紫陌红尘
@紫陌红尘搬运小能手

紫陌红尘
@L毅宝的小可爱

紫陌红尘

DISCLAIMER

Esta traducción

fue realizada por

una fan, para

otros fans, sin

fines de lucro.

Todo el contenido

es propiedad de

sus respectivos

autores

originales.

El objetivo es

compartir y

disfrutar de estas

historias con quienes no dominan el idioma original. Por favor, apóyalo de manera responsable y disfruta la lectura.

Para más traducciones únete a : oh, quiznak...!

山河永寂（李煜同人）

一寒呵

Tabla de contenido

Información

【 Uno ¿Con qué frecuencia has experimentado la guerra? 】

【 II 】 ¿Cuántas personas en el mundo son como tú?

【 Tres 】 Presiona la canción nuevamente y canta

【 IV 】 ¿Quién es el dueño de las flores que caen en el viento?

【五】 Nan Guo Zheng Fang Chun

【 Lu ¿Quién puede escalar el edificio alto? 】

【 Siete 】 La Espada Dorada Ha Sido Enterrada

【 Ocho 】 Todas las cosas se han ido

【 Nueve 】 Aún como un sueño

【 Elige 1 】 Despertar del sueño de la pantalla grande

【 11 No puedo sentarme derecho 】

【 Doce 】 Las cejas con odio se juntan en las montañas lejanas

【 13 Parece que ambos tienen sentimientos el uno por el otro. 】

【 14 Las flores de durazno y ciruelo persisten en la oscura primavera. 】

【 15 Solo ha cambiado la cara roja 】

【 16 Los recuerdos eternos son difíciles de disipar. 】

【 *17 Maestro de fuegos artificiales perdido* 】

【 *18 ¿Cuánta tristeza puedes tener?* 】

【 *19 Un corazón lleno de pensamientos* 】

【 *21 Yushu frente* 】 □

【 *Veintidós* 】 *Perlas rotas ante mis ojos*

【 *Veintitrés* 】 *Quemar incienso y romper jade, es difícil mantenerlo*

【 *Veinticuatro* 】 *Profundo e incomprensible*

【 *Veinticinco* 】 *He visto regresar a mi viejo amigo.*

【 *Veintiséis Los sauces verdes perturban la lluvia* 】

【 *Veintisiete* 】 *Apareciendo en la tormenta*

【 *28 La relación anterior siempre está mal* 】

【 *Veintinueve* 】 *El crepúsculo es denso y el cielo es vasto.*

【 *30 Regresando de las Nubes de Colores (Parte 1)* 】

【 *31 Regresando de las Nubes de Colores (Parte 2)* 】

【 *32 La luz del sol se refleja en las delgadas nubes de hadas* 】

【 *33 Y el barco ligero sigue siendo lento* 】

【 *34* 】 *Poco a poco me voy sintiendo triste por el final de la primavera.*

【 *35 El sonido del viento atravesando la ventana nocturna* 】

【 *36 El viento del este es melancólico y anhela Qingming.* 】

【 *37 Vestido dorado medio drapeado* 】

【 *38 La guerra en las Llanuras Centrales aún no ha terminado* 】

【 *39 Mis sentimientos en mi ciudad natal están rotos y mis sueños fracasaron.* 】

【 *40 Mangas de seda manchadas de sangre* 】

【 *41 Hay un verdadero significado en esto* 】

【 *42 Ve más allá y vive de nuevo* 】

【 *43 La fragancia fría del estambre dificulta que las mariposas se acerquen.* 】

【 *404* 】 *¿Cómo podemos soportar que el viento y la lluvia nos hagan sentir tan desolados?*

【 *45 Aunque vengas, ¿cómo podré soportarlo?* 】

【 *46 Ocupado matando al observador de flores* 】

【 *47 A partir de ahora, estoy aislado del ruido y el polvo.* 】

【 *48 De pie con las cejas bajas bajo la luna* 】

[Cincuenta y diez] En medio de la noche, las hermosas flores están celosas del rojo amanecer.

【 *Cincuenta y uno* 】 *Te dedico mi alma*

【 *Cincuenta y dos* 】 *Floreciendo por todo el fuego de cristal*

【 *Cincuenta y tres Todos los árboles están congelados y a punto de romperse.* 】

【 *Cincuenta y cuatro* 】 *La raíz solitaria se calienta y regresa sola*

【 *Cincuenta y cinco* 】 *Entre el vasto mar de nubes*

【 *Cincuenta y seis* 】 *No le preguntes a Dios qué te va a pasar*

【 *Wu Shiqi* 】 *Es difícil expresar el odio hacia Nichang*

[Cincuenta y ocho] Atrévete a cambiar el Sol y la Luna por un nuevo cielo (Parte 1)

[Cincuenta y nueve] Atrévete a transformar el Sol y la Luna en un mundo nuevo (Parte 2)

【 *Seis Diez* 】 *Apaga la vela y siente lástima por la luz plena.*

【 *Lv Shiyi* 】 *Un rostro descolorido y una enfermedad son difíciles de tratar.*

【 *Sesenta y dos* 】 *Intoxicado por la fragancia celestial*

【 *63 Las flores del bosque han desvanecido su rojo primaveral.* 】

【 *Sesenta y cuatro Liancheng es frágil* 】

【 *65 El puente de la urraca se extiende a través de la vasta extensión* 】

【 *66 La tenue luna en el vasto cielo* 】

【 *Seis Siete* 】 *Los hombros son tan afilados como un cuchillo.*

【 *68 El libertinaje conduce a la locura* 】

【 *Seiscientos Nueve* 】 *Después de esta calamidad*

[Setenta] El árbol sostiene el sol oblicuo y se refleja en la ciudad solitaria.

【 71 Cuerdas rotas y lágrimas profundas 】

【 72 Los ojos están perforados pero aún quieren ver 】

[Setenta y tres] Una fresca noche de otoño

【 74 ¿Por qué Sing Sheng y Xiao? 】

【 75 El Dios de la Destrucción no te ve 】

【 76 Enfermedad de la lluvia otoñal 】

【 77 El calor restante está en el comedero de sándalo. 】

[78] Sin sentimiento, percepción, acción o conciencia

【 79 Un corazón fragante se convierte en primavera 】

[80] Enemigo en la puerta

【 81 Traer un desastre al país y a la gente. 】

【 82 El viento sopla y el agua del manantial desaparece en un instante. 】

【 83 ¿Cómo puede la vida no tener sentido? 】

【 84 Rompiendo el espíritu maligno de Jinling 】

【 85 Es fácil decir adiós, pero difícil volver a encontrarse. 】

【 86 Pero ya estaba perdido en ese momento. 】

[87] Las barandillas talladas y los escalones de jade aún deberían estar allí.

[88] Una canción para cien años sin esperar la escarcha del pelo

【 *Ochenta y nueve* 】 *La vida está llena de arrepentimientos y el agua fluye hacia el este.*

【 *Noventa* 】 *Los patos mandarines de cabeza blanca vuelan sin sus compañeros*

【 *Noventa y uno* 】 *Los cielos lloran*

【 *Noventa y dos* 】 *Siesta diurna sin palabras*

【 *88 Ruido sobrio y borracho* 】

[8Shijiu] ¿Quién puede sacrificar las heridas de nieve?

【 *Noventa* 】 *Tres mil nevadas*

【 *Noventa y uno* 】 *Varios malentendidos*

【 *Noventa y dos* 】 *Recordando el pasado*

【 *Noventa y tres* 】 *Desbloquea las Diez Mil Luces*

【 *Noventa y cuatro* 】 *Una noche es tan larga como un año*

【 *Noventa y cinco* 】 *El viento lleva la fragancia*

【 *Noventa y seis Reflexiones sobre la tormenta* 】

【 *Noventa y siete* 】 *El cuerpo enfermo es fuerte y el Tao es profundo.*

【 *Noventa y ocho* 】 *La campana de la mañana deja de sonar*

【 *Noventa y nueve* 】 *¿Quién es la que está maquillando las ramas?*

【 *Cien* 】 *La preocupación profunda puede lastimar a las personas.*

[Capítulo final] Las montañas y los ríos están eternamente silenciosos (I)

[Capítulo final] El eterno silencio de las montañas y los ríos (Parte 2)

[Capítulo final] Las montañas y los ríos están eternamente en silencio (Parte 3)

【 Fin 】 Las montañas y los ríos están en silencio para siempre (Fin)

【 Extra 】 Despedida de Jiangnan

[Extra: Festival Qixi] El joven de la secta celestial (Parte 1)

[Extra: Festival Qixi] El joven de la secta celestial (Parte 2)

【 Suplemento 】 Posdata: El mundo está desolado y solitario.

Información

Índice URL: *https://www.jjwxc.net/onebook.php?novelid=400749 Mil años de fama, toda una vida para enterrarte, un país delicado, ridículo pero sin la orden del rey.*

Li Congjia, disfrazado de una era próspera, pensó que podría liderar el mundo en alegría y felicidad. No es que no entendiera, sino que comprendía demasiado e insistió en apostar su país por amor. Frente a la implacable presión de su hermano, ¿podría realmente alcanzar la libertad en las vastas olas?

El fénix voló sobre la Torre Fénix, rompió su promesa y se fue. Tras una noche de espera, desde el sur y el norte del río Yangtsé, la gente lloró a miles de kilómetros. Zhao Kuangyin viajó por el norte y el sur en busca de lo que quería. En la lucha donde los enemigos se explotaban mutuamente, vio accidentalmente a la persona con ropas verdes. No era el mundo el que estaba sumido en el caos , sino el corazón humano. Desde entonces, mi corazón siempre recordará ese día cuando la lluvia nocturna tiñó el cielo y el agua de azul.

Porque lo amo demasiado, preferiría soportarlo solo para poder apoyarlo. Porque lo amo demasiado, soy tan loca como para destruir su personalidad para ver si aún puede ser deslumbrante y hermoso. Cuando la ciudad de Jinling sea destruida, florecerá una flor de ciruelo roja como la sangre.

"Quiero al mundo y a ti."

Finalmente, ante esa figura bajo la brumosa lluvia de Jiangnan, el mundo se sintió abrumado. Tras desvanecerse su belleza, fue solo una escena pasajera, y las montañas y los ríos quedaron en silencio para siempre.

Puede que este no sea el emperador que imaginamos, pero es un sueño sobre el corazón humano. ¿Podemos todos ganar la apuesta del mundo y el corazón humano?

【Uno】¿Con qué frecuencia has experimentado la guerra?

Xiande del emperador Shizong de Zhou

, el gobernante de Jiangnan rindió todos los condados al norte del río Yangtsé. El mundo seguía convulso. En

la Mansión Han,

en la ciudad imperial de Jinling, un vasto estanque inundaba el patio. A lo lejos, las linternas del palacio brillaban con fuerza y una melodiosa música resonaba en el cielo, pero nunca llegaba al patio interior. Reinaba el silencio . El sonido de las flores florecía y la tenue fragancia a sándalo rojo se desvanecía de la habitación.

Estaba esperando a alguien.

Han Xizai llamó a una criada para que añadiera incienso. Se oyó un crujido y una falda roja pasó lentamente.

Para satisfacer las preferencias del visitante, había ordenado especialmente que se encendiera el sándalo rojo. Pero esa noche, el Palacio Imperial de Jinling bullía de cantos y bailes, y los nobles estaban sentados a la mesa, como era de esperar. Han Xizai, cercano a la vejez, tuvo que esperar una y otra vez. Al caer la noche, desconocía la cantidad de incienso que se había añadido, pero el invitado esperado seguía sin aparecer. La sirvienta Hongxiu acariciaba la mesa, secretamente curiosa. A Su Excelencia siempre le había gustado festejar, cantar y bailar, pero esa noche, el Emperador ofrecía un banquete, aunque fingió estar enfermo y se quedó en casa. Esto era realmente desconcertante. Nadie se atrevió a

preguntar, y mientras Hongxiu se retiraba, vislumbró a una sirvienta que guiaba a un joven con ropas de brocado que se acercaba lentamente desde la esquina del pasillo. En la densa noche, bajo la luz parpadeante de una linterna de papel que sostenía la persona frente a ella, levantó la vista y solo vio la delicada silueta del hombre, recortada por la luz de la luna.

Sus pasos no eran apresurados, cada uno claro y preciso. En la luz y la sombra parpadeantes, sus mangas rozaron un árbol en flor junto al pasillo, y los pétalos cayeron por todo el suelo. Quizás sin querer, pero era

justo. Sus zapatos bordados fueron tomados por sorpresa y no pudo soportarlo. Hongxiu bajó la cabeza ligeramente al pasar junto a él y su grupo, y percibió con claridad el tenue aroma a sándalo rojo. No supo si eran las brasas del incienso que había añadido o la brisa que lo acompañaba, pero solo vio su muñeca colgando a un lado de su ropa al pasar. Esbelta y hermosa, su figura se asomaba por las mangas de su túnica de brocado, dejando entrever un tenue destello de su translúcida prenda verde. La noche era profunda y ventosa, y era evidente que la figura tras la túnica de brocado era de cierta importancia. No se atrevió a mirar atrás y se retiró apresuradamente. La residencia Han esa noche no estaba tan extravagantemente iluminada como se rumoreaba. Los sirvientes acompañaron al visitante hasta la puerta de la única habitación ligeramente iluminada del patio interior. Suspiró suavemente y entró. Su sirviente, Piaopeng, esperaba en el pasillo. Dentro, Han Xizai jugueteaba con un incensario. Al verlo acercarse, se apresuró a saludarlo y a servirle té.

Sin palabras por un momento,

tomó un sorbo del té caliente. Bajo la luz de las velas, el joven de la túnica de brocado tenía pupilas dobles: no era otro que el Sexto Príncipe, Li Congjia, Duque de Anding. Levantó la mano para tocar la taza de té, con un gesto notablemente elegante. «Mi Señor, su tardía invitación debe ser una mala noticia»,

dijo Han Xizai, con expresión cada vez más seria. «El Rey de Qi ha muerto». Las pálidas yemas de los dedos se detuvieron, agarrando con

fuerza la taza mientras el hombre se sentaba lentamente. Tras un momento, levantó la vista, aparentemente sonriendo. «Por fin ha llegado a esto».

Han Xizai se sentó frente a él, con el cabello ligeramente canoso y un rostro que no delataba su verdadera edad. Todos sabían que ocupaba un alto cargo, pero que se comportaba de forma inmoral, aficionado a la música y el baile, pero pocos sabían que también tenía un lado que le preocupaba esa noche. «El Rey de Qi fue envenenado, y la noticia no se ha filtrado en los últimos días». Hizo una pausa para beber su té. "Es un veneno inusual que penetra los huesos". "¿Penetra los huesos?" Li Congjia bajó la cabeza ligeramente, frunciendo los labios inconscientemente. La luz y la sombra en su rostro hacían que sus pupilas se vieran aún más misteriosas y hermosas.

"Este veneno requiere agua de nieve del gélido norte y rara vez se encuentra en la región de Jiangnan. La muerte de la víctima es inmediata, similar a un paro cardíaco repentino, lo que facilita su ocultación. El Príncipe Heredero ha tomado una decisión". Li Congjia suspiró, tamborileando suavemente con los dedos sobre la taza de porcelana mientras murmuraba algo. En circunstancias normales, Han Xizai lo habría notado. Todos en Jinling conocían el talento literario de Chongguang; cada palabra y canción suyas eran un espectáculo impresionante.

Pero ¿cuál era la situación ahora?

La poesía y la música no podían salvar vidas. No importaba quién fuera. Han Xizai le arrebató la taza de té de la mano y miró fijamente las pupilas dobles, esperando ver algo, incluso pánico, pero no vio nada. "Quizás más tarde, las noticias que reciba sean las trágicas del Duque Anding."

"Entonces, por favor, recuerda buscar la partitura de la Danza de la Falda Arcoíris y la Túnica de Plumas", dijo Li Congjia, sin mirarlo, pero apoyándose ligeramente en la mesa. Han Xizai no pudo evitar sentirse un poco frustrado. Estaba así, obsesionado con esa canción día y noche, su vida y su muerte completamente a merced del destino. Pero si la vida y la muerte realmente estaban determinadas por el destino, ¿por qué necesitaría dedicar tanto esfuerzo a componer historias de alegría, tristeza y separación? "¿De verdad el Duque Anding no tiene intención de

resistirse?" Había ayudado al príncipe heredero durante siete años, tratándolo como a un hijo. Conocía bien el carácter del Príncipe Heredero Li Hongji. Si podía matar a su tío, se atrevería a matar a su hermano.

Pero Han Xizai no quería que

llegara a tales extremos por la gloria. ¿Valía el trono todas estas vidas? Quizás no eran solo vidas humanas.

Después de un tiempo, cada uno reflexionó.

Li Congjia finalmente habló: «Aparentemente, Su Excelencia intenta protegerme, pero en realidad, intenta salvar al príncipe heredero».

Han Xizai no lo negó. «Está fuera de sí por la ansiedad. El Emperador dijo el mes pasado que quería convocar al Príncipe de Qi, y actuó de inmediato. Cualquiera con ojo perspicaz puede ver que si algo le sucede al Duque Anding de nuevo, el Príncipe Heredero estará en peligro y el país quedará hecho trizas».

Li Congjia cerró los ojos, como si estuviera cansado, y habló lentamente: «Si el Príncipe Heredero cae, el Señor Han se verá inevitablemente implicado. Apoyarme en su lucha contra él evitará que el Emperador descargue su ira únicamente en el Príncipe Heredero. También nos dará la seguridad de frenar las ambiciones del Príncipe Heredero». Si el Duque Anding así lo cree, no tengo objeción. Sin embargo, yo, un antiguo ministro, he asistido a dos generaciones de monarcas y he sido encomendado a la guía del Emperador durante siete años. Al verlo tan enfrascado en la lucha por el trono, no puedo evitar culparme. Además —hizo una pausa, observando la expresión cansada de Li Congjia—, sé que usted y el Príncipe Heredero no deberían... no deberían estar en esta situación hoy. A lo largo de los años, los dos niños que estudiaron y escribieron juntos han sido coronados reyes y nobles, y cada uno ha tomado su propio camino. — Duque Anding —dijo Han Xizai con solemnidad—, ¿aún recuerda aquella cuerda de cítara? Las cigarras cantaban en una noche de verano.

Lo llamó su sexto hermano. Una larga túnica esmeralda, más clara que el azul, más translúcida que el cian, un tenue matiz del cielo azul y el agua,

evoca al Sexto Hermano, quien, con los ojos ligeramente cerrados, toca la cítara.

Ese año, el recién terminado Pabellón Liufeng en la residencia del Príncipe se alzaba solitario en el centro del lago, en el jardín trasero, conectado a la orilla por un único sendero de piedra apenas lo suficientemente ancho para una persona. Como una peonía floreciendo en las tranquilas aguas, los artesanos idearon innumerables ideas ingeniosas, deliberando durante días hasta que el pergamino final, recibido por el Príncipe, se desplegó con gracia. Una tenue onda brumosa, una brisa que acariciaba el agua, de autor desconocido, pero sorprendentemente, cautivó al rebelde Príncipe.

Pronto, el pabellón estuvo completo;

solo faltaba una persona para ser incluida en la pintura. Ese día, cuando lo visitó,

los sirvientes anunciaron: «Señor An Ding, por favor,

espere un momento. El Príncipe Heredero está estudiando en el estudio con el Gran Tutor Han». Li Congjia, de dieciséis años, estaba de pie junto al lago, con la barbilla apoyada en la mano, contemplando el pabellón desde lejos. Una sirvienta a su lado se mordió el labio y lo miró de reojo. Fiel a la apariencia del legendario emperador, realmente había alguien con pupilas dobles.

Li Congjia miró hacia atrás; su mirada, oscura como la tinta, asustó a la criada, quien bajó la cabeza, temerosa de mirar. Él rió suavemente: «Si el Príncipe Heredero está libre, por favor, dígale que estoy en el Pabellón Liufeng. Estaré bien para dar un paseo solo. Puede irse». Con voz tranquila y amable, se dio la vuelta y se alejó. No había rastro de la nobleza inherente que se había especulado, e incluso su tono era cálido y acogedor. Pero una vez que hablaba, no se podía negar.

En ese momento, Han Xizai había sido comisionado por el emperador para instruir al Príncipe Heredero. Bajo la ventana de madera, Li Hongji estaba tranquilo y sereno, pero su corazón era diferente al de su padre.

No estaba obsesionado con el placer ni se sumergía ciegamente en los libros. Buscaba lo que quería.

Leía lo que creía que debía leer, sin dejarse guiar por nada. De adolescente, Han Xizai vio algo en él,

algo indefinible pero omnipresente. Muchos años después, Han Xizai comprendió que era ambición.

Aunque solo fuera la ambición de un adolescente.

En el papel de arroz, Li Hongji aún no había terminado de escribir un solo carácter chino. A través de la ventana, el tenue sonido de "Linjiangxian" llenó sus oídos. Su pincel se detuvo, un punto de tinta extendiéndose lentamente.

"Príncipe..." Han Xizai lo vio detenerse, perplejo.

Antes de que pudiera soltar el pincel, la palabra se congeló en el papel. La expresión de Li Hongji permaneció serena. Negó con la cabeza, levantó la mano y agitó el papel hacia el suelo. "Gran maestro, eso es todo por hoy". Se alisó la túnica y se fue. La música de cuerda continuó. Han Xizai se giró y miró las palabras en el papel. El último trazo del carácter chino aún estaba sin terminar.

Los sirvientes inclinaron la cabeza, queriendo informar al Duque de Anding que los esperaba en el Pabellón Liufeng, pero Li Hongji no esperó a que terminaran. Caminé en silencio al son de la cítara, a través de capas de flores y árboles, y pasillos sinuosos, y finalmente lo vi,

tocando la cítara.

En el pabellón en medio del lago, una ligera brisa podía atravesar el salón, rozando las flores y los sauces. Un hombre con una larga túnica del color del cielo y el agua estaba sentado solo, sonriendo al viento y a la luna. Li Hongji, en la orilla, no podía ver sus pupilas, ni a través del profundo estanque. Solo podía ver su cabello ondeando, y la superficie del lago se ondulaba . Si no pudiera ver sus ojos, guardaría silencio.

Li Hongji caminó lentamente hacia el Pabellón Liufeng en medio del lago, con su larga túnica extendida como si estuviera vadeando por el agua. Dio uno o dos pasos, y justo al entrar en el Pabellón Liufeng,

las cuerdas de su cítara se rompieron.

"La cuerda está rota". Li Hongji se sentó frente a él.

El hombre frente a él levantó la mano, y gotas de sangre resbalaron por sus dedos. Dejó el guqin Xiangquan a un lado sin inmutarse, sonriendo como una brisa primaveral. "Cong Jia se ha distraído". Son hermanos de padre y madre, pero no se parecen. Li Congjia era gentil y refinado, mientras que el Príncipe Heredero Li Hongji era austero y temido por muchos, ajeno a las extravagantes costumbres del clan imperial.

La expresión de Li Hongji se relajó y, con una sonrisa, se inclinó para tocar la cuerda rota de su cítara, el Xiangquan. "Liufeng Xiangquan, mi sexto hermano sigue siendo tan elegante". "Me enteré de tu victoria sobre el ejército Wuyue y vine especialmente a felicitarte. Esta nueva pieza aún está inconclusa, qué lástima..."

"¿Qué te ha molestado, sexto hermano?"

Li Congjia no respondió, sino que se levantó y se aferró a la valla del pabellón. "¿Estás satisfecho con este regalo?"

"Sabía que tanta elegancia provenía de tus manos". El pabellón, con montañas y ríos como telón de fondo, capturaba la elegante escena. Comparado con el apego de los poderosos y las montañas de oro y plata, el pergamino que le había enviado no era un regalo, sino un símbolo de carácter. ¿

Cómo podía Li Hongji no entenderlo?

A lo lejos, Han Xizai paseaba por el jardín, pergamino en mano. Al levantar la vista, vio a un hombre con una túnica verde bordada en el Pabellón Liufeng, de aspecto muy elegante. Sabía que era el Sexto Príncipe que llegaba al palacio, así que se detuvo bajo los árboles en flor y observó

desde lejos. Los vio charlando mientras sostenían el té. Al cabo de un rato, Li Congjia se levantó para despedirse, caminando delante con el guqin Xiangquan en la mano. La piedra azul estaba casi al ras de la superficie del agua, manchada de humedad y extremadamente resbaladiza. Estaba absorto en el guqin que sostenía y, sin querer, perdió el equilibrio. Li Hongji, que estaba detrás de él, extendió la mano para sujetarlo.

Sopló una brisa,

y Li Hongji percibió claramente la fragancia del palo de rosa. Su túnica verde claro bordada, con un estampado de nubes blancas, revelaba una muñeca esbelta y elegante. Siempre había creído que su sexto hermano tenía una muñeca muy buena, tanto que cada gesto era una belleza.

Ninguno de los dos se movió, y fue el Príncipe Heredero quien habló primero. «El sexto hermano sigue siendo tan descuidado».

También rió. «A diferencia del Príncipe Heredero, que ha aprendido a montar a caballo y arquería desde niño, Congjia no tiene la capacidad para luchar en la batalla». Sus palabras no eran ni cálidas ni frías, como la distancia que los separaba. Delante y detrás, cerca y lejos, lejos y cerca.

Sin pasarse de la raya, pero tampoco con humildad.

Li Hongji suspiró en voz muy baja: «Esta vez he vuelto victorioso, y el Sexto Hermano sigue llamándome Príncipe Heredero, lo cual me resulta mucho más extraño». Su mano se extendió hacia los brazos del hombre que tenía delante, deseando tomar el Xiangquan. «Todavía recuerdo que siempre me llamabas Hermano Hongji de pequeño». Li Congjia no lo soltó, se apartó con cuidado para soltar su mano y siguió caminando hacia la orilla. Peces koi jugaban en el lago a ambos lados, sobresaltando ocasionalmente las ondas. «Príncipe», se giró de lado e indicó a Li Hongji que mirara hacia el agua, «¿no acabas de preguntarle al Sexto Hermano qué lo distrajo?».

El Príncipe Hongji miró al pez y oyó a Li Congjia decir lentamente: «Estaba tocando la cítara cuando de repente vi una carpa saltando por encima de la Puerta del Dragón y rompí las cuerdas sin querer».

Han Xizai finalmente vio al Duque Anding bajar a tierra solo con su cítara, dejando al príncipe de pie, solo, sobre la losa de piedra durante un largo rato. El vapor se elevó, y ni siquiera notó que su ropa estaba mojada.

En ese momento, dijo: «Aún recuerdo que me llamaste hermano Hongji». Después de muchos años,

el hermano había matado a su propio tío. ¿

Dónde está la cítara?

De repente, extrañó el sonido del resorte.

Li Congjia miró al preocupado Han Xizai, con los ojos aún oscuros como la tinta. Tras un momento, negó suavemente con la cabeza. «No importa si recuerdo la cuerda o no; lo que importa es si el Príncipe Heredero aún la recuerda».

«Si realmente hace un movimiento, ¿el Duque An Ding también decidirá no luchar?». «No es que no vaya a luchar, pero lo conozco. Si lo quiere, lo conseguirá. No seré un obstáculo para él, solo él puede serlo». La suave fragancia del palo de rosa persistió en su delicada muñeca. Cepillando suavemente el cabello que le caía del hombro, se levantó y sonrió levemente. Si tiene tiempo, Ehuang aún piensa en pedirle a Hongxiu que vaya al palacio. Aún espera para practicar la canción de la última vez. Al extender la mano para abrir la puerta, la luz de la luna inundó la habitación al instante.

Se giró para despedirse, justo a tiempo para tapar el paisaje primaveral; sus pupilas dobles eran como un hechizo cautivador. La ropa de brocado con ribetes de hilo dorado no podía ocultar a nadie.

Su partida era apropiada. Nunca pelearía con él, ni querría hacerlo. Después de ayudar a la señora Han con su peinado, Hongxiu lo vio salir. La palangana de agua medio fría en su mano reflejó de inmediato su rostro avergonzado. Se retiró al pasillo y finalmente lo vislumbró de lejos.

Corrió de vuelta a su habitación, se arremangó las mangas rojas y se remojó las manos en el agua caliente. Al cabo de un rato, vio la cera de vela acumulada y tuvo que cortarla. Entonces recordó que se había remojado las manos demasiado tiempo y de repente sintió un poco de hinchazón y dolor.

Hongxiu se miró las manos con la mirada perdida, se las limpió y las olió con cuidado . Aún olía a palo rosa.

Tras salir de la casa de Han, Li Congjia pidió al carruaje de su asistente y a algunos sirvientes que lo condujeran de vuelta a la casa, y regresó lentamente a la luz de la luna. El señor Anding era una persona elegante, así que los sirvientes no se atrevieron a decir mucho. Al anochecer en Jinling, él era el único que lo disfrutaba solo.

Aún se oía música desde el palacio, otro extravagante banquete de canto y baile. Debería haber estado sentada allí escuchando la música y recitando poemas. ¿Quién dijo: «El sexto hermano es una persona que debe darse un gusto»?

¿Quién dijo eso?

Rió en silencio. Su propia sombra yacía en el suelo. Sin sus galas, su color era indistinguible, sus pupilas dobles eran borrosas; era solo una sombra tenue. Sus rasgos eran apenas perceptibles.

¿Se estaba dando un gusto? Las hermosas muñecas de Li Congjia se exhibían bajo la brisa vespertina, sus dedos presionando suavemente su frente. Ese año, el Príncipe Heredero Li Hongji regresó victorioso, con una arrogancia aún mayor. Todos sabían que tenía una visión global.

Ese año, las canciones y letras del Sexto Príncipe llenaron las calles de Jinling. Sus ambiciones eran celestiales, pero eligió cantar junto al agua al anochecer. No eran las mismas personas.

"¿El Ermitaño de Zhongshan, el Ermitaño de Zhongfeng, el Ermitaño de Lianfeng?", rió Li Hongji con ganas, mientras su larga cabellera negra azabache ondeaba libremente al viento. "Sexto hermano, ¿quieres ser

ermitaño?", preguntó un asistente detrás de él, sosteniendo una caja de sándalo rojo cubierta de brocado y adornada con motivos auspiciosos. El Príncipe Heredero había visitado personalmente la residencia del Duque de Anding, solo para enterarse de que Li Congjia se había mudado recientemente a las montañas, con la intención de vivir una vida de ermitaño al son de las campanas matutinas y los tambores vespertinos. El vasto salón de su mansión aún conservaba el tenue aroma a palo de rosa. Tras el sencillo velo, sirvientes temblorosos se arrodillaban en el suelo.

«Príncipe, este regalo...». La caja estaba destinada originalmente al duque Anding. Li Hongji la tomó sin decir nada y se marchó.

Seguía siendo el Pabellón Liufeng,

poético y persistente, con el viento soplando como una pintura. Han Xizai observó al Príncipe Heredero, en silencio junto al agua, mientras abría lentamente la caja de sándalo que tenía en la mano. Sujeta a la suave gasa verde esmeralda había una delicada cuerda de cítara. Resultó que se había excusado hacía unos días, alegando estar ausente por un asunto importante, para haber ido a buscar esta finísima cuerda de seda. Su brillante color era testimonio de las innumerables hebras de seda cuidadosamente seleccionadas que se habían elaborado meticulosamente para crear esta preciosa pieza. La hacía cuidar con esmero día y noche, y una caja de palisandro fue elaborada especialmente para ella, su color tan profundo como sus ojos.

Le encantaría.

Li Hongji aferró con fuerza la pequeña caja de madera. Han Xizai esperaba ira en sus ojos, pero al mirarlo, vio una sonrisa.

Lo estaba evitando.

"Príncipe Heredero", intentó calmarlo Han Xizai. "El señor Anding siempre es tan tranquilo. Solo se ha ido unos días para relajarse. Puedo darle esta cuerda cuando regrese". En cambio, su risa se intensificó. «Gran maestro Han, mire los peces koi en el lago». Bajó la cabeza y, efectivamente, un banco de peces revoloteaba alegremente. Justo cuando estaba a punto de

decir algo, oyó el sonido de algo cayendo al agua. Li Hongji arrojó la caja de sándalo al agua y se alejó sin mirar atrás. Los peces koi del estanque se asustaron y se dispersaron. La carpa quiso saltar la puerta del dragón, haciendo que Furong se riera tanto que se rompió la cintura. ¿

Un ermitaño?

Oculto en su cuerpo, perdido en su corazón.

Habían caminado un largo camino desde la Mansión Han, y frente a ellos estaban ellos mismos hacía muchos años.

Hermanos de la misma familia. Él era el hijo mayor y el sexto hermano, mimado desde la infancia.

Siempre decía que su sexto hermano tenía unas muñecas preciosas, pero hacía oídos sordos a las pupilas dobles que todos admiraban. No era hablador y no le gustaba reír. Pero cuando se escuchaba tocar el piano, contaba historias en voz baja. Después de un largo rato, no podía recordar de qué hablaban, solo del mundo, del mundo. Todos en la historia anhelaban el mundo. De hecho, no es tan difícil. Como príncipe heredero, este mundo debería ser tuyo.

Preguntó,

pero solo vio sus pupilas dobles reflejadas en sus ojos fríos. Se dice que el sexto príncipe nació para ser emperador. ¿

Cómo era posible que Li Congjia no lo entendiera?

Suspiró suavemente, mirando la luna. Ya era tarde, y

pensó en Ehuang, que aún lo esperaba. Doblando por un callejón tranquilo, se ajustó la túnica y regresó lentamente a su residencia.

El autor tiene algo que decir.

Sin embargo, solo escribo sobre Li Yu mentalmente,

y seguramente habrá algunas diferencias con los hechos históricos. Por favor, disculpen mi falta de talento e ignórenlo.

【II】¿Cuántas personas en el mundo son como tú?

Al final del callejón, había un árbol torcido. Bloqueaba la mitad de la luz de la luna. El sonido de la cuerda al romperse, que había quedado profundamente grabado en su memoria, se interrumpió de repente en el momento justo. Se oyó el sonido de algo rodando.

Una botella oscura rodó junto a sus pies. Cuando Li Congjia se inclinó, oyó el sonido de pasos desordenados no muy lejos de él. Apenas tuvo tiempo de recoger la botella cuando alguien le tapó la boca.

La persona detrás de él no dijo nada. El objeto frío fue colocado sobre el cuello de Li Congjia. No es que no se sorprendiera. Simplemente, todo se calmó en un instante. Solo recordaba que la botella se sentía inusualmente fría a la luz de la luna. Contrastaba marcadamente con la sensación que sentía detrás de él. Li Congjia sintió que su túnica se humedecía y calentaba gradualmente con la respiración agitada del hombre. Sin pensarlo demasiado, sus ojos se posaron en la fila de arqueros vestidos de negro en el alero opuesto. Apenas se oía ningún sonido, pero en el tiempo que tardó en inclinarse, inexplicablemente se convirtió en un objetivo.

Un extraño enfrentamiento.

El hombre de la túnica de brocado, que servía de escudo humano, frunció el ceño levemente, y era evidente que tenía pupilas dobles.

Su color era inusualmente intenso, y no se percibía ninguna expresión, ni de asombro ni de miedo.

Su silueta se difuminaba bajo el cuchillo. Podría convertirse en un erizo de brocado en cualquier momento.

Durante un largo rato

, nadie se atrevió a disparar.

Era evidente que nadie esperaba tal situación. La persona que lo sostenía temblaba con firmeza y luego retrocedió lentamente. La mano que lo sujetaba seguía firme. Li Congjia no sintió el pánico esperado.

El hombre de negro a la cabeza susurró: «Duque Anding». Luego, agitó la mano, y todos se marcharon en silencio al instante.

El cuchillo en su cuello se movió ligeramente, y sintió un dolor agudo. Li Congjia no se movió ni forcejeó, pero la mano que le cubría la boca había sido retirada. Cerró los ojos y esperó a que el supuesto asesino muriera. La botella que tenía en la mano llevaba tanto tiempo sostenida que estaba tan fría que parecía calarle los huesos. ¿ Dónde estaba el piano?

De repente, pensó en ello. Al instante siguiente, se sorprendió al descubrir que la mano que sostenía el cuchillo a sus espaldas se le había resbalado del hombro. La opresión que sentía se alivió de repente, y Li Congjia intentó girarse instintivamente, pero el hombre le agarró la muñeca, aparentemente usando todo su peso. Intentó levantar la mano, pero no pudo. Tropezó y fue arrastrado hacia abajo,

desplomándose ambos tras un árbol a la entrada del callejón. La poca luz que quedaba estaba casi oscurecida por las hojas, y en la vasta sombra, Li Congjia percibió el intenso olor a sangre. Hizo ademán de levantarse, pero su muñeca estaba firmemente sujeta.

Así que, olvídalo. El hombre en la oscuridad observó cómo el hombre de tal estatus que tenía delante agitaba tranquilamente la manga y se sentaba. Sus pálidas muñecas estaban marcadas por arañazos.

"¿Es usted el duque de Anding?", preguntó el hombre en voz baja. "Sí", sonrió Li Congjia. "¿Deberías alegrarte de haber robado a la persona correcta o arrepentirte? Si hablo ahora, te convertirás en algo más que un simple erizo". La botella que tenía en la otra mano se deslizó silenciosamente en su manga. "Quizás te silencié antes de que pudieras siquiera gritar". Aunque Li Congjia no podía verle la cara, podía ver claramente que el hombre que tenía delante estaba gravemente herido. "No lo harás. Aún necesitas que te ayude a encontrar la manera de escapar". Hizo una pausa después de decir eso, como si escuchara un sonido en la distancia. La música en el palacio seguía sin cesar. Parecía que la espera no era larga. Si tardaba más, alguien del palacio saldría a buscarlo. "Suéltame". La fuerza en su muñeca dudó un momento y finalmente lo soltó. "¿Por qué querían matarte?" Li Congjia se agachó para examinar sus heridas, pero descubrió que le habían disparado en la nuca y que tenía la ropa empapada de sangre. Pero la voz del hombre no era débil.

La otra parte no respondió. Así que dejó de preguntar.

"No puedes dejar que el vigilante nocturno te encuentre así". Li Congjia lo dejó apoyarse en el árbol, se quitó la túnica exterior y la levantó para cubrirlos a ambos. Se escondieron en las sombras.

Li Congjia se inclinó sobre él.

"¿Quieres esconderte aquí una noche, Señor Anding?" Los dos se acercaron, y él podía oler claramente el sándalo rojo mezclado con sangre en el cuerpo de Li Congjia, un olor tenue y algo encantador.

"Shh". Le indicó que hablara más bajo. "Alguien del palacio pronto seguirá este camino para buscarme. Entonces te sacaré". "

¿Debería creerte?" Un par de manos se subieron al cuello de Li Congjia. "Si me matas ahora, nunca podrás dejar Jinling. Solo confiando en mí tendrás una oportunidad". Ni siquiera se resistió, permitiendo que el hombre lo amenazara. Entonces bajó la voz y se inclinó hacia su oído, diciendo: «Sé que eres pariente del príncipe heredero. Así que no te preocupes, tengo mis razones para salvarte». Y

entonces dejó de hablar, dejando que el aroma a palo de rosa persistiera en su nariz. Li Congjia lo observó fijamente. «¿Cómo te llamas?».

«Zhao Kuangyin». Observó al hombre frente a él levantar la cabeza y apartarse el pelo de la frente. Su muñeca estaba limpia y despejada, con leves marcas de su anterior rasguño. Nunca pensé que un pariente real tan famoso llevaría un vestido azul claro bajo su túnica de brocado. Al

estilo Jiangnan, el cielo y el agua son azules.

Hay gente que no necesita presumir para lucirse.

De verdad que es bien merecido.

Zhao Kuangyin pensó para sí mismo.

Las calles estaban desiertas. Uno de los soldados que patrullaban había estado bebiendo, y su paso era inestable al final del grupo. Al rodear el árbol y entrar en el callejón, casi tropezó y pisó la túnica de Li Congjia.

Los dos hombres detrás del árbol jadearon al instante.

El hombre, aturdido, se levantó y siguió caminando, murmurando algo incoherente, con palabras entrecortadas e incoherentes. Alguien cerca no pudo evitar apartarlo. "Oye, Ah Shui, ¿te aprovechaste del banquete del jefe hoy y te atreviste a beber con la esperanza de convertirte en primer ministro? ¿Te atreves a salir así? Ten cuidado si alguien huele el alcohol cuando regreses y la comida de tu familia se haya acabado". " ¡Silencio! ¡Baja la voz!" El hombre que había estado bebiendo se tambaleó, agarrando el hombro de la persona a su lado. "Te digo que Hong'er me robó este frasco como regalo. Aún queda un poco, y lo escondí en algún lugar..."

"Jaja, he oído que te presentarás al examen este año... Creo que será mejor que abandones esta idea..."

El grupo se alejó poco a poco.

Li Congjia dejó escapar un suave suspiro: «Debería agradecerle a ese hombre por su problema con la bebida». Levantó la vista y vio una sonrisa en los ojos de Zhao Kuangyin. Luego se miró a sí mismo, inclinado sobre él. Había estado tan nervioso que lo había olvidado todo. Ahora se daba cuenta de lo poco elegante que era esa posición.

El aroma a palo de rosa le inundó el rostro, su delicado rostro casi rozando su cuello, y Zhao Kuangyin sintió una profunda nostalgia. La miró de arriba abajo con una sonrisa: «El señor An Ding es encantador».

Al notar que la figura verde se retiraba e inclinaba hacia un lado, Zhao Kuangyin murmuró: «Así que los guardias de la Ciudad Imperial de Jinling no son nada del otro mundo». Li Congjia podía sentir claramente el frío de la pequeña botella de porcelana en su manga. «Por supuesto, son muy inferiores a los que te persiguen». No lo miró, simplemente inclinó ligeramente el cuerpo para mirar hacia la entrada del callejón. «¿El señor Han mencionó al asesino que el príncipe heredero entrenó en secreto? Tienes mucha suerte». Zhao Kuangyin lo miró con expresión de desconcierto. "Tú..." De repente, su túnica de brocado se levantó bruscamente y oyó pasos apresurados acercándose. Li Congjia se puso la túnica y lo ayudó a ponerse de pie con naturalidad. A la entrada del callejón, un grupo de personas, lideradas por una tienda flotante, sostenían linternas y miraban con ansiedad a su alrededor. Finalmente, lo vieron. "Es muy tarde y aún no has vuelto a casa. La señora está preocupada. ¿Qué ocurre?"

"Me encontré con un viejo amigo en el camino y me hirieron unos bandidos. No pasa nada, volvamos juntos".

"Sí".

Amanecía y el médico esperaba en el porche después de su consulta. Un rayo de luz se filtraba por las ventanas de madera estampada del Pabellón Zhaohua. La colcha de seda de pato mandarín estaba suavemente levantada por unas delicadas muñecas. "Ehuang, no pasa nada, saldré a echar un vistazo". La mujer en la cama bordada estaba medio vuelta, su largo cabello se desbordaba ligeramente de la colcha. El dueño de las muñecas las alisó una a una y luego bajó la cortina de gasa roja. Examinó

la botella oscura que había recogido. Era difícil distinguir de qué estaba hecha. Parecía jade, pero sintió una frialdad escalofriante al tacto. Esa frialdad indescriptible parecía viva, como si quisiera incrustarse en su palma. Se giró y escondió la botella tras el pergamino. Miró hacia atrás y vio a Ehuang, quien había esperado toda la noche, durmiendo plácidamente, con una ligera sensación de alivio.

Una figura azul claro abrió la puerta, y la criada Liuzhu condujo a Li Congjia. "El médico dijo que solo es una lesión externa, nada grave". Levantó la vista y observó en secreto la expresión de su amo. Tras considerarlo detenidamente, preguntó: «Liuzhu... Liuzhu cree que el hombre parece norteño... y lleva un arma afilada...».

Li Congjia levantó la mano para silenciarla, pero no estaba enojado. Simplemente le dijo que se quedara con la señora en el pabellón. Aún era temprano, así que debía dormir un poco más.

El sol aún no había salido, y los sirvientes del tortuoso pasillo aún tenían las lámparas encendidas. El doctor murmuró unas palabras y se marchó. La figura celeste ordenó entonces que alguien llevara una lámpara al jardín lateral.

«¿No encendieron una vela?». La puerta se cerró, revelando la penumbra de la habitación. Li Congjia había despedido deliberadamente a los sirvientes y llegó solo. Vio a Zhao Kuangyin sentado a la mesa, cortando algo con una daga. Al verlo entrar, se mostró grosero y se quedó sin palabras.

Li Congjia apenas pudo distinguir que estaba rasgando la venda que cubría la herida. «¿Teme que la medicina sea venenosa?».

"Es solo una pequeña herida, ¿por qué necesitas ese tratamiento? Si lo haces, no podré levantar el brazo." Zhao Kuangyin cortó un trozo largo de tela, hizo un nudo firme con el resto, lo mordió con fuerza, guardó la daga y lo miró. "Jiangnan, Jiangnan, es así. El agua de otoño y las flores de primavera han ablandado los huesos, ¿y la herida también necesita ser tratada como esta mujer?". Tras decir esto, pareció encontrarlo extremadamente gracioso. Li Congjia lo vio tan tranquilo y no pudo evitar

mirarlo con atención. Anoche estaba oscuro y era difícil ver. Solo después de una mirada se dio cuenta de que la persona frente a él era realmente diferente a él. Vestía tela marrón y su figura no era tan afable como la de Jiangnan. Su rostro anguloso no podía ocultar su espíritu heroico. Una persona así no debería asociarse con danzas y músicas coloridas, sino con espadas y cuchillos. Como no había necesidad de ocultarlo, decidió ser franco. Li Congjia se sentó frente a él. "¿Nordinense? ¿Conoces al Rey de Qi?"

Esta pregunta hizo reír a carcajadas a Zhao Kuangyin. "¿Rey de Qi? Deberías preguntarle al Rey del Infierno".

Li Congjia, queriendo agarrar la taza de té, retiró la mano. Bajó la cabeza en silencio un largo instante y luego, a regañadientes, preguntó: "¿Lo... mataste?". Zhao Kuangyin asintió.

"¿Entonces el Príncipe Heredero quería silenciarte anoche?". "Si lo crees, ¿por qué me salvaste? El supuesto Duque de Anding, Li Congjia, no parece tener ansias de poder". Zhao Kuangyin lo miró fijamente, con la mirada entrecerrada. Li Congjia negó con la cabeza. "No para pelear". "

¿No para pelear? ¿Salvarme no es una forma de antagonizar al Príncipe Heredero?". "Es mi hermano". Su tono permaneció sereno, sin ninguna emoción intensa, pero con una convicción inquebrantable. Era su hermano, y esa era la razón principal. Durante estos meses turbulentos, la guerra azotaba las fronteras norte y sur. Las ambiciones de anexión de la Dinastía del Norte eran evidentes, y varios ejércitos buscaban expandir su poder. El nombramiento de Zhao Kuangyin como Príncipe Heredero debió de tener segundas intenciones. Anhelaba mucho, y sus ambiciones le permitían contemplar una parte del imperio. Pero él no era Li Hongji, y comprendía que algunas cosas debían esperar. Sin embargo, tras presenciar tanta lucha de poder entre el norte y el sur, ahora encontraba a alguien que enfrentaba con serenidad el cuchillo que pendía sobre su cabeza, asegurándole con serenidad que la posición de su hermano no podía ser arrebatada. Zhao Kuangyin casi estalló en carcajadas al contemplar la legendaria figura que vagaba por las calles, una figura nacida para gobernar, digna de un inmenso favor. A lo largo del camino, sus canciones se habían cantado en innumerables salas de canto, y su admiración estaba bordada en

innumerables pañuelos de seda. Había especulado sobre muchas cosas, preguntándose cómo alguien podía permanecer impasible en esta difícil situación. Pero Li Congjia simplemente le dijo que era solo su hermano. ¿Era este el supuesto orden de superioridad entre el cielo y la tierra? Esta razón tenía un aire grandioso pero innegable. Li Congjia se levantó, arrancando un ramo de incienso. ¿De verdad

creía que podía ascender al cielo? "¿Y qué si es mi hermano? ¿Acaso no mató a su tío de todos modos?". Se consideró ingenuo. Su tono estaba teñido de burla. La fama y la fortuna son las espadas más despiadadas, que no se devuelven hasta que se derrama sangre. La gente hará lo que sea para conseguir lo que quiere.

"Así que no puedes morir". "

¿Por qué?".

Li Congjia dejó escapar un largo suspiro, sirvió té pero no bebió, observando lentamente cómo subía el vapor. "Vida humana".

Zhao Kuangyin rió a carcajadas. "¿Y si te matara hoy?". Frente a él, una larga manga esmeralda rozó la centenaria mesa de madera de los Ocho Inmortales. Era del famoso azul Tianshui, casi imperceptible, manchado por el agua. La misma inolvidable muñeca se levantó ligeramente, y le pasaron una taza de té a Zhao Kuangyin. Antes de que pudiera tomarla, oyó la voz suave y apacible del hombre. «No eres tú quien quiere mi muerte».

El té permaneció en la boca, dejando un regusto persistente. En un patio cercano, un grupo de actores comenzó sus ejercicios matutinos.

Las flores del bosque primaveral son tan encantadoras, los pájaros primaverales tan tristes. La brisa primaveral es tan tierna que desata mi vestido de seda. Por la mañana subo al balcón y por la noche duermo en el estanque de orquídeas. Recojo flores de loto bajo la luz de la luna y cada noche recojo semillas de loto. Miro los sicómoros, y sus flores son tan lamentables. Que no haya escarcha ni nieve, para que los sicómoros florezcan durante mil años. El hielo profundo tiene un metro de espesor y la

nieve blanca cubre mil millas. Mi corazón es como el pino y el ciprés, ¿cómo pueden tus sentimientos ser así?

La actriz cantó suavemente, con una voz que se prolongó por mucho tiempo. Su voz, empapada por la lluvia de Jiangnan, estaba cargada de una ternura inextricable. Zhao Kuangyin se recostó con indiferencia en un pequeño sofá, sin intención de escuchar, pero cada palabra llegó a sus oídos.

Li Congjia, una vez retirado del centro de atención, se refugió en las montañas y los bosques, absorto en sus letras y música, sin ninguna ambición. Todos decían que era un hombre de jade. Cubierto por una fachada de prosperidad, no entendía nada. No entendía los corazones humanos, las intrigas políticas ni la burocracia. Solo entendía el romance. Las olas se empeñan en secar la nieve espesa, mientras que las flores de durazno y ciruelo enmudecen con la llegada de la primavera. Una jarra de vino, un sedal, ¿cuánta gente en el mundo es como tú? Un barco en la brisa primaveral, un sedal sedoso, un anzuelo ligero. Las flores llenan la orilla, el vino llena la copa, y la libertad se encuentra en las vastas olas. Zhao Kuangyin pensó en el poema que Li Congjia escribió cuando estaba recluido en las montañas. Una persona con tal estado mental nunca sería ignorante ni se reiría toda la vida. Todo lo contrario, pensó. Mirando esas pupilas tan profundas que no se puede ver a través de ellas, una persona así merece el título de incomparable. ¿Cómo pudo

una canción tan buena causarme un dolor de cabeza terrible? Han pasado muchos años, y aunque las mujeres y los niños de Jiangnan ya no recuerdan aquella fiesta extravagante, algunos aún se sienten desconcertados por una búsqueda sin sentido. Zhao Kuangyin respondió: «Es porque en ese momento vi un mundo caótico en sus ojos».

El autor tiene algo que decir.

【Tres】Presiona la canción nuevamente y

canta

Habían pasado varios días, y

en el Jardín del Rocío de la Mansión Anding, un escenario primaveral, las flores estaban en su máximo esplendor.

Una mañana fresca brillaba, y la fresca luz del sol iluminaba la delicada vegetación del pequeño y elegante jardín, cuyas hojas estaban teñidas por el rocío persistente de la noche. Una criada vestida de civil llevaba una cesta de bambú llena de varias botellas de porcelana blanca pura, y con un fino tubo de caña especialmente elaborado, recogía meticulosamente el rocío de cada flor y hoja.

La lluvia nocturna tiñó el cielo y el agua de un azul brillante. Un color tan translúcido, reconocido en todo el mundo, requiere que las familias más lujosas cultiven el arte. Recogiendo pacientemente el rocío de las hojas, hirviéndolo y cubriéndolo con la más fina y suave gasa ahumada, cociéndolo a fuego lento durante siete días, el resultado es una prenda imbuida de la energía espiritual del cielo y la tierra, teñida por la lluvia y el rocío. Ese sutil, casi imperceptible verde esmeralda es el color más translúcido y puro, invaluable, y solo las cálidas ciudades al sur del río Yangtsé pueden evocar semejante maravilla. A Li Congjia le encantaba el color Azul Tianshui, un color que sentía que le sentaba de maravilla. En una ocasión, un ministro le regaló al Emperador una túnica bordada teñida de Azul Tianshui como regalo de cumpleaños. Las mangas estaban bordadas con una representación de las montañas y ríos del Reino del Sur, obra de cientos de personas, con hilo de seda Azul Tianshui. El Emperador, encantado, le otorgó el nombre de "Brocado Shanhe". Ese año, se buscó

por toda la vasta ciudad imperial a una sola persona que pudiera igualar la prenda, hasta que Han Xizai sugirió al Emperador que llamara al Sexto Príncipe. Después de todo, era miembro de la familia imperial y no podía convertirse fácilmente en ermitaño. Al regresar Li Congjia de las montañas, los funcionarios de la corte quedaron instantáneamente impresionados por su brillantez. Finalmente, se logró el resultado. El brocado Shanhe, otorgado al sexto príncipe predilecto del Emperador, era verdaderamente cautivador.

"Shanhe, brocado". El Príncipe Heredero suspiró profundamente al observar la admiración reflejada en los ojos de su padre por la túnica azul pálido. Finalmente, se lo entregó todo a su sexto hermano.

"Príncipe". En ese momento, Li Congjia, tras agradecerle, lo llamó desde lejos, frente al palacio, pero Li Hongji se alejó furioso.

Era solo una prenda de vestir,

pero, bueno, un río.

Desde entonces, el Duque Anding nunca más permitió que esa túnica bordada sin igual apareciera en el mundo.

Ahora, todos en palacio sabían que el Duque Anding amaba el cielo despejado y el agua, y ya había designado a alguien para recoger la lluvia y el rocío todos los días. Li Congjia paseaba por el patio y vio a Ehuang entrar en el Jardín del Rocío, así que la siguió. Su doncella personal, Liuzhu, esperaba frente a una cerca curva con una pequeña cesta de bambú. Lo saludó, pero no había rastro de Ehuang.

"¿Dónde está la dama?"

"Fue a la parte de atrás. Dijeron que las rosas de allí están en plena floración." Li Congjia cruzó la cerca y extendió la mano para apartar las largas ramas colgantes del estante de bambú. Vio a Ehuang inclinada para oler con cuidado una rosa, cuyos ricos pétalos escarlata florecían con esplendor y magnificencia.

"Ehuang."

A solo una vuelta de distancia, su esposo, su paraíso.

Casada con él a los dieciocho años, Ehuang poseía una belleza deslumbrante y exuberante, una belleza sin disimulo, como su amado vestido de baile dorado, como un fénix, su gracia al bailar, una señal de admiración.

Li Congjia sonrió levemente, tomando la flauta de caña de su mano, pero se retractó. "Prometí teñirte una yo mismo, y solo me faltan algunas más." Buscó las hojas debajo de una rosa, mordiéndose el labio inferior inconscientemente mientras se secaba el rocío con cuidado y lentitud. Estaba

a punto de abrazarla cuando Ehuang dejó escapar un suave grito y, de repente, levantó la mano. Entonces vio las espinas del tallo de la rosa, quizá pinchadas. "¿Eh? Es culpa tuya." Sus hermosos ojos lo miraron con furia, y levantó la mano para llevárselo. "Me distrajiste, mira." Li Congjia rió ante su fingida ira y puso la mano sobre la suya delicada. "Vale, vale, no debería haberte seguido hasta aquí sin tu permiso. ¿Te duele?"

"Un poco roto, pero no demasiado." La sangre brotó lentamente. "Acordamos un cielo turquesa y agua cristalina. No quiero un vestido manchado de sangre." Li Congjia sonrió, levantando suavemente el dedo y chupando la sangre. La vio fulminarlo con la mirada.

Ehuang lo apartó. "En serio... y los sirvientes." Todavía estaba un poco tímida, su expresión radiante como una peonía en llamas, intensamente intensa. Li Congjia la abrazó.

A lo lejos, las palomas revoloteaban. Un hombre vestido de marrón aprovechó la madrugada para esconderse discretamente en un rincón del patio, al fondo del Jardín Lu, y entregar un mensaje. Inesperadamente, al regresar, vislumbró la escena tras los árboles florecientes. En silencio, observó la peonía florecer, sus capullos lo inundaban todo. Oyó a Li Congjia decirle a Ehuang: «Haré que le quiten todas las espinas del tallo pronto, ¿de acuerdo?». Al pensar en la tenue silueta de la figura tras el

árbol a la entrada del callejón nocturno, y ahora en esa hermosa muñeca, ceñida al vestido dorado, sintió una punzada inexplicable. Recostado en sus brazos, Ehuang recordó algo y preguntó, desconcertado: «Ese hombre de Pianyuan... Liuzhu dijo que parece ser del norte».

Li Congjia guardó silencio.

«¿De verdad es un viejo amigo?».

«Sí, está bien, no te preocupes».

"Quizás le estoy dando demasiadas vueltas, pero mi padre vino hace unos días y me dijo que últimamente han estado pasando cosas afuera. Congjia, debes tener cuidado." Ehuang lo miró a la cara, tan tranquilo como siempre. "Mi padre todavía está un poco preocupado por ti, pero sé que nunca quieres competir con nadie, especialmente con el Príncipe Heredero. Pero..." Li Congjia sonrió tranquilizadoramente. "Después de todo, el Príncipe Heredero es mi hermano biológico, no te preocupes. La corte cedió una gran extensión de territorio al norte hace un tiempo, y mi padre está preocupado. Sumado a la reciente inestabilidad afuera, tu padre tiene algunas preocupaciones."

Ehuang no hizo más preguntas, solo le instó a tener cuidado. "La última vez que fui a la residencia Han, mencioné que todavía estabas pensando en el baile de Hongxiu. Cuando tengas un rato libre, invítala a que venga. La residencia Han recientemente organizó una nueva pieza musical, y ella y varios otros cantantes de ópera han sido invitados por el Príncipe Heredero. Vendrá en unos días." La mención de música y baile

animó a Ehuang, quien dejó de pensar en ello. Tras pasar un rato con Ehuang, y al ver que insistía en recoger las hierbas ella misma, Li Congjia se marchó solo y ordenó a su sirviente más cercano, Piaopeng, que trajera un médico del norte. Explicó que su viejo amigo no estaba acostumbrado a la medicina sureña para las heridas, por lo que necesitaba que un médico del norte lo viera.

Piaopeng salió solo de la residencia, preguntándose si el señor Anding era realmente bondadoso. ¿Por qué, inexplicablemente, había traído a alguien

del viaje y por qué se había molestado en buscar un médico? Parecía apuesto, pero, por desgracia, estaba lleno de ira y empuñaba una espada. Nadie se atrevió a preguntarle de dónde venía. Piaopeng reflexionó sobre esto, alzando la vista y siguiendo el camino principal hacia la clínica médica más prestigiosa de Jinling.

Después de todo, el médico fue llamado y luego despedido, pero no parecía haber tratado a ningún viejo amigo. El duque Anding simplemente se quedó con el paciente un rato. La expresión de Li Congjia no revelaba nada, pero tuvo sumo cuidado de enviar a Piaopeng sano y salvo. Sin tiempo para preguntar más, el duque Anding envió apresuradamente a algunos sirvientes al Jardín Lu para quitar las espinas de las flores. Dado que los pensamientos de su amo eran impredecibles, bien podría continuar con su trabajo. Sin embargo, su ama intervino, compadeciéndose finalmente de las hermosas flores. Finalmente, el duque Anding ordenó a sus hombres que podaran cuidadosamente las flores con tijeras doradas, lo que finalmente consoló a Ehuang.

Tras varios intentos, el palacio se sumió en el caos .

Ahora, en la tranquilidad de la tarde en el jardín lateral, Zhao Kuangyin estaba junto a la ventana y desdobló un trozo de papel fino. En él había una sola palabra: "Matar". La letra era firme y potente, pero en el último trazo, el pincel se detuvo, cortándose bruscamente a la mitad.

La palabra "Matar" era inestable, pero aun así formaba una palabra. Había tomado una decisión.

Sostuvo el papel y pensó en la ropa azul claro de Li Congjia bajo el humo del té. Cada palabra era clara: «Es mi hermano». Aún sonreía con cierto pesar. Li Congjia no pudo ganar la apuesta; estaba predestinado desde el principio. Entendía la relación, pero era una lástima que Li Hongji no la comprendiera y no le importaran las relaciones humanas. ¿A quién culpar? El mundo no era fácil de conseguir. Zhao Kuangyin observó las flores primaverales en el patio, levantó la cabeza y cerró la ventana. En el estrecho hueco, una persona con una túnica verde sostenía algo envuelto en una tela de seda y caminaba hacia el Jardín Lu.

También se levantó y salió. Los sirvientes del Jardín Lu estaban cortando espinas. Zhao Kuangyin se dirigió directamente hacia Li Congjia. Estaba detrás de la rocalla. Los sirvientes no lo notaron durante un rato. Entonces descubrieron que Li Congjia sostenía unas tijeras doradas con tela de seda, con dibujos minuciosamente tallados. Li Congjia lo vio venir, pero no dijo nada y continuó con lo que estaba haciendo. De repente, la tela de seda fue arrojada a un lado y las tijeras que tenía en la mano fueron arrebatadas. Tuvo que levantarse, pero solo vio a Zhao Kuangyin sosteniendo las tijeras y riendo entre dientes. Entonces sacó el cuchillo y rápidamente agarró la rama de la flor. En un abrir y cerrar de ojos, cortó con precisión las espinas de una flor entera sin dañar los pétalos. "¿Qué tal esto?" Era obvio que Zhao Kuangyin estaba muy insatisfecho con sus métodos. Seguía jugueteando con las tijeras a diestro y siniestro. "¿Cómo pueden ser tan afiladas unas tijeras de oro puro? Con razón son tan lentos. Tardaré varios días en terminar de cortar un jardín así". Dicho esto, extendió la mano y usó las tijeras para cortar otra peonía a su lado. "Aún tiene algún efecto, pero no sé si puede hacer daño a la gente..."

"Dame las tijeras". La voz de Li Congjia aún era débil, pero extremadamente clara. ¿Quién te permitió cortarla? ¿Has olvidado de quién es esta mansión? Zhao Kuangyin lo vio mirar la flor rota con pesar y negó con la cabeza. Tiró las tijeras al suelo y puso su mano derecha sobre el cuello de Li Congjia en voz baja. "¿Aún tienes tiempo para cuidar las flores?"

Li Congjia no se movió. "Dame la flor".

Abrió la mano izquierda, y una peonía carmesí, que había sido destruida, aún conservaba el jugo restante. Las yemas pálidas de Li Congjia la acariciaron suavemente, recogiéndola poco a poco, y finalmente sintió una ligera tristeza. "Ehuang te acaba de decir que no dañaras las flores". De repente, su mirada se desvió y miró fijamente al hombre que lo amenazaba con el cuchillo. "Dime, ¿debería pedir ayuda?"

Zhao Kuangyin vio la mancha roja en sus dedos, una mancha que parecía sangre. Li Congjia, sin embargo, permaneció tan elegante y tranquilo como cuando se conocieron, envuelto en silencio en el azul esmeralda del cielo. Sus pupilas dobles reflejaban la sombra del cuchillo, y por primera vez,

Zhao Kuangyin vio un atisbo de ira en su color tinta. Y, sorprendentemente, todo era por una flor.

Si hubiera sido cualquier otra persona, jamás lo habría creído, pero en ese momento, este hombre silencioso, tomando una flor y pidiendo, lo hizo con verdadera y sinceridad por una brizna de su alma.

La tenue fragancia de sándalo rojo.

«No pedirás ayuda. Este problema es igual que la noche en que me salvaste». Zhao Kuangyin estaba igualmente seguro. «Incluso te importa la vida humana», hizo una pausa, indiferente, pero conmocionado en su corazón, «como si te importara. Así que eres diferente de Li Hongji». La figura de Li Congjia se estremeció de repente, como si hubiera escuchado una historia olvidada. Era solo que hacía mucho tiempo que nadie se atrevía a pronunciar ese nombre, pero aquel hombre imprudente del norte lo llamó: «Hermano Hongji...». De repente, dejó de hablar y lo miró. «Soy diferente a él. No permitirá que nadie lo llame así. No permitirá que nadie le quite las tijeras...».

«No dará su vida por una flor». Zhao Kuangyin replicó, y la fuerza de su mano que sostenía el cuchillo aumentó tres puntos al mismo tiempo. «Li Congjia, eres más ridículo de lo que se rumorea, pero también me sorprendes más de lo que imaginaba. Te importa la vida de todos, pero nunca la tuya».

Como si fuera la primera vez que oía esta conclusión, Li Congjia sonrió: «Has dicho demasiado. De hecho, matarme es más fácil que cortar esas espinas». Zhao Kuangyin, un poco enfadado, lo agarró por la muñeca y lo atrajo hacia sí. La distancia entre ambos era tan corta que podía sentir su aliento, que parecía perfumarse con palo de rosa. Le habló palabra por palabra al hombre de ojos dobles: «Todo el mundo dice que no entiendes nada, pero en realidad, tú, Li Congjia, lo entiendes todo». Li Congjia sonrió y no respondió, como si este juego fuera aburrido y no quisiera seguir jugando. Obviamente, no era rival para la fuerza de su muñeca, así que se rindió. Suspiró, como si estuviera un poco cansado, y lentamente giró la cabeza para apoyarse en el hombro de Zhao Kuangyin, y le dijo con claridad al oído: «Te pidió que me mataras, ¿verdad?». Zhao Kuangyin no

respondió, así que continuó hablando consigo mismo: «Sabía que no te apresurarías a irte después de esa noche. ¿Querías matarme a cambio de su confianza? Por desgracia, no creo que te dejaras controlar por otros».

«El príncipe me prometió fama y fortuna, ¿qué te parece esa razón?». Li Congjia simplemente le sonrió al oído, extendió la mano y apartó con cuidado la brillante espada. Zhao Kuangyin miró al hombre frente a él, que parecía un demonio, como hechizado. Su elegante sonrisa era como una mancha de tinta en polvo, pero dio en el clavo. «No debe ser solo por eso. Eres mucho más inteligente que el príncipe». Zhao Kuangyin guardó el cuchillo. No pasa nada por decírtelo. Tengo un hermano que lleva muchos años separado. Vive en un templo al norte de la ciudad. El príncipe lo encarceló en secreto, considerándolo una amenaza. Le ayudé a deshacerse del Rey de Qi. Prometió liberar a mi hermano y, si ascendía al trono con éxito en el futuro, yo podría alcanzar la prominencia. De hecho, el emperador ya le ha pedido a la Dinastía del Norte que le ceda el trono, pero, por desgracia, el emperador de la Dinastía del Norte no se siente cómodo con Li Hongji. Su temperamento es demasiado cruel, y es difícil asegurar que siga sometiéndose al norte, por lo que aún no se ha decidido quién será el candidato al trono, y su mayor amenaza en este momento eres tú.

Li Congjia entrecerró los ojos levemente. "La supuesta amenaza son solo un par de ojos". Levantó la muñeca con elegancia y se la apretó contra la frente, con una expresión de fastidio y cansancio. La impotencia de ese momento fue tan imperceptible como el sándalo, pero persistió. Zhao Kuangyin lo miró en silencio un buen rato y de repente dijo: "¿Alguna vez te han dicho que tienes las muñecas hermosas?".

Li Congjia estaba a punto de responder cuando vio acercarse a los sirvientes que cortaban espinas y les indicó con la mano que se fueran. Tianshuibi dio la vuelta a la rocalla y no vio a nadie, solo oyó su fuerte orden: "No dañes los pétalos".

Li Congjia regresó al patio interior y llamó suavemente a la puerta. Ehuang había ido a ver a los actores cantar y bailar, y era el único que quedaba en el Pabellón Zhaohua. Sacó la botella. El médico al que había invitado esa mañana era del norte y ya sabía todo lo que quería saber.

Qingu, un término usado originalmente por gentes extranjeras en la frontera, se usaba ampliamente en aquellas tierras frías y sombrías. Era extremadamente frío, y si alguien quería llevarlo consigo, debía usar un recipiente hecho de jade de hielo de la frontera norte para preservar su toxicidad. Las copas de palo de rosa también son ideales para disolver el refrescante vino Qinghuan, tan común entre los aristócratas del sur. Si el vino es venenoso, una copa de palo de rosa puede neutralizarlo, pero se recomienda precaución. Si no es tóxico, la savia de albizzia julibrissin contenida en el vino Qinghuan puede volverse altamente tóxica. Generalmente, nadie bebe de una copa de palo de rosa, ya que el aroma del sándalo puede afectar el sabor del vino, por lo que las probabilidades de que ocurra un accidente son mínimas.

No es de extrañar que incluso la botella estuviera helada. La sostuvo, absorto en sus pensamientos, cuando de repente una sirvienta susurró desde la ventana: "Saludos al señor Anding. El señor Han ha enviado a la señorita Hongxiu dentro de tres días. ¿Le conviene su residencia?".

"Muy bien. Por favor, pregunte al señor Han por mí y mi esposa". Era marzo, un mes de fuegos artificiales, y la brisa primaveral había vuelto a reverdecer la orilla sur del río. De repente, la lluvia empezó a caer por la ventana, repiqueteando contra las ramas de sauce, lo que hizo que la mujer del taller de bordados, que jugaba con golondrinas, cerrara la ventana. En la calle, las tiendas de seda se afanaban en desempacar sus telas. De repente, los paraguas de papel ondearon, el humo del sur despertó el espíritu poético y el restaurante de la esquina volvió a la vida. Era una escena verdaderamente encantadora. Los alguaciles que patrullaban las calles acababan de descansar cuando vieron una figura al final de la procesión colarse en la calle sin que nadie lo viera. Se apresuró al famoso Pabellón Wanqi, un comerciante de seda, provocando la risa de los vendedores de fruta por el camino. "Ah Shui, ¿te estás escabullendo para ver a una mujer hermosa otra vez?". El hombre llamado Ah Shui se dio la vuelta rápidamente, como un ladrón, y antes de que pudiera terminar de hacer un gesto de silencio, siguió corriendo, casi chocando con una chica con un paraguas, lo que la hizo estallar en asco y maldiciones. La risa de la tía se amplió mientras charlaba con la gente a su alrededor: «Ese chico vive en el callejón de adelante. Su madre enviudó joven, y solíamos montar

una tienda juntos, y solo tenemos un hijo. A pesar de años de estudio, no logró ningún éxito académico. Su madre no podía con ello sola, así que encontró trabajo como repartidora de yamen. Oí que tendrá que presentarse al examen este año, pero prefiero dejarlo».

Varios vendedores ambulantes, encantados con esto, lo miraron fijamente. «¿No te pidió el viejo Zhang una caligrafía para su puerta ayer? ¿Por qué no le pides a Ah Shui que le escriba una, para que pueda satisfacer sus sueños poéticos?». Otra carcajada estalló. Ah Shui cruzó dos calles corriendo y vio una figura con un vestido rojo desaparecer en el Pabellón Wanqi. Rebosante de alegría, se escondió detrás de un sauce al otro lado de la calle, fingiendo charlar con el dueño de la tetería. Pero su visión periférica seguía los sonidos del movimiento al otro lado de la calle:

mangas rojas, mangas rojas. El solo pensamiento del nombre le quedó en los labios. Su risa estúpida provocó que el dependiente de la tetería le arrojara una palangana de agua sucia, empapándole los zapatos. Todos estaban a punto de reír, pero lo encontraron inmóvil, todavía en un estado de estupidez.

No tenía remedio. Se acercaba de vez en cuando a curiosear. No fue hasta que la luz roja volvió a levantar la sombrilla de papel que se dio cuenta de que sus pantalones y zapatos estaban completamente empapados. El autor tiene algo que decir.

【IV】¿Quién es el dueño de las flores que caen en el viento?

Hongxiu era seguida por una criada adolescente que le llevaba telas de seda. En cuanto salió de la tienda, vio la figura familiar bajo el árbol de enfrente. En secreto, lo culpó por ser aburrido, pero después de pensarlo, caminó hacia el restaurante como si nada hubiera pasado.

Mejor darse prisa y pedir un vino.

Hongxiu no solo tiene un par de manos hábiles para perfumar, sino también la cantante favorita de la mansión de Han Xizai. Canta bien y tiene ojos de fénix que demuestran afecto. Se dice que, en el banquete nocturno en la mansión de Han, bailó para conquistar al príncipe. Han Xizai y el príncipe ya eran amigos cercanos, por lo que viajaba a menudo entre las dos mansiones. Sin embargo, Hongxiu nació en la pobreza y fue vendida a un salón de baile en su adolescencia. Gracias a su inteligencia, finalmente fue seleccionada para entrar en la mansión Han. Ahora, por fin, ha puesto celosos a sus hermanas. Hace unos días, el príncipe la vio persuadiendo a la gente para que bebiera. Los nobles bebían un vino que valía tanto como el oro, y esto siempre requería una persona dedicada para garantizar que la suciedad de los sirvientes no lo contaminara. Así que le pidió a Hongxiu que lo comprara y lo sirviera. Cada pocos días, cuando tenía un momento libre, salía a mirar las telas de seda. Ese día, acababa de encargar telas nuevas para sus trajes de baile y se preparaba para ofrecer un banquete en el restaurante cuando volvió a ver a Ah Shui. Por supuesto, lo reconoció; conocía a Ah Shui desde que era una niña pobre en el callejón Cuiliu. Hongxiu avanzó lentamente, en dirección norte hacia la calle principal, pero sus ojos se desviaron involuntariamente hacia el estrecho callejón del sur. Especialmente con este tiempo lluvioso, las destartaladas puertas de la

entrada parecían aún más oscuras y profundas, incompatibles con el bullicio del mercado a ambos lados. Estar apretada en el bullicioso edificio bordado, escenario de cantos y bailes, era como una cicatriz en el rostro de una hermosa mujer, no necesariamente fatal, pero un recordatorio constante de que era una marca para toda la vida.

Odiaba ese callejón, tan pobre y humilde que ni siquiera veía la luz del día. Si sales y dices que eres del Callejón Cuiliu, serás tres pasos más bajo que cualquier otra persona, incluso si entras en la industria del entretenimiento. Se mordió el labio inferior con fuerza. El restaurante más prestigioso de la calle principal a su izquierda, Shengdinglou, tenía un cartel dorado inscrito personalmente por el emperador, luciendo opulento y lujoso bajo la lluvia. ¿Por qué debería quedarse allí? Con un pequeño paso hacia el norte, su vida sería completamente diferente. Ya no era la chica pelirroja de ese callejón miserable, ahora tenía una fortuna y una jarra de vino que podía comprar las vidas de todos en ese callejón. Y luego estaba el cabello rebelde de ese hombre noble, sus ojos, más oscuros por el vino, silenciosos y serios, pero inusualmente profundos. Había creído que solo pensaba en él, el príncipe, el hombre decidido y arrogante, pero de repente, sin razón aparente, se encontró pensando en otro hombre con rasgos similares,

pupilas dobles y aroma a sándalo rojo...

Sorprendida, no se atrevió a darle más vueltas. Mirando atrás, el callejón oscuro seguía allí, pero al fin y al cabo, lo había abandonado. ¿Para qué molestarse en pensar en el pasado? Hongxiu negó levemente con la cabeza y finalmente giró hacia el norte. Justo cuando estaba a punto de dar ese paso, alguien gritó de repente desde atrás: «Hong'er». El nombre le hizo saber exactamente a quién pertenecía la voz, y no quiso darse la vuelta. «Hermano Shui, ¿está libre de nuevo hoy? ¿Por qué no sale a dar un paseo? Tengo cosas que hacer, así que no me detendré más». Dicho

esto, se dirigió al norte, haciendo señas a la criada para que se diera prisa y la siguiera. "Entonces... entonces..." Ah Shui dudó una y otra vez, hasta que finalmente pareció armarse de valor. "Entonces... el vino, el vino de hace unos días... gracias... yo..." Su voz se fue apagando poco a poco. Hongxiu

se giró bruscamente, un poco molesta con él. "Hermano Shui, baja la voz . Me avergonzaría que me oyeran aquí con tanta gente". Ah Shui ya no sabía qué hacer. Murmuró una disculpa aturdido, pero vio que el hombre de rojo estaba a punto de irse. Se puso nervioso y lo persiguió. Sin importarle nada más

, extendió la mano para tirar de las esposas de Hongxiu. "Suéltalo... rápido". Hongxiu, avergonzada y enfadada, lo esquivó y lo apartó con fiereza. Al ver a la pequeña sirvienta a su lado, que aún sostenía la seda, dijo: "Ve a la Torre Shengding y espérame primero. Iré luego". Tras despedir a los demás, Hongxiu lo llevó a un rincón apartado. No dijo nada, y él no supo qué decir. Tras un largo impasse, Hongxiu finalmente le preguntó: "¿Otra vez te falta vino?". "No... yo...".

"Si tienes algo que decir, dilo."

"Solo quería darte las gracias, y... hice bien mi trabajo como repartidor de yamen, y mi madre también me pidió que te las agradeciera... y...".

"Tía Fan... ¿está bien?". El corazón de Hongxiu finalmente se ablandó. Pensó en la madre de Ah Shui, la mujer que siempre vestía ropa gris y tenía las manos rojas de frío. De niña, solía remendar las telas sobrantes de las casas de sus patrones y tejer un vestido colorido. Aún recordaba que la consideraban una belleza. Si hubiera pertenecido a una familia oficial, habría sido una esposa sin preocupaciones por la comida ni la ropa. ¿Quién iba a imaginar que debía ser tan pobre como para tener que lavar y remendar ropa para otros? Cuando Hongxiu creció, se enteró de que la tía Fan también leía poesía y libros. Su familia cayó en la miseria. No es de extrañar que desde niña contratara a una maestra para que enseñara a Ah Shui, por muy difícil que fuera.

«Mi madre es muy amable y siempre piensa en ti».

«La tía Fan siempre me ha tratado como a su propia hija. Le estoy muy agradecida, pero...». Hongxiu miró de repente las perneras mojadas de Ah Shui, que aún goteaban agua, y finalmente endureció su corazón: «Hermano Shui, ya no soy... Ya no soy la Hong'er de Cui Liuxiang de entonces. No vuelvas a verme. Después de todo, no me conviene». Entró en

el salón de canto a los trece años y en la Mansión Han a los diecisiete. Quienes la conocían decían que los ojos de Hong eran tan encantadores que llegó a casarse. De hecho, solo era una cantante, y conocía sus propios sentimientos. Ah Shui estaba deseando decir algo al oírlo, pero al bajar la vista, vio que sus pantalones goteaban agua sucia y se tragó las palabras.

La lluvia seguía cayendo, y la mujer de enfrente llevaba un vestido de brocado rojo con un collar claro, lo que hacía que los zapatos andrajosos de Ah Shui parecieran vergonzosos. Sin embargo, con un paraguas entre ellos, algunas palabras le daban vueltas en la garganta, pero no pudo volver a pronunciarlas.

Todavía lo echo de menos. El invierno en Jiangnan no es tan ventoso ni nevoso como en el norte, pero la temperatura es mucho más baja. Hong'er, de ocho o nueve años, terminó de lavar la ropa con las manos rojas de frío, pero seguía insistiendo en escribir. Se oía la voz de su madre desde la habitación de al lado, pero solo oyó su suave respuesta: «Shui Ge dijo que tengo que practicar los caracteres que me enseñó hoy». Su madre maldijo furiosa: «Shui Ge, Shui Ge, eres una niña, ¿y le pides que te enseñe todo esto? Sigue soñando con aprobar el examen imperial a diario. No creo que logre su sueño en su próxima vida...». En aquel entonces, no comprendía la imprevisibilidad de la vida. Escuchaba con envidia las lecturas de los estudiantes de al lado, siempre con la esperanza de ser como Shui Ge algún día. Aunque no entendía qué lo diferenciaba de los demás en aquel callejón destartalado, su mirada parecía penetrar su corazón. Y esos otros, la tía Zhang a la entrada del callejón Cuiliu, el tío Dong que vagaba como un loco todo el día... Muchos, muchos otros, en todos los cuales solo veía pobreza y enfermedad, los miedos nacidos del hambre y la necesidad que la calaban hasta los huesos. Con la excepción del hermano Shui, todos la aterrorizaban. Temía vivir toda su vida en este mundo de privaciones, asimilada, como ellos, perdiendo toda la luz en su vida. Había pensado que él sería su luz, de verdad lo creía. En su ingenuidad, verlo escribir y recitar poesía era hermoso.

Pero ahora, este hombre frente a ella, un hombre cuyo alcoholismo lo había dejado desatendido durante tanto tiempo, con la barba desaliñada y las perneras y los zapatos empapados de agua sucia, afirmaba aprobar los

exámenes imperiales, pero en tan solo unos años había caído en la pobreza y necesitaba su apoyo. ¿Cómo podía comparar a un hombre así con el príncipe heredero? Aunque solo fuera una flor entre miles, disfrutando del favor temporal de sus admiradores en la flor de la vida, ¿quién recordaría esa compasión una vez terminada la temporada?

"Tengo algo importante que hacer. Me voy primero". Se dio la vuelta y estaba a punto de irse cuando la persona que estaba detrás de ella la agarró de la manga. "Yo... definitivamente aprobaré el examen este año. De verdad, Hong'er, créeme. No vayas más a acompañar a los bebedores. No valen la pena..." "¿

Qué quieres decir con que no valen la pena?" Se quitó de encima su mano manchada. "No quiero volver a ese callejón. Ni siquiera quiero mencionar mi nombre. ¿Entiendes?", dijo con frialdad y rabia. "Ya he conseguido el mejor resultado para una cantante. Ya sea la Mansión Han o la Mansión del Príncipe, tendrás que admirarlas el resto de tu vida. Hermano Shui, del Callejón Cuiliu, deberías valorar tu trabajo como repartidor de yamen y no causar más accidentes. Al menos la tía Fan todavía te necesita. No...". Tras una pausa, "No sueñes con esos sueños irrealizables. La fama no es algo que todos puedan permitirse". Salió con decisión.

El paraguas rojo brillante sostenía la

puerta. Debía de haber ido a la Torre Shengding. Ah Shui se quedó atónito. Resultó que aún lo recordaba. Recordaba lo que él dijo: que conseguiría fama para no sufrir más frío, que usaría ropa de brocado y le molería velas.

Aún lo recordaba. Eso es bueno. Aún había algo en lo que valía la pena creer. Su cuerpo estaba un poco húmedo, pero aún quería ir a verla, siguiéndola en silencio todo el camino, como tantas otras veces, simplemente queriendo observar desde lejos. Hongxiu preparó el vino, pero le temblaban las manos.

Recordó las instrucciones del príncipe y fingió calma al despedirse del jefe, pero su corazón seguía agitado, e incluso temía que el vino realmente llegara a la casa del príncipe. Esa noche, la tienda de hibisco estaba

cálida, y los ojos de Li Hongji aún eran aterradoramente claros. Su voz grave era siniestra: «Zhao Kuangyin perdió accidentalmente el Qingu, pero logró colarse en la Mansión Anding. Ahora debes aprovechar la oportunidad para acompañar a Ehuang y echarlo en el vino cuando llegues. Intentará que el Sexto Hermano...». Lo dijo con ligereza, pero con una firmeza absoluta. Le tomó la mano y la calmó lentamente. «Hongxiu Tianxiang, qué manos tan buenas tiene. Es una lástima que su muñeca esté...». Negó con la cabeza a mitad de la frase. Ella comprendió lo que pensaba. El encanto de esa persona no era comparable con ella.

Li Hongji sonrió significativamente. «Después de esto, tendré una clara posibilidad de éxito. En el futuro», bajó aún más la voz, «serás la Concubina Imperial. No tendrás que cantar, bailar, servir a los demás ni mirar a la gente a la cara». Hongxiu comprendió la implicación. Aunque ya era un hecho consumado, el Duque de Anding era el Sexto Príncipe favorito del Emperador. Si salía a la luz alguna negligencia, la culpa recaería enteramente sobre ella, sin duda alguna. Se mordió el labio pero no dijo nada. Durante un largo instante, sonrió con encanto, con los ojos llenos de anhelo. "No se preocupe, Su Alteza. Déjemelo a mí", dijo, ganándose un abrazo satisfecho del hombre a su lado. " ¿Cuál es el problema?", Hongxiu intentó tranquilizarse. Extendió la mano tímidamente, pero la lluvia ya había parado. Después de todo, formaba parte de esta poderosa familia y debería estar acostumbrada a las intrigas abiertas y encubiertas. Se preguntó si, de no haber sido Li Congjia quien le entregó el vino envenenado esta vez, se habría sentido más tranquila. Pero al pensarlo, la idea se volvió aún más aterradora. ¿Cuándo había considerado tales cosas? ¿Acaso todo lo que el príncipe le prometía no era exactamente lo que ella quería? Y si se trataba de favores, él debería haber sido su prioridad. ¿Por qué dudaba ahora? ¿ Era por esos breves encuentros o por el noble carácter de ese sándalo? Al fin y al cabo, seguía envidioso de él, pero sus delicados rasgos obligaban a otros a pasarse la vida intentando alcanzarlos. El destino seguía siendo humano y, en última instancia, existían distinciones entre los cercanos y los lejanos. Quienes recibían favores podían beber té sin murmurar, mientras que quienes no, luchando hasta el final, dependían de otros para ascender. Era una mujer sabia, comprensiva, pero incapaz de rendirse. Tenía miedo, le aterraba el hambre y la oscuridad del callejón Cuiliu, le aterraba morir de

agotamiento en la noche desconocida como su madre y los demás. En la madrugada de su decimotercer año, la mirada marchita de su madre la heló hasta los huesos, y juró, pase lo que pase, no volver a cometer el mismo error, cueste lo que cueste. Quería ropa espléndida, quería una mirada que la admirara, aunque solo fuera por la piel. Eso era todo. Merece la pena. Las personas se dejan llevar por los deseos, por todo tipo de pensamientos legítimos, al igual que Li Hongji quería el trono y Shui Ge quería fama. Pero esa persona, Tian Shuibi, parecía no querer nada.

Odiaba a esa persona, pero lo recordaba aún más en su corazón. Li Congjia merecía todo lo que tenía, su existencia era algo natural. Se suponía que era extraordinario y que no estaba atado por el mundo.

Incluso sus muñecas estaban preocupadas por personas como el príncipe. Incontables pensamientos iban y venían sin una conclusión, y finalmente se rindió. No había razón para echarse atrás después de dar ese paso. Después de beber una copa de vino, Li Congjia ya no estaba en el mundo.

Era simple.

Igual que... igual que el Rey de Qi.

Ah Shui siguió a Hongxiu tímidamente todo el camino. La gente en el mercado se tapaba la boca, pero no podía evitar reír. Incluso la pequeña criada detrás de Hongxiu giraba la cabeza para mirarlo de vez en cuando, y finalmente le pareció gracioso. No conocía el pasado de esta nueva chica favorita, Hongxiu, pero este chico no es presentable; no me extraña que la belleza ignore sus viejos sentimientos y sea tan decidida.

Sin necesidad de impermeable, Hongxiu guardó su paraguas. Desde la distancia, Ah Shui observa a la persona roja doblando el paraguas de papel con gracia, levantando la cabeza con la misma expresión de siempre, la cariñosa Hongxiu, nada ha cambiado. Pero el color rojo le hiere los ojos, y esos ojos de fénix ya no son tan claros e impecables como cuando eran jóvenes. Preferiría ver a Hong'er en el callejón con ropa de retazos. En aquel entonces, ella era incomparable en su corazón. Pero ella nunca quiere mirar atrás,

pero ha bajado su postura y prefiere admirar a los demás antes que creer que alguna vez todos fueron incomparables en el mundo.

El autor tiene algo que decir.

【五】Nan Guo Zheng Fang Chun

Debería haber regresado con Li Hongji para informarle que el Qinghuan estaba organizado, pero Ah Shui le había recordado el callejón Cuiliu por el camino, y su mente estaba abrumada por pensamientos que la inquietaban. Así que primero regresó a casa de Han. Hongxiu iba a su habitación para descansar y tranquilizarse, pero de repente se enteró de que Han Xizai le había ordenado que si regresaba a casa hoy, la llamarían al estudio sin importar la hora. Como de costumbre, pensó que necesitaba encender un incienso especial, pero al llegar al estudio, no había nadie. Las criadas y los chicos de los libros ya se habían marchado y estaban en el patio. Mientras reflexionaba, oyó una reprimenda en voz baja y furiosa: "¿Cómo no lo encontramos en Jinling?". Estaba a punto de llamar a la puerta, pero entonces se dio cuenta de que algo andaba mal. El señor seguramente no esperaba que regresara tan temprano hoy, y debía de tener visitas. Esperó donde estaba, pero de repente una figura oscura desapareció. Se sobresaltó, pero entonces recordó que el señor Han había sido el tutor del Príncipe Heredero durante siete años, y que todos sus leales guardias habían sido reclutados y entrenados en secreto por él. No sería de extrañar que tuviera espías. Recuperó la compostura rápidamente.

Sonriendo, empujó la puerta, solo para ver la figura sombría de Han Xizai. No pudo evitar recordar que él había hecho lo mismo la otra noche. No se atrevió a escuchar a escondidas, pero sabía que no podía ser nada público.

Hizo una reverencia, con la cabeza gacha, y se quedó junto al escritorio. Han Xizai ni siquiera se giró, simplemente le preguntó con calma: "¿Vas a la residencia del Príncipe Heredero más tarde?".

"Sí."

"Últimamente le has cogido cariño. De mi equipo de docenas, es el único al que le has cogido cariño."

"Hongxiu no puede con esto. Solo lo acompaño al banquete." Su cabello, ya un poco canoso, seguía meticulosamente peinado. El carácter indulgente del Señor Han era bien conocido en toda la corte, y cada noche se llenaba de juerga. El rumor de que tenía más de cien prostitutas en su residencia, aunque algo exagerado, era en gran parte cierto.

Había elegido ese nombre desde el principio. Hongxiu añadía fragancia, con sus ojos de fénix y sus manos diestras, y ahora, aprovechando la oportunidad, había llamado la atención del Príncipe Heredero. Si Han Xizai hubiera dicho esto en un día normal, no le habría dado importancia, pero ahora, ya inquieta, la repentina mención del asunto hizo dudar a Hongxiu por un momento.

Han Xizai rió de repente con ganas, se dio la vuelta y le tomó la mano; su expresión le recordaba al banquete. "De verdad que no me equivoqué contigo. Las mangas rojas realmente le dan un toque de fragancia."

No se atrevió a hacer más preguntas sobre el Príncipe Heredero y el Señor Han. Pero sabía que Han Xizai, a pesar de su puesto actual como Ministro de Estado, seguía siendo miembro de la facción del Príncipe Heredero, pero mantenía una estrecha relación con Anding Gong. Además, indicios recientes demostraban que desaprobaba los intentos del Príncipe Heredero de consolidar su posición como tal por otros medios. Con el Príncipe de Qi en apuros, Han Xizai había estado pasando más tiempo recluido. Al parecer, el Príncipe Heredero no la visitaba con tanta frecuencia como antes.

Su perspicaz mente cambió de inmediato, sabiendo qué decir y qué no decir. Las preguntas del Señor Han eran meras especulaciones, y no había garantía de que ella hiciera algo por el Príncipe Heredero.

"¿Hongxiu te encendería hoy un quemador de aceite púrpura de Canaán?"

"No, el emperador me dio ayer el mejor incienso de sándalo rojo. Ve a buscarlo y enciéndelo". Tras decir esto con naturalidad, Han Xizai cogió

un libro del perchero de ratán y empezó a leer.

Hongxiu se sobresaltó al oír la palabra "sándalo rojo" y dijo: "Sí". Corrió a buscarlo. Tras salir del estudio de Han Xizai, caminó hasta allí para buscar el incienso. Resultó ser el pasillo de flores donde se cruzó con Li Congjia. El paisaje diurno parecía particularmente claro, lejos de la oscura y misteriosa noche.

¿Qué tipo de flores cayeron esa noche? La brisa sopló sobre los puños de Tianshuibi, trayendo la tenue fragancia a sándalo rojo, que jamás olvidaría. Recordó que había pisado accidentalmente los pétalos rojos que caían.

Mirando las ramas que se extendían por el pasillo, no pudo evitar pensar en esa delicada figura, con sus profundas pupilas dobles. Era como si ella fuera el único vínculo terrenal de Li Congjia, arrastrándolo hacia abajo, sin poder escapar. En un mundo envuelto en la fragancia del palo de rosa, él era el único. Siempre podías ver su sonrisa tranquila y natural, pero nunca podías tocarlo.

Tampoco entendía por qué el príncipe tenía que tratarlo con tanta dureza. ¿O acaso culpaba a la familia imperial? Pensándolo bien, las excusas parecían plausibles. Nunca habían sido del mismo tipo. Li Hongji anhelaba tanto. Entonces, ¿qué quería Li Congjia?

Aun así, trajo incienso, llenando la habitación con una delicada fragancia. Han Xizai parecía murmurar para sí mismo: «Palo de rosa, las raíces de este árbol dependen de otros árboles. Así que nadie necesita nada en realidad, y nadie puede renunciar a todo. Es solo que cada uno tiene sus propias obsesiones». Hongxiu

no supo qué responder y la despidió con un gesto.

«Espera a ir a la residencia del príncipe esta noche y dile que he tenido una recaída de mi antigua enfermedad. El médico dice que necesito descansar unos días. Por favor, perdóname por no ir a la residencia».

«Sí».

De vuelta en la habitación, se oyó el sonido de una cítara en voz baja y suave.

Las olas están llenas de intenciones como mil capas de nieve, las flores de durazno y ciruelo guardan silencio como un remanso de paz. Una jarra de vino, una caña de pescar, cuántas personas en el mundo son como tú. Un barco con una brisa primaveral, un hilo de seda, un anzuelo ligero. Las flores llenan la orilla, el vino llena la copa, y yo soy libre en las vastas olas. Libre. ¿Quién en el mundo merece realmente la palabra libertad? Recordó a aquella persona que una vez dijo que quería retirarse a las montañas y los bosques, y en realidad se fue libremente y no tuvo noticias por un tiempo. Pero ¿cómo podrían las vastas olas azules ser más bajas que un edicto imperial? Después de todo, sigues siendo una persona en esta red de polvo, sigues siendo una persona en el sueño de la familia real. Hongshou suspiró suavemente, un par de manos suaves movieron las cuerdas, las flores llenaron la orilla, el vino llenó la copa.

El sonido de un cántico se deslizó lentamente en el viento, pasando por las ventanas empañadas y a través de los árboles en flor. La lluvia al sur del río Yangtsé no dejaba rastro en los escalones musgosos, un paisaje de exquisita belleza. Junto a los edificios de aspecto jade, una paloma batía sus alas; sus plumas blancas transportaban un jirón de canto nítido mientras planeaba. Su sombra

pasaba silenciosa, pero ¿

a la casa de quién volaba?

Mientras tanto, un plebeyo permanecía solo junto a la ventana. Poco después del mediodía, con el cielo aún agradable, cogió la vela de la mesa. Con un gesto de la mano, las cenizas cayeron,

revelando otra carta secreta. En pocos días,

el incienso estaba a punto de consumirse.

«Hay un banquete en la mansión esta noche a las 12:00. El señor Anding me ha enviado a invitar al joven maestro Zhao». Alguien llamó a la puerta.

Zhao Kuangyin abrió con cuidado, pero no mostró intención de dejar entrar a Liuzhu. Ella permaneció afuera, furiosa. Todos en la mansión sabían que era la doncella personal de la señora, y que le daban tres puntos en todo. Pero el joven maestro Zhao de Pianyuan tenía un pasado misterioso. No se parecía en nada a los antiguos amigos del Señor Anding, un simple plebeyo. Sin embargo, sus cejas afiladas como espadas reflejaban una actitud serena, sin ser inferior a nadie. La actitud del Duque Anding hacia él también era bastante extraña. Le permitía ir y venir a su antojo, con poca consideración, pero distaba mucho de ser un viejo amigo.

"¿Dónde está el Duque Anding?"

, respondió Liuzhu. "Se acaba de ir. Debió de encontrarse con amigos en la Torre Shengding". Zhao Kuangyin se burló, indicando que estaba bien, y luego cerró la puerta. Quería ir a verlo.

De repente, Zhao Kuangyin anhelaba ver su vida cotidiana. Quería saber cómo había forjado un carácter tan digno, adornado con las brumas de Jiangnan. Cerró los ojos levemente, y

las noches primaverales de Jinling se tiñeron de carmesí. Un hombre en tiempos difíciles, lleno de pasión, incapaz de alcanzar su verdadero potencial. Había presenciado las sangrientas tormentas del camino, receloso de las tácticas y la naturaleza humana, y aun así se encontró con Li Congjia. Por muchas razones, debería haberlo matado esa noche. Pero al ver al hombre con la supuesta apariencia imperial hablar con tanta seriedad sobre la vida humana y su hermano, decidió de repente hacer una apuesta con Li Congjia. Una apuesta por el mundo, por la naturaleza humana.

Una apuesta sobre si su hermano realmente lo mataría. Hacía mucho, mucho tiempo que no veía a un hombre así. Solo sentía curiosidad, solo curiosidad.

Si la gracia de ese gesto de muñeca desaparecía en silencio, ¿sería también un arrepentimiento?

Zhao Kuangyin odiaba la palabra arrepentimiento. Nunca pensó que el arrepentimiento fuera algo que un hombre de verdad debiera hacer. Pero esta vez, de repente, un pensamiento así le asaltó la mente.

De hecho, también era una apuesta por sí mismo, una apuesta por el mundo en estos tiempos convulsos.

Aún había algunos problemas, esos hombres de negro.

Zhao Kuangyin se disfrazó y miró su túnica negra en el espejo de bronce con burla. Después de todo, hacía honor a su palabra de "joven amo". Al ponerse la complicada túnica de los sureños, sintió que había perdido algo de su agudeza.

Sosteniendo un abanico de papel, parecía un hombre de considerable conocimiento. Rió con ganas y salió en busca de la famosa Torre Shengding.

Pensó que este prestigioso restaurante Qinhuai sería como los que había visto, con música ruidosa y extravagante.

Pero al llegar a la puerta, sintió que realmente no entendía los pensamientos de aquellas elegantes personas.

Las barandillas de caoba, los aleros, los edificios pintados, carecían de cualquier rastro de oro o jade. El único indicio de estatus era la placa inscrita personalmente por el emperador. Era un lugar tranquilo, un lugar donde uno podía sumergirse tranquilamente en el paisaje de Jiangnan, imbuido de una suave calidez.

No es de extrañar que los refinados hijos de la nobleza lo adoraran. Zhao Kuangyin cruzó la puerta, pero no fue recibido. Un momento después, un hombre vestido de erudito bajó por una escalera de madera, hizo una reverencia y desplegó un abanico plegable.

Sabiendo que era una etiqueta común entre los eruditos, respondió con su propio abanico. Se preguntaba cuáles eran las reglas cuando el hombre,

silencioso y aparentemente preacordado, le hizo un gesto para que lo siguiera arriba.

Siguió su ejemplo, y se oyó música desde adentro, aunque no pudo distinguir de dónde provenía. A medida que la estrecha escalera de madera subía al piso más alto, la música de cuerdas se hacía más nítida.

Al levantar la vista, vio una puerta de sándalo rojo. La inconfundible fragancia conmovió el corazón de Zhao Kuangyin. Mirando a su alrededor, se dio cuenta de que esta era la única habitación elegante en el último piso. Desde dentro, la voz de un hombre cantaba suavemente: «Velas retorcidas, tiendas a la deriva, un sueño regresa. Busco rastros del pasado, pero me entristece ver que la gente se ha ido. El cielo ha lanzado el deseo de mi corazón contra mi cuerpo. Espero que la luna se aleje del estanque y el pabellón, las flores florecen bajo la luz oblicua del sol. Subiendo, no me importa si mi ropa se moja». Zhao Kuangyin estaba desconcertado. Al mirar atrás, descubrió que quien lo había guiado se había marchado en silencio, dejándolo solo frente a la puerta de madera. Las cuerdas sonaban con belleza,

el sonido se repetía una y otra vez, familiar pero desconocido. Finalmente, levantó la cabeza y llamó a la puerta. Las cuerdas no cesaron, y la persona dentro rió suavemente. Parecía un acuerdo tácito.

Zhao Kuangyin lo ignoró y abrió la puerta.

Era la misma línea: «El cielo ha lanzado el deseo de mi corazón contra mi cuerpo». No encontraba la

palabra "contra

". Li Congjia, sentado en la suave estera junto a la cama, miraba hacia la puerta. Miró al recién llegado y, por primera vez, una expresión de clara sorpresa llenó su rostro. No se lo esperaba.

Una sola frase suya se le atascó en la garganta.

"Tú...", Li Congjia, sin saber cómo preguntar, finalmente logró hablar. "¿Por qué eres tú...". "¿Aún no ha llegado la persona que esperas?". Zhao Kuangyin lo comprendió. Cualquiera que pudiera venir allí no era, sin duda, una persona común. Li Congjia probablemente tenía una cita con una figura importante cuya identidad no podía revelar. Había ordenado que cualquiera que llegara a esa hora fuera escoltado directamente arriba. Con razón no había otros invitados. ¿

Quién habría pensado que había entrado por accidente? "Tai...", Li Congjia comprendió poco a poco. Levantó la cortina tras él y miró hacia afuera. Luego se giró y lo observó, recuperando su compostura habitual. "Joven Maestro Zhao, qué elegante está últimamente. ¿Ha venido a escuchar música o a catar vino Qinghuan?". En una mesa baja, junto a él, había una pequeña jarra de vino verde y dos peonías de porcelana blanca, pintadas con flores carmesí. Zhao Kuangyin, un norteño acostumbrado a beber en grandes cuencos, rió entre dientes al verlo, pero entonces recordó su valor: vino Qinghuan, que valía su peso en oro. ¿Cómo podía compararse con otras cosas comunes? Claro que también tenía algunas características especiales... Zhao Kuangyin recordó algo de repente y su expresión se tornó seria.

Al ver que Li Congjia seguía mirándolo, recuperó la compostura y esbozó una sonrisa. "Es raro venir a esta Torre Shengding. Aunque es diferente de lo que imaginaba, me sorprendió mucho conocer al Duque de Anding".

"Si tienes algo que hacer, ¿por qué no esperas a que vuelva a casa? Tengo una cita, así que es un inconveniente..." Li Congjia dejó de mirarlo y simplemente extendió la mano para tomar un pañuelo de seda y limpiar suavemente el guqin.

Era obvio que era un guqin que llevaba tiempo cubierto de polvo. Zhao Kuangyin no estaba familiarizado con la música, pero no pudo evitar admirar el sonido único del guqin. Miró a su alrededor y tomó otra taza de Qinghuan, sin mostrar intención de irse. Con satisfacción, observó con el rabillo del ojo que los movimientos del hombre al limpiar el polvo eran algo inestables, sus pupilas se oscurecían. Los de Li Congjia eran así, como había notado desde el primer día. Sus ojos eran profundos por

naturaleza. Aunque su expresión permanecía tranquila, el color de sus pensamientos se oscurecía hasta una profundidad tan oscura como la tinta.

De repente, a Zhao Kuangyin le pareció bastante interesante, un toque de vida mundana por fin. Siempre desinhibido e informal, se sentó junto a Li Congjia. "Joven Maestro Zhao, aún tiene tiempo libre. Me pregunto si los hombres del Príncipe Heredero han descubierto su paradero".

Li Congjia seguía sin mirarlo, pero lo instó a darse prisa. "¿Qué? ¿Sigue creyendo que el Príncipe Heredero me matará?". Guardó silencio.

Zhao Kuangyin continuó: "¿No cree en la naturaleza humana, en que la vida humana tiene valor?".

Las yemas de los dedos de Li Congjia recorrieron cada hilo, pero se detuvieron de repente. Era evidente que ese hilo en particular era de un color distinto al resto. "¿Es de la secuela?". Zhao Kuangyin lo miró.

El hombre de la túnica verde Tianshui guardó silencio. Recordó algo y finalmente negó con la cabeza.

"Ya que la persona con la que tenía una cita aún no ha llegado, ¿por qué no tomamos una copa y charlamos?". Cuanto más veía que la expresión de Li Congjia cambiaba, más quería saber algo. "¿Cuál es la historia de este hilo?".

Quería escuchar qué clase de historia contaría esta gentil persona, la cual estaba destinada a ser completamente diferente a la de su cabalgata por el desierto. Originalmente, todo tenía un camino trazable. Zhao Kuangyin no creía en el destino, pero después de ese día, de repente creyó, ridículamente, que algunas cosas estaban destinadas a ser difíciles de desafiar. Por ejemplo, las dos historias, como la misma insistencia en una apuesta.

La lluvia nocturna tiñó de verde el cielo y el agua, y de repente volvió a llover esa noche. En el banquete familiar de ese día, Ehuang se sentó solo con las luces y el vino.

【Lu】¿Quién puede escalar el edificio alto?

Li Congjia miró al hombre a su lado. Nunca había visto a Zhao Kuangyin vestido como un erudito, pero la audacia de esos ojos bajo sus cejas afiladas era inconfundible. Eso era algo que le faltaba: un alma forjada por una fuerte convicción. Zhao Kuangyin deseaba algo.

Quizás incluso lo mismo que el Príncipe Heredero. Ambiciones tan grandes, más allá de la comprensión de la gente común, podrían llamarse ambición. Por desgracia, él y el Príncipe Heredero no eran del mismo tipo. Ni siquiera el propio Príncipe Heredero comprendía del todo su propio corazón. Zhao Kuangyin, en cambio, era diferente. Sabía exactamente lo que quería y lo que podía controlar.

A veces, Li Congjia admiraba a ese tipo de personas.

Por ejemplo, ahora mismo, Zhao Kuangyin estaba reclinado tranquilamente en el sofá, con total modestia. Li Congjia sonrió. Había esperado mucho tiempo, se acercaba el mediodía, y la persona que esperaba aún no había aparecido. ¿Por qué no... por qué no tomar una copa con él?

El hombre había dicho: «Se supone que el Sexto Hermano es una persona indulgente consigo misma».

Además, simplemente beber y tocar la cítara con Zhao Kuangyin en ese elegante lugar era un deleite en sí mismo.

Li Congjia no se molestó en rechazarlo

. Se giró de lado, como él, ligeramente inclinado, con una mano sosteniéndole el cuello y la otra tomando la copa de vino. «¿Quieres saber la historia de la cítara o la de las cuerdas?». «Si te digo ambas», estaba

seguro de que se lo diría. Actuó con seguridad. «Esta cítara se llama Xiangquan». Tomó un sorbo de vino y le contó la historia lentamente. Todos estaban involucrados en toda esa situación.

Después de todos los giros y vueltas, las flores y los sauces eran solo una fina capa de papel de ventana.

Se conocían muy bien.

El Príncipe Heredero, Li Congjia y Zhao Kuangyin.

De adolescente, Li Congjia selló la cítara, y ahora, al sacarla de nuevo, jamás imaginó que Zhao Kuangyin escucharía la primera pieza musical.

Quizás era el destino.

Tras terminar la historia, seguía sin haber movimiento en la puerta. La persona que esperaba seguía sin llegar.

Li Congjia dejó escapar un largo suspiro, con la voz cada vez más grave. «Originalmente, esperaba al Príncipe Heredero. Pero nunca llegó».

Zhao Kuangyin jamás imaginó que tuvieran un vínculo tan profundo. No es de extrañar que, al preguntarle entonces, Li Congjia respondiera «Hermano», con tanta naturalidad.

En familias normales, esto habría sido una cuestión de decencia, una razón perfectamente legítima.

Pero, por desgracia,

Zhao Kuangyin sintió una profunda melancolía. Pensó en la palabra «matar» escrita en ese papel.

Tinta negra, deslumbrante.

¿Quién olvidó primero la cuerda de la cítara?

No hubo respuesta.

Li Congjia lo miró. "¿Cuál es tu historia? La reciprocidad es el camino de la amistad". "¿Jaja, amigo?" Zhao Kuangyin sonrió satisfecho.

Él le devolvió la sonrisa.

El interior de madera de la habitación estaba ligeramente iluminado por el incienso. Debía de ser el palo de rosa favorito de Li Congjia. El humo flotaba lentamente, y finalmente se coló por la ventana con una ráfaga de viento. Aún se oía débilmente el bullicio de la calle . Zhao Kuangyin se colocó con indiferencia su abanico plegable en los brazos. Sería mejor olvidarlo todo por un momento, los dos en el pabellón alto, despreocupados de las preocupaciones mundanas de abajo.

El hombre de cejas afiladas se levantó, vino en mano, paseando con su elegante túnica negra. Su historia no era como la de Li Congjia, cantada desde la pila Jinxiu, sino más bien una escena diferente. Su padre había sido general del ejército imperial del norte, por lo que era experto en equitación y tiro. Tenía un hermano menor llamado Zhao Guangyi, separado de él desde la infancia. Unos años atrás, había seguido el ejército con la esperanza de alcanzar un puesto y cumplir sus ambiciones. Viajando al sur, de repente supo de Zhao Guangyi. Resultó que, durante el caos de la guerra, su hermano menor había sido secuestrado por un monje y criado en un templo, vagando por el sur.

Estaba rebosante de alegría. Ahora que había encontrado a su hermano, ambos podrían anhelar el mundo.

Hay quienes tienen la sangre llena de ambiciones turbulentas. Nunca serán simplemente inferiores a los demás, ni se conformarán con disfrutar de la riqueza que les otorgan. Sin embargo, justo cuando Zhao Kuangyin decidió infiltrarse en la dinastía Tang del Sur, el Príncipe Heredero envió agentes en busca de veneno y, tras encapricharse con Li Hongji, le prometió un futuro glorioso. Sabiendo que Zhao Kuangyin no era un hombre común, se mantuvo cauteloso. En secreto, ordenó a sus agentes que rastrearan a su hermano, que se escondía en el Templo de Andong, al norte de Jinling. Li Hongji estableció entonces una fuerte seguridad alrededor del templo, usándolo como amenaza.

En una habitación oscura, Li Hongji se reunió con su invitado "norteño". Hombres similares, pero completamente diferentes.

Un brillo de entusiasmo brilló en los ojos de Li Hongji, y Zhao Kuangyin se burló para sus adentros. El hombre que tenía delante, supuestamente el Príncipe Heredero, no era tomado en serio.

Bien podría haberlo llamado loco. La astucia de Li Hongji era ridícula. La crueldad no era sinónimo de ambición, ni era la forma más astuta de lograr sus objetivos. Li Hongji, creyendo que no dejaría rastro, ordenó al Príncipe Heredero que envenenara al Rey de Qi. Por desgracia, era evidente para cualquiera con ojo perspicaz que las ambiciones del Príncipe Heredero llevaban mucho tiempo ahí.

Si Zhao Kuangyin triunfaba, todo estaría bien.

Si fracasaba, la vida de su hermano correría peligro.

"Entonces, ¿por qué te ríes de mí? Solo confías en el corazón de la gente." Li Congjia mantuvo la calma tras oír esto. El cielo tras la cortina se oscureció. "¿Yo?" Zhao Kuangyin hizo una pausa, como si no estuviera preparado para su reacción. "Estoy dispuesto a arriesgar el corazón de mi hermano, ¿y tú no estás también arriesgando mi vida?" Li Congjia dio otro trago.

El vino transparente en la copa de porcelana blanca se parecía al hombre que tenía delante: una silueta tenue, un ligero aroma a palo de rosa, fluyendo lentamente por su corazón, sembrando las semillas de algunas historias que se grabarían profundamente en él. Por primera vez, Zhao Kuangyin se quedó sin palabras.

No sabía qué decir.

No creía en el supuesto amor de Li Hongji, pero ¿por qué no iba a creerlo? El precario Reino de Fengzhongnan acababa de sufrir una derrota y se vio obligado a ceder las catorce prefecturas de Huainan al norte y pagar tributo. ¿Realmente valía la pena la vida de Zhao Kuangyin? Esa tácita afirmación de éxito rápido, un estanque tan pequeño, jamás sería su

mundo, ¿y cómo podría compararse con el deseo en sus ojos? Li Congjia lo sabía muy bien.

Definitivamente no era solo un hombre que ansiaba fama y fortuna. En efecto.

Li Congjia se irguió ligeramente, levantó la mano para enrollar la mitad de la cortina, y el viento vespertino entró por el enrejado de la ventana, alborotando algunos mechones de cabello. Sonrió a la ventana: «Zhao Kuangyin, tú y yo seguimos creyendo en el corazón de las personas en tiempos difíciles».

La mano que enrolló la cortina seguía allí,

una muñeca seductora.

A veces, siempre sentía que Li Congjia tenía el poder de hechizar a la gente. En ese momento,

la respiración de Zhao Kuangyin se detuvo por un instante. El crepúsculo lo rodeaba todo, el edificio estaba vacío, alguien sonreía desde la ventana, hablando con seguridad. La neblinosa lluvia del sur del Yangtsé, la tenue luz que se proyectaba sobre ella, de repente hizo que Zhao Kuangyin temiera irse con el viento. ¿Por qué no volver a casa?

El incienso de palo de rosa en la esquina de la pared se había consumido, pero ¿por qué seguía allí la fragancia?

Zhao Kuangyin se abalanzó inesperadamente y lo agarró por la muñeca sin restricciones. Li Congjia, un poco aturdido, su muñeca se quedó allí paralizada, permitiéndole sujetarla. Era como si hubiera regresado a aquella noche,

cuando los dos estaban tan cerca que podían sentir el aliento del otro. Había viento.

La fragancia del palo de rosa le inundó el rostro, y las pupilas dobles de sus ojos adquirieron un color cautivador.

Zhao Kuangyin lo miró directamente a los ojos, y su elegancia incomparable lo impresionó. En ese instante, todo fuera de la ventana se volvió repentinamente caótico, y solo su corazón permaneció en silencio y despejado.

Incluso se preguntó si el yo que veía a través de esas pupilas dobles sería diferente. La persona del color del cielo y el agua estaba recostada en el sofá, y él se inclinaba sobre él, a solo unos centímetros de distancia.

Con deliberación, sacó el abanico que había traído consigo de sus brazos y lo clavó en la reja de madera de la ventana, justo en frente de su rostro. De hecho, se hundió profundamente en la madera. Li Congjia se sorprendió solo por un momento, y pronto se calmó como de costumbre. Recitó en voz baja: «Inclínate ante la luna en tu mano, sacude el viento en tu corazón».

¿No tiene miedo? «Un abanico también puede matar gente». Era una advertencia. Li Congjia negó con la cabeza. Después de un largo rato, al ver que no tenía intención de irse, dijo de repente: «Tú...».

Antes de terminar de hablar, sus ojos fueron cubiertos repentinamente por un par de manos. Tenía una mano tras la espalda, y la otra estaba agarrada por Zhao Kuangyin. Era completamente incapaz de moverse, y estaba rígido en la oscuridad. La mano que cubría sus ojos estaba caliente y húmeda. Muchos pensamientos cruzaron la mente de Li Congjia. A los dieciséis años, veía muchas cosas con claridad. Vio que los peces del estanque estaban inquietos y sin esperanza en el destino, y que había personas cuyas ambiciones no podían ocultarse ni con el sonido del viento. Por desgracia, aún creía en la amistad de esa cuerda. Creía que lo que Han Taifu dijo sobre Li Hongji en aquel momento era en realidad que siempre lo había considerado su sexto hermano más cercano. Creía tercamente que, aunque tomaran caminos separados a partir de entonces, el príncipe se convertiría en el duque de Anding. Ya que ya no somos jóvenes ni frívolos, solo bebamos y cantemos. Ya que otros lo desean tanto, entonces entreguémoslo todo. Creía que ya no tenía pensamientos obsesivos.

Pero un día, cuando no podía ver con claridad, se dio cuenta de que aún tenía mucho que esperar,

el deseo de ver con más claridad.

Por primera vez, un extraño pensamiento inundó el corazón de Li Congjia: quería ver si este rebelde e incontrolable Zhao Kuangyin podría algún día conseguir lo que quería.

Quizás era algo que Li Hongji nunca conseguiría.

Simplemente

quería ver si podía ganar.

Zhao Kuangyin miró fijamente al hombre debajo de él mientras una sonrisa repentina se dibujaba en su rostro. No se le veían los ojos, solo las comisuras de su boca se crisparon levemente, en silencio y sin palabras. Apretó de nuevo su muñeca y pudo sentir claramente su ceño fruncido. Li Congjia finalmente abrió los labios para decir algo, pero no lo permitió. Quizás eran los efectos del vino Qinghuan, que lo ponían ligeramente achispado. Al instante siguiente, lo besó

en

los labios.

Vestido con una sencilla prenda verde claro, el aire que exhalaba era inconfundible, un aire puro y sereno que le penetraba los huesos, como montañas lejanas envueltas en índigo, el cielo y el agua fundiéndose en uno, el único rocío dulce en la vastedad del tiempo. Su sonrisa exigía sumisión, su gesto de levantar

la muñeca, cautivador. ¿Y qué decir de la gracia de tocar la cítara con los ojos cerrados? Todo lo que veía, sin adornos, podía ser una pintura.

El corazón humano a veces se deja seducir fácilmente.

Zhao Kuangyin también cerró los ojos.

Esperaba que Li Congjia forcejeara y pidiera ayuda. Se preparó para las consecuencias. Pero Li Congjia se estremeció violentamente y no hizo

nada. No hasta que se apartó de sus labios.

Retiró la mano que le cubría los ojos y aflojó la muñeca. La figura azul pálido, aún sonriendo con calma, pronunció una sola frase: «Zhao Kuangyin, tú también te has vuelto loco».

Zhao Kuangyin rió con ganas, recuperando la compostura, pero se inclinó y le susurró al oído: «Ustedes son los locos. Todos en este reino del sur —continuó, al ver que Li Congjia permanecía en silencio— viven en el apogeo de la extinta dinastía Tang, incapaces de despertar. Creen ser los dueños de este hermoso sueño». Su sonrisa se volvió aún más desenfrenada, como si finalmente hubiera destrozado la pesadilla que obsesionaba a los demás.

Sus manos se deslizaron sobre el cuello de Li Congjia, pero no se resistió, como si lo hubiera renunciado todo desde el principio, por lo que no tenía sentido provocar la ira de Zhao Kuangyin.

«Li Congjia», lo llamó por su nombre, con un tono grave y serio, pronunciando cada palabra con precisión. «¡Tú también estás soñando! Los hechos han demostrado que una cuerda rota no se puede remendar. Ni tú ni Li Hongji son personas despreocupadas que pueden disfrutar del sonido del viento y los manantiales».

Quiso decir algo, pero de repente se quedó en silencio, como si oyera un ruido. Li Congjia quiso levantarse, pero Zhao Kuangyin lo sujetó, así que se rindió y casi se tumba en el sofá. Zhao Kuangyin guardó silencio un buen rato, luego lo miró de repente y sonrió: «Creías haberlo dejado todo. Pero ¿alguna vez has pensado que la premisa de dejarlo todo es que aún quieres saber si Li Hongji realmente te matará?».

Li Congjia bajó la mirada: «Nunca he dudado de su ambición, solo quiero saber si aún recuerda esa cuerda. Si de verdad me entiende, sabrá que no tengo intención de competir con él».

Zhao Kuangyin lo miró fijamente. Li Congjia seguía un poco triste; no era un dios; después de todo, aún le importaba. Un leve ceño fruncido lo dejó sin palabras. «Tú... ya has perdido». «Tú también has perdido. Desde que

me contaste tu historia». Sonrió con un toque de alegría. Matarías por tu futuro, pero aún te preocupas por tu hermano. Así que tú también tienes sentimientos.

El cielo se oscureció.

Las luces comenzaron a iluminarse en las calles.

La luz dentro de la habitación era casi tenue, y su mano seguía en su cuello. Sintió un movimiento en la garganta, y la silueta de su delgada figura se distinguió con claridad. Li Congjia giró la cabeza con indiferencia y miró al cielo por la ventana. De repente, al darse cuenta de que la persona que esperaba no había llegado, cerró los ojos. «Li Hongji aún no ha llegado». Las palabras fueron ligeras y casuales, y Zhao Kuangyin no se sorprendió. Era obvio que, en efecto, estaba esperando al príncipe. Cuando volvió a abrir los ojos, vio el mismo mundo terrenal. El hombre frente a él tenía el ceño fruncido, y sus ojos eran difíciles de leer a contraluz. Li Congjia se levantó y lo apartó. Zhao Kuangyin, aún sin mucha fuerza, se levantó del sofá. Se acercó a servir una copa de vino y, justo cuando estaba a punto de beber, se giró para mirar a Zhao Kuangyin, sentado en el sofá, y dijo: «Estás borracho». Zhao Kuangyin no hizo ningún comentario, respondiendo: «Bebe más y te emborracharás también».

Por primera vez, vio a Li Congjia reír

a carcajadas. Levantó la mano, agitó la manga y alzó la copa para invitarlo: «¿Qué te parece si nos emborrachamos?». Parecía como si

por fin se hubiera liberado de un peso, bebiendo con total desenfreno. Por primera vez, perdió su refinamiento, volviéndose más desinhibido. Bebió el vino de un trago y llenó otra copa. Este era un Li Congjia diferente.

Una vez más, podría decirse que era fascinante.

Zhao Kuangyin también se levantó, levantando la jarra de vino con una mano y rodeando la cintura de Li Congjia con la otra. Lo levantó antes de que pudiera reaccionar . ¿Estaba loco?

Zhao Kuangyin lo sacó por la ventana y ambos volaron directamente a lo alto del edificio, sentándose en el alero.

Al ver dónde estaba, Li Congjia no se sorprendió en absoluto. Bajó la cabeza para mirar la copa de vino que tenía en la mano. No se había derramado ni una gota. Sonrió aún más feliz: «Eres muy bueno».

Todavía medio apoyado en Zhao Kuangyin,

echó la cabeza hacia atrás y bebió toda la copa de vino. Zhao Kuangyin sonrió también y volvió a llenar su copa.

Al ver que casi se la llevaba a los labios,

la apartó de repente, subiendo los dedos por su muñeca y, con fuerza, se la metió en la boca. Li Congjia retiró la mano: «Esto no es propio de un caballero». Pero él solo sonrió a cambio. En lo más alto de la Torre Shengding, junto al alero, uno vestía de negro y el otro de azul. Bebieron juntos y felices. Abajo, a lo lejos, había un mercado callejero, aún bullicioso. Algunas personas meneaban la cabeza ante un puesto de frutas y verduras caducadas, mientras grupos de jóvenes de familias desconocidas se agolpaban alrededor de un puesto de cosméticos.

Por supuesto, también había sombras tras el escenario de la prostitución, y los secretos estaban por todas partes.

Una mujer vestida de rojo viajaba en una humilde silla de manos hacia la residencia del Príncipe.

Mirando hacia el horizonte, las ondulantes colinas reflejaban el palacio imperial de cúpula dorada, otra noche de esplendor.

Las siluetas representaban el bullicio de los muros del palacio. Había luces por todas partes,

pero por desgracia nadie tuvo la suerte de ver la impresionante imagen de alguien mirando hacia arriba.

La risa de alguien hacía palidecer el vestido incomparable en comparación. Era el único, Zhao Kuangyin.

El mundo parecía lejano.

Bebió hasta que se le enrojeció la cara; no era de los que se emborrachaban fácilmente. Pero hoy, Li Congjia sentía que se estaba poniendo achispado rápidamente. Jugando con la taza, susurró, decidido a terminar la canción. La luz de las velas parpadea, la tienda se mueve a la deriva, un sueño regresa. Busco rastros del pasado, pero me decepciona que la gente se haya ido. El cielo ha impuesto la voluntad de mi corazón contra mi cuerpo. Esperando a que la luna se aleje, el estanque y la terraza están vacíos, las flores florecen en los pabellones y el sol se pone. Zhao Kuangyin, de pie junto a él, suspiró suavemente. Quiso interrumpirlo, pero Li Congjia lo detuvo. Su ropa azul pálido se balanceó e intentó ponerse de pie.

El alto techo tenía una pendiente inusual y aún estaba un poco mareado. Zhao Kuangyin lo sujetó. Estaba decidido a terminar la canción, dispuesto a mojarse la ropa incluso si subía.

Zhao Kuangyin y él escuchaban detrás de él, viéndolo levantarse lentamente, con los brazos extendidos. El viento soplaba a su lado, haciendo que su larga túnica ondeara y su cabello bailara al aire.

Fue suficiente para

oscurecer el esplendor del palacio imperial. El campo de visión se llenó de ese verde pálido que estaba a punto de desvanecerse, y la fragancia del palo de rosa fue arrastrada por el viento y persistió. Todo confundió a Zhao Kuangyin por primera vez. ¿ Quién podría cabalgar sobre el viento como él?

La persona extraordinaria se giró de repente y lo miró;

su postura en el viento parecía haber permanecido inmóvil durante miles de años, pero solo por esa mirada.

Una mirada fue suficiente.

Li Congjia se giró de nuevo, dándole la espalda, y avanzó paso a paso. Caminó lentamente hacia el borde del tejado. Zhao Kuangyin lo miró aturdido. No reaccionó al principio, hasta que se sobresaltó y descubrió que la túnica verde estaba a punto de caer. No podía ver su expresión con claridad, pero era tan peligroso que aún podía impresionarlo. ¿ Qué clase de persona era?

Tales preguntas rondaban la mente de Zhao Kuangyin mientras se abalanzaba sobre él para agarrarlo.

Incluso la postura caída dejaba a la gente indefensa, y solo podían admirarlo. En lo alto del edificio, dio un paso adelante, solo para ser agarrado por la cintura. La velocidad del aire los mareaba a ambos, pero Li Congjia reía con ganas. Zhao Kuangyin lo miró: «Estás loco de verdad».

«Baja y sálvame, tú también estás loco».

Zhao Kuangyin lo abrazó con fuerza, apoyándose en los pilares laterales, lo que frenó considerablemente su caída. «¿Cómo sabes que te salvaré? Debería verte caer, así me ahorras el trabajo».

«Seguro que caerás». Li Congjia permaneció impasible, observando con calma el suelo que se acercaba bajo sus pies.

Para no despertar la curiosidad, Zhao Kuangyin lo condujo a un rincón discreto. Ambos aterrizaron detrás de un árbol y

presenciaron un alboroto .

Un grupo de personas de una mansión desconocida, con linternas, registraban las calles y finalmente entraron en la Torre Shengding.

El dueño del edificio saludó respetuosamente al líder del grupo, quien subió a la sala privada del último piso, pero no había nadie. Todos estaban atónitos, preguntándose dónde habría ido el Señor An Ding.

Quizás se fue solo. El señor Anding ordenó que nadie lo molestara hoy, así que no esperamos afuera. Solo vimos a dos invitados, ambos traídos aquí.

Piaopeng no tuvo más remedio que guiar al personal del palacio a buscar. El señor Anding había programado un banquete para la noche de Xu, pero los invitados aún no habían regresado. Ni siquiera el joven maestro Zhao, invitado, aparecía por ningún lado, lo que preocupó a su esposa.

Suspirando, les ordenó que continuaran la búsqueda.

Observando a su grupo por las calles y callejones, Li Congjia permaneció tranquilo. "Acabo de recordar que debíamos regresar para la noche de Xu". Levantó la mano para tirar la invaluable copa de peonías, agitó las mangas y se giró para regresar al camino del palacio. "Vuelvan". Zhao Kuangyin lo siguió.

Li Congjia caminó un buen trecho y se volvió para mirar la Torre Shengding. Seguía negándose a venir.

No era que no estuviera triste. Simplemente era inútil.

Si quisiera, lo haría. Si no, a nadie le importaría,

y mucho menos a un hilo.

Zhao Kuangyin lo vio reírse de sí mismo, pero mantuvo la calma. No le dijo que Li Hongji había estado allí cuando se inclinó para hablarle al oído. Zhao Kuangyin oyó pasos, pero después de que Li Congjia dijera que si de verdad me entendía, sabría que no tenía intención de competir con él, la persona fuera de la puerta se fue. No lo dijo, manteniéndolo en

secreto. También era la última apuesta: ¿retiraría Li Hongji su cuchillo ensangrentado? ¿Crecería la espina de Li Congjia?

La ciudad de Jinling por la noche tiene un estilo único, pero es diferente del humo suave, el incienso y la luz que canta y baila, solo por él. La persona frente a él proyecta una sombra tenue, limpia, pero impactante. En sus

brazos, aún se siente la calidez de su unión de hace un momento, ese toque de fragancia de palo de rosa.

Si te conviertes en el viento.

Qué hermosa noche.

Zhao Kuangyin sintió que este era el paisaje más hermoso que jamás había visto. De repente, empezó a lloviznar de nuevo.

El autor tiene algo que decir.

【Siete】La Espada Dorada Ha Sido Enterrada

Li Hongji regresó a su mansión.

De pie, solo junto a la ventana, con una expresión inusualmente solemne. Su sexto hermano lo había invitado a la Torre Shengding en la ciudad, un lugar hermoso y tranquilo. No había mencionado el motivo, solo le había enviado un mensaje. No era que no los extrañara después de tanto tiempo sin verlos. ¿

Cómo podía olvidarlos, del mismo color que el cielo y el agua? Pero si ir o no, Li Hongji reflexionó durante un buen rato. Había tomado una decisión. A pesar de todo lo que había admirado desde la infancia: el trono, el poder, el imperio, ¿qué era el sacrificio de un hombre?

Así que, cuando su agresividad se volvió excesiva, sus ambiciones demasiado obvias, finalmente provocó la ira del Emperador. Fue castigado con una paliza y una severa advertencia: llamaría al Príncipe de Qi para

que fuera príncipe heredero. Los ojos de Li Hongji brillaban de determinación. ¿Cómo podría alguien más, ni siquiera su tío, apoderarse de lo que tanto le había costado conseguir?

Lo quería muerto.

Han Xizai, observando desde la barrera del Palacio Dorado, percibió con claridad las ambiciones del Príncipe Heredero y conocía su naturaleza. Tras siete años como tutor del Príncipe Heredero, ¿acaso desconocía su verdadera naturaleza? Esta vez, algo grave estaba a punto de suceder.

Efectivamente, poco después,

el Rey de Qi falleció. Su muerte pareció deberse a un ataque al corazón, pero Han Xizai envió investigadores a investigar, quienes confirmaron que se trataba de un extraño veneno. Gracias a la complicidad de Li Hongji con la gente del norte, había conseguido este veneno inusual.

Incluso con sus canas, Han Xizai había sido un joven lleno de ambición y entusiasmo. Pero ¿quién podría culparlo por haber nacido en tiempos turbulentos, cuando el mundo aún era inestable? Con el tiempo, templado por las experiencias del mundo, comprendió que la alegría de vivir no requiere necesariamente esforzarse por nada. Poder cantar y bailar libremente es una bendición.

No todos pueden hacerlo, no todos pueden darse un gusto real. Se sintió descorazonado al ver al niño, obsesionado con el carácter chino de "nacionalidad", caer en la obsesión. Si Li Hongji hubiera esperado un poco más, ¿no habría sido suyo este rincón del reino del sur tarde o temprano?

¡Ay!

Li Hongji no lo entendía, completamente absorto en el largo y tranquilo camino hacia el trono, incapaz de descansar. Rey de Qi, Duque de Anding. Si desaparecían, ¿por quién lucharían?

Sus ojos rebosaban urgencia y alegría. ¿Dónde estaba esa cuerda? Pero hoy, por alguna razón desconocida, aún sentía el impulso de ir a ver. No

era una persona indecisa, pero lo hizo por hoy. Caminaba solo, no en una silla de manos, pero aun así dudaba. En un día lluvioso, podía ver la Torre Shengding a lo lejos. Ya podía imaginar todo en el edificio. El hombre de la túnica verde sonreía en silencio, sin importar cómo cambiaran de color el cielo y la tierra, solo un tenue contorno. Siempre sería así, su yo de dieciséis años seguía siendo el mismo de ahora. ¿

En quién se había convertido? Ninguna respuesta. Después de todo, decidió ir a ver a Li Congjia.

Al subir las escaleras, Li Hongji adoptó una expresión relajada. Aún tenía que enfrentarse a las pupilas dobles. Seguía siendo el animado Príncipe Heredero . Nunca sucumbiría a la apariencia del supuesto emperador. Nunca. Su mano ya estaba levantada, a un solo golpe de distancia. Aún había un atisbo de anticipación en su corazón. Hacía mucho tiempo que no compartía una copa y una conversación íntima con Li Congjia de esa manera. Aunque el cielo y la tierra se derrumbaran mañana, al menos en ese momento, seguía siendo su sexto hermano. El sexto hermano que había oído el viento y el sonido de la primavera aquel año. Pero solo podía oír la voz desde su interior, suave pero notablemente clara: «Solo quiero saber si aún recuerda esa cuerda de cítara». La mano de Li Hongji bajó en silencio mientras la voz interior continuaba: «Si de verdad me entendiera, sabría que no tengo intención de competir con él». Li Hongji se dio la vuelta y bajó las escaleras, saliendo sin mirar atrás. Golpeó el marco de la ventana con el puño.

Por primera vez, Li Hongji se preguntó si había hecho algo malo, pero esta inexplicable culpa lo llenó de asco. Siempre se había convencido de que todo lo que hacía era por el futuro, por el imperio.

Creía firmemente que solo él podía liderar la vasta extensión de montañas y ríos que se extendían hasta donde alcanzaba la vista. Vivía en un sueño que se negaba a morir. Este sueño resplandecía con luces, mil cortes se reunieron para celebrar, pero de repente, con un solo movimiento de muñeca, alguien arrasó con el esplendor, dejando solo una habitación de cenizas de sándalo rojo.

El brocado de montaña y río que le había regalado el Emperador era verdaderamente magnífico. Los funcionarios lo felicitaron, y los ojos de su padre se llenaron de clara admiración. ¿Quién me vio alejarme abatido?

Solo quiero saber si aún recuerda esa cuerda de cítara.

Solo quiero saber…

Li Hongji siempre ha olvidado el pasado a propósito; se obligó a arrancarse esa espina verde. ¿Quién iba a saber que, tras agotar sus fuerzas, acabaría lastimando a otros? Abrió la puerta de golpe y gritó furioso a los sirvientes: «Vengan, llamen a todos a la mansión».

La luz del día había desaparecido hacía rato. La gente de la mansión encendió antorchas, pero debido a la llovizna, solo había una tenue luz. Las criadas llevaban faroles de papel y acordonaron el lago alrededor del Pabellón Liufeng. El príncipe estaba furioso, y nadie sabía el motivo. Simplemente ordenó que se rescatara del lago una caja de madera perdida esta noche a cualquier precio.

Pocos sabían realmente cuándo ocurrió, y pensaron que fue hace solo unos días, y que tal vez se había perdido algo importante. Enviaron varios equipos al agua para buscar. Por suerte, el lago no era profundo, pero estaba oscuro y no podían ver. Después de dos horas de dar vueltas en la cama, seguían sin encontrar nada.

Li Hongji se encontraba en el Pabellón Liufeng, en el centro del lago, con una mano apoyada en la barandilla, observando su entorno.

Podía percibir el aroma a sándalo rojo de años pasados, tan intenso que lo avergonzaba. Su pánico crecía y, por alguna razón, tenía que encontrarlo. Los sirvientes de la mansión bostezaron, ansiosos por informar y descansar. Era solo una caja, y el príncipe probablemente se rendiría.

Li Hongji, sin siquiera volverse, se aferró con fuerza a la barandilla de jade blanco con una mano. Con una sola frase, todos callaron: «Drenad toda el agua del lago. Antes de mañana por la mañana. Quiero ver el fondo».

Una mujer vestida de rojo, empuñando una cítara de seis cuerdas, se dirigió lentamente a la orilla cercana. Al caer la noche, nadie la vio a la luz parpadeante del fuego. Hongxiu había estado esperando un espectáculo de canto y danza, cítara en mano. Todos los asuntos de la mansión se habían pospuesto por la noche, así que vino a ver qué planeaba el príncipe. Pero lo vio, un loco, decidido a drenar el lago. Debía ser algo extremadamente importante. Con una suave sonrisa, la mujer de rojo permaneció sola bajo un árbol floreciente, sin decir palabra. A lo lejos, ardía un fuego y la gente bullía.

Cerrando los ojos, percibió su corazón intranquilo en el Pabellón Liufeng. Sus dedos puntearon la cítara suavemente, no como si la estuviera tocando deliberadamente, pero al fin y al cabo emitió un sonido. Llevaba todo el día tocando la misma melodía, con una melodía fría. En ese momento, sostenía la cítara con indiferencia, sin intención alguna. Solo unas pocas notas. ¿Cuántas personas en el mundo son como tú? Li Hongji, en el pabellón, sintió de repente como si algo le hubiera estrangulado la garganta. Después de un largo rato, regresó a la orilla. Estaba tan furioso que las criadas que sostenían faroles se arrodillaron.

Estaba a más de diez pasos de ella.

Li Hongji levantó la mano y señaló a la mujer de rojo. «Hongxiu». Hongxiu sonrió y saludó mientras sostenía la cítara.

El sonido de las cuerdas se detuvo.

De repente, le dolió el corazón. Ese año, alguien rompió una cuerda y le cortó un dedo. "¿Quién te permitió tocar esta canción?",

dijo Hongxiu con calma. "Hongxiu pensó que al príncipe le gustaría". Li Hongji corrió hacia ella y la sujetó del hombro. Su voz era muy baja, pero su ronquera distaba mucho de la persona resuelta y rebelde que solía ser. Con un toque de desesperación y la cruel resignación de haber recibido un golpe en las entrañas, le dijo con dureza, palabra por palabra: "No tienes permiso para volver a tocar esta canción; de lo contrario, tu fin será peor que el suyo".

Hongxiu tomó una decisión en secreto.

Aún tenía una sonrisa en el rostro, y sus ojos de fénix brillaban con la precisión perfecta. "Sí, príncipe. Hongxiu no se atreverá a hacerlo de nuevo".

Li Hongji comprendió de repente si su comportamiento era demasiado exagerado e incluso perdió la compostura frente a los sirvientes. Se arremangó para soltar al hombre de rojo. Hongxiu preguntó en voz baja: "¿Qué perdió el príncipe?". Li Hongji, un poco impaciente, dijo: "Una cuerda, no tiene nada que ver contigo". Se dio la vuelta y se fue.

Hongxiu permaneció inmóvil, y de repente preguntó: "Príncipe, ¿crees que este poema está mal escrito? ¿No te gusta?".

Li Hongji hizo una pausa, pero continuó rápidamente sin mirar atrás, con tono decidido. "No es que sea malo, es que no lo mereces".

No mereces este poema, Hongxiu, no puedes tocarlo.

Hongxiu regresó lentamente con su cítara, descansando temporalmente en la habitación lateral. Como no tenía nada que hacer esa noche, debería haber regresado a la Mansión Han, pero quería esperar a que terminara.

Li Hongji soñaba con recuperar el pasado. Pero solo había perdido contra una sola cuerda. Incluso antes de esa pérdida, ya se había enamorado de la inquietante fragancia del palo de rosa.

Una noche de altibajos en la vasta ciudad de Jinling. ¿Quién vivía en sueños de borrachera, riendo bajo los faroles? ¿Quién había vuelto a cantar de verdad la canción de "Nichang"? Una ciudad de brillantes flores de durazno, pero todo lo que veían era... Estaban tristes.

Li Hongji creía haber tomado la decisión, mientras que Zhao Kuangyin creía que solo observaba desde un costado.

Desafortunadamente, finalmente subieron a esa estrecha escalera. La gente de la Torre Shengding era la razón principal. Pero al final, ¿quién había

captado realmente la canción de Jianjia?

Los pensamientos de Hongxiu eran un caos. Se quedó dormida aturdida, con las manos aún sobre el piano. Había tantas historias en el sueño que no pudo terminar de cantar. Fuera de la ventana, la gente de la mansión seguía caminando de un lado a otro. Había ajetreo aquí, pero el mundo estaba en silencio.

Cuando Li Congjia y Zhao Kuangyin regresaron a la Mansión Anding, las luces estaban encendidas. Piaopeng bajó la cabeza para guiarlos hacia el salón. Como de costumbre, a Li Congjia le gustaba presenciar la Danza del Loto Dorado, así que en cuanto entró, se instaló un escenario dorado con capacidad para una persona. Después, se encontraba el salón de banquetes, pero faltaban pocas personas. Incluso el vino, la comida y los sirvientes estaban preparados según las reglas habituales.

Ehuang lucía un precioso vestido, notablemente diferente de su atuendo habitual. Su túnica exterior, tejida con plumas de gorrión, ondeaba por el suelo. El dobladillo de la túnica estaba bordado en ángulo con una peonía floreciente en hilo dorado. Los pétalos se extendían hasta tocar su cintura, atados con un anillo de jade blanco. Se sentó junto al asiento principal, donde debería haber estado sentado el Duque de Anding. La luz de las velas iluminaba su rostro, dándole un aspecto hermoso y elegante

. Una mujer así era como un fénix que resurgiera de sus cenizas, con una dignidad orgullosa y segura de sí misma.

Li Congjia sabía que llevaba mucho tiempo esperando y quiso acercarse para consolarla, pero vio a Ehuang levantarse con suavidad y sonreír. Sus ojos se congelaron al ver a Zhao Kuangyin detrás de él. "Así que salió con el joven maestro Zhao sin siquiera decírselo". Li Congjia estaba a punto de responder cuando continuó: "Es raro ver al joven maestro Zhao vestido tan elegantemente hoy. Congjia, ¿cómo podemos faltarle el respeto a un invitado así? Vamos, saca la ropa de brocado que has preparado".

Incluso Zhao Kuangyin se quedó atónito.

La hermosa mujer, tan hermosa como un fénix, tomó el vestido pálido de la mano de Liuzhu. Li Congjia se sorprendió al verlo. "Ehuang, esto es..."

"El brocado de montaña y río que me regaló mi padre". " ¿Por qué lo sacas otra vez?"

"¿Por qué? ¿Acaso el joven maestro Zhao no se lo merece?" Fue una declaración en el momento justo. Liuzhu, a su lado, aprovechó la oportunidad para decir: "Señora, ha estado esperando varias horas hoy. El señor Anding debería ponérselo para complacer a la señora". Siempre la había tratado como una criada excepcional, y a Li Congjia no le importaban sus comentarios un tanto descarados.

Zhao Kuangyin podía ver claramente el brillo de orgullo en los ojos de Ehuang; intentaba proteger a Li Congjia. Fuera cual fuera su motivo, el momento presente era tan fascinante que se alegró de observarlo. «Espero tener el honor».

Li Congjia, pensando que estaba cansada de esperar, accedió y volvió a cambiarse. Las manos de Piaopeng, de dieciséis o diecisiete años, temblaban mientras sostenía el Brocado de la Montaña y el Río. «Maestro, esto...». Era evidente que nunca había visto realmente ese invaluable brocado.

«¿Qué es? Solo una prenda de vestir».

Piaopeng tragó saliva, con especial cuidado incluso al abrocharse la ropa. Mientras tanto, Zhao Kuangyin y Ehuang permanecieron en el vestíbulo. Ehuang, con su elegante porte, lo invitó a sentarse, distinguiendo claramente entre anfitrión e invitado. «El joven maestro Zhao no parece ser de por aquí».

"Soy del norte", dijo, sabiendo que estaba preocupada. Estaba bien decírselo; todo estaba claro, pero algunos no lo creían, mientras que otros insistían. Ehuang levantó la cabeza e hizo un gesto a los sirvientes para que sirvieran vino. "Congjia", gritó con naturalidad, pero luego se detuvo, con el rostro molesto por la etiqueta olvidada. "Hay muy pocos amigos del

Duque de Anding de los que no haya oído hablar. Fui negligente". Sonrió después de decir esto.

Al verla así, Zhao Kuangyin comprendió la preocupación de su esposa y rió con ganas, levantando su copa y vaciándola. "De verdad, solo mi esposa es digna del Duque de Anding". Sus palabras carecían por completo de cualquier respeto por la etiqueta, dejando la conversación sin saber cómo continuar. Justo entonces, Li Congjia terminó de cambiarse y salió por detrás.

El Brocado de Montaña y Río, visto de cerca, no se diferencia de cualquier otro brocado fino, salvo por su color verde, lo que lo hace excepcionalmente transparente. Sin embargo, en Jiangnan, llamarlo simplemente el azul del cielo y el agua sería completamente incoherente con su reputación.

Zhao Kuangyin contempló la figura esmeralda y finalmente sonrió con admiración. Hay que observar desde lejos. La prenda estaba bordada con el mismo hilo de seda azul, representando los cinco mil kilómetros de montañas y ríos del Reino del Sur: los ríos, el sol, la luna, las aves en vuelo, los sauces llorones. Todo le fue dado, todo sobre él. Esta es la elegancia cultivada en la esencia, inigualable por la gente común. No es de extrañar que haya mucha gente que se preocupe por el mundo, pero esa ambición arruinará el Brocado de Montaña y Río. Requiere magnanimidad. Puedes desear el mundo, pero tal vez no puedas acomodarlo.

Li Congjia sí puede acomodarlo

. El emperador del Reino del Sur es probablemente el único que ve este asunto con mayor claridad.

Frente a él, Li Congjia, a la luz de las velas, sonreía, pero permanecía en silencio. Todo era silencio. Zhao Kuangyin lo miraba fijamente, como si de repente lo embargara una oleada de emociones, casi como si hubiera recordado algo, con una expresión que cambió de repente. Alguien se inclinó y susurró: "¡Están todos locos!".

Las pupilas de Li Congjia se oscurecieron cada vez más. Ehuang, que observaba desde un lado, lo vio con claridad. Pero Li Congjia, recuperando la compostura, levantó la muñeca para servirle vino a Ehuang y luego dijo con una sonrisa que algo lo había retrasado y que había estado tan absorto en la conversación con el Maestro Zhao en la Torre Shengding que se había olvidado de la cena familiar.

Ehuang se escondió las mangas para beber, pero sus hermosos ojos nunca dejaron de notar la expresión de Zhao Kuangyin mientras

miraba fijamente la muñeca de Congjia.

Había deseo en esos ojos.

Era un deseo que no podía comprender del todo, pero la conmocionó profundamente. Ehuang, perturbada por su inexplicable miedo, se sintió aún más inquieta al ver a Li Congjia sentado, todo como siempre, con cantos, bailes y música. Era

una sensación indescriptible.

Había pensado que era una amenaza.

Pero ¿por qué...? Esa noche, Li Congjia estaba más feliz que nunca. Ni siquiera se molestó cuando ella sacó en secreto el Brocado de la Montaña y el Río sellado. Ehuang, después de todo, seguía siendo una mujer, a pesar de su delicadeza, que simplemente quería protegerlo. Creyó que el regalo imperial significaba la consideración especial del emperador, así que intentó intimidar deliberadamente a Zhao Kuangyin, cuyos motivos no estaban claros. Ehuang sabía que Li Congjia no haría nada, pero estaba preparada para que le devolviera la prenda.

Había un punto muerto entre Li Hongji y Li Congjia.

Pero algo le sucedió esa noche. Sonrió con franqueza, y la prenda del Brocado de la Montaña y el Río reapareció. Para los espectadores, aterrorizados y admirados, era simplemente una elegancia poco común.

Pero para las tres personas sentadas en el salón, era una metáfora tácita. «Brindo por el joven maestro Zhao». Li Congjia se sirvió otra copa de Qinghuan; la taza de porcelana le otorgaba un aroma particularmente refrescante. Zhao Kuangyin contempló la taza un instante antes de levantarse para responder.

La taza de porcelana se le hundió en los huesos.

Mientras bebía, recordó todo lo que sucedería tan solo unos días después. No es que no haya otra opción, no es que no tenga otra, pero ¿vale la pena que Li Congjia cambie? Se preguntó en su corazón, pero no llegó a ninguna conclusión.

Li Congjia, ¿puedes hacerme creer en los corazones humanos? El hombre de cejas afiladas no se ha quitado la túnica de erudito, pero sigue tan agudo como siempre. Li Congjia lo miró a los ojos y bebió su propia copa al mismo tiempo. Zhao Kuangyin, de hecho, tú también estás loco.

Bailando en el Escenario del Loto Dorado,

comprando canciones y risas con oro y jade blanco, borracho durante meses y despreciando a los príncipes.

Antes de que se diera cuenta, el cielo se iluminó y la hora Yin estaba a punto de pasar. En la Mansión del Príncipe,

Li Hongji permaneció de pie en el Pabellón Liufeng toda la noche. Tras una noche de lluvia fina, su ropa estaba mojada y seca. Alguien llegó con un paraguas, pero lo tiró. Bajo la luz del sol, ya no se oía el elegante sonido del viento y los manantiales. El lago había desaparecido, y el fondo seco estaba cubierto de años de plantas acuáticas. Se quedó en silencio, deseando encontrarlo.

Buscando poco a poco, aunque solo fuera un hueco, tenía que limpiar el barro y ver con claridad; quería encontrar la caja de palisandro.

También quería arriesgarse, apostar a si la caja aún se podía encontrar, aunque solo fuera un remanente, aunque solo hubiera una masa de barro

podrido dentro. Li Congjia ganó la apuesta

. Li Hongji estaba dispuesto a admitir la derrota.

Todo depende de la voluntad de Dios.

Sexto hermano. Si Dios quiere que ganes, me convenceré. Finalmente, alguien se arrodilló fuera del salón, sosteniendo una caja oscura aún manchada con gotas de agua. La voz tembló: «Príncipe Heredero...». No se movió durante un largo rato, sin atreverse a mirar atrás. El mejor palisandro había conservado su color después de años de remojo. La caja seguía intacta. Solo estaba un poco suelta. Li Hongji estaba más nervioso que cuando aceptó el título de Príncipe Heredero. Se dio cuenta por primera vez de lo indeciso que podía ser. Ese toque de verde podía tener tanto poder.

La abrió con cuidado, el aroma a madera húmeda le inundó la nariz, pero la caja estaba vacía.

Hacía mucho que se había ido.

¿Cómo había podido sobrevivir aquella cuerda de aquel año? Los mediocres perdían el tiempo, ya fuera enterrada en el vientre de un pez o disuelta en el agua sin dejar rastro. Li Congjia, tú sigues pensando en ello, recordándolo, y yo sigo buscándolo . Ambos somos unos tontos soñando.

Sexto hermano, el sueño ha despertado.

Esa mañana, el Príncipe Heredero, tras haber estado despierto toda la noche, rió a carcajadas en el arruinado Manantial Liufengxiang.

Esa risa resonó mientras

todos en la Mansión Anding terminaban un banquete.

Li Congjia nunca fue de los que se emborrachaban fácilmente, ni tampoco Zhao Kuangyin, pero esa noche, ambos se emborracharon dos veces.

Al amanecer, la llovizna por fin cesó,

salió el sol,

el viento barrió las nubes y el cielo

y el agua adquirieron un ligero color turquesa. ¿Has tenido la suerte de presenciarlo alguna vez?

El autor tiene algo que decir.

【Ocho】Todas las cosas se han ido

Hongxiu se despertó con el sonido de pasos fuera de la ventana a primera hora de la mañana. Justo cuando caminaba hacia el Pabellón Liufeng, oyó la risa salvaje de Li Hongji, llena de amargura. Los sirvientes que pasaban no se atrevieron a moverse precipitadamente y no sabían qué hacer.

Hongxiu sonrió, y el resultado fue evidente. A Li Hongji le importaba más de lo que ella creía. Así que seguiría sufriendo. A lo lejos, vio un lago seco. Debería haber sido un buen momento para que los koi y los hibiscos estuvieran juntos, pero ahora solo quedaba un pabellón solitario.

Li Hongji despidió a todos con un gesto y se sentó sola en el Pabellón Liufeng. La imagen de tener diecisiete o dieciocho años

estaba vívida en su mente. En aquellos días, una ligera brisa podía atravesar el salón y acariciar las flores y los sauces. Estaba sentado solo, con una larga túnica azul, sonriendo al viento y a la luna. Li Hongji no podía ver sus ojos desde la orilla, ni a través del profundo estanque. Solo veía su cabello ondeando y la superficie del lago ondeando. Aún guardaba rencor contra la mirada de su sexto hermano. Desde el principio, siempre había sido él quien recibía elogios como emperador. Li Hongji siempre se preguntaba si, sin la clara distinción entre antigüedad y juventud, habría perdido incluso el puesto de Príncipe Heredero ante otro.

Ahora, solo quedaba esta caja de palisandro. Nada más. A Li Hongji le entraron ganas de reír.

La mujer de rojo se acercó lentamente desde la orilla, imperturbable, haciendo una reverencia serena. «Príncipe Heredero».

«Puede regresar», dijo Li Hongji con impaciencia. «

El señor Han le pidió a Hongxiu que informara al Príncipe Heredero que no se encuentra bien hoy y que el médico le ha aconsejado descansar bien. Por lo tanto, no visitará la mansión en los próximos días».

Li Hongji resopló fríamente, de espaldas a ella, sin comprometerse. Hongxiu suspiró levemente, pero finalmente se armó de valor para entrar en el pabellón. La caja de palisandro sobre la mesa, intacta por el paso del tiempo, había adquirido un tono más oscuro después de que se secaran las manchas de agua. Li Hongji seguía sin darse la vuelta. "Siéntate",

dijo, sentada en la silla de piedra. "Príncipe Heredero". Pero él la interrumpió. "¿Quieres saber la historia de este hilo?" Hongxiu no respondió. Li Hongji rió a carcajadas. "Está bien contártelo, solo fue un sueño".

Incluso las cosas más hermosas deben despertar.

Después de la historia, Hongxiu sintió de repente que Li Hongji le tenía mucho más cariño de lo que imaginaba. "Príncipe, el Duque de Anding no tiene intención de competir contigo". Fue todo lo que pudo decir, a pesar de haberlo dicho a tanta gente. Li Hongji se giró de repente y la agarró, pellizcándole la nuca con los dedos, con voz furiosa: "¡No quiero discutir! ¡No quiero discutir! ¡Lo he oído desde pequeña, tú, todos lo dicen! El sexto hermano nunca discute, pero se esfuerza por ser inteligente y evitar el bien y el mal. La miró fríamente, pero no le hablaba solo a ella: «Él cree que puede esconderse, pero ¿cómo voy a esconderme yo? ¡La presión aquí no es más que la amenaza al trono!». Su voz se fue haciendo cada vez más grave: «Sé que no quiere discutir conmigo, pero no es por él por quien lucha, sino por las palabras, los corazones de la gente». Soltó lentamente la mano que apretaba a Hongxiu, retrocedió aturdido y rió con locura: «Él no discute, pero esa frase sobre la apariencia del emperador determinó tantas variables. Mi padre lo cree, ellos lo creen. ¿Cómo voy a no creerlo yo?».

Li Hongji rió furiosamente en el Pabellón Brisa Matutina, inusualmente descontrolado. "Hongxiu, ¿sabes que a veces quiero arrancarle los ojos, arrancarlos...? Destruirlo, destruir a Tian Shuibi, destruir todo el sándalo rojo del mundo. ¿Podrá llamarme siempre, el sexto hermano, hermano Hongji? ¿No tendrá que... esconderse, esconderse todo el tiempo?". Se tambaleó hasta un asiento. "Yo... no habría perdido esta cuerda de cítara, y tal vez podría volver a oír... Xiangquan...". Tenía los ojos inyectados en sangre, y tras una noche sin dormir, el Príncipe Heredero Li Hongji parecía particularmente abatido. Habló en voz baja y golpeó la mesa de piedra con la palma de la mano. Hongxiu se esforzó por retirarse hacia la valla. Al verlo así, no pudo soportar acercarse y sujetarle el brazo. "Príncipe Heredero, Príncipe Heredero...".

La despidió con un gesto. "No tienes que venir a verme reír". "Esto no es una broma, Príncipe Heredero. Si..." Respiró hondo. "Si estás dispuesto a detenerte ahora, no será una broma".

Li Hongji se levantó de un salto como si algo lo hubiera tocado. Se giró y miró a la mujer de rojo, que había caído al suelo. Se agachó y le acarició la muñeca lentamente con los dedos. Sus movimientos eran serios y delicados. Preguntó: "Hongxiu, si alguien quisiera enviarte de vuelta a la calle Cuiliu en este momento, ¿tendrías miedo? ¿Estarías dispuesta?". Hongxiu se quedó sin palabras.

Sus dedos vagaron y ejerció fuerza disimuladamente sobre su mano. "Son, sin duda, unas buenas manos. El señor Han también se sintió atraído por el encanto de esas manos. ¿Qué te parece si las rompo ahora?". Hongxiu sintió un miedo real al ver la seriedad en sus ojos. De repente quiso retirar la mano, pero alguien la sujetó. Li Hongji la miró con consuelo: "No te preocupes, ¿cómo puedo soportarlo ahora? Mi Hongxiu, aún tienes cosas importantes que hacer. Mientras seas obediente, haré que el Callejón Cuiliu desaparezca de ahora en adelante, ¿qué hay de malo?". Vio que el hombre de rojo asentía con la cabeza: "Mira, también sabes que si nos detenemos ahora, quizá no seamos el hazmerreír de nadie, pero habrá muchas variables a partir de entonces. ¿Quién sabe si Li Hongji será el príncipe mañana? Y tú, aunque regreses al Callejón Cuiliu, seguirás siendo una pobre doncella". Ella lo comprendió.

Todos ellos habían visto la inmensidad del cielo y el mar, y no estaban dispuestos a mirar atrás. Incluso si estuvieran al borde de un precipicio, lo intentarían. En este mundo, mirar atrás era lo más preciado. Además, pocos podrían volver a ver el calor oculto en el polvo, ni se atreverían a creer que esas tenues luces pudieran brillar durante tanto tiempo. En ese momento, el Rey de Qi estaba muerto, y si el Duque de Anding era eliminado, la mitad del país del sur pertenecería a Li Hongji.

"Estás cansado, Hongxiu, regresa y duerme bien". Li Hongji se levantó de nuevo, aún el príncipe rebelde y seguro de sí mismo. Se ajustó las mangas y estaba a punto de irse cuando vio la pequeña caja de madera sobre la mesa de piedra. La tomó, cerró la tapa, la sostuvo en alto para jugar con ella a la luz del día y, después de un rato, se dio la vuelta y se la entregó a Hongxiu, quien se quedó atónito: "Aquí tienes". Ni siquiera la volvió a mirar. Las cosas desechadas ya no tenían sentido. Debería haberlo comprendido cuando la arrojó al lago ese año.

Qué ridículo.

La tomó y se fue, con la mano aún manchada con la marca verde que él acababa de dejar. Al salir de la puerta lateral de la Mansión del Príncipe, Hongxiu deambuló sin rumbo, con la caja en la mano. El ir y venir de la gente por la calle, rostros desconocidos, cada uno con su propia historia, la hicieron sentir por primera vez. Sentía que, sin importar quiénes fueran, plebeyos o poderosos, todos tenían un pasado indescriptible. Si no se mencionaban, estaban a salvo, pero si sus cicatrices se exponían de repente, todos se volverían locos e incontrolables. Era como un mercado bullicioso, bullicioso día tras día, con todo tipo de gente entrando y saliendo, algunos buscando ganarse la vida, otros impulsados por el amor. Era solo que lo que hacía Li Hongji era más justo, aunque la mayoría de la gente no se atrevería a imaginarlo. En realidad, no sería mucho más que eso. Una pequeña caja de palisandro. Si esa persona la sostuviera ahora... Hongxiu pensó de nuevo en esa figura, en el Pabellón Liufeng y Xiangquan Qin.

Qué maravilloso sería para ellos, Liufeng y Xiangquan, ver su prosperidad de ahora en adelante.

Levantando la mano, Hongxiu arrojó la caja con indiferencia, viéndola rodar por el polvo junto al camino, completamente sola. Se acabó, se acabó. Nadie extrañaba realmente esa cuerda de cítara.

Se alejó lentamente,

ajena a Ah Shui que la seguía.

La siguió obsesivamente, viéndola caer algo y corriendo a recogerlo, solo para descubrir que era una caja vacía, sin saber por qué, y finalmente la guardó en sus brazos. Incluso las cosas que ella desechaba eran buenas. Ah Shui, quien tenía que patrullar de noche y escabullirse de día solo para verla, parecía exhausto, pero aún decidido. Aunque la había visto entrar y salir de las casas de los poderosos y sabía qué clase de persona era ahora,

aún recordaba luchar con ahínco y alcanzar la fama.

Siempre hay cosas impredecibles en la vida, pero siempre hay tontos que se niegan a despertar.

Por la tarde, Zhao Kuangyin no esperaba ninguna carta secreta del príncipe heredero. Justo cuando se preguntaba, alguien llamó a la puerta. No respondió, pensando que era un sirviente del palacio. Tras un largo silencio, se levantó y abrió la puerta. La puerta de madera se abrió de golpe, y se encontró con un par de alumnos, y se quedó atónito. "Usted... Señor Anding..." Zhao Kuangyin recordó al instante la compañía de la noche anterior en el alto edificio, el descenso del cielo y... el delicado beso. No sabía qué decir, ni el propósito de su visita privada. Se quedó paralizado, sin saber cómo proceder. El hombre frente a él, sin embargo, parecía sereno, como siempre. Una leve sonrisa se dibujaba en la comisura de sus labios mientras lo miraba fijamente, con sus pupilas oscuras en calma. "¿Es mi mansión y no me dejas entrar?", preguntó Li Congjia, medio en broma, de pie junto a la puerta. Quizás porque habían pasado junto a un árbol en flor al entrar, un pequeño pétalo rosa descansaba sobre su hombro, añadiendo un toque primaveral. ¿Era una flor de durazno? Zhao Kuangyin entrecerró los ojos. Siempre lo extrañaba. Li Congjia. El nombre fluyó lentamente por su corazón, como una brisa primaveral. Se

hizo a un lado para dejarlo entrar, solo para ver la suave y ligera túnica de Li Congjia, que contribuía a la atmósfera poética.

Este hombre siempre se mostraba indiferente como una montaña lejana, como si nada en el mundo pudiera impactarlo ni deslumbrarlo. Incluso si se adentrara diez millas en el mundo mortal, sería una mera mancha de tinta en medio del esplendor de los magníficos palacios. Él mismo estaba despreocupado, pero otros estarían preocupados e incapaces de irse. "¿Qué ocurre?"

Li Congjia se sentó a la mesa y tomó un sorbo de té. "Como has viajado por todo el país durante tantos años, debes haber visto mucho. Esta vez, quiero preguntar por el paradero de algo". "

¿Qué es? ¿Con qué más podría estar tan obsesionado el Señor Anding?" Zhao Kuangyin se interesó; también tenía algo que quería aprender.

"¿Has visto la partitura musical perdida de 'Falda Arcoíris y Túnica de Plumas'?" Su tono estaba teñido de anticipación.

Zhao Kuangyin sonrió, pero no dijo nada, simplemente lo miró como si hubiera presenciado algo verdaderamente ridículo. "¿Qué clase de partitura es esta? ¿Estás sobrio? El señor Anding tiene un porte tranquilo y elegante". La implicación era clara: las numerosas amenazas que lo acechaban aún no se habían resuelto, y él había venido simplemente a preguntar por una partitura.

"¿Por qué no?" Li Congjia levantó su taza de té y lo miró, con las cejas ligeramente arqueadas, una expresión claramente tranquila e indiferente.

Además, esa era la música que Ehuang siempre había anhelado. La Danza de la Falda Colorida y la Túnica de Plumas, la escena más extravagante y hermosa del mundo durante el apogeo de la dinastía Tang. En el año 28 del reinado de Kaiyuan, cuando Yang Yuhuan lo conoció por primera vez en el Estanque Huaqing, el emperador Xuanzong de Tang tocó la "Falda Colorida y la Túnica de Plumas" para abrir el camino. Li Congjia cantó lentamente los versos: «El cielo está oscuro y la noche aún es larga, las nubes verdes danzan con la colorida falda; el sonido de una flauta de jade

llega al cielo, la luna está llena en el palacio del Monte Li, el reloj es largo». Esto hizo sonreír aún más a Zhao Kuangyin. Desde que Ehuang se comprometió con Li Congjia, nunca dejó de buscar esta música. Siempre la había recordado en su corazón durante las muchas veces que se sentó bajo la luna y frente a las flores. Al ver esa radiante sonrisa, ¿cómo podía Li Congjia dejar que su corazón se llenara de arrepentimiento? Desafortunadamente, sus búsquedas privadas no tuvieron éxito. Con el tiempo, este deseo se convirtió en una fuente de ansiedad. Ambos estaban obsesionados con la danza más impresionante de la era Kaiyuan. Li Congjia y Han Xizai la habían mencionado muchas veces en banquetes, pero ni siquiera Han Shangshu, un hombre con años de experiencia en el mundo del espectáculo, pudo encontrarla. Poesía, canción o cualquier otra cosa, ¿qué no podría desear Li Congjia? Pero era precisamente esta Danza de la Falda Arcoíris y la Túnica de Plumas lo que parecía verdaderamente único. La mayoría de las noticias que escuchaban eran sobre guerra y caos. Incluso una época tan próspera podía verse trastocada, y ni hablar de una pieza musical.

Pero Ehuang no lo creía. Creía que debía de haber una doncella de palacio de aquel entonces que la había transmitido al mundo. Estaba tan desconsolada que enfermó, incapaz de tocar la pipa durante días. Esto solo lo preocupó aún más, decidido a encontrarla para ella. Ehuang, ¿cómo podía molestarse tanto? Se repetía a sí mismo que, pasara lo que pasara, Ehuang debía ser honrada y respetada durante toda su vida, ajena incluso a la confusión del bien y el mal. Si ella lo quería, se prometió, lo encontraría para ella.

Tras descansar un rato tras el banquete nocturno de la noche anterior, vio que Ehuang estaba exhausta, así que se levantó y fue al jardín lateral a preguntarle a Zhao Kuangyin si tal vez tendría la oportunidad de aprender.

Los pensamientos de Zhao Kuangyin cambiaron y se dio cuenta de que esto no parecía ser lo que deseaba. "¿Es Ehuang quien quiere encontrarla? La Danza de la Falda Colorida y la Túnica de Plumas es digna de ella". Palabras tan arrogantes, pero era solo una canción, solo una mujer. No podía tomárselo en serio. Las costumbres de esta artista de canto y baile escapaban a su comprensión. Li Congjia frunció el ceño, con una expresión

ligeramente disgustada, pero aún admirablemente elegante. "¿También invocaste a Ehuang?". Era su esposa. Un fénix que se elevaba orgulloso sobre la peonía; casarse con una mujer así sería una bendición para toda la vida, pasara lo que pasara.

Zhao Kuangyin sintió una rabia inexplicable. No soportaba verlo así. Esas hermosas cejas deberían haber estado siempre libres de apego, pero ¿por qué, por un asunto tan insignificante, habían arruinado su belleza?

No soportaba verlo perderse por lo que otros querían. ¡Qué pensamiento tan peligroso! Para cuando Zhao Kuangyin se dio cuenta, ya era demasiado tarde. Se acercó a Li Congjia y lo vio sentado en una silla, con los ojos aún rebosantes de peonías. Extendió la mano, arqueó las cejas y se dirigió lentamente al hombre de la ropa verde: «Li Congjia, te has topado con un melocotonero». Las palabras no sonaban suyas, pero pronunciarlas le resultó mucho más cómodo. Extendió la mano y acarició lentamente su ropa azul, los pétalos que aún caían sobre sus delgados hombros. Por primera vez, alguien que empuñaba una espada era tan delicado, como si temiera asustar a los peces del estanque. Li Congjia se quedó allí, atónito, observando cómo caían los pétalos. «¿Flores de melocotonero?». Antes de que pudiera pensar, el cabello de Zhao Kuangyin, desatado por la bebida de la noche anterior, le rozó los ojos, y

una fina capa de sudor se formó en sus palmas.

Inclinándose, Zhao Kuangyin anhelaba cada vez más el momento en que la fragancia del sándalo rojo permaneciera en sus labios y dientes. Así que no, Zhao Kuangyin se repetía a sí mismo: «No, no te molestaré ni por una simple flor de peonía». Quería morderlo con fuerza. Para comprobar si la sangre era todo aroma a sándalo rojo. El repentino impulso de Zhao Kuangyin lo sobresaltó incluso a sí mismo. Esta vez, estaba claro que Li Congjia se sobresaltó. Observó la extraña expresión del hombre. El... tabú de la noche anterior, que nunca volvería a mencionarse, le impidió mantener la compostura. El hombre de verde se levantó de repente y retrocedió dos pasos. Zhao Kuangyin extendió la mano para agarrarlo de la manga, pero en el tirón, tiró accidentalmente la tetera sobre la mesa, aparentemente derramando el té. Li Congjia dejó escapar un suave grito y levantó la mano derecha hacia atrás.

Una gota de agua hirviendo salpicó el rostro de Zhao Kuangyin. De repente, soltó la mano y un crujido rompió el pánico en la habitación.

Cuando Zhao Kuangyin recuperó el sentido, el hombre que tenía delante chocó contra la pantalla contra la pared. La delicada pantalla de gasa blanca enmarcaba un rostro pálido de perfil. Su largo cabello le colgaba, dificultando ver su expresión, pero el agua goteaba de sus finos dedos.

Zhao Kuangyin observó los innumerables escombros que aún humeaban en el suelo, y solo entonces se dio cuenta de que el agua caliente se había derramado sobre la mano de Li Congjia. Instintivamente, dio un paso adelante, ansioso. "Tu mano..." Li Congjia, todavía mirándolo de reojo, retrocedió al verlo acercarse. "Zhao Kuangyin". Su voz era única, profunda e intimidante.

Zhao Kuangyin estaba a punto de decir algo más cuando se giró y retiró la pantalla. Su hermosa muñeca desapareció tras ella, y su mano derecha se enrojeció gradualmente, quizá por la quemadura.

Una pantalla inclinada se extendió entre ellos, iluminando un tenue verde tras ella. "Zhao Kuangyin". Li Congjia no dijo nada, simplemente lo llamó en voz baja, como si llamara a un hombre borracho e inconsciente.

"Ven aquí, yo..." Zhao Kuangyin no sabía qué decir. Todo era abrumador en ese momento. Después de todos sus años vagando por el norte y el sur, nunca se había sentido tan perdido. La persona detrás del biombo lo estaba volviendo loco. "Me refiero a tu mano..." Li Congjia permaneció en silencio, le costaba creerlo.

Zhao Kuangyin, siempre directo, solo se preocupaba por la temperatura del agua. Al ver que lo había asustado de verdad, actuó con decisión. Fiel a su estilo habitual, desenvainó su espada, que colgaba de la pared, y partió el biombo, ya inestable. El magnífico biombo se partió en dos, sembrando diminutas partículas de polvo y escombros. Las pupilas de Li Congjia estaban ahora tan oscuras como la tinta. Colocó su mano izquierda sobre la derecha, examinándola. El repentino sonido de la pantalla al ser destrozada por esa persona enfureció a Li Congjia.

Abrió la boca para pedir ayuda, pero justo cuando salió la voz, una figura apareció ante él. Zhao Kuangyin se acercó inesperadamente y de inmediato le sujetó la cintura con una mano y le tapó la boca con fuerza con la otra.

Tenía pupilas dobles en un ojo, la apariencia de un emperador. Esta vez, su mirada era tan profunda que parecía ahogar a alguien.

En ese momento, Zhao Kuangyin sonrió con picardía: «Tú también tienes miedo». El autor tiene algo que decir.

【Nueve】Aún como un sueño

Li Congjia tenía la boca tapada, incapaz de gritar. Sin embargo, el agarre de Zhao Kuangyin en su cintura era tan fuerte que no podía moverse. ¿Cómo podría liberarse de él? La ira se apoderó de sus ojos, esta vez una furia genuina.

"Tú también tienes miedo",

el hombre en sus brazos negó con la cabeza, mirando hacia la puerta. Oyó una voz. Zhao Kuangyin tuvo que ser cauteloso. Solo pudo oír a Piao Peng, quien acompañaba a Li Congjia, preguntando: "¿Maestro? ¿Hay algo roto? ¿Podría alguien entrar a limpiarlo?" . Ambos hombres se quedaron paralizados. Zhao Kuangyin soltó la mano que le cubría la boca, indicándole claramente que respondiera. Li Congjia estaba indefenso. Debería haber pedido ayuda, pero si actuaban así primero, si alguien los veía... No podía. Se giró para intentar liberarse del agarre de Zhao Kuangyin, pero este lo apretó con más fuerza, obligándolo a retroceder dos pasos.

"¿Señor Anding? ¿Joven Maestro Zhao?" Piao Peng oyó la voz y se acercó a preguntar, pero tras una larga pausa, empezó a sospechar. Siguió gritando fuera de la puerta. Zhao Kuangyin lo empujó contra la pared y le susurró al oído: "¡Respóndeme ahora! Ya sabes lo que tienes que decir. Si llamas ahora, te enviaré directo a Yang Yuhuan para que realices la Danza de la Falda Arcoíris y la Túnica de Plumas".

Li Congjia se sacudió las mangas. Así era. Dada la situación, no tenía sentido intentar liberarse; era mejor mantener la calma. Miró fijamente a Zhao Kuangyin y susurró: "Si quisieras matarme, ya lo habrías hecho".

El hombre de cejas afiladas miró la espada que había partido la pantalla en el suelo junto a él y se acercó a su oído. "Sí, no quiero matarte todavía, pero ¿qué tal una amenaza diferente? Si pides ayuda, te arrancaré la ropa". Yu Kuangyin empujó a Li Congjia contra la pared, incapaz de moverse.

Claramente antinatural, los ojos de Li Congjia parpadearon ante esto, con la cabeza inclinada hacia la puerta. Zhao Kuangyin se preguntó qué expresión tendría en ese momento. Habiendo crecido en un entorno tan hermoso y brumoso, probablemente era la primera vez que lo amenazaban de forma tan grosera. Por desgracia, su perfil no se distinguía entre las sombras. Simplemente levantó la mano en un gesto silencioso, indicándole a Zhao Kuangyin que se callara.

"Piaopeng, no es nada. Solo rompí una taza. Haré que alguien la limpie cuando me vaya". "Maestro, ¿se derramó el té? ¿Por qué no entra, Piaopeng?"

"Adelante. No pasa nada. Tengo algo importante que discutir con el Maestro Zhao". La voz de Li Congjia había recuperado su calma habitual, con un toque de pereza que impidió que Piaopeng se atreviera a cuestionarla.

Los pasos se desvanecieron.

Le dolía la espalda del golpe contra la pared, y no sabía cómo estaba la mano, donde el agua hirviendo acababa de salpicarla. Li Congjia, como si estuviera realmente exhausto, se llevó la muñeca a la frente y le susurró a quien aún se negaba a soltarlo: «Todos se han ido. Ya puedes soltarlo».

Zhao Kuangyin lo miró fijamente, en silencio, sin soltarlo. Tras un punto muerto, Li Congjia finalmente lo miró a los ojos: «Zhao Kuangyin, ¿sabes lo que significa 'ir más allá'?». Sintió que algo andaba mal tras decir esto, y no pudo evitar pensar en el viento que soplaba desde el alto edificio y la diferencia de tamaño... Li Congjia, de hecho, había momentos en que no sabía qué hacer. El hombre frente a él levantó la mano derecha: «Estás quemado». El hombre de verde retiró la mano inconscientemente y volvió a agarrar su muñeca. Los delgados huesos tenían una hermosa silueta, y la sensación en su mano le quedó grabada en el corazón. Zhao Kuangyin desconocía que los dedos de Li Congjia también estaban fríos en primavera. "Recuerda aplicar la medicina, no dejes cicatrices de las quemaduras". Li Congjia giró la cabeza para mirarlo. "¿Quién dijo que una pequeña herida necesita el tratamiento de una mujer así?".

Zhao Kuangyin rió y lo soltó.

Recogió la espada del suelo con satisfacción y se limpió el polvo de la manga. Li Congjia exhaló profundamente e intentó volver lentamente a la mesa. Quién iba a imaginar que Zhao Kuangyin blandiría su espada de repente y la apuntaría directamente hacia él, con un toque de la frialdad de la piedra azul, la punta brillante a escasos centímetros de su pupila. El pintoresco verde esmeralda del paisaje, contra el aura asesina de la espada, le provocó una sonrisa repentina.

La vida y la muerte, de hecho, penden de un hilo.

El cabello de Li Congjia, tras repetidos tirones, se había desenredado, deslizándose por su frente hasta ocultarle la mitad de los ojos. Su rostro estaba pálido e indiferente, con una leve sonrisa en la cara.

Zhao Kuangyin temía profundamente este comportamiento. Cada vez, justo cuando recuperaba la compostura y estaba a punto de tomar una decisión decisiva, Li Congjia recurría a alguna hechicería, diciéndole claramente que no le importaba. Más le valía morir. Sin embargo, esto llenaba de odio a Zhao Kuangyin, ¿y para qué? Cargado con un pasado inconfesable, permanecía imperturbable. "¿Por qué no te vas a casa?", preguntó, con un gesto encantador y una ceja levantada. Li Congjia habló con gran entusiasmo. "Después de mi muerte, le pido al Maestro Zhao que busque en privado la música de la Danza de la Falda Arcoíris y la Túnica de Plumas. Si tienes la suerte de encontrarla algún día, espero que puedas dársela a mi esposa". La ira de Zhao Kuangyin era evidente.

Al verlo así, Li Congjia se sintió desconcertado. "¿No estás aquí para matarme? El veneno se llama Qin Gu, ¿verdad?". Esto sobresaltó a Zhao Kuangyin. "¿Qin Gu? Tú..."

"Perdiste algo", le dijo Li Congjia con calma. Había encontrado la botella que se le había caído la noche en que se conocieron. "¿El veneno entra en Qing Huan, y la muerte se asemeja a una enfermedad cardíaca?"

"Sabes mucho, pero no mucho." Zhao Kuangyin supuso que, aunque preguntara, no conocería los detalles de este veneno del norte. Solo lo

estaba deduciendo del ejemplo del Rey de Qi. Li Congjia negó con la cabeza. "Basta."

Zhao Kuangyin frunció el ceño de repente, y

la punta de su espada se desvió, penetrando siete centímetros en la pared. Zhao Kuangyin observó el enrojecimiento y la hinchazón de su mano. "Li Congjia", gritó su nombre, indiferente. "Si no te mato hoy, me debes la vida." Fue el turno de Li Congjia de reír. Estaba exhausto, pero no encontraba alivio. Si esa espada realmente lo hubiera atravesado, ¿no habría sido algo bueno? Esos príncipes habrían estado libres de preocupaciones, y Zhao Kuangyin podría haber rescatado a su hermano y luchado por la supremacía. Y... Ehuang. Aun así, no podía dejarla ir. Al final, su única preocupación era la mujer que había dicho que le teñiría el pelo de verde con sus propias manos. El pensamiento se desvaneció en un instante, y se sobresaltó de repente. ¿Cuándo había empezado a esperar que Zhao Kuangyin realmente rescatara a su hermano? ¿O estaba demasiado obsesionado con ello? Todavía creía en los principios de los mayores. Li Congjia aún esperaba presenciar el amor verdadero en estos tiempos difíciles. Asintió, como si hubiera presenciado un juego interesante. "Dije que no eres tú quien quiere mi muerte. Pero ahora parece que también te interesa mi vida. ¡Qué extraño! No desprecio la vida humana, pero siempre hay gente que quiere despreciar la mía". Suspiró. El trono había sido una disputa durante tantos años.

Zhao Kuangyin vio que guardó silencio un largo rato y se sentó solo a la mesa. No lo miró, pero le indicó a Li Congjia que saliera. Salió a toda prisa, sin decir nada más. "Solo me interesas".

Todo lo ocurrido la noche anterior fue un accidente inexplicable, tan natural que hacía sentir a la gente particularmente culpable. Ambos tenían un poco de miedo de afrontarlo. Aún tenían sus propias posturas. ¿Cómo podía aparecer un traidor en medio del juego cuando este ni siquiera había terminado?

Una criada adolescente estaba a punto de entrar cuando vio el desastre. La mampara se había roto en dos y había fragmentos por todo el suelo.

Preguntó temblorosa en la puerta: "¿Maestro Zhao? ¿Quiere que alguien limpie?".

Se levantó y caminó hacia la puerta. A lo lejos, aún podía ver la ropa verde desaparecer gradualmente.

Recordando su elegante apariencia cuando cayó del cielo la noche anterior, Zhao Kuangyin cerró los ojos ligeramente, y la fragancia a sándalo le llenó la nariz. "Pase a limpiar".

"Sí..."

Los sirvientes se llevaron el biombo apresuradamente. Las interminables conversaciones privadas quedaron atónitas ante su mirada. Por suerte, el duque de Anding aún no había culpado a nadie, y las niñas se marcharon solas.

Zhao Kuangyin se tumbó en la cama y cerró los ojos. Había esperado tanto tiempo noticias del príncipe, pero seguía sin recibir nada. Parecía que Li Hongji no cambiaría de opinión. Seguía queriendo matarlo.

Quería matar a su sexto hermano.

Li Congjia perdió la apuesta.

Levantó la cabeza y se tocó la herida de flecha en el hombro. Para empezar, no era profunda. La herida estaba curada y debería estar completamente curada en unos días. Pero esos hombres de negro... Zhao Kuangyin pensó en las habilidades de esos hombres. Era un gran logro que pudieran dispararle en el hombro. De repente, se preguntó cómo estaría Guangyi ahora.

Probablemente estaba bajo la misma vigilancia. Comparado con el niño que recordaba, Zhao Guangyi hacía tiempo que había dejado atrás su infantilismo. El niño que había estado bajo el árbol marchito años atrás ahora era tan alto como él. Quizás debido a sus largos años en el templo, Zhao Guangyi parecía más sereno y sereno que él. Este tipo de reconocimiento del Reino del Sur había sido completamente inesperado.

Años atrás, su padre era el confiable Rey Wu. De niño, recordaba vívidamente el gran campo de entrenamiento de artes marciales en el patio trasero de su casa. Todas las mañanas antes del amanecer, los hombres de su padre iban allí a practicar boxeo. Su padre enviaba a Zhao Kuangyin a la escuela, pero sentía una aversión innata por los profesores solemnes y de cabeza hueca, y siempre que iba, causaba problemas. Confiando en las artes marciales que había perfeccionado desde la infancia, un día golpeaba a un compañero y al siguiente ofendía a su maestro. Sus estudios finalmente se volvieron insoportables, y se dedicó por completo a las artes marciales.

Pero Zhao Guangyi era diferente. De niño, prefería la tranquilidad y le encantaba leer, algo que antes le había parecido desagradable. Ahora, Zhao Kuangyin yacía en la cama, absorto en sus pensamientos, pensando en Guangyi de entonces, y no pudo evitar reír. Esa tarde, tras terminar su entrenamiento de boxeo, estaba apoyado en el tocón de un árbol caído en el patio, tallando madera con un cuchillo, cuando alzó la vista y vio a Guangyi regresar de su lectura.

De niño, le tenía algo de miedo a su hermano. Siempre parecía tan fiero, blandiendo espadas y lanzas, y cada vez que veía marcas en sus libros, sabía que era él. Pero nunca le contó a su padre que Zhao Kuangyin se había burlado de él con arrogancia, y simplemente dijo: «Los hermanos son lo más importante».

Esto le recordó a Li Congjia; ambos eran hombres que valoraban la piedad filial y el respeto a los mayores. Pero Zhao Guangyi era solo un niño entonces. Al crecer, se convirtió en un hombre con sus propios recursos, y un espíritu rebelde se podía ver en sus ojos. A los cuatro o cinco años, Zhao Guangyi sintió curiosidad por el trozo de madera oscura que su hermano sostenía en su mano, que parecía desprender una suave fragancia. "¿Qué es esto?".

A Zhao Kuangyin siempre le gustaba hacer travesuras solo cuando no tenía nada que hacer. En aquella época, era popular entre los niños tallar madera, crear diversas formas y patrones, y luego ensamblarlos para exhibirlos. Zhao Kuangyin, por naturaleza experto en ello, le respondió con pereza: "Madera".

Claro que no era madera común. Era de color oscuro y tenía una fragancia sutil. Zhao Guangyi lo observó durante un largo rato, confundido. Justo cuando iba a hablar, su hermano extendió la mano e hizo un gesto para que callara, así que tuvo que callarse. Zhao Kuangyin lo observó en privado. No había nadie más alrededor. Su padre estaba fuera, ocupado con algo importante. Juntó a Zhao Guangyi para que se sentaran en el tocón, levantó el trozo de madera y se lo mostró con cuidado: "Baja la voz, este es sándalo rojo de primera calidad. Mira ese color morado intenso, es un tesoro". Zhao Guangyi, un poco sorprendido por el origen de la madera, extendió la mano para tocarla. Aunque no entendía nada, intuyó que debía ser valiosa.

"Es un regalo de un alto funcionario a mi padre. Lo robé en secreto. No debes decírselo a nadie, si no...". Sus ojos brillaban con una intención feroz, lo que hizo que Zhao Guangyi asintiera repetidamente.

"¿Pero para qué lo quieres?".

"¡Insensato! Claro, quiero tallar un tesoro raro y venderlo a escondidas por plata más tarde". Zhao Kuangyin lo instruyó con cuidado, luego jugó repetidamente con el trozo de madera, despertando finalmente el interés de Guangyi.

Tras muchas súplicas, el hermano mayor accedió a enseñarle a tallar. En realidad, no requería ninguna habilidad técnica; era un simple juego de niños. Simplemente partiendo la preciosa madera en dos trozos, lo más sencillo era tallar un anillo y, tras pulirlo, se asemejaría al brazalete de la mano de su madre. Entonces, ¿por qué no hacer un par de brazaletes de madera? Cada hermano recibió uno. La madera fragante y de alta calidad, con un poco de pulido, era sorprendentemente realista. Cuando sus amigos lo vieron más tarde, se burlaron de él diciendo: «Cuando cada uno se case con una esposa en el futuro, este será el regalo de compromiso perfecto».

Estuvieron encantados durante mucho tiempo, hasta que sus padres los descubrieron y los golpearon.

Todos fueron jóvenes y frívolos, creyéndose inigualables. Se arrodillaron en el patio como castigo, jurándose que ambos atesorarían los brazaletes.

Eran meros trozos de sándalo rojo, esperando el día en que su deseo se hiciera realidad, con su orgullo elevándose hasta el cielo. ¿Qué era tan inalcanzable? ¿Qué era tan preciado?

Zhao Kuangyin una vez le hizo una gran promesa a su hermano menor: deseaba el mundo entero. No se conformaría con un simple comandante militar en un rincón de un reino caótico. Zhao Guangyi asintió, y él lo ayudaría a alcanzar sus objetivos. Pero aun así, cada uno tiene su propia leyenda.

¿Quién iba a imaginar que una talla de madera, fruto de un acto lúdico, se convertiría en símbolo de su futura reunión?

Tras la separación de su familia por la guerra, el misterio del paradero de Zhao Guangyi pesaba profundamente en la mente de su madre. Unos años antes, Zhao Kuangyin había abandonado su hogar para seguir al ejército en campañas por todo el país. Al enterarse de que Guangyi probablemente había viajado al sur con un grupo de monjes, él también viajó a Tang del Sur. Su primera noche en Nanjing se alojó en el Templo de Andong, al norte de la ciudad.

De madrugada, algunos discípulos no ordenados salieron a barrer el jardín, un ritual diario. Zhao Kuangyin empujó la puerta y vio a alguien en el pasillo, vestido con ropas toscas. El joven, de unos dieciocho o diecinueve años, le parecía desconocido, pero llevaba el mismo brazalete de sándalo rojo.

No podía creerlo, pero aun así gritó, provocando que el hombre levantara la vista, atónito. Sus miradas se cruzaron y permanecieron sin palabras durante un largo instante. Al ver su incredulidad, Zhao Kuangyin sacó el brazalete de madera de aquel año. La artesanía aún parecía ingenua, y aunque lo había refinado meticulosamente después, al final no era un producto fino.

Al igual que el que tenía en la mano el hombre, ambos conservaban la inocencia infantil del tallado de aquel año en el tocón.

Tras una separación tan larga, Guangyi, a quien siempre había llamado tonto, por fin había regresado.

Hablaron durante horas, con la memoria borrosa, pero reavivaron recuerdos de sus primeros años. Hasta que un día, un oficial militar que había llegado a Tang del Sur en busca de refugio lo recomendó a Li Hongji. Al principio, Zhao Kuangyin desconoció su identidad, pero la impaciencia y la locura incontrolable en sus ojos le divirtieron. No era la mirada de un hombre sabio; estaba demasiado ansioso, incapaz de ocultar su agudeza. Aun así, seguía preocupado por Guangyi. Su pretensión de no tener preocupaciones era solo una fachada. Se acababan de conocer, así que ¿cómo podía permitir que volviera a arriesgar su vida? Tumbado en la cama, Zhao Kuangyin sacó del pecho el viejo brazalete de madera y lo frotó lentamente. El palo de rosa siempre tuvo un significado especial para él, y en este viaje al sur, nunca imaginó que tendría semejante conexión

con él. Era más bien una conexión. La elegancia de un solo brazalete lo había cautivado. Pensándolo bien, se había sentido... loco.

Había sido tan impulsivo que no podía explicarlo, pero no soportaba ver a Li Congjia tan preocupado por otros asuntos. No podía imaginar que alguien tan amable como él se preocupara por los deseos de su esposa, como si olvidara que tenía una familia. Además, aunque no viera a la mujer ideal, Li Congjia temía que no hubiera nadie más que pudiera igualar a Ehuang, una mujer tan hermosa como una peonía en plena floración, semejante a un fénix.

Una pura y distinta, la otra de una belleza deslumbrante. Era una historia real. Cerró los ojos en éxtasis, con la intención de descansar un momento, pero un torrente de pensamientos inundó su mente. Zhao Kuangyin no había imaginado que, durante años, a menudo no podría dormir en el Palacio Dorado. Quizás, más bien, no se atrevía a soñar. Temía que en esos sueños, él todavía sería tú y yo, bebiendo vino en la brisa en el aire. La vida en un solo abrazo, sin rastro de miedo.

【Elige 1】Despertar del sueño de la

pantalla grande

¿De quién era este sueño?

Una nube de humo difuso envolvía los alrededores, oscureciendo lentamente el camino. Ehuang, vestida con una espléndida túnica de peonía que ondeaba por el suelo, había llegado al Jardín del Rocío para hacer algo. Pero no recordaba qué iba a hacer. Un tenue destello verde se desvaneció en la distancia.

El cielo y el agua eran esmeralda. ¿Había venido a recoger rocío? Se apresuró hacia adelante, con el cuerpo manchado por la niebla, ajena a todo lo demás salvo al deseo de alcanzarlo. Pero no pudo. El Jardín del Rocío era pequeño, pero estaba cubierto de capas de roca. Después de muchas vueltas y revueltas, él estaba a poca distancia, apenas lo suficientemente amplio como para que ella se diera la vuelta.

Estaba tan cerca que era frustrante, pero se negaba a darse la vuelta. Ehuang llamó suavemente, entre coquetería y duda: "¿Congjia?". Como tantas otras veces, esperó su turno. Pero él simplemente se quedó a unos pasos de distancia, frente al estanque rocoso, con expresión invisible, negándose a girarse. Ehuang lo llamó de nuevo: "¿Qué le pasó a Congjia?". Pero su voz se apagó, como una piedra que se hunde en el mar. Su esposo, su Li Congjia, no estaba ni cerca ni lejos, tan insignificante que parecía desvanecerse en humo, desconectado del mundo. Por primera vez, Ehuang se sintió incapaz de hacerlo. Extendió la mano con impotencia. Las yemas de sus dedos temblaban; era evidente que solo necesitaba levantar la mano para alcanzarlo, pero lo único que tocó fue humo, la persistente fragancia a palo rosa flotando hacia su rostro. No podía tocarlo, solo el vacío.

Pero él seguía allí, su silueta tan tenue, esbelta y elegante. Cada vez, la fascinaba la gracia de su alzamiento de muñeca, un espíritu capaz de estremecer el mundo y los corazones de las personas, existiendo silenciosamente.

Cuando lo conoció a los diecisiete años, había estado obsesionada con el aroma a palo rosa que había estado allí durante miles de años.

Ese año, la región de Jiangnan era tan apacible que parecía fundir las flores primaverales en el ser. Agua fluyendo, asomada a un puente inclinado, ¿dónde podría uno pedir el sonido de una flauta o un xiao? Una mujer permanecía sola, una melodía tocada en la pipa, una melodía de jade roto y seda ardiente. Al final del pasillo, una figura con ropas verdes permanecía sola, su sonrisa como los amentos de abril, deslizándose con gracia hasta su corazón. Era una rara oportunidad para ella de tocar la pipa en el pasillo, enmascarada . Su padre, Zhou Shizong, ofrecía un banquete para la familia imperial. Vestía un vestido de plumas carmesí oscuro, sobre el cual florecía una gran peonía tejida con hilo dorado. Con un velo ligero que le cubría el rostro, punteaba las cuerdas con majestuosa gracia, girando el eje y punteando las cuerdas con algunos toques vibrantes, la melodía ya se agitaba antes de formarse. La

sala se llenó de cantos y bailes, y entre el tintineo de copas, vislumbró a través del suave velo una figura balanceándose en el pasillo. Un niño del palacio hizo una reverencia con expresión respetuosa. Había esperado ver a otro niño real arrogante, pero en cambio, quedó cautivada por un toque de verde translúcido. Observó en silencio cómo la figura permanecía en el pasillo, como si hubiera escuchado la música de la pipa y permaneciera inmóvil un largo instante. Estaban separados por un pasillo, no lo suficientemente lejos como para presenciar un encuentro casual, pero tampoco lo suficientemente cerca como para observar a un par de pupilas.

Fue simplemente un encuentro entre ellos dos, con la multitud mundana a su alrededor como telón de fondo. Su exquisita habilidad con la pipa realmente asombró a todos. Como Zhou Shizong había mantenido en secreto la identidad de su hija, nadie se atrevió a cuestionarla, pero las miradas de todos en el pasillo ardían intensamente. Ehuang, sin embargo, solo lo miró fijamente. La figura en el pasillo, vestida de un azul celestial,

no era nada nuevo; Los nobles de la Dinastía del Sur solían usar este color como símbolo de estatus, pero ella nunca había visto a nadie lucirlo con tanta naturalidad. No era por su translucidez, sino por su refinada y pintoresca elegancia. Al entrar, todos se levantaron para saludarlo. Era el sexto hijo del Emperador, Li Congjia, a quien se le había concedido el título de Duque de Anding. Era un hombre de gran reputación, claramente diferente, pero era difícil identificar la sensación. Su esbelta figura parecía a punto de desaparecer en cualquier momento.

Sin embargo, nadie se atrevía a ignorarlo, con su doble pupila en un ojo. Y nadie podía ignorarlo jamás. Ehuang lo vio claramente mirándola y, por primera vez, una oleada de incertidumbre la invadió. Apartó la mirada, incluso tras un velo, sintiéndose incómoda. Se rumoreaba que tenía la apariencia de un emperador, pero ahora era difícil asociarlo con la lucha por el poder imperial.

Li Congjia sonrió al aceptar el brindis. Mientras bebía, su mirada se posó en la mujer que tocaba la pipa, velada frente a él. Podía ver la suntuosidad de su ropa y la cabeza de jade blanco de su instrumento. Sabía algo de lo que estaba pasando, y una sonrisa se dibujó en su rostro. Esto dejó a Ehuang aún más desconcertado. Hizo que Liuzhu se levantara y pidiera instrucciones a su padre, quien presidía la mesa.

Entonces tomó su pipa y se retiró. Sin atreverse a volver a mirar al hombre, salió apresuradamente. Sin darse cuenta de que Liuzhu aún no la había alcanzado, continuó apresurándose, atravesando pronto dos pasillos.

El corazón le latía con fuerza, la mano que sostenía la cítara le temblaba. Oyó pasos apresurados detrás de ella, suponiendo que era Liuzhu, su doncella personal desde la infancia. Se calmó y se giró. «Liu...». La orden se le heló en los labios. La fragancia a palo de rosa le llenó la nariz. El hombre, vestido con una túnica color cielo azul, sostenía un abanico plegable tejido con gasa dorada. Sus movimientos eran distintos a los gestos frívolos de otros dandis. Desplegó el abanico con gracia y pausa, pero con un suave gesto, Ehuang sintió como si la transportaran a una pintura. Era la primera vez que veía sus pupilas dobles con tanta claridad de cerca. Semejante leyenda había sido meticulosamente embellecida en innumerables historias, todas centradas en él. Hoy, tras finalmente

encontrarse con los ojos de Li Congjia, Ehuang se quedó sin palabras. Un tono más oscuro que la tinta.

Esos ojos parecían su único vínculo en este mundo.

Al verla atónita, Li Congjia sonrió y retrocedió. "Mis ojos se ven extraños, ¿la asustaron, jovencita?", preguntó con sinceridad, ignorando por completo a esta legendaria y talentosa belleza, descartándola como una simple anomalía.

Ehuang se mordió el labio, sin saber qué responder. De repente, pensó en el señor An Ding, ocupado con su equipaje. Levantó la muñeca para indicar que no era necesario, revelando una muñeca delgada pero excepcionalmente definida.

Por un instante, Ehuang se sintió inferior. A pesar de haber recibido la mejor educación desde pequeña, una mujer orgullosa criada en una familia donde todos eran el centro de atención, estaba impresionada.

Por primera vez, esta mujer, hermosa como una peonía en flor, se sintió humilde. No era un sentimiento de inferioridad, sino simplemente un deseo nacido de la admiración. Admiraba a personas como él.

"Disculpe mi rudeza, pero debe ser la hija del Señor Zhou, ¿verdad?". La sonrisa de Li Congjia seguía siendo tan suave como una brisa primaveral, y su tono no era ni apresurado ni lento, lo que la hacía extremadamente agradable al oído.

Ehuang sujetó la pipa con fuerza y lo miró. "Sí". Ella no era como esos niños pequeños que fingen serlo. No había necesidad de ocultar si era cierto o no. La sonrisa de Li Congjia era clara. "Tocas la pipa muy bien. Congjia te admira. ¿Puedo preguntar si...". Él también se arriesgó: "¿Para ver su rostro?". La suave gasa no podía ocultar su belleza. Solo quería observarla bien. Ehuang permaneció frente a él un buen rato sin decir palabra, arqueando las cejas y mirándolo. Su porte era como el de un fénix orgulloso, su belleza era ostentosa y modesta. No creía que debiera comprometer nada solo porque él fuera un príncipe. Era una clara muestra de amor propio.

Al verla así, Li Congjia comprendió a qué se refería. Reaccionó con el deseo de verla con más claridad. Levantó la muñeca para guardar su abanico plegable y usó la punta para recoger la fina gasa que cubría el rostro de la persona que tenía delante. Justo cuando tocó el velo,

Ehuang vio a Liuzhu acercándose apresuradamente desde lejos, gritando: "¡Señorita... señorita..."

. ¡Esa maldita chica!

Li Congjia suspiró con una expresión de profundo arrepentimiento en el rostro. Retrocedió un paso, observando a Liuzhu correr a tomar la cítara de la mano de Ehuang, con los ojos fijos en él. Quizás aún insegura de su identidad, estaba preocupada por proteger a la joven. El fénix, dueño de sí mismo, se giró lentamente e intentó seguir a Liuzhu. Él sonrió, sin palabras. El destino le jugó una mala pasada.

Ehuang escuchó el susurro de Liuzhu: «Señorita, ¿por qué se va tan apresuradamente...?». Caminó una docena de pasos sin decir palabra, y de repente se giró. La figura esmeralda seguía allí de pie, mirándola. Una cálida sensación la inundó. No soportaba verlo decepcionado.

De repente, se quitó el suave velo; sus brillantes ojos se hicieron visibles con un destello de emoción. Una inmensa satisfacción la llenó.

Volvió a girarse, sin decir palabra, y se marchó sin rastro de arrepentimiento. Li Congjia nunca se lo había esperado. Sus ojos estaban llenos de admiración. Era, sin duda, una mujer inteligente y generosa, hija del emperador Shizong de Zhou, Ehuang. Había oído hablar de ella antes, y al verla hoy, ese nombre se le había grabado profundamente en el corazón. Había visto innumerables bellezas, ya fueran pretenciosas o halagadoras. Esta vez, realmente vio un fénix surgiendo del fuego, deslumbrante hasta el extremo, transformándose en una atmósfera lujosa y elegante, sin reservas, sin disimulos, y jamás dispuesta a ser inferior a los demás.

En el momento en que se levantó el velo, Li Congjia la admiró en secreto. Una mujer así merecía su verdadera devoción.

Todo lo que vio a primera vista era tan claro, fluyendo lentamente ante sus ojos como agua fresca sin dejar rastro, y el hombre frente a él seguía siendo independiente en el humo persistente, inamovible. Ehuang lo llamó obstinadamente, pero no obtuvo respuesta. "Congjia, ¿qué te pasa?". De repente se sintió incómoda, pero no tenía forma de explicarlo. Al final, no pudo evitarlo. Esta vaga ilusión la entristecía profundamente. Después de todo, era una mujer criada en una familia adinerada. Tenía ropa fina y comida deliciosa, y rara vez se preocupaba por otras cosas. Todo ese día la llenaba de pánico. El humo y la niebla impenetrables, la persona impenetrable frente a ella, Li Congjia, su esposo. Dio un paso adelante apresuradamente y extendió la mano para agarrarlo, pero quién iba a saber que en ese instante, algo inesperado sucedería.

Una figura morena apareció de repente y empujó a la persona azul claro al agua. Debería haber sido el estanque poco profundo del Jardín Lu, donde había estado miles de veces, pero esta vez, de repente, parecía un abismo sin fondo a la vista. Sus dedos pálidos y temblorosos rozaron su manga, y en apenas una fracción de segundo, él se inclinó hacia adelante y entró lentamente en el agua.

Era demasiado tarde.

Lo que pasó por sus dedos fue solo el humo de sándalo rojo. Nada más.

Presa del pánico, Ehuang miró al hombre vestido de tela que estaba a su lado. Sus cejas, fijas en una mirada fría e inexpresiva, percibieron su miedo y desesperación como si hubiera presenciado la broma más divertida.

Se abalanzó frenéticamente para interrogarlo, solo para verlo saltar al agua. Ni una sola onda se alzaba en la superficie, y no había rastro de ninguno de los dos. El humo se espesó ante los ojos de Ehuang, y la tenue fragancia a sándalo rojo se filtró en su interior como si la dominara.

Finalmente, gritó desesperada, agitando las manos en vano para disipar la niebla impenetrable.

Había venido a teñirlo de azul, le había prometido teñir una prenda ella misma. ¿Cómo había cambiado todo?

Lo último que Ehuang vio fue un azul que nunca volvería a ver, un pánico que nunca antes había sentido y una desesperación que había perdido. Todo lo que había visto antes pasó como un rayo.

Solo él había desaparecido.

Despertando de su sueño,

se incorporó bruscamente, con lágrimas en el rostro. Solo entonces se dio cuenta de que había estado soñando.

Liuzhu abrió la puerta de golpe, preguntando ansiosamente cómo estaba su señora. Todavía jadeando, se dio la vuelta y encontró su lado completamente vacío. Con un grito, saltó de la cama.

"Señora..." Liuzhu le entregó un velo apresuradamente. Ella lo arrojó al suelo desordenadamente, luego la agarró del hombro y preguntó: "¿Dónde está Congjia?"

"Señor Anding... Acaba de salir, diciendo que tenía algo importante que preguntar. Aún no ha regresado. Señora, no se preocupe..."

"¿Adónde fue?"

"Parece que fue al jardín lateral. Vi a Piaopeng siguiéndolo. No se preocupe, señora." Liuzhu supuso que estaba teniendo una pesadilla, tranquilizándola y frotándole la espalda para tranquilizarla.

"¿Qué hacía allí?" Ehuang, al darse cuenta de su pérdida de compostura, se recuperó un poco, aunque aún temblaba con un sudor frío. Se sentó lentamente en el borde de la cama. "Liuzhu no se atrevió a preguntar, así que solo dijo que estaba ocupada y que cuidara de su señora y descansara un poco". Fue a la mesa, sirvió una taza de té caliente y se la llevó a Ehuang.

Ehuang la acunó con ambas manos; el calor la tranquilizó. "Estoy bien, solo tuve una pesadilla".

"O Liuzhu, ve a buscar al Señor Anding..."

Casi asintió, pero entonces se dio cuenta de que ese no era su estilo. ¿Cómo podía decirle que solo era una pesadilla ridícula? Si de verdad lo decía en serio, ¿no volvería? Además, últimamente lo había pasado mal.

Ehuang se puso su vestido de gasa y terminó su té. "No pasa nada, puedes bajar primero. No le cuentes lo que acaba de pasar. Deja que se ría". Habló en su tono habitual. Liuzhu, aliviada al ver que estaba bien, sonrió y se retiró, tapándose la boca. "Está bien, señora, descanse bien. Liuzhu no lo dirá."

No había pasado mucho tiempo, pero el caótico sueño le había dado dolor de cabeza a Ehuang. Se sentó en el borde de la cama, agarrándose la frente, absorta en sus pensamientos. Todo en el sueño parecía tan real: el verdadero Jardín Lu, la verdadera escena. Incluso su verdadera identidad y... De repente, no se atrevió a pensar más. ¿Era ese el verdadero él? Se apoyó en el marco de la cama de madera tallada y cerró los ojos, incapaz de dejar de pensar en su encuentro y en todo lo sucedido desde entonces. Después de aquel encuentro en el jardín de la Mansión Zhou, se encerró en sí misma. Tocó la pipa, pensando en él.

Cuanto más pensaba en él, menos ganas tenía de salir.

A veces su padre la invitaba a tocar una pieza, con el rostro cubierto. Ya estaba en edad de casarse, así que comprendía los sentimientos de su padre. Pero simplemente se negó a ir, se encerró en su habitación.

Esto desconcertó a Liuzhu, temiendo que la joven se hubiera asustado por la repentina llegada de alguien al jardín.

Simplemente quería ver si él vendría a buscarla, si aún compartía sus pensamientos. Efectivamente, no la hizo esperar mucho.

Un día, Liuzhu fue a informar: «El maestro dijo que el señor Anding la había visitado varias veces, pero nunca había podido verla. Esta vez, he escrito una nueva letra especialmente con la esperanza de que me la regale».

No lo dijo, pero su corazón rebosaba de alegría. Se vistió con elegancia y gracia, y salió a recibirlo con su querida pipa en la mano.

Li Congjia estaba sentado en la sala, tomando té, de espaldas a la puerta por la que ella había entrado. Su delgada y pálida sombra se proyectaba a la luz del sol, una presencia limpia pero acogedora.

Al oír un ruido, Li Congjia se giró, y de repente una mujer apareció en su campo de visión. Su vestido rosa pálido acentuaba su resplandor, como la más cautivadora brizna de niebla en el horizonte.

Sonrió y se levantó. La escena aún conmovía a Ehuang; era realmente una escena de gran elegancia. Li Congjia, sosteniendo solo una taza de porcelana, sonreía en silencio, con una mirada profunda pero increíblemente clara.

Podía verse reflejada en sus ojos. Tan hermosa, como una espléndida peonía. Por primera vez, se sintió orgullosa de su apariencia; era digna de esos ojos. Cada centímetro de él parecía inmaculado, pero no se debía a su estatus ni a su origen familiar, sino simplemente a quién era. Le encantaba verlo allí de pie, sonriente y silencioso, con tanta gracia. Ese era el tipo de persona que deseaba, admiraba y amaba.

Así que ese día, ella bailó con la pipa, él tarareó una nueva letra, sus corazones se conectaron, sus miradas se llenaron de sentimientos amorosos. Se hizo un silencio absoluto en toda la casa.

Una mujer en la azotea del Patio Penglai, un hombre silencioso dormitando en el salón pintado. Una almohada brillaba con nubes esmeralda, una prenda bordada olía a una extraña fragancia.

Un sutil movimiento de sus mechones de perla me despertó sobresaltada de mi sueño en la pantalla grande. Sus rostros irradiaban una sonrisa radiante, sus miradas llenas de un cariño inmenso.

La alegría en los ojos de su padre era evidente. Su hija, tan talentosa, siempre había sido única. ¿Cuántos hombres en este mundo podrían captar su atención? Quizás solo el duque de Anding.

Mucho después, cada vez que su padre hablaba de ese día, lamentaba lo mucho que había crecido. La escena aún era recordada por muchos en palacio: un hombre talentoso y una mujer hermosa, una pareja perfecta.

Solo la propia Ehuang comprendía que no era su propio orgullo, sino que después de conocer a Li Congjia, ninguna mujer podría volver a captar su atención. ¿ Cuántas personas en el mundo son como tú?

Más tarde se convertiría en su esposa, pero leer sus sencillas palabras aún le traía una oleada de emoción. Li Congjia no necesitaba extravagancias para ser inigualable. Por eso estaba tan agradecida, tan feliz. En este vasto mundo, solo ella era suya. Solo ella podía tocarlo.

El recuerdo le dibujó una sonrisa en los labios, y el ánimo de Ehuang mejoró considerablemente, tarareando suavemente la melodía de aquel año. Las nubes esmeralda brillaban en su almohada, la fragancia de sus ropas bordadas persistía. Pero el Li Congjia de aquella pesadilla era alguien que jamás había imaginado. Claro, pero distante. Por mucho que extendiera la mano, no podía sentirlo. La sensación de forcejear para abrazarlo era tan real que de repente le heló todo el cuerpo. Era claramente marzo o abril en Jiangnan, pero ¿por qué hacía tanta humedad y frío? Se envolvió con fuerza en su largo vestido de gasa, mirando a su alrededor, sin saber qué hacer. Extendió sus delicados dedos y tocó con suavidad el lugar donde él había yacido. Quizás había pasado tanto tiempo que la almohada había perdido su calor. El hombre de su sueño se había hundido en el agua, sin dejar rastro. El agua verde se desvaneció lentamente hasta que ya no pudo verla...

Las flores y la luna en el espejo hicieron realidad sus temores, pero era demasiado absurdo para creerlo. De repente se arrepintió de no haberle pedido a Liuzhu que se quedara con ella un rato. La habitación vacía la asustó.

Incluso el quemador de incienso del rincón se había quemado y el sándalo rojo se había desparramado por el suelo.

Se levantó para añadir más incienso, pero la mano le tembló por el cansancio y el sándalo rojo se derramó por el suelo. Temía que si llamaba

a Liuzhu ahora, se preocupara y la obligara a llamar a un médico. Al fin y al cabo, solo había sido un sueño, ¿no? Se apoyó en una estantería cercana y se agachó lentamente para recoger los libros. Inesperadamente, los libros de encima estaban inestables y dos volúmenes se habían caído. Ehuang estaba desconcertada. Todos eran libros viejos, sin tocar en siglos. ¿Cómo podían haberse caído de repente? Justo cuando estaba a punto de comprobarlo, otro pequeño objeto rodó del estante.

Era un jarrón de porcelana.

Lo cogió y lo examinó con atención. No supo de qué estaba hecho, pero sintió un escalofrío que le recorrió las manos. El jarrón estaba tan frío que parecía emitir su propia frescura. ¿Qué era esta cosa? Con razón los libros estaban inestables. Alguien lo había puesto allí después.

¿Pero quién lo había puesto allí? Las únicas personas que podían entrar en esta habitación eran ellos y Liuzhu. ¿Pero cómo podía atreverse a ocultar algo aquí? ¿Podría ser... Congjia? Sus pensamientos daban vueltas y vueltas, y de repente recordó al hombre vestido de civil. Una ceja afilada... Ehuang saltó sorprendida. Zhao Kuangyin... Justo entonces, la puerta de madera de la habitación se abrió suavemente. Ella rápidamente volvió a colocar el jarrón y arregló los libros en su orden original. Alguien entró, con una túnica larga de color azul celeste. Se dio la vuelta y cerró la puerta con un gesto extremadamente elegante. De repente levantó la vista y vio a Li Congjia regresar. Se sintió aliviada.

Pero en un instante, le pareció ver algo en su mano... ¿Estaría herida?

【11】No puedo sentarme derecho

Ehuang estaba atónita junto al incensario, con el velo medio caído al suelo, el cabello desordenado porque acababa de despertar, y su rostro pálido aún tenía rastros de lágrimas en sueños. Li Congjia se giró y vio a Ehuang así, demacrada y sin saber qué hacer, apoyada en la estantería, mirándolo.

Sus ojos reflejaban impotencia.

Su mano aún estaba caliente por la tetera, y... el tirón frívolo de Zhao Kuangyin, justo cuando había reprimido todo el latido de su corazón, la vio de repente así... Como si hubiera estado muy asustada, la mujer, antes hermosa, ahora causaba angustia, sin el encanto orgulloso de ver la peonía en plena floración.

"¿Ehuang? ¿Qué pasa?" Se apresuró a abrazarla, y pudo sentir claramente que su vestido de gasa estaba empapado de sudor frío.

Como si su abrazo la hubiera despertado, Ehuang extendió la mano para acariciarle el cabello. "Yo..." Miró con torpeza la estantería y se tragó las palabras. "No es nada... solo una pesadilla". Bajó la cabeza, sin mirarlo.

"¿Pesadilla?" Li Congjia miró el sándalo esparcido a sus pies. "¿Por qué no le pediste a Liuzhu que añadiera más? ¿Por qué no te recuestas un rato más?" Ehuang siguió su mirada hasta sus pies y recordó que debía añadir más incienso. Se recogió el borde de su largo velo y se inclinó, reprimiendo las dudas y el pánico que acababa de invadirla. Dijo con naturalidad: "Me acabo de levantar y me sentí un poco mareada. Me temblaba la mano y la dejé caer. Liuzhu vino, pero temí que armara un escándalo y causara disturbios en la mansión, así que le pedí que se fuera. No es nada grave". Sus dedos aún estaban fríos y temblorosos. Sus pálidas manos estaban cubiertas de incienso oscuro, y su largo cabello caía en cascada, dándole una indescriptible sensación de pereza y fragilidad. Li Congjia pensó que quizá estaba demasiado cansada y no había dormido bien, que estaba teniendo una pesadilla. Sus ojos brillaron suavemente y se inclinó junto a ella, desconsolado. "Yo me encargo, tú ve a dormir un poco...". Su mano

rozó las yemas de sus dedos, con la intención inicial de tomar la fragante madera, pero se detuvo allí de repente; su color se oscureció al instante como la tinta.

La rodeó con el brazo y preguntó en voz baja, pero aún tierna: "¿Por qué tienes las manos tan frías? ¿Tocaste algo frío hace un momento?". Con expresión preocupada, le metió las manos en las mangas. Incluso

en una tarde de primavera, sus manos estaban inusualmente frías, como si acabaran de tocar hielo.

La expresión de Li Congjia cambió de repente, pero enseguida volvió a la normalidad, con la mirada fija en la estantería lateral.

Ehuang, como si de repente recordara algo, retiró las manos bruscamente, con un movimiento tan rápido que pareció como si algo la hubiera pinchado, lo que hizo que Li Congjia la mirara con preocupación. "Ehuang, ¿qué te pasa hoy?". Se dio cuenta de su error, con las manos congeladas, sin saber qué hacer.

"Estoy... bien. Quizás tengo frío por despertar de un sueño". No se atrevió a mirarlo. Bajó la cabeza y vio la distintiva marca roja en la mano de Li Congjia. "Tú...", de repente, su peso se desplazó hacia él.

"Justo ahora, derramé un poco de té sin querer mientras hablaba con el joven maestro Zhao". Los movimientos de Li Congjia eran elegantes, cubriéndose la mano con la manga para que no la volviera a ver. Con la otra mano, la ayudó a ponerse de pie lentamente. "¿Qué soñaste? Estás tan asustada". Le dedicó una leve sonrisa y, al ver su mirada evasiva, fingió deliberadamente que no había pasado nada.

"Soñé que te caías al agua y desapareciste". Su tono denotaba agravio. Ehuang asumió que ya no la cuestionaba, y ella intentó disimular la excesiva frialdad de su mano. «Siempre te he seguido, pero tú nunca te has arrepentido».

La sonrisa de Li Congjia era increíblemente dulce y hermosa. La ayudó a sentarse en el borde de la cama. Con un gesto de muñeca, levantó la gasa

roja que había frente a la cama y la enganchó con un gancho dorado cercano. El mismo gesto elegante, incluso este gesto ordinario, fue ejecutado con una elegancia incomparable. Ehuang se sintió inexplicablemente a gusto. Él estaba de pie frente a ella, anudándole suavemente el velo y charlando con ella. Debía de amar tanto al hombre que tenía delante que la admiraba día y noche. Extendió la mano y lo abrazó por la cintura, se sentó en el borde de la cama y lo atrajo hacia sí, hundiendo lentamente su rostro en los brazos de Li Congjia. «Congjia». Él sonrió suavemente, sabiendo que ella seguía preocupada por algo. La sensación de un par de frías manos de jade sobre su cuerpo era inusualmente nítida. ¿Qué sabía, qué veía? Li Congjia se sintió aún más inquieta, pero su rostro permaneció sereno. Le acarició el cabello alborotado. "¿Algo?". Su tono suave la tranquilizó. En sus brazos, Ehuang anhelaba el tenue aroma a palo de rosa, como si tuviera el milagroso efecto de calmar su mente. Esta era su marca, su alma. Ya no era un incienso particularmente raro, pero solo este tono era el que mejor le sentaba. La fuerza en su mano aumentó notablemente, y murmuró solo su nombre: "Congjia...".

El corazón de Li Congjia se ablandó ante sus palabras. "¿Qué pasa? ¿De verdad te asustó un sueño?". Le acarició suavemente el rostro, como si sostuviera un tesoro. "Estoy aquí, Ehuang". Sí, él seguía allí.

De pie ante ella de una manera real, con una calidez auténtica. Su mirada se detuvo en la quemadura de su mano. Ehuang se preguntó si le dolía, si le dolía en absoluto. Entonces, recordando algo, levantó la cara y le preguntó, con sus hermosos ojos aún teñidos de tristeza, como una peonía después de un chaparrón, pero con un toque de melancolía. "¿Sigues riéndote de mí? ¿No te quemaste la mano mientras tomabas té con alguien? ¿Cómo pudiste ser tan descuidado como para romper la tetera?". Ehuang bromeaba como siempre. Siempre habían bromeado en privado, pero ella nunca imaginó que semejante réplica a su broma provocaría una reacción inusual en Li Congjia. Su expresión finalmente cedió, como si un secreto hubiera sido revelado. La soltó y se dio la vuelta, con las manos apoyadas en la mesa en silencio. La marca roja de sus manos se reflejaba en sus pupilas.

Una noche.

Esa persona inclinándose para besarlo desde lo alto del edificio, él saltando a sus brazos, un forcejeo con ella en el jardín lateral... Las palabras de Zhao Kuangyin aún resonaban en sus oídos.

"Solo me interesas."

Debería estar furioso, conmocionado, debería querer matarlo. Pero ¿por qué no quería? Reflexionó sobre la razón desde hacía tiempo. Pero, en última instancia, siempre se había regalado la indiferencia. Hasta que la broma de Ehuang en sus brazos le reveló algo de repente. A esa belleza primaveral solo le faltaba la lluvia, y los pétalos caerían al suelo.

Era suficiente para que sus sentimientos dejaran de ser fingidos. Podía mentirse a sí mismo, pero ¿cómo mentirle a su esposa?

El sudor le perlaba las palmas de las manos. Cerró los ojos y respiró hondo, intentando calmarse. El Príncipe Heredero, el trono, la lucha, el mundo. Creía haber aprendido a aceptar tantas cosas con calma y a ignorarlas.

Pero Li Congjia había olvidado que era humano.

Su supuesta paz y estabilidad se derrumbó repentinamente sobre Zhao Kuangyin, sin dejar rastro.

Tenía razón; estaba loco. Pero ¿qué pasaría si todo en ese imponente edificio volviera a suceder? Comprendió con horror que tal vez se repetirían los mismos errores. Sabía que no había aprendido a arrepentirse y dudaba que su corazón estuviera realmente envenenado. Ambos vacilaban ante el veneno del otro.

El repentino dolor punzante le impidió a Li Congjia mirar a Ehuang con calma. "¿Congjia?" Ehuang temía ver su espalda; le recordaba aquel sueño tan vívido. "Ve a descansar un poco primero..." Li Congjia exhaló, sin atreverse a mirarla. Tras una larga pausa, finalmente se recompuso y se giró, fingiendo calma. Al verlo tan afligido, no pudo decir nada más. Reprimió su preocupación y se acostó. El hombre de piel verde se acercó para ayudarla a colocar el velo en el perchero junto a ella. Ehuang sabía

que si no quería decirlo, lo guardaría en su corazón. Su rostro se tornó cada vez más serio, y ella solo pudo fingir que cerraba los ojos. "Si tienes algo más, adelante, dormiré un rato".

La observó acostarse tranquilamente y se sentó lentamente a su lado. Después de todo, seguía siendo una mujer. Temería tener una pesadilla, temería que él no estuviera allí y lo necesitara. Li Congjia se esforzó por disipar todas las sombras de su corazón que estaban a punto de salir a la luz: «Que duermas bien, no pasa nada, estaré aquí para cuidarte». El suave aliento le rozó el rostro, como mil veces, una armonía perfecta.

Ehuang escuchó su suave respiración y el aire se llenó de la fragancia a palo de rosa que emanaba de su cuerpo. Solo quería dormir plácidamente, pero cuanto más intentaba dormir, más inquieta se sentía. Solo podía hacer todo lo posible para que él no notara las pistas y fingiera dormir.

Este día estaba destinado a ser inquieto, y ambos albergaban pensamientos inconfesables. Había creído que el cielo y la tierra eran testigos de su amor inmortal, pero de repente, una fina túnica de gasa verde esmeralda pareció haberse rasgado durante la noche. Aun así, insistía en seguir usándolo apropiadamente, disimulando la situación con excesiva ternura. ¿Sería este el día en que Li Congjia dejaría de ser el mismo joven vestido de verde que escuchaba la cítara en el pasillo?

Siempre, sin pensarlo dos veces, había asumido que era su Congjia. Pero había olvidado desde el principio que no estaban solos.

Era el sexto príncipe del emperador, el sexto hermano de Li Hongji, el duque de Anding, un hombre universalmente admirado por su talento.

Era más que solo suyo.

¿Podría haber otros secretos que ella desconociera? Esa botella fría y extraña, las quemaduras ocultas en sus manos.

¿Podría ser que perteneciera a otra persona?

Ni un solo rayo de luz entraba en la pequeña habitación, el Pabellón Zhaohua que compartían. Mantenía la ventana cerrada, temiendo que se resfriara por el sudor del miedo. Intentó ofrecerle algo de consuelo, pero ahora, ni siquiera él podía controlar sus propias emociones, así que ¿qué podía ofrecerle?

Todavía se preocupaba por ella e hizo todos los preparativos posibles. Dado que el Príncipe Heredero presionaba tanto, tenía que haber una solución. ¿Pero qué pasaba con ella?

La mujer en la cama parecía profundamente dormida. Li Congjia extendió la mano y le apartó el cabello de la cara, suspirando suavemente. "Sin duda encontraré la música para la Danza de la Falda Arcoíris y la Túnica de Plumas. Es solo que..." No se atrevió a decir el resto, pero le pesaba en el corazón, intocable.

Demasiadas personas querían ver cómo terminaría. Todos querían saber qué le sucedería al ambicioso Li Hongji y cómo reaccionaría el indiferente y distante Sexto Príncipe. De hecho, no era difícil. Cada vez que se enfrentaba a esos ojos en la oscuridad, a esos rostros que esperaban un buen espectáculo, le parecía ridículo. No era más que cuestión de avanzar y retroceder, elegir y rendirse.

Ceder o no.

Todavía creía en el hombre que había venido a entregarle las cuerdas a su mansión después de retirarse a las montañas. Estaba dispuesto a arriesgar su corazón. Si perdía, sería aún más sencillo; mejor se iba a casa. No había

nada a lo que aferrarse. Había visto demasiado y estaba cansado. No era que no entendiera, sino que entendía demasiado bien.

Al ver a Ehuang durmiendo profundamente sin moverse, rompió su promesa y no se quedó con ella hasta que se durmió. Li Congjia se levantó con cuidado y abrió la puerta para salir. Fue al estudio lentamente.

Quería estar solo un rato.

Piaopeng extendió un trozo de papel de trigo para él. Originalmente, el emperador le había dado muchos más papeles de tributo elegantes, como papel con forma de lado, papel Hehao, papel de flor de pino, papel de cola de fénix, papel de piel fragante y papel de jade. Piaopeng los tomó y los contó. Todos eran de la mejor calidad, tantos que no podía recordar el número. Pero el duque Anding simplemente los miró brevemente, agradeció al emperador por la gracia y los selló todos. Solo quedó este papel de trigo. Era sencillo y sencillo, pero era su papel favorito. Todos sabían que Li Congjia era un poeta excepcional, pero olvidaban que también tenía una hermosa caligrafía.

Solo que rara vez escribía entre semana, a menos que tuviera algo en mente, ya fuera feliz o triste. El pequeño lector Piaopeng permanecía de pie frente al escritorio con la cabeza gacha, sin atreverse a decir mucho. Se esforzaba por su amo, pero sus ojos no dejaban de mirar al duque Anding, de pie junto a la ventana.

Desde que ese hombre entró en la mansión, el señor Anding parecía suspirar a menudo solo. No lo sabía, e incluso el propio Li Congjia no podía entender por qué. Piaopeng simplemente sabía que los pensamientos del señor Anding estaban más allá de la comprensión de sus sirvientes. Incluso si mirara a su alrededor, Piaopeng no se atrevería a afirmar que alguien pudiera comprenderlo de verdad. La gente solía decir que se crio en el lujo, ignorante de la tristeza, y que se sumergía en la poesía y la prosa todo el día. No entendía las dificultades de la vida ni la impredecible naturaleza humana, así que, naturalmente, tenía mucho tiempo libre para entregarse al placer. Si alguna vez lo presionaban al límite, no se atrevería a discutir y se retiraría a las montañas.

Pero Piaopeng sabía que era más que eso.

El corazón de Li Congjia era mucho más claro de lo que los forasteros imaginaban, igual que el azul esmeralda de su cuerpo, tan transparente que era difícil ver a través de él. ¿ Cómo podrían entenderlo? ¿Y si vieran la letra de su maestro? Aunque todavía era joven, Piaopeng sabía que cualquiera que pudiera escribir con esa caligrafía definitivamente no era una persona cobarde ni débil. Este estilo de caligrafía, aprendido primero desde muy joven con Liu Gongquan, luego profundizó en la esencia de la

caligrafía con Yan Zhenqing, Ouyang Xun, Chu Suiliang, Wang Xizhi, Wei Shuo y otros, forjando finalmente su propio estilo único.

Los caracteres grandes se asemejan al bambú cortado, los pequeños como agujas reunidas. Cada vez que Piaopeng los veía de lejos, sentía como si la escritura fuera producto de una fuerza descomunal. Sin embargo, conservaban su elegancia y, a pesar de su extrema delgadez, conservaban un espíritu contenido capaz de mover montañas. Si uno conociera la vida cotidiana de Andinggong, sería difícil imaginar que esas delgadas muñecas pudieran temblar con la fuerza del pino y el bambú escarchados. ¿Cómo podían esas muñecas equilibrar con tanta naturalidad la gracia, la elegancia y la resistencia supremas?

Demasiados solo conocen la grácil belleza de sus movimientos, pero no aprecian la inmensa fuerza y presencia que impregnaban cada carácter.

¿Cuál es el propósito de las pinceladas de Andinggong hoy en día? Piaopeng estaba desconcertado y solo pudo suspirar para sus adentros. Su amo nunca decía nada y siempre tenía una leve sonrisa en el rostro. Si alguno de los sirvientes cometía un error, simplemente lo restaba importancia con un gesto de la mano. Su ama siempre decía que los sirvientes habían sido malcriados por el señor Anding y habían perdido los modales, haciendo que los demás se rieran de ellos. Pero su amo jamás se enfadó. Su mayor alegría últimamente fue casarse con su amante. Ese día, el señor Anding por fin se distinguió por su mundanidad, y todos pudieron apreciar su alegría. La felicidad en sus pupilas dobles era rara.

A menos que se tratara de un asunto de gran importancia, siempre estaba tan tranquilo como una montaña lejana. Pero si algo realmente sucedía, se calmaba aún más. Nunca decía nada ni mostraba expresión alguna. Ese año, el señor Anding le pidió que organizara algunos libros y trajera material de escritura. Piaopeng incluso pensó que iba a visitar a alguien, pero en realidad se retiró a las montañas tranquilamente, y su tono seguía siendo el mismo de antes. Acababa de ir a la Mansión del Príncipe Heredero y su estado de ánimo era incierto. Tenía el guqin Xiangquan sellado, pero aparte de eso, no dijo nada ni tuvo escrúpulos. Había estado ausente durante meses, dejando al Emperador preocupado. Parecía hacer

todo con naturalidad y sin incidentes, incluso sus alegrías y tristezas se expresaban en sus pinturas. ¿Quién podría igualarlo?

Piaopeng intentó guardar el menor silencio posible. El duque Anding le ordenó que escribiera en silencio, así que cerró la puerta lentamente y salió, esperando en el pasillo. Li Congjia, dentro, contempló la hoja de papel color trigo durante un largo rato, sin saber por dónde empezar.

Su mente estaba inquieta, y ni siquiera podía escribir con firmeza. Una mancha de tinta se extendía por el papel, impactantemente. De repente, se sintió divertido, un extraño tan extraño.

Li Congjia estaba inusualmente agitado. De repente, tomó el tintero y lo golpeó contra el papel. La tinta salpicó por todas partes, como si fueran sus propios ojos, impenetrables. En ese momento, en el Pabellón Zhaohua, Ehuang, que dormía, abrió los ojos.

【Doce】Las cejas con odio se juntan en las montañas lejanas

Ehuang no se había quedado dormida del todo. Un momento después de oír a Li Congjia irse, se levantó en silencio, se puso su falda bordada y se acercó al estante donde había tirado un libro.

Observó atentamente, luego tomó un libro y lo bajó. Era una colección de libros viejos que llevaban mucho tiempo sin tocar. El polvo se había acumulado en el interior del estante, dispersándolo bajo la luz del sol. Ehuang buscó a tientas la botella fría, la sacó y la acercó a la ventana para examinarla más de cerca. Parecía jade, pero extrañamente exudaba una frialdad escalofriante. A la luz del sol, casi podía ver el tenue frío blanco que la envolvía. Un momento después, sus manos volvieron a estar heladas,

un frío como si estuvieran vivas. Ehuang percibió la singularidad de la botella. El frío emanó gradualmente de sus manos, aparentemente atreviéndose a penetrar su cuerpo. Sobresaltada, agarró un pañuelo de seda cercano y se lo envolvió con fuerza, solo para descubrir que su miedo se había disipado. Levantando y agitando lentamente la botella, percibió el líquido. Sabía que algo andaba mal, pero no se atrevía a abrir la botella. Sentía una curiosidad excesiva por lo que contenía, una metáfora de su inquietud. No podía dejar de pensar en la pesadilla que acababa de tener. Desde que esa persona había entrado misteriosamente en el palacio, muchas cosas habían cambiado. Ehuang no lograba precisar qué había sucedido, pero confiaba en su intuición. Las mujeres suelen obsesionarse con sentimientos inexplicables; este extraño suceso debía estar relacionado con Zhao Kuangyin.

Se guardó la botella envuelta en un pañuelo en la manga, se alisó el cabello frente al espejo, se aplicó un maquillaje ligero, apropiado para salir, y abrió la puerta. No había nadie. Quizás había despedido a los sirvientes, temiendo que perturbaran su sueño. Todo estaba bien. Solo quería llegar al fondo del asunto rápidamente, no dejar que Li Congjia descubriera nada. Ansiaba regresar lo antes posible.

Su falda de gasa rosa se deslizó apresuradamente por el pasillo de flores, en dirección al jardín lateral.

Zhao Kuangyin estaba recostado en su cama, contemplando el brazalete de madera que había tallado en su infancia. Ahora lo llevaba consigo.

Esperó. Si Li Hongji realmente hubiera escuchado las palabras de Li Congjia al otro lado de la puerta la noche anterior y se hubiera retractado de su orden, ya habría enviado un mensaje. Pero no ocurrió nada.

Todo este asunto era una disputa privada dentro de la familia imperial Tang del Sur; las intrigas y los engaños no tenían nada que ver con Zhao Kuangyin. Simplemente había arriesgado su vida para garantizar la seguridad de sus hermanos y la prosperidad prometida por el Príncipe Heredero. Ciertamente no se conformaría con un horizonte tan estrecho, pero el sur podría servirle de trampolín por ahora. Su dependencia temporal del Príncipe Heredero sería un buen punto de partida para sus

planes futuros para el imperio. Todo era perfectamente lógico; simplemente cumplía las órdenes del Príncipe Heredero. La vida o la muerte de Li Congjia dependían únicamente de las palabras del Príncipe Heredero, no algo que debiera afectarle. Pero esta vez, Zhao Kuangyin sintió claramente su vacilación. Quizás no quería ver morir a Li Congjia.

Zhao Kuangyin se desplomó de aburrimiento. Quizás el destino le había obligado a encontrarse con esos hombres de negro esa noche. Siempre cauteloso, incluso había perdido el Qin Gu que llevaba, lo que lo obligó a esperar a que el Príncipe Heredero enviara a alguien a entregar el vino envenenado.

De no ser por esta demora, Li Congjia podría haber muerto en silencio. Las enfermedades cardíacas son la causa más común de muerte súbita. Quizás, para entonces, toda la ciudad de Jinling estaría de luto por su prematura muerte.

Justo cuando sacudía la cabeza con una sonrisa de impotencia, llamaron a la puerta. Hubo un atisbo de vacilación en la puerta. ¿Quién podría ser esta vez? Zhao Kuangyin se incorporó bruscamente, su primer pensamiento regresó a ese azul pálido, pero lo descartó rápidamente. A menos que Li Congjia se hubiera vuelto loco de verdad, después de haberlo asustado hace un momento, si aún pudiera volver, estaría completamente desconcertado. ¿Podría ser...? En ese breve instante, mil pensamientos irreales le invadieron la mente. "¿Quién?" La simple palabra resonó con fuerza.

"Tengo algo que preguntar, joven amo Zhao. Disculpe", dijo la mujer en voz baja. La situación se ponía cada vez más interesante. Zhao Kuangyin estaba sentado a la mesa, entrecerrando los ojos ligeramente mientras observaba la pequeña rendija de la estrecha puerta de madera, donde una luz rosa parpadeaba. Era ella. "El señor Zhao saluda a la señora". Habló con humildad, pero no se levantó para saludarla, ni siquiera para abrir la puerta. Su actitud era clara e inequívoca: conocía su estatus, y ella se lo guardaría, pero no esperara que se lo tomara en serio.

Ehuang respiró hondo y se dijo a sí misma que no debía molestarse con alguien tan ignorante de la etiqueta, ya que había asuntos más importantes

que preguntar. Empujó la puerta y levantó la vista para encontrarse con la mirada inquisitiva de Zhao Kuangyin. Se sentó a la mesa con calma, sus cejas afiladas y atractivas, nada que ver con un villano servil y de baja estofa.

Pero era peligroso.

Ehuang se alisó las arrugas de las mangas y sonrió con gracia, fruto de la buena educación de una dama de familia noble. Incluso las cosas más importantes le exigían mantener la compostura.

Zhao Kuangyin presentía que tal vez dudaba de algo, o incluso que se daba cuenta de algo. Ehuang distaba mucho de ser la mujer despreocupada y encantadora que había vislumbrado esa mañana en el Jardín del Rocío. Ni siquiera la mujer que recogía el rocío, fingiendo compostura, pudo escapar de su mirada penetrante. Después de todo, había viajado mucho y había presenciado todas las situaciones. Su visita privada fue poco ceremoniosa, quizá forzada.

«Señora, ¿qué ocurre?» La habitación estaba pulcramente ordenada, ajena a la lucha oculta que se había librado. Los pedazos rotos del suelo habían sido barridos, dejando todo en su lugar. Zhao Kuangyin se sintió agradecido; Si el desorden hubiera continuado, no habría sabido cómo explicárselo a su esposa. No quería ver a nadie perder la compostura. Aunque Ehuang lo incomodaba, algunas cosas era mejor no decirlas. Al ver que no tenía intención de levantarse para saludarla, Ehuang se rindió y se sentó frente a él. Una mesa de madera los separaba. Justo cuando estaba a punto de hablar, vislumbró la tenue fragancia que emanaba de Zhao Kuangyin. Un comandante militar como él no tendría tiempo para quemar incienso a diario, y mucho menos ese aroma con el que estaba tan familiarizada. Era

el aroma del palo de rosa.

Ehuang frunció el ceño, su disgusto era evidente. El aroma parecía casi imperceptible, pero la presencia de Zhao Kuangyin estaba inconfundiblemente teñida con el aroma del palo de rosa. Luchó por controlar la compostura.

"Señora, hable, por favor". Zhao Kuangyin había estado en la habitación todo el tiempo y no había notado ningún olor extraño, así que no le había prestado mucha atención. "¿De qué se trató la larga conversación entre Jia... Anding Gongzi y el joven maestro Zhao?" Zhao Kuangyin rió con ganas, levantando la tetera recién colocada para servirse una taza de té. Sus gestos fueron tan bruscos que derramó mucho, pero no le importó. Echó la cabeza hacia atrás y se lo bebió todo de un trago. No era un té elegante; era un puro engullir. Al ver el ceño fruncido de la mujer frente a él, no le incomodó. Ehuang era, sin duda, una belleza excepcional. Incluso en la situación actual, mantenía la compostura. "¿Tengo que informarle de esto a mi esposa?"

Ehuang estaba furiosa, pero su rostro permaneció inmóvil. Lentamente se llevó la mano a la boca, sacó una pequeña botella envuelta en un pañuelo de brocado y se la acercó a Zhao Kuangyin.

"¿Qué es esto?" Quedó atónito por un momento. Solo cuando vio los dedos temblorosos de Ehuang desenvolver el pañuelo, comprendió por fin por qué había venido con tanta humildad.

Era el frasco de veneno penetrante que había perdido. Este veneno era difícil de transportar, y el clima cálido de Jiangnan requería un frasco de jade frío para preservar su toxicidad. Ya era un veneno extremadamente frío, y con esa botella de jade fría, no era de extrañar que emanara constantemente un aura gélida.

"¿Tiene algo que ver con el joven maestro Zhao?" Al ver su expresión, estaba segura.

"Sí, es mío". Zhao Kuangyin no ocultó nada, pero tampoco dijo mucho. "¿Quién es el joven maestro Zhao?" Ehuang confirmó sus sospechas. Esta extraña e inusual botella la había traído Zhao Kuangyin, así que el líquido que contenía tampoco podía ser bueno. Había oído hablar de los asuntos del Príncipe de Qi, pero si Han Xizai no hubiera enviado a alguien a investigar en secreto, el mundo exterior solo sabría que había muerto repentinamente de un ataque al corazón, ¿y cómo iban a saber más? Ehuang había vivido en palacio durante mucho tiempo, ajena a los asuntos políticos, y, naturalmente, desconocía que esa pequeña botella de líquido

en su mano fuera suficiente para causar la muerte silenciosa de un pariente real.

Al verla así, Zhao Kuangyin supo que desconocía toda la historia y que probablemente la había conseguido por accidente. "¿Cómo la consiguió la señora? ¿Revisó las pertenencias del duque Anding?". Estas palabras eran muy significativas. Con esa frase, se confirmó que el duque Anding definitivamente no se la había dado. Ehuang sabía a qué se refería, y eso solo intensificó su ira. La noche anterior, había dejado claro que esta seguía siendo la residencia del duque Anding y que ella seguía siendo su dueña. Ese banquete ya había sido su advertencia a Zhao Kuangyin, y él todavía se atrevía a actuar de esa manera hoy.

"¿Cómo sabes que no me la dio Congjia?". Ehuang dejó de lado la cortesía y habló con más franqueza. Las personas a ambos lados de la mesa de madera se miraron, negándose a revelar sus secretos más profundos.

"Li Congjia", Zhao Kuangyin la miró con seguridad, con un tono firme. "No", Ehuang no dijo nada.

Zhao Kuangyin la miró con pesar. "Señora, si lo dice, de verdad me hace sentir lástima por el duque Anding".

"¿Arrepentimiento por qué?" Su tono ya estaba impregnado de una ira manifiesta. "¿No lo entiende? ¿O sí lo entiende, señora, y es solo su imaginación de Li Congjia?" Las palabras pronunciadas por Ehuang lo dejaron sin aliento. No era un cuchillo, pero era más afilado que un cuchillo. Habló con calma, y Zhao Kuangyin lo encontró ridículo. No discutiría con la mujer que tenía delante, pero parecía mucho más pretenciosa de lo que él creía.

¿Qué pensaba de Li Congjia?

¿Del gentil y bondadoso duque Anding? Era un esposo considerado y bueno, sin secretos ni asuntos privados, y su amor era profundo y duradero.

Zhao Kuangyin no negaba la sinceridad de Li Congjia hacia ella, pero la definición de amor de Li Congjia era diferente. Amaba y quería, pero eso

no era motivo para frenarlo. Incluso se negaba a demorarse en nada. Si Li Hongji realmente actuaba, Zhao Kuangyin estaba seguro de que obedecería.

Zhao Kuangyin estaba 100% seguro de que el hombre verde nunca le diría a nadie sobre la botella. Li Congjia sabía exactamente qué era el líquido en la botella, pero aun así se negó a matarlo e incluso a dejarlo entrar en la mansión. Por lo que sucedió bajo el árbol cuando se conocieron, Zhao Kuangyin supo que Li Congjia era un hombre de profundo afecto. Confiaba demasiado en la gente, por lo que se resistía aún más a renunciar a Li Hongji. Seguía esperando un resultado. ¿Cómo podía contarle a Ehuang algo así? Eso la lastimaría.

Él no era una persona que dañara a los demás. Creía en la vida humana y en su hermano. Al mismo tiempo, era una persona que veía las cosas demasiado lejos. Nunca fue cobarde, pero sabía demasiado, y descubrir la verdad a menudo resultaba aburrido y tedioso. Para él, luchar o no luchar era tan simple como recitar un poema o escribir un ensayo.

Él y ella pensaban diferente; la vida y la muerte eran demasiado importantes para ella. Li Congjia, en cambio, estaba más preocupado por si su hermano realmente había muerto y si Li Hongji acabaría matándolo por el poder imperial.

Y, casualmente, Zhao Kuangyin empezaba a querer saber el resultado. ¿Lo haría Li Hongji? Ehuang se levantó con gracia, con un tono más serio, mucho menos cortés que antes. «Zhao Kuangyin, después de todo, esta sigue siendo la Mansión Anding. Si doy la orden ahora, pueden echarte».

«Señora, ¿sabe qué hay en esta botella? ¿Y por qué está tan enfadada?» Incluso después de que las palabras de Zhao Kuangyin la impactaran, aún temía que él no luchara ni evitara el asunto. Temía que él... la abandonara. Este sentimiento la hacía mucho menos feliz de lo que había imaginado.

Solo deseaba una compañía para toda la vida, que nunca la abandonara. Quería que su esposo la acompañara, que nunca la abandonara. Quería que su Li Congjia siguiera siendo el joven tranquilo y despreocupado que

escuchó la cítara bajo el porche ese año. Nunca olvidaría la anticipación en

sus ojos cuando se cubrió el rostro con un velo; incluso alguien tan puro podía albergar deseos. Esto le trajo a Ehuang paz mental, satisfaciendo por completo el orgullo de la peonía, una flor en todo su esplendor.

Pero ese sueño... era inevitable que descubriera qué clase de persona era él, y si Li Congjia alguna vez sería intocable. Esos pensamientos siempre habían persistido, pero no se había atrevido a pensarlos.

Habían vivido en paz, intactos, con las heridas olvidadas por sí mismos, hasta que Zhao Kuangyin apareció y destrozó su equilibrio interior. Li Congjia lucía ese brocado de montaña y río ante él.

Hacía mucho tiempo que no veía a un Li Congjia tan cautivador, un hombre de talento y belleza deslumbrantes.

Ehuang pretendía usar el brocado de montaña y río para intimidar a Zhao Kuangyin, para convencerlo de su verdadera identidad, pero no esperaba que Li Congjia se lo pusiera. Incluso esa noche, su encuentro la asustó.

Recordó la mirada de Zhao Kuangyin al verla con el brocado de montaña y río, una mirada llena de lujuria.

Era como una mano oculta del destino, siguiendo silenciosamente a Ehuang día y noche, y de repente, un día, la estrangulaba con tanta fuerza que ya no podía pronunciar el nombre de Li Congjia.

Le aterraba esa sensación. Temía no poder alcanzarlo.

Al ver la actitud relajada de Zhao Kuangyin, Ehuang perdió aún más el control de sus emociones. "Joven Maestro Zhao, será mejor que me diga qué quiere hacer colándose en la mansión, si no..." "

¿Qué?" Zhao Kuangyin arqueó sus cejas afiladas como espadas, indiferente. Se acercó a Ehuang. La mujer de rosa guardó silencio, insegura de sus intenciones. "¿Qué quiere de mí, señora?" La sonrisa de

Zhao Kuangyin se transformó en una crueldad, con una mirada asesina en sus ojos. "No sabe por qué vine, ¿verdad? No me importa decírselo. Solo quiero ser el Duque de Anding". Pronunció cada palabra, como si temiera que ella no la oyera con claridad, resonando en sus oídos.

Ehuang, atónita, lo miró fijamente: "Zhao Kuangyin, no sea tan presuntuoso, ¿sabe lo que dice?".

El hombre frente a ella no creía que hubiera nada malo en ello. Cuanto más la veía enojada, más ganas tenía de decirle: «Señora, ha oído bien, vine aquí a quitarle la vida al duque Anding. Este era mi plan antes de que usted llegara. Todo estaba bien, pero es una lástima que insistiera en venir a acusarme, así que tuve que cambiar de opinión». Extendió una mano y tiró de su largo cabello, atrayendo su cuello hacia él con fiereza, mirándola fijamente: «Quiero al duque Anding, ¿me lo dará?».

Ehuang estaba tan asustada que olvidó por completo sus modales y ya no pudo mantener la compostura. Gritó y agitó las manos desesperadamente para liberarse de él: «¡Suéltame! ¡Asquerosa lunática! ¿Quién crees que es?».

Liuzhu, por su parte, se acercó con una falda bordada recién hecha para ver si la dama se había despertado. Cuando empujó la puerta, la habitación estaba vacía. Corrió a buscar a Piaopeng y lo oyó decir que el señor Anding estaba escribiendo en el estudio. Quería que la dama descansara bien, pero no escuchó sus instrucciones sobre adónde ir. Liuzhu estaba ansioso. Acababa de tener una pesadilla y no sabía adónde había ido. No debía resfriarse. Liuzhu y Piaopeng recorrieron el pasillo hacia el Jardín Lu y los lugares que ella frecuentaba, pero no pudieron encontrar a la dama.

Finalmente, tuvieron que ir al estudio para informar a Li Congjia. Li Congjia estaba sentado tranquilamente en el escritorio con los ojos cerrados. La mirada de pánico de Liuzhu lo preocupó. De repente, recordó su expresión anormal. No pudo quedarse quieto más y se levantó bruscamente para regresar al Pabellón Zhaohua. Ella se había ido como esperaba.

"Esperen afuera primero", les indicó Li Congjia a Liuzhu y Piaopeng. Entró en la habitación y vio que la estantería había sido efectivamente manipulada. Se le encogió el corazón y levantó la mano para tirar todos los libros al suelo. No había nada en la estantería . Ella se había llevado el Qin Gu.

En un instante, innumerables especulaciones inundaron su mente. Conocía su temperamento. Si sospechaba esta vez, sin duda buscaría la verdad y comprendería el origen de la botella. Además, sabía que Ehuang nunca había confiado en Zhao Kuangyin como un supuesto viejo amigo. ¿

Ya había abierto la botella? ¿Había golpeado accidentalmente el Qin Gu? ¿Adónde se había metido ahora?

La idea lo hizo sonreír con amargura. Si no estuviera allí, probablemente iría al Pianyuan a interrogarlo. Probablemente el Qin Gu aún no la había lastimado. De repente, pensó en el temperamento de Zhao Kuangyin.

¿Qué le haría?

Zhao Kuangyin tenía un temperamento desenfrenado, y no parecía querer ocultar nada. No hacía mucho, lo había criticado con arrogancia y sin rodeos. ¿Por qué no se atrevía a decírselo a Ehuang ?

Las marcas de quemaduras en su mano permanecieron mientras el hombre blandía su espada, partiendo la pantalla. «Solo me interesas tú».

Estas palabras conllevaban una amenaza mucho mayor que la propia espada. Li Congjia, mirando los libros esparcidos, sintió una inquietud sin precedentes. Incluso esperaba que Zhao Kuangyin simplemente le contara el propósito de su visita; eso sería mucho peor que... Habló abiertamente de ellos... Li Congjia recordó todo lo sucedido en la Torre Shengding la noche anterior a su regreso a casa. Retrocedió y derribó toda la pérgola.

Liuzhu Piaopeng esperaba ansioso afuera cuando oyó un fuerte golpe desde adentro. Li Congjia respiró hondo, puso la mano en la puerta e intentó abrirla y salir, pero por un momento no pudo moverse.

«¿Maestro? ¿Qué te pasa?»

Zhao Kuangyin, «Si te atreves a decir tonterías...». Sintió un frío glacial, incapaz de controlar las emociones que se apoderaban de sus ojos.

La puerta se abrió desde dentro, y Li Congjia se quedó allí, con los ojos cerrados, dejando salir el pánico que había acumulado en su pecho.

Seguía siendo el Duque de Anding. Seguía siendo su esposo, e iría a buscarla. Li Congjia abrió los ojos; su expresión profunda era incapaz de discernir entre la tristeza y la alegría. Al salir, se giró y les dijo a los dos hombres que esperaban: «Esperen aquí. Iré solo al Jardín Pian. Si mi esposa regresa pronto, pídanle al médico que le recete tranquilizantes para los nervios. Asegúrense de que los tome y duerma bien. Hagan lo que les diga, deben hacer lo que les digo. ¿Entienden?». La última frase fue particularmente baja, enfatizando claramente el tono autoritario.

Era raro ver al Duque de Anding así. Liuzhu y Piaopeng agacharon la cabeza en señal de asentimiento, sin saber qué estaba pasando.

Él no estaba seguro de qué sucedería en el Jardín Pian, y no sabía qué diría Zhao Kuangyin. Li Congjia no podía permitir que nadie más descubriera nada. Volvió solo al Jardín Pian.

El autor tiene algo que decir.

【13】Parece que ambos tienen sentimientos el uno por el otro.

En el patio lateral, el cuello de Ehuang estaba firmemente sujeto por Zhao Kuangyin. Ella solo pudo gritar, pero el lugar estaba desierto. Los pocos sirvientes que quedaban, desde que se mudó con sus turbios orígenes, se resistían a interactuar con él, temiendo que llevara un arma afilada. Durante mucho tiempo, nadie vino a verla.

Ehuang quedó completamente desconcertada por las escandalosas palabras de Zhao Kuangyin. Se había preparado para una conspiración, pero nunca esperó oírlo hablar así. Intentó desesperadamente zafarse de su agarre en el cuello, pero Zhao Kuangyin parecía completamente impasible ante sus forcejeos. Su mirada era resuelta e ignoró sus gritos. «Señora, ¿tiene miedo? ¿No vino a mí para averiguar la verdad? Ahora que se la he dicho, no puede aceptarla». Habló juguetonamente.

«¿Qué quiere de Congjia? ¡Lunática! ¿Por qué la trajo a la mansión?». Estaba atónito. "Excelente pregunta, señora. Por fin ha comprendido la clave de este asunto. No fui yo quien forzó la entrada a la mansión Anding. Fue su Congjia quien me rescató e incluso se encargó de que curaran mis heridas." La emoción de Zhao Kuangyin crecía con cada palabra. Era una sensación indescriptible. Cada palabra que pronunciaba no solo buscaba provocarla, sino también hablar consigo mismo. Era como si pudiera romper la barrera que lo atormentaba; las inexplicables emociones que habían estado creciendo en secreto se desprendían capa a capa, finalmente viendo la luz del día, lo que hizo que Zhao Kuangyin respirara hondo. La neblinosa lluvia del sur del río Yangtsé lo oprimía por primera vez en su vida, impidiéndole soltarse y actuar con libertad. El viento más feroz y las tormentas de arena de la frontera norte solo podían vencer las mangas ondeantes de su ropa en lo alto de su alto edificio. En el aire, la delicada silueta de Li Congjia, sostenida en los brazos de Zhao Kuangyin, y la gracia con la que alzó la muñeca y miró hacia arriba para beber, lo cautivaron. Lo admitiera o no, Zhao Kuangyin era mucho más directo que

Li Congjia. No era de los que dudaban ni ignoraban sus verdaderos sentimientos. Si Ehuang no hubiera venido hoy a perforar el papel de la ventana, todo podría haber seguido igual. Podría haber reprimido temporalmente esos extraños pensamientos por el bien común. Zhao Kuangyin ya intentaba que las cosas se desarrollaran según sus predicciones originales, pero en ese momento, la alegría lo invadió. Zhao Kuangyin vio la hermosa peonía, tan angustiada que toda su fe parecía congelada por la escarcha, la nieve y la luna. Era una mujer fénix, pero él le había pellizcado las entrañas, impidiéndole remontar el vuelo. Qué poderosa sensación de logro.

"Señora", dijo, sin dejar margen de resistencia, "no le haré nada. Quiero que vea cómo su esposo manejaría esta botella de veneno. Es tan penetrante, ¿lo ha oído?". Ehuang negó con la cabeza con desesperación, su cabello, antes impecable, largo y despeinado. Su pálido rostro se vio obligado a levantarse para mirar directamente a Zhao Kuangyin, con una mirada como si hubiera visto a un demonio. "Estás loca de verdad...", gritó Ehuang, exhausta. Agotada ya por la pesadilla, sintió como si alguien la estuviera estrangulando, y la repentina comprensión de la verdad fue insoportable. Li Congjia, vestida con una túnica de brocado, no había sido vista por Ehuang desde que se casó con él. Solo había visto la túnica ocasionalmente, bien sellada, pero su excepcional habilidad para bordar y teñir aún brillaba.

Era como un tabú; el duque Anding hacía tiempo que había prohibido tocarla. Como no le explicó el motivo, no preguntó.

Pero esta primera excepción, esta única oportunidad de exhibir plenamente su esplendor, no era solo para ella.

Zhao Kuangyin tomó el frasco. Lo suficientemente cerca como para sentir el frío, pudo sentir claramente cómo le golpeaba el rostro. Lo levantó, frotando lentamente la botella contra su rostro. "¿Muy frío? ¿Verdad?"

Ehuang se mordió el labio inferior y lo miró. Continuó: "Li Congjia lo tomó y no te lo dijo. ¿Qué pretendía hacer? Si le dijera que dejaría que te matara y lo dejara ir, ¿crees que lo haría?" Ehuang temblaba incontrolablemente, mientras una niebla se formaba lentamente en sus ojos

asustados. Negó con la cabeza, sin palabras, pero ya no podía controlarse. "No tengas miedo", la voz de Zhao Kuangyin se apagó. Desenroscó el tapón de la botella con una mano y un aire blanco y fresco brotó al instante.

Cerró los ojos y gritó.

Entonces se oyó el portazo de una puerta de madera al abrirse. Zhao Kuangyin contempló con satisfacción el azul esmeralda del cielo y el agua en la puerta. "Llegas más tarde de lo que esperaba".

Li Congjia corrió y le arrebató la botella a Ehuang.

"Congjia..."

Ehuang intentó girar la cabeza, pero Zhao Kuangyin le golpeó el cuello con la mano. Ehuang cayó al suelo, y Li Congjia se apresuró a sujetarla.

"¿Qué quieres hacerle?" Le encantaba verlo enfadado; solo así podía parecer menos distante. Zhao Kuangyin lo miró a los ojos. Li Congjia se mantuvo elegante incluso en ese momento, con una gracia natural que le venía sin esfuerzo.

"Debes saber que si quisiera hacerle daño, tendrías que ir al funeral ahora mismo". " ¡Cállate!"

"No pasa nada. Ya se ha desmayado. Que vuelva a dormir un poco. En cuanto a..." Zhao Kuangyin le extendió la mano a Li Congjia con intención. "Lo que sabe y lo que no sabe, lamento no poder hacer nada al respecto".

Li Congjia retrocedió visiblemente dos pasos.

"Tienes la ropa arrugada". Zhao Kuangyin lo siguió, con la mano apoyada en su hombro. La suave gasa, similar al humo, contrastaba con el verde claro. "Un color precioso". Li Congjia, sosteniendo a Ehuang en sus brazos, no pudo evitarlo, así que miró su mano. "Zhao Kuangyin, ¿qué le dijiste?" Sus delicadas cejas se fruncieron con un delicado gesto, arrancando un suspiro a Zhao Kuangyin.

"Nada. Solo quería asustarla".

Li Congjia lo miró fijamente, y ninguno de los dos habló por un instante. Se quedó mirándolo fijamente un largo instante, como si intentara descifrar algo. Sus profundos ojos reflejaron la compleja mirada de Zhao Kuangyin, y la figura esmeralda se giró. "Querías matarla", dijo, ganándose una sonrisa.

"Así que no estás contento", dijo Zhao Kuangyin con firmeza. "Lo viste con demasiada claridad".

"No", dijo, enfatizando cada palabra.

Li Congjia esperó su réplica, imaginando todo tipo de respuestas. Había esperado que Zhao Kuangyin se riera, que lo humillara con sus elocuentes comentarios. Era cierto. Había cedido a la implacable presión de Zhao Kuangyin esa noche, y ya no tenía derecho a criticar su absurdo.

Simplemente quería darse un capricho. Aunque quien lo había dicho se había negado a acudir a la cita, él había prometido darse un capricho.

El resultado fue que nunca escaparía de esos ojos penetrantes bajo sus cejas afiladas como espadas.

Li Congjia giró la cabeza obstinadamente, negándose a mirarlo, esperando aún su impertinente respuesta.

Pero solo oyó un suspiro.

Zhao Kuangyin volvió a levantar la mano, intentando que Li Congjia girara la cabeza, pero él se negó obstinadamente, a toda costa.

Indefenso, los cálidos dedos de Zhao Kuangyin subieron por su rostro, posándose entre sus cejas.

Li Congjia quiso retirarse, pero Zhao Kuangyin ya lo sabía. "No te muevas." Su voz era suave, pero con un matiz de resignación. "No haré nada, es solo..." Escuchó un buen rato. Zhao Kuangyin no era de los que

suspiraban a menudo; creía en el poder absoluto y en los medios. Pero hoy, no sabía cómo hacer más feliz a la persona que tenía delante.

"Deja de fruncir el ceño." La voz de Zhao Kuangyin era inusualmente suave, completamente diferente del desenfreno de un hombre que reía a carcajadas. Li Congjia estaba perplejo por su tono. Finalmente se giró para ver su expresión, solo para ser cubierto de nuevo por la mano del hombre.

"¿Qué debo hacer contigo?" Las palabras de Zhao Kuangyin estaban llenas de vacilación. Las susurró suavemente, y sintió como si el viento lo atravesara, fresco pero reconfortante. Sintió algo de aprensión, pero anhelaba más. Cerró los ojos, sintiendo e imaginando su expresión hasta que su corazón ya no pudo comprenderla.

Zhao Kuangyin simplemente temía que lo viera; no quería que Li Congjia lo viera en ese estado inusual. Su orgullo inquebrantable permaneció inquebrantable. Desafortunadamente, ni siquiera su corazón, antes duro como una roca, pudo soportar la leve mueca de preocupación del hombre adornado con el aroma de sándalo rojo. En ese momento, Li Congjia, como un niño aferrado a su dulce, fue tan terco que le ablandó el corazón. Temía su dolor, como el cielo y el agua esmeralda, invisibles a simple vista, pero siempre presentes. Justo cuando creías poder olvidarlo, te dabas cuenta de que era demasiado tarde. Lo hecho no se puede deshacer.

Zhao Kuangyin le soltó la mano y se giró rápidamente. "¿Aún quieres apostar?" Li Congjia abrió los ojos, solo para ver la espalda del hombre. "Incluso ahora, sigo creyendo en él." Se refería, por supuesto, a Li Hongji; Zhao Kuangyin lo entendió. "De acuerdo. No te preocupes, no le he contado nada del Príncipe Heredero." Zhao Kuangyin parecía finalmente cansado. "¿Por qué no la envías de vuelta? Señor Anding." Estas palabras despertaron a Li Congjia. Abrazó a la mujer con fuerza y la sacó. Una gran multitud se reunió frente al Pabellón Zhaohua. Al verlo cargar a su esposa, Liuzhu se apresuró a ayudar.

"Maestro, ¿qué le pasa a mi esposa?"

"Ha estado trabajando mucho últimamente y no durmió bien. Se desmayó bajo el corredor de flores."

Al oír esto, Liuzhu, naturalmente, no se atrevió a cuestionarlo. Claramente había buscado por todos lados, así que ¿cómo no se había dado cuenta?

Piaopeng la miró en silencio.

No se atrevió a pensar más.

El médico le había recetado una decocción calmante, con la esperanza de que pudiera dormir un poco. Li Congjia se sentó junto a la cama, pidió a todos que se fueran y luego la observó fijamente.

En su manga llevaba la botella de aire frío. Li Congjia la sacó y sonrió con impotencia. Una cosa tan pequeña podía cambiarlo todo.

"Ehuang." Tomó su delicada mano y la apretó contra su mejilla, con voz suave para no molestarla. "Lo siento, lo siento mucho." Se sintió muy mal por decirlo. ¿Cómo pudo haberla asustado así?

Todo era culpa suya, pero solo intentaba creer en algo. "Ehuang, no lo sabes. El Príncipe Heredero y yo crecimos juntos. Dije que no pelearía y creí que me comprendería. Al igual que mi persistencia, creo que él no... recurriría a esos medios." Así que tengo que arriesgarme, ¿entiendes, Ehuang?

Si de verdad pierdo por completo, no me culpes.

Si algo me sucediera, el Príncipe Heredero no te haría daño. Ehuang... debes recordar la Danza de la Falda Arcoíris y la Túnica de Plumas. Te ayudaré a encontrarla. Estas palabras eran desoladoras, y Li Congjia murmuró algo, sabiendo que Ehuang no la oiría, pero aún deseaba hablar con más fuerza. Si le hablara a la cara, le resultaría difícil. Ella lo amaba con todo el corazón, pero él estaba dispuesto a arriesgar su vida por un destino que quizás estaba predeterminado. Li Congjia había sido así desde el principio. Era lúcido, de corazón puro, aferrándose a todo lo que podía.

«Ehuang, si algún día consigues esa partitura y yo... no estoy a tu lado, recuerda tocarla, deja que el mundo sea testigo de su belleza».

También estaba dando testimonio de la propia Ehuang. ¿Quién podría ser digno de un sueño tan persistente de una era próspera? Solo ella.

Desde el momento en que la vio por primera vez, su belleza le había quemado la doble pupila. La idea de un emperador, qué ridícula.

Sabía que ella nunca había considerado esos ojos preciosos, y por eso la amaba. Una peonía, que debería ser la flor más hermosa, debía ir de la mano con el apacible palo de rosa. La fragancia que emanaba ocultaría su belleza y la haría olvidar su orgullo original. En cuanto se inclinó para arquear las cejas, se arrancó todas sus plumas de fénix. Li Congjia tomó la botella, cerró la puerta con cuidado y salió, caminando lentamente hacia el Jardín del Rocío. Ya había pasado la hora de recoger el rocío y no había nadie. Aún quedaban algunas flores de loto en el estanque tras las rocas. Arrojó la botella. Se oyó un chapoteo.

Mañana, todo estará resuelto.

De repente recordó el Xiangquan, que había olvidado en la Torre Shengding. ¿Cómo pudo haberlo olvidado?

En realidad, fue Zhao Kuangyin quien lo confundió por completo. Li Congjia salió de la mansión, y Piaopeng lo siguió apresuradamente. No se atrevió a abandonar a Anding Gong de nuevo. La última vez que regresó solo a la mansión por la noche, trajo consigo al joven maestro Zhao, de origen desconocido. Si algo volvía a ocurrir, la dama se preocuparía muchísimo.

Maestro, nunca podrá verme.

Se dio la vuelta y miró la tienda flotante: "Vamos a la Torre Shengding. Ayer olvidé Xiangquan allí". Él y Zhao Kuangyin cabalgaron contra el viento, ¿cómo podía pensar en la cítara? La cítara que una vez amó como su vida, la cítara con viento fluido y primavera resonante, sin igual en el mundo.

Algunos jóvenes pensaron: era el cumpleaños del príncipe y quería construir un jardín, pero no estaba satisfecho con los dibujos del lago y el pabellón. Li Congjia, de dieciséis años, lo terminó de un plumazo.

Viento fluido, primavera resonante.

Aún recordaba su estado de ánimo de ese año.

Había una sensación de expectación y ansiedad, anhelando la apreciación en los ojos del príncipe, pero también temiendo que realmente no le gustara. Deliberadamente omitió su firma, queriendo comprobar si realmente lo entendía. Li Hongji no lo decepcionó. La elegancia y la excelencia que se apreciaban en el pergamino eran incomparables. ¿Cómo no iba a ver de quién era este personaje? Hoy, Li Congjia caminaba lentamente por las calles de Jinling, sin saber que el viento se había ido, el agua del lago se había ido y el agua vieja fluía, pero ya no podía llegar a los corazones de sus viejos amigos.

Li Congjia aún anhelaba regresar a Xiangquan. Temía que si un día las cuerdas del guqin permanecían intactas, pero el guqin se perdía,

entonces no solo sentiría arrepentimiento.

En el mercado de la tarde, Li Congjia paseaba tranquilamente, atrayendo las miradas de las jóvenes que paseaban en parejas.

Vestía una túnica turquesa, de tejido y teñido de la más fina calidad, testimonio de su distinguido estatus. No era de extrañar que los transeúntes miraran de reojo, desviando la mirada con asombro al verlo.

Poco a poco, incluso el clamor se desvaneció, y una sutil fragancia perduraba a su paso. La tenue fragancia del palo de rosa parecía extenderse, formando una pantalla intocable. Todas las manchas mundanas revoloteaban en la distancia.

Hongxiu estaba revisando su vestuario de baile a tiempo. Li Congjia se dirigía al norte, hacia la carretera principal, mientras que él se dirigía a la Torre Shengding. Ella se acercaba por el oeste. El clima era hermoso, y los

restaurantes, salones de canto e incluso las pequeñas casas de té a lo largo de la calle estaban llenos de clientes. La mujer de rojo levantó la cabeza sin darse cuenta y se quedó atónita. Vio a Li Congjia caminando lentamente a lo lejos, envuelto en una niebla impenetrable. Sostenía un abanico plegable en la mano, y el dobladillo de su costosa ropa rozaba el polvo con indiferencia. No podía ver su expresión con claridad. Pero podía dibujarlo fácilmente ante sus ojos. Era un hombre que jamás podría olvidar a primera vista. La distancia era tan grande. El corazón inquieto de Hongxiu durante días finalmente se calmó.

Vio su corazón, capaz de escuchar la flor de loto con una leve sonrisa. Cuánto envidiaba a un hombre así. Si algún día pudiera verlo junto a las flores, sería una bendición en la vida.

Pero mañana, destruiría una pintura tan hermosa.

Hongxiu bajó la mirada; sus zapatos rojos bordados caminaban con dificultad, pero aun así intentó seguir adelante.

La gente debería aceptar su destino. Él y ella nunca se cruzarían. ¿Qué sentido tenía seguir pensando en ello? Hongxiu caminó hacia el callejón por el que había entrado, justo donde había hablado con Ah Shui el día de la boda.

Al sur, volvió a vislumbrar el callejón Cuiliu, sintió un escalofrío y salió a toda prisa. Un hombre salió tambaleándose de una taberna en la calle. Ya estaba borracho y tenía la cara roja. Apretaba algo con fuerza y se negaba a soltarlo aunque lo persiguieran. Tres o cinco personas lo seguían, empujándolo todo el camino. Debían deber dinero por el vino. Escenas como esta se ven a diario. Pero hoy, este hombre estaba siendo perseguido y golpeado tan brutalmente que, presa del pánico, no veía el camino, así que huyó hacia el norte con indiferencia.

No pudo evitar ser perseguido y regañado, y no sabía con quién se había topado. Antes de que pudiera ver con claridad, olió una tenue fragancia a palo de rosa.

【14】Las flores de durazno y ciruelo

persisten en la oscura primavera.

El aroma a sándalo rojo persistía.

Recuperándose de repente, como por una revelación repentina, Ah Shui miró a la persona con la que se había topado. Su fino atuendo de gasa delataba su estatus. Un hombre, de unos diecisiete o dieciocho años, que parecía ser un sirviente, estaba junto a ellos. Al ver que su amo se había topado, se apresuró a acercarse y lo apartó.

"Ah..." Estaba a punto de disculparse cuando sintió un nudo en el estómago. Definitivamente había bebido demasiado hoy. Todo estaba atrapado en su abdomen, lo que lo hacía sentir extremadamente incómodo. Piaopeng vio que el hombre estaba frenético y apestaba a alcohol, y supo que solo era otro borracho al que habían pillado con una deuda. Se detuvo frente a Li Congjia y dijo: "¡Amo, por favor, váyase! Este hombre está sucio, no deje que se ensucie la ropa".

Li Congjia no mostró disgusto, e incluso cuando Piaopeng quiso acercarse a sacudirle la túnica, lo despidió con un gesto. "Váyase, está bien".

Un grupo de matones de taberna, malhablados, lo persiguió. Al ver a Ah Shui medio tirado en el suelo, se abalanzaron sobre él para patearlo. "¡Cómo te atreves a venir a beber sin dinero! ¿Cuándo vas a pagar las bebidas de los últimos tres días?", continuó la lluvia de palabras. "¡Si no, dame esa caja ! ¡Se puede vender por un dineral!"

. Cosas así podían pasar en cualquier momento. Li Congjia, pensando en Xiangquan, estaba a punto de darse la vuelta y regresar a la Torre Shengding cuando de repente vio al hombre tirado en el suelo sosteniendo algo.

Era una caja de madera. De un color muy oscuro.

Supo que era palo de rosa al instante.

El instinto lo detuvo y se giró para encarar a Ah Shui. Piao Peng se apresuró a avanzar, instándolo a darse prisa. "Maestro, no puedo con esto. Date prisa...". Li Congjia levantó la mano para silenciarlo y se inclinó para examinar la caja que sostenía. Los cobradores que estaban cerca, atónitos por la distinguida vestimenta del hombre, no entendían qué tramaba. Las miradas de todos estaban fijas en la caja de madera que Ah Shui sostenía.

Piao Peng no notó nada extraño al principio, pero el silencio, el cese de la lucha de Ah Shui y su postura encorvada le permitieron examinarla de cerca. «Ah...», exclamó en voz baja. «¿No es esto...?». Aunque su memoria era borrosa, la reconoció como la caja de palisandro que el Príncipe Heredero le había enviado hacía muchos años. Originalmente diseñada para guardar cuerdas de cítara, era excepcionalmente fina. Además, aunque Piao Peng aún era joven ese año, el Príncipe Heredero se enfureció al enterarse de que el Duque Anding se había retirado a las montañas sin previo aviso, dejándole una impresión especialmente profunda. La ropa de Ah Shui estaba hecha jirones y desaliñada por los zarandeos, y parecía borracho y abatido. Observó al joven, aparentemente un sirviente, que señalaba su caja de sándalo, boquiabierto, incapaz de articular palabra, y la apretó con más fuerza. "An...", Piao Peng casi soltó: "Señor, esa caja es...". Se quedó sin palabras, reticente a mencionar el nombre del Príncipe Heredero delante de otros, pero ansioso por decirle a su señor que la caja era importante.

Li Congjia miró a Piao Peng con indiferencia, sus ojos instándolo a guardar silencio. Luego se inclinó de nuevo y le ofreció la mano a Ah Shui. "¿Sería tan honrado de tenerla sobre mí?" Un par de muñecas extremadamente delgadas y elegantes flotaban en el aire, esperando que Ah Shui le entregara la caja. La

elegante postura de Li Congjia contrastaba claramente con el aspecto postrado y sucio de Ah Shui, y comenzaron a formarse miradas curiosas por ambos lados. Los cobradores, al ver el distinguido porte del hombre y sus aparentes conexiones, también estaban ansiosos por unas copas. Al

saber que Li Congjia también codiciaba la caja, se convencieron aún más de que alcanzaría un alto precio. El líder agarró a Ah Shui del suelo y le gritó con fiereza a Li Congjia: "¡Oye! Este hombre nos debe dinero, y sus cosas son nuestras. ¿Quieres ver la caja? ¡Págale primero!".

Li Congjia se tomó con calma la expresión mercenaria y vagabunda del hombre, sonriendo suavemente y asintiendo. Sus pupilas, brillando a contraluz, eran insondables. Retrocedió lentamente, luego avanzó y arrojó una pieza de oro al grupo. Los hombres de la taberna se abalanzaron sobre el oro que caía como si fueran de su propia sangre. A nadie le importó Ah Shui, y lo apartaron de una patada. El mareo de Ah Shui se nubló aún más por el golpe. Sus manos ya no pudieron sostener la caja, que cayó al suelo.

Piao Peng, comprendiendo los pros y los contras, se adelantó para atraparla, pero Li Congjia le dijo que ayudara a Ah Shui e insistió en recogerla él mismo. Era pesada, como si la hubieran sumergido. Aunque su color permanecía intacto, Li Congjia, con su inquebrantable amor por el palo rosa, supo a simple vista que la caja probablemente había sido arrojada al agua. Como dice el refrán, el palo rosa tarda mil años en madurar, pero esta caja, meticulosamente tallada de un solo bloque, probablemente era invaluable. Aunque no se había conservado con cuidado, la veta aún era clara.

Ah Shui, aturdido, era ayudado por Piao Peng hasta la esquina de la calle, donde se apoyó contra la pared. Con la vista borrosa, vio acercarse una figura verde pálido. Li Congjia le sonrió amablemente, como cortesía.

Como una brisa primaveral, realmente existían personas así. Ah Shui percibía el aroma a sándalo rojo cada vez con mayor claridad. No podía distinguir si era su caja o la persona que tenía delante, emanando lentamente de ella. Poco a poco recobrando la consciencia, vio que alguien le quitaba la caja, y su mirada se tornó frenética al instante. "¡Devuélvemela!", rugió.

Li Congjia, todavía de pie frente a él con una expresión tranquila como una montaña lejana, dijo: "Shh", indicándole que se callara y no llamara más la atención. "No pretendo quitártelo, pero ¿podrías decirme cómo lo conseguiste?"

Ah Shui se esforzaba por recobrar el conocimiento. Se apartó el pelo revuelto de la cara, revelando un rostro que antaño había sido bastante atractivo. Esto sorprendió a Li Congjia. "¿Eres... eres el vigilante nocturno de la oficina del gobierno?" Vio el rostro de Ah Shui con claridad. Era claramente la misma persona que había pisado su túnica esa noche sin darse cuenta.

Realmente tenía que agradecerle. De lo contrario, si alguien lo hubiera visto escondido allí con Zhao Kuangyin, empapado en sangre, habría causado aún más problemas de los que imaginaba.

La sonrisa de Li Congjia se ensanchó al reconocerlo. Ah Shui sintió que los ojos encantadores de este hombre eran únicos, pero todo su ser parecía haber absorbido la energía espiritual de una luna de marzo de Jiangnan, una presencia serena y etérea que lo llenaba de anhelo. La mente de Ah Shui seguía sumida en la confusión. Simplemente pensaba que los ojos de este hombre eran extraños. Cuando hablaba, parecía como si pudiera calmar a la gente inexplicablemente, permitiéndole respirar aliviado.

Ah Shui dejó de intentar agarrar la caja. Lo miró vacilante: "Yo... esta caja...". "No te preocupes, tómate tu tiempo", dijo Li Congjia en voz baja, como para consolarlo. Era evidente que había tomado la caja de Ah Shui, pero la situación había cambiado de repente. Li Congjia siempre cautivaba a la gente con facilidad, a pesar de mantener esa línea delicada y clara, e incluso su tono tenía un toque de frialdad.

Ah Shui escuchó atentamente, calmando lentamente su respiración agitada. Entonces, al mirar la caja, su pregunta le recordó a Hong Xiu.

Se preguntó si habría salido a la calle ese día. Había bebido demasiado, ni siquiera se había dado cuenta de la hora. Ah Shui se culpó en silencio, luego levantó la cabeza y respondió: "Esto es lo que Hong'er tiró".

Li Congjia frunció el ceño ligeramente. "¿Hong'er? ¿Quién es Hong'er?"

"Hong'er es la Hong'er de Cui Liu Xiang". Ah Shui hacía tiempo que había decidido que Hong Xiu era solo Hong'er. Aunque no quisiera, seguía siendo su Hong'er. "¿Cui Liu Xiang?" La expresión de Piao Peng tenía un toque de

desdén. Era la calle más desfavorecida de la ciudad, habitada solo por los más desfavorecidos. Esta no era la respuesta que su amo esperaba. Se apresuró a avanzar y exigió: "¿Qué, Cui Liu Xiang? ¿Cómo es posible que alguien de Cui Liu Xiang tenga una caja tan valiosa? ¡Di la verdad! Saliste de la oficina del gobierno sin permiso y saliste a beber a la calle. ¿No temes que te pillen y te expongan?". Esta declaración sobresaltó a Ah Shui, dejándolo sin palabras. Hong'er le había pedido en secreto a alguien que le buscara este trabajo hacía poco. Si volvía a perder el trabajo por culpa de la bebida, no solo su madre lo regañaría, sino que Hong'er probablemente se mostraría aún más reacio a verlo. Presa del pánico, extendió la mano para tirar de la manga de Li Congjia, exigiéndole enfáticamente que no se lo dijera al oficial, con los ojos llenos de añoranza mientras contemplaba la caja.

"No te lo diré. Me ayudaste antes, pero probablemente no lo recuerdes". Li Congjia, imperturbable ante el olor a alcohol, le dio una palmadita en el hombro para tranquilizarlo. "¿Podrías explicarme cómo conseguiste esta caja? Podría ser un objeto valioso que alguien haya perdido",

murmuró Ah Shui para sí mismo, apoyado en la pared, con la mirada perdida. "Esta caja es de Hong'er... Ah... Hong'er... No vuelvas a la mansión del Príncipe... No valen la pena...". Al final, las lágrimas inundaron los ojos del hombre.

Piao Peng no soportó mirar y bajó la voz para preguntarle a Li Congjia: "Maestro, creo que está desorientado. Quizás haya bebido demasiado. ¿Por qué no le quitamos esta caja rápidamente y le damos algo de dinero como compensación?"

"Espere, hablaré con él."

Piao Peng no tuvo más remedio que apartarse y observar desde la distancia. "Para ser honesto, esta es una caja de madera que un amigo mío perdió hace mucho tiempo. La encontré hoy por casualidad. ¿Le importaría vendérmela? El precio lo decide usted." Ah Shui negó con la cabeza vigorosamente. Ciertamente no podía vender las cosas de Hongxiu a la ligera.

Li Congjia sabía que debía tener su propia obsesión. No era su naturaleza obligar a nadie, pero esto era algo que el Príncipe Heredero había deseado para él, y tenía que recuperarlo. "¿Quizás tenga un deseo? Le ayudaré a cumplirlo."

Solo entonces Ah Shui lo miró a los ojos con más atención. No era solo algo diferente; El hombre que tenía delante tenía pupilas dobles.

Esto dejó a Ah Shui completamente estupefacto, devolviéndole la serenidad al instante. "¿Quieres ayudarme? ¿Eres... eres Li Chongguang, el duque de Anding?" Ah Shui era un erudito, aunque había luchado durante años por alcanzar la fama, pero a diferencia de esas personas groseras, inconscientemente se dirigía al hombre por su nombre de cortesía, no por su nombre. Esto demostraba cierto respeto por la etiqueta, lo que sorprendió a Li Congjia.

"Supongo que no estabas destinado a estas tareas de patrulla, quizás luchando por llegar a fin de mes debido a la mala suerte. Qué tal esto: seamos honestos el uno con el otro. Soy, de hecho, el duque de Anding. Si tienes algún deseo, haré todo lo posible por ayudarte. A cambio, me venderás esta caja. ¿De acuerdo?"

Esta era una oportunidad de oro. Para un erudito pobre que luchaba por la fama y la fortuna, Ah Shui era un hombre sabio por naturaleza. Aunque su adicción a la bebida a menudo lo confundía, no había olvidado el deseo de su vida. Si algún día pudiera aprobar los exámenes imperiales y convertirse en marqués o primer ministro, ¿no podría proteger a Hongxiu de las garras de esos hombres poderosos?

Miró la caja de madera que Li Congjia sostenía y finalmente asintió. "Quiero fama y fortuna". "Sin duda te ayudaré durante el examen de este año",

suspiró Ah Shui. "Puedes llevártela".

Li Congjia sonrió. Le indicó a Piaopeng que le trajera una bolsa de dinero. El pequeño sirviente se la entregó con desdén, pero Ah Shui la apartó. "No quiero dinero, pero el señor Anding debe recordar el acuerdo de hoy".

Este es el espíritu de un erudito, el supuesto último orgullo. La admiración en los ojos de Li Congjia era indescriptible: "De acuerdo. Una cosa más, por favor, no le cuentes a nadie lo que pasó hoy".

Ah Shui asintió, y a cambio, Li Congjia hizo una reverencia para agradecerle. Ah Shui, visiblemente sorprendido de nuevo, devolvió el saludo rápidamente, se levantó y se alisó lentamente el cabello desordenado con las manos. Sus ojos se clavaron en el cuerpo verde transparente: «El señor Anding es digno de su reputación». Es una persona extraordinaria, sin duda. Pero no es alguien a quien la fama pueda agobiar, y es mucho más impresionante de lo que dicen los rumores. No es de extrañar que las mujeres de la ciudad recuerden a Li Chongguang con el corazón y la frente. Piaopeng lo instó de nuevo, y Li Congjia tuvo que sujetar la caja con cuidado y despedirse. Al darse la vuelta para marcharse, Ah Shui preguntó desde atrás: «Me pregunto por qué el hombre que mencionó el señor Anding perdió esta caja de madera». Sus zapatos de nube esmeralda se detuvieron, como si le recordaran el pasado. El hombre de la historia había creído que podría ganarse su confianza retirándose. Había creído que exiliarse a las montañas le ayudaría a olvidar el miedo que Li Hongji sentía por su mirada. Ese año, el pez koi nunca pudo saltar del lago esmeralda, ni de las pupilas dobles de Li Congjia, profundas como la tinta.

Li Congjia rió entre dientes, pero no se giró para mirar a Ah Shui. Caminó de nuevo hacia adelante. El aire, mezclado con la fragancia del palo de rosa, lo inundó lentamente. «Ese hombre es el mayor tonto del mundo. Olvidó que no es un demonio y que no puede controlar los corazones de la gente».

De hecho, Li Congjia había pensado que evitarlo cambiaría el corazón de Li Hongji; era una completa estupidez. Mirando atrás, aún veía algo de la temeridad de su juventud. Había pasado tanto tiempo desde que Li Congjia perdió la caja de madera, y hoy, por fin, podía volver a ver su corazón. Durante

mucho tiempo, no pudo decir «Hermano Hongji».

El Viento que Fluye y la Primavera Resonante, lo que tanto había anhelado cuando tenía dieciséis o diecisiete años. Después de todos estos años, solo quedaba esta caja. Li Congjia caminaba lentamente, dudando si abrirla.

Aunque sabía que no ocurrirían milagros, aún conservaba la esperanza. Levantó la pesada tapa, pero no encontró nada. ¿

Cómo podía haber un milagro? Solo le quedó una sonrisa irónica. Solo quedaba lo que quedaba por hacer.

Al entrar en la Torre Shengding, el dueño, como era de esperar, no se atrevió a manipular los objetos que había dejado el Señor Anding. El Manantial Sonoro permanecía intacto en el elegante pabellón del último piso, donde había estado el día anterior. Quizás por temor al regreso del Señor Anding en cualquier momento, no se había tocado nada de lo que se encontraba por encima del último piso. La habitación más alta había sido de uso exclusivo de Li Congjia, sin permitir el acceso a nadie más. ¿Quién iba a saber que, de hecho, Li Congjia no querría volver a presenciar la escena de la noche anterior? ¿Cómo podía una escena tan hermosa albergarse en ese pequeño y alto edificio? Finalmente, agradeció al dueño su amabilidad, le pidió a Piaopeng que esperara abajo y subió solo a recoger la cítara.

El incensario del rincón hacía tiempo que se había enfriado. La cítara Xiangquan reposaba ante el mullido sofá junto a la ventana. Las marcas del tiempo en el guqin eran claramente visibles, con una sola cuerda separada de las demás, aún prístina y radiante. Li Congjia aún no había podido usar la cuerda que su hermano Hongji le había regalado. Han Xizai había dicho que era el ejemplar más raro que había visto, Li Hongji seleccionando y eligiendo meticulosamente, simplemente para reemplazar una cuerda para su sexto hermano. Estaba cuidadosamente conservada en una caja milenaria de sándalo rojo, conociendo el amor de Hongji por el sándalo y complaciendo su gusto. ¿Y ahora?

La brisa primaveral llenaba la habitación, pero estaba impregnada de una sensación de melancolía.

Una copa de vino, desechada el día anterior, yacía en el suelo. Li Congjia se asomó ligeramente por la ventana. La brisa no era tan fresca como la nocturna, sino más bien un toque de calidez.

Levantó la vista, contemplando el esplendor de las montañas, los ríos y los palacios. ¿Quién sabía si mañana su expresión seguiría igual?

Se inclinó lentamente sobre el marco de la ventana, con la mejilla apoyada en la fría textura de la barandilla de madera. Extrañaba en secreto la temeridad de caer del cielo. Cuando estaba con Zhao Kuangyin, inconscientemente, siempre se enamoraba de algunos comportamientos peligrosos.

Por ejemplo, de repente quería caer justo delante de él. Le gustaba mucho esa sensación, ver que el cielo, la tierra, el sol y la luna no tenían a qué aferrarse, y alguien estaba dispuesto a aferrarse a él y no soltarlo. Pase lo que pase, lo tenía firmemente bajo control. En el aire, continuó bebiendo como siempre. En ese momento, Li Congjia admitió la paz mental que sintió cuando lo abrazaron y lo dejaron caer ayer.

Li Congjia podía traer paz a todos, pero nadie podía traérsela a él. Hasta que conoció a Zhao Kuangyin, fue la primera persona que realmente le permitió darse un capricho.

Al bajar las escaleras con la cítara, el hombre de azul claro sonrió cálida y reconfortante. Esas personas vestían piel humana revestida de oro, con rostros envidiosos e hipócritas fundidos en un cuchillo. Li Congjia reposaba su cabeza sobre ellos día y noche, pensando que vestía la piel de un mundo próspero y que realmente podía cantar y bailar en todas partes. Solo Zhao Kuangyin, quien claramente desenvainó su espada contra él, estaba dispuesto a hacerlo.

Li Congjia se preguntaba si a veces siquiera esperaba morir en sus manos. Pensamientos tan peligrosos le rondaban el corazón.

Una mano cálida y gentil dijo: "¿Qué debo hacer contigo...?". El autor tiene algo que decir.

【15】Solo ha cambiado la cara roja

Finalmente regresó con el Xiangquan.

Durante todo el camino, la mente de Li Congjia se vio inundada de recuerdos nostálgicos. Aún recordaba vívidamente a sus hermanos estudiando juntos de niños. Su hermano solía tomarle la muñeca con indiferencia y mirarla, alabando su belleza. Li Congjia nunca había apreciado tales descripciones.

La belleza es una bendición para una mujer, pero para un hombre, es el destino. Es una especie de destino. Además, tenía una apariencia predestinada. Shun tenía pupilas dobles, y Xiang Yu también. Fue precisamente ese momento con las pupilas dobles de Li Congjia lo que lo destinó a ser único.

Todo había ido bien. Li Hongji fue verdaderamente querido al nacer. Al final de la dinastía Tang, una profecía se extendió entre el pueblo: una carpa del Mar de China Oriental volaría al cielo. El emperador Liezu, devoto santo patrón de la dinastía Tang, también creyó en la profecía, que predijo que un hombre verdadero en Jizhou abriría la boca y tensará un arco hacia la izquierda. Así, el emperador le otorgó el nombre de Li Hongji. Era solo un nombre de niño, pero traía consigo toda una vida de esperanza. Li Hongji merecía ser popular, con su riqueza, favor y nobleza natural. Era perfectamente legítimo que el hijo mayor fuera príncipe heredero. Sin embargo, tuvo un temperamento severo desde la infancia, que nunca ocultó. Al llegar a la edad adulta, fue enviado al frente y regresó aún más arrogante.

Li Congjia aún recordaba cómo su padre siempre lo regañaba, pero suspiró para sus adentros tras su furiosa partida. Las relaciones humanas en este mundo no son rival para el vínculo de sangre. En última instancia, su padre estaba furioso por su franqueza, y ya fueran reprimendas o exilio, eran simplemente un medio para intimidar a Li Hongji. Su padre, en última

instancia, quería proteger su posición como príncipe heredero. Desafortunadamente, el hermano de Hongji nunca lo entendió, atribuyendo todas las críticas protectoras al favoritismo y a la debilidad y pedantería de su padre. El aún muy joven Li Congjia fue sostenido en el regazo de su padre. Como dice el refrán, «Un niño puede aprender mil palabras a los tres años y recitar cientos de poemas a los cinco». Este pequeño niño ya había demostrado una inteligencia excepcional, por no mencionar su apariencia inusual, que inmediatamente atrajo la atención de toda la familia real. Su mundo, aún tan pequeño, se veía obligado a enfrentarse a la opulencia diaria de la elegancia, pero albergaba una intención traidora. Este era el mundo humano, mucho más complejo que el de la gente común. Caminando de regreso al bullicioso centro de Jinling, la Calle de las Flores,

Li Congjia recordó de repente cómo el Príncipe Heredero se había burlado de la gente común y corriente en su juventud. Muchos años atrás, el hermano Hongji, de apenas diez años, habría desdeñado las baratijas que traían las doncellas y eunucos del palacio que se habían escapado.

Otra persona había arrancado a escondidas un ramo de pequeñas flores amarillas silvestres, tal vez con la intención de dárselas a escondidas a una persona amada que no podía salir del palacio. A Li Congjia le encantaba contemplar sus delicadas y alegres flores. En sus pupilas dobles, todo era de una belleza exquisita. Sus delgados y pálidos dedos acariciaban lentamente esos delicados pétalos. Esas insignificantes criaturas se convertirían en barro con el paso de carruajes y caballos, pero vivían tan egoístas que solo querían alzar la cabeza para enfrentar la luz del sol, aunque fueran destruidas en un instante. El guardia que regresaba de recoger flores no era muy mayor. Al ver al joven maestro feliz, se alegró aún más y le contó en secreto lo hermosa que era la ciudad de Jinling. Li Congjia se apoyaba en el profundo pasillo del palacio. A pesar de su corta edad, seguía siendo elegante, y cada perfil mostraba su belleza innata. Al principio, se sentía muy feliz sosteniendo el ramo de flores silvestres.

Se oyeron pasos, y nadie tuvo tiempo de saludar.

Alguien le arrebató las flores que tenía en la mano, y Li Hongji las arrojó al suelo. Apartó a su sexto hermano y lo empujó, negándose a ver a Li

Congjia tocar esas delicadas y hermosas flores. Odiaba verse diferente a sí mismo.

Ese era su propio hermano.

Aunque nunca se hubieran parecido.

Probablemente, el propio Li Hongji no lo entendía. Se burlaba de su sexto hermano. No soportaba su atractivo físico ni la belleza de sus muñecas, incomparables en el mundo. Pero todo esto siempre se basaba en la admiración. Desde el principio, se sumió en la confusión de admirar el loto floreciente.

Li Hongji se negaba a admitirlo, pero no podía negarlo. No podía ser tan hermoso como su hermano, ni tenía un corazón tan bondadoso como el suyo, ni tenía el temperamento que teñía el cielo y el agua de azul con la lluvia nocturna. Ni siquiera tenía la apariencia de un emperador. Entonces, ¿cómo podía Li Hongji no tenerle miedo?

Li Congjia era la persona que Li Hongji se esforzaba por ser, pero nunca pudo serlo porque no podía controlar su corazón.

Hoy, el duque de Anding regresó lentamente a la mansión sosteniendo un guqin. La sombra proyectada en el suelo no estaba manchada por el polvo. Las mangas rojas estaban ocultas al final de la calle florida. Solo quería admirarlas desde lejos. Admirando un alma que jamás podría tocar,

mientras observaba la figura de Li Congjia alejarse, Hongxiu sintió tristeza de repente. Era una época hermosa, una época en la que la brisa primaveral y el sol de Jiangnan brillaban con fuerza. Recordó aquella noche, cuando él y ella se cruzaron en la residencia Han.

La gente suele vivir tras máscaras, pero por delicadas e intrincadas que sean, nunca pueden ocultar un corazón. Los pocos pétalos de flores rojas que su manga sacudió podrían haberse convertido en barro hace tiempo, pero él no las protegió. La fragancia a sándalo que transportaban en el aire embriagó toda la ciudad, un mar de flores. Preferiría marchitarse y

morir en la rama que aferrarse a él para siempre. Él era Li Congjia, no pertenecía a nadie.

"¡Hong'er!",

la llamada resonó como un rayo en el cielo despejado. Hongxiu no necesitó girarse para saber quién la había seguido.

"Hermano Shui." Se quedó quieta, pero no lo miró. Su corazón ya estaba agitado, desgarrado por la insoportable incertidumbre que la rodeaba, y ahora el hermano Shui había llegado para añadir más caos.

Ah Shui se había recuperado y se había ido a casa a cambiarse con ropa relativamente limpia. Resultó que la oficina gubernamental estaba liberando dinero, y por primera vez, Ah Shui se saltó su sueldo y se fue a beber a la taberna. En cambio, estaba pensando en una nueva tienda de cosméticos y accesorios para mujer que había abierto en el Mercado Este de la calle Huahang. La había encontrado hoy, y que el Señor Anding le hubiera prometido la oportunidad de presentarse al examen imperial era una noticia fantástica. Ah Shui estaba decidido a prepararse, y para el examen imperial de este otoño, cumpliría su deseo y ayudaría a Hong'er a escapar de su sufrimiento. Lleno de orgullo, gastó con alegría todo su dinero en una horquilla de jade para Hongxiu.

No era un objeto valioso, pero la aferró con fuerza, preguntándose cómo podría dársela. Inesperadamente, dobló una esquina y se topó con Hongxiu, que estaba mirando trajes de baile.

El rostro de Ah Shui rebosaba alegría.

Rebosante de alegría al ver finalmente a Hongxiu, empezó a dudar. La quería tanto que cada palabra que decía era cuidadosamente elegida. La llamó por su nombre y corrió hacia ella, pero su encantador rostro reflejaba preocupación.

"Hong'er, ¿qué te pasa?" Ah Shui odiaba ver a Hong Xiu triste, y por costumbre, extendió la mano para abrazarla. Era como cuando eran pequeños, un movimiento familiar. En aquel entonces, cada vez que oía

llantos provenientes de la puerta de al lado, en su propio patio, sabía que Hong'er había sido regañada. Su madre trabajaba incansablemente para ganarse la vida, para mantenerlas con vida, huérfanas y viudas. Cuando ya no podía soportarlo, descargaba su ira golpeándola. Los motivos de cada regaño y cada paliza eran extraños, y de niña, Hong Xiu odiaba a su madre con todo su ser.

Pero ahora, sus mangas no eran rival para las de Ah Shui. Aún quería remontar el vuelo, así que ¿cómo podría contenerla?

Hong Xiu lo fulminó con la mirada: «Hermano Shui, respétate». Sus palabras eran frías y gélidas. En otros días, habría podido disipar su ira con calma, pero hoy, simplemente no tenía valor. Estaba llena de resentimiento, sin forma de resolverlo, y entonces tuvo que lidiar con Ah Shui, extremadamente molesta.

«¿Pasa algo? Si no, me voy a casa», dijo Hong Xiu con ligereza y naturalidad. «No... espera un momento... ¡ah!». En su prisa por recuperarla, casi dejó caer la horquilla de jade. La recogió rápidamente, agradeciéndose en secreto por cambiarse de ropa antes de salir; de lo contrario, Hong'er volvería a culparlo. Odiaba verlo tan desaliñado. «Esto es para ti».

Hongxiu miró el objeto que tenía en la mano: una horquilla larga y fina. Una sonrisa se dibujó en su rostro, pero era impotente. "Hermano Shui, deberías saber que hoy necesito algo como esto lo mínimo". Vio de qué se trataba a simple vista. Probablemente era una de esas horquillas baratas de la nueva tienda del callejón a pocos pasos. ¿Cómo iba a comprar jade fino con su sueldo? Sería mejor ahorrarlo y comprarle ropa bonita a la tía Fan. Al pensarlo, volvió a enfurecerse. "Hermano Shui, no me des nada más. Nunca he necesitado nada. Una sola joya que tengo vale tres años de tu patrullaje callejero. Ahorra algo de dinero y úsalo para honrar a la tía Fan. ¡Deja de soñar con sueños irrealizables!". Su tono era cortante e implacable.

Ah Shui, sin embargo, permanecía expectante. Sabía que ella tenía todo lo que necesitaba, pero este era un pequeño secreto suyo. En realidad, planeaba... usarlo como regalo de compromiso... Como el Señor Anding le

había prometido éxito en los exámenes imperiales, su fama estaba a su alcance, solo era cuestión de tiempo. Sería mejor explicárselo a Hong'er ahora, para que pudiera alejarse de esa gente cuanto antes. "Hong'er, tómala, tómala..." Ah Shui corrió tras Hongxiu, intentando arrebatarle la horquilla de jade. Hongxiu observaba las bulliciosas calles de la calle Huahang, llenas de gente de dos en dos y de tres en tres. Solo pudo retroceder y esquivarla. Ah Shui, obstinadamente absorto en sus ensoñaciones, estaba tan feliz que no notó su enfado. Los dos forcejearon un buen rato hasta que Hongxiu gritó de dolor: "¡Ah!".

Ah Shui bajó la mirada y vio una marca roja en su delicada mano, causada por la punta de la horquilla. No sangró ni un instante, pero la piel seguía ligeramente rota. Entró en pánico e intentó frotársela, pero antes de que pudiera tocarle la mano, Hongxiu lo apartó. Dio un paso vacilante, viendo a Hongxiu cubriéndose la mano con las suyas, temblando de ira. "Hermano Shui, ¿por qué tienes que obligarme? Ya no somos las mismas personas. Ahora hay una diferencia entre hombres y mujeres, ¡y tienes que avergonzarme en este lugar donde tanta gente va y viene!" Estaba desesperada. Sabía lo terco que podía ser el hermano Shui, y su terquedad no había cambiado nada. De pequeños, siempre se reía de él. Había leído muchísimos libros, pero no sabía a quién se los leía, a veces comprensivo, a veces confundido. ¿

Cómo iba a saber que Ah Shui lo hacía por ella? Se culpaba a sí mismo por ella. Culpaba a su propia incompetencia de su caída. Si hubiera podido ayudarla tras la muerte de su madre, Hong Xiu no habría sido vendida a una casa de canto. Si hubiera podido obtener un título y redimirla antes de entrar en ese burdel, Hong Xiu no se vería obligado a forzar una sonrisa entre las casas de los poderosos.

Si hubiera merecido antes esa mirada penetrante, ¿no habría sido todo diferente? El error de Ah Shui fue tercamente vivir en un mundo interior. Ese mundo consistía únicamente en sus sentimientos por ella. Ya no podía ver más allá del mundo que lo rodeaba. "Hong'er, no te enfades... Yo... me equivoqué..." Hong Xiu se negó a seguir discutiendo con él. Escondió las manos en las mangas y se dio la vuelta rápidamente. Quién iba a saber que su marcha solo provocaría que Ah Shui siguiera llamándola por detrás,

gritando tan fuerte que todos en la calle los miraban fijamente. Hongxiu corría a toda velocidad por la bulliciosa Calle de las Flores. Su larga falda de gasa no aguantaba el arrastre de su cuerpo, y pronto se dobló a sus pies, tirando de ella. Estaba agotada, físicamente cansada, y mentalmente aún más agotada. Estaba al borde del colapso.

No podía dejar de pensar en ese hombre. Día y noche, sentía que no podía librarse de esa figura verde, y no podía dejar de oler el incienso de palo de rosa. Justo antes de salir de la mansión, había reunido frenéticamente innumerables especias de diversos colores, prefiriendo las preciosas y raras, solo las que tenían la fragancia más potente y refrescante. Las encendió todas y fumigó cuidadosamente la habitación. Pero era impotente. Desde que pasó junto a él esa noche, no podía librarse del olor a incienso de palo de rosa. Las manos de Hongxiu eran particularmente encantadoras por su forma de perfumar, razón por la cual Han Xizai se enamoró de ellas. Ahora, no podía concentrarse. A partir de ese día, su mente vagó a otras cosas. Su mente no dejaba de recordar aquella noche en el profundo pasillo, alguien caminando entre las flores y los sauces, su silueta tan delicada que podría desvanecerse en el viento en cualquier momento. «Li Congjia».

Esas tres palabras se deslizaron lenta y tiernamente por su lengua. Además de poder invocar su nombre en silencio en su corazón, su única conexión en esta vida era quitarle la vida. La culpa y la opresión acumuladas en los últimos días habían sumido a Hongxiu en la desesperación extrema. Ahora, su viejo vecino, Shui Ge, le había arañado la mano mientras tiraba de él. Su mano era de suma importancia; ¿cómo lo explicaría si alguien la cuestionaba? Todo parecía estar volviéndola loca. Una presión abrumadora la agobiaba, y alguien gritaba a sus espaldas. «

Hong'er, Hong'er».

Hongxiu se giró y le gritó, su habitual encanto se desvaneció en un instante de ira. «¡Hong'er ya está muerta!».

Ah Shui se quedó allí, conmocionada, con lágrimas en los ojos. Se cubrió la cara. «No... me sigas más...». Hongxiu tembló, sintiendo como si hubiera perdido el mundo entero en las bulliciosas calles de Jinling. ¿

Qué debía hacer?

Ah Shui se acercó lentamente, particularmente angustiada por su mirada angustiada. Sabía que Hongxiu debía de haber pasado por algo malo.

Ahora se veía particularmente frágil. Era como si ya no pudiera contenerse, como si finalmente pudiera liberar toda su impotencia.

"Está bien, Hong'er". La rodeó con el brazo. Era como si estuviera persuadiendo a una niña de ocho años. Con ojos que siempre serían hermosos y encantadores. Los transeúntes a lo lejos se tapaban la boca y reían. No era más que otra joven que había perdido los estribos, y las dos se habían peleado pero se habían reconciliado. Qué momento tan hermoso y reconfortante.

Cinco años después, por fin la tocó de nuevo.

Ah Shui miró a todos los que pasaban, queriendo en secreto decirles: «Todos lo vieron, todos lo presenciaron».

La Calle de las Flores,

vasta y exuberante, estaba envuelta en una brumosa agua esmeralda . Pródigos con sus atuendos, poetas con sus estados de ánimo desolados, iban y venían, caballos y carruajes cruzaban las calles, y cortesanas, artistas y actrices competían por su belleza, todas compitiendo por la atención. Tal mundo de éxtasis embriagó a Jinling. Hongxiu cerró los ojos en silencio en su abrazo. Su repentina aparición finalmente la abrumó, como una brecha abierta, permitiéndole soltar todas sus defensas y relajarse. De repente, quiso llorar. Tal vez cuando las personas soportan demasiada presión, les resulta más fácil soltarse.

Ese día, Hongxiu se sintió como si tuviera ocho años de nuevo. Las flores florecientes y los palacios de sus sueños siempre estaban en la palma de la mano de un hombre. Las curvas ondulantes de su palma, invisibles en sus bordes, la sujetaban con fuerza, incapaz de liberarse, incluso la muerte era inútil.

En cada detalle, se sentía como una marioneta manipulada. Un humo pálido se elevaba de su espalda, desvaneciéndose en el agua sin dejar rastro. ¿Era un demonio?

Era la maldad dentro de todos.

Hongxiu siempre había creído que ese hombre era Li Hongji. Aunque solo fuera superado por el emperador, no amaría de verdad a una cantante favorita. Aun así, ella quería convencerse de que ese hombre era el príncipe. Pero hoy Hongxiu por fin lo comprendió.

Li Hongji no tendría esas líneas de palma secretamente encantadoras, incluso su respiración era ligera. Anhelaba ser admirado por todos. Jinling y Bixiao estaban en sus manos. Haría lo que fuera por lograr su objetivo; creía que lo más importante en este mundo es el poder. Con poder, se puede controlar a la gente.

Pero Li Congjia era diferente; hechizaba los corazones de la gente. Cuando levantaba la muñeca, sentía admiración y admiración, y no había necesidad de luchar por ella. Esta molesta sensación hizo que Hongxiu se sintiera más desesperada que nunca. Respiró hondo, levantó lentamente la cabeza y dejó a A Shui. "Hermano Shui". Hongxiu volvió a la normalidad. Aún veía que él sostenía la horquilla en la mano. De repente, sonrió aliviada. "Hermano Shui, dámela".

Yingying extendió la mano, con la larga marca roja aún grabada a su izquierda. La expresión de la mujer era notablemente relajada en ese momento, y aceptó en silencio la anodina horquilla.

Un atisbo de tristeza se cernía sobre sus ojos. "Hermano Shui, no me culpes". Observó sus rasgos desaliñados, inalterados con el paso de los años. Tenía cierto aire de erudito santurrón, pero la vida lo había atormentado, distorsionando su verdadero carácter. "¿Sigues pensando lo que dijiste? Dijiste que alcanzarías la fama y te casarías conmigo". Ah Shui estaba completamente atónito. Nunca había esperado el repentino cambio de opinión de Hongxiu. Pero sin tiempo para pensarlo, solo pudo asentir vigorosamente en señal de confirmación. Había dicho que era un juramento y que duraría toda la vida. Una leve calidez inundó el corazón

de Hongxiu. Como la jovencita que era aquel año, ladeó ligeramente la cabeza, apartó su larga cabellera y levantó la mano para insertarse con suavidad la horquilla en diagonal en la sien.

Sonrió feliz, sinceramente feliz desde el fondo de su corazón. "¿Es hermoso?" Ah Shui asintió rápidamente, con los ojos llenos de sinceridad.

Habiendo llegado tan lejos, le alegraba que alguien aún recordara a Hong'er del Callejón Cuiliu. Había jurado morir antes que volver a pisar ese callejón, pero al final, el callejón volvió a ella.

"Hermano Shui, cuando éramos pequeños, me dijiste que un hombre debe tener ambiciones y marcar la diferencia, pase lo que pase. Esa es tu promesa. Debes cumplirla". Lo dijo con una determinación excepcional.

Ah Shui no le dio vueltas; simplemente estaba feliz. Aceptó la promesa de Hongxiu con seriedad. Hongxiu sonrió y saludó con la mano: "Hermano Shui, debo regresar. Recuerda, cuando alcances el éxito, ven y cásate conmigo". Ah Shui, sorprendido por su repentina alegría, extendió la mano para limpiarle la lágrima de la mejilla, pero ella ya se había dado la vuelta.

Sus dedos se entrecruzaron lentamente sobre su vestido rojo, adornado con hilo dorado. «Hong'er...», la llamó de nuevo inconscientemente.

Lo sorprendente fue que Hongxiu se giró sin dudarlo, sonriendo: «¿Qué pasa?». « No... No...».

La mujer se sintió ligera y feliz, como si finalmente se hubiera liberado. Sintió que por fin podía volar.

Desde pequeña, Hongxiu siempre había sentido una familiaridad con Ah Shui. Siempre lo recordaba y esperaba que tuviera una vida mejor, pero nunca lo había amado de verdad. La palabra «amor» le pesaba demasiado. Ese año, eran solo niños. Su hermano Shui había jurado que aprobaría el examen imperial y volvería para casarse con ella. Parecía haberle preguntado algo más tarde, pero hacía tanto tiempo que ya no podía recordarlo. Solo podía ver la tenue sombra de los aleros destartalados de

ese año. Cada vez que llovía, goteaba, llenando la habitación de humedad. Por muy buena que fuera su ropa, no podía usarla, sobre todo porque solo tenía unas pocas piezas de tela. Ahora, tenía todo lo que envidiaba de niña. Sus dedos se limpiaron con suavidad el polvo de las mangas.

La última lágrima cayó en el barro a sus pies.

Muchos años después, Jinling fue destruida, y el sur del río Yangtsé era cálido, pero un árbol de ciruelos rojos floreció, tan rojos como la sangre.

Hongxiu tomó una decisión.

【16】Los recuerdos eternos son difíciles de

disipar.

Li Congjia regresó al palacio poco después. Ehuang, mareada y con la mente lúcida por un momento, oyó a Liuzhu decir que la señora temblaba y se acurrucaba en la cama, llorando. Incapaz de encontrar una solución, Liuzhu le dio la decocción calmante, con la esperanza de dormir bien.

"¿Qué dijo la señora?", preguntó Li Congjia con desesperación. Pero Liuzhu solo pudo negar con la cabeza. Dijo que la señora no dejaba de llamar al señor Anding, queriendo decir algo, pero parecía asustada y llorando constantemente.

¿Qué había dicho Zhao Kuangyin para asustar tanto a Ehuang? Li Congjia se giró y le entregó la cítara a Piaopeng, devolviéndola a su lugar sellado y prohibiendo que nadie la tocara. Fue solo al pabellón Zhaohua a verla.

El médico le explicó que estaba un poco aturdida por la conmoción y le recetó medicamentos para que pudiera dormir bien. Quizás al despertar, olvidaría algunas cosas y su miedo anterior se disiparía.

Li Congjia tomó el pañuelo y se secó lentamente las lágrimas. Las cejas oscuras de Ehuang se fruncieron mientras dormía. Zhao Kuangyin dijo que no se lo había contado a nadie, así que no debería haber estado tan asustada.

Pero es cierto que desde que se casó con él, nunca había estado tan preocupada. Su Congjia siempre debería ser una persona que sonríe en silencio y es tan elegante como el rostro de un Buda.

Esta vez es real, es diferente.

Calculando, Hongxiu vendrá mañana como lo acordado. Liuzhu había estado esperando afuera de la puerta, queriendo preguntarle al Señor Anding si aún quería invitar a alguien a coreografiar el baile en su condición. Li Congjia también pensó en esto, inclinado sobre el sofá con el pañuelo de brocado en las manos, con los ojos en movimiento. Sus dedos se tensaron, y el pañuelo bordado con un par de patos mandarines se arrugó al instante.

Cuando la abrió de nuevo, aún quedaban arrugas, y por mucho que Li Congjia intentara alisarlas, no estarían tan bien como antes. Era como si su corazón, tras haber sido tan maltratado, jamás pudiera recuperar su calma original.

Zhao Kuangyin, puedes hacerme olvidar fácilmente la estabilidad de este mundo. Li Congjia empujó la puerta, pensando que Liuzhu quizá aún estuviera esperando una respuesta. Efectivamente, la vio.

"Maestro, la señorita Hongxiu vendrá mañana a la mansión. Señora, si es tan amable, ¿desea cambiar la fecha?".

Al hacer esta pregunta,

el hombre del jardín lateral se desplomó en su cama, riendo como si lo hubiera esperado. Li Congjia negó con la cabeza y le indicó a Liuzhu: "Señora, le resultará incómodo recibir visitas mañana. Saldré. La señorita Hongxiu ha venido desde la mansión del príncipe, así que ¿cómo podemos

despedirla sin más? Además, está en juego el favor del señor Han". Liuzhu se mostró reticente al principio, pues la señora no sabía cómo tendría tiempo para escuchar música o ver bailes. Sin embargo, también sabía que Hongxiu era la amada del príncipe, así que, por supuesto, no podía ofenderla. Así que accedió y se retiró.

Zhao Kuangyin pensó que, aunque Ehuang había cometido la insensatez de ir a perturbar la situación hoy, al menos le había dado a Li Congjia unos días de retraso. Durante un tiempo, temió que Li Congjia no tuviera tiempo para volver a ver a los actores. ¿Por qué se sentía aliviado sabiendo que su vida no corría peligro mañana? Estaba aburrido y no tenía nada que hacer,

así que pensó en salir a echar un vistazo a la Mansión Anding. En cuanto salieron del jardín lateral, Liuzhu llegó a la puerta principal de la mansión, convocando a toda la compañía de actores del Patio Lixiang, al este. El Patio Lixiang era originalmente un jardín lateral, cuya distribución coincidía con la del Jardín Oeste, donde residía Zhao Kuangyin. Sin embargo, tras emplear a tantos actores, se convirtió en su residencia exclusiva de entrenamiento, por lo que el jardín lateral se refería únicamente a la hilera de casas al oeste, donde residía Zhao Kuangyin.

Liuzhu les instruyó meticulosamente, una por una, que no practicaran con instrumentos de cuerda ese día. "La señora acaba de acostarse por enfermedad", dijo. "Pero mañana no debo quedar mal. Después de que llegue la señorita Hongxiu, debo hacer todo lo que deba. Esto es..." Zhao Kuangyin estaba desconcertado.

"Mañana estará aquí la señorita Hongxiu. Debemos comportarnos bien. Siempre entra y sale de la Mansión del Príncipe". Liuzhu bajó la voz, intentando que estas perezosas se lo tomaran en serio. "La señora sigue enferma. No difundan rumores sobre esto. Si no, lo sabrán". Había acompañado a Ehuang a su boda y siempre había sido una sirvienta cautelosa, a diferencia de estas cantantes y actrices. Su tono era severo.

Todas asintieron y Liuzhu las dejó ir.

Piaopeng Fengqin regresó y, tras charlar con Liuzhu, ambos regresaron al patio interior. Zhao Kuangyin, de pie tras un pasillo lateral, se quedó atónito. " ¿Se ha vuelto loco?". Zhao Kuangyin, sin poder contenerse, golpeó el pasillo de madera con el puño.

Corrió al Pabellón Zhaohua.

Claro que no cualquiera podía entrar. Zhao Kuangyin se detuvo tras la puerta doble. No se molestó en hablar con los sirvientes, así que se quedó allí de pie e intentó gritar el nombre de la familia de Li Congjia.

Varios guardias estaban asustados y presas del pánico. Este hombre se atrevió a llamar a Anding Gong por su nombre. Para un plebeyo como él, incluso llamarlo por su nombre de pila era un poco grosero, por no

mencionar que lo hacía en voz tan alta. Era obvio que esta frase, mezclada con energía interna, se transmitió directamente al Pabellón Zhaohua.

El hombre de verde, inclinado sobre el sofá, con los dedos aún fijos en el rostro de Ehuang, se quedó paralizado de repente. Se giró lentamente y miró hacia la puerta, con el rostro sereno e inexpresivo. Pero le temblaban las manos.

Ehuang se giró ligeramente, y era evidente que aún estaba un poco inquieta tras haber sido obligada a dormir.

¿Por qué había un atisbo de tristeza en los ojos de Li Congjia? Miró la puerta de madera. Salir o no era cosa suya. Se

sintió un poco triste. De repente, Li Congjia sintió que todo aquello era muy triste. Pero era imposible. ¿Quién le había hecho seguir creyéndolo? Deseaba encontrar la cuerda de la cítara. Si no se hubiera retirado impulsivamente a las montañas sin decir palabra ese año, ¿estarían todos mejor hoy? La respuesta fue rápidamente negada. Li Congjia sabía que si lo releía todo,

volvería a cometer el mismo error. Nunca supo cómo escribir la palabra arrepentimiento. Igual que ahora, cuando empujó la puerta y finalmente decidió ir a ver a Zhao Kuangyin. Liuzhu y Piaopeng se preguntaban cómo librarse de Zhao Kuangyin. Mientras dudaban, vieron salir a Anding Gong. Se apresuraron a disuadirlo: «Maestro, debería ir a proteger a la dama. Ese loco está gritando, así que podemos convencerlo de que se vaya». « ¿Loco?». Li Congjia frunció el ceño y miró a Piaopeng: «¿Quién te dijo que puedes hablar de la gente de la mansión a voluntad? ¿O son tan groseros en privado?». Piaopeng se quedó atónito, sin saber qué le pasaba a Anding Gong. Nunca lo había visto actuar así al decir algo casualmente entre semana. Quizás se estuviera conteniendo hoy. Solo pudo mirar a Liuzhu, y los dos se apartaron en silencio. «No puedes meterte en problemas ahora. ¿Quién sabe qué habrá pasado? La mansión ha estado intranquila últimamente».

Li Congjia los miró, viéndolos callar y alisarse las mangas. También se dio cuenta de que se sentía bastante inquieto. Las muchas cosas que le

preocupaban se enredaban y entrelazaban, una tras otra. Renunciar a cualquiera de ellos solo traería más problemas. El Príncipe Heredero, él mismo, Zhao Kuangyin.

Tenían que encontrar una salida.

Li Congjia no se mostró demasiado comprensivo; simplemente comprendió que, como ninguno de los dos estaba dispuesto a rendirse, bien podría ser él quien lo hiciera. Así que se paró frente a Zhao Kuangyin con una expresión de alivio en el rostro. "Joven Maestro Zhao, ¿sucede algo?"

Los ojos de Zhao Kuangyin estaban llenos de confusión. Miró a Li Congjia con fiereza, una mirada que amenazaba con partirlo en dos. Casi le agarró la mano y le exigió algo, pero desconfiaba de la multitud de personas ajenas a su entorno. Zhao Kuangyin reprimió todas sus emociones, aún atento a las miradas del palacio. "Señor Anding, ¿le importaría hablar conmigo un momento?"

Li Congjia se giró y miró la puerta de madera entreabierta del Pabellón Zhaohua. Ehuang seguía dormido.

Zhao Kuangyin extendió la mano y le agarró la muñeca. Esta acción sobresaltó por completo a Li Congjia. Miró a los sirvientes cabizbajos. Aunque nadie se atrevía a mirar, todos sentían curiosidad por el rabillo del ojo. Li Congjia solo pudo sonreír levemente para disimular: «Ah... No pasa nada, por favor». Su mano se extendió de inmediato en la dirección que agarró, intentando que nadie viera ninguna pista.

Una solución ingeniosa.

Zhao Kuangyin lo miró con admiración. «Li Congjia, siempre me sorprendes». Pero esta vez, en realidad era solo sorpresa, no alegría.

Tiró de la muñeca por completo y caminó rápidamente. Li Congjia intentó con todas sus fuerzas retraer la mano, pero no pudo. Solo pudo dejar que la apretara con fuerza y avanzó. Para no levantar sospechas, fingió calma y lo siguió. Las manos de ambos se disputaban entre las anchas mangas de su ropa. Mientras

Zhao Kuangyin caminaba, había figuras ocupadas por todas partes. No había forma de que pudiera arrastrarlo de vuelta al jardín lateral.

Ahora, quizás, solo había un lugar en toda la mansión al que nadie se atrevía a ir. Zhao Kuangyin, claramente, no parecía una persona amigable. El Duque An Ding lo había tolerado varias veces, mostrándole el suficiente respeto. ¿Qué niño o niña querría meterse con él? Tras el muro de la Puerta de la Luna, Zhao Kuangyin agitó la mano y empujó al dueño de la muñeca que tenía detrás. "Li Congjia, ¿de verdad eres estúpido o solo finges?"

"Ah...", gritó suavemente la figura azul claro. Las huellas dactilares eran claramente visibles en la muñeca. Zhao Kuangyin había usado demasiada fuerza, había perdido la compostura y lo había lastimado aún más con el movimiento de la mano. Su mano derecha estaba cubierta de quemaduras y moretones, una visión horrible que solo acentuaba su frágil belleza.

Li Congjia frunció el labio inferior y se cubrió la mano con la manga. "No entiendo de qué hablas". Zhao Kuangyin podía ver claramente las marcas en su mano y, sintiéndose un poco culpable, extendió la mano para detenerlo y echarle un vistazo.

¿Cuándo se le había ocurrido de forma tan natural detenerlo? Li Congjia retrocedió un paso, girando la cabeza. "No pasa nada", dijo con tono tranquilo, sin emoción alguna.

Zhao Kuangyin se irritó de repente por su constante indiferencia. Se abalanzó sobre él y lo agarró por los hombros, impidiéndole esquivarlo.

"¿Por qué siempre actúas con tanta presunción? Te duele la mano, así que puedes decir que te duele. Sabías exactamente por qué vino Hongxiu, ¡y aun así insististe en dejarla entrar en la mansión! ¡Has sido tan ingenuo que te engañaste a ti mismo!". Sacudió los hombros con fuerza, como si intentara despertarlo de un sueño. "¡Te lo digo, Li Congjia! Si consigo el vino, encontraré la manera de que lo bebas. ¡Ya que quieres morir, te lo concedo!". Zhao Kuangyin apretó sus delgados hombros, sus manos amenazaban con aplastarlo. Li Congjia frunció el ceño. "¡Zhao Kuangyin, suéltame!"

"¿No te importa?" Lo atrajo hacia sí con aún más fuerza. Li Congjia, apretándolo contra su pecho, no dejó lugar a la resistencia, así que simplemente cedió. Nunca se resistía en vano por cosas sin importancia. La persona en sus brazos se calmó de repente, sin intentar soltarse, lo que intrigó a Zhao Kuangyin. "Tú..."

El perfil de Li Congjia era tan nítido que prácticamente lo apretaba contra el suyo. No lo miró a los ojos, solo susurró con impotencia y calma: "Sí, ¿verdad? No me importa". Incluso soltó una suave risa al final.

Al ver que su expresión cambiaba, el agarre de Zhao Kuangyin se aflojó gradualmente. Li Congjia se apoyó ligeramente en su hombro y murmuró: "¿Crees que estoy loco? ¿O siempre lo has creído?" Zhao Kuangyin le soltó las manos, y él las dejó caer involuntariamente. Un leve moretón era claramente visible en la muñeca de Qingcheng. Los ojos de Li Congjia captaron la oscura marca amoratada, como un rostro burlón y horrible, que se aferraba ferozmente a él, impidiéndole escapar.

Lentamente, levantó la muñeca, con gracia y belleza, hasta que la posó justo ante la vista de Zhao Kuangyin.

Era una especie de éxtasis silencioso y melancólico. No era más que fascinante. Al contrario, él mismo no tenía ni idea. Solo quería observar bien su muñeca. "¿Sabes que duele?" Li Congjia no miró a Zhao Kuangyin a los ojos, simplemente levantó la muñeca y la observó con atención. "Lo... lo siento..." Sus cejas, como espadas, se mezclaban con innumerables emociones indescriptibles; simplemente no soportaba verlo así. Zhao Kuangyin suspiró, se puso una mano en la espalda y con la otra le sujetó la muñeca levantada para presionarla. "¿Por qué no aplicaste la medicina en la zona quemada antes?"

"¿Crees que debo empacar mi equipaje con cuidado antes de morir? ¿O debería informar a todos en Jinling de forma decente que el príncipe mató a su propio hermano? Mañana lo he decidido, pero hoy vienes a preguntarme si me duele la mano y por qué no aplico la medicina, Zhao Kuangyin, ¿quién de nosotros crees que está loco?"

"¿Qué te hace estar tan seguro de que la muerte es la única solución? ¿Quién te crees, Li Congjia? ¡No eres un Bodhisattva, no eres un Buda y no puedes proteger a nadie!" La ira de Zhao Kuangyin se apoderó de él. "Lo que más odio es ver a la gente menospreciarse. ¿Cuántas personas en este mundo harían cualquier cosa contra su voluntad solo para sobrevivir? ¿Y tú?" La voz de Zhao Kuangyin se volvió cada vez más agitada. "Li Congjia, piensas demasiado, y por eso eres infeliz. Pero cuanto más piensas, más agotado te sientes. Al final, solo quieres rendirte. ¿Qué hay de Ehuang? ¿Qué hay de todos en este palacio?" Los ojos de Li Congjia se iluminaron, como si hubiera oído algo realmente divertido. Miró a Zhao Kuangyin y luego apartó la mirada, con la mano aún en la cintura. Una vez que se calmó, incluso pudo sentir los latidos del corazón de Zhao Kuangyin. "Jaja", rió Li Congjia por primera vez. "De hecho, estoy aquí hoy escuchando a alguien que quiere matarme explicar la importancia de la vida".

¿Estamos todos locos?

Zhao Kuangyin se quedó sin palabras. Simplemente estaba ansioso, simplemente no podía soportar ver la pálida figura azul alejarse en el viento.

De repente, la imagen de Li Congjia, dando un solo paso y cayendo desde lo alto del edificio, apareció ante sus ojos.

Su corazón se encogió al instante.

¿Cómo era esa sensación? No podía describirlo con precisión, pero era muy real y había impactado profundamente la vida de Zhao Kuangyin. Empezaba a sentir una oleada de miedo.

Ni siquiera el propio Zhao Kuangyin podía creer por qué sentía ese miedo. Claramente tenía el control de la situación, ¿no? Sin embargo, de repente empezó a temer que Li Congjia realmente...

Sin Li Chongguang, las montañas y los ríos serían áridos. Hay dos tipos de personas en este mundo: las que viven embriagadas y ensoñadoras. Unas, absortas en el brillo y el glamour de la vida, mantienen la mente despejada.

La otra, sin embargo, es diferente. Permanecen tranquilas y serenas en todo momento. Todo está bajo su control. Su espíritu embriagado es su espíritu. Cuanto más lúcidos y perspicaces viven, más atormentados y confundidos se vuelven. Cuanto más se esfuerzan por la perfección, más se desvían de su objetivo.

Comparadas con las primeras, las segundas son naturalmente más dolorosas porque las primeras son al menos un ser humano,

mientras que las segundas se han convertido en un demonio. El autor tiene algo que decir.

Puede que a algunos les disguste, creyendo que es una tragedia inevitable, pero yo simplemente espero que sea hermosa, una especie de sueño apocalíptico. Los personajes de esta historia, que viven una vida de borrachera y sueños, son mucho más sencillos que nosotros.

Personifican el espíritu puro, supremo e inimitable de Jiangnan. Aún poseen un corazón infantil y la capacidad de perseverar.

Por lo tanto, están destinados a ser trágicos.

【17】Maestro de fuegos artificiales

perdido

Li Congjia se había convertido en un demonio. Sus encantadores dedos, el tenue aroma a sándalo, todo era una amenaza silenciosa, y exigía que te sometieras voluntariamente y adoraras su corazón puro e intacto.

Una imagen tan fría, desde el primer vistazo. Zhao Kuangyin suspiró: «Li Congjia, te aseguro que el Príncipe Heredero de verdad quiere eliminarte».

«Mucha gente me lo ha dicho hace mucho tiempo», se encogió de hombros. «Pero tú no eres él, ni yo. ¿Por qué estás tan seguro?».

Esto reavivó la ira de Zhao Kuangyin. ¿Por qué estaba Li Congjia tan aferrado a su sueño, tan reacio a renunciar a los supuestos lazos humanos? En tiempos difíciles, ¿quién tenía derecho a exigir un afecto tan profundo? La vida humana era especialmente insignificante. Incluso si el Príncipe Heredero hubiera dudado, pronto pasaría. El poder y la autoridad inofensivos del trono hicieron que Li Hongji estuviera dispuesto a sacrificar a su propio hermano. ¿ Quién podría apreciarte de verdad?

El viento susurra en el agua del manantial,

e incluso la música me rompe el corazón. La gente no siempre puede mirar atrás. Li Congjia, de pie frente al abismo, insistía en aferrarse al pasado, negándose obstinadamente a dar marcha atrás. Siempre creyó que aún vivía en la época de prosperidad de los dos. Preferiría morir quemado en el fuego que Li Hongji provocó con sus propias manos. Al ver sus propias ramas y hojas quemadas y descomponiéndose lentamente, pero sin querer escapar, la muerte es una especie de liberación final de la naturaleza humana. Li Congjia usó esto para demostrar que los sentimientos más verdaderos y hermosos del mundo siguen ahí. Lo creía, así que estaba dispuesto.

Zhao Kuangyin volvió a abrazarlo por los hombros y olió profundamente la sutil fragancia a palo de rosa que emanaba de su cuerpo, que le penetraba hasta los huesos y estaba acompañada de una fría terquedad. "Li Congjia...", lo llamó, pero el hombre verde se negó a mirarlo directamente.

"Mírame a los ojos". El tono de Zhao Kuangyin era enfático, pero un suspiro era evidente. Al ver su negativa, solo pudo acariciarle el rostro. Sintió que el hombre en sus brazos se estremecía, obligado a mirarlo. Los dedos de Zhao Kuangyin se detuvieron en su rostro, bajando gradualmente, recorriendo sus delicados rasgos. Reinaba el silencio, salvo por el lejano sonido del agua goteando del Jardín del Rocío. La luz del sol estaba medio oscurecida por un melocotonero. Unos jirones flotaban tras Li Congjia, difuminando levemente una estrecha silueta. Apropiadamente, las flores de melocotonero y el rostro del hombre reflejaban mutuamente su resplandor

carmesí. Por un breve instante, ninguno pudo hablar. Aunque Zhao Kuangyin quería preguntar y Li Congjia quería escapar, ambos estaban cautivos por las flores rosas, incapaces de ver con claridad. Ojos profundos.

Zhao Kuangyin podía ver su propio miedo en ellos. El corazón de Li Congjia era puro, igual que su persona. Por lo tanto, sus ojos reflejaban la fugacidad de la vida y no era propenso a la indulgencia.

Li Congjia levantó la mano para sujetarle el brazo. La mano de Zhao Kuangyin seguía sobre su rostro, y ninguno de los dos sabía qué decir. Inconscientemente, sintió que aquello no estaba bien y lo sujetó, intentando que Zhao Kuangyin lo soltara. Pero una vez más, se vio obligado a mirarse la muñeca. Quedaban huellas dactilares, todas suyas.

Zhao Kuangyin le sujetó suavemente la muñeca. "Mírame. ¿Te duele?" Negó con la cabeza.

Zhao Kuangyin no pudo evitar frotarse la muñeca lentamente. "¿Alguna vez te han dicho que tu muñeca es hermosa?"

Esta pregunta provocó una suave risa en Li Congjia. No respondió. "¿Por qué? ¿Mucha gente?" Pensó en la admiración que muchos sentían por él y en cómo nadie podía olvidar su elegancia. Li Congjia se miró la muñeca, frotándola suavemente, y negó lentamente con la cabeza. "Sí que lo hiciste".

Zhao Kuangyin se quedó perplejo al principio, pero luego lo miró y de repente comprendió. Sonrió con picardía. "¿Y si dijera que no quiero que mueras?". Li Congjia, como sobresaltado por esto, forcejeó para soltarse de su abrazo. Forcejeó con fuerza. Zhao Kuangyin le agarró la mano y la apartó, presionándolo contra la pared. Apretándose contra él, percibió la agitación indisimulada que se reflejaba en el hombre habitualmente tranquilo. Le susurró al oído: "Tu corazón late rápido". Lo ignoró una vez más, apartando la mirada, prefiriendo ver caer las flores a mirarlo. "¿Por qué no lo admites?". Zhao Kuangyin simplemente disfrutaba viéndolo fingir indiferencia en ese momento. Quería provocarlo aún más, apretando sus labios contra los suyos. Un beso que no lo soltaría.

Su aliento caliente rozó el rostro de Li Congjia, quebrantando su calma. Cerrando los ojos, pudo oír el loto floreciendo en el corazón de esa persona, radiante como el mar, un sonido fugaz y suave, sin igual en el mundo. ¿

Cómo no describirlo como hermoso? ¿Y cómo ignorarlo? Un hombre como él, Zhao Kuangyin, nunca se consideró un noble caballero, por no hablar de su corazón, ya hechizado, completamente descontrolado.

Reprimió sus últimos forcejeos con todas sus fuerzas, con las manos aferradas a su cintura. ¿Cuánto podía durar un beso? ¿Cómo podía hacer que Li Congjia sintiera que era toda una vida? El intenso enredo, el insoportable latido acelerado que lo volvía loco, debería haber escapado a toda costa, pero no pudo. ¿Se había equivocado desde el principio? No era cuestión de que ninguno de los dos le faltara el respeto al otro, sino de perder el control. "No te muevas", le advirtió Zhao Kuangyin, una última y peligrosa advertencia que solo lo hizo más incómodo. Li Congjia se quedó paralizado en sus brazos, sin saber qué más hacer. Su azul celestial tenía la cualidad distintivamente espesa y astringente de la gasa, y su translucidez revelaba el blanco prístino de su ropa interior. Algo lo impulsaba, como si estuviera a punto de arder, pero la otra mitad de su cordura permanecía, y en su agonía, solo podían desgarrarse el uno al otro. Li Congjia aún quería escapar, y él no lo dejaba.

Zhao Kuangyin lo envolvía, y Li Congjia no podía ver el paisaje ni penetrar el pequeño trozo de cielo. No había nada, nada en qué pensar.

Solo podía verlo a él.

Mientras la tortura continuaba, Zhao Kuangyin perdió la compostura y tiró de la cinta de seda cian que sujetaba el cabello de Li Congjia. Su larga cabellera, oscura como la tinta, se desplomó al instante, cubriendo la mitad de su rostro con pánico, dejando solo sus ojos de pupilas dobles, un encanto extraño e indescriptible.

Li Congjia era un hombre. No merecía esas palabras, pero de principio a fin, no pudo evitarlas. Zhao Kuangyin no podía describirlo todo; era indescriptiblemente atractivo. Esta vez, a Zhao Kuangyin se le agotó la

paciencia. Unas manos, poseídas, parecían incurables; solo el verde esmeralda podía desatarlas. El cinturón que llevaba estaba a su alcance.

Un pájaro pasó volando, su gorjeo sobresaltó a los borrachos que dormían en el jardín. El repentino sonido los sobresaltó a ambos. Se miraron fijamente un instante, y Li Congjia de repente vio una versión diferente de sí mismo en sus ojos, una figura completamente desconocida, una figura ardiente, ardiente.

La lluvia ligera y brumosa había desaparecido.

Gritó, intentando apartar a Zhao Kuangyin, pero este permaneció firmemente agarrado. Zhao Kuangyin entonces lo rodeó con un brazo por la cintura y con el otro le acarició el cabello de la espalda.

Como consolando a un niño que había perdido por completo y no podía afrontarlo, "Shh". Zhao Kuangyin intentó calmarlo. Estaba asustado.

"¡Suéltalo!", exclamó Li Congjia con voz potente. Nunca lo había oído tan asustado desde aquella noche bajo el árbol.

No lo soltó, sino que le acarició el pelo lentamente, intentando consolarlo. Esto solo hizo que el hombre en sus brazos se revolviera aún más insoportablemente. Zhao Kuangyin se tapó la boca con la mano para calmarlo, pero vio sangre manando de su labio por la mordida anterior

. El leve rastro de sangre lo hacía aún más espeluznante. La ropa del hombre estaba teñida del color de la lluvia nocturna, su largo cabello suelto, sus ojos entrecerrados y su labio inferior, fuertemente mordido, aún estaba manchado de sangre. Esto simplemente... Simplemente lo estaba volviendo loco.

Zhao Kuangyin incluso sintió que esta era su venganza, una escena más mortal que un cuchillo atravesándole el corazón. Azotó a Li Congjia contra la pared, escuchando con satisfacción su gemido ahogado. El deseo ardiente en sus ojos podría destruir todo lo que estaba a punto de lograr.

"Li Congjia, Li Congjia", seguía llamándolo. Al ver su ceño fruncido por el golpe contra la pared, no dudó más y agarró la valiosa túnica. En un instante de fuerza, la persona de abajo habló de repente.

Con sangre aún en los labios, Li Congjia lo miró: "¿Dijiste que no querías que muriera?". Era demasiado tarde para decir nada. "Sí".

"¿Entonces quieres que Zhao Guangyi muera?".

Los dedos de Zhao Kuangyin se doblaron.

¿Por qué no afrontó este problema antes?

"Claro que puedo sobrevivir, pero ¿y él?". La voz de Li Congjia sonó un poco ronca. "Aunque seas capaz, es imposible correr desde aquí hasta el Templo Andong, al norte de la ciudad, en cuestión de minutos".

Naturalmente, comprendió lo que quería decir.

"Después de mañana, si la noticia de mi repentina muerte no se extiende por Jinling, a Li Hongji solo le falta una orden para arrasar el Templo de Andong. Y si solo se trata de un simple Zhao Guangyi, ni siquiera necesitará inventar una mentira, y nadie lo sabrá." Li Congjia calmó su respiración, intentando recuperar la compostura. "Siempre dices que soy terco, pero ¿y tú? ¿Y tus hermanos?"

El deseo ardiente en los ojos de Zhao Kuangyin se extinguió con un atisbo de impotencia, convirtiéndose en cenizas frías.

Un destello primaveral llenó el jardín de pánico.

En ese momento, Liuzhu corrió tras la mujer de rosa, que había despertado de repente. "¡Señora, señora! El médico dijo que debería descansar un poco..." El vestido pasó rápidamente sin detenerse. "¡Señora! El Duque de Anding ordenó que durmiera bien. ¿Adónde va?" Liuzhu no pudo detenerla y la siguió.

En el jardín lateral, las dos personas se apoyaron en el muro en silencio. La respiración aún les resonaba en los oídos.

Li Congjia se apartó el pelo de la cara y lo miró a los ojos. Resultó que él también tenía momentos de impotencia, de no saber qué hacer.

«Así que todos estamos indefensos», le dijo Li Congjia. «Tú, yo, el Príncipe Heredero. Tenemos que encontrar una salida. Él no se rendirá, y tú no correrás el riesgo. Así que solo podemos...» Zhao Kuangyin miró los labios ensangrentados de Li Congjia, extendiéndolos y acariciándolos lentamente, provocando que el hombre temblara de ansiedad. De repente, quiso abrazar a Li Congjia.

Solo quería abrazarlo en silencio.

«No arriesgaré mi futuro con la vida de mi hermano», le dijo Zhao Kuangyin en voz baja. Extendió la mano, en un gesto de espera.

Li Congjia sonrió aliviado, como si finalmente comprendiera que su persistencia tenía algún sentido. "Zhao Kuangyin, no decepciones a tu hermano. No dejes que se vuelva como yo, santurrón e incomparable." El hombre azul pálido exhaló profundamente, bajando finalmente la guardia. Como una brizna de alma de sándalo perdida en el polvo, recuperó gradualmente la claridad. Por primera vez, se acercó a Zhao Kuangyin con serenidad.

Un abrazo. La pupila doble de un ojo se cerró lentamente, la comisura de su boca se levantó ligeramente y la sangre se extendió.

En ese momento, Zhao Kuangyin finalmente sintió que la persona frente a él era real, que podía tocarla.

Deseó abrazarlo en ese abrazo tranquilo y despreocupado para siempre, y ver las tormentas y las nubes subir y bajar con él con una sonrisa. Pero, por desgracia,

el grito de una mujer a sus espaldas atravesó la máscara que se había ocultado en las sombras. Expuso la verdad que podría matarla. Ehuang se desplomó, tapándose la boca y aferrándose a la pared, incapaz de aguantar más.

Sabía que había cosas que no había visto con claridad. En sueños, intentaba alcanzarlo, pero nunca lo conseguía.

¿Cómo podía explicarlo todo?

¿Cómo podía explicar cómo su esposo podía sonreír con tanta serenidad en el abrazo de otra persona? La expresión de su rostro en ese momento incluso la hizo culparse por interrumpir, pero al mismo tiempo, se sintió triste.

Li Congjia nunca antes había sonreído con tanta sinceridad. Aunque siempre estaba a su lado, todo en él parecía estar separado por una nube. Siempre se había negado a aceptarlo, y aún vivían juntos una vida estable y feliz. Con la felicidad en la que siempre había creído. Pero después de que se rasgara el papel de la ventana, la inexplicable tristeza y el pánico se negaron a acallarse.

En el momento en que Li Congjia abrió los ojos, vio a su esposa encorvada en agonía. Por un instante, olvidó por completo qué hacer.

Zhao Kuangyin supo lo que había sucedido sin siquiera darse la vuelta. Ehuang estaba realmente cortejando a la muerte. Podría haber seguido fingiendo perfectamente, pero insistió en descubrir la verdad.

Debería haber sido una mujer inteligente, digna de él, pero el error de Ehuang fue su complacencia. Una peonía tan fuerte, que solo sabía cómo dejarse llevar por la brisa, ¿cómo podría comprender el polvo infinito en el viento? Li Congjia no era realmente distante, ni despreocupado. Si lo fuera, habría dejado de confiar en el príncipe hacía mucho tiempo. Simplemente veía demasiado, y por lo tanto estaba cansado. Tantas cosas a las que prefería hacer oídos sordos y dejar pasar.

Li Congjia lo apartó, levantándose de repente, intentando ayudar a Ehuang a levantarse, pero no esperaba que la prenda exterior rasgada y la cinta del pelo desparramada cayeran una a una con su movimiento.

Zhao Kuangyin lo observó, atónito, el desorden en el suelo. Hacía frío.

¿Cómo podía hacer tanto frío en marzo? No había forma de explicarlo, y ya no podía fingir. Nadie debía mentirle más.

La aparición de Li Congjia lo asustó de repente, y no se atrevió a acercarse a ayudar a Ehuang a levantarse.

Tras años de matrimonio, se miraban fijamente a la distancia, a diez pasos de distancia. Levantó la muñeca hinchada y se arregló la ropa rápidamente, sin preocuparse por su larga cabellera, dejándola caer libremente. Li Congjia permaneció allí, una tenue sombra, pero todo era diferente.

Zhao Kuangyin dijo: «Quiero al duque de Anding. ¿Me lo darás?». Zhao Kuangyin preguntó: «Si le digo que dejaré que te mate, ¿crees que lo hará?». Se agarró el pelo con impotencia y gritó. ¿Qué estaba pasando? ¿Seguía siendo un sueño? Pero él podía oler con claridad la fragancia a sándalo rojo, cada vez más intensa, en el aire. Li Congjia se acercó rápidamente y le agarró la mano. «Ehuang...». No supo qué más decir, así que solo pudo abrazarla, intentando consolarla.

Ehuang retrocedió como un loco, como poseído por un demonio. Justo entonces, Liuzhu, que la perseguía sin aliento, vio a Anding Gong. No se molestó en notar nada inusual, sino que divagaba sobre cómo su esposa había despertado repentinamente, quizá poseída de nuevo, y nadie podía detenerla, obligándola a escapar. Ehuang, aturdido, se negó a dejarlo acercarse. Horrorizada, Liuzhu corrió a buscar ayuda. Desconsolado, Li Congjia se quedó allí, observando a la mujer fénix; todo su orgullo y seguridad en sí misma se habían destrozado de la noche a la mañana, revelando su lado más vulnerable.

Seguía triste.

Siempre habían sido buenos, ¿verdad?

"Ehuang, Ehuang, ven aquí..." Intentó acercarse con suavidad. Esto solo la hizo retroceder aún más, sollozando y murmurando: "¿Quién eres?".

Sí, ¿quién soy yo?

Li Congjia se desplomó en el suelo, incapaz de moverse. De repente, rió a carcajadas y se giró para mirar a Zhao Kuangyin, que estaba de pie en la esquina del otro lado. "Zhao Kuangyin, no me decepciones.

Mañana debes matarme".

Zhao Kuangyin vio que los ojos del hombre se llenaban de una mirada profunda y fija; estaba exhausto.

El médico y un grupo de sirvientes se acercaron corriendo, y Ehuang finalmente se desmayó de agotamiento. Regresaron a toda prisa al Pabellón Zhaohua. En su estado inconsciente, solo gritó su nombre.

Pero Li Congjia no se atrevió a tomarle la mano de nuevo. Se quedó paralizado en el remoto porche delantero. Debería haber regresado rápido. Pero también temía que se calmara. Tendrían que enfrentarse. Un dolor de cabeza terrible lo atacó de repente.

Levantó la muñeca y se apoyó la frente.

Zhao Kuangyin se acercó lentamente por detrás y susurró: «Li Congjia, ¿te importan las tres palabras 'Duque de Anding'?».

Negó con la cabeza .

«¿Y el Rey de Tang del Sur?».

Volvió a negar con la cabeza.

«Ven conmigo».

La figura verde que tenía delante se burló: «Zhao Kuangyin, has olvidado quién eres y quién soy yo. Nunca te he conocido, y tú solo conoces a Li Hongji». Sus palabras fueron firmes.

La tristeza llenó los ojos de Zhao Kuangyin en ese momento. Continuó: «He intentado escapar, incluso refugiándome en las montañas. Pero puedo ocultar mi cuerpo, no mi corazón. No quiero volver a cometer el mismo error. Además», se giró con gracia, el pelo de una mejilla moviéndose

ligeramente con él, con una elegancia inquebrantable. "Un esposo solo es esposo si se mantiene a menos de tres metros de ella. Incluso si muero, debo mantenerme a menos de tres metros de ella."

Una lenta sonrisa se dibujó en el rostro de Zhao Kuangyin. Volvió a ver a Li Congjia, el hombre que admiraba. Su belleza cautivadora era evidente en cada detalle. "Esto es lo último que puedo prometerle. Al principio pensé que podría ayudarla a encontrar la Danza de la Pluma Arcoíris, pero por desgracia, es demasiado tarde...". Ya no dudó, y se dirigió lentamente hacia el Pabellón Zhaohua.

Mientras caminaba,

aún podía oler el sándalo rojo, que no dejaba rastro.

De repente, un pensamiento asaltó a Zhao Kuangyin: ¿cómo sería el mundo si una persona tan tranquila pudiera afrontarlo con una sonrisa?

De repente, quiso entregarle el mundo.

Inténtalo y verás con quién terminarás a tu lado.

El autor tiene algo que decir.

【18】¿Cuánta tristeza puedes tener?

Por la noche, Ehuang despertó de nuevo.

Li Congjia estaba a la mesa. Al verla despierta, dudó un buen rato antes de avanzar, temiendo molestarla aún más.

Aunque la expresión de Ehuang seguía un poco aturdida, se había calmado increíblemente. Como de costumbre, levantó las cortinas de la cama con las manos y se incorporó con suavidad para mirarlo.

La palidez de su visión dio paso gradualmente al verdadero paisaje: los contornos de las mesas y las sillas, los largos dibujos tallados en la pérgola, las velas con lágrimas de sangre, y él en la luz y la sombra, con una túnica nueva, de un verde pálido. Qué agradable.

Había preocupación en sus ojos por ella. Si pudiera mirarlo así, desde lejos, sería mejor que una catástrofe total.

Sonrió al hombre, todavía inquieto. Era como si hubiera dormido mucho tiempo. "¿Congjia?", preguntó Li Congjia atónito. Vio que su expresión era normal, e incluso lo llamó con un ligero puchero. Al ver que no se atrevía a moverse, volvió a preguntar: "¿Qué pasa?". Ehuang se miró de arriba abajo, y no notó nada inusual. "¿Dormí mucho?". "No... ¿Te... encuentras mal?". Finalmente se acercó y le tomó la mano. La mujer de rosa en la cama recuperó su vibrante belleza de peonía, recién despertada de un sueño primaveral, con el rostro sonrojado. Qué esposa tan hermosa.

Sintió una oleada de alivio; quizá no lo recordaba con claridad. "¿Incómoda? Es como si hubiera tenido un sueño muy largo". Se recogió el pelo largo en la mano, lo miró y de repente rió. "¿Qué miras? Es como si me vieras por primera vez". Li Congjia se levantó para buscar un peine, soltó la mano de la que sujetaba su cabello y se lo peinó lentamente. "¿Dormiste bien?".

"Creí haber tenido un sueño. No recuerdo bien el contenido, pero fue muy triste". Inclinó la cabeza como si recordara algo, y el peine de Li Congjia vaciló. "¿Tuviste una pesadilla?"

"Lo olvidé. Dormí demasiado. ¿Qué hora es?" Ehuang no quiso pensar más en ello y miró por la ventana hacia la noche. "Está oscureciendo."

"Justo después de la hora de You."

Ehuang se calmó y dejó que le atara el pelo en silencio. "Hongxiu tiene que venir mañana. ¿Cómo pude olvidarlo? ¿Qué pasó hoy?" De repente, recordó. "No, todavía tengo que ir a ver a las criadas a Lixiangyuan."

Li Congjia sonrió. "Vale, no importa si dices una palabra. Liuzhu fue a decirles que prestaran atención hace mucho tiempo."

El espejo de bronce del tocador a su lado reflejaba las figuras de dos personas. Él estaba detrás de ella, peinándola suavemente con una mirada amable. "Congjia, abre un poco la ventana."

Inmediatamente se levantó y abrió la ventana de madera, derramando al instante la luz de la luna sobre el suelo. "La luna está hermosa hoy." Sus dedos tamborilearon suavemente sobre el marco de madera tallada de la ventana y se giró para mirarla. Ehuang estaba sentada junto a la cama, con su vestido de gasa dejando al descubierto un hermoso brazo, mirándolo. Sostuvo su mirada, y al ver esos ojos claros, finalmente sintió una punzada de culpa. "Una niebla fragante me moja el pelo, la luz clara me enfría los brazos de jade", murmuró Ehuang con voz fría y desolada. "¿Qué ocurre?" Fingió una sonrisa. "Se me acaba de ocurrir."

Li Congjia regresó y se sentó detrás de ella, tomando la horquilla dorada y colocándosela en el moño. Levantó la muñeca. Aún tenía la marca de aquel absurdo incidente, algo que él no había notado, pero que llamó la atención de Ehuang. Respiró hondo. "¿Hace frío?" Él pensó que era una noche fresca y ventosa, pero ella negó con la cabeza. Todo debía ser así: una cinta como una nube, una lanzadera como el jade, un vestido ligero tejido de seda fina, una leve mueca en sus mejillas de cejas oscuras. Belleza como una flor, el tiempo pasando como el agua. ¿Por qué la mujer del espejo de bronce parecía tan melancólica? Sus pestañas temblaban, y el peso de su muñeca era un recordatorio constante, como espinas afiladas que le perforaban el corazón, sin sangrar, pero hiriendo. Li Congjia percibió algo extraño en ella. "¿Ehuang? ¿Estás teniendo una pesadilla?", preguntó tímidamente, pero la mujer frente a él sonrió, se dio la vuelta y le arrebató el peine de la mano. "¿Te ríes de mí?". Sus ojos estaban entrecerrados, y un atisbo de molestia persistía. "No me atrevo, no me atrevo". Él también sonrió con alivio. "Tuve una pesadilla. Soñé que saltabas al agua y desapareciste". Ella dijo esto, y de repente, como si viera algo, se inclinó para examinarlo. ¿Qué te pasa en los labios? ¿Nuestro elegante Lord Anding se peleó?

Li Congjia apartó la mirada apresuradamente, cubriéndose la boca con la manga un buen rato antes de bajarla. "No lo recuerdo, quizá fue un accidente". Ehuang sonrió encantada, como si hubiera captado una extraña diversión. "Puede que Lord Anding se haya quemado la boca tomando té. No soy la responsable. Es culpa mía por dormir tanto hoy". Terminó con una reverencia formal.

Levantó la vista, sus hermosos ojos revoloteando a su alrededor, sin poder contenerse, y finalmente se recostó en el sofá para mirarlo divertida.

Li Congjia también rió. Salió y llamó a Liuzhu para que le sirviera la cena a su esposa. Cuando la túnica esmeralda desapareció tras la puerta de madera, una lágrima cayó sobre el colchón de seda.

Se reía de sí misma, riendo hasta las lágrimas. Para librarse de esa pesadilla, tejió voluntariamente otra hermosa ilusión.

El palo de rosa permaneció igual.

¿Cómo podía imaginar a alguien así avergonzado? Ehuang ni siquiera pudo destruir su elegancia con su desesperación. Así que solo pudo destruirse a sí misma. Se tragó las lágrimas y se transformó en una hermosa peonía, que florecería en las llamas y bailaría sobre el dolor de su corazón, con un loto dorado de ocho centímetros danzando con ropas coloridas. Se levantó y abrazó la pipa que siempre había amado.

Un sonido y todos los animales callaron, y las cuatro estrellas silenciosas estaban a punto de apagarse.

En el pasado, su canción había embriagado a tantos jóvenes héroes, pero solo la figura de la lluvia brumosa bajo el pasillo pudo cautivarla. La pipa, acompañada de siete cuerdas, cantaba al viento del sur.

Los forasteros siempre los alababan, diciendo que eran marido y mujer, pero también almas gemelas. Pero si solo pudiera elegir a uno de los dos, ¿cómo lo haría? Si lo comprendía, no podría conseguirlo. Si lo conseguía, ¿nunca podría ver a través de esos ojos profundos como la tinta?

Sostuvo suavemente la pipa y tocó una melodía, con el corazón lleno de penas, pero al final, no tenía dónde ponerlas. Solo pudo encerrarlo con fuerza en su corazón, usando el amor como defensa final, nutriéndolo con sangre y soportándolo hasta el día en que corroyó sus huesos. Simplemente lo amaba, y eso era suficiente.

Anhelaba ver las flores de primavera y la luna, sonriendo en el camino. Siempre que te veía, quería arrancarte, pero por desgracia, me contuve y cometí un error. Desde que nos separamos, los suspiros no han cesado. Huangbo nace en primavera, y sus esfuerzos minuciosos crecen con cada día que pasa.

Originalmente era una canción de primavera, pero llenó la habitación con una atmósfera desolada.

Li Congjia estaba de pie en la puerta, y el sonido de las cuerdas trajo recuerdos. Cuando conoció a Ehuang, su belleza no estaba oculta por su velo. No era ni pretenciosa ni tímida, y desde lejos podía ver la impresionante escena de un fénix con una peonía. Ahora, estaba sentada sola en la habitación, escuchando una canción desolada. Podía oír la conmoción en la música de cuerdas. Pero no se atrevió a especular sobre lo que ella recordaba ni sobre qué tipo de sueños había tenido.

Solo esperaba que el que él en sus sueños aún fuera digno de su sonrisa cuando se quitó el velo.

"Liuzhu pidió sopa de hojas de loto, ¿podrías traerla, por favor?" Sonrió, cubriendo las cuerdas con la mano, y la música se detuvo.

"De acuerdo."

En el patio lateral, Zhao Kuangyin permanecía de pie frente al porche iluminado por la luna, con los ojos cerrados, sin palabras, agarrando con fuerza el brazalete de madera. Esta noche era demasiado larga. La ciudad de Jinling eclipsaría la gloria de varias personas, contemplando la misma luna en el cielo, cada una con sus propios pensamientos.

Li Hongji observó con satisfacción cómo las hábiles manos de Hongxiu añadían madera de agar al incensario dorado, llenando lentamente la habitación con una sutil fragancia. Estaba a punto de girarse, aún sosteniendo algunas especias envueltas en brocado, cuando sus delicadas manos fueron repentinamente apartadas. Li Hongji las levantó, con una mirada particularmente profunda. "¿Cómo te lastimaste la mano?" Un rasguño largo y fino le había roto la piel.

"Sí... Me descuidé al vestirme hoy...". Ella esquivó un poco, pero él lo vio con claridad. "¿Qué te arañó?".

"Una horquilla." Hongxiu se consoló, pensando que era la verdad, nada que ocultar. Li Hongji sabía, por supuesto, cuánto significaban esas manos para la mujer que tenía delante. Debía de quererlas como si fueran su vida. Aunque las cicatrices parecían hechas con una horquilla, no habría sido tan descuidada a menos que algo anduviera mal. "Esa horquilla no se ve muy bien." Con un dejo de significado, Li Hongji levantó de repente la mano y se quitó la horquilla de la sien. Era evidente que no la había elegido ella, ni la había usado nunca.

"Era de mi familia el año pasado. La encontré y me la puse."

"El año pasado...". Hizo una pausa, probando lentamente la horquilla con el dedo para ver si era vieja. Tras una larga pausa, Li Hongji sonrió con dulzura. "Te la pongo yo." Hongxiu se sintió halagada, sentada frente al espejo con cierta inquietud. Vio que el hombre cuya mano podía controlarlo todo estaba inusualmente alegre. Era solo una horquilla sencilla y barata.

"¿Qué pasa? ¿Echas de menos tu hogar?", preguntó.

Hongxiu se estremeció. "No", respondió rápidamente, sin querer hablar de sus orígenes. "¿Quién me ha dicho que no queda nadie en casa?". Los dedos de Li Hongji eran muy ligeros mientras le ponía lentamente la cofia. "Pensaba que si aún quedaban padres o hermanos en casa, podría ofrecerles algún puesto oficial. No sería difícil". Hongxiu se levantó e hizo una reverencia para agradecerle, sin atreverse a mirarlo. "Es cierto que soy la única que queda. Mis padres han muerto y no tengo hermanos. Por favor, príncipe, recuérdame".

Li Hongji hizo un gesto con la mano para que todas las criadas se fueran. Tras cerrar la puerta, la rodeó con el brazo y la abrazó. "En tal situación, eres encantadora." Inclinándose sobre su rostro, era sin duda una belleza. Es raro que alguien de origen humilde tenga tan buenas manos. "Recuerda tener cuidado la próxima vez. Unas manos tan hermosas, ¿cómo puedes arruinarlas?"

"Sí, Hongxiu, no lo volveré a hacer la próxima vez." Sus encantadores y cautivadores ojos de fénix, con una mirada conmovedora, atrajeron a Li Hongji para que la abrazara con más fuerza. Mientras susurraban al oído, los ojos de Li Hongji aún estaban claros. La miró fijamente, como si quisiera leer algo, lo que inquietó a Hongxiu, pero no pudo demostrarlo. Solo pudo sonreír con un rubor en el rostro. "Su Alteza..." Li Hongji sonrió de repente de nuevo sin mostrar nada inusual. "Eres una cosita realmente especial..." La atrajo directamente al sofá junto a él.

Las velas parpadearon y la noche se llenó de alegría. De repente, una voz sombría resonó en sus oídos, una pregunta y a la vez una orden, congelando al instante todo deseo. "¿Está listo el vino para mañana?"

El cabello de Hongxiu ocultaba a medias su expresión, pero su corazón estaba agitado. "Lo he hecho según las órdenes del príncipe".

Li Hongji le mordió suavemente la oreja. No le dolió, pero la obligó a seguir susurrándole. "Recuerda, estas no fueron mis órdenes". Claramente intentaba hacerle entender que si algo salía mal, no debía revelar los detalles. "Si algo sale mal, entonces tú..." Hongxiu se quedó paralizada, esperando, cuando oyó a Li Hongji decir: "Solo di que Han Xizai te ordenó deshacerte del duque Anding". La voz era apenas audible, pero llegó a sus oídos con una precisión inquebrantable. La obligó a escapar de esta conspiración premeditada. Estaba atónita. El Señor Han era considerado miembro de la facción del príncipe, así que ¿por qué iba a dejar que... en ese momento...? "Señor Han..."

"Es de la misma casa que el Gran Tutor, así que tiene sentido, ¿no?" El Príncipe Heredero seguía llamándolo Gran Tutor. Después de todo, tras siete años como su maestro, se había acostumbrado. Aunque esta estratagema para echar la culpa no era especialmente sofisticada, era

evidente que Han Xizai la había elegido personalmente. Además, Hongxiu carecía de estatus oficial, y Li Hongji no reconocería públicamente su relación con una simple cantante.

Si el plan tenía éxito, el Príncipe Heredero sería, naturalmente, el más beneficiado. Pero si se descubría, la historia sería que Han Xizai, miembro de la facción del Príncipe Heredero, estaba desesperado por asegurar el trono de Li Hongji, recurriendo a medios sin escrúpulos. Incluso si su padre lo culpaba, siempre recordaría su antigua amistad. Además, él no era el cerebro. "Gran Tutor, Gran Tutor, tendré que tener paciencia contigo por ahora. " Los ojos de Li Hongji estaban llenos de crueldad. Hongxiu no pudo volver a hablar, solo asintió.

En medio de las vicisitudes de la vida, su corazón permanecía completamente frío, fríamente consciente del dolor sordo en las cicatrices de sus manos. El discreto rasguño ahora parecía la única salida de su cuerpo, un canal por donde canalizaba toda la desesperación y la preocupación. Pero entonces, pensó de nuevo en ese hombre. Un roce suave, como una flor rozando un sauce, un perfil nítido y hermoso. El ligero aroma a palo de rosa.

El hombre sobre ella tenía un rostro atractivo similar al suyo, pero en el fondo diferente. Li Hongji tenía rasgos afilados, un hombre hosco. Li Congjia, en cambio, era distante, a veces incluso irreal. Aun así, siempre la hacía pensar en la luz. Quizás convertirse en el príncipe heredero era su única oportunidad de gloria, pero Hongxiu no podía librarse del miedo. Nunca podría irse esa noche.

Agachó la cabeza al ver pasar a Li Congjia. Vio la legendaria y seductora mano tan cerca. Inalcanzable, en definitiva inalcanzable.

Pero si ese era el caso, ¿por qué había dispuesto que fuera visible? Si Li Congjia nunca hubiera estado a su vista, Hongxiu no se habría sentido tan atormentada, tan indecisa. Todo hoy habría estado en paz.

Pero la sonrisa de ese hombre era como la brisa primaveral, elegante y pintoresca. ¿Cómo podía soportar arruinar una escena tan hermosa en el mundo? Así que, perdóname. Hongxiu abrazó con fuerza al hombre que

estaba sobre ella y hundió la cara en su pecho. Quiso llorar, pero se obligó a contenerlo.

Perdóname.

No sabía si se lo decía a sí misma, a Li Congjia o a Li Hongji. Al final, la horquilla en su cabeza la lastimó, pero se negó a quitársela. Este fue el único testigo de su juventud.

Este fue el último pensamiento de Cuiliuxiang. Sobre su pálida juventud y su última inocencia. Así que tenía que recordarlo, pasara lo que pasara.

A la mañana siguiente, acababa de terminar de fregar. Li Hongji desapareció temprano. Hongxiu solo oyó a los sirvientes decir que iban a buscar algo y que quizá la visitarían más tarde.

Hongxiu asintió y los dejó marchar, reflexionando en silencio. Pronto iría a la Mansión Anding, y todo llegaría a su fin. Por última vez, Hongxiu tomó con cuidado la madera aromática y la colocó contra un fino brocado para realzar su fragancia. El profundo aroma del palo de rosa, al quemarse, desprendía lentamente un humo pálido. Finalmente, se disipaba tenuemente, casi sin dejar rastro.

Desde que conoció a Li Congjia, Hongxiu creía que el palo de rosa tenía alma. Él y el palo de rosa, ya no estaban claros. Se complementaban a la perfección, y un personaje tan noble no debería haber caído en el centro del poder, pero precisamente por eso era aún más conmovedor.

La puerta de madera crujió y alguien entró.

Sabía que era Li Hongji; de lo contrario, nadie más se habría atrevido a entrar. Se levantó, se dio la vuelta e hizo una reverencia, y luego continuó colocando la fragante madera en el incensario dorado.

Li Hongji la olió con cuidado. "¿Palo de rosa?"

Hongxiu sonrió y dijo: "Es refrescante. La luz de la mañana primaveral es perfecta para el palo de rosa".

"Cámbialo". Su tono era frío. Li Hongji, de pie junto a la ventana con las manos a la espalda, sin mirarla, se limitó a decir esto.

Hongxiu aún quería insistir: "¿Al príncipe no le gusta?". Li Hongji dejó escapar un largo suspiro

. No quiso decir nada más, pero después de un rato finalmente respondió: "Le gusta demasiado". Esta frase ahogó el corazón de Hongxiu, como cenizas frías que extinguen todo latido. Sí, le gusta demasiado, así que nadie puede hacer nada al respecto. Este sándalo rojo se ha convertido en un veneno para el corazón.

Olvídalo. Apágalo y reemplázalo con otra cosa.

Li Hongji se esforzó por contener sus pensamientos descabellados, pero sus ojos estaban llenos de una sombra azul claro. Ya no dudó: «Hongxiu, ven a mí». La llamó. Hongxiu se acercó, sin saber qué iba a hacer, pero ella notó algo en su mano.

Li Hongji, al verla acercarse, con el pelo aún recogido con la horquilla, sintió una sensación de inquietud. De repente, tiró de su brazo, sobresaltándola. «Príncipe...». De repente, vio una aguja dorada en su mano.

«Esta es una aguja secreta que penetra en el torrente sanguíneo». Su voz era profunda y ronca, su rostro decidido, como si se agarrara a un clavo ardiendo. No podía permitirse ser blando, no podía dejar que todo lo que había logrado se desmoronara. Así que levantó la manga carmesí de Hongxiu, revelando un brazo largo y delicado, y lo frotó suavemente. Conmocionada, Hongxiu se apartó sin pensarlo dos veces, pero Li Hongji la apartó.

Ella observó, riendo a carcajadas, cómo hundía la aguja de dos centímetros en su piel, hasta que se hizo completamente invisible. Un sudor frío la inundó al instante. «¡Su Alteza! Príncipe...». Las lágrimas brotaron de sus ojos.

Li Hongji se bajó la manga y la vio arrodillada, temblando. Con lástima, extendió la mano y le sujetó el pelo. "No te preocupes. No correrás ningún peligro ni por un momento. Quizás solo te duela un poco al recorrerte el cuerpo". Sus palabras fueron tan ligeras que, sin embargo, hicieron llorar a Hongxiu.

"Buenas tardes, como muy tarde. Si no regresas a la Mansión del Príncipe para presentarte antes de las 3 p. m., o si Li Congjia no está muerta para las 3 p. m., no puedo garantizar que tu corazón pueda soportar la perforación de la aguja dorada". Hongxiu se quedó sin palabras, con los ojos llenos de desesperación. "Así que, si obedeces, tengo mi propia manera de extraer la aguja dorada, pero si algo sale mal, no hay nada que pueda hacer. Quería confiar en ti..." Li Hongji jugueteó con la horquilla en su cabeza.

Naturalmente, aún tenía sus dudas.

La leve marca de la aguja en su brazo no parecía amenazante en absoluto. Solo ellos dos sabían que si algo salía mal con el vino que le había dado, Li Congjia no moriría, y entonces sí. ¿

Cuánto amor nos tenemos? Una sola aguja de oro puede expresarlo todo. ¿Es esto lo que anhela día y noche?

【19】Un corazón lleno de pensamientos

Su vestido carmesí ondeaba con gracia, y seguía siendo la misma Hongxiu encantadora. Con una sonrisa, bajó del carruaje y alzó la vista para ver a Liuzhu, que esperaba en la entrada de la mansión del duque Anding. "¡Hola, señorita Hongxiu! El duque Anding y su esposa ya esperan en el salón de banquetes".

"Siento haberlos hecho esperar".

"Por aquí".

Estaba como siempre, sin ninguna señal inusual. Se había puesto especialmente su nuevo vestido de baile rojo, con largas mangas de gasa que caían como mechones sobre el suelo de piedra azul. Sus ojos brillaban con un brillo particularmente cautivador. ¡Qué belleza tan deslumbrante! No es de extrañar que incluso el príncipe quedara cautivado por ella. Se refugió en el pasillo, charlando con un grupo de sirvientes, y desde lejos, la vio fugazmente, sintiéndose verdaderamente encantado.

"He oído que la señorita Hongxiu es la favorita de Su Alteza Real el Príncipe Heredero últimamente. Si el Príncipe Heredero asciende al trono en el futuro, sin duda se convertirá en la Concubina Imperial. Será como un fénix que vuela por los aires."

"Sí, ¿no es la chica que la compañía de canto encontró por casualidad en el callejón Cuiliu? ¿Qué clase de lugar es ese? Ahí es donde vive la gente de clase baja."

"Oh, ¿no es que nadie se atreve a pasar por ese callejón de noche? Siempre hay intocables que salen a causar problemas..." Hablar de los asuntos de los demás es la mejor manera de aliviar el cansancio, y el grupo de chicos y chicas estaba de muy buen humor. Piaopeng vio que los actores de la Corte Lixiang habían sido convocados al salón de banquetes, todos

elegantemente vestidos. Los sirvientes del carruaje a su lado estaban encantados y estiraron el cuello para observar. Después de un rato, tocaron el brazo de Piaopeng y dijeron: "Si nuestro señor obtiene este país, las chicas de la corte de Lixiang entrarán en el palacio, lo cual también se considera...".

Piaopeng se tapó la boca rápidamente. "¡No digas tonterías! Si el señor Anding lo oye, ¡olvídate de trabajar en este palacio!".

El hombre no tenía miedo en absoluto. "¿Por qué te asustas? Es solo una conversación privada entre nosotros. Este asunto lleva días en marcha. La gente en la calle habla de ello. A juzgar por la situación, en el norte están poniendo excusas y parece que no son muy optimistas con respecto a Su Alteza Real el Príncipe Heredero. El Emperador suspendió el trono hace tiempo, y ahora ama más a nuestro señor. ¿Cómo puede ser imposible?". "¡Te dije que dejaras de hablar!". Piaopeng era un sirviente que trabajaba estrechamente con el personal, así que, naturalmente, sabía lo que estaba pasando. Rápidamente lo apartó y le dijo: «Ve a cuidar tu carruaje y tus caballos, y deja de charlar. Nuestro amo es amable, así que puedes actuar con prudencia».

Tras una charla aburrida, todos se dispersaron.

Piaopeng vio que no había nadie, así que también fue al salón de banquetes a esperar instrucciones.

Nadie notó que al final del pasillo que conducía al jardín lateral, había un hombre vestido de marrón, con cejas afiladas como espadas y mirada asesina. Hongxiu y su grupo entraron en el salón.

Por fin, volví a ver a esa persona tan hermosa como él. Suspiré para mis adentros. No importaba la hora, siempre estaba así, siempre tranquilo y sereno, con una leve sonrisa. Incluso si el mundo se ponía patas arriba, podía beber té sin problemas. ¿Cuándo lo vería asustado?

Quizás nunca vuelva a presentarse una oportunidad como esa. Hongxiu se calmó e hizo una reverencia cortés. A Ehuang le encantaba su canto y

baile, así que no hizo ningún gesto. Se acercó, le tomó la mano y le habló alegremente de la canción de hoy.

Li Congjia se sentó a un lado y les sonrió. Toda la mansión se llenó de alegría y música. La música, el viento y la luna estaban por todas partes, atrayendo la fragante hierba. Recitó en voz baja, caminó con pasos de loto, recogió flores y bebió vino entre risas. Qué hermosos fuegos artificiales terrenales.

Hablaron alegremente, pero cada uno tenía un nudo insoluble en el corazón. Solo sabían que la dama tuvo una pesadilla ayer, y luego se tomó la medicina del médico, durmió bien y se olvidó de todo. Pero Hongxiu, en cambio, escondía muchos secretos. Todas estaban enamoradas de un hombre.

A todas les encantaba verlo sonreír como una brisa primaveral y recoger flores. Hongxiu sintió un leve pinchazo en el brazo. No era peligroso, pero la sobresaltó. "¿Hongxiu?", Ehuang la miró con preocupación. "Nada". Se giró hacia Li Congjia. "Señor Anding, el Príncipe Heredero me pidió que le trajera la oferta especial de este año de la Torre Shengding, el mejor Qinghuan. Es diferente a las anteriores. Por favor, disfrútela, Señor Anding." Li Congjia se levantó, aliviado. "Por favor, dígaselo de mi parte. Gracias, Príncipe Heredero." Su elegante movimiento trajo consigo la fragancia de sándalo rojo, que se extendió rápidamente.

Y así fue de nuevo. Cada uno de sus movimientos despertaba la agitación interior de Hongxiu. Se odiaba por ser así. ¿Acaso no había presenciado las penas del mundo en el Callejón Cuiliu? Ahora, con riqueza y estatus, ¿por qué era aún más vulnerable a tan pequeñas tentaciones? ¿ Por qué seguía pensando en él, pensando en él, incluso aferrándose constantemente a esa alma de sándalo rojo? Al pensarlo, sus dudas le parecían ridículas. Si pudiera explicarlo con claridad, habría dejado de actuar así.

Todo era una broma, solo un accidente.

Varias cantoras se adelantaron para tomar la partitura recién compuesta, y pronto las cítaras y las arpas armonizaron. Si no fuera por la lengua del fénix rojo, ¿cómo se podrían unir tres cuerdas? La seda carmesí danzaba

con encanto, la esbelta cintura movía el arpa del amor, y los estrechos ojos del fénix, con una mirada amable, podían calmar las preocupaciones. ¿Qué necesidad hay en el mundo de vino embriagador? En un lugar tan apacible y hermoso, el amor profundo y las almas gemelas caminaban de la mano.

Ehuang admiraba la escena, pero no pudo evitar mirar a Li Congjia, que estaba a su lado, con la túnica y el cinturón sueltos. Sostenía un sencillo abanico de oro blanco, cuyo colgante valía mil taels de oro. Sin embargo, ni siquiera atenuaba su

resplandor. Una vez dijo: «Inclínate ante la luna en tu mano, agita el viento en tu corazón». Amaba estos juegos mundanos, pero nunca lo dio todo. Simplemente observaba, admiraba y amaba. Pero él no era víctima de estos juegos. Nadie podría afirmar que sería incomparable. Y Li Congjia siempre había creído que Li Hongji lo trataría así. Nunca fue él quien vivió una vida de borracheras y sueños. Fueron las personas que lo rodeaban.

Ehuang, Hongxiu, incluso Li Hongji y Zhao Kuangyin. Todos quedaron cautivados, aunque esta no fuera la intención original de Li Congjia. Siempre fue tan indiferente como las montañas lejanas, pero esa pintura no se limitaba a montañas y ríos. ¿Quién más podría ser?

Las mismas palabras resonaron en los corazones de las dos mujeres. El sol rojo brilla sobre el agua blanca, y los pétalos amarillos reflejan la blanca nieve. Recogiendo flores de ciruelo para esperar la belleza, y dando la bienvenida a la luna de primavera juntas. La

fragancia en los escalones llena mi corazón, y las flores del jardín brillan en mis ojos. El corazón primaveral está tan deprimido, y el amor es ilimitado. El soplo del reloj no puede detenerse, y la cuerda rota debe continuar. Ambos componen un doble pensamiento y cantan juntos una canción que les llega al corazón. Canten juntos una canción que les llega al corazón, espero cantar juntos una canción que les llega al corazón. En esta vida, si una mujer solo puede pedir esto, será feliz. Pero ¿y ella misma? Hongxiu baila en todo su esplendor, pero aún no puede ver a través de la calma tras sus pupilas dobles.

Siempre hay gente que alaba su belleza, incluso cuando aún estaba en Cuiliu Lane, pero cuando lo conoció, ni siquiera era tan hermosa como esa muñeca que merecía la atención de Li Hongji.

No todos pueden ser leyendas, aunque ella ya lo sea, con el sonido de instrumentos de cuerda en sus oídos, ropas de gasa de colores ondeando ante sus ojos y la habitación llena de sueños de borrachera.

Nadie puede compararse

con él. Nadie en el mundo puede compararse con él.

Pregúntale al mundo quién puede teñir el cielo y el agua de azul con la lluvia nocturna, quién puede embriagar el mundo con una sola muñeca, quién puede ser tan talentoso que el país se sienta abrumado, quién puede deslumbrar con cada gesto. Con razón Li Hongji quiere matarlo. Su existencia siempre será una espina en su corazón. No duele ni pica, pero siempre será difícil de quitar. Aparece de vez en cuando para recordarte que mientras él esté ahí, nunca renacerás.

Li Congjia se sentó en la cima y tarareó lentamente al ritmo de la melodía, su voz cada vez más baja. Miró el pasillo de flores fuera de la puerta, pensando en alguien. Se sentó junto a Ehuang y pensó en otra persona.

"¿Congjia? ¿Deberíamos bajar el vino para que esté a buen recaudo o traerlo aquí para beber pronto?"

La miró. "Que lo traigan".

Primero trajo una pequeña tetera. Li Congjia miró la botella de jade blanco y la colocó cerca de él. "Ayer no te sentías bien. El médico te dijo que no deberías beber durante los próximos días." Esto provocó un suspiro en Ehuang. "Estás obedeciendo las órdenes del médico en este momento."

Li Congjia sonrió. "Por supuesto, deberías guardarte el mejor vino." Ehuang, que sostenía una ciruela en la boca, estuvo a punto de escupirle, pero, atenta a los demás, lo miró y retrocedió, un poco tímida, lo que hizo que Liuzhu, que estaba de pie junto a ellos, dudara en mirarlos a la cara.

El aroma del vino era embriagador, pero de repente recordó algo y llamó a alguien para susurrar: "¿Qué pasa?". Ehuang lo miró, pero Li Congjia simplemente hizo un gesto con la mano. "Vuelvo enseguida. Tómate un momento." Asintió cortésmente a los actores de abajo y se fue.

¿Qué iba a hacer?

Li Congjia ordenó que alguien trajera el brocado de montaña y río. Piaopeng, desconcertado, obedeció y lo ayudó a cambiarse. La habitación se llenó de una luz radiante. El Brocado de Montaña y Río no tenía parangón en el mundo; la gente común no podía igualar su nobleza y elegancia, y sería un desperdicio de recursos naturales. Pero cuando el Señor Anding lo lució, Piaopeng tuvo que admitir que el Brocado de Montaña y Río era verdaderamente digno del Señor Anding.

Realmente no era... común.

Cuando Li Congjia regresó, todos en la habitación contuvieron la respiración, sin saber qué hacer. Él simplemente sonrió: "Continúen". La expresión de Ehuang era claramente de sorpresa: "Congjia...".

"No hay problema, continúen. Únanse hoy si les apetece". Habló con ligereza, y con un movimiento de sus mangas, las montañas y los ríos palidecieron en comparación. Todo quedó reducido a un simple contraste ante el resplandor de la belleza. Hongxiu simplemente lo miró, pero fue como si estuviera presenciando un espectáculo apocalíptico. Las vastas montañas y ríos se alzaban contra el telón de fondo del brocado azul pálido. En la vasta región Tang del Sur, aparte de Li Congjia, nadie más podía permitirse llevarlo.

Las montañas y los ríos eran brocados, y Hongxiu suspiró. Nació en una época próspera, pero su vida era un caos. ¿Cómo sería la situación si realmente se enfrentara a semejante paisaje? ¿Cómo compararlo con el humo y el fuego de la guerra? Esas aristas afiladas solo lo atravesarían. No era alguien capaz de soportar la carga de la gente común. Solo había un Li Congjia en el mundo.

Y, sin embargo, quería cabalgar sobre el viento.

Los actores de Lixiangyuan nunca habían presenciado una escena así. Estaban aterrorizados, sin saber adónde mirar. Querían observarlo más de cerca, pero les asustaba la disparidad de estatus

. Por un instante, sus delicadas mentes no pudieron apartar la mirada de la lluvia brumosa. Las delicadas manos que pulsaban las cuerdas estaban inquietas, lanzando una mirada furtiva y viendo el exquisito gesto. Los cautivaría, incluso rebosantes de envidia. La naturaleza humana anhela todo lo bello, pero la belleza es, en última instancia, superficial. Estas mujeres, consideradas excepcionales, buscan la gloria temporal a través de su belleza, pero más allá de eso, no hay nada más. Por eso todos suspiran por Li Congjia. A veces, ni siquiera se puede ver su rostro con claridad. La persistente fragancia del palo de rosa te hace olvidar muchas cosas. El carácter se cultiva con el trabajo duro, y no todos pueden hablar de ello. El brocado de montaña y río no se puede usar todos los días. Es algo que nadie puede reprimir.

Él lo sabe. Hongxiu también lo sabe.

El incienso se añadió varias veces.

Después de un tiempo indeterminado, se formó una multitud repentina en el pasillo. Liuzhu vino a informar que el Sr. Zhao, del jardín lateral, quería verlo. Li Congjia tomó un sorbo de té y miró a Hongxiu, pero ella no vio nada inusual. Sintió cierta admiración por Hongxiu en su corazón. Ella también era una mujer que había visto la ocasión, y aún podía mantener la calma.

Ehuang guardó silencio a un lado. Al ver a Li Congjia, le pidió a Liuzhu que preguntara qué sucedía. Algo estaba sucediendo en la mansión hoy. Si no era un asunto importante, que regresara.

La figura morena parecía muy ansiosa e instó apresuradamente a Liuzhu a entrar e informar que había un asunto urgente.

Li Congjia miró a Ehuang. Mucha gente esperaba abajo, pero Ehuang no mostró ninguna emoción. Simplemente sonrió y dijo: "Si necesita algo, adelante. Me quedaré con Hongxiu ". Hongxiu también se levantó e hizo un

gesto a la niña que la seguía para que trajera la jarra de vino Qinghuan. "Señor Anding, ¿por qué no se reúne con sus amigos para disfrutar de este buen vino?".

Un atisbo de determinación se dibujó en sus ojos de fénix. Li Congjia sostuvo su mirada y sonrió de repente. "Señorita Hongxiu, es usted muy atenta. Agradezco al

Príncipe Heredero en nombre del joven maestro Zhao su amabilidad". Todos en la sala permanecieron en silencio, ya decididos.

Sus largas uñas mancharon el vino, sin que nadie se diera cuenta. "Ehuang", Li Congjia finalmente se giró y le tomó las manos, sin molestarse en esconderse. Ehuang lo miró con una mezcla de timidez y enojo. "¿Aún recuerdas la música?"

Ehuang hizo una pausa, sin pensarlo. "¿Qué?" "

La Danza de la Falda Arcoíris y la Túnica de Plumas".

"Claro que sí. ¿Por qué de repente pensaste en esto?"

Sus pupilas dobles permanecieron insondables. "No es nada. Si de verdad lo posees, recuerda restaurar el esplendor de la dinastía Tang".

Ehuang sabía que estaba preocupado, pero en ese momento, no podía comprender sus palabras, así que asintió. Al ver a un grupo de jóvenes que aún esperaban abajo, retiró la mano. "¡Rápido! Todas están esperando. Vuelve pronto. Haré que Liuzhu prepare tu pastel de arroz con raíz de loto favorito para el almuerzo".

Su esposa, aún pensando en su comida favorita, no se dio cuenta de nada. Finalmente le apretó la mano. "De acuerdo", dijo,

antes de darse la vuelta y marcharse.

Una joven criada la seguía con una jarra de vino fresco en la mano. Hongxiu la miró fijamente, siguiendo el camino que habían tomado, dejándolo solo. Un dolor agudo le azotó el pecho. Levantó la mano y se la

golpeó dos veces como si le doliera. "¿Por qué estás cansada? ¿Por qué no vienes a escuchar música?". Ehuang la atrajo hacia sí y se sentaron juntos.

Desde lejos, aún podía ver el incomparable brocado de montañas y ríos que se alejaban. Una vela parpadeante, una brisa fugaz, un sueño. Anhelo encontrar rastros del pasado, pero me decepciona que la gente haya cambiado. La voluntad del cielo se opone a la mía. Esperando a que la terraza iluminada por la luna se vacíe, a que el agua se escurra, a que los sombríos pabellones de flores se desvanezcan con el sol poniente, asciendo sin preocuparme de que mi ropa se moje.

La voluntad del cielo se opone a la mía. ¿Quién te ha condenado a nacer en este mundo caótico, a vagar por él? ¿Quién te ha obligado a seguir siendo tan ingenuo? Esto es inevitable, pero inevitable. Hongxiu apretó su mano con fuerza, las yemas de sus dedos, de apenas dos centímetros, clavándose en su carne.

El dolor le hizo comprender que todos seguíamos aquí.

Todo es desilusión. Aparte de la fragancia del palo de rosa, nunca volveré a oler fuegos artificiales en esta vida. Así que solo espero que sigas igual. Hongxiu sonrió levemente, una sonrisa de alegría. Nadie lo notó. Li Congjia levantó la muñeca para recoger una hoja de sauce caída y vio a Zhao Kuangyin de pie no muy lejos. "¿Cómo está?"

"Si el señor Anding está libre, por favor, venga al jardín lateral a charlar". Lo siguió. Finalmente, se volvió para echar un vistazo al salón de banquetes. Se pasaba vino caliente de primavera entre los asientos, y la luz de las velas era roja mientras los equipos jugaban a la trampa. La luz de las velas iluminaba la mitad de la pared de oro y jade, y la fragancia almizclada flotaba suavemente sobre el loto bordado. El corazón de un joven, lleno de profundo afecto. Si pudiera repetirlo, aún estaría agradecido. Ojalá pudiéramos seguir tomándonos de la mano y bordando flores de loto bajo los faroles y la luz de la luna.

En el jardín lateral, había una pequeña jarra de vino sobre la mesa. Zhao Kuangyin la tomó y la sostuvo entre sus manos, mirándolo. Li Congjia preguntó: "¿Tienes frío?". No dijo nada.

Así que se hizo el silencio.

"¿Por qué llevas esta túnica otra vez?". Zhao Kuangyin entrecerró los ojos, examinando el brocado de montaña y río, con creciente admiración. Era tan fino que incluso se veían las líneas del agua, testimonio de la exquisita artesanía. Inclinándose, olió con cuidado; una tenue fragancia del río Qinhuai subía a la superficie, pero nada podía disipar el veneno del sándalo rojo.

Li Congjia arqueó una ceja. Su túnica de brocado, perlada, contrastaba con la juventud de piel de jade. Un instante de elegancia desenfrenada cautivó a Zhao Kuangyin, tentado a abrazarlo, solo para oírlo decir:

"¿No puedo soportar separarme de él?".

"¿Qué?".

La sonrisa de Li Congjia era nítida. "Yo".

Zhao Kuangyin jadeó, un claro desafío. Atrajo la grácil figura hacia sí, apoyándose en la mesa. "No puedo soportar separarme de ese vino. He oído que vale tanto como el oro". La figura en sus brazos se debatía inquieta. Zhao Kuangyin se apartó ligeramente, solo para verlo alisarse la ropa con cuidado. Las montañas y los ríos eran magníficos, y sus ojos, con pupilas dobles, lo miraban. "¿De qué sirve el oro? Estás arrugando el mundo entero ahora". Insistió en permanecer resplandeciente hasta la muerte. Quizás una oleada de paranoia brotó de su corazón. "Si me quieres muerto, moriré en este brocado de montañas y ríos". Ese año perdiste las cuerdas de tu cítara, y nadie podrá volver al sonido del viento y los manantiales.

Si Li Congjia regresara, sería un recuerdo imborrable. Todos deberían recordarlo y todos deberían lamentarlo. Quiero que veas que puedo combinar con este brocado de montañas y ríos, puedo usarlo, puedo adaptarme a él. No encontrarás a nadie como yo. Zhao Kuangyin bajó el cuerpo.

"¿Y si quiero este mundo?"

【21】Yushu frente□

Las yemas de sus finos dedos rozaron suavemente la jarra de vino de porcelana blanca, y varias copas de porcelana reposaban sobre una pequeña bandeja lacada en oro. Li Congjia se levantó y se vistió, dándole la espalda con gracia y calma, atando con cuidado cada diminuta tira capa por capa. El intrincado y ondulante brocado de montañas y ríos regresó a él una vez más, una belleza que solo le pertenecía. Zhao Kuangyin lo miró en silencio, su delgado esqueleto danzando silenciosamente poco a poco sin darse cuenta, como una flor de loto que finalmente floreció con toda su gloria, y se sobresaltó por un instante. La flor florece para siempre.

Volviéndose en silencio, como si los tres mil tiempos prósperos hubieran terminado, Li Congjia miró a Zhao Kuangyin, tomados de la mano, enarcando una ceja y alzando una copa para celebrar con él con calma y elegancia, con su larga cabellera aún suelta, soltándola. Pero era solo una escena de beberlo todo.

Preferiría destruirse hasta el punto de estar demacrado antes que dejar que todos recordaran su antigua gloria.

Pensó que Zhao Kuangyin le diría algo, una vaga expectación se apoderó de él, preguntándose qué diría al final. Pero Zhao Kuangyin simplemente miró la taza de porcelana en su mano, en silencio.

"Las largas separaciones deben reencontrarse, los largos reencuentros deben separarse. Este es el ciclo inquebrantable de la naturaleza. Las personas tienen sus altibajos, e incluso los tiempos difíciles eventualmente llegarán a su fin. Si el hermano Hongji finalmente puede cumplir su anhelado deseo, por favor, queme incienso y ofrezca un homenaje en el próximo Festival Qixi". "

¿Festival Qixi?", preguntó Zhao Kuangyin, sin embargo, desconocía la importancia de este día en particular.

Sonrió discretamente, con la taza en alto, y caminó lentamente hacia la ventana. Entreabrió una rendija, dejando entrar la luz del sol, levantó la cabeza con calma y cerró los ojos. "Mi cumpleaños".

"De acuerdo".

"Joven Maestro Zhao", las repentinas palabras de Li Congjia le trajeron recuerdos de aquella noche en el callejón bajo el árbol. El aroma a palo de rosa al inclinarse sobre él hizo que Zhao Kuangyin soltara el cuchillo. "¿Podrías, por favor, cumplirme un último deseo?" Zhao Kuangyin sabía lo que iba a decir. "Aún quieres la Danza de la Falda Arcoíris y la Túnica de Plumas". La figura verde pálido asintió levemente, abriendo los ojos, pero sin apartar la vista del cálido clima de marzo. Dicen que los fuegos artificiales florecen en marzo, la región de Jiangnan en todo su esplendor. Me pregunto cuándo estaré borracho hoy, sin corazón ni alma. Un mundo que jamás podré comprender, un sueño donde las montañas y los ríos, el sol y la luna, brillan juntos. "Esa partitura..." Zhao Kuangyin estaba a punto de decir algo cuando la figura lo interrumpió. Li Congjia dijo lentamente: "Si no me equivoco, esa partitura es increíblemente rara. Si alguien la consiguiera, seguramente la usaría para congraciarse con los poderosos. Los pobres no la usarían de mucho".

Zhao Kuangyin guardó silencio.

"Está bien, si estás de acuerdo". Li Congjia sonrió levemente, su perfil reflejado en las ramas de un melocotonero, con un capullo rosa, de la altura justa, asomando por la ventana. Inhaló profundamente la delicada fragancia que traía la brisa, embriagado. De repente, extendió la mano y rozó el capullo rosa pálido, permitiendo inesperadamente que Zhao Kuangyin viera un árbol carmesí.

Era como si todo en él fuera encantador. Dondequiera que pasara, personas o cosas, se volvían incomparablemente hermosas.

Pellizcó suavemente una flor de melocotonero, la arrancó y la sostuvo en su mano, separando lentamente los diminutos pétalos uno a uno. Su larga cabellera ondeaba con cada movimiento, y Zhao Kuangyin permaneció atónito, observando la hermosa figura. Li Congjia, al verlo mirarla,

permaneció en silencio, inhalando la fragancia de su palma. «Flor de melocotonero».

Entonces levantó la cabeza, y las mangas intrincadamente bordadas de montañas y ríos se giraron, y esa muñeca, aún con signos de indulgencia, presionó directamente el pétalo rosa en su boca.

Zhao Kuangyin jadeó. En ese momento, el cabello de Li Congjia estaba suelto, su ropa bordada, sus labios curvados en una sonrisa, sus cejas aún tan serenas como montañas lejanas. En sus pupilas dobles, se vislumbró a sí mismo. "En el inframundo, en el cielo azul, en la inmensidad de la vida y la muerte, en la inmensidad de este mundo, ¿qué puedo hacer? No veo el rocío de la mañana en las hojas, si hubiera amor, me reiría de ti". "

¿Alguna vez has probado las flores de durazno?" Li Congjia sostuvo el pétalo con elegancia en su boca. De repente recordó los trucos que las criadas solían usar en su juventud. Cada vez que un principito lloraba, lo convencían para que cogiera algunas flores para jugar. En aquel entonces, siempre pensó que los pétalos olían tan bien que también tendrían un sabor delicioso. De niño, a menudo sostenía los pétalos en su boca para satisfacer su gusto. El niño con pupilas dobles incluso tenía preferencias únicas. Si no fuera un emperador, sería un santo. Pero no realmente. Era un sabor muy claro. Lo saboreó con cuidado. No era abrumador, ni demasiado dulce. A menudo distaba mucho de lo que la mayoría de la gente imagina. Al igual que el temperamento de Li Congjia distaba mucho de ser el tipo de persona que menospreciaba el mundo.

Era claramente la hermosa mujer que recogía flores bajo el árbol, pero prefirió contemplar el sol, la luna y los ríos.

Zhao Kuangyin se levantó y en un instante estuvo a su lado. Li Congjia creyó que intentaba agarrar la copa de vino, pero lo vio agarrar la mano que sostenía los pétalos. Una mirada salvaje y decidida brilló en sus ojos, haciendo que Li Congjia se sintiera como si una bestia finalmente hubiera desatado sus garras. Apretó la mano con fuerza. Pero habló en voz baja: "¿Flores de durazno? La verdad es que nunca las he probado". Continuó su respuesta, pero incluso Li Congjia había olvidado lo que preguntaba. Simplemente tomó su mano y la colocó sobre su rostro, con los ojos

cerrados, inhalando la fragancia floral con una sensación de paz. Tras una pausa, dijo: «Pero quizás... lo sabrás si lo intentas». La punta de su dedo se metió en la boca.

Li Congjia, finalmente, quedó desconsolado. Permaneció en silencio e inmóvil, suspirando profundamente. «¿Para qué molestarse? El viento del este me molesta, y huelo su fragancia». «Amargo». Zhao Kuangyin le soltó la mano, diciendo solo una cosa, una sola palabra, sin saber si se refería a él o al aroma de la flor.

Se retiró, a más de unos pasos de él, con la copa de vino plana, su sonrisa tan suave como una brisa primaveral.

Empezó a recitar el poema «Huanxisha»: «La luz de la vela parpadea, el viento sopla y un sueño regresa. Anhelo buscar rastros del pasado, pero me entristece que ya no haya gente. El cielo ha puesto mi corazón en contra de mi voluntad». Zhao Kuangyin no lo detuvo. Lo vio levantar la cabeza y beber el vino de la copa de porcelana. Tiró la copa al suelo con indiferencia, rompiéndola en dos o tres pedazos. Apenas terminó la segunda mitad del poema: «Esperando a que la piscina y la terraza, iluminadas por la luna, se vacíen, el agua se desvanece, los pabellones sombríos y los pabellones a la sombra de las flores proyectan una luz oblicua. Subiendo, no me importa mojarme

la ropa». Recordó el momento en que salió al aire, los peligrosos y extravagantes pensamientos que lo invadieron. Li Congjia aún tenía vino en la comisura de los labios, pero no tan frío como había imaginado. El vino Qinghuan es refrescante. Si el vino es venenoso y penetra los huesos, la copa de sándalo rojo puede neutralizarlo, pero requiere especial cuidado. Si no es venenoso, la copa de sándalo rojo mezclada con el jugo de flor de albizzia contenido en el vino Qinghuan se volverá extremadamente venenosa. Penetra los huesos. Penetra los huesos. ¿No debería estar gélido? Siempre había pensado que sentiría todo el dolor del gélido desierto. Pero no ocurrió nada. Zhao Kuangyin se abalanzó de repente y se ajustó algo a la muñeca. Era un sencillo brazalete de palisandro. Li Congjia supo a simple vista que no era un objeto común, pero no le vio nada inusual. "Tú..." Quiso preguntar algo, pero... ¿ Por qué no había muerto?

Li Congjia se quedó allí, observando fríamente su propia sombra, hundida por un brazalete de madera. Estaba asombrado. Mirando la copa de vino, le preguntó a Zhao Kuangyin: "¿Perfora huesos? Si es venenoso, el palisandro puede neutralizarlo, pero el palisandro no tóxico y el jugo de las flores de albizzia se convertirían en un veneno mortal". Zhao Kuangyin no esperaba que Li Congjia supiera mucho más de lo que imaginaba. Sabía que si el vino era venenoso, el palisandro podía neutralizarlo, pero insistió en usar una taza de porcelana.

Era mejor irse a casa.

Estaba aún más decidido a darle el brazalete. "Úsalo y no morirás". Le tomó la mano. El sándalo rojo puede desintoxicar. Este brazalete tiene propiedades especiales y un antídoto puede suprimir el veneno.

Li Congjia estaba visiblemente desconcertado. Miró el pequeño brazalete y no vio nada inusual en él, ni se dio cuenta de que pudiera suprimir nada. Pero estaba claramente bien.

Miró la jarra de vino.

Zhao Kuangyin vio sus dudas y dijo: «Hay muchas cosas que no sabes». Sus dedos golpearon la mesa con un crujido. De repente, cambió de opinión y preguntó: «¿Alguna vez has visto caer la nieve?».

Li Congjia negó con la cabeza.

«Hace tanto calor al sur del río Yangtsé. ¿Dónde puedo ver una escena así? El frío gélido de mil millas de escarcha se concentra en esta pequeña botella». Zhao Kuangyin puso la botella de vino en sus brazos, impidiendo que Li Congjia la examinara. De repente pensó en los copos de nieve de la frontera norte, revoloteando suavemente, rozando su ropa y cayendo. Anhelaba algún día ver la nieve deslizarse a miles de kilómetros a través de sus pupilas dobles, pero temía que lo congelara hasta la muerte.

"¿Me estás salvando?", fue todo lo que preguntó. Zhao Kuangyin se quedó sin palabras. Li Congjia sabía que si no moría hoy, las consecuencias serían interminables. Li Hongji podría soportarlo, pasara lo que pasara,

pero no podía rendirse del todo. "Zhao Kuangyin, puedes salvarme por un tiempo, pero no puedes salvarme para siempre. Además, siempre lamentaré que este cuerpo ya no sea mío. No le veo sentido a hacer esto". La figura esmeralda intentó quitarse el brazalete sin dudarlo. Zhao Kuangyin lo detuvo. "No intento salvarte. Es un intercambio equitativo". Lo dijo con naturalidad, como si fuera una transacción normal. "Sé que te resistes a aceptar favores. Si quieres la Danza de la Falda Arcoíris y la Túnica de Plumas, ¿qué tal si intercambias tu vida por ello?"

Las pupilas dobles de Li Congjia brillaron de sorpresa. ¿Intentaba usarlo como una amenaza? "¿Mi vida?"

"Sí. Mientras lleves este brazalete de madera, no morirás. Después de que me vaya de Jinling, encontraré la Danza de la Falda Arcoíris y la Túnica de Plumas para ti. Si Li Congjia muere a manos de alguien más durante este tiempo, se considerará un incumplimiento de promesa, y Ehuang nunca obtendrá la música."

Li Congjia bajó la mano. "¿Estás seguro de que puedes encontrar la música?" Zhao Kuangyin no dijo nada. "¿Intercambio o no?"

"De acuerdo. Estoy vivo."

Estas palabras flotaron suavemente en el aire, trayendo de repente una sensación de alivio a Zhao Kuangyin.

Abrió los brazos y lo abrazó.

Exhaló profundamente, abrazándolo lentamente, inhalando la sutil fragancia de palo de rosa en su cabello y ropa, un suave consuelo. Ella le susurró al oído, como si estuviera sacando a la luz todos sus pensamientos más íntimos. "Congjia, vive." Él se inclinó en silencio y sumisamente en su abrazo y asintió. Su expresión era invisible, pero parecía inusualmente tranquilo.

Zhao Kuangyin continuó: «Mientras yo viva, tú debes vivir. No me quitaré este brazalete, y nadie puede tocarlo». Li Congjia asintió de nuevo, con el corazón reconfortado. Este hombre deseaba sinceramente su vida. No por

la gloria del poder imperial, sino simplemente, en ese momento, por su propia supervivencia. La sensación de ser esperado de esa manera era reconfortante. Los labios de Li Congjia permanecieron perfectamente alineados, con una sonrisa inigualable. Levantó la mano, abrazándolo finalmente.

La gente de Shanhejin. El mundo. Lo quiero todo. Zhao Kuangyin se dijo a sí mismo que le daría un reino a Li Congjia.

«¿Y Zhao Guangyi?». Li Congjia despertó de repente.

«No digas nada. Créeme, no dejaré que muera mi propio hermano». Zhao Kuangyin estaba relajado, imperturbable. Era como si lo tuviera todo planeado. «Me iré pronto». No era de este país del sur, ni una escama dorada que pudiera quedar atrapada en este pequeño lugar. Li Congjia lo sabía desde hacía mucho tiempo. Pero al oírlo de verdad, sintió una ligera melancolía. Se había acostumbrado al peligro a su alrededor, pero solo habían pasado unos días. Pero cuando estaba presente, siempre parecía fascinado por todo lo peligroso, como el anhelo de recoger orquídeas en el acantilado. Le preguntó: "¿Qué aspecto tiene la nieve?". Zhao Kuangyin no respondió, solo negó con la cabeza levemente. "Nos vemos mañana por la noche en la Terraza del Fénix". Soltó a Li Congjia y se inclinó para tomar la espada. La pupila doble de su ojo se movió levemente. "¿Mañana?". El hombre moreno se dio la vuelta y empujó la puerta; su expresión se desvaneció, y la herida de espada en su brazo, que sangraba profusamente, estaba vendada con indiferencia con un paño. Li Congjia vio su sangre y sintió un dolor evidente en su hombro. Recordó la expresión de su rostro cuando lo mordió, y el deseo desesperado de Zhao Kuangyin de destruirlo por completo. El contacto de su interacción seguía presente, pero su ánimo se tranquilizó de repente.

Al salir, Zhao Kuangyin finalmente se detuvo, sin volverse. «Considera esto un regalo de despedida. Mañana todo estará resuelto». Luego salió con la puerta abierta de par en par. «Si el Cielo no te defrauda, un día verás nevar a mil millas de distancia». Los ojos de Li Congjia se iluminaron al oírlo hablar, con la claridad de un niño. Lo vio darse la vuelta y marcharse. Las últimas palabras de Zhao Kuangyin fueron resonantes: «No soy él. No defraudaré a mis hermanos».

Li Congjia sonrió con complicidad y salió lentamente, sintiendo la brisa primaveral acariciar los sauces, lo que le alegró el ánimo.

El baile terminó, las cuerdas se aquietaron.

Piaopeng siguió el pasillo hacia el jardín lateral; era hora de cenar. Tras girar la media luna, Piaopeng se quedó paralizado. La puerta estaba abierta de par en par, claramente vacía, pero vio al Señor An Ding, con su larga cabellera suelta, de pie solo bajo un melocotonero, con la cabeza erguida, oliendo las flores.

Esto...

Incapaz de avanzar ni retroceder, dio un paso adelante y llamó en voz baja. Li Congjia se giró para mirarlo. "¿Qué hora es?"

"Mediodía".

Li Congjia estaba a punto de seguirlo, pero de repente se dio cuenta de que llevaba la melena suelta. Sin palabras por un momento, regresó adentro y le ordenó a Piaopeng que se la recogiera.

Vestido con el ligero brocado color río de montaña, sintió una repentina oleada de calor y el corazón le latía con fuerza. Intentó cerrar los ojos para evitar la seductora escena. Piaopeng, a sus espaldas, no sabía qué hacer. Naturalmente, no se atrevía a darle vueltas, pero esta inusual situación le hizo temer de nuevo que Zhao Kuangyin tuviera malas intenciones. "Señor Anding, ¿necesita el joven maestro Zhao venir a cenar con nosotros?"

"Ya se fue. De ahora en adelante, limpien este lugar y que alguien lo vigile todos los días."

"Sí."

Se fue.

Piénsenlo como un sueño. Al

despertar, ninguno de los dos es ni yo ni yo, pero aún esperan una nevada a mil millas de distancia.

El elegante Lord Anding, vestido con un invaluable brocado de río y montaña, regresó lentamente al salón de banquetes, solo para encontrarse con Hongxiu, con el rostro pálido, mirándolo fijamente.

Dio un paso adelante ligeramente. "¿Señorita Hongxiu?" No había razón para que se quedara quieta. Recuperó el sentido y quiso levantarse, pero tenía la mitad del brazo entumecido y tiró el pastel de nubes sobre la mesa. El crujido al romperse sobresaltó tanto a Liuzhu que se acercó a acariciarlo. "Señorita Hongxiu, ¿qué pasó?"

"Nada... Solo fui demasiado descuidada." Quería fingir que no había pasado nada, pero su mano izquierda no sentía nada. Se la pellizcó disimuladamente con las uñas, pero no sintió ningún dolor.

Sabía que la aguja dorada podría haber bloqueado sus meridianos. Era mediodía, y Li Congjia aún sonreía levemente.

Hongxiu miró al hombre que ayudaba a Liuzhu a sentarse a un lado y de repente rió: «No pasa nada, ¿para qué molestarse? El señor Anding rara vez tiene tiempo libre, y no me resulta fácil venir a la mansión a menudo. ¿Por qué no bailo para el señor Anding una última vez?». Extendió la mano derecha y la banda que la acompañaba tocó música. Li Congjia notó que parecía indispuesta, quizá sintiéndose mal. No había querido forzarla, pero Hongxiu actuaba así, y la música era innegablemente potente. No era de los que se mostraban insensibles al romance, así que se sentó junto a Ehuang. En cuanto se sentó, sintió la mirada de Ehuang. «¿Por qué estás arrugada?». Una mano delicada se extendió para alisar los puños de sus mangas de brocado color río de montaña. Al levantar la vista, vio que estaba extremadamente inquieto. A Ehuang se le encogió el corazón, pero sonrió y habló, llamando a Liuzhu para que trajera los pasteles de garza. Eran pocos, pero un postre rico y exquisito.

Se sintió abrumado por la gratitud. Nunca imaginó que la volvería a ver. Sus emociones, una mezcla de alegría y tristeza, no se resolvieron.

¿Qué había hecho?

¿Fue solo un sueño?

La hermosa mujer colocó delicadamente los pasteles en sus labios. "¿Señor Anding, me haría el honor?".

Al ver que el sirviente a su lado se tapaba la boca con las manos para reír, abrió la boca y recuperó la compostura.

Pero sintió un dolor ardiente en el hombro.

La mordida le roía los huesos, como si solo se saciara al tragarla. Li Congjia ya no pudo mantener la mirada fija en Ehuang, y solo pudo volverla hacia Hongxiu en la plataforma dorada.

La mujer con un vestido carmesí bailaba con gracia, su delicada figura sincronizada con el ritmo de una cítara de seis cuerdas, sus delicadas manos giraban la melodía del Qingshang. El baile, sin embargo, era al ritmo de la canción "Wan Yan Po", con pasos enérgicos y firmes que captaron la atención de todos.

Con dieciocho años, el polvo de su canción se deslizaba como golondrinas por las vigas talladas, su voz se arremolinaba como el sonido del coral. Los delicados ojos de la mujer brillaban, y su baile era encantador; un baile que solo despertaba pasión podía considerarse inigualable.

Incluso con un porte tan sencillo y elegante, era necesario admitir que su baile era exquisitamente elegante. "

¡Qué hermosa Hongxiu!" Li Congjia comenzó a comprender por qué esta mujer cautivaba constantemente la atención de los ricos y poderosos. Sus gestos delataban una gracia superior a la de una cantante común; era una mujer de mundo.

Pero sus zapatos de baile bordados en oro de repente parecieron quedar atrapados, perdiendo gradualmente el ritmo, sus movimientos se ralentizaron y apenas logró sostenerse en un solo giro.

Su brazo izquierdo, completamente desprovisto de instinto, se alzó con un movimiento rígido, pesado y doloroso, pero Hongxiu sonrió con encanto, sus ojos brillando como si hubiera presenciado algo magnífico.

Sus dedos se esforzaron por separarse, pero la música sonaba apagada. No puedo parar.

Me duele el pecho, mi respiración se vuelve cada vez más corta. No puedo parar.

Aunque la sombra esmeralda se alce ante mí, mi propio brillo nunca se refleja en mis pupilas dobles.

Aunque nunca supieras que alguien se estaba agotando, solo para guardar su belleza para ti. El autor tiene algo que decir.

【Veintidós】Perlas rotas ante mis ojos

Li Congjia tenía algo en mente, y Hongxiu lo vio con claridad. Aunque sus ojos miraban al escenario, era evidente que no le importaba.

Los tres se dieron la vuelta y él se tambaleó y casi se cae. Liuzhu corrió a ayudar a Hongxiu: "¿Qué te pasa, chica? Baja a descansar".

Ehuang también la miró con preocupación: "¿Hongxiu se siente mal?". Pero Hongxiu se quedó mirándolo.

Li Congjia bajó la cabeza ligeramente, con la mano apoyada en un abanico plegable. Al principio estaba pensando en algo, pero de repente oyó que la música se detenía y levantó la vista: "¿Hongxiu?".

La mujer levantó la cabeza paranoica, mirándolo solo; su mirada nunca había sido tan persistente. Hongxiu parecía querer leer en su corazón, y después de un rato, esbozó una sonrisa.

Li Congjia, sin saber por qué, le ordenó a Liuzhu que la ayudara a levantarse. Inesperadamente, apartó la mano y dijo: «Hongxiu debe terminar este baile hoy». Liuzhu estaba aún más perpleja, con su amabilidad contenida. Se hizo a un lado, preguntándose en secreto qué habría sido de Hongxiu. Era tan grosera, incluso en casa ajena. Pero Hongxiu no dudó. Insistió en levantarse, su largo vestido ondeando sobre el escenario dorado, su figura balanceándose. Era como una rosa silvestre, impasible ante su asombro incluso en medio de un montón de oro y plata. Insistió obstinadamente en bailar para él. Solo un último baile.

Las borlas alrededor de su cintura danzaban como un resplandor carmesí, y al cambiar su figura, largas llamas carmesí se extendieron por el cielo. La sonrisa de la mujer era tan hermosa como una flor, sus hermosos ojos llenos de alegría. De repente, se sintió inmensamente feliz, y el dolor punzante en su pecho se hizo más fuerte, casi le dieron ganas de vomitar.

Pero su corazón sentía como si hubiera lanzado todas sus cargas al cielo. Cuando las nubes y la niebla se disiparon, aún podía verte sentada allí tranquilamente, sonriendo a las nubes que se extendían y se desenrollaban, y no se arrepentiría. Hongxiu se esforzó por levantar sus pálidas manos, pero el dolor en sus hombros era insoportable, como si se los hubieran desgarrado. Aun así, apretó los dientes y se obligó a hacerlo. El jadeo se hizo más fuerte y empezó a sentirse sofocada y mareada. En trance, la figura verde se levantó y caminó hacia ella, como si dijera o escribiera algo. Pero no podía oír con claridad.

Todo su cuerpo le dolía sordamente, como si se lo estuvieran cercenando. Después del mediodía, antes del mediodía, si Li Congjia no moría, ella sí. Los ojos siniestros del hombre perforaron la gran aguja dorada en su piel. Al ver parpadear la vela de la vida, se rindió voluntariamente. Las lágrimas brotaron de sus mangas rojas, pero no por Li Hongji.

¿Para qué molestarse?

Antes de irse, se maquilló meticulosamente frente al espejo de bronce, temiendo no ser lo suficientemente hermosa. Nunca se había atrevido a compararse con Ehuang. Era la diferencia entre un fénix y un pavo real, ambos igualmente seguros de sí mismos, pero en el fondo no tan hermosos.

Esa mujer podía elevarse de verdad, pero no estaba destinada a tal destino desde el principio. Tras dudarlo mucho, finalmente suspiró y se quitó todas las preciosas joyas de jade y piedra, dejando solo la horquilla que le había regalado Shui Ge. Simplemente se recogió el cabello y suspiró frente al espejo.

No era que estos objetos comunes no fueran dignos del oro, la plata y las perlas, sino que su elegancia era abrumadora. Ninguno igualaba la idoneidad de esta horquilla para la ocasión. Ni siquiera se atrevió a mancillar a un hombre como Li Congjia con lo que había ganado cantando y bailando en el banquete.

Merecía estar a la altura de los sentimientos más puros. Nada es tan apropiado como esta horquilla.

Hongxiu tomó el veneno penetrante que Li Hongji le había preparado para añadir al vino y lo contempló durante un buen rato. Sabiendo que había gente en la puerta instándola a beber, finalmente no lo añadió. Tomó una decisión y no se arrepentiría. No tenía nada más que pedir en esta vida. No estaba dispuesta a sucumbir al destino. Quería alcanzar la cima, la gloria y

ser admirada. Dicho sin rodeos, no eres un fénix. Nunca alcanzarás el nirvana si te quemas. «Arde hasta morir», la visión de Hongxiu se volvió cada vez más borrosa. De repente, sonrió y dijo: «Arde hasta morir en esta verde lluvia nocturna». Al menos hasta su muerte, aún puede oler la fragancia del palo de rosa, que perdura en un corazón limpio y luminoso, mucho más claro que las innumerables nubes que ha anhelado.

Aunque nunca se vio a sí misma en sus ojos, la llama roja ardía en todos, excepto en él. No es alguien que se perturbe fácilmente.

Li Congjia, consciente de su anormalidad, se levantó y se acercó lentamente para examinar su expresión. El rostro de Hongxiu estaba sombrío, una sensación indescriptible. Parecía como si algo la frenara, pero se vio obligada a realizar una acción que no pudo controlar. "¿Señorita Hongxiu?", la llamó en voz baja.

Hongxiu lo ignoró, insistiendo en terminar el baile. La orquesta dudó, observando la anormalidad en el escenario dorado, pero sin ninguna orden para detenerse, sin saber si continuar, y por lo tanto, claramente perdió el ritmo. Hongxiu, sin embargo, parecía ajena, aferrándose a la melodía en su corazón y bailando con todas sus fuerzas. Piaopeng finalmente no pudo soportarlo más y se acercó a preguntar si querían parar. Li Congjia simplemente miró a Hongxiu: "¿Señorita Hongxiu? ¿Qué le pasa?". Pero no se detuvo, sabiendo que ella debía tener sus propias razones.

Hongxiu sintió como si algo le desgarrara el pecho; el dolor era tan intenso que la entumecía. Sus pasos apenas podían considerarse pasos de baile, solo movimientos forzados e insistentes. Las borlas rojas danzaban cada vez más despacio,

congeladas en el aire, sus movimientos destrozados, incapaces de formar una sola canción. Ehuang también la llamaba, pero ella parecía no oír

nada y no respondió. Todos en la sala se quedaron atónitos, mirando a la loca que, evidentemente, ya no podía bailar, pero insistía en continuar. Se suponía que debía estar cantando y bailando, pero empezó a recitar un poema con voz fría y un hilvanado obstinado. Horquilla dorada, rostro sonrosado, encontrándose fugazmente con las flores.

Conociendo mis sentimientos, sintiendo tu compasión,

este sentimiento debe ser invocado al cielo.

El incienso es como borlas, la cera como lágrimas,

como los sentimientos entre nosotros.

La almohada de coral está grasienta, la colcha de brocado está fría, y cuando despierto, la noche casi ha terminado.

Apenas terminó la mitad de la frase "Este sentimiento debe ser invocado al cielo" antes de caer repentinamente sobre la pequeña plataforma dorada. Llevaba un vestido rojo sangre, que florecía con gracia.

Li Congjia, tan sorprendido, se inclinó rápidamente y dijo: "¿Hongxiu? Piaopeng, ve a buscar un médico".

Hongxiu ya no sentía dolor. Había perdido la sensibilidad y su respiración era cada vez más débil. Los contornos del paisaje se habían desdibujado en su visión. Lo único que podía distinguir era su vestido verde y brocado. Pensó que no podría oler la fragancia del palo rosa, pero no le afectó en absoluto.

O tal vez se había apegado demasiado a la nobleza del palo rosa; siempre la percibía. Li Congjia vio que las cosas no eran como esperaba. Había una larga herida sangrante en la frente de Hongxiu. Quizás se debía a que había tocado el borde de la mesa. La sangre comenzó a rezumar, pero ella seguía sonriendo. Li Congjia extendió la mano para comprobar si aún estaba consciente. Antes de que tocara la herida, la agarró de repente. No era moral ni lógico que se comportara de forma tan irrespetuosa con tanta gente observando. Sin embargo, le sujetó la mano con fuerza. Li Congjia,

algo aturdido, intentó retirarla inconscientemente, solo para descubrir que sus uñas verdes se habían clavado en la carne de la otra muñeca, cercenadas, y aún persistían en ella, manchando sus mangas de sangre. Era su vestido rojo de baile, pero nadie lo había notado. Li Congjia se conmovió profundamente y, sin importarle la diferencia de estatus, tiró de su brazo para levantar el torso de Hongxiu. "¿Hongxiu? ¿Me oyes?" Todo esto le hizo sentir que la mujer frente a él había perdido el sentido hacía tiempo. Hongxiu no podía ver su expresión, ni se dio cuenta de que no podía oír. Apretó su mano con fuerza, demasiado fuerte porque no sentía nada. "Señor Anding..." Ehuang salió corriendo a ver si había llegado el médico. Li Congjia llamó a Liuzhu para que le trajera el pañuelo. Observó cómo la sangre le corría por la frente al levantarse, temiendo que se quedara ciega, pero sin darse cuenta, ya había perdido la vista. "Hongxiu, dime. ¿Qué ocurre?" Al acercarse, se

dio cuenta de que Hongxiu había llegado con el atuendo completo, pero solo una sencilla horquilla de jade adornaba su moño. Se sintió un poco extraño, pero no podía dejar que le afectara. Vio que los labios de Hongxiu se movían ligeramente, y durante un largo instante, solo pudo pronunciar tres palabras: "Señor Anding".

"Hongxiu, ¿qué ocurre? ¿Aún me oyes?"

Hongxiu levantó la mano, buscando a tientas bajo su ropa. Al verla forcejear, Li Congjia quiso tomar algo para ella, pero iba contra la etiqueta distinguir entre hombres y mujeres. Tras un momento de vacilación, Hongxiu lo tomó y volvió a hablar: «Duque Anding... sándalo rojo...». De repente, se inclinó hacia delante y escupió una bocanada de sangre. Todos en la habitación gritaron.

Li Congjia quería que la llevaran a la parte trasera, pero Hongxiu se negó. Finalmente, sacó algo de su ropa y lo sostuvo en la palma de la mano. Iba a media palabra, con la respiración entrecortada: «Sándalo rojo... te sienta muy bien...».

El médico fue llamado presa del pánico. Al ver esta escena, se acercó rápidamente para tomarle el pulso, pero Hongxiu levantó la mano y lo apartó, completamente descuidada, haciendo que el médico se tambaleara.

Ehuang la llamó por su nombre, con los ojos llenos de lágrimas; su pánico nunca había presenciado una escena así. «¿Hongxiu? Hongxiu, ¿qué te pasa? Es el médico... Deja que te eche un vistazo...».

Hongxiu simplemente sonrió y negó con la cabeza. «Duque Anding... El príncipe destruyó el Pabellón Liufeng... Realmente... te echó de menos». Entonces abrió la palma de la mano, y Li Congjia vio un jarrón de porcelana, idéntico al que había visto esa noche, un extraño y frío jarrón de jade. De repente, comprendió algo. Hongxiu...

"Este veneno... es extremadamente frío... Solo el hielo es digno de... Cuiliu Lane." Hongxiu respiró hondo. "... Duque Anding, ¿me promete... que después de mi muerte... su cuerpo será devuelto a Cuiliu Lane..." Li Congjia sintió que la fuerza de su agarre en su mano se aflojaba gradualmente. Consideró cuidadosamente todo el proceso en su mente. Al verla así, le dijo que dejara de decir tonterías. Hongxiu no permitió que nadie se acercara, así que solo pudo inclinarse e intentar levantarla.

Pero en una fracción de segundo, la mujer echó la cabeza hacia atrás y bebió el líquido refrescante.

Li Congjia se congeló, su cuerpo temblando.

De repente, comprendió que esta mujer preferiría morir antes que ser obligada. Al final, oyó su pecho subir y bajar violentamente, como si hubiera sufrido un infarto. Sus últimas palabras, pronunciadas con un suspiro tembloroso, fueron: «Creo en el Señor Han... y...». Sonrió aliviada. «¿Cuántas personas en el mundo son como tú...?». La sangre salpicó el suelo. Soltó su mano, y él presenció el efecto refrescante en sus huesos. El médico, que estaba a su lado, negó con la cabeza y suspiró conmocionado, preguntándose si aquella mujer se habría vuelto loca.

Cui Liu Xiang terminó envuelto en una nube de niebla esmeralda. Hongxiu perdió el conocimiento. Ya no podía ver sus rasgos, su dulce sonrisa, la deslumbrante elegancia de su muñeca, la profundidad de sus pupilas dobles. Ni siquiera hasta su muerte lo oiría responder a su única petición. Lo

único que Li Congjia podía prometerle era enviarla de vuelta con Cui Liu Xiang.

Sus uñas aún se le clavaban en la carne. Li Congjia la soltó de repente, retrocediendo unos pasos como sobresaltado, con una sonrisa dolorosa. «Hongxiu... Hongxiu... ¿Para qué?». Levantó la muñeca y blandió su abanico plegable, que cayó al suelo con un ruido metálico, rompiéndose los huesos.

Todos eran desalmados. Se gastaron trescientos mil taels, esparcidos por el mundo. Cuando me decepcione, verteré una carta en una copa de vino y contemplaré el mundo. Debería surcar las nubes y bañarme en las nubes rosadas, aprovechando al máximo mi juventud. Solo deseaba haber vivido a la altura de su juventud. Mejor marchitarse y desvanecerse en la flor de la vida que marchitarse y marchitarse, ignorada por la brisa primaveral. Debió haber sido envenenada por el desconfiado Li Hongji, torturándola hasta la muerte cuando llegó el momento, pero se había negado a añadir la sustancia perforante al vino. Incluso Ehuang, entre lágrimas, pudo vislumbrar sus pensamientos más íntimos. Qué inteligente era, pero como mujer, había muchas cosas que ya no podía expresar. Hongxiu realmente no debería haber caído hasta este punto. Su carácter era muy superior al del vulgo. Incluso en sus últimos momentos, recordó corresponder a su gratitud. No podía permitir que Li Congjia malinterpretara a Han Xizai, ni quería que guardara rencor hacia Li Hongji.

Incluso después de una vida de vana búsqueda de la gloria, aún recordaba regresar al callejón Cuiliu. Quizás por fin veía con claridad la verdadera naturaleza de la familia imperial, la supuesta naturaleza humana de la familia real.

Nadie podía vencer.

«Las perlas se rompen ante mis ojos, las flores se marchitan en primavera más allá del mundo. Antes de que el odio en mi corazón se desvanezca, me pierdo. La caja de jade aún contiene medicinas, la caja fragante ya está manchada de polvo. Penas pasadas y emociones presentes,

pero no quedan lágrimas. Como un árbol fragante, compartimos el mismo camino de peligro. Así como lamento el fin de la primavera, la lluvia amarga deja cicatrices en los arbustos. ¿ Dónde está ahora el esplendor? Todas las cosas a la deriva se han ido. Profundo e indescriptible, agradezco al viento del este por mil años». Li Congjia sonrió a medias, gimió a medias, con el dolor obstruyéndole la nariz, incapaz de encontrar alivio. Hermano Hongji... Hermano Hongji... De verdad que no te importa la vida humana. Aunque el hilo siga ahí, ¿de qué sirve? Aunque sea una cantante, sigue siendo alguien con quien puedes acostarte, pero la envenenaste hasta tal punto. La prosperidad se desvaneció.

Ehuang fue a apoyarlo, pero no supo cómo consolarlo. Li Congjia ordenó en voz alta a Piaopeng que recuperara el Xiangquan Qin

. Piaopeng nunca había presenciado una situación tan peligrosa, y le temblaban las manos y los pies de miedo.

Corrió a la parte de atrás, temblando, para recuperar el qin. El médico la examinó e informó: «La aguja está dentro del cuerpo, contiene veneno y cierra los puntos de acupuntura. Si no se retira dentro del tiempo prescrito, la aguja recorrerá el torrente sanguíneo, cortando cada meridiano que toque. Finalmente, la sangre brotará del corazón, atravesándolo y causándole la muerte». El médico hizo una pausa, aprensivo, y finalmente dijo: «Pero la señorita Hongxiu parece haber... ingerido un veneno extraño... Este es el más fatal... Sin el veneno, quizás se habría salvado, pero me temo que solo habría significado un poco más de sufrimiento...». Li Congjia le acarició la frente y lo despidió con un gesto. Era demasiado tarde, no se podía hacer nada.

Los sirvientes se escondieron atemorizados, sin saber qué hacer. El cuerpo yacía allí en silencio. Li Congjia ordenó: «Nadie puede tocar a la señorita Hongxiu sin mi permiso». «Congjia...». Ehuang dio un paso al frente y le tomó la mano, en silencio, pero ofreciéndole un silencioso consuelo. Lo que vio superó su imaginación, pero sabía que no era el momento de preguntar. «

Estoy... bien». Pero la sonrisa de su rostro se había desvanecido. Piaopeng trajo la campana, y Li Congjia ordenó que la colocaran en el centro del

salón. Luego abrió de par en par todas las ventanas y puertas, y se sentó ante su cítara. Indicó a todos los actores que se retiraran al Jardín de la Fragancia de Pera. Una figura vestida con brocado de montaña y río miraba hacia el cielo brillante y despejado, tocando la cítara y cantando en el centro de la sala. Dedicó toda su atención a la melodía recién compuesta, con un vestido rojo sobre su espalda y lágrimas corriendo por su rostro. El viento entraba a raudales por las ventanas y rejas por los cuatro costados. «La habitación está llena de gasas verdes danzantes, las perlas se rompen ante mis ojos, las flores se marchitan en un mundo alejado de la primavera. El odio que llevo dentro aún no se ha desvanecido, y ahora me he perdido a mí mismo». Cada cuerda resonaba en sus oídos, llena de tristeza.

Compadecía a Hongxiu, pero se lamentaba por sí mismo. «¿Dónde está el esplendor ahora? Todo lo que se ha ido, se ha ido. Profundo y desconocido, agradezco al viento del este por mil

años». Su voz clara y resonante cantó la elegía que ella nunca volvería a escuchar. Sabía que Li Hongji nunca escucharía la melodía, pero la tocó de todos modos, dejándola desvanecer con el viento. La belleza de la ciudad, el encanto del río Qinhuai, no se comparaban con esta emotiva canción. Li Congjia estaba simplemente cansado. Todo lo que se ha perdido, se ha perdido; perder es perder. Destruiste el Pabellón Liufeng y no encuentras esa cuerda, ¿de qué me sirve conservar Xiangquan? La canción terminó y todos se quedaron sin palabras.

Li Congjia, vestido con el brocado de montañas y ríos, parecía haber perdido todo su esplendor, a punto de ser arrastrado por el viento. Ehuang lo miró con lágrimas en los ojos, sabiendo cuánto sufría, pero incapaz de expresarlo. Esto la hizo sufrir aún más. Pase lo que pase, se esforzaría por estar a su lado. Pase lo que pase, mientras él pudiera permanecer allí a salvo, era la mayor bendición que Dios le había dado. ¿Cuántas personas desearían presenciar incluso un rastro de su elegancia desde atrás? La sangre y el sudor de Hongxiu se veían con claridad, pero ella aún podía permanecer orgullosa a su lado. Debería estar contenta.

Las lágrimas cayeron y desaparecieron entre sus ropas. Una mujer de belleza suprema se yergue finalmente con gracia, con el viento y la lluvia

como un simple contraste.

De repente, Li Congjia se levantó bruscamente, alzando bruscamente el Xiangquanqin. Sus muñecas, incomparables, reflejaron la elegancia final del guqin antes de estrellarlo contra el suelo.

Un desgarrador crujido resonó, y Piaopeng lanzó un grito de asombro, abalanzándose hacia adelante, pero demasiado tarde.

Las cuerdas del qin seguían crujiendo.

El viento sopló, los resortes crujieron; esta es la forma más auténtica del mundo. Cuanto más pura, más difícil de contener. ¿Quién te dijo que nacieras en una familia imperial? Entre los restos de árboles centenarios, Li Congjia estalló en carcajadas, una sonrisa que rompió la encantadora atmósfera de Jinling y se elevó hasta el cielo. Miles de rojos voladores contemplaron el cielo. Una

larga cortina azul se alzaba y caía con el viento. La figura del brocado de montaña y río se alzaba en el pabellón, sonriendo con admiración. Sus pupilas dobles, como un encantamiento demoníaco, cautivaban el alma. El revoloteo de sus mangas y la expresión perdida de su rostro arruinaban el paisaje primaveral, eclipsando el cielo y la tierra. En el alero, a lo lejos, el hombre de cejas afiladas solo podía ver el verde ondear, y voló hacia la Mansión del Príncipe con su espada.

【Veintitrés】Quemar incienso y romper

jade, es difícil mantenerlo

Colgantes de borlas, sapos dorados quemando incienso alrededor de jadeíta, golondrinas primaverales que regresaban, solas para recordar su vuelo, flores de pera que comenzaban a florecer en las ramas en marzo.

En la Mansión Anding, el incienso ardía, el jade se hacía añicos y la sangre se derramaba por todo el suelo.

Li Congjia vio los fragmentos del guqin esparcidos por el suelo y agitó sus mangas. Todo aquello era una quimera.

Se acercó y vio el cuerpo de Hongxiu enfriándose gradualmente, con un veneno gélido rezumando de su interior. La levantó lentamente, solo para ver a Ehuang llorando en silencio a su lado. Lo repentino de esto fue demasiado para aceptarlo. Liuzhu y los sirvientes estaban tan asustados por su acción que se arrodillaron en el suelo. «La muerte de la señorita Hongxiu fue extraña; sería mejor que Anding no la tocara».

Ehuang estaba a punto de acercarse para consolarlo, pero de repente vio un extraño brazalete en su muñeca, que parecía palo de rosa, y sus palabras volvieron a vibrar. No recordaba que Li Congjia tuviera semejante objeto, y él no era de los que se lo ponen con naturalidad.

¿Qué ocurrió durante su ausencia? ¿Estaba relacionado con la muerte de Hongxiu? Con un gesto de sus hermosos ojos, vio que el dolor de Li Congjia superaba con creces los breves encuentros que había tenido con Hongxiu. Entonces, ¿qué líos ocultaba y en qué estaba involucrado Hongxiu?

¿O quizás se lo había perdido?

No tuvo más remedio que seguirlo. Li Congjia cargó a la mujer desnuda y fría en brazos y salió lentamente. Ordenó a sus hombres que lo siguieran con cuidado y preparó el carruaje. Si le hubiera prometido a Hongxiu, lo habría hecho. Además, parecía que debía de haber algo oculto tras ello.

Li Congjia insistió en enviarla de vuelta a Cuiliuxiang en persona. "Si el señor va a Cuiliuxiang, las calles y callejones de Jinling se llenarán de rumores en menos de medio día. Dejemos que la señorita Hongxiu regrese bien..."

"¿Quién te permitió hablar tanto?", preguntó de repente Li Congjia con frialdad. Distaba mucho de su habitual indiferencia hacia ellos. Hoy, probablemente estaba muy enfadado. No tenía otra opción, así que tuvo que seguir al duque Anding por los sinuosos pasillos hasta la puerta del palacio, custodiado por sus compañeros a ambos lados.

Una figura perezosa descansaba en un poste de la puerta no lejos del palacio del duque Anding. Como esperando algo. Aunque estaba acurrucado, miraba sigilosamente hacia la puerta de la magnífica mansión del Sexto Príncipe de vez en cuando. Todavía parecía somnoliento, como si no hubiera dormido en toda la noche y hubiera estado esperando allí temprano por la mañana.

Ah Shui jugaba con las piedras del suelo con las manos, aburrido. Se había escondido en secreto fuera de la mansión del Príncipe esta mañana y esperó un buen rato antes de ver salir a Hongxiu y a su grupo. Pero no era como antes. Se preguntaba a qué mansión se dirigía Hongxiu, así que la siguió hasta el final y finalmente vio la figura roja entrar en la mansión del Duque Anding.

Una persona con un toque de aroma a palo de rosa.

Solo podía oír los tenues sonidos de una hermosa música que emanaba de la Mansión Anding. Ah Shui se preguntaba en secreto cuándo regresaría Hong Xiu. También se preguntaba si, si no ocurría nada hoy, podría convencerla de que volviera para mostrársela a su madre. La tía Fan la había extrañado durante tanto tiempo. Rascó el suelo gris con una piedra y, mientras pensaba, innumerables caracteres como "Hong'er" aparecieron en

el suelo. De repente, se oyó un suave golpe en la puerta de la mansión, una voz y una conmoción en el interior. Ah Shui se levantó apresuradamente, sin siquiera molestarse en sacudirse el polvo de la ropa, y se retiró tras la valla de madera utilizada para colocar avisos, observando con un solo ojo.

Un carruaje azul común y corriente, decorado con cortinas doradas, se detuvo frente a la mansión, revelando la elegancia y el alto estatus de su dueño. Al abrirse la puerta, varios mozos de carruajes salieron primero, intentando desesperadamente levantar la cortina. Dentro, la sirvienta habitual de Hong Xiu rompió a llorar, sostenida hasta la salida. Se le encogió el corazón. ¿Esto era...?

Recuerdo que estiré el cuello para intentar oír el movimiento, solo para ver a Piaopeng salir primero y mirar a su alrededor. Al ver que no había extraños, saludó con la mano para entrar. Liuzhu siguió a Li Congjia, sujetando la larga gasa roja. Ah Shui vio salir una figura con un vestido transparente e inigualable, sosteniendo a alguien en sus brazos. ¿Quién era? No tuvo tiempo de pensarlo, solo vio la larga gasa roja que se arrastraba por el suelo.

De repente, todo su cuerpo se puso rígido y la sangre le subió a la cabeza, casi asfixiándolo. ¿Quién es, quién es?

La respuesta era clara. La pequeña criada que la había estado atendiendo en el suelo lloraba con tristeza. ¿

Quién más

podría ser? Ah Shui se desplomó, y muchas posibilidades cruzaron por su mente. ¿Qué le había pasado a Hongxiu? ¿Estaba herida, enferma o le había pasado algo? Y esa persona la estaba abrazando. ¿Qué demonios podía ser?

No se atrevió a pensar más en ello.

Era difícil distinguir la hermosa ropa, pero solo lo vio subir a Hongxiu al carruaje, darse la vuelta, decirle algo a Ehuang y luego subir.

Tuvo una premonición muy ominosa y estaba a punto de correr hacia adelante, pero vio que el carruaje se alejaba rápidamente.

Ehuang miró el polvo que levantaba el carruaje y finalmente se cubrió la cara con lágrimas, y Liuzhu se apresuró a ayudarla a entrar.

Hoy se suponía que sería un buen día. Era un día soleado de nuevo, las flores florecían y caían, y las flores de albaricoque llenaban las ramas. ¿Para quién se habían vestido? El sol brillaba a lo largo de diez millas, y las murallas de la ciudad estaban llenas de nueve fuentes. Se dice que las voces de la gente bullen a ambos lados, y el sol primaveral es como el sur del río Yangtsé. La prosperidad de la ciudad no puede ser ocultada por los amentos voladores. Pero ¿quién ha visto la estrecha franja de cielo en el Callejón Cuiliu? Las ramas marchitas se reflejan y ya no pueden florecer.

La invaluable túnica de Li Congjia se deslizó por el suelo fangoso del Callejón Cuiliu con indiferencia. El callejón era tan profundo e insondable que Piaopeng frunció el ceño. "Maestro, esto... entremos..." Li Congjia se negó a soltar a Hongxiu. La abrazó y entró sin pensárselo dos veces.

Árboles muertos, pudriéndose quién sabe cuánto tiempo, enredaban sus raíces, y algunas enredaderas errantes sobresalían del suelo. El barro húmedo tras la lluvia primaveral hacía que las casas a ambos lados parecieran sucias. Las fachadas ruinosas distaban mucho de lo que habían imaginado. Algunas casas aún mostraban un gran amor por la limpieza, ordenando sus pequeños patios con un toque de silencio, pero la desolación aún era evidente. Piaopeng detuvo a un hombre somnoliento, apoyado en una cesta de fruta con una copa de vino en la mano, y le preguntó dónde vivía Hongxiu. El hombre, con el rostro enrojecido por la impaciencia, hizo un gesto con la mano y cerró los ojos. Piaopeng no tuvo más remedio que preguntarle a alguien más, pero vio a una anciana con una palangana de madera salir de un patio bajo al otro lado de la calle.

Su ropa estaba razonablemente limpia y sus amables rasgos la conmovieron de inmediato. Al girarse para verlos, se quedó visiblemente sorprendida. Este callejón nunca había visto una multitud tan espléndida. El líder llevaba en brazos a una mujer. Aunque no estaba lujosamente adornada con oro y jade, exudaba un aura mucho más allá del alcance de

su especie. La anciana no parecía vieja, pero su cabello había encanecido prematuramente. Al ver acercarse a Piaopeng, se giró rápidamente y se apresuró a avanzar, cargando una palangana con ropa. Temía causar problemas.

Piaopeng la detuvo en seco, la examinó y preguntó en voz baja: "¿Sabes si alguna vez vivió una chica llamada Hongxiu en este callejón?".

La anciana había estado evitando la pregunta, pero el nombre la sobresaltó. "¿Hong... Hongxiu? ¿Hong'er?"

Piaopeng miró en dirección al Duque de Anding. Hong'er debía ser Hongxiu. Él asintió. "Quizás. ¿Dónde vivía antes la señorita Hong'er?".

La anciana, evidentemente recordando algo, se giró bruscamente, esforzándose por examinar a Li Congjia. "Tú..."

"¡No seas grosera!", gritó Piaopeng, pero antes de que pudiera terminar, Li Congjia la silenció con una mirada fulminante. "¿No crees que no es lo suficientemente obvio?", dijo Li Congjia, y luego miró a la mujer. Ella se acercó lentamente, mirando fijamente a la persona que él sostenía.

¿Hong'er? ¡Hong'er!

Li Congjia sospechó que podría ser una vieja conocida de Hongxiu. Justo cuando estaba a punto de hablar, la anciana lo apartó de repente. Encontró la fuerza para soltar la palangana de madera y tirar del brazo caído de Hongxiu, liberándola del abrazo de Li Congjia. El cuerpo inerte y frío se desplomó en el suelo, siguiendo a la mujer sin poder hacer nada. Li Congjia fue empujado a un lado, casi perdiendo el equilibrio. Frunció el ceño, con el rostro lleno de tristeza. "Ella..."

"¿Qué le hiciste?" La mujer se aferró de repente a la boca ensangrentada de Hongxiu y rugió, con la mirada nublada y agotada, pero se negó a perdonar a nadie presente. La profunda desesperación en sus ojos desgarró el corazón de Li Congjia. No podía culpar a nadie por todo esto, pero esta lucha debería haber sido un sacrificio mutuo entre él y Li Hongji. Una sola mujer no debería tener que cargar con todo el peso. Li Congjia había oído

que Hongxiu había perdido a sus padres a temprana edad, así que ¿quién podría ser esta mujer? Preguntó con respeto, solo para encontrarse con una furia ardiente en sus ojos.

Piaopeng no soportó más. "Esto no es culpa de nuestro amo, y no sabemos por qué..." La mujer parecía ajena a lo que decían. Simplemente acarició el rostro ya frío de Hongxiu y se apoyó lentamente en él. "Hong'er, la tía Fan pensaba en ti ayer... Has vuelto hoy..." Li Congjia permaneció en silencio, observando, agarrando con fuerza la ropa de baile de Hongxiu. "Hong'er es la más filial con la tía Fan. Levántate rápido, que la tía Fan vea... Levántate..." Las lágrimas brotaron de sus labios, apenas pudiendo contenerse. "Ya lo he dicho antes, una mujer que entra en ese lugar no tendrá un buen final... Hong'er, eres bondadosa y no deberías dejarte tentar por la riqueza..." Había visto crecer a Hongxiu y sabía perfectamente lo enamorado que estaba su hijo, Ah Shui, por ella, considerándola su nuera desde hacía tiempo. Sin embargo, llevaba años ausente, solo recibía noticias ocasionales, y había estado preocupada por ella demasiado tiempo.

Pero la escena era similar cuando se reencontraron.

Su cabello canoso proyectaba una sombra desolada contra la penumbra del entorno. Li Congjia retrocedió lentamente, intentando dejarle espacio para que pudiera ver bien a Hongxiu. De repente

, una figura pasó tras él, aturdida, mirando fijamente a la figura en el suelo, murmurando: "Hong'er... Hong'er... Por fin has decidido... volver a casa". Li Congjia lo reconoció; era el hombre que habían conocido por casualidad. Poseía la caja de sándalo rojo de la juventud del Príncipe Heredero. Li Congjia le prometió éxito futuro y le vendería la caja.

De repente, corrió hacia ella, solo para ver a su madre llorando incrédula: «¡Son todos unos mentirosos, está bien!». Le agarró la mano y escribió algo con fuerza en el suelo: «¡Hong'er! ¿Aún recuerdas la caligrafía que te enseñé entonces? Mira... Te enseñaré...». Sus ojos estaban llenos de locura.

Li Congjia no soportaba ver sus manos blancas e inmaculadas manchadas de polvo. Extendió la mano para levantarla, pero Ah Shui, como una bestia

desesperada, se abalanzó sobre él por el cuello, desesperado por recuperar a Hong'er. Sus compañeros se apresuraron a apartarlo. Ah Shui permaneció contenido, riendo y gesticulando hacia Li Congjia con odio en los ojos. Miradas curiosas se dirigían a las humildes casas cercanas. Gritos y peleas no eran raros en ese callejón, pero observar los asuntos ajenos era lo más emocionante. Y esta vez, se toparon con algo verdaderamente extraordinario: era claramente alguien de una familia poderosa, ataviado con un atuendo extraordinario.

Li Congjia la levantó y le habló con calma. Estaba desconsolado, pero no podía ignorarlo. Tenía que aceptar lo sucedido. «La muerte de Hongxiu sí me concierne». El odio en la mirada del hombre se profundizó con estas palabras. Ah Shui luchó por acercarse, pero al final no pudo moverse. Piaopeng estaba indefenso. La naturaleza de su amo no le daría muchas explicaciones. Creyó haber hablado finalmente en defensa, pero había sido el mismo de siempre. Este asunto era inexplicablemente extraño, así que simplemente lo asumió y lo dejó pasar.

La anciana se abalanzó de repente y agarró el dobladillo de su brocado de río y montaña. Simplemente preguntó: «¿Quién eres?».

Li Congjia negó con la cabeza, sin decir nada.

Solo cuando se acercó vio la diferencia en sus ojos y, de repente, comprendió. «¿Eres Li Chongguang?».

Li Congjia la llevó adentro. "El último deseo de la señorita Hongxiu fue regresar a Cuiliu Lane. ¿Podría decirle dónde vivía?"

La tía Fan se puso de pie con dificultad. Advirtió la elegancia incomparable del hombre. Se negó a creer que fuera el asesino de Hong'er, pero él se mantuvo evasivo. Aún podía percibir su tenue fragancia. ¿Acaso un hombre de su estatura no se sentiría orgulloso y presumido? Sin embargo, él mismo había acompañado a Hong'er de regreso, y era evidente que era diferente. Ni siquiera su espléndido atuendo podía disimular la soledad y la indiferencia. La tía Fan, con su cabello blanco ondeando al viento, los condujo a la casa que había sido sellada hacía mucho tiempo.

Estaba encajada en la esquina contigua, y aunque tenía dos pisos, era particularmente baja. Había estado desatendida durante demasiado tiempo, y los aleros estaban llenos de telarañas. También había una valla de madera destartalada en la puerta del pequeño patio destartalado. Hongxiu creció aquí. Li Congjia sabía por qué más tarde se resistía a recordarlo. Quizás no podía empatizar con ella, pero aun así podía comprenderlo. Este lugar no era el lugar donde una mujer con un carácter tan fuerte como ella debería vivir, pero realmente se fue de allí, pero ya no podía extrañarlo. Incluso al final, no fue asco ni desprecio, pero no podía regresar.

Se perdió a sí misma y ya no reconocía el camino a casa. Había un ciruelo en la puerta.

Li Congjia se sorprendió mucho de que hubiera un ciruelo en un lugar tan húmedo y sencillo, y mucho menos una especie de flor tan elegante. La tía Fan recitó con labios temblorosos que este era el ciruelo que su familia había dejado. Nunca floreció después de su partida. Regresó hoy, pero fue una despedida para siempre.

Li Congjia ordenó a sus hombres que excavaran la tierra alrededor del ciruelo, con la intención de enterrar allí a Hongxiu. Se escuchó un gruñido bajo a sus espaldas. Era Ah Shui, quien había estado inmovilizado todo el camino y no podía moverse. Estaba desconsolado, con lágrimas en los ojos. La tía Fan estaba tan afligida como él, pero aún era alguien que había soportado las dificultades del mundo mortal. Después de todo, al ver esta separación entre la vida y la muerte, se levantó y fue a decirle a Ah Shui que se callara. "¡Si aún quieres que se recupere, un hombre de verdad no debería ser tan cobarde!". Li Congjia sintió de repente un profundo respeto por la tía Fan que tenía delante. Nunca imaginó que la gente de ese callejón sería tan sensata. Incluso estaba preparado para afrontar sus palabras insoportables y muchos imprevistos. Pero esta anciana de cabello blanco seguía llorando, pero pudo enderezarse y decirle a su hijo: «No puedes ser un cobarde».

Los ojos de Li Congjia estaban llenos de admiración. Le dijo a la tía Fan con sinceridad: «No tengo segundas intenciones. Simplemente quiero respetar los deseos de la señorita Hongxiu y traerla de vuelta».

La tía Fan se mantuvo firme contra el viento, sin saber si este hombre era realmente el culpable, pero también comprendía el corazón de Hong'er. No podía decepcionarla, ni Ah Shui tampoco.

La anciana se hizo a un lado y vio a Hong'er aún sonriendo en sus brazos. La mujer parecía haber visto por fin un paisaje magnífico, reticente pero dispuesta. "¿Te pidió Hong'er que la enviaras de vuelta?", preguntó la tía Fan con sencillez. Li Congjia asintió sin decir nada.

"Entonces le creo a Hong'er. Si accedió a dejarte venir, no te guardaría rencor". Li Congjia sonrió, con las pupilas despejadas. "Este asunto sí me concierne, pero jamás se lo desearía a la señorita Hongxiu".

Ah Shui estaba completamente desolado. Ya no oía nada y solo podía agitar las manos y los pies. Alguien cerca lo sujetó contra la pared con una espada. "Lo siento. Lo siento". Señaló a Ah Shui.

La tía Fan no dijo nada, solo observaba cómo desenterraban lentamente el ciruelo. Li Congjia ignoró el brocado de montaña y río que llevaba e insistió en agacharse, con ganas de enterrar a la persona vestida de rojo. La tía Fan detuvo de repente su mano: «Déjame cambiarle la ropa».

Li Congjia, un poco aturdido, finalmente comprendió: «De acuerdo». La tía Fan la llevó de vuelta a su casa y le encontró la ropa más común que usaban las chicas comunes de este callejón. Era extremadamente sencillo: un vestido viejo que la tía Fan había guardado durante mucho tiempo y que había usado en su juventud. Pero ese vestido era el destino que Hongxiu no debería haber conocido. Aunque pobre, al menos nunca estaría sola en sus alegrías y tristezas. Si siempre hubiera estado aquí, no sería la Hongxiu de ojos de fénix que podía expresar sus sentimientos y deambular por las mansiones de los poderosos. Podría ser pobre y tener frío, pero podría vivir su vida en paz. Li Congjia tomó a la Hongxiu vestida de civil y la despidió lentamente. Ah Shui contuvo la respiración y observó. De repente, algo cayó al suelo y todos los presentes quedaron atónitos.

Era la horquilla que llevaba en la cabeza.

Una horquilla común y corriente, la más barata de la calle. «Hermano Shui, recuerda venir y casarte conmigo cuando alcances la fama algún día». Tras decir esto, levantó su hermoso vestido rojo con un par de manos suaves y se insertó en el moño la horquilla que él consideraba en secreto un regalo de compromiso. Sonrió con dulzura.

Ah Shui sintió una pantalla negra ante sus ojos y se desmayó.

【Veinticuatro】Profundo e incomprensible

Hongxiu fue enterrado bajo el ciruelo que su familia había plantado. La horquilla rodó al suelo. Li Congjia, al ver la expresión de Ah Shui, supo que debía haberle dado algo. Indeciso por un momento, la recogió y se la entregó a la tía Fan. Quiso decir algo, pero Piaopeng, preocupado, lo detuvo, impidiéndole a Li Congjia tener pensamientos dulces. Ahora que la señorita Hongxiu estaba enterrada, no era apropiado quedarse allí mucho tiempo. ¿Quién sabía qué pasaría si se supiera la historia? Ellos sabían mejor que nadie lo aterrador que eran las palabras de la gente. Quienes lo acompañaban le insistían en que regresara a casa rápidamente. Algunos en el callejón ya estaban mirando a su alrededor. Si algo salía mal con el señor Anding, nadie podría asumir las consecuencias. Li Congjia no tuvo más remedio que decirle a la tía Fan: «Si su hijo despierta, por favor, avíseme. El señor Anding sin duda cumplirá lo que prometió en el futuro». Sintiéndose impotente, no le sirvieron más palabras. Li Congjia acarició las ramas del ciruelo, y el largo cinturón de brocado de montaña y río olía a sándalo rojo. Finalmente, se dio la vuelta y se fue.

Conocía sus sentimientos, pero solo podía sentirse agradecido, nada más. Estaba agradecido de que alguien en esta vida hubiera deseado sinceramente que él viviera. Este amor no tenía nada que ver con la gloria ni con si la obtenía o no, solo quería que viviera. Li Congjia estaba sentado en el vagón lleno de baches con los ojos cerrados, el caos de las cosas perturbaba su mente, deseando vivir. De repente abrió los ojos. Alguien también esperaba que viviera.

Miró el sencillo brazalete de palisandro en su muñeca y sonrió con tristeza. Zhao Kuangyin, Zhao Kuangyin, inventaste una historia para mentirme, solo para dejarme vivir. Se mintió a sí mismo diciendo que el brazalete podía desintoxicar, pero de hecho, Zhao Kuangyin había comprendido desde el principio que la temperatura del vino definitivamente no era la calidez que debería haber penetrado los huesos después de ser envenenado.

No lo dijo, ni dejó que lo tocara. Esperó deliberadamente a que lo bebiera y lo obligó a prometer que le debía una vida, para luego dejarlo llevar el brazalete para siempre a cambio de la Danza de las Plumas de Colores.

El dolor.

Li Congjia acarició la veta de la madera con la otra mano. Si presionaba más, podría quitárselo. Tras pensarlo una y otra vez, sus pupilas dobles se llenaron de alivio. Eso era todo.

Lo soltó, dejando que difundiera la fragancia a madera añeja en su muñeca. Que me acompañe. Quizás nos volvamos a encontrar si es nuestro destino. Li Congjia se recostó en el cojín de brocado, sintiéndose un poco aliviado.

En cuanto llegó a la puerta de la mansión, vio el carruaje de Han Xizai. Li Congjia se sorprendió un poco de que la noticia se corriera tan rápido. Entró rápidamente y vio a Ehuang esperándolo, desconcertado.

"Ehuang, está bien. Regresa primero. Tengo algo que hablar con Han Shangshu. No te preocupes." La rodeó con el brazo y le secó las tenues lágrimas del rostro. Sabía que estaba preocupada.

Tenía muchas preguntas en el corazón, pero no podía formularlas y solo podía observarlos partir.

"Señor Han, por favor, pase al estudio".

Los dos hombres despidieron a los sirvientes. Li Congjia sospechaba que se había enterado de la muerte de Hongxiu. Después de todo, Hongxiu seguía siendo miembro de su familia y necesitaba una explicación de lo sucedido hoy. Sin embargo, Han Xizai frunció el ceño con preocupación.

"¿Se encontró el Duque Anding con Zhao Kuangyin?",

preguntó Li Congjia, algo sorprendido. "¿Zhao Kuangyin?", preguntó . "Es del norte. Apareció repentinamente en Jinling hoy. Lo estoy investigando en privado y creo que podría estar relacionado con el Príncipe Heredero". El

hombre de Shanhejin, sin saber qué responder, solo pudo asentir. "Lo conozco... de hecho, fue reclutado por el Príncipe Heredero. El incidente de hoy con Hongxiu también está relacionado con él". "

¿Cómo está Hongxiu?" Han Xizai recordó que Hongxiu había estado hoy en la residencia del duque Anding, y aun así, seguía sin noticias.

"Se suicidó bebiendo veneno", informó Li Congjia con sinceridad. "¡Qué!" Han Xizai se levantó bruscamente. "¿Cómo pudo...?" Han Xizai llevaba días buscando a Zhao Kuangyin, sin rastro de él. Había dado por sentado que Hongxiu no vendría hoy, pues días antes le habían dicho que Ehuang se encontraba mal. Pero por la tarde, supo que Hongxiu había ido al palacio, así que corrió. Temía que el príncipe heredero se hubiera aprovechado del incidente, pero nunca imaginó que Li Congjia estaría a salvo, y Hongxiu sí que bebería veneno. "Hongxiu me dijo que confiara en usted, señor Han, antes de morir". Li Congjia le indicó con un gesto que se sentara, con una mesa a su lado. "Le creo, Señor. Esa noche, el Señor Han me advirtió que tuviera cuidado con el Príncipe Heredero, incluso me aconsejó que lo diera todo, pero me negué. Hoy, el Príncipe Heredero sí..."

Han Xizai suspiró y negó con la cabeza. "Envié espías en secreto para intentar frustrar sus planes, pero solo sabía que Zhao Kuangyin era su peón". Li Congjia no reflexionó sobre la diferencia entre los espías mencionados. Recordó la expresión de Hongxiu cuando echó la cabeza hacia atrás para beber la refrescante bebida, resuelta pero aliviada. "La señorita Hongxiu... lo hizo por mí. El veneno estaba destinado originalmente para mí. Fue amenazada por el Príncipe Heredero, pero se negó a cometer un acto tan atroz, por lo que se suicidó. El Príncipe Heredero le había clavado una aguja de oro en el cuerpo, con la esperanza de que si resistía un poco más, podría haber ideado una forma de salvarla, pero ella se negó".

Han Xizai recordó haber visto a Hongxiu regresar de la residencia del Príncipe Heredero el día anterior, más tarde de lo habitual, con una expresión extraña en el rostro. Sabía que el Príncipe Heredero haría lo que quisiera, así que insinuó que Hongxiu comprendía la lucha: siempre se sacrificarían inocentes. Incluso si ella ayudaba al Príncipe Heredero a obtener poder, su destino sería terrible.

Nunca imaginó que esta mujer sería mucho más despiadada de lo que imaginaba. Finalmente había acertado. Hongxiu, a pesar de su humilde origen, se mantuvo firme. "Hongxiu perdió a sus padres a una edad temprana, y ni siquiera encontraría compensación", suspiró Han Xizai.

"Me encontré con una vieja amiga suya, llamada Ah Shui. Si se presenta al examen este año, le pediré ayuda al Ministro Han. Le servirá de consuelo". Li Congjia, aún recordándolo, se levantó y recuperó la caja de madera. "¿Reconoce el Señor Han esto?" Han Xizai no pudo evitar sorprenderse aún más. "Esto... ¿Cómo lo consiguió el Duque de Anding? Vi con mis propios ojos al Príncipe Heredero arrojarlo al lago Liufeng." Li Congjia sonrió con tristeza y lo abrió lentamente. "Lo obtuve de Ah Shui. Él no sabía qué era. Creo que lo obtuvo de Hongxiu. En cuanto a Hongxiu, me temo que el Príncipe Heredero se lo dio." "

Pero..." Han Xizai vio claramente cómo el objeto se hundía en el fondo del agua. "Antes de morir, Hongxiu temía que me enojara con el Príncipe Heredero, así que me dijo que destruyó el lago Liufeng, quizás buscando esta caja..." Li Congjia negó con la cabeza, impotente pero arrepentido. "¿Qué sentido tiene? Aunque la encontremos, la cuerda no se puede volver a unir."

Han Xizai cerró los ojos. Señor Anding, he sido el Gran Tutor del Príncipe Heredero durante siete años y conozco bien su carácter. No es malvado, pero sí inquieto. El atractivo de la riqueza y la prosperidad, el atractivo del poder imperial, es demasiado grande. Quizás la gente común no pueda imaginarlo, pero para él, es su vida. El ministro anciano frente a él, con el cabello aún meticulosamente peinado, su porte intacto, el Han Xizai de su juventud, el hombre conocido por el pueblo como un maestro del mundo del romance. Quizás esta sea la naturaleza de quienes ven las cosas con claridad. La búsqueda juvenil de fama y fortuna es inútil. Al final, es mejor disfrutar de una canción, una copa de vino y una vida sin preocupaciones. Por mucho que luches, no puedes vencer al corazón humano. Li Hongji simplemente se negó a confiar en el corazón humano. "El que más debería preocuparnos ahora es Zhao Kuangyin. El hecho de que el Duque Anding aún pueda hablar con el viejo ministro demuestra que su misión ha fracasado. Su futuro es incierto." Han Xizai odiaba ver a los hermanos

pelear. Al final, no le quedó otra opción que esperar que Li Congjia diera un paso al frente y luchara. Eso podría ser más reconfortante que simplemente ceder y permitir que Li Hongji cometiera un crimen imperdonable. Los dos niños de ese año.

No debería haber sido así.

Li Congjia jugueteaba con la caja. Sus pupilas dobles mostraban una expresión turbulenta, y su corazón debía de estar conmovido, aunque seguía siendo la misma sombra indiferente. "Señor Han, conozco sus sentimientos. Usted comprende el corazón humano y la situación. Yo tampoco quiero hacer esto, pero..." Una desolación llenó sus ojos. "El viento que fluye y los manantiales resonantes de ese año están todos destruidos. Ninguno de nosotros puede regresar."

Él quería poder, mientras que yo quería el corazón del pueblo. Pero a los ojos del mundo, yo era un obstáculo para su poder, y él había demostrado una y otra vez que mi obsesión por los corazones de la gente era una ilusión.

¿Para qué molestarse?

La muerte de Hongxiu puso fin a su locura, pero Li Congjia no podía garantizar que no lo volviera a hacer. Y con Zhao Kuangyin desaparecido, nadie podía predecir qué sucedería durante la reunión de mañana en la Torre del Fénix.

"¿Sabe el Señor Anding dónde está Zhao Kuangyin?"

Li Congjia negó con la cabeza. Realmente no lo sabía.

"Disculpen mi brusquedad, pero debería haberme dado cuenta de que incluso después de registrar la vasta ciudad de Jinling, Zhao Kuangyin no fue encontrado. La única posibilidad es que hubiera entrado en la mansión del Señor Anding". Han Xizai sonrió con impotencia. "El Señor Anding es un hombre verdaderamente amable".

"Esto no tiene nada que ver con la bondad o no, es solo una cuestión de vidas humanas. Vi cómo el Príncipe Heredero lo perseguía, así que, por supuesto, tenía que salvarlo. Si no, ¿qué diferencia hay entre eso y que el Príncipe Heredero envenene a otros?" Li Congjia no se tomaría a la ligera ni la vida de las flores, y mucho menos la de las personas. "¿El Príncipe Heredero lo está persiguiendo?" Han Xizai permaneció inmóvil por un momento. "Ocurrió hace unos días. Congjia agradece al Señor Han su preocupación. Pero jamás lucharé contra el Príncipe Heredero. Él ha hecho esto, y sería aún más peligroso para mí volver a causar problemas. El corazón del Príncipe Heredero... se ha vuelto loco." " Pero si hay una próxima vez, ¿de verdad el Señor Anding se quedará de brazos cruzados esperando la muerte? No todos son como Hongxiu."

Li Congjia sonrió con nostalgia. "Yo tampoco sé qué hacer. Han pasado demasiadas cosas hoy, y las implicaciones son demasiado profundas. Pero Señor Han , no se preocupe, yo... prometí a alguien que seguiría con vida." Le había prometido seguir con vida. El brazalete de madera en su muñeca seguía allí.

Han Xizai lo miró, sin palabras durante un largo rato, pensando que tal vez la sinceridad moribunda de Hongxiu lo había conmovido. Por primera vez, esta leve sombra había decidido firmemente vivir. ¡

Qué ridículo! Un príncipe, pero había pasado toda su vida esquivando estas intrigas. Podía comprender el corazón de Li Congjia; él mismo estaba cansado y se retiraba. Cuanto más veía, más quería soltarse.

No es que no lo entienda, sino que lo entiende demasiado bien, por lo que se aferra obstinadamente a su última elegancia e insiste en creer solo en el blanco puro. Pero Li Hongji aún quería matarlo.

"Viejo ministro, despídase. Si el Señor Anding tiene alguna noticia sobre el norteño, por favor, hágamelo saber. Su existencia es una amenaza para todos". Han Xizai se despidió. Li Congjia asintió, pero se tragó las palabras. Todavía no le había contado a Han Xizai sobre su cita para reunirse mañana en la Torre Fénix. El egoísmo en ese momento lo asustó. No sabía qué haría Zhao Kuangyin, pero sabía que Han Xizai quería deshacerse de él. Así que, de repente, no quiso decirlo.

Este es el apego.

Después de que Han Xizai se fuera, regresó al Pabellón Zhaohua para ver a Ehuang. Al abrir la puerta, la vio mirando el espejo de bronce aturdida, pero con lágrimas en los ojos. ¿Cómo no iba a pensar demasiado?

Li Congjia sabía que era inútil decir más ahora. "Ehuang, no tengas miedo. Se trata del Príncipe Heredero, pero sigo aquí, ¿de acuerdo?".

Parecía completamente ajena a su entrada, y sus repentinas palabras la sobresaltaron. La mujer con aspecto de fénix se giró para mirarlo, dejando escapar un largo suspiro. "Congjia... estoy... bien. Solo estoy un poco triste". "

La decisión de Hongxiu también me es desconocida. Si lo hubiera sabido, ¿cómo podría...? Eso es todo". Mientras hablaba, no podía dejarlo pasar. Observó cómo la sangre de la mujer de rojo se llenaba de sangre, pero no pudo detenerla. Ella no dejaba de pensar en quién podía confiar, y no quería que albergara el odio por Li Hongji nacido de la decepción. ¿Cuántas personas en el mundo son como tú? De hecho, Li Congjia se rió de sí mismo. ¿Cuántos pueden arrepentirse de no tener este cuerpo? ¿Cuántos pueden escapar de esta jaula de riqueza y lujo?

"Zhao Kuang... Joven Maestro Zhao..." Ehuang no había visto a Zhao Kuangyin hoy, y de repente quiso preguntar, pero la idea la abrumaba. Vislumbró la expresión de Li Congjia y se le encogió el corazón.

Li Congjia respiró hondo. "Se ha ido".

Ehuang tuvo que recomponerse rápidamente. No podía seguir así. Se convenció de que lo había olvidado, de que solo era una pesadilla. "¿Se ha ido?" Sus ojos estaban llenos de confusión, sin rastro de tristeza.

"Quizás esté ocupado. No era de aquí." Li Congjia se acercó lentamente por detrás. "No llores, se te ha corrido el maquillaje", dijo con voz suave.

Ehuang se giró y se miró seriamente en el espejo. Las marcas de lágrimas eran claramente visibles, y desde luego no se veía bien. Sonrió: "¿Para qué

necesito maquillaje ahora?". Li Congjia se inclinó, tomó el lápiz de cejas, abrió la cajita de Tianluodai y se aplicó un poco con cuidado. "¿Cómo puede ser tan descuidada nuestra señora? Vamos." Ehuang apartó su mano. "Olvídalo, las flores se han ido. ¿Le disgusta al señor An Ding?". Su rostro, como una flor de peral bajo la lluvia, lo miró de reojo. Li Congjia finalmente respiró aliviado. Extendió la mano y la abrazó.

"No pasa nada, se acabó."

Tocó sus delicadas cejas con índigo. Él ahuecó su bello rostro y, con una leve sonrisa, los dibujó, aplicándolos con suavidad y luego extendiéndolos lentamente. La figura verde esmeralda observó lentamente la ligera inclinación entre sus cejas. Levantó la muñeca y los secó con suavidad, con movimientos extremadamente lentos. Ehuang le sonrió, la calidez de sus dedos persistiendo entre sus cejas, reacia a irse. Al menos en ese momento, se sintió querida.

Eso era suficiente.

Murmuró: «Manos suaves como amentos, piel cremosa como la crema, cuello sedoso como una cigarra, dientes blancos como una calabaza blanca, cejas delicadas como una bella dama...». Incluso Ehuang no pudo evitar reír. «De acuerdo... ¿es un cumplido?» . «Por supuesto».

"Mi hermana menor quiere venir mañana. No sé cómo llegó a oídos de mi padre la noticia de la pesadilla de ayer, y estamos preocupados, pero no queremos que parezca que le damos mucha importancia, así que le pedimos a Nvying que venga a hacerte compañía. ¿Volverás más tarde? Si te encuentras bien, podemos cenar juntos, ¿de acuerdo?" Li Congjia había accedido sin

pensarlo mucho. De repente, algo lo impactó.

"Nos vemos mañana por la noche en la Terraza del Fénix", dijo alguien con un tono que no dejaba lugar a dudas.

Estaba a punto de decir algo, pero de repente, al levantar la vista, se encontró con unos hermosos ojos en el espejo de bronce, con el cansancio

de un hombre asustado. La culpa inundó el

corazón de Li Congjia. Finalmente, se tragó las palabras. Alguien en el salón de banquetes trajo agua apresuradamente para limpiar las manchas de sangre del suelo.

Liuzhu observaba desde un lado, apretando con fuerza el pañuelo en la mano y girándolo varias veces. Presenció la expresión final de la chica de mangas rojas. ¿Qué sentido tenía? Observó cómo el agua se precipitaba una y otra vez, hasta que al final no quedó nada, ni rastro de la neblina del pasado. La sangre apasionada de su corazón brotó, impresionante. Liuzhu siempre recordaba que aún era joven. Pero cuando se convirtió en testigo de todo, su cabello se volvió blanco y recordó que hoy, todo era cosa del pasado. La nieve caía a miles de kilómetros en el norte. Pero era tan difícil encontrar una sola flor de ciruelo roja como la sangre.

¿Quién podría resistir la fugacidad del tiempo?

El autor tiene algo que decir.

Después de eso, serán sus respectivas historias ya que Zhao Kuangyin está a punto de dejar Jinling, y Nvying y Zhao Guangyi también aparecerán.

【Veinticinco】He visto regresar a mi viejo

amigo.

El Príncipe Heredero

murió. Esto sucedió tan repentinamente que el Príncipe Heredero Li Hongji se encerró en su habitación durante medio día. Cuando alguien oyó el ruido y fue a revisarlo, ya había enloquecido. Corrió por la mansión, agarrándose la garganta, pero no podía hablar. La gente no tuvo más remedio que agarrarlo y enviarlo de vuelta a la habitación para llamar al médico imperial.

Quién iba a saber que, en cuanto entró en la habitación, Li Hongji señaló directamente la mesa de pintura vacía y rugió con fuerza, pero no pudo pronunciar una frase completa. Luchando por correr, tuvo que soltarse impotente. Se acercó y buscó algo a tientas, pero no había nada ni en la mesa ni en el suelo.

Los sirvientes encontraron un pincel de marta y se lo pusieron en la mano, pero lo tiró con un aterrador ruido rodante.

Li Hongji se desplomó repentinamente en el suelo como si le hubieran robado la vida. Se dejó llevar a la cama. Ni siquiera esperó a que llegara el médico imperial, porque murió repentinamente en su locura.

El príncipe heredero había muerto así.

Este incidente ocurrió en menos de media hora, y todos estaban en pánico. No había tiempo para pensar en cerrar el palacio por un rato, y todo el palacio se llenó de llanto. Por primera vez, la Mansión del Príncipe seguía a oscuras, sin siquiera unas pocas velas. Al oscurecerse el cielo, la gente en

las calles se sumió en el caos. El príncipe heredero Li Hongji había muerto de locura.

Un hombre vestido de marrón se apresuraba en su camino, empuñando una espada. Sonrió al restaurante y al salón de té. La música seguía como siempre, pero sabía que las fuerzas ocultas definitivamente no dormirían esa noche.

Tenía que correr al Templo Andong, al norte de la ciudad, antes del anochecer. Era el día señalado, y sacaría a Zhao Guangyi antes del día siguiente. Desde lejos, la vasta ciudad de Jinling aún no había llorado esta inexplicable muerte. Las flores de osmanto caían, la noche estaba tranquila y las montañas primaverales estaban vacías. Sin embargo, las orillas del río Qinhuai aún estaban llenas de pabellones fragantes y danzas.

El Templo Andong de Jinling se extendía ante él, su tranquilidad envuelta en un incienso ondulante. Frondosos árboles y bambúes bordeaban los mil escalones, y apenas visible era la antigua campana de bronce, proyectando una enorme y oscura sombra contra el cielo nocturno.

Zhao Kuangyin envainó su espada. Debía respetar a los habitantes del templo y no quería causar más problemas. Los cantos vespertinos de los monjes se oían a lo lejos mientras subía los escalones de piedra.

Su mano nunca soltó del todo la espada que llevaba en la cintura. Las sombras de los árboles se mecían a ambos lados, pero hasta que Zhao Kuangyin llegó a la puerta principal del Templo Andong, nadie atacó.

Parecía que los príncipes también habían recibido la noticia de la repentina muerte de Li Hongji.

Tranquilizado, volvió a examinar con calma su entorno. Al no ver nada inusual, sacó un petardo del bolsillo. Un suave sonido emanó del aire, una humareda rojiza. Este era el acuerdo entre él y Zhao Guangyi: al ver esa humareda, se encontrarían en el patio trasero del Templo de Andong. Zhao Kuangyin fue a llamar a la puerta. Un joven monje, que aún barría el suelo, abrió, hizo un gesto con la mano y dijo: «Donante, por favor, vuelva mañana; el templo debe cerrar por la noche

». El rostro de Zhao Kuangyin se llenó de ansiedad. «Voy de camino hacia aquí, y antes de poder ir a la ciudad a buscar a mis amigos, me perdí. ¿Podrías dejarme quedarme en tu templo, por favor?».

El monje echó un vistazo al interior dos veces, luego volvió a mirarlo, asintiendo finalmente y abriendo la puerta.

Zhao Kuangyin entró y fue conducido a las habitaciones de invitados a ambos lados. Aún podía ver las velas encendidas ante la estatua dorada de Buda. Intentó conversar con el joven monje con naturalidad: «Tu templo es muy popular». "Veo que no eres de Jinling. El Templo de Andong es posiblemente el más grande de Jinling", dijo al llegar a una habitación de invitados limpia y elegante. Zhao Kuangyin juntó las manos y dijo: "Disculpe. Gracias".

"No hay problema".

Entró y cerró la puerta tras él. Al ver la anodina decoración de la habitación, encendió velas para disimular su presencia. Afuera, frente a un imponente pino, oyó pasos ocasionales. Esperando en silencio, mientras escuchaba cómo los cantos vespertinos se apagaban gradualmente, Zhao Kuangyin salió por la ventana trasera. Exploró el alero, siguiendo el sendero hacia el patio trasero.

Zhao Guangyi no había entrado en el budismo. Sin embargo, de niño, con poco más de diez años, siguió al Maestro Jinghui hacia el sur en medio de la guerra y entró en el Templo de Andong en la ciudad de Jinling, donde pasó muchos años cultivando sin cortarse el pelo. Un joven con una sencilla túnica azul claro se encontraba en la puerta trasera más recóndita del templo, apoyado en una escoba, fingiendo barrer. Miraba a su alrededor periódicamente. Era la hora de almorzar y no había llegado nadie.

Sintió alivio al contemplar el humo azul violáceo, y de repente un pensamiento cruzó por su mente. Rápidamente descartó la imagen: «Eres Zhao Guangyi. Pronto te irás de aquí.

El mundo es vasto, y un hombre debe dedicarse a una carrera». El maestro Jinghui se había negado a ordenarlo durante tantos años; sus ojos, impregnados de sabiduría zen, suspiraron. «Si tus ataduras mundanas aún no se han cumplido, nunca serás budista». ¿ Habría realmente un significado oculto en esta afirmación? Barrió las hojas caídas con su escoba, acompañado por el eterno sonido de las oraciones budistas. Los años pasaron sin ser atendidos, pero él esperaba su oportunidad. Creía en la historia tras el brazalete de madera. Zhao Kuangyin había dicho que el día después de la muerte del duque Anding, sería el día en que conquistarían el mundo juntos.

Pero fue pura coincidencia. Estaba barriendo el patio cuando alzó la vista y vio a alguien observándolo fijamente. Se sorprendió. Había bastante gente en el templo, a la mayoría de los cuales conocía a diario. Ni siquiera los residentes comunes lo hacían. En el tranquilo templo budista, el hombre arqueó las cejas; un aura dominante se evidenciaba en sus ojos y cejas, muy diferente del temperamento apacible que cultivaba el clima sureño. Así que miró hacia allá, su ropa marrón observando el brazalete de madera en su muñeca. "Tú..." Zhao Kuangyin se acercó lentamente, con una emoción indescriptible. Este viaje al sur realmente había valido la pena. "¿Zhao Guangyi?"

El hombre de la sencilla túnica verde frente a él estaba visiblemente aturdido, su mirada se desvió, pero aún reflexionaba sobre algo. Zhao Guangyi recordó con atención. A lo lejos, hombres y mujeres devotos ya entraban al templo para orar por la paz; el humo del incienso llenaba el aire. Se quedó allí, apretando inconscientemente el brazalete. Zhao Guangyi, Zhao Guangyi, hacía mucho que nadie pronunciaba ese nombre. ¿Sería esta su oportunidad?

"¿Cómo supiste que me llamaba Zhao Guangyi?"

El hombre de cejas afiladas sonrió de repente. Sacó también un brazalete de sándalo rojo de su pecho, también de sándalo rojo maduro. Incluso sin conocerlo, Zhao Guangyi supo que los dos brazaletes estaban tallados del mismo sándalo rojo. Era imposible que fueran falsos. Una expresión de sorpresa cruzó su rostro. "¿Hermano?"

La sonrisa de Zhao Kuangyin se ensanchó. "Realmente has crecido". Le devolvió la sonrisa.

Su hermano dejó escapar un largo suspiro, con los ojos llenos de alegría. Se acercó y le dio una palmadita en el hombro con satisfacción. "Después de más de diez años, por fin te encontré". Cuando Zhao Guangyi terminó sus deberes, se escabulló silenciosamente a la habitación de invitados para reunirse con su hermano. Había pasado tanto tiempo que Zhao Kuangyin lo observó con atención hoy. El niño pequeño y estudioso del que a menudo se burlaba llamándolo tonto se había convertido en un hombre de verdad. Ahora era tan alto como Zhao Kuangyin, y su apariencia se volvía cada vez más atractiva, completamente diferente a la de su tímida infancia.

Esa noche, Zhao Kuangyin, recién llegado a Jinling, se sentó a conversar a la luz de las velas con su hermano perdido hacía tanto tiempo. Naturalmente, no había vino ni carne en un templo budista

. Zhao Kuangyin, en medio de la conversación, negó repentinamente con la cabeza con pesar: «Es una pena no tener una buena botella de vino ahora mismo, si no, por fin estaríamos reunidos y celebrando». Zhao Guangyi dijo: «Sigues siendo el mismo de entonces, desenfrenado y atrevido, sin ceder

ni dudar». El hombre de cejas afiladas estaba aún más feliz y suspiró: "Ya has crecido. Todavía recuerdo aquel año en que robé el trozo de sándalo rojo de papá sin permiso, y tu aspecto, un poco tímido pero curioso. También recuerdo aquella época en la que te encantaba leer poesía y prosa, algo que a mí me disgustaba, así que siempre me encantaba burlarme de ti". Zhao Guangyi sonrió, pero no dijo nada. "Hermano, ¿has venido al sur esta vez solo a buscarme?"

"Por supuesto",

reflexionó Zhao Guangyi, con sus pensamientos dispersos. "¿Cómo va todo por casa? Me pregunto dónde estarás ahora. He enviado gente a buscarte muchas veces, pero sin éxito". "No hemos vivido aquí desde que papá falleció. Te llevaré de vuelta en unos días". Lejos de este lugar, no es el

lugar para que la familia Zhao pasemos nuestros últimos años. Se refería al Templo de Andong.

Los dos hombres aplaudieron y rieron.

Lo que no sabían es que, al día siguiente, Zhao Kuangyin sería "invitado" ante el Príncipe Heredero por un asesino entrenado de la facción del Príncipe. Esto ocurrió pocos días después de que Li Hongji fuera reprendido por su padre y amenazado con llamar al Príncipe de Qi. Acorralado, Li Hongji no tuvo más remedio que recurrir a esta medida desesperada. Necesitaba a alguien que no estuviera involucrado en la corte del Reino del Sur, idealmente alguien que estuviera a salvo de cualquier preocupación futura. Encontró a Zhao Kuangyin, pero durante la conversación, Li Hongji no pudo confiar plenamente en él. Envió hombres a controlar en secreto los alrededores del Templo de Andong. Aparentemente, todo permanecía en calma, y solo Zhao Guangyi no podía salir. "Mata al Príncipe de Qi".

Tres breves palabras. Limpio y decidido, Li Hongji ni siquiera frunció el ceño. Incluso siendo suyo... Tío, cualquiera que se interpusiera en su camino estaría muerto. Desafortunadamente, esta era una idea bastante ingenua. Zhao Kuangyin analizó la situación con perspicacia. Ahora que el Príncipe de Qi había muerto, las sospechas podían recaer fácilmente sobre Li Hongji. En el mejor de los casos, el emperador, aún benévolo, conocía bien la situación y no soportaba exponer a su propio hijo.

Esto no era algo que un hombre sabio debiera hacer.

Pero no le preocupaba. Simplemente necesitaba completar la tarea. Si llegaba a obtener poder, podría empezar por el Reino del Sur.

El mundo no se conquistaba de la noche a la mañana.

Después del Príncipe de Qi llegó el Duque de Anding. Las ambiciones de Li Hongji no nacieron de la noche a la mañana. Quizás las había ocultado durante demasiado tiempo, con demasiada impaciencia, intentando repetidamente eliminar con presunción los obstáculos al trono. Esta vez, fue el renombrado Duque de Anding en Jinling. Hizo un pacto con Zhao

Guangyi: una vez que el Duque de Anding cumpliera su misión, lo sacaría del templo.

Esa noche estaba de nuevo en este templo.

Zhao Kuangyin corrió por los altos aleros hasta el oscuro y desierto patio trasero. En el camino, escuchó las campanas de la tarde, apagadas y distantes, como si finalmente hubiera dejado atrás una época próspera.

De repente recordó la sensación de su partida de allí hacía apenas unos días. Zhao Kuangyin solía sentir mucha curiosidad por Li Chongguang, el duque de Anding. Las calles y callejones estaban llenos de su nombre, sus canciones y su comportamiento. Si paseas por la ciudad de Jinling, escucharás sus poemas o sus buenas palabras. Su historia con Ehuang ha sido durante mucho tiempo la envidia de todos en el cielo y la tierra, tan hermosa como una flor.

Se dice que ella puede conquistar el mundo con una sola muñeca. Zhao Kuangyin rió burlonamente en ese momento. ¿Qué quieres decir con conquistar el mundo? Ante la implacable presión de su propio hermano, tuvo que retirarse y no se atrevió a aparecer. Se dice que el emperador del país del sur está muy decepcionado con el actual príncipe heredero, pero en realidad lo ama. El sexto príncipe, el más querido. Una vez obtuve un brocado incomparable llamado Brocado de Montaña y Río. Esperé meses, pero nadie podía igualarlo. No fue hasta que un edicto imperial trajo de vuelta al Duque de Anding que realmente creó una pieza musical impresionante.

Las bocas de las personas son las más poderosas. Mientras Zhao Kuangyin hablaba de ello, ansiaba conocer a la persona de los rumores.

Ahora caminaba sobre las viejas baldosas paso a paso, su oscura sombra pasando silenciosamente. En tan solo unos días, su estado de ánimo cambió por completo. Pensaba en la persona cuya ropa estaba teñida de azul como el cielo y el agua bajo la lluvia nocturna. ¿Qué pasaría si destruía a Xiangquan y su propia persistencia? Solo esperaba recordar el brazalete. No sabía de mis arduos esfuerzos

, y no podía decírselo. Solo esperaba que Li Congjia pudiera vivir una buena vida con sinceridad.

Zhao Kuangyin vio a Guangyi esperando allí. La figura en la sombra oscura le causó una ilusión, una extrañeza y una duda, hasta que... Vio su brazalete de madera. Seguía allí. Los dos jóvenes del árbol de aquel año seguían allí. Zhao Kuangyin no sabía por qué se sentía un poco pesado esa noche, pero de repente pensó en Li Congjia y se sintió afortunado de volver a ver a su hermano.

Se acercó, lo detuvo sin decir nada y saltó del Templo Andong. No te decepcioné. No puedo conseguir a Guangyi matándote y confiando en el príncipe. También puedo quitártelo matando a Li Hongji de otra manera. Zhao Kuangyin rió de repente. Li Congjia, esta es la mayor diferencia entre tú y yo. No soy alguien que se lo juegue todo fácilmente.

"¿Se acabó el asunto de Anding Gong?" Zhao Guangyi vio que venía sin ser bloqueado y supo que debía haber completado la tarea asignada por el príncipe. Zhao Kuangyin asintió.

"¿Entonces Anding Gong está muerto?"

Se detuvo en seco. Zhao Kuangyin se giró. "Él... no lo hizo". La sorpresa de Zhao Guangyi era evidente. "¿Qué? ¿Entonces cómo pudiste convencer al príncipe de que me dejara ir?

El hombre de cejas afiladas lo miró de arriba abajo y de repente sonrió complaciente: "¿No le crees a tu hermano mayor? Ya que dije que vendría a sacarte del templo, lo haré". " Pero..."

"Si no puedes matar al Duque de Anding, entonces mata a Li Hongji". Estas palabras fueron dichas a la ligera, pero Zhao Guangyi jadeó: "¿El príncipe... murió?" Intentó bajar la voz durante la segunda mitad de la frase. Si esta noticia llegaba a otros, sería un gran problema. Zhao Kuangyin se giró, con aparente curiosidad. "Está muerto. Como pude matar al Rey de Qi, naturalmente puedo encontrar la manera de matarlo también. Esperaba usarlo para ayudarnos a ti y a mí a establecernos en el Reino del Sur, pero cambié de opinión. No es mi culpa; son sus propias

sospechas. No me sentía lo suficientemente fuerte. Pero insistió en dudar de mí y bebió el inofensivo Qinghuan de la copa de sándalo rojo. Estaba buscando su propia muerte.

Una extrañeza brilló en los ojos de Zhao Guangyi mientras consideraba cuidadosamente la situación. Zhao Kuangyin había cambiado de opinión y había matado al príncipe heredero. Las palabras salieron a la ligera, pero los peligros ocultos eran evidentes. Incluso su larga experiencia en el templo sabía que el príncipe heredero Li Hongji no era un personaje sencillo. Si no tenía cuidado, su crueldad estaría lejos de la benevolencia habitual de la familia real. « Hermano mayor, mató a Li Hongji».

Debía haber una razón. Cumplió su palabra. Zhao Kuangyin no era de los que se arriesgaban, pero tampoco de los que se arriesgaban a la ligera.

«¿Por qué?». Ya no era el niño de aquel año, ya no miraba a Zhao Kuangyin con ojos confundidos y vacilantes. Ahora, con el tono de un hombre maduro, le preguntó con seriedad y calma: «¿Por qué? ¿De qué serviría matar al príncipe heredero? Zhao Kuangyin no sabía si debía alegrarse por Guangyi, ya mayor, o simplemente sentirse incómodo. Agitó la mano: «No hay razón. De repente siento que el Duque Anding no debería haber muerto».

Zhao Guangyi frunció el ceño, mirando su brazalete de madera. De repente, levantó la cabeza y preguntó: «Hermano, usa ese brazalete también. De ahora en adelante, seremos los únicos que nos aventuraremos juntos al mundo». La expresión de Zhao Kuangyin se congeló y dudó un momento. Luego, pensándolo bien, sintió que no tenía nada que ocultar; era su hermano menor. «Ya no lo tengo», dijo Zhao Guangyi, aún más desconcertado. «¿Se lo diste a alguien más?» . «Se lo di a Li Congjia». Sonó perfectamente natural.

«Li Congjia». Zhao Guangyi pronunció lentamente el nombre, siguiéndolo fuera del oscuro bosque tras el templo. ¿Qué clase de persona podría ser? Un hombre llamado Li Congjia podía cambiar los planes de su hermano mayor de matarlo, incluso convenciéndolo de correr el riesgo de matar al príncipe heredero.

Además, aunque otros no entendieran el significado del brazalete de madera, Zhao Guangyi lo comprendía. Era la prueba de su vínculo fraternal, y Zhao Guangyi creía que era la posesión más preciada de su hermano.

Al menos lo había sido.

¿Quién era este hombre, Li Chongguang, el duque de Anding, capaz de conquistar el corazón de la gente?

Zhao Guangyi esperaba que salieran corriendo de la ciudad de la noche a la mañana, pero no lo hicieron.

Condujo a Zhao Guangyi por la entrada trasera del templo hasta la entrada principal, divisó el muro que rodeaba las habitaciones de invitados y juntos entraron de un salto. Zhao Guangyi estaba lleno de admiración. Como era de esperar, Zhao Kuangyin era Zhao Kuangyin. En ese momento, ir a cualquier parte era peligroso. Incluso si pudieran salir de la ciudad de la noche a la mañana, no había garantía de que no fueran perseguidos por diversas fuerzas. Quienes lo sabían sabían que Zhao Kuangyin venía al Templo de Andong a rescatar a su hermano y que lo buscaría por todas partes. Pero nadie esperaba que saliera corriendo de la ciudad. Él y Zhao Guangyi regresaron en silencio a la habitación de invitados donde se habían alojado.

Una lámpara iluminaba la mesa, proyectando una sombra oscura sobre ella. Zhao Kuangyin sonrió, en silencio, con los dedos entrelazados en la sombra. Estaba oscuro bajo la luz de la lámpara; incluso si alguien dudaba de la muerte del Príncipe Heredero, no habría sospechado que aún seguían en el Templo de Andong. Zhao Guangyi asintió.

"Quedarse aquí esta noche es la mejor opción",

dijo Zhao Kuangyin con indiferencia, quitándose la espada y colocándola lentamente junto a la cama. "De hecho, tengo una cita mañana, así que esto mata dos pájaros de un tiro". " ¿Quién?" Realmente no sabía a quién iría corriendo su hermano mayor en una situación tan precaria.

"Li Congjia".

Era la segunda vez que oía ese nombre esa noche. No era el Duque de Anding, ni Li Chongguang, sino Li Congjia.

Era natural y sin esfuerzo, como un amigo cercano, aunque solo llevaban juntos unos días. Intercambiaban bandos, se regalaban brazaletes y concertaban citas. ¿Qué demonios tenía Li Congjia que lo hacía tan digno?

Su profunda preocupación crecía. Zhao Kuangyin no podía dejar que nada lo frenara, pero en ese momento, parecía sentir un repentino apego. Además del imperio, ¿había algo más importante en su mente?

Las campanas fueron apagándose poco a poco. El Templo de Andong se alzaba en un terreno ligeramente elevado, y al abrir las ventanas de madera, pude ver el lejano paisaje nocturno de la ciudad de Jinling. La noche teñía la bulliciosa ciudad, la lluvia de ciruelas caía sobre los diferentes caminos. Los faroles brillaban tres o cuatro veces, el vino calentaba seis o cinco jarras. Las flores de durazno caían, los pétalos se deslizaban, cada uno un torrente de encantadoras miradas otoñales.

Cuando la luz de la mañana se extendiera por la tierra, ¿sería este lugar tuyo? Espero que estés satisfecho con este regalo.

Zhao Kuangyin de repente se sintió de muy buen humor. El autor tiene algo que decir.

【Veintiséis】Los sauces verdes perturban la lluvia

Por la noche, Li Congjia soñó repentinamente con su juventud. Rara vez soñaba, pero quizás esa noche, abrumado por los pensamientos del día, se

sumió en un sueño, incapaz de salir de él. Era un sueño, pero parecía más real que la realidad. Cuando despertó

, el cielo apenas comenzaba a aclararse. Li Congjia recuperó la consciencia y vio que Ehuang aún dormía profundamente. Se levantó con cuidado, se sirvió una taza de té y la bebió lentamente con los ojos cerrados. Fuera un sueño o no, se sentía como el recuerdo de un pasado inamovible.

La imitación de su juventud capturó su ser interior, siempre acompañado por alguien mientras leía y escribía. Aún conservaba un toque infantil, pero su parloteo fluía con elocuencia, ganándose fácilmente los elogios de todos. Solo su hermano, Hongji, tenía una expresión sombría. No estaba necesariamente celoso, sino simplemente decepcionado. ¿Por qué Li Congjia era tan diferente de él? ¿Por qué siempre se las arreglaba para mantenerse alejado de los problemas y, aun así, dejar una huella imborrable? Así que, una vez quise de verdad el aprecio de mi hermano, pero, pasara lo que pasara, no podía. En toda la familia real del Reino del Sur, solo había un Li Hongji, y su carácter había sido franco y estricto desde la infancia, dejando incluso a su padre indefenso. Entonces, ¿quizás me sentí triste de niño? No lo recuerdo, pero lo vi claramente en ese sueño. En realidad, nunca fingió. Este era el verdadero Li Congjia, tal cual, sin intención ni premeditación.

Después de una taza de té, para no molestar a los sirvientes, se puso con naturalidad una larga túnica verde, se acercó a la ventana, la entreabrió e inhaló la fragancia floral del aire matutino. Lo que siguió fue aún más impredecible. En ese momento, Li Hongji debería haber sabido que seguía muerto. ¿

Qué otra cosa haría?

Una leve sonrisa se dibujó en sus labios, eso fue todo.

Siempre dices que quiero darme un capricho, pero ¿cómo puedo darme un capricho? La ambición no es algo que todos puedan tener, y mucho menos controlarla. Hermano Hongji, la ambición te ha engañado, te ha manipulado, y no logras encontrarte a ti mismo. Unas oropéndolas

cantaban entre los sauces verdes, y la cama crujió tras ellas. Li Congjia se giró, se apoyó en la ventana y le sonrió suavemente: «Aún es temprano». «No, tengo cosas que hacer hoy». Ehuang se encorvó y lo vio allí de pie, sonriendo como siempre. El solo hecho de verlo era bueno. «¿No dijiste que Nüying vendría hoy? ¿Quién sabe cuándo vendrá esta chica? Será mejor que madrugue».

A Li Congjia se le encogió el corazón al oír esto. Quiso decirle que tenía que salir por la noche, pero sintió que cambiar de plan la haría sospechar.

Así que guardó silencio un rato.

Ehuang se levantó y lo miró mientras se ponía la túnica con indiferencia, y de repente pareció recordar algo: «¿Dónde está mi Tianshuibi?».

Li Congjia tiró del puño de su abrigo. "¿Cómo sé si mi señora ha terminado de teñirlo? ¿Cómo me atrevo a insistir?".

Se acercó y lo empujó. "Qué impaciente eres. Vale, vale, pero no es tan bueno como el brocado Shanhe. Señor Anding, por favor, no lo desprecies". Cambió de opinión: "El brocado Shanhe se manchó de sangre y polvo después de varios accidentes ayer. Le pedí a Liuzhu que buscara a alguien para limpiarlo, pero nadie en la mansión se atrevió a hacerlo por miedo a que se desviaran. Así que le dije que buscara artesanos expertos afuera, ya que esta túnica es un regalo del emperador". Al decir esto, pensó de nuevo en Hongxiu, suspiró y negó con la cabeza. "Hongxiu es... ¿para qué molestarse?".

Li Congjia le tomó la mano. "Esta es la familia imperial. Aunque miremos, no podemos hacer nada". Ehuang lo miró, queriendo decir algo, pero dudó. "Congjia, no quiero preguntar demasiado, es solo que... tú... No te arriesgues, pase lo que pase". Li Congjia sabía que estaba preocupada por su relación con el Príncipe Heredero. Los rumores de discordia entre los hermanos habían circulado durante mucho tiempo. Aunque no quería discutir, la ruptura siempre había existido. Cuando Ehuang se casó con él, él y Li Hongji ya no eran los mismos de su juventud. Aunque desconocía el pasado, sabía que Li Congjia estaba indefensa. No quería interferir

demasiado en los asuntos de la corte, y no podía, pero le preocupaba lo inevitable.

"Me rendí antes... Pero Ehuang, ahora es diferente. No te preocupes, ¿no acordamos obtener la Danza de la Falda Colorida y la Túnica de Plumas? La gloria de la Dinastía Tang volverá a estar en nuestras manos". Li Congjia no quería fingir que ocultaba nada. Se había rendido, pero ahora debía retomar el camino original. Era la única salida. No esperara a que fuera demasiado tarde para echarse atrás. Ehuang apartó la mano de repente. Li Congjia la miró. "¿Qué pasa?" Se dio la vuelta apresuradamente, con ganas de llamar a alguien para que se lavara. "Nada, voy a buscar a Liuzhu". El vestido rosa pálido que dejaba al descubierto el abdomen desapareció sin dejar rastro, sin atreverse a mirar atrás. Li Congjia no podía imaginar lo que había sucedido, así que se rindió.

Sus palabras sobre su rendición despertaron repentinamente en Ehuang, un recuerdo del sueño que siempre se había repetido. Todo lo del día anterior era solo una pesadilla, una pesadilla sin razón alguna. La intocable Li Congjia y la arrogante Zhao Kuangyin. Debería haber tenido todo el derecho, pero la mirada segura y penetrante de Zhao Kuangyin amenazaba con matarla, con destruir sus esperanzas.

Además, había descubierto un secreto que jamás podría salir a la luz. Para estar a salvo, tuvo que olvidarse de teñirle ella misma una túnica. Ehuang le había prometido teñirle una, y lo hizo.

Sus pensamientos estaban allí, detallados y densos, pero transparentes; sabía que Li Congjia nunca podría corresponderle.

Después del desayuno, ordenó que le trajeran un vestido largo y limpio, resguardado del sol. Lo atrajo hacia sí, rebosante de alegría. Le encantaba verlo vestido de Tianshuibi, bebiendo y charlando animadamente. Elegante y sencillo, era el trocito de cielo que tanto anhelaba. «La Segunda Joven Dama está aquí», Liuzhu notó que alguien la acompañaba desde el pasillo. Ehuang lo empujó rápidamente hacia atrás, «Ponte esto antes de salir», y se adelantó para saludarlo.

A lo lejos, una figura vestida de verde entró corriendo. De cerca, no parecía tener más de doce o trece años, aún un poco infantil. Llevaba un largo vestido verde esmeralda y una piedra atada a la cintura. Mientras corría, se balanceaba, revelando la mitad de la piedra, roja como la sangre, y la otra mitad, blanca como el jade. Era realmente extraordinario. Ehuang explicó que se debía a que Nüying, de nacimiento débil y siempre llorando, se decía que calmaba el ánimo. Así que se colocó la piedra, la reliquia de su madre, sobre su cuerpo. La ha acompañado desde entonces.

Liuzhu la siguió, jadeando todo el camino, preocupada de que la segunda joven se cayera al correr. Nüying, sin embargo, estaba encantada. Tras haber recibido permiso para entrar en casa de su hermana, todo lo que vio le resultó una novedad. Extendió la mano para acariciar las flores y los sauces, riendo y cantando algo.

Ehuang la recibió de lejos, sonriendo y saludando. Era la niña más problemática de la familia, siempre con ideas extrañas, pero también extremadamente inteligente. Aunque Ehuang era siete u ocho años mayor que ella, seguía siendo su mejor amiga. «Hermana». Se le veían gotas de sudor en la frente, seguramente cansada por la emoción de correr. Nüying se acercó a ella. Sus cejas y ojos eran claramente similares, pero el rostro de la niña vestida de verde tenía una mirada más vivaz. No era tan hermosa como Ehuang, pero poseía un encanto fresco y encantador. Su vestido verde esmeralda, contrastando con las vibrantes flores, la hacía lucir particularmente delicada y encantadora. A esta hermana le encantaban las ropas verdes, que realzaban su hermoso rostro. "¿Por qué tienes tanta prisa? No te perderé de vista ni aunque corras así". Ehuang tomó el pañuelo de brocado de peonía que tenía en la mano y la secó lentamente. Volvió la vista y vio que reinaba un profundo silencio. Temía que el duque Anding también hubiera salido ese día. Nadie seguía a Ehuang. Sonrió y dijo: "Claro que te perderé de vista, pero no he visto al duque Anding en más de un año. Entró en el palacio la última vez que vine". Ehuang se tocó la frente y dijo: "No creo que solo pienses en tu cuñado. Eres tan cruel. ¿Acaso tu cuñado, el duque Anding, te prometió algo bueno que te hace pensar tanto en él?". Nuying frunció los labios con decepción y dijo: "El año pasado te dije que si tenías una palabra, me la enviarías primero. Quién iba a saber que estaba muy ocupado y que no lo había visto en

varias ocasiones". " Entonces tengo buenas noticias que darte. El duque Anding está hoy en la mansión". Ehuang fingió misterio y le susurró al oído. Después de eso, las dos hermanas rieron alegremente. Liuzhu mandó traer los pasteles favoritos de la Segunda Dama y entraron de la mano. Nüying era un poco más baja que Ehuang y, en lugar de un rico y vaporoso vestido de seda, llevaba una ligera falda de gasa que la hacía aún más encantadora. Li Congjia se cambió y salió del patio interior. Oyó risas desde el frente, y Liuzhu repetía: "¡Segunda Señorita, por favor, deja de molestarme! Voy abajo". Esto solo provocó una carcajada hermosa, aunque infantil.

"La Segunda Señorita sí que ha crecido",

Nüying estaba sentada con su hermana en sillas de madera en el pasillo, tomando té y charlando. De repente, oyó una voz muy débil. Se giró bruscamente y vio a Li Congjia, el Duque de Anding, acercándose por detrás, con pasos lentos, sosteniendo un sencillo abanico plegable con borde dorado. Sonrió con calma y aprobación. La sonrisa de Nüying se extendió con claridad. Se levantó e hizo una reverencia elegante, sin la menor timidez. El movimiento de su abanico era claramente una señal para que se levantara. Levantó la cabeza y sonrió radiante: "Nuying saluda al Señor Anding". "¿Te has vuelto tan reservada ahora que has crecido?". Li Congjia se inclinó de repente para mirarla más de cerca. "Recuerdo que llevabas el pelo mucho más corto el año pasado. Últimamente estás aún más guapa."

Se inclinó, su rostro justo frente al de ella. Nuying percibía con claridad la delicada fragancia del palo de rosa. Li Congjia la miró fijamente. Por un instante, Nuying quiso decir algo, pero no pudo. Se sonrojó ligeramente y no pudo mirar sus pupilas dobles. "Nuying, ¿es este tu nuevo polvo para cejas?" Li Congjia pareció notar algo. Finalmente se levantó, desplegó su abanico y retrocedió unos pasos, observándola con atención. "Es un poco más oscuro, pero te sienta bien." Sonrió, como bañado por la brisa primaveral de marzo. Nüying lo miró con la mirada perdida, absorta por un momento, hasta que su hermana la llamó por su nombre y ella despertó. Entonces, obedientemente, cambió su tono a "cuñado". En aquel entonces solo tenía doce años y lo llamaba cuñado con todo el corazón. Ehuang la

jaló y Li Congjia se sentó en sillas a ambos lados, bebiendo té. La voz clara y hermosa de Nüying resonó de nuevo: «Cuñado, ¿de qué tinte está hecho este vestido? Es precioso». Estas palabras hicieron reír a Li Congjia. La taza de té seguía frente a él. Miró a Ehuang en esa postura, con los ojos llenos de sonrisa y las cejas ligeramente arqueadas. Ehuang la miró fijamente y luego se giró para decirle a su hermana: «Es solo Tianshuibi». Nüying se sorprendió un poco. Volvió a mirar a Li Congjia, examinándolo con atención. «¿Tianshuibi?».

Ehuang asintió. «¿No tienes a alguien en casa que lo tiña bien? Pídeles que te hagan uno cuando llegues».

Nüying negó con la cabeza. Simplemente sentía que nunca había visto un verde tan hermoso, tan translúcido. No podía decir si era la ropa lo que realzaba a la persona, o si Li Congjia le había añadido un toque de belleza al Tianshuibi. La sola imagen de alguien vestido bajo la lluvia, sentado allí elegante y casualmente tomando una taza de té, era suficiente para que Nüying lo extrañara.

No podía explicarlo, pero era simplemente un temperamento completamente diferente. "Yo... nunca he visto a nadie tan bien con Tianshui Blue como mi cuñado". La sonrisa de Li Congjia se ensanchó y bajó la colcha para mirar a Ehuang. "No es que me quede bien, pero tu hermana lo tiñó tan bien. Le puso tanto esfuerzo". Si su hermana no hubiera estado allí, el Ehuang de siempre le habría dado una bofetada. La habitación estaba llena de coqueteos matrimoniales, coqueteos que hicieron que Ehuang se sintiera avergonzado.

Nüying se mordió el labio, con los ojos llenos de envidia. Anhelaba tocar ese vestido Tianshui Blue ella misma; Qué hermosa visión debió de ser.

La mente de la niña se despejó por un instante, sin pensamientos románticos. Era simplemente el amor infantil por las cosas bellas. Su cuñado, gentil y elegante, sentado allí, la cautivaba. Cada gesto suyo era único. No importa cuántas mujeres hermosas hayas visto, una vez que ves a Li Congjia, nunca volverás a ver a otra.

Más tarde, al recordarlo, se dio cuenta de que su hermana había sido igual. Una sola sonrisa deslumbrante de Luosha duraba toda la vida. Pero justo se había encontrado con Li Congjia. "¿Es este el jade que te teñí?", preguntó Nüying, un poco sorprendida. Teñir jade no es tarea fácil, así que ¿cómo pudo su hermana tomarse tantas molestias? "Sí, le prometí teñirle uno yo misma, y este pequeño villano se lo ha tomado en serio, insistiéndome a diario". Por un momento, todos hablaron y rieron . Li Congjia sonrió y no dijo nada.

Nüying se quedó sola, incapaz de articular palabra. Con indiferencia, tomó un plato de pasteles ahumados de la mesa y los comió con desgana. Tras un momento, saboreó su delicioso sabor con gran interés. "No sabía que estos pasteles estuvieran tan ricos", dijo Ehuang. "Le encanta su ligereza. No les noté nada especial. Pero al señor Anding le gustan estos dulces; los sabores más fuertes le resultan demasiado dulces". Nüying comprendió entonces que este pastel casero para invitados también estaba hecho a su medida, y se lo tomó muy en serio.

Li Congjia llamó a Liuzhu para que le trajera unos deliciosos y dulces pasteles de harina. Temía que lo que a él le gustaba no fuera del gusto de la Segunda Dama. Al fin y al cabo, ella era aún una niña, y temía que no se acostumbrara. Sin embargo, Nv Ying lo detuvo y dijo: "No pasa nada. Este pastel tiene un sabor único cuando se saborea con cuidado". Ehuang se tapó la boca y rió: "Así que nuestra Segunda Dama tiene el cariño del Señor Anding".

Era una broma completamente involuntaria, pero el rostro de Nv Ying estaba lleno de seriedad. La propia Ehuang hacía mucho que no veía a su hermana. Tomó un pañuelo de brocado para limpiarse las migas de la comisura de los labios: "Si nuestra Ying'er tiene un amante en el futuro, probablemente será aún más ingenua que tu hermana. No puedes decirle qué cocinarle". Al ver la mirada avergonzada de la niña, quiso bromear aún más: "Dime, si conoces a alguien que te guste en el futuro, ¿qué quieres hacer?". Nv Ying seguía saboreando el pastel. Al oír a su hermana preguntarle esto, dijo de repente: "Teñirse de verde también es algo común. Incluso yo puedo hacerlo". Ehuang no supo qué responder tras oír esto, y no supo si las palabras iban dirigidas a ella. Era aún joven, así que su tono

áspero pasó desapercibido. A Ehuang no le importó. "Escucha, pequeña, eres muy lista. Papá dijo que eres valiente y espero que tengas más éxito que tu hermana en el futuro". Seguían tranquilos, pero Li Congjia se sintió un poco avergonzado por el comentario. Tenía la mirada sombría, se levantó y dijo: "¿No te gustaría dar un paseo por el jardín? Las flores de primavera están en plena floración. He estado ocupado estos últimos días y hace tiempo que no voy al Jardín Lu para apreciarlas".

Siguieron el pasillo hacia el Jardín Lu. Al salir el sol, el rocío se había evaporado y la Tejedora, que había estado recogiendo rocío, ya no estaba. Los tres tenían una rara oportunidad de verse, así que despidieron a los sirvientes.

"Papá dijo que tu hermana no se encontraba bien. ¿Te sientes mejor hoy?", preguntó Nüying con ansiedad, recordando su propósito. Ehuang olió la fragancia floral con deleite. "No pasa nada. Papá siempre se preocupa porque no me siento bien. ¿Cómo puede una pesadilla enfermarme?" "

¿Una pesadilla?" Nüying despertó de repente su interés, y su sonrisa se ensanchó. "Hermana, estás teniendo una pesadilla. Dime qué fue. ¿Fue un fantasma mordiéndote el cuello? ¿O soñaste que tu cuñado fue seducido y desapareció, dejándote con el corazón roto?" Habló con indiferencia. Además, siempre había sido increíblemente extrovertida, haciendo cosas que ni siquiera las hijas de familias ricas se atreverían. Li Congjia sabía desde hacía tiempo que la segunda hija de la familia Zhou, mimada desde niña por sus padres, siempre tenía la libertad de hablar sin restricciones. Esta vez, había aprendido la lección. Ehuang extendió la mano y la empujó, con una sensación de decepción. "Esta chica se está volviendo cada vez más irresponsable. Incluso si fuera nuestra propia familia, con mi hermana y mi cuñado aún aquí, no deberías hablar así. Solo haces reír a la gente". Su tono era un poco irritante. Normalmente, no lo habría hecho, pero el carácter juguetón de Nüying había demostrado ser bastante acertado.

En ese sueño...

La mujer, hermosa como una peonía, parecía un poco apagada, pero él ya no estaba. Aunque él seguía a su lado en ese momento, y aún podía percibir la tenue fragancia del palo de rosa, lo que más le preocupaba era que otros

tocaran ese sueño secreto. «Hermana, yo tampoco lo recuerdo. Ese sueño fue tan confuso, ¿cómo puedo creerlo?» Ehuang fingió estar relajada, pero le sudaban las palmas de las manos. "Voy a sacar la pipa. Si aún quieres dar un paseo, ve con mi cuñado. Volveremos pronto al salón. Hace mucho que no jugamos juntas". "¿Por qué no llamas a Liuzhu y la dejas ir?". De repente, Li Congjia sintió que era incómodo y descortés estar a solas con Nvying. No supo explicar por qué. Pero a Ehuang le daba igual. Se sentía un poco triste, pero no encontraba la manera de aliviarla. Quería volver primero e insistió en recogerlo ella misma. El vestido rosa se fue volando.

El no tan grande Jardín Lu quedó en silencio. Solo quedaron Li Congjia y Nvying. Nvying llevaba un vestido verde esmeralda, que reflejaba las sombras de las flores y la hacía aún más encantadora. Se agachó para examinar las rosas con atención. Li Congjia estaba de pie detrás de ella. El aroma a palo de rosa persistía. "El incienso de mi cuñado es realmente especial, un aroma que ni las flores pueden disimular."

Li Congjia sonrió. "No puedo igualar la elegancia de esta flor. Solo soy una fragancia común."

"Mi cuñado es demasiado modesto. Todo Jinling dice que el Duque Anding no tiene parangón en su gracia."

Esta segunda joven era verdaderamente elocuente y audaz. Li Congjia finalmente lo comprendió. De mala gana, se inclinó junto a ella y tomó con cuidado una flor. "Cuidado con las espinas nuevas debajo de esta flor. Las hice quitar hace unos días. Creo que han crecido mucho en los últimos días. No te lastimes las manos."

Los hermosos ojos de Nuying se giraron y vio que las pupilas dobles de Li Congjia eran particularmente especiales. Cuanto más la miraba, más imaginaba. "Esta flor es hermosa, pero no puedo disfrutarla. ¿Qué debo hacer?"

Li Congjia hizo una pausa. Aunque duela, es la esencia de la flor. No debe separarse de la rama. Antes de terminar de hablar, vio a la niña, de no más de doce o trece años, arrancando con cuidado la flor de la rama con las manos. La

expresión de Li Congjia era algo solemne. El orgullo de Ehuang era simplemente digno y contenido, mientras que Nuying era audaz y desenfrenada, actuando con libertad y un toque de arrogancia.

No le pareció que hubiera nada malo en su vestido verde esmeralda y continuó jugando con la rosa roja brillante que tenía en la mano.

Era una persona completamente diferente a su hermana. El autor tiene algo que decir.

(Sé que el término "Tianshuibi" fue inventado originalmente por Xiao Zhouhou, pero me dejaré manipular. Me gusta mucho la lluvia nocturna que lo tiñe de Tianshuibi. Originalmente se lo di a Li Congjia. Muchas de las discrepancias con la historia se deben a la obsesión personal del autor. Después de todo, esto es una novela, así que por favor no se preocupe. Perdóneme.)

【Veintisiete】Apareciendo en la tormenta

Li Congjia observó cómo sus uñas rosadas se posaban en el tallo roto de la flor y, sin razón aparente, recordó a alguien: Zhao Kuangyin. De repente, recordó la impaciencia del hombre al cortar la flor con su espada. Pero los pensamientos de Zhao Kuangyin estaban impulsados, al menos, por su naturaleza dominante y su aversión al clima más suave del sur. Pero la aún joven Nuying que tenía ante él lo asustó de repente.

Si una mujer con semejante temperamento realmente deseaba algo, ¿a qué métodos recurriría? En ese momento, simplemente quería admirar una flor. Nuying notó la sorpresa en los ojos de Li Congjia y alzó la cara con inocencia: «Cuñado, ¿qué te parece esta flor?».

«No deberías haberla destruido tan apresuradamente. Incluso una flor es una vida». «Recoge la flor cuando esté florecida, no esperes a que esté vacía y las ramas vacías». Nuying respondió rápidamente, como si hubiera anticipado su pregunta. Li Congjia se quedó sin palabras por un momento. Esta joven era tan ingeniosa como cualquiera, a pesar de su corta edad. Retrocedió dos o tres pasos, sin querer seguir hablando del asunto. Pero ella, sin embargo, se interesó en el jardín de rocío. "¿Tengo que madrugar para recogerlo?",

asintió Li Congjia. De repente, notó, encantada, algo de rocío en las hojas inferiores, bajo las flores. Ansiosa por probar, se apresuró a pedir una flauta de caña. Al ver su alegría, Li Congjia quiso detenerla, pero no pudo decir nada, así que simplemente lo interpretó como si le siguiera el juego.

Nuying, curiosa, apuntó la flauta al rocío, pero su inexperiencia le hizo resbalar la mano y no pudo sacar el agua. Golpeó el suelo con frustración. Li Congjia se quedó allí, con las manos a la espalda, observándola jugar, divertido. De repente, Nuying, vestida de verde esmeralda, se giró y la saludó.

"¿Qué ocurre?"

"¿Te sentirías honrada de que el Señor Anding te enseñara a recoger rocío?" Yingying sonrió expectante.

Li Congjia no tuvo más remedio que dar un paso al frente. Al verla aferrada a la flauta, puso la mano sobre ella. Su habitual mirada tranquila y concentrada era firme, sus palabras tranquilizadoras: "Tómate tu tiempo, así...". Nüying sintió el suave roce de sus dedos, y su inquietud se intensificó aún más. Su mano tembló y una gota de rocío cayó al suelo. "Ah, Nüying es una tonta",

dijo Li Congjia, retirando la mano. "Bueno, basta de tonterías, levántate". Sonrió y se levantó, encontrando aún más divertida la reticencia de la joven a intentar recoger rocío. "Solo era una broma. Si alguna vez te casas, no tienes por qué teñirte el pelo de azul. Eso no es lo que hace la segunda dama de la familia Zhou".

"Si mi hermana puede, ¿por qué yo no?"

Li Congjia se negó a decir más. Nüying era realmente testaruda. Justo entonces, Liuzhu se acercó y dijo: «La señora ha instalado la pipa abajo. Por favor, invite al señor Anding y a la segunda señorita».

Al entrar de nuevo en el salón de banquetes, sintió una punzada de melancolía. La sombra de Hongxiu parecía persistir. Li Congjia suspiró suavemente. Los muertos no pueden resucitar. ¿De verdad la vida se ha vuelto tan inútil hoy en día? Se sintió impotente. Nüying, ajena a lo que había sucedido allí, observó los muebles circundantes, encontrándolos intrigantes. «El señor Anding es verdaderamente incomparable en elegancia. Pensé que este salón de banquetes sería magnífico, pero no hay objetos de oro ni jade». Sus palabras carecían de la inocencia que se espera de alguien de su edad; una sutil madurez teñida de una calidad sorprendente. Había aprendido a tocar la pipa desde pequeña con Ehuang, convirtiéndose en una experta intérprete. Pero en aquel entonces, a tan temprana edad, Li Congjia nunca la había oído tocar. Al verla sostener hábilmente la pipa en sus brazos, con su postura impecable, no pudo evitar admirarla.

Diez dedos ágiles danzaban, expresando sus sentimientos más profundos. El sol carmesí ya alcanzaba un metro de altura, el incensario dorado se llenaba gradualmente de bestias de incienso, el liquen de brocado rojo se arrugaba a cada paso, la hermosa mujer bailaba con sus horquillas doradas, oliendo los capullos cuando el vino le resultaba desagradable, y el sonido de flautas y tambores se escuchaba desde los pasillos lejanos. La mujer de rosa era elegante y majestuosa, cada ceño fruncido y sonrisa cautivadores, mientras que la mujer de verde tenía un porte más vivaz y encantador. Seguía siendo joven y frívola, y la melodía tenía una urgencia, un deseo de quedarse atrás. Li Congjia cerró los ojos y escuchó con claridad, pero le pareció divertido. Después de todo, todavía era una niña pequeña. Siempre he pensado en enviar a alguien a buscar la partitura de la Danza de la Falda Colorida y el Abrigo de Plumas, que quedó del apogeo de la dinastía Tang. Corren rumores de que fragmentos del manuscrito circularon entre la gente durante la guerra, pero son difíciles de encontrar. Si algún día pudiéramos encontrarlo, podríamos revivir juntos la gloria de la dinastía Tang. Ehuang admiraba la forma de tocar la pipa de su hermana, y eran consideradas amigas cercanas, así que se sintió esperanzada. Al oír esta noticia, Nv Ying se conmovió y asintió: «Si de verdad pudiera conseguir esta partitura algún día, no hay razón para que Nv Ying no ayudara a mi hermana». Una brisa de mil millas, soplando por los nueve estados y emborrachándolos juntos, la guerra es escasa y las lágrimas se derraman, la pipa no quiere expresar arrepentimientos, esto puede ser lo que Hong Xiu siempre ha deseado, ningún arrepentimiento. La persona se ha ido, y espero que los vivos sigan sanos y se cuiden. E Huang y Li Congjia no pudieron evitar lamentar la pérdida de la mujer que había agotado sus energías al mismo tiempo. El sonido de las cuerdas desbordaba aún más emoción. Los tres compartían el mismo amor por la poesía y la música, y fue una reunión excepcional que les hizo olvidar el tiempo.

Hay una Terraza del Fénix en la Montaña del Fénix, en la ciudad de Jinling. El paisaje es diferente en cada estación. En primavera, las flores de la montaña están en plena floración y las flores de albaricoque son fragantes; en verano, la brisa es cálida y refrescante; en otoño, las montañas se tiñen de rojo y los bosques se tiñen; en invierno, el viento es frío y las flores de ciruelo se lucen. Lo que se ve, se oye y se siente en cada

estación es muy diferente, y cada una tiene su propio encanto. Desde la Terraza del Fénix, el fénix vuela, y después de que se va, la terraza se vacía y el río continúa fluyendo. Flores y hierbas cubren los senderos recónditos del Palacio Wu, mientras que la ropa y los atuendos de la Dinastía Jin forman antiguas colinas. Tres montañas se hunden en el cielo azul, mientras que la Isla Garza está dividida por dos ríos. Las nubes flotantes siempre oscurecen el sol, y la ausencia de Chang'an me entristece. Los poemas del período Tianbao vislumbran esta elegante belleza. Zhao Kuangyin dijo una vez que

la veríamos desde la Torre del Fénix al anochecer. Li Congjia observó cómo el cielo se oscurecía y reflexionó una y otra vez. Los ojos de Nv Ying lo escrutaron, y pudo ver claramente que el Señor Anding estaba preocupado. Se levantó en silencio y atentamente: «Si el Señor Anding está ocupado, no hay necesidad de molestarse en acompañar a Nv Ying. Te he molestado mucho hoy. Padre me pidió que viniera a visitarte. Ahora que estás a salvo, deberías regresar».

Ehuang no tuvo tiempo de pensar si Li Congjia estaba realmente ocupada. Cuando escuchó a Nv Ying decir que se marchaba, sintió una profunda reticencia a dejarla ir. ¿Qué prisa tienes? Enviaré a alguien para que te lo diga. Me quedaré esta noche para recordarlo contigo. Nosotras, hermanas, hace tanto tiempo que no nos vemos, ¿y tienes tantas ganas de volver? Le tomó la mano y mandó llamar a Liuzhu para que enviara un mensajero a la residencia Zhou para informarle: «Dile a mi padre que Ehuang está bien y encantada de ver a su hermana. Se quedará conmigo esta noche, no te preocupes».

Nuying se sentó, sin dejar de observar la expresión de Li Congjia. La sonrisa de Li Congjia se desvaneció al observarlo. Levantó la muñeca para servirse una taza de té, pero entonces vio el brazalete de madera.

No era tan pesado como había imaginado, y llevarlo no le parecía extraño. Al contrario, mirarlo de vez en cuando siempre le traía paz. Este pequeño brazalete de madera era una promesa, una convicción en la que podía confiar.

Me debes la vida, así que recuerda vivir bien.

El té estaba caliente, y beberlo fue como la sangre que le había corrido por el hombro durante aquella absurda época. Lo mordió con tanta fuerza que se sintió incapaz de escapar. El calor aún le quemaba el cuerpo, y su rostro cambió ligeramente. Ehuang realmente no sabía si tenía algo más que hacer hoy, pero no se había negado a quedarse. Sin saber qué hacer, preguntó: "¿Congjia?".

Sus recuerdos se interrumpieron de repente. Por primera vez, Li Congjia pareció nervioso, dejándolos a todos perplejos. "¿Qué pasa, Congjia?", preguntó . El agarre de Li Congjia flaqueó, derramando un poco de té. La herida en su hombro, que no había visto a nadie desde entonces, le dolía levemente. Fingió compostura, dejando la taza. "Tenía una cita esta noche y acabo de acordarme. No debería haberlo hecho". Ehuang estaba desconcertado.

"Nuying rara vez viene..." No podía ser para visitar el palacio ni para algo importante en ese momento, pero de repente anunció su partida.

"No te molestes, hermana. El señor An Ding irá primero si tiene algo que hacer. Quédate con Nuying." Habló con astucia e ingenio. "Quedamos

hace tiempo, pero he estado tan ocupado estos últimos días que lo olvidé. Acabo de recordarlo." Li Congjia se levantó, sin querer dar más explicaciones. Cuanto más hablaba, más parecía que algo le rondaba la cabeza. Se giró apresuradamente hacia atrás, con la intención de cambiarse de ropa y salir.

Ehuang no lo había visto mirarla, y se sintió perdida. Nüying seguía allí, así que no pudo decir nada, así que lo ignoró.

Alguien se acercó con una prenda exterior esmeralda para que se cambiara. Dejó que le ataran el cinturón, mientras su mente daba vueltas con la caótica escena del jardín ese día. No podía quitárselo de la cabeza. "¿Qué hora es?"

"Respondiendo al señor Anding, es casi de noche."

No estaba seguro de a qué hora había quedado Zhao Kuangyin en verlo, y subir solo a la Montaña Fénix de noche le parecía extraño. Dudó un momento, pensando que tardaría un poco en regresar.

Además, de repente sintió miedo de verlo.

No podía precisar la razón, pero era simplemente porque se había excedido con sus caprichos ese día. Ahora que se había calmado, se quedó sin palabras. Piaopeng se acercó corriendo: «Maestro, ¿va a salir? Prepararé el carruaje». «Yo...». Li Congjia quiso decirle que no fuera, pero se dio cuenta de que ya se había cambiado de ropa, así que ¿por qué dudar? Se abanicó y se fue.

La prenda verde esmeralda desapareció en el carruaje.

Fuera de la puerta principal de la Mansión Anding, el elegante carruaje permanecía. Sin que él lo supiera, un hombre no muy lejos observaba todo esto atentamente. Había esperado todo el día, un día entero, hasta que finalmente apareció Li Congjia. No importaba adónde fuera, lo perseguiría.

Su mirada estaba llena de frenética desesperación. Si Li Congjia no aparecía, se quedaría allí, decidido a no dejarlo morir de viejo en su propia mansión. Li Congjia no tenía prisa. En cambio, como si se diera a sí mismo la oportunidad de arrepentirse de sus acciones, condujo lentamente el carruaje por la calle del mercado hacia las apartadas afueras de la ciudad. ¿

Ir a la Torre del Fénix o no?

Si no, tras años de separación, no habría necesidad de recordar un pasado tan hermoso en su vida. De ahora en adelante, cada uno en su rincón remoto, Li Congjia seguiría siendo la Mansión Anding, envidiando solo a los patos mandarines y no a los inmortales. Si pudiera volver atrás ahora, todo podría empezar de nuevo. Pero de ahora en adelante, lo que él supiera, y lo que Zhao Kuangyin supiera, sería como si las dos personas detrás del árbol esa noche nunca se hubieran conocido.

Era solo cuestión de una palabra, pero no podía decirla. Al ver que estaban a punto de salir de la ciudad, el brazalete de madera que llevaba en la muñeca quedó presionado contra la pared del carruaje, lo cual le dolía mucho, pero no quería soltarlo. Siguió luchando contra la herida en su hombro, pero no se aliviaría.

Li Congjia se recostó ligeramente y cerró los ojos para descansar, como si se diera por vencido. "Vámonos rápido y lleguemos a la Montaña Fénix antes de que oscurezca". Seguía negándome a rendirme por completo.

Sin importar mis sentimientos, quería volver a verte antes de que te vayas. Un caballo siguió silenciosamente al carruaje durante todo el camino. La Montaña Fénix estaba al alcance.

Zhao Kuangyin convenció a Guangyi de esperar al pie de la montaña y dirigirse solo a la Terraza Fénix. Al principio, Zhao Guangyi se mostró reacio, pero no era algo que se pudiera mantener en secreto. ¿Sería posible que su hermano también tuviera que evitarlo? Pero Zhao Kuangyin se mantuvo firme y no lo dejó seguir.

Este asunto se volvió cada vez más extraño y despertó por completo el interés de Zhao Guangyi. Escuchó a su hermano y esperó en la pequeña tetería al pie de la montaña. Los pocos viajeros que habían visitado la Montaña Fénix hacía tiempo que se habían marchado al anochecer, dejando a Zhao Guangyi solo en la tetería. Se sentó allí, reflexionando sobre los acontecimientos del pasado, cuando de repente oyó el sonido de un carruaje. Con la luz restante,

pudo distinguir los elegantes y sencillos colores, adornados con oro y jade, modestos pero que indicaban claramente su distinguido estatus. Zhao Guangyi sintió una oleada de anticipación; ese era el estilo del Duque de Anding. Efectivamente, una figura vestida de verde esmeralda descendió lentamente, de espaldas a él. No pudo ver el rostro de Li Congjia. Quizás su abrigo se había deslizado ligeramente al descender. Li Congjia levantó la muñeca con indiferencia para ajustárselo, un gesto que dejó atónito a Zhao Guangyi. Se decía que la muñeca del Duque de Anding podía mover el mundo, y este sutil movimiento realmente cautivó a Zhao Guangyi. Su

gracia era realmente exquisita. Los atónitos dependientes abrieron los ojos de par en par. ¿Cuándo había llegado un invitado tan distinguido?

Solo tras suspirar por esa muñeca, a Zhao Guangyi se le encogió el corazón. Efectivamente... llevaba ese brazalete de madera.

Habría estado bien que Zhao Kuangyin se lo hubiera dado a Li Congjia, pero Li Congjia lo usaba a diario. Mil pensamientos lo atormentaron de repente, una mezcla de resentimiento y resentimiento, y Zhao Guangyi no pudo evitar darle vueltas . Aunque este hombre realmente hacía honor a la palabra "inigualable", Zhao Guangyi solo había estado observando la espalda de Li Congjia desde que bajó del carruaje hasta que ascendió la montaña. Su

silueta era tan delicada que parecía a punto de desvanecerse, y su elegancia era profunda. Piaopeng quiso seguirlo, pero Li Congjia, por supuesto, se negó. Al ver el cielo oscurecerse, los dos guardias que lo acompañaban insistieron en que debían seguirlo montaña arriba, para que nadie adivinara lo que podría ocurrir en la espesura del bosque. Li Congjia no tuvo más remedio que aceptar irse en cuanto vieron su cita.

El hombre de verde caminaba lentamente delante, mientras los guardias, ocultos entre los árboles cercanos, lo seguían lentamente.

La Montaña Fénix no es alta; unos pocos escalones de piedra conducen a la cima. En su cima se alza la Terraza Fénix, el mirador más grande, un lugar tradicional para eruditos y amigos. Es primavera, y las flores de albaricoque cubren la montaña como sangre, su profusión casi inquietante. Durante el día, abejas y mariposas vagan libremente, creando un espectáculo impresionante. Pero subir la montaña de noche es realmente raro, y probablemente soy el único allí. Li Congjia rió entre dientes con autodesprecio, ajustándose el abrigo mientras la brisa de la montaña le acariciaba el rostro, una experiencia placentera. Los escalones de piedra serpenteaban hacia arriba, no empinados, pero aun así una subida tranquila. Li Congjia sintió el brazalete de madera en su muñeca mecerse suavemente con sus movimientos. No era tan pesado como debería ser el palo de rosa; aunque una pieza preciosa, se sentía increíblemente ligero. "

Te lo prometí, aunque supiera la verdad, cumpliría mi palabra. Siempre la cumpliré." En secreto, se preguntaba a quién más contárselo, pero la voz en su interior se hacía más clara. Sin importar lo que Zhao Kuangyin quisiera decirle hoy, Li Congjia quería compartir una cosa: sabía desde el principio que Li Hongji estaba decidido a matarlo, y también sabía que la intención de Zhao Kuangyin era matar al Duque Anding. Esa noche, no solo caminaba solo por los oscuros callejones de Jinling. Había concertado una cita con Li Hongji. El Príncipe Heredero le dijo que él y su sexto hermano llevaban años distanciados y que necesitaban una oportunidad para hablar. Li Hongji le había enviado un mensaje diciendo que si Li Congjia seguía dispuesto a hablar, podía ir al callejón y subir al carruaje desde la residencia del Príncipe Heredero si veía uno. Debía guardar silencio, pues la mente de la gente era impredecible últimamente, y no debía dejar que nadie pensara que el Príncipe Heredero y el Duque Anding tramaban algo.

Pero Li Congjia fue, y no consiguió nada. Solo esperó a Zhao Kuangyin. Incluso encontró una botella extraña.

Lo único que no pudo entender fueron los asesinos vestidos de negro. Quizás el Príncipe Heredero había cambiado de opinión repentinamente.

En resumen, Li Congjia supo desde el principio que él y Li Hongji nunca podrían volver atrás. Mira qué estúpido fui. Sabía que iba a perder, pero insistí en arriesgarme. Así que, Zhao Kuangyin, no es que te deba una vida, sino que tú me la debías a mí desde el principio. No tenía por qué salvarte. Solo necesitaba gritar y habrías muerto esa noche. Por desgracia, estaba demasiado decepcionado y desconsolado en ese momento, sosteniendo esa botella escalofriante. No podía soportar ver morir a alguien ante mis ojos antes de que mi propio hermano me matara.

Fue una idea tan terca e infantil. Li Congjia solo quería demostrar que todavía hay gente en este mundo que aprecia la importancia de la vida humana. No podía dejar que alguien muriera en un callejón oscuro de noche sin motivo alguno, y mucho menos por su propia muerte allí.

Así que Li Congjia tuvo que salvar a Zhao Kuangyin.

Aunque sabía desde el principio que me matarías, no esperaba que al final Hongxiu, implicado, muriera delante de mí. Suspiré. Sea correcto o incorrecto, lo diré a otros.

Desde lejos, Li Congjia podía ver las antorchas encendidas alrededor del punto más alto, la Torre del Fénix. Mientras su cabello ondeaba al viento, sus pupilas dobles reflejaban a un hombre dominante con cejas afiladas como espadas, que miraba a Jinling con las manos a la espalda. Con solo estar allí de pie, tenía la impresión de estar contemplando el mundo desde arriba, además de ser convincente.

Li Congjia ya podía verlo con claridad. La Torre del Fénix estaba rodeada de llamas, iluminando el pequeño cielo. El cielo ya se había oscurecido. Salvo la Torre del Fénix, los alrededores estaban llenos de densos bosques. Una vez que el cielo se oscureció, se volvió completamente misterioso, y en ese momento era aún más oscuro. Estaba en la luz y en la oscuridad.

Li Congjia podía verlo, pero Zhao Kuangyin no.

De repente, alguien salió corriendo por detrás, con una mirada resentida que resultaba particularmente sombría y espeluznante en la oscuridad. Antes de que Li Congjia pudiera reaccionar, el objeto frío y afilado que sostenía en su mano le atravesó el cuerpo. Sangre.

"Li Congjia, cuando mataste a Hongxiu, ¿pensaste en el día de hoy?"

【28】La relación anterior siempre está mal

Las campanas seguían sonando débilmente. Era de noche otra vez en Jinling. No había luz en el bosque, y confió en su intuición para subir los escalones de piedra paso a paso. ¿Por qué hacía tanto frío de repente?

Li Congjia sintió que la temperatura del cuchillo era escalofriante. ¿O era su propio corazón el que se había enfriado?

A veces, la gente piensa con demasiada facilidad en la muerte y, por la pérdida o la desesperación, piensa en dejar ir. Cuando sienten realmente el líquido cálido que fluye de sus cuerpos, su fe y preocupación se duplican, y Li Congjia lo descubrió con pesar. Es maravilloso estar vivo.

Al menos aún puedo verte cambiando el rumbo con una sola mano. Ah Shui se paró frente a él y lo apuñaló en el abdomen. Li Congjia lo sujetó con fuerza inconscientemente, y los dos se recostaron juntos.

Li Congjia tembló levemente y quiso enviarte todas las palabras de su corazón, pero nunca podrás volver a escucharlas, Zhao Kuangyin. Zhao Kuangyin. Ni siquiera quería mirar al asesino. Pasó junto a Ah Shui, observando fijamente la figura en la Terraza del Fénix. La figura, con sus imponentes y únicas cejas afiladas, permanecía impasible entre las llamas, con las manos entrelazadas a la espalda. Había humo, chispas de antorchas encendidas, cabello largo ondeando, una figura empuñando una espada para conquistar el mundo. « De verdad, de verdad quiero saber qué me darás.

Perdóname».

Li Congjia empezó a perder la compostura. Solo necesitaba dar unas pocas docenas de pasos más, la larga escalera de piedra, y tal vez todo sería diferente. Pero no pudo. Su consciencia se fue desdibujando poco a poco, y ni siquiera sintió el dolor de la herida de cuchillo.

La enmarañada y extravagante gasa negra danzaba, rasgándose cuando la figura le mordió el hombro. Un dolor agudo lo recorrió. Mientras Li Congjia caía lentamente hacia atrás, sintió el mismo dolor de aquel día, como si lo estuvieran desgarrando. Vio la figura erguida en lo alto de la Terraza del Fénix, ajena al oscuro y oculto bosque que se extendía abajo, y ni siquiera podía oír el rugido de las llamas. «

Zhao Kuangyin, de verdad quiero decirte que viviré bien ». Pero...

Los guardias se apresuraron a contener a Ah Shui, pero el incidente fue tan repentino, y la oscuridad era demasiado profunda para ver el estado del Duque de Anding. El hombre, vestido bajo la lluvia, estaba extrañamente tranquilo.

Extendió los brazos, con una leve sonrisa curvando las comisuras de sus labios, una sonrisa que apenas venció la brisa primaveral de marzo. Una brisa sopló a través del bosque, y su figura encorvada conmovió cielo y tierra. El fantasma de su muñeca ensangrentada sobresaltó a mil pájaros que regresaban a casa, volando en círculos en el bosque. Su túnica esmeralda revoloteó, y Li Congjia lo vio alejarse cada vez más. Estaba impotente.

Se desplomó en el suelo, sus pupilas dobles aún reflejaban la luz parpadeante del fuego. Esa era la única visión que se aferraba a su conciencia, hasta que sus compañeros, presas del pánico, lo levantaron.

Siempre había sido de una belleza incomparable.

Pero era una lástima que el cielo y la tierra lo vieran, solo tú no podías. Zhao Kuangyin esperó hasta que cayó el anochecer y sonaron las campanas vespertinas, pero nadie subía los estrechos escalones de piedra que conducían a la Terraza del Fénix, que se extendían desde las profundidades del bosque.

El bosque nocturno parecía absorber toda la luz. Zhao Kuangyin miró al cielo. ¿Por qué no hay estrellas ni luna esta noche?

Zhao Kuangyin, nunca me he arrepentido, ni de cuando nos vimos bajo el árbol ni de aquel día en el jardín lateral.

Li Congjia murmuró las últimas palabras antes de perder el conocimiento. Pero la gente en la Terraza del Fénix no pudo oírlo.

¿Acaso esto se consideraba el destino? Su sangre empapó toda la ciudad de Jinling, pero Zhao Kuangyin era el único que no lo sabía.

Y esperó en la Terraza del Fénix una noche, esperando mil años. Li Congjia, al final, ¿aún te arrepientes? Negarte a la cita es una declaración. De ahora en adelante, tú y yo ocuparemos nuestros propios lugares, y nadie debe mencionar el pasado. Todo fue absurdo en ese momento.

Te arrepientes.

Repetía esta frase una y otra vez en su corazón, pero no sabía si todo lo que hacía tenía sentido. El Emperador del Reino del Sur había cambiado su título a Señor del Estado, tras haber cedido la mitad de su territorio. Las repentinas muertes del Príncipe Heredero y del Príncipe de Qi fueron sin duda un golpe aún mayor. El Palacio Oriental quedó vacío por un tiempo. Era razonable que Li Congjia fuera nombrado heredero, aunque fuera de acuerdo con el orden de antigüedad.

Te di todo el río de agua de manantial, pero aun así no te atreviste a volver a verme. Zhao Kuangyin vio el amanecer, y las antorchas que habían ardido toda la noche se habían apagado hacía tiempo. La mañana en Jinling era así.

Li Congjia, Li Congjia, mientras recitaba este nombre, frunció el ceño con una tristeza incontrolable. ¿Sabías que yo también estaría triste?

Zhao Kuangyin cerró los ojos, con una ira incontrolable. Recordó la respiración entrecortada del hombre en sus brazos, como si estuviera al borde del colapso, y la soledad e impotencia que nunca antes había visto. Pensó en cómo de repente tomó la espada con mano temblorosa y se la cortó en el brazo.

Dijo: «No quieres recordarme, pero al menos necesitas recordarme mientras esta herida siga ahí.

Yo te recuerdo, pero ¿y tú?».

Zhao Kuangyin dejó escapar un largo grito, lleno de decepción e ira. De repente, desenvainó su espada y la golpeó contra la Terraza del Fénix, con un sonido sordo. El hombre que también había estado esperando al pie de la montaña toda la noche rió de repente. Zhao Guangyi había presenciado un accidente desconocido: el hombre ensangrentado era llevado a toda prisa.

Su hermano mayor no había aparecido en toda la noche, quizá porque algo le había sucedido antes de que Li Congjia lo viera. ¡Qué astuto! Zhao Guangyi se había mostrado escéptico, pero en ese momento comprendió de repente: su hermano mayor y Li Congjia eran más que una simple relación de lucro.

No era buena señal para alguien que aún ansiaba el mundo. Zhao Guangyi no tenía prisa. Se sentó en silencio al pie de la montaña, esperando, sin intención de detener ni instar a nadie a que viniera. Eso fue hasta que oyó el grito claro y furioso de su hermano mayor desde la cima.

Zhao Guangyi se burló. «No eres de esta tierra del sur, ¿cómo puedes entenderlo?». Un vistazo fugaz a esta persona, un color como el cielo y el agua, está bien, pero ni él ni tú pueden soportar la carga de un anhelo prolongado.

Zhao Kuangyin, espada en mano, partió, dejando tras de sí una sola marca de espada en la Terraza del Fénix. "

Mientras los cielos perduren, me perteneces." Bajó los escalones de piedra por los que Li Congjia había caminado, lleno de decepción y tristeza. Por un instante, Zhao Kuangyin no le prestó atención, pasando directamente sobre la estrecha y oscura mancha de sangre al borde de los escalones.

La sangre se había secado hacía tiempo, había perdido su brillo. Pasó sin dudarlo, sin pensarlo dos veces. "

Si un día pudiera ver caer la nieve contigo, hombro con hombro, no me arrepentiría en mi vida.

" Zhao Guangyi divisó una figura vestida de marrón a lo lejos en los escalones de piedra que conducían a la cima de la montaña. El hombre de frente afilada sostenía una espada, pero su soledad era difícil de ocultar. Era la primera vez, sin importar cuándo ni dónde, que presenciaba la pérdida de Zhao Kuangyin.

Zhao Kuangyin levantó la vista y vio a Zhao Guangyi, entonces recordó que le había pedido que esperara allí toda la noche. Se sentía culpable, pues había pensado en tantas cosas toda la noche, pero había olvidado que alguien lo esperaba al pie de la montaña. Zhao Kuangyin se acercó y le dio una palmadita en el hombro para disculparse, diciendo que tenía algunos asuntos que atender.

Zhao Guangyi simplemente dijo que estaba bien.

Las dos pequeñas cabañas detrás de la pequeña casa de té eran la residencia del dueño. Al amanecer, alguien salió a limpiar y se sorprendió al encontrar a Zhao Guangyi todavía sentado en la esquina.

Zhao Kuangyin recordó algo: "¿Has estado sentado aquí todo el tiempo?". "Sí. Mi hermano me dijo que no subiera a la montaña, así que tuve que esperar". "¿Es esta la única forma de subir a la Terraza del Fénix?". Zhao Kuangyin se dio la vuelta y le preguntó al dueño de la casa de té. Este respondió afirmativamente: "La montaña no es grande, solo hay una escalera de piedra que sube".

Inmediatamente le preguntó a Zhao Guangyi: "¿Viste a alguien con una túnica verde subiendo anoche mientras esperabas aquí?".

"Anoche..." Zhao Guangyi pareció bajar la cabeza y pensar seriamente. Después de un largo rato, la levantó y negó con la cabeza, confundido. "No". La espada estaba apoyada en el suelo.

La puerta de la Mansión Anding estaba cerrada y la gente dentro estaba presa del pánico. Li Congjia acababa de irse la noche anterior cuando

llegó la noticia de que el príncipe heredero Li Hongji había enloquecido repentinamente y había muerto inexplicablemente. Ehuang perdió todo interés en cantar y bailar. Quería pasar una buena noche con Nvying, así que tuvo que despedir a las chicas del Patio Lixiang temprano y esperar a que Li Congjia regresara a casa antes de decírselo.

¿Quién hubiera pensado que regresaría antes de lo esperado? Estaba cubierto de sangre y su consciencia era extremadamente confusa. Piaopeng estaba tan asustado que sus ojos se llenaron de lágrimas. Presa del pánico, no pudo explicar lo sucedido. No se atrevió a moverse por un momento porque el cuchillo se había clavado en su cuerpo. Al ver que el azul cielo y agua que había tejido con sus propias manos estaba cubierto de sangre, las lágrimas ya no podían resolver ningún problema. Nvying realmente admiró a su hermana por un momento. La mujer con aspecto de fénix pidió que alguien llamara al médico. con tono severo y se acercó a tomarle la mano con extraordinaria calma, "Congjia... ¿Congjia? "

Yo..." Sus hermosas cejas se fruncieron; nunca había sufrido tanto dolor. Ehuang le agarró la mano para ayudarlo a respirar. "Congjia... Tranquilo, aguanta... Solo sangra". Li Congjia habló en voz muy baja, y no olvidó decirle a su séquito: "No... avergüencen... Ah Shui...". Ni siquiera sabía el verdadero nombre del asesino, pero aun así lo llamaba Ah Shui por costumbre.

"Vale, vale, lo encerraremos primero, no se preocupen, no pasa nada". Sintiendo que sus manos estaban visiblemente débiles, "Congjia, ¿aún recuerdas la Danza de las Plumas de Colores?". "

La persona en el sofá, que había perdido tanta sangre, aún sonreía, una sonrisa tan débil."

"Yo... recuerdo... siempre lo recuerdo... pero yo...". Tenía muchas ganas de disculparse, aunque estaba paralizado por el dolor y ni siquiera sabía si sobreviviría. Quería aprovechar esta oportunidad para disculparse.

De repente, Ehuang extendió la mano para cubrirle la boca, con los ojos llenos de determinación: "Li Congjia, te escuché sin importar lo que pasara

en el pasado. Si te atreves a dejarme sola hoy, tocaré la canción "Nichang Yuyi" contigo aunque me convierta en un fantasma".

Debes recordar que, pase lo que pase, sigo siendo tu esposa. Dormiremos en la misma cama y seremos enterrados en la misma tumba, y nuestras almas estarán juntas. Ehuang se quitó la ropa. Nvying, que estaba de pie junto a él, salió de la habitación llorando. Sus lágrimas mojaron el pañuelo de brocado, pero no se atrevió a emitir sonido alguno. Al ver a Liuzhu, que llevaba agua para limpiar las manchas de sangre, le temblaron los dedos y no se atrevió a levantar la vista, por temor a que su pánico entristeciera aún más a todos. La mujer tenía el rostro sereno; no parecía presa del pánico, pero la frialdad de sus dedos la delataba por completo. Li Congjia sintió claramente que la temperatura de su mano al tocarla no era la misma que antes.

El médico detuvo rápidamente la hemorragia, pero no se atrevió a sacar el cuchillo . La persona en el sofá estaba pálida y suspiró suavemente, como si estuviera extremadamente cansada. El médico se apresuró a decir que su vida no corría peligro por el momento. El arma homicida no había dañado sus órganos internos con la prisa, pero... Temía que si sacaba el cuchillo, le dañara las venas... Entonces...

Liuzhu, ansioso, preocupado por la seguridad de su amo, soltó sin pensarlo demasiado: "¿Y luego qué? Si de verdad pasara algo, ¿por qué te pediría que vinieras, idiota?". "¡Liuzhu!", lo regañó Ehuang.

De repente, todos en la sala vieron la peonía florecer con orgullo. Se irguió, pero su tono era tan amable como siempre, y también tenía la coquetería que siempre usaba para burlarse de su esposo. "¿Congjia?".

Li Congjia se sintió agotado y quiso cerrar los ojos para descansar, pero al oír su llamada, sus pupilas recuperaron algo de brillo.

"Congjia, ¿podemos hacer otra apuesta? Siempre ganas con las bromas entre semana. Esta vez, juguemos de nuevo. Yo seré el jefe, confía en mí". Ehuang lo cubrió suavemente con la fina manta y, al ver que su frente estaba cubierta de sudor frío, tomó el pañuelo y lo secó lentamente. "No

digas nada. Esta vez, pase lo que pase, confía en mí, si el cielo realmente falla, te dejaré ir".

El intenso aroma a palo rosa que rodeaba a Li Congjia se hizo cada vez más intenso. Era muy extraño. Siempre supe que le gustaba quemar incienso en su ropa, pero en ese momento sentí que el aroma a palo rosa emanaba de sus huesos y sangre, lo que siempre calmaba a la gente con facilidad. Levantó la mano, con las yemas de los dedos exangües, y le rozó el rostro poco a poco, como si le esbozara una promesa.

Quiero decir algo o rendirme.

Te creo. En este punto, sé que he pecado profundamente en esa pesadilla. Lo recuerdes o no, no puedo volver atrás, pero también dije que un esposo solo es un esposo a tres metros. La persona que casi quería cabalgar hacia atrás asintió en silencio y cerró los ojos.

Ehuang sonrió aliviada: "No pasa nada, esta vez sí que ganaré. Anding Gong, recuerda que la apuesta es que me barres la cama durante tres días". Tras hablar, al verlo reír entre dientes, Ehuang reprimió en secreto el latido y el miedo que sentía en su corazón, se giró y le dijo al tembloroso doctor con mucha calma: "Desenvaina la espada". El doctor se acercó y revisó la herida una y otra vez, hasta que finalmente ayudó a Anding Gong a levantarse. Ehuang se acercó y se sentó junto al sofá, dejándolo apoyarse en ella. Al ver que solo llevaba una sencilla ropa interior blanca, temió que se enfriara después de la hemorragia, así que le echó la colcha encima y le vendó con cuidado. La herida en su abdomen era claramente visible. Ehuang intentó no pensar en ello, apartó la mirada y lo abrazó para sentarse.

"Su humilde servidor lo lamenta". El médico vio que Li Congjia estaba bien. Parecía tan tranquilo y sencillo como antes, pero su estado de ánimo se había vuelto aún más frágil. Hizo una ligera reverencia y se preparó para comenzar. Ehuang respiró hondo: "Comencemos". Sintió

un dolor evidente, como si le arrancaran un instrumento afilado. Li Congjia cerró los ojos con fuerza, pero no sintió el dolor de la herida en el abdomen. En cambio, sintió el tormento de las marcas de los dientes en su

hombro. En ese momento, casi despertó y se aferró a la cama con fuerza. El brazalete de madera en su muñeca lo hizo más consciente. No podía morir así.

Aún quedaban muchas cosas por hacer y personas que le importaban. ¿Cómo podía dejarlo ir? La sangre brotaba con claridad, salpicando su rostro con una fragancia dulce y a pescado. Frente a él se veía la sombra de una persona. En la confusión, la persona vio que sostenía una flor rota en la mano, y la sorpresa en sus ojos era indescriptible. Sabía que no debía pensar en él en ese momento, pero no podía controlarlo. Si una persona no puede controlarse ni siquiera a sí misma, ¿qué más puede hacer? ¿Qué se puede controlar? ¡ Cuánto anhelo verte!

Su última consciencia fueron los gritos espeluznantes de tiendas a la deriva y cuentas ondeando. Sus oídos... Latía con fuerza, pero se sentía incapaz de reaccionar. Estaba exhausto. No todos podían actuar a su antojo, ni la gente común podía ser tan despreocupada. Li Congjia había pagado el mismo precio para que la lluvia nocturna teñiera el cielo y el agua de azul. Había reprimido tanto, no se había permitido pensar en ello, que por un instante, se sintió tan agotado que incluso quiso dejar de respirar.

El único hilo que le quedaba en la mente estaba tan tenso que amenazaba con romperse. Solo un hilo lo separaba. ¿Debería rendirse por completo? Li Hongji, Zhao Kuangyin y Ehuang, sus voces subían y bajaban, tirando unas de otras sin llegar a ninguna conclusión. Una sola palabra, dejada atrás por la fragante brisa de Jiumo y la extravagante ciudad, llegó a sus oídos.

«Si el cielo no te defrauda, un día verás nevar a miles de kilómetros de distancia». Una brizna de alma verde fue repentinamente agarrada en la mano de alguien, dando vueltas en la cama, desconcertada. Tras el silencio, regresó a su lugar en paz.

«¿Congjia? ¿Congjia? Al ver la sangre brotar, Ehuang no pudo contener el pánico y lo llamó, pero él permaneció somnoliento con los ojos cerrados. Su miedo se agudizó y sintió un escalofrío recorrerle la espalda. "

¿Cómo pudiste soportar verme perder?

" "El Duque Anding está bien. Sangrar es común." No creo que ningún meridiano principal haya sido dañado." El médico se apresuró a detener la hemorragia y ofreció consuelo. Solo entonces Ehuang finalmente se sintió aliviado.

Sus palmas, sujetando las de él, estaban empapadas de sudor frío. Por un instante, la vasta mansión quedó en silencio. La luz de la vela parpadeó, manchada de lágrimas rojas.

Ehuang, tras haber aguantado toda la noche, ahora sabía que solo se había desmayado por la pérdida excesiva de sangre y que no corría peligro de muerte. De repente, todos sus nervios se relajaron y

su cuerpo se relajó. Liuzhu acudió a sostenerlo, pero se negó a soltarlo y finalmente se desmayó.

El peligro y el pánico abundaban. En ese momento, Zhao Kuangyin esperaba solo en la Terraza del Fénix

, sintiéndose desolado e insoportable. El cielo estaba sin estrellas ni luna.

【Veintinueve】El crepúsculo es denso y el

cielo es vasto.

Las puertas del cielo se rompen, el río Chu se abre, sus aguas cristalinas fluyen hacia el este solo para regresar aquí. Interminables hojas caídas susurran bajo la superficie, el inmenso río Yangtsé fluye. Los antiguos poemas son verdaderamente magníficos, y los dos hombres, frente a la vasta extensión del río, se quedaron sin palabras.

"Hermano, ¿estás seguro de que quieres cruzar el río?" Zhao Guangyi observaba las aguas agitadas desde lejos, pero sabía que quienes lo acompañaban aún tenían inquietudes, y este viaje no estaba reconciliado.

Durante los últimos días, aunque había llegado al río Yangtsé, su corazón había permanecido en la Terraza del Fénix, incapaz de encontrar un final tranquilo. Zhao Kuangyin había bebido mucho vino por el camino, pero se negaba a hablar, sin mostrar signos de intensa emoción. Pero Zhao Guangyi sabía que cuanto más lo hacía, más difícil era soltarlo.

"Cruza el río".

Sostenía su espada con un aura feroz en el ferry que se mecía. Mientras observaba el paisaje de Jiangnan que se alejaba, el corazón de Zhao Kuangyin profirió lentamente palabras insoportables.

¿Qué es lo que no sabes? No debiste haberme salvado el día que nos conocimos. Quizás si hubiera muerto en esa persecución, todo habría sido diferente. El asesino vestido de negro de esa noche no fue enviado por el Príncipe Heredero. Iba corriendo de la residencia del Príncipe Heredero a ese callejón, pero fui interceptado por los hombres de Han Xizai en el camino. No sé qué historia pasada tenían Han Xizai y el Príncipe Heredero, pero siempre has asumido que me estaba silenciando porque maté al Rey de

Qi. Si hubieras sabido que te iba a matar antes, ¿no me habrías salvado bajo el árbol? Pensó para sí mismo, luego negó con la cabeza y sonrió con amargura. Ese no serías tú, Li Congjia.

Quizás lo sabías y me habrías salvado, sin importar si se trataba de Zhao Kuangyin o no. No eres de los que soportan ver morir a alguien ante tus ojos, pero al final te negaste a verme en la Torre del Fénix.

Pero Zhao Kuangyin tampoco era de los que se dejaban llevar. Así que me obligaste, Li Congjia.

Me jugaré la vida otra vez: tú y el mundo.

El viento y las olas del río me azotan la cara, y entre el movimiento de mi cabello, me yergo distante y dominante. ¿Cuántos se atreven a remontarse a los cielos y conquistar el mundo? Fluyendo río abajo, me despido de las aguas manantiales del sur, como un sueño del sur. El Palacio Imperial de Jinling estaba en completo silencio. La muerte del Príncipe Heredero Li Hongji era un misterio. El Rey, al enterarse, guardó silencio. A pesar de su dolor, comprendió que la muerte del Príncipe de Qi probablemente estuviera relacionada con el Príncipe Heredero. Él conocía mejor el carácter de su hijo, aunque otros no.

Algunos decían que el Príncipe Heredero murió de locura, sugiriendo que podría haber hecho algo por remordimientos de conciencia o haber sido poseído por un demonio. ¿Quién sabía qué se descubriría si continuaban las investigaciones? Aunque ahora era el Rey, aún estaba lejos, separado de las Dinastías del Norte por el río Yangtsé. El Rey vestía en privado la túnica imperial, y muchos, incapaces de cambiar su comportamiento, seguían haciéndolo. El movimiento del dragón provocó de inmediato innumerables suspiros en los salones. Su prematura muerte fue trágica, y muchos menearon la cabeza con tristeza. Todos los funcionarios reflexionaban en secreto. Con la muerte de dos de sus herederos más queridos, parecía imposible permitir que surgieran más problemas. Ya fuera voluntad divina o un auténtico presagio de esa aparición, el Sexto Príncipe Li Congjia nació con el aura de un emperador. El trono del Príncipe Heredero ahora era indudablemente suyo, a la espera de un decreto.

"¿Cómo lo anunciará el Emperador?", preguntó. Incluso el título permaneció inalterado. Era su propio reino, y reclamar públicamente el trono no sería un resentimiento secreto para nadie. Han Xizai se odió a sí mismo por no haber detenido a Zhao Kuangyin a tiempo. ¿Quién habría imaginado que tuvo la previsión de esconderse en la mansión del Duque de Anding? Ahora, con el Príncipe Heredero muerto, nada podía deshacerse, solo quedaba el dolor. En secreto, consideraba a Li Hongji su propio hijo. ¿Cómo no suspirar al ver a un joven despedido por un anciano? Quizás era el único entre los funcionarios civiles y militares genuinamente entristecido en ese momento.

"Olvídalo". El Emperador agitó sus mangas y se levantó, dando por terminada la sesión matutina de la corte. El funeral del Príncipe Heredero se trataría más tarde. El Emperador estaba naturalmente frustrado. El Palacio Imperial de Jinling, con sus barandillas talladas y edificios pintados, ni siquiera podía preservar el vínculo de un solo linaje. La lucha finalmente le había costado la vida. Hongji, ¿alguna vez te arrepentiste en tus últimos momentos? Apoyado en un pasillo de jade blanco, las flores de loto del estanque estaban en plena floración. Desde lejos, pudo ver a la criada del palacio tentando furtivamente a las carpas en un rincón con cebo. Li Jing estaba completamente desinteresado en ese momento. Siendo franco, ¿de qué servía tanta prosperidad si, al final, sus propios hijos se peleaban constantemente? Ni siquiera sabía si debía darle tanta importancia a Li Hongji. Sus palabras de enojo, sobre la retirada del Príncipe de Qi, habían desatado la crueldad de Hongji. Incluso había llegado al extremo de perseguir a su propio tío. Ahora, con su muerte, Congjia estaba en el punto de mira. Si algo salía mal, ¿quién sabía qué le sucedería a Li Congjia? El Emperador se volvió hacia sus subordinados y preguntó: "¿Han visto al Señor Anding últimamente?".

"No. Han dicho desde palacio que no se encuentra bien y no puede venir a presentar sus respetos".

Li Jing suspiró profundamente. Al fin y al cabo, era su propio hijo. De todos sus hermanos, Li Congjia siempre había sido el que más encajaba con su corazón. Inteligente pero modesto, sensible pero modesto, su carácter era evidente incluso a temprana edad. Además, poseía una

presencia divina, alabada por toda la corte. Ahora, parecía que solo él podía equilibrar las ambiciones de todos. Con suerte, este tenue verde brumoso podría calmar la implacable lucha interna con su corazón benévolo.

Alguien digno del brocado de montañas y ríos debe ser alguien capaz de abrazar el mundo en su corazón. Li Jing sonrió con ironía. Debería haber comprendido hacía mucho tiempo que, después de toda la búsqueda de ese año, nadie más podía igualarlo. Solo ese niño podía. Cada sonrisa que esbozaba era un testimonio de su elegancia. Las risas de las doncellas del palacio se oían de nuevo en la distancia. El hombre de la túnica de dragón convocó a los ministros para hablar sobre el funeral del Príncipe Heredero, luego se dio la vuelta y regresó. "Su Majestad, ¿qué le parece este maquillaje de cejas de hoy?"

"Venga, déjeme echar un vistazo..."

Pero seguía siendo como cualquier otro día. Quién estaba allí, quién no, el día señalado aún tenía que continuar.

El día del funeral de Li Hongji, la ciudad entera prohibió las bodas, los cantos y los bailes durante tres días.

La mansión del duque Anding estaba en completo silencio, salvo por la puerta de madera del salón budista, que estaba entreabierta. Desde dentro, se oían tenues volutas de humo y el murmullo de las mujeres rezando.

Liuzhu esperaba afuera con una ligera comida vegetariana, tentado de entrar, pero con miedo. Los presentes no habían comido ni bebido nada en un día. El duque Anding había perdido demasiada sangre y no había recuperado el conocimiento. Aunque le habían dicho que no era nada grave y que solo necesitaba descansar, llevaba dos días sumido en un sueño profundo, y su esposa estaba inevitablemente preocupada. Pero ahora, la ciudad estaba sumida en el caos. El príncipe heredero Li Hongji había enloquecido repentinamente y fallecido. La voluntad del pueblo seguía siendo incierta, y el duque Anding, fingiendo estar enfermo, estaba ausente. No solo corrían los chismes del vecindario, sino que incluso la gente del palacio estaba sumida en el pánico. En ese momento, todo cayó

repentinamente sobre Ehuang. Normalmente, todos hablaban del profundo amor entre el Duque An-ding y su esposa, una dama de noble cuna, instruida y de una gracia extraordinaria. Solo Liuzhu, quien se había casado con ella de niña, comprendía la fuerza de Ehuang. Cuanto más al borde del colapso estaba, más se negaba a perder la compostura. Cuanto más amenazaba el peligro, más apretaba los dientes y se negaba a perder la compostura. Además, en un momento así, cuando todos perdían la fortaleza, ella tenía que aferrarse con fuerza.

Sin importar el dolor no expresado, debía asegurar su recuperación, y lo único que podía hacer era rezarle al Buda para que la protegiera.

Ese día, tras desmayarse de agotamiento, no pudo dejar atrás el dolor que sentía. Despertó poco después y permaneció junto a la cama del Duque An-ding. Le tomó la mano con la mirada vacía y miró su rostro somnoliento y pálido, angustiada y triste. ¿Por qué, Congjia? Siempre te descuidas. Lo aprecias todo menos a ti misma. Pensando en esto, se sintió aún más triste. Él ni siquiera se cuidaba bien por ella. Ehuang estaba cansada después de un día de apretar los dientes y aguantar. En ese momento, alguien en la Mansión Anding debía intervenir para calmar los corazones de la gente y evitar que entraran en pánico. Ese era el estilo de un gran hombre, y ella lo entendía. Era la primera vez que lo veía dormir así. Normalmente, siempre pensé que Li Congjia dormía muy poco. Esas personas suelen cansarse con facilidad. Durante el día, sus sueños están llenos de pensamientos. Naturalmente, duermen más ligero que la gente común y se despiertan con facilidad. En ese momento,

estaba particularmente callado, como un niño pequeño. Los ojos de la mujer vestida de rosa se desviaron, un repentino atisbo de algo. Su sencilla camisa blanca, atada flojamente para su herida, dejaba ver un poco de su ropa interior bajo la colcha. Sentada junto a la cama, Ehuang pudo ver una mancha roja oscura en su hombro. ¿Qué era eso?

Dudó si acercarse a él para investigar. ¿Congjia? ¿Me oyes? Su sospecha la llenó de desprecio, pero no podía ignorarla. ¿Qué le pasaba?

Al ver que Li Congjia seguía somnoliento e inerte, Ehuang se inclinó suavemente. El inconfundible aroma a palo de rosa le llenó el rostro. Sus

dedos temblaban, sus largas uñas se movían sin control. Finalmente, llegó a su hombro y levantó con cuidado el collar. Vio una marca roja oscura, oculta bajo su huesudo cuello. Se extendía hasta el hombro, una herida sangrienta que se abría de repente, la forma irregular y redonda de una mordedura. Al instante, soltó el vestido, se tapó la boca, retrocedió un paso y se dejó caer en la silla de madera frente a la cama. Ehuang llevaba varios años casada con él, y por muy tímida que fuera, entendía este tipo de cosas.

La amargura contenida en su corazón quería estallar, pero no podía derramar lágrimas. ¿A quién debía culpar en ese momento, y a quién podía culpar? ¿Siempre había sido demasiado orgullosa y confiada, pensando que lo que había elegido sería el amor de su vida? Ehuang siempre había sido la envidia del mundo, a su lado y sosteniéndole la mano, pero nunca imaginó que una figura tan ligera la abandonaría algún día. Todo estaba bien, y eran los mismos antes de que apareciera esa persona.

Ehuang sonrió con lágrimas en los ojos, pero no podía derramarlas. ¿Debía admitir hoy que un hombre la había vencido?

Afuera,

Liuzhu observó cómo su señora, que había estado vigilando pacíficamente la habitación, emergía de repente con un semblante extraño, la mirada aturdida y desolada. "¿Señora? ¿Ha despertado el señor Anding?"

"Todavía no. Quédese aquí. Si despierta, venga a buscarme al templo budista. Yo... Iré primero..." La mujer de su vestido rosa se apresuró, con pasos aún vacilantes. No había ido muy lejos cuando de repente recordó algo. "De ahora en adelante, voy a ir rápido. Recuerde hacer los arreglos necesarios".

"Ah... sí..." Liuzhu notó su repentina pérdida de compostura, pero no entendió por qué. Se giró y vio que su señora se había marchado con tanta prisa que había olvidado cerrar la puerta.

Se acercó y se inclinó para ver si el Señor Anding estaba bien, luego cerró la puerta de madera y montó guardia en el pasillo.

Si me encuentro con seres sintientes, les enseñaré el camino budista. Quienes carecen de sabiduría están confundidos y desconcertados, incapaces de aceptar instrucción.

Sé que estos seres sintientes nunca han cultivado buenas raíces, se aferran firmemente a los cinco deseos y están atormentados por su enamoramiento. Debido a estos deseos, han caído en los tres reinos del mal, recorriendo los seis reinos del renacimiento, sufriendo todo tipo de dolor. La mujer del vestido rosa se postró ante la estatua de Buda, buscando paz mental. Ehuang se sintió increíblemente confundida y fuera de control. Necesitaba tranquilidad, así que se sentó en el templo budista durante todo un día, iluminada por la luz de las velas, aparentemente trayendo algo de paz. Pero sabía que si se iba, seguiría en apuros. Liuzhu le pidió varias veces más agua y arroz, pero ella no tenía hambre. ¿Quién podría soportar la sensación de tener algo en la cabeza que no podía compartir? Aun así, tenía que soportarlo, y no podía causar más problemas en estos tiempos difíciles. Viendo que si esto continuaba, la esposa del señor Anding enfermaría, llamó a Piaopeng y a los dos para que entraran juntos. Tras mucha persuasión, finalmente la ayudaron a salir. Tenía las piernas y los pies entumecidos por estar arrodillada, y de repente se sintió un poco desacostumbrada a la luz del sol.

Ehuang miró los platos insípidos, suspiró para sus adentros y finalmente rezó al Buda pidiendo protección. Si lograba despertar y sobrevivir a este desastre, todo estaría bien. Solo daba por hecho que había aceptado de verdad su destino. Comió algo y regresó lentamente al Pabellón Zhaohua. El incienso de la habitación se había consumido, dejando solo cenizas frías. Las cálidas escenas de ambos riendo y divirtiéndose habían desaparecido. La larga gasa que colgaba tras el biombo estaba manchada de sangre la noche anterior, pero ella no se había dado cuenta. Debería haber recordado pedirle a Liuzhu que la cambiara, pero ¿cómo podría haberlo olvidado? Al mismo tiempo, un barco solitario navegaba a lo lejos por el río Yangtsé. El hombre de ropa marrón tenía una mirada penetrante, llena de anhelo, que recorría los cinco mil kilómetros de flores primaverales. «

Quiero el mundo y a ti».

Levantando lentamente la cortina de gasa junto a la cama, su mano cayó, pero de repente sintió un escalofrío y se giró bruscamente. Un par de manos, cada vez más delgadas y huesudas, aún sostenían las suyas con frialdad.

Li Congjia despertó.

Al verla, la tomó de la mano, queriendo decir algo, pero al no haber hablado durante tanto tiempo, se atragantó y amortiguó sus palabras.

Ehuang miró fijamente su rostro pálido y frágil, manteniendo una leve sonrisa, casi imperceptible, y de repente rompió a llorar. Las lágrimas corrían sin parar. Tras casi tres días conteniéndolas, por fin las soltó.

Sus emociones se volvieron cada vez más insoportables, su espíritu al límite, y finalmente se desbordó, como si un torrente se hubiera desatado por las grietas, sus sollozos eran casi frenéticos.

Corrió y dijo incoherentemente: "¡Li Congjia, estás loco!". Ehuang finalmente esperó a que despertara. Sus nervios, tensos, se habían relajado por completo, pero aun así se abalanzó sobre él y lo golpeó: "¿No quieres matarme del susto? ¿Entonces por qué despertaste? Perdiste tanta sangre, más te vale...". De repente, recordó la herida en su cuerpo y se detuvo en seco. Ehuang seguía sin poder decir nada. Estaba demasiado cansada para desahogarse después de gritar. Finalmente, se apoyó en la cama y lloró desconsoladamente. Las lágrimas empaparon lentamente el colchón, que estaba lleno de su amor. Los ojos de Li Congjia también estaban llenos de tristeza. ¿Cómo era posible que no supiera la preocupación y el miedo que sentía por él?

Sus manos la apretaban con más fuerza, y su voz seguía ronca al mover los labios. A Ehuang no le importó mucho más; tomó un pañuelo para secarse las lágrimas y se levantó para traerle un té para humedecerle la garganta.

Al despertar de repente, notó que el dolor en el abdomen se intensificaba. Li Congjia finalmente recuperó el conocimiento. Intentó ponerse de pie, pero la tensión en la herida le hizo jadear. Las lágrimas de Ehuang volvieron a fluir. "No te preocupes, levántate despacio". Tomó un sorbo de

té y finalmente logró hablar con claridad. "He estado durmiendo mucho tiempo".

"Es el tercer día",

Li Congjia no dijo nada. Tenía el maquillaje corrido; la hija mayor de la familia Zhou probablemente nunca se había visto tan triste en su vida. La había hecho llorar repetidamente, avergonzándola hasta tal punto. La culpa inundó a Li Congjia, y extendió la mano para limpiarle las lágrimas. Debería haber sido una mujer tan orgullosa y dueña de sí misma como un fénix, sonriendo a la peonía en flor. Pero ahora, estaba tan demacrada, que había bajado de peso notablemente en solo tres días.

"Tranquila, no llores".

"¿Tranquila? Tranquila. Insististe en salir sola por la noche, y esperamos aquí como tontas. Al final, regresó, pero te enviaron de vuelta en plena noche, cubierta de sangre e incluso con un cuchillo. ¿Cómo pude fingir que no pasaba nada...? ¿Cómo tuviste el valor de dejarme...?" No pudo contener las lágrimas. Lloraba con tanta fuerza que le costaba respirar y jadeaba constantemente. El pañuelo de seda ya estaba hecho un desastre. Sabía que había perdido la compostura en ese momento. Aunque llevaban años casados y no le ocultaban nada, apartó la cara avergonzada para que no la viera.

Al ver su maquillaje corrido por las lágrimas, Li Congjia suspiró profundamente, conteniendo el dolor, y le abrió los brazos. "Es mi culpa, Ehuang. No debería haberte preocupado. Ya pasó. Todo está bien."

El vestido rosa crujió. Girándose, miró al hombre debilitado que tenía delante, con los labios pálidos, pero con su habitual calma. Ehuang sabía que estaba bien, y no pudo evitar sonreír, con las lágrimas corriendo por su rostro. Se recostó lentamente en sus brazos, con el sonido de un latido suave y constante. El aroma a sándalo rojo, característico de Li Congjia, persistía. Ehuang cerró lentamente los ojos. "Me alegra que estés bien. Gracias a Buda. Mientras estés a salvo, no me importa nada más. Haré lo que sea por tu seguridad ". Su cabeza reposó sobre su hombro, tocando de repente una herida indescriptible. Li Congjia se estremeció. "¿Qué pasa?

¿Te duele? ¿La toqué?" Ehuang se levantó apresuradamente para comprobarlo.

"No... no". Su sonrisa era forzada. "Yo..."

"Déjame ver la herida".

De repente recordó si su cuerpo aún tenía alguna marca de aquel día, y el miedo lo invadió, retrocediendo. "Está bien. De verdad que no duele". "

¿Recuerdas lo que pasó cuando desenvainaste la espada? Fue aterrador. ¿Cómo puedes estar bien? La herida aún no ha sanado. A ver si se ha vuelto a abrir". A ella no le importó. Si fuera un momento privado entre marido y mujer, no importaría. La preocupación por su herida no la incomodó ni un instante, y extendió la mano para levantarle el dobladillo de la camisa.

Li Congjia intentó esquivarlo hacia atrás, pero llevaba días inconsciente, completamente agotado. Sus palabras sobre no sentir dolor fueron solo una forma de consolarla, y se desplomó flácidamente en el sofá.

Solo pudo observar cómo ella se levantaba la ropa; las marcas oscuras, casi desvanecidas, aún resaltaban contra su piel pálida por la pérdida de sangre. Ehuang se mordió el labio con fuerza. Esa noche, estaba cubierto de sangre, demasiado frenético para siquiera mirar de cerca. Ni siquiera se atrevió a examinar sus heridas. Hoy, cuando de repente abrió su ropa, vio... en él...

en él...

"Yo... iré a buscar al médico... Tú... Tú acuéstate primero...". La mujer vestida de rosa se levantó apresuradamente, casi chocando contra la mesa, tropezando y empujando la puerta al salir corriendo.

【30】Regresando de las Nubes de Colores

(Parte 1)

¿Cómo no creer que el destino está en el mundo? Si un hombre y una mujer estaban juntos, ¿qué pasaría con un hombre y una mujer?

Li Congjia sentía una profunda culpa.

Le dolía el cuerpo incontrolablemente, y el corazón aún más. Había cosas que jamás podrían explicarse. Aunque no creía que lo ocurrido ese día fuera un error, su postura solo lo convertía en una situación de indefensión que se interponía entre él y Ehuang. Li Congjia también se sentía impotente.

Escondido fríamente bajo la colcha, Li Congjia se acurrucó con fuerza. En ese momento, no había nadie alrededor. Se acurrucó en silencio en la oscuridad, sin saber qué hacer. Solo dudó un instante y se sintió triste. Seguía siendo el Duque de An Ding a ojos de muchos, y tenía todo lo que necesitaba. Sus pupilas dobles observaban fijamente las marcas en su cuerpo. Deseaba cada vez más esconderse en un rincón, lejos de todos. No me arrepiento de nada de lo que he hecho, así que ¿por qué sigo quejándome aquí? ¿Qué sentido tiene? Sonrió con tristeza.

Cuando Ehuang llamó a la doctora, esta no se atrevió a mirarlo. Se quedó a un lado con el rostro sereno, pero sus dedos, ocultos bajo el pañuelo, se aferraban a la fuerza. Incluso después de que cambiaran la medicina y todos se fueran, solo quedaban ellos dos. Li Congjia recuperó su calma habitual y se recostó en silencio en la cama. No sabía qué más decir.

De repente, Ehuang recordó que había algo importante que ella había olvidado decirle: «Hay algo que aún no te he dicho. Llevas tres días en coma y el mundo exterior está convulsionado... Príncipe...».

Los ojos de Li Congjia brillaron de repente: «¿Qué le pasó al hermano Hongji?». «Está... muerto».

La persona en el sofá se sintió ansiosa por un momento, y el dolor en la herida era tan intenso que Li Congjia no podía respirar y tosió con fuerza. Se apoyó en la almohada con el ceño fruncido, pero no podía moverse.

«¡Tonterías!».

Ehuang sabía que no la creería. Suspiró y se acercó. "Es cierto. Congjia, estos últimos días han sido de luto para el Príncipe Heredero, y las bodas, los cantos y los bailes están estrictamente prohibidos. Él... sí que ha muerto."

Su perfil estaba pálido e incrédulo, mirando fijamente a los patos mandarines dorados sobre la almohada, sus cuellos entrelazados en un amor sin igual. Tras una larga pausa, habló, con voz extremadamente baja y ronca: "¿Por qué murió?". ¿ Cómo era posible? Solo unos días.

"La noticia se difundió la mañana después de la noche de tu accidente. Decía que el Príncipe Heredero murió de locura en palacio. Esa es la única razón." " ¿Al día siguiente de la noche de mi accidente?". Li Congjia solo podía pensar en las palabras "locura, locura, muerte", y cuanto más pensaba en ello, más miedo sentía. "El palacio recibió la noticia ese día."

Incluso los hilos más intrincados, por complejos que sean, deben tener una fuente. Siguiendo atentamente esos innumerables hilos, convergieron en un único destino. Li Congjia no se planteó si la Mansión del Príncipe Heredero o el Emperador ocultarían la noticia. Simplemente se preguntó por qué Li Hongji había muerto tan misteriosamente tras ser herido en la Torre Fénix. ¿

Por qué?

Cerró los ojos, recordando dónde había oído hablar de una muerte así antes. De repente, sobresaltado, pronunció una sola palabra: "¿Copa de sándalo rojo?". Resultó que encontrar el fin no era necesariamente una bendición. Si una persona desinformada consumía el inofensivo vino Qinghuan de una copa de sándalo rojo, se volvería altamente tóxico, causando confusión mental instantánea y provocando la muerte. No entendía los principios médicos, solo había oído al médico decirlo. Pero nadie bebería vino Qinghuan de una copa de madera, ¿y por qué se le ocurriría al hermano Hongji beber de una colcha de sándalo rojo? Además, era evidente que se trataba de una trampa. ¿

Quién más conocía el secreto de Qin Gu?

Sus dedos se aferraron al colchón con fuerza, y de repente comprendió todo el proceso. Ehuang se acercó a verlo con ansiedad. "¿Congjia?".

Li Congjia no se dio la vuelta, sino que hundió la cabeza. ¿Quién más lo sabría, quién más tendría las agallas de hacerle daño al príncipe heredero? Zhao Kuangyin.

Esas tres palabras nunca le habían sonado tan desconocidas. ¿Por qué? ¿Porque no acudí a la cita en la Torre del Fénix? ¿O era solo tu ambición? Zhao Kuangyin, de verdad lo mataste. ¿Es esto lo que dijiste sobre tener una forma de llevarte a Zhao Guangyi? Usaste a mi hermano de sangre a cambio de tu hermano menor. ¿Qué clase de cosa es esta?

De principio a fin, fui el único que perdió por completo, sin nada. Es un desperdicio de mi vida... Es un desperdicio de mi vida...

Los problemas internos y externos de Li Congjia repentinamente invadieron su corazón, y tosió violentamente de ira. Antes de que Ehuang pudiera traerle té, frunció el ceño y se agachó de repente, como si su última gota de perseverancia se hubiera roto de repente. Antes de que ella pudiera ver con claridad, escupió una bocanada de sangre al suelo.

¡Congjia!, gritó, corriendo hacia él, quien sonreía burlonamente, con sangre en la comisura de la boca. Su larga cabellera caía en cascada hasta el suelo, y la mitad de su rostro estaba pálido como el papel. Sus

pupilas dobles irradiaban un fuego feroz.

Sonrió, con el rostro ensangrentado, y la repentina furia asustó a Ehuang. Estaba realmente furioso, pero ella no lo entendía.

Ehuang desconocía cuántas historias se escondían tras aquello. Siempre guardaba las cosas más importantes en su corazón y no quería decir mucho. Normalmente, ella no preguntaba ni quería interferir. Pero en ese momento, él ya estaba tan débil y seguía destruyéndose. La ira en su corazón casi le espetó: «Li Congjia, ¿cuántas cosas escondes en tu corazón?». El hombre se recostó en el sofá sin decir palabra. Ella se acercó y lo levantó. Su cuerpo estaba extremadamente débil entre sus dedos. ¿Sabes que casi mueres? ¿Sabes qué aspecto tienes ahora? ¿Sabes que hubo un alboroto afuera tras la muerte del príncipe? ¿Cómo pudiste...? Siguió tosiendo débilmente. Ehuang sintió claramente que su temperatura corporal era alarmantemente baja donde ella lo tocó. Al ver la sangre en la comisura de su boca, lo lamentó mucho. ¿Por qué se enfadaba con él cuando estaba así? Abrumada por la culpa y la preocupación por su salud, Ehuang silenció sus palabras, mientras las lágrimas corrían por su rostro. "Quédate quieta, no te muevas. Es mi culpa. Sé que estás preocupada. No te enfades. Voy a buscar una medicina".

Se quedó sin palabras. Ehuang abrió la puerta y vio a Liuzhu, que había esperado afuera tras oír el ruido. Ver a An Dinggong tosiendo sangre en un ataque de ira fue aún más devastador. De repente, estalló un clamor.

Una cacofonía de voces llenó el aire exterior.

Por primera vez, Li Congjia quiso taparse los oídos, negándose a oír nada. Había visto tanto ruido y bullicio, nunca antes tan perturbador. Su corazón estaba agitado. Ordenó a sus hombres que no lo molestaran y los envió a observar el tintineo de la medicina hirviendo. Estaba bien, solo débil y experimentando un aumento repentino de sangre. Si los sirvientes lo vieran, sería un incidente grave.

Li Congjia casi quiso silenciarlos a todos. Era insoportable. Esta sensación opresiva, esta sensación de impotencia, ¿qué sentido tenía perseverar? No quería luchar. Me retiré lo mejor que pude, pero hermano Hongji, me

conoces y, sin embargo, te niegas a creerme. Y Zhao Kuangyin, entiendes todo lo que siempre he defendido: el corazón humano y el mundo. Me importa la sangre, me importa cada vida, y aun así lo mataste. ¿Por qué lo mataste? ¿Y si te hubiera conocido en la Torre Fénix? Tus planes egoístas para un gran imperio no se detendrán por nadie.

Tienes razón, Li Congjia es un lunático. Desde aquel día bajo el árbol, te juzgué mal. Estaba lo suficientemente loco como para creer que de verdad me entendías. Al final, no perdí contra el hermano Hongji, sino contra ti. Qué ridículo.

El brazalete de madera en mi muñeca se balanceó. Zhao Kuangyin, querías verme con vida. Li Congjia lo prometió y cumplió su promesa. Pero yo soy diferente. Me aseguraré de que veas a Li Congjia con vida, pero Zhao Kuangyin, nunca más me tocarás. Tú y Li Hongji no son diferentes. Si no me fuera, lo matarías. La vida humana es tan inútil, y yo soy igual de inútil en tu corazón.

Su cabeza estaba mareada, su corazón ahogado por la tristeza. Simplemente nunca había imaginado que esto sucedería. Incluso se había preparado para la muerte a manos de Li Hongji, sin soñar que un día Zhao Kuangyin lo mataría en un ataque de ira. Se acurrucó en la suave manta, sintiendo un alivio del dolor. La conexión enredada entre él y Zhao Kuangyin lo dejó sin palabras, pero no podía decírselo a nadie. Li Congjia hervía de ira, pero sabía que Zhao Kuangyin estaba preocupado por la seguridad de su hermano. El príncipe heredero había ido demasiado lejos, y con el carácter de Zhao Kuangyin, sería un milagro si realmente lo dejaba pasar.

Sus pensamientos se volvieron más infantiles, su mente se arremolinaba en pensamientos. Se enfureció, pero sabía que tal vez no había nada que pudiera hacer. Poco a poco, su ira se apaciguó, y Li Congjia no quería culparlo. No podía dejar que el arrepentimiento creciera sin control, temiendo que aflorara de repente y le causara un daño irreparable. Si te hubiera visto esa noche, ¿me habría ahorrado tanto dolor?

Si hubiera comprendido tus intenciones, ¿podría haberte detenido? Contando los días, debería haber cruzado el río.

De ahora en adelante, viviremos en lugares separados, preguntándonos si alguna vez nos volveremos a ver.

Guardaré este brazalete como recuerdo. Es solo una instantánea de un instante fugaz. Intentaré recordar las flores, pero incluso cuando florecen, se acaban. Lo pasado, pasado está.

Incluso los árboles pueden esperar a que la brisa primaveral los traiga verdes, pero el mundo y sus corazones nunca podrán volver a florecer.

Suspirando, Li Congjia se recostó y cerró los ojos, incapaz de dormir. Recordó el asunto sin resolver de Ah Shui y se preguntó qué le habrían hecho las personas de la mansión. Cuando se sintió mejor, llamó a Piao Peng para preguntar. Piao Peng le dijo que su ama había ordenado que lo confinaran temporalmente en la habitación, con la única instrucción de que el Señor Anding no lo avergonzara.

"Pero mi Señor, ¿cómo puede dejarlo pasar después de que lo lastimó tanto?" Li Congjia sonrió y negó con la cabeza. De hecho, la puñalada de Ah Shui esa noche podría no haberlo matado, pero el rumor habría bastado para matarlo. ¿ Asesinar al Señor Anding? No era una acusación divertida. Pero Li Congjia admiraba a Ah Shui. Llegar a tales extremos por Hongxiu, incluso impulsado por el amor, demostraba su amor genuino. Anhelaba la devoción incondicional e imprudente de Ah Shui. Al menos, con una mirada, podía olvidarlo todo. Ah Shui simplemente la amaba, sin ningún velo oculto. Una relación tan simple y genuina era mucho más deseable que sus propias circunstancias.

«La noticia de mi herida no debe divulgarse, sobre todo el hecho de que Ah Shui fue el asesino».

«Maestro... intentamos decirle que había un malentendido, pero estaba como un loco, negándose a escuchar. No dejaba de gritar tonterías como: «Tú... Tú... Paga por tu vida...». Piaopeng conocía el temperamento del Duque de Anding. Su esposa le había dicho antes que si despertaba y veía a Ah Shui en apuros, se pondría furioso, incluso si la herida estaba bien. Así que simplemente cumplió su voluntad y no le complicó las cosas. "Hay un malentendido en este asunto, y también es culpa mía. Enciérrenlo ahí por

ahora y no lo dejen salir. Me gustaría volver a verlo cuando me sienta mejor". Li Congjia dio la orden y lo dejó ir.

Después de unos días, las heridas de su cuerpo sanaron y Li Congjia pudo caminar lentamente. Una habitación de invitados en la zona sombreada estaba vigilada, y Ah Shui había estado encerrado allí varios días. Al principio, sus ojos se llenaron de alegría por la venganza. Oía el ruido de la gente entrando y saliendo de la mansión, y solo esperaba la noticia de la muerte del señor Anding para poder seguir a Hongxiu con dignidad. ¿Quién hubiera pensado que se sentiría completamente abatido al saber que el señor Anding estaba bien y que su cuchillo no lo había matado?

Semejante conmoción le costaría la vida. Ah Shui se sentó a la mesa y observó la comida que le entregaban a diario. Parecían no querer que muriera ni por un instante. La hipocresía de esta poderosa familia era realmente repugnante. Era solo una vida, pero era mejor tener una respuesta clara sobre si viviría o moriría después de estar encerrado tantos días. Este tormento diario solo lo hacía sentir más culpable. No debería haber dejado ir a Hong'er en aquel entonces, dejando que una niña de trece años saliera sola a beber y prostituirse. Fue culpa suya.

Pero ese año era solo un adolescente. ¿Cómo iba a saber qué le depararía el futuro? Se dedicó a leer los clásicos, pensando que esto la llevaría a la fama y una buena vida. Pero ¿cómo podía alguien en Cuiliu Lane ser apreciado? Había tantos favores involucrados en la protección mutua entre funcionarios. Muy pocas personas alcanzaban la fama de la noche a la mañana, así que ¿cómo podría ser tu turno? Estudiar no le trajo nada, sin mencionar que durante mucho tiempo lo habían ridiculizado por ser pedante y no saber cómo ganarse la confianza, y mucho menos ascender. Paso a paso, finalmente cayó al punto de necesitar el apoyo de Hongxiu.

Hasta ese día, vio con sus propios ojos cómo Hongxiu era arrojado a un puñado de tierra amarilla, y ya no tenía esperanza. La vida humana era tan inútil. Incluso la familia real podía morir repentinamente, así que ¿quién podría entender los esfuerzos desmesurados de ustedes, gente humilde?

Ah Shui no quería culpar al destino. Aún conservaba su orgullo, siempre soñando con el día en que pudiera casarse legítimamente con Hong'er,

liberándola del vagabundeo y el sufrimiento. Una simple horquilla, ahora de vuelta con él, jamás podría purificarse. Era toda su desesperación, su duro trabajo. Ah Shui golpeó la mesa con el puño, observando a Li Congjia acunando su cuerpo. Todo era un cuchillo, una tortura diaria, una muerte para su corazón. Una vez se cruzó con el duque de Anding en la calle y pensó que era diferente a otras personas poderosas. ¡Qué ingenuo! ¿Qué clase de hombre era? El sexto príncipe del emperador nació noble. ¿Cómo podías tú, un humilde plebeyo del callejón Cuiliu, pensar de verdad que te prometería algo? Era una ilusión.

Estaba casi destrozado. Hong'er estaba muerto. ¿Qué sentido tenía que viviera?

El autor tiene algo que decir.

Solo queda un capítulo (Parte 2) para terminar el primer volumen. Zhao Kuangyin se marcha oficialmente. Estoy haciendo exámenes últimamente. El tiempo apremia, así que disculpen la lentitud de las actualizaciones.

【31】Regresando de las Nubes de Colores

(Parte 2)

Piaopeng ayudó a Li Congjia a llegar a la habitación que custodiaba a Ah Shui. Cuando ordenó abrir la puerta, todos dudaron. «El señor Anding sigue herido, y este criminal está extremadamente agitado. Me temo...».

«Abran la puerta». Vestía una solemne túnica blanca. El luto por el príncipe heredero aún no había terminado, y para mayor comodidad, se había dejado el cabello suelto sobre los hombros.

Al abrirse la puerta de madera, vio al hombre sentado a la mesa del centro. Su rostro desaliñado y manchado hizo que Piaopeng frunciera el ceño. Ah Shui aún se preguntaba qué hacía allí. ¿Planeaba ejecutarlo? Justo cuando pensaba en ello, vio de repente a Li Congjia afuera. La ira brilló en los ojos de Ah Shui y se levantó para salir corriendo. Los guardias a su lado lo detuvieron apresuradamente, amenazándolo con un cuchillo y llevándolo de vuelta al interior, donde lo ataron firmemente con cuerdas. Li Congjia no quería hacer esto, pero estaba tan agitado que ni siquiera podía iniciar una conversación. Hasta que Ah Shui fue incapaz de moverse, solo su boca podía gritar sin parar. Li Congjia entró en la habitación y se sentó en una silla. El hombre frente a él se retorcía y giraba de mala gana.

"Ah Shui, cálmate primero".

"¡Cálmate, asesino! Si mato a Ehuang, ¿podrás seguir sentado aquí y hablar de tranquilidad?" Li Congjia sabía que estaba enojado, así que lo ignoró. "¿Sabes por qué murió Hong Xiu?"

"No quiero saberlo, y soy demasiado perezoso para entender las intrigas entre ustedes. Sea cual sea la razón, ¡su muerte es un hecho!" Ah Shui tenía las manos atadas a la silla, pero sus ojos estaban fijos en el culpable, llenos

de satisfacción, y quería partir a Li Congjia en dos. "No tiene sentido decir más. Si no estás muerto, estoy perdido. ¿Por qué no me dices con franqueza lo que quieres hacerme? Estoy deseando irme con Hong'er." " ¿La amas? Si de verdad la amas, deberías vivir bien y no hacer ninguna estupidez."

"¡No necesitas enseñarme eso! ¡La palabra 'amor' que sale de ti es divertidísima! ¿Qué sabes tú, Li Congjia? Alto y poderoso Sexto Príncipe Anding, estabas destinado a ser diferente desde tu nacimiento. ¿Sabes lo insoportable que es estar sin sol en el Callejón Cuiliu? ¿Sabes que Hongxiu tiembla de frío en invierno? ¿Sabes que su devoción se debe simplemente a que sufrió tanto en su infancia que desea una buena vida?". Su furia era cada vez mayor, casi cayendo de la silla.

Li Congjia no soportaba verlo así. Ah Shui parecía tan abatido que deseó matarlo en ese mismo instante. ¿Qué haría Hongxiu si su espíritu en el cielo lo viera así? "Ah Shui, siéntate y escúchame".

"No quiero perder el tiempo hablando contigo. Solo dame una muerte rápida. Si te hago daño, no podrás salir de esta casa. Mejor me voy con Hong'er ahora". Quería darse cabezazos contra la pared, pero las cuerdas que lo rodeaban le impedían moverse. Solo podía forcejear en la silla y no podía darse la vuelta.

Li Congjia frunció el ceño y lo miró con expresión de estar buscando la muerte. "Ah Shui, siéntate". Su voz no era fuerte, pero su tono era obviamente más pesado. Siempre hablaba con calma, pero esta era la primera vez que Ah Shui lo oía hablar así. Estaba atónito. Li Congjia no era una persona aburrida. Si quería que obedecieras, no lo cuestionaría. Parecía capaz de controlar fácilmente los corazones de la gente. Ah Shui se congeló en su silla, recuperando la compostura y mirándolo fijamente. "¿Qué demonios intentas decir?"

"La muerte de Hong Xiu se debe a tu incompetencia. Aunque aún no tengo claro tu pasado con ella, como hombre, permitiste que terminara así, incluso contando con su apoyo. De verdad que mereces morir." Pronunció cada palabra lenta y firmemente, sin amenazas ni palabras hirientes, pero cada una tocó la fibra sensible de Ah Shui. Era algo que siempre había

odiado de sí mismo, y ahora, dicho con tanta ligereza por esa mujer de luto, dolía más que un cuchillo.

¡Li Congjia, eres tan cruel! Ni siquiera necesitas un cuchillo para herir a la gente." Ah Shui estalló en carcajadas. "Tienes razón. Debería odiar mi propia incompetencia, pero ahora que las cosas han llegado a este punto, viva o muera, debería quedarme con Hong Xiu. Ahora que ella se ha ido, no hay razón para que viva solo. El asesino del Señor Anding, eso es suficiente." "

¿De verdad no quieres que muera?" Li Congjia terminó de hablar, vislumbrando el cabello de sus hombros. Levantó la muñeca con indiferencia para colocarla tras su nuca. Ah Shui miró fijamente a Li Congjia, vestido de luto. Parecía la misma figura verde pálido. El hombre ante ella rebosaba elegancia en cada gesto, aparentemente ajeno a su vestimenta o estatus social. Sin importar dónde estuviera, estaba rodeado por el azul esmeralda del cielo y el agua teñida por la lluvia nocturna, y la persistente fragancia a sándalo rojo inexplicablemente hacía que la gente se callara y lo escuchara.

Personas como él a veces podían ser un peligro silencioso. «De verdad quiero que mueras. Día y noche sueño con que gente como tú vaya pronto al infierno. Pero eres un pariente real, y puedo matarte con una sola palabra. Como no puedo matarte, aceptaré el castigo». Aún quería que Li Congjia anunciara su muerte cuanto antes. El hombre se levantó, sujetándose el abdomen, y caminó con cuidado hacia la ventana. La ventana de madera había sido clavada para proteger a Ah Shui. Li Congjia golpeó el alféizar de la ventana con un dejo de arrepentimiento. "Las montañas y los ríos son hermosos, y un hombre de verdad se sienta todo el día esperando la muerte. Ah Shui, con razón Hongxiu te menosprecia. Yo también te menosprecio." "

¡Tonterías! ¡Cómo pudo Hong'er menospreciarme!" El rugido era ronco. Li Congjia solo oía el forcejeo y el balanceo de una silla detrás de él. Observó los dibujos de la ventana de madera y rió entre dientes. Ah Shui volvió a sisear: "¿De qué te ríes? Te mataré, ¿de qué te sirve ver mi chiste?"

"Me río de tu absoluta pedantería. Recuerda, eres un erudito, pero en este momento, eres tan ridículo." Las pálidas yemas de los dedos de Li Congjia trazaron los dibujos, tallando una imagen de los Tres Amigos del Invierno, una imagen verdaderamente elegante. Todos mueren, y Li Congjia también. ¿Quién dice que no puedes matarme? Aunque me odies de verdad, al menos puedo ser considerado el asesino de tu esposa. ¿No debería vengarte? En realidad, lo estaba instando a vengarse, y el significado de sus palabras confundió aún más a Ah Shui. Ese mismo golpe había dejado a Li Congjia paralizado durante días, y sin embargo, hoy seguía hablando de venganza.

Ah Shui se quedó sin palabras.

El dedo de Li Congjia golpeó el centro de una flor de ciruelo. "Te dejaré ir, pero con una condición".

Ah Shui se sorprendió aún más, pero enseguida recobró el sentido. "Ni pienses que te haré algo malo". La sonrisa del hombre se ensanchó. "¿Cómo has podido esforzarte tanto en estudiar y seguir sin conseguir nada? Puedes estar tranquilo". Li Congjia había venido a hablar, pero al ver la expresión abatida de Ah Shui, ahora desesperanzada, supo que no lo escucharía, dijera lo que dijera. No se molestó en explicar lo que no podía explicar. Salvar una vida valía la pena construir una pagoda de siete pisos. Si la venganza lo hacía reflexionar, sería bueno.

"La condición es que jures que, mientras Li Congjia viva, no buscarás la muerte". Habló con ligereza, como con naturalidad, extendiendo los dedos y lanzando las palabras. Se dispersaron antes siquiera de tocar el suelo, pero el peso invisible tras ellos asustó a Ah Shui. ¿ Qué clase de persona debería ser? Una sola frase hizo que Ah Shui sintiera admiración en su corazón, igual que aquella vez en la calle. Él y Hong Xiu apenas habían interactuado. De hecho, en ese momento, incluso debería ser su enemigo. Pero su enemigo sonrió y le dijo que viviera. No moriré hasta que muera, y tú no puedes morir. "¿Debería o no debería?"

"Li Congjia, te arrepientes."

"Nunca me gusta la palabra arrepentimiento, Ah Shui. Todo lo que tienes hoy es porque te arrepientes. Te arrepientes de no haberla detenido ese día,

te arrepientes de no haber podido hacerlo. Por lo tanto, estás condenado al fracaso."

El hombre, firmemente atado a la silla, volvió a sentirse abatido. Tenía razón, aunque ni siquiera supiera lo que había pasado entre él y Hong Xiu, lo que se había perdido. "De acuerdo, Li Congjia, Ah Shui te promete que definitivamente me vengaré de ti en esta vida. Pase lo que pase, mientras Li Congjia viva, ¡Ah Shui no volverá a ver a Hong'er!" El hombre de blanco asintió con satisfacción, levantando los dedos como si tocara algo sucio, examinándolo con atención. Ah Shui frunció el ceño. Ah Shui pensó que iba a decir algo más, pero en cambio lo oyó decir: "¿Cómo es posible que las flores de ciruelo estén manchadas de polvo? Ha pasado demasiado tiempo desde que alguien limpió este lugar." Recogió suavemente un poco de polvo y negó con la cabeza, extendiendo los dedos para sacudírselo. ¿ Flores de ciruelo?

Ah Shui pensó en el ciruelo donde Hong'er estaba enterrado en el callejón Cui Liu. Li Congjia abrió la puerta y se encontró con la mirada ansiosa de Piao Peng. Al ver a su amo abrir la puerta sano y salvo, sonriendo, Piao Peng se sorprendió y temió que algo le hubiera pasado. Lo examinó con atención y se apresuró a ayudarlo. "Estoy bien, ¿por qué estás tan nervioso?", preguntó Li Congjia, al ver que aún era un adolescente, sin poder evitar consolarlo. Los guardias de guardia estaban aún más desconcertados. Al principio, aún oían los gritos del loco, pero después de un momento, el señor Anding abrió la puerta con una sonrisa y se hizo un silencio absoluto. El asesino estaba muy emocionado, y todos sus cuchillos estaban desenvainados, listos para entrar si algo ocurría.

Pero el señor Anding simplemente dijo: "Desátenlo". Todos estaban completamente desconcertados. Piao Peng miró al hombre que estaba dentro y luego al señor Anding, y de repente se arrodilló en el suelo con un golpe sordo. Li Congjia se quedó atónito: "¿Qué haces, Piaopeng? ¡Levántate rápido!".

El niño seguía arrodillado en el suelo, negando con la cabeza. "La bondad del señor Anding es conocida por todos en esta mansión, pero esta vez no podemos estar de acuerdo. Este hombre es extremadamente peligroso,

señor Anding, no olvide que todas las heridas que tiene en el cuerpo son suyas."

"He hablado con él, levántese usted primero."

"Sigue sintiendo hostilidad hacia el señor Anding...".

Li Congjia, completamente indefenso, tuvo que enfatizar su tono: "Le pido que se levante." Piaopeng se levantó de mala gana. "Maestro... piense en su esposa. Está muy preocupada. Ahora que dice que lo libere, déjelo ir...".

"¿Es su decisión o la mía? ¿De quién es esta residencia?". Li Congjia miró a los guardias. "Digo que entren y lo liberen."

Mientras desataban las cuerdas, Ah Shui recuperó la compostura. Se acercó a Li Congjia, observando de cerca sus pupilas dobles. "Siempre dicen que una pupila doble es señal de emperador. Li Congjia..." No terminó la frase, sino que cambió de tema. "Te prometo que cuando pueda matarte y vengar a Hong'er, iré a buscarte". Li Congjia no dijo nada, solo esbozó una leve sonrisa. Asintió levemente y se apartó. Los que estaban a su lado, temerosos de hablar, lo imitaron a regañadientes, observando al hombre salir.

Ah Shui observaba pasar las ramas de las flores. Desde la partida de Hong'er, era la primera vez que se sentía tan tranquilo y en paz con el paisaje circundante. Una vez estuvo lleno de rabia, pensando en matar a Li Congjia y vigilando con locura el camino que debía tomar, deseando vengarse de la forma más estúpida, pero ahora, de repente, no quería verlo morir tan pronto.

Esperaría a ser capaz de hacer grandes cosas antes de impresionar a Li Congjia y hacer que Hong'er dejara de preocuparse por él.

La vida tiene sentido. No debería tomarse la suya a la ligera. Ah Shui salió de la Mansión Anding con una sonrisa irónica. Nunca imaginó que un día sería su enemigo quien le enseñaría estas verdades.

El hombre vestido con la lluvia nocturna podría no ser tan indigno de su reputación como creía. Ah Shui de repente empezó a creer los rumores absurdos sin razón alguna: que tenía pupilas dobles y aspecto de emperador. Pero había arrepentimiento en la imagen de cabalgar el viento sobre el cielo. ¿Cómo podía imaginar que el hombre verde vestía de amarillo brillante? El color era demasiado deslumbrante y no le sentaba bien.

Li Congjia estaba cansado y le pidió a Piaopeng que lo ayudara a regresar. El joven sirviente se quedó allí, enfurruñado pero sin atreverse a demostrarlo, con el rostro enrojecido, una visión que le divirtió. "Tengo mis razones, no te preocupes". " El amo siempre es así. Si fueras un poco más despiadado, no te haría daño. Haré que alguien traiga la medicina". Pensando que aún no había tomado su medicina, Piaopeng suspiró con impotencia.

En aquel entonces, aún joven, simplemente estaba preocupado, sin saber que sus miedos algún día se harían realidad. Mientras la sangre se derramaba por el paisaje, reflexionaba sobre el momento presente. ¿Estaban predestinadas todas las causas y efectos del mundo? Después de tomar la medicina, Li Congjia debería haber descansado un rato en el sofá, pero se levantó, se vistió y quiso salir a dar un paseo por el jardín. No tenía nada que hacer y sus heridas le impedían salir. Estos días eran realmente aburridos. No quería que nadie lo acompañara, pero ¿quién podía confiar en él? Piaopeng caminaba a cierta distancia detrás de él, acompañándolo, para que pudiera tener a alguien a su lado si se sentía mal.

La fragancia de la primavera impregna el bosque, una excursión primaveral inolvidable. Los pétalos caídos están a punto de desaparecer, pero los sauces llorones permanecen altos. La doncella morera canta la canción de Huainan, y la silla de montar dorada está en la frontera norte. Caminando con las manos hacia abajo, al atardecer en la orilla soleada del río Wei

, Li Congjia recitó un poema de Tang Wang Han. Reflexionó: «La doncella morera canta la canción de Huainan, y la silla de montar dorada está en la frontera norte». Huainan y la frontera norte, se preguntó cómo sería el paisaje allí, si experimentaría la misma primavera. Los pasillos de la

mansión serpenteaban sin fin, y sus pasos eran aleatorios, sin una ruta específica que seguir. Al levantar la vista, Li Congjia se quedó atónito. Un jardín lateral.

Una puerta iluminada por la luna se extendía entre los dos extremos de su memoria. No había pasado mucho tiempo, y la cruzó de nuevo, solo para encontrarse en un estado mental completamente diferente. Li Congjia había cruzado ese muro que una vez lo había enredado. Esa persona se había lanzado contra él con fiereza, y recordó la marca que había dejado en su muñeca.

Recordó haberse preguntado: ¿quién podría apreciarte de verdad como su vida? El viento susurra en el agua del manantial,

e incluso la música te rompe el corazón. No siempre se puede mirar atrás. De pie ante el abismo, Li Congjia aún se aferraba al pasado, negándose obstinadamente a dar la espalda, creyendo que aún vivía en su época dorada.

Pero entonces, lo encontró. El aire a su alrededor seguía calentándose. Todo lo ocurrido ante este muro inevitablemente interrumpió su trayectoria original. Ehuang había descubierto un incidente que no debería haber sabido, independientemente de si realmente lo recordaba o simplemente lo había olvidado como un sueño. Lo

sucedido es un hecho consumado, y nadie puede revertirlo. No eres un dios.

Ya no somos los mismos.

Li Congjia le pidió a Piaopeng que esperara afuera. Respiró hondo y volvió a abrir la puerta de la habitación.

Como era de esperar, había enviado a alguien para que se encargara de ello, tal como había ordenado. No había polvo en la mesa ni en la mesita de noche. Li Congjia cerró los ojos y todo se le iluminó.

"Déjame recordarte, Li Congjia." Recuérdame, dijiste que me recordarías. Li Congjia se sentó lentamente en el sofá. La herida en su hombro casi

había sanado, pero seguía pensando en ella inconscientemente. Las huellas no necesariamente conservan nada, al igual que después de que todo desaparece, tal vez aún te recuerde. Esta espada no podría herir a Zhao Kuangyin, pero dijiste que querías recordarme, esperando que mientras esta herida permaneciera, mientras el sándalo rojo permaneciera extinguido, no me iría.

"Debes recordar, mientras el sándalo rojo permanezca extinguido, no me iré." Me temo que tu herida ya debería haber sanado. Li Congjia se inclinó, con el rostro apoyado en la cama recién cambiada, hablando en silencio a las partículas de polvo que danzaban a la luz del sol en el aire.

Al regresar a esta habitación, Li Congjia sintió repentinamente un alivio. Tras escapar de los recientes acontecimientos, sintió que finalmente había podido deshacerse de todas las máscaras que había mantenido. Seguía siendo el mismo Li Congjia que había actuado de forma infantil y perversa, desenfrenada e imprudente frente a Zhao Kuangyin. Habló al vacío, con la mirada fija en el lugar donde se había sentado el hombre de cejas afiladas: «Zhao Kuangyin, de verdad que quiero ir a la Terraza del Fénix». Pero el destino es tan cruel.

La primavera está a punto de terminar, recuerda cuando cayó la nieve, piensa en mí. ¿Quién se queda sin palabras en la cabaña donde sopla el viento del río? Las sombras verde claro en el pergamino que se desplegaba lentamente son incomparables y extraordinarias. Qué hermosa pintura, salvo que a la persona de la pintura le faltan ojos. Zhao Guangyi se inclinó hacia el otro lado con una mirada fría y observó a su hermano mayor sostener la pintura y examinarla con atención.

Pudo adivinar quién era la persona del cuadro con solo vislumbrar una esquina. Sabía quién era la persona del cuadro por ese color tan claro. Lo supo sin pensar. Lo miró a través de la luz y la sombra y sintió que la mente del pintor debía estar muy intranquila. La pintura era buena, pero demasiado dura, como si se lo estuviera jugando todo. Zhao Kuangyin extendió la mano y tocó el espacio vacío donde deberían estar sus ojos. Siempre llevaba esta pintura consigo. La ausencia de ojos se ha convertido en lo más maravilloso de esta pintura. Zhao Kuangyin pensó en la escena

de la muerte de Li Hongji. Alguien como tú realmente no puede pintar su espíritu.

El viento sopló con fuerza, haciendo que el pergamino revoloteara. El hombre de cejas afiladas rara vez mostraba miedo, pero era por una pintura. Temía que se dañara, así que la enrolló con cuidado y la guardó.

En ese momento, el viento sopló, ondulando el agua del manantial en el río y haciendo temblar ligeramente las ramas de los árboles muertos. Un corazón muerto se reflejó frente a un ciruelo muerto.

Ah Shui sujetó la horquilla con fuerza en su mano. Estaba lleno de alegría y pensó que este sería un regalo de compromiso. Era discreto, pero era una muestra de su corazón. Ahora, por muy valiosa que sea una muestra de amor, no se puede expresar. Hong'er, ¿cómo estás?

Alguien pasó detrás de él. La gente del callejón Cuiliu realizaba trabajos de baja categoría. No sé qué mujer se fue apresuradamente, pero aun así le lanzó una mirada de desprecio. El hijo de la tía Fan miraba el árbol con aire de ingenuidad. ¿Acaso el árbol, que llevaba tanto tiempo muerto, aún espera flores doradas? Se rumoreaba hace unos días que la joven Hong quiso trepar al árbol, pero murió prematuramente. Frunció los labios y negó con la cabeza. ¿Qué más podía esperar si había nacido en una familia humilde? Ah Shui se quedó allí de pie, observando. El bajo y elevado trozo de tierra contenía todo el calor de su vida. Había pensado que moriría sin importar si su venganza tenía éxito o no. Dejó un mensaje en casa, pidiéndole a su madre que lo enterraran junto con esta horquilla junto con Hong'er. Hoy no murió, así que Ah Shui cambió de opinión. Hong'er, tienes que esperarme. Cuando pueda hacer que Li Congjia pague el precio abierta y honestamente algún día, te daré este regalo de compromiso. ¿Te apetece frío ahí? Se agachó y acarició la tierra amarilla. Los ojos de fénix de Hong'er estaban llenos de emociones que jamás podrían ocultar allí.

El día estaba a punto de terminar.

Entre las brillantes montañas, todos los ríos desembocaban en el mar. Era una rara ocasión para que el príncipe fuera llorado. Toda la ciudad estaba de luto y el ambiente era solemne y desolado.

Las campanas del Templo de Andong resonaron por todo Jinling de forma inmutable. Por favor, pregúntale al agua que fluye hacia el este, ¿cuál de tus sentimientos de despedida es mayor que el de ella?

Li Congjia despertó de repente. Estaba tan profundamente dormido que podía relajarse por completo y sentirse cansado en ese jardín apartado. Se levantó y salió, cerrando la puerta de madera.

En el fin del mundo, en este momento, ¿bajo qué cielo te encuentras? Piaopeng esperaba solo. Al verlo salir, preguntó confundido: «El Sr. Zhao se fue a toda prisa, ¿pero nunca volverá?».

Li Congjia levantó la vista y vio que los verdes melocotoneros estaban un poco marchitos ese día. Le preguntó si alguna vez había probado las flores de durazno. «No se fue».

La luna brillante estaba allí en ese momento, y brillaba sobre las nubes de colores que regresaban.

El autor tiene algo que decir.

El primer volumen ya está terminado y pronto saldrá el segundo.

【32】La luz del sol se refleja en las

delgadas nubes de hadas

El río Yangtsé se extiende por miles de kilómetros.

No es solo el terreno lo que separa la tierra.

Catorce estados —Jiangbei de la dinastía Tang del Sur, Si de la región de Huainan, Chu y Hao — ya estaban bajo la jurisdicción de la dinastía Zhou.

Desde la antigüedad, los eruditos han sentido una profunda emoción al enfrentarse a las barreras naturales. Pero en ese momento, Zhao Guangyi, al observar las olas, sintió una calma notable. Siguiéndolo de regreso a la dinastía Zhou del Norte, si sus predicciones eran correctas, el pueblo Liao en el norte llevaba mucho tiempo en movimiento, y esta sería su principal preocupación tras el regreso de Zhao Kuangyin. Al acercarse a Luzhou, solo vieron calles desiertas, lejos del bullicio que Zhao Guangyi había imaginado. Luzhou, antaño el corazón del río Huai y del río Yangtsé, un antiguo emplazamiento de la era de los Tres Reinos, ahora veía todas las puertas cerradas. Incluso los vendedores de frutas y verduras del mercado dormían profundamente, con el rostro desencajado, sin duda conscientes de la bajada del negocio y desconectados hacía tiempo. Un niño, de no más de cinco o seis años, con dos bollos atados con cordel rojo, acababa de salir corriendo del callejón, agarrando una pequeña figurita de masa. Al ver acercarse a los dos hombres con espadas en la mano, se asustó tanto que dejó caer el juguete y echó a correr. Zhao Kuangyin lo detuvo en dos pasos, se agachó y lo recogió. "¿De qué tienes miedo?" El niño estaba visiblemente aterrorizado, mirando las espadas con horror. "¡Bájame, bájame!" El hombre de cejas afiladas forzó una sonrisa. "¿Qué pasa? No tengas miedo. Te recogeré la figurita de masa, ¿de acuerdo?"

La figurita de masa en el suelo ya estaba sucia y el niño se sintió aún más ofendido al verla, con lágrimas en los ojos. "Todos son malos".

"¿Quién es el malo?"

"Mi madre decía que la gente de la dinastía Zhou era mala. Solíamos vivir bien, pero...", balbuceó, agitando las manos con impotencia.

Había pasado tiempo desde la Batalla de Shouchun, pero la gente seguía intranquila. Zhao Guangyi observó cómo la pequeña figurita de masa que sostenía, ahora sucia y manchada, no recuperaba su destreza ni vitalidad anteriores.

El sol calentaba, una tarde hermosa y tranquila, un momento para disfrutar de la suave brisa y admirar las flores. Esta tierra, que antaño pertenecía al Reino del Sur, a mil millas de distancia, donde la suave lluvia y las flores primaverales se encontraban al otro lado del río, estaba siendo destrozada. ¿Quién podría soportarlo? Aunque el gobernante del Reino del Sur fuera despiadado, ¿cómo podría la gente soportarlo?

"Odio a la gente que porta espadas... ¡Guau!... Mi madre dijo que todos las usan para matar...", la voz del niño se volvió aún más aterradora, y Zhao Kuangyin no tuvo más remedio que bajarlo. "¿Dónde está tu casa?"

Negó con la cabeza, sin ganas de hablar. Zhao Guangyi se acercó a secarse las lágrimas. "No te preocupes. Te llevaremos a casa".

Siguió al niño hasta un callejón.

El viaje de Zhao Kuangyin al sur para buscar a su hermano no era un compromiso formal, y no quería que nadie supiera de su partida no autorizada. Los habitantes de las catorce prefecturas a lo largo del río Yangtsé aún esperaban su rendición, y las posadas estaban abarrotadas, requiriendo refugio. Por el momento, no les quedó más remedio que buscar alojamiento temporal en el camino, regresando con ansiedad a Bianjing. La familia común que encontraron no era nada descuidada, con una vida limpia y armoniosa. En cuanto el anfitrión abrió la puerta, supo que pertenecían a la dinastía Zhou y se quedó sin palabras. Zhao Kuangyin explicó respetuosamente su intención de pasar la noche allí, y con cautela los dejaron alojarse en una pequeña habitación detrás del vestíbulo. "Hermano, ¿qué cargo ocupas ahora en la corte?" Zhao Guangyi guardó mucho más silencio cuando se reencontraron. Quizás por haber crecido en un templo, Zhao Kuangyin siempre sintió que no dependía de él tanto como en su infancia. Sus repentinas palabras en ese momento conmovieron a Zhao Kuangyin, pero no le dio mucha importancia: "Comandante de la Guardia Imperial. Por lo tanto, no es aconsejable que se aleje mucho tiempo. Vine a Luzhou hoy solo para agradecerle a un viejo amigo. Luego, venga conmigo a visitar el Templo Chaohu Zhong".

Los ojos de Zhao Guangyi brillaron y rápidamente volvieron a la normalidad: "¿Templo Chaohu Zhong? ¿Chaohu?".

"Sí, hay un monje en el Templo Chaohu Zhong que nos ha hecho un gran favor. Fue casualidad que me dijera dónde están".

Zhao Guangyi pareció recordar algo de repente: "Guangyi era aún joven, pero había seguido al Maestro Jinghui varias veces y tenía una vaga impresión de Chaohu". Sucedió que cuando vine aquí a venerar a Buda con la hija de un amigo, me encontré con el abad. Al hablar de nuestras experiencias, el abad del Templo Zhong recordó las antiguas historias y me dio pistas, así que fui al Templo Andong, en el sur, a buscarte. Ahora que las palabras del abad se han cumplido, ya que te encontré, debo volver a visitarte y expresarte mi gratitud. Zhao Kuangyin guardó su espada deliberadamente, se puso una ropa discreta pero limpia y solemne, y salió con él.

Los dos hombres cabalgaron lentamente hacia el lago Chaohu, la frontera entre Luzhou y Chaozhou.

Entre las aguas esmeralda, se alzaba un frondoso bosque. A lo lejos, la isla parecía una extensión verde y tranquila. El tenue atisbo del tejado de ladrillo rojo del templo no hacía más que intensificar la sensación del

aura de Buda. Como dice el refrán, «las tejas del pato mandarín llenan el aire, los rayos del arcoíris forman la figura», la exquisita construcción y la exquisita belleza superan a las de la pintura. Cuando este lugar aún pertenecía al Reino del Sur, fue restaurado con esmero por un devoto gobernante budista. Barandillas de jade blanco rodeaban la isla, y leones de piedra realistas de diversas formas evocaban su extraordinaria grandeza desde la distancia. El lago resplandecía, y las montañas, el agua y el cielo se complementaban en un espectáculo cautivador.

«Es mucho más hermoso ahora que cuando era pequeño». Zhao Guangyi sintió de repente una punzada de emoción. Sus recuerdos de infancia estaban tan fragmentados que no podía recordarlos con exactitud. «Me pregunto si el abad aún me recuerda». Zhao Kuangyin, sin embargo, lo miró y sonrió. «¿Cómo no iba a recordar tu expresión de agravio de niño? Todavía recuerdo que siempre estudiabas y escribías con más ahínco que yo, lo que hacía que papá te elogiara. Y cuando me indignaba, siempre parecías tener miedo de molestarme, pero también querías consolarme. Era

muy gracioso». Zhao Guangyi escuchaba atentamente, con una leve sonrisa formándose en su rostro. "Así que esto es lo que Guangyi siente por ti, hermano mayor. No lo había pensado antes." El ferry se alejó lentamente de la orilla; el suave sonido del agua, acompañado de las voces de la conversación de los dos hombres, resonaba por el lago y las montañas, una vista verdaderamente encantadora.

Como una garza rozando el agua, Zhao Kuangyin lo miró de arriba abajo. "¿Por qué no me lo cuentas? ¿Qué siente Guangyi por ti, hermano mayor? ¿Alguna vez guarda rencor?". Rió con ganas. De hecho, de niño, siempre había disfrutado burlándose de él. Zhao Guangyi parecía desconcertado. Se quedó mirando el agua brillante un largo instante antes de finalmente mirar a Zhao Kuangyin. "Hermano mayor..." Inesperadamente, su momentánea confusión solo hizo que el hombre de cejas afiladas se riera aún más. Zhao Kuangyin se señaló a sí mismo y dijo: «Sí, sí, así eres. Basta con fruncir el ceño un poco para verte siempre tan indefenso. No ha cambiado en todos estos años». Zhao Guangyi suspiró profundamente y rió. «Al Hermano Mayor siempre le encanta burlarse de Guangyi. Ahora que Guangyi es medio budista, me temo que no puedo ayudarte. Me siento muy culpable».

Zhao Kuangyin se acercó y le dio una palmadita firme en el hombro, con la confianza que le había dado una broma de la infancia. Miró el brazalete de madera en su muñeca, que se mecía con el barco, con la voz un poco ronca. «Este brazalete... quédatelo puesto». Pensó en el suyo. ¿Lo seguiría usando Li Congjia? ¿Recordaría aún su mentira poco ingeniosa? Li Congjia pensó que si quería vivir, debía llevarlo consigo. Al menos, cuando lo llevara puesto, la lluvia nocturna lo recordaría.

La lluvia nocturna teñía el cielo y el agua de verde. Zhao Kuangyin respiró hondo, como si recordara la fragancia a sándalo rojo que emanaba de los huesos y la sangre del hombre. Era vaga, pero conmovía los corazones y lo invisible. Desde entonces, jamás podrás olvidarlo. Li Congjia, solo tres palabras, pero fue una oportunidad perdida sin igual. Zhao Guangyi lo miró fijamente mientras su expresión cambiaba. Después de un rato, dijo: «Es una lástima que mi hermano se lo haya dado a otra persona. De lo contrario, la reunión de este par de brazaletes sería una conmemoración de

nuestra hermandad». Estas palabras hicieron que Zhao Kuangyin se sintiera un poco culpable. Lógicamente, no debería haberle dado este brazalete que reconocieron a otra persona tan casualmente, por no mencionar...

Le sonrió a Guangyi. «Hermano, sé que estás un poco molesto, pero entre hermanos, no hay necesidad de tales cosas. De ahora en adelante, todo lo que tengo es tuyo, y mis logros militares son tuyos».

La sonrisa de Zhao Guangyi lo tranquilizó: «No te preocupes. Ahora que nos conocemos, puedes hacer lo que creas conveniente».

En un instante, llegaron a la orilla. Un estrecho camino de tierra se extendía hacia el denso bosque de la isla. A lo lejos, a través de los claros de la hierba, pudieron vislumbrar el magnífico Templo Chaohu Zhong. Se alzaba en el centro de la isla, imponente y majestuoso. Desembarcaron, unieron las manos en agradecimiento al discípulo budista que los había subido a bordo y luego caminaron de regreso a la isla. El paisaje de la isla se volvió cada vez más tranquilo, y el canto de los pájaros entre los densos bosques aún resonaba en sus oídos. Zhao Guangyi lo siguió lentamente, con la mirada fija en ambos lados. Cuando Zhao Kuangyin se giró ligeramente, vio que estaba muy interesado en el paisaje circundante y no pudo evitar preguntar: «¿Qué tal? ¿Recuerdas aquellos días?».

Pareció sobresaltado, y cuando recuperó el sentido, asintió: «Ah... Recuerdo este bosque». Aunque aún conservaba una impresión de la isla, Zhao Kuangyin pensó que aún era joven en ese entonces, y aunque tuviera algún recuerdo, probablemente sería muy vago. Así que caminó delante de él para guiarlo: "Tuve el honor de venir aquí hace un tiempo, cuando recién me hice cargo de estos catorce estados y más de sesenta condados". Zhao Guangyi, un poco desconcertado, dijo: "Hermano, no pareces tener interés en el budismo".

"¿Has oído hablar de Wang Rao, el gobernador de Zhangde?". Zhao Guangyi negó con la cabeza rápidamente. El que iba delante se explicó: "El señor Wang es mucho mayor que yo, así que podemos considerarnos amigos independientemente de la edad. Ahora que ha sido ascendido a Jiedushi, el otro día la hija del príncipe insistió en venir, y como no podía

escapar, me pidió que la acompañara. Hablando de eso, recibir noticias tuyas fue totalmente accidental".

Zhao Guangyi no mostró ninguna emoción al escuchar esto. Agradeció al Buda en voz baja. Zhao Kuangyin no pudo evitar sonreír de nuevo y se dirigió a la puerta del Templo Central. La alta puerta de madera roja oscura era mucho más majestuosa que la de los templos comunes. No es de extrañar que este templo sea famoso tanto al norte como al sur del río. Su tamaño y atmósfera revelan la magnífica atmósfera tras la renovación real. Lógicamente, este es un lugar tranquilo para el budismo, y cuanto más simple y puro sea, mejor lugar para concentrarse en la cultivación. Sin embargo, el Templo Central Chaohu que Zhao Guangyi vio ante él era obviamente más grande que un templo budista promedio, e incluso demasiado ornamentado.

De repente, a Zhao Guangyi le vino una idea a la mente, pero miró al hombre de cejas afiladas que llamaba a la puerta sin sentir nada extraño. Después de todo, no sabía nada de cultivación y no le interesaba.

"Hemos venido desde lejos para visitar al Maestro Jingde. Maestro, me ha hecho un gran favor, así que he venido a hacerle otra visita". Zhao Kuangyin habló respetuosamente, pero al levantar la vista, vio que el monje que había abierto la puerta inconscientemente la abrió un poco más, mordiéndose el labio para mirar dentro del templo. Zhao Kuangyin sintió algo extraño y también miró dentro con la mirada del monje, pero vio que las flores y los árboles no se movían, y no había nada. Justo cuando iba a preguntar, el monje abrió la puerta y los dejó entrar.

"¿Cómo está el Maestro Jingde?"

El monje caminaba delante sin decir palabra. Al oír la pregunta de Zhao Kuangyin, se giró y lo miró rápidamente, extendió la mano e hizo un gesto de invitación, sin decir nada más. No tuvieron más remedio que seguirlo, y el monje los condujo a la sala de meditación para esperar.

Zhao Guangyi miró furtivamente a su alrededor mientras caminaba. Atónito, notó que el templo estaba en completo silencio mientras se

acercaba la oración de la tarde. "¿Hermano? Este templo está inusualmente tranquilo", exclamó.

Zhao Kuangyin también comenzó a preguntarse. Al principio, no le había dado mucha importancia, pero ya había estado en ese Templo Zhong. Ese día, cuando acompañó a la hija de un viejo amigo a venerar a Buda, el incienso bullía. Los monjes, cada uno ocupado con sus deberes, eran notablemente más numerosos que hoy.

Zhao Guangyi caminaba y observaba, impasible, con la mirada fija en los pilares de madera lacada en bermellón.

Veintitrés, veinticuatro...

vigésimo noveno.

Los tres continuaron su marcha, pero Zhao Guangyi, al final, se detuvo un momento. En un instante, distinguió con claridad el diseño del vigésimo noveno pilar. El loto, ligeramente tallado con un cuchillo, no parecía descuidado. A su elegante belleza le faltaba medio loto.

Los ojos de Zhao Guangyi brillaron y se apresuró a alcanzarlos. Un imponente árbol bodhi les bloqueaba el paso. Este, de un crecimiento muy superior al de un árbol bodhi promedio, debía de ser un árbol antiguo, con las raíces enredadas en la tierra y creciendo descontroladamente. Cuando estaban renovando el templo, sabiendo que bloqueaba el paso al pasillo, se resistieron a moverlo, dejándolo al final. El joven monje se detuvo ante el árbol, visiblemente vacilante. Bajó la cabeza y sus ojos se dirigieron a ellos dos. Zhao Kuangyin observó la sombra del monje contra la luz bajo el árbol, incapaz de distinguir su mirada por un instante. Supuso que era un monje budista, desconcertado por la repentina solicitud de audiencia de los hermanos. Además, la preservación del templo de la guerra con el Reino del Sur era realmente notable, y los jóvenes monjes que se encontraban dentro probablemente aún estaban conmocionados por sus miedos.

Zhao Kuangyin hizo una leve reverencia. "¿Dónde está el Maestro Jingde?". Zhao Guangyi vio cómo la mirada del joven monje pasaba por su hermano mayor y se dirigía directamente a él, examinándolo de pies a

cabeza, con su mirada inquisitiva finalmente fijada en el brazalete de sándalo que llevaba en la mano.

Intencionalmente o no, Zhao Guangyi levantó la mano y se la deslizó por la manga, revelando el brazalete de madera que llevaba sujeto en la muñeca. Le dio una charla al joven monje sobre los principios budistas, demostrando claramente que él también era un discípulo budista. Zhao Kuangyin sonrió al verlo y dijo: «No te preocupes. Mi hermano, que ha estado separado de mí durante muchos años, me ha encontrado esta vez solo para agradecerte, Maestro. No tengo otra intención».

Zhao Guangyi también preguntó: «¿Por qué? Esta persona no tiene imagen de sí misma, ni de los demás, ni de los seres sintientes, ni de los seres vivos. ¿Por qué? La imagen de sí misma es a la vez ser y no imagen; la imagen humana, la imagen de los seres sintientes y la imagen de los seres vivos son a la vez ser y no imagen. ¿Por qué? Estar libre de todas las imágenes se llama ser un Buda». El campanario de cúpula dorada, a lo lejos, proyectaba una enorme y cálida luz y sombra oblicuamente desde el cielo. Por un instante, Zhao Guangyi, envuelto en ella, se vio envuelto en una tenue capa de brillo dorado, con una apariencia solemne y serena. Se hizo un momento de silencio, y se escuchó el tenue sonido de voces que cantaban el nombre de Buda. Mirando a su alrededor, no supo de dónde provenía. Zhao Kuangyin se giró y contempló a Guangyi con calma. El recuerdo era tan largo y persistente que era imposible rastrearlo. Los lazos de sangre entre el cielo y la tierra siempre fueron la conexión más confiable. Además, alguien había respondido con tanta naturalidad: «Es mi hermano». Estas seis palabras hicieron añicos el caótico mundo de la guerra. No era una simple razón; tal vez fuera confianza.

Zhao Kuangyin sintió de repente que, tras conocer a Li Congjia, se había vuelto más dispuesto a confiar en su entorno.

¿Era esto una bendición o una maldición?

Un monje cercano, al oír las palabras de Zhao Guangyi, juntó rápidamente las manos y respondió: «El Buda le dijo a Subhuti: "¡Así es! ¡Así es! Si alguien que escucha este sutra no se asusta, no se acobarda ni se intimida, debes saber que esa persona es extremadamente rara. ¿Por qué? ¡Subhuti!

El Tathagata dice que la primera paramita no es la primera paramita, pero se le llama la primera paramita». Zhao Kuangyin, naturalmente, no entendía las escrituras budistas. Pensó que si Guangyi hablaba de principios budistas con el joven monje, tal vez podrían disipar la tensión que se extendía en el templo. El largo período de guerra había ensombrecido demasiado a Luzhou y las prefecturas y condados vecinos. Quién

iba a saber que la actitud del joven monje cambiaría drásticamente, y la preocupación de su rostro desapareció por un instante. Miró a Zhao Kuangyin con una sonrisa. Zhao Kuangyin pensó que les diría adónde ir. Miró discretamente a su alrededor y descubrió que había pequeños senderos a ambos lados, pues el largo pasillo estaba completamente interrumpido por el enorme árbol Bodhi, que se dividía y se extendía a izquierda y derecha. Justo cuando estaba pensando adónde ir, el joven monje se abrió paso hacia el árbol Bodhi que tenía justo delante.

Los dos se quedaron sin palabras, sin entender a qué se refería. «Donante, por favor, siga el sendero que hay detrás del árbol. La sala zen está detrás de este árbol». Zhao

Kuangyin se sorprendió un poco. Los árboles eran tan altos y sus sombras tan densas que era difícil distinguir el mundo exterior.

El monje se disculpó y regresó a custodiar la puerta del templo. Entraron y vieron un pequeño patio.

Resultó que todos los monjes del templo estaban reunidos allí, cantando sin cesar. Por un instante, antes de que pudieran contemplar el paisaje circundante, su atención se distrajo con el aire lleno de incienso y banderas de oración.

¿Por qué?

Zhao Kuangyin caminaba al frente y no pudo evitar quedarse atónito al ver la puerta baja que daba al patio.

Los monjes del patio, liderados por el que vestía la túnica dorada, cantaban escrituras hacia el oeste, y el sonido de los peces de madera subía y bajaba. Al ver entrar a alguien de repente, un joven monje que estaba afuera se levantó y se acercó a preguntar. Tras escuchar el propósito de la visita

, negó con la cabeza con cierto pesar. Zhao Kuangyin estaba a punto de preguntar más, pero se dio la vuelta y corrió a preguntar.

El rostro del hombre de la túnica dorada no se veía desde atrás, pero de espaldas no parecía un anciano.

Tras esperar un rato,

el joven monje corrió a guiarlos. "Abad, por favor, acompáñeme a la sala de meditación un rato". "

¿Abad? ¿Dónde está el Maestro Jingde?" Solo han pasado unos meses desde la última vez que vine. ¿Cómo es que el abad ha cambiado de repente? Reconoció al maestro Jingde, y definitivamente no era un monje de la misma edad que antes. "

Sucedió tan de repente que quizá no te hayas dado cuenta". " ¿Por qué?" Zhao Kuangyin empezó a impacientarse por saber qué había sucedido, mientras Zhao Guangyi lo seguía en silencio.

"Anoche falleció el gran maestro Jingde".

Los pasos de Zhao Kuangyin se detuvieron de repente, pero Guangyi, que estaba detrás de él, no parecía demasiado sorprendido. Negó con la cabeza y suspiró profundamente, juntó las manos y murmuró algo en voz baja:

"El nuevo abad es el gran maestro Jingwen. Por favor, espere un momento, la ceremonia budista aún no ha terminado".

El autor tiene algo que decir.

【33】Y el barco ligero sigue siendo lento

El maestro Jingde falleció repentinamente.

Zhao Kuangyin sintió algo extraño, pero no supo por qué. Ambos deambularon desesperados por el templo central.

Era una sala de meditación pequeña y sencilla, pero los aleros estaban adornados con oro. Zhao Guangyi entrecerró los ojos ante el resplandor del sol y sonrió fríamente. "¡Amitabha!".

El Buda dorado debía ser aún más superior. Banderas de oración ondeaban al viento. ¿Desde cuándo había empezado a temer a la muerte? Zhao Guangyi respiró hondo, pero el aroma a incienso le impregnaba la respiración.

Le disgustaba el olor, pero había gente que se había resignado a su destino y recitaba con diligencia mañana y noche.

Se oyeron pasos ligeros tras él. Zhao Kuangyin se giró y vio a un monje, de no más de treinta años, vestido con una túnica dorada, que claramente ocupaba una posición elevada dentro del templo. Guangyi dio un paso al frente y saludó. Zhao Kuangyin lo miró de reojo, pero el hombre sonrió levemente y les extendió la mano para invitarlos a entrar. Al girarse, el joven monje llamado Maestro Jingwen notó el brazalete de madera en la mano de Zhao Guangyi y sonrió.

Debía ser la persona que mencionó el Señor Wang.

La habitación aún respetaba los principios budistas. Zhao Guangyi la miró de arriba abajo, y no estaba llena de oro ni jade. Era raro que este Templo Chaohu hubiera sobrevivido a la guerra sin sufrir daños e incluso hubiera recibido la mejor protección y reparación. "Zhao es un viejo amigo del Maestro Jingde. Por casualidad, el maestro me sugirió que fuera al sur a

buscar a mi hermano, quien llevaba muchos años separado. Ahora que lo he encontrado, he venido a expresarle mi gratitud, pero nunca pensé..."

"Sucedió de repente, así que no te preocupes. La virtud es perfecta y todos los obstáculos han desaparecido, lo que se llama silencio. Hermano, has practicado y has alcanzado el paraíso lo antes posible".

Por un momento, fueron solo saludos superficiales.

"Este donante es..."

"Es mi hermano menor. Se puede decir que tiene una conexión con Buda. Creció en el Templo de Andong, en el sur."

"Muy bien, muy bien. El donante tiene las cejas despejadas y la frente radiante. Todo es obra del destino. Sin duda, el donante tendrá una conexión maravillosa en el futuro. No pertenece al pueblo de Buda."

Zhao Kuangyin rió. Claro que un hombre con el apellido Zhao no puede hacerse monje. Zhao Guangyi se sentó a un lado y observó con frialdad. El nuevo abad era muy joven, pero su conversación era perfecta.

Cuando se levantó para despedirse, Jingwen se quedó mirando el brazalete de madera que llevaba en la mano.

Zhao Kuangyin ya había salido, pero de repente vio que Guangyi no lo seguía, así que regresó. Los dos en la sala de meditación se miraron y juntaron las manos para agradecer al Buda. Aunque Zhao Guangyi no había sido ordenado, todo desde su infancia no era diferente a lo que hacía un joven monje. Zhao Kuangyin no quería entrar e interrumpir la conversación, así que se quedó paralizado en la puerta.

Al salir, vio a Guangyi sosteniendo algo: un collar de cuentas budistas. "¿Te lo dio el abad?"

"Sí, dijo que viví en este templo unos días cuando era joven. No lo recuerdo con exactitud, pero dijo que nos conocimos una vez. Luego seguí al Maestro

Jinghui al sur, así que es mi tío. Teníamos una conexión, así que hoy me ha prometido las consecuencias". " ¿Consecuencias?"

Zhao Guangyi no dijo nada más; su silencio se hizo más profundo. El hombre de cejas afiladas como espadas se adelantó. El cielo se oscureció ligeramente y el bosque se volvió misterioso y envuelto en una sombra. Por un instante, Zhao Kuangyin sintió una vaga sensación de delirio. Se volvía de vez en cuando para ver a Guangyi siguiéndolo con seguridad, con la mirada silenciosa pero oscura.

Era como si algo los separara al reencontrarse.

A pesar de la década transcurrida, el vínculo entre ellos seguía intacto. Zhao Kuangyin no podía explicar por qué; era simplemente una corazonada. De niño, nunca se volvió a mirarlo, sabiendo que Guangyi siempre lo seguiría con sinceridad. Era tímido pero obediente, y Zhao Kuangyin siempre lo consideró su modelo a seguir. Sin embargo, después de volver a verlo con el paso de los años, Zhao Guangyi se había vuelto algo... difícil de definir, a pesar de que aún conservaba el hábito de un vegetarianismo discreto, a pesar de que su temperamento había sido cultivado para ser excepcionalmente indiferente.

Aún había algo diferente.

Zhao Kuangyin sentía que la persona detrás de él ya no era alguien a quien se pudiera controlar con un brazalete de madera.

De repente, comenzaba a preocuparse si realmente lo estaba siguiendo. O tal vez algún día, lo superaría silenciosamente. Este pensamiento era aterrador. Regresó por el mismo camino y navegó en un pequeño bote. El cielo se oscureció. De pie en la proa del bote, los dos encontraron una escena encantadora, contemplando la luna en el agua. Zhao Kuangyin se acercó tranquilamente a Guangyi y, como impresionado por la escena, suspiró: "¿Recuerdas cuando era niño? Siempre hacía enfadar a mi padre, y tú te quedabas conmigo bajo ese árbol del jardín a altas horas de la noche como castigo. Si hacía buen tiempo, salía la luna y se veían los delicados destellos de la luz y las luciérnagas. Siempre te gustaba mirar las sombras de los árboles. Me reí de ti, pensando que te volverías más

pedante cuanto más leías". Rió para sí mismo mientras un pequeño bote pasaba, con su luz brillante y sus sombras danzando, destrozando un lago de sueños. ¿

Quién sueña?

Zhao Guangyi también sonrió, con los labios curvados mientras miraba el agua en silencio, como si recordara un momento. Zhao Kuangyin sintió un poco de arrepentimiento . Ha pasado tanto tiempo, y ahora que has tenido la oportunidad de ir al sur, quizás muchos de los eventos pasados se hayan vuelto borrosos y difíciles de recordar. Si papá supiera... Antes de que pudiera terminar sus palabras, Zhao Guangyi lo interrumpió. "¿Cómo pude olvidarlo? Todavía recuerdo el árbol del jardín de mi infancia. Ahora que lo pienso, probablemente sea un árbol antiguo. Siempre recuerdo que era increíblemente alto en aquel entonces, y la luz de la luna entre sus sombras por la noche era hermosa".

Miró a Zhao Kuangyin, como si finalmente hubiera desenterrado los detalles de su memoria, recordándolos capa por capa, y sonriendo con satisfacción. Zhao Kuangyin no mostró ninguna expresión. Simplemente respiró hondo y con seriedad, lo cual fue especialmente refrescante con el olor húmedo del lago. "Realmente has crecido". Después de eso, no hubo respuesta. Bajó a tierra en silencio y regresó con la familia con la que se alojaba.

Caminando a paso lento, Zhao Guangyi aferraba con fuerza el collar de cuentas budistas en su mano, acariciando silenciosamente cada cuenta a través de su manga con los dedos; cada cuenta era perfectamente lisa.

Excepto la última, que era irregular y parecía tener algún patrón grabado. La sujetó con fuerza y siguió de cerca a su hermano mayor. El dueño del patio había preparado algo de comida y no quería decir mucho. Se acercó y llamó suavemente a la puerta, indicando que podían tomarla. Naturalmente, hubo resistencia, pero al ver que portaban armas afiladas, no se atrevieron a decir nada por temor a herir a inocentes. Prepararon buen vino y comida, esperando que estos dos dioses de la plaga se marcharan pronto al amanecer.

"Hermano, estás cansado. Guangyi irá a buscarla".

"De acuerdo",

respondió Zhao Kuangyin con indiferencia mientras estaba sentado en una silla y pulía su espada.

Zhao Guangyi empujó la puerta y salió. Un par de manos dejaron marcas blancas en las anchas mangas de su ropa de tela. Dudaba sobre la última cuenta budista. Tres platos, dos de carne y uno de verduras. Definitivamente no comería carne, y Zhao Kuangyin lo comprendía, así que solo necesitaba...

Zhao Guangyi estaba de pie en la pequeña cocina, moviendo ligeramente los dedos, aplastando las cuentas budistas talladas con media flor de loto.

Diminutas motas de polvo blanco yacían en la madera hueca, revoloteando suavemente con el tacto de sus dedos. Zhao Guangyi se alejó rápidamente, con la mirada penetrante, fija en los platos que su anfitrión había preparado para evitar problemas. Si hubiera puesto el polvo en los platos de carne, habría sido una huida perfecta, y Zhao Kuangyin habría muerto en silencio. Fue una decisión instantánea. Zhao Guangyi apretó con fuerza las cuentas rotas; la imagen que tenía ante él le resultaba repugnante. En su infancia, en el Templo de Andong, lleno de incienso, no dejaba de pensar en ese hombre, una persona frágil pero llena de esperanza.

¿Por qué tenía derecho a hablarle de la naturaleza humana? ¿Acaso era solo porque tenía un buen hermano?

Una luz fría brilló repentinamente fuera de la cocina; la punta de una espada apuntaba directamente al centro de la puerta de madera.

La vacilación rugió en el interior, y la punta de la espada tembló en el exterior. Las manos que sostenían las cuentas budistas apretaron los dedos al instante, y Zhao Guangyi exhaló profundamente. Recordó de repente la expresión de Zhao Kuangyin al contemplar el retrato.

Era un hombre sentimental.

Por lo tanto, solo con amor en su corazón podría abrazar el mundo. Si fuera otra persona, Zhao Guangyi estaría dispuesto a arriesgarse. Hoy, confiaría en el dueño del brazalete de madera. Ese niño, lleno de esperanza, Zhao Guangyi quería intentar creer en su verdadero amor, tan sincero como su vida.

Zhao Guangyi agitó la mano, envolvió las cuentas budistas y el polvo en un trapo y los arrojó por la ventana trasera de la cocina. Fueron arrojados solos a un trozo de hierba seca. Así que, Zhao Kuangyin, no me decepciones.

La espada se retrajo al instante.

Zhao Guangyi aplaudió y recogió la comida. Con expresión tranquila, empujó lentamente la puerta de la cocina y comprobó en privado que no se oyera ningún ruido. Regresó con la comida en brazos.

Dentro, Zhao Kuangyin examinaba la hoja de la espada a la luz de una vela. Al verlo entrar, sonrió y le indicó con un gesto que la colocara sobre la mesa. Zhao Guangyi permaneció tranquilo a un lado. "Hermano mayor, por favor, ve primero". Zhao Kuangyin lo miró fijamente, pero permaneció en silencio. Se sentó en una silla, cogió sus palillos y sonrió. "Guangyi, ¿sigues comiendo comida vegetariana?". Levantó la jarra de vino y la vertió en el cuenco. Solo la mitad del vino se balanceaba, y contra el fondo marrón oscuro, los rostros de los dos hombres mostraban signos de ansiedad. Zhao Guangyi asintió, pero pudo ver que la mirada del hombre era diferente de la habitual. Su sonrisa permaneció impasible. "Hermano mayor, no fuerces a Guangyi". Se arremangó la otra manga con una mano y bajó la cabeza para sentarse.

De repente, una espada se abalanzó sobre él. Casi al instante, Zhao Kuangyin blandió el brazo, agarró la espada larga de la mesa que tenía detrás y la apuntó directamente a Guangyi, con la punta a escasos milímetros de su garganta.

Zhao Kuangyin sonrió, al igual que el hombre del brazalete de madera. "Hermano, ¿viste lo que hizo Guangyi en la cocina?".

Zhao Kuangyin, con la espada aún en la mano derecha, levantó lentamente la izquierda hacia una copa de vino y la bebió de un trago. El hombre que tenía delante seguía sonriendo, imperturbable, aún vestido con su habitual túnica sencilla. El brazalete de madera en su muñeca era especialmente llamativo.

Zhao Kuangyin lo miró fijamente. "¿Quieres traicionarlo?". Zhao Guangyi negó con la cabeza. "Mi hermano se lo prometió a alguien sin futuro". "¿Así que quieres matarme?". Tiró la copa de vino al suelo con un estruendo. Arqueó las cejas con un tono asesino. "Zhao Guangyi, me equivoqué al llamarte Guangyi. Ya has crecido de verdad. El niño que solía llorar a lágrima viva con mis regaños ahora ha aprendido a ocupar mi lugar".

Zhao Guangyi negó con la cabeza. "Todos somos irremplazables. Hay cosas que no se pueden hacer simplemente reemplazándolos". Hablaba con tanta claridad, pero en su interior, como aquel niño, brotaba una sutil anticipación.

Zhao Kuangyin movió los dedos, rozando la comida de la mesa. "¿Por qué no te atreves a hacerlo?"

La mirada de Zhao Guangyi se apartó de él, hacia el borde de la cama detrás de él, donde yacían sus sencillas pertenencias, de las que sobresalía el borde de un pequeño pergamino. "Es la misma razón que con mi hermano mayor.

Tú tampoco te atreviste a hacerlo". Zhao Kuangyin siguió su mirada, moviendo la mano. La punta de su espada se deslizó, dejando suavemente una pequeña marca sangrienta en el cuello de Zhao Guangyi. Herido, sin palabras, impotente. Pero Zhao Kuangyin se sobresaltó ante una sola palabra. "No, eso es diferente".

El oyente rió suavemente. "Ah... diferente, ¿verdad? Entonces, hermano mayor, ¿por qué no te atreviste a hacérselo?" La voz era tranquila y firme, pero llegó a los oídos de Zhao Kuangyin como un hechizo. Al instante volvió a oler esa seductora fragancia de palo de rosa, una sensación persistente y realmente exasperante.

Al volverse para mirar a Zhao Guangyi, vio las manchas de sangre en su cuerpo. "Guangyi..."

"Mi hermano y yo sentimos algo el uno por el otro. Eres mi hermano mayor, así que al final no lo hice. Si estás enojado, simplemente mata a Guangyi". "¿ Por qué? ¿Está relacionado con el Templo Central de Chaohu?" La causa y el efecto son como la cuerda de paja en el fondo del agua que se desprendió repentinamente, flotando arriba y abajo, pero no pudo subir a la superficie. Si Guangyi tiene este veneno, alguien debió haberlo ayudado en secreto en su viaje a Chaohu. Entonces, pensándolo así, ¿el Templo Central? ¿El Abad? ¿El Templo de Andong? ¿El Templo de Andong? Se pueden ver muchas conexiones gradualmente, pero la dirección aún no está clara. Guangyi dijo la verdad. El Señor Wang Rao quería deshacerse de mi hermano mayor y me prometió que podría reemplazarlo y hacer algo en el futuro. Guangyi estaba desconcertado y tenía esos pensamientos. Pero al final, me di por vencido. Zhao Kuangyin sacó su espada.

Mostró sus cuentas budistas rotas. Alguien me dijo en el Templo de Andong que, después de irse con mi hermano mayor, iría al Templo de Chaohu Zhong a buscar al abad, a menos que ocurriera algo inesperado. Este nuevo abad me ayudaría. Mientras Zhao Kuangyin muriera en silencio, Guangyi podría alcanzar la prominencia bajo el gobernador Wang Rao. Después de todo, había pasado más de una década. Zhao Guangyi era solo un niño atrapado en un templo budista, incapaz de ver la luz del día. ¿Cómo podía Zhao Kuangyin culparlo por sus tácticas? Además, simplemente fue instigado.

Nunca esperó que Wang Rao albergara hostilidad desde el principio. Siempre lo había tratado como un amigo cercano, una amistad que trascendía la edad. El general de cabello casi canoso, tras ser nombrado gobernador de Zhangde, le había dado una palmadita en el hombro, intencional o involuntariamente, diciendo que los jóvenes eran formidables. Ahora, su sonrisa era una daga.

Miró la herida en su cuello y suspiró profundamente. "Hermano, me siento culpable por ti". Dejó caer la espada, pero aun así se acercó a revisar su herida. El hombre extendió la mano y la tocó. "Nada, solo un pequeño rasguño".

Una pizca de tristeza llenó los ojos de Zhao Kuangyin. "Cuando eras pequeño, eras... Tu hermano te acosó. Saliste corriendo solo y te lastimaste la rodilla. Volviste llorando como un conejo con los ojos hinchados. Ese año, dije: «Si le tenías tanto miedo al dolor, ¿qué podrías lograr en el futuro?». Pero hoy, decepcionado

, casi te lastimo con mis propias manos. Sé que me hiciste daño en aquel entonces. Los dos se miraron en silencio y se sentaron juntos. Aún tenían que comer. ¿Cómo pudo haberlo abandonado así como así?

El niño que siempre lo había seguido, con ojos y cejas dulces, leía en voz alta sacudiendo la cabeza. Lo observaba en silencio practicar boxeo y lo acompañaba diligentemente bajo el árbol cuando lo castigaban. Su

último recuerdo fue el incendio.

Nada se veía con claridad en las llamas. Su padre había sido incriminado, su lealtad de toda la vida arruinada. Un denso humo negro llenaba el cielo alrededor de la casa, y Zhao Kuangyin no podía ver nada.

Siempre había creído que dondequiera que fuera, Guangyi lo apoyaría. Pero después de huir con sus padres, las calles se convirtieron en un torbellino de caos y conflicto. No tuvo tiempo de mirar atrás antes de que los hombres enviados en secreto por Guo Wei para protegerlos fueran arrastrados a un carruaje. Dirigiéndose al norte. Fue solo una pausa para mirar atrás, pero Zhao Kuangyin lo había olvidado por completo. Había una pequeña mesa cuadrada con algunos platos. Zhao Guangyi, como siempre, era vegetariano, y la insulsez de la comida dejó al hombre frente a él aún más sin palabras. "Guangyi, hermano mayor..." Las palabras llegaron a sus labios, pero sintió que eran innecesarias y le costó encontrarlas.

Zhao Guangyi estaba mucho más tranquilo, lejos de ser tan tímido como en su infancia. "Sé lo que quiere decir el hermano mayor. De verdad que no puedo culpar al hermano mayor de entonces. Todo tiene su propia causa en el destino. Buda es misericordioso. Lo que tú y yo vemos es el resultado. De ahora en adelante, Guangyi seguirá al hermano mayor con todo su corazón. En cuanto al asunto de hoy, Guangyi..." "El hermano mayor sabe

que no ha sido fácil para ti a lo largo de los años. No eres budista, pero has perdido la paciencia. No hay necesidad de decir más. Seremos uno en el futuro." Extendió la mano, y el brazalete de madera en la muñeca de Zhao Guangyi tembló, aún con el brillo de los años. Las dos manos estaban firmemente unidas. Zhao Guangyi miró el brazalete y suspiró en su corazón: "Viviré bien por ti. Ahora también quiero intentar aprender... Lo espero con ansias." . ¡Qué ridículo! La simple creencia de ese niño dócil fue ridiculizada por mí mismo, pero ahora me interesa. Lo intentaré por ti y apostaré a si tu hermano mayor puede conquistar el mundo. El pergamino era particularmente deslumbrante.

Las sombras de los dos niños, el jardín trasero vacío del templo budista estaba cubierto de hojas caídas, el paisaje otoñal era desolador, los monjes mayores ahuyentaban a los monjes recién enviados; algunos se habían afeitado la cabeza, y otros ni siquiera habían decidido si hacerse monjes. Lo que tenían que hacer a diario era barrer las hojas muertas que caían de los árboles altos. La gruesa capa se oía crujir al pisarlas. Todos los niños tenían menos de diez años. El pequeño monje de cejas suaves y brazalete de madera parecía aún más joven. Ambos aún no se habían afeitado la cabeza. Incluso la escoba era más alta que ellos.

«Ve y pídele al Maestro Jinghui que te permita entrar en el budismo». El un poco mayor era obviamente mucho más estable que el otro niño a su lado. La escoba era un poco inestable. «No».

"¿Por qué? El Maestro Jinghui te aprecia mucho. Dijo que no quería aceptarme, pero está dispuesto a aceptarte."

"Mi hermano mayor se burlará de mí si me convierto en monje."

"Es tu hermano mayor otra vez. Si de verdad es tan bueno, ¿por qué no viene a acogerte? ¿Qué sentido tiene quedarme en este templo destartalado? No hay nadie alrededor todo el día."

"Mi hermano mayor será un héroe en el futuro. Cuando se convierta en héroe, sin duda vendrá a sacarme."

"Jajajaja..."

Acompañadas por las risas de los niños un poco mayores, las hojas rotas bajo los pies luchaban desesperadamente, pero no pudieron contener la primavera. Era otoño otra vez, y los crisantemos bajo la Terraza del Fénix estaban en plena floración. Alguien en el Templo de Andong comenzó a cantar las oraciones matutinas, marcando el comienzo del día. Un monje se acercó lentamente al campanario para tocar la campana. Innumerables comienzos son así, repitiéndose una y otra vez, en un ciclo sin fin. «No pareces del sur».

«Ah... No soy de Jinling». «

¿En qué templo estuviste antes?»

. «Viví un tiempo en el Templo Chaohu con el Maestro Jinghui. ¿Conoces Chaohu? Al otro lado del río...».

El autor tiene algo que decir.

¿Quién podría ser? ...

Y el cobarde Ah Shui arruinaría las tres mil millas de montañas y ríos del Reino del Sur en el futuro.

【34】Poco a poco me siento triste por el fin

de la primavera

La noche comenzó a llenarse con el canto de las cigarras, anunciando el fin de la primavera. El brazalete de madera en su muñeca, reluciendo con el paso del tiempo a la luz de la luna que se filtraba por la ventana de madera, resplandecía con fuerza. Un hombre con una túnica sencilla yacía en un sofá, con los ojos cerrados, aparentemente dormido, pero con la conciencia inusualmente clara. Pasado mañana, seguiría a Zhao Kuangyin hacia el norte, y todos los imprevistos del futuro ya no tendrían ninguna conexión con el Templo de Andong. ¿Quién soy yo? ¿Quién eres tú? ¿

Puedo ser como tú?

Estas preguntas rondaban mi mente. Siempre pensé que eras tonto e ingenuo, pero ahora de repente te envidio.

Zhao Kuangyin dormía de lado, con las espadas a su lado incluso en sueños. Nunca imaginé que tendrías un hermano así.

Si tan solo pudiera recordarlo, sería verano en Jinling. Debido a una inundación inusual, sus padres habían fallecido y él había sido enviado al Templo de Andong. ¿Cómo podía él, un niño cuya edad ya no recordaba, pero que aún poseía un carácter juguetón, ser enviado al templo? Durante un tiempo, fue castigado a menudo por sus travesuras, confinado en su sala de meditación, sin ver la luz del día. Todo el día, tenía que golpear el pez de madera y recitar sutras. Mientras

contaba cuenta tras cuenta, la luz del sol proyectaba tenues sombras en la pared. Ante él se alzaba un enorme carácter de tinta salpicada que significaba "Zen". Durante mucho tiempo, confió en la sombra del sol sobre el carácter para saber la hora. El incesante golpeteo del pez de

madera, el interminable conteo de las cuentas. Días tan aburridos y sin interés, hasta que llegó otra persona. El niño, llevado con una túnica verde ligeramente grande, parecía notablemente inocente, lo que despertó su ira.

El maestro lo señaló y le dijo que había cometido un error y que estaba reflexionando sobre ello. Simplemente se sentó a un lado y escuchó su canto. Lo llevaría a ver al abad en unos días. El niño, obediente, se sentó en un cojín cercano y lo observó con expresión seria, con la idea grabada en el rostro: «Tú cantas».

Esto le hizo apretar los dientes con resentimiento. «¿También te enviaron aquí para convertirte en monje?».

«No quiero ser monje». Respondió rápidamente, con voz clara y resuelta, y su respuesta desconsiderada, abrupta. Mientras escuchaba, se preguntó si el canto de este niño sería incluso mejor que el de los monjes de afuera.

«¿Por qué ya no cantas?», preguntó el niño frente a él, mirándolo fijamente. «Shh, mientras el pez de madera siga latiendo, el maestro no notará que estoy aflojando. ¿Qué tiene de malo tomarme un descanso?». Continuó golpeando sus manos, incorporándose ligeramente hasta quedar medio erguido y golpeando los pies vigorosamente. «He estado sentado aquí casi todo el día y tengo las piernas entumecidas». «Si no eres monje, ¿qué haces aquí? Está tan desierto». Se relajó y le preguntó al niño frente a él.

"El Maestro Jinghui te trajo aquí."

"¿Dónde está tu familia?"

"Ellos..." El rostro del niño reflejaba tristeza. "No los encuentro."

"¿Así que murieron por la inundación?" Siguió golpeando el pez de madera con la mano derecha, levantando la izquierda para apoyarse la cabeza. Finalmente, sintiéndose un poco mejor. Satisfecho, se incorporó en una posición semi-reclinada, provocando que el niño frente a él entrara en pánico y mirara desesperado hacia la puerta. "¿Inundación? No es una

inundación... En fin, se fue..." Tartamudeó con la cabeza gacha, agarrando algo con fuerza con una mano en la otra.

El hombre que golpeaba el pez de madera quería ver lo que estaba protegiendo, pero no pudo verlo por un momento. "¿Tienes algún juguete divertido?"

"¿Eh?" Parecía confundido.

Olvídalo, suspiró profundamente, ¿cuándo terminarán los días aburridos? Era solo la tarde, y de repente una idea le vino a la mente, ¿por qué no...?

"Vamos, hazme un favor, ¿de acuerdo?" Una sonrisa amable en su rostro sedujo al tranquilo niño de enfrente.

"De acuerdo." El niño saltó de la pelota y se acercó con sinceridad. "Toma, el pez de madera es para ti, solo sigue golpeándolo sin parar, en cualquier posición que te resulte cómoda. Voy al baño y vuelvo enseguida, no pares." La niña, con una bata un poco grande, fue arrastrada por él y la colocó frente al pez de madera. Antes de que pudiera decir nada, ya la estaba persuadiendo para que empezara a tocar. "Sí, es cierto. Eres muy inteligente",

dijo con tono pretencioso. Salió sigilosamente pegado a la pared. La niña esperó obedientemente a que volviera del baño, con el pez de madera golpeando sin parar. El maestro pasó por la puerta, al oír el sonido, sabiendo que el niño travieso seguía dentro, y se fue sin preocuparse. Siguió golpeando hasta el atardecer. Volvió a entrar justo antes del servicio vespertino, y la niña continuó ayudándolo a golpear el pez de madera. "Pensé que le dirías al maestro."

"¿Por qué?"

"¿No te diste cuenta de que te estaba gastando una broma? Me fui a la colina de atrás a jugar."

"Lo sé." El niño no pareció sorprendido. "¿Es tarde, verdad? ¿Vendrá el maestro a ver?"

"¿No estás enfadado?"

"¿Eh?" Parecía preguntarse por qué alguien se enfadaría por algo así. "Ayudaba a mi hermano mayor con la caligrafía. Nunca escribía bien, así que lo ayudaba a escondidas y salía a jugar. En fin, si escribiera mejor, el maestro no me culparía."

"Oye, ya que me ayudaste hoy, seré tu amigo. ¿Cómo te llamas?"

"Zhao Guangyi. ¿Y tú?"

"Jiang Zheng."

Después de eso, la vida de Jiang Zheng se volvió más interesante. Se levantaba temprano y barría el jardín con el niño. La escoba alta era más alta que él, pero siempre la manejaba con cuidado y meticulosidad.

Y siempre llevaba una pulsera de madera un poco pesada en la muñeca. Le pregunté al niño, y solo dijo que lo hizo con su hermano mayor. No parecía saber por dónde empezar, así que negó con la cabeza y dijo:

"¿Quién es tu hermano mayor? Siempre parece que te gusta hablar de él". "Es diferente a mí...", su voz se apagó.

"Así es. La mayoría de la gente no sería tan tonta como tú. El maestro quiere aceptarte como su discípulo, pero tú no quieres ser su discípulo formal. Aunque ser monje sea aburrido, es mejor que hacer trabajitos aquí todo el tiempo".

"Si mi hermano mayor supiera que me hice monje, sin duda diría que no tengo ambición". "Vaya, ambición, sí la tengo, pero es una pena que no pueda salir de este templo de Andong. Me moriré de hambre si salgo. ¿De qué sirve la ambición?"

"No importa. Cuando mi hermano mayor me encuentre y me saque, puedes ir con nosotros". En ese momento, la escoba levantó un montón de polvo sin querer. Podía ver con claridad la delgada espalda del niño entre el polvo. Jiang Zheng se quedó atónito y resopló con frialdad durante un

largo rato: "¿Por qué eres tan amable conmigo?". ¿No dijiste que éramos amigos? Mi hermano mayor decía que un hombre debe valorar la amistad y la lealtad...

—Vale, vale... vale, tu hermano mayor decía... —Tu hermano mayor siempre decía... —Ese año, las inundaciones en el sur de China dejaron a muchos niños de familias pobres sin padres. De repente, todos los templos principales acogieron a muchos huérfanos y sin hogar. Pero Zhao Guangyi, claramente, no era del sur. Era callado y reservado, y extrañamente reacio a ordenarse, lo que dificultaba su integración en el grupo. Los maestros, sobre todo los monjes jóvenes, les decían que no tenían afinidad con el budismo y se negaban a ordenarlos. Los obligaban a realizar tareas domésticas como Jiang Zheng. Niños juguetones de corazón, se volvían aún más imprudentes. Algunos niños traviesos solían juntarse y causar problemas. Uno de ellos, mientras jugaba, derribó la lámpara eterna frente al Buda, lo que le valió un severo castigo de su maestro, pero aun así lo olvidaron la siguiente vez. ¿Qué castigo podrían recibir estos niños? Simplemente se cantaban sutras y se recitaban escrituras budistas. La tarea de golpear el pez de madera recaía en Zhao Guangyi. Siempre que pillaban a Jiang Zheng cazando pájaros en las montañas, Zhao Guangyi golpeaba el pez de madera para él en la sala de meditación, mientras Jiang Zheng seguía vagando libremente.

El sol poniente sobre el Templo de Andong atenuó la luz de las velas, el incienso se desvaneció, el pez de madera, las escrituras budistas, la inmensidad y la soledad, las olas de pino como el mar.

Algunos niños, incapaces de dormir en sus habitaciones, susurraban: «Zhao Guangyi, ¿encontraste ese brazalete?», preguntó alguien de repente. A la luz apagada de las velas, nadie podía ver claramente la expresión del otro.

«No, mi hermano mayor y yo lo hicimos juntos».

«Entonces, ¿tu familia debió ser muy rica en el pasado? Mi padre era carpintero, y sé distinguir la madera buena de la mala. Este es un brazalete de palisandro». «Solo sé que esta madera se la regalaron a mi padre». Mi

hermano mayor lo robó y lo golpearon. Después, mi padre se enfureció mucho. "

Oh... Esto es bueno... Si alguno de nosotros puede escabullirse y empeñarlo..." Jiang Zheng apenas había cerrado los ojos cuando oyó decir esto. No sabía por qué estaba tan disgustado en ese momento, y soltó: "¡Vete a la cama temprano! ¿Por qué piensas en las cosas de los demás?".

La otra parte estaba obviamente insatisfecha: "¡¿Qué tiene que ver contigo?! ¿Qué quieres decir con esto? Llamaron a la puerta, y el maestro, atraído por las voces más fuertes, se sintió atraído. En un instante, todos callaron, cerraron los ojos y fingieron dormir. No ocurrió nada esa noche.

Cuando Jiang Zheng despertó al día siguiente, hacía tiempo que había olvidado lo que había dicho la noche anterior. Todo seguía como siempre. Esa tarde, la esposa de un príncipe llegó al templo para orar por su salvación, y todos los monjes se habían dirigido a la entrada. En el jardín trasero, algunos monjes jóvenes, aprovechando un raro momento de ocio, se sentaron en el umbral ante la estatua de Buda, absortos en sus pensamientos. El imponente Buda dorado que se alzaba tras ellos, con expresión serena y compasiva, presenció el nacimiento y la muerte del mundo, la multitud de seres vivos. Zhao Guangyi, con las manos a la espalda, echó la cabeza hacia atrás para contemplar los murales bellamente pintados que colgaban sobre sus cabezas. Desde la distancia, aún podía distinguir algunas escenas: cortar carne para alimentar palomas, sacrificarse para alimentar tigres, el Ciervo de Nueve Colores. Arriesgando su vida para salvar a otros, todos ellos encarnando las enseñanzas budistas de compasión y autosacrificio.

El silencio se había acallado, pero alguien sugirió de repente: «Ya que hoy hay algo en el templo, ¿por qué no bajamos a escondidas de la montaña por detrás?». «¿Qué podemos hacer escabulléndonos?».

«Que Zhao Guangyi empeñe su brazalete. Si no me equivoco, está hecho de sándalo rojo fino...». La voz se volvió más baja, pero lo suficientemente clara para quienes necesitaban oírla.

Zhao Guangyi se incorporó bruscamente, protegiendo el brazalete con la mano derecha y haciéndose a un lado, alejándose deliberadamente de ellos. «¿Por qué son tan tacaños? Este templo no lo necesita, y nadie lo verá si lo conservan.» Jaja."

"No, este brazalete lo hicimos mi hermano y yo."

"Muéstranoslo..."

Claramente se había desatado una discusión. Un joven monje regordete corrió y lo agarró del brazo, intentando quitarle el brazalete. La delicada muñeca de Zhao Guangyi fue agarrada y, con un ligero esfuerzo, el brazalete se deslizó.

Jiang Zheng recordaba claramente que era la primera vez que veía ira en los ojos del niño. Zhao Guangyi siempre había sido callado, casi silencioso. Cuando se escapaba a jugar, cantaba sutras obedientemente y golpeaba el pez de madera para él en la sala de meditación. Era amable, aunque un poco tonto. Siempre se había reído de su inocencia, pero nunca imaginó que este tonto pudiera... enojarse. ¿

Por qué ese brazalete significaba tanto para él?

Sus ojos habían visto a sus padres arrastrados por la inundación, habían visto los huesos muertos, pero en ese momento, de repente, no pudo ver la ira de Zhao Guangyi. ¿Cómo podría hacerlo enojar?

Así que el resultado fue que corrió y luchó con esos monjes. ¿Qué significa esto ? ¿Qué tiene que ver contigo? La voz en su corazón era extremadamente terca, simplemente no quería ver la desesperación en sus ojos. Conocía la desesperación de perder la fe. También se había escondido en el único árbol y había visto caer el cielo y la tierra sin poder hacer nada, así que Jiang Zheng, de repente, no quería que el niño inofensivo experimentara tanta tristeza. Si ese brazalete era su cielo. Los monjes que se acercaron tras oír los gritos y las discusiones a lo lejos, y los monjes que sostenían los brazaletes, huyeron rápidamente al oír el sonido de pasos, pero solo quedaron ellos dos.

Jiang Zheng se desplomó en el suelo, con sangre en la comisura de la boca. Al volverse, vio que los brazos del niño estaban cubiertos de moretones por los pellizcos y empujones. Estaba inclinado sobre el alto umbral, quizás porque lo empujaron y cayó sobre él. Tenía la frente arañada y la sangre manaba.

Pensando que no mejoraría, Jiang Zheng sonrió con impotencia. Al ver a su maestro correr hacia él con expresión ansiosa, Se levantó sin remordimientos. Dio unos pasos y se agachó para recoger el brazalete de madera del polvo. El brazalete de palisandro le pesaba en la mano, tras años de uso. Se quitó la manga de la camisa y la limpió con cuidado. Oyó al niño sollozar a sus espaldas.

Jiang Zheng ignoró al enojado maestro y se negó siquiera a levantar la vista. Simplemente regresó con el brazalete. Zhao Guangyi estaba desconcertado, apoyado en el marco de la puerta, sujetándose el abdomen con las manos, con lágrimas en los ojos. El niño mayor suspiró profundamente. "¿Tu hermano mayor nunca te dijo que un hombre de verdad no debe llorar así? Aquí tienes".

El niño aflojó la presión sobre su abdomen, mordiéndose el labio inferior con fuerza. Se miró la herida con atención. "¿Te... duele?"

Jiang Zheng negó con la cabeza.

El maestro exigió saber qué había sucedido, y al ver que las heridas en el rostro de Jiang Zheng le habían agrietado las comisuras de los labios, se sintió aún más ansioso. "¿Quién te hizo esto? ¿Qué pasó?

Quería decir la verdad. En última instancia, todo era culpa de ambas partes, y ninguna podía esperar salirse con la suya. Pero de repente lo apartaron. Zhao Guangyi le dijo al maestro con seriedad que todo era culpa suya. Jiang Zheng quería ver mi brazalete, pero me negué deliberadamente a dejárselo. Lo regañé y se enfadó. Luchamos, y ahora estamos en esta situación.

Al ver a Zhao Guangyi siendo castigado arrodillándose a la entrada del templo budista toda la noche, Jiang Zheng pensó que era un auténtico

idiota.

La noche de verano era inquieta y húmeda, y el canto de las cigarras resonaba con una claridad inconfundible. Jiang Zheng yacía en la cama, escuchando atentamente los sonidos del exterior. Una vez que se aseguró de que nadie se acercaba, salió sigilosamente, siguiendo las sombras del pasillo hasta la entrada del salón budista.

Una pequeña figura estaba arrodillada allí. La luz parpadeante de la lámpara eterna, contra su tez, parecía reverente y santa. Jiang Zheng empezó a estar de acuerdo con su maestro. Quizás su corazón estaba... Destinado al monacato budista, pues siempre encontraba paz. Los demás, en cambio, estaban inquietos.

Se acercó: «Has oído demasiadas historias sobre el rey Sibi sacrificando su vida para salvar a la paloma».

El niño, arrodillado en el suelo con las manos juntas en oración, reflexionó con seriedad, pero lo ignoró. Jiang Zheng no tuvo más remedio que sentarse a su lado. «¡Vuelve! Si un maestro viene a verte por la noche, serás castigado de nuevo», le instó el niño en voz baja.

«Si quieres castigarme, ya estoy acostumbrado».

Zhao Guangyi abrió los ojos y se miró la herida en la comisura de la boca. «Vuelve. Si no, mis esfuerzos serán en vano».

No hubo nada que decir por un momento, y Jiang Zheng tuvo que levantarse: «¿Por qué no me dejas contárselo a los demás? Si tenemos que ser castigados, podemos ser castigados juntos». «

¿Y qué? ¿Te alegrará que nos castiguen juntos?»

"No."

"Entonces, no tiene sentido." La voz de Zhao Guangyi parecía particularmente tranquila, y de repente dejó de sonar como la de un niño,

lo que dejó a Jiang Zheng aún más indefenso. Tuvo que rendirse y volver a casa.

No podía dormir. En la segunda mitad de la noche, Jiang Zheng dudó una y otra vez. Se levantó y bajó las escaleras, pero luego pensó que aunque saliera a buscarlo, Zhao Guangyi, con su temperamento, no se atrevería a volver corriendo con él. ¿Para qué molestarse? Mientras pensaba en ello, de repente oyó un goteo afuera. Estaba lloviendo. En verano en Jinling, la lluvia llega en cuanto llega. Jiang Zheng no le dio mucha importancia, empujó la puerta y salió de nuevo. La sensación de las gotas de lluvia sobre su cuerpo no era nada agradable.

Efectivamente, el niño seguía arrodillado frente al templo budista, recitando algo en silencio sin ninguna protección.

"Está lloviendo, regresa." Nadie vendrá a revisar."

Zhao Guangyi no dijo nada.

"Vámonos. Si te mojas toda la noche, te enfermarás." Jiang Zheng tiró de su brazo y usó fuerza, pero no quería levantarse. Toda su fuerza se concentró en su muñeca por un momento, y el brazalete de madera se quedó atascado en ella. Zhao Guangyi, obviamente, retiró la mano inconscientemente. Tenía mucho miedo de que el brazalete se le volviera a soltar.

Jiang Zheng también soltó su mano y lo miró inmóvil. Después de un rato, se arrodilló con él. Zhao Guangyi lo ignoró.

"Ya que no tienes nada que hacer, ¿por qué no me cuentas tu historia? ¿Es este brazalete realmente tan importante?"

El niño cerró los ojos, pensó un buen rato y asintió. Jiang Zheng pensó que no diría nada más, así que se dio la vuelta y miró la estatua de Buda en el pasillo, pero solo escuchó al niño a su lado decir de repente: "Si este brazalete está aquí, mi hermano mayor definitivamente vendrá a buscarme." Jiang

Zheng quería decirle que si regresaba, ya no le importaría ese brazalete, pero de repente lo comprendió. Quizás era una especie de creencia. Al menos en este incienso infinito, Zhao Guangyi aún podía aferrarse a su última persistencia.

Esto también era algo feliz.

La vida a veces es demasiado extravagante. De hecho, si abres los dedos, puedes sostener el sol. Hay sombras bajo la luz del sol. Solo espero no estar solo. La dependencia y la expectativa a veces son divertidas, pero a veces son la salvación. Jiang Zheng se arrodilló a su lado izquierdo y lo siguió para cerrar los ojos y rezar. Bajo la lluvia, los cuerpos de los dos niños se extendían como sombras. La anticipación era maravillosa, pero nunca podría volver a tenerla. La noche era como un encantamiento demoníaco. Todos cerraron los ojos, pero el Buda podía ver. El niño, aún de apariencia infantil, vestía una túnica de monje un poco más grande, negándose a ser ordenado. Un líquido goteaba por el lado derecho de su túnica. Poco a poco, el polvo del suelo se humedeció, revelando una mancha oscura . Sangre. Por suerte, llovió con fuerza, y el olor dulce a pescado en el aire quedó completamente disimulado por el rocío húmedo.

Resultó ser tal como dijo mi hermano mayor: sangrar no es tan terrible como imaginaba. Dijiste que un hombre de verdad no debería llorar por una herida leve. No lloraré.

【35】El sonido del viento atravesando la

ventana nocturna

¿Qué pasó después?

Ahora vive bajo el nombre de ese niño, y Zhao Guangyi sigue inmóvil en el sofá, fingiendo dormir. La persona detrás de él respira con dificultad, pero sabe que la espada puede quitarle la vida si desobedece.

¿Vale la pena esperar a alguien así hasta la muerte?

Ese año, en su memoria, al percibir el dulce aroma a pescado en el aire, el niño ya se había desplomado en el suelo. Cuando Jiang Zheng se levantó y fue a levantarlo, sus pupilas se llenaron de su cálida sonrisa, igual que cuando barría el jardín en silencio entre semana, Zhao Guangyi seguía sonriendo con inocencia.

Tras una lluvia tan intensa, un rayo atravesó el cielo.

Los dos niños se abrazaron con fuerza, Jiang Zheng lo agarró con fuerza: "¡Eres un tonto! ¿Por qué no dijiste que estabas herido?".

Sus cuerpos no estaban calientes bajo la lluvia, pero Jiang Zheng hizo todo lo posible por levantarlo. Al ver su rostro sonriente, sintió una calidez inexplicable, como el clima de marzo en el sur, con flores de albaricoque floreciendo por todas las montañas y campos. Con solo mirarlas, se sintió satisfecho.

Recordó vagamente el árbol donde se había refugiado durante la inundación. Su madre lo había subido en brazos, diciéndole que se aferrara a sus gruesas ramas. «Pase lo que pase, Zheng'er, recuerda aferrarte a este árbol. No te preocupes por nadie más. Recuerda, vive». Así que realmente

no le importaba nadie; no podía salvarlos. Los vio ser arrastrados por el agua, pero no lloró. Ese momento no fue tan trágico como había imaginado. Fue solo que Jiang Zheng comprendió de repente que la supervivencia tiene un precio. La imponente estatua dorada de Buda en el templo, llena de compasión, no ofrecía salvación. Jiang Zheng la miró con fiereza. Al girarse, vio la sangre a su lado. Extendió una mano temblorosa. La oscuridad de la noche lo cegó. Las sombras frenéticas de los árboles, bañadas por la lluvia, emitían un rugido escalofriante.

"¿Dónde te has herido? ¡Habla! ¡Zhao Guangyi, habla!"

Los labios del niño se movieron levemente, pero solo a tiempo, temblando. El frío era tan gélido que ni siquiera podía ver las velas del templo. ¿Seguía encendida la luz de la lámpara eterna? ¿Acaso el monje del turno de noche había vuelto a aflojar esta noche? Todos necesitamos enmendar nuestros errores en vida. El Buda perdona a todos los seres vivos, pero no puede proteger los corazones de las personas.

Entonces, ¿cuál es tu precio, Zhao Guangyi?

Finalmente lo arrastró de vuelta en una noche lluviosa. Todos los niños guardaron silencio. La sangre que brotaba del abdomen de Zhao Guangyi era impactante. Más tarde, cuando el maestro le abrió la ropa para curarle la herida, descubrió que una larga espina de madera había atravesado el abdomen de Zhao Guangyi. La parte exterior pudo haberse roto por una fuerza externa, por lo que no era evidente, pero penetró el cuerpo de Zhao Guangyi casi dos centímetros.

Jiang Zheng observó el sudor frío en su frente.

De repente, recordó la escena de la tarde. Cuando se giró para buscarlo, Zhao Guangyi estaba inclinado sobre el alto umbral. Quizás lo empujaron y cayó sobre él. Tenía la frente arañada y la sangre manaba a raudales. La astilla debió de caer del umbral, deteriorada por los años, por los golpes y sacudidas. En el caos, Zhao Guangyi fue arrojado al suelo por el descuidado empujón, atravesando la astilla. Rompió algunos de los pedazos exteriores al ponerse de pie. Jiang Zheng recordó de repente cómo se le llenaron los ojos de lágrimas al principio. Pero preguntó: "¿Te dijo

alguna vez tu hermano mayor que un hombre de verdad no debe llorar así?". El niño se mordió el labio y contuvo las lágrimas. Intentó ocultar la punzada de un centímetro en su cuerpo, pero su primera pregunta fue: "¿Duele?". Debería haber notado que la mano de Zhao Guangyi seguía apretándole el abdomen. Los labios del niño estaban pálidos, sin sangre, y tenía fiebre alta por haber pasado una noche bajo la lluvia.

Los maestros no dijeron nada, pero todos comprendieron. El cuerpo del niño no resistió la tortura tanto como el de Jiang Zheng y los demás. Aunque su vida no corría peligro por el momento, la raíz de la enfermedad probablemente ya había quedado atrás. Así que el Maestro Jinghui lo cuidó durante un día entero, cantando en silencio a su lado. Los monjes son compasivos, por no mencionar que este niño fue criado por él. Jiang Zheng se acurrucó frente a su puerta, abrazándose las rodillas y sentado a la sombra del alero, y permaneció allí sentado todo el día.

Después de la lluvia, el cielo se despejó y el sol brilló.

El Buda dijo en el verso de causa y efecto: la riqueza y el honor están determinados por el destino. En la vida anterior, cada uno cultivó causas. Quienes las mantengan recibirán grandes bendiciones en cada vida. Para conocer la causa de la vida anterior, observen a quien sufre en esta. Para conocer el resultado de la próxima vida, observen a quien crea en esta. ¿Dónde en el mundo se encuentra más cerca de la salvación universal? ¿Podría ser una tierra pura donde la gente se dedica a la práctica budista? Pero solo llevan unos pocos años en el mundo, ¿por qué deberían soportar el castigo bajo la lluvia torrencial? ¿Es solo una broma, un pequeño conflicto entre niños? Entonces, ¿qué clase de pecados imperdonables cometieron en la vida anterior?

El corazón de Jiang Zheng estaba lleno de emociones ocultas. Ni siquiera había experimentado las verdaderas alegrías y tristezas de la vida, pero ya estaba cansado de ellas. Las manchas de sangre en el suelo lo alarmaron, y la tragedia de sus padres alimentó su deseo de luchar.

Simplemente no podía confiar en el destino, insistiendo en una lucha a vida o muerte. Incluso bajo la luz del sol, había sombras. Jiang Zheng, contemplando el cielo despejado, sintió un escalofrío en los huesos, mucho

más insoportable que la propia lluvia. La tragedia de la vida reside en que, por mucho sufrimiento que sufra la gente, el mundo sigue girando y a nadie le importa la vida de las hormigas.

El Buda ofreció compasión, pero no pudo tenderle una mano personalmente. A la noche siguiente, el niño por fin despertó, tragando sus insípidas gachas de arroz blanco, con la sonrisa aún presente. "¿Jiang Zheng?". Respiraba entrecortadamente, pero estaba de buen humor, lo que enfureció aún más a Jiang Zheng. Golpeó la cama junto a él: "Zhao Guangyi, ¿qué te pasa por la cabeza? ¿No sientes dolor cuando te lastimas? ¿No puedes decírmelo?".

"Yo... solía lastimarme a menudo por mi torpeza, y mi hermano mayor decía que estaba armando un escándalo. Una pequeña herida no debe ser anunciada a gritos, y mucho menos..." Se tocó la herida y frunció el ceño levemente. "Además, mira... Aunque se lo diga a los demás, ¿qué puedo hacer?"

Ambos estaban abatidos. Sí, ¿qué puedo hacer?

"Acuéstate, el maestro dijo que podrías tener una enfermedad crónica". En cuanto salieron esas palabras, Jiang Zheng sintió que decirlo era un golpe para él y se sintió un poco arrepentido. En ese momento, era un niño y siempre sentía que debía consolar a los heridos, pero era impotente. Tras la separación de sus padres, Jiang Zheng había aprendido a vivir solo, sin importarle ninguna influencia externa. Pero en ese momento, volvió a sentirse impotente y frustrado. Quiso consolar a la persona débil en la cama, pero no encontró otras palabras.

Por suerte, Zhao Guangyi tenía la mente abierta y la mente clara. Logró esbozar una leve sonrisa, con una expresión clara y pura. "No te preocupes, no tienes por qué ponerte tan triste. Aún no estoy muerto. Mi hermano mayor vendrá a sacarme". Zhao Guangyi yacía en el sofá, moviendo ligeramente la muñeca. El brazalete estaba sujeto, dejando solo los finos huesos colgando huecos en su interior. Esa diminuta imagen entristeció aún más a Jiang Zheng. Se acercó y se sentó a su lado, extendiendo lentamente la mano para tocar el fino palo rosa. "Si te sientes mejor, ¿por qué no me cuentas la historia de este brazalete?",

sonrió Zhao Guangyi. "Vale, ya lo pensé, pero temía que pensaras que me estaba extendiendo demasiado".

Jiang Zheng le dio un poco de agua y escuchó su voz baja y pausada. No eran más que viejos recuerdos de la infancia. Había tenido padre y hermanos, y si no hubiera sido por el desastre natural, se habría sentido igual. La confianza en su hermano, la ilusión de un sueño heroico. Bajo un árbol, dos niños jugaban juntos en su infancia. Zhao Guangyi relató sus sentimientos y sueños de infancia. Eran simples: simplemente quería seguir los pasos de su hermano mayor. Zhao Guangyi simplemente quería ser como tú.

Todos experimentaron alguna vez la arrogancia juvenil, creyéndose inigualables. Ambos se arrodillaron en el patio como castigo por robar la mejor madera de su padre y juraron atesorar el par de brazaletes. Era solo un trozo de palo de rosa, pero un día alcanzarían su sueño de elevarse a los cielos. ¿Qué era inalcanzable? ¿Qué era realmente precioso? Zhao Kuangyin le había hecho una gran promesa a su hermano menor: deseaba el mundo entero. No se conformaría con un simple comandante militar en un rincón de un reino caótico. Zhao Guangyi asintió. Lo que deseara, lo ayudaría a lograrlo. Aun así, cada uno tiene su propia leyenda.

En ese momento, él seguía viviendo como ese niño. El Zhao Guangyi actual se giró suavemente, con la mirada fija en el hombre que tenía delante. «Hermano», intentó gritar con sinceridad en su corazón, imaginando la voz del niño.

La noche era interminable.

Aún quedaba mucho en qué pensar. Poco a poco, arrastrado por las interminables nubes y la niebla, se sumió en el sueño. La silueta del niño permaneció igual, suave y gentil, completamente diferente del temperamento de su hermano mayor. El hombre seguía sonriendo, pero al hablar, casi se quedó sin aliento. Al final, Jiang Zheng, que ya tenía catorce años, le agarró la mano, que jadeaba. Los órganos de Zhao Guangyi fueron fallando gradualmente. La fuerte lluvia de esa noche y la fiebre alta y persistente causada por la infección lo obligaron a depender completamente de la medicina para prolongar su vida en los años

siguientes. Las condiciones del templo eran evidentes, por no mencionar que era un joven monje que había sido recogido por alguien. Ya era un favor del Buda que hubiera estado allí durante tantos años. ¿

Debería arrepentirse?, se preguntaba a veces Jiang Zheng. El día que el niño se fue también una tarde de verano. Parecía recordar siempre el interminable canto de las cigarras de su infancia.

La historia del sueño era larga, con las sombras de los árboles en cascada y el sonido de voces humanas parloteando sin cesar como la adivina en el puesto. La única diferencia era que, mientras la adivina hablaba de riqueza y prosperidad, el recuerdo a menudo solo capturaba la tristeza grabada entre las arrugas del tiempo.

Esa tarde, Jiang Zheng lo vio doblado de dolor, apoyado en el santuario y apretando los dientes. Quiso extender la mano para ayudarlo, pero sintió que tal acción sería una forma de limosna. La edad no le había traído la amabilidad y la comprensión habituales de los niños. En cambio, el crecimiento de Jiang Zheng solo había profundizado su aversión a los templos. Deseaba irse cada vez más, pero sabía que no tenía ninguna posibilidad, y su temperamento se volvió inexplicablemente retraído.

Al igual que entonces, se quedó detrás de Zhao Guangyi, observándolo con un dolor insoportable, observando su espalda encorvada, forcejeando, y quiso extender la mano. Jiang Zheng lo observó, casi levantando las manos varias veces, solo para soltarlas. La vida se trata de soledad. Todos llegan solos y se van solos. El paisaje a lo largo del camino es un regalo, pero no ofrece salvación, ni siquiera el bodhisattva. Jiang Zheng sintió que su calma era cruel, pero entonces vio el brazalete de madera en su muñeca. Aún tenía familia, Zhao Guangyi aún podía tener esperanza, pero ¿y él mismo? El vasto mundo de ríos, sol y luna no pudo contener las esperanzas del pequeño Jiang Zheng. Así que no había nada que pudiera hacer, Zhao Guangyi.

En ese momento, Jiang Zheng, de catorce años, se paró frente al santuario, observando fríamente al sufriente ante él, lleno de arrepentimiento, pero al final, nunca le ofreció la mano.

Tú también debes aprender a soportar solo. Si tu hermano mayor nunca te encuentra en esta vida, debes esforzarte por vivir de forma independiente. Jiang Zheng se dirigió con calma a la persona que tenía delante, hablando con una compostura notable: «Zhao Guangyi, todos somos patéticos». Hizo una mueca de dolor, pero logró sonreír. «Yo... Hermano Mayor...» Antes de que pudiera terminar, Jiang Zheng cerró la puerta de golpe y se fue. Ignoró los intentos de sus compañeros discípulos por detenerlo, corriendo montaña arriba. Llegó a una roca y rugió a cielo y tierra. Las palabras eran incoherentes, simplemente porque había estado reprimido durante demasiado tiempo y necesitaba desesperadamente desahogar su ira. Finalmente, exhausto, se desplomó en la ladera, revolcándose en el barro, desatando un desenfreno imprudente.

Se sentía completamente indefenso, pero no podía demostrárselo a nadie, y aunque lo hiciera, a nadie le importaría.

Tumbado de espaldas, mirando al cielo, su consciencia se desvaneció gradualmente. Cansado de gritar, sintió sueño. Justo cuando estaba a punto de quedarse dormido, oyó el canto apremiante de los pájaros a su lado. Quizás era un pájaro que regresaba, y había más de uno. Jiang Zheng se enderezó. Este pequeño pájaro era su presa carnosa favorita de adolescente, la cual capturaba en secreto para saciar sus antojos. Esto era una grave violación de los preceptos, y normalmente solo se atrevía a cazar pájaros cuando estaba solo, temiendo que a alguno de sus compañeros se le escapara.

Ahora, al observar al pájaro, pensó en llevárselo. La salud de Zhao Guangyi estaba decayendo, y si seguía bebiendo las mismas gachas de arroz sin sal, se debilitaría aún más rápido. Así que, sin pensarlo dos veces, se levantó y atrapó dos pájaros como solía hacer en privado. Encontró un rincón apartado, encendió una fogata y los asó. Robó un poco de sal y se la espolvoreó. Jiang Zheng se inclinó para olerla; era realmente fragante. Satisfecho, escondió los pájaros y se los llevó.

El cuerpo de Zhao Guangyi no soportaba la fatiga, así que lo asignaron a la sala de meditación más recóndita para realizar su meditación diaria. Jiang Zheng caminó lentamente hacia él, y de repente fue como si hubiera regresado al día en que se conocieron. Había engañado a Zhao Guangyi

para que golpeara el pez de madera, y cuando se escapaba de casa para jugar la mayor parte del día, regresaba así, igual que ahora, pensando en el sonido tranquilo pero firme del pez de madera en la habitación, regresaba lentamente. Todo seguía igual. Jiang Zheng sintió una ligera sensación de paz, y el sonido del pez de madera era mucho más tranquilo de lo habitual.

Cuando empujó la puerta y entró, Zhao Guangyi cantaba con devoción escrituras budistas, golpeando constantemente el pez de madera con las manos. El niño inocente de antaño había crecido, su figura esbelta pero frágil por el trauma infantil. Era casi tan alto como Jiang Zheng, y ambos vestían la misma túnica de monje desgastada, sin cortes. Viviendo juntos, incluso el maestro a menudo olvidaba distinguirlos. Sin embargo, no había comparación física. Años de aburrida vida en el templo y el persistente aroma a incienso habían desgastado sus temperamentos. El vago parecido entre sus rasgos era demasiado grande como para sorprender. Todos tenían el mismo rostro, cantando escrituras budistas sin emoción, así que ¿qué diferencia podía haber? Jiang Zheng lo miró, extendiendo la mano para presionar el pez de madera. "Descansa un rato".

Zhao Guangyi, oliendo el aroma a barbacoa en el espacio cerrado, frunció el ceño y preguntó: "¿Por qué los trajiste? Si el maestro se entera, estarás rompiendo los preceptos". Normalmente, se escabullía a las colinas para comer cualquier cosa, pero hoy había tenido la osadía de ocultarlo.

"Para ti". Jiang Zheng era demasiado perezoso para decir más. Lo tomó de sus brazos sin siquiera levantar la vista. Todavía estaba caliente y humeante, y se lo entregó. Zhao Guangyi lo miró con extrañeza. "Claro que no como estas cosas . ¿Por qué quieres dármelas hoy?". Jiang Zheng se resistía a decirlo. Naturalmente, no podía decir que temía la debilidad de su hijo, pero en el fondo sabía que Zhao Guangyi no rompería las reglas y comería esas cosas sin motivo. Se quedó ahogado por un momento y no supo cómo empezar.

Al final, se lo metió en la boca con fuerza: "Cómelo".

Zhao Guangyi volvió a reír: "¿No sabes que hoy es mi cumpleaños?". "¿Ah?". Fue el turno de Jiang Zheng de quedarse atónito. "Yo... Ah, sí, este

es mi regalo de cumpleaños, así que debes comértelo". Era una palabra cariñosa, pero tuvo que decirla con rigidez. Zhao Guangyi lo tomó obedientemente.

Jiang Zheng se sintió un poco molesto de nuevo, pues había olvidado que era su cumpleaños. Pero no importaba; esta lonchera era un regalo para él. Jiang Zheng arrancó con cuidado un trozo de carne, tan fino que le hizo preguntarse si el idiota habría olvidado cómo comer carne. Lo probó con cuidado, se quedó paralizado y empezó a decir algo: "No puedo...". Antes de que pudiera terminar sus palabras, Jiang Zheng supo lo que iba a decir. "¿Qué se puede y qué no se puede comer? Olvídense de sus reglas. Aún no hemos hecho los votos. Yo digo que coman lo que quieran". Su tono era particularmente firme, con un matiz de anticipación. Quizás en esa época, Jiang Zheng rara vez mostraba preocupación por alguien, por lo que ansiaba especialmente la aceptación del otro. Zhao Guangyi miró la carne de ave cocida y sonrió con una sonrisa reconfortante. Jiang Zheng creía que siempre le encantaba sonreír. No importaba la hora, ya estuviera cansado, con dolor, incómodo o con fiebre, sonreía con serenidad. Pero más tarde, al recordar la sonrisa que había esbozado aquel día al contemplar la carne de ave, fue particularmente impactante. "Guangyi", que hoy yacía junto a Zhao Kuangyin, despertó de repente. Aún no podía apartar la mirada de esa sonrisa.

Se oyó el evidente sonido de alguien desenvainando una espada. Zhao Kuangyin le preguntó en voz baja: "¿Qué ocurre?".

Zhao Guangyi se recostó de nuevo detrás de él. "Nada, me desperté de repente. Quizá hace años que no viajo lejos, así que no he dormido bien hoy. Perdón por molestarte, hermano mayor". La luz de la espada desapareció de repente. "Aún no amanece. Duerme un poco más. Tenemos que salir al amanecer", dijo Zhao Kuangyin y se durmió.

En el pasado, había un adolescente que comía carne de ave salada a grandes bocados y sonreía. Después de comer, le preguntó a Jiang Zheng con seriedad: "¿De verdad te preocupa que me sienta mal si siempre como vegetariano?".

Jiang Zheng negó con la cabeza sin dudarlo y lo negó. "Idiota." El idiota sonrió aún más feliz, subiendo los dedos por su abdomen. "Date prisa y tira estos escombros, si no, será terrible si el maestro los ve."

Jiang Zheng tarareó, sabiendo que podría volver a doler, así que fue a recoger los escombros, los abrazó con un trapo, salió corriendo y los arrojó al bosque. Al regresar, no tenía nada que hacer, así que corrió al campanario y se quedó jugueteando un buen rato. Solo cuando vio que llegaba el hermano mayor que tocaba la campana de la tarde, regresó apresuradamente. Caminó

por el camino hacia la sala zen para ver a Zhao Guangyi de nuevo, pero esta vez, por alguna razón, no estaba de tan buen humor. La vaga preocupación que no podía explicar parecía una metáfora.

No se oía el sonido del pez de madera.

El paso de Jiang Zheng se aceleró. En ese momento, Zhao Guangyi debería haber reanudado el suave batir del pez de madera.

Pero reinaba un silencio inusual a su alrededor.

No pudo evitar correr hacia la pequeña puerta cuadrada del fondo. Jiang Zheng la empujó apresuradamente, solo para ver a Zhao Guangyi sentado con las piernas cruzadas en el futón, de espaldas a la puerta, como siempre, sin cambios, en la misma posición en la que acababa de irse. Jiang Zheng respiró aliviado y se acercó. "Oye, idiota, ¿por qué no llamas?". Como siempre, extendió la mano y le dio una palmadita en el hombro. Antes de que su mano se separara de su cuerpo, Zhao Guangyi se desplomó. Jiang Zheng se incorporó a su lado, viéndolo a punto de caerse del sofá. Extendió la mano para atraparlo, pero ya era demasiado tarde. Era como el árbol al que se había aferrado durante la inundación de niño. Su madre le había dicho: "Zheng'er, no te preocupes por nadie. Recuerda, vive".

En realidad, no le importaba nadie, y de verdad que se había aferrado a ese árbol. Al ver a sus padres ser arrastrados por la inundación, Jiang Zheng finalmente extendió la mano entre lágrimas y gritos, pero nadie pudo

detenerlos. Ese día, volvió a contactar a Zhao Guangyi, pero, una vez más, ya era demasiado tarde. De repente, se odió a sí mismo. Era mejor actuar antes o después que rendirse a medias. El hombre en el suelo se acurrucó. Jiang Zheng lo arrastró de vuelta al sofá con todas sus fuerzas. "¿Idiota, idiota? ¿Zhao Guangyi?", gritó. Esta vez, su enfermedad era mucho más grave que antes. Jiang Zheng sintió un miedo sin precedentes en su corazón. Le agarró la mano: "Zhao Guangyi, escucha, espera, voy a llamar a alguien. No te duermas, ¿me oyes?". Temía no despertar si cerraba los ojos.

Zhao Guangyi sentía tanto dolor que no podía respirar, pero se negaba a soltar la mano de Jiang Zheng. Lo abrazó con fuerza como si se aferrara a su última esperanza. Jiang Zheng pensó que iba a decir algo más, así que intentó calmarse y escucharlo, pero el sudor frío de la frente de Zhao Guangyi corría por sus mejillas. Abrió la boca, pero no emitió ningún sonido. Finalmente, tras forcejear un buen rato, se quitó el brazalete de madera de la muñeca. Jiang Zheng se quedó allí, atónito. "¿Zhao Guangyi?".

Se quedó sin palabras, pero aun así le sonrió, dándole torpemente un golpecito al brazalete en la muñeca.

Jiang Zheng lo agarró del cuello con frenesí, obligándolo a enderezarse. Le dijo: "¡Debes seguir con vida, idiota!". Pero la mirada del hombre ya estaba vacía. Quiso salir a pedir ayuda, pero Zhao Guangyi no lo soltó. Sus labios se movieron ligeramente, y Jiang Zheng se inclinó para escuchar. El sonido, tan débil que era casi inaudible, constaba de solo tres sílabas. El moribundo pronunció esas últimas tres palabras, o mejor dicho, se llamó a sí mismo. Llamó a Jiang Zheng: "Zhao Guangyi".

Y entonces murió.

El niño murió. La causa de la muerte fue, sorprendentemente, el consumo de alimentos con alto contenido en sal.

Jiang Zheng no sintió nada al oírlo. No sabía que sus órganos estaban fallando y que no podía comer sal, ni que las insípidas comidas vegetarianas diarias fueran necesarias. Simplemente le preocupaba que su

cuerpo no recibiera el cuidado que necesitaba, y lo consideraba un regalo de cumpleaños.

Al final, fue el niño quien murió, pero desde entonces, ya no hubo un Jiang Zheng en el mundo. Llevaba su brazalete, y era Zhao Guangyi.

【36】El viento del este es melancólico y

anhela Qingming.

La noche de su muerte, Jiang Zheng soñó repetidamente con la lámpara eterna que caía en cascada ante el santuario, encendiendo una llama. El rostro compasivo del Buda, reflejado en la luz, de repente le pareció horrible y aterrador. Despertó varias veces en la oscuridad, luchando por levantarse y correr a investigar, temiendo haber pasado algo por alto. Pero no pasaba nada. Todo seguía igual que durante incontables días y noches, sin una sola diferencia.

La muerte es simplemente un despido.

El ciclo de la vida nunca termina, y quien eres no es nadie. Entonces llegó la larga espera.

El tiempo desgastó la esencia de Jiang Zheng. Esperó solo una oportunidad, aferrándose a la identidad de ese niño. Con el tiempo, olvidó quién era.

Se negó a quitarse el brazalete de madera de la muñeca día y noche. El niño de sus sueños decía que volvería a buscarlo. Jiang Zheng despertó molesto, pero nunca se rindió del todo. Sintió que, tras su partida, debía esforzarse por cumplir esa esperanza. Quizás aún albergaba el mismo rencor de la infancia. Si te rindes tan fácilmente, tendré que intentar vencerte. Entonces, algo inesperado ocurrió en el templo.

El Templo Andong, ubicado al norte de Jinling, era considerado el más grande de la ciudad. Las visitas regulares de parientes reales eran habituales, y se suponía que los monjes no debían involucrarse demasiado

en los asuntos gubernamentales. Sin embargo, la noticia de la agitación exterior se extendió por boca de la gente común que acudía a rezar por la paz y a quemar incienso, y aprendió algunas cosas. La arrogancia del príncipe se volvió aún más insolente.

¿Qué tenía esto que ver con él? Una noche, tarde, lo encerraron en una sala de meditación en nombre del abad y le prohibieron salir.

Alguien entró. No era el Maestro Jinghui, y más tarde se descubrió que el maestro estaba bajo arresto domiciliario.

El monje que estaba frente a él, también de la generación de su tío, aferró su rosario budista y comenzó: «He oído que una vez practicaste con el Hermano Mayor Jinghui junto a un niño llamado Zhao Guangyi».

Asintió, sin saber bien por qué. Había pasado más de una década, y los niños que lo acompañaban se habían dispersado, dejando solo a unos pocos oficialmente en el templo. De repente, alguien preguntó por ese niño.

"¿Qué le pasó? ¿De verdad murió?", preguntó el hombre con indiferencia. Solo pudo asentir.

"¿Te dio este brazalete?".

"Sí."

"Bien. De ahora en adelante, eres Zhao Guangyi", dijo el tío, cerrando los ojos, juntando las manos y murmurando "Amitabha".

La tenue luz de la vela era increíblemente tenue. En los últimos instantes del nombre Jiang Zheng, su dueño permaneció paralizado en la sala de meditación, recordando la persistente obsesión del niño.

Se llamó a sí mismo Zhao Guangyi, con una voz que casi se desvanecía por la desilusión. El sonido se hizo cada vez más fuerte, un rostro joven e inofensivo. Ese brazalete, el que no pude olvidar ni siquiera en mi lecho de muerte. Más de una década después, lo revisé, y aún estaba intacto. Resultó que llevaba años durmiendo con estos recuerdos. Aún te debía una.

Me sacrificaré a cambio de tu fe. ¿Te parece bien?

Más tarde se enteró de toda la historia. Alguien en el norte estaba conspirando con el príncipe heredero Li Hongji. La dinastía Zhou quería que Zhao Kuangyin muriera en el sur. Lo que no sabía es que Li Hongji tenía sus propios planes. La naturaleza despiadada e indescriptible del príncipe heredero significaba que no debía aliarse con nadie. Li Hongji también tenía sus propios planes: controlar al hermano menor de Zhao Kuangyin y usarlo para sus propios fines.

Desafortunadamente, Zhao Guangyi murió.

O quizás debería agradecer que el chico muriera joven. Jiang Zheng no podía imaginar qué le habría sucedido si lo hubieran coaccionado. Así que Li Hongji puso al abad bajo arresto domiciliario y tomó el control del templo de Andong. Simplemente necesitaba a alguien que interpretara el papel de Zhao Guangyi, y basándose en sus experiencias de infancia, Jiang Zheng era el candidato perfecto.

A partir de entonces, Jiang Zheng fue Zhao Guangyi.

No tenía mayores objeciones; si Zhao Kuangyin no hubiera tenido segundas intenciones, lo habría eliminado. No le importaba quién ni cómo; simplemente escapar de este mundo angosto sería la mayor bendición. ¿Por qué no?

Se había cansado de recitar las escrituras budistas, y no tenía sentido rezar por la salvación. Para bien o para mal, no debería haber muerto en un templo de Jiangnan, y su destino posterior lo demostraba.

Todo lo que el niño le había dicho una vez le vino de repente bien. Durante incontables días de verano, sin poder dormir con el canto de las cigarras, habían repasado en secreto sus experiencias pasadas bajo las sábanas: su infancia, el brazalete, su hermano mayor, la inundación, sus andanzas y el Templo de Andong. Zhao Guangyi ahora estaba tranquilo y pensativo, pero nunca imaginó que Zhao Kuangyin realmente mataría a Li Hongji. Quizás esto también era algo que el señor Wang Rao, gobernador de la dinastía Zhou, no había previsto.

Wang Rao pretendía eliminar a Zhao Kuangyin, cuyos logros eclipsaban poco a poco los suyos, pero nunca imaginó que Zhao Kuangyin tendría la audacia de matar al Príncipe Heredero de Tang durante su reciente viaje al sur. Afortunadamente, el hombre de cejas afiladas logró escapar del templo con Guangyi. Mientras Zhao Kuangyin no regresara a Kaifeng, aún había una posibilidad. Así que Wang Rao envió a sus hombres a eliminar al abad Jingde, a quien había conocido en el Templo Chaohu Zhong, y luego promovió al joven Jingwen como nuevo abad. La connivencia entre poderosos templos significaba que ni siquiera los monjes tenían la garantía de abrazar el budismo. Zhao Guangyi, al ver el magnífico templo ese día, sintió una oleada de desprecio.

El templo había sobrevivido a la guerra e incluso había sido objeto de varias renovaciones, lo que indicaba que sus habitantes debían ser extraordinarios. Quizás estaban en connivencia con los funcionarios actuales para lograr tal extravagancia. Los corazones humanos son realmente impredecibles.

Jingwen le dio veneno: mata a Zhao Kuangyin y todo lo que tenía sería tuyo. Las intenciones de Wang Rao eran claras.

Por desgracia, no lo mató.

Esa mañana, mientras Zhao Guangyi recogía sus pertenencias y partía con su hermano mayor, miró hacia atrás, al puntiagudo campanario del lago Chaohu. Efectivamente, no había nada nuevo bajo la luz del sol.

Bajo el cielo azul pálido, todo era inmundicia.

Así que me arriesgo por ti.

En tiempos difíciles, no se debe confiar ciegamente en nadie ni en nada. Zhao Guangyi y su hermano mayor rieron de repente mientras montaban a caballo. «Pero esta vez, viviendo con esta identidad, de verdad pensé que eras tú. Pero espero, solo por esta vez. Te debo una.

Adiós».

El sonido de los cascos de los caballos se fue apagando poco a poco, y él se alejaba cada vez más del Templo de Andong. El río de mil millas surcaba el horizonte, y el viejo brazalete de sándalo que llevaba en la muñeca se agitaba violentamente con la turbulencia. Zhao Guangyi no sabía qué le depararía el futuro, pero no era de los que cedía contra su voluntad. ¿Wang Rao? Entonces dejaba que Zhao Kuangyin se encargara de ello. Al menos por el momento, podría seguir al hombre que blandía su espada por todo el país y vivir en paz y seguridad.

Durante días y días de constante viaje, los hermanos no habían hablado mucho, pero Zhao Guangyi sabía que, al menos por ahora, su hermano mayor seguía dispuesto a intentarlo y que Zhao Kuangyin estaba dispuesto a confiar en él.

Al acercarse a Kaifeng, desmontaron en una casa de té con techo de paja junto al camino. Descansaron allí, a mitad de su té, cuando oyeron un clamor de polvo que se elevaba desde Kaifeng y un carruaje galopando hacia ellos.

No le habían dado mucha importancia, pero al acercarse el carruaje a la casa de té, una criada descendió y ofreció té a los ocupantes. Zhao Kuangyin la vio fugazmente y le pareció familiar. Antes de que pudiera detenerse en ella, ella sirvió lentamente el té a los ocupantes del carruaje. La cortina perlada estaba medio corrida, impidiéndoles ver. "¡Jovencita, qué prisa ha salido! Ling'er aún no ha empacado nada. Beba este té y descanse un rato",

dijo una suave voz tras la cortina. "Solo hemos llegado hasta aquí, y ya está tan holgazaneando. ¿Cuánto tardaremos en conocerlo?".

Con estas palabras, Zhao Kuangyin dejó bruscamente su taza de té sobre la mesa y se levantó. Guangyi, que estaba cerca, por alguna razón, siguió su mirada, observando el carruaje a un lado del camino. Si bien su decoración no era suntuosa, era evidente que no era el paseo de una joven cualquiera.

Zhao Kuangyin supo algo al oír la voz. Dio un paso al frente, pero dudó. Finalmente, gritó: "¿Yunjie?".

La criada que servía el té se giró de repente y vio que era Zhao Kuangyin, y gritó sorprendida. "¡Zhao... Zhao... Ah! ¡Señorita!".

La persona en el carruaje no se sorprendió. Tras oír el leve suspiro, también dudó. Durante un largo rato, Zhao Kuangyin no avanzó, y la persona en el carruaje no bajó. La situación era muy extraña.

"Yunjie, ¿vas... a salir de la ciudad?".

La mujer del carruaje finalmente habló: "Sí... a buscar a alguien". Zhao Kuangyin se acercó lentamente. "¿A quién buscas?". "A alguien que está arriesgando su vida".

La voz de la persona en el carruaje era muy suave. Debía ser una mujer joven. Zhao Kuangyin se acercó al costado del carruaje. La criada llamada Ling'er estaba de pie a un lado con la cabeza gacha. Lo miró y luego al interior del carruaje. Ahora podía ver claramente la situación dentro a través de la cortina de cuentas medio levantada. Yunjie estaba sentado dentro, vestido con ropas sencillas. Su voz se suavizó. "¿Vienes a verme?", suspiró. "Si no regresas, no podrás esconderte".

Sus cejas, afiladas como espadas, se alzaron. "Si no regreso, será por otra razón". Dándose la vuelta, le hizo un gesto a Zhao Guangyi, indicándole que la siguiera. "Yunjie, hablemos de esto después de que regresemos a la ciudad. Estamos en el desierto. Te llevaré de vuelta primero". Zhao Kuangyin le pidió a Zhao Guangyi que lo siguiera y estaba a punto de tomar las riendas del carruaje y correr de vuelta a Kaifeng. Pero la mujer que iba detrás se levantó de repente y extendió la mano para detenerlo. "Me temo que será un desastre si regresamos. No sé qué hará mi padre cuando te vea regresar sano y salvo. Solo sé que, según su plan original, no deberías haber sobrevivido hasta hoy". Su mano agarró la de Zhao Kuangyin en un momento de desesperación. Habló con prisa, pero al darse cuenta de que su comportamiento era inapropiado, se retractó rápidamente y frunció el ceño en su rostro dulce y bonito. Zhao Kuangyin, sin embargo, no se dio cuenta. Miró a su alrededor. Los camareros de la casa de té bostezaban sin parar. Nadie más se detenía a descansar, y el panorama era desolador. En fin. Soltó las riendas y se giró para mirarla. «Yunjie, ¿qué sabes tú?» "No conozco los detalles, y mi padre no me los contó. Pero hace

unos días, lo escuché organizando que alguien fuera al Templo Central de Chaohu. Por desgracia, no tuve oportunidad de salir, así que encontré tiempo para ir a buscarte... Yo... La última vez, cuando te pedí que me acompañaras al Templo Central para adorar a Buda, supe que te enteraste del paradero de tu hermano. Pensé que sin duda irías al Templo Central de Chaohu cuando volvieras a buscarlo, y tenía miedo..."

Zhao Guangyi estaba a caballo en ese momento. Al oírla decir esto, no pudo evitar mirarla un par de veces más. La mujer tenía una apariencia delicada, no especialmente brillante ni deslumbrante, pero tenía buen carácter. Obviamente era una dama de familia noble, y su tono era amable y gentil.

Me temo que es la mujer que mencionó mi hermano mayor, a quien le pidió que lo acompañara al Templo Central. Entonces, en ese caso, ¿esta mujer es la hija de Wang Rao? Zhao Guangyi notó que lo miraba con indiferencia, y Yunjie le preguntó a Zhao Kuangyin: "¿Es... el hermano que mencionaste?".

Zhao Kuangyin respondió que sí, y el rostro de Yunjie no mostró sorpresa. Zhao Guangyi pensó que parecía no saber mucho. Parecía que ignoraba que Wang Rao le había pedido que envenenara a Zhao Kuangyin. Sintió alivio y le devolvió el saludo. Zhao Kuangyin la miró sin saber cómo presentarla, así que dijo: "Esta es la hija del señor Wang Rao. Guangyi, ya lo mencioné. Si no fuera por ella, no habría tenido la oportunidad de entrar en Zhongmiao y averiguar su paradero".

Zhao Guangyi les sonrió, pero en su interior se preguntaba si esta mujer estaba siendo utilizada involuntariamente por su padre, o si también estaba siguiendo los deseos de su padre para engañar a Zhao Kuangyin y llevarlo a Zhongmiao. Esta pregunta fue rápidamente planteada por Zhao Kuangyin. No le gustaba andarse con rodeos, sobre todo porque conocía el carácter de Yunjie. "Yunjie, dime la verdad, ¿fue casualidad que me invitaras al Zhongmiao la última vez? ¿O fue por voluntad de tu padre?". El largo cabello de Yunjie estaba recogido en un elegante moño, lo que la hacía lucir muy elegante. Al oírlo preguntar, no pudo evitar mostrarse decepcionada. "Si quisiera hacer lo que mi padre quería, ¿por qué saldría a buscarte hoy?".

Pero Zhao Kuangyin también era cruel. Sin pensarlo, continuó: "¿Cómo sé que tu salida esta vez no es la próxima conspiración?".

"¡Tú!". Yunjie estaba visiblemente enfadado. La criada Ling'er, a su lado, no pudo evitar replicar: "El amo Zhao tiene un corazón cruel. Mi joven se escabulló a buscarte y ni siquiera tuvo tiempo de empacar una muda de ropa... pero eres tan desalmada...". De repente, Zhao Kuangyin se giró y miró a Ling'er. No dijo nada, pero Ling'er percibió claramente el aura imponente en sus ojos. Era así. Su coerción nunca provenía del poder ni de la posición, pero a menudo podía someter a la gente sin hacer ruido. Ling'er se calló, la sensación de opresión era evidente. La

decepción de Yunjie se acentuó, pero siguió sin discutir. Lo miró y dijo: "Sí, no puedo demostrar que mi propósito en este viaje fuera puro. Si es así, deja que Ling'er conduzca el carruaje y regresaremos solos. No molestes al señor Zhao". Zhao Kuangyin soltó una carcajada. Dijo en voz baja: "Yunjie, sigues igual. Confío en ti. Regresemos primero. Hablaremos por el camino".

Zhao Kuangyin estaba dispuesto a conducir el carruaje por ella. Zhao Guangyi la siguió todo el camino, pensando para sí mismo que, aunque su relación con esta mujer no fuera cercana, siempre era diferente a la de los demás.

En el carruaje, Yunjie dijo con impotencia: "La última vez, si lo crees o no, es cosa tuya. La verdad es que no sé qué planea mi padre. Simplemente me pidió que te acompañara al Templo Chaohu para adorar a Buda, diciendo que quería rezar por la seguridad de mi madre. Sabes, mi madre lleva mucho tiempo enferma... Este tipo de cosas... nunca las tomaré a la ligera".

Zhao Kuangyin no se giró. "Dije que te creo".

Ling'er, un poco enfadada, lo miró a escondidas, con una expresión extraña. Era evidente que también sentía lástima por la joven.

"¿De verdad vas a volver así? No sé qué quiere hacer mi padre. No ha estado en la mansión esta mañana".

"Me apresuré en el camino durante la noche porque temía que me costara mucho explicarle al emperador. He estado fuera tanto tiempo sin permiso. Tengo que volver a Kaifeng pase lo que pase. Además, ¿crees que Zhao Kuangyin realmente le tiene miedo a tu padre?". Sin duda, esas palabras pusieron a Yunjie en una situación incómoda, pero no le pareció inapropiado. Quiso decir algo, pero se lo tragó todo y miró por la ventana. Olvídalo, Zhao Kuangyin debía ir a hacer lo que quería. Tiene su propio camino, y este no cambiará por nadie.

Zhao Kuangyin y su grupo se apresuraron a Kaifeng.

El brazalete de madera en la muñeca de Guangyi estaba cubierto de polvo, y en ese momento, otro brazalete idéntico, a miles de kilómetros de distancia, se posaba tristemente sobre el cuerpo de ese hombre brillante.

Aunque el hombre, bajo la lluvia nocturna, tenía una sonrisa serena en el rostro, la herida de Li Congjia estaba casi curada. Sostenía el antiguo pergamino en la mano y observaba a los sirvientes que guardaban cosas en cajas en el patio. Tanto en la corte como en el público sabían que solo esperaba el edicto imperial. Temía tener que trasladarse al Palacio Este de inmediato.

Los habitantes del palacio comenzaron a prepararse con antelación según las antiguas reglas. Ahora era un hecho consumado. Li Congjia estaba destinado a dejar de ser el Duque de Anding. Todo debía hacerse con antelación.

Se resistía a ocuparse de los numerosos utensilios dentro y fuera, pero no tenía otra opción. Los siguió para cuidarlos y se apoyó en el pasillo mientras leía. Era demasiado perezoso para mirar algunas perlas y jades dispersos, así que hizo un gesto con la mano para que Liuzhu los recogiera y se los diera a todos. Algunas de las cosas que habían estado selladas durante tantos años habían acumulado mucho polvo. Por un momento, Li Congjia recordó de repente el Xiangquan que había destruido . Si aún estuviera allí, habría que evitarlo deliberadamente junto con los demás, y gradualmente se convertiría en un objeto de entierro del paso de los años.

Por suerte, estaba roto y destrozado, pero al menos no se marchitaría ni se rompería. Li Congjia aún sonreía a la brisa primaveral.

Piaopeng salió de repente apresuradamente sosteniendo algo: «Duque de Anding... esto...» Su mirada se detuvo en las palabras del pergamino, un instante de impaciencia. Justo cuando estaba a punto de agitar la mano, vislumbró su intenso color con el rabillo del ojo y se sobresaltó de inmediato.

Era la caja de palisandro que Li Hongji una vez quiso regalarle. Extendió la mano y la tomó de nuevo.

El viento se levantó, y la figura verde suspiró profundamente, pero finalmente sonrió. Las flores y los árboles del destino han subido y bajado varias veces, y todos estamos condenados. Agitó suavemente la caja en sus manos, un gesto sencillo y sincero, tan claro como el viento y brillante como la luna.

Tú también habías tenido esta sensación antes.

Li Congjia movió los dedos y la abrió. La luz del sol era perfecta, y el diseño hueco dejó pasar la luz y proyectó una sombra en el suelo.

Los ojos del hombre de pupilas dobles se tornaron solemnes de repente, y las yemas de sus dedos temblaron casi incontrolablemente.

Eso...

【37】Vestido dorado medio drapeado

Una caja de palisandro, larga y estrecha, pero que conservaba su pátina eterna, destacaba entre la multitud.

Li Congjia nunca se había fijado en sus diseños, y mucho menos en los tallados de dragón, fénix y nubes, ni en los tan comunes "Tres Amigos del Invierno" por su elegancia. Normalmente, no le prestaba mucha atención. Tras llevársela a casa y suspirar, se sintió impotente y la dejó a un lado. El caos se agravó y se olvidó de la caja. De repente, la desenterró. De pie bajo la luz del sol, la abrió de nuevo y descubrió que el fondo también estaba ahuecado y tallado con motivos.

Los bordes estaban cubiertos de finos dibujos de flores de ciruelo, pero no lo suficiente como para dejar pasar la luz por completo. El centro había sido tallado con gran fuerza. La sombra proyectada por la luz del sol sobre el suelo no revelaba un patrón aleatorio de oraciones, sino una sola palabra.

Los ojos de Li Congjia eran oscuros y miraba fijamente al suelo. Ocultas entre las finas líneas de la rama de ciruelo se leían las palabras: «Conozco el corazón del Sexto Hermano, los fragmentos de las "Faldas Coloridas" y el Templo de Andong». Ese año, había pretendido algo más que un simple hilo; cualquier cosa que el Sexto Hermano notara, le gustara o pudiera complementarlo; Li Hongji había querido dárselo. Además, Li Hongji sabía que no quería discutir. Había traído el regalo a la mansión con sinceridad, y si no podía regalarlo, no habría problema. Pero Li Congjia, en realidad, se había alejado, temiendo la mancha de una toma de poder. Se habría ido, pero se retiró a las montañas, como si Li Hongji fuera una bestia monstruosa y él, el inmortal indiferente. Si me temes, simplemente cede. ¿

Cómo iba a Li Congjia no avergonzar al Príncipe Heredero? Era una persona tan dura y rebelde. Ver al actual Príncipe Heredero visitando a su hermano, solo para encontrar la habitación vacía, solo sirvió para

acentuar su propio aburrimiento. El viento soplaba, los resortes rugían. Él aún lo entendía, pero yo podía darte cualquier cosa menos el mundo, y aun así amenazabas lo único que me negaba a soltar. Hoy, Li Congjia respiró hondo al leer las palabras, liberando lentamente la ira abatida que se acumulaba en su interior. Odiaba esa sensación de impotencia. No le gustaba decir que se arrepentía, pero había cosas de las que no podía decir que se arrepentía, solo para descubrir que no podía recuperar la compostura. Decían que

el Sexto Príncipe era increíblemente elegante, su muñeca cautivadora, el legendario "Ye Yu Yi Se" de los pabellones bordados y las salas de canto. Su nombre representaba la trascendencia, como si hubiera nacido por encima de lo común.

Tal reputación, tan a menudo, que de hecho se la tomaba en serio. Li Congjia, Li Congjia, suspiró para sus adentros, crees que no deberías ser como la gente común, expresando constantemente arrepentimiento y preocupándote por las ganancias y las pérdidas. Desde su nacimiento, fue elevado a las nubes, cada movimiento era un espectáculo. Desde entonces, jamás podría volver a descender al mundo terrenal.

Sin importar las circunstancias, la gente anhela instintivamente llegar más alto. Li Congjia no era la excepción, pero para la gente común, la larga escalera de la vida también podría ser su punto de partida y su fin.

Algunas personas son así; no es que no estén dispuestas a interactuar con el mundo, sino que simplemente porque su punto de partida es erróneo, se alienan cada vez más. Li Congjia se quedó mirando fijamente durante un largo rato, sosteniendo la caja de madera en el aire hasta que le dolió el brazo. Piaopeng se quedó allí, atónito, sin saber qué decir. Se preguntó si hubiera escuchado esas palabras antes, si las cosas podrían haber sido diferentes. Si no hubiera decidido retirarse a las montañas ese año, si lo hubiera enfrentado, si hubiera descubierto esta ingeniosa idea antes, ¿se podrían haber evitado las sospechas y el resentimiento mutuos entre Li Hongji y él? ¡Qué lástima! No hay peros. El edificio está vacío

, el príncipe heredero ha fallecido, el pabellón Liufeng está en ruinas y la cítara Xiangquan está rota.

En un día de finales de primavera con una brisa despejada y una luna brillante, debería haber sido una ocasión alegre para celebrar el decreto imperial, pero en cambio, sostenía una vieja caja y sintió una repentina oleada de tristeza.

Li Congjia se preguntó infantilmente por qué, al final, solo quedaba una sombra tan oscura. Así era el mundo. La existencia de una persona, de varios años, podía desaparecer de la noche a la mañana, y dio la casualidad de que quien la reemplazó fue él mismo. Piaopeng observó su último día como duque de Anding, sonrió y negó con la cabeza bajo el corredor de flores, y finalmente la soltó.

La caja cayó tristemente al suelo, justo donde originalmente se proyectaron las palabras "Conozco tus sentimientos".

El árbol milenario, tras años de desgaste, se hundió en el fondo del agua sin sufrir daños, pero hoy, Li Congjia simplemente soltó su mano, y esta emitió un crujido al caer al suelo. El ruido no fue fuerte, pero sobresaltó a Piaopeng. Fue a comprobarlo, un poco incrédulo. "Señor An... Ding, está... agrietado".

La figura esmeralda sonrió en silencio, recuperando su habitual despreocupación. "Agrietado...", murmuró, como para sí mismo. Al ver a Piaopeng recogerlo y examinarlo con impotencia, agitó las mangas, se dio la vuelta y se fue, lanzando una última palabra a los sirvientes:

"Quémenlo".

Caminó de regreso al Pabellón Zhaohua, donde había pasado su última noche. Liuzhu lo esperaba afuera. Al verlo regresar, lo saludó brevemente. Él preguntó con indiferencia: "¿Dónde está la señora?".

Liuzhu parecía preocupada. La señora sigue en la habitación, pero parece deprimida. Llevaba unos días bastante deprimida. Tras la curación de la herida del señor An, lo habían llamado al palacio durante varios días. Con tantos acontecimientos en el exterior, no podía estar siempre con ella.

La herida del duque Anding no era grave, y la dama debería estar contenta, pero parecía haber vuelto a la normalidad delante de él. Una vez que se dio la vuelta y se fue, dejando a Ehuang sola en la habitación, solo Liuzhu pudo ver su melancolía. Li Congjia no se había detenido a entrar, pero se detuvo al oír las palabras de Liuzhu: "¿No ha dado un paseo por el jardín hoy?".

"No, ha estado dentro todo el tiempo".

Empujó la puerta lentamente y entró. Ehuang estaba apoyada contra una ventana de madera a un lado, con una falda larga rosa claro que se arrastraba por el suelo, como si contemplara las flores y los árboles del exterior. El tiempo seguía siendo bueno, pero no la abrió del todo. Solo una estrecha franja de luz se proyectaba en el suelo. La habitación aún estaba impregnada del aroma a palo de rosa quemado, y él no podía ver su expresión con claridad. Li Congjia se acercó lentamente, "¿Qué pasa? Ehuang", con una leve sonrisa, pero la mujer que lo oyó se giró y lo miró asustada, sin importarle que su mano, presa del pánico, se golpeara contra la ventana de madera.

Al ver a Li Congjia, respiró aliviada, pero luego se dio cuenta de su pérdida de compostura y logró recuperarla, levantando la vista y sonriéndole. "¿Cómo es que entraste sin hacer ruido?". Su expresión angustiada era evidente en su mirada oscura. Normalmente, no le gustaba usar ropa de colores brillantes, y conservaba su hábito de tocador de usar prendas claras, que acentuaban la vibrante belleza de su tez. Sin embargo, desde su grave lesión, el humor de Ehuang se había vuelto notablemente inestable.

Era como una flor de loto, agobiada por el barro, pero aún capaz de florecer. Li Congjia extendió la mano y la jaló. "¿Qué oíste para que te molestara? Estás tan asustada". Sabía, por supuesto, que tras la ventana solo había unas pocas flores de primavera, nada especial. Normalmente se dejaba abierta para ventilar, así que ¿cómo podía haber algo interesante o nuevo? Claro que Li Congjia no había querido insinuar que ella hubiera visto algún secreto.

Solo estaba bromeando, como siempre. Sabía que su lesión había alarmado a todos en la mansión, y que ella estaba aún más asustada. Quería decir algo más para que dejara de pensar en ello sola.

Pero no esperaba que Ehuang actuara como si hubiera oído algo horrible. Sus ojos se miraron al instante y negó con la cabeza, presa del pánico. "No". Antes de que Li Congjia pudiera pensarlo, siguió su mirada y vio que estaba mirando el estante de ratán donde se colocaban los libros. Se quedó atónito por un momento. En ese estante... había escondido a Qin Gu. "No..." Abrió la boca, queriendo decir que no tenía otras intenciones.

Pero Ehuang lo miró apresuradamente. "No quise decir eso... Yo..." Frunció el ceño, como si estuviera muy preocupada. Li Congjia se acercó y la abrazó para consolarla. Probablemente estaba muy preocupada por el cansancio de tantos días.

Ehuang se apoyó en su hombro, intentando calmarse. Durante días, desde que lo vio regresar cubierto de sangre, había estado plagada de pesadillas recurrentes y caóticas. A veces, al despertar en mitad de la noche, incluso tenía la ilusión de ver a Li Congjia durmiendo plácidamente a su lado. Empezó a sentir que no podía distinguir cuál era cuál. Todo había sido pacífico, una pareja envidiada por todos. Pero entonces, un día, ocurrió algo inesperado. Ehuang siempre había creído que la absurda escena que había presenciado solo podía existir en una ridícula pesadilla. Intentó convencerse de aceptarlo, de ocultarlo, pero un incidente inusual tras otro seguía ocurriendo. Incluso cuando su hermana fue de visita, él insistió en irse. Una vez que se fue, lo trajeron cubierto de sangre.

¿Qué haría la próxima vez?

Durante días, un caos de pensamientos atormentó a Ehuang. Con la muerte del Príncipe Heredero, el trono del Palacio Oriental quedó vacante. Las intenciones del Emperador eran claras: lo convocaba constantemente.

La enorme Mansión Anding quedó aún más vacía y desierta tras la prohibición de cantar y bailar durante el período de luto.

No tuvo más remedio que esconderse sola en el Pabellón Zhaohua, sin atreverse a apagar el incienso de sándalo rojo. Empezó a temer que algún día ya no podría oler la fragancia. Lo pensó y se sintió realmente ridícula, pero ya no podía fingir que no había pasado nada estando sola.

Ehuang, una mujer tan hermosa como una peonía, era generosa y digna. Solo ella era digna de Li Chongguang.

Pero a veces incluso ella olvidaba que, después de todo, era solo una mujer, una esposa. Tenía que guardar tantos secretos oscuros, y apenas podía soportarlo en sus sueños por la noche.

Ehuang se apoyó en sus brazos y suspiró. Justo cuando estaba a punto de cerrar los ojos, de repente recordó ese día, también era su hombro... Ehuang gritó y lo apartó. Recordó ese día, cuando había perdido tanta sangre y yacía inconsciente en el sofá. Levantó suavemente uno de sus collares, revelando una tenue marca roja oscura bajo su cuello huesudo. Se extendía hasta su hombro, una herida sangrienta que se abría de repente, una herida distintiva, irregular y circular como una mordedura. Ehuang miró su hombro con horror, como si pudiera ver a través de su ropa hasta sus huesos. Odiaba esta escena inquietante, odiaba todo lo que había presenciado, atormentando sus noches de insomnio.

Empezó a preguntarse si el abrazo de Li Congjia era solo otra pesadilla. Li Congjia, sobresaltado por su repentino pánico, la atrajo hacia sí, abrazándola con fuerza. Podía verla temblar, y lo más importante ahora era calmarla, sin importar qué la hubiera provocado.

"Está bien, Ehuang." Le acarició el cabello, abrazándola con ternura y consuelo. "Estoy bien. Mis heridas han sanado y siguen aquí. Todo sigue aquí. Tú, yo." Su voz era tranquila, pero firme.

Ehuang cerró los ojos y respiró hondo, llenándola lentamente con el aroma de su palo de rosa. Por suerte.

Li Congjia se inclinó hacia su oído y susurró: "He oído que la partitura restante de la Danza de la Falda Colorida y la Túnica de Plumas podría estar en el Templo de Andong. ¿Puedo pedirle a alguien que la busque?".

Ella asintió en silencio.

Él sabía que la había perjudicado.

Independientemente de si está bien o mal, uno debe asumir lo que ha hecho. Li Congjia la abrazó: "Ehuang, sé que entiendes el panorama general. Si me entiendes, me creerás. Como tu esposo, nunca te abandonaré."

Sus lágrimas mojaron su ropa.

Por primera vez, estaban dispuestos a afrontar juntos este asunto que habían evitado deliberadamente.

Li Congjia suspiró.

Es realmente difícil actuar con imprudencia.

Por eso envidiaba a Zhao Kuangyin. Dijo que quería el mundo y lo consiguió. Dijo que haría algo y realmente lo hizo. ¿

Y qué había de él?

Li Congjia recibió el título de Rey de Wu, Ministro de la Cancillería y Ministro de Asuntos de Estado, y se trasladó al Palacio Oriental ese mismo día.

Sus pasos se detuvieron por última vez frente a la Puerta de la Luna del Jardín Lateral, pero nunca volvió a entrar.

El melocotonero debía de haber caído en el barro hacía mucho tiempo. La corte guardó silencio.

El emperador estaba desconsolado. Quien había muerto era su hijo, Li Hongji, en quien había depositado grandes esperanzas. Desde niño, siempre le habían dicho que el hermano Hongji era difícil de tolerar y que probablemente tendría muchas desgracias en el futuro. Pero el sentimiento de un padre siempre es el mismo: odia a su hijo por no poder enmendar sus errores, por su excesivo apego al poder imperial y por su agresividad. Pero

al final, era su propio hijo. Li Hongji murió repentinamente, y el emperador parecía cada vez más viejo. Rey de Qi, Príncipe Heredero. Uno tras otro.

El emperador también estaba cansado. Tras recibir el título, Li Congjia se irguió y miró a su padre, sentado en lo alto del trono del dragón. Su cabello ya empezaba a encanecer. Las comisuras de sus ojos reflejaban una majestuosidad forzada. A pesar de su alta posición, había cedido la mitad de su país y ni siquiera se le permitía llamarse emperador. De niño, su padre solía abrazarlo y recitarle poemas.

De joven e ignorante, a Li Congjia no le gustaba mirarse en el espejo de bronce. No sabía qué significaban esos ojos, pero sentía que era diferente a los demás y no le gustaba. Su padre lo abrazó y lo puso de rodillas, diciendo: «Li Congjia, estás destinado a ser diferente. Esta es una oportunidad divina.

Por desgracia, quién sabe si será buena o mala».

Li Congjia sabía que era el sucesor de Li Hongji, pero su padre podría estar aún de luto, o quizás no lo anunció claramente para tranquilizar a la gente. Todos sabían que la esencia seguía siendo la misma.

Por un instante, padre e hijo suspiraron al unísono en el salón. ¿Quién te dijo que nacieras en una familia imperial?

De hecho, nadie está dispuesto a hacerlo.

Han Xizai conocía mejor el carácter de Li Congjia. Ahora que Li Hongji ha muerto, es inevitable que pase a un primer plano. Es natural que le rompa el corazón ver a los dos hijos que ha visto crecer en semejante caos. Es más, el carácter de Li Congjia no debería permitirle asumir la responsabilidad del país.

El viejo ministro instruyó en secreto a Zhong Mo para que persuadiera al emperador: «Congjiade es frívolo y cobarde, y un devoto creyente del budismo. No es apto para gobernar. Congshan, con su coraje y firmeza, es un heredero adecuado». Desafortunadamente, quizás estaba demasiado agotado, o quizás el emperador tenía miedo. El cielo había dotado a este

niño con el potencial de gobernar, pero una serie de giros inesperados lo habían empujado hasta este punto. Quizás esta era la solución más dócil y a largo plazo. El emperador, en última instancia, esperaba usar la calma de Li Congjia para apaciguar las implacables calamidades.

Además, esa figura esmeralda, adornada con el brocado de montañas y ríos, podía albergar al sol y a la luna, y sin duda también al impredecible corazón humano. Todos tenían sus propias perspectivas y pensamientos. Dado que el acuerdo fue rechazado, Han Xizai pudo dedicarse a la música y la danza, dejando los asuntos del mundo y los corazones del pueblo a quienes no podían comprenderlos. Li Congjia, al oír los susurros de los aduladores, que lo acusaban de obstruir secretamente su ennoblecimiento por parte del Señor Han, sonrió encantado. En este vasto mundo, ¿quién puede ser un verdadero amigo? Se siente bien tener a alguien que te comprenda. En lugar de enojarse, sonrió y ordenó que enviaran el mejor vino a la casa de Han. Los subordinados, que desconocían la historia, lo escucharon y lo evaluaron de nuevo. El nuevo señor del Palacio Este era realmente extraordinario. Tras varias rondas de halagos, el hombre de espléndidas ropas no pudo ocultar su pureza, esparciendo una fragancia de palo de rosa que le rozó el rostro.

Agitó la mano, se presionó la frente y se marchó. Sus pasos eran lentos, pero caminaba con firmeza.

Una túnica con un estampado de dragón de hilo dorado. A partir de ahora, ya no podría usar su color favorito, el Tianshuibi, con indiferencia. Li Congjia no era solo un príncipe.

Su sombra se reflejaba bajo la magnífica cúpula dorada del palacio. Los subordinados dispersos se reunieron en grupos de tres o cinco en el puente de jade blanco para mirar a lo lejos. Era raro ver a Li Congjia entre semana. Una sombra tan sutil, si no ocurre nada inesperado, acabará sentándose en lo alto de la corte imperial. Hubo más voces de admiración que de reconocimiento, pero algunos suspiraron profundamente.

Quizás Han Xizai tenía razón.

Pero, por desgracia, no todos tienen derecho a desdeñar el clamor; cada uno debe seguir su propio camino.

Para él, la nueva residencia era simplemente un cambio de ubicación. Por la noche, las campanas apagadas y resonantes de Jinling volvieron a sonar, emanando distantemente del Templo de Andong, al norte de la ciudad.

Las sombras de los árboles se mecían, anunciando la llegada del verano. La luz de la luna teñía el amarillo supremo, una sombra dorada que se asemejaba a una herida brillante del pasado. El brazalete de madera en la muñeca de Li Congjia se balanceaba, su delgada muñeca descansando sobre la barandilla de jade. Cedió una y otra vez, incapaz de escapar, incapaz de esconderse, y ahora permanecía atrapado en esta espléndida jaula.

Liuzhu y Piaopeng cambiaron de tono, llamándolo "Príncipe y Princesa", preguntándose si se convertiría en el príncipe heredero en unos días.

De repente, recordé el poema que le escribí a Hongxiu. Quizás la pena por los demás también pueda usarse para llorarse a uno mismo.

Las perlas se rompen ante mis ojos, las flores se marchitan en la primavera que nos espera. Odio sin resolver, pero ahora me he perdido.

La caja de jade aún contiene medicinas, la caja fragante está manchada de polvo. Dolores pasados y emociones presentes, pero no quedan lágrimas. Como un árbol fragante, sus caminos hacia el peligro comparten un destino común. Justo cuando lamento el fin de la primavera, la lluvia amarga azota los arbustos. ¿ Dónde está el esplendor ahora? Todo el vagabundeo se ha desvanecido. Profundo e inestable, agradezco al viento del este por mil años.

Los muros del palacio, tan cerca, separan el mundo.

Al norte del río Yangtsé.

Al entrar en Kaifeng, Zhao Kuangyin y su séquito fueron recibidos por un carruaje de bienvenida enviado por el señor Wang, gobernador de

Zhangde. El autor tiene algo que decir.

No he visto ninguna serie relacionada con esto... - - Así que esto es pura imaginación. Siempre estoy obsesionado con mi propia imagen, así que temo que ver una serie me decepcione. Sobre todo por mis fantasías, no puedo aceptar que la apariencia de Li Yu sea interpretada por una persona real.

Así que este es un artículo muy terco. Disculpen. El personaje y la dirección los determiné yo, sin fundamento alguno.

【38】La guerra en las Llanuras Centrales

aún no ha terminado

Esto fue bastante inesperado. Zhao Kuangyin, al observar la situación, supo que Wang Rao seguía negándose a traspasar el velo, aparentemente ajeno a lo que Zhao Guangyi le había dicho.

De camino, Yunjie contó la historia de uno de los vasallos de Wang Rao que había encontrado por casualidad una copia del Tui Bei Tu (Tui Bei Tu). Este libro, publicado originalmente a principios de la dinastía Tang, era una obra notable compilada durante el período Zhenguan por Li Chunfeng, el Observatorio Astronómico Imperial y el ermitaño Yuan Tiangang. Perdido durante siglos, fue encontrado repentinamente y entregado a Wang Rao. La profecía de tiempos turbulentos se había cumplido inesperadamente, y la próspera dinastía Tang había caído en las llamas. Las últimas palabras restantes, tras quedar enterradas en un mar de huesos, solo sirvieron para resaltar el poder milagroso. Cada profecía se había verificado, pero hasta el día de hoy, ¿quién podría comprender su significado?

Yunjie explicó que las profecías concernientes a la actualidad eran solo unas pocas frases. Su padre había pasado días leyéndolas, encerrado en su

estudio, sin salir por largos periodos. «El ciruelo brota, el granado florece, el árbol muerto vuelve a la vida en un instante, trayendo gloria al mundo. Hay más palabras después de estas, pero por desgracia no tuve tiempo de oírlas con claridad ese día».

Tan solo estas pocas palabras hicieron que Wang Rao ansiara ver el final. La sonrisa de Zhao Kuangyin era particularmente sarcástica. El hombre que había experimentado la vida y la muerte en el pasado había comenzado a creer en las artes misteriosas en su vejez.

Yunjie negó con la cabeza y bajó la voz: «¿Conoces las profecías de ese libro sobre el difunto emperador? Después de que mi padre lo obtuvo, ordenó a mucha gente que lo estudiara durante varios días. Solo escuché unas pocas palabras, y también...». Zhao Kuangyin la miró: «¿Y también pensé que era realmente mágico?». Yunjie permaneció sentado en el carruaje en silencio. Conociendo su personalidad, no le importaban esas cosas. «La profecía del difunto emperador es realmente precisa». El carruaje estaba lleno de baches. Zhao Kuangyin vio el profundo bosque estival y la exuberante hierba, y se sintió de muy buen humor. "Cuéntamelo." Era tan fácil como escuchar una historia.

"El río Han arrastra a las aves, que planean alto.

Vuelan de aquí para allá, ¿dónde pueden detenerse? Las montañas no son tan altas como las murallas de la ciudad.

Cien pájaros vuelan sobre el agua, noventa y nueve vuelan hacia el oeste, pero solo uno, con las patas magulladas, se posa en lo alto, solo , remendando su suéter." Con estas palabras, de repente apretó las riendas. El gobernante Zhou, Guo Wei, se apoderó del trono Han y se proclamó emperador. Guo Wei, un hombre humilde en su juventud, era conocido como Guo Que'er. Zhao Kuangyin comprendió a la perfección el significado implícito de estas palabras.

"Es fácil para las generaciones posteriores interpretar una historia ya establecida, pero ¿quién puede garantizar que las declaraciones del emperador se hagan realidad?" Azotó el látigo con furia.

Yunjie murmuró de nuevo, casi para sí mismo: "Si tan solo supiera la segunda mitad de esa frase." La voz preocupada se quebró en el polvo, pero Zhao Kuangyin no le hizo caso. Al entrar en Kaifeng, se encontró con los hombres de Wang Rao. Aunque inesperado, Zhao Kuangyin mantuvo su cortesía habitual. Agradeció a Yunjie y lo acompañó hasta la puerta del palacio, pero se negó a entrar. Justo cuando estaba a punto de marcharse, Wang Rao salió personalmente a recibirlo.

Al verlo, el anciano gobernador sonrió radiante de alegría, con palabras llenas de felicitaciones. "Su Majestad está muy complacido. El general Zhao ha realizado un gran servicio en este viaje al sur. No me olvide, Wang".

Esta declaración dejó atónito a Zhao Kuangyin. Que se revelara su paradero de repente ya era un desastre, pero Wang Rao habló con franqueza e incluso se atribuyó el mérito de sus propios logros.

Wang Rao no explicó su sorpresa. Miró a la figura detrás de Zhao Kuangyin: "Este es...". Zhao Guangyi sostuvo su mirada con calma y respondió con calma: "Soy Zhao Guangyi". Wang Rao lo miró de arriba abajo y, de repente, pronunció: «Zhao Guangyi». Al fijarse en el brazalete que llevaba en la muñeca, sonrió con intención. «¡Un nombre maravilloso! Seguro que lograrás grandes cosas en el futuro».

Zhao Guangyi no mostró ninguna expresión en particular. «No tan bueno como el señor Wang. Guangyi solo está siguiendo a mi hermano mayor». La expresión de Wang Rao cambió notablemente.

Al verlo saludarlo personalmente, Zhao Kuangyin no pudo insistir en irse y siguió a Wang Rao al palacio para hablar.

Yunjie lo miró con preocupación, pero Wang Rao la despidió con un gesto. «Mi hija era muy traviesa. Por suerte, conoció al general Zhao; si no, no sé dónde encontrarla». Zhao Kuangyin dio un sorbo a su té, sin cambiar de expresión. «No es nada, pero no sé por qué, señor Wang, me contó del viaje secreto de Zhao al sur...». Antes de que pudiera terminar sus palabras, Wang Rao estalló en carcajadas y, sin el menor atisbo de cortesía, se acercó y le dio una palmadita en el hombro. Tenían una diferencia de edad

considerable, pero siempre se habían tratado como amigos. El té estaba tibio al principio, y Wang Rao, Zhao Kuangyin y Zhao Guangyi tenían sus propias preocupaciones. Esto tranquilizó momentáneamente a todos, y Zhao Kuangyin estaba ansioso por escuchar cómo Wang Rao lo disimularía. "Para ser honesto, el general Zhao ha estado viajando en secreto al sur durante muchos días. Aunque intentáramos ocultarlo, no se ocultaría. Por suerte, el emperador lo descubrió y me ordenó investigar a fondo". Wang Rao tomó un sorbo de té, hablando deliberadamente con tibieza.

"De hecho, fue culpa de Zhao Kuangyin ir al sur sin permiso. Si hay algún castigo, no hay necesidad de que el señor Wang lo oculte".

Wang Rao volvió a reír. "Probablemente el señor Zhao será ascendido después de su comparecencia ante el emperador mañana. No se preocupe". " ¿Qué quiere decir?"

Informé a Su Majestad sobre la gran hazaña del General Zhao al eliminar en secreto al Príncipe Heredero del Sur y añadí algunas palabras. Su Majestad está encantado. Simplemente cree que el general estaba conspirando y sirviendo al país en secreto, y, naturalmente, no ha insistido en más preguntas.

Zhao Kuangyin suspiró para sus adentros, pensando que Wang Rao era un viejo zorro. Ahora quería agradecerle.

Se puso de pie, sonriendo y dándole las gracias como de costumbre. Por un instante, se sintió como si regresara de una campaña militar. Desafortunadamente, el mundo y la naturaleza humana son impredecibles, y el corazón de todos es como un cuchillo en el filo. ¿Quién puede competir con los años para conquistar las canas? Zhao Guangyi observaba desde un lado con su habitual mirada fría. Era un general famoso, pero aún era incapaz de cambiar la situación frente a sus propias canas. Temía que la generación más joven se adueñara del poder y el mérito. Tales pensamientos eran los más aterradores.

Se desconocía por qué Wang Rao tomó la iniciativa de encubrir a Zhao Kuangyin esta vez. Al salir del palacio, vio a Yunjie esperando en la

esquina a lo lejos. Obviamente, había ignorado la obstrucción de la gente del palacio y se había escabullido para esperar en la única salida. Zhao Kuangyin la vio fugazmente a través de las grietas de las rocas entre los dos jardines y se giró para convencer a Wang Rao de que regresara y no la despidiera.

No sabía qué quería decir la chica. Si su padre la veía, la castigarían de nuevo. Convenció a Wang Rao de que regresara y caminó despacio deliberadamente. Bajo el pasillo del palacio había un pequeño jardín con elegantes rocas. De vez en cuando, se veía el lado opuesto a través de las grietas.

Yunjie estaba apoyada en un pilar lateral, con un pañuelo cuadrado en la mano. Su expresión era confusa, pero parecía bastante nerviosa. Zhao Kuangyin no pudo evitar reír, pero se contuvo. Se acercó lentamente y, justo cuando apareció al final del pasillo, ella lo miró de repente. Antes de que Zhao Kuangyin pudiera decir nada, hizo un gesto para silenciarlo. "Está bien, no te preocupes, tu padre no lo envió". Bajó la voz. Yunjie miró a su alrededor con cautela y vio que no había nadie más. Se apresuró a sacar algo de su manga, pero al ver a Zhao Guangyi siguiéndolo, dudó. Zhao Kuangyin comprendía sus preocupaciones. "No pasa nada. Guangyi es mi hermano. No hay necesidad de ser tímida".

La amable mujer frente a él sacó otro pañuelo de seda, un artículo común que guardaba. "Este es el Tui Bei Tu que acabo de copiar en secreto. Esos invitados salieron a beber y no había forasteros en la mansión. Olvidé cerrar la puerta. Tenía poco tiempo, así que solo escribí unas pocas páginas". Zhao Kuangyin extendió la mano para cogerlo. El pañuelo aún conservaba los patrones de costura que solían hacer las mujeres en el tocador. Muchas profecías y hexagramas estaban copiados con gran detalle, lo que revelaba sus pensamientos. No se quedaría mucho tiempo en la habitación de otra persona. Debía de tener memoria fotográfica y memorizaba todo lo que veía para luego dibujarlo uno por uno. También tuvo que despedir a todos y salió corriendo a entregárselo.

Al principio, Zhao Kuangyin se había mostrado reacio a adentrarse en esas artes esotéricas, considerándolas tonterías. Pero al ver la expresión nerviosa de Yunjie, no pudo tranquilizarlo más: «No te preocupes. Tú

también lo has visto. Tu padre me trató como siempre». Ella lo vio colocar el pañuelo en sus brazos y suspiró profundamente: «Vuelve y examina cuidadosamente las palabras. Mi padre... con razón te tiene recelo». Observó su expresión y finalmente se dio la vuelta y salió corriendo.

Zhao Guangyi, al notar el breve silencio de su hermano mayor, dijo: «Wang Rao tiene segundas intenciones, pero parece que su hija es culta y bondadosa». «Yunjie es una buena chica».

«Entonces mi hermano mayor y ella...».

«Vuelve a descansar hoy. Me temo que tendré que enfrentarme al emperador en palacio mañana por la mañana. Wang Rao lo dijo, pero la mente del emperador es impredecible». Zhao Kuangyin lo interrumpió, evitando el tema con esmero, claramente reacio a seguir hablando. Zhao Guangyi dejó de preguntar y lo siguió de vuelta a su residencia. Por la noche, el verano en Jiangbei es realmente diferente al del sur, aunque se oyen los mismos cantos de cigarra. Zhao Guangyi recogió sus cosas de su habitación, cerró la puerta y salió, adentrándose lentamente en otro mundo.

Es un mundo completamente separado del pasado. Aquí ya no hay nada relacionado con el Templo de Andong, y el aliento ya no está impregnado de la fragancia del incienso. Zhao Guangyi pasea ahora por el jardín, mirando atrás. No ha pasado mucho tiempo, pero ya no es igual.

Ya no es el niño que se aferraba con fuerza al árbol muerto durante la inundación, ya no es el niño que cometió errores en secreto y fue castigado en el Templo de Andong, e incluso, ya no es él mismo.

El mundo está desilusionado, la luz de la luna es fría, vio su sombra arrastrando un largo y estrecho camino por el suelo, ya no es el niño arrodillado frente al santuario budista aquel año. A veces pienso que, para escapar de las ataduras del destino, se sacrificó a cambio de la esperanza eterna de otro niño. ¿Valió la pena?

Hice que no pudieras esperarlo, y de ahora en adelante tengo que cargarte a cuestas. Zhao Guangyi caminó lentamente hacia la habitación de su

hermano mayor y llamó suavemente. Cuando le permitieron entrar, Zhao Kuangyin examinaba cuidadosamente el pañuelo a la luz de las velas.

Se acercó sin dudarlo y preguntó: "Hermano, ¿podrías dejarme verlo?". "Eso es lo que pensaba. De verdad que no soporto ver esta profecía." Zhao Guangyi había vivido en el templo durante mucho tiempo. Aunque se dedicaba al estudio del budismo, de niño había visto a menudo este tipo de cálculos. La Biblioteca de Sutras del Templo de Andong también contenía algunos libros antiguos y raros que los registraban brevemente, y solían entrar a escondidas para hojearlos cuando no tenían nada que hacer. Había oído hablar del Tui Bei Tu (Tui Bei Tu). "Guangyi había oído que este diagrama contenía sesenta imágenes, sesenta de las cuales representaban el ciclo del cielo y la tierra." El Tui Bei Tu (Tui Bei Tu) se refiere a que Li Chunfeng se volvió adicto a la adivinación y no pudo parar. Incluso predijo el auge y la caída de la dinastía Tang durante miles de años, hasta que Yuan Tiangang le reprimió y dijo: "¡Los secretos del cielo no deben revelarse más!". Esta era la sexagésima imagen. De ahí el nombre Tui Bei Tu (Tui Bei Tu). Zhao Guangyi leyó entonces atentamente la transcripción a la luz de una vela. Dado que los hexagramas se deducían según los años y meses, el "Yunjie" probablemente formaba parte de la transcripción, y precisamente la descripción aparecía primero. La decimotercera imagen, Bingzi, Li debajo de Kan y Jiji arriba, decía : "El río Han se ha secado, y los pájaros

vuelan alto, revoloteando de aquí para allá, ¿dónde se detienen? Las altas montañas no pueden alcanzar las murallas de la ciudad". El

canto en voz baja decía: "Cien pájaros vuelan sobre el agua, noventa y nueve vuelan hacia el oeste,

solo uno se rompe las patas y se posa alto, solo, remendando su suéter ". Este hexagrama era fácil de entender, y Zhao Kuangyin también lo vio con claridad. El gobernante Zhou, Guo Wei, se apoderó del Han y se proclamó emperador. Era bastante claro, y no se necesitaron más explicaciones. El siguiente hexagrama fue pronunciado por Yunjie, quien solo captó la primera mitad de la profecía.

La decimocuarta imagen, Dingchou, muestra a Li abajo y a Dui arriba. La profecía dice: «El ciruelo echa raíces, el granado florece profusamente y la madera marchita vuelve a la primavera. En un instante, el mundo florecerá». El verso dice: «El oro, la madera, el agua, el fuego y la tierra han llegado a su fin. Trece jóvenes, cinco nobles príncipes

, serán sabios y volverán a encontrar la paz el día cincuenta y tres». Zhao Guangyi reflexionó sobre el significado de la segunda mitad del verso. «El oro, la madera, el agua, el fuego y la tierra han llegado a su fin» probablemente se refiere al final de las Cinco Dinastías. El apellido del emperador actual es Chai y su nombre de pila es Rong. De ser así, el caótico mundo actual habrá durado cincuenta y tres años, con ocho apellidos y trece gobernantes. Es una lástima que los sabios gobernantes

murieran antes de completar sus logros. Tras esta conclusión, ambos hombres guardaron silencio. Tradicionalmente, este misterioso libro de secretos divinos se ha considerado una cuestión de fe inquebrantable o una herejía. Claramente, ninguno de los dos estaba dispuesto a someterse al destino.

Pero no hay garantía de que algunos lo adoren verdaderamente como una deidad, incluido el anciano Wang Rao, quien temía amenazas a su poder. Hizo que sus hombres discernieran la posibilidad de que el emperador muriera antes de completar su misión, y entre las amenazas más probables, el estado mental de Zhao Kuangyin era claramente el menos tranquilizador. Quizás era demasiado digno, o quizás el propio Wang Rao había sido desestabilizado por este extraño libro. En cualquier caso, comenzó a temer, y el siguiente hexagrama solo sirvió para aterrorizarlo aún más.

«La guerra ruge en las Llanuras Centrales, pocos descansan en paz. Un verdadero emperador reina supremo, barriendo a los demonios y marcando el comienzo del sol».

Este presagio se refiere al final de las Cinco Dinastías, cuando abundaban las facciones separatistas. Solo el clan Qian de Wuyue y el clan Li de Tang del Sur lograron mantener cierta estabilidad; Los demás eran tiránicos y tiranos. Esta afirmación no podría ser más acertada, como lo atestiguaron

en primera persona quienes vivían en estos tiempos caóticos. ¿ Y quién podría ser este verdadero emperador dragón?

La frase "un verdadero emperador reina supremo" claramente no se refiere a los príncipes que figuran actualmente. ¿Cuál es la verdadera naturaleza de esto? ¿Quién reclamaría finalmente el trono y pondría fin a este mundo caótico y conflictivo? Zhao Kuangyin escuchó atentamente el razonamiento de Guangyi. Sin decir palabra, extendió la mano para tomar el pañuelo. Zhao Guangyi creyó querer verlo con sus propios ojos, pero solo lo vio levantar la mano y encender la vela.

Una llama se encendió de repente, y la leyenda del Verdadero Emperador Dragón se convirtió en cenizas frías.

"Hermano..." Zhao Guangyi abrió la boca para decir algo, pero Zhao Kuangyin apartó la mano con un gesto. Sabía que solo estaba ofreciendo palabras de consuelo. ¿Podría Zhao Kuangyin realmente cumplir este destino?

Desafortunadamente, no lo sabía. Zhao Guangyi quiso convencerse a sí mismo de que el pañuelo estaba sutilmente bordado con patos mandarines en hilo de plata, quizá una muestra del encaprichamiento de la señorita Yunjie.

Zhao Kuangyin no era de los que se detenían en detalles, así que no se dio cuenta. Y entonces, simplemente se quemó hasta convertirse en cenizas.

Zhao Guangyi negó con la cabeza con impotencia, sin decir nada más. A la mañana siguiente, Zhao Kuangyin se levantó temprano y fue al palacio a disculparse. Las regiones de Jiangnan y Jiangbei estaban divididas por el río Yangtsé. La ausencia de Zhao Kuangyin de su puesto durante varios días hacia el sur era un grave delito, pero el Emperador no mostró ningún signo de enojo; al contrario, estaba encantado. Todos los funcionarios presentes elogiaron la ambición y el coraje de Zhao Kuangyin. Wang Rao se mantuvo a un lado, con expresión imperturbable. Zhao Kuangyin lo miró, y una mirada de admiración brilló en sus ojos.

El fallido intento de Wang Rao de colusión y trampa había servido, en cambio, para agravar la situación, fortaleciendo aún más la posición de Zhao Kuangyin ante el Emperador. Zhao Kuangyin rió para sus adentros, sin percatarse de que matar a Li Hongji en un ataque de ira se había convertido en un logro notable. El error de Wang Rao fue creerse un simple guerrero, hechizado por el Reino del Sur, y haber olvidado su deber. Consideraba insignificante el pequeño rincón de Jiangnan. Solo alguien tan insensato como Wang Rao podría imaginarse conspirando con el príncipe heredero del Reino del Sur para perseguir planes futuros.

En tiempos difíciles, todos necesitan un líder sabio. La ambición es un aspecto, pero la visión es aún más crucial.

Desde la Batalla de Shouchun, cuando el gobernante de Jiangnan rindió todos los condados al norte del río Yangtsé, el gobernante del Reino del Sur había perdido hacía tiempo su apego al trono y había solicitado repetidamente la abdicación ante el príncipe heredero. Sin embargo, la Dinastía del Norte se negó. Chai Rong, por supuesto, aspiraba a toda China y no codiciaría simplemente la belleza de las catorce prefecturas y los sesenta y cuatro condados mientras descuidaba los abundantes recursos de Jiangnan. La familia Li, si bien tenía talento para la literatura y la música, era tímida, con la

excepción del príncipe heredero, Li Hongji, quien era severo y despiadado. Chai Rong, por supuesto, no permitió que el gobernante abdicara y consideraba a Li Hongji una espina clavada.

Esta vez, debido a una serie de idas y venidas, Zhao Kuangyin guardó silencio, sin dejar a nadie al margen del secreto, creyendo haber orquestado un astuto plan para viajar en secreto al sur y asesinar al príncipe heredero del Reino del Sur.

Por lo tanto, ningún miembro de la familia real del Reino del Sur pudo enfrentarse a Chai Rong. Por lo tanto, el Emperador nombró de inmediato a Zhao Kuangyin Comandante en Jefe de la Guardia Imperial. Tras la sesión de la corte, Zhao Kuangyin se quedó para discutir estrategias militares.

Los patios interiores del palacio imperial eran incomparables. Zhao Kuangyin había presenciado el encanto afable y elegante de la familia real sureña durante sus diversas incursiones al sur. Al regresar hoy a Biandu, sintió una sensación de apertura. Los sentimientos norteños carecían de la persistente sensación de la suave lluvia y las flores primaverales, sino que estaban llenos de la ambición de dominar el mundo. El emperador despidió a la multitud, se alivió la túnica de dragón y ordenó que se acercara una silla. Extendido sobre la mesa había un mapa militar crucial. «Conquistaré el mundo en diez años, alimentaré al pueblo en diez años y traeré la paz en diez años». Chai Rong, un autoproclamado gobernante sabio, gobernó con diligencia y reformó con determinación. Mientras el reino del sur se sometía temporalmente y pagaba tributo, la invasión khitan en el norte estaba destinada a convertirse en una gran preocupación. Zhao Kuangyin contempló el largo pergamino sobre la mesa, con una mirada feroz en sus ojos. "Agradezco la bondad de Su Majestad y sin duda sacrificaré mi vida para ayudar." En el mapa, Cangzhou estaba rodeado por un círculo bermellón, y el emperador lo tocó con la punta de los dedos. "Tengo la intención de liderar personalmente el ejército hasta aquí, marchar al norte para atacar Liao y luego recuperar Youzhou."

"Su Majestad padece una antigua enfermedad, así que me temo..." Zhao Kuangyin sabía que había liderado personalmente a las tropas en varias campañas, avanzando y retrocediendo junto a los soldados, y que las espadas y las flechas eran ciegas, y que su cuerpo presentaba antiguas heridas. Su voz denotaba preocupación, pero Chai Rong lo silenció con un gesto de la mano.

Juró restaurar el país y partir por su cuenta.

El edicto imperial había sido emitido y estaba programado para principios del verano de ese año. Zhao Kuangyin y Wang Rao, gobernador del Ejército de Zhangde, liderarían el ejército hacia el norte con el emperador, acompañados también por Zhao Guangyi. Delgadas líneas serpenteaban por el mapa, conectando las importantes ciudades militares dibujadas en bermellón. No sabía qué le depararía el futuro, pero quería hacer todo lo posible por vivir con la conciencia tranquila.

Por la noche, Zhao Kuangyin regresó a su residencia y desplegó el mapa de nuevo, reflexionando sobre su ruta. Sostenía una jarra de vino en una mano y una espada en la otra. Al verlo así, Zhao Guangyi siguió desconfiando. «Me temo que Wang Rao no se rendirá». Zhao Kuangyin, sin embargo, fingió no oírlo, examinando el mapa con atención. De vez en cuando echaba la cabeza hacia atrás para beber, derramando el vino con descuido, salpicándolo al río.

«Hermano...». Zhao Guangyi comprendió la importancia de este mapa secreto para las campañas militares.

Zhao Kuangyin no le prestó atención. La espada en su mano derecha volvió a brillar, y midió el mapa con su hoja. De sur a norte, medía más de un milímetro. Murmuró algo, pero Zhao Guangyi no pudo oírlo con claridad, pensando que hablaba de algo lejano. Se levantó para comprobarlo y vio que la mirada de su hermano no estaba fija en Youzhou, sino en el Reino del Sur.

Lo comprendió, y Zhao Guangyi recordó la pintura.

Extendió la mano y tomó la jarra de vino de Zhao Kuangyin, suspirando suavemente. Si alguien tiene preocupaciones, aunque no las exprese, seguirá sintiendo inquietud. Debería haber sabido que la pintura podría no ser una buena señal. «Hermano, estás borracho».

【39】Mis sentimientos en mi ciudad natal

están rotos y mis sueños fracasaron.

El emperador Shizong de Zhou, Chai Rong, lideró personalmente un ejército de cientos de miles de infantería y caballería en el verano de ese año, marchando hacia el norte desde Cangzhou para enfrentarse a los khitan.

El día de su partida, Zhao Kuangyin permaneció solo en su habitación durante un largo rato sin salir. Más tarde, cuando estaba a punto de partir, todos lo vieron con una larga espada envuelta en tela tras su armadura, sus largas cejas afiladas como espadas con un aspecto dominante e imponente. Una silla de manos se detuvo en la puerta de la casa de Zhao Kuangyin. Él y Guangyi salieron y la vieron. Zhao Kuangyin suspiró y se acercó. Supo quién era sin siquiera levantar la cortina. Ling'er, que estaba de pie a un lado, lo miró y luego miró hacia la silla de manos.

"Yunjie, el emperador lidera personalmente el ejército hoy. No hay tiempo que perder. Deberías regresar rápido".

La voz de la persona en la silla de manos seguía siendo suave. "Solo salí a despedirte como siempre. No retrasará nada. Deberías subir a caballo rápido." Era la costumbre de Yunjie. ¿Cuándo empezó? En vida del difunto emperador, Zhao Kuangyin era aún muy joven y frívolo. Por aquel entonces, ni siquiera tenía palacio propio, pero visitaba con frecuencia al gobernador y se reunía con el padre de Yunjie para hablar de asuntos militares. Estos encuentros ocasionales hicieron que Yunjie se fijara en ellos. Sin duda lo comprendía, pero con las constantes guerras entre el norte y el sur, no había tiempo para pensar en esos asuntos. Con el tiempo,

fue alcanzando el éxito y construyendo su propio mundo, pero Yunjie seguía igual.

Cada vez que él salía a luchar, ella salía a despedirlo por la mañana, sin importarle ninguna objeción.

No quería decir mucho, pero siempre le pedía cautela. Pero siempre insistía en verlo montar a caballo antes de regresar a casa.

Al verla así de nuevo hoy, Zhao Kuangyin se sintió impotente. "No te preocupes", dijo, pensando que no podía permitirse perder ese día, y se dio la vuelta para marcharse. "Ese... ese pañuelo..." La mujer del sedán volvió a hablar de repente, con cierta vacilación. Zhao Kuangyin no reaccionó por un instante, y tras dar más de dos pasos, se giró. "¿Pañuelo?" Ling'er, que llevaba un buen rato esperando a un lado sin decir nada, estaba realmente insatisfecha. Era un hombre desalmado. Le pidió que se llevara las cosas del tocador de la dama a toda prisa, y él se olvidó por completo. Ella dijo bruscamente: "El pañuelo de la dama, te lo di ayer..."

"¡Ling'er!" Yunjie la detuvo rápidamente. Que ayer hubiera copiado en secreto el Tuibei Tu no debía contárselo a nadie. Esta maldita chica solía salir sin protección y sin preocupaciones. Ling'er comprendió de repente y bajó la cabeza con miedo, sin atreverse a decir nada más. Yunjie seguía dudando. "El pañuelo no importa. Lo importante es...", bajó la voz, "basta con leer lo que dice". Aún estaba un poco avergonzada. Deseaba expresarle sus sentimientos, pero volvió a dudar. Al fin y al cabo, el día anterior había tenido la oportunidad. En un momento de desesperación, sacó con naturalidad el pañuelo de brocado bordado con patos mandarines. Ella... ella había pensado esperar... dárselo más tarde. Yunjie se sonrojó al pensarlo. Por suerte, seguía en la silla de manos; de lo contrario, habría sido humillante. La mujer de dentro se mostró evasiva, queriendo preguntarle si había visto los patrones del pañuelo, pero no pudo decírselo directamente. Por un instante, su mentalidad infantil se conmovió, y el hombre tras la cortina, de espaldas a la armadura, lo ignoró por completo. Realmente no había notado el patrón del pañuelo.

Al oírla decir esto, Zhao Kuangyin dejó de pensar en el pañuelo por un momento, pensando que aún le preocupaban esos cálculos místicos. Rió

suavemente mientras se acercaba, dejándola con una sola frase: «He visto el pañuelo, ¿y qué?». Su tono estaba lleno de inmenso desprecio. Había pretendido ignorar esas tonterías, y mucho menos las amenazas. Poco sabía que las orejas de Yunjie serían apuñaladas con un cuchillo afilado. Ese pañuelo... Ese pañuelo era uno que ella había bordado durante días en su habitación cuando él regresó de su viaje al sur. No era el más fino, pero era una muestra de su amor. Además, el hilo plateado bordaba la imagen de un par de patos mandarines, los tiernos sentimientos de una mujer. Aunque Yunjie lo había copiado sin querer el día anterior, fue un acto de desesperación. Más tarde, no tuvo más remedio que dárselo antes de tiempo. Pero... si realmente lo había leído, ¿cómo pudo haberle hablado con tanta crueldad?

La persona en el sedán guardó silencio, con los dedos fuertemente apretados. La persona fuera del sedán se alejó, saludando a Ling'er, quien ardía de rabia y ansiosa por hablar, pero no se atrevía, y le dijo que primero llevara a la joven a casa. Zhao Guangyi esperó, incapaz de oír la conversación. Después de todo, el pato mandarín había desaparecido, reducido a un montón de ceniza de incienso. "¿Jovencita? No esté triste. Un hombre como él... Ah, mire cómo monta a caballo, ¿cómo podría entender esas cosas?". Ling'er finalmente vio alejarse la amenazante figura. Dejó escapar un largo suspiro, levantó la cortina y se asomó para observar los escalones cubiertos de nubes, asomándose de vez en cuando para verlos marchar hacia las murallas de la ciudad para reunirse y marchar.

Ling'er aún es joven, y sus quejas son simplemente infantiles. No comprende en absoluto la tristeza de Yunjie. Ling'er observa a la gente que está a punto de irse, gira la cabeza con aburrimiento y se sobresalta al encontrarse con la mirada de la joven. "¿Qué te pasa, jovencita? ¿Por qué lloras?".

Yunjie respira hondo, aturdida, se seca las lágrimas con la mano. "Olvídalo, regresa, no te quedes aquí distrayéndolo...". Tras terminar de hablar, volvió a reír: "Ya no se distraerá, fui yo quien insistió en provocar esto, regresa".

Ling'er no lo entendía. "Jovencita, no estés triste, no puedes llorar sin más el día que vas a la guerra, es mala señal". No le importa la tristeza de Yunjie e intenta consolarla antes de asomarse para ver la diversión.

Estas palabras le recordaron a Yunjie: acababa de despedir a su padre y ahora lo despedía de nuevo. Hoy no podía llorar. Se contuvo, se secó las lágrimas y le dio un codazo a Ling'er. ¡Deja de mirar, perezosa! Ve a pedirles que se lleven sus palanquines a casa. Zhao Kuangyin, a su lado, montó de un salto en su caballo y les indicó que se marcharan. A su espalda llevaba algo largo y estrecho, parecido a una espada. Solo Zhao Guangyi estaba desconcertado. Si fuera una espada, estaría bien, pero ¿por qué envolverla en tela? Mi hermano no era de los que se preocupaban por esas cosas, por no hablar de las molestias de un viaje tan largo.

Su Majestad dirigía personalmente la expedición, incapaz de atender a mucho más. Los ejércitos Wang y Zhao unieron fuerzas fuera de la ciudad, y el Emperador dirigió personalmente a sus tropas hacia el norte, atacando directamente Youzhou y otras zonas frecuentemente invadidas por los khitan.

Más allá del Paso de Waqiao, este era el primer punto crucial ocupado por el ejército khitan. El ejército de la dinastía Zhou estaba estacionado allí, y miles de tiendas estaban encendidas hasta altas horas de la noche.

Zhao Kuangyin acababa de entrar en la tienda del emperador para discutir asuntos importantes y no había regresado. Zhao Guangyi, solo, examinaba un mapa en la tienda central del ejército izquierdo.

La luz de la vela parpadeaba y, de vez en cuando, se oían pasos de patrulla fuera de la tienda. Años de cultivo silencioso habían cultivado en Zhao Guangyi una mente extremadamente tranquila, permitiéndole discernir incluso la más mínima anomalía en medio del clamor. Sin pensarlo mucho, mientras estudiaba atentamente el mapa con una vela en la mano, oyó un flujo constante de pasos afuera, seguido de un sutil sonido que se acercaba a la gran tienda donde se encontraba.

La hierba se mecía y el viento seguía rugiendo. Zhao Guangyi sostenía la vela con los ojos cerrados, escuchando atentamente el sonido que provenía

directamente de detrás de la tienda, cada vez más cerca. De repente, se giró, solo para descubrir que la persona estaba a solo una tienda de distancia. ¿

Qué intentaban hacer? Qué astuto.

Un destello de luz brilló en los ojos de Zhao Guangyi y vio que algo se metía en el hueco entre la tienda y el suelo. Entonces, a la luz de la vela, era una carta. Permaneció en silencio.

El sonido fuera de la tienda se desvaneció silenciosamente. Zhao Guangyi finalmente se agachó para recoger la carta. Aprovechando que no había nadie más dentro, abrió inmediatamente el sello de lacre y leyó. Una leve nota revoloteó en sus labios: «Esta noche, a las tres, tengo algo que tratar en Houlin». La firma era un solo carácter: Wang.

Zhao Guangyi sabía que probablemente la había enviado Wang Rao. El anterior intento de envenenamiento había fracasado, y todo necesitaba una explicación. Aunque Wang Rao nunca lo había conocido, dado que Zhao Kuangyin seguía vivo, Wang Rao se negaba a dejarlo pasar. Además, si Zhao Kuangyin regresaba con méritos en esta batalla, Wang Rao perdería el control de la situación.

Un hombre como Wang Rao, viendo cómo su poder se desvanecía con la edad, no se resignaría a esto.

En ese momento, en la tranquilidad de la tienda del Ejército Zuo, Zhao Guangyi, aferrado a la carta secreta, reflexionó sobre si

ir o no.

Al pensarlo, de repente se dio cuenta de que no podía volver a ser ese niño. A pesar de sus innumerables intentos por aprender a confiar, Jiang Zheng no era el verdadero Zhao Guangyi. Si lo fuera, hoy no lo habría dudado. Le habría contado todo a su hermano mayor, con franqueza y sin reservas, pues confiaba profundamente en Zhao Kuangyin. Dejó la vela a un lado, derramando lentamente capas de lágrimas rojas, como una lámpara perpetua en lo profundo de la memoria, impregnada de tanta esperanza que

ardía solo para permanecer encendida. Habían vertido incienso personalmente a diario; no muchos recibían realmente la bendición, solo anhelaban esperanza.

Quizás ese niño, en sus últimos momentos, había anhelado darse esperanza. La esperanza en sí misma conlleva demasiado decepción. No hacía frío en abril, pero podía oír el tenue sonido del viento afuera, que arreciaba al caer la noche.

De repente, Zhao Guangyi extendió la mano para tocar las llamas. En realidad, no hacía calor. Las llamas externas no serían abrasadoras a corto plazo. De niños, solían ir a rellenar incienso por la noche, aburridos como locos, y apostaban sobre esos asuntos para ver quién se atrevería a adentrarse en las llamas.

Ahora, al volver a extender la mano, no sentía ni una pizca de calor. Decidido a esconder la carta, Zhao Guangyi se quedó paralizado en una silla cercana. Una oleada de miedo absoluto lo invadió silenciosamente, sin dejarle margen de duda y devastándolo. De hecho, empezó a extrañar las noches en el Templo de Andong. ¡Qué terror!

Zhao Kuangyin señaló, apoyando la cabeza en la mesa y cerrando los ojos levemente. Tenía que esperar hasta la tercera guardia.

Fuera de la tienda, las antorchas se encendieron con la brisa, y la noche cayó, trayendo el silencio.

Una fila de soldados patrullaba, con pasos mesurados, pero solo el último aminoró ligeramente la marcha. Poco a poco, se fue distanciando de las tropas que lo precedían. Al pasar por la tienda central del ejército izquierdo, se escabulló repentinamente detrás de un atril de tambor cercano. El imponente soporte del tambor proyectaba una densa sombra sobre el suelo a la luz de la luna, ocultándolo por completo. Al ver que las tropas que lo precedían pasaban desapercibidas y continuaban avanzando, el soldado se acercó sigilosamente a la parte trasera de la tienda y se agachó. Justo cuando estaba a punto de depositar la carta secreta que el Jiedushi le había solicitado, una figura apareció de repente con una

velocidad increíble, tapándole la boca con una mano y agarrándole la suya con la otra.

El soldado abrió los ojos de par en par, asustado. Intentó gritar, pero la figura lo contuvo, y además, no pudo emitir ningún sonido. Se quedó paralizado, incapaz de discernir quién se acercaba.

Creyendo que su plan había sido descubierto, descubrió que la figura que estaba detrás de él no había intentado coger la carta. Mantuvo el control, permitiéndole en silencio continuar agachado y depositándola. Su brazo, aún enfundado en la armadura, extendió la mano para agarrar la del soldado, y con eso, prácticamente se la metió en el cuerpo. No se oyó ningún ruido fuerte desde dentro.

Cuando el soldado se arrodilló en el bosque oculto al fondo y dijo que no era asunto suyo, se asustó tanto que casi se orinó.

Nunca imaginó encontrarse con Zhao Kuangyin, o quizás debería haber pensado que solo él podía estar extendiendo la mano. Bajo la luz de la luna, el hombre de cejas afiladas lo arrojó al suelo como un montón de barro con facilidad, desenvainó su espada y, con un solo movimiento, le cortó la cabeza.

El joven soldado frente a él se arrodilló de inmediato con piernas temblorosas. El desprecio en los ojos de Zhao Kuangyin apareció de repente: «Es muy viejo y está confundido, enviando a alguien como tú a entregar la carta». «Yo... yo... yo...» Luchó un rato y no pudo articular palabra cuando vio la luz de la espada. La espada de Zhao Kuangyin avanzó repentinamente unos centímetros, sobresaltando tanto al soldado que cerró los ojos y jadeó, pensando que estaba a punto de encontrarse con su padre en el inframundo. Al instante siguiente, giró repentinamente la muñeca, apuntando la punta de la espada hacia una roca cercana. Se acercó y se sentó. "No importa, abre los ojos. No te mataré".

Este

hombre, temeroso de ensuciar su espada incluso con su muerte, carecía de integridad. Zhao Kuangyin suspiró para sus adentros y continuó su

interrogatorio. "Solo dime qué piensas". Simplemente alegó ignorancia.

"¿De verdad no lo sabes? ¿O simplemente estás demasiado feliz de estar vivo como para decirlo?" La energía de la espada se precipitó hacia él de nuevo. "¡Yo... yo... no!" Se desplomó en el suelo. "Sí... solo escuché la última palabra: 'Las tres'. De verdad que no sé nada más. Aunque me mates... sigo sin saber..." En fin, por muy ingenuo que fuera Wang Rao, no era tan ingenuo como para dejar que un personaje de poca monta como él lo oyera todo. Zhao Kuangyin decidió no asustarlo más. Se acercó, lo levantó y le dio una palmadita en el hombro, sobresaltándolo tanto que retrocedió uno tras otro, a punto de arrodillarse de nuevo. "Le dije que se pusiera de pie". "¡Sí! General". Se levantó de inmediato.

"Escuche, regresará por donde salió. No diga nada. Solo diga que lo han enviado y que no pasó nada en el camino. No permita que nada salga mal. ¿Entiende?"

"¡Entiendo!" Sus dientes aún castañeteaban.

"Es bueno comprender. En la vida, comprender es lo más aterrador". Zhao Kuangyin, espada en mano, regresó lentamente, sin mirar atrás. "Hay gente que sabe demasiado, gente que sabe muy poco. Ninguno de los dos vive mucho".

Dicho esto, sin ser visto, envainó su espada y sonrió.

Las tiendas militares estaban apiñadas bajo la tenue luz de la luna. Mañana sería una zona de guerra, pero hace apenas unos días, aún podía oler la fragancia de las flores de durazno, un aroma muy tenue. Pero en él, solo se percibía el aroma a sándalo rojo. Sabes demasiado.

¿Y yo qué?

Al llegar a la tienda central de su ejército, imitó al hombre que acababa de desaparecer, desapareciendo silenciosamente tras los tambores. En la oscuridad, nadie podía distinguir la expresión de Zhao Kuangyin. Esperó pacientemente la tercera guardia, aunque no tenía ni idea de qué sucedería.

A solo una tienda de distancia, Zhao Guangyi, descansando brevemente dentro, también esperaba, cada uno preocupado por sus propios demonios internos. El viento del norte arreció con la noche, y la espera se alargó, su mente divagando hacia otros pensamientos.

La figura acorazada se apoyó en el estante, buscando lentamente hacia atrás. ¿Qué era el objeto colocado junto a la espada? ¿Largo y estrecho, pero no lo suficientemente resistente? Temía que los peligros y contratiempos del camino algún día lo hicieran desaparecer. Decidió no llevárselo consigo, quizás dejándolo en casa hasta su regreso triunfal. Justo cuando estaba a punto de irse, regresó a buscarlo.

Esta no era la naturaleza de Zhao Kuangyin, pero era su verdadera naturaleza. En aquel entonces, siempre se reía de la insaciable concentración del hombre verde, pero ahora era su turno.

De hecho, a veces Zhao Kuangyin también quería estar atado. Como no tenía preocupaciones, siempre podía soltarse. El mundo es tan grande que, si digo que lo quiero, me atreveré a luchar por él. Pero esto no era una bendición. Al principio pensó que el paradero de su hermano podría convertirse en su cautiverio. No podía permitirse sufrir un accidente ni siquiera perder la vida antes de encontrar a Guangyi. Pero ahora que lo había encontrado, sentía que algunas cosas nunca podrían ser devueltas, como la mirada inocente y dependiente de aquel año.

Además, los arduos esfuerzos de Zhao Kuangyin por encontrar a su hermano solo lo habían llevado a un sinfín de peligros. Empezó a perder la confianza en Guangyi. Un día, incluso se escondió fuera de su tienda, esperando a ver qué pretendía su hermano. No era un sentimiento de profunda pena o tristeza, sino más bien de arrepentimiento. « Eres mi pariente más cercano, pero ni siquiera puedes detenerme». ¿ Qué quedaba entonces?

Así que solo pudo aferrarse con fuerza a las pocas pistas que aún podía examinar, y mientras aún olía la fragancia del sándalo rojo, hizo todo lo posible por no dejar que se quemaran. Así que la colocó con su espada. «Si muero, también debo enterrar tu noble carácter conmigo».

El hombre en la tienda entrecerró los ojos, extendió la mano y la estrechó, y el brazalete vibró a la luz de las velas.

Zhao Kuangyin le había dado algo tan importante a alguien. Incluso cuando se lo pidió, no se arrepintió. Zhao Guangyi, Zhao Guangyi, verás, tal vez tu hermano mayor no te considera tan importante como su vida.

Si te digo esto, ¿volverás a llorar?

Se sentó en la silla e imaginó al niño llorando ese año, desamparado y perdido.

Idiota, no eres nada divertido, pero te debo una.

Desde el día que pescaste el primer pez de madera por mí, te debo una vida entera. Esta deuda es tan grave que, incluso después de haber caminado tanto, seguimos encerrados en el Templo de Andong. ¿

Alguien rellenará el incienso para la lámpara eterna esta noche? Eran las tres de la mañana y el viento sollozaba.

La gente fuera de la tienda se sobresaltó de repente, y la gente dentro también agarró con fuerza el brazalete de madera. Es muy tarde y mi hermano mayor aún no ha regresado. Pensé que si Zhao Kuangyin regresaba

, me sería difícil escapar si tenía algo que discutir con él. Pero ahora parecía que me estaba preocupando demasiado. Zhao Guangyi tenía el mismo aspecto de siempre. Se levantó y salió de la tienda. Los dos guardias no se sorprendieron al verlo. Dijo: «Si mi hermano mayor regresa más tarde, díganle que Guangyi lleva mucho tiempo esperando. Me temo que mi hermano mayor y el emperador tienen mucha información militar, así que regresé primero a mi tienda».

Su voz no era fuerte, pero era lo suficientemente alta como para que la gente detrás del tambor la oyera con claridad.

Vio que Zhao Guangyi realmente había salido de la tienda a las tres de la mañana. Se sintió perdido y lo siguió.

Caminó hacia el bosque aislado donde acababa de interrogar al mensajero. Zhao Kuangyin lo siguió.

No habían caminado mucho, pero estaban más nerviosos que al entrar en batalla mañana. Zhao Kuangyin observó la sombra del hombre frente a él, que desapareció rápidamente en el bosque, y de repente sintió una ligera confusión.

Incluso si lo supiera todo, ¿qué podría hacer?

En ese momento, Zhao Kuangyin comprendió de repente que la valentía de Li Hongji también era digna de elogio. Al menos logró terminar de escribir la palabra "matar" a pesar de su postura inestable.

El autor tiene algo que decir.

【40】Mangas de seda manchadas de

sangre

El denso bosque estaba sombrío, y la tercera guardia había pasado. Esa noche, sorprendentemente, no había luna. Zhao Kuangyin observó la figura que tenía delante sin detenerse, adentrándose en el bosque sin dudarlo. Si aún fuera un niño, no habría actuado así. En aquel entonces, cuando Zhao Kuangyin y su hermano menor se escabullían por la noche a cazar grillos, Guangyi siempre se agarraba al dobladillo de su ropa, temiendo que la oscuridad lo engullera si se desviaba un poco.

Ahora, vio su figura desde atrás. Claramente ante él, pero más esquiva que en la última década.

Quizás habían llegado al corazón del denso bosque. Zhao Guangyi se detuvo al ver la figura que tenía delante. La luz sin luna era casi cegadora. De repente, la figura que tenía delante encendió un pedernal, y Zhao Kuangyin se retiró rápidamente tras un árbol cercano para observar desde lejos. El tenue destello de las llamas reveló el cabello gris de la figura que esperaba.

"¿General Wang?"

"De verdad ha venido después de todo."

"¿Y si no lo hago? Guangyi debería estar agradecido con el general por concedernos un lugar donde quedarnos." Le dio la espalda a los árboles donde se había escondido Zhao Kuangyin, con una expresión inexpresiva.

Wang Rao rió a carcajadas y dio unos pasos hacia adelante para observar a Zhao Guangyi con atención. "¿Te haces llamar Guangyi? Eres una persona meticulosa." Pero Zhao Guangyi también retrocedió unos

centímetros. "Aunque de verdad sea Zhao Guangyi, ¿no es eso lo que quiere el general?"

"Es una lástima que nadie lo haya visto. Cuando conocí a Zhao Kuangyin bajo la tienda del difunto emperador, llevaba años buscando el paradero de su hermano por todas partes, sin éxito. Tu aparición en este momento es la mejor oportunidad." Wang Rao habló despacio, pero con la mirada fija en la persona que tenía delante. "Sin embargo, si hubiera sido como esperaba, ya debería haber comandado todo el ejército. Parece que no has cumplido mis expectativas."

Zhao Guangyi no mostró señales de pánico ni nerviosismo, permaneciendo de pie con actitud relajada. "Seguí las instrucciones del general. Zhao Kuangyin no sospechaba nada y, de hecho, tenía vínculos con la familia real del Reino del Sur. Inicialmente, estaba dispuesto a aceptar la oferta de Li Hongji de tomar el control del país, pero, por desgracia, luego cambió de opinión y las cosas resultaron diferentes a lo esperado".

El fuego en la mano de Wang Rao titiló, iluminando tenuemente el pequeño espacio que los separaba. "No estoy sugiriendo que realmente lograra matar a Li Hongji. Incluso si la acusación de traición fracasa, envié gente para rastrear de cerca tu paradero hasta la corte y organicé personalmente tu viaje. He dedicado mucho tiempo a gestionar todo en el Templo Central de Chaohu, y el nuevo abad te dio el veneno. ¿Por qué lo dejaste con vida para ver la expedición?" Zhao Guangyi negó con la cabeza, burlándose en su corazón. " ¿Qué clase de persona es? El general debe ser muy claro, es muy difícil que no sospeche. Además, Zhao Kuangyin fue traicionado en su nombramiento debido a la oportunidad en el sur. Estaba furioso y cruzó apresuradamente el río hacia el norte. Llegó al Templo Chaohu mucho antes de lo esperado. Los principios budistas en el templo aún no estaban establecidos. Todo era demasiado inusual. Zhao Kuangyin lo esperaba en su corazón." " ¿El destino? No me importa cuál fue el destino. En resumen, no lo mataste."

"Sí, no puedo encontrar la oportunidad de rendirme. Si me arriesgo, un percance podría tener consecuencias más graves."

La expresión de Wang Rao se había vuelto cada vez más seria, pero ahora, un atisbo de agradecimiento cruzó su rostro. Quizás solo para tranquilizar a Zhao Guangyi, sonrió como de costumbre. "Bueno, es cierto." Si cometes un error, dado su carácter, si me ofende, sin duda traerá más problemas. Cambió el pedernal a su mano izquierda y metió la mano derecha en su pecho, sacando un pequeño mapa de piel de oveja y entregándoselo a Zhao Guangyi. "Ábrelo".

Zhao Guangyi obedeció, inclinándose para examinarlo a la luz. Era un mapa de la formación de batalla del día siguiente. El centro era, por supuesto, el carro del Emperador, mientras que el comandante en jefe del ejército a la izquierda estaba rodeado con tinta roja. Zhao Guangyi observó en silencio y con atención. Wang Rao habló con convicción: "El príncipe khitan lleva mucho tiempo ofreciendo innumerables tributos, buscando una salida. Le concederé este favor". Si me lo permite..." Un destello de aspereza brilló en los ojos del anciano, pero su tono se tornó cada vez más apagado. Era evidente que las ambiciones de Wang Rao iban más allá de simplemente eliminar a Zhao Kuangyin tras sus logros. De hecho... Zhao Kuangyin, tras el árbol, no pudo evitar sentirse un poco sorprendido. Wang Rao realmente conspiraba con aliados, albergando desde hacía tiempo ambiciones de independencia. No es de extrañar que hubiera viajado en secreto al sur para encubrir su ausencia hacía unos días, incluso para convencer a Zhao Kuangyin e informar del asesinato de Li Hongji, lo que le valió el mérito de su propia expedición. Wang Rao jamás se rendiría en esta batalla. Tras el Reino del Sur, había vuelto a colaborar con el enemigo. Este era un asunto serio.

Wang Rao hizo una pausa, observó la expresión de Zhao Guangyi y continuó: "Si tengo éxito en el futuro, los khitan estarán dispuestos a someterse a mí". Así que esta vez usaré un cuchillo para matar a alguien y usaré a los khitans para que me ayuden a eliminar a Zhao Kuangyin, la mayor amenaza. "

¿Cuáles son sus planes específicos, general?"

Wang Rao señaló el área rodeada. "Mañana, el ala izquierda de nuestro ejército será derrotada en la primera batalla, y Zhao Kuangyin se retirará definitivamente. Mantendré a mis tropas en posición y no demoraré la

llegada de refuerzos. Waqiaoguan está rodeado de llanuras, excepto por la ladera Yangdian, donde el terreno desciende y las montañas y los bosques son densos. Solo necesita encontrar la manera de atraer a Zhao Kuangyin a la ladera Yangdian que le indiqué durante su retirada. Este lugar está lejos de la guarnición del emperador. Los arqueros khitan deberían estar tendiéndole una emboscada en el bosque, disparándole flechas. Incluso si las tropas restantes de Zhao Kuangyin poseen habilidades extraordinarias, no podrá escapar.

Zhao Guangyi guardó silencio y memorizó la posición marcada con cuidado. Después de que Wang Rao terminó de hablar, apagó repentinamente el pedernal. De repente, cayó la oscuridad, y dos pares de ojos, buscándose mutuamente, aparecieron en la oscuridad. Los pájaros batieron sus alas, sus roncos graznidos perturbaron, haciéndolos volar en círculos incesantes sobre el bosque.

Por un instante, la atmósfera se volvió particularmente misteriosa e impredecible. Wang Rao guardó el mapa de piel de oveja y preguntó de nuevo en la oscuridad, pero con un significado más profundo: "¿Se está acostumbrando Zhao Guangyi a esto?"

"No está mal. No quiero rendirme a medias". "

Muy bien. Sé que tomé la decisión correcta". Una oportunidad de conquistar el mundo en su tiempo es mucho mejor que morir en Anton." Sin embargo, hubo una pausa perfecta, y el hombre ya se había alejado más de un metro. Wang Rao caminó lentamente hacia la salida del bosque. No podía ver con claridad en la oscuridad, pero aún podía oír su voz a lo lejos. "Todos cometemos errores en la juventud, pero algunos los cometen una y otra vez, mientras que otros aprenden a discernir los pros y los contras. Quien comprende la situación actual es un héroe."

Por supuesto, Zhao Guangyi no debía perder esta oportunidad otra vez. El bosque quedó en silencio. Zhao Guangyi esperó allí un momento, pensando que sería más seguro irse después de que Wang Rao se marchara. Estaba volviendo sobre sus pasos mentalmente cuando oyó un ruido.

La noche era casi completamente oscura.

Zhao Guangyi se dio cuenta rápidamente de que todavía había gente alrededor, y no podía entrar en pánico en ese momento. Se quedó quieto, inmóvil, reflexionando sobre quién podría ser y qué sucedería a continuación.

Poco a poco, el sonido se desvaneció, y suspiró, temiendo tener algo que ocultar. No era raro que pájaros y animales salieran de noche en un bosque tan denso, pero lo habían engañado. A regañadientes, Zhao Guangyi dio media vuelta y se fue, también saliendo del bosque. De regreso a su base, Zhao Guangyi se dirigió directamente a la tienda central del Ejército de la Izquierda. Los soldados afuera ya estaban cansados. Preguntó si su hermano mayor había regresado, y cuando recibió una respuesta afirmativa, se calmó. Entró. En la mesa del centro de la tienda, Zhao Kuangyin enrollaba un mapa de formación de batalla. Al verlo entrar, dijo: «El emperador concede gran importancia al plan de mañana. Lo ha estado discutiendo hasta altas horas de la noche. Quería volver temprano». Dobló el mapa y lo dejó a un lado. Levantó la vista y se encontró con la mirada de Zhao Guangyi. Ambos tenían una calma inusual. «Guangyi, ¿has visto este mapa? ¿Qué te parece?». La expresión de Zhao Guangyi era normal, pero lo que dijo realmente sorprendió a Zhao Kuangyin. «Sí, lo he visto». No solo eso, acabo de verlo del general Wang Rao. " Tú..." Zhao Kuangyin se quedó atónito por un momento.

"Wang Rao me atrajo al denso bosque a altas horas de la noche para hablar de esto." Los ojos de Zhao Kuangyin brillaron. Estaba a punto de soltar algo, pero de repente se contuvo y habló en voz baja: "Guangyi, ¿de qué quiere hablarte Wang Rao?" Zhao Guangyi caminaba lentamente por la tienda, contándole todo con detalle, sin omitir nada, sin pensar en nada más. "Así es, he memorizado los lugares que señaló y ahora puedo marcarlos, hermano mayor." Se acercó y extendió la mano para tomar el mapa que Zhao Kuangyin acababa de examinar al entrar. Lo abrió de nuevo y comenzó a dibujar. Su mano vaciló, evidentemente, y le costó empezar. Zhao Guangyi no esperaba, al igual que Zhao Kuangyin no esperaba que le dijera la verdad, que el área que quería delinear en la batalla... El diagrama de formación ya estaba rodeado con un círculo bermellón. Zhao Kuangyin ya conocía el plan para mañana.

"Hermano..."

Zhao Kuangyin exhaló profundamente; sus nervios finalmente se habían calmado después de la noche. Tomó su bolígrafo y lo dejó. "Para ser honesto, estuve allí hace un momento, así que escuché cada palabra que dijiste, sin perderme ni una sola." Zhao Guangyi colocó el diagrama sobre la mesa. "Si hubiera dicho una sola mentira, ¿cómo habrías tratado con Guangyi?"

Pasó un momento entre ambos.

Zhao Kuangyin se quitó lentamente la armadura, quitándose el objeto largo que venía con su espada y dejándolo a un lado. Zhao Guangyi habló primero. "Hermano, lo sabes todo, pero no preguntas." En definitiva, aún no puedes confiar plenamente en Guangyi." Se sentó a un lado. "Guangyi nunca debió haber sido engañado por ese colaborador del Templo de Andong." Zhao Kuangyin, en su interior, no sabía qué responder. Acababa de llegar ante Zhao Guangyi y no había considerado que podría revelarlo todo, pero no podía enfrentarse a semejante amenaza.

En circunstancias normales, esta no sería una lucha típica, pero él era diferente. Por fin había encontrado a su hermano después de tanto tiempo, y ahora quería su vida. Si esta fuera la figura verde, se habría rendido voluntariamente. " ¿Por qué pensé en él otra vez?" Zhao Kuangyin rió con autodesprecio y negó con la cabeza. Al girarse para mirar a Guangyi, vio que su mirada era tranquila y serena, la de un hombre que hacía tiempo que podía tomar sus propias decisiones. "Tu hermano mayor no te culpa." Esto es..." Era la primera vez que Zhao Guangyi veía a Zhao Kuangyin con esa expresión. Nunca había visto un rostro tan imponente, con una mirada de vacilación e impotencia. "Es el destino de todos. Has crecido hace mucho tiempo, no como antes. Mi hermano mayor siempre pensó que eras un niño con miedo a la oscuridad y que te aferrabas al borde de mi ropa". Había una sensación de tristeza en esas palabras. Al propio Zhao Kuangyin le pareció gracioso y solo pudo agitar la mano. "No importa", se levantó y fue a buscar la jarra de vino. Zhao Guangyi miró el brazalete en su muñeca. "¿Viste eso? Mi hermano mayor también tiene momentos de tristeza como este". Levantó la vista y vio algo que Zhao Kuangyin siempre llevaba consigo. No era solo una espada, pero no se atrevió a hacer más

preguntas. Zhao Kuangyin se acercó y le extendió la mano, igual que antes: "A partir de hoy, no habrá más sospechas entre tú y yo". ¡Démonos la mano y juremos! —Zhao Guangyi extendió la mano, como si esa palma pudiera tranquilizar al niño—. Una vez, dos veces, sigo siendo Zhao Guangyi, pero no puedo garantizar quién seré la tercera. Los dos hombres discutieron, bebiendo vino, que en la batalla de mañana, los Khitans atacarían sin duda al ejército izquierdo de Zhao Kuangyin con todas sus fuerzas. —No solo quiero ganar esta batalla, sino también la prueba de la culpabilidad de Wang Rao. —Zhao Guangyi asintió. Así debía ser. Si no se defendía ahora, Wang Rao podría causar otros problemas en el futuro. Sin embargo, Wang Rao es el padre de Yunjie. Si de verdad consiguiera la prueba de su colaboración con el enemigo, me temo... la pena de muerte es inevitable. Zhao Guangyi pensó de repente en el pañuelo. —Hermano, ¿lo viste claramente ese día? —¡Olvídalo

! Si Wang Rao no se hubiera distraído con las palabras del pañuelo, habría pensado que era un general con logros militares sobresalientes. Ahora lo has visto..." Se despreciaba a sí mismo y no quería hablar más del pañuelo. Zhao Guangyi se quedó con una sonrisa irónica. No podía hacer nada. Temía que la señorita Yunjie le hubiera entregado su corazón a la persona equivocada, y que el mañana fuera aún más difícil.

Todos los planes estaban hechos, y el cielo ya amanecía. En el verano del sexto año de Xiande, Zhou Shizong, un emperador valiente y poderoso, decidido a pacificar el mundo, lanzó una campaña militar contra los khitan. El ejército llegó al Paso de Waqiao, uno de los tres pasos del norte, y se enfrentó al enemigo khitan en la llanura exterior del paso.

Como era de esperar, el ala izquierda de Zhao Kuangyin se enfrentó a la mayor fuerza enemiga en el paso. Con el Paso de Waqiao firmemente sellado, ambos ejércitos estaban de muy buen humor. Zhao Kuangyin blandió su espada, los tambores rugieron, las banderas ondearon al viento, y el ejército de cien mil hombres marchó hacia abajo, llenando instantáneamente la Llanura de los Tres Pasos. Con humo. La figura acorazada luchó sin vacilar, sosteniendo obstinadamente el estrecho dispositivo en su espalda. Todos estaban desconcertados y solo podían especular. A diferencia de un arco y una flecha, aún sostenía la espada,

pero sentía que no podía soltarla. Quien porta esta armadura debe soportar la vida de cien mil personas. Una persona así nunca conocerá el destino de su alma. Quizás en este momento, quizás en el siguiente, esos huesos sean el fin de una vida de desesperación.

Estás decidido a repudiarme por romper la promesa hecha en la Torre del Fénix, pero cumpliré mi palabra.

La situación se hizo evidente rápidamente. Los Khitans no habían anticipado el otrora poderoso ejército Zhou ni la destreza del renombrado Zhao Kuangyin, que resultó ser nada más que esto. En media hora, ya mostraban signos de agotamiento. Esto parecía mucho más estable que la información que Wang Rao había transmitido en secreto. Se retiraron deliberadamente según lo planeado, con el objetivo de huir y perseguir al enemigo. Pensaron que si eliminaban a esta figura clave, beneficiaría a... Khitanes, en beneficio de Wang Rao, y sin importar cuán equilibradas estuvieran sus alianzas, su enemigo común era Zhao Kuangyin.

Marcharon por senderos solitarios y pronto llegaron a Yangdianpo. Los perseguidores khitan que los seguían se retiraron repentinamente, desanimados. Efectivamente, se había tendido una emboscada. Zhao Kuangyin y sus hombres, sintiéndose tan confiados y audaces, se burlaron para sus adentros mientras cabalgaban hacia el bosque. Desafortunadamente, se encontraron rodeados de emboscadas khitan, ya firmemente atados por sus propios hombres.

Esto fue realmente tedioso. Ni siquiera Zhao Guangyi mostró sorpresa. Después, su hermano mayor probablemente ordenaría que los llevaran a todos de vuelta y los torturaran, obligándolos a confesar todos los métodos utilizados para conspirar con el enemigo. Pero al acercarse Zhao Kuangyin, vio a algunos soldados khitan despatarrado en el suelo, algunos tímidos. Mientras muchos se mantenían firmes, otros temblaban de miedo. "¿Pero deberíamos hacerlos retroceder?", preguntó Guangyi. "No, todos, esperen aquí". En el bosque. La noticia de nuestra derrota acaba de llegar al emperador, y sin duda ordenará a Wang Rao que traiga refuerzos. No está dispuesto, pero dudo que se atreva a desobedecer. Simplemente se quedará un rato con un pequeño grupo antes de regresar. "Me temo", se burló, "que planea llevarse mi cuerpo". Guangyi comprendió su intención.

Sería mejor capturar a Wang Rao en el bosque, consolidando así la acusación de conspiración entre los Khitan y Wang Rao. Zhao Kuangyin dispersó a sus hombres y los escondió en el bosque. Los arqueros Khitan, capturados y atados, quedaron en el suelo, agonizando. Wang Rao, a pesar de sus repetidos retrasos, finalmente condujo a un pequeño grupo hacia el denso bosque al pie del Yangdian, completamente asombrado.

Fue solo un momento, y comprendió rápidamente que algo debía haber salido mal. Justo cuando estaba a punto de detener a su caballo y darse la vuelta para retirarse, los hombres de Zhao Kuangyin ya habían rodeado a Wang Rao por todos lados. Esta era una batalla donde la disparidad entre el enemigo y nosotros era demasiado grande, y no había necesidad de luchar.

Cuando los hombres a su alrededor sujetaron a Wang Rao, este no miró a Zhao Guangyi, sino que se quedó mirando a Zhao Kuangyin y de repente rió: "¿Todavía...?" ¿Recuerdas que eras un niño cuando seguiste al difunto emperador? —Lo

recuerdo. —Zhao Kuangyin limpió suavemente la espada. Wang Rao la miró y luchó por liberarse del control de los hombres que lo rodeaban—. No tienes que hacer esto. No te atrevas a ejecutarme precipitadamente en este momento. Era casi anciano, pero sus habilidades aún estaban presentes gracias a su vida de servicio militar. No estaba dispuesto a ser controlado por otros en ese momento. Se paró frente a los cautivos con dignidad. Zhao Kuangyin vio que no había hecho nada que lastimara a nadie, así que le permitió hacer lo que quisiera. —General Wang, todavía lo recuerdo. Es a ti a quien olvidé. — ¿Lo

olvidé? "Jaja, si quieres recordar estas dos palabras, 'mundo', tendrás que pagar el precio que yo estoy pagando ahora".

Zhao Kuangyin lo observó de pie frente a él. Seguían en el campo de batalla, pero esta vez, él escoltaba a sus compañeros de regreso. Sintió una punzada de emoción indescriptible y se dio la vuelta, sin querer revelar nada más.

La serenidad de Wang Rao sorprendió a los presentes. Se giró y miró a Zhao Guangyi: "Nunca pensé que Zhao Kuangyin sería alguien capaz de conquistar el corazón de la gente. ¿O fue que el Buda salvó a todos los seres vivos y simplemente se perdió a Wang Rao?". Zhao Guangyi simplemente negó con la cabeza: "General Wang, ¿recuerda aquel día cuando mi hermano mayor y yo entramos por primera vez en Bianjing? Dije: 'Guangyi seguirá a mi hermano mayor'".

Ese fue su primer encuentro ese día.

Wang Rao lo miró de arriba abajo con claridad y de repente dijo: "Zhao Guangyi". Entonces, al notar el brazalete en su muñeca, sonrió significativamente: «Un nombre realmente maravilloso. Seguramente logrará grandes cosas en el futuro». «No tan bueno como el Señor Wang. Guangyi solo sigue a mi hermano mayor». Wang Rao recordó esas palabras, levantó la cabeza y respiró hondo: «Solo quiero el mundo, cueste lo que cueste». No es que no haya pensado en el día de hoy, pero suspiré; fue demasiado rápido. Todos sabían que Zhao

Kuangyin y Wang Rao habían luchado juntos a vida o muerte en el pasado. Aunque había una gran diferencia de edad entre ellos, siempre habían tenido una buena relación personal. Recientemente, corrió el rumor de que la joven dama del palacio se había encaprichado con el general Zhao. Aunque había mucha gente en el bosque en ese momento, nadie se atrevió a decir mucho.

Durante el silencio, Zhao Kuangyin no se giró.

Suspirar era inútil, tenía que afrontarlo de frente. Levantó el brazo y estaba a punto de ordenar que todos fueran escoltados de vuelta para ver al emperador, cuando de repente oyó el grito de Guangyi desde un lado, y de inmediato sintió a Wang Rao abalanzándose sobre él por detrás, con la energía de la espada que lo seguía.

Casi al instante, cuando todos guardaron silencio y bajaron la guardia, Wang Rao desenvainó la espada del soldado a su derecha que acababa de contenerlo y se precipitó hacia Zhao Kuangyin.

La distancia no era ni muy lejos ni muy cerca, y la velocidad era extremadamente rápida. Zhao Kuangyin no era una persona común. Además, llevaba algo a la espalda, algo parecido a una vaina. Incluso si Wang Rao se acercaba, aún podía resistir cierta fuerza. En resumen, pase lo que pase, la mejor estrategia de Zhao Kuangyin era quedarse quieto de espaldas al enemigo, protegerse temporalmente con el objeto que tenía a sus espaldas y luego esquivar. Sin embargo, esta era su única oportunidad, y todos los que no pudieron detenerlo la vieron y gritaron en voz baja.

La reacción de Zhao Kuangyin fue simplemente darse la vuelta. Wang Rao lo apuñaló desesperadamente, y tras darse la vuelta, solo tuvo tiempo de detenerla con la mano. La punta de la espada se hundió al instante en su cuerpo, y la sangre brotó a borbotones.

Zhao Guangyi lo miró con incredulidad. Con su coraje, jamás habría reaccionado de forma tan estúpida. Cuando Zhao Guangyi sostuvo su cuerpo, comprendió claramente la razón. No quería que el objeto que llevaba en la espalda fuera destruido. Así que prefería bloquearlo con su propio cuerpo que herirlo. ¿Qué era?

De repente, Zhao Guangyi sintió que sus pensamientos en la Terraza del Fénix eran correctos. Quien quiera gobernar el mundo no debería estar atado.

【41】Hay un verdadero significado en esto

A miles de kilómetros de distancia, la sangre manchaba el campo de batalla. Sin embargo, la Terraza del Fénix permanecía igual que tras la floración de los albaricoques. Incluso después del tumulto, el Templo de Andong seguía en pie en silencio al norte de la Ciudad Imperial de Jinling.

Entre el apagado tañido de las campanas, se acercó un carruaje, dirigiéndose directamente al Templo de Andong.

Sus perlas con dibujos de dragones indicaban claramente su estatus. Sin embargo, no había extravagancia. Un joven sirviente se adelantó, levantó la cortina y lo esperó, siguiéndolo al templo.

Con paso ligero, subió lentamente los escalones hacia la puerta del templo. El visitante, vestido de nuevo con ropas sencillas de color verde pálido, era una rareza. Una ráfaga de viento lo siguió. «Su Alteza, ¿por qué molestarse en venir en persona? Envíe a alguien a investigar».

Negó con la cabeza. Había estado ocupado todo el día, incapaz de salir de la ciudad imperial. Al oscurecerse el cielo, finalmente encontró tiempo para retirarse. Los últimos restos de la caja de sándalo lo habían atraído hasta allí.

La Danza de las Plumas de Colores, un espectáculo magnífico, estaba tan oculta dentro del templo que parecía una señal celestial. Por muy intenso que arda un fuego, al final solo deja un puñado de cenizas frías. ¿

De qué sirve una belleza deslumbrante? Es mejor no encontrarse con ella. Li Congjia se dedicó al budismo en su juventud, pero no pudo resistirse a las búsquedas mundanas de riqueza y lujo. Lamentaba que el conflicto entre su corazón y su cuerpo solo pudiera transformarse en palabras sobre una barandilla. El supuesto destino de este mundo a veces no permite elección.

La expresión en los ojos del hombre permaneció igual, incolora, y de hecho era apagada. Llamó a la puerta él mismo para mostrar su respeto. Al cabo de un rato, el joven monje que vino a abrir seguía impaciente. Era joven, y quizá lo interrumpían a menudo después del cierre del templo. Salió y saludó: «Vuelve mañana. ¿No oyes la campana?». Li Congjia sonrió: «Tengo algo que preguntarle al abad. ¿Podría hacer una excepción?». Piaopeng frunció el ceño y se acercó: «¡Fíjense bien quién viene! Vayan a invitar al abad rápidamente».

El joven monje observó atentamente al recién llegado. Vio que el hombre de ropas verdes tenía un elegante cabello atado con un cinturón dorado, pero sus ojos no eran los de una persona común. «Amitabha». Solo entonces

supo que se trataba del Sexto Príncipe, recién nombrado Rey de Wu hacía unos días. Nadie en la ciudad se atrevía a ignorarlo.

Se apresuró a correr la voz. Como el templo más grande de Jinling, el Templo de Andong solía interactuar con la familia real y los nobles, una práctica común a lo largo de los siglos. Si bien era necesario para la práctica espiritual, diversas ceremonias reales requerían rituales y bendiciones, y por eso los altos monjes del Templo de Andong siempre eran los encargados de esta tarea. Sin embargo, en el pasado, siempre había un gran despliegue de carruajes y caballos, por lo que la gente de los alrededores no se atrevía a entrar sin permiso. Hoy, ya era tarde, y el rey de Wu llegó repentinamente, dejando al abad algo desconcertado. Li Congjia no tenía prisa en explicar su propósito. También hizo una reverencia con cortesía budista, juntó las manos y se dirigió directamente al salón budista central, añadiendo incienso.

Al quemarse el incienso, aparecieron algunas volutas de humo verde. El río avanzaba con fuerza, ¿cuánto medía de sur a norte? Alguien en la tienda sangraba profusamente, pero aún estaba consciente. Los médicos que acompañaban al ejército temblaban de miedo mientras le rasgaban la ropa. Por suerte, gozaba de buena salud. El desesperado golpe de espada de Wang Rao solo estaba protegido por su armadura; de lo contrario, lo habría atravesado de inmediato. El emperador fue a visitarlo varias veces, también preocupado por sus heridas. Zhao Kuangyin yacía en la cama con expresión de impotencia. Finalmente respiró aliviado después de que todos los médicos se marcharan. "¿De qué tienes miedo? Es solo un ataque con espada". Guangyi se quedó a su lado en la tienda. Acababa de dejar un paño manchado de sangre cuando lo oyó decir: "Hermano, no te preocupes, te recuperarás. Guangyi acaba de informar del asunto de Wang Rao a Su Majestad y realizará una investigación exhaustiva". Zhao Kuangyin resultó herido en el pecho izquierdo. Por suerte, con la prisa, la espada falló y no le dio en el corazón; de lo contrario, las consecuencias habrían sido impredecibles. Ahora estaba atado por la medicina para heridas y no pudo moverse por un rato. Frunció el ceño, como espadas, y sus dedos tocaron el nudo de tela en su brazo. "¡Está tan apretada, ¿cómo voy a desenvainar la espada mañana!". Estaba a punto de atacar, pero

Guangyi se acercó para detenerlo: "No debería decir eso. Hermano, casi pierdes la vida hoy. ¿Por qué no te acuestas rápido?".

"No se debe divulgar que fui herido, de lo contrario, afectará gravemente la moral del ejército."

"Sí."

Zhao Guangyi lo vio acostarse finalmente, sin pensar en abrir la medicina para heridas. Respiró hondo y se sentó a un lado. Lo que sucedió hoy lo asustó mucho. No sé por qué, pero con tu brazalete, parece que no puedo dejarlo ir. Es más, si un día Zhao Kuangyin desaparece y no hay nadie en quien confiar, ¿de qué sirve la existencia de Guangyi? Cuando Zhao Guangyi vio la espada atravesando el pecho de Zhao Kuangyin, no quiso verlo herido. Siempre pensó que era solo porque esta persona podía sacarlo del Templo de Andong. Tal vez, si realmente se convertía en una figura importante en el futuro, tendría algún plan. Pero en momentos críticos, los corazones de la gente siguen siendo difíciles de adivinar. Al menos ahora, no es momento de caer despreocupadamente. Zhao Guangyi encendió la vela con la mano que llevaba el brazalete. "Hermano, ¿por qué te diste la vuelta hoy de repente? No hay nadie más aquí, así que ¿por qué no me lo dices sin rodeos?".

Zhao Kuangyin cerró lentamente los ojos. "El incidente de Wang Rao ocurrió de repente y no le di mucha importancia. Simplemente me di la vuelta inconscientemente." Zhao Guangyi guardó silencio un momento y luego volvió a hablar. "Guangyi sabe que debe haber una razón, hermano. Definitivamente no eres tan hábil como para no distinguir entre ventajas y desventajas. Si no te hubieras movido, no habrías corrido el riesgo de herirte el corazón."

El hombre, que se había quitado la armadura y vestía ropa sencilla, yacía en el sofá y negó levemente con la cabeza. Aún se le veía sangre en el pecho. "Es solo que hay cosas que quiero proteger."

"¿Es lo que mi hermano ha estado cargando por el camino?". Asintió, pero no quiso decir nada más.

Zhao Guangyi miró lo que colgaba en la tienda de campaña. Siempre había estado envuelto en tela y estaba intacto, como si fuera más importante que la espada. De repente, tuvo una idea y dijo: «Resulta que lo que le importa a mi hermano mayor es mucho más importante que este brazalete».

Esta frase obligó a Zhao Kuangyin a abrir los ojos. «Es...». Le dio uno de los brazaletes de madera a Li Congjia solo porque estaba triste e impotente ese día, y también era un acuerdo con él. Al ver a Guangyi así, sintió una punzada de dolor, pero también una profunda culpa. «Hermano, lo siento mucho por ti».

«Hermano, nunca he sentido lástima por Guangyi. Era cierto hace más de una década, y sigue siéndolo ahora. Pero una vez me advertiste que un hombre siempre debe recordar lo que quiere y no dejar que nada lo detenga». Se levantó mientras hablaba, caminando directamente hacia donde colgaba el objeto. Zhao Kuangyin no tenía ni idea de lo que estaba pensando, pero lo observó en silencio. Justo cuando estaba a punto de decir algo, Guangyi levantó la mano y arrancó el objeto que había colgado con seguridad. Enfureció al instante. "¡Guangyi!"

Zhao Guangyi tomó el objeto largo y estrecho en su mano, lo sopesó y comprendió a grandes rasgos lo que estaba sucediendo. "Hermano, no culpes a Guangyi por ser grosero. Solo tengo mucha curiosidad. ¿Qué pudo distraerte tanto, hasta el punto de...?" Movió las yemas de los dedos y la tela que lo cubría se levantó. "Usa tu cuerpo para contraatacar". Un pergamino.

Zhao Kuangyin los miró fijamente y, al final, ambos suspiraron. En el Templo de Andong, el incienso en la mano de Li Congjia se apagó de repente. Lo reavivó y se inclinó ante el Buda. De hecho, la gente solo busca una vida estable en este mundo. La ascensión y la trascendencia no son lo que la gente común desea. De hecho, el deseo es muy simple: no basta con bendecir las montañas y los ríos, ni con esperar la bendición de uno mismo.

En esta vida, solo espero que el norte y el sur tengan caminos diferentes, y que ambos se sientan en paz.

Las flores en el sur y la nieve en el norte, el amor del mundo, es difícil de recordar.

No lo extraño si no lo veo.

"¿Ha oído hablar el abad alguna vez de la canción y la danza de la antigua dinastía, la Falda Arcoíris y la Danza de las Plumas?"

El maestro Jinghui estaba de pie junto a la estatua de Buda, y la oscilante luz dorada descendía ligeramente. También estaba profundamente preocupado por la reciente complicidad e implicación de la familia real, tanto interna como externa. No albergaba codicia y no quiso decir más. "Una tierra budista pura..."

"En efecto, no debería haber sucedido. Sin embargo, he recibido noticias de que este fragmento de la partitura probablemente se encontró durante la guerra y se escondió en el templo, así que he venido a implorar clemencia." "

He visto este fragmento con mis propios ojos. Pero lo encontró accidentalmente un niño pequeño que entró al templo hace muchos años. Es poco probable que esté guardado en el Depósito de Sutras, así que no le presté mucha atención." El abad Jinghui asintió levemente. "Si no ocurre nada inesperado, sigue en manos de un joven monje del templo. Por desgracia, se fue hace poco y no se encuentra por ningún lado."

"Entonces..." Li Congjia se sintió decepcionado, pero no reveló demasiado. "¿Podría decirme el nombre dharma del monje?"

"No ha recibido los votos, pero creció en este templo desde niño y tiene un nombre secular." El abad Jinghui juntó las manos y pronunció un nombre: "Jiang Zheng". Aun así, llegó demasiado tarde. Si hubiera visto la información de la caja antes, tal vez podría haber encontrado la partitura y haberle dado tranquilidad a Ehuang. Indefenso, Li Congjia tuvo que marcharse.

Tras subir al carruaje, Piaopeng se sintió reacio: "¿Adónde puede ir alguien del templo si se escapa? Aunque esté de viaje, no será difícil

encontrarlo". Li Congjia no le dio muchas vueltas y solo repitió el nombre: "¿Jiang Zheng? Un nombre muy común".

"No importa si es común. Lo peor que podría pasar es que manden a más gente. Creo que se aburre en este templo. Hace tiempo que no recibe los votos. Me temo que solo está esperando el día en que pueda esconder la partitura y escabullirse para buscar un nuevo trabajo". Li Congjia pensó que, aunque Piaopeng no era un hombre importante, lo que decía tenía sentido. Si la partitura se vendía a la ligera, podría intercambiarse por miles de monedas de oro. El hombre podría haber encontrado la oportunidad de escabullirse y buscar otra oportunidad. Fue fácil: «Piaopeng, recuerda dar órdenes después de tu regreso y envía gente a vigilar. Si alguien encuentra a un joven llamado Jiang Zheng con tesoros raros, tráelo a verme directamente».

«Sí».

Al cabo de un rato, la persona en la sombra dentro del carruaje volvió a hablar. Era de noche oscura. Carruajes y caballos pasaban por la calle más animada de Jinling, llena de flores. Sobre los bulliciosos salones de canto, se añadió vino, se encendieron luces y se escuchó otra canción. «Mi padre tenía algo que hacer hoy, así que me ordenó ir al palacio temprano por la mañana. No tuve tiempo de volver a ver. ¿Se encuentra mejor la señora?». «Princesa... El resfriado que tuvo hace unos días ha mejorado mucho, pero Liuzhu dijo que seguía inquieta. El médico le recomendó tomar tranquilizantes continuamente, pero no vio a la princesa beberlos cuando los trajo». Los sirvientes estaban acostumbrados a que el Palacio del Este estuviera vigilado de cerca por todos lados últimamente, así que el nombre se cambió rápidamente. A Li Congjia no le importó cómo se llamara. "Hablando de eso, solo estaba en palacio temporalmente ese día, y cuando regresé, Liuzhu dijo que la princesa no se encontraba bien. No supiste cuidarla bien".

Piaopeng, un poco ofendido, miró la suave cortina a su lado, sin saber qué decir. "El médico dijo que se resfrió, pero no creo que sea posible con este clima de abril. Liuzhu también dijo ese día...".

Li Congjia estaba un poco cansado y se apoyó contra la pared del coche con los ojos entrecerrados. Escuchó la voz cada vez más baja de Piaopeng y se levantó de nuevo. "Dime la verdad, ¿qué pasó ese día?".

"Sí". Piaopeng lo pensó una y otra vez, y sintió que el príncipe debería prestarle más atención. La princesa había estado inquieta últimamente. Piaopeng también se preguntaba cómo podía resfriarse, así que lo habló en privado con Liuzhu. Dijo que el príncipe había tenido un banquete en el palacio ese día y que no estaba allí por la noche. Al principio, ella y la pequeña doncella se turnaban para vigilar el pabellón exterior, pero luego vieron que las doncellas tenían mucho sueño, así que todas se durmieron. Se recostó un rato y, de repente, oyó a la princesa decir algo en la habitación. No lo oyó con claridad, así que se levantó y entró... Nunca pensó... Eran más de las tres de la mañana y la princesa seguía despierta. Li Congjia frunció el ceño y su rostro se ensombreció por un instante. Piaopeng dudó si decir algo o no, y se quedó paralizado.

"Continúa".

Liuzhu, desconcertado, le aconsejó a la princesa que se durmiera, pero ella solo miró el incensario y dijo que el incienso se había apagado. Liuzhu no le dio mucha importancia y salió a buscar madera aromática. Dio la casualidad de que el sándalo rojo de la habitación se había consumido. La princesa dijo que solo quería sándalo rojo, así que salió a buscarlo. Pero cuando regresó, la princesa ya no estaba. "

¿Por qué nadie informó de esto?", la voz de Li Congjia se volvió notablemente más baja. Más tarde, Liuzhu no se atrevió a decir nada, así que salió corriendo a buscarla. Finalmente, la encontró en el jardín trasero. La dama no sabía qué le pasaba, y al principio tenía un aspecto extraño. Liuzhu hizo todo lo posible por convencerla de que regresara. Por la mañana, la princesa le ordenó que no dijera nada y que nunca se lo contara al príncipe. Liuzhu no se atrevió a decir nada, pero temía que el fuerte viento de la noche la hubiera lastimado.

Los cascos de los caballos se movían lentamente por el camino. Desde fuera del carruaje, se oían ocasionalmente los vendedores ambulantes. La fragancia de la primavera llenaba el cielo, y flores y dragones giraban en

círculos sobre las nubes purpúreas. Varias chicas caminaban de la mano por el mercado nocturno. De repente, vieron el espléndido carruaje y los caballos allí, y no pudieron evitar mirarlos unas cuantas veces más. El color rojizo se extendió. En un día de abril como aquel, al sur del río Yangtsé, los pasajeros del carruaje estaban envueltos en sombras, con ojos que dificultaban la visión, pero fruncieron los labios y no dijeron nada.

El adorno del collar con diseño de dragón se sacudió y perdió el equilibrio, sobresaltándose por un instante.

De repente, extendió la mano y lo sujetó.

«Ehuang...», recitó el nombre con suavidad, sabiendo que estaba demasiado agobiada, pero era una lástima no poder relevarla, ya que había perdido el puesto hacía mucho tiempo. «Vuelve y llama a Liuzhu»,

respondió Piaopeng, y el silencio regresó por un rato.

La tienda del Ejército del Norte era una pintura de elegancia. Zhao Guangyi observó con atención, y esa figura estaba realmente fuera del alcance del mundo secular; ni siquiera podía imaginar esos ojos. Pensó en la figura de espaldas bajo la Terraza del Fénix; la elegancia en el gesto era inconfundible, y la pintura también era excepcional, pero le faltaban ojos.

«Hermano, es solo un retrato».

Zhao Kuangyin sonrió, yaciendo allí, gravemente herido, observando desde lejos. Bajo la luz, pudo ver un destello verde, y el gris oscuro de toda la tienda de repente pareció tranquilo e indiferente, y el aroma a palo de rosa le conmovió. "Es solo una pintura, pero de repente no quiero destruirla". Tras decir eso, miró a Guangyi: "Tráela para que la vea". El hombre que estaba a un lado movió repentinamente los dedos, y el pergamino se dobló de golpe: "Si no quieres destruirla, ¿destruye este brazalete?". "Guangyi, ¿para qué molestarse? Sabes que el hermano mayor no habla en serio". "¿No?". Zhao Guangyi tomó la pintura, pero no se la dio a Zhao Kuangyin. Se sentó en una silla a su lado: "Este brazalete es la prueba del reconocimiento entre Guangyi y el hermano mayor. Es más, el hermano mayor también sabe que este brazalete es inusual, pero se lo dio a otra

persona con tanta indiferencia". Agitó el pergamino: "¿Es realmente tan importante la persona de este cuadro?".

Zhao Kuangyin no dijo nada.

"Marcha y lucha, hermano mayor no puede soltar sus manos y pies por culpa de un pergamino de pintura. Así que Guangyi lo hará por él..." La luz de la vela titiló sobre la mesa junto a él. Levantó la pintura y se acercó lentamente, pero Zhao Kuangyin estaba lejos de estar enojado como había imaginado. Yacía allí, gravemente herido e incapaz de moverse, con los ojos llenos de suspiros por un instante.

Pensó en la Torre del Fénix. Quizás lo más frustrante que Zhao Kuangyin había hecho en su vida fue observar al fénix durante una noche. A veces se preguntaba: "¿Para qué molestarse?". No había respuesta. Cuando la espada de Wang Rao se clavó en su cuerpo, Zhao Kuangyin no sintió nada especial, solo una profunda admiración por Li Congjia. Inconscientemente, se giró, pensando que la pintura no debía ser destruida. Un hombre como Li Congjia, con sus colores sutiles, su sonrisa suave, su salto desde un edificio alto, su jarra de vino, su línea, el aroma a sándalo rojo bajo el árbol esa noche —todas estas cosas— eran esquivas, pero podían controlar los corazones de la gente. La pintura se acercaba poco a poco a las llamas. La expresión de Zhao Kuangyin permaneció inalterada, pero dijo: «Guangyi, no seas tan testarudo como en tu infancia. Tráelo». Zhao Guangyi hizo una pausa, pero negó con la cabeza. «Es solo una pintura. No significa nada. Quemarla no destruirá nada». Zhao Kuangyin se inclinó lentamente hacia un lado.

La mano de Guangyi no se detuvo, y la llama rozó repentinamente la esquina del pergamino. De repente, la vela se apagó.

Algo lo golpeó.

Zhao Kuangyin simplemente movió los dedos y vio que el fuego se había extinguido. «Guangyi, sé que estás preocupado por tu hermano mayor, pero esto no es un problema de pintura». Zhao Guangyi dejó el cuadro y recogió lo que había arrojado para apagar las llamas, que resultó ser una cuenta budista medio rota. Entrecerró los ojos y no pudo evitar apretar la cuenta.

La persona en el sofá sintió un ligero dolor por la herida, pero se golpeó el pecho dos veces, aparentemente indiferente. "Wang Rao luchó por su vida". Al ver que Zhao Guangyi ya no se atrevía a decir nada después de ver las cuentas, sonrió. "Guangyi, sé lo que te preocupa, pero después de todo, tú y yo somos parientes de sangre. Te he buscado durante años, y ahora por fin nos hemos reunido. Cumpliré mi palabra, hermano. En el futuro, ninguno de los dos será inferior a los demás".

"Pero esta pintura te atará".

Zhao Kuangyin se recostó, cerró los ojos un momento y los abrió de nuevo tras una larga pausa para mirarlo. "Esta es la cuenta que guardaste en Luzhou. ¿Recuerdas? Está en la cocina de la familia con la que me alojo".

Zhao Guangyi solo pudo asentir. "Yo..."

Las cuentas tenían grabado un loto semiabierto, símbolo de conspiración. "En tiempos difíciles, el corazón de la gente está lleno de problemas. No puedo culparte de nada, hermano. Es solo que todos hemos hecho cosas que nos descuidaron mutuamente". Zhao Kuangyin dijo lentamente: "Le di el brazalete a alguien, y una vez dudaste si seguir la conspiración de Wang Rao. Así que somos justos, pero de ahora en adelante, este tipo de cosas no volverán a suceder". El tono de su voz al final fue casi como un juramento. Zhao Guangyi recogió el cuadro y se acercó a su almohada. "Hermano, Guangyi solo quiere saber cuánto pesa este cuadro".

Zhao Kuangyin extendió la mano para pesarlo y se rió de sí mismo: "No tanto como un brazalete".

Este cuadro fue pintado para Li Congjia por su hermano. Desafortunadamente, el amor de Li Hongji por él es muy inferior al de nuestros parientes consanguíneos. Zhao Guangyi se giró para servirle una copa de vino. "¿Qué hay de la persona del cuadro?". Sirvió el vino de espaldas al sofá, sin percatarse de la momentánea tristeza de Zhao Kuangyin. Fue solo un breve destello de pensamiento.

"¿Será comparable a las montañas y los ríos?".

【42】Ve más allá y vive de nuevo

El viento rugía, levantando polvo.

El calor del verano norteño era insoportable, y la Llanura de los Tres Pasos yacía expuesta. Tanto la facción Liao como la Song sabían que no podían permitirse prolongar esta batalla. Zhao Kuangyin, gravemente herido, se negó a permanecer en su tienda. Wang Rao había sido destituido de su puesto, a la espera de un nuevo juicio en Pekín. Se negó a permitir que sus heridas erosionaran la moral de sus tropas.

La sangre manchaba su armadura, y los vendajes apretados que había roto repetidamente con los dientes. Zhao Guangyi se aterrorizaba cada vez que lo veía cambiarse los vendajes después de una batalla.

Entre la arena embravecida, entre el choque de espadas y lanzas, Zhao Kuangyin, aún con un feroz espíritu de espada, avanzó a caballo, con un rastro de la pena ensangrentada que había sentido dos días antes en el bosque.

Zhao Guangyi vio sus cejas arqueadas y supo que tenía razón. Fueran o no meramente esotéricas las afirmaciones de los Tui Bei Tu, el porte y el porte de aquel hombre eran inconfundibles.

Los khitanes ya desconfiaban de que el Emperador liderara personalmente la batalla, y su astuto engaño les había infundido temporalmente una sensación de invencibilidad. Ni siquiera su valor era rival para la oportunidad y la ubicación ventajosas de las Llanuras Centrales. El Paso de Waqiao había sido abierto, y

el ejército Song avanzó otros cien kilómetros.

Esa noche,

los soldados del campamento, tras haber capturado el primer paso, se sintieron muy animados y se reunieron alrededor de una fogata para celebrar con vino y carne. Zhao Kuangyin llevaba un rato bebiendo con los

demás cuando Guangyi los instó a regresar. «Hermano, tus heridas aún no han sanado; beber podría hacerte daño». Zhao Guangyi se mantuvo obstinado, su aversión por tales entretenimientos desde la infancia, y ahora sentía aún más aversión por el vino y la carne. Sus palabras eran mesuradas, obligando a quienes lo rodeaban a dejar de intentar apaciguarlo. Sabiendo que las heridas del general eran graves, solo pudieron ofrecerle palabras de consuelo. Zhao Kuangyin no tuvo más remedio que seguirlo.

A mitad de camino, vieron un tenue resplandor proveniente del fuego. Justo al otro lado de la tienda, frente a los cautivos, se encontraba el lugar donde Wang Rao se encontraba retenido. «Su Majestad es sabio, pero por temor a dañar la moral, reprimiré sus crímenes y me contendré», dijo Zhao Guangyi con voz suave. A su lado, vio a Zhao Kuangyin suspirando y negando con la cabeza.

«En cualquier caso, él y yo somos viejos conocidos del campo de batalla desde hace muchos años. Guangyi

, ve a buscar una jarra de vino». Zhao Guangyi comprendió lo que quería decir e hizo lo que le dijeron.

Cuando trajeron el vino, vio a Zhao Kuangyin de pie frente a la tienda cerrada de Wang Rao, con las manos a la espalda. Habló en voz alta, pero eran unas cuantas canciones de marcha. ¿Quién puede permanecer ebrio durante mil años? El dragón ruge en las nubes y el cielo está oscuro. La sangre danza en la espada de un metro. Es difícil no vernos cuando no veo el camino de regreso.

Zhao Guangyi sabía que aún recordaba la vieja amistad, así que le entregó el vino y se hizo a un lado. La gente de la tienda rió a carcajadas, pero guardaron silencio durante un buen rato. El guardia de la puerta le indicó a Zhao Kuangyin que no entrara. No tenía otra opción. "Wang Rao, pensé que continuarías". Zhao Kuangyin tuvo que seguir hablando con él fuera de la tienda. Se oyeron ligeros ruidos en la tienda, que pronto fueron ahogados por risas lejanas. "Wang Rao, en su estado actual, no tiene derecho a continuar nuestra canción con el general Zhao".

Zhao Guangyi miró desde el otro lado de la tienda y divisó la silueta de su hermano mayor contra la fogata distante. La noche gris creaba una sensación completamente diferente a la del día anterior.

Levantó la mano hacia la jarra de vino, dio un trago profundo y luego, ignorando el licor que salía a borbotones, continuó: «Brindo por ustedes de nuevo, como lo hice en mi regreso victorioso de la batalla».

Los hombres dentro volvieron a reír. «Vaya, vaya, veamos si mi espada realmente corta a un dragón. Zhao Kuangyin es realmente especial. Wang Rao tiene una última petición hoy». De no ser por la alta moral del ejército y la aprobación tácita del emperador a las celebraciones, el clamor de la noche habría impedido que los rumores de ese oscuro rincón se extendieran. De lo contrario, las palabras de Wang Rao habrían sido su propia muerte, y ni siquiera habría tenido que regresar a Bianjing.

Los guardias, conociendo las identidades de Zhao Kuangyin y Wang Rao, dudaron en hablar, fingiendo no oír nada.

Zhao Kuangyin no les prestó atención, levantó la cabeza y bebió unos sorbos en respuesta. Wang Rao continuó: «Mi hija aún es soltera y ha recibido una buena educación desde la infancia, sin ninguna deficiencia. Si Wang Rao regresa a Bianjing a esperar su castigo, Su Majestad, en consideración a sus méritos pasados, perdonará a mi familia y le pedirá al General Zhao que cuide de ella de ahora en adelante».

Zhao Guangyi no pudo evitar una mueca de desprecio, y en ese momento, pensó en sus planes finales. Si su espada hubiera sido más certera, se preguntó si habría considerado el bienestar de su hija.

En verdad, el éxito de un general se basa en el sacrificio de innumerables hombres. Zhao Kuangyin bajó la cabeza y guardó silencio. Los guardias, impacientes, gritaron: «General, por favor, regrese pronto. Si alguien sabe que le permitimos conversar con alguien en la tienda, será un gran problema».

Zhao Guangyi, conociendo la situación de su hermano mayor, se acercó con la esperanza de llevárselo a rastras y evitar el problema. En cambio,

Zhao Kuangyin simplemente cerró la jarra de vino, sonrió y finalmente asintió: «De acuerdo». La tienda quedó en silencio.

Quedaban los restos de vino, el viento aún susurraba.

Zhao Kuangyin echó un vistazo, solo para ver la vasta extensión de tierra. Finalmente, se giró, diciendo: «Regresemos», y siguió caminando, saliendo de la prisión. No había ido muy lejos cuando una voz grave resonó repentinamente desde la tienda a sus espaldas, que había permanecido en silencio todo el tiempo. «¿Quién puede cantar una canción con una sola sonrisa? Arqueando las cejas, galopa hacia el campo de batalla. El sol se pone sobre las montañas desoladas, brillante y tenue. Durante miles de años, solo una persona puede ver las montañas y los ríos».

Fue solo esa palabra.

Wang Rao supo que era precisamente por esa palabra que nunca podría haber dos tigres en una misma montaña.

Zhao Kuangyin regresó con paso firme a su tienda, su sombra alargada por la luz del fuego. La vida y la muerte se debían solo a la palabra «solo». Con un suspiro, otra persona desapareció.

Quién sabe si será él quien falte hoy o mañana.

Aun así, extendió la mano para tomar el pergamino por costumbre, como si estuviera acostumbrado a ver el humo solitario fuera de la Gran Muralla, el paisaje del sol poniente y el largo río. Sopló el viento del norte, y se encontró solo en la fría arena del desierto, con una olla de vino turbio y una canción. El humo pasó ante sus ojos, y cuando se disipó, regresó solo, deseando volver a ver la brisa primaveral que reverdecía la orilla sur del río. ¿Qué hay que ver? Zhao Guangyi suspiró, y él también.

La belleza de este mundo reside en los polos opuestos.

La pintura tiene un estilo completamente diferente al de esta gran tienda, así que cuando se cansa, anhela mirarla, mirarlo a él.

Después de la separación, hay montañas y ríos infinitos, pero no sé cuándo volverá la luna llena.

Desde fuera de la tienda, resonó una orden militar: «El Emperador ha emitido un decreto para atacar el Paso de Yijin de nuevo mañana por la noche». "Esta medicina debe traerse junto con el dulce osmanthus, si no, la princesa se resistirá aún más a tomarla. ¿Entendido?"

"Sí, la traeré enseguida." La pequeña criada regresó apresuradamente. Liuzhu acababa de traer las tres dosis diarias de medicina de Ehuang cuando varias criadas comenzaron a tirar de la gasa de seda que el subordinado les había regalado como muestra de halago, mirándola. Pensando que el príncipe la había traído de vuelta, la regalaron con indiferencia. Liuzhu quiso acercarse a regañarlas, temiendo que su clamor alarmara a la princesa. Dudó, con la medicina en la mano, cuando vio una figura acercándose desde el pasillo. Sin pensarlo dos veces, supuso que era ayuda. Justo cuando abrió la boca para llamar, vio que era Li Congjia, que regresaba de la reunión de hoy. Liuzhu guardó silencio un momento, con la mirada fija en la figura que se acercaba por el suelo. Apresuradamente sostuvo la medicina en la mano, y al ver venir el dulce osmanto, agachó la cabeza para tomarlo primero.

Li Congjia se acercó con calma. Una sola mirada le indicó que la chica estaba preocupada, retraída y temerosa de mirarlo. "¿Liuzhu?"

Liuzhu, ya fuera de la puerta del dormitorio, se quedó paralizada. "¿Ah? Sí. ¿Cuáles son sus instrucciones, mi señor?"

Piaopeng le guiñó un ojo a Li Congjia a sus espaldas, esperando que el señor preguntara qué había sido de la princesa. Li Congjia habló en su tono habitual: "¿Cuántas veces has tomado esta medicina?"

"La tercera vez hoy".

Le entregó el abanico plegable con indiferencia a Piaopeng, cuyo desconcierto quedó plasmado en las varillas doradas. ¿No le había prometido encontrar a Liuzhu y preguntarle sobre ello cuando tuviera oportunidad?

La sutil fragancia a palo de rosa flotaba en el aire. Extendió la mano para tomar la bandeja, pero sin siquiera mirar a Liuzhu, dijo con tono ligero y despreocupado: «Recuerda encender el palo de rosa la próxima noche y luego vigila. Baja».

Sobresaltada, Liuzhu levantó la cara para mirarlo de nuevo, con lágrimas en los ojos. De repente, recordó que la princesa estaba en la habitación y, por un instante, se tapó la boca. Li Congjia la miró como siempre, suspirando: «Me alegra que lo recuerdes. No te culpo, ¿por qué lloras?».

Liuzhu temía que alguien en la habitación la hubiera oído, así que pensó en ir al pasillo para informarle a Li Congjia con detalle sobre la princesa esa noche. Li Congjia negó con la cabeza y miró la puerta de madera con dulzura: «Primero la dejaré terminar la medicina. Ve allí y espera. Si tienes algo que decir, es sobre la salud de la princesa». Las lágrimas de Liuzhu se hicieron más profundas y se cubrió los ojos con un pañuelo antes de salir corriendo.

Las criadas, al ver que la situación no era la adecuada, también se dispersaron. "Silencio, ¿no dijeron hace unos días que la princesa estaba inquieta y enferma?" Piao Peng les indicó a todos que se fueran.

Li Congjia trajo personalmente la medicina y los dulces de osmanto y empujó la puerta, solo para encontrarse con la mirada horrorizada de la persona detrás de la puerta en cuanto la abrió.

La figura, habitualmente distante, también se sobresaltó un poco, tranquilizándose un poco. "¿Ehuang?" Llevaba un sencillo vestido largo color loto, pero el adorno de peonía en su cintura estaba en plena floración. Por un momento, se quedó de pie detrás de la puerta, mirando a Li Congjia, pero él sintió...

Apretó con más fuerza la bandeja de laca.

Ella lo hizo sentir... como si no pudiera verlo.

"¿Ehuang? Es hora de tomar la medicina. Pase. No hay nada que hacer en el palacio hoy, así que volveré temprano". Estaba a punto de entrar, pero

Ehuang se quedó paralizada en la puerta, incapaz de moverse. Li Congjia dejó la medicina en la mesa y se giró para ayudarla, pero en cuanto su mano rozó su cuerpo, fue empujado repentinamente. Ella se giró de repente y lo miró, como si se hubiera sobresaltado.

Li Congjia estaba igualmente sorprendido por su apariencia, pero sabía que alguien debía mantener la calma en ese momento. Sonrió levemente, como siempre, y dijo en voz baja: "¿Ehuang?". Extendió la mano: "¿Qué pasa? Ven aquí y bebe la medicina". Ehuang parecía haber recobrado el sentido. Miró a lo largo de su mano hacia el cuenco de la medicina. El aroma humeante de la medicina se extendió rápidamente. Frunció el ceño y se frotó la frente con un pañuelo: "Oí que podrías volver... así que pensé en salir a saludarte, pero cuando llegué a la puerta...". Empezó a quedarse dormida. El sudor frío de sus palmas no dejaba de brotar, y su mente comenzó a divagar, volviéndose cada vez más incontrolable. Li Congjia sonrió, la atrajo hacia sí y le acercó la medicina. Ehuang olió el sabor y se resistía a beberla. Apartó la mirada un rato. Él tuvo que tomar una cucharada para disipar el calor y dio un sorbo con cuidado para asegurarle: «Ya lo he probado, no es amargo. Vamos, bébelo». Ehuang lo miró y quiso reír de nuevo. Extendió la mano para tomarlo, lo bebió, tomó el caramelo y se lo llevó a la boca, y solo entonces suprimió la amargura. «Aunque siempre me convences así, diciéndome que está bien, aun así quieres beberlo. ¿Cómo no va a ser amargo? No es amargo a menos que lo bebas».

Li Congjia dejó el cuenco y levantó la vista para ver tres o cuatro cajas de incienso colocadas en la mesa junto al incensario. El aire de la habitación estaba impregnado del aroma a palo de rosa, y todas esas cajas de incienso sobrantes estaban apiladas cerca. «¿Quién envió este incienso? ¿Por qué no le pides a Liuzhu que lo baje y lo guarde? ¿Por qué lo guardas aquí?». Ehuang se recostó abatido en el sofá. "No sé qué pasa, no sé qué pasa." Su voz se entristecía al hablar. "Sé que tu estatus es diferente al de antes. Debe ser algo importante. No debería sentirme así cuando no estás... Pero no puedo descansar tranquilo ni de día ni de noche..." Los dedos de Li Congjia tocaron las cajas intrincadamente talladas, cogiendo una con indiferencia. Sentado a su lado, levantó la tapa. Un ligero aroma a palo de rosa llenó el aire. Ehuang respiró hondo y al instante sintió que se le aclaraba la mente.

Su expresión era sombría. Al verlo allí, se acercó lentamente. Al ver el satén amarillo en el cuerpo de Li Congjia, de repente pensó en la seda Tianshuibi que ella misma había teñido. Tianshuibi, Shanhejin, el Rey de Wu hoy, el Príncipe Heredero mañana.

De hecho, todavía extrañaba a Luyuan. Lo extrañaba esperando a que ella le teñiera seda Tianshuibi a mano.

Y... y... algo más. Parecía que después de esos días, ya no podía dormir tranquila. La hermosísima mujer parecía haber perdido el alma en ese instante. Se apoyó perezosamente en su hombro, ávida de ese sutil aroma, y las lágrimas corrieron por su rostro inconscientemente.

El tenue dibujo del dragón se extendió.

Li Congjia jugueteó con la caja y supo que estaba llorando sin siquiera mirarla. "Ehuang, ¿tienes miedo?"

Ella asintió.

"¿Tienes miedo de no verte?"

Ella también asintió sin decir palabra.

"En realidad..." Li Congjia dejó la caja con tono suave, al ver cómo las lágrimas le empapaban la ropa. "Yo también tengo miedo."

Ehuang se aferró a su hombro con fuerza, sollozando con dificultad. Él no se movió, dejándola hacer lo que quisiera. "Sé lo que estás pensando, lo que has visto y lo que temes. No tiene sentido evadir esta pregunta. Se ha ido, y punto."

Sus palabras no pudieron ser más contundentes.

Li Congjia lo vio con total claridad, sabiendo dónde se gestaba el dolor en su corazón, qué la había perturbado y la había hecho enfermar. Si esto continuaba, nadie podría escapar. No había necesidad, él se había ido. Lo que fuera oscuro, inexpresable o ilimitado, o lo que pudiera definirse como pecado, tenía que desaparecer.

Ehuang se quedó paralizada ante esto.

La abrazó lentamente, dándole palmaditas en la espalda. "Ehuang, escúchame, Zhao Kuangyin, ese hombre, se ha ido". Su respiración se ahogó en sus palabras. Por supuesto, se negó a hablar de esto con él. Se abrazó con fuerza, reacia a rebajarse, ni a rebajar a Li Congjia.

Así que solo pudo dejar que el dolor de su alma se adentrara en lo más profundo de su ser. "Sigo aquí. Ehuang. Incluso sin estas maderas fragantes, sigo aquí". Su voz no era fuerte, pero era firme y tranquilizadora. Li Congjia siempre había sido así. Sus palabras sencillas podían tranquilizar a la gente.

Las lágrimas de Ehuang caían silenciosamente en sus brazos y se detenían gradualmente. Ella simplemente se sentía muy cansada.

Él la seguía abrazando y se acostó. «Que duermas bien, Ehuang». La llamaba suavemente, y ella por fin olvidó esas pesadillas, esas sombras frías que no podía perseguir. Parecía que aún era un abrazo de cielo azul y agua.

Ese año, la vio sonreír al dejar caer el velo.

Era la hora soñolienta de una tarde .

¿Quién suspiraba profundamente con el paso de los años? Solo podemos fingir que aún recordamos lo que no encontramos.

El quemador de incienso de sándalo rojo en la esquina de la pared seguía encendido, y el humo seguía saliendo.

Li Congjia también había olvidado que estaría cansado después de días de socializar y cantar. Los dos seguían en trance con los sentimientos de su juventud. Aconsejarla era también aconsejarse a sí mismo.

Las peonías en la tienda roja y dorada estaban cubiertas por la lluvia. Cuando despertó, lo primero que vio fue el sándalo rojo. Ehuang dormía profundamente a su lado, y aún no había anochecido del todo. Aunque algo

sucediera mañana, Li Congjia no quería irse. Era su culpa, pero seguía siendo su esposa.

Cerró la puerta del dormitorio

y llamó a Liuzhu.

La chica estaba en el pasillo, cabizbaja, con una evidente tristeza. Detrás de ella había un pequeño estanque salpicado de flores de loto en el Palacio Este, y al otro lado había otro pasillo sinuoso. «Sé lo que Su Alteza quiere preguntar. El resfriado de la princesa no es casualidad». Li Congjia asintió y agitó la mano. «Lo sé, así que no quería preguntarte. La enfermedad de la princesa... es un asunto del corazón. No es tu culpa».

Los ojos de Liuzhu se abrieron de repente al mirarlo. De repente, lo comprendió y habló con entusiasmo: «Como Su Alteza lo sabe, solo espero que sea más considerado con el estado mental de la princesa. Ha estado encerrada en el Palacio del Este y ha enfermado. Salió corriendo por la noche a buscar ese incienso porque... porque a Su Alteza siempre le gusta usar ese sándalo rojo... y... la princesa fue al jardín trasero... y cuando la encontré, estaba contemplando las gotas de rocío con fascinación...».

Los ojos de Li Congjia se llenaron de una profundidad indescriptible bajo el sol poniente. El largo y oblicuo atardecer iluminaba la ciudad imperial, esparciendo flores de durazno y una cálida brisa. Pero éramos tú y yo quienes estábamos distraídos. ¿Pensó en el Jardín Lu? Una vez, temiendo lastimarse las manos al recoger el rocío, le ordenó a alguien que podara cada flor con tijeras.

Hoy, ese anhelo se ha convertido en una espina indescriptible que le atraviesa el corazón. Todavía se imaginaba a sí misma como la hermosa mujer peonía que era ese día, y ahora despertaba en mitad de la noche y descubría que el incienso de palo de rosa había desaparecido.

Li Congjia se aferró a su manga con fuerza, negando con la cabeza para indicarle a Liuzhu que parara. «Mañana llevaré a la princesa a dar un paseo. No debemos molestar a nadie más. Solo llevaremos a tres o dos personas con nosotros. Y...», sus ojos se desviaron hacia los árboles al otro

lado del estanque, donde varios actores del Palacio del Este ensayaban sus pipas. De repente, algo lo impactó: «Recuerda ir a la residencia Zhou y pedirle a la segunda joven que venga a hacerle compañía a la princesa. Dijo que acababa de mudarse y que se sentía aburrida y extrañaba a su familia».

Liuzhu asintió.

Li Congjia caminó lentamente por el pasillo hacia el otro lado del estanque. A la vuelta de la esquina se alzaba un pequeño pabellón de bambú. Varios actores susurraban y charlaban en voz baja con sus pipas, ajenos a su presencia.

Cuando se dieron cuenta de lo que sucedía, el pabellón se llenó de una tenue fragancia a sándalo rojo, tan sutil que a veces era difícil distinguirla. El recién llegado se apoyó suavemente en el bambú, sin mirarlos. «Toquen una melodía». Los actores lo vieron acercarse lentamente; su elegante perfil reflejaba una expresión relajada, no una presencia amenazante. Por un instante, varios se sobresaltaron tanto que no pudieron arrodillarse ni ponerse de pie, así que se sentaron apresuradamente con sus pipas. Sus dedos punteaban suavemente, tocando con delicadeza. En medio de la música de la pipa, la inconfundible tez esmeralda del hombre de la túnica amarilla pareció estallar. Entrecerró los ojos mientras contemplaba la puesta de sol sobre la ciudad de Jinling.

Los actores no comprendían los pensamientos del príncipe; solo querían echar un vistazo fugaz.

Las yemas de los dedos se esforzaron al máximo, haciendo que la canción de Qingpingle pareciera aún más conmovedora.

Li Congjia se giró levemente, observando la música que emanaba de sus dedos, pero negó con la cabeza. Después de todo, no se comparaba con el canto y el baile de ese día. Una canción en el pasillo fue suficiente, hasta que Ehuang sonrió y se quitó el velo. Desde entonces, parecía que solo ella sabía tocar la pipa.

La campana vespertina del Templo de Andong volvió a sonar. Se giró en silencio, deseando regresar, pero pensó en el Templo de Andong, en la Danza de la Falda Colorida y el Vestido de Plumas, y... De repente, se giró, sin dejar de mirar el horizonte. Hasta donde alcanzaba la vista, se veía un color brillante y hermoso. Quizás fueran flores de albaricoque, pero no estaba seguro.

Li Congjia aprovechó la oportunidad para preguntarle a alguien cercano, un cantante de ópera bastante aprensivo: «Mira el color del horizonte. ¿Sabes dónde estamos?». "Su Alteza, a juzgar por la dirección y el color, podría ser la Torre Fénix. Los albaricoques están en plena floración hoy."

"Torre Fénix..." La figura, de un azul intenso, suspiró bajo su túnica con estampado de dragones y hilos dorados. Se giró lentamente y se fue, sin atreverse a dejar de tocar la pipa a sus espaldas.

"Como llevamos medio año separados, verla me rompe el corazón. Las flores de ciruelo caídas en el terraplén son como nieve esparcida, quitándolas y llenándolas. No hay noticias de los gansos, y el largo camino por delante frustra los sueños de volver a casa. El dolor de la separación es como la hierba primaveral, que se hace más fuerte a medida que avanzamos." Regresó a su dormitorio, con su regia túnica oficial rozando casualmente el estanque. No vio el estanque bajo su pasillo, y aunque estaba manchado de humedad, no se molestó en mirar. La puesta de sol era realmente desgarradora.

Los gráciles contornos de sus huesudas muñecas mantenían a los cantantes de ópera enganchados a las melodías que no había terminado de escuchar durante mucho tiempo. Justo cuando estaba a punto de entrar para acompañar a Ehuang, llegaron noticias del palacio: el ejército de la Dinastía del Norte había avanzado cien millas más contra los khitan, amenazando con abrir una brecha en los tres pasos.

Cien millas, mil millas. Li Congjia escuchó con una sonrisa desde la puerta, luego recompensó a los sirvientes, pero no pudo evitar mirar al horizonte.

Más adelante, pero aún con vida.

【43】La fragancia fría del estambre

dificulta que las mariposas se acerquen.

A la mañana siguiente, hacía mal tiempo. La luz del armario era mucho más tenebrosa de lo habitual. Li Congjia se despertó temprano como siempre, se vistió en silencio y jugueteó con el incensario.

El mango dorado rozó la pared de cobre del incensario, haciendo un ruido. Tras él, oyó el doblado de la colcha bordada de Ehuang. "¿Congjia?"

"Aún es temprano."

Ehuang se asomó por la cortina de gasa y vio la tenue luz que entraba por la ventana. "Hace un día gris. Que Liuzhu se ponga un abrigo por si llueve." Pensó que aún tenía cosas que hacer en palacio y que necesitaba salir como siempre.

Li Congjia sonrió, cogió un poco de madera de incienso y la trajo. "Recuéstate un rato. Salgamos juntos hoy."

El tiempo era malo, pero seguía preocupado por su depresión. Ya que estaba decidido, sin duda la acompañaría a dar un paseo hoy. Se acercó a la ventana, abrió la de madera de peral y miró al cielo. No llovía por el momento, pero faltaba el sol. Ehuang, sujetando su cabello en un moño, no entendió por un momento lo que quería decir. Entonces, al mirarlo, vio que se había puesto el mismo vestido azul celeste que ella misma se había teñido. Sintió una sensación indescriptible.

¿Conmovida? Pero no hacían falta esas trivialidades para demostrar su afecto. Hoy, Ehuang conocía sus sentimientos, pero también le recordaba

los suyos. No era el tipo de mujer que esperaría que la mirada de Li Congjia demostrara nada. Era la peonía orgullosa y persistente, impasible incluso ante las demás flores en flor.

¡Qué lástima, Ehuang! Suspiró en silencio, sus tres mil mechones de cabello cayeron al suelo y luego se alzaron esbeltos. Al ver su sonrisa, un dolor sordo la invadió. ¿Cuándo se había vuelto tan humilde, hasta ese estado? Realmente estaba demasiado apegada a él. No quería que la viera tan perdida y despiadada, pero no se daba cuenta de que el amor ya le había roto el corazón, incontrolable.

"No puedes usar esto si entras en palacio". Tomó un sorbo de té y lo miró, algo sorprendida. "¿Qué te parece si te llevo a dar un paseo fuera de la ciudad hoy?". Guardando el incensario, Li Congjia se dio unas palmaditas en las cenizas residuales de las manos, con aspecto muy relajado. "De repente, no quiero ir a palacio. Estos últimos días, todo sigue igual. Todavía hay problemas con la entrega de sal y té de Linjiang y las antiguas tierras de tributos. La Dinastía del Norte está ocupada con la expedición y no hay noticias definitivas, así que es incierto. Es mejor pedir permiso, para que el emperador pueda relajarse un par de días". Mientras Li Congjia hablaba, vio a Ehuang sacar una pequeña bolsita, de color malva claro, bordada con hilo de seda plateado. Pensó que era un juguete nuevo de ella cuando se aburría, pero al ver que solo tenía una peonía bordada, no parecía el patrón de una mujer casada. Curioso por un momento, se acercó a ella para verla atárselo a la cintura. Al verlo llegar, Ehuang sonrió y lo apartó: "¿Qué haces? Es una cosita bordada por una joven para mi hermana. Ven a verla también".

Li Congjia supo que probablemente lo había enviado Nüying: "¿Bordado por la segunda joven?".

Ehuang asintió: "Una bolsita. Quizás mi padre dijo que has estado ocupado con asuntos del palacio estos días. Nüying se enteró y temía que me aburriera sola, así que me envió esto. Dijo que contiene especias secretas y exóticas que coleccionó. Proviene del palo de rosa, pero su fragancia no es como la del palo de rosa. En resumen, esta chica parece haber encontrado un tesoro y tiene prisa por darme una porción, como cuando era niña". Li Congjia sabía que la Mansión Zhou tenía caravanas

por todas partes, así que podían conseguir todo tipo de tesoros raros antes. No se sorprendió en ese momento. Al ver que Ehuang estaba de buen humor cuando mencionó a su familia, se sintió aliviado. "¿Me dejas olerlo también? Todavía desconozco los beneficios de esta extraordinaria fragancia". Bromeando, salió y llamó a Liuzhu. Al verla desatarlo y arrojárselo, dijo: "Es raro que el Rey de Wu esté tan interesado. ¿Por qué no lo pruebas y ves si te refresca?". Al tomarlo, Li Congjia percibió un aroma extraño. Ni siquiera era una fragancia. Se inclinó con cuidado y una simple mirada le indicó que no era de sándalo rojo. Liuzhu entró con agua para servirle. Sin pensarlo mucho, le volvió a colocar el sobre. "Es una fragancia realmente rara, nunca había visto una". " Es un gran honor escuchar los elogios de Li Chongguang en Jinling. Si se lo dices a esa chica, será aún más hermosa." Ehuang sonrió, cubriéndose la boca con una mano. Lo vio agacharse, entrelazando los dedos, anudando con cuidado la bolsita para atársela al cinturón. De repente, la bolsita cayó al suelo.

Una peonía floreciente.

Li Congjia se sintió indefensa por un instante. Liuzhu no pudo evitar reírse disimuladamente a su lado. La hermosa mujer, con su aspecto de peonía, miró la bolsita en el suelo y bromeó con él: "El poder y la posición son realmente incomparables. Su Alteza ni siquiera sabe atar una bolsita".

La recogió para ella, lo que conmovió profundamente a Ehuang. Puso su mano sobre la de él. Las yemas de los dedos de Li Congjia siempre estaban un poco frías, pero por alguna razón, alguien como él, al elegir perfume para ella, debería haber estado tan cálido como el agua de un manantial, pero de repente se sintió un poco incómodo. Miró la bolsita con la mirada vacía.

Li Congjia no notó nada y volvió a atarle el pañuelo. "Ya es seguro". Una tenue fragancia extraña entró de nuevo en la nariz de Ehuang. Se quedó un poco aturdida al ver el cuenco de agua tibia. Liuzhu le entregó polvo de rosas, pero no pudo captarlo por un instante.

"¿Princesa?" Liuzhu se apresuró a ayudarla.

Li Congjia la observó y se sintió triste porque aún no se había recuperado del todo. "Aún tienes que tomar la medicina a tiempo hoy".

"Sí".

Ehuang también sabía que su mente comenzaba a descontrolarse de vez en cuando. Se animó secándose la cara con agua. "No has notado ninguna mejora después de tantos días tomando la medicina. Es solo que no puedo dormir bien. No es una enfermedad grave...". "Sé que no te gusta tomar la medicina, pero por mi bien, debes ser puntual. Me alivia". Tianshui Yisese, el hombre que habló, se apoyó en la ventana, con una taza de té en la mano. Sus sencillas palabras la hicieron sonreír. "De acuerdo, de acuerdo." Liuzhu comenzó a preparar el carruaje. "El príncipe dijo que quería llevar a la princesa a dar un buen paseo hoy. Piaopeng, por favor, sé atenta y atiéndela bien durante el camino." Piaopeng miraba al cielo, donde las nubes se acumulaban densamente. "Espero que no llueva y nos arruine la diversión."

Liuzhu lo apartó para poder poner su impermeable en el carruaje. Lo fulminó con la mirada un instante. "¡Qué malhablado! No dejes que la princesa te oiga y se preocupe. Es raro que el príncipe esté libre."

Piaopeng le devolvió la mirada, y los días de tensión acumulada en el Palacio del Este se desvanecieron; una luminosidad se extendió por el aire. Jinling parecía teñirse de un tono de tinta diferente al habitual. Los sauces se mecían, pero el cielo solo aumentaba la melancolía de la despedida. Una suave brisa aún acariciaba sus rostros. Al salir del Palacio del Este, Li Congjia y su séquito paseaban por las calles, imperturbables. Jiangnan es una tierra de belleza, y el apacible y hermoso paisaje que se extendía ante ellos era conmovedor. La primavera dio paso al verano, con su verdor intenso y un toque de humedad en el aire.

Ehuang, a diferencia de Li Congjia, disfrutaba del mismo escaso tiempo libre que el salón de banquetes, y su corazón se alegró al instante. Levantó las cortinas con alegría y miró hacia afuera, contemplando el bullicioso paisaje de Jinling, el flujo de carruajes y gente que le daba un toque de aire cotidiano.

Era un auténtico clima de abril. Lejos de la extravagante opulencia de biombos decorados con fénix, o sofás de brocado dorado y cojines bordados, esta escena ante ella era la más espiritual de todas.

Li Congjia se alegró de verla feliz. No tenía planes de adónde ir, pero como la acompañaba, decidió pasear por las calles. La ayudó a salir y juntos caminaron por las calles más comunes de Jinling.

A lo lejos, se desplegó una resplandeciente escena primaveral. Él era una belleza natural, su vestido ligero, vibrante. Una joven pareja, una pareja hecha en el cielo, verdaderamente envidiable.

En esa calle común, una pequeña tienda de rubor, cajas llenas de los sueños de una mujer sencilla, cajas delicadas llenas de colores ricos y vibrantes. Ehuang, por capricho, se acercó a ver. El comerciante, al ver la ropa de la visitante, supo que no era una dama común. Al levantar la vista, vio a Li Congjia. Aunque no creyó reconocerla de inmediato, estaba encantado.

Con entusiasmo, le mostró las pequeñas cosas una a una. Observó las manchas rojas en las yemas de sus dedos, con el corazón lleno de una ternura indescriptible, como si estas cosas simples y mundanas hubieran tocado un recuerdo del pasado. Tan parecido a esas parejas comunes del barrio, caminando al lado de su esposa, tranquilas y de la más pura felicidad. Entonces, su mano se ablandó al instante y extendió la mano con suavidad, sosteniendo la de ella al pie del puesto. Ehuang se estaba probando rubor con una mano, y con la otra sostenida por él, levantó la vista y sonrió. Al ver a la gente ir y venir por la calle, se sintió un poco avergonzada y se sonrojó levemente. El perfil de Li Congjia era tan delicado como el jade, y su expresión era como la lluvia brumosa de Jiangnan, con el viento a la deriva siguiéndolo en la distancia, y parecía atónito.

El comerciante parecía aún más ver a una persona que parecía un dios, elogiándolo sin cesar. En ese momento, una figura pasó rápidamente por un callejón estrecho. Un hombre con una túnica larga, cargando un equipaje sencillo, gritó: «Cuídese, tío Li», pero no se detuvo y pasó junto al puesto.

El comerciante no pudo evitar mirarlo. Al ver a la persona acercarse, gritó apresuradamente: «¡A Shui! ¿De verdad te vas? ¿Volverás?».

Los dedos de Li Congjia se tensaron visiblemente.

Ehuang levantó la vista, perplejo. Era un hombre común y corriente, de apenas veinte años, y se notaba que era un hombre culto. Cuando Li Congjia volvió a ver a Ah Shui, sintió que había dado un giro radical y que se había recuperado, ya no lucía tan decadente como antes. El criminal que fue empujado y atado esa noche estaba cubierto de barba incipiente y decía tonterías, y Ehuang no podía verlo con claridad. De repente, vio a Ah Shui con un atuendo completamente diferente y desaliñado, al contrario de la ropa de patrullaje de borracho que usaba antes. No lo reconoció, pero miró a Li Congjia confundida mientras él le soltaba la mano y le sonreía sin decir palabra.

Ah Shui salía de la ciudad por el callejón Cuiliu, despidiéndose de sus viejos amigos uno por uno. Nunca imaginó que vería a Li Congjia, quien había sido coronado rey, en esa calle, así que se detuvo y se dio la vuelta.

"¿Se ve mucho mejor?", preguntó Ah Shui recuperando la compostura y hablando sin servilismo.

Antes de que Li Congjia pudiera siquiera hablar, Piaopeng corrió a proteger a su esposa. Li Congjia no pudo evitar reír y lo despidió con un gesto. "Ehuang, conozco a esta persona, no hay problema",

asintió Ehuang, girándose para seguir observando a Yanzhi. La hostilidad y las palabras de Piaopeng quedaron reprimidas por la mirada de Li Congjia. De hecho, como su esposa no lo recordaba, no debería haberla sobresaltado. No tuvo más remedio que retirarse. "Ashui, ¿te vas?" Li Congjia se desplegó con una suave brisa. Ashui arregló su equipaje. "Ahora que he acomodado a mi madre, no quiero aceptar tu fama ni tus favores. Saldré y buscaré otra salida". "De acuerdo

". Los ojos de Li Congjia brillaron de admiración. Incluso con odio, esta persona podía hablar con tanta racionalidad. Incluso el espíritu de Hongxiu en el cielo habría notado su transformación.

El jefe también estaba un poco sorprendido. Nunca imaginó que Ashui tendría un viejo amigo tan distinguido. La conversación de Li Congjia era amable y natural, imposible de interrumpir.

Ah Shui lo saludó con la mano y se despidió del jefe, el tío Li. Justo cuando estaba a punto de darse la vuelta para irse, recordó algo y se detuvo de nuevo. Li Congjia ya había regresado a Ehuang.

"Tú..." Ah Shui parecía tener algo que decir a sus espaldas, pero el hombre verde se giró y vio a Ah Shui mirando fijamente a Ehuang. Tras dudar un buen rato, finalmente continuó: "De hecho, en la Terraza del Fénix...".

El rostro de Li Congjia cambió de repente, pero Ah Shui dijo: "Dejó algo...". "Hace mal tiempo. Si tienes prisa por salir de la ciudad, deberías salir temprano". Li Congjia guardó el abanico e interrumpió a Ah Shui. Ah Shui no entendió el razonamiento, pero se encontraron por casualidad más tarde. Estaba dándole vueltas al asunto y solo quería decirle a Li Congjia: «Después extrañé a Hongxiu y fui a sentarme en la terraza con el corazón apesadumbrado. Como resultado, descubrí...».

«¡Ah Shui!». Era evidente que había un tono en sus palabras. Ah Shui volvió a mirar la espalda de Ehuang y comprendió casi el 70 %. Una sonrisa pícara se dibujó de repente en su rostro. Li Congjia también tenía un secreto que no podía revelar a los extraños. Lo consideraba enemigo del asesino de su esposa. Sintió alivio al enterarse de sus heridas. Les echó un último vistazo, se dio la vuelta y se fue rápidamente.

Al ver que Ehuang seguía contemplando atentamente el colorete, Li Congjia no dijo nada. Ella, sin embargo, lo miró con una sonrisa. «Me pregunto cómo se compara el colorete del mercado con la receta secreta».

Li Congjia respondió con una sonrisa: «Llévatelo todo y juega con él. La esencia de las flores es preciosa».

La sonrisa de Ehuang se profundizó, tomó su mano y comenzó a jugar con él. Pasearon por el mercado hasta llegar a la bulliciosa Calle de las Flores. Li Congjia no la conocía bien, y le señaló las elegantes canciones y bailes que se interpretaban en los salones de canto y baile. Pensó que, ya que era

raro salir, ¿por qué no ir a las afueras de Jinling a disfrutar de las flores? Sin pensárselo dos veces, preguntó: "¿Vamos a dar un paseo también? ¿Adónde te gustaría ir? Por Jinling... Me gustaría...". Su

delicada mano en la suya, las yemas de sus dedos verdes, su vestido pálido ocultando su exquisita belleza mientras caminaba alegremente entre la multitud. Incluso ante esta pregunta, Ehuang le devolvió la sonrisa, pero sus palabras fueron atormentadoras. "Vamos a la Torre del Fénix".

Li Congjia admitió que nunca se había sentido tan perdido en su vida. No sabía qué más decir. "Torre del Fénix... Yo... Ehuang, esa persona de hace un momento solo bromeaba, hablando de los viejos tiempos, no de la Torre del Fénix. Ya no hay nada interesante allí últimamente".

"Las flores de albaricoque en la Torre Fénix son tan hermosas que todos en la ciudad las conocen. ¿Por qué Su Alteza no me hace el honor de acompañarme? Hace unos días, pensaba visitar la Torre Fénix si pudiera salir." Ehuang sonrió.

Li Congjia asintió. Luego lo arrastró hasta el carruaje.

Piaopeng se horrorizó aún más al saber que iban a la Torre Fénix. Miró a Li Congjia, pero él solo pudo negar con la cabeza. "Vamos."

Debió haber oído lo que Ah Shui había dicho, pero estaba decidida a ir. ¿Qué más había en la torre? Nadie podía saber lo que Ah Shui no había terminado de decir. Esperaba que todo siguiera igual, vacío y desierto.

Li Congjia sintió de repente que cada vez que intentaba regresar por completo a su trayectoria original, siempre era arrastrado por una fuerza misteriosa, indefenso e incapaz de controlarse.

Odiaba esa sensación.

Estaba decidido a olvidar la Terraza Fénix. No era culpa de nadie perderse algo, pero Li Congjia también solía dejar pasar las cosas cuando no podía controlarlas. La vida no dura ni cien años, así que ¿para qué preocuparse por tanto?

No se daba cuenta de que cuanto más recordaba, más necesitaba recordar. Ehuang observaba la escena callejera a través del resquicio de las suaves cortinas, sin dejar de charlar y reír. «Una vez me escabullí cuando aún estaba en mi tocador. Nvying era pequeña entonces y corría conmigo a todas partes. Al llegar a casa, mi padre me regañó con dureza». El carruaje se balanceó, y el ligero aroma del palo de rosa de Li Congjia permaneció en el aire. Ehuang hacía tiempo que se había acostumbrado, pero de repente, percibió otro ligero aroma. Al bajar la vista, vio que era el saquito, mezclado con el palo de rosa, un amuleto único.

Al pensarlo, olvidó lo que iba a decir. ¿Cómo pudo la peonía del sobre... romperse de repente, y Ehuang, sobresaltada, se frotó la frente, sabiendo que había vuelto a caer en esa caótica pesadilla?

"¿Ehuang? ¿No te encuentras bien?" La voz preocupada de Li Congjia le recordó el paisaje circundante.

"No..." Se obligó a calmarse y recuperarse.

Li Congjia nunca olvidaría este viaje fuera de la ciudad. Al recordar la escena de aquella tarde, el atardecer era rojo como la sangre y era insoportable mirar atrás. Lo que se desplegó fue un recuerdo inconfundible. Si no fuera por el cuchillo de Ah Shui, tal vez se habría encontrado con Zhao Kuangyin. Entonces, ¿cuál habría sido el resultado?

Mataste al príncipe y rompí la promesa. Es justo.

Lo admitiera o no, Li Congjia aún quería subir al escenario a echar un vistazo. Pero también sabía que algunas cosas, después de verlas, podrían ser irreversibles, o podrían ser separadas por el mundo y no volver a encontrarse hasta la muerte. Pero ninguno de los dos debería... Sus pupilas dobles reflejaban la hermosa peonía a su lado, qué vergüenza. No dejaba de repetir que era un esposo.

Es más, ninguno de ellos tenía la determinación suficiente. Phoenix Terrace estaba justo frente a él. Incluso la pequeña casa de té al pie de la montaña recibía a los clientes con pereza. El cielo se tornaba cada vez más sombrío y el camarero parecía aún más apático. De repente, la vista de semejante

despliegue de carruajes y caballos lo animó. Se frotó los ojos, observándolos, mientras su mente especulaba sobre chistes absurdos sobre los ricos y poderosos.

La vida sencilla de la gente común a veces puede ser encantadora. Este fue el pensamiento de Li Congjia al cruzarse con sus miradas, pero sabía que jamás podría escapar de esta prisión. Piao Peng quiso acompañarlo mientras ascendían la montaña hasta el escenario, pero Li Congjia se negó, así que desistieron.

El sendero sinuoso y solitario parecía mucho menos arduo hoy que esa noche. Ehuang lo siguió y, durante el camino, contemplaron las vibrantes flores de albaricoque que cubrían los campos a su lado. Ehuang

se lamentó: «Solo faltan unos días. Si hace más calor, se marchitarán». Li Congjia guardó silencio. Ni siquiera recordaba el color de las flores por la noche, pero ahora, contra el cielo, parecían tener un aspecto descolorido. Al subir los escalones, se preguntó qué más vería desde la plataforma. Al otro lado del cielo, en el último puesto de control de la Llanura de los Tres Pasos, cien mil soldados se congregaban frente a la Puerta Yuguan, con banderas ondeando. Alguien fustigó a su caballo y disparó una flecha, y la bandera del ejército de Liao cayó.

【404】¿Cómo podemos soportar que el

viento y la lluvia nos hagan sentir tan

desolados?

Las puertas de la ciudad habían sido violadas y los tres pasos estaban tomados. En tan solo unos días, el ejército de la Dinastía del Norte, procedente de Cangzhou, había hecho retroceder repetidamente al ejército khitan. Un gobernante sabio y un general renombrado, los khitan, que ya albergaban segundas intenciones, habían desestabilizado temporalmente su serenidad.

Zhao Kuangyin, ascendiendo a la torre Yuguan, observaba desde la distancia. La moral del ejército Zhou estaba por las nubes, los tambores rugían. Los restos del ejército khitan se aferraban a la vida. En el horizonte, el viento y

las nubes azotaban.

De este lado, el cielo estaba teñido de sangre, pero la luz del sol solo se hacía más brillante. Las secuelas de la batalla fueron un escenario de duelo. Desde la antigüedad, el mundo ha sido un montón de huesos. Los prisioneros de guerra, cautivos, aún conservaban su dignidad. Aquellos que se suicidaban, por orden del emperador, debían recibir entierros con honor. Zhao Kuangyin, conocido por su versatilidad, triunfó de la noche a la mañana desde las puertas de la ciudad. Vio el humo de la guerra aún presente, antorchas parpadeando por todas partes y la ceniza cubriendo la tierra. Le resultó familiar. Un dolor sordo le latía en el pecho. Sus huesos, forjados a lo largo de los años, eran mucho más fuertes que los de un

hombre común. Aunque el golpe de Wang Rao fue peligroso, había comenzado a sanar. Pero en ese momento, la herida se abrió de repente. ¿Cuándo había estado tan alto, rodeado de llamas infinitas? Aquella vez, esperaba a alguien, pero hoy, esperaba las montañas y los ríos.

La Terraza del Fénix en la Montaña del Fénix, una vista impresionante de Jiangnan, pero no recordaba ni un solo momento: fénix planeando entre los árboles, insectos piando entre los arroyos florecientes. El cielo estaba despejado, pero en su borde, las nubes se acumulaban, una tormenta tormentosa.

Todos dicen que Jiangnan es hermosa.

Jiangnan también es desgarradora.

La persona que Zhao Kuangyin no podía ver estaba allí, abatida y sin palabras. Algo estaba en lo alto de la Terraza del Fénix

. Fueran cuales fuesen las intenciones de Ehuang, Li Congjia inevitablemente regresaría allí.

No había antorchas encendidas durante el día, dejando la Terraza del Fénix envuelta en humo y niebla, y el viento susurraba entre las hojas. Temiendo el peligro de Ehuang, le ofreció la mano para acompañarla hasta el último escalón de piedra. Ehuang miró a su alrededor, pero su rostro se calmó de repente. Su voz era baja pero extremadamente clara, a solo un milímetro de Li Congjia: «Sé que siempre has querido volver aquí. Si no vienes, el nudo de tu corazón no se desatará». Li Congjia suspiró: «Ehuang, nunca has olvidado ese día, ¿verdad? De verdad lo recuerdas, pero fingiste que era solo un sueño».

Caminó delante de ella, lentamente, y se dirigió a la plataforma de piedra. Ehuang sonrió, pero él no pudo verla. Su sonrisa era hermosa, igual que la primera vez que se conocieron. ¿Es cierto que cuanto más desconsolado está uno, más fácil es calmarse? Sus palabras le parecieron un consuelo. «Recuerdo vívidamente todo lo que pasó en Pianyuan, pero Congjia, yo también soy tu esposa. Debo estar contigo en las buenas y en las malas por el resto de mi vida. Todo esto fue solo un sueño. Pero solo espero»,

continuó al ver sus pasos detenerse frente a ella. Sintió ciertas palabras que tal vez nunca volvería a pronunciar, e insistió apresuradamente: «Solo espero que puedas vivir una vida sin remordimientos». La figura de Li Congjia se detuvo ante un alero de piedra. Las nubes del crepúsculo colgaban bajas, y el cielo se oscureció de repente, volviéndose casi gris. Ciertamente no era un buen día, ni un buen augurio. Su pálido atuendo azul cielo, el más transparente y ligero, parecía una pesadilla, casi arrastrado por el viento. Un mal presentimiento. Ehuang corrió tras él de repente.

A su lado, la figura con forma de corazón se había convertido en cenizas. "Mientras el Cielo perdure, me perteneces."

Cada palabra, grabada en la piedra, permanece profundamente grabada, testimonio de la inmensa fuerza con la que se asestó el golpe, con mil pensamientos acumulándose en su interior.

Las pupilas de Li Congjia se agitaron, y al ver la marca dominante y siniestra, una oleada de pensamientos se apoderó de su pecho, cada uno enredado y compitiendo por dividirlo por completo.

Le costaba respirar.

Pensó que había sacado a Ehuang hoy para ofrecerle consuelo, pero en cambio, se había convertido en su propio capullo. ¡Qué ridículo! Li Congjia creyó comprender, y que Ehuang también lo comprendía todo.

De lo contrario, ella no lo habría apoyado desde el principio. Li Congjia observó la marca de la espada, y la vio con total claridad. Una tormenta amenazaba, y en un instante, el cielo de abril en Jinling se oscureció. Los dos estaban en la cima de la Terraza del Fénix, y antes de que pudieran reaccionar, un aguacero torrencial cayó sobre ellos.

¿Quién dice que el sur del río Yangtsé es una tierra apacible y que la lluvia es sinónimo de cariño duradero? En ese momento, la lluvia era como una cuchilla afilada, como la noche de espera dejada en esta terraza, destruyendo cielo y tierra, barriendo el río. Nubes oscuras se cernían sobre la ciudad, amenazando con derrumbarse. El río Yangtsé se extendía

interminable en la distancia, oscurecido momentáneamente. Se quedó paralizado bajo la lluvia torrencial, sus palabras aún serenas: «Ehuang, regresa». Intentó girarse para mirarla, pero no encontró el coraje. Su vestido pálido se empapó rápidamente, y de repente soltó una risa aguda, su determinación solo acentuada por el viento y la lluvia. «Li Congjia, ¿lo viste con claridad? ¿Lo llevas grabado en el corazón?». Tenía la nariz inundada por la lluvia, la vista nublada. De repente, percibió un aroma a palo de rosa, mezclado con el extraño aroma del sobre, su dulzura fluctuaba, incapaz de distinguirlos. Cuando recobró la consciencia, estaba empapada hasta los huesos. El hombre ante ella, insondable, se sentía extraño y aterrador. Li Congjia no dijo nada, dándose la vuelta. Incluso después de la tormenta, seguía tan elegante como siempre. Su túnica empapada intensificaba el verde esmeralda. Se abalanzó hacia adelante, aferrada a la prenda que ella misma había teñido, con la vista nublada por el viento y la lluvia. Él no podía ver con claridad, pero su frenesí solo se intensificó. Era como si algo finalmente hubiera sido cortado por la línea de marcas de espada; una extraña sensación de impotencia la invadió. "¡No mereces usar este vestido!", gritó, intentando desgarrar la inmundicia. Las imágenes volvieron a aparecer: Pianyuan, el hombre de cejas afiladas, el pánico en el suelo.

¿Qué más? No podía arrancar el verde. Sus oídos rugían con fiereza, ya fuera lluvia o cualquier otra cosa. Ehuang se tapó los oídos con las manos, luchando contra el aguacero torrencial, perdiendo gradualmente sus fuerzas. Li Congjia vio que su expresión había cambiado y por un momento pensó que era culpa suya, pero luego se dio cuenta de que la mirada de Ehuang se había desenfocado, como si volviera a enfermar. Los médicos nunca pudieron averiguar la causa de su enfermedad cardíaca, pero siempre parecía que no podía controlarla.

"¿Ehuang?", preguntó. Rápidamente la sostuvo, y la lluvia caía por todas partes; ambos estaban mojados y fríos. "¿Ehuang? ¿Me oyes?", preguntó. Extendió la mano lentamente para que soltara su cabeza, pero ella se negó con obstinación. "¡Suéltame!", preguntó. "Ehuang, llueve muy fuerte, bajemos primero, ¿de acuerdo?". Intentó acercarse y llevársela, pero ella se desplomó bajo la lluvia, temblando por todas partes, sin poder

controlarse por un momento. "¿Ehuang?", preguntó. Li Congjia extendió la mano para jalarla. "¿Quién soy?", preguntó.

Ehuang se detuvo de repente y lo miró con la mirada perdida. Sí... ¿Quién es él?... Muchas escenas se superponían una y otra vez: «Tú...».

«Ehuang, mírame a los ojos, ¿quién soy?». Li Congjia se calmó de repente y le preguntó palabra por palabra.

Cayó un aguacero torrencial. La vista desde la Montaña Fénix, antaño magnífica, ahora estaba envuelta en oscuridad, una escena caótica como si el mundo apenas comenzara a formarse. Las nubes se arremolinaban sin cesar, una liberación largamente planeada. Ya fuera el pasado o el fin, una sola lluvia podría

sacudir el mundo. Contempló esos ojos, cada uno con pupilas dobles, y los delicados rasgos de su rostro, completamente empapados por la lluvia. ¿Quién era él? Su carácter seguía siendo incomparable incluso ahora. Hay cosas que están grabadas en los huesos y la sangre, intactas por el paso del tiempo, como el aroma del palo de rosa.

Aún persistía, una fragancia tenue.

Sus lágrimas caían como cuentas, y extendió la mano como para tocarle el rostro. «Congjia...». Vio que parecía estar recuperando algo de la consciencia. "Ehuang, regresemos primero." De repente, una voz distante gritó desde atrás. Piaopeng, al notar el repentino aguacero, agarró su paraguas y, sin pensarlo dos veces, subió corriendo la montaña. Li Congjia se dio la vuelta y miró por donde había venido. Se sintió aliviado al ver que el paraguas de papel llegaría pronto. Ehuang tenía frío por todas partes, y le preocupaba aún más que se lastimara. Levantó los dedos ligeramente, queriendo quitarse el abrigo y dárselo, pero descubrió que su cinturón ya estaba empapado.

Li Congjia bajó la mano, muy triste.

No era por la lluvia, ni porque estuvieran hechos un desastre, sino simplemente porque al levantar la vista vio que la desalmada peonía había

perdido su color. La peonía es la verdadera belleza del país, y siempre necesita ser apreciada con verdadero amor.

Pero una y otra vez, por muy orgullosa y autosuficiente que sea la flor, sigue siendo un esqueleto frágil, y ¿cómo podrá soportar la envidia del viento del este? Li Congjia respiró hondo y el aire húmedo y frío le inundó los pulmones. Tras las nubes a lo lejos, aún se vislumbraba una tenue luz celestial. ¿Acaso aún se veían las antiguas flores primaverales al fondo del cielo?

El cielo y el agua eran azules, y el cielo y el agua eran azules y sucios. Lo recordaba. Ese año, la región de Jiangnan era tan apacible que parecía fundir las flores primaverales en el ser. Agua fluyendo, inclinada sobre un puente inclinado, ¿dónde se podría pedir el sonido de una flauta? Una mujer estaba sola, una melodía tocada en la pipa, rompiendo jade y quemando seda. Bajo el porche, una figura vestida de verde permanecía sola, su sonrisa fugaz como amentos de abril. Una mujer en un banquete, con el rostro ligeramente velado, su belleza al descubierto. Sus delicadas manos jugaban con la caricia, lo suficiente como para detenerse en el porche. La seguí de repente,

hasta que dejó caer el velo y sonrió.

Las palabras no alcanzan para describir la conmoción que sentí en ese momento. De repente, hoy, una tormenta lo devolvió todo a su estado original. Resulta que incluso el brocado de los patos mandarines puede congelarse en un instante. Li Congjia abrazó a Ehuang con fuerza, su cuerpo teñido contra el azul esmeralda del cielo y el agua.

El hombre en sus brazos temblaba incontrolablemente. Ella quiso extender la mano y sentir su calor, pero sus manos solo se enredaron en el cabello alrededor de su cuello. Por un instante, sintió tanto frío que no pudo moverse. Aun así, en su abrazo, perfumado con la fragancia del palo de rosa, apretó sus últimas fuerzas contra su pecho, como si quisiera arrancarle el corazón, rozando el resentimiento.

«Congjia...» Llamarlo por su nombre, después de años de matrimonio, había grabado un velo de afecto.

Su perfil, siempre tranquilo, ahora tenía una expresión diferente. Ehuang rió suavemente, pero la imagen de la persona que tenía ante ella se volvió cada vez más borrosa. Él también se habría sentido muy perturbado, pero era una lástima...

Ehuang se desmayó lentamente.

Le sujetó el pelo con la mano, mirando las nubes. La marca de la espada, aún visible bajo la lluvia, parecía partirlo en dos. Li Congjia soltó una carcajada, mirando al cielo. Piaopeng, con un paraguas en la mano, no se atrevió a acercarse. Nadie volvería a ver a Li Congjia, desesperado y anhelante. De repente recordó la insistencia de Zhao Kuangyin en seguir con vida. Li Congjia volvió a mirar el brazalete, que colgaba seguro de su muñeca.

«Zhao Kuangyin». La ayudó a ponerse de pie y tomó el paraguas, con la mirada fija en la marca de la espada. «¡Eres tan cruel! Resulta que mantenerme con vida es mucho más doloroso que matarme».

Al regresar, Ehuang tuvo fiebre alta.

La lluvia torrencial que caía fuera de la ventana seguía sin parar. Temblaba de frío, acurrucada en la colcha, pero no del todo consciente. Se obligó a beber la medicina, pero se le escapó un poco.

Había salido a caminar, pero ahora se encontraba en ese estado. Liuzhu le dio la espalda y lloró angustiada sin decir nada. Li Congjia la ayudó a incorporarse un poco, le sujetó el cuenco y la dejó beber la medicina poco a poco.

Tras beber la sopa caliente, Ehuang empezó a sentirse mejor y se sumió en un sueño profundo, con el ceño fruncido. Había albergado un atisbo de esperanza de redención, pero este asunto lo hacía aún más difícil de afrontar.

Li Congjia la acompañó en silencio, despidiendo a todos. En el sueño, Ehuang lo llamó vagamente por su nombre. Extendió la mano para

tomarla, pero descubrió que sus manos no tenían la capacidad de calentar a los demás.

Creía profundamente en el corazón humano, pero traicionó primero al suyo. El brazalete de madera que llevaba en la muñeca, que nunca se había quitado del todo, parecía aún más inestable ahora. Li Congjia jugueteó con él. Hecho para adaptarse a los huesos de los norteños, era notablemente demasiado grande para su muñeca. Se apoyó en el poste de la cama, intentando quitárselo. Era simplemente cuestión de hacer fuerza. No era difícil.

Si de verdad quería soltarlo, tampoco sería difícil.

Con un ligero empujón de la otra mano, el brazalete se deslizó hasta la base de su palma, donde se congeló. Sus ojos estaban pálidos como la tinta, con un leve rastro de tristeza. Liuzhu cerró la puerta y salió, aún con lágrimas en los ojos. Al ver a Piaopeng esperando afuera, lo apartó apresuradamente y le dijo: "Te fuiste con ellos, ¿cómo es que estás así después de volver?".

Piaopeng, impotente, le pidió que guardara silencio. Liuzhu no pudo evitarlo: "Solo quería decir que el príncipe siempre debe tener en cuenta la salud de la princesa. Ha estado inquieta estos últimos días. Él lo sabía claramente, pero aun así...". Su tristeza se acentuó al hablar: "No le tengo miedo a nada. He estado con la princesa desde la infancia. Ahora la princesa está así...".

Piaopeng se tapó la boca: "Lo que has dicho es muy duro. ¿Te trata mal el príncipe?".

Liuzhu estaba abatida. Claro que sabía que Li Congjia nunca había sido cercana a ella, pero después de todo, era la criada que acompañó a Ehuang hasta su boda. Al ver a Ehuang atrapada bajo la lluvia y con fiebre alta, se sintió tan ansiosa que perdió la compostura. Piaopeng suspiró, soltándola, pero miró hacia adentro. "Liuzhu, yo también lo sé, pero... solo ves el dolor de la princesa. Pero el príncipe también está desconsolado, simplemente no lo dice".

Liuzhu estaba abatida, sin ganas de volver a hablar.

Comprendió que el hombre que siempre sonreía débilmente había sido una sombra opaca desde el día en que acompañó a la princesa a su boda. Bajo su fama, no era más que una sombra tenue y nebulosa. Liuzhu conocía las luchas dentro de la familia real. Nacer en una familia imperial significaba vivir bajo la presión diaria de la vida, pero siempre podía mantener un tono tranquilo y sereno, un suave movimiento de muñeca, una brisa primaveral como siempre.

Era el legendario Li Chongguang, un hombre tan gentil como el jade, con pupilas dobles y el rostro de un emperador, aquel con quien muchos soñaban. Ehuang estaba desconsolado, y Piaopeng y Liuzhu sabían que debían contárselo a Li Congjia. Pero si estaba desconsolado, ¿quién lo consolaría?

Cada uno tiene sus propios nudos en el corazón. Piaopeng no quería ahondar demasiado. No se atrevía ni podía preguntar con claridad sobre los asuntos de su amo. Sin embargo, hoy llovía a cántaros sobre la Torre del Fénix.

Resultó que esa persona de sonrisa tan serena también escondía demasiadas historias en su corazón.

¿Qué debía hacer Li Congjia cuando estaba sin aliento?

"Baja, no molestes a la princesa". Piaopeng la detuvo, pero no había manera. Era inútil que otros vieran con claridad, por no mencionar que no eran ellos quienes ataban la campana para ciertas cosas.

Li Congjia miraba el brazalete que llevaba pegado en la mano junto a la cama. No escuchó las palabras del otro lado de la ventana durante un rato. Se quedó mirando fijamente, pero aún no se atrevía a retirarse.

No era que no pudiera decidirse, sino que lo había prometido. Dijo que si usabas este brazalete un día, debías prometer vivir. En ese momento, había una determinación incomparable en los ojos de Zhao Kuangyin. Una

persona tan arrogante y despreocupada solo quería que viviera bien, que dejara de despreciarse a sí mismo y de ser tan insensato.

Zhao Kuangyin quería decirle a la figura esmeralda que en tiempos difíciles, los corazones de las personas no eran confiables. ¿Para qué sacrificar la vida y destrozar la reputación? Pero en el último momento, descubrió la inocencia de Li Congjia, así que le creyó. Por eso Zhao Kuangyin no quería que muriera. "Mientras yo viva, tú debes vivir. No me quitaré este brazalete, y nadie puede tocarlo". Li Congjia asintió, con el corazón verdaderamente reconfortado.

En ese momento, Zhao Kuangyin esperaba sinceramente poder vivir. No buscaba poder imperial ni gloria; en ese momento, simplemente anhelaba sinceramente sobrevivir. La sensación de ser esperado por alguien era reconfortante. Recordaba con claridad la tranquilidad de su propio corazón en ese momento, pero ella seguía abrazándolo.

La esencia del amor humano es la perseverancia.

Aflojó los dedos, sacudió suavemente su muñeca y el brazalete volvió a su lugar original. El delicado y hermoso paisaje en su memoria era demasiado brillante como para soltarlo. Lo que Li Congjia había prometido sin duda contaría. Las emociones que lo embargaban eran incontrolables, y necesitaba llevar el brazalete para aferrarse. Ni siquiera tenía mucho tiempo para descansar antes de que alguien llegara al palacio. La Dinastía del Norte había conquistado a los Khitan y atravesado los tres pasos. Podrían regresar pronto, y la primera prioridad sería negociar el acuerdo comercial de la sal entre el sur y el norte del río Yangtsé.

Su padre quería que adquiriera más experiencia y se hiciera cargo de este asunto. El puesto de Príncipe Heredero parecía vacante, pero todos en la corte sabían que estaba a solo una citación de distancia. El nuevo Príncipe Heredero tendría que marcar la diferencia. Li Congjia debía entrar al palacio mañana.

La sombra del sol se inclinaba ligeramente. La vida es corta, pero hay tantas cosas que debemos hacer sin querer. Piao Peng lo vio aceptar la orden y aun así suspiró. El príncipe estaba angustiado por dentro y por

fuera, y la princesa seguía enferma, pero Li Congjia aún tenía que afrontarlo con calma.

Sufría, y quizá no salvara a millones de personas, pero al menos podía dar paz mental a mucha gente.

Una capacidad así no es envidiable.

La lluvia amainó gradualmente y el cielo se despejó poco a poco. Li Congjia fue a revisar la medicina de la princesa. Había vuelto a la normalidad, sin tristeza ni impotencia, y su rostro seguía tan sonriente como la brisa primaveral.

Como era inevitable, solo podíamos avanzar paso a paso. En ese momento, las figuras se balanceaban en la tienda central del ejército Zhou. La batalla de los Tres Pasos fue una gran victoria, pero la vieja enfermedad del emperador recayó repentinamente.

Zhao Kuangyin no estaba exento de preocupación. "Su Majestad, la herida de flecha que recibió en su juventud le ha dañado los huesos y los músculos. Si continúa tan agotado , podría perjudicar su salud". "Es solo una herida leve. ¿Por qué preocuparse tanto?" El emperador, valiente, decidió no mostrar sus heridas en ese momento. Sin embargo, Zhao Kuangyin vio claramente que ya sentía un dolor insoportable al desmontar, pero permaneció dolorido ante el enemigo, sin querer empañar su valor.

Zhao Kuangyin miró con el ceño fruncido las ciudades y fortalezas importantes en el mapa del emperador. Le suplicó repetidamente que pospusiera el ataque a Yingzhou. Si las heridas de Chai Rong empeoraban y algo salía mal, la moral se desplomaría y las consecuencias serían impredecibles.

Sin embargo, el emperador golpeó la mesa y le impidió decir nada más. También se negó a llamar al médico imperial para que lo atendiera.

El calor era cada vez más intenso, lo cual era extremadamente perjudicial para sus heridas. Zhao Kuangyin estaba a punto de decir algo cuando el emperador le entregó una carta desde lejos. El gobernante de Jiangnan

había nombrado recientemente al Sexto Príncipe, Li Congjia, Rey de Wu, con residencia temporal en el Palacio Oriental. «El general Zhao ha visitado Jiangnan. ¿Lo conoce?»,

preguntó Zhao Kuangyin. «Sí, lo conozco», respondió, sin comprender el significado. «¿Cómo es su carácter?».

Zhao Kuangyin supo de inmediato que el emperador probablemente se preguntaba si Li Congjia representaba una amenaza para su bando. Al entrar en el Palacio Oriental, pronto se convertiría en Príncipe Heredero. Mientras el Reino del Sur permaneciera bajo su control, la elección del Príncipe Heredero era crucial. Li Hongji era un claro ejemplo. Si no hubiera muerto accidentalmente, probablemente habría intentado eliminarlo. La ambición no es buena.

«Li Congjia es un hombre de letras, heredó del gobernante el don para la poesía y la prosa. Es un hombre de profundo conocimiento y un hábil calígrafo y pintor». Intentó ser sencillo, sin querer ocultar nada.

El emperador sonrió. De ser así, Li Hongji probablemente era la única excepción a la norma de la familia Li.

«Mañana volveremos a Yingzhou». El rey ya había tomado una decisión.

【45】Aunque vengas, ¿cómo podré soportarlo?

Al amanecer, el Príncipe de Wu fue llamado al palacio. La música distante continuó. «La fragancia del loto se desvanece, las hojas verdes se marchitan; el viento del oeste agita la tristeza entre las olas verdes. Aun así, con el paso del tiempo, me siento demacrado, insoportable de ver. En un sueño de llovizna, regreso al lejano Paso del Pollo; el frío sonido de una flauta de jade

llena el pequeño edificio. Tantas lágrimas, tanto odio, mientras me apoyo en la barandilla». La barandilla tallada y la mampostería de jade estaban frías y cristalinas. El Palacio Imperial de Jinling había llovido con fuerza el día anterior, y el agua aún se aferraba a los aleros. Una criada del palacio los condujo al Palacio Weiyang. «El Emperador lleva mucho tiempo esperando al Príncipe; lleva pensando en

ello desde ayer». Justo entonces, apareció una cortesana con un qin. Todas eran de una belleza impactante, vestidas con trajes de danza carmesí y horquillas doradas. Quizás acababan de salir de un banquete. Vieron cómo conducían al príncipe y todos hicieron una reverencia. Li Congjia sonrió levemente y se sacudió las mangas. Los varios actores que se habían levantado rápidamente inclinaron la cabeza, aunque no olvidaron echar una mirada furtiva. Ni siquiera la túnica amarillo albaricoque con estampado de dragón podía ocultar su delicada silueta, y las chicas no pudieron evitar fruncir los labios. Todos sabían que Li Chongguang era de una belleza deslumbrante.

Al entrar en el salón, su padre sostenía una copa y vestía una túnica de dragón. El canto y el baile acababan de terminar, y él había despedido a la multitud con un gesto. Al ver el equipaje de Li Congjia, estuvo a punto de hablar para detenerlo, pero tosió antes. «La fuerte lluvia de ayer acaba de

pasar y el viento sigue soplando. Su Majestad, cuídese». Li Congjia notó el rostro decaído del emperador y se preocupó. El emperador sonrió y dejó su copa de vino. Después de todo, Congjia es un hijo filial. Los demás solo sabían cantar y bailar conmigo. El médico imperial me ha visitado varias veces, pero solo sabe cambiar el elixir. Siempre que llueve, siento que me faltan energías. Li Congjia suspiró: «Su Majestad...», pero aún tenía la intención de consolarlo. Su padre mostraba signos de fatiga desde la muerte de su hermano Hongji, quizá debido al dolor y a los persistentes síntomas del resfriado.

Durante un tiempo, el Emperador dejó de pedirle que hablara y, en su lugar, le envió memoriales de diversas regiones. El problema del transporte de sal seguía sin resolverse. Si los antiguos territorios al norte del río Yangtsé recuperaban el acceso al sur, alguien tendría que negociar los detalles con la Dinastía del Norte.

«¿Sabes por qué he dejado vacante el puesto de príncipe heredero?», asintió Congjia, sabiendo que su padre seguía angustiado. «Es por tu bien». «Sé que este puesto es peligroso, pero solo tú puedes desactivar el conflicto temporalmente». Li Congjia sonrió con ironía, incapaz de decir nada más. El conflicto surge de la codicia humana. Donde hay gente, hay distinciones, y sin importar el estatus, siempre hay vanos deseos. No era probable que sofocara ningún conflicto; él era simplemente la siguiente víctima.

«Ordeno al Príncipe de Wu que supervise las negociaciones sobre el transporte de sal de norte a sur. Si esto tiene éxito, la posición del Príncipe Heredero será legítima». Li Congjia obedeció.

El emperador emitió un edicto, esperando a que la Dinastía del Norte enviara representantes para discutir el asunto. Luego acompañó a su padre a leer algunos memoriales. La Dinastía del Norte había llegado a Yingzhou, lo cual transcurría con relativa tranquilidad. No pudo evitar un suspiro de alivio. Había estado ignorando deliberadamente la situación militar en el norte últimamente. Admitió que había sido demasiado premeditado. Esto solo lo hacía parecer preocupado.

Li Congjia solo había oído hablar del humo de la guerra en el campo de batalla a través de los informes de batalla. Ahora, en palacio, estaba a cargo de los asuntos gubernamentales. Sintió que el monumento en sus manos pesaba mil libras.

Sobre todo sabiendo que estaba relacionado con él, estaba aún más distraído. De esta manera, esperaba que Zhao Kuangyin no tuviera ningún obstáculo en el camino. Era casi de noche cuando regresaron. Aunque había mucho que hacer, afortunadamente, probablemente no tenía tiempo para preocuparse por el país del sur en ese momento debido a la guerra en el norte. Aún podía quedarse unos días. Li Congjia no tenía otra preocupación. Su única preocupación era la enfermedad de Ehuang. Debería haber estado a su lado en ese momento, pero cuanto más lo pensaba, más le costaba hacerlo. Cuando el grupo regresó al Palacio del Este, llamaron a Liuzhu para que se cambiara de ropa, como de costumbre. A Li Congjia no le gustaban las túnicas oficiales, así que normalmente era Liuzhu quien se las preparaba. Hoy, Piaopeng, que los había acompañado, llamó varias veces, pero no había rastro de la chica. Sin otra opción, fue a buscar él mismo la ropa verde teñida con sándalo rojo.

"¿Dónde está Liuzhu?", preguntó Li Congjia, desconcertado. Caminó hacia la habitación trasera. Piaopeng miró a su alrededor: "No la veo. La llamé hace tiempo". Li Congjia estaba desconcertado. Había querido volver a cambiarse, pero justo al llegar al pabellón delantero, recordó que Ehuang no se encontraba bien y se preguntó si la fiebre habría bajado. Para no molestarla, le pidió a Piaopeng que se pusiera la túnica oficial con él afuera, tras un gran biombo.

Bajó la voz deliberadamente y miró dentro. La luz de la habitación parpadeaba. Estaba oscureciendo y había velas encendidas. Li Congjia caminaba con agilidad, y por un instante no hubo movimiento. "¿Por qué hay tanto silencio? No sé si Liuzhu está esperando aquí". Piaopeng recogió su ropa cambiada y escuchó dentro. No se oía ningún sonido. "No te enfades, mi príncipe. Liuzhu no es tan atrevida. ¿Fue a buscar medicinas?" Li Congjia estaba a punto de decir que, aunque se fuera, debía recordar dejar a alguien atrás. Antes de que pudiera decir nada, oyó de repente pasos tras el biombo. Piaopeng los oyó con claridad y susurró: "¡Liuzhu!

¿Estás dormida? El príncipe te ha estado llamando muchas veces desde que regresó...".

Si Liuzhu hubiera podido oír lo que decían, sabría sin duda que se estaban cambiando de ropa, pero los pasos no se detuvieron y se dirigieron directamente hacia ella, sin obtener respuesta. Li Congjia solo llevaba una camiseta blanca y estaba a punto de ponerse una bata azul cielo. De repente,

una mujer salió de la habitación interior.

Dejó caer al suelo el colgante que acababa de quitarse de la cintura, tan nerviosa que no supo si saludar o recogerlo primero.

Li Congjia se giraba para recoger su ropa cuando vio a alguien de repente. No pudo evitar mirar hacia otro lado y se quedó paralizado. El

recién llegado vestía de verde esmeralda, con un pañuelo cubriéndole la boca y una sonrisa en el rostro, luciendo increíblemente juguetón. "¿Por qué te preocupas tanto por mi cuñado al cambiarse de ropa? ¿Por qué no entras a la habitación interior sin ser visto?" Nüying permaneció allí con elegancia, sin apartar la mirada. Piaopeng estaba tan asustado que le entregó el vestido verde esmeralda a Li Congjia y corrió hacia ella, tirando de sus mangas para sacarla. "Segunda Señorita, esto es... ejem...". Era una adolescente y sintió que sería inapropiado decir algo duro. "Es insoportable verlo". Piaopeng pensó un rato y lo dijo con torpeza, pero Nüying no tenía ni idea de qué le pasaba. "¿Por qué tienes tanto miedo? ¿Será que mi cuñado no puede verme como su hija? Además, acabo de oír a alguien y salí a comprobarlo, y no...". Quería decirle que no se había cambiado de ropa interior, así que ¿de qué tenía miedo? Mientras hablaba, recordó de repente la expresión atónita de Li Congjia, con su larga melena suelta y la faja desatada. Una persona tan elegante podía tener escenas tan sutiles que rozaban la vida cotidiana. A veces, su cuñado la hacía sentir... demasiado irreal.

Desde pequeña, siempre lo había visto como si algo se interpusiera entre ellos. Un momento, era claro y superficial, al siguiente, tan transparente que parecía desvanecerse en la fragancia del palo de rosa. Justo ahora, la

luz parpadeó y lo sorprendió cambiándose de ropa. Una escena tan natural en la vida cotidiana, para Li Congjia, hizo que Nuying no pudiera controlarse, mordiéndose el labio inferior y mirando furtivamente la pantalla. Al cabo de un rato,

Li Congjia se había puesto un vestido turquesa, sonriendo levemente. Apareció por detrás, sin rastro visible de vergüenza. Se abanicaba con la brisa, con el pelo brillante y suelto. Piaopeng recordó entonces que aún tenía la corona y la banda en la mano, y lo maldijo por dentro por ser tan inútil. La Segunda Dama aún era joven, no tenía por qué estar tan ansioso ni preocupado. Li

Congjia notó claramente la confusión de Piaopeng, pero solo le divirtió. Lo miró y dijo: "No hay problema. Para él, era solo una niña, no hay necesidad de preocuparse por nada". Tras calmarse, Piaopeng se dio cuenta de que la princesa no estaba en el dormitorio. Su sorpresa fue aún mayor. Nv Ying corrió a un lado, sirvió té y se lo entregó a Li Congjia: "Cuñado, ¿acabas de volver del palacio después de un día? Mi hermana se sintió mejor por la tarde. Se alegró de verme. La acompañé al jardín para relajarse. Se sintió mejor y comió más". Li Congjia recordó que fue él quien le pidió a Liuzhu que le pidiera a Nv Ying que acompañara a su hermana el día anterior. Quién iba a saber que algo volvió a ocurrir ayer en la Terraza del Fénix... Lo había olvidado por completo en el caos de los últimos días. Suspiró y dio un sorbo al mejor té Biluochun. "¿Dónde está tu hermana?". "Le pedí a Liuzhu que la acompañara a buscar la pipa". "Su cuerpo...". Claro que le preocupaba que volviera a resfriarse. La fiebre acababa de bajar. Li Congji frunció el ceño un instante, deseando decir que bastaría con dejar ir a Liuzhu. Nuying también negó con la cabeza, con expresión de impotencia. "Yo también lo aconsejé, pero todos conocen la costumbre de mi hermana. Debe sacar su pipa personalmente y guardarla".

Li Congjia guardó silencio. Era seguro. "¿Así que te dejé aquí esperando?". "Sí, estaba recogiendo las flores de las velas y no tenía nada que hacer. De repente, oí entrar a alguien. Iba de puntillas afuera y no sabía qué hacía. Entonces..." Antes de terminar de hablar, se rió de repente y miró fijamente a Li Congjia sin dudarlo: "La muñeca de tu cuñado es preciosa, pero ¿por qué elegiste una pulsera de madera? No combina". Li

Congjia no sabía por qué le gustaba fijarse en su muñeca. Nuying no fue la primera. Subconscientemente levantó la cabeza para mirarla. Cuando su ropa verde esmeralda se movió, estaba a punto de extender la mano. Li Congjia retrocedió de repente. La niña que tenía delante estaba muy desconcertada. Se agachó para mirarle la muñeca con seriedad: "Ah... ¿Qué tesoro no se puede tocar? Es solo una pulsera de sándalo. Mi cuñado la aprecia mucho. ¿Se la regaló mi hermana?".

"Nuying". Li Congjia soltó unas palabras para evitar que hiciera más preguntas. Su tono era un poco brusco, lo que la asustó. Se levantó rápidamente y pareció obediente. «Papá dijo que mi cuñado pronto será príncipe y que el estatus de mi hermana será diferente. Me enseñó hace mucho tiempo que no puedo acercarme a él con la misma libertad que en mi infancia. Papá tiene razón...». Se sentía cada vez más agraviada a medida que hablaba. Li Congjia no lo decía en serio. Simplemente, inconscientemente, no quería que nadie tocara el brazalete. Sintió que se había excedido y suavizó la voz. «Nuying ha crecido y ha aprendido a usar las palabras para reprimir a su cuñado». Dejó la taza de té con la mano y entonces se dio cuenta de que su larga cabellera estaba realmente tosca. Extendió la mano para que Piaopeng se acercara y le atara la corona y el cinturón. Inesperadamente, Nuying lo tomó primero y se acercó a Li Congjia. Estaba un poco desconcertado. "Nuying, no montes un escándalo. Esto no es divertido." Era solo un trozo de jade blanco. No tenía nada de especial. ¿Qué podía hacer con él?

Nv Ying se acercó, incluso más radiante que E Huang. Quizás porque aún era joven, era inteligente y guapa. "Cuñado, ¿puedo atártelo?"

Li Congjia se sentía realmente impotente. Solo pudo decirle con seriedad: "Nv Ying, devuélveselo a Piao Peng". "

¿Por qué? Nv Ying también puede hacerlo." Estaba igual de seria. Li Congjia, con el pelo cayéndole por los hombros, la miró. La terquedad en los ojos del niño era evidente, mucho más directa que la de su hermana, y con una arrogancia infantil. Las pupilas del hombre esmeralda eran como tinta negra, y su rostro semi-jade se veía aún más elegante a la tenue luz de la vela.

Intentó leer algo en sus ojos, pero fue completamente inútil. Piao Peng se apresuró a tomar el relevo. "Segunda Señorita, esto está absolutamente prohibido. Deje que Piao Peng lo haga".

Ella lo miró fijamente, sin soltarlo, mientras el cinturón con ribete verde y dorado se balanceaba bajo el colgante de jade blanco.

Li Congjia sonrió de repente, con una elegante curva en la comisura de los labios. "Déjala en paz".

Extendió la mano para cepillarse el pelo, y la fragancia a palo de rosa perduró. Las manos de Nuying temblaban tanto que casi no se atrevía a tocarle el pelo. Su sonrisa se profundizó. Sabiendo lo que pensaba la niña, la provocó para que aprendiera la lección. Li Congjia comprendió a qué se refería al ver su mirada, pero no quiso revelarlo. Extendió la mano deliberadamente para levantarle el pelo, al ver que aún estaba un poco avergonzada. Nuying se mordió el labio y finalmente lo tocó con las yemas de los dedos. Había esperado demasiado tiempo la suave caricia que se expandía en su corazón, y por un instante se conmovió. ¿Cuántos hombres como él habría en el mundo a los que pudiera tocar con la mano?

Justo cuando le estaba atando el pelo, Liuzhu entró con Ehuang. Nüying dudó si soltarla o continuar, y solo pudo mirar a su hermana. Li Congjia empezó a molestarse. Qué coincidencia. Su intención era asustar a la niña, nada más, pero fue una lástima para Ehuang presenciar semejante escena.

Li Congjia se levantó de repente, con el pelo aún suelto, y el jade blanco cayó al suelo, rompiéndose en dos. Ehuang sostenía la pipa con el rostro inexpresivo. «Congjia», sonrió y se acercó. Li Congjia extendió la mano para abrazarla.

Ella dejó la pipa y lo dejó tocar. «¿De qué tienes miedo? ¿Mi propia hermana está causando problemas y no sabes cómo esconderte? ¿Dejar que se rebele?» Echó un vistazo al jade roto en el suelo, y Piaopeng se apresuró a recogerlo y guardarlo. Le sujetó las manos para tomarle la temperatura. «Por fin se me ha ido la fiebre». Ehuang vio a Nüying observándolo de reojo, con el rostro enrojecido, y sintió que algo andaba mal. Retiró la mano. «Se acabó».

Li Congjia guardó silencio.

Sabía a qué se refería.

Ehuang seguía reclinado en el sofá, con ganas de tocar las melodías que ella y Nvying habían tocado juntas años atrás, cuando aún vivían en casa. Mientras las hermanas empezaban a charlar, Li Congjia salió.

Una brisa aún flotaba en Jinling después de la lluvia, trayendo una brisa fresca que rozaba las flores y los sauces. De repente, recordó que debía cerrar la ventana y regresó, solo para encontrar a Nvying jugueteando con el incensario en un rincón. Ehuang, sorprendida por sus acciones, dijo: «Nvying no está acostumbrada al sándalo, así que le pediré que lo apague primero y lo vuelva a encender esta noche».

Él accedió y se acercó a arroparla antes de irse. Nvying, al darse cuenta de que sí se había ido, suspiró. La pipa se negó a sonar, y Ehuang solo pudo persuadirla, preguntándole quién la había provocado. La mirada de Nvying se desvió: «Mi cuñado es devoto. ¡Qué suerte tengo!» . Lo había oído tantas veces, todo el mundo hablaba de ello, y Ehuang de repente se rió de sí misma. Se había acostumbrado a oírlo tan a menudo que había llegado a creerlo. Ella también le creía, siempre dispuesta a creer. Incluso ahora, con todas las consecuencias para ella, mientras él estuviera dispuesto a sonreír, Ehuang sentía que aún estaba dispuesta a confiar en él.

En realidad, todos estaban locos. «¿Qué pasa?», Nüying notó un atisbo de amargura en

ella y preguntó con perspicacia. Ehuang negó con la cabeza, diciendo que no pasaba nada. Últimamente, no entendía por qué no percibía un aroma extraño. Nüying, feliz, tomó el saquito que había bordado de la cintura de su hermana y lo acercó a la nariz de Ehuang. "¿Pero a qué huele?", asintió Ehuang. "¿Dónde encontraste esta especia exótica? Es casi fragante, pero no del todo".

Nüying también se inclinó para olerla. "¿Por qué no huele? Creo que huele único, así que pensé en dártela. No debes dársela a nadie más a la ligera".

Ehuang le acarició el pelo y asintió. Había crecido de verdad. La niña que se sentaba erguida de niña mientras practicaba tocar con los dedos se había convertido en una niña brillante y encantadora. De repente, una emoción la invadió. "Nüying, ya casi tienes catorce años. ¿Recuerdas cuando eras pequeña, siempre insistiéndome para que escuchara la pipa?". "Claro que sí". La mano de Nüying se congeló y, tras un instante, recobró el sentido, aunque con vacilación. El sobre estaba bordado con un delicado estampado de peonías. Era evidente que Ehuang lo apreciaba mucho y siempre lo llevaba consigo. Los dedos de Nüying temblaron levemente.

"Habla con tu hermana en privado, ¿hay alguien que pueda llamar la atención de nuestra Segunda Señorita?". Ehuang pensó que también debería saber algo de etiqueta y relaciones humanas, y que no podía ser siempre tan romántica. La mano de Nüying seguía atando el sobre. "Nüying no es tan hermosa como tu hermana, así que ¿qué sentido tiene hablar de si puede llamar la atención de la dama?". Sus palabras sonaron muy maduras por un momento, y Ehuang también se quedó atónita. "Papá siempre decía que Nüying era más inteligente que tu hermana. ¿Por qué está tan desanimada hoy esta niña inteligente?".

Nüying reflexionó un momento, se giró y miró a Ehuang. "¿Cómo se sintió tu hermana cuando conoció a su cuñado?".

Ehuang recordó con atención, bajó la cabeza y sonrió levemente. Por un instante, una mirada indescriptible ensombreció el rostro de Nvying. Miró el sobre, se apretó las uñas con fuerza y, al cabo de un rato, preguntó en voz baja: «En realidad...». « Estado de ánimo...». «Mi hermana solo tenía una idea en ese momento», Ehuang no pudo evitar reír. «De hecho, cuando lo vi por primera vez, pensé que sus ojos no daban tanto miedo como decían los rumores».

Nüying estaba un poco desconcertada. Esperaba pensamientos románticos y cautivadores, pero no esperaba que la respuesta de su hermana fuera tan insulsa. Había vivido a la sombra de Ehuang desde que nació. Su padre le había dicho que quería emular la apariencia y los modales de su hermana... La forma de tocar la pipa de Ehuang era incomparable, y Nüying la seguía, pero nadie la había elogiado de verdad. Todos conocían la belleza de la Princesa de Wu, quien había abandonado el Palacio Zhou,

pero ¿cuántos se volverían a mirarla? Esperaba que su hermana expresara sentimientos profundamente conmovedores. También supuso que una mujer tan segura de sí misma como Ehuang albergaría pensamientos inusualmente tiernos en su primer encuentro. Pero nunca imaginó que su respuesta sería tan común.

Esto, a su vez, entristeció profundamente a Nüying. ¿Quién habría dicho que este primer encuentro no era suyo?

Ehuang, absorta en su propia fascinación por su pipa, recordó algo. "¿Qué querías decir ahora?".

Nüying negó con la cabeza.

Li Congjia: este nombre ha sido usado por muchos para describir una flor que florece y deslumbra cielo y tierra. Quizás solo cuando Ehuang lo vio pudo quitarse el velo y sonreír, inquebrantable, sin rastro de humildad. Solo entonces Ehuang estaría verdaderamente a su lado.

A Li Congjia nunca le faltó admiración; buscaba una compañía serena e inquebrantable, apreciándose mutuamente.

Así que, desde el principio, Nüying albergó un anhelo por él, inconsciente, pero reacia a abandonarse. De repente, el sonido de unas cuerdas se elevó por la ventana, un frío repiqueteo que conmovió repentinamente los susurrantes amentos de la ciudad. Ehuang, al oírlo, permaneció en silencio, suavizándose solo con el sonido de la pipa. Su cabello estaba despeinado, su maquillaje de noche corrido y sus cejas fruncidas por el resentimiento.

Inclinó sus fragantes mejillas, mirando los tiernos brotes primaverales, ¿por quién se apoyaba en

la barandilla, llorando? ¿Por quién se apoyaba en la barandilla, llorando sola? Los dedos de Li Congjia tocaron suavemente las cuerdas y el sonido cesó. Una pálida sombra verde se elevó lentamente y miró al cielo. "¿Está lista la medicina de la princesa?" Piaopeng respondió: «Voy a buscar a Liuzhu para que la traiga». Miró la nueva cítara. Pase lo que pase, jamás

comprendería su espiritualidad tan bien como Xiangquan. Siempre había creído que este objeto tenía alma y, por lo tanto, jamás quiso mancillar el corazón de la cítara, prefiriendo destruirla. Se hizo el silencio por un instante. Tocó la cítara, intencional o involuntariamente. Alguien le había prometido una vez encontrar la música para la Danza de la Falda Arcoíris y el Abrigo de Plumas.

Li Congjia siempre creyó en las palabras de Zhao Kuangyin. Por ejemplo, creía estar vivo.

Un estruendoso sonido de cascos de caballo resonó en el horizonte. Yingzhou estaba a la vuelta de la esquina. Mientras cien mil soldados marchaban hacia el norte día y noche, Zhao Kuangyin seguía de cerca a Zhou Shizong Chai Rong. De repente, el emperador que iba delante se tambaleó y cayó de su caballo. El edificio se derrumbó.

【46】Ocupado matando al observador de flores

Medio mes después, el río Qinhuai estaba cubierto de niebla, y los barcos pintados se llenaban del canto de los pájaros y el baile de las golondrinas.

La suave brisa aún mecía el rocío, y las suaves y gráciles canciones se deslizaban suavemente. Mientras que el clima del norte estaba envuelto en polvo y arena, los pequeños puentes y el agua que fluía bajo los aleros del sur de China apenas podían comprender el espíritu elevado de la naturaleza septentrional. ¿Quién hubiera

imaginado que el Cielo se compadecería de los ambiciosos? La vieja herida de la pierna de Chai Rong se había reabierto tras días de fatiga en el campo de batalla. Era pleno verano, y él, al igual que los generales y soldados, había pasado la marcha sin dormir. La herida se había vuelto sucia y supurando. Zhao Kuangyin había intentado disuadirlo, pero el

emperador insistió durante varios días, negándose a hablar, obligándose a soportarlo. Esto empeoró el dolor, provocando una fiebre alta y persistente. El ejército Zhou persiguió al enemigo con todas sus fuerzas. Chai Rong, al ver Yingzhou a la vista, sintió un dolor insoportable en la pierna. Finalmente, perdió la compostura y cayó del caballo. Afortunadamente, Zhao Kuangyin, alerta, subió rápidamente al emperador al carruaje, prohibiéndole hablar.

Al llegar, el médico imperial descubrió que la fiebre persistía desde hacía varios días y que las heridas, al no ser curadas a tiempo, eran extremadamente graves. Ya no podía supervisar la batalla en semejante situación. El emperador, aún consciente, convocó urgentemente a Zhao Kuangyin para que comandara los tres ejércitos y asegurara la captura de Yingzhou. Esto le garantizaría a Zhao Kuangyin el control militar total, y la victoria, sin duda, superaría sus propios logros. Esto demostraba la confianza del emperador en él. Sin más dilación, Zhao Kuangyin obedeció la orden. En lugar de fingir concesiones, capturar Yingzhou y dirigirse hacia Youzhou era la estrategia más crucial.

Mientras los 17 condados, tres pasos y tres prefecturas de la dinastía Liao se recuperaban por completo, Li Congjia probaba incienso en la residencia de Han Shangshu. Entre las fragantes maderas dispuestas en el salón de osmanto, Li Congjia observó cómo un pequeño objeto oscuro se hundía lentamente en el agua.

«La madera de agar que acaba de ser entregada». Han Xizai lo acompañaba. Li Congjia, conmovido por un pensamiento, recordó: «Señor Han, ¿ha visto alguna vez un sándalo exótico y especial?». Tras decir esto, Han Xizai rió: «En cuanto a sándalo, este viejo ministro no se atreve a compararse con Su Majestad. ¿Hay algún sándalo especial en el mundo que Su Majestad desconozca?».

Li Congjia también rió: "La Mansión Zhou envió algo nuevo. Nunca lo había visto. La fragancia es muy especial. Vi que la princesa lo llevaba consigo. Quizás le guste. Lo busqué un rato, pero no lo encontré".

Han Xizai no lo exploró más. "Viejo ministro, por favor, vigílelo. Si encuentra alguna madera de agar nueva y exótica, debe enviarla al Palacio

del Este". Li Congjia hizo un gesto con la mano: "Me lo acaba de recordar. No se preocupe". Han Xizai se acercó y cogió el pequeño cuenco de jade. Lo agitó suavemente para ver el color de la madera de agar. Ze permaneció como siempre, charlando un rato. "Las fragancias también tienen propiedades. Si entran en conflicto entre sí, combinarlas no calmará la mente, sino que puede provocar enfermedades fácilmente". Li Congjia estaba quemando leña, y pronto se extendió el intenso aroma a madera de agar de alta calidad. "Es amarga y picante, de primera calidad". Han Xizai le sirvió un poco de vino. «Aunque este viejo ministro suele estar ocioso e incapacitado para hacer gran cosa, sigue estando bien informado. El rey de Wu tendrá que consultar pronto con los enviados de la Dinastía del Norte». Li Congjia dio un sorbo al vino y lo dejó de repente. «Ya no bebo por placer». Han Xizai tomó la taza de porcelana, lo miró fijamente y finalmente negó con la cabeza. «El rey de Wu tiene demasiadas cosas en la cabeza. La vida es demasiado pesada». Debía de referirse al pasado que Li Congjia no podía dejar atrás. Después de todo, las luchas de la familia real han costado innumerables vidas. Los muertos no pueden resucitar, y el dolor temporal es inevitable. Si uno no puede dejar ir durante mucho tiempo, no es apto para ocupar un alto cargo y lidiar con la tormenta.

Al ver a Qing Huan, Li Congjia recordó muchas cosas. Cuanto más intentaba evitar pensar en ellas, más le pesaban. Suspiró profundamente. "No soy del todo indiferente después de todo. Bueno, Señor Han, ¿habló de asuntos políticos? ¿Tiene alguna otra sugerencia?" Han Xizai reflexionó mientras bebía. "El territorio perdido al norte del río Yangtsé es extremadamente importante. El emperador Zhou predijo que un gobernante sabio priorizaría la conquista del pueblo antes que la de estas tierras, así que aquí está la oportunidad para el transporte de sal y otras iniciativas comerciales". Este asunto no era ni fácil ni difícil. El territorio perdido pagaba tributo a la corte superior y no formaba parte del Reino del Sur. Un contacto excesivo con él debería haber evitado un resurgimiento de la opinión pública. Sin embargo, separarlo por completo tendría el efecto contrario y le costaría a Li Congjia una cantidad considerable de ingresos fiscales.

En resumen, el equilibrio de poder estaba en manos de Li Congjia. El éxito o el fracaso eran vigilados por innumerables ojos, tanto dentro de la corte

como por el público. La restauración del comercio entre el norte y el sur del río Yangtsé era de suma importancia, y para él, era crucial para recibir el título de Príncipe Heredero.

Li Congjia observó cómo la ceniza de incienso se enfriaba y la removió con un mortero dorado. La fragancia persistía, un verdadero testimonio de la más alta calidad. "Que sea príncipe heredero o no, me da igual. Simplemente no quiero volver a decepcionar a mi padre". Pronunció la última media frase en voz baja, sin el menor esfuerzo. Han Xizai observaba desde un lado, con expresión triste.

Li Congjia sabía que estaba preocupado. "Mi padre se encuentra un poco mal hoy. Señor Han, por favor, vaya al palacio a ver cómo está". Sabía que Han Xizai, lleno de ambición pero retirado tan joven, debía de albergar un resentimiento persistente por reveses anteriores. Sonrió levemente: "Mi padre siempre ha pensado en usted, Señor Han".

Han Xizai vio que vestía su atuendo habitual, y que su tez pálida aún irradiaba una sonrisa despreocupada. Movió la mano, su abanico de jade pintado de oro. Li Congjia parecía delicado y elegante, incapaz de resistir el más mínimo desafío, pero en su interior comprendía más que nadie. Li Congjia simplemente no quería hablar de muchas cosas, porque sería inútil decirlas. No era que no comprendiera, sino que comprendía demasiado bien, lo que le impedía reaccionar. Nacido en el centro del poder, uno nunca encuentra paz ni de día ni de noche. La ansiedad solo surge en quienes la experimentan por primera vez; con el tiempo, la calma se desvanece. Lo único trágico es que Li Congjia nunca se acobardó. Si fuera como Han Xizai, un aturdimiento tan prolongado lo llevaría a una completa indiferencia hacia todo. Pero Li Congjia aún poseía una inocencia infantil, lo que le permitía creer obstinadamente en las emociones más puras del mundo. Sin embargo, esta carga permanecería sin resolver. Aún no era una persona verdaderamente desapegada.

Tras una larga pausa, Han Xizai finalmente habló: «El Rey de Wu seguramente sufrirá si hace esto».

Li Congjia seguía sonriendo levemente, con las pupilas tan oscuras como la tinta. "Si de verdad lo hiciera, sería una bendición. Por desgracia, no

soy un bodhisattva, incapaz de salvar a todos los seres vivos. Las expectativas de Su Majestad sobre Li Congjia eran realmente demasiado altas." Han Xizai quiso decir algo más, pero agitó la manga para detenerlo. "Señor Han, si quiere ofrecer consuelo, no es necesario. Las expectativas de Su Majestad deben provenir de una desesperación excesiva. La situación del hermano Hongji le ha asestado un duro golpe. Aunque no lo diga, lo entiendo."

La mirada de Han Xizai se detuvo. Él y su padre eran, en cierto modo, la misma clase de personas, pero Li Hongji no.

"No quiero demostrar nada necesariamente, pero no quiero volver a decepcionar a tu padre. Así que..." Se sacudió el polvo de las manos, "Intentémoslo." Al salir del palacio para regresar al Palacio del Este, Li Congjia escuchó a Piao Peng contarle una carta del norte: el ejército Zhou pretendía tomar Youzhou directamente, pero el emperador Zhou enfermó repentinamente de una antigua enfermedad, lo que los obligó a retirarse al sur, a Bianjing.

Li Congjia calculó cuidadosamente que la conquista de diecisiete condados, tres pasos y tres prefecturas le llevó poco más de un mes, una victoria verdaderamente notable. El clima era algo sofocante hoy. Piaopeng le arregló con cuidado las cortinas, sujetándolas con los ganchos dorados. Al levantar la vista, vio el alto pabellón de madera de la Torre Shengding. Li Congjia retiró la mano instintivamente, sintiendo el brazalete de sándalo en su muñeca contra la piel, lo que le hizo sentir un poco de sudor.

"¿Ha reaparecido la antigua enfermedad del emperador Zhou? ¿Y el poder militar..." Piaopeng jugueteó con el gancho dorado que colgaba, sin prestar atención por un momento. "Por supuesto, alguien más lideró las tropas. Se rumorea", puso los ojos en blanco y bajó la voz, "que algo salió mal durante la conquista de las tres prefecturas y que el carruaje imperial se retrasó en el camino. El comandante de las tropas debió de superar a su jefe en este caso". Li Congjia guardó silencio, y Piaopeng de repente se interesó. "Dicen que es el general Zhao. Solo tuve tiempo de escuchar unas pocas palabras. Se dice que el pueblo Liao se retiró cien millas al

mencionar su nombre. Debe ser un hombre extraordinario". Li Congjia sonrió levemente. ¿Un hombre extraordinario? Quizás.

Siguiéndolo desde el alto edificio, era realmente extraordinario. Piaopeng observó en secreto su expresión y dijo: "Me temo que el asunto del comercio se discutirá en unos días. Su Alteza debe tener mucho cuidado".

Unos días después, el sonido de la música de cuerdas se escuchó por todo el Palacio Oriental. Nüying estaba encantada jugando con los peces en el estanque bajo el porche. Li Congjia había visitado el palacio con más frecuencia últimamente y estaba preocupado por la enfermedad de Ehuang. Nüying, contenta de ir a tocar la cítara con su hermana, aceptó. El estanque bajo el patio estaba repleto de hojas de loto, cuya profundidad era imposible de determinar. De vez en cuando, peces nadaban en el agua bajo los escalones de jade, poco profundos, cerca del borde. Eran extremadamente ágiles y hermosos. Nüying, encantada de verlos, les trajo migas de pan para alimentarlos.

Al ver que los peces no podían alejarse nadando, se agachó felizmente, notando que el vestido de gasa verde esmeralda se hundía en el estanque. Después de jugar un rato, Liuzhu se acercó y la vio. Simplemente se rió: «Segunda señorita, es demasiado juguetona. Un momento después, se dio cuenta de que se había convertido en un fénix que cayó al agua». Nüying sacó la lengua y vio un tenue color rojizo en la distancia. «Mi hermana está aquí». Liuzhu dejó de reír y corrió a ayudarla. "Es hora de tomar la medicina". Ehuang frunció el ceño. "Estoy mucho mejor..." Antes de terminar de hablar, vio la expresión decidida de Liuzhu. "La princesa debe tomar la medicina tres veces al día a tiempo. El príncipe la ordenó". Impotente por un momento, Ehuang solo pudo asentir. "Bueno, siempre me he preguntado quién te trajo aquí. Sus palabras son tan efectivas". Al ver a Nüying levantarse, Liuzhu sonrió. "Sería bueno que la princesa y la segunda dama vinieran. Iré por la medicina". Se dio la vuelta y se fue.

Al acercarse Ehuang, vio que sus dedos aún estaban manchados de escombros, y su fino vestido de gasa ahumada también estaba empapado de agua. La ternura en sus ojos se hizo cada vez más evidente. Nuying era todavía una niña después de todo, y ahora era tan delicada y encantadora. "¿No hay peces koi en el estanque de casa? ¿Por qué... ah..." Sus zapatos

de nube color loto pisaron accidentalmente el agua que goteaba al borde del estanque, y fue la falda de Nuying la que se desprendió. La figura de Ehuang se tambaleó de inmediato. Además de su enfermedad, ya se sentía incómoda e insegura. La fuerte lluvia en la Terraza del Fénix le había subido la fiebre toda la noche. Ahora, sin ningún tipo de apoyo, estaba a punto de caer al estanque.

Nuying se apresuró a extender la mano para agarrar a su hermana, pero en un instante, Ehuang se quedó paralizada en el borde. La altura de los tallos y hojas de loto no se veía con claridad en la penumbra del estanque. Bajo su larga falda color rojo, entró con gracia en el agua sin dejar rastro.

Por un instante, Ehuang no podía creer lo que veía. El repentino destello de luz en los ojos de Nüying fue sobrecogedor, a diferencia del de una niña. Su mano incluso la sujetó, aunque... las yemas de los dedos se aflojaron ligeramente.

Nüying la miró y de repente gritó: «Hermana». La debilidad en sus dedos se acentuó. ¿Debería soltarla? Si la peonía cayera al agua, ¿seguiría siendo tan deslumbrante y hermosa como siempre? Desconocía la profundidad del estanque ni las consecuencias de esta acción, pero una repentina oleada de emoción la invadió. Si no te tuviera, ¿seguiría siendo la hija amada del cielo, rodeada de estrellas?

Se oyeron pasos a lo lejos.

Ehuang se quedó helada hasta los huesos, forcejeando y gritando, pero Nüying corrió a ayudarla; tenía los pies resbaladizos y ni siquiera podía mantenerse quieta. «¡Ehuang!», gritó una voz familiar apresuradamente desde un lado, como si destrozara toda salvación. La figura de piel rojiza no se preocupó por nada más y solo quiso escapar presa del pánico. Ehuang extendió la mano y empujó con fuerza a Nüying, luego se tambaleó hacia la recién llegada.

De repente, una fragancia a palo de rosa le inundó el rostro, pero la perturbó aún más. Ehuang seguía gritando de miedo. Incontables escenas se entrelazaban ante sus ojos, y la fragancia era indestructible. La mirada

asesina en los ojos de Nvying se intensificaba gradualmente. ¿Qué quería hacer?

¿Qué quería hacer?

A su espalda se oyó un murmullo de agua. Un tumulto aún mayor se apoderó del Palacio Este. Li Congjia vio a Nvying caer al agua tras ser empujada con fuerza por Ehuang. De hecho, el estanque no era tan aterrador como imaginaba. Nvying simplemente se atragantó con el agua. Estaba empapada por completo y temblaba con el viento. Li Congjia presenció la situación en cuanto regresó. No quiso abrazar a Ehuang, pero no supo qué había sucedido.

Los sirvientes se apresuraron a traer ropas de brocado, envolviéndola con fuerza y llevándola de vuelta a las habitaciones interiores para el médico imperial. Ehuang seguía enferma, con lágrimas fluyendo incontrolablemente, como aterrorizada. "¿Ehuang?" Li Congjia intentó calmarla, pero al no ver mejoría, la llevó de vuelta a los aposentos y le administró una decocción para adormecerla.

Nüying lo observaba, ajena al desconcierto de su hermana mientras forcejeaba con su túnica con estampado de dragones, o a su cabello despeinado, desprovisto de su antigua gracia. Él simplemente la llamó por su nombre en voz baja, con sus ojos profundos brillando con innumerables pensamientos, cada uno de los cuales solo sirvió para congelarla aún más. Innumerables sirvientes aterrorizados la llevaron apresuradamente al palacio, con los dientes castañeteando sin control, pero Nüying simplemente observó cómo se la llevaba. Aunque la peonía se marchite, ni siquiera mirarás atrás. Recordó la bolsita que había cosido a mano alrededor de la cintura de su hermana y de repente rompió a reír a carcajadas. Todos asumieron que se había caído accidentalmente al agua y estaba asustada, así que la consolaron y pidieron que el médico imperial viniera a atenderla. Poco después, Nüying sintió que había esperado toda una vida. Finalmente, vio a Li Congjia venir a visitarla, y él también estaba preocupado. Por suerte, el estanque era lo suficientemente bajo como para no ahogarse, así que solo se asustó al caer al agua. Llegó apresuradamente, sin cambiarse la túnica oficial. "¿Qué pasó?". Nvying aún tenía lágrimas en los ojos. Negó con la cabeza, con el rostro pálido,

débil e indefenso. "Estaba alimentando a los peces junto al estanque. Mi hermana me vio y vino a buscarme. El borde del estanque estaba resbaladizo e inestable. Extendí la mano para ayudarla, pero de repente mi hermana gritó y me empujó. No pude mantenerme en pie y...". No sabía qué hacer, pero habló. Li Congjia tuvo que sentarse a su lado. Al ver que Nvying aún temblaba, extendió la mano para cubrirla con la colcha. "Tu hermana ha estado mal de salud últimamente. Estaba un poco asustada e inquieta. No es tu culpa". Conocía la situación de Ehuang cuando estaba enferma. Probablemente estaba asustada y no reconoció quién se acercaba. Empujó a Nvying sin darse cuenta y la dejó caer al agua. Li Congjia se sintió un poco culpable. Era joven aún, tras haber sido mimada en casa por la Segunda Dama, ¿cómo había podido soportar algo así? Su tono se suavizó al instante y la convenció de que tomara el espejo de bronce. «Tu cuñado ha venido a disculparse. Estaba ocupado en el palacio y no pude cuidarte bien. Menos mal que no te lastimaste. Mírate. Tienes la cara manchada de lágrimas, no es bonito».

Nüying contuvo las lágrimas y se miró al espejo, no a sí misma, sino a las manos que lo sostenían. Los delicados huesos de la muñeca estaban increíblemente bien definidos, y el movimiento de las manos intensificaba el tenue aroma a palo de rosa en el aire. Inhaló profundamente, ansiándolo tanto que sintió que se ahogaba. Pero ella habló con tristeza: «El incienso del cuñado es muy elegante, y a Nüying también le gusta». Li Congjia se sorprendió un poco. «Ehuang dijo que no te gustaba el olor, así que siempre se cambiaba a algo más suave al verte». Al darse la vuelta, vio a una criada trayendo sopa de jengibre caliente. Levantó la mano para tomarla, sin notar que Nüying se cubría el rostro a su lado. «Yo...».

«De acuerdo, bébelo y te pondrás bien». El vapor dificultaba ver sus ojos sonrientes, pero aún brillaban de emoción. Nuying dudó, actuando momentáneamente como un niño. Él sopló suavemente: «Sé bueno, bébelo despacio».

Como hechizada, lo tomó y lo bebió en silencio, bocado a bocado, mientras el calor fluía de sus dedos a su corazón. «Cuñado...». Había mechones de cabello mojado fuera de la colcha. Li Congjia temía que su cabello se mojara y se le pegara, resfriándose. Extendió la mano para sacarle el

cabello y colocarlo fuera de la colcha. Las yemas de sus dedos estaban ligeramente frías, y sin querer, eso hizo que las lágrimas de Nuying volvieran a brotar. "¿Qué? ¿Por qué lloras? ¿Tienes frío?"

De repente, el sonido de las flores floreciendo llenó sus oídos, y Nuying de repente quiso inhalar la fragancia del sándalo rojo. Sostuvo el cuenco de jade, sin saber qué hacer, pero solo quería estar cerca de él. "Nuying solo está... preocupada de que el hibisco se marchite". Li Congjia sonrió. "Pasará lo mismo el año que viene". "

¿Y si no ocurre este año?"

Li Congjia no dijo nada, solo la miró. Nvying parecía notablemente tranquila, sin el pánico que había experimentado tras caer al agua. Lo miró con las pupilas dobles y dijo: «No son solo las peonías las que conmocionaron al mundo».

Antes de que pudiera responder, Liuzhu abrió la puerta de golpe y entró, sin importarle la etiqueta. «La princesa se ha despertado y lo ha llamado, Su Alteza...». Li Congjia se levantó de inmediato. En ese momento, estaba a solo unos centímetros de su mano. Nvying fue sorprendida y el cuenco de jade cayó al suelo, rompiéndose en pedazos. El agudo sonido del rompimiento dejó muy claras las últimas palabras de Li Congjia. Sin embargo, se marchó con tanta determinación que ni siquiera Liuzhu se molestó en escuchar con atención. «Es una lástima que el paisaje primaveral sea tan hermoso, y solo vi las peonías en flor a primera vista». Entre la multitud de flores fragantes, o florecen demasiado pronto o demasiado tarde. Solo él y ella. Están perfectos, nada raros. En el dormitorio, Ehuang llevaba su largo cabello suelto. Al verlo llegar, se tranquilizó de repente.

"Qué bien que estés despierto. Nvying también está bien". No quiso mencionar que fue ella quien empujó a Nv Ying al agua, sabiendo que jamás lo haría estando consciente. "¿Qué viste de repente?" Siempre había un detonante. E Huang no soportaba la más mínima sorpresa. Extendió la mano y acarició la elegante silueta de su rostro, pero su voz era fría y desconocida: "Cong Jia, dime, corría el rumor de que el príncipe quería deshacerse de ti para salvar su posición. Si de verdad te lo hiciera, ¿cómo

lo afrontarías?". Sus ojos brillaron: "¿Qué ocurre? ¿Quién te contó estas cosas viejas? —¿Discutirás con él? —Su tono era inusualmente terco—.

Sabes que no lo haré.

E Huang sonrió melancólica y se apoyó en sus brazos. —Si te digo que no estuve enferma hoy... ¿me creerás...?

—Sabes que te creo.

—Incluso espero estar realmente inconsciente y con una enfermedad terminal hoy —se subió a su cuello con una fuerza inusual—. Si quiere algo, mi hermana accederá, pero... este asunto... no quiero dejarlo pasar. — Aún

es joven.

—Jie Xiabian también tiene catorce años...

—Estaba muy enojado y le dio la espalda. Ehuang hundió la cabeza en sus brazos y sonrió—. No quiero... Pero como tú, no queremos separar a nuestros seres queridos. Li Congjia de repente comprendió algo, sonrió con amargura y negó con la cabeza: —Hoy todavía entiendo el estado de ánimo del príncipe ese día, Ehuang, ¿qué te crees que soy? Dijiste que no querías, ¿y yo qué?". Se marchó ese día, y Li Congjia no quería. Entonces, ¿cómo se sentiría Li Hongji? ¿Qué podía hacer el príncipe? El joven Anding Gong era frío y distante, y solo el mundo sabía que el príncipe era duro y desconfiado, y no dejó ir a su propio hermano. Quizás al principio, hubo un margen de redención entre él y el príncipe. La figura que se acercó silenciosamente por la ventana estaba triste. Ehuang se quedó paralizado sin decir palabra, la besó en la frente: "Está bien, quizás pensamos demasiado". "No fue lo que dijo. De repente, alguien irrumpió. Nvying se quitó la ropa empapada y se puso la falda larga habitual de Ehuang, que parecía un poco suelta. Li Congjia no esperaba que viniera de repente. "Nvying..." " Yo... yo quería venir a ver a mi hermana, no esperaba..." Se sonrojó, se dio la vuelta y quiso salir corriendo, pero de repente olió la tenue fragancia a palo de rosa en la casa y volvió corriendo, dirigiéndose al perchero lateral. Ehuang no sabía qué hacer, pero Nvying simplemente

arrancó con fuerza la bolsita que solía atar a su camisa. Era la que le había cosido a su hermana, y hoy se la quitó con sus propias manos. "Es culpa de Nvying". A mitad de camino.

Sin embargo, el paisaje seguía igual que ayer: un foso medio lleno de agua de manantial, un río de flores, niebla y lluvia oscureciendo mil casas.

En Bianjing,

el ejército Zhou regresó a la capital. Toda la ciudad entonó canciones triunfales. Los ministros salieron a saludar al emperador. La Calle Imperial resplandecía de amarillo. El emperador dirigió personalmente al ejército de regreso de la campaña victoriosa y recompensó a las tropas en la Puerta Xuande. Se promulgó el edicto imperial, y el pueblo contempló con admiración. Zhao Kuangyin, por su meritorio servicio, recibió el título de Inspector del Preceptor Imperial.

El autor tiene algo que decir.

【47】A partir de ahora, estoy aislado del

ruido y el polvo.

Abril marca el comienzo del verano y junio su fin.

En el Palacio Imperial de Bianjing, el Emperador, aún postrado en cama, debía considerar el caso de Wang Rao. La traición es un delito grave, pero considerando sus anteriores hazañas militares, esta acusación podría atenuarse.

"¿Qué opina, Gran Tutor?",

Zhao Kuangyin reflexionó un buen rato. Wang Rao era indudablemente culpable, pero temía... Yunjie sentía verdadera lástima. Abrió la boca para hablar, pero vio la determinación en los ojos del Emperador. "Este asunto es de suma importancia. Deseo servir de advertencia a las futuras generaciones, para que no alberguen pensamientos de traición. Nuestro vasto país está en peligro, y no me rendiré ni un solo día".

Estas palabras prometían un castigo severo. Wang Rao sin duda se enfrentaría a la pena de muerte, pero temía el exterminio de todo su clan.

Pase lo que pase, Zhao Kuangyin no quería ver a los miembros de su clan implicados, así que tomó una decisión y solo pudo idear este plan. "Estuve comprometido con la hija de Wang Rao en mi juventud. Por lo tanto, le pido a Su Majestad que sea magnánimo y esté agradecido por la inocencia de los miembros de mi clan. Considerando sus anteriores hazañas militares, me gustaría perdonar la vida de cientos de personas".

El emperador, al ver su sinceridad, asintió. "El Gran Tutor es tolerante. Perdonaré a sus tres clanes por tu bien, pero la pena de muerte de Wang Rao no puede ser perdonada". Zhao Kuangyin se sintió aliviado y

agradeció al emperador su gracia, pero no esperaba que este riera de repente. "Dado que el Gran Tutor ya tenía un compromiso en tu juventud, ¿por qué no elijo un día propicio para concederte el matrimonio? Este viaje al norte es peligroso. También fue tu perspicacia la que expuso la traición de Wang Rao. Tal contribución debe ser recompensada".

Zhao Kuangyin habló con indiferencia para salvar a la familia de Wang Rao y no le importó mucho más. Nunca esperó tal resultado. No podía negarse de forma tan obvia en ese momento, así que solo podía aceptar por el momento y hacer planes más tarde. De vuelta en la Mansión Taifu, Zhao Guangyi se quedó sin palabras al escuchar esto: "Hermano, ¿sabes cómo terminará este asunto?".

"¿Qué?", preguntó Zhao Kuangyin, sentado en la silla sin ninguna preocupación. "Wang Rao será ejecutada mañana, ¿qué debería hacer Yunjie?". "Sé que le costará aceptarlo, pero Wang Rao me pidió una vez que la mantuviera a salvo. Hoy me vi obligado a contarte sobre el compromiso. De verdad que no tengo otra opción". "

Debe ser una disputa insalvable. Mi hermano ha sido condenado por una belleza, y Yunjie está encaprichada con él, pero hoy...", suspiró Zhao Guangyi para sus adentros, sintiendo algo de pena. Pero

Zhao Kuangyin no se lo tomó a pecho: "La he considerado una hermana durante muchos años, y Wang Rao me la confió solo por la bendición de un hermano, nada más". Zhao Guangyi lo vio dejar el pergamino que siempre llevaba consigo en el borde del sofá, y realmente no pudo estar de acuerdo: "La señorita Yunjie es mejor que un retrato frío". "¡Guangyi! ¡Qué tonterías dices!" Arqueó las cejas y lo reprendió, con un tono naturalmente más pesado.

"Los sentimientos de Yunjie se revelaron claramente en el pañuelo, pero el Hermano Mayor simplemente se negó a prestarle atención". El tono de Zhao Guangyi se mantuvo firme, bebiendo té de su taza sin mirarlo. Si Yunjie pudiera vivir feliz con el Hermano Mayor durante cien años, sería mejor que obsesionarse con un cuadro y arruinar su futuro. Este cuadro era más importante que su vida. ¿Podría sacrificar algo más? Zhao Kuangyin estaba dispuesto a pagar, pero él no.

Hablando del pañuelo, Zhao Kuangyin dejó de responder repentinamente. "Iré a buscar a Yunjie mañana antes de que selle la residencia de Wang Rao". Los carruajes estaban listos.

La multitud se dispersó frente al palacio, convirtiéndose en blanco de las críticas públicas. En un momento en que la moral pública estaba alta tras la derrota del ejército de Liao, la aparición de un traidor que colaboraba con el enemigo era una gran vergüenza. Zhao Kuangyin y su séquito, que pasaban a lo lejos, vieron a la gente desahogarse en los muros del palacio. Zhao Kuangyin llegó personalmente y envió personal a vigilar los alrededores del palacio para evitar que alguien se aprovechara del caos y dañara a inocentes. Temía que el padre de Yunjie hubiera muerto y que su madre huérfana se quedara sin hogar. Tras haberle prometido a Wang Rao,

estaba obligado a mantenerlos a salvo. Las puertas de la mansión estaban desatendidas. Zhao Kuangyin, ansioso por llevarse a Yunjie antes de que confiscaran los sellos, entró con facilidad. En medio del patio, Ling'er repartía pertenencias. Mujeres y niños lloraban, pero Yunjie no aparecía por ningún lado. Zhao Kuangyin estaba demasiado ocupado para preguntar: "¿Dónde está tu señorita?". Ling'er, al ver a la recién llegada, estalló en furia. De pie en el patio, alzó las manos y gritó, decidida a vengar a Wang Rao. Los sirvientes estaban aún más furiosos. Todos en el pueblo sabían que Zhao Kuangyin había ascendido al exponer la traición de Wang Rao. Ling'er, aún sin comprender el motivo, corrió y se enzarzó en una pelea.

Los guardias de Zhao Kuangyin desenvainaron sus espadas de inmediato, pero él los apartó con un gesto, extendió la mano y agarró el brazo derecho de Ling'er: "Se acaba el tiempo, ve por Yunjie".

Ling'er sintió un dolor agudo en el brazo mientras él la sujetaba, pero ella continuó maldiciendo: "¡Mi joven dama ha estado tan encaprichada contigo, y me has pagado con maldad! ¿Recuerdas la bondad que me mostraste en tus años de juventud...?"

"¡Ling'er, cállate!"

Yunjie ayudó a su madre. La señora Wang había estado enferma desde pequeña y su salud se había deteriorado desde entonces. Recientemente, había resultado gravemente herida y ya no podía recuperarse. Yunjie llamó a Ling'er para que apoyara a la señora Wang y caminó hacia Zhao Kuangyin.

Ella hizo una reverencia, pero no quiso levantar la vista hacia él: "Es inapropiado que vengas a la residencia de un ministro culpable. Por favor, regresa". "Estoy aquí para recogerte. Tu padre te confió a mí cuando cumplía su condena. Zhao Kuangyin no es una persona desagradecida. De hecho, es culpa suya que el emperador sea profundamente culpable".

Ling'er gritaba de nuevo a sus espaldas. Yunjie se giró y la fulminó con la mirada. "Sé que lo que hizo mi padre algún día será recompensado. Nadie más puede ser culpado por esto, pero él... Él sigue siendo mi padre. Regresa. Mi madre y yo regresaremos a nuestro antiguo hogar en el campo con nuestros compañeros de clan". "

¿Regresar a casa? Eres demasiado ingenua. ¿Cómo pueden los huevos de un nido volcado permanecer intactos? Me temo que si tú y tu madre no pueden regresar a casa, serán amenazadas por todos en el camino. Solo puedes regresar conmigo para garantizar una seguridad temporal". Zhao Kuangyin ordenó a alguien que ayudara a su esposa a subir al coche.

Yunjie insistió y bajó la voz: "Señor Zhao, el emperador envió ayer a alguien para transmitir el decreto. Dijo que el compromiso entre usted y yo ya es de conocimiento público, por lo que el sello puede posponerse hoy. Es solo por el bien de Sir Zhao que podemos mantener nuestra dignidad hoy. Pero usted y yo sabemos mejor que nadie que es mentira. Yunjie dejó de ser la hija del gobernador de la noche a la mañana. Está fuera de su alcance y no quiero ir en contra de su voluntad, señor Zhao. Lo siento, no puedo obedecer su orden". Zhao Kuangyin se acercó a ella, y no le importó mucho debido a la situación. "No digas nada más. Ya que sabes que el emperador quiere castigar severamente, este asunto no puede retrasarse más. Vuelve conmigo".

Se soltó y retrocedió un paso. La vida de cientos de personas en el palacio depende de la protección de Sir Zhao. Yunjie sabe que está avergonzada. El

día de la ejecución de mi padre, iré con él para vengarse. Por favor, perdonen a los inocentes. ¡Qué tonterías dices! Zhao Kuangyin sabía que debía estar llena de dolor e indignación, pero no esperaba que tuviera esos pensamientos. También se sintió ansioso por un momento. La señora Wang lo vio todo desde un lado y de repente dijo: «Yunjie, ven conmigo en el carruaje». Yunjie rompió a llorar: «Ya lo he decidido, ¿para qué molestarse mi madre?». «¡Ven aquí!». Nunca se atrevería a desobedecer la orden de su madre. Viendo que la señora Wang seguía débil y demacrada, no podía permitirse cometer más errores después de semejante serie de golpes. Luchó en su corazón una y otra vez: «Yunjie, ¿ni siquiera escuchas las palabras de mi madre?».

No tuvo más remedio que llamar a Ling'er para que la siguiera en el carruaje. De regreso a la Mansión Taifu, vieron a gente que solía resentirse con Wang Rao cargando cubos de estiércol e intentando verterlo en la puerta de la mansión. Yunjie intentó contener las lágrimas, pero al final... No pudo contener el llanto.

Zhao Kuangyin viajaba a su lado y, al oír los sollozos, metió la mano en el carruaje para entregarle un pañuelo, pero no dijo nada.

Ling'er sintió lástima por la joven y no pudo contener las lágrimas al verla llorar.

La señora Wang tomó la mano de Yunjie y dijo: «Tu padre ha luchado toda su vida, solo por la gloria de toda la familia en el futuro, y no puede dejarte ir. Ya que el señor Zhao está dispuesto a cuidar de ti y de mí hoy, deberíamos salvar nuestras vidas primero y luego hablar de otras cosas. ¡Por qué ser tan ingenua!». La señora Wang era una persona con experiencia. Conocía las costumbres del mundo y se dejaba llevar. A diferencia de Yunjie, quien actuaba impulsivamente, siempre era una bendición disfrazada obtener protección ante el desastre. No hubo conversación en el coche. Yunjie intentó dejar de llorar y respiró hondo. «Ling'er, de ahora en adelante, será diferente a tu propia familia.» Debes tener cuidado en todo y no vuelvas a decir palabras groseras.

Ling'er se sintió aún más ofendido y lloró, sin querer levantar la vista. La calle frente al palacio era un caos, llena de gente que maldecía. Zhao

Kuangyin vio que Wang Rao, tras años de connivencia, ya había perdido su apoyo. Suspiró para sus adentros. Habían sido amigos cercanos durante los tiempos turbulentos de su pasado, pero ahora, con un paso en falso, el mundo había dado un giro. Wang Rao no se equivocaba, pero había sobreestimado las cosas y el momento no era el adecuado. Desde la antigüedad, había sido común que los incompetentes sucedieran al gobernante. Desafortunadamente, el emperador actual era un gobernante sabio. El plan de Wang Rao era demasiado arriesgado, como era de esperar. Además, estaba considerando conspirar con el pueblo Liao. La dinastía Zhou fue forjada por sus propias manos en sus primeros años. Ahora, estaba conspirando con potencias extranjeras para obtener beneficios a corto plazo. Zhao Kuangyin simplemente no lo toleraba.

Inmediatamente... Ordenó a sus hombres que despejaran el camino y dispersaran a los forasteros. Yunjie sintió que el carruaje se detenía repentinamente, sabiendo que una multitud debía estar congregándose más adelante, lo que dificultaba continuar. La voz de Zhao Kuangyin, que transmitía la orden, le llegó, proporcionándole una sensación de alivio. Aún conservaba un cierto sentido de lealtad, una diferencia con su padre. Si bien los planes de Zhao Kuangyin podían ser más ambiciosos y sus métodos más complejos, tenía límites claros. Yunjie recordó de repente la profecía. Fuera casualidad o autoengaño, los temores de su padre finalmente se habían hecho realidad. Quizás era el destino. Al entrar en la Mansión Taifu, Yunjie, su madre y las pocas criadas que quedaban fueron alojados en el Pabellón de Otoño. Desde entonces, Yunjie se ha negado a ver a nadie más, alegando que su madre seguía enferma y se confinó en el Pabellón de Otoño todo el día. Zhao Guangyi los vio por casualidad, pero se sintió extraño. "Hermano, ¿no vas a verla?". "No". Zhao Kuangyin salió después de cambiarse de ropa. "Sé que debe..." Se siente mal, por no mencionar... Si no tuviera otra opción, creo que Yunjie no viviría bajo el techo de otra persona. Si me voy, las avergonzaré a ella y a su hija, así que para qué molestarse. " Pero el emperador ya sabe de ti y de ella, y la ha llevado a la mansión. Si de verdad concede el matrimonio algún día..."

"No importa. Mañana el rey la ejecutará, y ella..." Se sintió un poco reacio, pero era la verdad: "Así podrás demostrar piedad filial". Por el momento, el emperador es sabio, y este asunto no se puede forzar."

Zhao Guangyi se burló. "¿A quién estás forzando? No es tu intención. El día de la ejecución de Wang Rao, Zhao Kuangyin estaba en palacio para discutir asuntos de estado. Los asuntos políticos nunca esperan a nadie perder el tiempo, y aún había muchas tareas pendientes. El emperador tomó el memorial presentado por el Reino del Sur: "El rey ha presentado un memorial, solicitando enviar al príncipe Wu Li Congjia para recibir a los enviados de la sagrada dinastía. ¿Tiene el Gran Tutor algún candidato adecuado para recomendar?" "¿

Li Congjia?" Zhao Kuangyin se sorprendió un poco al escuchar el nombre: "Este asunto debería ser la máxima prioridad para el Reino del Sur en los últimos días". " ¿Por qué? Vi el monumento conmemorativo del rey en el ejército y pensé que debía ser esta persona, así que le pregunté al Gran Tutor su opinión. El emperador se arrancó la herida, que le dolió un rato, y se la golpeó dos veces: «Esta vieja herida ha vuelto a aparecer últimamente, ¡ejem, ejem!».

Zhao Kuangyin le aconsejó que se sentara en el mullido diván lateral. El palacio distaba mucho de ser tan lujoso como los palacios del Reino del Sur. Aunque aún conservaba barandillas talladas, la estancia interior era solemne. El emperador siempre fomentaba la sencillez, e incluso el mullido diván estaba cubierto únicamente de seda amarilla. El emperador hizo un gesto con la mano para indicar que estaba bien: «Es un asunto de suma importancia, por lo que el rey encomendó al rey de Wu esta importante tarea». Zhao Kuangyin comprendió: «Si este asunto tiene éxito, la posición de Li Congjia como príncipe heredero sin duda estará asegurada».

«Llevo días pensándolo y no sé a quién enviar». Mi intención es fomentar el comercio entre el norte y el sur, pero acabamos de tomar posesión de las tierras al norte del río Yangtsé, y este viaje debe descubrir la verdad sobre esta persona. Si Li Congjia llega al trono en el futuro, ¿se rendirá? Por lo tanto, una persona sabia y valiente debe ir a investigar. Zhao Kuangyin se conmovió al escuchar esto, pero recordó lo que había visto camino al norte al regresar del sur. Una vez que los condados al norte del río Yangtsé pertenecieran al territorio de otro, inevitablemente causarían resentimiento público. En ese momento, el alcance del comercio se volvió lo más difícil de comprender. Tenía que ver la situación con claridad. Zhao Kuangyin quería

saber dónde estaba el límite del emperador. "Me gustaría adivinar qué quiere decir Su Majestad. ¿Está diciendo que este asunto no se puede resolver fácilmente?".

El emperador rió y dijo: "Este asunto es beneficioso para ambas partes". Solo temo que el corazón del pueblo flaquee."

Zhao Kuangyin sabía que su intención flaqueaba. Según la práctica habitual, el comercio debería haber esperado un período de estabilización. No debería haberse hecho tan rápido. El gobernante del Reino del Sur probablemente ansiaba ingresos fiscales temporales después de la guerra y no estaba dispuesto a esperar el período de transición. Se apresuró a enviar gente para discutirlo.

Zhao Kuangyin leyó el memorial con atención y se arrodilló para suplicar: "Agradezco la gracia de Su Majestad. También he visitado el país del sur y lo he comprendido mejor. Por la presente, solicito a Su Majestad que me designe."

El emperador asintió: "Estaba pensando en esto, pero no sé si es apropiado." Dado que el Gran Tutor también está dispuesto a hacerlo, lo aprobaré.

Cuando Zhao Kuangyin tomó la orden y se marchó, los médicos imperiales llevaban un buen rato arrodillados fuera del palacio. Discutían asuntos importantes dentro, pero habían solicitado ver a los médicos designados varias veces, pero se les había denegado el permiso. De repente, varios de ellos, preocupados, ignoraron la etiqueta y gritaron : «Las heridas de Su Majestad son preocupantes. No se preocupe más por ellas». Zhao Kuangyin salió y ordenó: «¿Quién les permitió gritar aquí? ¡Se acaban de inventar la enfermedad del emperador! Sabía en el fondo que las viejas heridas serían muy peligrosas si se agravaban durante el caluroso verano, sin mencionar que el emperador no había descansado en varios días. Primero fue Wang Rao, y luego Jiangnan. Me temo... Su expresión era solemne al salir del palacio. Todos en el palacio ya estaban preocupados, y ver al Gran Tutor también preocupado por el Emperador avivó aún más la discusión. Antes de llegar a la Calle Imperial, cuando estaba a punto de regresar a casa, escuchó la noticia de la muerte de Wang Rao. Zhao Kuangyin miró al cielo

desde su caballo, solo para ver el sol del mediodía brillando intensamente. Se preguntó si Wang Rao, sabiendo esto, aún recordaba sus aspiraciones originales.

La vasta extensión del universo se extendía ante él, las nubes se movían en un instante, el futuro incierto. Tendría que esperar un rato, pero afortunadamente, no sería mucho... Zhao Kuangyin fustigó a su caballo, una nube de polvo ondeando detrás de él, extendiéndose ante él a través de... vastas extensiones de montañas y ríos. «

Si crees en la profecía de las artes místicas, la cumpliré». Al regresar, oyó los débiles gritos de Qiuge. Seda blanca llenaba el aire, pero Yunjie seguía sin aparecer. Zhao Kuangyin llamó a la criada y le preguntó: «¿Cómo está Qiuge?». «La señorita Yunjie ordenó que se preparara el salón funerario. No hay nada inusual». «Recuerden llamar al médico para que atienda a la señora a tiempo. No cometan errores. Todos deben recordar que el palacio ha sido amable conmigo. Los descendientes de Wang Rao no deben descuidarlo ni despreciarlo». ¿Entiendes?"

"Sí."

Justo cuando terminó de hablar, Zhao Kuangyin se giró para irse cuando de repente oyó una voz familiar detrás de él: "Taifu, ¿podrías escuchar la charla de Yunjie, por favor?" Yunjie estaba de luto, pálida y acababa de llorar. Era la primera vez que aparecía ante los ojos de Zhao Kuangyin en pocos días. Solo notó que había perdido mucho peso. "¿Por qué eres tan educada?" Suspiró y la llamó para que lo siguiera.

No había nadie más en el estudio.

Yunjie saludó, pero Zhao Kuangyin se sintió impotente: "Yunjie, te estás distanciando de mí a propósito. ¿Crees que soy una villana que se aprovecha de los demás? —Sabes que no lo digo en serio —dijo Yunjie negando con la cabeza—. Pero vine aquí especialmente para agradecer al Gran Tutor. Sus ojos y cejas eran extremadamente amables. Era la joya de la mansión del gobernador, pero de la noche a la mañana cayó en la ruina de su familia. Aunque no se podía culpar a otros de este asunto, no pudo evitar sentirse deprimida y quedó demacrada a los pocos días.

Zhao Kuangyin le indicó que se sentara, pero Yunjie negó con la cabeza. Se quedó sola en el estudio y habló lentamente: —Taifu, ¿sabes lo que piensa Yunjie? —Sé que no quieres aceptar favores de otros en este momento, sin mencionar que estoy directamente relacionada con la muerte de tu padre. —No , lo que padre ha estado planeando no es un día o dos. Yunjie lo esperaba cuando lo descubrió. Aunque a Yunjie solo le importan los pensamientos de su hija, sabe lo importante que es la situación militar del país y el sustento de la gente. Si...". Todavía tenía lágrimas en las comisuras de los ojos. "Si mi padre realmente triunfa, no hay garantía de que no desencadene otra guerra. Yunjie no quiere verla en absoluto".

Zhao Kuangyin le sirvió una taza de té y se la entregó. Ella dudó un momento y finalmente la tomó. Bajó la cabeza un instante, con la ropa aún empapada de lágrimas. "Yunjie espió el plan de mi padre. Después de todo, yo fui quien provocó su muerte". Zhao Kuangyin no esperaba que pensara así. "Yunjie, ¿qué tiene esto que ver contigo? La mujer de blanco en la habitación bebió la taza de té con lágrimas en los ojos y, de repente, levantó la mano hacia Zhao Kuangyin. Él también extendió la mano para tomar la taza, sin prestar atención por un momento. "No importa qué, papá me ha criado, Yunjie no tiene cara para vivir hoy...

" Me temo que nunca podré corresponder la bondad del Gran Tutor... Yunjie sacó al instante una daga de su pecho con la mano derecha y estuvo a punto de suicidarse frente a él para agradecerle su bondad por última vez.

Zhao Kuangyin se sorprendió, y sus dedos treparon por el borde de la taza de porcelana. A toda prisa, salió volando, y la pared de la taza golpeó su espada con fuerza, rompiéndose. Yunjie, sorprendida, cayó al suelo. Era una mujer débil y sus movimientos no eran tan rápidos como los de él. "¡Estás loca!" La hoja de la espada no la lastimó, pero los fragmentos de la taza aún le arañaron el cuello. Había sangre, y su sencilla ropa blanca la hacía parecer aún más desolada en ese momento.

"¿De qué sirve salvarme? Puedes salvarme temporalmente, pero no para siempre". Estaba decidida en ese momento, pero Zhao Kuangyin estaba furioso: "¿Por qué están tan decididos a morir? Él era así al principio, y

ustedes también". ¿De verdad Zhao Kuangyin no puede conquistar el corazón de la gente?

Yunjie se quedó atónita. Al ver que era completamente diferente y no saber a quién se refería, luchó por levantarse, pero su brazo podría haberse lastimado y no pudo hacerlo por un rato. Zhao Kuangyin no dijo nada más y se acercó y la recogió sin dudarlo para ir con Qiuge: "Te digo, Yunjie, tienes una madre huérfana que aún está enferma. Aunque no quieras vivir, ¡debes recordar apoyar a tu madre!".

Pensando en su madre, rompió a llorar de nuevo.

"Si puedo mantenerlo con vida, puedo mantenerte con vida". ¡Lo que quiero conservar, debo conservarlo! Era la primera vez que lo veía con sus cejas fruncidas como espadas y su aura dominante. El aura aterradora que solía ocultar estalló de repente. La luz del sol seguía estirando las sombras, burlándose de las alegrías y las tristezas del mundo, a quién le importa quién, y quién está obstinadamente obsesionado. Dijo que quería conservar... ¿quería conservarse a sí misma? Yunjie levantó la mano y vio que las yemas de sus dedos también estaban rotas y salpicadas de sangre, pero no sintió ningún dolor. "Si no quieres, ¿por qué me mientes? Zhao Kuangyin se dirigió a Qiuge. "¿Qué no echas de menos?".

"

Nada...". No quería mencionarlo más. Él había dicho que había visto el pañuelo antes de ir a la batalla, pero no mostró ninguna emoción. No tenía sentido decir más. Cuando su madre vio a Zhao Kuangyin llevándola de vuelta con sangre, debió de saber que algo había sucedido de nuevo. Quiso regañarla, pero Zhao Kuangyin la detuvo: "Señora, ¿por qué culpar a Yunjie? Sé que la gente del palacio me guarda mucho rencor. Pero debo cumplir lo que prometí". Se dio la vuelta y se fue.

Era de noche. Los espejismos eran como edificios, los cantos de las ranas como música orquestal, y los días de Huanhua habían terminado al sur del río Yangtsé. Zhao Kuangyin partiría de inmediato al día siguiente y llamó a Guangyi para confiarle: "Hermano, no sé cuántos días tardarás en regresar". Yunjie aún sufre, así que le confío el palacio a Guangyi. Debes

vigilarla y no dejar que vuelva a cometer ninguna estupidez. Pero Zhao Guangyi estaba más preocupado por otras cosas: "¿Por qué el Reino del Sur necesita que mi hermano venga en persona a presentar una petición? ¿No sería una forma de demostrar la majestuosidad de la corte permitiendo que los enviados del sur vengan a la capital?". Zhao Kuangyin frunció el ceño. "Ahora que está resuelto, no hay necesidad de decir más". "¿Aún tienes el cuadro contigo?".

"Este cuadro no era originalmente propiedad de mi hermano mayor. Quizás sea hora de devolverla." Tomó la pluma para escribir la carta, pero envió a alguien a entregarla en privado sin el sello oficial. Zhao Guangyi la miró y pensó en el pañuelo bordado en la escalera. Para cuando la carta llegó a manos ajenas, habían pasado algunos días. Li Congjia sostuvo un ligero trozo de papel en la mano, abrió los brazos y lo vio flotar con el viento.

Solo decía unas pocas palabras: "Nos vemos en Luzhou". Nunca imaginó que Zhao Kuangyin, en su situación actual, estaría dispuesto a volver al sur y escribirle una respuesta.

Cuando volvió a ver la preciosa escritura, Zhao Kuangyin ya había llegado a Luzhou. El autor tiene algo que decir.

En el siguiente capítulo, Zhao y Li se conocen.

【48】De pie con las cejas bajas bajo la luna

El frío del verano se sentía a menudo en las vides del bosque. La mejor época había pasado, y el último trazo en el papel brillante como el trigo era una visión sobrecogedora. Si Zhao Kuangyin no lo hubiera visto en persona, le habría costado imaginar la fuerza sonora de su escritura. Bajo la sombra del sol, solo la fuerza podía penetrar el dorso del papel. Al darle la vuelta, reveló el bambú escarchado que había debajo. Su respuesta fue breve, solo tres palabras: «Torre del Fénix». Zhao Kuangyin acercó el papel al fuego, y al instante se convirtió en cenizas. Li Congjia se negó a cruzar el río; sus tres concisas y elocuentes palabras lo detuvieron. La Casa de Postas de Luzhou aún parecía un patio sureño, con sus estanques y flores, aunque artificiales, seguían siendo naturales. Cuanto más al sur viajaba, más crecía en su interior una anticipación tácita. Zhao Kuangyin no pudo evitar dudar de la veracidad de las palabras de aquellos literatos: al amanecer, las flores del río son más rojas que el fuego; en primavera, el agua del río es verde como orquídeas. La suave lluvia y las flores primaverales, antes consideradas preciosas, parpadeaban en su memoria al acercarse su regreso. Alguien, ataviado con espléndido atuendo, tropezó bajo un árbol. Una delicada muñeca exudaba el aroma a sándalo del recuerdo, como si cuanto más se acercaba, más inseguro se sentía de cómo afrontarlo.

Zhao Kuangyin no quería realmente regresar a ese cielo. Al entrar, sintió como si todo se le escapara de las manos. Era una sensación profundamente sutil, pero el hecho mismo de no querer entrar solo aumentaba su anticipación.

Al ver el sutil balanceo de las sombras de los árboles, no pudo evitar desear verlo cruzar el río para encontrarlo.

Por un instante, ambos lados guardaron silencio, ninguno dispuesto a cruzar. El rey Wu, Li Congjia, viajó al sur del río Yangtsé para recibir personalmente al enviado de Zhou, Inspector General

de la Preceptoría Imperial. Un vasto y brumoso río se extendía a ambos lados, un punto muerto entre el norte y el sur. Li Congjia esperó con calma, imperturbable ante el temor a la sumisión. Las reiteradas peticiones de su padre para que cruzara el río para una audiencia fueron disuadidas por las palabras tranquilizadoras de Li Congjia. Insistió en esperar. Bajo la atenta mirada de la multitud, Li Congjia se instaló temporalmente en una posada en la orilla sur, pasando sus días tocando tranquilamente la cítara y contemplando las nubes, despreocupado por los asuntos de estado y familiares. Al anochecer del tercer día, junto al río Nanbei,

Piaopeng se arrodilló frente al pabellón de la cítara de Li Congjia. Se sentó solo dentro, tocando lentamente durante un largo rato. El pabellón era un simple adorno en el pasillo de la estación de correos, pero él, con gran esmero, lo había encargado adornarlo con la más fina gasa de seda, de modo que la brisa del río susurraba y ondeaba, una vista verdaderamente elegante. Incluso ordenó específicamente que la gasa se enviara desde el Palacio del Este, una exhibición de descarada extravagancia.

Piaopeng solo pudo arrodillarse. Li Congjia levantó la vista, vislumbrando su sombra tras la ondulante gasa de seda. "No he vuelto a casa en unos días. ¿Cómo está la princesa?" " Todo está bien en el palacio. La princesa no ha enfermado."

"Bien." No se dijo nada más.

Piaopeng apretó los dientes, esperando a que Li Congjia lo dejara levantarse antes de ofrecer su consejo. Como siempre, no era de los que presenciaban el sufrimiento ajeno. De la tarde a la noche, los sonidos de la cítara se oían intermitentemente, y Piaopeng permaneció arrodillado.

Li Congjia se levantó y se desmangó con expresión cansada. Miró a la gente que estaba fuera del pabellón, pero no salió. "¿Saben por qué les he estado pidiendo que se arrodillen?"

"Su Alteza no quiere que le aconsejen." "

¿Para qué molestarse en venir si lo saben?"

Piao Peng tenía prisa y su voz se alzaba cada vez más, sobresaltando a los demás en el pabellón, quienes abrieron la ventana en silencio para escuchar con atención. "Este asunto es de suma importancia. Su Alteza no debe actuar arbitrariamente. El tribunal nos ordenó cruzar el río para reunirnos con él. Si nos demoramos más, podría ocurrir algo..." " Parece que arrodillarse no es suficiente para que lo olviden." La gasa ondeó levemente, y la expresión de la persona en el pabellón permaneció inalterada en medio de la complejidad. No mostró enojo ni nada por el estilo. "Entonces continúen arrodillándose." Se alejó con la cítara en un tono claro y ligero. Al pasar, percibió el aroma del palo de rosa, pero él ni siquiera la miró.

Al cuarto día,

al otro lado del río, un funcionario subordinado se enfureció: «La familia Li de Jiangnan desconoce la gran gracia del cielo. El Gran Tutor vino personalmente a Luzhou, pero Li Congjia no cruzó el río. ¡En cambio, estaba recitando poesía y divirtiéndose en la orilla sur!». Zhao Kuangyin permaneció junto a la ventana sin responder. Quienes recibieron la noticia se enfurecieron aún más: «También oí que pensaba que el mobiliario de la estación de correos estaba en mal estado, así que ordenó a la gente del Palacio del Este que enviara todo tipo de tesoros raros para redecorarlo. Si alguien venía a salvarlo cruzando el río, lo castigaría arrodillándose durante un día».

Zhao Kuangyin rió: «Sí, claro... Es así...». Era evidente que se negaba a perder su integridad incluso cuando era inferior a los demás. La persistencia de Li Congjia nunca cambió bajo ninguna circunstancia. Aunque le dieran la mitad de Jiangnan a otros, no dejaría que se llevaran lo que quisieran. Sabiendo que solo intentaba irritarlo, Zhao Kuangyin sintió un gran alivio.

"Espera un poco más. Con el temperamento de un erudito, veamos qué puede hacer". Dejó claro que no estaba enojado; su rostro se aclaró de repente, dificultando que la persona que había venido a informarle continuara, obligándola a retirarse. Esperó en la Terraza del Fénix toda la noche, una espera mucho más larga que la de hoy.

Al séptimo día.

Adiós, Feng Shenxiu. Un papel llegó silenciosamente, todavía escrito a mano por Li Congjia, un mensaje privado con un tono que no era suave. "El fénix vuela sobre la Terraza del Fénix; el fénix se va, la terraza está vacía, el río fluye". Acordamos no vernos durante siete días. Mi esposa sigue enferma y me temo que estará desatendida por mucho tiempo. Volveré a visitarla mañana. Perdóneme por no poder ir a saludarlo personalmente, Gran Tutor. Zhao Kuangyin respiró hondo tras leerlo, apretó la mano derecha y luego la soltó, haciendo que un trozo de papel se desmoronara. «Li Congjia...». El nombre era claramente difícil de pronunciar, y seguía enfadado.

Miró el retrato en la pared. La persona representada parecía ciega. ¿Volvía a visitar a Ehuang enfermo? Lo miró con tanta intensidad que se sintió impotente y lo bajó. «Para, para, para. Siete días... siete días son suficientes para pagarte por esa noche.» "Cruza el río."

Las largas olas parecían caer en cascada, las montañas parecían partirse. Cuando Zhao Kuangyin volvió a pisar tierras de Jiangnan, Li Congjia estaba listo, con la ropa alisada, orgulloso e independiente, a la cabeza de los oficiales que lo recibían. La brisa del río era refrescante, el cielo parecía agua. Sonrió, desestimando todo lo anterior, y se inclinó para saludar.

Zhao Kuangyin dio un paso adelante para detenerlo, ofreciéndole una mano para ayudarlo a levantarse. El roce de esa muñeca clara lo hizo suspirar profundamente. "Li Congjia, te lo dije hace mucho tiempo, estás loco."

En un trance onírico, esas pupilas dobles, como tinta, lo miraron fijamente. De repente, las flores de la región de Jiangnan florecieron como brocados, pero no eran tan hermosas como esa muñeca.

Después de todo, no había pasado mucho tiempo, pero verlo de nuevo fue una bendición. El viento le agitó las mangas, cayó la noche, y el hombre ante él, vestido con la lluvia nocturna, era la única luz y sombra entre el cielo y la tierra. Podía ver las nubes rodar. Y desplegándose ante sus ojos,

lo hizo sentir melancólico. Nadie se atrevía a hablar de esta escena. Hacía tiempo que habían oído que los logros de Zhao Kuangyin durante la Dinastía del Norte superaban a los del emperador, y hoy, al ver su magnánimo comportamiento, todos los funcionarios inclinaron la cabeza, temiendo cualquier intrusión.

La mano de Zhao Kuangyin aún descansaba sobre su muñeca, y ver la sumisión de los demás le resultaba aún más desagradable. La dejó caer, sintiendo la brisa a través de sus mangas y un ligero frío en las yemas de los dedos de Li Congjia. Siempre había sido así, frío y distante, más sutil que la pintura. ¿Por qué este hombre, sus ojos y su corazón, podían estar tan enredados con esto?

Li Congjia sintió que algo andaba mal y bajó la voz, pidiéndole que lo dejara ir. "Zhao Kuangyin..." " Te vuelvo a encontrar

en

la temporada de las flores que caen".

El hombre de cejas afiladas lo soltó y, al ver que el brazalete de sándalo en su manga estaba sano y salvo, se sintió aliviado y se alejó primero.

Li Congjia acompañó a Zhao Kuangyin al regresar a Jinling. Las aguas de la cascada Jiutian estaban tenuemente iluminadas, una vista verdaderamente hermosa desde el sur del río Yangtsé. La lluvia brumosa del río Qinhuai, con sus miles de luces y brisas fragantes, llenaba el aire, embriagando los corazones de la gente del norte.

Por la noche, un suntuoso banquete de bienvenida se celebraba en la posada, lleno de cantos y bailes interminables, pero no se veía ni al anfitrión ni al invitado. Li Congjia, vestido con su habitual atuendo verde, se encontraba solo al final del bullicioso callejón del mercado nocturno. Era el callejón donde ocurrió el incidente, y al doblar la esquina, pudo ver las luces deslumbrantes. Se acercó y golpeó el tronco del árbol con el hueso de su abanico. De repente, el sonido de cascos de caballo se acercó desde la distancia. Sonrió levemente. Se giró y miró al hombre que conducía el caballo. "¿Es que el Reino del Sur ignora la etiqueta y solo ha preparado

un caballo, o es que no cumplo con los estándares del Gran Tutor?" Habían acordado ir a Fenghuangtai, pero él solo trajo un caballo. Al verlo callar, Zhao Kuangyin palmeó el lomo de su caballo y extendió la mano para detenerlo. Li Congjia retrocedió tres pasos. "Te fallé en el acuerdo de la Torre del Fénix. Pero hay una cosa que debo aclarar".

Reflexionó: "¿Me preguntas si aceptaré reanudar el comercio con tu antiguo territorio?". La sonrisa de Li Congjia se desvaneció, con una repentina punzada de arrepentimiento en su voz. "Eso no".

No sabía qué más podría interponerse entre ellos en ese momento, y por un instante, se sintió desconcertado. "Preguntas".

"¿Mataste al príncipe heredero?".

Zhao Kuangyin apretó de repente las riendas. "Sí". ¿Es eso todo lo que quieres saber? Los ojos de Li Congjia se nublaban en la noche, el abismo insondable. Incluso ahora, seguía negándose a rendirse. De repente, Zhao Kuangyin se sintió tonto al pensar que preguntaría sobre asuntos de estado. Para un hombre como Li Congjia, el amor era mucho más importante que el cielo y la tierra.

Fue ese día cuando insistió en morir, y era igual hoy.

Un día, sentiría la carga de este corazón humano.

"¿Nunca pensaste que te preguntaría esto? Bueno, este asunto es solo una nube pasajera para ti. Es tan fácil para ti, Zhao Kuangyin, matar a alguien. Tal vez ni siquiera te molestaste en pensarlo..." Su voz era claramente emotiva, y se giró para no ver ninguna expresión. "Me salvaste la vida, cumplí mi promesa y aún llevo este brazalete". Ahora que nuestra relación pasada está resuelta..." Caminó hacia adelante, listo para abanicarse y marcharse. Oyó el sonido de Zhao Kuangyin saltando sobre su caballo detrás de él, pero Li Congjia no miró atrás e insistió en seguir adelante.

"¡Li Congjia!",

dijo la figura verde sin reticencia.

"¡Vuelve!"

Continuó caminando hacia el callejón. Era una línea divisoria entre la luz y la oscuridad. Un paso más lo llevaría al flujo interminable de gente en la calle exterior.

Por la noche en Jinling, la fragancia de gardenias mezclada con el aroma de los cosméticos llegó hasta él, y vio la línea divisoria justo frente a él.

Zhao Kuangyin frenó su caballo y lo llamó: "¡Repito, vuelve! ¡Si das otro paso, el asunto de la apertura comercial con el Reino del Sur tendrá que esperar de tres a cinco años antes de que presentemos una petición para discutirlo de nuevo!

Li Congjia hizo una pausa. A un paso, un velo ondeaba desde el ático a lo lejos. Abajo, una pequeña tienda vendía pasteles de nube y bocadillos. La gente vivía una vida sencilla y feliz. Zhao Kuangyin se sintió repentinamente nervioso. Lo vio detenerse, temiendo que el siguiente paso fuera decisivo. "¿Aún quieres realizar la Danza de la Falda Colorida y el Abrigo de Plumas?"

Esta pregunta tuvo el efecto contrario. Li Congjia estaba furioso y, sin pensarlo más, comenzó a salir. "¿Quién te crees que soy? Lo haría por una pieza musical..." La figura emergió de la oscuridad, apenas salió del callejón antes de terminar sus palabras. El hombre detrás de él no se atrevió a escuchar su respuesta. De repente, azotó a su caballo y corrió por el callejón. Al pasar junto a la figura verde, Zhao Kuangyin se inclinó y lo agarró por la cintura, obligándolo a subir.

A Li Congjia no le importó el miedo y fue llevado directamente al caballo por él. La corona y el cinturón de su cabeza se le quitaron en un movimiento rápido, y su larga cabellera quedó completamente esparcida sobre el lomo del caballo. Zhao Kuangyin puso sus manos sobre la cintura de Li Congjia para impedir que se moviera. Era obvio que ya no podía mantener la calma, y su rostro estaba lleno de sorpresa. "¡Tú!"

El ánimo de Zhao Kuangyin mejoró y se inclinó para susurrarle al oído: "Shh". ¿Ahora entiendes por qué solo traje un caballo? Todos estaban

orgullosos tras el éxito. Los dos hombres cabalgaban, uno delante y otro detrás. Li Congjia no pudo soltarse y solo pudo sostenerlo a medias en sus brazos. Al verlo dirigirse directamente a la Terraza del Fénix, su preocupación se agudizó. En el camino, sin duda pasaría por el bullicioso mercado de flores de Jinling. La multitud en la calle sería testigo de su situación actual... "¡Zhao Kuangyin! ¿De verdad estás loco? ¡Suéltame!

El hombre detrás de él apretó con más fuerza, sobresaltando aún más a Li Congjia. "No hables, o te morderás la lengua". Sintiendo que el hombre en sus brazos se estremecía y se quedaba en silencio, Zhao Kuangyin rió entre dientes y se alejó rápidamente. En el último Jinling de su memoria, se preguntó si alguien en el mercado de flores las había visto alguna vez elevarse. El hombre de cejas afiladas cabalgaba con una mirada orgullosa, su abrazo envolviendo esa alma fugaz. Ojalá mi vida pudiera ser como esta noche, ojalá este viaje pudiera llevarnos a los confines de la tierra, con el paisaje de Jiangnan intacto. Apoyado en la barandilla de un barco pintado, ¿por qué tendría que volver a componer poemas desgarradores? La belleza del

vestido verde cautivó a la nación, pero mirando atrás, había pasado un siglo. Bianjing.

La Mansión del Gran Tutor estaba en completo silencio. La residencia de Zhao Kuangyin no era frecuentada, y con él fuera, no había invitados. La quietud se acentuaba aún más por la noche.

Zhao Guangyi paseaba por el patio con un pergamino de escrituras budistas en la mano cuando vio una figura bajo las rocas a la entrada del Pabellón de Otoño. Fue a comprobarlo, y era Yunjie.

Era raro que saliera, así que Zhao Guangyi dudó, temiendo que si avanzaba la molestaría y se retiraría al pabellón para guardar silencio. Mientras pensaba, Yunjie ya había notado la sombra de la luna en el suelo y se dio la vuelta.

«Disculpe la molestia, señorita Yunjie. Me voy».

«Su Excelencia, no hay necesidad de ser tan precavido». Yunjie no quiso... —Volvió a sentarse en los escalones junto a las rocas, todavía de luto—. Qué bien que no esté en la mansión. — ¿Por

qué tienes que esconderte de tu hermano mayor? —Zhao Guangyi pensó que Yunjie debía estar aburrido de estar encerrado tantos días, y que sería bueno hablar con ella, así que se acercó y se sentó al otro lado de los escalones.

Yunjie suspiró: —No quiero ponerlo en una situación difícil. Mintió sobre el compromiso delante del Emperador, y no sé cómo acabará esto.

Zhao Guangyi la miró: «Ya que sientes algo por él, ¿no es algo bueno?». Yunjie se giró y lo miró con curiosidad, queriendo preguntar, pero vacilante: «Señor... ¿cómo sabe los... sentimientos de Yunjie?». Al final, sintió que la pregunta era innecesaria. Cualquiera con ojo perspicaz podría verlo con claridad, pero Zhao Kuangyin era el único que no lo sabía. Zhao Guangyi golpeó el pergamino budista en su mano y contempló la hermosa luz de la luna. «De hecho, vi el bordado de ese pañuelo. Conoces el carácter de mi hermano mayor. Nunca le prestó atención a estas cosas. ¿Cómo podría una persona como él prestar atención a los patrones del pañuelo?». Así que lo que dijo cuando fue a la expedición ese día fue por desprecio hacia los Tuibei Tu, y no iba dirigido a ti.

Yunjie bajó la cabeza y guardó silencio un rato. Después, suspiró y negó con la cabeza. "Llevo tantos días aburrido. Cuando no tengo nada que hacer, pienso en ello solo. Me da igual si me está atacando o no. Como no tengo esa intención, es inútil decir nada. Además, aún me queda piedad filial". Mirando el antiguo pergamino que tenía en la mano, preguntó con indiferencia: "¿Qué libro está leyendo Su Excelencia?".

"Estaba leyendo unas escrituras en el jardín por la tarde y olvidé la hora. Más tarde, cuando oscureció, lo di un paseo". "

¿Escrituras? ¿Su Excelencia cree en el budismo? Zhao Guangyi sonrió: « Puedo ser considerado un discípulo budista a medias, pero no he recibido los votos». Al ver la tristeza de Yunjie, su rostro, antes amable, se veía triste a la luz de la luna, y sintió lástima por él. «¿Por qué el donante debería

estar atrapado por el amor... Amitabha...?». Juntó las manos, con una expresión extremadamente seria.

Yunjie no pudo evitar reír: «Lo olvidé, fui yo quien lo acompañó al Templo Central para averiguar el paradero de los adultos». Tras decir esto, recordó los días que pasó con él y se sintió aún más triste.

Zhao Kuangyin cerró los ojos y recitó en silencio:

«Cuando no hay delirios, una mente es el reino de un Buda; cuando hay delirios, una mente es el infierno. Los seres vivos crean delirios y dan lugar a pensamientos con la mente, por lo que siempre están en el infierno. Los bodhisattvas observan delirios y no dan lugar a pensamientos con la mente, por lo que siempre están en el reino de un Buda». Si no generamos pensamientos con la mente, todas las mentes entrarán en el vacío y cada pensamiento retornará a la tranquilidad, de un reino de Buda a otro. Si generamos pensamientos con la mente, ninguna mente estará tranquila y cada pensamiento retornará al movimiento, de un infierno a otro. Si surge un pensamiento, habrá karma bueno y malo, y habrá cielo e infierno; si no surge un pensamiento, no habrá karma bueno ni malo, y no habrá cielo ni infierno. La naturaleza no es existencia ni no existencia; existe en la gente común y no existe en los santos. Los santos no tienen mente, por eso sus pechos están vacíos, del mismo tamaño que el cielo. Las personas no son más que delirios, y los delirios dan lugar a muchos sufrimientos. Yunjie cerró los ojos mientras lo seguía, y el canto de las cigarras en la noche de verano se hizo cada vez más claro. Zhao Guangyi intentaba persuadir a los demás, pero esto evocaba una historia en su corazón.

Ahora que tenía un lugar donde quedarse fuera del Templo de Andong, Zhao Guangyi se sentó hoy en los escalones de piedra, pero no sintió alegría. Siempre había deseado llegar a ese lugar lleno de incienso, pero ahora que su anhelado deseo se había hecho realidad, de repente sintió un vacío interior. "

Ese niño, si estuvieras en mi lugar hoy, ¿qué desearías?" Al pensarlo, Zhao Guangyi volvió a sentir miedo. Solo estaba usando ese nombre y debería vivir según su corazón, pero en realidad se había acostumbrado a las

expectativas de ese tonto. Abrió las manos e intentó agarrar algo, pero desafortunadamente, solo había luz de luna en el suelo y nada más.

Los dos en los escalones de piedra estaban tristes. Yunjie lo oyó detenerse y abrió los ojos. "¿Cómo va la situación diaria en el templo budista?". No podía dormir y charlaba con indiferencia. Zhao Guangyi no tenía con quién hablar del pasado, así que siguió el tema. Los asuntos del pasado se contaban alternativamente, y la persona que murió solo podía ser Jiang Zheng.

El nombre no importa, pero empecé a envidiarte.

Habló despacio, y Yunjie escuchó. Era un mundo completamente diferente, que involucraba el pasado y a su ser más querido, lo que despertó un sinfín de pensamientos. Cuando se sintió cansado, descubrió que el cielo comenzaba a aclararse y que había estado sentado sin hacer nada toda la noche.

Zhao Guangyi se levantó y le dijo que regresara a descansar, preparándose para irse. Yunjie le agradeció con calma el consuelo de esa noche, sabiendo que le preocupaba que ella hiciera algo más. Él la acompañó, reconociendo su preocupación. La saludó con la mano, dio unos pasos y luego

se dio la vuelta. Al ver su expresión amable, mucho más relajada que la noche anterior, sintió un momento de paz. "De hecho, tengo muchas cosas viejas que no puedo contarle a nadie. Si la señorita Yunjie aún tiene alguna preocupación, puedes encontrarme para hablar de ellas". Ella sonrió y asintió, volviéndose hacia Qiuge.

Esa noche había escrito tantas historias.

Cabalgaron juntos hacia la Terraza del Fénix. Más allá del desierto, el cielo nocturno resplandecía de estrellas. Una mano misteriosa abrió los oscuros cristales de la ventana, entrelazando ramas y hojas.

Fue como... un temblor en su abrazo...

[Cincuenta y diez] En medio de la noche,

las hermosas flores están celosas del rojo

amanecer.

Aún era temprano.

Li Congjia llamó a Liuzhu, lo que la sorprendió enormemente. «Liuzhu pensó que el príncipe no podría regresar al palacio».

«Todavía hay cosas que hacer por la noche. ¿Cómo está la princesa?». «Mucho mejor últimamente», Liuzhu bajó la voz mientras se dirigía a la puerta del dormitorio. «No he estado enferma». Después, le entregó una muda de ropa. Él le hizo un gesto con la mano para que la dejara ir y entró. Solo al entrar en la habitación sintió las manos y los pies ligeramente calientes. La humedad matutina de las montañas era realmente penetrante. Ehuang seguía durmiendo.

Li Congjia se sentó suavemente junto a la ventana, levantó el velo y, al ver su rostro relajado, supo que había dormido bien toda la noche. De repente se sintió aliviado. En cuanto se le calmaron los nervios, se sintió mareado. Se acarició la frente y sirvió una taza de té en la mesa para aliviar el sueño. Pero después de tomar un sorbo, descubrió que el té ya se había enfriado y le llegó al corazón. Nadie se había levantado ni había cambiado el té. Contempló el té que había dejado la noche anterior.

Aún con frío, la escena ante él parecía cada vez más lejana y se sentía exhausto. Li Congjia dejó lentamente su taza y se apoyó en la mesa, deseando cerrar los ojos y descansar un rato, pero solo sentía agotamiento por todo el cuerpo, y sin darse cuenta, cayó en un sueño profundo.

Mansión Taifu.

Zhao Guangyi se despertó temprano y, justo al salir, vio a Ling'er llorando frente al Pabellón de Otoño. "¿Qué pasa?"

Ling'er lo fulminó con la mirada, se dio la vuelta y corrió adentro, aún sin ganas de hablar con ellos. Zhao Guangyi temía que algo volviera a suceder, así que tuvo que entrar. En el centro del Pabellón de Otoño había un pequeño espacio abierto de piedra azul, salpicado de abetos blancos. Pensó que la señora Wang podría haber enfermado de nuevo, pero al entrar, vio a alguien arrodillado en medio del patio. Ling'er corrió a arrodillarse con ella.

Yunjie permaneció allí arrodillada un buen rato sin decir palabra, y Zhao Guangyi no sabía qué hacer. No había nadie más alrededor. Al acercarse, vio el rostro pálido de Yunjie, y el de Ling'er cubierto de lágrimas.

"Señorita Yunjie, ¿qué le pasa...?"

"¡Es culpa suya!", gritó Ling'er, pero Yunjie la silenció con la mirada. Ling'er lloró de dolor, mirando hacia atrás mientras lloraba. Zhao Guangyi miró hacia la habitación interior, cuya puerta estaba cerrada. Su esposa no había salido a ver. "¿Qué ha pasado? El suelo está frío, levántate primero". Extendió la mano hacia Yunjie. Su ropa blanca la hacía parecer aún peor. Zhao Guangyi se conmovió por un instante. Era una buena joven. Si Wang Rao no hubiera estado en problemas, podría haber aceptado el título. Su padre había cometido un error, y él también era responsable. Al ver a Yunjie caer hasta ese punto, sintió lástima. "Levántate". Su tono era obviamente más lento. Yunjie negó con la cabeza y solo miró la habitación.

"De acuerdo, entonces arrodíllate y cuéntame. ¿Qué pasó?" Se mordió el labio y negó con la cabeza. Después de todo, era asunto suyo, y ahora nadie podía preocuparse por ella.

Ling'er no podía guardárselo para sí misma. "¿Quién sabe lo que dijeron usted y la señora? ¡Señora, insiste en que la joven acepte este matrimonio! Si la joven se niega, solo podemos arrodillarnos aquí y esperar a que la señora cambie de opinión". Zhao Guangyi, mirando la puerta bien cerrada,

comprendió algo. La señora Wang era una experta en intercambios. Con el árbol roto y la madre y la hija dependiendo de otros, esta era su única esperanza.

Además, si Yunjie asentía tras las palabras de Zhao Kuangyin, su estatus ascendería al instante, liberándola de ser la hija de un traidor.

Los jóvenes aún podían actuar por impulso, pero la señora Wang ya había visto suficiente y, naturalmente, los motivaba el lucro.

Era comprensible. Justo

cuando Zhao Guangyi estaba a punto de hablar, la puerta tras él se abrió suavemente. Yunjie notó un ligero temblor en su figura y rápidamente envió a Ling'er para que lo apoyara. La señora Wang apareció, también vestida de blanco, con la frente envuelta en una bufanda de hospital. Al ver a Zhao Guangyi allí de pie, se sonrojó de inmediato con pesar. "La avergüenzo de verdad, Su Excelencia... Ejem... Yunjie es tan grosera..." Al ver su grave estado de salud, Zhao Guangyi lo dejó pasar. "Señora, sigue enferma, ¿para qué molestarse en enojarse con ella?"

Los ojos de la señora Wang parpadearon. Aunque físicamente enferma, estaba perfectamente de ánimo. Inmediatamente recordó el día que Zhao Kuangyin había llevado a Yunjie, algo que había presenciado. El Gran Tutor acompañó personalmente a Yunjie de vuelta, ¡y aun así rechazó tal afecto! ¡Qué ingrata! Alzó la voz y, antes de poder recuperar el aliento, tosió con violencia. Ling'er quiso discutir, pero la preocupación por la enfermedad de la señora Wang la obligó a ofrecerle consuelo, sin atreverse a decir nada más. Zhao Guangyi guardó silencio. Unos padres así eran el destino de Yunjie. Incluso antes de que el cuerpo de Wang Rao se enfriara, la señora Wang ansiaba casar a su hija para asegurar un matrimonio duradero, temiendo que su enfermedad fuera síntoma de un exceso de cálculo y resentimiento.

La señora Wang también dejó claro que quería que Zhao Guangyi supiera que su hermano mayor había traído personalmente a Yunjie de vuelta, y que serían una familia en el futuro. Yunjie quiso decir algo, pero no se atrevió. Por un momento, sintió tanta ira que bajó la cabeza y no quiso

mirarlo más. Zhao Guangyi sonrió y tranquilizó el ambiente: "Yunjie sigue de luto, y su hermano mayor está fuera discutiendo asuntos. ¿Para qué molestar a la señora si está enferma

? Esperemos a que su hermano mayor regrese y dejemos que Yunjie se levante". La señora Wang ya no pudo contenerla: "¡Yunjie! ¿Oíste que los adultos te pidieron que te levantaras?". Yunjie estaba tan avergonzada y enojada que dijo esto delante de la familia Zhao, y se sintió aún más triste. "¿Qué quieres decir con esto, madre? ¿Ahora me vas a vender a Zhao Kuangyin?".

"¿Quién te permitió llamar al Gran Tutor por su nombre?". Zhao Guangyi vio que estaban a punto de discutir de nuevo, así que rápidamente levantó a Yunjie y susurró: "Tu madre sigue enferma, ¿por qué tienes que discutir con ella?". Yunjie no pudo soportarlo más y no pudo contener las lágrimas. Se dio la vuelta, se tapó la boca y salió corriendo.

Zhao Guangyi temía que volviera a deprimirse debido a esta persecución, y también tuvo en cuenta la dignidad de Yunjie. Ya se sentía incómoda viviendo bajo el techo de otra persona, y si se descubría este asunto, no podría quedarse allí más tiempo. Así que recorrió solo el pasillo de la mansión para buscarla .

Tras un largo rato, la vio

sentada frente al templo budista, abrazada a las rodillas. El templo budista fue construido por Zhao Guangyi. Era el único que entraba en la mansión. También había algunos libros antiguos, por lo que solía estar cerrada. Yunjie se sentó en los escalones de piedra frente al salón, con lágrimas cayendo esporádicamente, pero no se oyó ningún sollozo. Se acercó lentamente y suspiró. Yunjie levantó la vista y vio que era Zhao Guangyi. La vergüenza y la ira se reflejaron de inmediato en su rostro. Casi se levantó y quiso irse, pero él la detuvo: «Vale, no me reiré de ti. No te vayas».

Sentarse a su lado y verla llorar era algo que no le incumbía. Zhao Guangyi nunca se consideró amable. Vivir en el templo durante mucho tiempo era una costumbre impuesta, pero no era una persona compasiva.

Había pasado más de una década allí, logrando finalmente escapar y acompañar a Zhao Kuangyin en sus campañas. Nunca había visto a una mujer tan gentil y afligida. La difícil situación de Yunjie hoy había conmovido profundamente a Zhao Guangyi, y su tono se suavizó. "Si quieres llorar, llora a gritos. ¿Para qué aguantarte? No hay nadie más aquí". Yunjie no pudo contenerse más y rompió a llorar. "Quería hacer esto... pero mi madre insistió... Sé que no quiere..."

Zhao Guangyi suspiró, queriendo consolarlo, pero sintiendo que cualquier palabra sería superflua. Además, no se podía culpar a Yunjie por su situación; al fin y al cabo, su intención era por su propio bien.

Tras llorar un rato, su voz se fue apagando poco a poco, las palabras se le ahogaban en la garganta. Zhao Guangyi le entregó el pañuelo. "Sé que estás sufriendo, pero no debes volver a cometer ninguna estupidez. Estar vivo es una bendición". Yunjie se secó las lágrimas y de repente se giró para mirar la puerta de madera que tenía detrás. "¿Es un templo budista?"

Zhao Guangyi asintió. "¿Quieres entrar?"

No dijo nada. Zhao Guangyi le abrió la puerta y la empujó con cuidado. Yunjie lo siguió para quemar incienso para su padre.

El humo del incienso se elevaba en volutas, la estatua dorada era compasiva y el paisaje se volvió borroso por un instante. Un rayo de luz se filtró por la puerta de madera entreabierta y una fina capa de polvo cubrió el suelo de piedra azul. Sus lágrimas gotearon directamente sobre ella y, de repente, comprendió.

Por primera vez, Zhao Guangyi sintió que el humo del incienso era particularmente relajante. Quienes albergan deseos no pueden ver el Camino. Es como agua clara agitada por la mano. Muchos se reúnen, pero nadie ve su reflejo. Los deseos y las ansias enredan a las personas, y sus corazones se enturbian. Por lo tanto, no pueden ver el Camino. Ustedes, los ascetas, deben abandonar los deseos y las ansias. Cuando las impurezas de los deseos se eliminen por completo, el Camino será visible.

Se arrodillaron juntos detrás de ella, recitando lentamente las escrituras de sus primeros años. Resultó que su primera petición sincera y devota de salvación no era para sí mismo. ¿No es ridículo?

Levantó la vista y vio la estatua dorada de Buda sobre él, aún en pie. Zhao Guangyi había permanecido arrodillado durante más de una década, pero nunca había logrado obtener su propio refugio. Ahora, esperaba que su sinceridad le brindara a Yunjie un alivio temporal, incluso un momento de felicidad.

Para cuando salió del templo, las lágrimas de Yunjie ya se habían detenido. Sonrió a la luz del sol, volviéndose para mirarlo. "Su Excelencia y el Gran Tutor son personas completamente diferentes."

Zhao Guangyi la vio sonreír, sabiendo que no pasaba nada, y sintiéndose un poco aliviado, se giró para cerrar la puerta de madera del templo budista. Yunjie respiró hondo. "Convertirse al budismo es una bendición." Zhao Guangyi hizo una pausa . "Si solo intentas escapar del mundo, Buda no te salvará."

Yunjie estaba abatido.

"Pase lo que pase, el único que puede salvarte eres tú mismo." Zhao Guangyi se giró, observó su expresión y de repente rió. "Has llorado tanto que tienes los ojos hinchados." Yunjie estaba absorta en su propia angustia, pero él la interrumpió de repente. Al ver la luz del sol, se relajó. "Siento haberla avergonzado, Su Excelencia." Dio una palmada y se recostó en los escalones, mirándola. "Ya que no quieres volver, ¿por qué no descansas aquí?" Sabiendo que no quería volver a escuchar el sermón de su madre, estuvo dispuesto a quedarse con ella un rato.

"¿Cuál crees que es la diferencia entre mi hermano mayor y yo?", preguntó Zhao Guangyi con naturalidad, para tranquilizarlo, sin ninguna otra intención. El perfil de Yunjie se suavizó y bajó la cabeza ligeramente un instante, pensando antes de volver a mirarlo. "Eres... más despiadado que él".

Zhao Guangyi se quedó atónito.

De repente, sonrió. "¿Te hizo tanto daño y todavía crees que es bueno?", Yunjie negó con la cabeza. "No me refiero a eso. Es precisamente porque entiendes el corazón de la gente mejor que él. Así que si quieres herir a alguien, serás aún más despiadado". Si Zhao Kuangyin estuviera aquí hoy, no sería él quien escuchara pacientemente ni quien ofreciera consejos. A Zhao Kuangyin no le importaban las cosas triviales. Su corazón no estaba lleno de asuntos mundanos, sino del mundo. Por lo tanto, hería la carne de la gente, mientras Zhao Guangyi destruía sus corazones y mentes.

El hombre a su lado no tenía los mismos rasgos estoicos que Zhao Kuangyin, sino más bien un temperamento jiangnan, un sentimiento que no podía expresar con palabras. Yunjie le preguntó: "Mi señor, siempre ha vivido en el sur. ¿Jiangnan está pasando por una buena temporada ahora mismo?"

No respondió. "Si alguna vez mi hermano mayor y yo nos peleáramos, ¿quién cree que ganaría?"

Yunjie lo tomó a broma. "¿Por qué luchamos?"

"Lo que sea. Si ese día llegara, ¿qué pensaría?"

Yunjie suspiró. "Tú ganas".

Zhao Guangyi rió con ganas. "Es la primera vez que oigo a alguien decir que el Hermano Mayor puede perder".

Las mujeres son, sin duda, más perspicaces. Yunjie sintió de repente un arrepentimiento. Lo miró a los ojos. De hecho, la impresión que dejó en los demás fue que ya había perdido. Todos creían que siempre había sido el más fuerte. Si el más fuerte pierde, es una derrota total. Los más débiles aún pueden sobrevivir a la humillación, pero los más fuertes no aceptarán tal situación.

Zhao Guangyi estaba impactado. No sabía que Yunjie fuera tan perspicaz. Una mujer con retraso mental, con una vida fugaz y sin idea de lo que le depararía el mañana, ¿quién podría haber imaginado que sus amables palabras le conmoverían? El Hermano Mayor, negándose a mirar atrás,

era un auténtico insensato. Ese cuadro algún día traerá el desastre al país y a su gente. Incontables pétalos han caído.

Ehuang abrió los ojos y de repente vio a un hombre con una túnica verde desplomado sobre la mesa. Preguntándose por qué había regresado tan temprano, gritó en voz baja: "¿Congjia?". El hombre de la mesa no respondió. Pensó que era una broma y la ignoró. Se levantó, cogió un vestido de gasa y se lo puso. Al llegar a la mesa, lo vio con los ojos cerrados, aparentemente dormido, con las yemas de los dedos aún sobre la taza de té. Ehuang se acercó para comprobar la temperatura y rió: "¡Despierta! El té está frío y ni siquiera te molestaste en pedir ayuda".

Ella tomó la taza, pero él permaneció inmóvil, aún más desconcertado. "¿Congjia?" Extendió la mano para empujarlo. Li Congjia, medio dormido, frunció el ceño, consciente de la molestia, pero aún con aspecto incómodo.

"¿Qué pasa?" Ehuang vio que algo andaba mal y extendió la mano para ponerla en la frente de Li Congjia. Inmediatamente llamó a Liuzhu, revelando que tenía fiebre. La visión de Li Congjia era borrosa, con la mirada fija en la Terraza del Fénix, atacando frenéticamente y al borde del colapso, cada vez como una venganza. La interminable noche de su sueño se interrumpió de repente. Al ver a Ehuang ya levantado, sintió que sus extremidades se debilitaban mientras miraba a su alrededor y preguntaba: "¿Qué hora es?".

Ehuang se sintió momentáneamente ansioso. "¿Por qué tienes fiebre?" Li Congjia se ajustó la ropa y le sonrió con dulzura. "Nada. Ayer me resfrié. No molestes a los sirvientes. Tengo cosas que hacer más tarde". Liuzhu ya había entrado, ocupada cambiando el té. Sin pensarlo, soltó: "¿De dónde ha salido el príncipe? ¿Por qué no está Piaopeng con él?" . Li Congjia se quedó sin palabras. Ehuang le trajo una túnica gruesa y la rechazó con un gesto. "No tengo frío".

Ehuang insistió en que descansara, pero sus sospechas crecieron. "¿Adónde fuiste a hablar de asuntos cuando estabas perfectamente bien? Acaba de subir la temperatura, ¿por qué tienes fiebre de repente?".

Li Congjia se sintió aún más somnoliento después de acostarse. La ira contenida en sus extremidades, al encontrar una salida, intensificó el dolor. No quería hablar mucho estando enfermo, pero Ehuang estaba ansioso a su lado.

"Dije que está bien. Estaré bien después de acostarme un rato". Cerró los ojos. Ehuang le ordenó a Liuzhu que fuera a buscar al médico imperial, pero Li Congjia la detuvo de inmediato. «Si molestas al médico, tu padre seguramente lo sabrá. No debería haber regresado al Palacio del Este en este momento. Solo volví para ver si estabas bien». Ehuang permaneció sentado junto a la cama, en silencio, observándolo. Justo cuando Li Congjia estaba a punto de quedarse dormida, ella habló de repente: «¿De dónde vienes? ¿Te resfriaste?».

Li Congjia se giró. «Déjame callar un momento». Su voz era débil y no le prestó atención. Un fuerte zumbido en los oídos indicaba fiebre. Nunca había dormido bajo un dosel en las montañas, y desde pequeño se había acostumbrado a las comodidades del palacio. Sintió una repentina incomodidad, pero no pudo expresarla. Estaba demasiado cansado para prestar atención a las preguntas de Ehuang. Además, aún conservaba su naturaleza infantil. Se acurrucó en la colcha, buscando calor y cerrando los ojos en paz. Detrás de él, Ehuang sintió que era deliberado, alejándose cada vez más. Le apretó la mano y se acercó a acariciar su edredón: "¿No te encuentras bien?". Él permaneció inmóvil, Ehuang sonrió: "El príncipe está muy enfermo, debo enviar a alguien a verlo, si no, me preocuparé".

Li Congjia suspiró y la dejó ir; solo quería descansar.

Algo pasó allí, pero Liuzhu dijo que la segunda dama estaba allí. Ehuang pensó que no volvería a verla, pero cuando llegó, empezó a sentirse culpable. Nvying era una niña después de todo. No sabía qué le había pasado en los últimos días. Ahora que se había recuperado y despertado, piensa que la situación de ese día fue absurda. ¿Por qué le tendría miedo Nvying?

Realmente no sé qué pasó últimamente.

Ehuang la recibió y, al ver que parecía normal, no dijo nada más sobre lo sucedido ese día. Sin importar lo que sintiera en su corazón, las dos hermanas recuperaron su antigua intimidad. Nv Ying jaló a E Huang y rió: "Sabía que últimamente no había nada que hacer en el Palacio Este, así que Nv Ying vino especialmente para acompañar a mi hermana a tocar el piano". E Huang seguía preocupada por la enfermedad de Li Congjia, así que la consoló: "Espérame primero en el pasillo. Mi cuñado ha estado enfermo últimamente y ha vuelto al palacio a descansar. Iré a llamar al médico para que lo vea".

Nv Ying se sorprendió un momento: "Ah... ¿su cuñado está enfermo? ¿No acabo de oír que ha estado ocupado con asuntos gubernamentales últimamente?". E Huang se apresuró a irse: "Ve a tocar con las bailarinas de ópera, no lo molestes, no pasa nada, mi hermana volverá pronto".

El médico estuvo un buen rato, pero solo dijo unas palabras: que se había resfriado, le recetó un medicamento y le dijo que se lo tomara a tiempo.

E Huang le ordenó que no difundiera la noticia, y cuando estaba a punto de ir a buscar la medicina para él, de repente recordó algo en la puerta: "¿Tienes algo más que comprar hoy?" La persona en el sofá tarareó suavemente: "Luego".

"¿No acabamos de recibir a los enviados del norte? No hay prisa en estos días. ¿Se puede posponer? Tengo fiebre".

Li Congjia negó con la cabeza: "Los asuntos de estado no pueden retrasarse". Ehuang no tuvo más remedio que irse primero.

La princesa hirvió la medicina personalmente y despidió a los demás. Liuzhu esperaba fuera de la puerta. Ehuang vio que estaba bien: "Ve a ver dónde se ha metido la segunda señorita. No dejes que vuelva a causar problemas sin querer. Esta chica está acostumbrada a ser despreocupada". Liuzhu asintió y salió. Antes de encontrar a Nvying, vio a Piaopeng corriendo de vuelta. En cuanto se acercó a la habitación, gritó: "¿Ha vuelto el príncipe?". Liuzhu lo detuvo rápidamente para decirle que no molestara a nadie: "No hagas ruido, el príncipe ha vuelto. Está enfermo y acaba de acostarse. Si hay algo, lo hablamos primero". Los dos se retiraron

al exterior del estudio sin preocuparse por Nvying. Ehuang observó las diversas hierbas colocadas junto al horno de medicinas y una receta bajo un recipiente de vidrio. Schisandra chinensis... Gentiana scabra... Al observar más de cerca, vio que era la decocción tranquilizante que había necesitado tomar hacía unos días, que solo contenía algunas hierbas calmantes. Mientras observaba las espirales de humo, de repente tuvo una idea: si añadía un poco a su medicina, Li Congjia dormiría bien, ahorrándole la molestia del viaje. Si su enfermedad se prolongaba, sería aún más difícil recuperarse. Ya había tomado las hierbas somnolientas, pero finalmente pensó en el bien común del país. Li Congjia no era solo su esposo; ahora cargaba con muchísimas responsabilidades. Su mentalidad femenina la había vencido, y tuvo que armar un escándalo para evitar que se perdiera asuntos importantes.

Finalmente, desistió de la idea, comprendiendo por fin la situación en su conjunto. A pesar de su reticencia, hizo todo lo posible por protegerlo.

Piaopeng regresó a toda prisa, con el rostro cubierto de sudor. Liuzhu se rió de él: "¿Nunca has visto el mundo o has visto un fantasma a plena luz del día? Estás tan asustado, y el príncipe no puede estar perdido".

Piaopeng bebió un sorbo de té apresuradamente, pero volvió a quemarse y se puso aún más ansioso.

"Cuéntamelo despacio".

"Anoche hubo un banquete en la posada para darte la bienvenida, pero el príncipe siguió sin aparecer. Enviamos a todos a buscar a Jinling, pero no pudimos encontrarlo". " ¿No es eso descuidar al enviado?"

"Pero lo extraño es que la gente del norte también está en pánico. Su tutor también ha desaparecido". Piao Peng finalmente respiró aliviado. El tutor acaba de regresar y dijo que tuvo una conversación secreta con el rey Wu anoche. Acababa de calmar las quejas, pero el príncipe seguía desaparecido, así que me apresuré a verlo. A Liu Zhu también le extrañó. "El príncipe regresó antes del amanecer, pero estaba solo y tuvo fiebre nada más llegar". "

¿Está enfermo el príncipe?"

"Así que te pedí que no hicieras un escándalo". "

¿Se siente mejor la princesa últimamente?"

Liu Zhu asintió. "Muy bien, nada. Es extraño decirlo, la segunda dama causó problemas la última vez. Pensé que este incidente asustaría aún más a la princesa, pero después se recuperó".

Piao Peng hizo un gesto con la mano. "Primero hablemos con la princesa, para que no pase nada más". Liuzhu lo acompañó a la farmacia. "La princesa está haciendo sus propias medicinas".

Ehuang vio que no había necesidad de preocuparse por el horno de medicinas por el momento, y aun así quería volver al dormitorio para vigilarlo. Antes de entrar al dormitorio, vio a Liuzhu acercándose por el pasillo a lo lejos. Le hizo un gesto con la mano y le pidió que siguiera cuidando el horno de medicinas: «Vigílalo con cuidado y no pierdas el tiempo». Liuzhu accedió.

Quién iba a imaginar que, después de caminar un rato, podrían oler el aroma de la medicina. Solo tuvieron que darse la vuelta para entrar por la puerta principal, cuando de repente una figura apareció por la esquina. Salió una persona. Liuzhu se sobresaltó y luego rió: «¿Qué hace la segunda señorita aquí? No te enfermes con el olor. Sal a jugar». Nuying se tapó la boca con el pañuelo: «He venido hasta aquí buscando a mi hermana. Los pasillos del Palacio del Este son realmente incomparables con mi hogar. De hecho, la perdí». «La princesa ha vuelto al dormitorio. Me temo que

no estará disponible por ahora». Nuying se sintió un poco avergonzada. "Yo... no esperaba que hubiera tantos asuntos pendientes últimamente en el Palacio del Este, y mi cuñado está enfermo otra vez... Será mejor que regrese primero".

Liuzhu sentía desde hacía tiempo que había llegado en un momento inoportuno, y que no tendría tiempo para preocuparse si se quedaba más

tiempo. Como era una sirvienta, no se atrevía a tomar decisiones por sí misma. Aun así, intentó convencerla de que se quedara, pero Nuying insistió en no molestarla más, así que la dejó ir.

"Se lo diré a mi hermana cuando tenga tiempo. Nvying volverá otro día", asintió Liuzhu, despidiéndola. "La farmacia está desatendida, así que siento no poder despedirla yo misma. Segunda Señorita, tenga cuidado en su viaje". Nvying se marchó con una sonrisa.

Al salir del Palacio del Este, Nvying subió al carruaje, con las yemas de los dedos aún manchadas de medicina. Olfateó con cuidado, demostrando su comprensión de la farmacología.

Una vez que le añadieran esas medicinas, Li Congjia necesitaría dormir profundamente de inmediato, y el evento de hoy se retrasaría.

No le importaba la gravedad de la situación. Nvying sonrió, levantó la cortina y miró hacia atrás, hacia los edificios del Palacio del Este bajo la luz del mediodía. Si era su hermana quien había sufrido esto, y si él había perdido su trabajo, no podía culpar a nadie más. En el dormitorio, Ehuang vigilaba a Li Congjia, sin querer pensar en nada más. Nvying siguió a su hermana para ver qué hacía. Al ver a Ehuang preparando la medicina, tuvo una idea. En cuanto Ehuang salió, Nvying entró, pero por desgracia, se encontró de nuevo con Liuzhu. Sería inútil quedarse más tiempo, así que decidió irse.

Nüying era así. Su corazón ya estaba lleno de altibajos en su juventud, y no le importaban las cosas del mundo. Cuando era feliz, se sentía única en el

mundo. Así que, cuando vio a Li Congjia de niña, creyó que podría ver el mundo para siempre. Las calles estaban llenas de vida.

Nüying recordó de repente el sobre. Negó con la cabeza, pensando que sería mejor llevárselo. Luchó un rato, recordando su mirada de aquel día, sabiendo que había perdido toda su gracia, pero seguía siendo la misma.

Era una adolescente, pero aprendió a suspirar demasiado pronto, igual que cuando agitaba la mano y pellizcaba el tallo de una flor. En aquel entonces,

solo quería disfrutar de las flores. ¿Y ahora?

【Cincuenta y uno】Te dedico mi alma

Miles de lilas se entrelazaban en el patio.

El sol se inclinaba ligeramente. Tras tomar la medicina, Li Congjia levantó un poco el torso y vio a Ehuang a su lado. "¿Qué hora es?"

Ehuang se tapó la boca con la palma de la mano para comprobar la temperatura, frunciendo el ceño. "Es mediodía, ¿por qué sigues con fiebre? ¿Qué debo hacer?" Li Congjia sonrió. "¿Cómo puede curar tan rápido una medicina recién tomada?" Ehuang sabía que no dormía con una manta abrigada, y temiendo que aún tuviera frío, siguió presionándola. "¿Cómo puedes salir estando enfermo? ¿Por qué no le pides permiso a papá y descansas bien hoy?"

Li Congjia se llevó la mano a la frente ligeramente. "Estoy bien, pero estaba un poco cansado al levantarme temprano. Me siento mejor en cuanto me desperté, pero..." Quizás fue el calor de la medicina lo que le reconfortó el corazón, pero volvió a sentir sueño. Le frotó los hombros suavemente, pero Ehuang seguía preocupado.

"Quizás me sienta mejor si descanso hoy. Salir a trabajar me va a cansar varios días." Li Congjia estaba particularmente decidido. "No pasa nada. Me acostaré un rato y luego me levantaré."

Ehuang no tuvo más remedio que ir a rellenar el incienso. "Aún es temprano. Duerme un poco más." Extendió la almohada bordada y lo observó acostarse lentamente. Él no supo qué había pasado. Al principio, su mente estaba mucho más despejada después de despertar. Li Congjia solo quería cerrar los ojos y descansar bien. Pronto sería hora de irse. Pero no sabía que se vio arrastrado a un sueño somnoliento en cuanto cerró los ojos. Si la vida fuera como un sueño, podría tomarlo de la mano y

viajar hasta el fin del mundo. En su sueño, estaba arriba bajo la luna. Vio que se alejaba cada vez más del alero. El hombre de cejas afiladas en lo alto del ático se sobresaltó y siguió cayendo, pero no entró en pánico. Realmente no le dio importancia.

Quería ver si saltaba.

De verdad saltó.

La noche de la Torre Shengding.

De hecho, me importas. Me importas tanto que preferiría morir en tus manos. Al caer la noche, Ehuang notó que Li Congjia no se había despertado. Su respiración era larga y profunda, revelando un sueño profundo y tranquilo. Susurró: "¿Congjia? ¿Congjia?". Él no respondió. Ehuang extendió la mano para probarlo, pero la fiebre remitió y una fina capa de sudor apareció en su frente. Tranquilizada, lo llamó un par de veces más: "¿No vas a salir, Congjia?".

Él frunció el ceño ligeramente mientras dormía.

"¿Alguna vez te han dicho que tienes las muñecas hermosas?". "Sí", dijo Li Congjia, con un instante de sutil emoción. "Tú". Tal vez había olvidado algo, suspiró suavemente, pero no quería despertar. Solo tómalo como un momento de placer, si tan solo mi vida pudiera ser libre y sin restricciones en sueños.

El lejano y profundo tañido del Templo de Andong resonó en Jinling una vez más. Cayó la noche.

Zhao Kuangyin salió vestido de civil y se dirigió lentamente a la Torre Shengding. Por primera vez en años, se sintió verdaderamente relajado y feliz. Lo había prometido, y llegaría. En su mano, una tela de brocado protegía el largo pergamino. La figura de la pintura, ciega, aún podía cautivar al mundo. Al entrar en el pabellón de madera del último piso, Zhao Kuangyin escuchó rumores de que el Rey de Wu nunca había regresado. Al ver que el mobiliario interior no había cambiado, los tonos sobrios reflejaban su personalidad. De pie junto a la ventana, los ojos de

Zhao Kuangyin recordaron ese día, con su ropa ondeando. En su sueño, estaba sentado arriba bajo la luna, sus rasgos inalterados. La hierba era verde, los gansos volaban por el cielo.

Estar solo no era agradable. Al caer la noche, Zhao Kuangyin vio las luces encenderse en las calles, el aire impregnado del suave aroma a cosméticos y flores. Si la vida pudiera cambiar por completo, no saltaría con él esta vez. Entonces, tú y yo podríamos darlo todo.

Ese instante en el aire estaba destinado a una vida de arrepentimiento. Por desgracia, a ninguno de los dos nos gusta la palabra arrepentimiento. Las campanas vespertinas del Templo de Andong ya habían sonado. Las figuras se mezclaban en la calle, mientras los de arriba observaban el bullicio que se desplegaba. La tierra sostenía el oro como un peldaño, el agua abrazaba el jade como arena. A pesar de la densa niebla y la lluvia, ni rastro del cielo y el agua se fundían en uno. El silencio reinaba en lo alto de la Torre Shengding, una tenue y grave nota musical resonaba con notable claridad. El coro de instrumentos de cuerda resonaba desde los fragantes pabellones del río Qinhuai, reluciendo con el reluciente sonido del vapor de agua. Los habitantes de Jiangbei nunca habían experimentado un paisaje tan rico y exuberante. Al llegar, el grupo se maravilló ante la embriagadora dulzura, deteniéndose en el paisaje de Jiangnan hasta el punto de olvidar su hogar. Zhao Kuangyin pensó en su insignificante séquito; tras un breve encuentro, habían pasado la noche entera discutiendo en secreto la merecida reputación del Rey del Sur de Wu.

A muchos les parecía irreal. Esto intensificó su deseo de presenciar sus emociones, de ver si podría seguir siendo el mismo si lo perdía todo.

Igual que esta pintura. Sin sus ojos, ¿quién sería?

A altas horas de la noche, las calles estaban desiertas de sueño.

En el ático de alguien, se añadió vino y se volvieron a encender las luces. Otra canción sonaba: «Velas retorcidas, arrastradas por el viento, un sueño regresa. Quiero buscar rastros del pasado, pero me entristece que la gente se haya ido. El cielo ha hecho que mis deseos y mi cuerpo se enfrenten.

Esperando a que la luna se desvanezca, la piscina y la terraza están vacías, el

sol oblicuo proyecta una sombra sobre los pabellones llenos de flores, subo sin importarme si mi ropa se moja». Sus sentimientos eran conocidos entre líneas; escuchar a alguien más cantarla le rompería el corazón. Zhao Kuangyin había estado esperando en ese alto pabellón. Desde el anochecer hasta el anochecer, y luego de nuevo hasta el amanecer, las sombras de las nubes danzaban de un lado a otro. Pensó, cometiendo el mismo error dos veces en su vida, qué ridículo. Incluso ese cuadro, sin ojos, seguía siendo Li Congjia. Por mucho que lo intentara, no podía controlarlo.

El Palacio del Este.

La fiebre de Li Congjia había bajado, pero seguía sudando. La temperatura a su alrededor descendía a medida que se acercaba la mañana, y sintió un escalofrío. En su largo y complejo sueño, sintió frío por todas partes, la ropa se le pegaba como un mechón, enredada. De repente, la voz inquietante de la mujer surgió de la nada. Era muy confuso.

Un poco de borrachera facilita el despertar. Finalmente abrió los ojos y se sintió más confundido que nunca, tanto en sus pensamientos como en todo su cuerpo. Li Congjia vio que el cielo estaba oscuro y, por un instante,

no supo distinguir si era de día o de noche. La puerta estaba entreabierta y parecía oírse una voz ansiosa que decía algo bajo la ventana. Li Congjia pidió ayuda, y Ehuang entró vestida y con la cara sin lavar. Se sorprendió al verla así y de repente despertó por completo. Ehuang se secó el sudor de la cara a toda prisa, pero solo preguntó: "¿Cuánto tiempo he dormido?". Ehuang se sorprendió por su repentina sorpresa: "Ayer tuve fiebre alta, me acosté y me quedé dormido".

"¿Qué hora es?"

"Ya pasó la hora de Mao.

Li Congjia se levantó de repente, levantó la cortina para mirar el cielo. "Dije que aún tenía algo importante que hacer ayer por la noche". Ehuang

dudó. "Te llamé para que despertaras al atardecer, pero como no estabas despierto y te sentías mal, no..." Li Congjia no pudo describir lo que sentía en ese momento. Nunca había dormido tan profundamente. Lo recordaba todo con claridad, recordando la Torre Shengding, pero aún no se había despertado, pidiendo ropa desesperadamente.

Era la primera vez que Ehuang lo veía ansioso.

"Ve y discúlpate con tu padre. Estás muy enfermo y no puedes hacer nada..." Li Congjia, de espaldas a ella, permaneció en silencio, pero su silencio solo la asustó más. Ehuang recordó lo que Liuzhu acababa de decir sobre la calle. Quería decírselo, pero al ver la ansiedad de Li Congjia, no se atrevió a molestarlo más.

La ropa era complicada, las capas de cintas de seda se enredaban en un nudo. No era mi intención. Ni siquiera había amanecido, espero que... Todavía estás aquí.

Los sirvientes ayudaron a Li Congjia a cambiarse. No le importó que aún le dolieran las extremidades, aunque se sentía un poco mejor, y se apresuró a salir. Ehuang lo vio detenerse de repente en la puerta.

Sin darse la vuelta, Li Congjia, vestido con una túnica azul claro, extendió la mano para abrir la puerta. Le dolía un poco la frente. "¿Trajiste la medicina ayer?". Su tono era el mismo de siempre, e incluso había una leve sonrisa, como si le preguntara si llovería.

Ehuang se quedó atónita. Liuzhu esperaba fuera de la puerta. En cuanto abrió la puerta, ella lo oyó con claridad. Pensó que la princesa también había estado ocupada todo el día de ayer y se apresuró a responder: «La princesa preparó personalmente la medicina y la trajo, por miedo a que no hiciéramos efecto».

Li Congjia asintió sin expresión alguna, salió, miró al horizonte y vio que el sol estaba a punto de salir, pero la brisa veraniega aún le hacía sentir frío. Tras dejar la Calle Imperial, el carruaje se dirigió al mercado que conducía a la Calle Huaxing. El sirviente que conducía el carruaje también se sorprendió de que el rey Wu no corriera a la estación de correos para

discutir asuntos, sino que solo ordenara ir a la Torre Shengding. Era poco antes de la hora de Mao, pero había mucha gente y las voces de pánico se oían por todas partes. Li Congjia levantó la suave cortina y salió con tanta prisa que ni siquiera se molestó en pedirle a Piao Peng que lo acompañara. Miró hacia afuera y vio que todos señalaban en dirección a la Calle Huaxing. No pudo evitar preguntarse: «¿Cómo está el camino?». El cochero se secó el sudor de la cara y siguió mirando. Después de un rato, respondió sorprendido: "Su Alteza, tal vez... tal vez pasó algo... humo negro llenó el cielo... No puedo ver con claridad...".

A Li Congjia se le encogió el corazón; su rostro permaneció inmóvil, pero su voz era inusualmente baja: "Dense prisa en la calle Huaxing, debemos llegar a la Torre Shengding como sea".

"Sí".

El carruaje arrancó a toda velocidad.

Al entrar en la calle Huahang, se dieron cuenta de la gravedad de la situación. El humo llenaba el aire. Li Congjia percibió el olor a quemado y volvió a mirar afuera. Todos los puestos del mercado estaban dispersos y ni siquiera se molestaron en limpiar con cuidado. "¡Su Alteza, la Torre Shengding está en llamas!".

"¡Qué!". No pudo contenerlo más. Levantó la cortina de nuevo y vio la Torre Shengding frente a él. Las llamas ardían y lo envolvían todo. El humo negro emitido tras el incendio del elegante edificio de madera fue arrastrado por la brisa matutina y se extendió inmediatamente por toda la calle.

"¡Alto!"

. Estaba a solo unas pocas docenas de metros. Cuando Li Congjia bajó del coche, casi sintió que el calor le subía por todo el cuerpo. No es de extrañar que Liuzhu se sorprendiera tanto que informara a Ehuang por la ventana. Debía de saber que algo ocurría afuera. Pero Ehuang no se lo dijo.

Li Congjia observó el edificio casi incendiado, de pie entre el humo. Los sirvientes vinieron a persuadirlo para que se fuera rápido, pero los ignoró.

Ese es el lugar más famoso y elegante de Jinling. Siempre ha sido un lugar tranquilo, frecuentado por jóvenes aristócratas y literatos. En ese momento, el techo del edificio se llenó de una densa humareda negra y las llamas se elevaban hacia el cielo. Miró el último piso. Hacía tiempo que se había vuelto negro y gris, dejando solo su contorno; los aleros estaban torcidos y estaba a punto de derrumbarse.

Li Congjia agarró el brazalete con fuerza.

«Si te atreves a romper tu promesa, quemaré la ciudad de Jinling». Así que, lo que prometí en ese momento, Li Congjia prometió claramente no cumplirlo. De hecho, no era de los que mentían, no por su nobleza, sino porque la mayoría de las veces le daba pereza siquiera mentir.

Li Congjia contempló el fuego inextinguible que sentía en su corazón y pensó en la medicina que había tomado. Al igual que en su primera cita en la Torre Fénix, había deseado sinceramente verlo.

Los guardias que lo seguían no pudieron evitar correr a protegerlo para que subiera al coche, pero Li Congjia se negó a toda costa. En medio de la discusión, un hombre con uniforme oficial se acercó a caballo y corrió hacia él. Al ver a Li Congjia

, se llenó de ansiedad y casi se cae del caballo. Li Congjia se calmó inexplicablemente. Siempre que ocurría algo y todos entraban en pánico, él asumía la responsabilidad, como si cualquiera pudiera entrar en pánico y sumirse en el caos, pero él nunca. Li Congjia vio que el visitante sudaba profusamente y que la Torre Shengding había quedado en ese estado. Temía que la posta también estuviera en peligro. No esperaba que el subordinado se arrodillara para informar: «El Taifu ha estado desaparecido toda la noche y regresó alrededor de la hora de Mao, dando de repente una orden urgente. Toda la gente de la Dinastía del Norte corrió de vuelta al río. No podemos detenerlos pase lo que pase, y no sabemos qué ha pasado». Se arrodilló en el suelo, temblando de miedo. Zhao Kuangyin era un hombre al

que no podía permitirse ofender. De repente, quiso cruzar el río y regresar; algo debía de haber salido mal.

Preferiría oír a Zhao Kuangyin incendiar la posta, pero no lo había hecho. Simplemente quería irse.

Los ojos de Li Congjia se ensombrecieron. Respiró hondo, con el abdomen aún cubierto de ceniza y humo. «Levántate primero».

«¡Su Alteza!».

«Síganme al transbordador».

Li Congjia y sus compañeros, olvidando el incendio de la Torre Shengding, corrieron a la orilla del río lo más rápido que pudieron.

Al amanecer,

Zhao Kuangyin ordenó cruzar.

El bote se alejó de la orilla y, a lo lejos, pudieron ver al hombre, vestido de lluvia, desmontando y enfrentándose al viento.

Su gracia incomparable permaneció intacta, atrayendo la mirada ansiosa de quienes estaban en el bote. Justo ahora, había estado maldiciendo al Reino del Sur por su comportamiento desenfrenado y maleducado, pero ahora guardaba silencio. Siempre tenía algo que enamoraba a la gente, en cualquier momento y lugar.

Zhao Kuangyin observaba el río fluir hacia el este, a solo treinta metros de la orilla. Agarrado con fuerza a la barandilla, estaba tan enojado que perdió toda razón. En la orilla, Li Congjia caminó lentamente hacia el río. La gente detrás de él estaba ansiosa y desconcertada. Solo podían permanecer allí, observando al Rey de Wu paso a paso hacia el río, pero no sabían qué quería hacer.

Reinaba el silencio, solo se oían las olas.

Zhao Kuangyin se miró los labios y los dientes desde lejos, pero ya no podía oír sus palabras con claridad. Li Congjia sonrió y observó a la gente en el bote alejarse cada vez más. No sabía a quién más decirle al interminable flujo de gente en el río: «Zhao Kuangyin, Zhao Kuangyin». «Quisiera decir tantas cosas, pero solo tres palabras escaparon de mis labios. El destino me juega malas pasadas; nunca fue mi intención. Pensé que no te volvería a ver en esta vida, pero he vuelto a la Terraza del Fénix. Creí que mi juventud fue una locura, una indulgencia desmedida, sin dejar rastro del mundo hasta la muerte, pero he vuelto para verte, espada en mano, con el ceño fruncido. Resulta que todo lo que pensaba estaba mal».

Li Congjia siguió caminando, observándolo.

Su figura se alejó, los peligros naturales escapaban al control humano. "Zhao Kuangyin, estoy cansado", continuó sonriendo, pero la persona detrás de él gritó sorprendida: "Así que Li Congjia es tan lamentable. Las cosas que quería hacer nunca terminaron bien. No quería rivalidad entre hermanos, no quería que mi hermano Hongji muriera, no quería ser el príncipe heredero, no quería decepcionar a Ehuang, no quería..." Sus pasos se negaron obstinadamente a detenerse, continuando incluso al llegar a las aguas poco profundas. "No quiero que te vayas..."

La persona detrás de él gritó y corrió hacia él, y Li Congjia se adentró directamente en el río. En la cubierta lejana, los ojos de Zhao Kuangyin brillaron y casi se atragantó. "¡Li Congjia!". " ¿Aún quieres torturarme ahora?".

Una flecha atravesó el río y voló hacia Li Congjia. Li Congjia cerró los ojos. "Si lo hubieras hecho antes, habrías estado mucho mejor".

El sonido del viento en sus oídos.

¿Se arrepentirá en esta vida? Li Congjia se esforzó por pensar en esta pregunta, pero solo pudo ver las marcas de la espada en la plataforma de piedra. El sonido de pasos acercándose por detrás. Si se iba, ¿qué podrían hacer estas personas? Realmente esperaban que la flecha volara cada vez más rápido.

De hecho, fue solo una fracción de segundo.

Un crujido de rotura.

Zhao Kuangyin disparó una flecha con gran precisión. Efectivamente, le disparó, pero solo a su muñeca. La fuerza fue tan grande que Li Congjia no pudo atraparla y cayó a la orilla del río. La gente detrás de él lo rodeó, completamente conmocionada y sin palabras. Su muñeca se aflojó y algo se rompió. Levantó la mano ligeramente, pero no le lastimó los huesos. El brazalete de sándalo milenario en su muñeca le quitó casi toda su fuerza. Es más... Li Congjia miró la flecha que cayó al suelo. En ese momento, Zhao Kuangyin la sacó apresuradamente. El jade del sombrero oficial golpeó la punta de la flecha y la disparó. El jade, liso y hecho añicos,

seguía pensando que no debía herir a Li Congjia.

De lo contrario, la flecha le destrozaría los huesos.

Zhao Kuangyin quiso disparar al brazalete de madera para romperlo, y a partir de entonces, el acuerdo entre ellos quedaría completamente resuelto. Me debes la vida, así que si quieres morir, debes tener mi permiso. Levantó la mano para apartar el serrín. Aunque amortiguaba un poco, el brazalete roto a esa distancia se rompió en afiladas espinas de madera y se clavó profundamente en la carne. No hubo hemorragia inmediata, y Li Congjia no sintió dolor. Justo cuando estaba a punto de levantarse, se dio cuenta de repente de que el brazalete estaba vacío. No es de extrañar que alguna vez pensara que este brazalete era mucho más ligero que el peso de un sándalo rojo de alta calidad milenario. Más tarde, me acostumbré a usarlo y ya no me parecía extraño.

El brazalete se rompió y su contenido flotó lentamente.

Un delicado pañuelo de seda.

Estaba densamente bordado con innumerables números. Li Congjia miró al cielo y rió, con lágrimas corriendo por su rostro. El sol se alzaba en lo alto del cielo, y tras él, la campana de la mañana sonó larga y distante. Era un día cualquiera.

【Cincuenta y dos】Floreciendo por todo el

fuego de cristal

Las flores de sauce vuelan hacia el velero, mientras los nenúfares flotan en las aguas cristalinas. He oído que el paisaje del río Yangtsé es hermoso, así que cuando hace buen tiempo, subimos juntos a la Torre Wangxiang. Aunque pudiera sostener el cielo con una mano, ¿de qué serviría? Zhao Kuangyin, ni siquiera puedes con él. La Danza de las Faldas Coloridas y las Túnicas de Plumas. Siempre te la he puesto. Zhao Kuangyin suspiró, de pie solo en la proa hasta que ya no pudo verme, luego se dio la vuelta y entró en la cabina. "Solo porque dijiste que lo querías. Incluso si lo querías por cualquier razón. Otros no veían ninguna

pista, pero Li Congjia lo sabía mejor. El pañuelo ya era antiguo, pero el bordado era extremadamente exquisito. Era claramente una partitura. En el jardín lateral, Li Congjia dijo que quería encontrar la partitura y se interesó. Se obligó a ponérsela, pero solo dijo que tendría que cambiarla por su vida. Li Congjia no podía morir en manos de otros.

Así que aceptó y sobrevivió.

¿Y ahora qué?

Li Congjia se levantó y sujetó con fuerza el bordado de seda. El brazalete estaba roto, y tú encontraste la partitura para mí, como prometiste. ¿Se considera esto como persuadirme para que la devuelva, para que pueda vivir felizmente con Ehuang y Yuanyang de ahora en adelante? Es solo cuestión de aclarar

ambas cosas .

Eso es todo.

La brisa del río agitó sus túnicas.

Todos frente a él se arrodillaron en el suelo, sin saber qué más podía hacer ni qué había sucedido. Li Congjia sonrió levemente y abrió los brazos. En un instante, El viento le azotó el cuerpo y su cabello se extendió por el cielo.

Empezó a creer que esto era un desastre.

«Rey Wu...».

«Levántate». Con una última mirada al río, se dio la vuelta de repente. «Vuelve, todo está bien».

«El Emperador... El Emperador...».

«No tiene nada que ver contigo». Iré

al palacio a disculparme mañana. El grupo tuvo que atravesar la calle Huaxing para regresar al Palacio Este. Cuando Li Congjia regresó, el fuego seguía sin extinguirse. Los funcionarios rodearon la Torre Shengding y el carruaje no pudo pasar. El cochero no se atrevió a bajar a comprobarlo. Li Congjia hizo un gesto con la mano para detenerlos y bajó él mismo.

Mucha gente se reunió frente a la valla, aún segura, y se quedó muy sorprendida. No dejaban de hablar de algo. Li Congjia se acercó directamente. Un funcionario del gobierno se acercó con impaciencia y quiso detenerlo, pero al levantar la vista, vio sus ojos y se arrodilló, conmocionado.

"Déjame entrar".

Era muy difícil apagar un incendio en verano. Los ojos se llenaron de inmediato de barriles de madera con agua. El funcionario bloqueó apresuradamente la valla y dijo: "Su Alteza, no debe hacer esto. Todo el bosque de la Torre Shengding puede derrumbarse en cualquier momento. No debe acercarse". Li

Congjia negó con la cabeza: «Quítate, solo quiero echar un vistazo». El otro se rascó la cabeza. El hombre grosero no pudo resistirse, ni se atrevió a ofender. Finalmente, hizo un gesto con la mano y abrió la barandilla.

Li Congjia bajó la cabeza ligeramente y entró.

Todo en el sueño se convirtió en cenizas de la noche a la mañana. Una densa humareda se elevaba, y un hombre vestido de verde se encontraba solo frente a la Torre Shengding. Débiles susurros provenían de los alrededores con el sonido del viento: «¿Quién es?». « Sí, ¿quién soy yo?».

Sonrió levemente a la Torre Shengding, que aún se debatía con el viento. Era como su propia sombra, luchando por mantener el vestigio del sueño próspero en ese momento, una falsa ilusión de vanidad incomparable.

Olvídalo.

¿Para qué molestarse?

Con un suave suspiro, se oyó un fuerte estruendo y el edificio de techo alto frente a él se derrumbó por completo. Los guardias corrieron a protegerlo por ambos lados. Li Congjia no se sobresaltó en absoluto, y su mirada permanecía serena, como si contemplara el amanecer y el atardecer, viéndolos convertirse en cenizas en un abrir y cerrar de ojos. Se oían gritos y gente ruidosa por todas partes, simplemente sorprendidos de que un edificio fuera destruido, pero Li Congjia veía claramente su propia decadencia, rindiéndose. Qiong... Por muy hermoso que fuera el edificio, con sus barandillas talladas y sus edificios pintados, no resistiría el fuego. Se

hizo un silencio repentino.

Cuando Li Congjia miró hacia atrás, vio que muchos valientes seguían reunidos en un rincón, observando la emoción. El muro de piedra frente al Edificio Shengding había atraído la atención de todos. Al principio hablaban con miedo del edificio que se derrumbaba, pero ahora todos miraban hacia el muro opuesto. El

muro abandonado debería usarse para colocar avisos entre semana, pero a la luz del fuego, aún se podían ver los restos de papel.

Li Congjia se quedó atónito al verlo. Por mucho que los guardias intentaran persuadirlo, no dijo ni una palabra ni se movió.

No solo había los letreros habituales en la pared, sino también una pintura surgida de la nada. Las llamas se elevaban hacia el cielo desde el alto pabellón de la Torre Shengding. Nadie tenía energías para mirar a su alrededor. El edificio se derrumbó en cenizas y madera marchita. La pintura en llamas se convirtió de repente en el centro de atención de todos. Li Congjia se acercó a mirar el pergamino, sin darle importancia. Los asistentes de ambos lados, que habían seguido al Rey de Wu durante tantos años, también estaban conmocionados. Nunca habían visto a Li Congjia tan aturdido. De repente, un carruaje con laca dorada y brocado apareció frente a la Torre Shengding. Los caballos de pelo negro y pezuñas blancas atrajeron la atención de la gente, sin mencionar que la persona en el carruaje era, sin duda, de un estatus extraordinario.

Había un hombre en la pintura.

Un hombre muy pálido y hermoso, con colores por todo el cuerpo que solo se podían percibir con la mente. Varios vendedores del mercado quedaron atónitos y sin palabras al ver la pintura en la pared desde lejos. Era verdaderamente pura e incomparable. De repente, se hizo el silencio y solo se oía el sonido de la madera rota en el viento. Todos vieron al hombre de verde acercarse y detenerse frente al cuadro, que cobró vida con los ojos abiertos de par en par, reflejando la luz del fuego como si realmente fuera a quemar a la gente.

Una espada se clavó en el muro de piedra tras él y fijó el cuadro con firmeza. La punta le partió los ojos vacíos, y con una sola espada, la doble pupila fue clavada en él. Esa era la espada que Li Congjia había visto antes. Zhao Kuangyin siempre la llevaba consigo y no la abandonaba ni en sueños.

El cielo y la tierra se enfurecieron, el espíritu maligno de Jinling se quebró, la tierra tembló y las montañas se abrieron. Li Congjia sintió una opresión

en el pecho, y la tristeza que brotaba de sus miembros fue casi suficiente para derrumbarlo todo. Pero cuanto más llega la gente a este punto, más difícil es perder la cabeza por completo. Qing, esta vida está destinada a despertar para él

. Li Congjia permaneció allí, observándolo fríamente. Zhao Kuangyin, no puedes quemar a Jinling, pero a mí me quemaste. Este fuego destruyó el cielo y la tierra, y consumió por completo la última esperanza de vida.

"¡Príncipe!" Los guardias le decían que se fuera rápido. Li Congjia lo oyó y se giró de repente. Todos a su alrededor guardaron silencio. Desde entonces, comenzaron a creer que hay cosas en este mundo que el tiempo no puede arrebatar, como la elegancia de su figura. Li Congjia estaba de pie frente a la pintura. El personaje del cuadro levantó la muñeca ligeramente; su elegancia sin ojos era incomparable. Al volver la vista al cielo cubierto de ceniza, la leyenda de la pintura recobró el sentido al instante, y todos quedaron atónitos. ¿Quién era? Él es él.

Li Congjia miró hacia atrás, al largo camino que le esperaba, buscando durante un largo rato, pero se quedó sin palabras.

Había entrado en la pintura.

En un instante, se grabó en los corazones de muchas mujeres y niños. Vieron su elegancia, pero ¿conocieron su sufrimiento? Incluso después de cien años, con la primavera floreciendo una y otra vez y las hojas rojas en el río Qinhuai, ¿por qué la gente se negaba a extinguir ese rayo del alma de Jiangnan de generación en

generación? No era por el canto de los pájaros que cubrían la isla primaveral ni por las diversas flores que llenaban los fragantes prados, ni por las nubes que se alzaban del mar al amanecer ni por los ciruelos y sauces que cruzaban el río en primavera, sino por el desastre de la flor de durazno que no podían dejar atrás en sus corazones. El desastre los conmovió profundamente y nunca lo olvidarían.

Li Congjia quiso tomar el pergamino y extendió la mano para desenvainar la espada, pero sintió la desesperanza y la crueldad de Zhao Kuangyin al

actuar. Su fuerza era tan grande que no podía derribar la espada, pasara lo que pasara. Li Congjia se volvió cada vez más persistente e insistió en bajarlo: "¡Dijiste que me lo devolviera, y lo aceptaré como desees!". Tiró frenéticamente, sorprendido por un momento, y la punta de la espada no se movió, pero el papel de pintura no lo soportó y se rompió con un siseo. La delgada figura cayó al suelo, se partió en dos y se destruyó. Li Congjia rió, y nadie a su alrededor se atrevió a dar un paso al frente durante un rato. Miró el pergamino roto que caía del aire y rió juguetonamente: "Querías destruirme, y finalmente lo conseguiste".

Recogió el pergamino y se giró para arrojarlo al mar de fuego. Zhao Kuangyin usó su vida para bloquear la espada en lugar de herir su sombra. Li Congjia se dio la vuelta, sin siquiera mirar las llamas ardientes, y subió con la corriente. La lluvia nocturna tiñó el cielo y el agua de azul, ¿cómo podría resistir el poder del cielo y la tierra? Aunque tengas hermosas montañas y ríos, no puedes cambiarlo por una compañía indiferente, y jamás volver a mencionar la palabra leyenda. Eso es solo una mentira en boca del pueblo. Si lo crees, perderás. La herida de la espina de madera en su muñeca, que acababa de ser extraída, aún no había coagulado. Tiró de ella y la abrió, y estaba manchada de sangre. Lanzó una frase con suavidad: «Vuelve al Palacio del Este».

Esa fue la última vez que se volvió loco en esta vida.

El camino terminaba con nubes blancas, el cielo estaba lejano, los pájaros cantaban, y la niebla y la lluvia en el primer piso eran tristes al atardecer. La calle Huaxing, el callejón, la Torre Shengding y... la antigua residencia del Duque Anding... Quería volver a echar un vistazo, pero no se atrevió a hacerlo.

El carruaje originalmente iba a ir a la Calle Imperial, pero al final dio la vuelta. Hoy, la residencia del Duque Anding está extremadamente desierta. ¿A quién le importa? El Palacio del Este es el glorioso. Mucha gente observaba atentamente este lugar. Sin él o sin Li Hongji, solo había dos posibles resultados. ¿Valía la pena contemplarlo? Li Congjia entró lentamente. Los sirvientes que se quedaban en el patio recordaban cuidarlo a diario. Las plantas y los árboles seguían allí, pero no con tanto cuidado

como antes. En cambio, crecían más rápido, con enredaderas que se entrelazaban con los pilares, marcando la cima de su prosperidad.

Año tras año, se alternaban marchitamiento y florecimiento. Li Congjia acarició suavemente las hojas con las yemas de los dedos, y al ver las venas de vitalidad entrecruzadas, sintió envidia. La gente siempre teme a las cosas demasiado prósperas. Cuanto más intensa es la floración, más completa es la muerte. Pero si las flores y las hojas se marchitan, al menos pueden esperar a la siguiente temporada.

Si el corazón humano se corrompe, no quedará nada más que cenizas. Los pétalos caídos no son cosas despiadadas. Se convierten en barro primaveral para proteger las flores. Si la flor del corazón muere, ya no hay vano deseo. Recorrió sus recuerdos paso a paso, buscando todo en el pasado. Era joven y frívolo hace unos años. Dijo que quería irse, y que podría salir con algunos libros y un sombrero de paja. Encontró una montaña vacía y escuchó a los pájaros cantar todos los días. Ya no quería ver los fuegos artificiales del mundo. Cuando se cansaba, se dejaba llevar e ignoraba. Ahora piensa que siempre ha estado acostumbrado a la pereza. No es de extrañar que siempre se dijera que ignoraba el mundo. Ese año, a Li Congjia en las montañas no le importaba si alguien le había dado el amor verdadero. Llegó, rompió las cuerdas de su cítara y se fue. Más tarde, la melodía de una pipa quemada sobresaltó a una mujer, y al mirar hacia el pasillo, creyó haber encontrado el fin de su vida.

No quería hablar de amor.

Hasta el día de hoy, sigue sin querer enfrentarlo. Li Congjia siempre sintió que el amor y el no amor estaban lejos de ser fáciles de expresar para la gente común. No era un santo y desconocía el verdadero significado del amor.

Ella lo había sobresaltado. Era la primera vez en su juventud que sentía el sabor de la codicia. Li Congjia también había tenido a alguien a quien realmente deseaba poseer. Luosha sonrió, y al pensarlo hoy, aún le estoy agradecido. Quizás con el paso de los años, sonreiría con ligereza toda su vida, quizá con indiferencia o con seriedad; en cualquier caso, si seguía el mismo camino, acabaría siendo feliz con ella.

Qué hermosa sería la vida si envidiara a los patos mandarines y no a los inmortales. El punto de inflexión del destino no fue nada dramático. Fue una noche cualquiera. Salió primero del banquete del palacio, caminó despacio, miró despacio, y nadie supo por qué se cruzó con la trayectoria de otra persona.

Esa persona, si no era la correcta, estaba destinada a no cruzarse jamás en esta vida. Justo a tiempo, se agarró el cuello, justo a tiempo, Li Congjia no soportaba ver morir a alguien frente a él.

Se detuvo ante la puerta remota, aún en su sitio, Zhao Kuangyin lo apartó todo. Los músculos de su muñeca empezaron a dolerle ligeramente, la parálisis tras la grave lesión empezó a recrudecerse.

Li Congjia le sacudió el brazo con suavidad, nada grave, ¿aún había algo que agradecer? Incluso en su rabia, recordó su reticencia a hacerle daño. Quizás eso fue aún más cruel.

Li Congjia parecía haber dejado atrás su propia vida, volviendo al jardín lateral. El viento amainó, la seductora belleza de las flores caídas de ese día se alejó. Los melocotoneros habían pasado su temporada, las flores amargas, y la gente aún más amarga.

Empujó suavemente la pequeña puerta de madera del lugar donde había vivido, pero le costó mucho esfuerzo. Las cortinas de gasa oscura permanecieron, y una vela roja medio consumida sobre la mesa de los ocho inmortales permaneció apagada desde que se fue. Las yemas de los dedos de Li Congjia rozaron la mesa, sin encontrar polvo; parecía que los sirvientes habían estado atentos.

Aunque era de día, insistía en encender la vela. Entre la luz y las sombras, toda la habitación interior se volvió borrosa de repente. Aún podía oír las palabras de aquel día, el inconfundible sonido de una espada cortándole el brazo. Ese día, borrachos y sin ser correspondidos, estaban a punto de separarse; a ninguno le importaba el lecho de sangre, incapaces de distinguir de quién caía. Solo podían torturarse mutuamente con una búsqueda, sin ser intrusivos, sin sentirse impotentes. Era simplemente incontrolable. Tercamente sentía que no podría soportarlo solo, pero era

una lástima que, por mucho que se esforzara o se demorara, todo hubiera terminado.

Solo

quedaba la última media vela, relacionada con Zhao Kuangyin. Li Congjia miró fijamente la llama parpadeante. No permitió que nadie más lo siguiera. No se oía ningún sonido, y él era el único que quedaba entre el cielo y la tierra.

Sería mejor desaparecer sin dejar rastro, sin dejar rastro. Li Congjia se levantó de la silla de madera junto a la mesa, echó una última mirada profunda al dorso de la gasa negra, levantó la mano y arrojó el candelabro. La llama rozó repentinamente la gasa y estalló en llamas.

Li Congjia sonrió levemente, salió con calma e incluso se dio la vuelta para cerrar la puerta. Salió y se encontró con el encargado: «Vuelve, todo está bien». El grupo abandonó la vieja mansión.

Al cruzar el callejón y girar hacia la Calle Imperial, se oyeron gritos de bomberos a lo lejos. «¿Se acabó todo?», murmuró en voz baja, pero nadie pudo explicarlo. Tras él, el fuego ardía con furia, y bajo el cielo rojo oscuro, se vislumbraba un tenue destello de verde claro. Li Congjia estaba lejos de todo. El árbol torcido al final del callejón llevaba mucho tiempo sin ser cuidado y crecía torcido. Li Congjia lo miró por última vez, preguntándose si aún recordaba.

Quizás, al final, solo él pudiera demostrar algo.

Guardó silencio tras entrar al Palacio Este.

Ehuang salió a saludarlo y, al ver su ropa verde a lo lejos, comprendió de repente algo que no podía decir ni preguntar. Vio que quienes la acompañaban estaban aterrorizados. Li Congjia la vio salir y se detuvo frente a ella.

Ehuang lo miró de arriba abajo y de repente preguntó: "¿No llevas ropa oficial hoy?". Aunque nunca había salido, había oído hablar mucho. No se

atrevió a hacer ruido cuando se incendió la calle Huaxing. El pirómano probablemente pertenecía a la Dinastía del Norte. Si de verdad estaba ansiosa hoy, debería acudir al gobierno. ¿A quién podría ir a ver con un sencillo vestido verde?

Además, se rumoreaba que el rey de Wu había sido extremadamente arrogante y negligente esta vez, y hubo quejas de la corte.

No tenía miedo.

Ehuang debería preguntarle qué ocurría afuera y por qué se había iniciado el incendio. Cuando las palabras salieron de sus labios, aún sentía que no importaban. Lo importante era... ¿

a quién había ido a ver?

Li Congjia también la miró con mil pensamientos a la vez, sujetando con fuerza una pequeña partitura en la manga. Negó con la cabeza al oír su pregunta y miró a Ehuang a los ojos durante un largo rato, lleno de arrepentimiento.

«Ehuang, la próxima vez que prepares una medicina, recuerda no usar un recipiente de vidrio, se enfriará fácilmente».

Ehuang se quedó atónito y dijo confundido: "¿Refriado? " La medicina se ha enfriado... y será aún más amarga..." Se dio la vuelta y caminó hacia el estudio, negándose a decir nada más.

Pensó que no importaba lo que ella pusiera, lo que importaba era que no le creía. Ella pensó que no importaba lo que él vistiera, lo que importaba era que le mentía. En resumen, sonrió y se alejó, pensando en el cuenco de medicina con gran interés. Si realmente lo había traído ella, si era Liuzhu o un sirviente, no habrían usado un exquisito cuenco de cristal con su habitual extravagancia.

¿Para qué molestarse? Dímelo.

Li Congjia se sentó abatido en el estudio y tiró la partitura a la orilla. Después de pensarlo, sintió que era realmente ridículo. Incluso si ella lo dijera, él saldría. El ejemplo de Fenghuangtai era lo primero.

Así que nadie debía culpar a nadie.

Se apoyó en la mesa y pensó en las llamas.

Todo se quemó, no quedó nada, y reinó el silencio en el palacio. Entonces, la larga noche se hizo interminable, y las baldosas azules estaban llenas de fuego cristalino. Li Congjia empezó a sentir dolor después de que se magullara la muñeca.

Volteó la mano para examinarla con cuidado, revolviendo un poco de piel y carne, y no había más daño. Los viejos fragmentos de música sobre la mesa aún conservaban la forma de un largo rizo, formando un círculo que podía contener a los tres con fuerza. Zhao Kuangyin, podrías matarme.

Suspirando por los años fugaces, recordando los años que pasan, la blanca nieve y la escarcha son insoportables para pedir al cielo. Miles de años de vacío no son más que sueños, suspirar por los ríos y las montañas es, en última instancia, solo una canción silenciosa. ¿Qué más puedo hacer con esta música?

El Buda dijo: toda fuga es sufrimiento. Creo que lo es, mariposas en parejas, creo que lo es, golondrinas volando en parejas, observando las almas de las flores y las grullas danzantes, siempre despierta la envidia del corazón mortal.

Tras los

cambios trascendentales, la situación en el norte sigue igual. Por la tarde, el cielo se volvió repentinamente sombrío. Zhao Guangyi vio que parecía que iba a llover en el salón budista. Se levantó y estaba a punto de cerrar la puerta y regresar. Al abrirla, vio a una persona sentada en los escalones de piedra.

"¿Yunjie?"

Se sentó tranquilamente frente a la puerta sin decir palabra. Zhao Kuangyin calculó el tiempo y descubrió que llevaba allí al menos dos horas, pero no tenía ni idea de cuándo había llegado. Zhao Guangyi se acercó y se sentó a su lado. Al ver que el rostro de Yunjie parecía normal, se sintió aliviado. "¿No pasa nada hoy?"

Ella asintió y sonrió levemente. "Estaba sentada en el Pabellón de Otoño. Quería venir a verlo, señor, pero entró en el salón budista, así que

no quería molestarlo". "¿Qué ocurre? Ya me he acostumbrado. ¿Lleva mucho tiempo sentada aquí?"

Yunjie negó con la cabeza. "Acabo de llegar".

Zhao Guangyi se acercó de repente para mirar más de cerca y rió. "Tienes los ojos hinchados...". Quizás le pareció indecente y se los cubrió con unos polvos ligeros. Si no te fijabas bien, no se notaba. "¿Te ha vuelto a culpar la señora?"

"Es lo mismo de siempre. No es culpa." Yunjie se sintió un poco avergonzada. Zhao Guangyi asintió: "Simplemente no quiere verte sufrir. Es la naturaleza humana." Yunjie sintió que era una bendición que otros comprendieran lo que sentía en su corazón. Se sentía mucho más tranquila cada vez que se sentaba allí. Su mirada se detuvo en el brazalete: "Tu hermano mayor te quiere mucho."

Pero Zhao Guangyi de repente apartó la mirada: "¿Te importa?" Yunjie estaba a punto de decir que Zhao Kuangyin se había negado a dejar de buscar información sobre su paradero durante varios años, pero de repente descubrió algo. Desconcertada, extendió la mano, pero justo cuando estaba a punto de tocar el brazalete, se dio cuenta de que estaba siendo demasiado grosera y la retiró rápidamente. Zhao Guangyi pensó que sentía curiosidad, así que extendió la mano: "No hay problema, ¿quieres verlo?". Yunjie se quedó sin palabras y, sin darse cuenta, notó que el patrón del brazalete era un poco extraño.

El autor tiene algo que decir.

Tengo un resfriado fuerte...><

【Cincuenta y tres】Todos los árboles están congelados y a punto de romperse.

Las sombras de los árboles se movieron ligeramente, y Yunjie miró el brazalete con curiosidad. "Este patrón..."

Zhao Guangyi, jugueteando con unos extraños tallos de hierba en su mano, no notó nada inusual. "Solo era una broma infantil. He olvidado en qué estaba tallado. Quizás sea..." Lo examinó con atención. "Un simple patrón de bambú". Se quedó paralizado al terminar de hablar. El brazalete en su mano se había girado hacia el lado que miraba a Yunjie. El patrón, antes bien definido, en la madera había desaparecido de repente, como si algo hubiera recortado una línea, dejando un pequeño hueco en medio del tallo de bambú. En realidad, no se había dado cuenta. Los dos brazaletes originalmente tenían el mismo patrón, ambos con más de una década de antigüedad, con un brillo apagado por el paso de los años. Si no fuera por el ángulo perfecto, los intrincados tallados habrían sido invisibles. Los ojos de Zhao Guangyi se movieron. Al ver que Yunjie quería preguntar algo, pero no abrió la boca, supo que algo podría haber salido mal. Se bajó las mangas deliberadamente con naturalidad. "Han pasado más de diez años. He olvidado lo que mi hermano mayor me enseñó aquel día. Si me pides que lo talle de nuevo, me temo que lo olvidaré todo". Tras decir eso, bajó la cabeza y sonrió, mirándola de nuevo. "Mi hermano mayor solía convencerme con esto". Yunjie no pensó en

ello. Nunca pensó que hubiera nada malo en ello. "¿Es suyo este brazalete?". Zhao Guangyi guardó silencio un rato y le preguntó: "¿Puedes distinguir la diferencia?". Yunjie pareció un poco arrepentido. "Yo... ese patrón de bambú lo hice hace mucho tiempo. Lo raspé sin querer hace un año. Ese año, insistí en pedirle que me enseñara esgrima, pero mi padre no lo permitió, y él tampoco quería. Ese día estaba tan enfadado con la espada

que, sin querer, le arañé el brazalete. Tu hermano mayor estaba muy enojado en ese momento." Zhao Guangyi se sintió un poco incómodo, pero después de pensarlo, sintió que no importaba aunque ella lo supiera. Su rostro estaba muy tranquilo: "Intercambié con mi hermano mayor, esto es para solucionarlo." Más tarde, modificó en secreto su brazalete, ahuecó el interior y escondió un objeto muy valioso. No esperaba que Zhao Kuangyin regalara el tesoro a la ligera. Esa es otra historia.

Yunjie asintió. "No entiendo sus asuntos, solo tengo curiosidad. No se lo tome a pecho, señor." Zhao Guangyi sintió que el viento arreciaba y el cielo se oscurecía. Al ver que llevaba un vestido de gasa fina, dijo preocupado: "El templo budista está tranquilo. No te resfríes. ¿Por qué no regresas?"

Yunjie negó con la cabeza. "Si regreso, Ling'er se enojará mucho, y mi madre sigue insistiendo en que acepte el matrimonio." Yunjie no puede estar tranquilo por un tiempo, así que ¿por qué no te sientas aquí? "

El viento del norte es seco. Si estuviera en el sur en esta época del año, el viento también estaría impregnado de la fragancia del agua floral". No pudo evitar pensar en el verano en Jinling. Después de todo, era su ciudad natal, aunque nunca pudiera regresar. Jiangnan siempre sería un complejo sin solución.

Yunjie estaba intrigado. "He intentado cruzar el río varias veces, pero mi padre no me dejó". He oído hablar de la belleza de Jiangnan, pero nunca he podido verla. El viento arreció y el cabello de Yunjie ondeó. Extendió la mano para alisarlo, con el rostro teñido de envidia, revelando la dulce belleza de una mujer. Zhao Guangyi la miró con la mirada vacía, suspirando para sus adentros. "Si tengo la suerte de volver a visitar Jiangnan, ¿estarías dispuesta a venir conmigo?", preguntó con indiferencia, ya que se conocían, pero se puso serio a mitad de la conversación.

Yunjie se giró para mirarlo. El hombre frente a ella tenía rasgos definidos, pero carecía de la presencia exterior de Zhao Kuangyin. Poseía una cualidad muy contradictoria: tranquilo y duro, pero peligroso.

Zhao Guangyi no tenía la misma audacia que su hermano mayor, quien podía cortar el agua con una espada. Su peligrosidad se reflejaba en sus ojos y cejas. Recitaba escrituras budistas, pero era imposible ver la otra cara.

Yunjie no podía describirlo . La sensación, pero en el momento en que lo miró a los ojos con tanta atención, sintió un profundo alivio. Asintió, compartiendo su sinceridad, como dos almas perdidas en el mismo viaje, cada una sin saber la dirección, apreciando aún más su única luz. "De acuerdo",

se sonrieron. Zhao Kuangyin recordó de repente el tallo de hierba que tenía en la mano y se lo puso rápidamente en los brazos, temiendo que se mojara. Un trueno retumbó en el cielo, y las nubes y la lluvia rugieron desde lejos. El cambio repentino y rápido no dejó margen de maniobra. Zhao Guangyi apenas extendió la mano cuando sintió caer las gotas de lluvia. "El clima en el norte es realmente impredecible. Esta lluvia no puede esperar ni un momento".

Yunjie se levantó y se sacudió el polvo del vestido. Todavía una mujer que se apreciaba a sí misma, notó que el dobladillo de su falda estaba ligeramente anudado y se inclinó para ajustarlo con cuidado. Zhao Guangyi permaneció inmóvil, solo observándola. "Ahora puedo estar tranquila". No vuelvas a hacer tonterías." Seguía preocupada por su vestido, insegura de su decisión.

Ninguno de los dos se dio cuenta. Zhao Guangyi dijo que él también podía sentirse aliviado, no su hermano mayor. Resultó que, después de tantos años, aún recordaba la sensación de preocuparse sinceramente por otra persona. Pero ni siquiera el propio Zhao Guangyi lo había notado.

Justo cuando se dio la vuelta, llovió a cántaros. El crujido en los escalones de piedra los empapó al instante. La ropa blanca de Yunjie se desparramó por el suelo y pronto se manchó. Zhao Guangyi no pudo soportarlo y extendió la mano para ayudarla: "Baja rápido, llueve a cántaros". Yunjie miró al cielo, y un relámpago reflejó el desolado patio blanco. Frunció los labios y bajó lentamente los escalones. Zhao Guangyi estuvo a punto de decir que la enviaría de vuelta a Qiuge primero, pero Yunjie se preocupó

primero y suspiró suavemente, dejando a Zhao Guangyi sin saber qué más decir: "No sé dónde está ahora..." A él nunca le importa el clima, ni la tormenta... Hubo

un gran trueno. Yunjie, presa del miedo, se tapó los oídos con manos temblorosas. El rugido amenazaba con desplomarse sobre su cabeza. Al ver su miedo, Zhao Guangyi suavizó la voz. "No es nada. Regresemos rápido. No te metas debajo del árbol." Se acercó a él sin querer, pidiéndole a Guangyi que le protegiera la cara con las manos. Yunjie se conmovió levemente. "Si fuera él, no habría pensado en esto", dijo Zhao Guangyi con pesar. "Pero no merezco que me menciones delante de los demás."

Solo se oía el sonido de la lluvia. Yunjie lo miró y dijo: "Vuelve." Solo la añoranza, como la primavera, te envía a casa de sur a norte. Al caer la noche, Zhao Kuangyin finalmente puso un pie en la orilla norte. No estaba exento de remordimientos, pero fue inútil.

¿Podría un fuego, una sola flecha, borrar por completo el recuerdo? Pero sintió el fuego que le quemaba el corazón, y de repente un pensamiento descabellado lo asaltó. Cueste lo que cueste, quiero verte sin nada. ¿Podría él mantener a un Li Congjia así? Una pequeña choza de paja apareció a lo lejos en la orilla, con una tenue luz filtrándose a través de ella. El Gran Tutor estaba furioso, y el grupo permaneció en silencio un largo instante. Al desembarcar, Zhao Kuangyin suspiró y miró a su alrededor. Los sonidos del ferry nocturno se habían desvanecido, dejando solo una figura, distante en la orilla, examinando algo con una linterna. Los guardias intentaron expulsarlo, pero Zhao Kuangyin le indicó que se fuera, creyendo que no era nada grave y que era improbable que molestara a los civiles. La figura parecía ajena a su propia identidad, ocupada en sus quehaceres. «Tenía tanta prisa por irme que no me di cuenta.» ¿Cómo podría alguien vivir junto al río? Incluso los pescadores vivían cerca de Luzhou, un viaje no muy lejos. Nadie se quedaba solo junto al río a altas horas de la noche; hacía frío y estaba oscuro, y era difícil navegar de noche. Justo cuando estaba pensando, el hombre, como si hubiera visto algo importante, corrió apresuradamente hacia la cabaña, linterna en mano. Antes de que pudiera llegar lejos, un guardia lo detuvo y le gritó.

El hombre de la túnica gris se detuvo de repente y se giró para mirar a Zhao Kuangyin. Al ver la admiración de todos, estuvo a punto de hacer una reverencia. Incluso en una situación tan humilde, lo recibieron con abanicos, un gesto típico del sur. Zhao Kuangyin no pudo evitar pensar en otra persona, y sintió una profunda tristeza. Después de un rato, no pudo evitar soltar un comentario pedante, pero claramente emotivo. La gente detrás de él estalló en carcajadas. Se encontraron con un tonto en el camino nocturno, solo junto al río, que sabía lo que hacían. Alguien no pudo evitar burlarse de él: «El inspector... ¡El general está aquí! ¡ Eres un plebeyo

, por qué no te arrodillas! Ah Shui estaba visiblemente atónito. ¿Era él el Zhao Kuangyin que se había hecho famoso recientemente? Ayer, cuando decidió quedarse junto al río, escuchó a los comerciantes hablar de él durante el día. Era digno de ser llamado maestro. Ah Shui recordó de repente el número que acababa de anotar en el bote y temió olvidarlo. Ya no le importaba el Inspector General. Hizo una ligera reverencia y regresó a toda prisa. Zhao Kuangyin encontró su comportamiento extraño y de repente sintió interés. "¿Qué haces aquí solo, en esta noche ventosa y tardía?" Ah Shui agitó las manos repetidamente, recitando los números en silencio, solo queriendo escribirlos rápidamente para sentirse tranquilo. La gente detrás de él había sufrido una serie de injusticias recientemente, y ahora incluso un plebeyo se atrevía a desviar la mirada. Inmediatamente sintió el impulso de acercarse a Ah Shui y capturarlo. "¿Podría ser algún espía del sur que se cuela, merodeando en la noche oscura y ventosa..."

Zhao Kuangyin rió. "Es realmente interesante. ¿Qué sentido tiene encontrar a semejante idiota?". Avanzó a grandes zancadas, dirigiéndose a la cabaña de Ah Shui, construida de forma improvisada.

Había varios rollos de gruesas cuerdas de cáñamo en la puerta. Si te acercabas, podías percibir el olor a pescado del agua del río. Zhao Kuangyin extendió la mano y ejerció fuerza, pero descubrió que estaban enrolladas alrededor de los rollos de madera y que no había nada inusual. Fue aún más extraño por un momento. Encontró el alero bajo y estaba a punto de entrar. Inesperadamente, se topó con Ah Shui, que salió corriendo

con un cepillo. Ah Shui estaba tan asustado que retrocedió varias veces. "Tú..."

Zhao Kuangyin hizo un gesto para silenciarlo. "¿Por qué te escondes aquí solo a estas horas en lugar de ir a la ciudad?"

Ah Shui volvió a mirar la mesa de madera muerta. "Tengo que madrugar mañana para cruzar el río hacia Cai Shiji". ¿Cómo puedo entrar en la ciudad? —Zhao Kuangyin desenvainó de repente su espada—. ¿Viajas entre el norte y el sur? Ah Shui no tenía miedo. —¿Cómo puedes saber el ancho del río sin medirlo tú mismo? —Esta pregunta dejó atónito a Zhao Kuangyin. Lo miró de arriba abajo—. Tú... —Ah

Shui negó con la cabeza y suspiró, contemplando el caudaloso río tras Zhao Kuangyin—. Es simplemente porque el río Yangtsé lo atraviesa, que existe una frontera natural entre el sur y el norte. De repente, cuando llegué aquí el otro día... —Miró a Zhao Kuangyin directamente a los ojos, sin la menor humildad—. Si un día un millón de soldados pudieran cruzar el río con facilidad, ¿no se reescribiría el mapa del mundo?

Zhao Kuangyin se sobresaltó y envainó bruscamente su espada. Justo cuando estaba a punto de decir algo, oyó el caótico sonido de cascos de caballos acercándose desde lejos, y de repente, estalló un alboroto.

Varias personas se acercaron apresuradamente a la cabaña de paja, gritando de pánico. ¿Qué había sucedido?

Salió corriendo para ver un informe urgente que llegaba de Bianjing. Se informaba que el emperador había resultado gravemente herido y postrado en cama durante varios días, y había ordenado en secreto su regreso.

—¿Cómo está el emperador? —Zhao Kuangyin permaneció de pie, al viento, con el ceño fruncido. El visitante se arrodilló, mirando a su alrededor durante un largo rato sin responder. De repente, Zhao Kuangyin comprendió

lo que estaba sucediendo. Saltó a su caballo. Y ordenó a todos sus compañeros que regresaran a Bianjing a pasar la noche. Unos cascos

pasaron zumbando, y de repente divisó la cabaña con techo de paja, con una linterna solitaria parpadeando frente a la puerta. Apenas la había pasado cuando Zhao Kuangyin detuvo su caballo y se dio la vuelta, gritando a la puerta de madera que se mecía con el viento: «Señor, por favor, no se rinda, seguro que algún día lo ayudaré».

La cabaña con techo de paja tenía corrientes de aire, y el fuerte viento del río incluso sacudía las delgadas vigas de madera del techo. Pero Ah Shui ni siquiera la miró. Se sentó tranquilamente en la única piedra de la casa donde podía sentarse, leyendo un pergamino con patrones de piel de oveja. Estaba cubierto de una densa caligrafía y algunos dibujos. Los examinó uno por uno, dibujándolos con carboncillo. De repente, oyó un alboroto afuera. El hombre de cejas afiladas acababa de hablarle. Ah Shui no respondió, pasando la página de algunos números que aún no se habían leído. Extendiendo la mano para acomodar el papel y el bolígrafo, sonrió levemente, inclinándose hacia adelante. Y apagando bruscamente la vela. El frenético traqueteo de los cascos de los caballos se extendió hacia la ciudad de Luzhou. Tras la calma, el mundo quedó en silencio.

Li Congjia, exhausto tras el esfuerzo del día, se desplomó de nuevo sobre su escritorio, sumido en un profundo sueño. La fiebre había remitido, pero su corazón se sentía como un abismo sin fondo. Miró al agua, pero no pudo ver su propio reflejo. ¿ Debería lamentar la falsedad del abismo o lamentar sus propios errores? El bien y el mal son absurdos, cosa de una sola canción, la melodía de un dramaturgo. Incluso riendo hasta las lágrimas, se obligó a fingir. Comprender el mundo es fácil, pero el corazón humano es insondable.

Con una vida tan limitada, ¿cuántos años se tiene para empezar a buscar recuerdos? ¿Por qué la persona que Li Congjia desea con tanta sinceridad vivir solo en sus sueños? El gorgoteo del viento y el gorgoteo del agua del manantial, la alegría pura que penetra los huesos, el florecimiento De flores y la melodía de la flauta y el trípode, las radiantes vestiduras del fénix.

Resulta que todo lo que se puede decir se puede expresar en tan solo dieciséis palabras. Li Congjia pensó que ya no podría vivir en el Palacio del Este, que era exactamente lo que deseaba. A Zhao Kuangyin no le

importaría nada más cuando regresara enfadado. Su padre no tendría el valor de culparlo ni castigarlo severamente, pero no podía insistir en hacerlo delante de todos. Li Congjia era inmoral e incompetente, y no quería una jaula de oro. Fue al palacio a disculparse, fingiendo silencio en la superficie, pero en secreto sintió que podía respirar aliviado. Inesperadamente, el eunuco fuera del Palacio Weiyang sonrió de forma especialmente halagadora, mirando directamente a Li Congjia con palabras en los ojos. Durante un largo rato, solo dijo que era una gran alegría e instó al príncipe a entrar rápidamente.

Su padre aún vestía una túnica larga y sostenía una copa de vino frente a... Cama. Al ver el rostro de Li Congjia, se sintió aliviado y lo elogió por haber cumplido con las expectativas de todos y haber logrado que la corte aceptara el asunto.

Li Congjia se sorprendió. Si Zhao Kuangyin fuera el temperamento habitual, jamás haría esto. No recordaba lo que había dicho su padre. Li Congjia se quedó allí, pensando en él. Pensar en él incendiando la Torre Shengding lo enfureció profundamente. Pensar en él insistiendo en aceptar esto, empujándolo por un camino sin retorno, lo reafirmó aún más. Zhao Kuangyin sabía que no quería hacerlo, pero insistió repetidamente en atraparlo con este magnífico paisaje. ¿Se consideraba esto un castigo?

El rey Wu Congjia había prestado un servicio meritorio al estado, y su virtud, lealtad y piedad filial eran tan fieles a las mías que merecía ser honrado en el templo ancestral. Al día siguiente, un decreto imperial le confirió oficialmente el título de Príncipe Heredero. Esto no fue sorprendente. Li Congjia se arrodilló en el centro de... Se dirigió al salón para recibir el decreto, sin sentir emoción alguna. ¿Qué podía decir? Ante innumerables rostros aturdidos, algunos felices, otros tristes, no sintió emoción alguna.

Su larga túnica amarillo albaricoque colgaba vacía de sus hombros. Al salir del salón principal, las montañas y los ríos eran tan hermosos como ayer. Alguien estuvo alguna vez tan obsesionado con este par de bellezas naturales que incluso sacrificaría su amistad con Liufeng Xiangquan. Li Congjia se sintió repentinamente vacío.

Mira hacia arriba, ¿lo ves? Si me hubiera soltado antes, no habría perdido el tiempo ahora, y podrías haber conseguido lo que querías. Si hubiera sido antes, o después, tú, yo y él seríamos más felices que hoy.

El príncipe regresó a casa glorioso en su carroza imperial. El incidente en la calle Huaxing fue completamente silenciado. Nadie lo investigó demasiado, y mucho menos planteó objeciones. El lugar estaba lleno de gente, y las ruinas estaban siendo limpiadas en el sitio original. No quería volver a mirar. No tenía importancia.

La cicatriz en su muñeca era Cuidadosamente envuelto y escondido en sus largas mangas. Era solo una espina que se le clavaba profundamente en los huesos y la sangre. Li Congjia le cubrió la mano y la apretó, pero aún le dolía mucho.

Había depositado con cuidado la danza de plumas de colores sobre su almohada esa mañana. Ehuang debió haberla visto. Li Congjia regresó tras recibir un título, pero no había rastro de alegría ni risas en el Palacio Este.

Al abrir la puerta, la vio tranquila y sola en sus aposentos, como siempre. Li Congjia sintió una leve oleada de anhelo. De ahora en adelante, debemos mirarnos a los ojos. De repente, la hermosa peonía, con su delicada figura, apareció lentamente ante sus ojos, dando vueltas a su alrededor. Pase lo que pase, mientras recordara abrir la puerta, Ehuang parecía estar sano y salvo.

Habló y preguntó, vistiéndose con pulcritud para su regreso. El sonido del palo de rosa cobró vida, y ella se levantó con gracia, extendiendo la mano para tomar su túnica oficial. Sonrió levemente: "¿Has vuelto?". Por primera vez, Li Congjia rompió a llorar delante de... su.

【Cincuenta y cuatro】La raíz solitaria se

calienta y regresa sola

Bajo las resplandecientes flores de melocotón y albaricoque de marzo, ¿cuándo había sentido un estado de ánimo tan tierno y cariñoso? Apasionado y directo. Li Congjia siempre había sido un hombre sincero, con una fragancia sutil y pupilas encantadoras. ¿Y cuándo nos habíamos dado la espalda, dejando solo una atmósfera vacía, brumosa y lluviosa, incontenible, intransparente?

Ehuang sacó su preciosa pipa quemada y, al ver a Li Congjia solo en el Pabellón Yiyun, pasó de largo.

Él sostenía la partitura incompleta en la mano, pero no la leía. Ehuang extendió la mano y la tomó: «De hecho, puedo encontrarla, pero la había olvidado». Li Congjia seguía sin querer mirarla dos veces más y se la dejó tomar: «¿No quieres saber el origen de esta cosa?». Ehuang sonrió, consciente de su agotamiento. «No». El vapor de agua del estanque a unas pocas docenas de pasos era refrescante, y el viento aún conservaba la fragancia de las flores, dulce y suave. Incluso en el caluroso verano, este sombrío lugar del Palacio Este no parecía caluroso, como si el ánimo se aquietara al instante. Miró a Ehuang a los ojos: «No he encontrado esta partitura».

Ella negó levemente con la cabeza y, con un gesto de silencio, lo interrumpió: «No quiero saber cómo apareció en el mundo, solo sé que aún recuerdas traerla». Sonrió conmovedoramente, realmente conmovida: «Lo sé, lo sé todo». Ehuang estaba de muy buen humor ese día, con su largo cabello recogido con una horquilla de jade púrpura. Sus ojos brillantes, contra el fondo de su vestido ornamentado, lucían excepcionalmente delicados. Su vestido, tejido con miles de capas de gasa dorada, caía hasta el suelo. Era un regalo del palacio a la Princesa Heredera, un auténtico

lujo. Cientos de cuentas de jade adornaban su cintura, que de lejos parecían una flor de peonía. En el centro, se encontró una brillante piedra carmesí, rara solo en el Mar de China Meridional. Era de un rojo intenso, pero ni siquiera parecía un manto rubí.

Li Congjia habló en voz baja: «Has perdido mucho peso». Ella descartó la idea y simplemente preguntó: «¿Cómo está tu mano?».

Unos días después, la cicatriz de la mano de Li Congjia había sanado, y él le ofreció la mano para que la viera, tranquilizándola por fin. Ehuang acolchó su pipa con brocado y la colocó sobre sus rodillas. Ella comenzó a estudiar la música con atención. Li Congjia se sentó a su lado, en silencio. En ese silencio, se sentía como un regreso a los viejos tiempos, las caricias de su esposa y sus deseos de felicidad y paz.

La amaba más que nada, la forma en que sus finos dedos sostenían los posos asados, la inmensidad del universo al alcance de sus dedos. Era el poema o la pintura más hermosa, más allá del alcance de las meras palabras.

Una cálida calidez brotó de su corazón, y Li Congjia sonrió. Se inclinó ligeramente, apoyando la cara en los mechones de su cabello, inhalando la fragancia del rocío de loto. Resultó que seguía viva, aún presente.

Ehuang le dio un codazo: «Déjame echarle un buen vistazo». Sus dedos levantaron suavemente su cabello, haciéndolo fluir. «Cuida el tuyo y déjame apoyarme en ti un momento». Volvió a los viejos tiempos, abrazándola por las tardes, discutiendo sobre unas pocas líneas de la letra. Si Li Congjia intentaba provocarla, se lo tomaría en serio y se negaría a ceder. Solo se detendría cuando las mejillas de Ehuang se sonrojaran, incapaz pero reacio a admitir la derrota. Entonces la convencería de tocar la pipa durante tres días, hasta que las melodías se le quedaran grabadas en los oídos y se las aprendiera de memoria. Ehuang se apartó, temeroso de tocar la pipa. Li Congjia sonrió discretamente, mirando su cabello, «Es mucho más importante que yo». Ehuang lo ignoró y se puso a tocar la partitura. Tras considerarlo detenidamente, se sintió extraña. "He oído que el esplendor de una época próspera no se compara con la música de este mundo. Viéndola hoy, es realmente extraordinaria, pero..."

Li Congjia alzó la vista ligeramente; en realidad no la había mirado. "¿Qué ocurre?"

"Nada, solo que algunas partes no se ajustan al ritual".

Se resistía a mencionar la partitura. La miró brevemente y no profundizó en ella. Seguir leyendo probablemente le traería muchos recuerdos. La brisa del río seguía soplando, helando sus extremidades. Li Congjia no quería que el frágil equilibrio que acababa de alcanzar se volviera a alterar. La preocupación y la sospecha no eran su intención. "Veo que está muy desgastada, y debe haber sido copiada en secreto por una doncella de palacio. Pasó por innumerables manos durante las guerras, y quizás se haya manchado y haya perdido su sutileza".

Ehuang asintió. La partitura estaba, en efecto, incompleta. "Por eso he invitado a Su Alteza a sentarse frente a mí. Intentaré encontrar la mejor manera de continuar." La abrazó con fuerza, cerrando los ojos un momento. Suspiró: "Su Alteza se despertó temprano hoy y de repente está cansado."

Ehuang no tuvo más remedio que rendirse e ignorarlo, sin dejar de tocar las cuerdas. Se sintió aún más desconcertada y revisó la partitura repetidamente. La música, clara y hermosa, emanaba del pabellón, como si pudiera arrastrar el sol y las nubes, avergonzando a las flores del jardín.

Estaba absorta en el ritmo, reflexionando sobre él, cuando de repente oyó su respiración superficial contra su oído. Se giró ligeramente y vio que dormía. Las flores que caían estaban silenciosas, exhaustas.

El lado de Zhao Kuangyin estaba aún más preocupado. Tras días de agotamiento, regresó apresuradamente a Bianjing, sin detenerse siquiera a visitar su residencia antes de dirigirse directamente al Palacio Imperial. Mientras la ciudad estaba en paz y tranquilidad, todo parecía normal, en lo profundo del palacio, se cernía una sensación de tormenta inminente. Fuera del Salón Shouyuan, los jardines eran tranquilos y elegantes, flanqueados por antiguos árboles Qinglong. Cerca de los tranquilos pasillos del Salón Shouyuan, predominaban las paulownias. La copa de un árbol central aún conservaba su verdor, mientras que el tronco,

resguardado a un lado, estaba casi muerto. Zhao Kuangyin había oído que la Casa Imperial había intentado talarlo y replantarlo varias veces, temiendo que fuera un mal augurio para el Emperador, pero siempre los detenían. Cuanto más observaba el Emperador su estado, más sentía que era inaceptable talarlo. De repente, apareció una figura. Era nada menos que Zhao Pu, un destacado funcionario de la corte, con quien siempre había mantenido una estrecha relación. Zhao Kuangyin se apresuró a saludarlo. "¿Qué ocurre?", preguntó Zhao Pu negando con la cabeza. Justo cuando Zhao Kuangyin estaba a punto de decir algo, oyó un ruido a sus espaldas: un eunuco, encabezado por doncellas de palacio, emergía con un cuenco de medicina que acababan de servirle al Emperador. El hombre de cejas afiladas alzó la voz de inmediato: «Hola, señor Zhao».

Zhao Pu comprendió al instante e intercambió saludos. Al ver a Zhao Kuangyin, el eunuco sintió que se encontraba con un salvador. Se apresuró a acercarse y le dijo que se alegraba de que el tutor hubiera vuelto y que se lo comunicaría al emperador enseguida. Zhao Kuangyin se dio la vuelta y se despidió de Zhao Pu, pero al ver que este miraba el árbol de tung medio muerto, extendió la mano para acariciarlo, como si suspirara distraídamente, y se marchó. Los ojos de Zhao Kuangyin brillaron: el árbol de tung medio muerto. El eunuco que tenía delante suspiró y, al acercarse al frente del salón, alivió el paso de repente: «Acabo de tomar la medicina y cerré los ojos para descansar».

Zhao Kuangyin asintió y entró. El emperador seguía sin ocuparse de los asuntos de estado ni de la política militar en su lecho de enfermo, afirmando que estaba descansando. En cuanto los sirvientes salieron, recogieron de inmediato los memoriales y los leyeron. Empezó a hablar de ir al sur: «He oído que el Señor Tang fue negligente, ¿es cierto?». Zhao Kuangyin no lo ocultó: «Los sureños dan mucha importancia a su educación; no es más que aferrarse a la vieja etiqueta y querer mantener la dignidad; no se puede decir que sea negligente».

El emperador asintió: «¿Por qué no accediste al trato sin informarlo?». Zhao Kuangyin solo preguntó por la herida del emperador y no respondió: "Veo que el emperador se encuentra mal de salud. Además, si acordamos este asunto ahora, seguramente el Señor Tang podrá estar en paz

temporalmente y no tendrá otras intenciones. La gente de las antiguas zonas de Jiangbei y Nanguo está intranquila. Lo he pensado detenidamente durante todo el proceso y creo que deberíamos lograr una comunicación mutua entre el norte y el sur, además de que demuestra que nuestra dinastía simpatiza con la sumisión del pueblo de Jiangnan, lo cual es más beneficioso que perjudicial". El emperador se recostó en el diván con el rostro entristecido. Zhao Kuangyin calculó cuidadosamente que la herida llevaba más de una docena de días gravemente ulcerada. Al ver que la intención de Zhao Pu de reunirse con él en ese momento no era buena, temió que no sanara. La figura amarilla brillante agitó la mano levemente, tomando sus palabras como suyas. De repente, extendió la mano hacia el monumento conmemorativo sobre la mesita. Al intentar inclinarse hacia adelante, sin darse cuenta se tocó una vieja herida en la pierna, lo que le hizo fruncir el ceño con agonía. Zhao Kuangyin se apresuró a ayudarlo, pero el emperador hizo un gesto: «Todavía no...». No pudo terminar la frase, con el rostro marcado por la ansiedad. «Llama al médico imperial». Aun así, no, Zhao Kuangyin dudó. Al ver las manos del emperador temblar sobre el lecho de enfermo, pero aún luchando por alcanzar el memorial, suspiró profundamente. Chai Rong había sido un gobernante verdaderamente sabio, pero ahora, en la flor de la vida, la enfermedad lo aquejaba. Se levantó para recoger el memorial para el emperador y se lo entregó respetuosamente, tras haber estado de acuerdo con él en su interior. «No hace falta que me lo des. Solo échale un vistazo». El primer ministro Fan Zhi, junto con Wang Pu y otros, había presentado un memorial que alegaba connivencia entre la dinastía Liao y el derrotado ejército Han del Norte. Esto se hacía en secreto, y los rumores ya habían llegado a la frontera.

La sangre se le coagulaba en las extremidades, impidiéndole subir y bajar. Se sentía mareado y el emperador frunció el ceño levemente. Tras un largo forcejeo, sacó un pequeño cartel de madera que tenía detrás. Zhao Kuangyin no tuvo tiempo de decir nada. Podía oír jadeos rápidos desde la cama. Los dedos del emperador se movieron ligeramente, y Zhao Kuangyin pudo ver claramente las palabras en el cartel: "Inspector General del Mundo". " ¿Su Majestad?"

El emperador estaba al límite de sus fuerzas, y no se sabía cuánto tiempo más podría aguantar. Zhao Kuangyin extendió la mano para sujetar firmemente el brazo derecho del emperador. Al ver que finalmente exhalaba profundamente, comenzó a hablar sobre el origen del cartel de madera. "Zhao Pu dijo que lo encontró en el mercado y me lo regaló hoy". Zhao Kuangyin lo tomó con una sonrisa y lo tiró al suelo detrás de él con un crujido. "Su Majestad está enfermo y no debe preocuparse por esas tonterías. ¿Cómo podemos tomar en serio las palabras de la gente común?"

El emperador sonrió y aplaudió. De repente, dos personas entraron desde afuera con el edicto imperial en sus manos. Zhao Kuangyin, desconcertado, tuvo que arrodillarse para recibirlo. Inmediatamente fue nombrado inspector jefe del palacio y comandante en jefe de la guardia imperial.

El Inspector General tomó el trono. Zhao Kuangyin, sosteniendo el edicto imperial, se levantó y contempló el lecho del enfermo. El emperador se presionó suavemente las heridas y suspiró suavemente: «Si esta es la voluntad de Dios, y de verdad no puedo sobrevivir a este desastre, mi joven hijo y mi joven amo sin duda serán coaccionados por hombres traidores. Por favor, Inspector General, proteja mi fundación a toda costa de las manos de otros». Zhao Kuangyin contempló el edicto imperial. Luego soltó la mano del emperador y descendió flotando, dejando su brillante túnica amarilla arrugada en el suelo. «Su Majestad conoce mi temperamento. Tengo mis propios principios sobre cómo me comporto...». Apenas había terminado cuando de repente escupió una bocanada de sangre del emperador. Abrió la puerta de inmediato y llamó al médico imperial.

El pánico se apoderó del Salón Shouyuan. Zhao Kuangyin, solo bajo el árbol de paulownia medio muerto, alzó la vista al cielo, se giró y contempló el palacio, luego se dio la vuelta y se marchó.

De regreso a la Mansión Taifu, vio a Zhao Guangyi inclinándose en respuesta: «Felicidades, inspector». Zhao Kuangyin sospechó de inmediato. El asunto secreto en las profundidades del palacio no se había revelado al mundo desde hacía tiempo, así que ¿cómo podía Zhao Guangyi saber tanto?

Sin molestarse en decir nada más, llamó a Zhao Guangyi al estudio y le preguntó. Al ver que estaba tranquilo, pensó por un momento: «¿Sabes de los rumores que corren hoy en la ciudad?».

Zhao Guangyi encontró una silla y se sentó. «Guangyi lo sabe. No solo conoce el contenido de los rumores, sino que también sabe de quién se extendió el rumor de que el inspector gobernaría el mundo». Zhao Kuangyin lo miró: «¿Quién?». «Yo».

Zhao Kuangyin sonrió: "Claro. Creo que no es casualidad que Zhao Pu encontrara este letrero de madera".

"Sí, hice correr algunos rumores y luego se lo di. Fue al palacio a entregárselo al emperador. Si no me equivoco, mi hermano verá al emperador a su regreso". Zhao Kuangyin sintió de repente una ligera hinchazón en el pecho por la herida de cuchillo que recibió en la batalla del mes pasado. Levantó la mano y se la golpeó varias veces. Se sintió extraño cabalgando todo el camino.

Al ver su expresión, Zhao Guangyi tomó un sorbo de té y dijo: "Guangyi ha calculado que la herida de mi hermano mayor debería estar casi curada y no habrá mayores problemas". La mirada penetrante de Zhao Kuangyin brilló de repente y entrecerró los ojos ligeramente. "¿Qué quieres decir?" Zhao Guangyi olió lentamente el té y luego miró la sombra del sol en el suelo de la habitación. El rumor lleva tres días circulando. Guangyi también copió a grandes rasgos las profecías que podrían cumplirse en el actual Tuibei Tu y las dejó en secreto en las calles. Ambos rumores coinciden. Ahora temo que la gente se conmocione de inmediato con la noticia de que el emperador está gravemente enfermo.

Zhao Kuangyin guardó silencio. Después de un rato, preguntó de repente: "¿Qué tiene eso que ver con mi antigua herida?".

Zhao Guangyi colocó la taza de té sobre la mesa. "La flor y la hierba Jinglan de las regiones occidentales se pueden quemar para hacer aceite aromático. Lo he visto a menudo en los templos. Pero si se remoja en vino y luego se tritura hasta formar una pasta, puede desencadenar la antigua enfermedad".

Zhao Kuangyin levantó la mano y arrojó un pincel sobre la mesa, rompiendo la taza de té. "Zhao Guangyi, ¿lo pintaste en el letrero de madera?"

"Así es. La gente común puede contraerlo sin problema. Sin embargo, si tienes una enfermedad antigua, la lesión se reactivará en tres días, empeorándola. Afectará a la herida anterior. El hermano mayor tiene una buena base. Una herida de cuchillo común sanará con normalidad y no pasará nada. Lo he calculado cuidadosamente." Sonrió significativamente al terminar de hablar: "Tres días. Después de estos tres días, el hermano mayor puede aprovechar la oportunidad para responder a las tonterías de Wang Rao. No está del todo equivocado."

Zhao Kuangyin parecía tranquilo. Había adivinado un par de cosas, pero escuchar a Guangyi decirlo en persona le resultó completamente diferente. Zhao Guangyi pensó que diría algo por vieja amistad, pero solo le hizo una pregunta, que lo despertó de su ensoñación. "¿Quién eres?".

Zhao Guangyi se quedó allí aturdido un buen rato. "Hermano, ¿quién crees que es Guangyi?" El hombre de cejas afiladas cerró los ojos levemente. "Pensé que nunca te verías involucrado en una pelea como esta".

Zhao Guangyi, frente a él, se convirtió al instante en un actor que acaba de terminar de vestirse, completamente absorto en sus pensamientos, olvidando quién era y pensando que si esta escena se repetía varias veces, se haría realidad. Soltó: "Si no me hubieras perdido entonces, Guangyi no tendría nada que ver con una pelea como esta".

Zhao Kuangyin abrió lentamente los ojos. "De hecho, todavía me culpas". Zhao Guangyi negó con la cabeza. "¿Por qué culparme o no? Después de todo, Guangyi ha vivido solo durante más de diez años. ¿Estás decepcionado, hermano?".

"No, solo estoy sorprendido".

"Hermano, lo que pensabas era que Guangyi solo era una ayuda. Es más, era la voluntad de Dios. La vieja enfermedad del emperador está reapareciendo y es extremadamente peligrosa, y sus ambiciones no se

pueden lograr. Esto es una señal". Zhao Kuangyin rió: "La voluntad de Dios, la voluntad de Dios. ¿Debería yo también empezar a creer en la voluntad de Dios?".

Zhao Guangyi estaba muy tranquilo, como si lo hubiera esperado. "Mi hermano mayor no lo cree, así que Guangyi forzará la voluntad de Dios para que se cumpla esta profecía. De ahora en adelante, mi hermano mayor es Dios". De repente, cambió de opinión: "Hermano mayor, ¿has sacado algo de este viaje al sur?". Una sonrisa se dibujó en sus labios. "¿Qué quieres preguntar?".

"Perdona a Guangyi por ser franco, el sur no podrá lograr nada, así que no te preocupes demasiado".

"Parece que has explorado e indagado de muchas maneras durante mi ausencia estos días". Zhao Kuangyin se acercó y sacudió las mangas para sacudir los pedazos de la taza de porcelana que cayeron al suelo. "En el futuro, podré alcanzar la hegemonía con mi hermano mayor".

"¿Qué hay del cuadro?".

"Devuélvelo a quienes deben ser devueltos". Su expresión se ensombreció, y seguía enfadado al pensarlo. A él, Zhao Kuangyin, nunca lo habían engañado. Era un tonto de principio a fin. Zhao Guangyi rió: «Guangyi había oído hablar de la fama del Sexto Príncipe cuando estaba en el sur, pero nunca lo había visto. Parece que es muy diferente a la gente común». Zhao Kuangyin se enfureció de repente: «¡Qué es una pintura!». «Puedo sacrificar mi vida por una pintura».

«¡Zhao Guangyi!». Era evidente que estaba muy enfadado, pero eso también le hizo comprender la importancia de la persona del cuadro. De inmediato rió: «Hermano, no te enfades. Guangyi solo bromeaba».

Se sentó pesadamente, sujetándose la frente y se calmó. El cansancio de los últimos días lo asaltó de repente. Después de todo, Zhao Kuangyin no era de hierro. Si estaba cansado, estaba cansado. Li Congjia, deja que vuelvas a tu antigua vida, ¿por qué debería seguir pensando en tonterías? La

tormenta estaba a punto de llegar, y aún recordaba la fragancia del palo de rosa. "¿Yunjie está bien últimamente?",

preguntó Zhao Guangyi con voz entrecortada. "Está bien, pero la señora Wang está causando problemas otra vez". "

¿Por qué?"

, preguntó. "La señora Wang, a juzgar por la situación, está obligando a Yunjie a aceptar el matrimonio antes de tiempo. Guangyi no podía decir abiertamente que era inapropiado, así que solo pudo dejarlo de lado y esperar a que su hermano mayor regresara". Zhao Guangyi vio que estaba cansado y, de repente, no quiso hablar más del tema, así que continuó rápidamente: "Claro que este asunto es difícil. Menos mal que su hermano mayor no interviene. Dejémoslo estar por ahora e ignoremos a la señora Wang". Al pensar en la mujer arrodillada y llorando en el Pabellón de Otoño, sintió una tristeza indescriptible. No entendía, no sabía por qué, pero simplemente no quería complicarle las cosas a Yunjie. El amor pesa demasiado.

Zhao Kuangyin, aún con la frente apoyada en la mano, cerró los ojos levemente. No le sorprendió la situación de la señora Wang. Había visto algunas pistas ese día en el palacio, y ahora conseguir que Yunjie se casara con él era la solución más sencilla. La gente siempre prioriza su situación actual.

Durante un largo rato, Zhao Guangyi esperó una respuesta, pensando que simplemente estaba siguiendo la corriente. Si la ignoraba, la señora Wang no podría hacer nada al respecto, así que ¿de qué tenía miedo?

Zhao Kuangyin suspiró profundamente. Vio a alguien con ropa bordada ante él. Sonrió suavemente, luego se quitó sus preciadas prendas y las cubrió con ellas. "Silencio". El aroma a sándalo rojo lo invadió al instante.

Aún recordaba que nos habíamos conocido bajo ese árbol, y que nunca nos separaríamos el uno del otro en la eternidad. Con una leve sonrisa, insistió en beber el vino envenenado, insistió en desesperarse hasta el final, insistió en no escuchar nada, insistió en... negarse a acudir a la cita. Al verlo

levantar la mano y romper el Xiangquan Guqin, la tristeza que repentinamente se apoderó de su corazón. Zhao Kuangyin no quiso volver a ver una mirada tan triste en sus ojos, pero vio su propia desolación en sus pupilas dobles. La temperatura entre sus dedos era tan fría y tenue que resultaba aterradora. En el fondo, él también era una brizna de alma de sándalo rojo, que el viento arrastraba y se extendía por su ropa. Siempre parecía olerla con claridad, pero nunca podía ver a través de ella. Un fuego, recordó el estado mental en el que lo encendió. Los ojos de Zhao Kuangyin se llenaron de su figura caminando hacia el río, muy clara, muy elegante. Temía que no hubiera nadie más en el mundo con un carácter tan noble. Incluso si pudiera encontrar a alguien, no sería él.

Recordó la espada en su brazo. El hombre forcejeó para blandirla. Los dedos de Zhao Kuangyin le pellizcaron el brazo lentamente y finalmente pronunció una palabra. Años después, al recordarlo, empezó a perder la capacidad de discernir si sus palabras eran correctas o incorrectas.

Le dijo a Zhao Guangyi: «Le prometí a la señora Wang que me casaría con la señorita Yunjie cuando todo estuviera arreglado».

【Cincuenta y cinco】Entre el vasto mar de

nubes

Zhao Guangyi se levantó de repente. "¿Por qué?".

El hermano mayor levantó la vista y notó su aspecto extraño. "Conozco a Yunjie desde hace muchos años, ¿vale la pena sorprenderse tanto?". Zhao Guangyi soltó sin pensar: "Pero los sentimientos que siente mi hermano mayor por ella no son precisamente el amor entre un hijo y una hija". Al terminar de hablar, se dio cuenta de que había perdido la compostura y desvió la mirada ligeramente hacia la mesa y las sillas.

Zhao Kuangyin lo ignoró. "Es hora de que me decida. Simplemente acceda a la petición de la señora Wang". Zhao Guangyi no dijo nada durante un buen rato. Se quedó allí aturdido un buen rato, luego se dio la vuelta y salió. Al llegar a la puerta, Zhao Kuangyin le ordenó: "Hermano, descansa un rato. Ve a decirle a la señora Wang que iré al Pabellón Qiu en persona más tarde".

Zhao Guangyi no respondió, solo preguntó: "¿Está arruinado el cuadro?". Zhao Kuangyin también guardó silencio un buen rato. "Haces demasiadas preguntas". Zhao Guangyi apretó la puerta con los dedos y siguió presionando. "Después de todo, las personas no son como cuadros. Si te gustan hoy, puedes quedártelas. Si te cansas mañana, puedes devolverlas cuando quieras. Piénsalo dos veces, hermano". "

Zhao Kuangyin siempre cumple su palabra. Guangyi, ¿qué te pasa hoy?". Giró la cabeza para mirarlo, y Zhao Guangyi cerró la puerta y se fue.

Salió lentamente, pero no fue a Qiuge. En cambio, regresó al templo budista en el jardín trasero. La cerradura de bronce de la puerta sellaba los recuerdos polvorientos del pasado. Había pasado más de una década

desde que conoció a ese idiota, desde que se apoyaron mutuamente y estuvieron presos en el templo de Andong. Habían pasado tantos años, y recordaba tan poco. Reflexionó sobre ello, pero le faltó el valor para repasarlo. Zhao Guangyi extendió la mano para abrir la cerradura, pero a mitad de camino, vislumbró la tenue luz en el templo en penumbra. Un tenue resplandor dorado se filtraba, aumentando su irritación. Zhao Guangyi no estaba seguro de qué emoción era esa. Si no hubiera estado preso en el templo durante más de una década, tal vez podría haber expresado sus sentimientos con sinceridad. Fuera del templo, el cielo se veía diferente. Y simplemente no quería ver llorar a la mujer con la que se había sentado en esos escalones de piedra. Esta no era la primera vez que tenía esos pensamientos. Era la segunda persona en tenerlos. La primera vez, no quería ver llorar al niño, así que nunca lo volvería a ver. Esta era la segunda vez, y Zhao Guangyi temía volver a equivocarse. Se sentó en los escalones de piedra. El clima era hermoso hoy, mucho menos sombrío que el día anterior, cuando se juntaron las nubes. A lo lejos, podía escuchar el canto de las cigarras. Escucharlos tanto tiempo lo inquietaba aún más.

Odiaba las cigarras; siempre hacían que Zhao Guangyi perdiera la noción de dónde estaba. Miró las sombras del sol. Todos en el palacio sabían que su hermano mayor había regresado ese día, y Yunjie definitivamente no volvería. Sin embargo, albergaba una sensación de anticipación.

Ese niño le había enseñado el poder de la anticipación, y Yunjie realmente le había hecho sentir esa anticipación.

Permaneció sentado allí un buen rato, hasta que el sol se puso. Zhao Guangyi seguía sin querer ir a ninguna parte. De repente, desde el frente, oyó la voz de Ling'er, claramente sobresaltada. "¿Qué haces aquí?".

Entonces, se silenció. Las voces seguían alzándose. Qiuge estaba lejos del templo budista, lo que dificultaba escuchar con claridad. Debía ser su hermano mayor quien iba allí. Zhao Guangyi no pudo evitarlo y lo siguió en silencio.

Escondido tras la piedra falsa frente a Qiuge, recordó la primera vez que vio a Yunjie sola. Estaba sentada allí, abatida y triste. Claramente, no lo suficientemente fuerte, se negó a buscar consuelo.

Era una buena mujer. Esa era la voz en su corazón en ese momento. Era una lástima que su hermano mayor no quisiera mirarla.

¿Y hoy?

En esa sombra, de repente quiso reír. ¿Qué podía saber escondido allí? ¿Qué más quería saber? Sus pensamientos eran un caos, pero vio a la señora Wang acompañando respetuosamente a Zhao Kuangyin afuera, con una sonrisa en el rostro. No vio a Yunjie. Era mejor no verla. Ninguna de las partes tenía objeción al asunto, y quienes se opusieran siempre serían forasteros.

Por la noche, Zhao Guangyi seguía sentado en los escalones de piedra fuera del salón budista. Alguien se acercó desde lejos, pero no levantó la vista.

La persona pasó en un grupo largo, se sentó a su lado y no dijo ni una palabra. El aroma especial del perfume de la mujer se percibía particularmente entre la hierba y los árboles en la oscuridad de la noche. Zhao Guangyi sonrió levemente: "¿Cómo está la señorita Yunjie hoy?"

La voz de la persona a su lado era temblorosa: "Mi señor debe saber qué pasó, ¿por qué preguntar si Yunjie está bien?". Zhao Guangyi notó que su voz era diferente y la miró. Parecía haber estado llorando, pero se había maquillado ligeramente antes de salir. "No tienes por qué estar así. Cálmate y piénsalo. Quizás sea algo bueno para ti". Yunjie parecía muy decepcionado. "Pensé que serías diferente a los demás". " ¿Diferente?". Zhao Guangyi tenía una expresión extraña. "¿Por qué es diferente? En tiempos difíciles, todos corren peligro. Además, la Sra. Wang lo hace por su propio bien. Es la naturaleza humana".

Yunjie negó con la cabeza. "No culpo a mi madre. Es solo que...". "¿Se pregunta por qué aceptó este matrimonio?".

"¿Sabe Su Excelencia el motivo?".

Zhao Guangyi volvió a bajar la cabeza y guardó silencio.

Yunjie sonrió: "Aunque Su Excelencia no me lo diga, Yunjie lo sabe". El hombre frente a ella extendió la mano con irritación para ahuyentar a los insectos que volaban en el viento. "¿Qué tiene esto que ver conmigo? Lo sepa o no, no puedo salvar a nadie". Yunjie se giró levemente y miró hacia el salón budista. "Señor, ¿puede acompañarme?". "Dije que Buda no salva a la gente. La gente triste y desesperada busca ayuda. Había una vez una persona que veía la lámpara eterna todo el día, y realmente creía que obtendría lo que quería. Desafortunadamente, al final, no tuvo un buen final". Yunjie giró la cabeza para escucharlo con atención. Zhao Guangyi habló con indiferencia, sin pensar mucho, pero ella lo escuchó con claridad: "Su Excelencia se equivoca". La miró, "¿Te equivocas?"

Yunjie se levantó lentamente. "Mi señor pensó que era un tonto, y aún no tuvo un buen final después de mendigar durante tantos años. Pero si este hombre supiera esto en el inframundo, no se arrepentiría en su vida. Al menos..." Había tristeza en sus ojos. "Lo creía con sinceridad y nunca se engañó a sí mismo".

Zhao Guangyi miró al cielo y cerró los ojos levemente. ¿Quién lo engañó? "Ven conmigo a encender una varilla de incienso".

Cantó las escrituras budistas en voz baja. Siempre que había momentos así, si cantaba durante mucho tiempo, su corazón se calmaba de verdad. La acompañó al templo budista para postrarse en silencio, preguntándose si volvería a tener una oportunidad así cuando saliera el sol y abriera la puerta mañana.

Zhao Guangyi le preguntó: "Hermano te mintió, ¿aún quieres casarte conmigo?" Yunjie cerró los ojos. Después de muchos días, volvió al Pabellón de Otoño. Aunque no hablé con él, supe que no era el mismo Zhao Kuangyin. Tenía algo en mente. Antes, habría explicado con claridad cada detalle, sin importar si era legítimo o no, sin importar cuán grande o pequeño fuera. Zhao Kuangyin desdeñaba ocultar secretos, pero hoy tenía una historia que no podía contar. —De repente, rompió a llorar—. Zhao Kuangyin nunca me mintió, solo se mentía a sí mismo.

Zhao Guangyi se sintió aún más triste. Deseaba que no fuera tan inteligente, que tuviera un corazón sencillo y fuera feliz si su sueño se hacía

realidad hoy. Tal vez eso le traería más felicidad en el futuro. Pero, por desgracia, no lo era.

Si lo fuera, no se conmovería.

Zhao Kuangyin no creía en el destino, pero Zhao Guangyi creía en la causa y el efecto. Extendió la mano y le acarició suavemente el cabello con voz ronca. Acababa de recitar un sutra budista, la primera vez en su vida, donde había dedicado tanto esfuerzo. La gente siempre enseña a Buda a matar, de ahí el magnífico y grandioso comienzo y cierre. Pero sin amor y compasión, ¿qué Buda hay? La compasión se aferró a sus labios mientras hablaba: «Yunjie... Zhao Guangyi también tiene a alguien a quien desea apreciar. Sea quien sea, haré que se arrepienta». Ejerció

fuerza, y Yunjie, sobresaltada, abrió los ojos y se echó hacia atrás, lo que le hizo arrancar algunos mechones de cabello. Una sola vela iluminaba el salón, y el hombre, con una sonrisa triste, se llevó los mechones a la nariz, los olió y, con un gesto de la mano, los quemó a la luz de la vela.

Decidió, pasara lo que pasara, hacer que Zhao Kuangyin sintiera el dolor de la pena. Zhao Guangyi se despidió con la mano, dejando a Yunjie sola en el salón, llorando amargamente.

Aún era tarde, y la tierra del sur seguía igual.

También era una habitación budista, pero estaba cubierta con cortinas de brocado. Una figura verde pálido se arrodilló ante el Buda, murmurando palabras incomprensibles. Li Congjia no podía dormir tranquilo, y así llevaba muchos días. Por la noche, cerraba los ojos sobre la almohada, la almohada de cristal tras la cortina de cristal; la cálida fragancia le hacía soñar con patos mandarines y brocado, pero daba vueltas en la cama y seguía sin poder conciliar el sueño. La cálida temperatura de Ehuang a su lado se extendía, calentándole la piel, pero no la mente. La oyó respirar mientras se dormía, se vistió y salió.

No tuvo sueño en toda la noche. Se preguntó si su tazón de sopa medicinal realmente había agotado todo el sueño que le quedaba en esta vida. Antes creía que solo podía encontrar refugio en los sueños, pero ahora había

perdido la capacidad de soñar. Pero no había forma de hablar de ello, y no tenía derecho a estar triste. Li Congjia huyó aún más. Sin querer molestar a nadie, se acercó a la estatua de Buda, a veces leyendo las escrituras en silencio, a veces arrodillado y hablando en voz baja. Olvidó lo que quería decir, ni sabía qué más decir. Solo quería que alguien comprendiera que nunca se había arrepentido de nada.

Quería decirle que a Li Congjia no le gustaban los arrepentimientos. Ya era muy tarde. No sabía que las lágrimas caían sobre el papel de la ventana. Mirando a través de la luz, vio el cielo brumoso y el agua en trance, sin disfraz ni elegancia. Resultó que estaba aún más delgado que el papel.

Adiós, al amanecer, la vida parecía haber vuelto a su antigua normalidad. Después de que Li Congjia se cambiara de ropa apresuradamente y fuera a la corte, Ehuang tocaba la pipa sola en el Pabellón Yiyun del Palacio Este. Apreciaba la partitura incompleta que él había traído y quería seguir escribiéndola.

Si ya no podía ser su consuelo, al menos debía intentar conservar sus antiguos sentimientos. A veces, Nüying se colaba. Era una mujer versada en música y, aunque joven, sus logros rivalizaban con los de su hermana mayor. Además, siempre fue muy ambiciosa y nunca descuidó su práctica. Al enterarse de que Li Congjia había traído un fragmento de la Danza de la Falda Arcoíris y el Túnica de Plumas para su hermana mayor, naturalmente se negó a perdérselo e insistió en ir a verlo.

Ehuang accedió, considerándolo una forma de hacerle compañía. Después de todo, no había nadie más en el Palacio del Este que pudiera comprender sus sentimientos y acompañarla durante el día, y ella también podría echar una mano.

Nvying también se sorprendió un poco al ver la partitura. «Aunque la pipa de Nvying no es tan buena como la tuya, esta partitura es muy común. Esta partitura es muy especial». Ehuang asintió. «La conoces, pero cuando la tocas con cuidado, encuentras algunos puntos exquisitos. Después de todo, esta partitura es diferente a las demás. Debe haber una razón». Nvying no dijo nada más y estudió a Ehuang con la pipa con atención. El clima era un poco caluroso y húmedo, pero el pabellón estaba construido en la esquina

del pasillo, frente a la fresca brisa que lo atravesaba. A Nvying no le pareció insoportable. Estaba a punto de elogiar el pabellón por su cuidadosa construcción, pero notó que la frente de Ehuang sudaba después de practicar varias veces. No pudo evitar preguntar con una sonrisa: "¿Tienes calor, hermana?".

Ehuang negó con la cabeza. "Es extraño, he estado así estos últimos días. Quizás sea una recaída de una vieja enfermedad y tengo la mente inquieta". Nüying se quedó atónita por un momento y cambió de tema rápidamente. Al cabo de un rato, Ehuang se sintió mal, dejó la cítara y fue a tomar té. "Hermana, también es extraño. Este pabellón está rodeado de biombos para bloquear el sol y es un lugar muy ventilado. Antes me sentaba aquí a leer medio día y nunca tenía calor. Pero últimamente

, cuando toco la pipa, siempre siento un calor sofocante". Nüying pensó detenidamente y rió. "Hermana, debes haber descuidado tu práctica desde que te casaste con tu cuñado. No me extraña". La insinuación avergonzó a Ehuang. Se acercó y le dio una palmadita. "Eres tan joven, hablando de estas cosas. Si papá te oyera, te mataría a golpes". Nüying, ofendida, se dio la vuelta. De repente, recordó algo. "Papá nunca me elogió. Siempre decía que si Nüying tuviera aunque fuera un poco la imagen de Ehuang, se preocuparía menos". Ehuang se acercó y le tomó la mano. "¿Te sientes inquieta, pequeña?". Nüying permaneció en silencio, con la mirada fija en la partitura. "Mi cuñado es muy considerado. El anhelo de mi hermana por fin se puede cumplir". Su tono era ligero, pero su reticencia era evidente.

Estas palabras entristecieron especialmente a Ehuang. Habían pasado su juventud juntos, disfrutando de un matrimonio glorioso, pero ahora, mirando por la ventana en la oscuridad de la noche, ¿quién iba a saber que toda su envidia se había convertido en un veneno oculto, esperando destruir por completo su corazón a su debido tiempo? La larga falda dorada se mecía suavemente con el viento. Ehuang olió la tenue fragancia de las flores de granado y dejó escapar un largo suspiro: «Nvying, a veces soy yo quien me tiene demasiado en alta estima». Nvying no recuperó la consciencia. Pensó que lo que acababa de decir, que su padre nunca se alababa a sí mismo, hacía que Ehuang se sintiera un poco culpable: «Nvying lo dijo sin darle importancia, ¿por qué debería molestarme con

ella?». Unos hermosos dedos acariciaron suavemente la frente de Nvying. La tristeza se reflejaba en los ojos de Ehuang, y las comisuras de sus labios aún sonreían: «De verdad que todavía eres una niña. Quizás lo entiendas cuando crezcas. Todas nos tenemos demasiado en alta estima. De hecho, para algunas personas, es una bendición ser admiradas desde lejos». Nvying la miró. Resulta que hay cosas que no se pueden hacer. Apretó la cara contra la placa de jade del clavijero de la cítara, y una frescura gélida se filtró en su corazón, floreciendo y dando fruto al instante. "Hermana, ¿alguna vez te has arrepentido de algo?" Ehuang la miró con dulzura pero seriedad. "¿Por qué preguntas esto de repente?"

"Solo por curiosidad. Hermana, eres tan perfecta, ¿alguna vez te has arrepentido de algo?" Ehuang rió tontamente. "Ningún arrepentimiento, al menos no hoy." Nüying limpió con suavidad los pétalos caídos de su costado. "Si es así, sería una bendición." Ehuang, sin dejar de sorber su té con cuidado, le dijo lentamente: "A él no le gustan los arrepentimientos, y a mí tampoco." Nüying

mantuvo la calma, clavó las uñas en los pétalos, dejando una mancha escarlata. De repente, sopló un fuerte viento y el velo del Pabellón Yiyun ondeó, trayendo consigo la fragancia de la hierba y los árboles. Ehuang se levantó rápidamente y guardó los fragmentos de la partitura de "Nichang Yuyi Wu". "Regresemos primero; el viento arrecia". Li Congjia estaba apoyado en la barandilla del palacio, mirando hacia afuera. El viento del norte soplaba por todas partes. Pasaron los días, y la herida en su muñeca casi había sanado, pero aún quedaba una leve marca.

La cicatriz le recorría la muñeca en diagonal, sin ocultar su impresionante belleza, pero ya no resistía un examen minucioso. Si fuera más profunda, si la fuerza de Zhao Kuangyin no hubiera sido prácticamente destruida por el brazalete de madera y el jade, el ángulo de la madera rota le habría roto la muñeca fácilmente, y Li Congjia ya no tendría que vagar solo por los profundos patios del palacio.

Como sabía que no quería ser príncipe heredero, insistió en aceptar este asunto para poder convertirse en él por derecho propio. Así como no podía permitirse morir fácilmente, ni vivir una vida plena. Incluso si volvía a sus viejas costumbres, aún conservaría la cicatriz que le había causado. Li

Congjia nunca había considerado esta muñeca algo bueno; siempre llamaba la atención de todos, pero ahora que era imperfecta, no podía soportarla. Las montañas se alzaban una tras otra en el horizonte. A lo lejos, el viento cambió de repente. Un viento se levantó de repente.

En lo alto de los altos pabellones del palacio, la gente luchaba contra el viento. La luna brillante se alzaba desde las montañas Tianshan. En medio del vasto mar de nubes, Li Congjia se ajustó la ropa.

Varios ministros ancianos pasaron junto a él. Al verlo inclinarse y suspirar, Li Congjia agitó la mano y todos guardaron silencio. Algo importante había sucedido hoy. El emperador insistió en trasladar la capital a la prefectura de Nanchang. Su persuasión fue inútil y no tuvieron más remedio que retirarse. Había querido ver qué quería decir el príncipe, pero vio a Li Congjia frotándose la muñeca y sonriendo débilmente. Detrás de él, el viento y las nubes se agitaban. Solo dijo: «Nandu no es tan bueno como Jinling. Mi padre está enfermo. Les ruego que lo cuiden bien y no desobedezcan sus deseos».

Los viejos ministros se miraron entre sí, sin saber qué hacer. Han Xizai apareció por detrás. Tras un breve intercambio de palabras amables, todos se retiraron. Li Congjia sonrió y le dijo que no fuera tan cortés: «El señor Han ha estado de buen humor últimamente». Han Xizai rió con ganas y señaló al cielo: «Los fenómenos celestiales pueden cambiar en cualquier momento, trayendo desastres o bendiciones. ¿Por qué no disfrutar mientras puedan? Después de los recientes asuntos de gobierno, ¿podría el príncipe heredero tomarse un tiempo para venir a mi residencia?».

Tres o dos sirvientes del palacio pasaron corriendo, temblando de miedo, tras él. La reubicación de la capital había sumido a la gente en el pánico. Los dos conversaban alegremente al viento. Se hizo el silencio un rato. Han Xizai se despidió de él. Cuando Li Congjia abrió su abanico para marcharse, la larga cicatriz oblicua en su muñeca era especialmente evidente. Han Xizai frunció el ceño: «Perdón por la franqueza, pero la muñeca del príncipe puede cambiar el mundo. ¿Cómo pudo estar tan gravemente herido?». Li Congjia se escondió la muñeca en la manga y no se giró. Bajó lentamente los escalones de jade blanco con una túnica

amarillo albaricoque con estampado de dragón. «Tuve una pesadilla durante el día y me quemé.» Han

Xizai sonrió levemente. Era evidente su dolor. ¿De dónde provenía esa ira? Del temperamento de Li Congjia... Suspiró profundamente, pensando en Li Hongji, quien ese año se concentraba en escribir la palabra "país" bajo la ventana. Era difícil

decir quién era más adecuado, porque Han Xizai no sabía si el destino de la dinastía o el sustento del pueblo eran más importantes. Levantó la vista y vio a Li Congjia alejarse cada vez más. La gente lo saludaba constantemente, pero él solo hizo un gesto con la mano y se detuvo. Varias pequeñas doncellas del palacio, escondidas tras los pilares bermellones, se quedaron atónitas y sonrieron con las manos tapándose la boca.

Era inútil que se convirtiera en una leyenda. La fama eterna no podía cambiarse por un buen sueño hoy.

Han Xizai también salió del palacio. El carruaje de la Mansión Han llevaba mucho tiempo esperando. Saludó y llamó al confidente de la mansión que lo acompañaba: "¿Has encontrado la extraña fragancia que mencionó el príncipe al llegar?" ¿A la mansión la última vez? El hombre inclinó la cabeza e informó: «Está en camino. Se entregará pronto». Han Xizai asintió y se marchó.

El sonido de instrumentos de cuerda se oía a lo lejos, y otra larga noche se prolongó en el Palacio Weiyang.

Tres días después, los médicos imperiales se reunieron frente al Palacio Shouyuan. El emperador sufría de fiebre alta y estaba inconsciente. Esa noche, sus ministros más cercanos permanecieron en palacio, y los rumores se extendieron por toda la ciudad, provocando un diluvio torrencial.

【Cincuenta y seis】No le preguntes a Dios qué te va a pasar

Nunca cuestiones la voluntad del cielo; la fortuna, la desgracia, el éxito y el fracaso son cosas que uno mismo forja. La verdad de la vida solo se conoce al morir, y uno se convierte en un extraño en el mundo.

A finales del verano, el emperador Shizong de Zhou falleció. Sufrió una enfermedad repentina y sus ambiciones se vieron frustradas; falleció joven, dejando solo un hijo de diecisiete años. Esto provocó un cambio repentino y drástico en el panorama. Antes de morir, Chai Rong había propuesto nombrar a Chai Zongxun príncipe heredero para heredar el trono. Apenas se había secado el sello cuando ya estaba establecido. Al enterarse de esto, el emperador Liu Jun de Han del Norte envió emisarios al emperador Muzong de Liao, Yelü Jing, para rendirle tributo. Liu Jun, autoproclamado "Niño Emperador", solicitó la ayuda de las tropas de Liao y aprovechó la oportunidad para marchar hacia el sur.

Para cuando la noticia llegó al río, el gobernante de Jiangnan ya se había retirado a la capital del sur, dejando solo al príncipe heredero Li Congjia para gobernar Nanjing. Todas las miradas estaban fijas en Bianjing. Tan solo dos días después de la noticia de la muerte del emperador Shizong, los Han del Norte, en connivencia con las fuerzas de Liao para marchar hacia el sur, amenazaron los tres estados fronterizos. Los informes militares llegaban a raudales desde mil doscientos kilómetros de distancia, enviando mensajes urgentes a la capital. El emperador de siete años, obsesionado con el juego, desconocía la crucial importancia de los asuntos militares y nacionales. Descuidó los asuntos de la corte durante días, dejando divididos a los funcionarios civiles y militares. En el Palacio Dorado, el ministro Zhao Pu, al observar la falta de un plan sólido por parte de los

funcionarios, consideró brevemente el asunto y entró personalmente en palacio para preguntar al nuevo emperador: «La situación fronteriza es extremadamente urgente. Su Majestad, por favor, primero movilice a la Guardia Imperial para la expedición al norte y luego convoque a toda la nación para apoyar al emperador». Chai Zongxun, aparentemente juguetón, ignoró el informe. Desesperado, se retiró, justo cuando se había encontrado con Zhao Kuangyin fuera del palacio.

La situación era incierta. El hombre de cejas afiladas no había dormido en toda la noche, pero parecía exhausto. Agitó una mano, señalando hacia el palacio de la emperatriz viuda. Zhao Pu dudó un momento, pero al ver que no había nadie, bajó la voz. «Con el nuevo emperador en el trono, la emperatriz viuda probablemente no confíe en nadie fácilmente». Zhao Kuangyin asintió. «He hecho todos los arreglos necesarios. Tú y otros ministros importantes se reunirán con la emperatriz viuda en breve. Los invasores de Liao están invadiendo el país y el emperador está descuidando los asuntos de estado. Tendrá que responder a pesar de las quejas generalizadas».

Zhao Pu comprendió que quería el talismán del tigre.

Un edicto imperial gobernaba a toda la nación, un talismán militar gobernaba a todo el ejército. ¿Cómo podían un huérfano y una viuda poseer una posesión tan vital? Cuando Zhao Kuangyin poseía el talismán militar, los rumores corrían por las calles de Bianjing. La guerra en las Llanuras Centrales continúa sin tregua, ¿cuántos pueden estar tranquilos? El mundo tiene su propio y verdadero emperador, que aniquilará a los demonios y traerá luz al sol. Se desconoce cuándo, pero incluso los niños, indecisos y bromistas, han estado escuchando rumores sobre la conquista del imperio por parte del inspector. La gente común recordó de repente las profecías del extraño libro. El nuevo emperador era joven e inexperto, y tras comparar las diversas situaciones, empezaron a creer estas misteriosas y extrañas historias.

La ciudad entera estaba de luto. Un sabio gobernante que había conquistado el mundo no pudo superar una vieja herida. Las sombras de los árboles eran densas, y el grito desgarrador e inconsciente proveniente de detrás del árbol de tung medio muerto estremeció los cielos. Zhao

Guangyi, arrodillado fuera del templo budista, abrió repentinamente los ojos. Las cejas del Buda aún estaban relajadas, su compasión por todos los seres vivos. Hojeó las antiguas escrituras una a una, levantándose suavemente, encendiendo una vela y leyendo página por página. Al levantar la mano, otra página ardió en las llamas y un denso humo llenó el aire. No me convertiré en Buda.

Llamaron apresuradamente a la puerta del salón budista. Zhao Guangyi se detuvo y preguntó con indiferencia: "¿Quién?".

La voz de Yunjie era suave y gentil, resonando en la fría y gris habitación. La había oído con claridad sin darse cuenta. No sabía por qué había venido, pero vio humo saliendo del salón budista. Temiendo que algo hubiera pasado, llamó a la puerta apresuradamente. Zhao Guangyi se acercó y le abrió, y la fresca fragancia de loto la inundó en el rostro. Volvió a entrar, sosteniendo un pergamino y quemándolo lentamente. Yunjie se quedó en la puerta, mirándolo desconcertado. ¿Estaba quemando escrituras budistas? Zhao Guangyi sonrió levemente: "¿Sucede algo?". Yunjie recordó de repente algo impactante: "Señor, ¿podría decirme cómo está la situación afuera?". Sus dedos no paraban, quemando página tras página. «El difunto emperador falleció y toda la ciudad está de luto». Yunjie aún tenía algo que preguntar, pero al ver que actuaba de forma extraña hoy, no dijo mucho y se quedó allí parado, viéndolo quemar las escrituras. «¿Por qué destruirlas todas?». En realidad, estaba quemando las escrituras budistas delante del Buda. Zhao Guangyi dijo con ligereza: «Me temo que ya no las necesitaré». Yunjie entró lentamente y oyó al hombre de los fuegos artificiales continuar: «¿Quieres preguntar cómo está tu hermano mayor después de no verlo durante unos días?».

Yunjie no dijo nada.

Entonces le preguntó: «¿Te preocupa que le haya pasado algo?» . «Estará bien. La situación hoy le es muy favorable, por no mencionar que el inspector de la guardia imperial lo tiene todo bajo control». Yunjie era la hija de Wang Rao, después de todo, y entendía los pros y los contras incluso en reclusión. La sonrisa de Zhao Guangyi se profundizó. "¿Entonces por qué viniste aquí? Si no te preocupa en absoluto", dijo Yunjie débilmente, y el cielo se oscureció: "Estoy preocupado por ti". "¿Yo?" Las escrituras

budistas que tenía en la mano se detuvieron, y la llama rozó sus dedos rápidamente. Zhao Guangyi la vio aletear y olvidó esconderse. Retiró la mano ligeramente al sentir dolor. "¿Qué te preocupa de mí?".

La mujer a su lado apartó la vela. "Me preocupa que seas como mi padre". Zhao Guangyi rió: "Es mi hermano mayor. Los rumores fuera de la ciudad se deben a mis esfuerzos por incitarlos. ¿Cómo podría ser como tu padre? ¿Qué beneficio obtendré si algo le sucede a mi hermano mayor?".

Yunjie no lo miró ni habló durante un largo rato. Lo observó mientras quemaba libros en silencio. Cuando, un poco cansado, se dio la vuelta para abrir todas las ventanas, ella volvió a hablar: "No sé por qué pienso eso. Puede que... seas diferente a como él lo describió antes". Zhao Guangyi continuó rápidamente: "Mucha gente me ha dicho esto, y mi hermano mayor también ha suspirado, pero ¿cómo puedes entender mi vida en los últimos diez años? Si Zhao Guangyi hubiera seguido como siempre, nunca habría estado vivo para esperarlo hoy. ¿Prefieres a un yo que siempre lo sigue y lo obedece? ¿O a un yo que, a los ojos de todos, está destinado a convertirse en el verdadero emperador dragón?". "La sola idea es muy peligrosa".

"¿Está Zhao Kuangyin a salvo? Está a solo un paso de alcanzar su objetivo, y ese paso es el más peligroso". Zhao Guangyi vio la preocupación en sus ojos. Las velas frente al santuario se mecían con la brisa que entraba en la habitación. Yunjie estaba tan ocupada hablándole, de espaldas a las llamas, que no se dio cuenta. Algunos mechones de su cabello se incendiaron con las chispas. Zhao Guangyi se acercó rápidamente y apagó las llamas. El largo cabello de la mujer le llegaba hasta la cintura. "¡Aléjate! Es una pena quemar un cabello tan hermoso". Le pareció divertido y le ofreció la mano para que se sentara en una silla cercana. "Nunca me había dado cuenta. Yunjie está muy bien".

Extendió la mano y echó un vistazo. "Nada". Zhao Guangyi arrojó con indiferencia los fragmentos restantes y se limpió las brasas con las manos. "Hay cambios en la frontera. Liu Jun y Liao Yelu Jing están conspirando para ir al sur. En unos días, sin duda conseguirá el talismán del tigre para continuar la expedición al norte. Lo que está pensando ha quedado claro. Ya no me sirven estas cosas, así que las quemaré todas". Yunjie,

obviamente, se sintió arrepentido, pero sintió que decía la verdad. "¿Alguna vez te has rendido después de esperarlo tantos años?" De repente, le preguntó: "¿Alguna vez has pensado en tomar votos y convertirte en monje para comprometerte con la realidad?". Zhao Guangyi parecía haber oído el chiste más gracioso del mundo y le respondió con naturalidad: "No lo espero a él, espero mi propia oportunidad. No tomo votos, no porque Zhao Kuangyin no me lo permita, sino porque no tengo un corazón budista". Yunjie guardó silencio. Zhao Guangyi se asustó de repente al terminar de hablar. Había olvidado la posición del niño y qué habría esperado de ser él. Pero las palabras ya estaban dichas, y Zhao Guangyi descubrió que, frente a Yunjie, comenzaba a olvidar gradualmente su existencia.

Cada vez que te veo, me cuesta ser yo mismo.

¿Pero cuál es el resultado?

"Yunjie, regresa". "

¿Edicto de expulsión?".

Zhao Guangyi le dio la espalda y tomó las tenazas para limpiar las cenizas del santuario budista poco a poco. "No tardará mucho, dos meses como máximo. Después de dos meses, se calmará el polvo. Será la época más calurosa de julio, y puede que te cases pronto." Yunjie estaba abatida. Era raro que lo olvidara por un tiempo, pero él lo mencionó de nuevo. Una sensación inexplicable la invadió, una sensación muy opresiva. Tuvo que levantarse y salir. El aire de la habitación estaba lleno de humo y polvo. El hombre se giró repentinamente en el aire, y Yunjie pasó de largo. Cuando se detuvo, solo vio su espalda vacilante en la puerta. Zhao Guangyi sonrió suavemente y dijo algo que ella no pudo entender: "Yo también he visto la espalda de la persona del cuadro así. En ese momento, todavía estaba en el sur, en el desierto bajo la Terraza del Fénix. La luz de la noche era muy tenue, pero su espalda realmente puede permanecer en el corazón de la gente. Yunjie, no puedes con él." La voz era muy baja, Yunjie la oía intermitentemente, completamente confundida. Se giró y lo miró: "¿Qué pasa?".

Negó con la cabeza, se acercó lentamente y extendió la mano para alisarle el cabello desordenado. "Dije que tienes el cabello un poco desordenado". Al retirar la mano, sin darse cuenta, le tocó la piel del cuello. Zhao Guangyi, con naturalidad, bajó la mano sin expresión extraña. Yunjie retrocedió tres pasos, con una mirada evasiva: "Yo... primero volveré al Pabellón Qiu".

Se despidió con la mano, como si se despidiera, y cerró la puerta de madera del salón budista. Un tenue rayo de luz, visible a través de la rendija de la puerta, separaba dos mundos. Afuera, las flores y los pájaros estaban en plena floración. La fuerte lluvia de los días anteriores no parecía sofocante, sino que despejó por completo el aire. El cielo y la tierra estaban tranquilos, la brisa era clara y el sol brillaba. Dentro, las velas titilaban, su humo y cenizas se esparcían por la habitación. Todas las corrientes de polvo ocultas quedaron al descubierto, cayendo a cántaros, sofocando al instante. Un olor a quemado llenó sus fosas nasales, un olor insoportable. Pero Zhao Guangyi no quería salir a tomar aire fresco. Movió su silla y se sentó en un rincón donde la ventana no dejaba entrar la luz. Era como si volviera a la pequeña habitación zen donde había permanecido solitario durante incontables días y noches. La insistencia final del niño, entrelazada con el largo cabello de la mujer, se convirtió en un hechizo.

Empezó a comprender por qué su maestro se había negado a ordenarlo. Con sus lazos terrenales aún intactos, el corazón de Zhao Guangyi no podía permanecer con el antiguo Buda, ni podía ser la salvación de nadie. Comprendió lo que Yunjie quería decir. La mujer era pensativa y albergaba un sutil temor: temía que se convirtiera en otro Wang Rao y pusiera en peligro a su hermano mayor. Zhao Guangyi se sentó en su silla y sonrió con desprecio. Aunque quisiera algo ahora, ¿qué podía hacer? No haría nada precipitado. La diferencia de estatus, posición y prestigio era enorme. Aún dependía de Zhao Kuangyin para su ascenso al poder, así que ¿cómo podía tener otras ideas en ese momento?

Además, el propio Zhao Guangyi no estaba seguro de a quién reemplazaría. Al día siguiente, Zhao Kuangyin tomó el mando del ejército central y abrió su tienda para inspeccionar a las tropas. A su izquierda estaban sus

asesores, incluidos Wang Shenqi, Zhao Kuangyi y Zhao Pu; a su derecha, sus generales, incluidos Shi Shouxin, Gao Huaide y Zhang Yongde. Los oficiales estaban reunidos y la caballería y la infantería formaban formación. Zhao Kuangyin disparó tres cañonazos, señalando la marcha hacia el norte. Tras los tres cañonazos, a miles de kilómetros de distancia, Ehuang se desmayó repentinamente en el Pabellón Yiyun.

Para cuando la noticia llegó al palacio, el emperador ya había designado la prefectura de Nanchang como capital del sur, y la mayoría de los ancianos y funcionarios importantes se habían retirado posteriormente a la capital del sur. Li Congjia, quien se había quedado en Nanjing, acababa de entrar en palacio cuando alguien del Palacio del Este entró corriendo para informar que la Princesa Heredera acababa de desayunar y había tocado la pipa en el Pabellón Yiyun cuando se desmayó repentinamente.

Li Congjia no tuvo tiempo de pensar en mucho más. De repente recordó que su enfermedad cardíaca había mejorado hacía unos días. Si se agravaba, cualquier cosa podía pasar. Dio media vuelta y lo dejó todo para regresar corriendo. Era lo único que podía hacer por ella, y ella era la única persona a la que quería proteger. Así que, la reubicación de la capital y la situación en el norte eran solo un montón de problemas ajenos sobre su escritorio. Se apresuró a entrar en el Palacio del Este y vio a Liuzhu fuera del dormitorio, enfadada y ansiosa. Li Congjia ni siquiera se cambió de ropa y se apresuró a preguntar: "¿Qué le pasó a la Princesa Heredera?".

Liuzhu respiró aliviada al verlo regresar. "Esta mañana se levantó bien y de buen humor. Como siempre, desayunó, se cambió de ropa y fue al pabellón a sentarse a tocar el piano. Yo estaba de guardia en el pasillo. Media hora después, el sonido de la pipa cesó de repente. Sonaba extraño, así que me acerqué al pabellón. La Princesa Heredera se levantó como si quisiera tomar una taza de té. Corrí por miedo a que se enfriara, pero al ver cómo el cuerpo de la Princesa Heredera se desplomaba, ella... "

¿Cómo está?" No oía ningún ruido del dormitorio y estaba ansioso. "El médico imperial acaba de revisarla y era una recaída de la antigua enfermedad, pero esta vez Liuzhu parecía muy grave. Antes solo estaba de mal humor, pero hoy se desmayó."

"¿Has despertado?"

"Todavía no se ha despertado", dijo Liuzhu con lágrimas en los ojos. Li Congjia abrió los ojos de par en par y empujó la puerta. Ehuang yacía somnolienta en el sofá, pálida. Liuzhu la había cambiado por un vestido de satén más cómodo, pero aún llevaba sus horquillas y anillos, que no se había quitado con las prisas. Li Congjia se acercó con cuidado y le sujetó el pelo, temiendo que la presión la agobiara.

Su mente era un torbellino, una miríada de imágenes que alternaban entre la luz y la oscuridad, un coro de melodías y fragmentos inconexos. Ehuang se sentía completamente miserable, como si todo su cuerpo se hubiera retorcido una y otra vez, destrozándole la conciencia. Dio vueltas en la cama, incapaz de recobrar el conocimiento. De repente, percibió el familiar aroma del palo de rosa, y su mente se aclaró al instante, como si tuviera una intuición: alguien susurró: "¿Ehuang? ¿Ehuang?" Se esforzó por abrir los ojos, pero el sonido de una melodía rota y estridente resonaba incesantemente, como el sonido ronco y desgarrador de una vieja cítara con las cuerdas rotas, un dolor desgarrador. Alguien le sostenía la mano, una sensación fría y tensa. Quería despertar y decirle que todo estaba bien, pero no podía.

Aún estaba consciente, pero sentía como si algo la bloqueara. Ehuang sintió inconscientemente que la temperatura de su mano era aún más fría. Así era cuando Li Congjia estaba nervioso. No se podía ver a través de su expresión, ni se podían ver sus ojos, pero Ehuang sabía que él también tenía miedo, así que quiso consolarlo. Si estaba bien, realmente estaba bien. El emperador podía retirarse, pero se quedaba en Jinling. En este momento, ¿quién podría darle paz mental temporal?

Incapaz de luchar, Li Congjia llamó durante un largo rato, pero no hubo señales de que despertara. Un ligero sudor brotó de la frente de Ehuang, y sus cejas estaban ligeramente fruncidas. Estaba muy triste. Él extendió la mano, humedeció el pañuelo y se lo secó con cuidado. Al ver que se sentía incómoda mientras dormía, temió que sus palabras la hicieran dar vueltas en la cama cada vez más alterada. "Ehuang, está bien. Tómate tu tiempo. Intenta abrir los ojos. Ehuang, he vuelto". Habló con tono ligero, sonriendo y diciendo "He vuelto" todos los días al regresar del palacio.

Poco a poco, su respiración se estabilizó, y Ehuang sintió poco a poco la temperatura de su cuerpo. En verano, no se atrevían a abrir las ventanas del palacio por miedo a que se desmayara o se resfriara. Sintió un poco de calor por un momento, así que puso la palma de la mano sobre ella para tomarle la temperatura. Solo cuando confirmó que no tenía fiebre se sintió aliviado. Seguía siendo su antigua enfermedad, pero esta vez era particularmente grave, lo que la llevó a entrar en coma. Tenía la vaga sensación de que algo andaba mal, pero no lograba identificarlo. Aunque Ehuang estaba delicada, nunca antes había padecido una enfermedad tan angustiosa. ¿Por qué se le habían recrudecido con tanta frecuencia últimamente? Al principio, Li Congjia se sintió culpable por todo lo que había descubierto en su lejanía, pensando que debía de estar herida. Pero ahora parecía mucho menos grave. Justo cuando lo pensaba, la voz de Piaopeng sonó al otro lado de la puerta. Liuzhu le pidió que guardara silencio desde la distancia: «El ministro Han envió a alguien a preguntar anoche si el príncipe podía venir a la mansión hoy. Dijo que habían llegado nuevas especias. El príncipe regresó ayer demasiado tarde y los sirvientes no se atrevieron a informarle. Hoy volvieron a preguntar».

Li Congjia se inclinó hacia adelante y salió por la puerta, indicándole que se callara. "Últimamente la situación ha sido extremadamente inestable. Además, la princesa heredera enfermó repentinamente hoy. Fui a informar a la mansión del ministro que la princesa heredera está enferma y no podrá venir por un tiempo. Lo pospondremos unos días". Piaopeng asintió y se fue. Le trajeron la medicina y la recogió personalmente, pero vio que Ehuang reaccionaba levemente. Sus labios se movieron ligeramente y la volvió a llamar. Finalmente, después de un largo rato, abrió los ojos ligeramente. "Congjia...", se le partía la cabeza. Li Congjia dejó rápidamente el recipiente de la medicina y fue a ayudarla a levantarse. "¿Cómo te sientes? ¿Dónde te sientes incómoda?". "Muy confundida... Yo...". Ehuang parecía haber dormido mucho tiempo. Al despertar, sintió que el paisaje frente a ella era extremadamente irreal. Extendió la mano para tocarle el rostro y finalmente se sintió aliviada. "Ya... has vuelto..."

"¿Qué pasa? ¿Cómo te sientes al levantarte esta mañana? ¿Cómo te desmayaste de repente? "No sentí ninguna molestia al despertar. Fui al Pabellón Yiyun a leer la partitura como siempre. Cuanto más tocaba, más

incómoda me sentía. Solo quería levantarme para servirme un té cuando me sentía débil". Ehuang bajó la mirada lentamente. Solo le quedaba un dolor de cabeza. Al verlo traer la medicina, negó con la cabeza: "Es inútil beberla. La he estado tomando durante unos días. Creí que estaba curada, pero hoy está aún peor". Li Congjia sabía que no quería verse tan enferma, así que la convenció: "Hace calor, y el médico imperial también dijo que el verano no es bueno para esta enfermedad. Puede que hayas pasado demasiado calor un tiempo. Ven, bebe esta medicina". Al ver su insistencia, Ehuang abrió la boca y dejó que se la comiera lentamente. Estaba extremadamente amarga, y ella frunció el ceño. Al ver que aún le temía la amargura, llamó a Liuzhu para que le trajera la pasta de flor de peral. Li Congjia quiso preguntarle qué le había causado la primera vez que se sintió mal, pero al pensarlo, recordó que su cinturón no estaba en orden en Pianyuan y ella pareció presa del pánico. Las yemas de sus dedos estaban inestables y la decocción en su mano tembló ligeramente y goteó un poco. Ehuang gritó suavemente. Rápidamente tomó el pañuelo para secársela: "Fui descuidado". ¿Te quemaste? Ehuang negó con la cabeza y le preguntó: "¿Qué recordabas?". Li Congjia respiró hondo. "Nada".

La mente de Ehuang pareció repentinamente estimulada por la ocultación que brilló en sus ojos. Agitó la mano y tiró el cuenco de medicina al suelo. La decocción se esparció por todas partes, y preguntó con brusquedad: "¿Qué querías decir ahora?". Su expresión era completamente diferente a la de antes, como si estuviera atrapada en una barrera demoníaca. Li Congjia se levantó sorprendida. "¿Qué te pasa, Ehuang? Una persona entró corriendo alegremente en la habitación; su voz clara se oía incluso a través de la puerta. Liuzhu la siguió, incapaz de detenerla. Llamó a su hermana: "Hermana, no te encuentras bien, y ver a Nvying te hará sentir mejor. Déjame contarte un chiste de ayer". El pánico en la habitación se interrumpió bruscamente. Li Congjia se giró y vio un destello de ropa verde justo afuera de la puerta de madera cerrada, un simple cuadrado. Estaba a punto de decir: «No entres», pero Nvying empujó la puerta sin pensarlo dos veces y entró. Liuzhu gritó: «¡Príncipe!», pero ya era demasiado tarde. Nvying observó a su hermana, con el rostro frenético, señalando a Li Congjia y diciendo algo. El cuenco de medicinas estaba esparcido por el suelo, y un líquido marrón oscuro salpicaba las sencillas sábanas.

Era la primera vez que veía a Li Congjia tan desarreglada, y su rostro, ligeramente ladeado, reflejaba tristeza.

El autor tiene algo que decir.

【Wu Shiqi】Es difícil expresar el odio hacia

Nichang

Li Congjia miró a Nuying sin decir palabra. Nuying se quedó atónita. Nunca imaginó que su hermana hubiera perdido la cabeza hasta ese punto. No supo qué decir por un momento. Retrocedió un paso y rozó el umbral. De repente, vio a su hermana levantarse con dificultad de la cama y extender la mano para jalar a Li Congjia.

Ehuang gritó su nombre. Todavía vestía el uniforme oficial del príncipe, cuyo color amarillo albaricoque era deslumbrante. La abrazó con fuerza para consolarla, pero Ehuang no podía despertar. Luchó y cayó al suelo. Él se agachó con ella. Nvying se quedó allí, estúpida, observándolo mientras recogía a su hermana y la volvía a colocar en el sofá. Li Congjia vislumbró los ojos verde esmeralda en la puerta y frunció el ceño levemente. "Es un inconveniente hoy, Segunda Señorita, por favor, regrese". Nvying no se dio la vuelta ni se fue al oírlo hablar, sino que se dirigió directamente hacia el quemador de incienso en la esquina. Li Congjia se sorprendió: "¡Nvying!".

No respondió ni lo miró. Se acercó al incensario, levantó la tapa dorada y apagó la ceniza de sándalo rojo. El tenue humo blanco de la habitación desapareció. Nvying dijo en voz baja: "Mi hermana está enferma y no es adecuado quemar sándalo rojo". Estaba un poco molesto. ¿Cómo podía tener tiempo para hablar con ella sobre esos polvos de incienso? "Nvying, sal". Los ojos de la persona en el rincón brillaron. Era la primera vez que la llamaba por su nombre, pero estaba enojado.

Li Congjia dejó de mirarla, pero notó que Ehuang, en sus brazos, se había calmado; solo sollozaba. La animó con dulzura a que se calmara. Nüying salió y cerró la puerta lentamente, con las manos temblando incontrolablemente. Era evidente que había recuperado el sobre, así que ¿cómo podía su hermana estar tan gravemente enferma? Nüying no pudo

controlar el miedo. Era aún joven y había subestimado la gravedad de la situación. Al ver la enfermedad de su hermana, entró en pánico.

Todos en el palacio estaban preocupados por la enfermedad de la Princesa Heredera y nadie se acercó a saludarla. Nuying quiso regresar directamente, pero al salir del dormitorio, vio a Piaopeng guiando a varios sirvientes. El brocado de alta calidad que sostenían era de colores extremadamente hermosos, y había algunas especias en cajas. Piaopeng no la vio venir, se dio la vuelta y dio instrucciones mientras guiaba a la gente al interior: «Guarden primero este brocado y muestren la exótica fragancia que el Señor Han envió al Príncipe Heredero...». Antes de que terminara de hablar, un grupo de personas pasó junto a Nuying, y la brisa trajo consigo ráfagas de una fragancia familiar, que era... En el instante en que se cruzaron, Piaopeng no tuvo tiempo de ver quién era y la vio detenerse de repente. Era la Segunda Dama. Fue una verdadera lástima que viniera cuando la Princesa Heredera estaba enferma.

Piaopeng estaba a punto de hablar cuando vio a Nvying corriendo, mirando las especias como si recordara algo. "¿Qué clase de fragancia es esta?"

Piaopeng no tenía ni idea de qué hablaba, y sorprendido, le dijo la verdad. "El ministro Han quería invitar al príncipe a su casa para elegir la fragancia, pero el príncipe no podía salir hoy, así que primero envió algunas fragancias recién llegadas al Palacio del Este". Nvying metió la mano en la caja, sacó un trocito y se lo llevó a la nariz. Piaopeng lo vio y se apresuró a detenerla. "Señorita, esto no es divertido. El príncipe siempre valora las cosas que le envía el señor Han. Basta". Nvying lo ignoró. Piaopeng no tuvo más remedio que persuadirla, temiendo que Nvying volviera a malcriarse y se descontrolara. "Deja que el príncipe le eche un vistazo primero. Si te gusta, dejaré que te lo dé, ¿de acuerdo?". El vestido verde se congeló en el instante presente. Sabía perfectamente que ese era el incienso de la bolsa bordada que le había regalado a su hermana el mes anterior. La Mansión Zhou era visitada constantemente por caravanas, y siempre se escondían tesoros raros y peculiares. Nüying había tropezado con esta exótica fragancia, hecha del rizoma del árbol kiangsu, usado principalmente como medicina en las regiones occidentales. No era un

incienso muy bueno, y no tenía nada de malo usarlo a diario, pero si... Apretó los dedos con fuerza y arrojó con fuerza la fragante madera al suelo. Su nariz se llenó de su extraño aroma, e inexplicablemente empezó a sentir asco. ¿De qué servía? Nüying miró fijamente el estanque bajo el pasillo, no muy lejos. La última vez, incluso en esos resbaladizos escalones de jade, su hermana, tan angustiada, había logrado que siguiera adelante. Y entonces, y justo ahora, Nüying vio a través de su abatimiento. Seguía siendo el rostro que recordaba tan profundamente de su infancia, su porte nítido y elegante. Pero nunca imaginó que el dolor de Li Congjia pudiera ser tan conmovedor. Siempre había deseado ver otra faceta de él, el cuñado cuyo porte natural la había hecho famosa. Nüying siempre había estado casi obsesionada con ver su verdadero yo, un Li Congjia distinto del que todos le habían descrito desde la infancia. Así que intentaba destruir cosas sin control, con la esperanza de vislumbrar siquiera su realidad. ¿Cómo sería si destruyera a su hermana? Ahora, al ver su tristeza, Nüying sintió que presenciaba su propia desesperación. Habiendo destruido algo de verdad, empezó a temer.

Temía que esto lo aislara aún más del mundo.

Piaopeng vio que la expresión de la Segunda Dama cambiaba, e incluso tiró las pertenencias del Señor Han al suelo, mostrando claramente signos de disgusto. "Segunda Señorita, por favor, regrese primero. La Princesa Heredera está enferma y no nos conviene recibir invitados hoy".

Nüying se aferró a su vestido con fuerza, recordando la tristeza que se reflejaba en su rostro. Sin estar preparada, extendió la mano, agarró la caja de madera aromática y la arrojó al estanque junto a ellos. El sonido de la madera al caer al agua fue acompañado por los gritos de la multitud. Observó cómo la caja entera de madera aromática era arrojada al estanque, asustando a los peces koi y dispersándose.

Piaopeng, presa del pánico, ordenó rápidamente a sus hombres que recuperaran los objetos. "Segunda Señorita, ¿qué está haciendo?". Su tono era indiferente, mientras la culpaba directamente, preguntándose cómo se lo explicaría al Príncipe Heredero. Su rostro sudaba de ansiedad.

De repente, alguien a sus espaldas pronunció una palabra, una voz llena de cansancio. Era silenciosa, pero lo suficientemente clara como para que todos los presentes la oyeran. Era la voz de Li Congjia: "Todos, por favor, váyanse".

Aun así, no había rastro de alegría ni tristeza. Todos se giraron para ver su deslumbrante ropa tendida contra las rocas de la esquina. Su expresión tranquila rompió al instante el pánico.

Piaopeng corrió e informó con ansiedad: «El ministro Han dijo que el Príncipe Heredero mencionó estas maderas aromáticas difíciles de encontrar mientras veía incienso en el palacio hace unos días, y se las envió. Pero la Segunda Señorita... Es culpa de Piaopeng por no cuidarlas bien...». Li Congjia hizo un gesto con la mano. «Lo vi todo. No es tu culpa. Por favor, vete». Piaopeng hizo un gesto con la mano y se fue con sus sirvientes. Nuying se quedó quieta y lo miró. Li Congjia se acercó lentamente y se detuvo a unos pasos frente a ella. «Es tu hermana». Bajo la luz del sol, el hombre frente a ella tenía pupilas dobles, profundas como un amuleto, de una profundidad insondable. Su rostro estaba tan tranquilo, como si le estuviera contando cosas triviales e insignificantes. Lo que más odiaba era ver a Li Congjia así. Él lo sabía todo, pero estaba tranquilo, como si nadie pudiera hacerle daño y todo fuera una trampa. Era independiente y elegante bajo el cielo brillante y despejado, e incluso el tono de sus labios y dientes no era diferente. Nuying enloqueció al instante y le preguntó en voz alta: "¿Y qué si es tu hermana? ¡Lo que ella consigue, yo también! ¡Lo que ella puede hacer, yo también!".

Li Congjia negó con la cabeza: "Pero tú puedes, pero ella no, Nuying, eres tan joven, pero das miedo".

El hombre de pelo verde rió de repente: "Miedo... Jajajaja, cuñado, ¿me tienes miedo? ¿Miedo de qué? ¿De lastimar a tu hermana?". El hombre de enfrente miró al estanque: "De hecho, la última vez quisiste empujarla al agua, ¿verdad? Pero cuando me vio regresar, retiró la mano". Nuying no hizo ningún comentario y continuó: "Algo andaba mal con el sobre que le diste". Nuying lo miró fijamente a los ojos y dijo: «Cuñado, ¿por qué sigues tan tranquilo? Tienes razón. Le di un sobre con madera aromática de las raíces del kiwi de la Región Occidental que encontré en casa. No es dañina

en sí misma, pero...», continuó Li Congjia, «la fragancia también tiene propiedades. El kiwi y el sándalo rojo son incompatibles por naturaleza y pueden enloquecer a la gente». Mientras hablaba, su mirada se entristecía cada vez más. «De hecho, lo sospechaba, pero no quería darle demasiadas vueltas. Casualmente fui a la Mansión Shangshu ese día y se lo comenté al Señor Han. Lo encontró y lo envió al Palacio del Este hoy, pero tú te lo encontraste».

No es de extrañar que el médico imperial desconociera la causa de la enfermedad, sin importar cómo la diagnosticara. Li Congjia pensó de repente en la sombra de pesadilla que rondaba el corazón de Ehuang. Su propio pecado también era cómplice. De lo contrario, una bolsita de tan solo unos días jamás la habría hecho enfermar tan gravemente. "¿Por qué no me lo preguntaste ahora? Fui a poner el incienso de sándalo rojo, y claramente te tentó, pero aun así me dijiste que me fuera". Nüying dio un paso al frente, escrutando su expresión. "Cuñado, pensé que te pondrías furioso". La tristeza inundó los ojos de Li Congjia, pero una leve sonrisa se dibujó en sus labios. "No quería creerlo, pero después de apagar el incienso de sándalo rojo, Ehuang se calmó de verdad y se durmió plácidamente. Así que me obligaste a perseguirla, y vi esto. Tengo que creerlo". Suspiró suavemente, mirándola con profunda decepción.

Recordó haber atado él mismo la bolsita para Ehuang. Ese día, Li Congjia se agachó, entrelazando los dedos y anudándolo con cuidado para atarlo al cinturón de Ehuang, pero de repente, el sobre cayó al suelo.

Una peonía floreciente.

Nvying no pudo soportarlo más y rompió a llorar. Sus ojos, obstinadamente negándose a mostrar debilidad, lo miraron fijamente: «Su Alteza, ¿esto cuenta como asesinar a la Princesa Heredera? Dígame qué quiere hacerle a Nvying».

Li Congjia permaneció inmóvil, de pie con elegancia frente a Nvying. Intentó con todas sus fuerzas encontrar algo de ira o alarma en su expresión, pero seguía siendo él mismo. El uniforme oficial que lo cubría no podía ocultar un rastro de niebla y lluvia. El ambiente silencioso hacía a Nvying aún más insoportable. Li Congjia habló palabra por palabra con su

tono habitual, como si le contara una historia: «Cuando tenía diecisiete años, conocí a tu hermana en el salón de la Mansión Zhou. Una pieza de pipa me conmovió. En ese momento, se quitó el velo y sonrió. Aún lo recuerdo con claridad».

Las lágrimas de Nvying se convirtieron en perlas. «¿Acaso no soy tan hermosa como ella?». «No tiene nada que ver con la belleza ni la fealdad. Quizás en el futuro sepas que siempre hay alguien que es como un rayo de luz, brillando en tus ojos y ya no puedes ver nada más. Así que, Nüying, quiero que entiendas que Ehuang es la última persona a la que protegeré. No importa en qué se convierta, aunque su enfermedad sea incurable, aunque me odie y me vuelva loco, seguirá siendo la misma persona que conocí a los diecisiete años, una sonrisa bajo el velo, una imagen impresionante. Así que —se giró levemente, lanzándole una última mirada de pesar antes de irse—, debes recordar que soy tu cuñado.»

Nüying estaba claramente destrozada por su arrepentimiento y decepción, y se retiró por completo. Todo era solo una idea absurda. Li Congjia estaba profundamente decepcionada consigo misma. Desconocía los detalles entre él y Li Hongji, ni la ruptura entre él y Ehuang. No sabía nada, simplemente creía que quien su hermana pudiera conservar, ella también podría. Verlo irse así, sin ira, sin castigo, sin rastro de culpa, las acciones de Li Congjia eran aún más dolorosas. Su negativa a culparla parecía el mayor castigo del mundo, diciéndole a Nüying que ni siquiera merecía mi ira, ni la más mínima preocupación. Nuying lo persiguió desesperada, tirando de su manga y exigiendo: «Si de verdad te importa tanto, ¿por qué no me castigas? La he lastimado tanto...». Se atragantó con el resto de la frase. Li Congjia le dio la espalda, con la voz baja y profunda: «En realidad, ganaste. Odio el fratricidio y es lo que me enfureció. Tenía muchas ganas de acusarte, pero si te castigo, tu hermana sufrirá al despertar, y no quiero entristecerla más». Se sacudió suavemente la manga, desvaneciendo cualquier esperanza que pudiera albergar. Sin mirar atrás, regresó lentamente a sus aposentos.

Las lágrimas de Nuying cayeron al suelo.

A lo lejos, oyó su voz, una sola frase: «Si de verdad te arrepientes y quieres castigarme, escribe las palabras 'cuñado' mil veces y recuérdalas».

Ingenuamente, Nüying regresó sola, sumida en lágrimas y risas. Tras el incidente del estanque, había visto claramente su persistencia; sabía que era inútil, de ahí su búsqueda de la bolsa bordada. Su hermana había estado bien, pero ¿quién sabía por qué había enfermado hoy? Ya no quería defenderse. Había sembrado las semillas, creyendo que cualquier fruto que floreciera dañaría a tres personas, solo para terminar lastimándose a sí misma. Li Congjia agitó sus mangas, asfixiándola hasta la muerte, mientras que su hermana, postrada en su lecho de enferma, lo había ganado todo.

¿Qué sentido tenía? Resultó que esta no era tu historia en absoluto. ¿Cómo habría sido él a los diecisiete? ¿Qué tan diferente sería de la insulsa sombra que era hoy?

Le dijo que siempre había alguien que era como un rayo de luz, brillando en sus ojos y cegándola a todo lo demás. Li Congjia habló con dulzura y consuelo, pero no sabía, nunca supo, que él era la luz de Nüying, iluminando el mar que ella cruzaba a nado. La palabra "cuñado" extinguió por completo su menguante esperanza. El Palacio del Este prohibió entonces a la segunda hija de la familia Zhou entrar o salir. Ehuang recuperó ligeramente la consciencia esa noche, pero le dolía terriblemente la cabeza. Incluso después de tomar la medicina, volvió a dormirse. Li Congjia, inquieto, descubrió la causa y retiró todo el incienso de sándalo rojo. Le ordenó a Liuzhu que revisara cuidadosamente la ropa de Ehuang, y efectivamente, el saquito de peonía había desaparecido. Tras buscar durante un buen rato, Li Congjia recordó de repente que Nüying había entrado corriendo tras caerse al agua, había arrancado el saquito y se había marchado. Li Congjia, abatido, se sentó en la silla, observando a Ehuang con el ceño fruncido mientras dormía, pensando que no debía contárselo. Recordó que ese día había visto a Nüying arrojando esas maderas aromáticas al estanque. De hecho, no era mala persona por naturaleza, y al final no cometió el último error. ¿Cómo se sentiría Ehuang si lo supiera? Sabía perfectamente que era una persona como él, y estaba decidido a no contárselo a nadie. Un árbol de flores de durazno dice mucho, y las flores caídas también son encantadoras. Al verlas florecer y caer, la fragancia llena el corazón y llena de pensamientos. Dos días después, Zhao Guangyi, en la Mansión Taifu de Bianjing, había empacado todo y se disponía a seguir a su hermano mayor hacia el norte para

enfrentarse a la invasión de la conspiración Han y Liao. Antes de partir, Zhao Guangyi se giró y vio la puerta de Qiuge cerrada, volviendo a ser como cuando llegó. Zhao Kuangyin llevaba muchos días sin regresar a casa, y el palacio podía cambiar en cualquier momento. Era demasiado tarde para regresar. Zhao Guangyi dudó un momento, pero finalmente caminó hacia Qiuge, cruzando una puerta lacada bermellón. ¿Debería despedirse de Yunjie? El éxito o el fracaso de este viaje eran impredecibles, y a su regreso, podría ser un rey o un perdedor. Pero ¿qué tenía todo esto que ver con ella? Tras reflexionar, consideró que era completamente innecesario y se dispuso a marcharse.

La puerta se abrió tras él y se dio la vuelta. Yunjie, vestida de luto, salió. Una simple reverencia marcó su despedida. Zhao Guangyi asintió levemente. "Te ves mucho mejor", sonrió Yunjie. "El estado de mamá ha mejorado un poco, así que Yunjie puede estar tranquilo por ahora". Miró a su alrededor y no vio nada malo, así que se despidió. Tenía las palabras en la punta de la lengua, pero se recordó a sí mismo: "Si todo sale bien en esta expedición, la señorita Yunjie se casará pronto y seremos familia a partir de ahora". Yunjie bajó la cabeza, respiró hondo y lo miró a los ojos de nuevo. "No te retrasaré más el día de tu partida". Zhao Guangyi dio media vuelta y se marchó, cabalgando hasta reunirse con su hermano mayor.

La noche era ventosa, y el ejército de la expedición del norte marchó hacia el puesto de Chenqiao, a sesenta y cinco kilómetros al noreste de la prefectura de Kaifeng. Al ver que se hacía tarde, Zhao Kuangyin les ordenó acampar allí. Acamparon y descansaron un rato. De repente, las hogueras ardieron con fuerza alrededor de Chenqiao. Soldados y soldados de a pie llegaron con tambores, vigilando la zona. El ejército estaba en perfecto orden y nadie parecía alarmado.

Zhao Guangyi entró en su tienda y, al no ver a nadie más presente, sacó la túnica amarilla que había preparado en secreto y la escondió. Cuando llegara el momento, quien la poseyera sería el verdadero emperador, comandando seis ejércitos y obligando al emperador a tomar el trono. ¿Cómo podría una niña de siete años comprender la peligrosa situación? Sin embargo, la emperatriz viuda, una simple mujer, entregó el talismán del tigre sin cuestionarlo. Érase una vez, Li Siyuan, bendecido con el destino

de sus propios soldados en Weizhou, fue conducido al trono. Esa noche, Zhao Guangyi y Zhao Pu podrían incitar a los soldados y coronar a su hermano mayor con la túnica amarilla. Repetir sus tácticas sin duda conquistaría corazones y mentes. Zhao Guangyi, al avistar una esquina amarilla brillante, esperó a que Zhao Pu terminara sus preparativos y se reuniera con él en su tienda. Sentado solo en una silla, pensó de repente: Si la Posada Chenqiao era conquistada, el imperio cambiaría de manos. Si al final todo fuera de Zhao Kuangyin... ¿qué pasaría con Yunjie? El sonido de voces y armas llenaba el aire. Aunque acababan de acampar, todo seguía siendo incierto. Zhao Guangyi,

esperando en la tienda, empezó a pensar en esa mujer. Calculó el tiempo. En el pasado, cuando vagaba por el palacio de noche sin nada que hacer, siempre la encontraba sentada sola frente al templo budista. Se acercaba sin decir palabra, los dos, igualmente enredados en recuerdos, encontrando consuelo silencioso el uno en el otro. La vida es impredecible, y el corazón humano es impredecible.

Por ejemplo, sentado en esta silla hoy, sus pensamientos corrían y comenzó a contemplar maneras de evitar que Yunjie se casara con su hermano mayor. Sus dedos tamborileaban sobre la mesa. Afuera, el estratega Zhao Pu intentaba ganarse el corazón y la mente del pueblo, mientras Zhao Guangyi permanecía tranquilo en la tienda, absorto en sus pensamientos, contemplando la túnica imperial. Esta noche, sin duda, estaba destinada a estar llena de innumerables posibilidades. ¿

Sería posible evitar su matrimonio? Tras una breve pausa, solo podía imaginar dos posibles desenlaces: o

algo le pasaba a la señora Wang, o algo le pasaba a su hermano mayor. Zhao Guangyi sonrió levemente. Si algo le pasaba a la señora Wang, Yunjie estaría en serios problemas. No creía que el crimen de la señora Wang no mereciera la muerte, ni que llevara tiempo hacerla sufrir. Simplemente sentía que Yunjie no quería que le pasara nada a su madre, así que él tampoco quería que le pasara nada a ella. Era como si esta persona pudiera tener un buen final solo por el deseo de Zhao Guangyi. Si le llevaba papel y bolígrafo, la señora Wang sería como una mancha de tinta derramada sin querer, y la tiraría a un lado sin importarle, porque no tenía

nada que ver con la situación general. Ni siquiera la miró. Solo le importaba si las acciones de Yunjie valían la pena. ¿Podría su sinceridad ganarse el aprecio de Zhao Kuangyin? El hermano mayor estaba claramente enojado consigo mismo. Nadie supo qué pasó entre él y la persona del cuadro cuando se fue al sur. Pero Zhao Guangyi no pudo controlar su ira al verlo regresar, así que insistió en aceptar la propuesta de matrimonio. Yunjie no valía la pena.

Como la señora Wang era inconmovible, la última opción para Zhao Guangyi fue recoger la túnica imperial con los dedos.

[Cincuenta y ocho] Atrévete a cambiar el

Sol y la Luna por un nuevo cielo (Parte 1)

La luz parpadeante de la vela ante él era aterradora.

Se levantó, sacó la túnica imperial y sus ojos brillaron con fuerza. Zhao Guangyi reflexionó sobre el valor de la túnica imperial con gran seriedad, considerando quién la llevaba.

Claramente, no era tan insensato como para creer que podría estar a la altura. Sin embargo, si hubiera informado rápidamente al palacio sobre el ocultamiento de la túnica por parte de Zhao Kuangyin y su intención de rebelarse, el resultado podría haber sido diferente. Su hermano mayor no sospecharía de él, así que por ahora, estaría a salvo. La mano que sostenía la túnica temblaba levemente. Denunciarlo en secreto o no era su única oportunidad de cambiar el curso de las cosas. Más tarde, nadie podría cambiar la situación. De repente, un soldado gritó un mensaje desde la puerta. Zhao Guangyi guardó rápidamente su túnica imperial. Al ver que era Zhao Pu quien entraba, ya no necesitó ocultar sus sentimientos y respiró aliviado. "¿Qué ocurre?" Dijo esto como si despertara de repente de un sueño. El repentino regreso de Zhao Pu había despertado sus peligrosos pensamientos. Qué insensato. Esa noche, en un momento tan crítico, ya estaba pensando en el amor. La mirada de Zhao Guangyi vagaba. Seguía pensando en Yunjie. Zhao Kuangyin sostenía el símbolo del tigre y comandaba los seis ejércitos. Incluso si se enviaba una carta secreta al palacio esa noche, informando de su rebelión, no habría soldados que lo detuvieran. Además, si Zhao Guangyi no tuviera a su hermano mayor ahora, ¿cómo podría conseguir la protección de nadie? Zhao Guangyi, estás loco por tener una idea tan tonta con esa mujer pálida y llorosa.

Zhao Pu vislumbró su extraña expresión y bajó la voz: "¿Le pasa algo a la túnica de dragón?". Zhao Guangyi negó con la cabeza: "Todo está bien".

Zhao Pu sonrió levemente y extendió la mano para silenciarlo. "Señor, ¿sabe que hay tropas fuertemente custodiadas fuera de la tienda? Cada movimiento fuera de esta tienda es monitoreado en secreto". Zhao Guangyi lo soltó y se sentó. "¿Insinúa que mi hermano mayor está preocupado por mí?". Arqueó las cejas ligeramente. Quizás porque llevaban mucho tiempo juntos, el gesto era sorprendentemente similar. Zhao Pu lo miró de arriba abajo. "No es una inspección, pero...". Zhao Pu se sentó en la silla a su lado. "Estoy preocupado". Zhao Guangyi no comentó. "¿Y qué si estoy preocupado?". Pensó que Zhao Pu era realmente leal a su hermano mayor y tenía una visión muy aguda. Zhao Guangyi, declarando que solo podían ser amigos, nunca enemigos, estaba pensando en cómo calmarlo cuando Zhao Pu levantó la mano y le indicó que se acercara. "Esta noche no. Bianjing es una ciudad aislada, y los seis ejércitos están bajo el mando del inspector. Aunque tengamos algún plan, debe esperar hasta más tarde".

Esto hizo que Zhao Guangyi estallara en carcajadas. "Así que no tengo otras intenciones". Los dos hombres se dirigieron a la tienda militar central. Zhao Kuangyin se sentó cómodamente en la tienda, dejando atrás la interminable noche. De repente, se levantó un fuerte viento.

El sonido de enormes arenas y piedras al volar le hizo divagar. Zhao Kuangyin entregó en secreto la túnica imperial a su general más leal, Mi Xin. Una vez que sonara el tercer tambor, podría cambiar el mundo con una sola mano.

Tras la reunión, Zhao Guangyi y Zhao Pu se fueron primero. A lo lejos, un grupo de soldados, en su patrulla habitual, pasó ordenadamente. Al ver a Zhao Pu girarse para buscar al general Mi Xin, Zhao Guangyi aminoró el paso y pasó justo a su lado. Bajo la luz de la luna, el ángulo era perfecto, lo que le permitió a Zhao Guangyi echar un vistazo y ver el arco y la flecha en su espalda, de un color más claro, que reflejaban la luz y revelaban el patrón grabado: la misma media flor de loto.

Zhao Guangyi ya había dado un paso más allá de la línea de soldados cuando alzó la vista y vio a Zhao Pu avanzando sin mirar atrás. Se giró

levemente, asintió y rápidamente lo alcanzó. Nunca antes una noche había sido tan larga, y Zhao Kuangyin fingió dormir. Fuera de la tienda, se oía el bullicio de la gente. Esperó el redoble de los tambores, la luz de una pequeña vela parpadeando sobre la mesa. Pensándolo bien, este viaje no había sido fácil, pero en este momento crucial, su corazón se sentía más tranquilo que nunca. Sus ambiciones de infancia finalmente se habían hecho realidad, pero Zhao Kuangyin se sentía mucho menos satisfecho

de lo que imaginaba. Aún sentía arrepentimiento. Este arrepentimiento no se debía a ninguna gran ambición, sino que solo profundizaba su desánimo. En su juventud, le había roto el corazón haber sido separado de su hermano menor. Creía que no encontrarlo en esta vida sería su mayor arrepentimiento. Tras muchas idas y venidas, encontrar a Guangyi había cumplido su anhelado deseo, y lo duplicaría en el futuro. Zhao Kuangyin se recostó en el sofá, extrañando terriblemente a Zitanxiang. Era algo que odiaba admitir, pero incluso en ese momento crítico, seguía extrañando a Li Congjia. Cuanto más se enterraban estos pensamientos, más aterradores se volvían, y cuanto más se mantenían vivos, más claros se volvían. Un árbol a la entrada del callejón, una figura con túnicas de brocado paseando de noche, viendo la sangre en su hombro a través de sus pupilas, como si incluso sus heridas pudieran transformarse en algo diferente. Zhao Kuangyin le tocó el brazo con los dedos. Su capacidad de curación era notable, y la herida de ese día ya no se notaba a través de la tela. Zhao Kuangyin recordó las palabras de Li Congjia de aquel día: «Quiero que me recuerdes, pero rezo para que mientras esta herida permanezca, el sándalo rojo no se extinga y no me iré».

«Debes recordar: mientras el sándalo rojo se extinga, no me iré». Zhao Kuangyin se consideraba un hombre de palabra; al menos ahora parecía recordarlo de verdad. Pero ¿qué había de Li Congjia? Aquella sombra fundiéndose con el cielo y el agua, aquella figura descendiendo del alto pabellón en el viento; todo estaba vívido en su mente, pero nunca imaginó que sería tan hombre de palabra. Dejando a un lado las enseñanzas de Confucio y Mencio y la etiqueta caballerosa, Li Congjia había demostrado ser un hombre que rompía sus promesas repetidamente. La cicatriz de la espada en la Terraza del Fénix aún permanecía, pero la promesa que había

hecho aquel día hacía tiempo que había sido quemada por su propio fuego. Fuera cual fuera la razón, le había dado una oportunidad a Li Congjia.

El río fluye hacia el este desde la Terraza del Fénix.

Li Congjia se giró repentinamente hacia Zhao Kuangyin; sus pupilas dobles reflejaban una clara indiferencia, pero Zhao Kuangyin se sobresaltó ante lo que vio. El hombre que tenía delante levantó la mano, con las yemas manchadas de rocío, y de repente le tocó la frente. Fue como una revelación que le llegó al corazón. Le había preguntado: «Aunque esté dispuesto a renunciar a Jiangnan, ¿puedes tú renunciar al mundo?». Con una sola frase, destrozó el final de todas las historias. Este demonio desgarrador destruyó la comodidad forzada de la noche. Era una hermosa mañana cuando se separaron ese día. El clima era perfecto, y la Terraza del Fénix había absorbido el paisaje toda la noche. La brisa y la lluvia en sus huesos eran suficientes para emborrachar a la gente y soñar, para no volver jamás. Un estado mental tan hermoso, incluso antes de que se borrara en el recuerdo, ya podía doler. En la calle Huahang reinaba el silencio. Li Congjia se dirigió al este, Zhao Kuangyin al oeste. Se dirigió a Li Congjia: «Si te atreves a romper tu promesa, quemaré toda la ciudad de Jinling».

Li Congjia asintió: «De acuerdo».

Era evidente que eras tú quien me lo había prometido.

Al final, observaste con frialdad: ¿Zhao Kuangyin se convertiría en una sombra en tu propia poesía, fácilmente recitada y desechada, sin importarle la desolación que dejara al oyente? Reflexionó sobre esto, cada vez más furioso. Se levantó y paseó por la tienda. Temía no volver a encontrar a nadie que lo molestara así. Lo aterrador de Li Congjia era que, incluso después de haberlo enfurecido tanto, seguía entrando en pánico al verlo a punto de meterse en el río. Una ola impetuosa se alzó, y la legendaria canción de Li Congjia se apagó en esta vida. No podía dejarla ir, no podía soportarla, y estaba decidido a obligarlo a regresar, incluso a costa de destruir el brazalete. Salió

disparado, y la música que contenía era para ti.

Aún recuerdo tu primer deseo, aquella mujer con aspecto de peonía. Pidió esta partitura, y se convirtió en tu anhelado deseo.

Eso es todo. De ahora en adelante, estamos a mano, y eso es lo que pediste. Un repentino redoble de tambor estalló fuera de la tienda, resonando en la noche con un sonido impresionante y estremecedor que cautivó los caóticos pensamientos de Zhao Kuangyin. La luz en sus ojos se agudizó de repente. Respiró hondo y, al oír los gritos del exterior, salió a grandes zancadas, extendiendo la mano para revelar el vasto paisaje. Lo primero que captó su vista fue un mar de figuras, con antorchas que parpadeaban al viento. El oficial militar más leal a Zhao Kuangyin era su subordinado, Mi Xin. Mi Xin, con su guardia personal, convocó a los oficiales y soldados, gritando: «En el pasado, gracias al liderazgo personal del ejército del difunto emperador, pudimos alcanzar tal éxito. Ahora, el nuevo emperador es joven e inexperto. Arriesgamos nuestras vidas luchando por él, mientras que el emperador es despreocupado e infantil. El inspector Zhao nos ha tratado bien. Si se convierte en emperador, sin duda será un gran benefactor para todos nosotros». Al oír esto, los oficiales y soldados murmuraron y dudaron. Luego, a la izquierda, Zhao Kuangyi encabezó un grupo de hombres, rodeado de gente, exigiendo el nombramiento de un nuevo emperador. A la derecha, Zhao Pu encabezó a sus allegados, sosteniendo una túnica amarilla y exigiendo el nombramiento de Zhao Kuangyin como emperador. Al ver el apoyo popular, Zhao Kuangyin, al mando del ejército, los oficiales y soldados vacilantes, y el emperador de Bianjing, que ya no estaba a la vista, se pusieron de pie gritando: «¡El inspector es el Hijo del Cielo!».

El rugido resonó en el aire. Zhao Kuangyin, de pie entre la multitud, vio cómo le ponían la túnica imperial. La imagen que al instante le vino a la mente fue completamente distinta a la que había imaginado en sus años de juventud. Había esperado tanto tiempo este día, y la visión de la túnica imperial no le traía ningún recuerdo de sus andanzas juveniles. ¿Por qué seguía pensando en Li Congjia?

Zhao Kuangyin frunció el ceño levemente, con un instante de tristeza en el corazón. Li Congjia ya era el príncipe heredero, y pronto probablemente tendría que asumir la responsabilidad del bienestar de su pueblo.

Era una visión difícil de imaginar. Zhao Kuangyin ni siquiera recordaba el uniforme oficial que Li Congjia llevaba puesto cuando lo recibió junto al río. Era como si solo recordara su propia apariencia turquesa, y Li Congjia existiera solo en ese mismo tono turquesa. Ningún otro color podía igualarlo, ningún esfuerzo podía ocultar su radiante alma turquesa. Zhao Guangyi, observando la momentánea inconsciencia de su hermano mayor, miró a la izquierda. Alguien entre las tropas de Mi Xin, silenciosamente, buscó una flecha a sus espaldas. Todas las miradas estaban fijas en la túnica de dragón de Zhao Kuangyin. Nadie se detuvo, solo Zhao Guangyi lo observó con atención, apuntándole con precisión. Al ver la flecha en la cuerda, Zhao Guangyi gritó de repente y levantó la mano, ordenando a sus hombres que intervinieran.

Era demasiado tarde. El soldado, repentinamente flanqueado por hombres con cuchillos, dio un paso adelante para detenerlo. Se sobresaltó, completamente inconsciente de que alguien pudiera intervenir con tanta rapidez. Su mano tembló, y la flecha, aunque ligeramente desviada, salió disparada.

La noche era oscura y ventosa, sin estrellas ni luna visibles. Decenas de antorchas iluminaban la zona como si fuera de día.

Zhao Guangyi siguió la trayectoria de la flecha, mirando hacia Zhao Kuangyin. Para cuando su hermano mayor se dio cuenta de lo que estaba sucediendo, ya era demasiado tarde. Con la flecha acercándose a él, no había nada que pudiera hacer. De repente, una figura le bloqueó el paso, salpicando sangre sobre su túnica imperial. Pero no era Zhao Kuangyin quien estaba herido.

Zhao Kuangyin gritó "¡Guangyi!" y vio a alguien de su equipo dispararle una flecha. Presa del pánico, Zhao Guangyi se abalanzó para bloquear la flecha, mientras la sangre brotaba a borbotones. Por suerte, el tirador, con la prisa y el pánico, no veía con claridad, y su mano temblorosa evitó cualquier daño. Zhao Guangyi frunció el ceño, mientras sus fuerzas se desvanecían lentamente. La figura con la túnica de dragón que estaba detrás de él se acercó rápidamente para sostenerlo. Sintió un dolor agudo en el abdomen y, disimuladamente, presionó la herida con las yemas de los dedos. Por suerte, no sintió daño en sus órganos internos.

"Hermano." Zhao Guangyi respiró hondo y se puso de pie con dificultad antes de poder terminar sus palabras. Miró en dirección a la flecha y gritó: "¡Atrapen al traidor!". El soldado ya había sido capturado por ambos bandos. Fue escoltado inmediatamente al oír el grito. Todos los soldados, sorprendidos por el repentino cambio, le abrieron paso. Zhao Kuangyin abrazó a Guangyi con fuerza y llamó al médico militar que lo acompañaba. Presa del pánico, Zhao Guangyi tenía las manos cubiertas de sangre, pero aún sentía preocupación por su hermano. Levantó la vista y, al ver su expresión de ansiedad, negó lentamente con la cabeza: «Guangyi... Guangyi está bien». Extendió la mano para agarrar el mango de la flecha, y antes de que Zhao Kuangyin pudiera detenerlo, la sacó de repente y la sangre brotó a borbotones. «¡Guangyi, ten cuidado!». Zhao Kuangyin no sabía lo herido que estaba cuando lo vio sacar la flecha precipitadamente. Se sintió profundamente culpable por un momento: «Hermano, perdiste la cabeza y provocaste que los ladrones se aprovecharan del caos. ¿Cómo te sientes?». Zhao Guangyi se quedó sin palabras, con las manos temblorosas, y el hombre de las cejas de repente mostró una mirada penetrante. Se giró para mirar al hombre oprimido y preguntó quiénes eran sus soldados. El hombre vestía como un soldado común y no tenía nada de inusual. Zhao Kuangyin juró obligar al hombre que disparó la flecha a explicar el motivo. Zhao Guangyi se apoyó en el suelo y observó las figuras caóticas frente a él. Aún tenía las yemas de los dedos ensangrentadas, pero mantenía la mente lúcida. Su mirada se desvió hacia el equipo que había sometido al asesino con cuchillos. Tras una mirada penetrante, alguien en la oscuridad pateó al hombre arrodillado en la espalda. Inmediatamente, cayó hacia adelante sin saber por qué. Algunos de los que lo escoltaban gritaron para proteger al emperador y, con espadas, mataron al hombre que disparó la flecha delante de todos. Zhao Kuangyin gritó furioso: "¿Quién te permitió matarlo?". Todos se arrodillaron y se disculparon, diciendo que pensaron que el ladrón iba a atacar de nuevo y perdieron la compostura rápidamente. A Zhao Kuangyin no le importó investigar. Al ver al médico militar acercándose apresuradamente, entró en la tienda para atender primero la herida de Guangyi.

La situación era más grave de lo que Zhao Guangyi creía. La flecha no alcanzó los órganos internos, pero se lastimó el estómago al extraerla apresuradamente. Cuando el dolor se hizo insoportable, Zhao Kuangyin se

quedó allí y arrojó con fiereza la túnica imperial a un lado. Había sangre de su hermano en ella, lo cual era particularmente alarmante. Zhao Kuangyin se mostró obviamente impaciente al verlo en apuros: "¿Fue negligencia de mi hermano, Guangyi?". Temía desmayarse y no dejaba de gritarle por su nombre. Zhao Guangyi, con gran tensión, se había aferrado a su ánimo y no se daba cuenta de lo que sucedía. En ese momento, entró en la gran tienda y poco a poco sintió que el entorno se volvía caótico debido a la excesiva pérdida de sangre. Se obligó a abrir los ojos y miró a Zhao Kuangyin: "Hermano, no te preocupes, Guangyi está bien". Se acercó a Zhao Kuangyin y le dijo: «Este hombre debe ser un antiguo subordinado leal al difunto emperador. Esta noche, hermano, estarás solo. No hay garantía de que algunos leales del ejército no se rindan por ahora. Debes tener mucho cuidado al manejar este asunto». Zhao Kuangyin frunció el ceño para tranquilizarlo. Pensando que Guangyi estaba gravemente herido y aún preocupado por la situación en el ejército, se sintió aún más triste: «No te preocupes, hermano, ya sabes qué hacer. Es una lástima que alguien lo matara a machetazos y no tuviéramos tiempo de ocuparnos de él». Zhao Guangyi sonrió levemente: «Mejor aún. Cuelguen su cuerpo bajo la bandera militar durante tres días para que sirva de advertencia a los monos. ¡Si alguien del ejército se atreve a dudar, todos terminarán así!». Habló con demasiada fuerza y jadeó violentamente. Zhao Kuangyin se apresuró a indicarle que descansara primero y que no pensara demasiado en ello.

Dentro de la tienda, Zhao Guangyi, tras detener la hemorragia, cayó en un sueño profundo. Zhao Kuangyin salió para calmar a la multitud. Frente al ejército, Zhao Pu lideró a los demás gritando: "¡Verdadero Emperador Dragón!", e inmediatamente se arrodilló e hizo una reverencia. Zhao Kuangyin ordenó que colgaran el cuerpo del traidor para que todos lo vieran. En secreto, convocó a Zhao Pu para que encontrara a su familia y les diera una compensación. Cuando se difundió la noticia, quienes

lo rodeaban se llenaron de gratitud por su generosidad y protestaron aún más. Tras varios sucesos inesperados, la noche se acercaba a su fin. Una tenue luz apareció en el cielo. Zhao Kuangyin, vistiendo de nuevo sus ropas imperiales, pasó revista a los ejércitos. Se alzaba una nube de polvo, el

mundo temblaba. El rugido de los soldados frente a él era como un trueno, asustando a los pájaros en las montañas .

Inmediatamente miró a lo lejos, viendo montañas y ríos a lo lejos. Lo que veía eventualmente sería suyo, mientras que quienes no podía ver meditaban ante un santuario budista. La habitación permaneció en penumbra.

Incapaz de dormir, Li Congjia se arrodilló solo ante el Buda para pasar la noche. De repente, la oscuridad descendió y la lámpara eterna se apagó sin una sola brisa. Sus pupilas dobles se abrieron lentamente, revelando una delgada y encantadora sombra verde en la oscuridad. Li Congjia se levantó de repente y abrió la ventana. Todavía estaba oscuro, y el río era inmenso. «

Quiero el mundo y a ti».

Por alguna razón, comenzó a sentir un miedo inexplicable al pensar en estas palabras. Se giró y volvió a encender la lámpara eterna. Al ver la luz de nuevo, sintió un poco de alivio. Demasiados accidentes ocurrieron esa noche. Permaneció en el templo budista, ajeno al caos exterior. Buscaba un lugar tranquilo. Fuera del Palacio Este, había una escena caótica de carruajes y caballos. Las linternas del palacio se encendieron de repente, iluminando todo lo que Li Congjia había evitado deliberadamente.

La Princesa Heredera había enfermado recientemente y dormía, y el Príncipe Heredero había desaparecido a altas horas de la noche. Piaopeng despertó a todos los sirvientes del palacio para buscar a Li Congjia, y finalmente lo encontró en el aislado templo budista. Todos empujaron la puerta. Una vela encendida titilaba, fundiendo el cielo con el agua. La fragancia del palo de rosa persistía, y una estatua de Buda de oro puro permanecía en silencio. Li Congjia, vestido de verde, juntó las manos y tembló ligeramente involuntariamente. Incluso el asunto más urgente parecía haberse vuelto repentinamente suave ante sus ojos.

La atmósfera silenciosa en el salón era tan densa que la gente no soportaba interrumpirla. Piaopeng gritó en voz baja, como si temiera molestarlo: "Príncipe. Viene alguien del Palacio Nandu".

Li Congjia aflojó las manos y se dio la vuelta de repente. Su elegante perfil miró a las docenas de personas que estaban afuera del salón, angustiadas y ansiosas. Su corazón se encogió, pero su rostro permaneció sereno. "¿Qué ha pasado?" Piaopeng cayó al suelo de repente. "¡Príncipe! "La capital de Nandu no está bien." Antes de que pudiera terminar sus palabras, varias doncellas del palacio que habían regresado a Jinling a toda prisa durante la noche vinieron a informar: "El emperador estuvo gravemente enfermo anoche y se encontraba en estado crítico. Nos ordenó

regresar a toda prisa, pero aún no lo sabemos...". Su voz se fue debilitando al hablar: "No sé qué pasará hoy...". De repente, se puso de pie. Ya fuera por la corriente de aire que traía o por el destino, la lámpara eterna se apagó de nuevo y la oscuridad regresó de inmediato. El mundo quedó en silencio y nadie emitió un sonido. Las personas que estaban afuera del palacio lo vieron salir paso a paso, saliendo del tenue humo y oculto, hacia la vida de los mortales.

Piaopeng comenzó a sentirse muy triste, mirando... El misericordioso Buda comenzó a rezar para que esta noche nunca pasara, y para que el maestro pudiera permanecer bajo la lluvia toda la noche e ignorar los asuntos mundanos.

Desafortunadamente,

sonó la campana de la mañana y el cielo aún estaba brillante. Li Congjia regresó al dormitorio y dio instrucciones a todos. Estaba listo para partir de inmediato hacia Nandu a ver a su padre. En ese momento, todos estaban inquietos; por el contrario, solo él se mantenía tranquilo y sereno. Antes de irse, estaba preocupado por Ehuang y quiso entrar a echar un vistazo. Tras abrir la puerta, Li Congjia se quedó atónito por un momento.

Ehuang estaba sentada en el sofá, maquillada y pulcra, mirando fijamente la puerta de madera. Li Congjia abrió la puerta y continuó observándolo. "¿Ehuang? Le sorprendió que se hubiera levantado tan temprano. Normalmente, se cambiaba de ropa e iba directo al palacio desde el templo budista temprano por la mañana, creyendo siempre que seguía dormida.

La mujer en el sofá lucía una peonía escarlata en la frente. Llevaba un vestido rosa claro y un lujoso vestido largo de gasa palaciega, adornado con plumas de pavo real, que era extremadamente precioso. Abrió la boca ligeramente, interrumpiendo los días y las noches de insomnio de Weiyang. "No es que me haya despertado temprano, es que tampoco puedo dormir".

La mano de Li Congjia en la puerta se inclinó y sus ojos se nublaron. El hombre frente a ella era extraordinario. Su mano, que una vez la había sostenido con una sonrisa, ahora estaba extremadamente pálida, y una cicatriz recorría diagonalmente su muñeca, tan delicada como un hueso.

Había herido los sueños de borrachera de dos personas.

El autor tiene algo que decir.

[Cincuenta y nueve] Atrévete a transformar el Sol y la Luna en un mundo nuevo (Parte 2)

Las linternas son frágiles y el favor es difícil de devolver. De joven, no hablaba de amor. Su intimidad, la envidia ajena, era natural y justa. A pesar de los rumores en las calles y callejones, él y ella se confirmaron con una mirada sutil, sabiendo que ya no serían la carga de una sola persona en esta vida juntos. Ehuang se incorporó en la cama y lo miró. De igual manera, Li Congjia estaba de pie en la puerta, bloqueando un poco del cielo despejado de la mañana. Ehuang giró la cabeza y le preguntó con dulzura: "¿Hace sol hoy?". Naturalmente, desconocía lo que sucedía afuera, y luego le respondió: "Bloqueaste la claraboya". Li Congjia, atónita, volvió a mirar al cielo. "Sí". Ehuang miró la mesa de madera que los separaba. Sobre ella estaba la partitura incompleta de la Danza de la Falda Colorida y la Túnica de Plumas que había doblado y colocado ayer. Cuanto más lo pensaba, más triste se ponía, y soltó: "Sé dónde fuiste anoche. ¿Qué te pasó últimamente?".

Li Congjia, como era de esperar, conocía la importancia de los asuntos familiares y nacionales. Suspiró y se dio la vuelta. "Todavía no me encuentro bien. Hoy ha pasado algo importante. ¿Puedo hablar contigo cuando vuelva?". Su tono era muy persuasivo. "No pienses demasiado, Ehuang. Duerme bien. Volveré cuando despiertes." "No ha pasado nada." Ehuang estaba furiosa. Empezó a perder el control cada vez más. Sentía que esta vida era un ciclo sin fin. Iba y venía una y otra vez. Cuanto más avanzaba, más volvía al punto de partida. La pregunta siempre estaba ahí. ¿Qué quería hacer exactamente Li Congjia? De repente, se levantó y le dijo en voz alta: "¡Si tienes algo que decir, dilo ahora! ¡Sabes que me siento

aquí todos los días esperando el amanecer! ¡Te vi cambiarte de ropa y salir a la habitación exterior a través de la mosquitera! Li Congjia, ¿tienes corazón?

Li Congjia tuvo que darse la vuelta. "¿Ehuang, qué te pasa?" Extendió la mano para ayudarla a recuperar el conocimiento, pero Ehuang lo apartó. "¿Crees que estoy loca, verdad? ¡Li Congjia, estás loca!" Se tambaleó hacia atrás y de repente chocó contra el perchero de madera con ropa. Li Congjia se apresuró a ayudarla, pero ella lo esquivó. "¡Dime, qué has hecho! ¡Esquivando tanto tiempo!".

Li Congjia sabía que había estado enferma últimamente, pero no le importó. Extendió la mano y la abrazó con fuerza, intentando calmar a Ehuang primero. Sin embargo, parecía haber encontrado por fin una salida. Además, no sabía qué pasaba fuera del palacio, así que siguió hablando: "Nvying vino a acompañarme hace unos días y aprendí algunas cosas sobre el mundo exterior". ¡Fuiste a la estación de correos a recibir al enviado, y quien llegó no era otro que la persona en la que has estado pensando día y noche! La mano de Li Congjia tembló al oír estas palabras, y Ehuang cayó al suelo.

Fuera del dormitorio, Piaopeng la instó: «Príncipe, por favor, váyase rápido. No hay tiempo que perder».

Li Congjia estaba ansioso. Él tampoco sabía qué estaba pasando con su padre. En ese momento, Ehuang había abierto por completo sus viejas heridas y se negaba a ceder. Tocó el suelo frío y se acurrucó, murmurando para sí misma: «Vete». Él se agachó y la abrazó: «Ehuang, no hagas esto». De repente, sintió sueño y debilidad, y no tenía fuerzas para resistir. Levantó la vista y vio un pañuelo de brocado sobre la mesa, con el ángulo perfecto. El hilo dorado brillaba con fuerza, lo que la inquietó. «¿Qué más me ocultas? Después de que Nvying me contara algunas cosas de afuera, le ordenaste que no entrara al Palacio del Este». ¿De qué tienes miedo?

—Li Congjia la dejó hablar en silencio. Después de un rato, soltó su mano de repente y se levantó para irse.

Cerró la puerta del dormitorio, dio la espalda a la docena de personas que esperaban en el pasillo y dudó un momento, respirando profundamente, sin atreverse a darse la vuelta y afrontar sus expectativas.

Si algo le sucediera a su padre, no solo serían las personas detrás de él las que lo observarían; innumerables personas lo admirarían con esas expectativas. Era una sensación realmente desagradable.

Li Congjia, en particular, nunca se había considerado tan confiable. Pero no había manera, al igual que no podía desatar el nudo en el corazón de Ehuang. Finalmente, se dio la vuelta. El dibujo del dragón con una perla en la puerta del dormitorio lo siguió paso a paso, proyectando una tenue sombra. La sombra se alejó, dejando este último pedazo de paraíso. Li Congjia los guio a todos con calma. Unas manos enrollaron el gancho de jade en la cortina de perlas, cerrando la torre con el mismo resentimiento primaveral de antes. ¿Quién es el amo? ¿De las flores que caían al viento? Los pensamientos se desvanecían. El azulejo no trae ningún mensaje de más allá de las nubes, y la lila solo trae tristeza bajo la lluvia. Mirando atrás, las verdes olas de la primavera se desvanecen en el cielo.

La idea de trasladar la capital se había planteado desde hacía tiempo. Tras la sumisión del rey a Zhou del Norte, ya había comenzado la construcción del Palacio de Changchun y la calle Mingluan en la prefectura de Nanchang.

La Capital del Sur no podía compararse con el esplendor de Nanjing. Sus calles desoladas eran muy inferiores a las joyas y los verdes esmeralda de la antigua capital, donde abundaban las exquisiteces. Muchos funcionarios importantes de la corte se quejaron amargamente, e incluso era difícil encontrar una residencia adecuada.

Una estrecha mosquitera impedía la vista de las ventanas del norte. Afuera, los eunucos yacían en silencio. La brisa de verano era sofocante y los jejenes revoloteaban. Hacía mucho tiempo que el aire no había entrado en el Palacio de Changchun de la Capital del Sur debido a la enfermedad del rey.

El rey permanecía sin habla, mirando hacia el norte día y noche, negándose a... Descanso. Los sirvientes del palacio, indefensos, tuvieron que protegerle la mirada con un biombo de brocado, esperando que el rey se recuperara. Sin que ellos lo supieran, permaneció despierto toda la noche, contemplando el cielo norteño, ya desdibujado. Quizás el arrepentimiento se había apoderado de él. La música se había apagado, y ahora, en el frío y sombrío Palacio Changchun de la Capital del Sur, la arrogancia de su pasado ya no era visible. Con su último aliento, comenzó a anhelar ciertas cosas. Pensó en su propio Hongji, un niño destinado a la grandeza. Como era de esperar, aunque podría protegerlo por un tiempo, la vida de Li Hongji era incierta. Todos han experimentado un período de imprudencia juvenil, solo para encontrar algunas canciones que consuelen su soledad cuando sus corazones se cansan. Además, la pérdida de Jiangbei a manos de otros era un nudo en su corazón. Estaba sumido en sus pensamientos, incapaz de gritarles a las criadas que lo desahogaran. Solo podía tumbarse en su sofá y mirar a Jinling desde lejos. Llevaba varios días sintiéndose mal y había escrito un testamento. Prohibiendo a Li Congjia entrar en la Capital del Sur. Quería ser enterrado en las Colinas Occidentales, con un montículo de varios metros de tierra. Al ver a una doncella del palacio entrar a cambiarle la tela empapada de sudor en la frente, movió ligeramente los labios resecos, intentando decir algo, pero no se le ocurrió nada. Aún sentía un profundo anhelo, recordando el pasado. La imagen más reconfortante era la de aquel niño en el Palacio Weiyang, vestido con un bordado de brocado, abanicándose y sonriendo. Ese año, el Sexto Príncipe abandonó a su familia y se retiró a las montañas, ignorando las quejas de la corte y el pueblo. Fue él quien insistió en llamarlo de vuelta, pero ahora parecía haberse equivocado.

Llevaba un bordado de brocado, tras haber recorrido cinco mil kilómetros por el país. Aparte de Li Congjia, no había nadie más que pudiera igualar su brillantez. Quizás era el destino. Congjia siempre había sido frío e indiferente, nunca había dormido en una cama caliente. Decían que no entendía las costumbres del mundo, pero en realidad, Li... Congjia simplemente no quería hablar de ello. Muchas cosas no se podían cambiar con palabras, así que ¿para qué malgastarlas? Su corazón estaba limpio. Lo que entendía, lo que le disgustaba, lo que le hacía sentir triste o feliz,

lo guardaba todo en lo más profundo de su corazón. Dejar todos los asuntos de su vida en manos de un niño así, esperando cosas buenas de él, podría ser su perdición. Desafortunadamente, no había elección. Este hermoso niño, gentil como el jade, tenía el don de una doble pupila. El destino del emperador, tanto de tu padre como tuyo, es innegable. El rey sintió que le costaba respirar. Las vigas doradas del palacio giraban inestables. De repente, una luz clara emanó del techo y sintió una oleada de fuerza. Varias doncellas del palacio frente a él pidieron ayuda, y varios altos funcionarios se reunieron afuera, listos para responder. Aún estaba en su mejor momento, pero años de bebida y juergas le habían pasado factura. Se incorporó en el sofá, con el torso fijo en un rincón lejano hacia el norte. Saludó apresuradamente y... Todos comprendieron y retiraron la pantalla. Una fina capa de nubes y niebla envolvía Jinling, con sus pintorescos puentes cubiertos de cortinas esmeralda.

Respiró hondo, pronunció dos palabras lentas y luego se atragantó, con el cuerpo agotado. Las criadas a su lado se apresuraron a acercarse y oyeron al rey decir: «Montañas y ríos...». Otros intentaron consolarlo, suponiendo que estaba pensando en el brocado de montaña y río que le había regalado al príncipe heredero años atrás. «¿Ha olvidado el emperador ese brocado? ¿Lo extrañas?».

Pero el aliento del rey se desvanecía al pronunciar las dos últimas palabras.

Nadie comprendió su significado.

Las flores con incrustaciones de jade brillaban con intensidad. Un eco lejano resonó en el horizonte: «El cielo creó al pueblo y nombró a sus pastores. Dos emperadores presionaron al pueblo y abdicaron, y tres reyes aprovecharon la oportunidad para iniciar revoluciones; su objetivo final es el mismo. Yo, el hijo menor, he sufrido una desgracia familiar. El pueblo se ha desviado de su camino y el destino del país está en sus manos. Por la presente, te advierto, Zhao Kuangyin, Jiedushi del Ejército Guía e Inspector Jefe del Palacio. Estás dotado de la gracia de un sabio y posees una estrategia militar divina. Ayudaste a nuestro Emperador Gaozu y estabas en armonía con el Cielo. Serviste al Emperador Shizong y tus méritos fueron inquebrantables. Conquistaste el este y sometiste el oeste, y

tus logros son notables. El cielo y la tierra, los fantasmas y los dioses disfrutan de quienes tienen virtud y alaban a quienes son benévolos. Obedeces al Cielo y obedeces al pueblo, y sigues el ejemplo de Yao y abdicas ante Shun. Es como si te hubieran quitado un gran peso de encima. Soy su invitado. ¡Ay, qué respetuoso es! "Solo teme la voluntad del Cielo." Apenas Li Congjia y su séquito habían salido de Nanjing cuando recibieron repentinamente noticias militares urgentes del otro lado del río: el inspector de la Dinastía del Norte se había establecido, tomando el palacio ese mismo día y obligando al emperador Xunzong a abdicar. El edicto imperial ya se había emitido, y el nuevo emperador, imitando la sucesión de Yao y Shun, abdicó en Zhao Kuangyin, estableciendo la dinastía Song y cambiando el título del reinado a Jianlong. Zhao Kuangyi fue nombrado Príncipe de Jin, y Zhao Pu, junto con Xue Juzheng y Fan Zhi, se convirtieron en primeros ministros. Otros funcionarios civiles y militares también fueron recompensados. El Emperador Zhou Posterior, Chai Zongxun, fue degradado a Príncipe de Zheng y reubicado en Fangzhou. "

El Cielo dio a luz al agua, y su apariencia está dotada de sabiduría y destreza marcial." Decenas de miles de personas se inclinaron ante la Calle Imperial. "La voluntad del Cielo está con nosotros, Y todo se someterá a ella. De ahora en adelante, seguiremos la voluntad del Cielo y del hombre como nunca antes.

No habrá derramamiento de sangre ni perturbación del mercado. Desde entonces, el sol y la luna al norte del río Yangtsé quedaron bajo su control.

Ni siquiera tuvo tiempo de suspirar; los asuntos en la Capital del Sur eran más urgentes. Li Congjia navegó río arriba hacia la Capital del Sur, pero antes de que su bote zarpara, llegó la noticia de la muerte.

Todos se arrodillaron en el suelo mirando al sur y lloraron. Li Congjia se quedó solo. Después de un rato, de repente recordó algo y preguntó al que llegó: "Padre... ¿dijo algo?". "El testamento ordenó que el príncipe heredero Li Congjia ascendiera al trono hoy, y el difunto emperador será enterrado en las Colinas Occidentales". No había tristeza en su rostro, pero el color de sus ojos se volvió más oscuro e inusual. La persona que respondió temblaba de miedo y no se atrevía a levantar la cabeza. Li Congjia siguió preguntando: "¿Nada más?".

El viento soplaba fuerte junto al río y el cielo estaba alto. El hombre pensó una y otra vez y de repente recordó las palabras que había dicho la doncella del palacio: "Antes de que el emperador falleciera, miró a Jinling desde lejos varias veces". La reina dijo... dijo... El emperador pronunció al fin cuatro palabras, y solo las oí. Li Congjia lo dejó levantarse lentamente. "¿Qué dijo padre?"

"Montañas y ríos..."

"¿Y luego qué?"

El visitante temblaba de miedo", recordó la emperatriz. Las dos últimas palabras eran realmente desconcertantes, y la situación era tan urgente que no podía recordarlas. Li Congjia sonrió levemente al oír esto. La inmensidad del mundo se cernía ante él. Volvió a contemplar la solitaria vela en el río, tras haberlo vadeado varias veces en sueños. Durante veinte años, Li Congjia, ¿qué has buscado exactamente? Montañas y ríos... Padre, ¿qué intentas decirme? Al final, todos lo entendemos. Pase lo que pase con las montañas, los ríos y el sol, el corazón humano permanece. El corazón humano es mucho más compasivo que las frías aguas del río. Lo lograste, Zhao Kuangyin. De ahora en adelante, debo rendirte homenaje. ¿Es esta mi compensación por romper mi promesa? Le parecía cada vez más divertido, riendo con ganas, y entonces el dolor que le inundó el pecho ya no pudo contenerse. Cubriéndose la boca con la manga, lloró amargamente sobre la orilla del río donde una vez había disipado todo el calor que había sentido.

De la noche a la mañana, su esposa enloqueció y su padre murió. Hay ocho tipos de sufrimiento en la vida: nacimiento, vejez, enfermedad, muerte, amor y separación, resentimiento persistente, deseos inalcanzables y la incapacidad de soltar. Y él, paso a paso, me presionó. Zhao Kuangyin, usaste todo tu corazón para matar al hermano de Hongji, forzaste el acuerdo de comercio y, sin ayuda de nadie, me empujaste a esta posición. Por la eternidad, solo el río Yangtsé fluye por el cielo, ajeno a las penas y el desperdicio de la vida humana. Nos encontramos por casualidad bajo un árbol, así que ¿por qué te salvé? ¿Por qué saltaste tras mí desde un edificio alto? ¿Por qué insististe en renegar de mi escalofriante plan? ¿Por qué me impediste saltar al río después de que nos separamos? Dices que llevo una fachada de prosperidad y que el mundo está lleno de alegría, pero en

realidad, solo temo que la calidez de la tienda de loto no me abrigue el corazón. Cuando se pierde la única calidez que una persona tiene, todo vuelve a su forma original, demonios y monstruos, y nadie puede volver atrás. ¿Qué hay del sonido del viento y los manantiales, la alegría pura que penetra los huesos, el sonido de las flores y el sonido del sheng y el ding, las coloridas ropas de los fénix? Solo se necesita un fuego, solo se necesita el agua fluyendo del río, y tú serás el rey y yo seré el ministro. Li Congjia lo había considerado ese día, pero al enfrentarse a ello, lo encontró demasiado difícil. Desde el momento en que lo rescató y regresó a Pianyuan, el curso de su historia se reescribió por completo. "¿ A quién, en este mundo de mortales y cielos azules, anhelo? Contemplo fríamente este mundo de mortales, y no dejo que el polvo del mundo entre en mis ojos." Insistió en navegar río arriba hasta Nandu para recibir personalmente el ataúd de su padre y devolverlo a Jinling para su entierro. Tres días después, el príncipe heredero Li Congjia ascendió al trono en Jinling, confirió el título de Emperatriz a la princesa heredera Zhou Ehuang y continuó usando el título de reinado de Jianlong. El día de su entronización, la ciudad imperial de Jinling estaba alfombrada de perlas y jade, y los árboles estaban adornados con seda dorada. Incluso en este remoto rincón al sur del río Yangtsé, la familia Li seguía siendo querida, amando a su gente como a sus propios hijos. Los ciudadanos de la ciudad se reunieron en las calles frente al palacio. Se despojó de sus ropas azul celeste y ordenó que las destruyeran todas, sin dejar rastro. Después de que Liuzhu hubo limpiado, de repente descubrió algo y se acercó con una bandeja dorada, preguntando por ello. Li Congjia se resistía a levantar la vista, agitando la mano y diciendo que no quería. Pero Liuzhu dudó: «Su Majestad...

esto es...». Se giró y vio una prenda bordada con montañas y ríos, aún deslumbrante, con una expresión nítida. Quedó atónito: «Este es un brocado de montaña y río... Lo había olvidado». Liuzhu sintió pena y lo disuadió rápidamente: «Su Majestad, por favor, quédese con esto. Fue un regalo del difunto emperador».

Li Congjia extendió la mano, la tomó y la abrió con suavidad. Era, en efecto, una pieza de tela y tinte excepcional y exquisita. Después de tantos

años, tras tantas idas y venidas, aún conservaba su impresionante color azul translúcido.

Sus dedos rozaron la suave tela, una sensación indescriptible. Tras tanta intensidad, se calmó, con el corazón muerto como cenizas. ¿Qué sentido tenía este brocado de montaña y río? Luchó en su interior, incapaz de soportarlo más. Aún recordaba la sorpresa en los ojos del hombre de cejas afiladas al ponérselo. "Liuzhu". La llamó, pero las palabras en sus labios cambiaron repentinamente: "Olvídalo, guárdalo, séllalo y no dejes que lo vuelva a ver". Liuzhu no tuvo más remedio que obedecer. Li Congjia recordó algo de repente: "Liuzhu, no toques el que la Emperatriz teñió ella misma".

"Sí".

Salió lentamente, ocultándose tras la brillante túnica de dragón amarilla. Afuera de la ciudad imperial, la gente alzó la vista. La belleza y la decadencia bajo las flores de albaricoque, la lluvia primaveral y el susurro de las golondrinas caerían a partir de entonces por completo sobre sus hombros.

En los días claros y brillantes, la prosperidad se había desvanecido hacía tiempo. Mirando hacia atrás, un alumno solitario se yergue bajo la lluvia brumosa. Entre el estruendo de las campanas, oyó un suave sonido a sus espaldas. Al girarse, vio emerger a Ehuang, maquillada con esmero, el cabello adornado con borlas de peonías enjoyadas y un collar. Su rostro estaba radiante, el mundo se oscurecía. Ella sonrió levemente, asegurándole que estaba bien. Se veía pálida, pero de buen humor.

El rey de Jiangnan le tendió el brazo y, frente a millones de sus súbditos, dijo: «De ahora en adelante, no habrá más Li Congjia

». «El sol brilla con fuerza al amanecer, la luna brilla con fuerza en la noche». En Bianliang, la capital de Tokio, Zhao Kuangyin recibió una carta del enviado Tang y destrozó el escritorio que tenía delante con la palma de la mano. ¿Li Yu? Sus cejas afiladas y su mirada severa esbozaban una sonrisa sardónica. Claramente, estaba trazando una línea divisoria entre ellos. Cambiar de nombre significaba decirle a Zhao Kuangyin que, de

ahora en adelante, ya no era la misma persona que había sido. Todo lo que Pianyuan y Fenghuangtai eran solo reliquias del pasado, pertenecientes al nombre «Li Congjia». Era Li Yu, no Li Congjia, quien le rendía homenaje. Al ver el aserrín esparcido por todas partes, el príncipe de Jin Zhao Guangyi preguntó: «Su Majestad, ¿por qué está tan enojado?». Mientras hablaba, sintió el dolor en la herida y frunció el ceño ligeramente. Zhao Kuangyin no pudo contener la ira, rompió el monumento en pedazos y lo arrojó a un lado. Se giró y vio a Zhao Guangyi herido, pero incapaz de descansar ni recuperarse debido a las muchas cosas que había tenido que hacer últimamente. No pudo evitar contener la ira y fue a verlo: «¿Cómo está tu herida?». Zhao Guangyi negó con la cabeza: «Nada». Justo cuando estaba a punto de decir algo, vio al primer ministro Zhao Pu fuera del salón pidiendo audiencia. Se levantó ligeramente y se disponía a marcharse. Zhao Kuangyin pidió apoyo, pero Zhao Guangyi hizo un gesto con la mano para indicar que no era necesario y se fue, cubriéndose el abdomen. Cuando Zhao Guangyi salía del salón, pasó rozando a Zhao Pu. Zhao Pu lo saludó respetuosamente, como era debido, pero no apartó la mirada. Lo miró de arriba abajo. Zhao Guangyi sonrió suavemente: «Primer Ministro, ¿tiene algo importante que pedir?». Zhao Pu bajó la mirada. «Así es».

«Su Majestad está de mal humor ahora mismo. No provoque su ira precipitadamente». Entonces...", dijo Zhao Guangyi en voz baja, y sus últimas palabras fueron particularmente significativas. Zhao Pu respondió apresuradamente: "El Príncipe de Jin está herido, y no me atrevo a molestarlo demasiado".

Zhao Guangyi sonrió y se fue.

El salón estaba hecho un desastre. Por alguna razón, el escritorio imperial estaba roto y los fragmentos de cartas estaban esparcidos por el suelo. Zhao Pu se quedó atónito. "¿Su Majestad?". Zhao Kuangyin respiró hondo, consciente de que estaba demasiado descontrolado, y lo miró. "¿Qué ocurre, Primer Ministro?". Zhao Pu vio que estaba de mal humor y sacó el tema de los negocios primero: "El Señor Tang ascendió al trono en Nanjing anteayer, y continuó usando el nombre de la era Jianlong de nuestra dinastía y anunció el cambio de nombre...".

"Lo sé. Zhao Kuangyin lo detuvo y señaló los fragmentos en el suelo. Zhao Pu se preguntó si aún tenía dudas sobre Jiangnan. En ese momento, comprendió de repente por qué el príncipe Jin le había advertido que el emperador estaba disgustado ese día. Resultó que el príncipe Jin temía que volviera a mencionar el incidente de la posada Chenqiao. Tras un momento de vacilación, sintió que debía decir: «Su Majestad, le ruego que me perdone por ser tan atrevido». Su Majestad acaba de ascender al trono y debe ser cauteloso y precavido con el Príncipe Jin.

Zhao Kuangyin lo había visto reflexionar con tanta cautela sobre lo que quería decir, pero al oír de repente estas palabras, no pudo evitar fruncir el ceño. "¿Qué quiere decir?" Tras preguntar, recordó el día en que los rebeldes del ejército fueron decapitados de inmediato delante de todos. Un pensamiento cruzó por su mente, pero no quiso darle vueltas. Cuando se encendieron las luces, las espadas silbaron al viento en plena noche. En las profundidades del palacio de Jiangnan, la música de Nichang aún sonaba. La Emperatriz amaba tanto esta música que persistía en completar la pieza incompleta incluso si solo tenía unos minutos al día para calmar su mente.

El autor tiene algo que decir.

【Seis Diez】Apaga la vela y siente lástima

por la luz plena.

Zhao Pu había seguido a Zhao Kuangyin hasta la conquista del mundo, así que habló con franqueza en ese momento, a pesar de la engorrosa etiqueta: "Tengo algunas preocupaciones sobre el Príncipe Jin. Cuando Chen Qiao entró en la tienda tarde en la noche, vi que el rostro del Príncipe Jin tenía un aspecto diferente

. Intenté ponerlo a prueba con palabras, y entonces todo sucedió cuando el ejército apoyó a Su Majestad". Zhao Kuangyin permaneció sentado en el trono del dragón sin responder. Había un montón de escombros entre

ambos. Zhao Pu se preguntaba en secreto hasta qué punto confiaba en el Príncipe Jin. El asunto ya estaba claro ante sus ojos. Después de un rato, Zhao Kuangyin habló lentamente: "El Primer Ministro sospechaba que la rebelión de Chen Qiao esa noche fue puramente planificada por el Príncipe Jin. Un asunto tan trivial no puede afectar la situación general. ¿Qué podría haber planeado el Príncipe Jin?". Zhao Pu pensó con calma: "El Primer Ministro Jin, naturalmente, quiere ganarse la confianza de Su Majestad".

Zhao Kuangyin rió: "Es mi hermano de sangre, ¿por qué no debería confiar en él?". Zhao Pu sonrió significativamente. "Por eso siento que el Príncipe de Jin oculta algo". En cuanto terminó de hablar, sintió la mirada penetrante de Zhao Kuangyin: "Primer Ministro, ¿sabe que este comentario es suficiente para que lo maten?".

Zhao Pu lo tomó con calma: "Desde la antigüedad, es tradición que la gente muera por sus protestas".

Zhao Kuangyin le preguntó en voz baja: "Primer Ministro, debe saber que no he podido dormir durante más de diez años buscándolo. ¿Qué opina ahora de esta declaración?". Zhao Pu, de pie frente a él, ya lo había previsto y suspiró suavemente: "Sabía que Su Majestad haría esto". Su Majestad envió al asistente del palacio, Wang Jie'en, a retirar la mesa rota y la mesa del suelo. Ignoró a Zhao Pu e hizo una reverencia para despedirse. Al entrar en el Salón Wende y ver al Primer Ministro, Wang Jie'en se apresuró a inclinarse y sonreír. Zhao Pu lo ignoró y se dio la vuelta. Wang Jie'en lo observó hasta perderlo de vista, luego levantó la vista. Su Majestad estaba sentado solo en el trono del dragón, con expresión indescifrable. Recuperó la compostura, ordenó a varias personas que retiraran con cuidado la mesa rota y se retiró en silencio.

Wang Jie'en condujo a sus hombres fuera del Salón Wende. Al no ver a nadie más, despidió al sirviente del palacio y se dirigió lentamente al fondo del salón. Álamos bordeaban la Calle Imperial. El príncipe de Jin, Zhao Guangyi, había recibido noticias en secreto desde el exterior de la Puerta del Pájaro Bermellón. Zhao Pu había ido a expresar su preocupación por la noche en Chenqiao. Sin embargo, a juzgar por la actitud de su hermano, la herida valió la pena. Instigó a esa persona a rebelarse, pero por

desgracia, esa persona no tenía ni idea de que había calculado la flecha y se adelantó para bloquearla para Zhao Kuangyin. Un grupo de personas y caballos se dirigía a la Mansión del Príncipe de Jin. Zhao Guangyi recordó algo de repente. Mirando los frondosos sauces, susurró a ambos lados: "¿Cómo está ahora el hombre que me disparó y me hirió esa noche?". Su subordinado Wang Fu se acercó y le susurró: "Su Alteza, todo sigue según sus instrucciones. El hombre cuyo cadáver lleva tres días expuesto es un borracho de una aldea desierta que encontré. Nadie lo sabrá ni aunque lo decapiten". Zhao Guangyi asintió levemente. Wang Fu continuó: "Ya le he explicado el motivo. Su Alteza no traicionó a los antiguos miembros de la familia Wang. Solo cambió de opinión temporalmente por el bien de la situación general".

Zhao Guangyi sonrió: "¡Siempre que lo entiendan, y las cuatro palabras 'antiguos miembros de la familia Wang' no deben volver a aparecer!".

"¡Sí! Su Alteza".

"De ahora en adelante, depende de usted ganarse el favor de los antiguos subordinados de Wang Rao. No se equivocará si me sigue". La mirada de Zhao Guangyi era profunda, y quienes lo rodeaban juraron de inmediato seguirlo para siempre. Wang Fu estaba indignado. "¡El Jiedushi ha tratado bien al actual emperador durante toda su carrera militar, pero en realidad paga su bondad con odio!"

Zhao Guangyi guardó silencio y se marchó.

Tras quemar las escrituras budistas ese día, juró romper con el pasado y con todos los recuerdos del Templo de Andong. Visitó en secreto a los antiguos subordinados de Wang Rao y a su hijo adoptivo, Wang Fu. Nadie más sabía de la connivencia de Wang Rao con Jiangnan ni de todo lo que había planeado para sí mismo. Chai Rong no revelaría los verdaderos secretos tras el dominio del Jiedushi y la consiguiente decapitación y confiscación de sus bienes. La supuesta traición y la colaboración con el enemigo pueden parecer razonables, pero si Zhao Guangyi las usara para exagerarlas, sin duda se convertirían en un pretexto para controlar su indignación.

Zhao Guangyi le dijo sin rodeos a Wang Fu que, aunque él y Zhao Kuangyin eran hermanos, habían estado separados desde la infancia y ya no se tenían afecto. El gobernador lo había rescatado de Jiangnan sin ayuda de nadie, solo para encontrarse con él en semejante destino. Nunca olvidaría esta venganza. Tras el Motín de Chenqiao, Zhao Kuangyin, preocupado por otros asuntos, no tuvo en cuenta los sentimientos de sus antiguos subordinados. Aprovechó la oportunidad.

Al ver la mansión del recién nombrado Príncipe de Jin a su alcance, Zhao Guangyi desmontó. Era un hombre muy inteligente, que aprendió rápidamente todo tipo de habilidades, como navegar en los campos de batalla y ganarse el corazón de su pueblo. Zhao Guangyi aún tenía las heridas de aquella noche. Zhao Kuangyin amablemente dispuso que lo escoltaran de regreso a su residencia. Sin embargo, tras salir de la Puerta de Suzaku, Zhao Guangyi insistió en volver a caballo. No era que sus heridas no hubieran sanado, sino que había perdido demasiadas oportunidades durante sus más de diez años en el templo. Tras ayudar a Zhao Kuangyin a conquistar el mundo, su corazón empezó a latir con fuerza. Tenía demasiadas cosas a su alcance, pero Zhao Guangyi sonrió levemente. Aún necesitaba ir paso a paso. Pasara lo que pasara, tendría que enmendar todo lo que el mundo le había hecho. Un salón budista seguía siendo renovado en la residencia del Príncipe de Jin según sus deseos, pero las paredes estaban vacías, sin estatuas ni escrituras de Buda. Zhao Guangyi se agarró el abdomen y estaba a punto de regresar al jardín trasero a descansar, pero al ver el camino hacia el templo budista al oeste, dudó. Un sirviente del palacio se adelantó para persuadirlo: «Su Alteza, el Emperador está preocupado por su herida y sigue enviando al médico imperial a diario. Está esperando allí».

Zhao Guangyi recordó muchas cosas, frunciendo el ceño y agitando la mano. «Que espere. Estoy ocupado ahora mismo». Se dio la vuelta y se dirigió lentamente hacia el templo. Antes del cambio trascendental, también era el templo.

Extendió la mano y le acarició suavemente el cabello, con voz baja y ronca. Acababa de recitar un sutra budista, la primera vez en su vida, donde había invertido tanta energía. La gente siempre enseña a Buda a matar, por eso

sus obras son tan magníficas y grandiosas. Pero aparte del amor y la compasión, no hay Buda en el mundo. Una nota persistente de compasión se cernía sobre sus labios mientras hablaba: «Yunjie... Zhao Guangyi también tiene a alguien a quien quiere apreciar. Sea quien sea, haré que se arrepienta». Ejerció fuerza con la mano, lo que provocó que Yunjie abriera los ojos sorprendida y se apartara bruscamente, lo que le hizo arrancar algunos mechones de cabello. Una sola vela iluminaba el salón budista. El hombre sonrió con tristeza, parpadeando, y se llevó los mechones a la nariz, oliéndolos antes de agitar la mano y consumirlos a la luz de la vela. Las paredes quedaron vacías, una extensión blanca y vacía. Zhao Guangyi no le había dejado nada. Había dicho que, sin importar quién fuera, haría que se arrepintiera. Él también tenía a alguien a quien quería apreciar. La primera vez, la niña se agotó esperando a la persona que deseaba, pero no pudo conseguirla. Esta vez, no permitiría que se repitiera el mismo error. Zhao Guangyi miró hacia un rincón desconocido. Yunjie estaba ahora dentro del palacio, en el Pabellón Anchun

, en

el patio interior del palacio imperial. Ling'er se peinaba. "Señorita, ha crecido un poco". La niña se alegró de ver que hacía buen tiempo hoy. Se peinó con suavidad y vio que los tres mil mechones que le llegaban por debajo de la cintura habían crecido mucho. Yunjie miró con la mirada perdida los ojos rojos e hinchados que no podían ocultarse en el espejo de bronce y suspiró levemente.

"Señorita, ¿por qué tiene que seguir pensando en ello? Se ha convertido en emperador y no ha podido cuidarnos durante un tiempo. Hace tan buen tiempo hoy, ¿por qué no sale a dar un paseo?". Ling'er es una niña pequeña, después de todo. Puede cambiar de humor con facilidad y sentirse feliz mirando flores y pájaros, pero Yunjie está deprimido y no puede librarse de ello.

"Si se aburre, salga a dar un paseo sola. No tiene permiso para salir por la puerta exterior del Pabellón Anchun". Yunjie no se conmovió y la dejó ir.

Al ver que seguía de mal humor, Ling'er no pudo decir nada más. Le peinó meticulosamente el cabello y le trajo un poco de polvos. "Señorita... volvió

a llorar anoche". Yunjie lo tomó sin decir nada. Su rostro desnudo estaba especialmente pálido, pero de repente sonrió. "Mejor tráigame un poco de colorete". Ling'er obedeció y se fue. Había dado la orden, pero le pareció redundante. A esa hora, seguía suspirando frente al espejo. Zhao Kuangyin, temiendo que ella y su hija se vieran implicadas en el motín, insistió en vivir en el palacio tras tomarlo. ¿Qué estaba pasando? Yunjie se resistía, pero conocía la situación. No podía cargarlo con esos viejos rencores en esos momentos cruciales. Se había quedado por el momento. Pero ahora que las cosas empezaban a encarrilarse, ¿qué debía hacer? Yunjie, apoyando

la barbilla en la mano, se apartó un mechón de pelo de la sien, mientras su mente volvía al hombre del templo budista. Ahora era el Príncipe de Jin, así que probablemente ya no tenía tiempo para sentarse de brazos cruzados frente al templo. Se miró el pelo y recordó su participación ese día. Quemó el pelo esparcido con incienso y velas, convirtiéndolo en cenizas al instante. Quizás fue así. En tiempos difíciles, el corazón de la gente no tiene esperanza. Él lo comprendía y ella lo comprendía, así que quizás en la profunda noche frente al templo budista, solo podían mirar atrás con tristeza. Quizás no tuviera nada que ver con otros sentimientos, pero después de que todo cambiara, al menos este recuerdo era inusualmente cálido. Así que quedó especialmente grabado en su corazón.

En el templo budista aún vacío de la Mansión del Príncipe Jin, permaneció sentado solo un largo rato hasta que le dolió el estómago. Salió a buscar al médico imperial. Era una verdadera falta de respeto hacia su hermano hacer esperar tanto a la gente del palacio, pero estaba de mal humor y no podía preocuparse por tantas cosas en ese momento. Solo entonces no pudo evitar salir.

El médico imperial repitió la misma historia de siempre: el Príncipe Jin había controlado mal la estocada de su espada, hiriéndose el estómago. Aunque no estaba gravemente herido, requería atención cuidadosa. Zhao Guangyi, sin la experiencia de años de batalla, no tenía idea de lo fuertes que eran sus hombres después de ser heridos. Esa noche, solo había intentado ganarse la confianza de su hermano e impresionar a todo el ejército con su valentía, pero no había previsto lesionarse. Zhao Guangyi

sonrió con ironía, sintiéndose impotente. Esa noche, tuvo que comer gachas. Por suerte, habiéndose acostumbrado a una dieta vegetariana, no le resultó particularmente difícil.

Las flores revoloteaban y las golondrinas danzaban al sur del río Yangtsé. El vasto Palacio Weiyang, escenario de canciones y bailes, revelaba una sensación de solitaria elegancia en medio de su esplendor. La Emperatriz seguía enferma, lúcida solo dos o tres horas al día. Se desconocía la causa de su enfermedad, y los métodos de Nüying ciertamente no eran tan extremos. Además, la causa ya había sido identificada. Una vez que se eliminaron la extraña fragancia y el sándalo rojo, Ehuang debería haberse recuperado gradualmente. Sin embargo, Li Yu seguía sin ver ninguna mejora. En cambio, su condición... había empeorado. Al anochecer, comenzó a lloviznar de nuevo.

Li Yu observaba los gráciles movimientos del loto dorado en sus ojos. Al anochecer, se celebró un banquete en el palacio. El sonido de tambores y arpas inundó sus oídos, pero no logró calmar el resentimiento acumulado. No dejaba de mirar atrás: "¿Cómo está hoy la Emperatriz?". Piao Peng se apresuró a informar: "Su Majestad, Liuzhu ha estado con ella todo el tiempo. Está bien". Mientras hablaban, una figura entró lentamente tras un velo dorado. Era Liuzhu. Se adelantó para informar sobre la medicación de la Emperatriz, como de costumbre. Li Yu asintió levemente: "¿Se ha acostado la Emperatriz?".

Liuzhu expresó su preocupación. "Intenté persuadirla y me dijo que hoy se sentía mucho mejor", dijo, aún perplejo.

Li Yu dejó su copa de vino, pero, aún preocupado, se levantó para comprobarlo. El palacio estaba lleno de cantos y bailes, mientras que el harén permanecía aislado. Se oía el tenue sonido de una pipa, pero por desgracia, los cantos y bailes en el Palacio Weiyang a sus espaldas eran demasiado intensos para oírlos con claridad. Un poco triste, Li Yu se apresuró a entrar. Quizás a los sirvientes del palacio les preocupaba que la emperatriz tuviera que cargar con las lámparas y continuar la música por la noche, así que el Palacio Fengque estaba excesivamente iluminado con velas. Al llegar a la puerta, vio una columna de humo y una delicada figura apareció tras el papel de la ventana. Li Yu llamó con dulzura a Liuzhu: «De

ahora en adelante, no se permiten más velas en el Palacio Fengque. Mañana, cuelguen perlas en las paredes. Con ellas bastará para pasar la noche».

Liuzhu accedió e intentó entrar para transmitir el mensaje, pero Li Yu la detuvo. Empujó la puerta con cuidado

y entró. Ehuang, concentrada, cerró los ojos, tocando su laúd con suavidad. De repente, sintió que alguien entraba, el sonido del laúd se detuvo y el mareo temporal que sentía comenzó a regresar. Le había ocurrido con frecuencia. La figura con túnica de dragón que tenía ante ella pareció divagar. Dejó la música, reflexionó y se recuperó un poco. Ehuang quiso levantarse y saludar, pero la detuvo. "No hay nadie más, ¿para qué molestarse?", rió. "El banquete ni siquiera ha terminado, ¿por qué ha vuelto el emperador?", examinó con atención su expresión. Por suerte, seguía tranquila y no había nada inusual. En secreto, se sintió aliviado. "Sabía que aún no querías descansar, así que vine a verte". Ehuang dejó la partitura y fue a servirle té. "Mientras aún esté... despierta...". Antes de que pudiera terminar sus palabras, él la agarró de la mano y la obligó. Li Yu se sentó a la mesa, pero no quiso levantar la vista. "Siempre has estado despierta". Ehuang le apartó la mano y le entregó la taza de té de peonía. "Quizás. No recuerdo lo que dije cuando estaba enferma, pero lo sé por las miradas de la gente a mi alrededor. No puede ser bueno".

La voz de Li Yu era muy baja. Tomó la taza y la cubrió con ambas manos, sintiendo el calor y sintiéndose un poco más tranquilo. "Ehuang, de hecho, todo lo que querías decirme ya lo dijiste cuando estabas enfermo. Probablemente eso es lo que piensas de verdad." Dudó un momento. "Ese día en Pianyuan, nos viste a él y a mí..." "De hecho, siempre lo has recordado con mucha claridad."

"Sí, lo recuerdo con mucha claridad." "

Así que no debiste dejarme volver a la Terraza del Fénix ese día." Li Yu levantó ligeramente la cabeza. Se sentó a la mesa, mientras Ehuang estaba de pie frente a él. Por un instante, su expresión se asemejó a la de una niña que había hecho algo malo, sus ojos claros, insondables. Llevaba un lujoso vestido largo, de gasa suave salpicada de cuentas carmesí que caían por

sus costados. El rostro de Ehuang estaba sereno, y ella permanecía ante él, ni humilde ni autoritaria, como un fénix.

Sonrió al escuchar sus palabras: "Solo quería que fueras a verlo." No quería que te arrepintieras. Por desgracia, no pude controlarme después." Frunció el ceño, como si estuviera molesta. "Su Majestad, usted sabe que... No quería llorar ni armar un escándalo como una mujer común y corriente, pero ese día me sentí profundamente destrozada." Recordó aquel día en la Terraza del Fénix, donde el agua se congeló y la lluvia torrencial lo reveló todo. Li Yu negó con la cabeza. "No fue culpa suya." Tú..." En ese momento, había sido influenciada por las maquinaciones de Nüying, y por supuesto no pudo controlarse. Todavía lloviznaba fuera de la ventana. Ehuang se giró para mirar y de repente fue a cerrar la ventana. "Su Majestad, todavía hay algo que no me ha dicho". Li Yu también se levantó y caminó detrás de ella, pero descubrió que la espalda contenida de Ehuang era demasiado orgullosa, y ni siquiera se atrevió a abrazarla hoy. "No me llames Su Majestad".

"De acuerdo, Li Yu".

"Ehuang... ¿Quieres hacerme enojar?"

Ella no se dio la vuelta, y él no pudo pasar junto a ella. Ehuang rió entre dientes: "No me atrevo. Es solo que ese nombre es horrible".

Él no dijo nada, y ella continuó, muy directa y franca: "Te cambiaste el nombre por él, ¿verdad? Ya no quieres a Li Congjia, pero yo... —Él

seguía en silencio. Ella esperó un buen rato, y terminó de pronunciar las palabras que se le atascaban en la garganta—. Pero quiero mucho a Li Congjia. —Su mano estaba a solo un centímetro de su espalda y temblaba ligeramente—. Así que le diste a Li Congjia un tazón de medicina tranquilizante y calmante, simplemente porque lo querías tanto que no querías que saliera ese día. Ehuang se quedó atónito por un momento. —¿Medicina? —Li Yu sonrió—. No quiero preguntar más. Ese tazón de medicina estaba perfectamente preparado; arruinó tantas cosas. Todavía recuerdo que me trajiste el tazón de cristal ese día. Ehuang entonces se dio cuenta de que se refería a la vez que tuvo fiebre, y que ella sí le había

preparado la medicina, pero no tenía ni idea de a qué se refería. —Yo... ¿qué tiene de malo la medicina?

—Negó con la cabeza—. Nada. Fue una rara dosis de medicina la que me demostró que puedes ser voluntariosa.

Ehuang sintió que tenía muchas cosas que preguntar y de inmediato recordó algo que quería saber más. "Su Majestad, ¿hay algo más que no me haya dicho?" Li Yu también se giró, dándole la espalda. "¿Intenta preguntarme sobre su enfermedad?" Habló lentamente, como si estuviera realmente cansada. "Dime, de repente ya no dejaste que Nüying se acercara a mí. ¿Qué hizo?" "Habló del enviado de la Dinastía del Norte, así que me enfadé", dijo Ehuang rápidamente. Se giró, pero solo pudo verle la espalda. Las lágrimas corrían por su rostro, pero su voz era serena, y no había nada raro en ello. Si Li Yu hubiera esperado un momento más, quizá habría esperado a que ella se girara y viera su angustia. Por desgracia, le daba la espalda, y no pudo soportar decir nada más. Ehuang, evidentemente, no le creyó. "Lo pensé, pero Su Majestad, conozco su carácter demasiado bien. No la culparía por algo así. Además, si no se lo hubiera dicho, ¿cómo habría sabido que yo sabía con quién se había reunido esos días?".

Li Yu guardó silencio, mirando hacia la puerta. Levantó la mano, frotándose habitualmente la cicatriz de la muñeca, y salió.

"Su Majestad".

Hizo una pausa.

"Hable. Quizás no despierte en unos días, pero al menos debería decirme por qué me he puesto así".

Li Yu negó con la cabeza.

Ella insistió: "¿De verdad eres tan cruel?". Aunque ya no seas Li Congjia, el Emperador debería decírmelo por el bien de nuestra antigua amistad.

Le pellizcó la muñeca con fuerza. "¡Ehuang, por qué tienes que decir esto!". No tenía intención de mostrarse distante ni frío. Estaba preocupado por su enfermedad y había dejado a todos atrás para acompañarla. Pero las espinas en las palabras de Ehuang le traspasaron el corazón, ¿y qué más podía decir? "Ehuang, a veces, incluso espero que puedas volverte loco como cuando estabas enfermo, gritándome o incluso llorando y golpeándome. Eso me haría sentir mucho mejor que tu actitud actual".

Ehuang rió a carcajadas al oír esto. "Sí, si pudiera gritarte o molestarte como otras mujeres cuando algo sucede, ambos estaríamos mejor. Por desgracia, me menospreciaría, y además, no puedo ser ese tipo de persona si quiero estar a tu lado." Su voz se suavizó gradualmente, y sonó como una especie de persuasión. "Dime, ¿qué hizo Nüying? " El sobre que te dio no contenía ningún palo de rosa especial, sino la raíz de una planta procedente de una tierra exótica. Está bien llevarlo, pero por desgracia desentona con el aroma del palo de rosa, volviendo loca a la gente."

Ehuang asintió levemente. "No me extraña que, intencionadamente o no, dijera que no le gustaba el palo de rosa cada vez que venía al Palacio del Este a pasar tiempo conmigo. Incluso lo cambié para adaptarlo a sus preferencias. Me temo que tenía miedo de que la implicaran." Sus lágrimas se intensificaron, pero su voz se mantuvo serena para que él no la oyera.

"¿Y qué si ahora lo sabes todo?" Li Yu sintió que no había necesidad de revelar este asunto. Nüying era su hermana biológica. Ehuang suspiró. "No haré nada. Es mi hermana. Al igual que el emperador de aquella época, Li Hongji era agresivo y todos en la corte lo sabían. Aunque no supiera lo que ocurría en palacio, lo entendía. No es nuestro deseo que los parientes de sangre se maten..." Al final, solo quedó una vacilación inútil. "Su Majestad, tengo otra petición."

"No lo permitiré." "Ya que está decidida a tratarla así, solo puedo acceder. " "Su Majestad, ¿no escuchará primero lo que hace esta concubina?"

"La Reina quiere ver a Nvying."

Sus ojos llorosos se llenaron de alivio. Efectivamente, él la comprendía mejor. "Piense en esto como si le estuviera rogando que la deje entrar al

palacio para acompañarme." Li Yu estaba en la puerta y oyó la llovizna del exterior. A lo lejos, aún se oían cantos y bailes en el Palacio Weiyang. ¿Por qué se había vuelto así de repente? ¿Por qué ni siquiera tenía fuerzas para darse la vuelta? Era su pecado, pero era una lástima que no quisiera admitir su arrepentimiento en ningún momento. Ya fuera Li Congjia o Li Yu, las cosas que no quería afrontar, pero que debía afrontar, siempre estaban ahí, y la relación entre él y Ehuang distaba mucho de ser la actual. Ella decía palabra por palabra: «Te lo ruego». Un día le suplicó.

¿Quién no estaría dispuesto a dejar ir a quién? Obligó a una mujer tan hermosa como una peonía a decir la palabra «suplica», que no dejaba de resonar en los oídos de Li Yu. Desde el día en que comenzó a implorar su perdón en su corazón.

«Ehuang, en todos estos años, desde la primera vez que te vi, esta es la primera vez que me dices la palabra «suplica». La tristeza en su voz era indisimulada. «Sí, le supliqué al emperador, le supliqué a Li Yu que dejara entrar a mi hermana al palacio para acompañarme». Podía pedírselo a cualquiera, pero nunca a Li Congjia. "Estoy de acuerdo. Depende de usted, Reina, dejar entrar a la segunda dama de la familia Zhou al palacio cuando quiera." Empujó la puerta y caminó bajo la lluvia. El sonido de las cuerdas en el Palacio Weiyang continuó, y Piaopeng gritó, sosteniendo un paraguas, y luego preguntó de nuevo: "Su Majestad, ¿adónde va ahora?"

"Vuelva al Palacio Weiyang y transmita la orden de celebrar un banquete en el palacio toda la noche." Liuzhu vio al emperador entrar en la habitación interior y dijo: "¿Está cansada, Reina? ¿Por qué llora otra vez? Descanse." Al darse la vuelta, vio que el sándalo rojo del incensario estaba casi consumido, y dijo como de costumbre: "Ah, el incienso está casi terminado, Liuzhu irá a rellenarlo."

"No hace falta, baje." Ehuang se desplomó

en

la silla.

【Lv Shiyi】Un rostro descolorido y una

enfermedad son difíciles de tratar.

Al día siguiente, debido a que la Emperatriz llevaba varios días enferma, Nüying recibió la orden de acompañarla a palacio.

Se sorprendió al ver a los sirvientes de la residencia Zhou venir a buscarla, pero se sintió desconcertada y sintió cierta inquietud durante todo el viaje. Por otro lado, los sirvientes, ajenos a la situación, se sintieron aliviados. "¿Por qué está tan apática hoy la Segunda Dama? La Emperatriz la echa mucho de menos"

, dijo sin palabras.

Al entrar en palacio, debería haber ido primero a ver al Emperador, pero Piaopeng le informó que el Emperador estaba cansado de atender a sus ministros la noche anterior y le pidió que fuera directamente a ver a la Emperatriz.

Nüying respiró aliviada. Sabía que Li Yu estaba furioso por lo que había hecho ese día y ansiaba verlo, pero sentía miedo.

Mientras la flor caída volvía a sus raíces, los tortolitos que se encontraban fuera del palacio ya habían volado. El carruaje entró en el Palacio Fengque, con la misma melodía, dispersa y, sin embargo, sorprendentemente desolada. Al entrar Nüying, Ehuang la saludó con la mano, sosteniendo su cítara. Su sonrisa era la misma de siempre, y la mirada dulce y cariñosa que recordaba de su infancia no había cambiado en absoluto. Nvying no había visto a su hermana en muchos días. En ese momento, sintió de repente que había perdido mucho peso, y una sensación indescriptible la invadió. Al ver que Ehuang ya no era tan grácil y elegante como antes, no se sintió tan feliz como había imaginado.

Hizo una reverencia y Ehuang se levantó y la atrajo hacia sí. "No tienes por qué estar así". La llevó a sentarse en el sofá. Nvying vio su expresión y pensó que no debía saber qué había hecho, así que no dijo nada. "Nvying, veo que tu hermana está de buen humor hoy, no tan seria como decían en palacio. Mi padre también te dijo que no te preocuparas más". A Ehuang le dolió el corazón. Miró a Nvying con la calma de siempre: "¿Cómo están papá y mamá?"

Nvying obedeció con mucha obediencia: «Muy bien, todo está bien en casa. Cuñado... ¡Ah, el emperador es tan amable y me cuida tan bien!». Ehuang sonrió y asintió: «Mientras todo esté bien». La miró de arriba abajo: «Nvying, ¿sabes si la enfermedad de mi hermana está curada?». Nüying se quedó sin palabras por un momento, preguntándose en secreto qué quería decir con eso: «Hermana, es solo una enfermedad leve, no asustes a Nuying con esas palabras». Sonrió y giró la cabeza para ver que Ehuang llevaba un vestido largo muy lujoso. «Este vestido es realmente hermoso».

Ehuang se levantó las mangas para mirarla; sintió la curiosidad de una niña pequeña, y las plumas de pájaro de los puños se mecieron suavemente. Nuying golpeó ligeramente con las yemas de los dedos, sintiendo envidia. La persona frente a ella vestía ropas preciosas con una mirada silenciosa, pero una expresión de cariño en

su rostro. «Tenemos tantos tesoros en casa, ¿por qué te comportas como una niña tonta que nunca ha visto el mundo?». Nuying no la miró a los ojos, pero su mano se posó en su manga. «Se ve aún más especial cuando lo llevas puesto; claro que no es un vestido común». Ehuang le preguntó con ligereza: «¿Te gusta?». Ella asintió como respuesta. Ehuang señaló a su incomparable... Laúd, "¿Dónde está?"

Nüying se quedó un poco aturdida, y de repente levantó la mano con agilidad y tomó la partitura. "No me molestes, Nüying, acompáñame a ver la partitura". No quería hablar más de ese tema y quería saltarse el tema.

Pero Ehuang no se movió ni respondió: "Además de esto, Nüying, ¿qué más quieres?". La figura verde esmeralda frente a ella de repente contuvo toda sonrisa. Sus ojos eran muy parecidos a los suyos. Ehuang la miró con atención, pero vio que estaba tranquila.

Nüying le preguntó: "¿Qué sabía yo?". Su expresión al instante cambió por completo. "Eso no importa". Lo importante es que quiero saber qué más quieres." Había cierta compasión en su tono, como cuando de niño su padre lo regañaba por ser travieso, acariciándole la frente y diciéndole en voz baja: "¿Qué quieres?". Al verla en lo alto, vestida con un atuendo espléndido, con un rostro verdaderamente deslumbrante, Nüying preguntó: "Hermana, ¿sientes lástima por mí? ¿O sigues pensando que solo soy una niña pequeña que necesita ser disciplinada y ser tratada con caridad?". Ehuang sonrió con amargura y negó con la cabeza. "Así que siempre lo has pensado". "¡Sí! Siempre lo he pensado, siempre he necesitado admirarte y envidiarte. ¡Eres la Princesa Heredera, eres la Emperatriz!".

La tristeza en los ojos de Ehuang era inconfundible, pero su rostro permaneció sereno. Le tendió la mano: "¿Quieres esas cosas bonitas que dicen los forasteros? Ven y siéntate a mi lado."

Nüying apartó la mirada con terquedad. "No importan, pero si me tienes a mí, nadie podrá hablar de mí. ¡Mientras estés aquí, siempre seré una niña pequeña, siempre siguiéndote!" Su franqueza hizo que Ehuang se relajara. "Hermana, ¿puedes dártelo todo?" Nüying rió, burlándose de ella y de sí misma. "Sabes lo que realmente quiero. No puedes dármelo."

La voz de Ehuang era suave, sus dedos repasaban la partitura. "¿Por qué...? No puedo dártelo. Los corazones de la gente cambian fácilmente, sin mencionar que él es el emperador." Nüying sintió que estas palabras eran completamente diferentes a la mentalidad habitual de Ehuang. Levantó la vista y miró: "Hermana, ¿de verdad el sobre te hizo perder la cabeza así? Antes no eras así. Eras... una mujer orgullosa como un fénix."

Pero Ehuang continuó tocando la partitura incompleta con indiferencia. "Hasta los más orgullosos se decepcionan a veces."

"¿Estás decepcionada de mí? Nunca creí poder cumplir las expectativas de nadie. ¡Todas las expectativas las has cumplido tú sola!" Las emociones contenidas de Nvying estallaron de repente. Miró a la mujer fénix que tenía frente a ella y apretó los dedos. "Algunos dicen que estás loca, pero yo creo... ¡que una palabra vulgar y descortés como loca jamás se asociará contigo! Ehuang sonrió: «

Estoy loca, hiciste un buen trabajo, pero no es suficiente. Es solo una pequeña bolsita, es solo un truco infantil. Aún hay muchas cosas que desconocemos, Nvying, aún tienes buenas intenciones».

Las lágrimas de Nvying estaban a punto de brotar, pero las contuvo deliberadamente. Su ropa verde esmeralda mostraba acertadamente que estaba en la flor de la vida, pero era una lástima que el Palacio Fengque estuviera tan sofocante que las flores no pudieran florecer. Ehuang suspiró: «No llores. No te culpo».

La pena momentánea en los ojos de su hermana enfureció tanto a Nvying que no pudo controlarse. Se levantó, le arrebató la partitura de la mano y la tiró al suelo: «A veces dudo mucho de si tu enfermedad es real o no. Obviamente, algo anda mal con esta partitura». ¡Es imposible no verlo, pero lo sostienes en tus manos como un tesoro cada día! Nvying soltó una palabra de dolor y se sorprendió tanto que retrocedió dos pasos y la miró con la mirada perdida. "Yo..." Ehuang no se sorprendió. "Tiene un problema. Esto no es música. Quizás haya sido manipulada. Tiene el mismo efecto que tu sobre. Si lo escuchas demasiado, puede agravar las heridas de la gente y volverla loca". Nvying

se aferró a la mesa presa del pánico. "Yo... Esta no soy yo..." Ehuang negó con la cabeza. "No tiene nada que ver contigo, lo entiendo". " ... ¡Cómo puede ser! "Simplemente no pensé que fuera la verdadera Danza de la Falda Arcoíris y el Vestido de Plumas, nunca pensé que pudiera lastimar a nadie". Nüying estaba bastante sorprendida. Realmente no podía entender quién más aparte de ella tendría el valor de lastimar a su hermana. De repente, un pensamiento la asaltó, y su voz tembló: "Hermana, es... ¿quién te lo dio?"

Ehuang levantó la mano para acomodarse el cabello detrás de la oreja y luego tomó el plato dorado con un estampado de peonías oscuras que tenía a su lado. Dentro había algunos de sus pasteles habituales, pasteles de nube. Sonrió y saludó a Nüying: «El favorito de tu cuñado. Ven a probar».

De repente, Nüying no pudo contener las lágrimas. Cayó en la silla presa del pánico: «Hermana, ¿quién te dio esa música?».

Ehuang tomó un pequeño trozo de pastel con suma elegancia y se lo metió en la boca, con una sonrisa que se desvaneció como las flores de durazno en marzo, tal como la persona verde le había dicho a Nüying, una sonrisa que se desprendió del velo, inolvidable para toda la vida. Lo probó con cuidado y respondió en voz baja: «Tu cuñado me lo dio». Nüying se tapó la boca con fuerza.

Ehuang seguía sonriendo con una hermosa sonrisa: «Shh, está bien. Ven a comer pastel de nube con tu hermana, ¿de acuerdo?».

Nüying lo tomó temblorosa, y las migas le cayeron por todo el cuerpo. Comió el pastel, pero no le agradó el sabor. De repente, levantó la vista y le preguntó a Ehuang: "¿Estás... loca?". Ehuang se levantó, buscó un peine y se peinó con cuidado. "No". "¿Qué te pasa?".

"No estoy enferma. Claro que no tiene cura". "

¿Desde cuándo empezó...?", preguntó Nüying, con todo el cuerpo temblando incontrolablemente, y el pelo entre el peine de madera se tambaleaba. Ehuang le dio unas palmaditas en la espalda para consolarla. "¿Desde... desde cuándo?", murmuró Ehuang para sí misma. "Me quedé profundamente impactada. Nunca dudé de tu bolsita; quizá me afectó de verdad. Al principio no pude controlarme, pero después de recuperarla el día que te caíste al agua en el Palacio del Este, me sentí bien".

Nüying respiró hondo y continuó: "Unos días después, me trajo esta partitura. ¿Cómo pudo ser tanta coincidencia? Me acababa de recuperar de mi enfermedad y estaba a punto de tocar esta música enloquecedora, así que Nüying... dime, tú y él...". Nüying se soltó de repente y se hizo a un lado

, negando repetidamente con la cabeza. "No lo hice, de verdad que no. No sé qué hizo mi cuñado".

"Ese día en el Palacio del Este, apareció en el momento perfecto. Pensé que me ibas a tirar por la borda, pero cuando apareció de repente, me solté y caí para ganarme la compasión. Pero ahora que lo pienso, ustedes dos...". Nüying siguió negando con la cabeza. Ehuang continuó con tono tranquilo: "No esperaba que corrieras a robar el sobre ese día, ¿verdad?".

Por eso me dio esta partitura. A estas alturas, ¿qué más queda por ocultar? Nvying, dime, ¿qué te dijo tu cuñado?

La mente de Nvying era un desastre. Sabía que algo fallaba con la partitura, pero creía que era falsa. No había considerado nada más, ni hablar de su cuñado... Aún podía oír lo que le dijo el día que descubrió su engaño. ¿Cómo podía él, una persona tan refinada, hacer eso? "Hermana, no tienes que creerle a Nvying, pero ¿por qué no le crees tú?" Ehuang frunció el ceño, revelando finalmente tristeza. "No es que no le crea, es que ya no me creo a mí misma. Quizás aún eres demasiado joven para entenderlo". Incluso el fénix más orgulloso acabará cansándose de sí mismo. Ella creía en él, pero simplemente no sabía cuánto significaba para él.

Una vez lo había acompañado con orgullo, contemplando el esplendor de las montañas y los ríos.

¿Y hoy? Daba igual quién tuviera razón o no. Su marido, su hermana. Y... esa persona. Fuera cierto o no, se sentía como una forastera.

Nüying se calmó poco a poco y le dijo con notable convicción: «Hermana, tuve algunos pensamientos inapropiados, pero este incidente no tuvo nada que ver con mi cuñado. No sé de qué va la música». Habló con tanta fuerza, como si jurara que no le importaba lo que pasara. Simplemente, la imagen de Li Yu siempre había sido pura y elegante, y no le gustaba que otros la perturbaran.

«Si dices que no es verdad, no es verdad». Ehuang la abrazó, como si todavía estuviera en el tocador, cuando Nüying era demasiado joven, no tan elocuente como ahora, solo una niña dócil y dependiente. No dejaba de acariciarle el pelo: «El palacio es tan grande, pero al final, sigue sin ser mi hogar».

«¿Al final?». Nüying sonaba un poco extraña, pero Ehuang la ignoró y continuó: «Dime, si tu cuñado de verdad quiere que te vuelvas loca, ¿te atreverías a amarlo?». Nüying ni siquiera lo pensó: "Me atrevo".

Ehuang sonrió: "Eres mucho más valiente que yo".

"Simplemente le creo".

Ehuang la acarició suavemente: "Le creo... Hay algo de cierto en los rumores de los forasteros. Es cierto que es fácil ganarse el corazón de la gente, pero nadie jamás... ha logrado ganarse el suyo". Tras decir eso, pensó en otra cosa y se sintió un poco arrepentida: "Quizás, pero es una pena que no sea yo".

Nüying se apoyó en sus brazos, como si hubiera vuelto a su infancia, y cerró los ojos levemente: "Hermana, pase lo que pase, al menos haré lo mejor que pueda". "No tardaré mucho. He estado fingiendo tanto tiempo, engañándome a mí misma y a los demás. Quizás en unos días me vuelva loca de verdad". Sonrió y la consoló con dulzura: «Hermana, te lo daré todo. El corazón de la gente en este mundo es impredecible. Te arrepientas o no, siempre debes comprenderlo tú misma». Nüying estaba un poco cansada. Cerró los ojos y se apoyó en los brazos de su hermana, sintiéndose segura. Le dolían los ojos de tanto llorar y estaba a punto de quedarse dormida. No pude entender lo que dijo, pero asintió levemente.

«Duérmete». Las tapó con la colcha. «De pequeña, tu padre te pegaba y siempre llorabas mucho. Siempre tenías que estar conmigo para dormirte». Ehuang, sin saber si llevaba demasiado tiempo sofocándose y no tenía forma de aliviarlo, o si realmente se sentía indiferente, le habló en voz baja a la dormida Nüying durante un largo rato. Nunca imaginé que un día fingiría estar loca y estúpida solo para estar con él. No es que no estuviera desesperada, pero últimamente lo ha estado pasando mal. El príncipe heredero, los asuntos de estado, los asuntos militares, la sucesión... demasiadas cosas de las que ocuparse. Sé que no quiere lidiar con todo eso. Así que si me dio esta partitura para volverme loca, para que olvidara lo que hizo ese día, para mantener oculto el incidente de Pianyuan, entonces haré lo que quiera. Me volveré loca y no diré nada. Pero ahora que todo se ha calmado, estoy agotada.

Ehuang respiraba con dificultad, pero no podía llorar. Lo sé todo, pero no pienso darle más vueltas. Sea lo que sea que haya sido esta partitura, se acabó. Como no hay Li Congjia en este mundo, de ahora en adelante... tampoco habrá Ehuang. Nüying durmió profundamente. En su sueño, apareció una figura débil y resuelta. "Quiero que entiendas que Ehuang es

la última persona a la que protegeré. No importa en qué se convierta, aunque su enfermedad nunca pueda curarse, aunque me odie y me vuelva loco, seguirá siendo la misma persona que conocí a los diecisiete años, una mujer cuya sonrisa, como un velo que cae, cautivó al mundo. El estanque del Palacio Este no era profundo, pero era tan desesperanzado como sus ojos. Así que ese día, le arrebató el sobre. Quizás por un último acto de reticencia humana, o quizás porque se dio cuenta de que era inútil, finalmente lo recuperó. "Hermana...", llamó Nüying inconscientemente, frunciendo el ceño. Ehuang la miró y sonrió con dulzura. "Hermana, siempre pensé que serías una buena niña". " La vida es demasiado amarga", dijo Li Congjia. Repitió el nombre en silencio una y otra vez, incapaz de llorar más. Las lágrimas de Ehuang eran solo para Li Congjia. Nüying salió del palacio al anochecer, y las dos hermanas se miraron en silencio. Ehuang continuó terminando la partitura, revisándola innumerables veces y dedicando todo su esfuerzo, restaurando finalmente la etapa inicial de la Canción de la Prosperidad. Ehuang ya no mencionó ninguna de las conexiones entre ellos, solo dijo que la partitura estaría terminada en tres días.

Li Yu ordenó que se presentara una petición a la Dinastía Song, solicitando que el difunto emperador fuera enterrado con ritos imperiales.

Como siempre, en cuanto el Príncipe de Jin salió del palacio, vio a Wang Jie'en sonriéndole e inclinando la cabeza. "Su Alteza, por favor, espere un momento. Ahora mismo", bajó la voz y miró dentro, "Su Majestad parece estar de mal humor". El Príncipe de Jin pensó brevemente y comprendió lo que estaba sucediendo. "¿Otra petición de Jiangnan?"

"Sí, desconozco los detalles".

Todos los ministros sabían que la palabra "Jiangnan" no debía mencionarse a la ligera, ya que el más mínimo error provocaría la ira del Emperador. La última vez, el escritorio imperial fue destrozado, y quién sabía qué cabeza sería el objetivo la próxima vez. Como resultado, cuando los ministros se reunían en privado con Jiangnan y ocurría algo, no se atrevían a acercarse al emperador sin autorización. A Wang Jie'en también le extrañó. El emperador siempre había sido tranquilo y sabio, pero parecía que no podía controlarse en este asunto. El príncipe Jin oyó la voz de Zhao

Pu proveniente de la habitación y decidió no entrar. "Recuerda averiguar qué sucedió hoy". Wang Jie'en asintió y respondió. Se dio la vuelta y se fue.

Después de que Zhao Pu terminara de leer el memorial de Jiangnan, Zhao Kuangyin le preguntó: "¿Quién lo escribió?" .

"Mi ministro cercano, Xu Xuan".

Con una mueca de desprecio, extendió la mano para llevar el memorial al trono, lo miró dos veces, lo cerró y lo tiró a un lado: "¿Qué opina, primer ministro Zhao? Zhao Pu hizo una reverencia y respondió: "Creo que Su Majestad debería aprobar el memorial del rey para demostrar su bondad y apaciguamiento".

Continuó riendo con sarcasmo: "Sí que aprobé el memorial del rey, pero es una lástima que no lo haya escrito él". Zhao Kuangyin levantó la mano, recogió el memorial con una pluma y lo tiró al suelo, furioso. Li Congjia, si deliberadamente evitas enfrentarte a mí, te obligaré a escribirlo tú mismo.

"Transmite mi orden a Jiangnan para que responda. Dado que el antiguo señor se ha rendido, no hay razón para enterrarlo con los ritos del monarca. Este asunto es de suma importancia. Por favor, pídele al rey que presente el memorial en persona para demostrar tu sinceridad". Li

Yu solo pudo sonreír con amargura al recibirlo.

Era, sin duda, su carácter. Estaba decidido a no dejarse vencer fácilmente. Li Yu despidió a todos con un gesto y se encerró en la sala durante medio día sin escribir. Al observar la tinta molida y seca, una y otra vez, supo en su corazón que esto estaba relacionado con la dignidad de su padre. Tuvo que escribir a regañadientes.

Tuve que inclinar la cabeza después de calcular.

Bien.

Al anochecer, finalmente tomó la pluma. Por mucho que lo pensara, era inútil. Li Yu ya no tenía el estatus que le permitiera estar a la par con él. Ni

en público ni en privado, podían volver a estar bajo el árbol.

La caligrafía seguía siendo fina por fuera y vigorosa por dentro. Zhao Kuangyin lo supo de un vistazo. Sintió un momento de melancolía al sostener el monumento. Parecía que una sutil fragancia a sándalo rojo fluía de la tinta. "Soy de la clase de los eruditos, y me avergüenzo de mi falta de talento". Desde que dejé Jiao Xuan, la fama y la fortuna me han sido indiferentes. Criado por mi padre y mis hermanos, disfruto de los días y los meses. Añoro el polvo persistente de Chao Xu y admiro el noble carácter de Yi Zhi desde lejos... Junio estaba a punto de terminar.

La dinastía Song emitió un edicto que reconocía a Li Yu como gobernante de Jiangnan y le concedía el entierro del difunto emperador con ritos imperiales. En el Palacio Fengque, resplandeciente de perlas y absolutamente lujoso, Ehuang compuso cuidadosamente la partitura continua, recordando mentalmente lo que el hombre le había dicho una vez, allá en el jardín lateral de la vieja mansión. Desenterró la botella de una sustancia extraña y fría, y Zhao Kuangyin habló con tono arrogante: «Si le digo que dejaré que te mate y lo dejaré ir, ¿crees que lo hará?»

. Al principio, no lo creyó.

El autor tiene algo que decir.

【Sesenta y dos】Intoxicado por la fragancia celestial

Unos días después,

sonaron las campanas de la tarde.

Siguiendo la orden del emperador, se retiraron todas las velas del Palacio Fengque. Para proteger el estado de la emperatriz de los efectos de los fuegos artificiales, se colgaron perlas del Mar de China Meridional en las paredes, asegurando que el palacio brillara con luz a toda hora.

El sedán imperial de Li Yu se detuvo frente al Palacio Fengque. Al entrar, Liuzhu le bloqueó el paso, con las manos temblorosas al oír gritos histéricos que resonaban desde el interior. El corazón de Li Congjia se encogió de repente. "¿Ha vuelto a enfermar la emperatriz?", respondió Liuzhu frenéticamente, cerrando la puerta. "Su Majestad... La emperatriz está inconsciente. Es mejor no entrar ahora..."

. "Abra la puerta".

Era evidente que Ehuang, en su locura, lo maldecía, y todos en el Palacio Fengque se arrodillaron en el suelo, temiendo que su ira se vengara. "¡Fuera!". Preocupado por su estado, lo detuvieron en la puerta. Incapaz de contener su ira, gritó que abrieran la puerta. Liuzhu se alejó apresuradamente y despidió a todos los sirvientes del palacio.

Li Yu entró. Ehuang estaba sentada en el sofá con el cabello despeinado. Al verlo entrar, una ligera desesperación brilló en sus ojos, y entonces se acercó a él como loca y lo atacó. Él no tuvo más remedio que abrazarla: «Ehuang... Ehuang está bien». Ella casi deliraba por un momento con el rostro apretado contra sus brazos, pero rápidamente continuó gritando: «¡Está bien... por supuesto que estás bien! ¡Sabes lo que has hecho!». «Vale, es mi culpa». Él siguió persuadiéndola y la llevó al sofá. Ehuang

seguía forcejeando, y de repente sintió que no era para tanto, así que pudo decir todo lo que no podía decir de una forma loca, lo que le dio una

sensación de alivio. Ella apretó su mano con fuerza, "¡Tu muñeca! Tú..." Li Yu la siguió y quiso calmarla primero, "¿Mi muñeca? ¿Qué le pasa a mi muñeca?" Al terminar de hablar, vio la cicatriz larga y estrecha, "Yo..."

Se rió, "Dime tú mismo, ¿quién era tan poderoso en ese momento como para herir la muñeca del príncipe heredero?"

Él no dijo nada. Luchó hasta quedar exhausta y tendida en el sofá, sollozando, pero no brotaron lágrimas. Li Yu sabía lo triste que estaba, "¿Ehuang? Mírame, sé obediente y cálmate, y todo estará bien".

Se tranquilizó de verdad, apoyándose en sus brazos e inhalando con avidez el aroma a palo de rosa. "Su Majestad, la partitura restante de la Danza de la Falda Colorida y el Vestido de Plumas está completa". Li Yu suspiró, "Te dije que no te esforzaras tanto. Aún no estás bien". Ehuang se levantó ligeramente, mirando su cabello suelto en silencio durante un largo rato, "Ya casi está... bien".

"Dame la partitura". Realmente no la había mirado con atención. Al contrario, sentía cierta resistencia. Li Yu se frotó inconscientemente la cicatriz de la muñeca, pero Ehuang se negó. De repente, pareció haberse recuperado y ya no estaba loca. Le sonrió: «Su Majestad, ¿quiere privarme de un mes de duro trabajo así?». Li Yu vio que parecía estar sobria, y su corazón se sintió un poco reconfortado. Relajó su cuerpo y se recostó en el sofá. «¿Qué opina la Reina?». Ehuang lo ignoró y se sentó frente al tocador, arreglándose el cabello frente al espejo. La persona que se veía detrás de ella en el espejo de bronce era de un amarillo brillante. Li Yu extendió la mano para tomar el té y lo bebió con cuidado. Sus gestos eran extremadamente elegantes e impecables. Ehuang rió entre dientes: «La danza de las plumas de colores debería ser un legado de la época próspera. Naturalmente, no es adecuado para ocasiones normales." Tras decir esto, se inclinó frente al espejo y se miró las cejas con cierto pesar. "Mi concubina ha ido empeorando cada día..."

Li Yu percibió la tristeza en sus palabras y temió que volviera a enfadarse. La habitación estaba llena de perlas, y su luz no era como el humo de las velas, lo que le daba una sensación de vaho. Miró a su alrededor y sus ojos se posaron en la pipa acanalada. "Últimamente, ha habido muchos asuntos de estado, y hace tiempo que no toco música." La observó mirarse en el espejo y se quitó una peonía de la frente. "Ehuang, si puedes cantar una canción ahora mismo, bailaré para ti, ¿de acuerdo?" Ehuang sonrió, pero sus ojos se clavaron en las escamas de dragón de su túnica imperial a través del espejo. La última vez... ¿Cuándo fue la última vez que dijo eso?

Se levantó para coger su cítara, con el rostro enrojecido, se dio la vuelta y lo apartó. Hacía mucho tiempo que no estaban así. Esto, no desde la adolescencia. Tras la agresividad de Li Hongji y todos los inevitables cambios que siguieron, el hombre de cabello amarillo brillante frente a ella le dijo con las pupilas claras por primera vez en mucho tiempo: "¿Puedo bailar para usted?".

Así que pareció verlo por primera vez en trance. Ehuang asintió, pero se giró y habló de repente. Aparentemente era una petición, pero su tono era incuestionable. Sabía que estaría de acuerdo: "Su Majestad, puede escuchar el piano, pero debe aceptar tres cosas". Sonrió con una mirada inquisitiva, y Ehuang continuó: "Lo primero es que la Danza de la Falda Colorida y el Abrigo de Plumas debe realizarse en un banquete". "Mañana daré un banquete en su palacio, y todos los ministros e incluso la gente de Jinling celebrarán juntos".

Ehuang se sentó en la cima de la pipa, reflexionando un rato, luego pensó en ello y le pareció un poco gracioso. Giró ligeramente la cabeza para mirarlo: "Señor, ¿es broma? Si compongo una canción ahora mismo, ¿de verdad estaría Su Majestad dispuesta a bailar? Li Yu se desmangó con calma, con un atisbo de urgencia en la mirada. Una extraña sensación de tranquilidad y comodidad inundó el aire, permitiéndonos liberarnos temporalmente de la oscuridad interior. Los dedos de Ehuang se movieron ligeramente, y entonces el guqin tocó con suavidad.

Cantó al ritmo de la melodía: «Después del maquillaje de noche, se aplica un ligero toque de sándalo». Un pétalo lila se revela ante los ojos, y una canción clara invita temporalmente a las flores de cerezo a florecer..."

De repente, Ehuang se detuvo, y él también se detuvo para mirarla. La belleza fénix se atenuó repentinamente, y su voz titubeó al suplicar suavemente: "Su Majestad, por favor, quítese su túnica de dragón".

Li Yu permaneció allí un largo rato.

Con el rabillo del ojo, se vio reflejado en el espejo del tocador, sus ojos brillando contra la brillante luz amarilla perlada. Se sintió un poco incómodo. A él y a ella les disgustaban esas miradas; eran demasiado obvias.

Li Yu siguió sus instrucciones y ordenó que alguien trajera a Tianshuibi. Cuando presentaron a Liuzhu, tanto Ehuang como ella estaban un poco aturdidos. Era el vestido que había teñido con esmero con sus propias manos, acumulando rocío durante días. Revoloteaba en las manos de Li Yu, pero él no se atrevió a ponérselo. Ehuang rompió el aire sofocante, con un tono ligero y suave. "Congjia, yo..." De verdad quiero verte usarlo de nuevo."

Sus manos temblaron levemente, y escuchar sus palabras fue más triste que verla enloquecer. "De acuerdo."

Li Yu, en el Palacio Fengque, se cambió en secreto por una prenda verde esmeralda, una túnica ligera con un cinturón suelto, suave como el jade. Salió de detrás del biombo, y Ehuang rompió a llorar. Finalmente, lo vio, a él, quien una vez la había entregado por completo en cuerpo y alma, abrazándola. Sin embargo, solo tuvo una fracción de segundo de consuelo antes de que una lágrima empapara su vestido de gasa, cubriéndolo rápidamente. "Te pregunto, tocando la flauta al humo púrpura, cómo pasé mi juventud aprendiendo a bailar. Si pudiera ser pareja, ¿por qué rechazaría la muerte? Preferiría ser un pato mandarín que un inmortal."

Una sonrisa se extendió por su rostro y volvió a tomar su arpa, cantando: "¿Quién dijo que solo envidio a los patos mandarines, no a los inmortales?" Sus mangas de seda se tiñeron de rojo, y su copa pronto se tiñó de vino fragante. Apoyada en la cama bordada, mastica terciopelo rojo y sonríe mientras escupe a su amante. La tierra está oscura, mientras la música y el canto llenan Nanjing. Al día siguiente, la dinastía Song envió

enviados Tang a las Llanuras Centrales para una audiencia, y Li Yu ordenó personalmente a Han Xizai que viajara al norte. A pesar de la citación, Han Xizai permaneció en casa durante días. Li Yu lo llamó repetidamente al palacio, pero siempre fingió estar enfermo. Cuando el palacio envió mensajeros a la residencia de Han, encontraron un sinfín de cantos y bailes, lejos de la imagen de un paciente postrado en cama. El

asistente del palacio declaró crípticamente sus intenciones: "Si Su Excelencia se contuviera y nos siguiera al palacio para recibir la citación, Pronto será nombrado Primer Ministro..." Han Xizai levantó su copa y rió: "Mi comportamiento rebelde no beneficia al estado. Es mejor beber y disfrutar de la vida tal como es hoy". La dinastía Song había codiciado Jiangnan durante mucho tiempo. El verdadero emperador había aparecido, pero era el momento oportuno, por lo que permaneció en un estado de complacencia temporal. En estas circunstancias, ¿cómo podría aceptar el nombramiento como Primer Ministro? No quería convertirse en el hazmerreír.

El visitante estaba indefenso, pero lo vio con frecuencia invitando a sus invitados, brindando y festejando. Un cuadro titulado "Banquete Nocturno de Han Xizai" fue presentado a Li Yu. Usaba la sensualidad como tapadera para su presencia, a menudo organizando grandes banquetes y deleitándose en compañía de sus invitados. "Este hombre definitivamente no es el indicado para ir al norte", sonrió Li Yu débilmente, enrollando el pergamino con los dedos. "Simplemente no quiere involucrarse en el torbellino del bien y el mal". Desafortunadamente, aparte de Han Xizai, no puedo confiar en nadie más.

El decreto imperial permaneció sin cambios, y Han Xizai recibió la orden de ir al norte como enviado a las Llanuras Centrales.

Antes de partir, despidió inesperadamente a las cien cantoras de su palacio. Una vez que se fuera, no podría escapar.

La orilla sur había estado lloviendo sin parar durante días. Una mujer estaba de pie junto al río, mirando a lo lejos bajo un paraguas. Tal vez acababa de despedir a alguien. La criada detrás de ella, observando la brisa constante, trajo una capa para proteger a su joven dama del viento.

Incluso desde la distancia, el exquisito bordado era visible. Debía ser hija de una familia adinerada, bien alimentada y bien vestida, su única preocupación era el regreso de su amado. Con el cabello canoso, Han Xizai aún recordaba Jiangnan como una tierra cálida y embriagadora de abundancia. Más allá del brillo y el glamour de la música y la danza, las flores florecían por todas partes. Desde su bote, Han Xizai miró a Jinling y de repente pensó en Li Hongji.

¿Qué habría hecho en ¿Su lugar hoy? Quizás Li Hongji no habría ofrecido un gran tributo para asegurar una paz temporal, pero ¿no habría estallado

ya la guerra por todas partes? Si Li Hongji hubiera estado aquí, no habría habido la escena de despedidas con paraguas junto al río.

Antes, al enterarse de la noticia de su misión diplomática, algunos sirvientes ociosos del palacio estaban furiosos. «Esta tarea de pagar tributo y congraciarse ha recaído en usted, mi Señor. Si tuviera algo de integridad...». Mientras hablaban, sintieron que sus palabras y acciones merecían la muerte de todo su clan, y gradualmente guardaron silencio. Han Xizai no se ofendió por las palabras imprudentes de un hombre común, sino que las tomó con calma. «El Emperador es amable y benévolo». Si no lo hubiera hecho, ¿no habría sufrido la gente?

Li Congjia, Li Yu.

Sin importar quién fuera, tras despojarse de la túnica imperial de los Nueve Dragones, seguía siendo el niño que tocaba el qin y sonreía en el Pabellón Liufeng aquel año, con las pupilas dilatadas, suaves como el jade.

El viento del río era tan fuerte que Han Xizai entró en la cabaña y cerró los ojos. Así, Li Yu supo que no se podía confiar en nadie más que en él para adentrarse en esas aguas turbias.

La noche en que aparecieron los fragmentos de la "Danza Nichang Yuyi", las embarcaciones de recreo y los salones de canto a ambas orillas del río Qinhuai permanecieron en silencio. La noche era oscura y larga, mientras los palacios celestiales danzaban con la música celestial de las coloridas vestimentas. Una flauta de jade resonó en el cielo, y la luna estaba llena en

el Palacio Lishan. El Pabellón Yuxiao, con su techo dorado, del palacio imperial se iluminó con perlas y jade, y por un instante, el cielo nocturno fue tan brillante que las perlas brillaron con un brillo que superó el de la luna. Brillantez.

La gente alzaba la vista con expectación, esperando que el sonido de la pipa Shaocao sacudiera el mundo.

Hasta que las delicadas manos de Ehuang pulsaron las cuerdas con una sonrisa, el jade de Kunshan se hizo añicos, el fénix lloró, el hibisco lloró en el rocío, la fragante orquídea sonrió. Una luz fría se fundió ante las doce puertas, y veintitrés hilos conmovieron al Emperador Púrpura.

Era solo un vestido sencillo, sin rastro de deliberada elegancia ni lujo. Los ministros estaban asombrados. El maquillaje de la Emperatriz ese día era ligero y elegante. Se había anunciado que este era un gran banquete para celebrar el resurgimiento de su amada Danza de la Falda Arcoíris y la Túnica de Plumas. Su deslumbrante belleza, como la de un fénix, cautivaba la mirada. La belleza de la Emperatriz no residía en el encanto ni la dulzura, sino precisamente en su resplandor, un resplandor tan intenso pero que desafiaba lo común. El resplandor de Ehuang residía en su orgullo sereno. Su orgullo inherente era... Inconfundible. Ese resplandor ardía en lo más profundo de su ser. Ehuang llevaba un vestido de plumas carmesí oscuro, adornado con grandes peonías tejidas con hilo de oro. El estilo era sencillo, algo que incluso las hijas de los ricos podían usar. Si bien seguía siendo opulento, era mucho menos extravagante que las guirnaldas doradas con incrustaciones de jade del palacio. Li Yu, al mirarla, recordó de repente. Este era el vestido que había usado cuando la conoció a los diecisiete años. Era este vestido, el vestido de plumas carmesí oscuro, el que le había cubierto el rostro con una suave gasa en el salón de la Mansión Zhou, mientras él permanecía en el patio, embelesado. Siete u ocho años de embriaguez.

A pesar de su estatus de Emperatriz, aún ocultaba su rostro tras un velo, con los ojos entrecerrados por las sombras. Tras el velo, las doncellas del palacio susurraban: «La Emperatriz ha sido bastante inesperada hoy». ¿Serían... los rumores de la locura de la Emperatriz...?

Inmediatamente, la música y los cantos estallaron, ahogando toda la charla. En el Cielo de Jade En el pabellón, las delicadas manos de Ehuang se movían, liberando una lenta y tenue corriente de música de pipa. A Li Yu le pareció extraño. ¿Acaso la música de la dinastía Tang era tan diferente a la actual? Tantos aspectos delataban la intención original, dejando un matiz de irritación. Justo cuando pensaba, Ehuang sonrió levemente y la música dio un giro brusco, elevándose en una magnífica melodía de cinco notas, una escena magnífica y multifacética. Los demás, siguiendo a la Emperatriz, sostenían estandartes y más estandartes, envueltos en túnicas de plumas y con las mangas desplegadas, danzando con una gracia que recordaba a nubes y grullas. En

los barcos pintados que bordeaban la calle Huaxing, eruditos y eruditos alzaban la vista, escuchando atentamente, con la esperanza de vislumbrar los vientos sureños de prosperidad. El bullicio del mundo obligaba a la torre de jade a permanecer solitaria, frente al cielo helado e iluminado por la luna. Li Yu frunció el ceño de repente. Alguien le dijo una vez: "¡Ustedes son los locos! ¡Todos en este reino del sur!". ¡Viven en el apogeo de la extinta dinastía Tang, incapaces de despertar, creyéndose dueños de este hermoso sueño! De hecho, una repentina compasión cruzó su rostro al contemplar a los cortesanos del palacio, sus edificios de jade y los edificios de jade a sus espaldas, cada uno brindando por el otro, sobresaltándolo. Al menos no sabían que estaban en un sueño. El gran espectáculo se desplegaba ante sus oídos, pero su corazón encontró paz de repente. La tristeza inundó los ojos de Li Yu. Las yemas de los dedos de Ehuang temblaron levemente mientras miraba a través de su momentánea desesperación. Un suspiro débil y prolongado persistió.

El aroma a vino y cosméticos llenaba el aire, lo que le dificultaba distinguir el aroma a palo de rosa.

Era una bendición que todos en el mundo estuvieran borrachos. Era una lástima que Congjia... despertara demasiado temprano.

Un grito desgarró toda la hipocresía.

La supuesta vida de borrachera y sin sueños no era más que una fachada noble. Para ocultar la verdad. Dijiste, dijo, que cuando la función

terminara y las luces se apagaran, sería un final pálido.

El repentino cambio en el Pabellón Yuxiao sobresaltó tanto a alguien que rompió una copa de vino. Li Yu tuvo una vaga premonición y se puso de pie de un salto, solo para ver a Ehuang gritar desgarradoramente y arrojar la Pipa Shaocao a un lado. Todos estaban confundidos por lo que había sucedido. El palacio estaba en pánico, pero detrás de Li Yu, las montañas y los ríos estaban en silencio. Todos miraban a la imponente, radiante y hermosa mujer, gritando con incredulidad, desconcertados. ¿Está la Emperatriz... realmente loca?

Liuzhu se dio cuenta, corriendo hacia ella y tomándole la mano repetidamente. "¡Emperatriz, Emperatriz, despierten! Estamos en el palacio, Emperatriz..." Ehuang la apartó como un loco, con la mirada maliciosa de Li Yu, vestida de amarillo brillante. De repente, estalló en carcajadas. "¿Su Majestad? ¿Está feliz hoy Su Majestad? Todos miraron a Li Yu, preguntándose cómo reaccionaría, pero él mantuvo la calma, su expresión ni triste ni feliz, su silencio inquietantemente escalofriante. Bajó los escalones de jade paso a paso hacia Ehuang, intentando acercarse a ella. "¿Ehuang?" Su rostro aún estaba cubierto por un suave velo, dejando una mirada particularmente dolorosa. Cuando Ehuang lo oyó llamarla, sus dedos apretaron con fuerza las cuentas que le tapaban el costado, y su expresión confusa continuó gritando: "Su Majestad, ¿aún recuerda lo que hizo? ¡Usted lo olvidó, pero yo no! Hoy, el trono está sobre usted". ¿Es como deseas?" Li Yu no se enojó con ella, sus pupilas aún estaban limpias. Sonrió levemente y extendió la mano: "Ehuang, soy yo, está bien, regresemos, ¿de acuerdo?" Ehuang se refugió horrorizada, como si hubiera recibido una gran estimulación. Los sirvientes del palacio que la bloqueaban y la sostenían estaban asustados y corrieron a protegerla, temiendo que lastimara a alguien al forcejear.

Li Yu frunció el ceño y los miró con una voz suave pero intimidante: "¿Quién te permitió tratar así a la reina?"

En un instante, todos se soltaron.

Ehuang rió: "¿Tienes miedo? ¿Temes que lo diga aquí?". Las yemas de sus dedos acababan de dar a todos una falsa impresión de prosperidad, pero en

ese momento, sangraron y señalaron directamente a Li Yu: "No estoy loca, tú estás loca".

Li Yu negó con la cabeza: "Estás cansado, Ehuang, ¿por qué no regresamos? Hablando con calma y serenidad, quiso persuadirla de que abandonara el banquete y regresara al Palacio Fengque para descansar y recuperarse, pero estaba tan tranquilo que resultaba exasperante. Ehuang se calmó de repente. Al oírlo decir que regresara, se quedó mirando esos ojos un buen rato y, al cabo de un rato, dijo: «No puedo volver».

Los ojos de Li Yu se oscurecieron al instante, pero Ehuang sonrió. Estaba triste. La mujer frente a él aún llevaba el vestido de plumas bermellón oscuro que usó a los diecisiete años, pero él ya no era esa sombra verde claro. Ehuang sonrió y levantó la mano, como si se hubieran visto por primera vez después de mil años.

Él jadeó.

Ella le sonrió mientras él se quitaba el velo.

Li Yu extendió la mano y la agarró. «¡Ehuang!» .

Ella se lo quitó de encima, incapaz de distinguir si estaba loca o sobria. Rió con lágrimas en los ojos: «Su Majestad, es usted muy feliz... Él le dio el sol y la luna de Jiangnan, ¿qué hizo...?» ¿Prometérselo?

—sollozó, su voz no era fuerte, pero suficiente para hacer que todo el lugar estallara. Quizás la oyeron con claridad, quizás era irreal.

Li Yu soltó de repente: "¡Ehuang!". Dicho esto, debió de estar furioso. Vio que ella empezaba a perder la noción del asunto y a decir tonterías, algo irreversible, así que tuvo que ordenar que alguien la enviara de vuelta al Palacio Fengque.

Este sueño de prosperidad fue demasiado corto y terminó rápidamente. Li Yu corrió al Palacio Fengque para verla. Cuando el médico imperial se enteró del estado de la reina, negó con la cabeza, sin saber qué más hacer.

Una farsa.

Ehuang regresó a su palacio, pero de repente se calmó y no dijo nada. Por mucho que los eunucos del Palacio Liuzhu le preguntaran por la medicina, ella no dijo ni una palabra. Hasta que Li Yu llegó en persona y trajo el cuenco de la medicina. Estaba un poco preocupado, temiendo que ella aún no despertara. "¿Ehuang?".

Sus ojos estaban claros y lo miró fijamente. "¿Qué dije?". Li Yu se quedó sin palabras por un momento. "No es nada, bebe la medicina."

"¿Te avergoncé? ¿Soy...?"

Li Yu no dijo nada. Al ver que no tenía intención de beber la medicina, dejó el cuenco a un lado. Era una mujer tan orgullosa. Si de verdad recordaba lo que había dicho, algo malo sucedería. Justo cuando lo pensaba, Ehuang de repente extendió la mano hacia el cuenco y bebió la medicina en silencio, sorbo a sorbo.

"Su Majestad, una vez dije que tenía tres peticiones. ¿Aún cuenta si acepta?" Li Yu tomó el cuenco vacío. "Conde".

Aún podía sentir su calor a su lado. Ehuang habló con mucha calma: "Entonces también debes aceptar la segunda". Li Yu asintió. "Dímelo tú".

"La Reina ha violado las reglas y ha ofendido al emperador". Por favor, dame una copa de vino envenenado."

Li Yu lo oyó con claridad, pero no se sorprendió ni se enojó. Dejó el cuenco sobre la mesa con firmeza. Había algunos trozos de pastel de osmanthus en el exquisito platito. Se lo entregó: "¿Es amargo?"

"Su Majestad, sus palabras no son una broma. ¿De acuerdo, Su Majestad? Él ignoró sus palabras. Ehuang lo observó sostener el pastel de osmanto perfumado y ofrecérselo. Preocupada de que la medicina fuera demasiado amarga para ella, insistió en dejarla comer un poco para aliviar la amargura. Su expresión era cálida, y no pudo evitar levantar la mano para tocarle el rostro. "Congjia..."

Sonrió suavemente, con una mirada persuasiva. "De acuerdo, cómelo". Ehuang abrió la boca suavemente y él le dio el suave, dulce y delicioso pastel de osmanto perfumado. Las yemas de sus dedos rozaron sus labios... sangre.

Sus dedos pálidos estaban manchados de algo cálido. No miró, solo sus ojos sonrientes, sus pupilas llenas de desesperación. Mantuvo esa postura cariñosa. "Ehuang... Ehuang, no..." Finalmente, su voz tembló, casi ahogándose. Ehuang sonrió. Sus dedos se apartaron de sus labios,

y la sangre goteó de la comisura de su boca. El sol brillaba con fuerza. En el Palacio Fengque, las cortinas estaban cubiertas de campanillas doradas, y sobre ellas, una gruesa capa de brocado verde formaba nubes. Era un sueño deslumbrante de mil años, un sueño de esplendor y belleza. La protagonista era la figura de un amarillo brillante, temblorosa, que alzaba la mano como un loco y arrojaba el plato al suelo, con las yemas de los dedos manchadas con la sangre de ella.

Quienes no podían ser atrapados en la jaula de oro y jade eran dioses y budas, pero quienes no podían soportarlo eran los corazones humanos. Quienes vivían en la mediocridad se convertían en demonios.

Ella simplemente estaba cansada y quería irse a casa. Una sola melodía de pipa en el patio de la Mansión Zhou cuando era adolescente le bastaba.

Los humanos son como la carne y la sangre, y ella no podía soportarlo más.

【63】Las flores del bosque han desvanecido su rojo primaveral.

La sangre seguía manando de las comisuras de la boca de Ehuang. Li Yu la recostó en el sofá y quiso levantarse para pedir ayuda, pero ella le sujetó la mano con fuerza y se negó a soltarla. "Congjia... dijiste que estarías de acuerdo... Así que esta es mi segunda petición...". Li Yu tembló y se limpió la sangre de las comisuras de los labios. Su voz era baja y ronca: "¡No aceptaré, dije que no lo permitiría!". Al final, casi gruñó: "¡Ehuang! ¡No seas así... Accederé a lo que quieras, excepto... te lo ruego, te lo ruego hoy!".

Abrió la boca ligeramente; el interior de sus labios y dientes ya estaba supurado por el uso prolongado. "Eres el emperador... El rey no bromea...". Los ojos de la persona frente a él estaban llenos de color, ya no tan elegantes e indiferentes como de costumbre. Tenía miedo. Ehuang sonrió levemente. "Pronto... todo estará bien...". Li Yu la soltó y se puso de pie. "¡Nunca te dejaré morir!". La reina acababa de perder la compostura frente a todos los ministros y algo grave había sucedido. Todos guardaron silencio por un instante. Para evitar que alguien escuchara a escondidas, ya había despedido a las doncellas del palacio. Se apresuró a llamar al médico imperial y se levantó para caminar hacia la puerta. La mano de ella se detuvo en su manga y se negó a soltarla. Esta vez, se cayó repentinamente del sofá. "¡Congjia!".

Al oírla caer, se dio la vuelta rápidamente y se inclinó para tomarle la mano. El largo cabello de Ehuang estaba despeinado y su rostro pálido como el papel. Manchas negras de sangre seguían fluyendo de sus labios, y gotas caían sobre la oscura túnica de plumas que acababa de ver. Había tomado un veneno mortal, y sus dedos temblaban mientras frotaba su brillante túnica de dragón amarilla. "Congjia... Congjia, escúchame..." Li Yu la abrazó como si estuviera a punto de desmayarse, negando con la cabeza constantemente. "¡No lo haré!" Presa del pánico, sintió su sangre por todas partes. "¡Liuzhu!", gritó con fuerza, pero ella lo apartó en su

forcejeo. "¡Todavía te niegas a dejarme ir! ¿Tienes corazón? ¡No quiero estar encerrada en este palacio y verte decir cosas sin pensar! ¡Lo recuerdo todo! ¡Recuerdo todo lo que hiciste! ¡Majestad! Si aún recuerdas la bondad que tuvimos en el pasado... entonces acepta... déjame ir...". Se ahogó en lágrimas y lloró a gritos, con el pecho dolorido.

Los pasos apresurados se detuvieron frente a la puerta, y Liuzhu oyó el movimiento. Li Yu se quedó allí aturdido, viéndola desesperar. "Ehuang... Yo... No puedo dejar que mueras..." Se desplomó en el suelo, impotente, como un niño privado de su último dulce. Le temblaba la voz, pero no sabía qué hacer con su resentimiento hacia ella. "Ehuang... Llamaré al médico imperial... Aún hay tiempo..."

"¿Su Majestad?", preguntó Liuzhu, presentiendo que algo andaba mal.

Ehuang gritó: "¡Fuera! ¡Salgan todos!".

Liuzhu suspiró y negó con la cabeza desde la puerta. Al ver esto, supo que Ehuang aún no estaba en sus cabales y que era el peor momento para entrar. Retrocedió lentamente. Li Yu estaba a punto de volver a hablar cuando, de repente, Ehuang volcó la mesa junto a ellos. Las tazas de té cayeron al suelo con un estrépito, rompiéndose en innumerables pedazos. Agarró un trozo afilado de porcelana y dijo: «Congjia, ya lo he decidido. Conoces mi temperamento. Aunque el médico imperial venga ahora, ¡no podrá salvarme!». La confusión le revolvía la cabeza. Contempló la porcelana rota en su mano, con lágrimas corriendo por su rostro. «Ehuang... Soy un pecador. Es mi culpa. ¿Por qué haces esto?». Su voz pasó de la emoción a la baja. «No sabía... que me odiabas tanto». Sus lágrimas se deslizaron sobre su sangre. Ehuang levantó la mano para secarse las lágrimas de las comisuras de los ojos. «¿Cómo puede llorar el emperador?». Li Yu abrazó su cuerpo convulsionado y lloró amargamente. Ehuang rió entre dientes. «Cuando me diste la partitura, piensa en este día».

Levantó la cabeza de repente. «¿La partitura?».

«No me mientas más... La partitura es falsa. Me volverás loco». Su mano se deslizó desde su cuello. "¿No me crees, verdad? Congjia..." ¿Temes que el

secreto entre tú y él ese día salga a la luz?"

Li Yu la miró con incredulidad y le soltó la mano. "Ehuang, ¿por qué piensas eso?" Su cuerpo se echó hacia atrás gradualmente debido a la debilidad. "Quizás... estoy loca de verdad".

Sus manos la sostuvieron, y ella se quedó paralizada en el aire mirando sus lágrimas. "Congjia, Li Congjia... Te amo... Te amo mucho, Li Congjia..."

"Lo sé... Yo..." Levantó la mano para taparle la boca y lo detuvo. Ehuang sonrió con pesar. "Li Congjia nunca habló de amor en su vida. Creía saber lo que había en su corazón, pero nunca lo exploré demasiado. Ahora pienso... que la palabra amor es demasiado difícil de decir..." Sollozó en su mano.

Ella solo le hablaba a Li Congjia. No estaba desesperada por la brillante figura amarilla que tenía ante ella, simplemente agotada. "Su Majestad, sé lo que quiere decir". Confié demasiado en ti, pero tú no. No puedo... quedarme contigo más tiempo." El cuerpo de Li Yu estaba helado. "Ehuang, ¿de verdad soportas dejar a Li Congjia aquí sola?" La figura en sus brazos sonrió tan radiante como siempre, como un fénix que resurge de sus cenizas, conmocionándola. "Majestad... No es que sea cruel por abandonarlo, pero él ya... me ha dejado sola aquí. He completado la Danza de la Falda Colorida y la Túnica de Plumas. Fue el último regalo que me hizo Li Congjia. Hoy lo restauraré y se lo dejaré a Su Majestad... Hay una cosa más, la tercera cosa que mencioné..." Se limpió la sangre de los labios con terquedad una y otra vez, pero Ehuang insistió. "La tercera cosa es que, después de que me vaya, dejes que Nüying entre en el palacio y le dé todo lo que tengo... Dijo que, pase lo que pase, lo intentaría..." Permanecer en tu corazón."

Li Yu rió con sarcasmo en los ojos. "Ehuang, eres un fénix santurrón, tan orgulloso. ¿Alguna vez has pensado en si estoy dispuesto?".

Pero por primera vez, se mostró testaruda y desvergonzada. "Debes aceptar". "De acuerdo, te lo prometo".

La voz de Li Yu era extremadamente baja. Ehuang sonrió, solo para sentir el veneno en su estómago, su hígado y su vesícula biliar reventar, y una bocanada de sangre brotó y le salpicó la cara. No se movió, solo la miró a los ojos. "Ehuang, eres tan cruel. Me dejaste ver cómo me dejabas aquí con vida. ¿Es este el mayor castigo que tienes para mí?". Cada palabra le dolía profundamente. El dolor llegó al extremo y de repente sus ojos se aclararon. Li Yu la levantó lentamente y la colocó en el sofá, la cubrió con la colcha y le habló con la misma dulzura que mil veces en la noche: "Nunca me he arrepentido. No importa lo que pienses, dije que soy tu esposo, y lo soy solo a tres metros".

Las lágrimas que Ehuang había intentado contener brotaron. De repente, abrió la boca y le mordió la muñeca, mordiendo con fuerza la larga y oblicua herida, mientras las lágrimas corrían por su rostro con desesperación. Su voz, ahogada por la sangre venenosa, rugió: "¡Li Congjia! ¡Li Congjia!". Repetía el mismo nombre una y otra vez, torturándolo a él y a sí misma. Li Yu permaneció inmóvil, dejándola desgarrar su herida, que pronto sangró. Su rostro no mostraba rastro de alegría ni tristeza, sino una calma cruel. "Te entiendo... Estás demasiado cansado... Es mi culpa...". Ehuang asintió frenéticamente, como si quisiera morderlo hasta hacerlo pedazos. "Estoy demasiado cansada... Por favor, suéltame... Torre del Fénix, Torre del Fénix, mientras los cielos sean eternos, tú también me perteneces... ¿Aún lo recuerdas, Li Congjia? ¡No puedo soportarlo! Ehuang nunca ha sido tan humilde en su vida. Nunca se ha ofendido por nadie más que por ti, ¡solo por ti! ¡Li Congjia!" Le acarició el pelo. "Lo sé, lo sé todo. Tú también te enojas y te pones celosa. No eres un fénix, ni una peonía. Eres la Ehuang de Li Congjia. Nunca olvidará la sonrisa que le dedicó cuando se despojó del velo a los diecisiete años".

La fuerza entre sus labios y dientes se desvaneció gradualmente, y sintió como si su cuerpo estuviera a punto de desprenderse de todo lo que tenía ante sí. Ehuang lo miró brevemente. Como siempre, su sonrisa era perfectamente precisa. Un hombre de suma elegancia, pero qué lástima por su brillante piel.

Esta persona una vez le había sonreído, sosteniendo una flor entre los dedos. Llegó vadeando el agua, una figura bajo la lluvia nocturna, separando flores y rozando sauces. Si no podía hacer nada de eso hoy, Ehuang insistiría en irse. Su naturaleza era tal que no toleraría ni la más mínima concesión. Li Chongguang, famoso en todo Jinling, solo tenía a Ehuang, una mujer con aspecto de fénix, a su lado, simplemente porque lo trataba como a un igual. Ambos eran inherentemente orgullosos y distantes. Muchos veneraban a Li Chongguang como una leyenda, un sentimiento inherentemente condescendiente. ¿ Cómo era posible que se enamorara de alguien tan humilde? Así que hoy, Ehuang se había llevado al borde de la desesperación, exponiendo su locura a todos. La emperatriz estaba realmente loca. Ya no era la elegante y grácil peonía, ya no era capaz del mismo esplendor que hechizaba la capital. En la antigüedad, el emperador Wu ordenó que todas las flores florecieran, pero solo las peonías se atrevieron a desobedecer.

Era alguien que no se doblegaba fácilmente.

Li Yu comprendió que había forzado los límites, haciendo imposible deshacer lo hecho. Pase lo que pase, el corazón de Ehuang estaba decidido.

La recostó con cuidado, observándola mientras exhalaba su último aliento. "Ehuang, ¿alguna vez te dijo Li Congjia que eras la única persona a la que envidiaba?". Su vista se nubló, su visión se nubló. Pero el brillo de sus ojos bifocales cuando se conocieron era tan claro como ayer. Con sus últimas fuerzas, Ehuang sonrió suavemente. "Nunca le había oído decir eso".

Li Yu sonrió con ella, alisándole el cabello despeinado y metiéndolo bajo la colcha. Al ver las horquillas de oro y jade que aún llevaba en la cabeza, se las quitó, temiendo que se sintiera incómoda. "Era muy egoísta y nunca hablaba de amor, pero hoy quiere decirte que además de amor, también había celos, algo que nunca mencionó".

"Pensé que alguien como él... nunca entendería los celos". "Él mismo lo creyó una vez. Los celos nacen del propio miedo y la mezquindad. Li Congjia debería ser la persona menos indicada para quienes necesitan la palabra 'celosa', pero por desgracia, él también conocía los celos. Te

envidiaba, tu valentía, tu capacidad para ser más decidida como mujer que él. Al igual que hoy, sigues dándole celos". Había considerado dejarlo todo, pero por desgracia, no pudo. "Ehuang... Si de verdad estás sufriendo, adelante... Te dejaré ir".

Su voz sonaba soñolienta, como si estuviera a punto de quedarse dormida. Ehuang movió los labios y de repente le dijo: «Tienes las manos frías».

Li Yu se quedó sin palabras. Resultó que, después de tantos años, nunca la había calentado. Al contrario, cada vez que se giraba, se acostumbraba a su cuidado y calidez. «Ehuang, nunca he visto esa partitura. No sé cómo es».

La mujer del sofá se quedó en silencio, sin responder.

Liuzhu gritó de repente que alguien detuviera a la segunda dama de la residencia Zhou. La voz de Nvying resonó fuera de la puerta, llamando a su hermana con desesperación. Los sirvientes del palacio pensaron que podría haber entrado tras enterarse de la falta de respeto de la Reina en el banquete, así que no intentaron detenerla. Era la hermana de la Reina, y el Emperador le había permitido entrar en el palacio hacía poco. Liuzhu explicó que el estado de la Emperatriz era incierto, que el Emperador la visitaba desde adentro y que no se permitía que nadie la molestara. Ignoraba por completo lo que ocurría entre ellos y, como de costumbre, reprendía a cualquiera que la molestara.

Nüying seguía gritando.

Li Yu acunó la mejilla de Ehuang. "Debería haber sabido que desde el momento en que me pediste ayuda, ya estabas conmovido. Ehuang... ¿cómo pudiste suplicar ayuda? Debes estar muy desesperado, es demasiado triste... Entonces... ¿por qué no te vas a casa?" La soltó, como para tranquilizarla. ¿Quién podía oír todos esos murmullos inútiles? Li Yu sonrió, con sus pupilas cautivadoras, su muñeca, ensangrentada y destrozada, pero aún de una belleza deslumbrante.

Los labios y dientes de Ehuang quedaron al descubierto, y bajó la cabeza para besarla suavemente una última vez. Tenía las yemas de los dedos frías.

Pero no dijo nada sobre amor.

"Te envidio por ser tan cruel, castigándome de esta manera." Habló con calma, viendo a su primera esposa morir lentamente envenenándose.

No llamó al médico imperial, y ella lo dejó verla partir. Él había dicho que haría las tres cosas por ella.

"Realmente somos una pareja hecha en el cielo", rió Li Yu con ganas, finalmente incapaz de contener su dolor y escupiendo sangre al suelo.

La chica de la azotea está encerrada en el Patio Penglai, y el hombre en el salón pintado duerme en silencio durante el día. La almohada brilla con nubes esmeralda, y la prenda bordada huele a una extraña fragancia. El rizo del rizo de perla me despierta de mi sueño en la pantalla grande. Una suave sonrisa adorna nuestros rostros, y nuestra mirada se llena de amor infinito. ¿Recuerdas las palabras de aquel año? Una suave sonrisa adorna nuestros rostros, y nuestra mirada se llena de amor infinito. Una vez, tú y yo tocamos la pipa, acompañados por siete cuerdas, cantando al viento del sur. Fuera de la puerta.

El corazón de Nüying latía con fuerza. Desde que escuchó las disparatadas palabras de su hermana interrumpir la noche de júbilo de la ciudad, presentía que algo andaba mal. Hoy era el día en que reaparecería la Danza de la Falda Arcoíris y la Túnica de Plumas. Todo debía revertirse, y la canción de prosperidad se convertiría en decadencia. Esperaba ser solo una sospecha excesiva. Liuzhu, a su lado, dijo que no pasaba nada. «El médico imperial acaba de llegar, y ahora el emperador ha entrado a darle personalmente su medicina a la emperatriz». Pero el silencio en la habitación era inquietante.

Nuying insistió en quedarse afuera, esperando. La atmósfera sombría que la rodeaba la ponía nerviosa. De repente, recordó los ruidos de antes y lamentó no haber insistido en entrar a comprobarlo. Ahora que no había movimiento, no sabía qué hacer. Había estado con Ehuang desde la infancia, y la emperatriz había perdido la compostura esta vez. Dado el temperamento de Ehuang, sería un duro golpe para ella una vez que recuperara la consciencia. Liuzhu, agobiado por la preocupación, miró a

Nuying y luego a la puerta de madera bien cerrada. Tras un instante, finalmente se armó de valor y dio un paso adelante. La puerta se abrió de repente.

Todos contuvieron la respiración, atónitos. El Emperador, cubierto de sangre, la empujó. El viento nocturno irrumpió de repente, sus túnicas ondeando, sus pupilas dobles más oscuras que el cielo nocturno. En ese instante, parecía casi demoníaco. Desde lo más alto del Pabellón Yuxiao, aún se podían ver las brillantes perlas, pero en ese momento, la bulliciosa escena estaba muy lejos. Se quedó solo en el viento, más desconcertado que nunca.

¿Qué había sucedido?

Se giró instintivamente, esperando que sonrieras y lo llamaras por su nombre. Pero todo lo que vio fue una mancha de sangre marrón oscura en el suelo, iluminada por la perla.

La voz de Nuying temblaba. Nunca antes había presenciado una escena así, así que ¿cómo podía importarle menos el decoro y hablar antes que los demás? "Cuñado... Mi hermana... ¿qué pasó?" Esta palabra sobresaltó a las sirvientas de palacio de ambos lados. Vieron al emperador cubierto de sangre y entraron en pánico. "¡Médico Imperial! ¡Llamen rápido al médico imperial!"

Li Yu tragó el sabor dulce y a pescado en su garganta y dijo: "No es necesario". Insistió en no enviar al médico imperial.

Nuying corrió repentinamente hacia él y le preguntó: "¿Qué le pasó a mi hermana?". Li Yu la miró: "¿No anhelas el día en que se vaya?". La mujer de verde se retiró abatida, mirando a Li Yu con incredulidad. "¿Qué le pasó a mi hermana?". Estaba a punto de entrar en la casa, pero los hombres de Li Yu la detuvieron.

"La reina ha fallecido por enfermedad". En cuanto dijo esto, Liuzhu gritó y se desmayó en el suelo.

Nuying sintió un escalofrío recorrerle el cuerpo. Este hombre... Miró a Li Yu frente a ella. Estaba sorprendentemente tranquilo incluso en ese momento. Quizás su hermana tenía razón. Él... era diferente de lo que había imaginado. Nuying se liberó y entró corriendo en la habitación. Vio escombros esparcidos por el suelo, y a Ehuang, apaciblemente tumbada en la cama con los ojos cerrados, aún cubierta por una colcha de brocado, como si durmiera profundamente.

Había imaginado innumerables posibilidades. Si no fuera por la mujer que ahora había cerrado los ojos, tal vez, al igual que ella, habría sido admirada y elogiada por todos. Si no fuera por ella, ¿habría sido la primera persona que conoció? Ahora, al verla allí inmóvil y en silencio, Nuying sintió un miedo que nunca antes había sentido. Li Yu lo siguió y se quedó detrás de ella.

Nuying se acercó a su hermana, con el rostro tan hermoso como siempre en el sueño. Tenía sangre entre los labios. ¿Era... veneno? Un recuerdo repentino la asaltó. Miró el cuenco de medicina roto a un lado y se giró para mirar a Li Yu con incredulidad. "Cuñado... ¿qué le diste?"

Li Yu negó con la cabeza, cerró la puerta y pidió a todos que esperaran afuera. "No lo hice."

"¡Estás diciendo tonterías!"

Li Yu mantuvo la calma. "Escondió el veneno y, después de beberlo, se lo empapó entre los labios y los dientes. Ehuang se suicidó."

Nvying se negó a creerlo: "¿Sabes lo que me dijo mi hermana hace unos días? Dijo que la partitura podría volverla loca, ¡pero se la diste justo después de que recuperé el sobre! ¿Qué demonios has hecho para tener que ser tan cauteloso con ella? Li Yu ya no pudo mantener la compostura. Corrió hacia ella, la agarró y le preguntó: "¿Has visto esa partitura, verdad? ¿Qué tiene de malo?". De repente recordó que la partitura aún debía estar en manos de Ehuang. Se giró y buscó a su alrededor, pero solo vio la nueva partitura, la de la Danza de la Falda Arcoíris y la Túnica de Plumas que Ehuang había revisado con tanto esmero.

Se sintió abatido, como si le hubieran agotado todas las fuerzas. "Nüying, yo... vi morir a tu hermana con mis propios ojos. Podría haber... Quizás si hubiera insistido en enviar a alguien, no habría muerto. Pero tú y yo conocemos bien su carácter. Incluso si la hubiera salvado hoy, estaría aún más atormentada al ver cómo su condición empeoraba día a día, y ahora se está volviendo loca delante de todos. Ehuang es tan orgullosa. Si no la dejo ir, me odiará aún más..." La observó tumbada en el sofá, impotente.

En ese momento, Nüying finalmente vio su verdadero yo. Al recobrar el sentido, se dio cuenta de que Li Yu no se daba cuenta de lo que estaba pensando. "Cuñado, ¿sabes...?" Dudó. "Mi hermana no está loca de verdad". Ha estado fingiendo. Creyó que temías que supiera algún secreto y quisieras hacerle daño, así que... Mi hermana ha estado viviendo una vida muy agotadora.

Li Yu se dio la vuelta de repente y se levantó lentamente, dando un paso hacia ella. Nv Ying, asustada por su mirada, estaba un poco nerviosa. Retrocedió una y otra vez. "Cuñado..."

"Dilo otra vez".

Nv Ying empezó a arrepentirse de habérselo dicho, pero no había manera, las palabras le salieron por la boca. "Mi hermana vio que había algo mal en la partitura, así que se pasó todo este tiempo revisándola desde el principio..."

"¡No son estas!"

"¡No está loca!"

Li Yu la agarró con un gran estímulo. "¡Dilo otra vez!"

"¡No está loca! Li Yu ya no pudo contenerse; su pecho se revolvía al escupir una bocanada de sangre. Nüying gritó, y los sirvientes del palacio acudieron a llamar al médico imperial. Había pensado que la partitura fragmentada de la

"

Danza de la Falda Arcoíris y el Túnica de Plumas" la complacería. Lamentablemente, la noche en que se reveló esta melodía de prosperidad fue la última vez que escuchó su pipa. Una cinta como una nube, una lanzadera de jade, un vestido ligero de gasa fina, una leve mueca en sus rizos de cejas oscuras. Al final, no pudo cumplir su deseo; la llamada "Danza de la Falda Arcoíris y el Túnica de Plumas" era simplemente la prosperidad imaginada de Ehuang. Ella fingió estar loca y estúpida, y terminó de escribir esta larga canción ella sola. Quemó la desesperación que él le había infundido y solo conservó la partitura recién escrita.

Esa fue la compensación de Li Yu.

Día y noche, Li Congjia, debes recordar que una vez quisiste sinceramente ayudarme a cumplir mi deseo, y no te defraudaré.

Esta mentira de una mujer hermosa era demasiado real, incluso podría engañar al paso de los años. ¿Quién evita a quién? Ya no podemos confiar el uno en el otro desde que apareció. En esta vida, ¿a quién le dirás amor?

En la otra vida, naceré en una familia pobre, me casaré en el mercado, no tendré apariencia y encontraré a un hombre común. No importa si lucha por ganarse la vida o se ve desplazado, no conoceré el dolor del amor ni los celos. Pero él es incompetente, no entiende de música ni poesía, viste ropa de tela, sandalias de paja y no tiene dinero. Solo pido el calor de sus dedos.

【Sesenta y cuatro】Liancheng es frágil

A medida que la belleza se desvanece, también lo inestimable. El día del funeral de la emperatriz Zhaohui cayó exactamente un mes antes del Festival Qixi. Li Yu no se había presentado ante nadie. Todo el palacio estaba de luto, mientras él, vestido con una túnica azul pálido, permanecía arrodillado en el templo budista todo el día. De vez en cuando, alguien se acercaba discretamente desde afuera para informar sobre el desarrollo de la ceremonia fúnebre. Los que estaban dentro permanecían en silencio, sin decir palabra. No la despidió, sabiendo que no era digno de hacerlo.

Hacía tiempo que había enviado un panegírico, cada palabra elocuente y sentida. Tiempo eterno, pero la gente se lamenta. Cuando la lujuria prevalece, la alegría y la tristeza se entrelazan. El afecto enreda el hogar, mientras que los acontecimientos nos ponen en primer plano. La riqueza abunda, el mundo está tranquilo, la alegría escasea, la tristeza se desborda. Los cuervos se hunden, los conejos persiguen; el verano florece, la primavera se marchita. Los años pasan con añoranza, el pasado se olvida. Los palacios se derrumban, el río fluye. La interacción de los objetos externos aún duele el pasado. Extraños sueños de Gaotang, extravagantes alardes de Luopu, los cuentos de Qu Yuan y Ping Xu, pero también compadecen lo eterno... Las damas del palacio recitaban desde las murallas de la ciudad, el cielo despejado, los estandartes blancos ondeando, la interminable canción de la difunta haciendo eco a las palabras de Li Yu. Las peonías cubrían el camino desde la Ciudad Imperial de Jinling hasta su sepultura, y el Emperador lo inspeccionó personalmente, asegurándose de que no quedara ni un centímetro de tierra bajo su último carruaje.

Su espíritu falleció con orgullo, y las peonías se inclinaron. Ese mismo día, en la Ciudad Imperial, ¿cuántos aún recuerdan a aquella mujer, orgullosa como un fénix en el cielo, sonriendo suavemente, sosteniéndole la mano? Parecía como si, en un instante, este rincón apartado de Jiangnan se

hubiera convertido en un paraíso terrenal. Qué persona tan hermosa, pero los suspiros de los vecinos se desvanecieron en un abrir y cerrar de ojos, y ahora

solo quedan lamentos ante el mausoleo. En el templo budista del palacio, Li Yu cerró los ojos en silencio. Después de un rato, se quitó el vestido Tianshuibi que ella había teñido con sus propias manos y lo quemó frente al Buda. Llevó puesta su ropa interior durante tres días sin salir.

Estaba decidido a no despedirla. La familia Zhou entró en pánico, pensando que su hija había cometido algún delito. Inesperadamente, unos días después, Li Yu llegó a la residencia Zhou vestido de civil, sin acompañante, como si solo hubiera salido a dar un paseo secreto, solo para echar un vistazo.

El ambiente en la residencia Zhou seguía tenso. Zhou Zong estaba arrodillado en el patio, sin saber qué hacer. Li Yu se adelantó personalmente para ayudarlo a levantarse. Zhou Zong se quedó sin palabras por un momento, pero vio a Li Yu retroceder tres pasos y arrodillarse para rendirle homenaje.

Era el rey de Jiangnan, y se arrodilló e hizo una reverencia en la residencia Zhou, sorprendiendo a todos en el patio y haciéndolos caer al suelo. Zhou Zong se arrodilló: "Su Majestad, ¿qué quiere decir con esto? ¡No puede hacer esto!". La expresión de Li Yu permaneció tranquila, su tono extremadamente lento. "Suegro, ¿por qué no debería aceptar esta cortesía?". Viendo innumerables obstáculos por todas partes, se levantó de nuevo y ayudó a su suegro a ponerse de pie. "Si Li Congjia fuera un plebeyo, te habría saludado así hace mucho tiempo". Sus pupilas dobles no mostraron rastro de tristeza ni alegría de principio a fin. "Hoy, trátame como a tu yerno, no como al emperador". Al final, nadie se atrevió a cruzar la línea; Realmente lo trataba como a un plebeyo. Por un instante, el palacio quedó en silencio. Li Yu agitó la mano, negándose a seguir a nadie, y paseó solo por el patio de la residencia Zhou.

Años después, la escena de su primer encuentro seguía vívida en su mente. Recordaba el pasillo donde había estado aquel día y vislumbraba vagamente un rincón del salón. Volvió a estar allí, mirando hacia atrás,

pero solo vio las banderas de oración. Sus ojos se llenaron de lágrimas, incapaz de mirar más allá. Regresó al lugar donde la había conocido. El clima era el mismo, las nubes se movían y desaparecían, las peonías florecían. Li Yu, ahora vestido de blanco, con sus pupilas dobles tan encantadoras y radiantes como siempre. Su elegante perfil, con una leve sonrisa, preguntó: «Mis ojos son extraños, ¿han asustado a la joven?».

En ese momento, el corazón de Li Yu se conmovió de repente. Pasó el tiempo, y alguien estuvo allí, quitándose el velo y sonriendo, un pensamiento que había jurado recordar hasta la muerte.

Ehuang, ¿te arrepientes de esto?

Li Yu lloró amargamente y vomitó sangre allí mismo, en aquel antiguo lugar, sobresaltando a los sirvientes que observaban desde lejos y provocándoles gritos. Antes de irse, Li Yu se giró de repente y preguntó: "¿Por qué no está aquí la Segunda Dama hoy?". Zhou Zong se sobresaltó con la pregunta. "Nüying es traviesa, así que la he confinado en su habitación para no molestar a Su Majestad".

Li Yu sonrió, con la mirada fija en el tranquilo sendero de bambú que conducía al tocador del jardín trasero. "Mañana haré que alguien traiga a la Segunda Dama al palacio para pasar el Año Nuevo".

Con estas palabras, las preocupaciones de la familia Zhou se disiparon, y la elección de la emperatriz recaería en una joven de la familia Zhou.

Zhou Zong frunció el ceño y se despidió con un profundo suspiro. En el Jingguan de Bianjing, Han Xizai recibió noticias de Jiangnan de que la emperatriz había fallecido y se había fijado una fecha para su entierro.

Alguien a lo lejos, tras haber preparado todos los tributos para el palacio, entró corriendo para animarlo. Sin pensarlo dos veces, salió por la puerta. Alguien susurró: «El príncipe de Jin está aquí hoy, así que tenga cuidado. Su Majestad lo aprecia mucho y no debe ofenderlo». Poco podía imaginar Han Xizai que, en el momento en que conoció a Zhao Guangyi, su vida estaba condenada.

Un mes después, Han Xizai regresó a Jinling.

Al llegar al Palacio Weiyang, las criadas le dijeron que el emperador no estaba. «Así ha sido desde que se fue la emperatriz Zhaohui...», Liuzhu inclinó la cabeza. «El emperador se queda en el templo budista todos los días. Ignora cualquier asunto trivial, pero... se le ha ordenado que invite al señor Han al templo budista si regresa».

Han Xizai aferró una carta en la manga y siguió a Liuzhu para encontrar al emperador. Fuera del templo budista, reinaba un silencio solemne. A diferencia de otros palacios con suelos dorados, este era completamente de madera. Solo dos doncellas de palacio esperaban fuera del salón principal con la cabeza gacha. Liuzhu se acercó y susurró: «Entren e informen al emperador que el señor Han ha regresado». Su voz era baja para no asustar a los pájaros en los árboles.

La pesada puerta de madera de Wanfu se abrió silenciosamente, y las doncellas de palacio, vestidas de civil, desaparecieron tras ella. Reaparecieron rápidamente y le susurraron a Han Xizai que entrara.

Al llegar a la puerta, el aire estaba impregnado de un aroma a incienso. Han Xizai frunció el ceño ligeramente y miró a Liuzhu. «Su Majestad... ¿cómo se encuentra?», pensó. Supuso que Li Yu quizás estaba resentido; su mano, aferrada a la carta en la manga, dudaba repetidamente. Liuzhu echó un vistazo al interior, negó con la cabeza e invitó al maestro Han a entrar. La puerta de madera se cerró de nuevo.

Lo primero que Han Xizai vislumbró fue una habitación oscura, con una vela parpadeando tras el pesado velo negro del palacio. Solo destacaba el brillante cojín amarillo del centro. El Emperador, vestido de blanco, se arrodilló allí, con su larga cabellera suelta pero no despeinada. Han Xizai se arrodilló e hizo una reverencia diez pasos detrás de él. Li Yu no miró atrás, pero dijo en voz baja: «Levántate».

Sus pupilas dobles se abrieron ligeramente y se inclinó lentamente para hacer una reverencia a la estatua de Buda en el centro antes de ponerse de pie. Por un instante, se sintió mareado e inestable. Han Xizai se apresuró a avanzar: «Su Majestad...». El rostro de Li Yu estaba muy sereno. Han Xizai

conocía su temperamento, pero sabía aún más que la Reina sentía un profundo afecto por él. Nadie podría haber predicho cómo Li Yu afrontaría este golpe. Ahora, al verlo, estaba inesperadamente tranquilo, aún indiferente y extremadamente elegante. Li Yu se mantuvo firme, se acarició la frente y miró a Han Xizai, negando con la cabeza para indicar que estaba bien. Han Xizai supo, al verlo así, que llevaba arrodillado en ese salón quién sabe cuánto tiempo, y que no podía levantarse durante un rato. "Su Majestad, por favor, cuídese." Han Xizai quiso decirle algo reconfortante, pero vio a Li Yu agitando la mano mientras caminaba hacia la silla de madera en la esquina. "Ella... cumplió su deseo antes de irse. Desde que decidió dejarme ir, no tiene preocupaciones en esta vida." Han Xizai no realizaba muchos rituales entre monarca y súbdito y se sentó en la silla junto a Li Yu. "Entonces... ¿Su Majestad quiere decir que la Reina no murió de enfermedad?"

Li Yu se giró de lado y de repente rió: "No estaba gravemente enferma, pero yo la causé. ¿Puede creerlo, Señor Han?"

Han Xizai asintió con seriedad y dijo: "Lo creo".

Por un instante, la expresión de Li Yu se ensombreció: "¿Por qué?". El viejo ministro a su lado tenía el cabello blanco colgando sobre sus sienes. Su expresión era un poco compasiva, como cuando estuvo fuera del Pabellón Liufeng hace unos años y observó la sombra azul que cubría el cielo y el agua a lo lejos. "Porque nadie puede estar a tu lado, todo eso son ilusiones."

Li Yu seguía sonriendo: "¿Soy tan cruel?".

Han Xizai negó con la cabeza y se levantó, juntó las manos frente a la estatua de Buda, tomó el incienso y lo encendió. "No es que seas cruel, sino que no te consideras un ser humano, así que nadie puede hacerlo. Ehuang es solo una mujer común y corriente, pero es demasiado orgullosa".

Han Xizai rindió homenaje a la reina.

Le dijo sin rodeos a la pálida figura: "No te consideras un ser humano". Las pupilas de Li Yu estaban pesadas, y se sentía sofocado mientras estaba

sentado en la silla: "Yo... no me considero un ser humano... Han Xizai, eres tan valiente". Pero su voz era muy baja al final. Separado por dos capas de gasa negra, Han Xizai rindió homenaje con respeto y volvió a hablar al cabo de un rato: "Ni tristeza ni alegría, la vida y la muerte están a merced del cielo. ¿Te crees un dios o un inmortal?".

Las manos de Li Yu temblaron levemente y no respondió. Han Xizai continuó: «Si yo fuera el emperador hoy, estaría demacrado y afligido, perdido en los recuerdos de la vida de la reina, pero el emperador es tan tranquilo y autocontrolado». Se dio la vuelta y regresó. «Demasiado lúcido, eres incluso más frío que tu hermano». Al mencionar de repente a Li Hongji, Li Yu lo miró de repente: «Hermano Hongji...». Hacía mucho tiempo que no recitaba ese nombre tan quedamente. Hoy, el incienso está por todas partes, y las tres palabras «Li Hongji» parecen no mencionarse nunca en una ocasión como esta. Todo parece haber sido hace una eternidad.

Han Xizai se sintió conmovido. «Li Hongji duerme en su largo sueño del Período de Primavera y Otoño, pero tú has estado despierto todo el tiempo, desde que quiso matarte, o mejor dicho, desde la primera vez que lo llamaste «hermano Hongji». Si esto te convierte en un demonio, sería mejor que Li Hongji fuera el ganador ese día.

Li Yu se sentó fríamente en la silla de madera, temblando por el clima de julio. "¿Quién creías que era el ganador, Señor Han? Empecé a envidiarlo después de su muerte. ¿Qué tiene de bueno un palacio como este, que parece un mausoleo?". Se levantó de repente, emocionado. El largo cabello de Li Yu, que le caía sobre los hombros, se le deslizó hacia un lado de la cara con el movimiento, y sus pupilas dobles eran como un amuleto. "¡Me hizo vivir una vida peor que la muerte!".

Han Xizai retrocedió dos pasos, no dijo nada, solo lo miró. Li Yu se desplomó abatido en su silla, sintiéndose impotente. "Me da miedo pasar por delante del Palacio Fengque. Es un palacio enorme, un escenario de cantos y bailes interminables, solo que ese lugar está vacío, solo con estandartes blancos". Bajó la cabeza profundamente sobre su escritorio. "En realidad... yo también tengo miedo. Antes... ya fuera la Mansión

Anding o el Palacio del Este, cuando tenía miedo, pensaba que podía regresar a Ehuang. Pero ahora, no puedo regresar".

El anciano ministro suspiró profundamente, acercándose y palmeándole la espalda. Su tacto era tan sutil que sus huesos eran visibles. Las lágrimas salpicaban su ropa blanca. Han Xizai habló en voz baja: «Eso es ser humano: experimentar las alegrías y las penas de la vida, expresarlas según los propios sentimientos». Este niño esmeralda poseía una claridad inquietante, pero los privilegios que disfrutaba en el palacio le habían enseñado desde niño a beber té con indiferencia. Parecía que nada en el mundo pudiera hacerle daño. Se protegía con su terquedad infantil, mientras destruía sin piedad toda esperanza en los demás. Li Yu, pensó Han Xizai en silencio, «¿Sabes que no ser herido es el mayor dolor?». Li Yu lloró desconsoladamente. La habitación estaba casi en penumbra, mientras que fuera de los muros del palacio, una ciudad de amentos voladores llenaba el aire. Li Chongguang, el hombre elegante y agraciado, el hombre que una vez contempló el mundo desde la Calle de las Flores, ahora sollozaba amargamente en una habitación de humo desolado. Sus nervios, tensos durante un mes, finalmente se relajaron. El mundo mortal descendió de la niebla y el cielo se despejó y brilló.

Han Xizai permaneció con él un buen rato.

Cuando por fin se calmó, Li Yu se incorporó ligeramente y se reclinó en su silla. Vacilante, preguntó: "¿Su Excelencia... vio a Zhao Kuangyin?".

Han Xizai asintió con un fuerte dolor en el estómago. El viejo ministro frunció el ceño ligeramente y volvió a sentarse junto a Li Yu.

"Es un lunático... Debería haberlo sabido hace mucho tiempo...", murmuró Li Yu, como si hablara consigo mismo. Nunca pensó que habría algún problema con la partitura que le había dado Zhao Kuangyin. Ese hombre, pensó Li Yu, frotándose inconscientemente la larga cicatriz oblicua de su muñeca. Había amenazado a Ehuang en el jardín lateral. ¡Qué buena oportunidad! ¿Aún quieres que me sienta culpable por romper la promesa en la Torre Shengding?

Han Xizai lo miró con ojos turbios. Ya había sacado la carta de la manga, pero detuvo la mano bajo la mesa. "Me atrevo a preguntar, Zhao Kuangyin y el emperador del pasado..." Li Yu recuperó su habitual expresión tranquila, pero desvió la mirada al oír su pregunta. "Las cosas son diferentes ahora. Ahora que es emperador, debo rendirle homenaje". Han Xizai apretó el puño y guardó la carta en la manga. No había ninguna anormalidad en su rostro.

Li Yu pensó en algo: "¿Se entregaron los tributos a tiempo? ¿Dijeron algo durante la sesión de la corte?".

Han Xizai pensó de inmediato en el Príncipe de Jin. Después de que Zhao Kuangyin entregara personalmente el decreto, fue llevado directamente a la residencia del Príncipe de Jin. Y ahora, ¿debería decir o no lo que Zhao Kuangyin le había dicho? Han Xizai miró a Li Yu un buen rato. El emperador vestía de blanco y sus ojos no reflejaban emoción alguna. Su tono era muy normal. "¿Señor?" Li Yu esperaba escuchar la orden del emperador, pero Han Xizai tardó en responder. Tras reiteradas insistencias, Han Xizai finalmente habló: «En tres días, el emperador recompensará al ejército de Jiangbei y Jinghu cuando vaya a la corte y ordenará al Reino del Sur que envíe gente para acompañarlos». Li Yu asintió, reflexionó un momento y, de repente, preguntó: «¿Algo más?». Han Xizai negó con la cabeza, se levantó y miró al cielo: «Su Majestad, acepte mis condolencias y cuídese. Yo, este anciano ministro, me despido primero». Tras hablar, miró fijamente a Li Yu y se disponía a marcharse. Al llegar a la puerta del palacio, ya estaba separado de él por varias capas de cortinas de gasa.

La voz de Li Yu resonó repentinamente a sus espaldas. Aunque su pálida figura era invisible, se oía su habitual tono sereno. «Señor Han, en mi corazón no hay distinción entre usted y yo, como entre gobernante y súbdito. El hermano Hongji y yo siempre lo hemos considerado un padre».

Estas palabras sobresaltaron a Han Xizai, quien se apresuró a salir. Ya estaba a punto de marcharse, pero de repente se retiró diciendo: «Yo también te considero un hijo, y no quiero que sufras una vida de sufrimiento, ni humano ni inmortal». Con estas palabras, suspiró y se marchó.

El incienso volvió a arder, y durante un buen rato, nadie percibió la fragancia de sándalo rojo que rodeaba a Li Yu.

Esa noche, Han Xizai murió repentinamente en su mansión. Cuando la noticia llegó a Li Yu en el palacio, este se horrorizó. Había estado charlando con él en el templo budista, como de costumbre, esa tarde, pero al anochecer solo quedaba su cuerpo.

Se había suicidado. No dijo nada, e incluso despidió a las cortesanas de su mansión antes de partir hacia el norte. El emperador ordenó una investigación secreta. La causa de la muerte de Han Xizai era sospechosa. Parecía que se había suicidado, pero el forense descubrió en secreto que había sido envenenado antes de morir.

Li Yu se arrodilló sobre el cojín. El encargado del asunto, fuera del templo budista, hablaba de cómo el Señor Han había sido envenenado hacía mucho tiempo. Escuchó en silencio en el templo y luego se puso de pie: «Bajen todos. Este asunto no debe divulgarse. Solo digan que el Ministro Han enfermó por exceso de trabajo y murió debido al clima inusual del norte». Los pasos fuera de la puerta se fueron apagando poco a poco, y de repente se oyó de nuevo una voz de mujer. Era Liuzhu: «Su Majestad, es hora de cenar». Li Yu no respondió. Se levantó y caminó hacia la estatua de Buda. La cicatriz en su muñeca era claramente visible bajo la luz de la lámpara eterna. Los dedos de Li Yu temblaron levemente, y su ira era evidente: «¡Zhao Kuangyin! ¡La vida de quién quieres!». Un rugido sordo sobresaltó a Liuzhu fuera del templo, quien de repente retrocedió y se arrodilló: «¡Su Majestad!».

Nadie se atrevía a entrar. Li Yu pensó que Zhao Kuangyin debía haber obligado a Han Xizai a hacerle daño de esa manera, y de repente, con ira, levantó la mano y apagó todas las lámparas.

Las velas prendieron fuego a las capas de gasa que las rodeaban, que se incendiaron de repente. Liuzhu gritó, y la voz de Li Yu sonó fría en el fuego: "¡A quien se atreva a entrar, mataré a sus nueve clanes de inmediato!".

Permaneció de pie entre las llamas, vestido de blanco, "Zhao Kuangyin, solo quieres matarme, ¿para qué molestarte?". Innumerables sirvientes del

palacio se reunieron fuera del salón para ir a buscar agua, pero él se negó a dejar entrar a nadie. De repente, un destello de color brilló ante sus ojos. Sin pensarlo, empujaron la puerta de madera y corrieron hacia el templo budista. Salió una nube de humo negro. Li Yu se quedó solo en el centro. Cuando vio entrar a alguien, estuvo a punto de hablar, pero se quedó atónito al ver quién era.

"Nvying, ¿qué haces aquí?"

Nvying, que vestía ropa verde esmeralda, tenía una expresión firme: "Nvying debería ser quien pregunte, ¿qué quiere hacer el emperador?"

Li Yu se atragantó y volvió a hablar: "¡Fuera!

Nvying no se movió. —No.

—Li Yu entrecerró los ojos levemente y de repente rió—: Quiero morir, ¿tú también quieres morir?

Nvying asintió sin miedo. La figura blanca frente a ella parecía mucho más delgada después de tantos días sin verla. Nvying dio un paso al frente: — Mi hermana me lo pidió y le dije que te acompañaría pase lo que pase. Aunque fueras tú quien quería matarla, aunque fueras mucho más aterrador de lo que pensaba. Las llamas se precipitaron hacia la viga del techo, y Li Yu rió—: Acompáñame... ¿Quién te crees que eres? ¡Nvying! Si tu hermana no hubiera dejado un mensaje, ¿crees que siquiera te miraría? Estaba ansioso por sacarla, y sus palabras fueron demasiado duras, pero no esperaba que Nuying se moviera ni un ápice. El humo negro en la habitación era asfixiante, y ambos no pudieron evitar toser. La chica de catorce años frente a él sonrió, y Li Yu se quedó atónito. Por un instante, sus cejas y ojos se parecían mucho a los de Ehuang, pero parecía como si nunca se hubieran parecido. Si fuera Ehuang hoy, definitivamente abriría la puerta del palacio sin decir una palabra y lo miraría con orgullo. Ehuang no era una mujer loca y sumisa. Al igual que él pudo verla morir con sus propios ojos ese día, por su orgullo, Ehuang lo vería arder allí con sus propios ojos, y por amor, se suicidaría y lo seguiría después de la muerte de Li Yu. Pero ahora, Nuying frente a él se ha humillado, está dispuesta a enloquecer con él. Son completamente diferentes. Y Nuying

prefiere su locura. Este tipo de Li Yu la hace sentir extremadamente real, como alguien que... puede ser destruido. "¿Sabes por qué tu hermana y yo tenemos una ruptura?", le preguntó Li Yu. Ella negó con la cabeza.

"¿Sabes lo que he hecho? Ella negó con la cabeza.

"

¿Sabes que tu hermana y yo estuvimos casados durante varios años y que nunca le pronuncié una palabra de amor hasta que murió?"

Ella seguía negando con la cabeza.

La vida era un desierto silencioso. Después de todo, él no tenía la edad suficiente para hablar de la iluminación. Li Yu sonrió. "¿Entonces por qué estás aquí?"

"Quiero intentar permanecer en tu corazón".

La crueldad en sus ojos, que no era la de una adolescente, hizo que Li Yu guardara silencio. Ehuang dijo que todo lo que tenía sería entregado a Nvying. No podía dejar que muriera quemada allí. Tras un largo estancamiento, Li Yu de repente le tendió la mano: "Salgamos". Nvying se quedó atónita un buen rato y lentamente le tomó la mano. El frío contacto era aterrador. El humo a su alrededor era caliente y abrasador, pero la palma de él estaba tan fría que desesperaba a la gente. Era

mucho más desesperante que morir quemada allí.

Nvying fue sacada del fuego por él, aturdida. Era la primera vez... Estaba tan cerca de él: "¿Cómo puedo calentarte?", le murmuró antes de salir del palacio.

Li Yu recuperó su elegancia, se giró ligeramente para mirarla y sonrió con la misma sonrisa: "Muerte".

Nüying quiso apartarle la mano, pero él la sujetó con fuerza, como un demonio, con fuego emanando de sus pupilas para devorarla por completo. El sonido de mesas y sillas cayendo y crujiendo tras ella era interminable.

La voz de Nuying tembló: "Cuñado...". Seguía siendo tan elegante y hermoso que la gente sentía envidia. "Shh. Cuando te conocí, solo sabías jugar con tu hermana. En aquel entonces...". La tomó en sus brazos y salió del salón. De repente, todos se arrodillaron y dieron un suspiro de alivio, y entonces la gente corrió a apagar el fuego. Li Yu siguió hablando como si no hubiera nadie, y su mano no se soltó. "En aquel entonces... eras una niña regordeta... Ahora tiene catorce años..." Li Yu se inclinó con suavidad. Nuying se horrorizó al ver su rostro de jade, que permanecía grácil y elegante en el humo. Sus pupilas se dilataban constantemente ante sus ojos. Ella temblaba ante sus ojos. La besó en los labios.

En un instante, se hizo el silencio. El emperador besó a Nuying delante de todos. Cuando la soltó, ella retrocedió dos pasos, asustada y desconcertada. Li Yu parecía normal. Al ver rastros de fuego en su cabello, extendió la mano para limpiarle las cenizas a Nuying, se dio la vuelta y promulgó el decreto para elegir un día propicio para entronizar a la nueva reina. Tras hablar, frotándose la muñeca, Li Yu salió paso a paso, con los ojos llenos de deslumbrantes perlas de palacio. En aquel entonces, alguien con cejas afiladas estaba loco por esas muñecas. Ahora quería... Vamos, todas son espadas. Un día de absurdo a cambio de nadar sin fin, Zhao Kuangyin, ¿qué más quieres?

Vestida de blanco puro, caminaba contra el viento, las estrellas y la luna guardaban silencio. Todos ustedes se dejaron ir fácilmente, pero ella está dispuesta a acompañarme para seguir soportando las dificultades, así que déjenlo ser.

El cuerpo de Han Xizai aún está caliente, y se elegirá un día para el entierro. En el estudio donde se suicidó, la lámpara aún no se había apagado, y había algunas cenizas sobre la mesa, que eran la carta secreta que quemó antes de morir. Todos solo sabían que el Reino del Sur tenía que enviar emisarios a Jiangbei para recompensar al ejército Song en Jinghu, pero desconocían que en la carta, Zhao Kuangyin escribió de su puño y letra que visitaría el campamento militar de Jinghu en persona e invitaría a Li Yu a reunirse en persona.

Han Xizai quemó la carta y no informó al respecto.

Li Yu ordenó al primer ministro Feng Yanlu que trajera 5.000 taels, 80.000 monedas de plata y 1.000 cabezas de ganado y ovejas a cada uno para recompensar al ejército Song en Jinghu. El autor tiene algo que decir.

【65】El puente de la urraca se extiende a

través de la vasta extensión

El emperador llegó personalmente al campamento de Jingzhou, y Zhao Kuangyin, como muestra de estrecha amistad, convivió y durmió con los soldados en la tienda de la guarnición. Al recorrer las calles de Jingzhou, vieron flores y árboles por todas partes, las luces de miles de casas se extendían como el agua, y alguien tocaba la flauta. Algunas familias adineradas incluso tenían coloridas cortinas de seda colgando de sus paredes, lo cual era muy hermoso. Zhao Kuangyin, que había estado ocupado durante días, se sintió repentinamente relajado al contemplar este paisaje. Al entrar en la tienda militar, recordó algo y se giró para preguntar a sus asistentes: "¿Es hoy un día especial? Veo que la gente parece estar celebrando una festividad".

El subordinado respondió con una sonrisa: "Su Majestad, hoy es el séptimo día del séptimo mes, el día en que el Vaquero y la Tejedora se encuentran en el Puente de la Urraca". Zhao Kuangyin acababa de ordenar que alguien trajera su espada militar para limpiarla, pero al oír esto, la bajó de repente y dijo: "¿Hoy... el séptimo día del séptimo mes?". "Así es".

Zhao Kuangyin dejó su espada en la orilla y se sentó lentamente. Tras un largo silencio, dijo: "No me extraña". Una sonrisa se dibujó en su rostro. "Su Majestad, se está haciendo tarde hoy. La ceremonia de revisión militar y recompensa debe esperar hasta mañana. ¿Por qué no vamos a los pueblos de Jingzhou por la noche para divertirnos con la gente y aliviar la fatiga de los últimos días?".

Su Majestad golpeó ligeramente la espada con los dedos, pero su mirada era profunda e insondable, como si no hubiera escuchado las sugerencias de sus compañeros. "Festival Qixi...". La suave voz del hombre llenó sus oídos. En ese momento, Li Congjia sonrió discretamente, levantó su copa y se acercó lentamente a la ventana. Entreabrió una rendija, viendo la luz del sol que entraba a raudales. Levantó la vista y cerró los ojos. "Festival Qixi... es mi cumpleaños." La fragancia del palo de rosa hizo que Zhao Kuangyin extrañara repentinamente el estrecho jardín del sur. Mirando a su alrededor, ¿dónde podría haber quemadores de incienso en este campamento desolado? Hoy era su cumpleaños. Zhao Kuangyin sonrió, mirando a su desconcertado asistente a su lado. "Muy bien, iré a la ciudad a echar un vistazo." El hombre se dispuso de inmediato a salir de la tienda para preparar sus carruajes y caballos. Zhao Kuangyin preguntó de repente: "Jiangnan...". Antes de que pudiera terminar la frase, supo que el emperador debía estar preguntando si la gente del reino del sur había sido convocada para pagar tributo. Era raro que el emperador se viera tan relajado hoy, así que ¿cómo podía arruinarle el ánimo? Informó apresuradamente: "Recibimos una carta del frente y llegará por la noche."

La sonrisa de Zhao Kuangyin se ensanchó. Levantó la mano para tomar la espada y examinó cuidadosamente su dureza a la luz de las velas. Al ver que aún estaba afilada, no la limpió demasiado. Su frente, ceñuda, se relajó, mostrando un inusual buen humor. Al ver esto, los asistentes se sintieron aliviados y salieron a hacer los preparativos. "Transmitan mi orden. Quienquiera que venga de Jiangnan esta noche, ordénele que se presente rápidamente a Jingzhou".

"Como se ordena".

Un puente de urracas se extendía a lo lejos, y mil colgantes de jade resonaban. Una larga separación y la añoranza por el invitado, incluso la estrella del tambor del río, no son tan tristes como la estrella del tambor del río. Los pueblos al norte del río Yangtsé, que acababan de experimentar los estragos de la guerra, tuvieron un inusual día de paz. Cada hogar cortaba brotes para hacer sopa. Al anochecer, de vez en cuando, dos o tres chicas con paraguas pasaban por la ciudad de Jingzhou. Se detenían en las pequeñas tiendas de las calles y callejones para mirar diversos juguetes

pequeños mientras reían. Zhao Kuangyin solo trajo dos asistentes, que caminaban entre ellos vestidos de civil. Un joven talento de cierta familia montaba a caballo y lo azotaba. El casco del caballo derribó los faroles que el vendedor acababa de dejar en el suelo, provocando un estallido de gritos. Zhao Kuangyin oyó el sonido a sus espaldas y se giró. Vio varios faroles sobre la sencilla tela del suelo. Debería haber sido un negocio apropiado para la ocasión, pero se dispersaron tras el paso del hombre a caballo. Por suerte, el hombre grosero no hablaba en serio y se apeó de inmediato para disculparse. Varias chicas a su lado sonrieron y se taparon la boca. La vendedora de vino dulce de enfrente gritó: "¿Con qué chica vas a quedar?". ¿Tan impaciente? No hay tiempo que perder. Zhao Kuangyin también rió, y pensando que era un espectáculo animado, siguió a la multitud y se acercó a observar. El vendedor ambulante también era joven, y saludó con la mano rígidamente a quien se disculpaba con la mitad de su rostro de perfil: «No pasa nada, no pasa nada». El

ambiente era armonioso, y el joven a caballo estaba tan conmocionado que se sintió mal. Dijo que le daría algo de dinero como compensación, pero el vendedor ambulante respondió aturdido: «Yo no los vendí, así que ¿para qué hablar de compensación?». La gente a su alrededor rió aún más, y la multitud pasó corriendo, y el asunto se resolvió. Observó al vendedor ambulante acercarse y recoger sus linternas una a una, y luego se sentó a un lado, aturdido, después de volver a colocarlas sobre la tela. Zhao Kuangyin se sintió un poco desconcertado. Una mirada más cercana a la silueta le sugería cierta familiaridad, pero no recordaba dónde lo había visto. Dio un paso adelante, acercándose, y al ver al hombre vestido de civil, una repentina idea lo asaltó. "¿Tú... tú eres el que vive solo junto al río?" Zhao Kuangyin estaba de pie frente al puesto del hombre. Sentado en una pequeña silla de madera, miraba hacia arriba con una expresión algo desolada. Al oír la pregunta, se detuvo un momento antes de volver en sí. "¿Yo?"

"¿Alguna vez has vivido solo fuera de Luzhou?" Zhao Kuangyin recordó poco a poco quién era ese hombre. Lo había conocido el día que llegó a Bianjing, justo después de aterrizar. "Ah... sí. ¿Tú?" El hombre lo miró con expresión desconcertada. Zhao Kuangyin sonrió. "¿Cómo te llamas?"

"Ah Shui". Hong'er... llámame hermano Shui..." Ah Shui bajó la cabeza de repente, murmurando algo, como si recordara algo muy triste, y jugueteó con una linterna. Zhao Kuangyin también se inclinó y se sentó tranquilamente a su lado. Los dos asistentes se sobresaltaron y estaban a punto de hablar cuando les ordenó que esperaran al otro lado de la calle.

El hombre de cejas afiladas también tomó una linterna, pero vio que el papel había sido rayado por piedras en el choque anterior. Zhao Kuangyin no pudo evitar sentir un poco de arrepentimiento. "Me temo que esta linterna no se puede vender". Ah Shui suspiró y extendió la mano para tomarla. "Las hice yo mismo, nunca pensé en vendérselas a otros". "

¿Entonces por qué estás sentado aquí?"

"Recuerdo cuando era niño... cada día de San Valentín chino, la ciudad se llenaba de linternas en las calles para grandes celebraciones. En aquella época, solo oíamos que alguien de la familia real cumplía años el día de San Valentín chino, así que las calles se cubrían de gasa dorada y sonaba música toda la noche... El rostro de Ah Shui revelaba su origen en Jiangnan, y sus palabras estaban llenas de añoranza del pasado. Zhao Kuangyin, de repente, se emocionó un poco y lo escuchó en silencio. "Es una lástima que, por muy animada que esté la calle, no pueda aliviar la humedad y el frío de Cuiliu Lane. Esas familias reales no sabían que Hong'er y yo ni siquiera teníamos un farol decente... Recuerdo que aquel año Hong'er dijo que si algún día pudiera irse de Cuiliu Lane, abriría la tienda de farolillos más grande de la calle y pondría todo tipo de farolillos nuevos cada día". Debe celebrar el Día de San Valentín chino todos los días, y el Pastor de Vacas y la Tejedora... tal vez podamos vernos todos los días..." Ah Shui se sintió un poco triste al hablar y dejó las linternas. "Hoy... Me da mucha vergüenza volver a Jiangnan, así que celebraré el Festival Qixi aquí por ella..." Zhao Kuangyin alisó lentamente el papel arrugado que cubría la lámpara. "Dijiste que alguien cumple años Qixi. ¿Es Li Congjia?"

Ah Shui se sobresaltó y se giró para examinarlo con atención. "Ya no mucha gente lo llama así. ¿Quién eres? ¿Lo conoces?"

Zhao Kuangyin no respondió, pero le preguntó a Ah Shui: "Pareces tener más o menos su edad. ¿Por qué no me cuentas sobre tus viejos tiempos en Jiangnan?" Ah Shui se enojó de repente, como si se hubiera transformado por completo. "¿Similar? No se compara con alguien de mi origen. ¿Conoces el callejón Cuiliu en la ciudad de Jinling? ¡Ahí vive la clase más baja de los pobres! Ahora que es el rey, ¿cómo puede compararse conmigo?" Unos pequeños fuegos artificiales estallaron en la distancia. Zhao Kuangyin entrecerró los ojos y miró al horizonte. Al instante, se contagió de la atmósfera apacible que rodeaba la ciudad, y su corazón se encogió. Li Congjia... era una persona tan elegante e inigualable. ¿Cómo era de niño? Veinte años antes de conocerlo, le había sonreído suavemente a alguien, había bebido té con él, la elegante curva de su muñeca...

De hecho, empezó a querer perdonarlo.

Zhao Kuangyin respiró hondo, preguntándose si la flecha lo habría herido... Ah Shui continuó recitando: «Dicen que tiene la apariencia de un emperador... El actual monarca ha vivido una vida de lujo desde la infancia. Todavía recuerdo que, cuando tenía cinco años, el primer emperador cerró la ciudad durante tres días para su ceremonia de entronización, simplemente para que todos los caminos de piedra de Jinling se cubrieran con pan de oro. Mi madre fue obligada a trabajar en las calles por los repartidores de yamen... Ni siquiera el príncipe heredero era tan mimado. También corre el rumor de que, cuando el primer emperador era joven, temiendo chocar contra los pilares del palacio mientras jugaba, los envolvía en capas de brocado que valían miles de monedas de oro. Siempre que no tenía nada que hacer, el primer emperador lo sostenía personalmente sobre sus rodillas...». Ah Shui continuó, lleno de celos y resentimiento por la injusticia. Zhao Kuangyin no lo interrumpió. Pensó en su propia infancia, en lo que había hecho cuando tenía la misma edad que Li Congjia. Practicando artes marciales... provocando la ira de su padre, haciendo maldades con Guangyi y, cada vez más, tocando esas armas con anhelo. Ahora, más tarde, debido a las constantes guerras, la familia fue desplazada y perdió a su hermano menor. Le tomó más de diez años encontrarlo y cuánto esfuerzo puso para llegar donde está hoy. Los recuerdos que tiene son completamente diferentes a los de Li Congjia.

Zhao Kuangyin se levantó lentamente y recogió las linternas. "Hong'er... la Hong'er de la que hablas es la señorita Hongxiu, ¿verdad?".

Ah Shui se sorprendió aún más. "¿Quién eres?".

Zhao Kuangyin sonrió. "No conozco bien a la señorita Hongxiu, pero la vi una vez en casa de Li Hongji. Ya que no vendes estas linternas, ¿podrías darme una?". Ah Shui también se sacudió el polvo y se levantó. Recuperó la consciencia y saludó a Zhao Kuangyin cortésmente. Mirando las linternas en el suelo, dijo: «De todas formas, hace tiempo que nadie escucha a Ah Shui. El deseo de Hong'er es hacer muchas linternas y dárselas a otros. Puedes elegir una».

Zhao Kuangyin se inclinó y levantó una linterna ya manchada. Ah Shui se sorprendió un poco: «Esta está manchada, elige una buena». Zhao Kuangyin negó con la cabeza y respondió: «Esta es verde».

«¿Verde?».

«Verde manchado de polvo... es raro». Sus cejas, como espadas, estaban fruncidas, como si pensara en algo.

Ah Shui se sintió extraño, pero de repente recordó aquel día junto al río: «¡Ah! ¿Fuiste tú quien se bajó del barco oficial esa noche?».

Zhao Kuangyin asintió: «Todavía recuerdo que juraste medir el ancho del río. ¿Has avanzado algo ahora?».

"Mañana tendré que vadear el río arriba y abajo para calcular el ancho, y ya tengo una idea preliminar. Es una lástima no saber a quién informarle de estos números cuando los complete. No tengo a quién recurrir." Ah Shui estaba un poco preocupado, pero Zhao Kuangyin le dio una palmadita en el hombro: "Tengo un invitado importante que me visita la noche del Día de San Valentín chino. Cuando termines mañana, ve al norte, a la capital, y encuéntrame este objeto." Después, Zhao Kuangyin sacó de sus brazos una brida de espada de color amarillo brillante, que llamaba especialmente la atención en la noche. Le ordenó: "No se lo digas a nadie, aléjala rápidamente."

Ah Shui se sorprendió aún más al ver el color. Justo cuando estaba a punto de saludar, Zhao Kuangyin lo detuvo: "Solo soy alguien que conociste por casualidad en la cabecera del río, nadie más, recuerda."

Ah Shui asintió y lo vio marcharse con la linterna.

La calle se fue llenando poco a poco de gente, todos con rostros alegres mientras corrían hacia la orilla de un río que atravesaba la ciudad. De repente, alguien que los acompañaba se apresuró a informar: «Hay una carta que informa que el grupo de Jiangnan ha llegado a Jingzhou». Zhao Kuangyin sostenía la linterna verde en la mano, pero no tenía prisa. Simplemente preguntó a la gente a su alrededor: «¿Por qué va toda esta gente en la misma dirección?». El sirviente respondió: «Todos los años, en este día, a los jóvenes de la ciudad les gusta ir a la orilla del río a encender linternas, y esta noche no es la excepción». Zhao Kuangyin ordenó de inmediato: «Ordenen al grupo de Jiangnan que se reúna en la orilla sur del río».

Al llegar al río, caminó por el pequeño puente hacia la orilla norte. Los sauces se mecían en la orilla, y algunas personas charlaban dulcemente bajo los árboles. Había un puesto de caligrafía y pintura cerca del río, instalado para escribir palabras en las linternas. Zhao Kuangyin sintió de repente que si esa linterna caía en manos de esa persona, sin duda sería un objeto elegante, y cómo no iba a gustarle. Entonces ordenó a sus asistentes que esperaran bajo el árbol. Zhao Kuangyin se acercó solo, escribiendo junto a la linterna. Tras considerarlo detenidamente, sintió que escribir cualquier otra cosa era superfluo. En ese momento, simplemente quería recordar las tres palabras "Li Congjia". ¿Qué Li Yu, qué emperador? Al menos, al menos estas tres palabras, Li Congjia, eran suficientes para esa estrecha franja de agua.

Terminó, mirando las marcas de tinta y recordando la letra de Li Congjia, y de repente rió. Alguien como él podía escribir palabras tan claras que se veían a través del reverso de los caracteres. Miró al otro lado del río, donde se mecían carruajes y personas. Era el mismo grupo de personas, desconcertadas, mirando a su alrededor en la noche. Zhao Kuangyin colocó lentamente la linterna en el agua y la vio flotar hacia la orilla sur. La luz de la luna ondulaba ligeramente el río, y la linterna, teñida por ella,

se veía aún más translúcida desde lejos, como la primera vez que vio el cielo azul y el agua bajo sus túnicas de brocado en la penumbra de la noche.

Li Congjia nació en el palacio interior, colmado de infinitos honores y favores, y tras años de vagar y luchar, finalmente trajo la paz a la región.

Zhao Kuangyin, Li Congjia. ¿Acaso estos dos nombres estaban destinados a unirse y transmitirse a través de los siglos?

Estaba realmente nervioso.

Zhao Kuangyin experimentó un estado mental que nunca antes había experimentado, ni siquiera cuando se enfrentó al golpe de Estado y se vio obligado a abdicar. Hoy, esta pequeña linterna lo conmovió. Li Congjia, si aceptas esta linterna esta vez, perdonaré por completo tus dos traiciones.

De verdad... te he extrañado demasiado. Mientras sostengas la linterna, sonrías y te acerques lentamente, nada importará.

Zhao Kuangyin observó lentamente cómo la linterna se alejaba, y la delgada figura al otro lado desapareció por ningún lado.

La comitiva corrió a informar: «El enviado Tang, Feng Yanlu, ha sido llamado a visitarnos». Zhao Kuangyin permaneció inmóvil un buen rato, sin responder. Al cabo de un rato, preguntó en voz baja: «¿Es Feng Yanlu quien viene?».

«En efecto, el rey ha enviado al primer ministro con órdenes».

Hubo un largo silencio.

De repente, gritos estallaron a ambos lados del arroyo. El hombre de paisano, con la mirada fija y las cejas arqueadas, blandió su espada en el aire, cortando el agua. En la penumbra, todo su ser parecía blandir la fuerza que amenazaba con convertir la barrera en cenizas. La inmensa energía de la espada surgió, elevando el agua hacia el cielo. Las linternas

de los ríos de ambos lados se extinguieron al instante, dejando la fría y blanca Vía Láctea salpicando la placa del cielo manchada de tinta.

El Vaquero y la Tejedora no eran más que un sueño vacío, anhelándose mutuamente. Además, el Festival Qixi es tu cumpleaños, ¿qué tiene que ver conmigo? La gente se dispersó ante la conmoción. Él permaneció de pie con la espada al hombro, señalando al Cielo Estrellado Qixi y maldiciendo: "¡Li Congjia! ¡Zhao Kuangyin lo jura! ¡De ahora en adelante, Zhao Kuangyin jura destruir el Reino del Sur y dejarte con un arrepentimiento eterno! ¡Quiero ver si te atreves a tratarme como si no fuera nada, incluso como a un prisionero!".

Era claramente la hermosa mujer que recogía flores bajo el árbol, pero insistía en observar el sol, la luna y los ríos.

Un asistente tembloroso condujo el caballo, y Zhao Kuangyin montó y se alejó, sin mirar atrás ni una sola vez a este celestial Festival Qixi, el Puente de la Urraca. Cuánto anhelo verte, con tus pupilas etéreas como un fantasma, sosteniendo una linterna. Es Li Congjia, no Li Yu.

Cuánto anhelo extender la mano y agarrar tu muñeca. ¿Te he hecho daño? ¡Cuánto anhelo verte beber té con calma, con tu leve sonrisa, una sonrisa que se ríe de toda una vida de honor y desgracia!

¡Qué lástima! Tres obsesiones fallidas, Zhao Kuangyin está completamente loco. No soy tan deslumbrante como tú, ni tan gentil y elegante, ni tan resistente como tú. Así que no me culpes. Ya que estás tan arriba, tendré que talar este árbol bodhi, arrancarlo de raíz, ¡y ver si puedes comprender el mundo!

La silenciosa ribera del río, el Festival Qixi, cambió de repente. Las densas sombras de los árboles, lúgubres bajo la luna, se convirtieron al instante en un mundo fantasmal. Tras el clamor, un hombre remaba lentamente desde debajo del puente, todavía vestido de civil, sosteniendo una larga vara, silencioso y silencioso. El hombre miró a su alrededor y de repente vio algo. Se dirigió directamente al centro del río y recogió un objeto con su larga vara. Era la linterna verde que ya se había hundido en el agua y fue sacada un segundo antes de que se hundiera. Sostuvo la linterna húmeda y

la observó a la luz de la luna. La tinta se había corrido, pero aún era reconocible. Eran los tres caracteres "Li Congjia".

El ángulo era perfecto bajo la luz de la luna, y el objeto en la manga del hombre brillaba con fuerza. Era la brillante borla amarilla de la espada

de antes. El ejército de Jingzhou pasó revista a las tropas y entonces todo el campo gritó que el Santo Señor era sabio.

Zhao Kuangyin estaba solo frente a los ríos, el sol y la luna, con el corazón latiendo con fuerza. Solo quería preguntarte sobre esa linterna, Li Congjia, ¿estás satisfecho con este regalo de cumpleaños?

Pero era una pregunta tan simple, pero tan difícil de formular. No tuvo tiempo de volver a hablar.

【66】La tenue luna en el vasto cielo

Jinling pasó la noche en una soledad desolada. Una tenue luz de luna iluminaba el vasto cielo, la Vía Láctea relucía en otoño, un crepúsculo eterno.

En la noche del Festival Qixi, el cumpleaños del emperador, las doncellas del palacio sacaron miles de piezas de seda, oro exquisito y jade, pero Li Yu las detuvo. Permaneció prisionero en el templo budista, para no salir jamás. El palacio prohibió toda celebración, tratándolo como un día cualquiera. Mientras tanto, la gente común, impaciente por la ocasión festiva, seguía fabricando faroles para que flotaran a lo largo del río Qinhuai. Mientras Zhao Kuangyin de Jiangbei cortaba el aire con su espada, Li Yu permanecía solo junto a la ventana del templo, con el cabello ondeando por la brisa nocturna. Vestido de blanco, se frotaba habitualmente la cicatriz de la muñeca. El dolor había desaparecido hacía tiempo, pero la marca permanecía. Mirando al horizonte, vio estallar coloridos fuegos artificiales, presumiblemente desde la orilla del río. Li Yu no sabía que, mientras él observaba desde el sur, otros, desde el norte, también observaban.

Una vez, habían visto pasar juntos una nube de humo. La linterna verde, manchada de polvo, se movía erráticamente, hasta hundirse finalmente en el agua. Esa noche, las estrellas brillaban con fuerza, y de repente, aparecieron nubes. El día en que se encontraron en el Puente de la Urraca sobre el Noveno Cielo también fue el comienzo de sus tribulaciones allí. Li Yu sonrió, recordando, como Zhao Kuangyin, sus propias palabras, buscando originalmente una solución para Li Hongji. Si realmente hubiera bebido el veneno y fallecido, hoy habría sido el día en que el hombre de frente afilada quemaría incienso y ofrecería un homenaje.

Eso no era necesariamente malo, al menos Zhao Kuangyin solo recordaría su glorioso pasado, su alma intacta por la niebla y la lluvia.

La fría Vía Láctea allanó el camino. Este cuerpo, ese fin. Mientras el hombre a orillas del río Jingzhou alzaba su espada y juraba apoderarse de Jiangnan, Li Yu extendió la mano para cerrar la ventana. Las gruesas capas de velo oscuro del templo budista se atenuaron, sumándose a la penumbra interior. Pasó lentamente entre las cortinas. Afuera, la voz de un sirviente de palacio resonó suavemente: «Su Majestad, Nüying solicita una audiencia».

Li Yu regresó a sus brillantes cojines amarillos y no llamó a nadie. Se hizo el silencio por un largo instante antes de que finalmente dijera: «Transmita mi decreto de seleccionar el Festival del Medio Otoño para la ceremonia de entronización de la nueva emperatriz». Nüying lo llamó suavemente desde afuera: «Su Majestad», pero Li Yu simplemente respondió: «Vuelve».

El silencio reinó una vez más.

Permaneció arrodillado tanto tiempo que perdió la noción del tiempo. Li Yu se levantó, se desmangó y regresó a la mesa del rincón para sentarse a tomar té. Sobre la mesa, una pipa de grano quemado estaba cubierta con una pieza musical. Era la «Danza de la Falda Arcoíris y la Túnica de Plumas» de Ehuang, y nunca más permitiría que nadie la tocara. "Hoy... es el Festival Qixi." Li Yu suspiró, rozando ligeramente con las yemas de los dedos el clavijero de la pipa de peonía de jade dorado. "Antes, en el Festival Qixi, tú y yo tejíamos brocado de seda para crear un puente de urraca en la Mansión Anding. Me pregunto si de verdad hay un puente de urraca cruzando el cielo hoy, con estrellas y estrellas brillantes." Apoyó la palma de la mano sobre el jade un buen rato, aún sintiendo su frío. Tras una breve pausa, Li Yu sonrió de repente con tristeza: "Ehuang, ves... de verdad que no puedo calentar ni un trozo de jade".

Recordó sus últimas palabras: sin despedida, sin más vida, sin amor, sin odio. Pero en el último instante, simplemente le dijo la inevitable verdad: "Tus manos están frías. Demasiado frías para sostenerlas.

Y ella, un fénix que resurge de sus cenizas, ni siquiera pudo quemarle el alma. Tomó la pipa que ella había dejado y la arrancó con cuidado. Solo necesitó una repetición para recordar la magnífica música que había estremecido cielo y tierra ese día. Li Yu cerró los ojos, y las melodías, a

veces rápidas, a veces lentas, fluían intermitentemente de sus dedos. El templo budista estaba tranquilo y aislado, sin otro consuelo nocturno que la calidez de la luz de las velas. Además, era friolero por naturaleza y recientemente había vomitado sangre debido a la depresión. El séptimo día del séptimo mes lunar en Jiangnan, Li Yu temblaba de frío. No había nadie más en el palacio. Las coloridas prendas de plumas en las yemas de sus dedos evocaban una melodía conmovedora. Sus pupilas dobles eran tranquilas y profundas, y vestía de blanco, con sangre en las comisuras de los labios. Incapaz de soportarlo, dejó de tocar la cítara y se limpió la sangre a solas, bebiendo una taza de té caliente para calmar la ira. Incluso con el sabor dulce a pescado en la garganta, Li Yu rió con ganas, hablándole al velo que lo cubría. "Si muero aquí ahora, me temo que nadie lo sabrá..." ¡Qué ridículo! ¿Quién dijo eso? Era el legendario Li Chongguang.

Pero ¿por qué debía morir? Había decepcionado a tanta gente. Las cuerdas de la cítara de Li Hongji, la alegre danza de Hongxiu, la melodía de las coloridas ropas de Ehuang, la esperanza de toda la vida de su padre, y...

y los cinco mil kilómetros de montañas y ríos de Jiangnan que había mencionado. Pagaría todo esto, bocado a bocado de sangre.

Li Yu se obligó a sí mismo a reprimir la opresión en su pecho, calmándose poco a poco. Apretó su taza de té con fuerza entre sus manos, absorbiendo el único resquicio de calor. Hoy era el Festival Qixi, su cumpleaños.

El día que Zhao Kuangyin y su séquito regresaron a Bianjing, recibió un memorial de Jiangnan, indicando que la ceremonia de entronización de una nueva emperatriz se celebraría el 15 de agosto, el Festival del Medio Otoño. Entró en palacio con la carta de Li Yu, sin una mueca de desdén que se reflejaba en su ira. Arrojó el memorial sobre la mesa y se giró para entregar el decreto. También el 15 de agosto, época de hermosos paisajes y reencuentros, se decía que la luna llena era el momento ideal para que las familias se reunieran.

Realmente no había previsto que tú, Li Congjia, albergaras tales pensamientos ese día. Tras traicionarse repetidamente, te apresuraste

deliberadamente a entronizar a una nueva emperatriz. ¡Qué maravilloso resultado!

No me culpes por ser despiadado entonces. Zhao Kuangyin convocó al príncipe de Jin al palacio, acompañado de importantes ministros, para tratar asuntos al sur del río Yangtsé. Sus intenciones quedaron claras para todos al instante. Cada bando se fortalecía mientras el otro se debilitaba. Si se rompía el equilibrio, el sur del río Yangtsé quedaría en el limbo. Mientras tanto,

en la mansión del príncipe de Jin, Zhao Guangyi recibió una entrega secreta de Jingzhou. Al descubrir las capas de papel aceitado, descubrió una linterna de papel dañada por el agua. Wang Fu, un ministro de confianza, estaba a su lado, frunciendo el ceño levemente al verla. "Su Alteza, esto es..." El Príncipe de Jin había esperado tanto tiempo por esta linterna de papel aparentemente común y corriente, que estaba completamente desconcertado. La sonrisa de Zhao Guangyi era muy intrigante. Tomó la linterna con cuidado y la examinó cuidadosamente contra la claraboya. "¿Puede decirme qué es esto?" Wang Fu bajó la cabeza y respondió: "Me temo que fue en el Festival Qixi hace unos días, y esta es la linterna que la gente encendió".

Zhao Guangyi asintió: "Así es". "

¿Linterna? ¿Su Majestad ha estado esperando muchos días, y Jingzhou solo envió una linterna?"

La mirada de Zhao Guangyi se detuvo en la mancha de tinta de la linterna, y su voz sonó un poco juguetona: "Mire, aunque está empapada por el agua del río, aún puede leer la escritura. ¿Qué son estas palabras?"

Wang Fu se agachó apresuradamente para examinarla con atención, con el rostro sobresaltado. "¿Li... Congjia?"

"Shh, no recuerdas este nombre."

Wang Fu guardó silencio rápidamente, pero presentía que algo andaba mal. "Pero el nombre escrito en esta linterna es, en efecto, el antiguo

nombre del rey de Jiangnan, este es..." Zhao Guangyi alzó la vista para mirarlo, con una mirada penetrante. "Entonces..." ¿Quién podría escribir su nombre sin escrúpulos hoy?"

Wang Fu no tenía nada que decir, y después de un largo rato, bajó la voz temblorosamente. "¿Es esta lámpara del emperador?"

"Por eso tengo que esperar, quiero ver por qué tiene que ir a Jingzhou en persona. Efectivamente, es Li Congjia otra vez."

"Pero Han Xizai no sabía qué le convenía y se suicidó al regresar a Jiangnan. Así que debería informarle la verdad al rey y acudir a Jingzhou en persona. Zhao Guangyi aflojó los dedos y la lámpara cayó sobre la mesa. Reflexionó un momento y volvió a hablar: «Detuve a Han Xizai durante tres días y lo obligué a tomar veneno solo para que regresara a Jiangnan y transmitiera falsamente la voluntad del emperador. De esta manera, Li Yu no vendría a Jingzhou en persona a recompensar a nuestro ejército, y mi hermano real se pondría furioso. En cuanto se supo de este asunto, ordené que lo desintoxicaran. Quién iba a saber que se suicidaría al regresar a Jiangnan. Pensé que era un hombre de lealtad inquebrantable, pero no esperaba que, aunque la situación en Jingzhou ya había dado sus frutos, Li Yu aún no se hubiera ido». Zhao Guangyi hizo una pausa, tamborileando con los dedos en el reposabrazos de la silla de madera. "Parece que aún no ha dicho la verdad, pero no fue porque lo obligara. Han Xizai tenía sus propios motivos, así que insistió en morir para demostrar su sinceridad y para decirme que no moría por miedo." Wang Fu negó con la cabeza. "Este Han Xizai es un auténtico lunático." Zhao Guangyi levantó la vista de repente y miró a Wang Fu de arriba abajo. "Cada uno tiene sus propias ambiciones, y el señor Wang tiene su propia persistencia. Este comportamiento de Han Xizai me hace admirarlo."

Wang Fu guardó silencio. "La gran venganza del Jiedushi no ha sido vengada, y nunca la olvidaré." Era un antiguo subordinado del palacio de Wang Rao. Wang Rao había sido amable con él en su día. Tras la llegada al poder de Zhao Kuangyin y la lucha en numerosas batallas durante la Rebelión de Chenqiao, se unió al palacio del Príncipe de Jin. Solo sabían que el Príncipe de Jin no parecía tener una relación estrecha con el

emperador. Además, cuando el Príncipe de Jin reclutaba a los antiguos seguidores de Wang Rao, había declarado claramente que la muerte de Wang Rao estaba inextricablemente ligada a Zhao Kuangyin. Zhao Guangyi volvió a reír de repente. "No se preocupe, mi señor. Si no fuera por la bondad del gobernador al salvarme, probablemente seguiría atrapado en el reino del sur. El asunto del gobernador solo requiere tiempo..." Solo había que esperar. Zhao Guangyi y Wang Fu sabían que el Príncipe de Jin tenía sus propios planes, mientras que la familia Wang solo buscaba venganza. Cada bando tenía sus propios planes. Zhao Guangyi miró la linterna. "Esta linterna está escrita por mi hermano real. La reconozco. Dado que esta linterna fue entregada a la residencia del Príncipe de Jin, la persona mencionada aún no debe haberla recibido. Eso significa que... mi hermano real no debe haber logrado lo que quería esta vez".

Wang Fu asintió: "Su Alteza tiene toda la razón".

Zhao Guangyi miró al cielo, que ya había pasado el mediodía. "Si mi suposición es correcta, pronto me ordenarán ir al palacio...". Sin darse cuenta, alguien entró apresuradamente desde el exterior del estudio, informando: "El Emperador convoca urgentemente al Príncipe de Jin para conversaciones confidenciales".

Zhao Guangyi respondió con un gesto de la mano. Wang Fu sonrió e hizo una reverencia para despedirse.

Al marcharse, Zhao Guangyi reparó de repente en la linterna sobre la mesa. Debía ser una linterna verde con forma de flor, que ya no estaba muy limpia y estaba manchada de polvo. Era un color realmente anhelado. Lo había visto antes, una escena del pasado apareciendo ante sus ojos. Esa noche, bajo la Torre del Fénix, una figura de radiante elegancia, con el cabello recogido sobre los hombros con un delicado movimiento de muñeca. Incluso la lámpara solitaria en la montaña desolada la iluminaba con una gracia sobrecogedora e inigualable. Esa sola silueta quedó profundamente grabada en su memoria. Zhao Guangyi comenzó a preguntarse qué aspecto tendría esa persona si realmente lo hubiera conocido. No era de extrañar que su hermano hubiera insistido en ir a Jingzhou en persona incluso entonces. Se giró para coger una vela y la encendió. Con un gesto del dedo, acercó la linterna esmeralda a la vela. La

linterna, empapada y luego seca, se había vuelto quebradiza y dura, y pronto las llamas lamieron y prendieron.

El brazalete de madera en la muñeca del hombre se sacudió, pero el que había pertenecido a su hermano hacía rato que había desaparecido. Zhao Guangyi observó fríamente cómo las palabras "Li Congjia" se desvanecían en las llamas, convirtiéndose en cenizas frías. Dejó escapar un largo suspiro: "Esta linterna pesa mucho más que los dos brazaletes, así que... no me culpes". "

Niño tonto, no me culpes". Fue mi hermano mayor quien primero abandonó esta amistad. Cuando te morías, me diste el brazalete, y yo, Zhao Guangyi, durante tanto tiempo nunca te he defraudado. Hoy, solo llevo este en la muñeca, así que no me culpes por tener mi propio corazón. ¿

Quién es Zhao Guangyi? Yo también me trato como yo mismo de nuevo. La linterna se apagó y se marchó con un gesto de la manga. De camino al palacio, escuchó la noticia de que Yunjie sería canonizada como reina el 15 de agosto. Zhao Guangyi frenó apresuradamente su caballo. Llevaba tanto tiempo preocupado por ese día, que su hermano mayor seguía sin soltar a Yunjie. La vieja herida en el estómago le dolió de repente, y Zhao Guangyi se cubrió el abdomen con fuerza para calmarse. Era demasiado arriesgado bloquear la espada esa noche en Chenqiao. Aunque la herida no era grave, se recrudecía de vez en cuando, impidiéndole dormir y comer. Zhao Guangyi frunció el ceño. Todo eran excusas. Si la linterna no puede ser entregada a quien debe, ¿puedes simplemente entregársela a otros a voluntad? La torturaste, y juro que haré que te arrepientas.

El Palacio Bianjing ardió de luces toda la noche. No estaba claro cuál era el propósito del viaje del Emperador a Jingzhou, pero había decidido atacar directamente a Jiangnan. Su reticencia anterior se disipó por completo, y la toma de Jiangnan estaba ahora firmemente en la agenda. Al amanecer, la multitud se retiró, dejando al Príncipe de Jin solo para conferenciar con el Emperador en secreto.

«Guangyi, ¿de verdad estás decidido a correr semejante riesgo?». Sin nadie más alrededor, Zhao Guangyi se sentó junto a su hermano mayor y asintió. Después de todo, Guangyi lleva más de una década en Jiangnan. Si

bien las tres generaciones de la familia imperial Li no han logrado mucho, han gozado de un amplio apoyo popular. Si el Emperador marchara precipitada y forzosamente hacia el sur, inevitablemente perdería el apoyo popular. Solo engañando al Emperador podremos lograr una respuesta coordinada, tanto interna como externa. He oído que el Emperador se ha sumergido recientemente en las escrituras y rituales budistas. Esto representa una oportunidad de oro para Guangyi. Al fin y al cabo, conozco bien las costumbres y prácticas de la Tierra del Sur y sus comunidades budistas, así que no necesito entrar en detalles. Además, este asunto es tan secreto que no se puede confiar en nadie más.

Zhao Kuangyin pensó una y otra vez, hasta que finalmente asintió con la cabeza. "¿Cuándo se irá Guangyi?"

Zhao Guangyi se cubrió el abdomen con las manos y frunció el ceño en silencio con un repentino dolor sordo en el estómago. "... Me iré después de asistir a la ceremonia de boda de mi hermano el 15 de agosto". Habló con gran esfuerzo, y era evidente que su lesión abdominal había recaído.

Zhao Kuangyin se levantó apresuradamente y se acercó a ver qué pasaba. "¿Guangyi? ¿Por qué no me dijiste que tu antigua lesión no había sanado? No me dejaste ir a la Mansión del Príncipe Jin la última vez". "

Guangyi está bien".

Zhao Kuangyin suspiró. Al ver que Guangyi seguía reticente a soltarlo, se sintió culpable y se dio la vuelta para servirle una taza de té caliente. Pensó en ello y sintió que debía estar cansado después de discutir asuntos militares toda la noche, así que preguntó: "¿Qué tal la dieta?".

"Comida caliente y blanda está bien. El médico imperial dijo que no deberías comer demasiados alimentos fríos y duros y que estarás bien".

Zhao Kuangyin salió y pidió que le trajeran gachas calientes, y pidió específicamente gachas simples. Al emperador siempre le había disgustado la sofisticación y prefería las comidas comunes a las extravagantes, así que la criada del palacio le trajo un sencillo tazón de gachas de osmanthus.

Cocinadas con delicadeza, inundaron la habitación de aroma al instante. Las expresiones de los dos presentes se relajaron, y Zhao Guangyi no pudo evitar reír. "No hay necesidad", dijo. "Mi hermano real",

dijo Zhao Kuangyin, "pero estoy de buen humor". Sostuvo el tazón de gachas y vio a Zhao Guangyi frunciendo el ceño por su herida, como si hubiera vuelto a su infancia. "¿Recuerdas cuando eras pequeño? Si estabas enfermo, siempre te acostabas en la cama con cara triste, llamándome hermano". La sonrisa de Zhao Guangyi se congeló por un momento, pero luego volvió a la normalidad. "Sí... Guangyi era demasiado inútil antes..." Zhao Kuangyin sostuvo las gachas frente a él. "¿Todavía te duele?" "Toma unas gachas calientes para calentarte el estómago". Zhao Guangyi vio claramente la preocupación en los ojos de su hermano. Tras un largo suspiro,

finalmente negó lentamente con la cabeza. "Mucho mejor". Zhao Kuangyin tomó una cucharada de gachas calientes y las sopló suavemente, luego habló con naturalidad, con la expresión tan normal como siempre. "En aquel entonces, había un campo de flores de osmanto en la colina detrás de nuestra casa. Mi madre preparaba unas deliciosas gachas de osmanto. A menudo pienso en ellas cuando doy vueltas en la cama". Lo dijo sin intención, simplemente dándoselas a Guangyi. Zhao Guangyi quedó momentáneamente atónito por su acción. La fragancia de las gachas llenó el aire, y el tenue aroma a osmanto lo llenó, haciéndolo tan cálido y tranquilo que se sintió realmente inmerso en él. Había olvidado el calor del mundo desde aquella devastadora inundación. Las cejas de su hermano mayor se relajaron, y estaba genuinamente preocupado por él.

Abrió la boca y bebió las gachas.

Hoy, el hijo del comandante militar que solía reír y jugar con él se ha convertido en emperador, pero aún le da de comer gachas a su hermano, cucharada a cucharada. Guangyi acepta este cuidado con tranquilidad: "Guangyi, recuerda, las gachas de mi madre son realmente deliciosas. Aunque las que se hacen en el palacio son exquisitas, no se comparan con el sabor de mi ciudad natal".

La mano de Zhao Kuangyin que sostenía el tazón de gachas se detuvo, luego lo llenó de nuevo y le dio las gachas: "¿Te sientes mucho mejor ahora?".

Zhao Guangyi sonrió y asintió.

Tras terminar su tazón de gachas, Zhao Guangyi se sintió un poco reticente, pero aún quería decir algo: "Hermano, Yunjie... ¿Cómo está últimamente? Guangyi recuerda que todavía tenía un nudo en el corazón y no quería aceptar la propuesta de matrimonio. Esta vez fue coronada reina... Perdona a Guangyi por ser franco, pero ¿es demasiado pedir?". Zhao Kuangyin dejó el cuenco sobre la mesa y no respondió: "Está decidido". El calor de las flores de osmanto aún se sentía entre los labios y los dientes de Zhao Guangyi. Pensando en sus lágrimas, se tranquilizó en secreto: "Hermano, la señorita Yunjie invitó una vez a Guangyi a predicar en el templo budista. Se le considera una persona con afinidad budista. Buda es misericordioso. La señorita Yunjie aún no ha resuelto su problema. ¿Puedes permitir que Guangyi la visite hoy? Si sigue deprimida, Guangyi también puede persuadirla un poco".

Zhao Kuangyin asintió y, al cabo de un rato, dijo: "De hecho, mi hermano también está preocupado. Sería bueno que fueras a verla".

Cuando volvió a ver a Yunjie, esta había perdido mucho peso. Ya debía de haberse enterado de la noticia de su coronación como reina. Sus ojos hinchados estaban, obviamente, tapados. Al ver venir al príncipe Jin, Yunjie saludó, y Zhao Guangyi se despidió con la mano: "Yunjie, hace mucho que no nos vemos, y sigues así...". La miró con atención, y sus ojos aún eran tiernos. "¿Por qué te pones tan triste cada vez que te veo?".

Ling'er, con su temperamento intacto, habló rápidamente: "La joven lloró casi toda la noche...".

"Ling'er, baja tú primero".

La niña solo pudo callarse y retirarse. Zhao Guangyi la vio de verdad, pero no supo qué más decir. Se miraron un rato, y Yunjie habló primero: "Su Alteza ha venido... ¿Es la voluntad del emperador?".

"Quería verte. Sé que aún no puedes olvidarlo".

Yunjie negó con la cabeza. "Es difícil decir si lo he olvidado o no. Lamento hacerte reír, Su Alteza". Yunjie acababa de lavarse y peinarse. Su larga cabellera estaba simplemente recogida en un moño sin demasiados adornos. Zhao Guangyi la miró y solo vio una simple horquilla de madera en su pelo, lo que la hacía parecer aún más delgada contra su sencilla ropa. "Supongo que la vida en palacio no es tan fácil como imaginaba". Encontró un lugar para sentarse y suspiró con tristeza. Yunjie parecía más tranquila de lo esperado. Miró el espejo del tocador a su lado y vio su expresión: "Justo ahora... sí que lloré. Después de que mi madre vino a regañarme, entendí algunas cosas". "

¿Qué dijo tu madre?"

"El emperador tiene sus razones. Papá fue nombrado gobernador y era inevitable que se hiciera enemigos en sus primeros años. Es de sentido común. Ahora que dejamos el palacio, será difícil garantizar nuestra seguridad. Y yo, hija de un criminal de la dinastía anterior, ¿cómo puedo vivir sola en palacio durante mucho tiempo? Él... solo así mi madre y yo estaremos a salvo durante mucho tiempo".

Zhao Guangyi sonrió tras escuchar, pero sus ojos cambiaron de color. "¿Entonces parece que la señorita Yunjie tomó su decisión tras comprender los pros y los contras?". Lo miró fijamente durante un largo rato y de repente dijo: "Ha cambiado mucho, pero no esperaba que el príncipe no fuera el mismo de antes. Este palacio imperial es realmente inaccesible". Zhao Guangyi estaba a punto de responder cuando la voz de Ling'er resonó repentinamente desde el otro lado de la puerta: "Príncipe, la señora viene a ver a la joven". Yunjie estaba un poco desconcertado. La salud de su madre había empeorado en los últimos días, y acababa de llegar. ¿Qué había pasado? Zhao Guangyi se levantó y pidió que la invitaran a pasar. A primera vista, el rostro de la señora Wang se veía cetrino, y era evidente que había llegado con gran esfuerzo, y sus dedos aún temblaban. Al ver a Zhao Guangyi, se detuvo un momento y se inclinó para saludar, pero Zhao Guangyi, como era natural, la ignoró y preguntó: "¿Ha venido el médico imperial a ver a la señora?". "Sufre de una vieja enfermedad. Me temo que no vivirá muchos días. No me atrevo a molestar a Su Majestad con su

preocupación..." Tras unas palabras aparentemente respetuosas y educadas, la Sra. Wang miró de repente hacia la escalera. "Solo quiero ver a esta chica un día más. El 15 de agosto es su día auspicioso, y solo falta poco más de un mes. Solo espero poder superar estos días y así dejar de preocuparme por ella". Mientras hablaba, el rostro de la Sra. Wang se llenó de tristeza y comenzó a toser.

Los ojos de Zhao Guangyi se oscurecieron al oír la fecha, y quiso decir algo más, pero la mirada de la Sra. Wang no podía apartar la de Yunjie y ella seguía hablando de su boda: "La gracia del emperador es grande, su amabilidad es generosa y se preocupa por nuestra vieja amistad. Después de todo...". Estaba un poco impaciente y habló con impaciencia. Ling'er rápidamente sostuvo a la Sra. Wang y miró a Zhao

Guangyi. Zhao Guangyi se fue solo a su habitación sin responder. La señora Wang tuvo que permanecer de pie junto a la puerta y dijo: «Después de todo, el emperador tuvo una profunda amistad con Yunjie en el pasado...». «El estado de la señora no es propicio para la exposición al viento. Veo que la señorita Yunjie está estable, pero la salud de la señora Wang es más preocupante. Ling'er, que la señora Wang descanse. Informaré a mi hermano más tarde y pediré al médico imperial que venga a atenderla todos los días». La señora Wang se quedó sin palabras; sus labios y dientes resecos aún querían decir algo, pero finalmente miró a Yunjie y se dio la vuelta. Zhao Guangyi sonrió: «Yunjie, tu madre está muy preocupada por ti». Yunjie, un poco avergonzada, dijo: «Mamá solo teme que nos intimiden, madre e hija... Su Alteza, por favor, no me culpe». Tras decir eso, miró a Zhao Guangyi con indiferencia y vio que su estatus y posición habían cambiado mucho ese día, pero aún llevaba en la muñeca el brazalete de madera de su juventud. Con la luz del amanecer, Yunjie volvió a ver una línea discontinua: «Este brazalete es el que corté antes». Zhao Guangyi no respondió. Al ver que ya brillaba afuera, se dio la vuelta hacia la puerta de madera. «Es hora de irme, Yunjie...».

Yunjie esperó en silencio a que terminara, pero Zhao Guangyi se dio la vuelta de repente y caminó hacia ella paso a paso. «Ya que conoces tu destino, no llores más». Yunjie asintió. Al verlo acercarse cada vez más, se sorprendió un poco y retrocedió dos pasos inconscientemente. Zhao

Guangyi sonrió: «El decimoquinto día del octavo mes, luna llena». De repente, levantó la mano para quitarle la horquilla de madera. Era un peinado sencillo, sin ningún patrón.

El largo cabello de Yunjie se deslizó hacia abajo. "¿Príncipe?", preguntó . "Dentro de un mes serás reina. Me temo que estas horquillas de madera no servirán de nada. ¿Por qué no me las das?". Por primera vez, su tono rebosaba de una seguridad incuestionable. Su rostro, que no era tan severo como el de Zhao Kuangyin, ahora tenía un poco más de dureza. Yunjie lo miró con la mirada perdida mientras sostenía la horquilla de madera mientras salía, y de repente gritó:

"¡Zhao Guangyi!".

Salió de espaldas a Yunjie; una sonrisa se dibujó lentamente en su rostro, pero no se detuvo. Por primera vez, ella lo llamó por su nombre, no "Señor", ni "Príncipe".

Pero Zhao Guangyi no pudo detenerse.

Además, ni siquiera este nombre me pertenece solo a mí. Alguien cantó una vez para quién: «Quienes albergan deseos no pueden ver el Camino. Es como agua clara. Revuélvela con las manos. Todos la miran, pero nadie ve su reflejo. La gente está enredada en los deseos y sus corazones se enturbian. Por lo tanto, no pueden ver el Camino. Monjes, abandonen los deseos. Cuando las impurezas de los deseos desaparezcan, el Camino será visible».

【Seis Siete】Los hombros son tan afilados

como un cuchillo.

Casi a mediados de agosto, Li Yu finalmente salió del templo budista. Al oscurecerse el cielo, se desmangó con cuidado y se quedó en el pasillo, mirando hacia arriba para relajarse. De repente, vislumbró el brillante resplandor del atardecer en el horizonte. Los tonos carmesí y púrpura contra las montañas circundantes eran particularmente cautivadores. Poco a poco se perdió en la vista, y solo después de que sus ojos se deslumbraran, recuperó la consciencia. Li Yu se presionó lentamente los dedos contra la frente. "¿Cuentas ondulantes?" No sabía cuánto tiempo había estado en ese trance. De repente, volvió a ver el mundo, y solo pudo sentir un silencio desolador. A lo lejos, una doncella de palacio vestida de civil se acercó, sosteniendo una linterna. Entrecerró los ojos, contemplando el Pabellón del Cielo de Jade en lo alto, aún reluciente de perlas. Resonaron los últimos gritos de Ehuang, absolutamente resonantes. Un hombre de blanco se giró de repente, y detrás de él no había nada. El viento azotó, y la puerta de madera se abrió y cerró lentamente. El oscuro velo del templo ondeó y la lámpara eterna titiló. Una estatua dorada de Buda. Rompiendo el ego.

Me aferro a mi corazón. Si mi corazón permanece inmortal, ¿cómo puedo romper el ego? Las pupilas dobles eran profundas, la tristeza era difícil de ocultar, lo olvidé, y cuando me di la vuelta, te habías ido.

"Su Majestad." La doncella del palacio se acercó y llamó en voz baja. Se giró y miró, pero no era Liuzhu. La persona que vino era un poco más joven, con ojos muy inteligentes. "¿Cómo te llamas?"

"Jingchan. Liuzhu estaba enferma y me envió a servir a Su Majestad."

"Liuzhu... ¿sigue indispuesta?" le preguntó Li Yu. Después de que Ehuang se fuera, Liuzhu estaba tan triste que casi quería morir con ella. Ha estado enferma desde entonces. Jingchan bajó la cabeza y respondió: "Anteayer me sentí un poco mejor, pero intenté salir, pero me resfrié de nuevo."

Li Yu guardó silencio.

"¿Qué día es hoy?" Estaba un poco confundido sobre qué día era. Solo recordaba que tenía que salir a hacer algo en agosto. Era raro que Li Yu saliera a caminar, pero se sentía rígido y dolorido por todas partes. Llamó a Liuzhu para que lo siguiera y dio un paseo lento por los pasillos del palacio.

"Su Majestad, es el cinco de agosto".

"Quedan diez días". Murmuró para sí mismo, recordando algo: "¿Ya están preparadas todas las ceremonias?". Jingchan informó una por una: "Su Majestad, la Dinastía del Norte también celebrará una ceremonia para coronar a la reina ese día". Li Yu se detuvo y sonrió levemente: "¿De verdad?". Jingchan asintió: "Piaopeng vino a informarme hace unos días". Li Yu hizo un gesto con la mano: "Quizás lo haya oído, pero no prestó atención mientras recitaba las escrituras".

Se detuvo bajo el árbol del pasillo y no se movió. Jingchan solo pudo acompañarlo. El rostro de Li Yu seguía tranquilo e indiferente. Jingchan no veía olas, pero se dio cuenta de que llevaba mucho tiempo inmóvil.

Al cabo de un rato, el hombre de blanco recobró el sentido y levantó la vista. Estaba de pie junto a un melocotonero marchito. Las nubes del atardecer colgaban bajas, y su sombra era tan tenue y fría que resultaba aterradora. De repente, los labios de Li Yu se movieron, y Jingchan creyó que iba a dar algunas instrucciones, pero solo oyó un suspiro: «Lo olvidé. Ya no es primavera».

Ya no es abril. Al verte, melocotonero, con una leve sonrisa, te pregunté: «¿Has probado alguna vez el sabor de las flores de melocotón?».

Pensándolo bien, la respuesta se dio toda la mañana.

«Jingchan, transmite mi decreto. El 15 de agosto, Nüying será coronada reina y todo el país celebrará. Debo celebrar una gran ceremonia». Su tono permaneció inalterado. Parecía que le había añadido algo de cansancio entre las cejas tras pasar tantos días en casa. Lanzó una frase con pereza, lo que preocupó un poco a Jingchan: «Su Majestad, después de todo...». Disculpe a Jingchan por hablar tanto, Su Majestad olvidó que Song también coronó a una reina en el Festival del Medio Otoño. «Nuestra dinastía no debería ser demasiado extravagante...». Tras terminar de hablar, sintió que estas palabras le recordaban al emperador la humillación de ser vasallo, lo cual era un pecado . Jingchan se tapó la boca con pánico: «Su Majestad, Jingchan no... pretendía...». Sin embargo, Li Yu no tenía intención de culparlo en absoluto. En cambio, su rostro se tranquilizó: «No pasa nada, eres solo un hecho».

Jingchan se sintió aliviada. Después de todo, había oído hablar del temperamento del emperador. «Su Majestad...». «Seamos sencillos».

El hombre de blanco volvió a reír, con una sonrisa tan dulce y hermosa. Jingchan era el recién llegado al palacio tras la ascensión de Li Yu al trono. Aunque no había pasado mucho tiempo, lo recordaba. En el pasado, cada vez que la emperatriz lo regañaba, el emperador siempre sonreía así. Si no lo hubiera conocido, Jingchan pensó que jamás habría sabido que existía alguien capaz de sonreír con la suavidad de la brisa primaveral de marzo. Suave, elegante y perfecto. Las pupilas dobles de un ojo estaban teñidas de un color tan deslumbrante que hacía que cualquiera lo anhelara. Con un toque de nube y niebla, los ojos de Jingchan estaban ligeramente ebrios, pero seguía preocupada. Li Yu parecía absorto en sus pensamientos. Extendió la mano para tocar el árbol de flores, y las ramas vacías se inclinaron. Sus palabras sobresaltaron a Jingchan: «Zhao Kuangyin... Lo hizo a propósito...». La pálida figura era obviamente mucho más delgada que la que había visto en la ceremonia de sucesión. «El dinero no es nada. Ya asumía que la familia Li lo codiciaba. ¿Por qué no ceder a sus deseos? La fama de derrochador de Li Yu no se conoce desde hace un par de días».

"Su Majestad..." El Emperador la llamó por su nombre, dejando a Jingchan sin saber cómo responder.

Li Yu observó el cambio en su expresión con diversión. "¿Tiene miedo?" Sus pupilas brillaron, y Jingchan lo miró fijamente a los ojos. Su túnica blanca crujió, y las pupilas de Li Yu reflejaron las luces de neón del cielo.

Inconscientemente, retrocedió dos pasos. La escena era casi espeluznante, y él solo vestía de blanco, una sombra apenas visible, ni siquiera manchada por Xu Minghuang. Este hombre... el Emperador... No era como los rumores.

Era difícil distinguir cuál era más real; ambos tenían ojos insondables. "Jingchan no tiene miedo. Transmitiré la orden del Emperador". Li Yu asintió levemente, soltó la rama de melocotón y continuó avanzando, sin rumbo y con indiferencia. Al levantar la vista, vio el Palacio Fengque. "Su Majestad, por aquí". Todos en el palacio sabían que la muerte de la Emperatriz había devastado al Emperador, y este se negó a volver al Palacio Fengque. Li Yu, sin embargo, se quedó mirando fijamente durante un largo instante. "Abre la puerta". Hoy, el Palacio Fengque recibiría a un nuevo señor. Ya había sido renovado, con perlas del Mar del Este adornando las habitaciones en lugar de velas. Las criadas del palacio llegaban a diario para preparar el Festival del Medio Otoño.

Le pidió a Jingchan que esperara afuera mientras entraba. Las criadas que lo recibieron saludaron, aparentemente con ganas de hablar, pero Li Yu las despidió con un gesto. Llegó a la habitación de Ehuang, solo para encontrar la puerta de madera cerrada. Al ascender al trono, la tomó de la mano y salieron juntos, mirando los ríos, el sol y la luna. Cuando ella murió, la vio partir desde allí.

Se le hizo un nudo en la garganta, incapaz de contenerlo, y volvió a vomitar sangre. Por suerte, todos los demás se habían retirado, de lo contrario, habría entrado en pánico otra vez. Li Yu se cubrió la boca con la manga y estaba a punto de empujar la puerta cuando oyó una voz desde dentro.

Bajó la mano y se quedó afuera en silencio. Era la voz de Nuying. Nüying se acurrucó en el mullido sofá donde había dormido su hermana, escabulléndose solo para hablar.

La boda era inminente, pero el emperador no la había visto. «Hermana», la llamó repetidamente. Si no hubiera fallecido, Nüying no se habría dado cuenta de cuánto la consideraba una hermana, la misma dependencia y seguimiento que había sentido en la infancia. Pero a medida que crecía y desarrollaba sus propias creencias, Nüying vio el mundo más allá de la mansión Zhou.

Pero te habías ido, así como así. A diferencia de tu boda de ese año, te habías ido por completo, para nunca más ser encontrada.

Esta repentina desaparición fue la primera para Nüying. De repente, comenzó a cuestionarse todo lo que siempre había deseado. «Hermana, ¿cuánta gente te envidió por estar a su lado...?». El matrimonio del sexto príncipe Li Congjia y Ehuang, de la familia Zhou, sigue siendo una leyenda celebrada por todos en Jinling. Aunque Nüying era joven por aquel entonces, al crecer, aún podía ver la grandeza de aquel año en los ojos de sus mayores. Habían cumplido casi todas sus esperanzas. ¿Cómo podía existir un matrimonio tan perfecto en este mundo? Ehuang no se veía eclipsado por la elegancia de Li Yu; al contrario, era una parte indispensable de su leyenda. "Has ganado tanto...", murmuró Nüying, mientras sus dedos recorrían el dibujo del pato mandarín en la colcha recién hecha. "Hermana, ¿fue correcta o incorrecta mi decisión?"

"Con tu personalidad... has llegado tan lejos por él". Nüying hundió el rostro en la colcha, segura de que nadie más la oiría. Murmuró para sí misma: "Li Congjia... Li Yu. ¿Por qué cuando digo el nombre de Li Yu, ya no es él mismo? ¿Por qué todo es diferente del cuñado que conocí de niña...? ¿Qué tiene de diferente exactamente? Hermana, ¿por qué insististe en dejarme ir?"

La puerta se abrió de repente y Nüying se levantó de un salto, con lágrimas aún en los ojos. Se sentó en el sofá, aturdida, mirando al recién llegado, vestido de blanco, con manchas de sangre en los labios, pálido, aturdido e irreconocible por un instante. Después de un largo rato, sus miradas se cruzaron. Li Yu se acercó lentamente a una silla y se sentó. Nüying, presa del pánico, se levantó para presentarle sus respetos. Después de tanto tiempo sin verlo, su rostro seguía igual, pero se veía notablemente más delgado. Se sentó en la silla, observándola arrodillarse ante él, y

permaneció en silencio un buen rato. Nüying finalmente se calmó, preguntándose si él había oído lo que acababa de decir. Justo cuando pensaba, Li Yu finalmente habló, y sus palabras al instante le hicieron llorar. Su tono era tranquilo, ni triste ni feliz: «Tu hermana nunca me presentaría sus respetos así». Nüying se levantó de repente, llorando desconsoladamente, mirándolo con lágrimas en los ojos: «Así que nunca seré mi hermana».

Li Yu sonrió sin decir palabra. La sangre en sus labios era impactante. Nuying lo miró fijamente, con voz temblorosa. "...Su Majestad... ¿qué ocurre?" Li Yu hizo una pausa antes de comprender a qué se refería. Se limpió la sangre con indiferencia, sin siquiera moverla, como si fuera algo normal. "No es nada, siempre ha sido así últimamente". Luego apoyó la mano en la mesa, apoyando la frente. "No preguntes por qué. Quédate conmigo, y no preguntes por qué".

Nuying creyó haberla oído.

"Porque, la verdad... no sé por qué..." Pareció desconcertado por un momento, pero solo por un instante. Pronto, volvió a ser el Li Yu tranquilo y sereno. "No llores", dijo en voz baja, y Nuying contuvo las lágrimas. Se preguntó por qué este hombre siempre tenía tanto poder, o por qué, pero la respuesta seguía siendo la misma.

Li Yu sonrió de repente, frotándose la muñeca y mirándola. "Nunca antes me había fijado en tu forma de tocar. Ve a buscar tu pipa."

Nuying asintió y salió corriendo a buscar la suya.

Mientras Nüying tocaba la pipa, se parecía mucho a Ehuang, aunque sus rasgos eran más ingeniosos que orgullosos. Sus delicados dedos se movían con delicadeza, meciéndose al ritmo de una melodía lenta.

Li Yu cerró los ojos ligeramente y se encorvó sobre su escritorio, encontrando por fin un momento de paz. En la oscuridad, cuerpo y alma estaban exhaustos; el dolor sordo en el pecho le hacía sentir todo el cuerpo pesado. Solo quería descansar, pero finalmente regresó al Palacio Fengque.

Una figura pálida suspiró profundamente. Nüying, consciente de sus logros y de la fama de su hermana como piperista, no pudo evitar sentir una punzada de preocupación. Al ver a Li Yu suspirar y que le temblaba la mano, Li Yu frunció el ceño ligeramente. "Sigues teniendo miedo",

continuó Nüying, negándose a admitir la derrota.

Habló lentamente: «Solo soy un humano, no un inmortal ni un demonio. ¿Por qué debería tener miedo...? Han Xizai dijo una vez que no me consideraba humano, pero la verdad es que ya nadie a mi alrededor, aparte de ella, me trata como tal. Incluso yo tengo curiosidad por saber qué piensas de Li Yu».

Su expresión era confusa, pero estas palabras hicieron que Nüying se detuviera. «Continúa».

La melodía de la pipa se elevó de nuevo, su voz se suavizó. «Zhao Kuangyin... Hay tanta gente en este mundo que me tiene en alta estima, pero tú siempre me has considerado tan inferior. ¿Qué sentido tiene llegar a tales extremos para dañar a Ehuang... Tú y yo debemos aceptar nuestro destino... La luna de mediados de otoño está llena...». Sus palabras se desvanecieron en el aire; Nüying estaba demasiado absorta en su pipa como para oírlas. Se encorvó sobre la mesa, con las mangas blancas empapadas. "Zhao Kuangyin... Todo hoy es gracias a esa flecha que disparaste junto al río. Qué cruel . Tan despiadado. "

En su somnolencia, Li Yu se durmió.

El sonido de la pipa resonó por el Palacio del Fénix toda la noche. Cuentas de jade brillaban bajo la luna, frescas gotas de rocío se acumulaban frente al palacio. Todavía no sé qué sucedió en el cielo; debió ser un regalo de Chang'e. En un día de luna llena, de norte a sur, él y él contemplaban las interminables montañas y ríos, cada uno girando hacia su propio trono. Los principios morales del cielo y la tierra son incontrastables, y los asuntos humanos siempre siguen un curso.

Jiangnan resplandece con fuegos artificiales, mientras que en Jinling, cada hogar cuelga faroles dorados y rojos en celebración, con perlas colgando

de sus techos. Plumas esmeralda, campanillas doradas y brocado bordado forman una densa nube que cubre el suelo, forrada de plata pulida. Una escena de exquisito lujo, una armonía entre el cielo y la tierra. La nueva emperatriz vestía de rojo, mientras que Nvying, con un fénix dorado en la frente, tenía ojos delicados y un porte elegante, con un toque de la belleza única de una flor de loto. En el Palacio Weiyang, Nvying tomó prestado el sello dorado y tocó su mano por primera vez. Una fugaz sensación de frío la atravesó. Su ornamentado adorno para el cabello ocultaba parcialmente sus pestañas, y bajo la cortina de cuentas, solo podía ver su suave túnica de gasa roja oscura. La suave y difusa gasa atenuaba el rojo, mientras que su propio rojo se reflejaba en un resplandor brillante y vibrante.

Él la tomó de la mano, ascendiendo paso a paso hacia el majestuoso Pabellón Yuxiao, donde resurgieron los ecos de una época gloriosa. «Antiguo Ronghua Ding, Olla Boca de Fénix Dorado...». Detrás de él, un sirviente del palacio leyó la lista de regalos otorgados al Palacio Fengque por el Emperador, todos ellos de la más alta calidad y valor. El último objeto era una pipa Shao-Cao.

En los largos escalones de jade, Nüying se detuvo.

«Te dará todo lo que tiene. ¿Te parece bien?».

Mil millas de montañas y ríos forman un paisaje distante y frío; un solitario barco amarra entre los juncos. En lo alto del Pabellón Yuxiao, los árboles dorados se funden con el horizonte, las ramas de la Montaña Fénix son de un verde exuberante, y donde el río se eleva, una escena oscura y majestuosa evoca la imagen misma de Jiangnan. Nüying recordó su anhelado deseo: por fin, algún día, ella y él podrían estar allí de la mano. El hombre de la corona dorada a su lado suspiró de repente: «Nüying, cásate con alguien que no tenga nada, y luego te arrepentirás». Recordó las últimas palabras de su padre. Podía ver esas montañas y ríos, pero después de eso...

después de que el mar de nubes se agitara y desapareciera, lamentaría durante mucho tiempo que este cuerpo ya no fuera suyo.

Ella se giró para mirarlo. El rostro de Li Yu sonreía, pero era una sonrisa de profunda compasión. El hombre a su lado contemplaba sus propios ríos, lunas y gente, pero le decía que no tenía nada.

Mientras la conducía por el Pabellón Yuxiao, Li Yu anunció que, con efecto inmediato, se reclutarían monjes en todo el país para promover el budismo y construir un templo zen y una pagoda dentro del palacio. Nuying se mordió el labio ligeramente, visiblemente avergonzada. Hoy era el día de la entronización de la emperatriz, pero el emperador era devoto del budismo.

El sonido de los cantos del fénix llenaba el aire y las luces de Bianjing brillaban. En el Salón Wende, la emperatriz descansó brevemente antes de partir para recibir su entronización. Yunjie permanecía sentada en silencio en el salón, bajo su corona de fénix, esperando la hora. De repente, se oyó un ruido bajo la ventana.

Ling'er murmuró en voz baja: "¿Será el emperador...?". Yunjie estaba desconcertada. Zhao Kuangyin debería haber estado en el vestíbulo, pero de repente, unos susurros se filtraron por las rendijas de la ventana.

Alguien recitaba una escritura larga y extensa, sin una melodía definida ni rastro de emoción. «Quienes albergan deseos no pueden ver el Camino. Es como agua clara que se agita con la mano. Mucha gente viene a verlo, pero nadie ve su reflejo. La gente está enredada en los deseos y sus corazones están turbios. Por lo tanto, no pueden ver el Camino. Monjes, deben abandonar los deseos. Cuando las impurezas de los deseos desaparezcan, el Camino será visible». La voz era baja y prolongada, y Ling'er frunció el ceño al oírla: «¿Qué monje, que estaba rezando frente al templo, se perdió? Entró aquí y nadie lo detuvo...». Cuando estaba a punto de salir a comprobarlo, Yunjie la agarró de repente: «Olvídalo, pronto iremos al vestíbulo, déjalo ir».

Ling'er tuvo que apartarse en silencio, pero Yunjie miró fijamente a la ventana. Solo ella podía oír con claridad, y no era una recitación sin sentido. Era la primera vez que Zhao Guangyi le leía las escrituras. La voz de la persona que estaba al otro lado de la ventana era muy baja, y no podía oír todas las palabras vagamente, pero Yunjie sabía con claridad quién venía.

Quiso levantarse y cerrar la ventana, pero tras dudarlo mucho, no se movió. Zhao Guangyi aferraba con fuerza una horquilla de madera en la mano, con el rostro sereno e indiferente. Bajo un árbol, cerca del Salón Wende, susurró suavemente, moviendo los labios como si se movieran. Sus ojos estaban llenos de recuerdos del pasado. Recordó haber pensado que, después de todo, no había ninguna razón inusual; simplemente no quería ver sus lágrimas. No era la primera vez que pensaba algo así. No podía retenerla en el Templo Andong. Entonces, ¿podría seguir sin tenerla? Zhao Guangyi sintió de repente una punzada de tristeza, pero que Yunjie se casara con su hermano mayor no era necesariamente algo malo. Estos pensamientos seguían surgiendo, desvaneciéndose y creciendo, hasta que la horquilla de madera rozó sus palmas, haciéndole sudar.

Tras él, rugieron los cañones, anunciando el momento propicio. Quienes estaban bajo el árbol podían oír a los sirvientes del palacio instando a la emperatriz a levantarse. Zhao Guangyi dijo de repente: «Si alguna vez tienes la suerte de volver a visitar Jiangnan, Yunjie, ¿estarías dispuesta a venir conmigo?». Yunjie hizo una pausa. Ese mismo día, cuando la tormenta y la lluvia estaban a punto de estallar frente al templo budista de la vieja mansión, Zhao Guangyi le había hecho la misma pregunta. Ese día, las mismas palabras pronunciadas, pero de repente, él le preguntó algo inesperado. Por un instante, ambos se vieron absorbidos por mil pensamientos. Los sirvientes del palacio en el salón cercano estaban demasiado ocupados como para prestar atención al ruido exterior. La voz de Zhao Guangyi era inquebrantable, y si Yunjie no hubiera estado escuchando atentamente, nadie se habría dado cuenta de que no era el sonido de un cántico. Se quedó atónita un buen rato y finalmente dijo a la ventana entreabierta: «No». Era muy leve, pero suficiente para silenciar a la gente al otro lado de la ventana de inmediato. Los sirvientes del palacio se sorprendieron un poco: «Reina... ¿qué ocurre?». Yunjie negó con la cabeza: «Nada, vayan al salón principal». Yunjie solía responder con ligereza y sin rencor, pero ahora, al captar su significado oculto, no pudo evitarlo. «Quiero ir a Jiangnan contigo, pero es una lástima no poder ir». Al salir del salón, Yunjie se endureció y no miró atrás. El hombre bajo el árbol detrás de ella dejó la horquilla con desaliento. Ella no vio que, en efecto, vestía hábitos de monje y se había afeitado la cabeza.

Zhao Guangyi partía hoy hacia Jiangnan.

El autor tiene algo que decir.

【68】El libertinaje conduce a la locura

La reina Wang recibió el título de Emperatriz y residió en el Palacio Púrpura. Al día siguiente,

el Príncipe de Jin se tomó una baja por enfermedad. Era bien sabido que había servido bien a su hermano durante la Rebelión de Chenqiao, tras haber sufrido una herida en el abdomen al protegerlo de una flecha. Probablemente se trataba de una herida antigua, y de inmediato se entregaron a la residencia del Príncipe de Jin todo tipo de tónicos novedosos. Todos sabían que el Emperador favorecía a su hermano por encima de todo y no debía descuidarlo. Mientras tanto,

Zhao Guangyi se afeitó la cabeza en secreto, se transformó en monje y viajó al sur. Antes de partir, Zhao Kuangyin no pudo contenerse más: «No tiene por qué ser así para conseguir un rincón de Jiangnan». Sus cejas, afiladas como espadas, se alzaron, provocando que su cabeza calva quisiera reír: «Lo conservé durante más de diez años, y ahora se ha ido». Zhao Guangyi sonrió: «Guangyi no hizo los votos realmente, solo fingía; estará bien después de unos meses de recuperación». Tras vestirse de monje, el hombre del espejo de bronce tenía una expresión tranquila que convenció a todos: «Hermano, Guangyi hará todo lo posible en este viaje. Pase lo que pase, habrá un resultado cuando nieve en Bianjing». Zhao Kuangyin se quedó atónito: «Cuando nieve...». Una vez había dicho que lo llevaría a ver el paisaje nevado, pero ahora parecía un sueño absurdo. La nieve, la lluvia y las flores primaverales eran solo cuestión de centímetros en el papel. «Este viaje será diferente al pasado. El hermano mayor no está aquí, así que debes tener cuidado con todo». Zhao Guangyi respondió: «No te preocupes, hermano mayor». Pensando que Zhao Kuangyin aún estaría preocupado por su lesión, añadió para consolarlo: «Los monjes solo comen comida vegetariana, así que la lesión no es para tanto». Los carruajes y caballos que aguardaban en secreto fuera de la puerta del palacio llevaban mucho tiempo esperando para sacar a Zhao Guangyi de la ciudad. El

Príncipe de Jin, con aspecto de monje, saludó y estaba a punto de despedirse, pero Zhao Kuangyin lo agarró del brazo de repente. "Guangyi".

Zhao Guangyi se giró y lo miró. El perfil de su hermano mayor era anguloso y su impulso no disminuía, pero la fuerza de sus manos revelaba su vacilación. Era raro ver a Zhao Kuangyin dudar al hablar así: "Hermano mayor, ¿ tienes alguna otra instrucción? ". "No, recuerda...". El hombre de cejas afiladas respiró hondo. "Si algo sale mal en Jiangnan, dile a Li Congjia que el asunto de Pianyuan es una vida por vida. Que te deje volver". " ¿Pianyuan?".

"No hace falta preguntar más, solo recuerda esto".

"Sí".

En el jardín lateral, Zhao Kuangyin observó a su hermano salir, apoyado en el marco de la ventana en silencio durante un largo rato. Una vez le había salvado la vida en el jardín lateral. Si Guangyi realmente hubiera estado en apuros, Li Congjia no lo habría presionado si hubiera mencionado el pasado.

Sabía demasiado bien lo que valoraba, así que si hubiera sabido que Guangyi era su hermano, probablemente no habría reaccionado.

En cuanto a él... Realmente no sabía qué hacer con Li Congjia. Estaba envuelto en niebla y lluvia, suspendido en sus sueños, no muy lejos. Zhao Kuangyin siempre podía verlo al cerrar los ojos. Al despertar, intentaba por todos los medios acercarse a él, pero siempre se sentía alejado. Dos o tres veces, en la Terraza del Fénix o en la Torre Shengding, pude olvidarlo, pero esta tercera vez, simplemente no pude perdonarte. Si realmente lo hubieras olvidado, ¿por qué aparecerías en mis sueños cada noche? Te perdono, pero ¿quién me perdonará? Déjame mostrarte, Zhao Kuangyin es un verdadero lunático. ¿Qué se necesita para que te rebajes y entres en el mundo mortal? Li Congjia, Li Yu, no importa quiénes sean, Zhao Kuangyin espera su salvación. El viaje de Zhao Guangyi se parecía al de un monje errante. Tras llegar a la orilla del río y cruzarlo, entró en el territorio de Jiangnan. Un bote de madera se mecía en la orilla. Un plebeyo a bordo contemplaba pensativo el oleaje. Zhao Guangyi sonrió y subió al bote. El

hombre que estaba solo en la proa se giró levemente, algo sorprendido, y luego hizo una reverencia. Zhao Guangyi

negó con la cabeza y dijo: «Me gustaría tomar prestada su barca para cruzar el río». El plebeyo accedió

de inmediato. Zhao Guangyi juntó las manos y dijo: «Muchas gracias». «... ¿Por qué...?». Aún desconcertado, el plebeyo se volvió repetidamente para mirarlo mientras desataba la cuerda del bote. Zhao Guangyi guardó silencio. Tras una larga pausa, preguntó: «¿Cómo van las cosas últimamente?».

El hombre respondió: «He dibujado un mapa».

Zhao Guangyi asintió, demostrando su comprensión, y permaneció en silencio durante todo el camino.

Al llegar a la orilla sur del río, el barquero, al verlo desembarcar, estuvo a punto de preguntar algo, pero Zhao Guangyi se giró y habló primero: «Ahora iré a la ciudad». El plebeyo, atónito, asintió como si hiciera un juramento. El monje se giró y se dirigió hacia Jinling, con los picos marchitos del Monte Fénix visibles a lo lejos. «Cuando todos los crisantemos de la orilla norte hayan caído, entonces irás a cumplir tu destino».

Pudo ver claramente que el barquero aferraba un objeto amarillo brillante en la manga. El bote regresó a la orilla norte, y el plebeyo aferró el objeto con fuerza en la manga mientras miraba a Jinling.

Ya no estaba claro si estaba bien o mal; ¿venganza por la lluvia o un deseo de demostrar su valía? Había dado su palabra y estaba decidido a cumplirla. Al entrar en Jinling, Zhao Guangyi se quitó el brazalete de madera de la muñeca y lo guardó en sus brazos. Inspeccionó cuidadosamente su apariencia, asegurándose de que todo estuviera bien, y luego regresó a su antiguo hogar. No muy lejos se encontraba el Templo de Andong. Levantó la vista, sintiendo una extraña emoción. Volver a ver el humo reluciente del templo había sido demasiado largo, y los giros y vueltas eran inexplicables, oprimiéndole el corazón. Regresar allí también

era un motivo egoísta; tal vez, con más tiempo, olvidaría la sensación de este lugar.

Cuanto más se viaja, más fácil es desviarse de las aspiraciones originales. Además, siempre había sido una persona difícil de satisfacer. De lo contrario, morir en la tranquilidad de un templo, disfrutando de la neblina de lluvia de Jinling, habría sido una bendición. Sosteniendo un collar de cuentas budistas, Zhao Guangyi respiró el aire de Jiangnan, relajando sus músculos. Cerró los ojos ligeramente, y era el mismo día, el aguacero, las linternas parpadeantes y eternas.

Había vivido en este lugar durante más de una década. Consideró regresar al templo para una visita tranquila, pero finalmente decidió no hacerlo.

Se estaban reclutando monjes públicamente por toda la ciudad. Cualquier ciudadano dispuesto a recibir los preceptos y convertirse en monje sería recompensado con dos monedas de oro. En poco tiempo, se construían templos por toda la ciudad, y la gente comentaba la situación mientras paseaba.

«El Emperador se ha dedicado al budismo desde su boda... Si tuviera que decirlo, debe ser porque la muerte de la emperatriz Zhaohui fue un golpe muy duro...». Un vendedor de horquillas, cosméticos y perfumes jugaba tranquilamente con su polvera y charlaba. La mujer que acababa de colocar incienso y velas hizo un gesto con la mano: «Entonces no tendría tanta prisa por entronizar a una nueva emperatriz. ¿Cómo puedes estar seguro de asuntos tan reales?». Al oírlo, negó con la cabeza, pero entonces vio los nuevos artículos. «Mucha gente va al templo hoy en día. Debes de haber llegado en un buen momento, tía». Los vendedores de la calle Huahang comentaban esto. Zhao Guangyi lo oyó a lo lejos y se burló, pensando: "¿Qué emperador? El gobernante de un país aislado aún conserva los mismos rituales. Si no fuera por mi hermano... nada más". De repente, la gente a ambos lados vio a un monje caminando por la calle. Aunque parecía un monje, era evidente su porte extraordinario. Sus túnicas estaban bordadas con hilo de oro y su expresión era extremadamente indiferente. Mirando a su alrededor, los patios y áticos de las casas comunes de Jinling aún conservaban rastros de las celebraciones del Festival del Medio Otoño. Algunos árboles aún sostenían sus cortinas

doradas y carmesí, meciéndose con gracia al viento. Sin embargo, la gente estaba tan concentrada en acudir en masa a los templos que ignoraban las ataduras mundanas que los cubrían.

Era realmente ridículo.

Se detuvo brevemente, pensando que Li Yu lo hacía a propósito, que su extravagancia del Festival del Medio Otoño estaba destinada a impresionar a su hermano. Los vendedores seguían charlando, y la

bulliciosa Calle de las Flores estaba llena de gente. Antes de que se dieran cuenta, ya había pasado el mediodía. El monje, en lugar de buscar refugio temporal en un templo, siguió por la bulliciosa Calle de las Flores y encontró la oficina gubernamental más cercana. Las campanas vespertinas del Templo de Andong tañeron. La voz de Liuzhu lo llamó suavemente: «Su Majestad, es hora de cenar». Li Yu abrió los ojos. El templo budista estaba sombrío, apenas se distinguía la luz del día. Nunca imaginó que otro día pasaría tan rápido. Se levantó y abrió la puerta para encontrar a Liuzhu esperando afuera, seguido de una cigarra asustada.

«Liuzhu...». Li Yu la miró y vio que su tez estaba mucho mejor que hacía unos días, pero aún estaba demacrada. Había estado casada con Ehuang desde joven. Ahora que Ehuang se había ido y se había quedado sola con él, debía de ser difícil para ella. Aunque no lo dijo, la tristeza en su corazón no dejaba de crecer. Pensó en qué decir, pero sintió que por mucho que dijera hoy, sería inútil. «¿Se ha curado tu enfermedad?».

Liuzhu conocía mejor el temperamento de Li Yu. Simplemente miró sus pupilas dobles y asintió. "Ya estoy bien. Su Majestad, no se preocupe". Bajó la mirada levemente, observándolo frotarse la muñeca cicatrizada como solía hacer. En la tenue luz del atardecer, su muñeca se veía tan delgada que le dolía el corazón. Liuzhu suspiró. Sabiendo que no la escucharía, susurró: "Su Majestad, cuídese. He estado fuera los últimos días, así que me temo que ha llegado tarde a cenar".

Li Yu sonrió. "Liuzhu... sabía que volverías a sacar el tema a relucir cuando volvieras". Justo cuando estaba a punto de acercarse, Piaopeng se acercó corriendo. Al ver a Liuzhu fuera hoy, se sintió un poco aliviado.

"¿Qué ocurre?" Li Yu miró al cielo, pero Liuzhu empezó a regañarlo primero. "¿Por qué sigues tan impaciente? Hay algo que no se puede posponer ni un momento". Estaba preocupada por la salud de Li Yu y no podía posponer la cena. Temía que Piaopeng la molestara con un asunto trivial.

Piaopeng miró a Jingchan, quien permanecía a un lado en silencio con la cabeza gacha, y luego, al cabo de un rato, miró a Li Yu: «Su Majestad...». Reinaba un silencio inusual fuera del templo budista. Li Yu miró a su alrededor y vio solo a dos sirvientas cerca de él: «Adelante».

Piaopeng no tuvo más remedio que dar un paso al frente e informar: «Hay un monje errante en Jinling que afirma tener el

sonido persistente de la próspera dinastía Tang...». «Baja tú primero». Li Yu detuvo a Piaopeng de repente. Liuzhu se quedó atónita, y estaba a punto de volver a hablar, pero un hombre de blanco le hizo un gesto con la mano: «Liuzhu, ve al Palacio Fengque y espera primero. Allí se servirá la cena».

Liuzhu no tuvo más remedio que aceptar, dio media vuelta y se retiró, seguida por Jingchan. Al pasar la esquina del templo budista, Jingchan alzó la vista disimuladamente para mirar a Li Yu. Su ropa blanca parecía aún más fina en la noche. Liuzhu, que iba delante, la llamó para que sirviera la comida, y ella la siguió apresuradamente y aceptó, pero reflexionó en su interior.

Jingchan sabía que Liuzhu era diferente de las demás doncellas del palacio. Había seguido a Li Yu y a Ehuang durante años. Ahora Li Yu gobernaba un reino, pero Liuzhu, al fin y al cabo, era una doncella, nada especial. Li Yu preguntó personalmente por su estado ese día, con un rastro de culpa en sus ojos. Incluso

para un sirviente, era sincero.

Alguien lleva consigo el recuerdo de una época próspera... Aunque no había terminado de hablar, ella lo había oído con claridad. Jingchan recorrió apresuradamente el palacio. Lo que se avecinaba, se avecinaba.

Todos se fueron, dejando solo a Li Yu y Piao Peng en las escaleras que daban al templo. «Dilo otra vez».

«Un monje afirma tener un fragmento de la partitura de la «Danza Nichang Yuyi» y quiere presentárselo al emperador».

Li Yu frunció el ceño. "¿Quién en Jiangnan no sabe que la emperatriz Zhaohui reinterpretó la "Danza Nichang Yuyi" en el Pabellón Yuxiao? ¿Vale la pena divulgar semejante rumor?" Piao Peng también se sentía un poco impotente. "Pero este monje declaró sin rodeos que lo que tocó ese día no era la danza "Nichang". Presenta la partitura auténtica para su inspección. Si no es cierta, por favor, hagan lo que quieran." Li Yu guardó silencio un momento y luego dijo: "Como es un monje... Los monjes no mienten. Invítenlo mañana al palacio, y este asunto no debe divulgarse." Sabía muy bien que Zhao Kuangyin era un fraude. Entonces, ¿quién sabía si la partitura auténtica seguía circulando?

Qué lástima... Li Yu sonrió con amargura y negó con la cabeza. Incluso si consiguiera la auténtica "Danza Nichang Yuyi" hoy, ¿a quién podría dársela? Al principio, pensó que su alegría al menos mitigaría un poco sus pecados, pero ¿no era ese pensamiento en sí mismo demasiado egoísta? Y, sin embargo, no había descubierto qué quería Ehuang. Aparte de esta partitura, no pudo encontrar nada más. Y, aun así, Ehuang siempre recordaba sus preferencias y su naturaleza. Quería comer pasteles de humo por él, teñir el cielo y el agua de azul por él, encender incienso de sándalo rojo por él y... regresar a la Terraza del Fénix.

Li Yu cerró con cuidado la puerta del templo budista y caminó hacia el Palacio Fengque. Cuando llegaron al Palacio Fengque, la residencia de la emperatriz estaba desierta por la noche. Había poca gente en el palacio. Li Yu recordó entonces mirar a las doncellas que servían a Liuzhu. Su mirada se posó en Jingchan. Hoy llevaba una falda larga color loto y parecía elegante, muy parecida a Nvying. «Jingchan, de ahora en adelante servirás a la emperatriz. Tienes que encargarte de todo».

Liuzhu dijo: «Su Majestad...».

Li Yu sabía lo que estaba pensando. Si se le ordenaba, debía servir a Nvying, pero sentía un nudo en el corazón. A Liuzhu le resultó demasiado difícil aceptar la partida de Ehuang. Si la dejaban ir ahora, temía volver a enfermarse. Li Yu bajó la voz: «Liuzhu, sígueme». « Sí». Tenía lágrimas en las comisuras de los ojos, pero las contuvo. ¿Cómo era posible que no comprendiera las buenas intenciones del emperador? Se tranquilizó y condujo a Li Yu al salón principal.

Nuying, aún pequeña y aturdida, apoyó la barbilla en el reposabrazos dorado; su corona de fénix relucía. Se levantó bruscamente al entrar un grupo de personas. El emperador rara vez salía del templo, diciendo que cenaría con la emperatriz. Li Yu seguía vestido de blanco, como si no lo hubiera visto de verde en siglos, sobre todo desde la partida de su hermana, cuando a menudo posponía la corte matutina. Incluso Xu Minghuang era visto rara vez.

Solo quedaba una pálida sombra, cuyo contorno se magnificaba varias veces por la pared de perlas, haciéndolo aún más sorprendente. Era evidente que estaba poseído por un demonio. Las manos de Nuying temblaban incontrolablemente. Agarró la jarra de vino para servirle, pero de repente unas manos cubrieron las suyas, heladas y más frías que el elixir. Se estremeció, y justo cuando estaba a punto de dejar caer la jarra, él la tomó. «Estoy en ayunas estos días, así que no debería beber». Li Yu se sentó a la cabecera de la mesa, con un tono tan tranquilo como siempre.

Nuying respondió: «Sí», y la soltó. Sus manos eran extremadamente finas, pero sus gestos eran de una gracia extraordinaria. El Li Yu que recordaba siempre había sido así, deslumbrante e inigualable en su porte. Pero el hombre que tenía delante mostraba un cansancio evidente, un cansancio que no podía identificar con exactitud.

«Siempre pareces tener miedo de algo»,

Nüying negó con la cabeza, guardando silencio.

«Todavía recuerdo cómo arrancabas las flores con una sola mano aquel día. El Nüying de entonces no se parecía en nada a ti hoy».

Echó un vistazo a la insípida comida en la mesa, sin duda complaciendo a Li Yu. "Las cosas son diferentes ahora. ¿Acaso el Emperador no es tan diferente como yo?". Después de todo, era una mujer más feroz y hermosa que Ehuang. Aunque más joven, poseía un espíritu no menos feroz que el suyo.

Li Yu sonrió; sus pupilas dobles eran profundas, pero reflejaban la luz perlada y tenían un aire mundano. "¿De verdad te arrepientes? Después de todo, la familia imperial no es como la familia de la gente común. Es diferente de lo que pensabas antes?". "Si no fuera por mi hermana, tal vez habría pensado lo mismo que tú. Es una lástima que Nvying ahora entienda que algunas cosas no se pueden salvar simplemente superándolas". Li Yu suspiró al oír estas palabras. Tomó un sorbo de las gachas calientes y sintió que se le humedecía el abdomen. Era muy reconfortante. "Puede que tengas razón o no. Simplemente tienes una opinión demasiado alta de tu hermana, pensando que debería vivir una vida que todos envidien. De hecho, no soy tan bueno como otros creen. De hecho..." Hizo una pausa y continuó bebiendo las gachas blancas y ligeras. "Muchas veces hago cosas que ni siquiera te atreverías a imaginar".

Nvying lo acompañó a comer la comida vegetariana. En la mesa, detrás de ellos, estaba la estufa, que debió haber tocado mientras esperaba. Li Yu la miró con arrepentimiento. "Todos tienen... expectativas demasiado altas de mí. Quizás no solo seas tú, sino todos en este mundo". Era evidente que estaba pensando algo, y bebió el mismo tazón de gachas distraídamente, con algunas motas tiñéndole el pelo. Li Yu suspiró suavemente. "Después de todo... todavía eres una niña". Extendió la mano para apartarla, rozando sin querer su cálida mejilla. Hacía tanto tiempo que no sentía el calor de otra persona. Nuying se sobresaltó al sentir la frescura de sus dedos y, inconscientemente, se echó hacia atrás ligeramente, pero él la sujetó del brazo y la atrajo hacia sí, como si se aferrara a algo. Cerró los ojos y lo sintió levemente: "¿Tienes frío?". Nuying se sonrojó. "No...". El clima no era nada frío, pero sintió que él necesitaba calor más de lo habitual. La sostuvo en su regazo, pero aun así le habló con un tono extremadamente ligero: "Zhao Kuangyin... no me suelta. ¿Tienes miedo?". El hombre detrás de él murmuró para sí mismo, pero las palabras salieron como preguntas. Nüying tenía un ligero aroma floral; cerró los ojos y lo

olió con cuidado, sintiendo solo una paz temporal, así que se negaba obstinadamente a soltarlo. Después de comer algo caliente, su mente se relajó y la fatiga se disipó. En trance, vio las cejas arrogantes de ese hombre, ligeramente arqueadas, indiferente a cambiar el destino.

Quiero el mundo y a ti.

También dijo: «Si te atreves a traicionarme de nuevo, quemaré la ciudad de Jinling». Realmente destruyó el pasado con fuego, y ese pergamino musical arruinó el sueño de Yuanyang y condujo directamente a Ehuang a la muerte.

Quién sabe, el mundo, él, sin mencionar que Zhao Kuangyin está a solo un paso del mundo. Cuando

ese hombre está decidido a hacer algo, nadie puede convencerlo. En ese momento, el pecho de Li Yu se agitó y la sangre le arreció. Se contuvo. Las marcas de la espada en la Terraza del Fénix no estaban grabadas en piedra, sino en su propia carne. De repente, la voz de Nüying resonó en sus oídos, arrastrándolo de vuelta al desolado y solitario Palacio Fengque. Ella respondió: «No tengo miedo». Él sonrió, apoyándose en su espalda. Su voz sonó apagada. «Te debo tanto solo a ti. ¿Por qué deberías acompañarme a través de este profundo palacio, Nüying...? Si algún día tienes miedo, recuerda decírmelo y te dejaré salir...». Las últimas palabras fueron casi inaudibles, y Nüying pudo sentirlo temblar. No podía ver la expresión de Li Yu tras ella, pero solo miraba la pipa sobre la mesa. Su expresión gradualmente se volvió desenfrenada, igual que la de la Segunda Joven Dama que había estado jugando y riendo en la Mansión Anding ese día, rompiendo la rama de flor sin dudar.

La voz en sus brazos era firme, a diferencia de la decisión de un adolescente. Li Yu sintió el calor de alguien que le tomaba la mano, una sensación reconfortante, pero ni siquiera ella pudo calmarla.

"Te acompañaré."

【Seiscientos Nueve】Después de esta

calamidad

Zhao Guangyi finalmente cumplió su anhelado deseo y entró en el Palacio Imperial de Jinling. Simplemente afirmó haber encontrado tesoros preciosos durante sus andanzas, pero como monje, estas posesiones no le servían de nada. Las regaló con indiferencia. Desde el prefecto hasta el primer ministro, todos los involucrados en su viaje al palacio fueron meticulosamente controlados. Li Yu, por supuesto, lo desconocía; le preocupaba más la veracidad de su historia. Había estado angustiado por este pergamino incompleto durante demasiado tiempo. Con Ehuang desaparecido, su apego a este tesoro inútil no era más que... Li Yu esperaba en su templo budista habitual, hilando sus cuentas. Aunque se resistía a admitirlo, simplemente quería confirmar algo.

Quizás solo presenciando la Danza de la Falda Arcoíris y la Túnica de Plumas comprendería la magnitud del engaño de Zhao Kuangyin. A veces, no era que no lo entendiera; lo sabía con claridad, pero se negaba obstinadamente a verlo o considerarlo. A menos que la confusión entre el bien y el mal lo llevara al borde de la desesperación, Li Yu siempre se sentiría como Zhao Kuangyin en el jardín imperial. Al menos entonces, se decía sinceramente que debía vivir.

Quería vivir, así que siempre hacía todo lo posible por vivir. Aunque no quisiera, no quisiera, tenía que vivir.

Pero al final, fue un engaño barato.

El joven anciano, guiado lentamente por Liuzhu, caminó hasta lo más profundo del palacio. Había asumido que Li Yu languidecería en el Palacio Weiyang, que la afirmación de la familia real de ser devota al budismo era solo una fachada. Sin embargo, no esperaba que el camino se volviera cada

vez más solitario, hasta que llegó a las afueras de un templo budista. Liuzhu no podía dejar de observarlo. El monje era sorprendentemente joven, aparentemente no muy diferente del emperador.

Una puerta de madera separaba el mundo de su extravagancia. Los edificios de la ciudad imperial, de aspecto jade, tallados con barandillas talladas y decorados con edificios pintados, eran indescriptibles. La fama de extravagancia del Emperador Tang Li se extendía por toda la tierra. Incluso desde la distancia, en Jinling, se podía percibir la extraordinaria extravagancia del palacio. Ahora que Zhao Guangyi estaba dentro, se dio cuenta de que era aún más asombroso de lo que había imaginado. Incluso las sirvientas comunes del palacio llevaban pan de oro en la frente como maquillaje. Los escalones frente al Palacio Weiyang estaban pavimentados con jade blanco. La cúpula dorada del majestuoso Pabellón Yuxiao brillaba con fuerza bajo la luz del sol. Zhao Guangyi miró a su alrededor, con la mirada fija en la puerta de madera.

El osmanto dorado flotaba y las frías flores de ciruelo se encogían. «El Emperador está en el Salón Budista», dijo Liuzhu, y luego se retiró. Zhao Guangyi caminó lentamente hacia la puerta de madera. En el silencio, oyó a alguien toser suavemente desde el interior del salón. Frunció el ceño ligeramente; el sonido de la congestión en el pecho presagiaba malestar.

Al acercarse, vio que la puerta de madera estaba entreabierta. ¿Deberían ordenarle entrar directamente? El ánimo de Zhao Guangyi era sombrío. Siempre había querido ver qué clase de persona era Li Yu. ¿Cómo podía un retrato suyo hacer que su hermano arriesgara la vida para protegerlo? Tras un instante de vacilación, Zhao Guangyi finalmente entró. Una estatua dorada de Buda se alzaba en el centro del templo budista. Las luces circundantes eran brillantes, iluminando las intrincadas capas de gasa oscura. Por un instante, fue difícil distinguir cuál era cuál. Arrodillado sobre un cojín amarillo brillante en el centro había un hombre vestido de blanco. Su palidez era penetrante, y su larga y oscura cabellera caía sin el menor desorden.

Al oír que alguien entraba tras él, Li Yu se levantó lentamente, con una postura extremadamente elegante. Se mantuvo erguido, sin apresurarse a

darse la vuelta, sino que inclinó la cabeza en silencio y completó la ceremonia budista. La respiración de Zhao Guangyi se detuvo.

Esta vista trasera. Era esa silueta, la única diferencia era que Li Yu ahora vestía de blanco. Una vez lo había visto bajo la Torre del Fénix, con la ropa teñida de azul por la lluvia nocturna, mientras descendía tranquilamente del carruaje . El crepúsculo envolvía las desoladas colinas más allá de las murallas de la ciudad, y por un instante, pareció que solo la lluvia nocturna permanecía en el mundo. Ahora, la luz de la vela parpadeaba, y la figura de blanco se giró y lo miró con calma. A pocos pasos de distancia, sus pupilas dobles eran como un fantasma, y la pintura cobró vida. La sensación en ese momento fue profundamente extraña. Dentro de este solemne y sereno templo budista, Zhao Guangyi presenció el esplendor más exquisito del mundo. Así que así era como se vería la pintura si se le añadieran los ojos.

Suspiró para sus adentros. Cada giro revelaba su carácter. Resultó que lo que decía la gente era cierto. Este Li Yu distaba mucho de ser ordinario, ni era tan frágil como había imaginado, simplemente poseía una hermosa apariencia. Sus gestos encarnaban su carácter, y su elegancia estaba arraigada en su ser.

Zhao Guangyi lo miró fijamente un buen rato antes de juntar lentamente las manos, bajar la mirada y decir "Amitabha". Li Yu lo miró de arriba abajo. No era muy viejo. Si de verdad poseía un tesoro excepcional, debía ser un monje anciano. De repente, pensó en sí mismo. Fue al templo de Andong a buscar la Danza de las Plumas de Colores. El abad dijo que esta música estaba en posesión de un hombre llamado Jiang Zheng. ¿Podría ser...? "Maestro, ¿su apellido secular es Jiang?".

Zhao Guangyi se quedó atónito. En un instante, mil pensamientos lo invadieron y no supo qué responder. Mantuvo la calma y se preguntó en secreto cómo conocía el nombre de Jiang Zheng. ¿Debería responder o no? Justo cuando pensaba, vio que la expresión de Li Yu era normal. Parecía que solo preguntaba con indiferencia, y su tono era aún más respetuoso. Se acercó unos pasos, levantó la mano, levantó la gasa negra y lo condujo a la silla del rincón. Él... probablemente desconocía la relación entre Jiang Zheng y Zhao Guangyi. Tras reflexionar sobre ello, finalmente respondió

con vacilación: "Su Majestad, ¿se refiere a Jiang Zheng? Tengo un viejo conocido".

Li Yu asintió levemente: "Creo que el recuerdo de la época próspera que mencionó el maestro es de Jiang Zheng. ¿Dónde está Jiang Zheng ahora?".

Zhao Guangyi se sintió aliviado. Al ver que Li Yu desconocía quién era Jiang Zheng, debía de haber oído de alguna parte que la partitura había estado en su poder. Tenía sentido. "Jiang Zheng... se ha ido al paraíso".

Li Yu se sintió un poco arrepentido: "Entonces... no me extraña que no hayan encontrado a la persona indicada después de tantas búsquedas".

Zhao Guangyi no dijo nada más. Al ver que lo invitaban a sentarse, no dudó en sentarse junto a Li Yu, sin humildad ni arrogancia. Se lo tomó con calma cuando Li Yu lo invitó a tomar té. Después de todo, Li Yu también era el gobernante del Reino de Jiangnan. Ahora, el monje frente a él parecía completamente despreocupado. Esa persona hizo que Li Yu lo mirara con otros ojos. Había visto demasiados halagos y adulación, sin mencionar que siempre había sido admirado.

"Después de llegar a Jinling, presencié la boda del Emperador. Tuve la suerte de escuchar a la Emperatriz Zhaohui interpretar la canción "Nichang" (Falda Colorida). Desafortunadamente... la canción no era la verdadera "Danza del Nichang y el Vestido de Plumas". ¿Acaso el Emperador engañó? Este

asunto debe investigarse para consolar a todos." Las pupilas de Li Yu se oscurecieron levemente, pero solo por un instante, tan rápido que la gente pensó que era una ilusión. Pronto, volvió a sonreír, con las cejas y la mirada suaves y brillantes. "Para ser honesto, Maestro, esta partitura es realmente diferente... El deseo de toda la vida de la Emperatriz Zhaohui no era más que la partitura incompleta de la Danza de la Falda Arcoíris y la Túnica de Plumas. Si esta partitura es real o falsa también fue cuestión de suerte en el pasado. No tiene sentido profundizar en ello ahora. Solo espero que el maestro pueda traer la partitura real para aclarar mis dudas". Zhao Guangyi sonrió suavemente, metió la mano en su pecho, sacó una bolsa de brocado y se la entregó a Li Yu: "Los logros de Su Majestad en este campo

están realmente fuera del alcance de la gente común. Por favor, échele un vistazo y sabrá si lo que digo es cierto".

Li Yu no se atrevió a abrir el ligero pergamino de seda que tenía en la mano. Dudó mientras se frotaba los dedos. Zhao Guangyi observaba fríamente desde un costado: "¿Su Majestad?". La respiración del hombre de túnica blanca mostraba signos de tensión. Negó con la cabeza con una mirada autocrítica mientras abría la bolsa de brocado y sacaba un pergamino musical. Estaba notablemente más desgastado que el que le había dado Zhao Kuangyin, con el bordado manchado de sangre de la guerra. Li Yu contuvo la respiración y lo examinó con atención. Él lo conocía mejor que nadie. Era una obra maestra incomparable de la música de la dinastía Tang. Los tambores de Yuyang sacudieron la tierra, sobresaltando las coloridas ropas y las túnicas emplumadas. Los hilos de seda evocaban dieciocho fragmentos de música celestial de una época floreciente. El cielo estaba oscuro y la noche interminable, mientras las nubes celestiales danzaban con las

coloridas ropas. El sonido de una flauta de jade resonó en el aire, la luna estaba llena en el Monte Li y el reloj era largo. No había duda. El zheng, la flauta, el guzheng, la estera de bambú, el sheng y otros instrumentos mostraban su exquisitez. Si no hubiera sido escrito... En el apogeo de la dinastía Tang, seguramente no habría tenido tanto encanto. Las palabras evocaban personas, las voces, el mundo, ambas revelando una escalofriante profundidad de carácter, imitando los seis tonos y los siete ritmos. La sangre y los huesos del pasado, teñidos tras un pergamino de seda ligera, no son fáciles de rastrear. Su error fue que en aquel entonces era tan desconocido, incapaz de discernir la alegría y la tristeza, que se negó siquiera a considerar el regalo que Zhao Kuangyin le había dado. Ahora, en medio del templo vacío, el incienso llenaba el aire, y los altibajos de la riqueza y el estatus se reflejaban en la canción de duelo. Pero Li Yu no podía sentir ni un rastro de tristeza. Solo sentía vacío en sus manos, mientras todas las complejidades afloraban, enredadas en un nudo tan profundo que era imposible de desenredar, sofocándolo. Ehuang…

Li Yu apretó los nudillos pálidos, con los ojos rebosantes de color. Zhao Guangyi lo observó mientras tosía violentamente, mientras la sangre

manaba de sus labios. "¡Su Majestad!" Zhao Guangyi no imaginaba que su salud se hubiera deteriorado tanto. Había oído que, tras la muerte de la emperatriz Zhaohui, el emperador se había retirado de la corte durante días, apático y desganado. Ahora, parecía mucho peor de lo que imaginaba, lo cual era bueno.

Sonrió para sí mismo, pero parecía preocupado: "Cuando se cumple la voluntad, se pierde el amor. ¿No es una lástima? El emperador está deprimido, sus esfuerzos son en vano y se está haciendo daño".

Tras reflexionar un buen rato, ambos guardaron silencio un rato. "Su Majestad respira con dificultad y lleva un tiempo tosiendo sangre, ¿verdad?". Li Yu lo ignoró; solo miró el fragmento de la partitura: "Maestro, lo que ha dicho es cierto". Esta es, sin duda, la versión auténtica de la

Danza de la Falda Colorida y la Túnica de Plumas. Zhao Guangyi vio que intentaba mantener la calma, pero estaba claramente enojado. "Veo que Su Majestad está inquieto, ¿qué le preocupa?". Li Yu levantó la cabeza y lo miró. Tras un largo silencio, alzó su taza y bebió té para quitarse el olor a pescado de los labios. Su elegante rostro se relajó gradualmente, pero sus ojos solo miraban pensativo a Zhao Guangyi. El hombre de la túnica dorada juntó las manos y bajó la cabeza. "Su Majestad, no se preocupe. Estaba de viaje y me encontré con esto por casualidad. Mi viejo amigo Jiang Zheng ha fallecido, y esta partitura no me sirve de nada en manos de este monje". Acabo de presentárselo a Su Majestad y mañana me voy a otro lugar.

Li Yu negó con la cabeza. "No me preocupa, pero Maestro, usted no sabe que este asunto tiene una larga historia... La emperatriz Zhaohui se ha ido... Aunque se consiga esta partitura, es demasiado tarde para deshacerla..."

Zhao Guangyi parecía tranquilo y nada sorprendido. "Todos en el mundo tienen sus propias obsesiones. Si el emperador tiene algún nudo en el corazón, ¿por qué no me lo cuenta a este pobre monje?".

Li Yu rió entre dientes, recogió lentamente la partitura con los dedos y la guardó en la bolsa de brocado. "No es nada especial, solo me engañaron. Supongo que soy un tonto". " Hoy en día, cualquiera que se atreva a presentar una partitura falsa no es una persona común".

"¿Común? Es realmente inusual." Li Yu se levantó y se quedó junto a la ventana. El cielo afuera era perfecto y la brisa fresca era refrescante. El hombre de blanco respiró hondo para refrescarse. Pensó que el monje era budista, así que estaría bien que supiera algo. "No hay problema en decírmelo. La reina Zhaohui también tiene un problema conmigo por esta puntuación falsa. Así que se puede considerar que el maestro ha aclarado mis dudas hoy, y esta puntuación también demuestra que tiene malas intenciones."

"Todo tiene su causa y su efecto. Lo que le sucedió hoy a la emperatriz Zhaohui debió tener sus razones anteayer. Su Majestad, le basta con saber las razones. Como los resultados son inmutables, no hay necesidad de darles vueltas. Tras decir esto, Zhao Guangyi no dijo nada más y murmuró escrituras budistas. Esto hizo que Li Yu frunciera el ceño. Las razones. ¿De quién fue la culpa? ¿Fui yo quien te traicionó dos veces, o fuiste tú quien no te atreviste a hacerlo en el jardín lateral, o fue que no debí haberte salvado bajo ese árbol ese día?

Sobre la ventana tallada, había una fría flor de ciruelo, con sus finos huesos extremadamente elegantes. Li Yu posó la mano sobre ella y suspiró mientras miraba a lo lejos. Las capas de nubes se extendían desde los palacios, bloqueando las montañas y ríos brumosos. Era como un candado de cristal, atando su mente y arrancándola de debajo de su ropa blanca. Dio vueltas y vueltas, pasó junto al abismo, y finalmente agarró la hoja de una espada, dudando en soltarla, suspendida en el aire. Día y noche, repetía las palabras. El cristal coloreado brilla en una miríada de colores, los velos cuelgan. En el jardín lateral, y las flores de albaricoque en la Terraza Fénix arden como sangre. Desde todos los ángulos, se percibe un encanto único, una belleza tan cautivadora que invita a una gratificación fugaz. Avaricia

, ira y delirio.

Debo haberlos... probado todos, y el sabor será recompensado en esta vida. Solo cuando mis ojos se deslumbran, de repente me doy cuenta de la cuchilla en mi garganta. Alguien levanta una ceja y se ríe, llamándote tonto, disfrazado de prosperidad, imaginando que los corazones están a su alcance. Hay cosas que puedes pedir, pero no siempre las encuentras. Creíste ver el corazón de alguien con claridad, pero resulta que solo era producto de tu imaginación. Primero, el hermano Hongji, luego Ehuang. Has sido demasiado despiadado. ¿Qué más quieres?

La cicatriz en su muñeca permanecía. Había pasado mucho tiempo, pero no mostraba signos de desvanecerse. Desde lejos, la cicatriz, inclinada sobre su muñeca, delataba el peligro de ese día. Apoyado en la ventana, Exhausto, Li Yu se frotó la muñeca inconscientemente mientras escuchaba cánticos budistas. Incluso este gesto llamó la atención de la gente. La leyenda decía que el gobernante de Jiangnan podía conquistar el mundo con una sola muñeca. Zhao Guangyi lo había presenciado de primera mano, pero estaba en una muñeca con una cicatriz. Resultó que alguien podía erosionar su elegancia.

Zhao Guangyi desconocía el pasado entre él y su hermano mayor, pero los pocos vistazos que había tenido hoy revelaron un vínculo más profundo de lo que había imaginado. El monje sin nombre, recompensado por su regalo de un tesoro excepcional, había sido nombrado anciano menor y se le había permitido residir en el palacio. El emperador, sin embargo, lo declaró maestro de la filosofía budista, tras haber viajado extensamente y poseer un amplio conocimiento. Un día después, anunció la construcción del Templo Guangliang dentro del palacio, que albergaría a cien monjes para conferencias diarias sobre las escrituras budistas.

Esa tarde,

Li Yu, vestido de blanco, llegó al Palacio Fengque. Una doncella del palacio entró para anunciarlo, y Nüying le dio la bienvenida. Al ver lo que contenía... Con la mano en alto, Nüying se quedó visiblemente atónita.

"Esta partitura es el fragmento auténtico de la Danza de la Falda Arcoíris y el Abrigo de Plumas". Su tono era un poco turbulento, pero aun así se quedó en silencio. Nüying la tomó y la examinó con atención. "Te dije en el

Palacio Oriental que la había oído, y no parece música". Li Yu hizo un gesto con la mano para impedirle decir nada más, como si no quisiera hablar más del tema. "Ehuang dijo que te dejaría todo lo que tenía. Ahora también te daré esta partitura".

Nüying, atónita, sostenía la seda en sus manos. Lo miró a los ojos. Era evidente que un hombre tan gentil y pálido estaba cautivado por sus ojos. Quería darle esta partitura... Con un ligero movimiento de sus dedos, se arrodilló con calma. Nüying le devolvió la partitura con ambas manos. "Su Majestad, por favor, tómela". Esto es lo que la emperatriz Zhaohui ha soñado toda su vida, y no es algo que deba tocar.

Li Yu también se sorprendió un poco. "Tú..."

Se arrodilló allí, inmóvil y en silencio, sosteniendo la partitura, esperando a que la recogiera. Li Yu guardó silencio un largo rato, luego sonrió y tomó el fragmento. "Nuying... has crecido". Nuying inclinó la cabeza y se puso de pie. "Gracias, Su Majestad". Todas las mujeres de la familia Zhou compartían un espíritu profundo y poderoso. Después de que Li Yu se fuera, abrazó el laúd: "Hermana... ya he pedido demasiado". Si sigo pidiendo más... cuanto más pido... me temo que más me alejaré de él..." Todos sabían que este laúd no era un objeto común. En vida, la emperatriz Zhao Hui nunca permitía que nadie lo tocara; siempre lo sacaba y lo pulía personalmente. Incluso ahora, la emperatriz Nuying lo apreciaba con extraordinario cuidado. Su presencia se sentía como una esperanza duradera en este profundo palacio.

Suavemente rasgueado, la música fluía suavemente.

Necesitaba este laúd como recordatorio diario: Quiero superarte. Su sombra era demasiado tenue.

Persisten los recuerdos eternos, mi corazón duele de soledad. El otoño lluvioso trae soledad, y la preocupación solo profundiza mi enfermedad.

Los pensamientos ahogan el viento, y mis ojos se nublan con la visión borrosa. El Señor del Vacío debería recordarme, mientras el pobre hijo está perdido en su hogar. Una figura vestida de blanco arrojó un trozo de papel,

manchado de vino, sobre la mesa. Su presencia sombría brilló a través del papel.

Las linternas del palacio permanecieron intactas.

Eso Por la noche, Li Yu se sentó en el templo budista, bebiendo, aferrado a la partitura. La lámpara eterna ardía eternamente, y él, vestido de blanco, permaneció desplomado ante la estatua de Buda durante la mitad de la noche. Al anochecer, el joven anciano entró en el templo como de costumbre para recitar las oraciones vespertinas, solo para ver al emperador levantar la muñeca con gracia, inclinando inequívocamente una jarra de vino. «Su Majestad... la tierra pura del budismo...».

La figura de blanco no escuchó ni habló. Se giró y lo miró brevemente. «Anciano, no necesito su consejo hoy.» Por favor, regresa." Su tono era suave, y terminó otra taza. Al mirarlo, la luz de la vela reveló un rojo vibrante en sus labios, quizás indicando que había vomitado sangre otra vez. Li Yu, sin embargo, no mostró ninguna preocupación; ni siquiera se acercó a la mesa, sino que simplemente se sentó tranquilamente en el suelo, apoyado en el cojín. El joven anciano debería haberse ido, pero no lo hizo. Podía ver claramente la tristeza en los ojos del hombre.

Era raro ver ondas en los ojos de Li Yu. ¿No creía haberse convertido en un Buda inmortal y que hacía tiempo que dominaba el arte de proteger su corazón de la tristeza y la alegría? El joven anciano se acercó, extendiendo la sotana en el suelo, y se sentó con él en el suelo de piedra azul frente a la estatua de Buda. Los labios de Li Yu se curvaron en una sonrisa perfectamente compuesta. "Anciano, ¿ha venido a cantar sutras y orar por la iluminación? Si es así, regrese". El monje que tenía delante negó con la cabeza. Vio la copia original de la Danza de la Falda Arcoíris y la Túnica de Plumas arrojada con indiferencia detrás de Li Yu. Esta partitura le dolió de verdad.

El joven anciano, tras tomar una decisión en una fracción de segundo, recordó el brazalete de madera que llevaba en los brazos.

Li Yu continuó bebiendo sin control. El joven anciano se sentó a su lado, con las manos entrelazadas, mirando fijamente la pálida figura. Incluso

después de innumerables copas, su mirada permaneció lúcida. Confundido, Li Yu levantó ligeramente el torso y miró a su alrededor. La misma disposición y los mismos muebles permanecían inalterados, las capas del velo oscuro lo cubrían. Nada había cambiado. Seguía atrapado allí. ¿Por qué ni siquiera podía soñar hoy?

De repente, se giró para mirar al joven anciano. "¿Sabes por qué no estoy borracho?". Su larga cabellera le caía por los hombros al moverse, su túnica blanca se extendía intrincadamente. Se inclinó sobre la estera y se giró, entre desconcertado y triste. Sus pestañas se desvanecieron lentamente, con una mirada de desesperación, pero el color de sus labios se volvió cada vez más vibrante y llamativo.

A veces, uno se preguntaba si realmente había sido poseído por un demonio. El joven anciano, con las manos juntas en un gesto reverente, contempló su mirada desconcertada y profunda, conteniendo la respiración.

Resultó que la pintura... no era ni una diezmilésima

parte de la suya. Li Yu se desplomó, con el vino deslizándose por su cuello. «Anciano, ¿ha oído hablar de la gente común en sus viajes?». Tomó otro sorbo, desinhibido como un talentoso aldeano sin fama, bebiendo solo para emborracharse. Pero su túnica blanca era una pieza del más fino bordado de humo de Jiangnan, un tributo aún más exquisito. Al vestirla, parecía blanca como la niebla, y esta prenda invaluable se arrastraba y frotaba contra el suelo. "Dicen que el gobernante de Jiangnan disfruta de la extravagancia, con banquetes que se celebran toda la noche en el palacio."

Li Yu rió entre dientes. "Entonces te contaré un secreto, anciano..." Se levantó y se volvió hacia el joven anciano, hablando en un tono críptico, como si temiera que el espíritu del Buda pudiera oírlo. A medida que se acercaba a la túnica dorada, susurró: "Nunca... nunca he estado borracho". Susurró esto al oído del monje y luego estalló en carcajadas, con la mirada clara y seria.

Inclinándose hacia adelante, Li Yu retrocedió un paso, con la intención de volver a su posición original. No tenía intención de acercarse, simplemente

de contar una historia divertida, pero no esperaba que el monje, sentado solemnemente, extendiera la mano y le agarrara la muñeca.

El joven anciano podía sentir claramente que la muñeca en su mano era extremadamente delgada, y los afilados contornos de los huesos realzaban su elegante belleza, aunque una herida la atravesaba. "Su Majestad, ¿quiere beber algo hoy?" Li Yu lo miró fijamente, sobresaltado. El monje que acababa de realizar una ceremonia budista se levantó de repente, con una sensación muy parecida a la de un ser humano. No sabía cómo reaccionar. El hombre simplemente se quedó mirando su muñeca , inmóvil. Tras un instante, Li Yu recuperó la compostura y retiró la mano con frialdad. «Anciano, ¿planea beber conmigo y romper los preceptos? Si no, por favor, váyase». Al verlo a punto de levantarse, el joven anciano habló de repente, lo que hizo que Li Yu se volviera y lo mirara. «Sin duda romperé los preceptos hoy, pero no sé... cuáles». Li Yu frunció el ceño, examinando atentamente al joven anciano que se sentaba solemnemente durante el día. Aunque de edad similar, poseía la calma y la serenidad de un monje. Sus rasgos tenían algunas características de Jiangnan, sin los rasgos afilados y angulosos de un norteño. No se parecía en nada a esa persona, pero sus repentinas palabras silenciosas sobresaltaron a Li Yu, dejándolo sin palabras. El tono era tan evocador...

Por segunda vez hoy, Li Yu había perdido su inquebrantable gracia, mirando fijamente a la persona frente a él.

El joven anciano, sin embargo, permaneció sorprendentemente tranquilo, como si quien acababa de hablar no hubiera sido él. Tomó la copa de vino de la mano de Li Yu y dijo: «He sido budista durante más de una década, pero nunca he probado el sabor de este vino». Luego levantó la cabeza y bebió.

Li Yu se sobresaltó por tercera vez.

En ese momento, el solemne salón budista apareció de repente como dos lunáticos angustiados.

La visión periférica del joven anciano brilló con las luces siempre encendidas, evocando días pasados. Recordó una noche lluviosa, un niño

que se había arrodillado obstinadamente ante el Buda.

Ese niño también tenía una profunda fe en la naturaleza humana. Así que, hoy, levantó su copa vacía y miró a Li Yu: «Yo tampoco me emborracharé».

[Setenta] El árbol sostiene el sol oblicuo y

se refleja en la ciudad solitaria.

Hoy, Nüying visitaba el Templo Guangliang, acompañada por Jingchan. Tras entrar la Emperatriz en el salón principal, sus asistentes la esperaban afuera. Jingchan miró hacia las copas de los árboles meciéndose con el viento junto al salón del templo y suspiró suavemente: «El viento está arreciando de nuevo. Ha hecho un poco de frío últimamente, pero el otoño ya casi está aquí». Varias doncellas del palacio intervinieron: «Se nota que los días se acortan. Hace un rato, tuve que quemar tres varillas de incienso antes del anochecer. Ayer...». Jingchan se inclinó para echar un vistazo al salón y luego dijo: «La Emperatriz lleva un vestido de gasa hoy. No dejen que pase frío. Esperen aquí. Volveré a buscar una túnica de plumas».

Las demás asintieron, y ella se dio la vuelta y caminó hacia el Palacio Fengque. Tras salir del Templo Guangliang, Jingchan recorrió el pasillo principal y se adentró en un sendero de bambú detrás del salón. No había nadie alrededor y estaba nerviosa. Entonces, ondeó la túnica de un monje con hilo dorado. Era el joven anciano, tan respetado hoy. Jingchan retrocedió dos pasos. "Tú...".

El hombre había perdido su habitual mirada indiferente. Por el contrario, su imponente apariencia la asustó un poco. "¿Eres Jingchan?".

Asintió. El hombre volvió a preguntar: "¿Tu apellido original era Wang?". Jingchan dudó un momento, pero asintió. La persona que tenía delante le resultaba familiar, pero no se atrevió a confirmarlo. Hasta que el joven anciano preguntó: "¿Wang Fu te envió a Jiangnan?".

Solo entonces se dio cuenta de que el hombre rapado era en realidad el príncipe Jin. Jingchan se arrodilló apresuradamente. "¿Qué hace el príncipe aquí?". Se quedó en silencio a mitad de sus palabras. El monje

levantó la mano y le indicó que se levantara rápidamente. "Wang Fu debería haberte dicho que, después de colarte en el Palacio de Jiangnan, estabas esperando a alguien con tesoros excepcionales, y ahora lo has esperado". Jingchan vino aquí con un propósito, pero no sabía cuál. El príncipe Jin le había hecho un gran favor a la familia Wang, así que era razonable que dejara su ciudad natal y viniera a Jiangnan. Pero no esperaba que el joven anciano que llegó al palacio esta vez fuera... el mismísimo príncipe Jin.

"Como pensé al principio, Liuzhu aún debía servir a la reina, así que ¿por qué fuiste al Palacio Fengque?"

Jingchan recordó el suspiro en los ojos del emperador aquel día. Ella solo era una doncella de palacio, y él estaba dispuesto a comprenderla con sinceridad. "Liuzhu ha estado enferma y deprimida desde la muerte de la Reina Zhaohui. El Emperador..." Li Yu sabía que Liuzhu no estaba dispuesta, así que dejó de obligarla y me ordenó ir al Palacio Fengque." El joven anciano se burló: "Por lo que dices, él comprende las costumbres del mundo y trata a un sirviente de forma diferente."

Jingchan no dijo nada: "¿Cuál es el propósito de este viaje, Su Majestad?"

"Sería fácil si te quedaras con Li Yu, pero ahora tengo que... pedirle ayuda a la Reina." Le entregó una bolsa de tela oscura que contenía una receta y un paquete de hierbas medicinales similares a la madera muerta. Jingchan la tomó y la guardó. El joven anciano miró a su alrededor para comprobar que no había nadie y dijo en voz baja: "Cuando regreses hoy del Templo Guangliang, ve a convencer a la emperatriz. Dile que Liuzhu te dijo que los vómitos con sangre del emperador no han mejorado últimamente, así que trajiste esta receta de tu ciudad natal y le pediste que se la entregara personalmente al emperador." ¿No es una buena manera de complacerlo? Aunque no pasó mucho tiempo, todos sabían que Li Yu tenía una personalidad aburrida, por no mencionar que la emperatriz Zhaohui estaba en medio de todo. El emperador y la emperatriz definitivamente no eran tan armoniosos y cálidos en privado como los rumores corrían fuera del palacio.

Jingchan dudó, y el tono del joven anciano fue tranquilizador. "No te preocupes, solo estoy hirviendo una medicina para enviártela. Esta receta está disponible para que cualquiera la vea. Es realmente una cura. La tos con sangre se curará en tres días. Con los resultados, ¿quién lo diría?" Luego, cambiando de tema, "La clave es recordar incluir esta hierba al hervirla". Esta hierba crece en las tierras altas del norte del desierto y es tan rara que no puede crecer al sur del río Yangtsé.

Jingchan asintió, sabiendo que no se trataba de una simple receta para una enfermedad. Pero, despertada por la curiosidad, jugueteó con el objeto seco parecido a la madera. "¿Qué... puede hacerle a alguien?"

El joven anciano se ajustó la túnica de monje y se giró para regresar al templo de Guangliang. "Es solo beleño".

Jingchan había oído hablar de esta hierba antes, pero también se usaba comúnmente en medicina en el norte. No entendía por qué, pero no podía dejar volar su imaginación. Se apresuró a regresar al Palacio Fengque para conseguir una túnica de plumas y regresó, todo en calma.

El joven anciano estaba sentado a la cabeza de los monjes, con los ojos cerrados, cantando. No muy lejos, la emperatriz rendía homenaje.

En efecto, era solo escopolamina, una hierba común en el norte de China. Entra en el estómago y viaja por los meridianos. Beberla sola puede causar somnolencia y es bastante... Peligroso. Sin embargo, cinco centavos de semillas de escopolamina, hervidas juntas, pueden usarse como medicamento para aliviar la tos con sangre. La gente común también puede tomarlo para regular la temperatura interna. No era un ingrediente importante, pero para Li Yu, nacido con pupila doble, si llegara a viajar por sus meridianos anormales, las consecuencias serían graves.

Reflexionó sobre el asunto, calculando el tiempo. Un enviado de Song debería llegar mañana. Bianjing. En

el Palacio Púrpura, el largo cabello en el espejo de los escalones de la nube ya le llegaba hasta las rodillas. Ling'er se peinaba con cuidado, pero Yunjie parecía nerviosa. "Date prisa y arréglalo. Será mejor que vaya a

revisarlo para estar tranquila". "No te preocupes demasiado, Reina. La señora se veía bien anoche". Si estás demasiado nerviosa, solo conseguirás que la Señora se preocupe demasiado. Lo dijo para consolarla, pero también sabía que la Señora no duraría mucho más. Envió rápidamente a alguien a cambiarle la ropa a la Reina. La enfermedad de la Señora Wang era de larga data, desde que Yunjie era niña. Llevaba años repitiéndose. Ahora, tras la boda y coronación de Yunjie, la condición empeoró repentinamente y no podía levantarse de la cama. Apenas amanecía cuando Yunjie regresó al Palacio Zichen después de las tres de la mañana. Estaba ansioso, pero también temía que ir con demasiada frecuencia preocupara demasiado a su madre. Su madre era una persona sensible, y esta enfermedad también era una vieja dolencia causada por años de intrigas en las familias poderosas y adineradas. Se lavó y se vistió, pero su corazón estaba lleno de ansiedad. Mientras dudaba en sus aposentos, una doncella del palacio entró apresuradamente desde afuera, gritando: «Emperatriz, algo va mal...». Yunjie Sentía como si un hilo de seda blanca estuviera atado a su cuello, imposible de soltar. Ahora que por fin se había desatado, se sentía vacía e insegura. En cambio , empezó a pensar que sería mejor estrangularla. En el Pabellón Anchun, la señora Wang llevaba mucho tiempo en las últimas. La noche anterior, había tenido un fugaz instante de vida, aparentemente mostrando signos de mejoría, pero ahora su rostro estaba terriblemente marchito. Finalmente, levantó la mano y señaló el dibujo del dragón en el techo, sin palabras. Yunjie asintió. Ahora

que su hija era Emperatriz, la señora Wang no podía soltar a Yunjie. Solo esperaba no perder la corona de fénix, asegurándose una vida tranquila y al menos evitando que Zhao Kuangyin la dejara abandonada. Tras la trágica muerte de su padre y el repentino fallecimiento de su madre, Yunjie encontró de repente la paz. Normalmente, le encantaba llorar, pero ahora, al darse cuenta de que estaba sola, no podía llorar. Ling'er lloraba a su lado. Ella. De repente, recordó al emperador y salió corriendo.

Aún era temprano y no había nadie afuera del Palacio Shouyuan. Ling'er se arrodilló afuera y sollozó. El sirviente del palacio entró a informar, pero solo dijo que el emperador tenía asuntos importantes recientemente y que no había descansado en toda la noche, por lo que debería informar más tarde.

Las lágrimas de Ling'er se intensificaron e insistió en no irse. Después de un largo rato, finalmente alarmó a Zhao Kuangyin. Salió y miró al cielo: "¿Ling'er? ¿Qué sucede?"

"Señora... La señora acaba de morir... Ya..." "

¿Cómo está la reina?"

"En el Pabellón Anchun..." Antes de que pudiera terminar sus palabras, el Primer Ministro Zhao Pu se acercó al salón para pedir instrucciones: "Su Majestad, el asunto de enviar un enviado al Reino Tang es inminente". Por favor, tome la decisión." Zhao Kuangyin suspiró. "Conferirle póstumamente el título de Dama de Corea, otorgar un edicto imperial y enterrarla según los ritos."

Ling'er negó con la cabeza. "Su Majestad, vaya a visitar a la reina. Una vez que la señora se haya ido..." Me temo que la reina estará muy triste..."

La voz de Zhao Pu volvió a ser urgente. "Su Majestad..."

Zhao Guangyi estaba en Jiangnan y nadie sabía cómo estaba ahora, sin mencionar que pronto enviaría un enviado a ver a Li Yu. Zhao Kuangyin no había dormido en toda la noche y su mente estaba llena de cosas complicadas. De repente, se enteró de que la señora Wang había fallecido. Después de pensarlo, tuvo que consolarla primero, pensando que Yunjie comprendía la situación general y estaría bien en ese momento. "Ling'er, regresa tú primero. Iré allí en cuanto termine con los asuntos de estado." Las sirvientas del palacio fuera del Salón Shouyuan cerraron la puerta, y Ling'er regresó abatido. Ya que Guangyi arriesgó su vida para quedarse en tu país del sur, deberías permitir que tu hermano venga a cambio. Zhao Kuangyin envió emisarios a Jiangnan para transmitir el edicto imperial, que ordenaba específicamente a Zheng Wang Li Congshan llevar tributo a la capital. Zhao Pu tomó la orden y se marchó, sabiendo que Su Majestad seguía preocupado. Si Li Yu descubría algo, dependería de si Li tenía la capacidad de ser tan despiadado. Después de que todos se fueran, Zhao Kuangyin se quedó solo en el Salón Shouyuan. Sentado en su silla, sintió que las cosas no habían salido como esperaba. Esa sutil sombra no habría

sido tan calculadora. Era simplemente su propia sobrepensamiento. Si es posible, ¿por qué tendríamos que seguir yendo y viniendo así?

En la noche del Festival Qixi. Si estás dispuesto a venir a verme, Zhao Kuangyin cumplirá su promesa y te dará cinco mil kilómetros de montañas y ríos. ¿Y qué? Después de todo... Ese río brumoso también es tu espíritu.

Sabes que no soy de los que se rinden fácilmente.

Zhao Kuangyin suspiró profundamente. Wang Jie'en entró a servir. "Ve a encender el sándalo rojo".

Wang Jie'en se sobresaltó. A Su Majestad no le gustaba el incienso, así que ¿qué le pasaba hoy? "Su Majestad, ¿se siente cansado? ¿Por qué no llama al médico imperial?" Se preguntó si Su Majestad se sentía inquieto y quería usar el sándalo rojo para despejarse. "Te dije que añadieras incienso de sándalo rojo. ¿Por qué dices todas estas tonterías innecesarias?" Su tono era claramente irritable. ¿Cuándo sería el turno de alguien más para hacer más preguntas?

"Sí..." Sobresaltado, Wang Jie'en se apresuró a buscar el incienso. Después de tanto tiempo, Zhao Kuangyin volvió a percibir el aroma a sándalo rojo flotando en el aire. Una voluta de humo pálido se elevó, como una elegante sonrisa: "Nos vemos de nuevo en la época de las flores caídas". Estaba a punto de extender la mano para tocarla cuando una rápida flecha desde el horizonte cortó todos los lazos.

Se disipó, pero la fragancia perduró.

Zhao Kuangyin levantó la mano y arrancó la espada imperial de la pared. La tenue luz de la espada atravesó la tenue madera de sándalo rojo de la habitación. Su mirada era más fría que la luz de la espada. "¡Li Congjia, algún día te pediré que enciendas esta madera de sándalo rojo para mí!". La energía de la espada fluyó hacia abajo y, con un sonido de oro y jade quebrados, el incensario se partió en dos. Destrozó el oro y el jade, deseando poder romper la barrera natural del río Yangtsé.

Alguien fuera del salón oyó el ruido y siguió haciendo preguntas. Zhao Kuangyin arrojó la espada imperial al suelo con indiferencia y empujó la puerta. Tras unos pasos, recordó de repente lo que había sucedido. La señora Wang aún no podría sobrevivir muchos días más. Será mejor que vaya a explorar los Escalones de las Nubes.

De repente, llegó el otoño, las flores cayeron de las ramas y la fragancia de los osmantos de Jinling inundó el lugar.

«Las cigarras cantan bajo las escasas hojas del antiguo algarrobo, el sol oblicuo brilla sobre la ciudad solitaria. Para saber cuánta tristeza ha cubierto las sienes de Pan, unas cuantas canas han aparecido de la noche a la mañana». Apenas había terminado el poema cuando alguien hizo entrar a los enviados. Li Yu los recibió con una túnica amarilla brillante y franca, lo que hizo fruncir el ceño al visitante, pero aún necesitaba transmitir sus palabras. «¿Seguir el bien?». Tras escuchar la orden de Zhao Kuangyin, se mostró visiblemente preocupado, pero su rostro permaneció sereno. Pidió a los enviados que se quedaran temporalmente en la estación de correos, se vistió de blanco y entró en el templo de Guangliang.

El joven anciano se sentaba tranquilamente en la sala de meditación, cantando sutras todos los días

. Al verlo entrar, entreabrió los ojos y miró hacia afuera. "El emperador está inquieto. Debe de tener algo mal en la mente." Li Yu sonrió con un dejo de autocrítica. "Después de todo , la gente común se ve constantemente atormentada por asuntos triviales. Anciano, lo ve claramente." "El Buda dijo que la vida en el mundo es como estar entre espinas. Si el corazón no se mueve, la persona no se precipitará. Si no te mueves, no sufrirás daño. Si el corazón se mueve, la persona se precipitará, lastimándose el cuerpo y los huesos." El joven anciano volvió a cerrar los ojos y habló lentamente. "La obsesión del emperador ha afectado su cuerpo y piel, causándole una enfermedad prolongada."

Li Yu se sentó a su lado, sosteniendo una taza de té caliente y ligero. "En medio de espinas... sí... Pero en realidad quería ir en una misión de bondad, así que este tipo de designación no podía ser algo bueno.

El joven anciano simplemente se inclinó para tomar la taza de té. "Buen té", sonrió Li Yu. "Brotes de bambú púrpura Guzhu, los brotes y las hojas son ligeramente morados, y las hojas tiernas se curvan hacia atrás como cáscaras de brotes de bambú". Es una lástima que esté fuera de temporada, de lo contrario sería un manjar de primera clase que llenaría la habitación de fragancia.

El joven anciano tomó un sorbo, pero incluso una taza de té estaba manchada con la elegancia de esta persona. El Templo Guangliang todavía estaba decorado con gasa negra. La tenue luz dentro de la habitación mostraba el pálido color del té en la taza de porcelana. Estaba desolado y frío. De repente, recordó el verde de la noche. Ahora Li Yu ya no quería mirar el cielo azul y el agua.

¿Sería esto también una especie de arrepentimiento?

Después de tomar otro sorbo, el joven anciano habló con calma: "¿Aceptará el emperador el edicto imperial?"

Un mechón del largo cabello de Li Yu cayó sobre sus ojos. "Obedeceré su orden". No había rastro de sonrisa en el rostro del joven anciano. Resultó que no era tan terco como imaginaba y se preocupaba por la naturaleza humana y los asuntos mundanos. Parecía que sabía cómo lidiar con la situación actual. La gente siempre tiene que aprender a inclinarse ante sus... ¿Cabezas, verdad?

"Solo quiere verme mostrar debilidad. Conoce... su temperamento demasiado bien..." La voz de Li Yu era extremadamente baja, murmurando para sí mismo, sin expresar sus pensamientos, aunque no quería compartirlos libremente con nadie. "Si dejo ir a Congshan, no le hará nada. Si no lo hago, hará algo aún más despiadado... El destino de la gente de Jiangnan depende de una sola cosa: reputación, vidas. Si puedo intercambiar la infamia futura por la vida de millones, ese será mi mérito.

Un ligero suspiro escapó de sus labios, y la mano que giraba sus cuentas budistas se detuvo, incapaz de continuar. El joven anciano miró al hombre de blanco que tenía delante. Debía de ser un vástago borracho y cobarde de la familia real, un necio que creía poder viajar libremente por el vasto

mundo con una jarra de vino y una caña de pescar. Ahora estaba sentado allí en silencio, sonriendo, con la taza de té en la mano. Cabría esperar que Li Yu dudara y se resistiera, pero tomó una decisión tan serena. Sus palabras eran irrefutables.

De hecho, negarle a Li Congshan la entrada a Bianjing en ese momento era prácticamente inevitable. Sin embargo, Li Yu tenía una visión increíblemente clara del carácter de su hermano. Una persona mediocre, por pura compasión, habría considerado la vida de su hermano, pero él no. Por lo tanto,

tenía la mente perfectamente clara. Por eso arriesgó su vida en las profundidades de este reino del sur, para oscurecer su visión clara.

Al regresar a Jiangnan, esta decisión resultó ser acertada. El joven anciano bebió otra taza de té suave y de repente comenzó a comprender por qué esa pintura tenía el poder de evocar tal sensación de vida y muerte. Li Yu apreciaba la vida en su conjunto, sin dejarse influir por las altas y bajas. Esta era su nobleza innata. Desde niño, no había conocido el sufrimiento ni comprendido el valor de lo que poseía. Por lo tanto, poseía una mente clara, sin autodesprecio ni desdén hacia los demás, tratando a todos por igual. Por el contrario, las palabras de Li Yu enfurecieron al joven anciano. En el fondo, era su propio complejo de inferioridad, su ambición, su ostentación y sus intrigas. Era simplemente su falta de autoestima lo que alimentaba la competencia. Miró a las pupilas dobles. Después de todo, no todos son como tú. ¿Cuánta gente se esfuerza por ganarse la vida? ¿Cómo puedes entenderlo? ¿Cómo puedes fingir con tanta facilidad que puedes salvar al mundo del desastre?

Mil pensamientos le rondaban la mente, y hasta se sintió agitado. La expresión del joven anciano fue momentáneamente incierta.

"¿Anciano?"

Solo entonces se dio cuenta de su pérdida de compostura, recuperándola y recitando las escrituras en silencio. Había quemado todas las escrituras budistas de la mansión ese día, pero nunca había pensado en volver a recogerlas hoy.

¿Para qué? ¿

Quién tenía el pelo enredado?

De repente, Li Yu... Sus palabras lo tomaron por completo por sorpresa. "Su Majestad, ¿pretende cambiar la infamia póstuma por una vida tranquila y estable?" Antes de que pudiera responder, la voz del monje resonó por debajo de la ventana: "Su Majestad, la Emperatriz ha ordenado a Jingchan que entregue medicinas". Li Yu frunció el ceño ligeramente. "¿Enviar medicinas?" Me levanté y salí, solo para ver a Jingchan vestida de civil, con la cabeza gacha, sosteniendo una caja de comida lacada en oro. El aire estaba impregnado de un ligero aroma a medicina. «Es un inconveniente para las damas del harén venir aquí casualmente».

«Jingchan conoce su crimen, pero el emperador ha estado un poco indispuesto últimamente, y la reina lleva días preocupada. Yo mismo preparé la medicina y te la envié hoy. Espero que el emperador comprenda tus esfuerzos».

Li Yu vio su expresión seria y pensó que Liuzhu debía haber dicho algo sobre que estaba tosiendo sangre otra vez. Con razón todos estaban nerviosos. «No pasa nada, puedes regresar».

Jingchan se arrodilló en el suelo. «La reina sabía que el emperador no quería alarmar al médico imperial, y llevaba días ansiosa». Pase lo que pase, le rogó al emperador que tomara la medicina y se recuperara tranquilamente.

Li Yu suspiró. "Levántate tú primero".

Jingchan bajó la cabeza. Extendió la mano para tomar la caja. "Dile a la reina que la beberé y pídele que no difunda la noticia de mi enfermedad ni alarme a la corte". Jingchan accedió rápidamente. Le hizo un gesto con la mano para que se fuera. "Vuelve". Volviendo al salón interior, Li Yu sacó el tazón de sopa y lo colocó sobre la mesa con impotencia. "Sabía que si esta enfermedad se propagaba, alarmaría a todos". La reina trajo más medicina."

El joven anciano olió ligeramente la fragancia de la medicina y se sintió aliviado. "La reina tenía buenas intenciones."

Li Yu sopló para disipar el calor y avanzó. La sopa marrón hacía que la gente perdiera el interés con solo mirarla, sin mencionar que les llenaba la nariz de un sabor a pescado y amargo. Frunció el ceño ligeramente y dudó, lo que hizo que el joven anciano se sintiera un poco raro. "Está bien que Su Majestad la beba. Puedo olerla y sé un par de cosas sobre ella. Raíz de peonía blanca, regaliz, felodendro, anemarrhena..." Li Yu lo interrumpió antes de que pudiera distinguir el sabor completo de la medicina: "Anciano, se preocupa demasiado. No me preocupa esta medicina, pero..." Sonrió en ese momento. "Es solo que no me gusta tomar medicinas. El olor es insoportable. Recuerdo que de joven tenía mucho miedo de enfermarme. Me es muy fácil persuadir a la gente. Al recordar aquella vez que convencí a Ehuang con todas mis fuerzas para que tomara la medicina, la verdad es que no me gustó su amargo sabor. El joven anciano sonrió de inmediato; la ropa blanca que vestía ocultaba su habitual tristeza e indiferencia, y ahora mostraba el temperamento de un niño. «Es una lástima que no haya nada delicioso en el templo budista; de lo contrario, el emperador habría ordenado que trajeran dulces para aliviar la amargura».

Li Yu negó con la cabeza con pesar. «De verdad que no quiere tomar la medicina». «La sangre y el qi del emperador se están estancando en los pulmones, y el vómito de sangre no puede retrasarse mucho». La reina ha hervido personalmente la medicina y se la ha dado, así que será mejor que la tomes.

Li Yu no tuvo más remedio que fruncir el ceño y levantar la muñeca para beber. El joven anciano se sintió aliviado al verlo tomar la medicina. Li Yu sacó un sencillo pañuelo de seda blanca y se limpió las tenues manchas de medicina en los labios. Su postura también era extremadamente elegante. Al mirar el cuenco vacío, solo sintió gratitud: "¿De qué sirve la medicina? Al final, el nudo en mi corazón sigue sin resolverse".

【71】Cuerdas rotas y lágrimas profundas

Li Yu sintió un nudo en la garganta, pero tras tomar la medicina, sus extremidades se sintieron gradualmente más calientes. El sonido de un pez de madera se oía débilmente tras la cortina de gasa. Cerró los ojos para descansar, pero pronto sintió un cansancio extremo y dolor en los ojos. Levantó la mano ligeramente para presionarlos, y el joven anciano recitó el Sutra del Loto en voz baja. «Si Su Majestad se siente cansado, regrese y descanse». Li Yu cerró los ojos y sonrió levemente: «¿Su Majestad? A partir de mañana no estará así». El joven anciano se quedó atónito por un momento, luego su expresión se normalizó. El hombre frente a él cerró los ojos y no lo vio. Las cuentas budistas en la mano del monje seguían girando. «¿Por qué dice eso?».

El hombre de blanco levantó la mano para apoyarse en la mesa, y la túnica de gasa blanca y vaporosa se deslizó hacia abajo, revelando los huesos de su muñeca. En la luz y la sombra, el joven anciano vio claramente la cicatriz. Movió los labios con cierta burla: «El Rey de Jiangnan ha degradado los rituales y convertido los edictos en enseñanzas. De ahora en adelante, llámalo Rey».

El joven anciano nunca esperó que actuara así y se quedó sin palabras por un momento. El templo budista se llenó de humo de incienso. Mosquitos blancos, que habían entrado de alguna parte, revoloteaban mareados. No encontraban salida entre las pesadas cortinas de gasa. Li Yu cerró los ojos para descansar, como si lo molestara. «Todavía hay mosquitos en otoño...». Agitó la mano, pero la pequeña criatura no se fue. Abrió los ojos para mirar y, de repente, sintió que se le nublaba la vista. El pequeño punto blanco se volvió gris de repente. Li Yu frunció el ceño y, con las manos sobre la mesa, solo pudo volver a cerrar los ojos. El joven anciano notó que estaba un poco extraño. «¿Su Majestad?». «...Nada, quizá esté cansado». Lentamente, sintiéndose mareado, Li Yu miró a su alrededor y no

vio nada. Diferente. Se levantó y salió. "No sé si realmente pueda estabilizar a Zhao Kuangyin, pero tengo que intentarlo, aunque sea por un rato". A partir de mañana, todos aquellos que menosprecian las ceremonias deben cambiar sus palabras." El joven anciano se levantó, miró a su espalda y salió lentamente. Por la noche, se celebró un banquete en el palacio para agasajar a los enviados. Las paredes del Palacio Imperial Jinling, especialmente las del Palacio Weiyang, estaban adornadas con perlas. Las perlas, brillantes pero luminosas, suavizaban la luz interior. La música de Jiangnan, naturalmente embriagadora, fluía libremente, y la elegante atmósfera se complementaba. Li Yu se sentó a la cabecera de la mesa, golpeando las paredes de la copa con las yemas de los dedos con una sonrisa perfectamente equilibrada, ni halagadora ni irrespetuosa. Los lotos dorados danzaban como olas, mientras los actores, con sus voces delicadas y claras, comenzaban a cantar una noche de sueños ebrios. En el palacio, el gobernante de Jiangnan era tan gentil como el jade, e incluso los funcionarios de la Dinastía del Norte admiraban su reputación. Este era un estilo completamente diferente. No es de extrañar que tantos literatos y poetas, al conocer Jiangnan, quedaran cautivados por él. Li Yu tomó un Un sorbo de vino. Las perlas de la falda de loto dorado ondeaban, de un color delicado, reflejando la radiante luz perlada, deslumbrando. Levantó la vista con indiferencia y la miró, frunciendo el ceño. El brillante entorno se atenuó repentinamente. No había descansado bien el día anterior.

Cerró los ojos ligeramente para descansar. Un sirviente del palacio se acercó a preguntar: "¿Está cansado el rey?". Levantó una delgada muñeca y le frotó la frente. El palacio estalló de admiración. Li Yu sonrió con amargura, pero de repente sintió pereza para abrir los ojos. Quizás esta penumbra fuera algo bueno.

"No hay problema". Tuvo que abrir los ojos para ver esos rostros con claridad. La burla, el ridículo, la indagación; todo se escondía tras aquella canción y aquel baile. No existía la música de loto dorado ni la música celestial. La momentánea penumbra bajo la brillante luz perlada le recordó el día que envió a Hongxiu de vuelta al callejón Cuiliu. En los callejones más humildes, los aleros de las casas estaban cubiertos de una luz opaca. Telarañas. Ahora, sentado en el magnífico salón del palacio imperial, podía ver esas retorcidas telarañas. Oscuro y confuso, el loto dorado

danzaba entre una serie de telarañas negras, y estaba poseído. No veía nada con claridad, pero parecía verlo todo con demasiada claridad. Sus pupilas dobles habían perdido el enfoque. Confundido, Li Yu tomó la copa y bebió. El vino caliente lo reconfortó. Finalmente, recobró el sentido. Preguntó la hora y ya era tarde. Olvídelo. Se levantó y sonrió levemente, haciendo que la luz perlada palideciera y todos en la sala contuvieran la respiración. Una muñeca sobresalía de la manga del intrincado brocado púrpura y colgaba a su lado. Todo su cuerpo tenía una silueta tenue que el brocado no podía contener. Los escalones de jade blanco en la cima del Palacio Weiyang brillaban con fuerza. Bajó lentamente y quiso regresar, pero no esperaba que sus pupilas dobles estuvieran cansadas ni nada parecido, y sintió que no podía ver con claridad. Hoy. Sus pies también estaban sujetos. Su cuerpo se balanceaba ligeramente y su cabello negro como la tinta le caía en cascada hasta las orejas. Piaopeng se apresuró a ayudarlo. "Mi Señor...". Al principio, el salón era ruidoso, pero en ese momento todos lo miraron. Se rumoreaba que el Señor de Jiangnan había estado demacrado y deprimido desde la muerte de la Reina Zhaohui, y que se había escondido en templos budistas todo el día. Al verlo pensar así, el rumor era cierto. Varios funcionarios que acompañaban al enviado no pudieron evitar levantar las cejas y reír entre dientes, diciendo que su debilidad tenía razón. ¿Cómo podía alguien tan empapado por la lluvia primaveral y las flores de albaricoque soportar el viento y la lluvia? Viendo la frágil apariencia del rey, informarían a Su Majestad temprano en la mañana y no había necesidad de preocuparse.

La gente de la Dinastía del Norte observaba con frialdad, pero no esperaban que ni siquiera la pérdida de compostura de este hombre fuera un espectáculo. Levantó ligeramente la muñeca para arreglarse el cabello, su expresión... Extremadamente tranquilo y sin rastro de agitación. Li Yu se enderezó con gracia con la fuerza de sus manos, su cultivación se reflejaba en su respiración, sin rastro de vergüenza ni impotencia.

"¿Llevas tanto tiempo, Señor nuestro, practicando el budismo que las cosas mundanas de la vida te resultan demasiado pesadas? Si es así, nos despedimos." Piaopeng había ofrecido su brazo para que Li Yu lo sostuviera con suavidad, pero al oír el parloteo a su alrededor, se estremeció, con el corazón ardiendo de ira. Li Yu lo soltó con suavidad, sus

delicados rasgos esbozaron una leve sonrisa. "Mi palacio siempre ha estado desierto, y ningún huésped distinguido es bienvenido. Estos escalones de jade han nutrido y absorbido la energía espiritual del cielo y la tierra durante milenios." Creo que el aura del dragón se ha intensificado hoy, enfriando los espíritus de las plantas y los árboles. Incluso el jade, la piedra y las plantas pueden comunicarse con la naturaleza humana, pero la mente de este hombre sin escrúpulos no tiene nada más que un mapa de papel de Jiangnan. El comportamiento agresivo de Zhang Zhao lo irritó mucho. Con esto, Li Yu sonrió y se marchó. Su larga cabellera estaba recogida en una corona y una faja de jade negro y oro púrpura. Su espalda era alarmante y reinó el silencio. Afuera del Templo Guangliang, en el sombrío bosque de bambú, susurraba el viento nocturno. Una figura permanecía sola en el interior, su oscura sombra se extendía por la tenue luz de la luna. Tras un largo momento en ese lugar apartado, finalmente oyó cesar la melodía de la música de cuerdas del Palacio Weiyang.

Se giró ligeramente y se sentó a meditar entre las hojas caídas. Una voz lejana le llegó, hablando con cautela. Permaneció en silencio hasta que el recién llegado se presentó ante él. "Príncipe... ¿Su Majestad?"

"Silencio... El Rey me ha concedido el nombre de Joven..." Anciano. "Sí, Su Majestad está profundamente preocupado por la seguridad del Príncipe. También nos ha ordenado que lo veamos en este viaje."

El joven anciano permaneció sentado sobre las hojas secas, recogiendo lentamente el rosario budista. Tras un momento, sacó un trozo de papel de su pecho y se lo entregó al enviado que lo precedía. "Guárdelo con cuidado. Devuélvaselo a Su Majestad para que lo revise. Que alguien lo dibuje según este diagrama. He escrito todos los demás documentos a partir de ahora, y Su Majestad lo entenderá después de leerlos. Ahora, la primera prioridad es eliminar al general capaz de Jiangnan. El enviado escondió el papel como se le indicó y observó al joven anciano cerrar los ojos de nuevo. "¿Tiene Su Majestad algún mensaje para mí?" El hombre recordó de repente y habló directamente: "Cuando salimos de la corte, Su Majestad le ordenó repetidamente a Su Majestad que no dañara al Rey". El ministro, por supuesto, no entendió lo que Zhao Kuangyin quería decir.

Simplemente transmitió lo que le habían dicho, pero la expresión del joven anciano solo se ensombreció. Resopló fríamente y guardó silencio.

Efectivamente, el hermano mayor seguía preocupado. El bosque, con sus tonos otoñales, se volvía cada vez más desolado, y después de esperar tanto tiempo bajo el denso rocío, el joven anciano sintió una leve molestia en el estómago. De repente, una idea lo asaltó. Su hermano mayor estaba preocupado, pero no estaba seguro de la seguridad de quién le preocupaba. ¿Le preocupaba su hermano menor o temía más herir a Li Yu? ¿Valía la pena bloquear el golpe por él

? El enviado esperó un buen rato antes de que el otro hombre hablara, y la expresión del Príncipe de Jin se volvió aún más impredecible. Solo pudo bajar la voz y preguntar: «Su Alteza, ¿tiene alguna otra instrucción?».

El joven anciano permaneció sentado en silencio, frotando sus cuentas budistas. «No, puede regresar a la posada».

El hombre hizo una reverencia y se giró para marcharse, pero tras dar unos pasos, recordó de repente la voz del Príncipe de Jin. Dudó, inusualmente, «Una cosa más...». « Su Alteza, por favor, quédese tranquila».

El joven anciano reflexionó sobre la pregunta una y otra vez, pero no supo cómo formularla. Dudó interminablemente, pero al final, no pudo dejar de pensar en ella. Había estado ausente tanto tiempo y no sabía... «¿Se encuentra bien la Reina?». El enviado había creído tener algo importante que preguntar, pero sus palabras lo sorprendieron, recordando muchas cosas antes de irse. «Su Alteza, la Reina... su madre biológica falleció, y Su Majestad le ha concedido póstumamente... El joven anciano abrió los ojos y miró directamente al hombre. "¿Se ha ido la señora?"

"Sí, cuando el príncipe abandonó la corte, la dama ya tenía mala suerte. Poco después..." El joven anciano se levantó lentamente. El oscuro camino de bambú frente a él se había convertido en su larga cabellera. Pensó que Yunjie ya era rica y noble, y se había convertido en reina, pero no esperaba que su última pariente falleciera tan pronto .

Entonces, ¿tenía algún sentido que se casara hoy? "Reina... ¿cómo está de humor?" El enviado dudó un momento: "No creo que sea bueno". El joven anciano también sabía que no debía preguntar demasiado. Después de todo, ella era su reina. ¿Qué sentido tenía su excesiva preocupación? Se quedó solo un rato, y en sus oídos resonó la leve figura que decía con calma: "La gente de Jiangnan vive". Todo pende de un solo pensamiento: reputación, vida".

El joven anciano añadió de repente: "Vuelve". A su regreso, recuerde informar esto. Simplemente diga que el Príncipe de Jin ha quedado profundamente conmovido por sus muchos días en Jiangnan." Bajó la voz, su tono se tornó notablemente más pesado. "En sus conversaciones privadas, el Rey de Jiangnan ha ignorado la jurisdicción de la corte, con una actitud arrogante y desconsiderada hacia el hermano del Emperador." El enviado hizo una reverencia y asintió. "Sí."

Caminando lentamente por el sendero apartado de regreso al templo, pronto amanecería. Al abrir la puerta de su sala de meditación y entrar, el joven anciano sintió claramente su respiración irregular. En una noche como esta, ¿volvería Yunjie a llorar hasta el amanecer? Sus suaves rasgos deberían haber sido hermosos, pero parecía como si el recuerdo de Yunjie siempre estuviera asociado con la tristeza. También era de noche cuando hablaron con ella por primera vez. La piedra artificial frente al Pabellón Qiu en la Mansión Taifu rezumaba su dolor. ¿Cómo podía sentirse bien cuando la hija de una familia poderosa y adinerada de repente tenía que vivir bajo el techo de otra persona?

Sus sinceros deseos estaban bordados en el pañuelo, pero su... El hermano mayor, con un gesto de la mano, quemó el último apoyo que le quedaba a Yunjie. Las cuentas budistas que tenía en la mano yacían abandonadas sobre la mesa junto a él. El joven anciano, solemne y respetuoso, permanecía sentado despreocupadamente en su sala de meditación, negándose a encender una lámpara. La oscuridad oscurece fácilmente algunas cosas, buenas y malas, cosas que recuerdas y cosas que ya no puedes recordar. Mientras reflexionaba, las cosas por las que ya no quería preocuparse se volvieron más claras. Había dicho algo, y había cosas que quería proteger.

Había quemado las escrituras, pero hoy tenía que retomarlas. Si los libros eran así, ¿qué pasaba con la gente...?

En la ciudad imperial de Bianjing, el Palacio Púrpura también estaba apagado. El emperador no lo había visitado desde el entierro de su esposa. Todos en el palacio decían que la palabra "Jiangnan" se había convertido en el asunto más importante. Este vasto palacio era mucho más magnífico que su antiguo hogar, pero Yunjie no podía dormir. No dejaba de soñar con el pasado, con el pasado. Cuando su padre aún vivía, Zhao Kuangyin se entregó a... El gobierno. En aquel entonces, no era nada, ahora era el emperador. Este debería ser su anhelado deseo, finalmente cumplido. Pero ¿y su propio anhelo?

Lentamente, entrelazó los dedos con su cabello; era tan maravilloso, frotándose alrededor de las yemas. De repente, rió a carcajadas en el sofá Fengluan. ¿Acaso no había cumplido su anhelado deseo? Si se casaba con él, él sería el emperador y ella la reina. ¿Acaso habría un resultado mejor que este?

Entonces, ¿cuál era exactamente la diferencia? ¿Desde cuándo Zhao Kuangyin se convirtió en una persona a la que ya no podía comprender? Sus padres se habían ido, y ahora por fin podía vivir según sus propios deseos, pero descubrió que él ya no era quien la acompañó a Chaohu a quemar incienso, jugar y aprender esgrima ese año.

En la zona de Jiangnan, Zhao Kuangyin aprendió a engañarse a sí misma. No todos los deseos cumplidos en este mundo son una bendición. Sus expectativas, sus sueños, se hicieron añicos desde que regresó de Jiangnan.

Yunjie cerró... Sus ojos se entrecerraron levemente, pensando en lo que él dijo cuando ella intentó suicidarse frente a él ese día. «Si puedo mantenerlo con vida, puedo mantenerte con vida». ¡Lo que quiero conservar, debo conservarlo!

Esa fue la primera vez que lo vio con sus cejas como espadas fruncidas de forma dominante. El aura aterradora que solía ocultar estalló de repente. La luz del sol en el sueño estiró la figura, burlándose de las alegrías y las tristezas del mundo, de a quién le importaba quién, y de su terquedad.

Realmente era todo... terquedad. La persona que Zhao Kuangyin quería conservar nunca fue Wang Yunjie. Las lágrimas fluyeron lentamente por su rostro. Vamos a dormir. Cuando despierte, olvidaré si realmente he llorado.

Alguien se dijo una vez: «Si tuviera la suerte de regresar a Jiangnan, ¿estarías dispuesta a ir conmigo?».

Yunjie comenzó a temer las dos palabras, Jiangnan. Fuera él o él, todo lo que comenzó en Jiangnan le puso la vida patas arriba.

«Si un día, mi hermano mayor y yo nos peleáramos, ¿quién crees que ganaría?». Yunjie pensó que era una broma. «¿Por qué luchamos?». «No importa...» ¿Qué, si ese día realmente llega, qué piensas?" Yunjie suspiró. "Tú ganas."

En este mundo, el desolado templo budista estaba tan silencioso como la muerte. La brisa otoñal se filtraba por las rendijas de la ventana, trayendo consigo la fragancia de los árboles de osmanto. El joven anciano sintió una opresión indescriptible en el pecho y apretó ligeramente los dedos. Pensando en esa pupila doble, Li Yu no debía tener idea de a cuántas personas era un obstáculo.

Incluso cuando Yunjie estaba tan angustiado, aún recordaba la petición de mil millas de no lastimar a Li Yu. Agarró con fuerza las cuentas budistas y las arrojó al suelo. El repentino sonido fue excepcionalmente claro en el silencio sepulcral. Miró fríamente por la ventana. El vasto cielo, la luna brillante, las estrellas, el viento claro y la luna brillante, pensé que mañana seguramente sería un día soleado. ¡ Qué lástima! Quizás la persona que anhelabas nunca vuelva a ver esta hermosa escena. El joven anciano se sacó lentamente el brazalete de madera de los brazos y, usando la luz de la luna, buscó el roto. Marcando entre líneas, finalmente lo encontró. Sus dedos se demoraron, y al asaltar la espada, Yunjie probablemente no imaginó la situación que enfrentaría hoy. Las montañas estaban cubiertas por capas de lluvia, y la cuerda rota se retrajo, dejando profundas huellas de lágrimas.

Al amanecer, los habitantes de Jiangnan y Jiangbei habían estado inquietos toda la noche. Era conocido en todo el país que el gobernante de Jiangnan

había descuidado la formalidad, vistiendo una túnica púrpura para recibir a los enviados Song y observando la etiqueta de un vasallo. Unos días después, obedeció la orden imperial y envió a su hermano, Li Congshan, duque de Zheng, a rendir tributo a los Song.

En el Palacio Fengque, Nüying entró con medicinas. Al verlo fruncir el ceño, dijo: «Señor, la medicina debe tomarse a tiempo».

【72】Los ojos están perforados pero aún

quieren ver

La Reina se levantó temprano y Jingchan trajo la medicina y la colocó sobre la mesa. El Rey se veía mucho mejor hoy.

"Jingchan, recoge la gasa y vete", le indicó Nv Ying, y ella hizo lo mismo, cerrando la puerta y marchándose.

Li Yu frunció el ceño al ver el vapor que subía. "No es una enfermedad grave, no debería ser tan grave".

Nv Ying se paró frente al Primer Ministro, sosteniendo el mango de una cuchara de porcelana fina y retirando con cuidado las manchas de medicina dispersas. No había nadie más alrededor. "No querrás alarmar al médico imperial. Sé que esta medicina es una receta popular. Pregunté en privado y, de hecho, es un buen remedio para la tos con sangre. Tómala a tiempo y te recuperarás poco a poco. No se lo diré a nadie más". No tuvo más remedio que extender la mano y coger el cuenco de la medicina al ver la expresión seria de Nvying. De repente, sintió las yemas de los dedos calientes y calientes, y sopló suavemente, y un olor amargo le llegó a la nariz. El color marrón se mecía en el cuenco. Li Yu frunció el ceño confundido. "¿Qué más da si me cuido bien o no? No moriré pronto". Había un dejo de ira en sus palabras, y Nvying no sabía qué hacer. Li Yu lo tomó con calma, bocado a bocado. En medio de la amargura, pareció recordar de repente que la persona que tenía frente a él ya no era Ehuang. De repente, contuvo la expresión. Nvying era aún un niño comparado con él. "Es solo que estaba un poco cansado hace unos días, pero últimamente he estado mucho mejor". Dejó el cuenco vacío. "No te preocupes". Su tono se suavizó al final, y Nvying sonrió lentamente. "Te ves mejor hoy que anteayer". Ordenó que alguien entrara a cambiarse de ropa, y luego fue al templo Guangliang de nuevo vestido de blanco.

Tres veces al día, después de unos días, Li Yu ya no tenía los síntomas de vomitar sangre cuando estaba enojado. Casualmente estaba en el templo budista y acababa de tomar la medicina de la tarde. El joven anciano observó atentamente: "Parece que los arduos esfuerzos de la Reina finalmente han dado sus frutos. La respiración del Rey es estable hoy y la congestión pulmonar ha mejorado mucho. Si el Rey ya no consume energía, esta afección se curará por completo en unos días".

Li Yu asintió con calma. No se tomaba la enfermedad en serio. Daba igual si mejoraba o no. "Hoy... llegué a Bianjing por casualidad".

El joven anciano ya había supuesto que Li Yu seguía preocupado por algo. La gente como él está cansada, no física, sino mentalmente. "¿Se arrepiente el Rey de haber ordenado al Duque Zheng que fuera al norte?"

Li Yu negó con la cabeza. "No sé..." ¿Debería dejar ir a Congshan? Ayer, de repente, vi cosas viejas, y al despertar, sentí que tal vez me había equivocado. El joven anciano no preguntó, sino que dijo con ligereza: «El mundo está vacío, los sueños son falsos, y todo terminará con una sonrisa».

Li Yu sabía que, como budista, no tenía nada que ver con los asuntos mundanos de este mundo. Era raro que existiera un lugar tan apartado en el mundo que no fuera perturbado por el viento y la lluvia del exterior. Ahora, mirando a su alrededor, ¿quién no sabe que Zhao Kuangyin no dejará ir a Jiangnan?

«Es una tontería. Si fuera el Zhao Kuangyin del pasado, definitivamente no haría nada con Congshan, pero al despertar esta mañana, recordó de repente que ya no era el hombre común. No quería perdón ni respuesta. Solo esta tierra pura podía hacerle revelar algunos secretos ocultos, por lo que le gustaba especialmente esconderse en este templo budista». El anciano sabía que Li Yu no era exactamente como decía la gente. El joven anciano cerró los ojos y habló con calma: «El rey tiene un porte extraordinario y una apariencia diferente, por lo que debería ser diferente de la gente común». Li Yu sonrió levemente. «De hecho, es diferente de la gente común. Pensando en su juventud, a veces las criadas del palacio decían en secreto que debía haber nacido para experimentar desastres, pero ¿quién iba a saber que mi espléndida vida terminaría así?». Al

terminar sus palabras, suspiró y negó con la cabeza con impotencia. «¿Quién en este palacio me está observando? ¿Quién me asociaría con desastres?"

La expresión del joven anciano permaneció inalterada. "Este ya es el mayor desastre para el rey".

La sonrisa de Li Yu se ensanchó. "Li Yu admira al anciano, eres sincero". El hombre de la sotana permaneció en silencio, pero con una mueca de desprecio en su corazón. Abrió los ojos y vio a Li Yu de pie, arrodillado ante el Buda. Lo dejó hacerlo y continuó sentado tranquilamente en la silla.

Li Yu cerró los ojos y guardó silencio un momento antes de hablar lentamente: "Nunca he conocido los sufrimientos del mundo. Mi padre tenía expectativas demasiado altas sobre mí. He vivido en el palacio interior desde joven, e incluso actué con imprudencia en mi juventud. Pensé que regresar a las montañas me libraría de la lucha, pero al final, no pude evitar los celos de mi hermano mayor. Nunca fue mi deseo, pero no pude hacer nada. Hizo una pausa. "Y entonces... lo conocí".

Abrió los ojos y encendió tres varillas de incienso. Nada se veía con claridad en la neblina, y la estatua dorada permaneció en silencio. "Anciano, por favor, piensa que yo también estoy loco, solo digo tonterías. Haz como si no hubieras oído nada". El joven anciano se sentó a un lado. Siempre había querido saber qué había sucedido entre Li Yu y su hermano, qué los había mantenido preocupados el uno por el otro hasta ahora, e incluso casi arruinó su futuro varias veces. "El rey siempre ha tenido algo en mente que no puede comprender. Contárselo al Buda podría ser un consuelo. No pretendo especular, pero si los demonios internos de una persona son demasiado profundos, no se pueden salvar a menos que los resuelva por sí misma".

Li Yu rió suavemente, su túnica blanca se desvaneció entre el incienso, su espalda era una imagen de elegancia trascendental. "Si hubiera estado dispuesto a matarme entonces, no lo habrían torturado así hoy". Creo que si el hermano Hongji estuviera en esta posición, Jiangnan sería un lugar diferente hoy. Tiene ambiciones, y a veces... la ambición es una razón legítima, pero de verdad no quiero ver a Chunhua bañado en sangre. Se

arrodilló lentamente de nuevo, recitando en silencio: «Zhao Kuangyin...» Zhao Kuangyin. « Siempre he guardado cada palabra en mi corazón, sin olvidar ni una sola». Sus ojos estaban llenos del pasado, su doble pupila se abrió repentinamente en confusión, el color de su pupila se aclaró sorprendentemente. Li Yu sintió que la estatua de Buda frente a él se oscurecía repentinamente, y esa extraña sensación regresó, incapaz de ver nada con claridad, momentáneamente desenfocado.

El mundo quedó en completo silencio en medio del caos. De repente se sintió mareado. El hombre, espada en mano, arqueó las cejas, obligándolo a perder de vista todo el cielo. El joven anciano vio a Li Yu desplomarse repentinamente en el suelo, sabiendo que sus ojos debían haber perdido el foco. Su mente estaba confusa, se levantó, se acercó a él y se sentó en el suelo. "¿Señor?"

Li Yu se tapó los ojos con los dedos. "Nada... Hoy siempre es así."

"Me temo que los días vomitando sangre han dañado tu energía. Señor, no debes darle vueltas a lo que tienes en el corazón."

Li Yu sonrió con amargura. "No quiero... No me dejará ir... Dijo que me daría este Reino del Sur, así que mató al Hermano Hongji. Dijo que incendiaría Nanjing, y de hecho lo incendió todo. Ahora... Es aún menos como antes."

Su visión se oscureció hasta que apenas pudo ver nada. Los dedos de Li Yu se posaron en el suelo, confundido. Su vestido de gasa estaba ligeramente frío, y se aferró a él con fuerza. "¿Sabes...? No quiero que tú y yo estemos así hoy. Si siempre pudiera ser Li Congjia, ¿todo sería diferente hoy?".

De repente, recordando algo, Li Yu levantó la cabeza y sonrió con tristeza. "De hecho, olvidé a Li Congjia... También dijo que una mujer solo es un esposo si está a menos de tres metros de él. Por desgracia, esto fue demasiado cruel con ella. Al final, Li Congjia se estaba engañando a sí mismo." En ese momento, Zhao Kuangyin le pidió, y él dijo claramente: "Ve con él", pero ella realmente creía que se había convertido en una santa.

De hecho, nadie puede salvarla, ni siquiera ella misma.

¿Será por ser demasiado indulgente o por no haber conocido la naturaleza humana? Ahora ya no puede soportarlo.

Yaciendo en el suelo, ya no podía ver nada. Apoyó la frente en la muñeca, sin siquiera ver la cicatriz. "... Es tu estilo atarme con estos cinco mil kilómetros de grilletes. Ya no me queda nada... Incluso tú deberías odiarme..."

Torre Fénix o Torre Shengding, cuánto deseo verte.

El gobernante de una nación yacía postrado en el suelo de piedra azul, con las yemas de los dedos recorriendo la cicatriz de su muñeca, recorriéndola lentamente, pero empezó a temer haber olvidado sus rasgos.

El joven anciano había estado observando desde un lado, con el rostro lleno de compasión por el dolor del hombre. Sabiendo que no podía ver con claridad, extendió la mano, como hechizado, para sujetarle el brazo. "Señor..."

Li Yu permaneció inmóvil, cansado y silencioso, agachado en el suelo, acurrucándose lentamente, como si tuviera frío. Su habitual elegancia y dignidad habían desaparecido, como un niño abandonado al final de su vida, despojado de toda pretensión. De hecho, podía parecer tan vulnerable y abatido. Li Yu, normalmente un hombre de poca arrogancia, nunca había impactado al joven anciano como los cobardes y temerosos forasteros habían rumoreado. Era simplemente demasiado indiferente, como si incluso los asuntos más serios le fueran indiferentes. La vida y la muerte, el poder y la gloria estaban subordinados a él, algo que obtener, nada que perder. Parecía tan indiferente, irreal. Hoy, acurrucado en el aislado templo budista, finalmente encontró su ser humano. Aún con la misma apariencia, una reliquia del glorioso pasado. No podía soltarlo, y por lo tanto nunca podría trascender, convirtiéndose en un inmortal o un Buda.

Nunca podría conservar las cosas que le importaban, mientras que las cosas que no le importaban fueron amontonadas en sus manos una a una. El joven anciano sintió el brazo de Li Yu temblar bajo su agarre, pero no pudo discernir su expresión. Solo vio su larga cabellera sobre los hombros

y una larga herida diagonal en su muñeca que era particularmente llamativa.

El joven anciano abrió la boca para decir algo, pero finalmente no lo dijo. Hizo una ligera fuerza con la intención de ayudar a Li Yu a levantarse, pero descubrió que ya no le quedaban fuerzas, lo que le permitió levantarlo con facilidad. Entonces se encontró con la mirada de Li Yu, vacía y desenfocada; sus pupilas parecían desvanecerse, perdiendo la profunda y demoníaca profundidad del pasado.

Li Yu no podía ver con claridad a su alrededor. Una fuerza externa le arrastró la parte superior del cuerpo y sentía mareos, lo que le dificultaba aún más distinguir si era realidad o un sueño. Se aferró al suelo, confundido, pero sintió los brazos de alguien sujetándolo. "Tú..." Estaba confundido. Todo se volvió confuso en la turbia oscuridad a través de la cual no podía ver. ¿Dónde estaba

? El joven anciano contuvo la respiración un instante, sintiendo de repente que incluso el sonido de su respiración podía herir su sombra. Nadie había visto nunca a Li Yu así, completamente perdido e indefenso, con la mirada tan clara que podía ver el abismo del cereus nocturno.

Su mano, que originalmente le sujetaba el brazo para ayudarlo a levantarse, de repente ascendió lentamente, sin que nadie se diera cuenta, hasta su cuello. Vio una palidez y delgadez que los norteños no podían apreciar. Aunque el joven anciano siempre había despreciado esa belleza, debía admitir que a veces esta persona era... aterradoramente hermosa, y que debía destruirla con sus propias manos para sentirse satisfecho. Apretó los dedos y sus manos se apretaron con fuerza alrededor del cuello de Li Yu. Li Yu había estado allí de pie, desconcertado, cuando de repente, en medio de la confusión, sintió que alguien le agarraba el cuello. En la oscuridad, esa sensación... le resultaba familiar. Alguien una vez le había agarrado el cuello, como un loco, en la oscuridad arremolinada de la noche, y en ese entonces, había percibido claramente la lucha interna de esa persona. ¿Quién era ahora, a quién exactamente? No podía ver.

De repente, una voz resonó a su lado. "¿Así que puedes tener momentos de confusión como este?" Las palabras estaban llenas de una arrogancia

arrogante, claramente... claramente el tono de esa persona.

Li Yu colocó repentinamente sus manos sobre el brazo del joven anciano y rió. "Te arrepientes, ¿verdad? ¿Crees que deberías haber decidido matarme antes?" El dueño de la mano estaba visiblemente aturdido, mirando al hombre en su palma, con una sonrisa casi cautivadora, tan directa que podría hacer que un corazón se desplomara. La túnica dorada relucía, y las convicciones en su mente se tensaron hasta el punto de romperse. La mano de Li Yu, marcada por la cicatriz de su muñeca, se levantó lentamente. "Tú... Tú me causaste esta herida, me atormentaste durante tanto tiempo. Incluso después de varias traiciones, deberías estar satisfecho... Mátame..." Bajó suavemente la mano, aún agarrándose el cuello, y cerró los ojos. "Suéltame... Tu ambición se cumplirá incluso después de mi muerte. El Reino del Sur inevitablemente entrará en conflicto civil..." Estas palabras realmente le recordaron al joven anciano. Si no fuera por la negativa del emperador a matarlo, no habría tenido necesidad de llegar a tales extremos.

Pero ¿por qué, después de todo este tiempo en el Palacio Imperial de Jinling, nunca lo había hecho?

El joven anciano vio su expresión tranquila, la sonrisa en sus labios, su espíritu puro y elegante, verdaderamente único. Estaba claramente confundido, pero aún poseía una elegancia impresionante.

Empezó a comprender el corazón de su hermano mayor. Ejerció fuerza, hasta que una marca roja apareció en el pálido cuello. De repente, algo frío goteó sobre su mano. El joven anciano sintió un repentino zumbido en su cabeza, una repentina revelación que instantáneamente lo sumergió de nuevo en el mundo mundano. A su alrededor estaba el templo budista todavía silencioso y frío, su oscuro cortinaje enmarcando la estatua dorada de Buda. El Buda lo miró con ojos compasivos. ¿ Quién ha sido poseído por el demonio? ¿Y quién eres tú? El joven anciano de repente miró al hombre que tenía delante. En realidad era... Las lágrimas brotaron de sus ojos, y Li Yu los cerró. Solo tengo una cosa que decir. Lo creas o no, si tuviera la oportunidad de volver a hacerlo, Li Congjia sin duda iría a la cita, incluso si eso significara traicionar al mundo. Te lo prometo y lo cumpliré

por el resto de mi vida. Lo soltó al instante, y la figura blanca cayó al suelo, golpeándose contra la mesa budista. El joven anciano se levantó apresuradamente y observó a Li Yu desplomarse en el suelo, confundido. La niebla blanca se espesó, y Li Yu no pudo ver con claridad su entorno, pero de repente gritó: "¡¿De qué tienes miedo ahora?! La tercera vez... Si no me matas esta tercera vez, lo habrás perdido todo. ¿Qué mundo, qué...?". Sus palabras hicieron que la sotana dorada retrocediera repetidamente, incapaz de soportar su apariencia. Li Yu sintió como si hubiera chocado con algo, sintiéndose somnoliento y cada vez más agotado. Con las energías agotadas, se desplomó lentamente, su visión se nubló, y poco a poco se desmayó.

El joven anciano se desplomó, tratando de calmarse. Se quedó mirando fijamente la figura en el suelo durante un largo rato.

Si la figura de la pintura realmente había perdido la vista... Se puso de pie con dificultad, recuperó la compostura y salió del templo budista para pedir ayuda. Le pareció que Li Yu, tras días de devota adoración, se había desmayado ante el Buda. En medio del caos, Zhao Kuangyin, tras reunirse con Li Congshan en el Salón Daqing de Bianjing, había dispuesto que el grupo se alojara en el Templo Jingguan. Más tarde, el emperador dejó a los enviados del Reino Tang solos en el Salón Wende, despidiendo a todos. "¿Tiene el Príncipe de Jin alguna instrucción para ustedes?" El hombre sacó el papel. "El Príncipe de Jin me ha ordenado que se lo presente a Su Majestad. Su Majestad declaró que la tarea más urgente es eliminar a los generales capaces del Reino del Sur".

Zhao Kuangyin lo tomó y lo desdobló. La pintura, brevemente esbozada, representaba a un comandante militar, firmado con tres caracteres: Lin Renzhao. Asintió levemente, con un plan aproximado en mente: "Saldrá más tarde y le pedirá al Primer Ministro Zhao que venga a hablar con usted para tratar asuntos importantes". Tras una pausa, volvió a preguntar: "¿Está el Príncipe de Jin sano y salvo en el País del Sur?". "Su Majestad, por favor, no se preocupe demasiado. Todo está bien". Zhao Kuangyin guardó el papel. "Solo me preocupa que el Príncipe de Jin tenga una vieja herida".

"Por lo que he visto, Su Majestad está bien. Puede estar tranquilo". Una figura de un amarillo brillante se sentó en el trono del dragón. "Debe haber aprendido algo de su viaje. ¿Cuál es la actitud del Rey de Jiangnan?". El ministro recordó las instrucciones del Rey de Jin y respondió de inmediato: "Su Majestad, por favor, perdóneme. Informaré la verdad. El Rey de Jiangnan tiene una actitud arrogante y parece no importarle en absoluto nuestra dinastía. En el banquete de bienvenida del palacio, el Rey perdió la compostura abiertamente y siguió intentando ser terco. Es realmente propio de un erudito pedante que desconoce la situación actual". Al principio pensó que el emperador se pondría furioso de inmediato, pero inesperadamente, Zhao Kuangyin frunció el ceño y pensó: "¿Ha... perdido la compostura?". Entonces, este humilde ministro no comprendió la situación. Además, todos en la corte y el público sabían que la punta de lanza se dirigía a Jiangnan. Si Su Majestad no hubiera dudado y se hubiera mostrado reacio a actuar, habría unificado el norte y el sur cuanto antes. También pensó que el rey de Jin le confió deliberadamente la tarea por el bien del futuro de los asuntos de estado, por lo que de inmediato comenzó a exagerar: "Si no hubiera sido por la firmeza de nuestra dinastía, el rey insistió en tratarnos como emperadores, hasta que dejamos clara nuestra postura, el rey finalmente degradó la ceremonia y decidió enviar al duque Zheng al norte para una audiencia. De lo contrario... ¿no sería una pérdida del prestigio de nuestra dinastía Song?".

Zhao Kuangyin no respondió después de escuchar. Li Congjia, estás decidido a oponerte a mí, dos y tres veces, y ahora sigues igual. Pensé que su actitud se habría suavizado, pero ahora parece que ya no quiere involucrarse conmigo. Zhao Kuangyin reprimió su ira, pero aún quería preguntar, después de tanto tiempo... "Según tu opinión, dime la verdad, ¿cómo está el rey ahora...?" El tono de la pregunta era muy extraño, y el enviado se sorprendió un poco. Pensó que tal vez el emperador le pidió que le comunicara el asunto del príncipe Jin y que no lo lastimara. "Su Majestad, no se preocupe. El príncipe Jin conoce sus límites. Al rey le gusta la extravagancia y ahora está obsesionado con el budismo..." Zhao Kuangyin hizo un gesto con la mano. "No te pregunto sobre esto, Li Yu...". Después de pensarlo, no supo cómo preguntar adecuadamente. Le pareció curioso no saber cómo preguntar correctamente después de convertirse en

emperador. Después de un tiempo, decidió cambiar la forma de preguntar: "¿Qué impresión te causó el rey cuando fuiste al sur?". Esta

frase evocó todos los sueños de esplendor de Jinling, y el enviado suspiró inconscientemente: «Su Majestad, el gobernante es un hombre de belleza natural e inteligencia, con un espíritu refinado y una quintaesencia, verdaderamente elegante y trascendente. Los rumores son ciertos. Jiangnan es rica en agua y tierra. Si nuestra dinastía pudiera unificarla...». Empezó a elogiar y persuadir sin cesar, pero Zhao Kuangyin no tenía intención de escuchar esas palabras vacías. Al oír el asombro del ministro ante la mención de Li Yu, se disgustó aún más y lo detuvo. «¿Para qué hablar tanto?», pensó para sí mismo: «Creo que ahora está bien». Fue un alivio. Se decía que, tras la muerte de la emperatriz Zhaohui, el gobernante de Jiangnan estaba deprimido y demacrado, encerrado en un templo budista todo el día sin ver el sol. Era evidente que pensaba en ello, pero no tenía forma de comprenderlo. Tras escuchar este informe hoy, por fin se sintió tranquilo.

Tienes una figura elegante y grácil, y un espíritu refinado. Es cierto. Ni siquiera las ondas del agua cristalina del Loto de Nueve Vueltas pueden igualar tu sombra. Quizás pueda verte pronto.

[Setenta y tres] Una fresca noche de otoño

La tenue fragancia de osmanto impregnaba el aire, y era una mañana de otoño. Al despertar de un sueño profundo, Li Yu frunció el ceño ligeramente y abrió los ojos. Ahora se veían luces y sombras, aunque al principio no con claridad. Distinguía vagamente las vigas horizontales doradas con incrustaciones en el techo, un patrón de nueve dragones, fénix y lotos danzando. "¿El Rey?" La voz de Nu Ying era claramente ansiosa.

Bajó un poco la velocidad, sintiendo que poco a poco veía con más claridad. Se recostó en el sofá de brocado y el paisaje que lo rodeaba en el palacio se volvió más nítido. Li Yu se frotó los ojos. "Ayer..."

"Ayer, el Rey se desmayó en el Templo Guangliang".

Li Yu recordó que había estado antes en el Templo Guangliang, pero no supo si lo que sucedió después fue real o solo una pesadilla. Todo había ido bien con el joven anciano, pero de repente la escena cambió y no pudo ver con claridad.

"¿Sigues sintiéndote mal? El médico imperial vino ayer". Al ver que se veía lúcido y que no estaba gravemente herido, Nv Ying se sintió aliviado y le ofreció una taza de té caliente. "Dijeron que el rey estaba físicamente débil y que tenía un fuego interno que no se disipaba. No es nada grave. Solo descansa y recupérate".

Otros desconocían lo que sentía Li Yu. Simplemente creían que estaba agotado física y mentalmente por los últimos días. Nv Ying dudó un momento. "No mencioné que vomitara sangre. Si cree que aún no se siente bien, debería enviar a alguien a que lo vea". "Ha mejorado mucho. Ha estado tomando medicamentos todo el tiempo". Llevaba muchos días respirando con normalidad. Si se supiera que el rey tenía una enfermedad así a tan temprana edad, sería una enfermedad muy alarmante. Los rumores se extenderían por el palacio de inmediato. "No digas tonterías. Si

la noticia de mi enfermedad se divulga y llega al norte, tendrán problemas durante un tiempo".

Nv Ying respondió y lo vio tomando té y mirando por la ventana. "¿Qué hora es?"

"Solo decía la hora."

"Hoy hace mal tiempo. Abre las ventanas de ambos lados." Nuying, atónita, miró hacia afuera siguiendo su mirada, sin entender a qué se refería. Al ver que el osmanto estaba en plena floración, se levantó y fue a abrir las ventanas. "El aroma del osmanto es delicioso."

Li Yu se apoyó en una almohada con estampado de dragón y pensó en todo lo ocurrido el día anterior. La escena borrosa, que parecía un sueño, se volvió cada vez más confusa. "Recuerdo que el joven anciano también estuvo ayer en el templo Guangliang. ¿Dijo algo?" Nüying se giró y le respondió: "El anciano solo dijo que el rey estaba exhausto y se desmayó frente al Buda. El rey debe descansar y no preocuparse más." Permaneció en silencio, pensando que esas escenas no podían ser ciertas. No había nadie más en el aislado templo budista. Era solo su propia fantasía. No sabía qué tonterías decía. Justo cuando pensaba, Nüying parecía estar dándole vueltas a algo: «El anciano mencionó que el rey no dejaba de gritar un nombre cuando estaba somnoliento. Probablemente se debía a que estaba demasiado preocupado por los asuntos de estado». Li Yu no pudo evitar quedarse paralizado. «¿Dijo a quién llamaba...?». Era solo una pregunta inconsciente para ver si alguien más la había oído, pero luego se arrepintió. Sería mejor fingir que no lo sabía. Nüying se quedó de pie junto a la ventana, vacilante, pensando en cómo decirlo según la etiqueta: «Sí... El anciano solo dijo que estaba llamando al Señor... El rey lo llamó por su nombre...».

«De acuerdo». La interrumpió de repente: «Solo necesito descansar. Puedes volver primero al Palacio Fengque». Se inclinó ligeramente hacia el sofá, pero su mirada era extraña. Últimamente, siempre sentía que algo andaba mal.

Nuying hizo una reverencia y estaba a punto de irse. Al llegar a la puerta, aún sentía que tenía algo que preguntar. Era directa por naturaleza. "No hay nadie más aquí. Tengo una duda y siempre he querido preguntar. ¿Eres... un viejo conocido del Señor?" " ¿Zhao Kuangyin?"

No se atrevió a llamarlo por su nombre. Al oír esto, respondió con un "sí". Li Yu rió entre dientes. Sus delgados hombros estaban cubiertos por una túnica blanca y estaba de espaldas a la puerta. Nuying no supo qué expresión tenía, pero creyó que se reía. Los dedos de Li Yu se entrelazaban con las borlas que colgaban del borde de la colcha de brocado del sofá, como si dijera sin querer: "¿Viejo conocido? En realidad, no". " Pero..." Los ojos de Nuying se oscurecieron, "pero nadie en el mundo hoy se atreve a llamarlo con esas tres palabras. Solo tú... te atreves a llamarlo por su nombre". " Entonces... ¿qué quieres decir?" El tono de Li Yu pareció profundizar su sonrisa, y Nuying se volvió más atrevida. No era una mujer como Ehuang, capaz de retener tantas cosas, así que sintió la necesidad de preguntar con claridad.

"Nvying no sabía qué había pasado, es solo que..."

"¿Es solo que sentía que no había una relación superficial entre él y yo en cuanto a nuestra relación como monarca y súbdita?". Enrolló el collar con los dedos y volvió a mirar la cicatriz, presionándola con cuidado. "Nvying, ¿qué opinas de Jiangnan?". El repentino cambio sorprendió un poco a Nuying, quien asintió en respuesta: "El osmanto otoñal de Jiangnan y la lluvia ligera de Qinhuai son bien conocidos en todo el mundo". "Ahora que eres la reina de un país, el osmanto otoñal de Jiangnan y la lluvia tenue de Qinhuai no son más que tu paisaje, Nuying, ¿no tienes todo lo que querías? ¿Para qué molestarte en saberlo con tanta claridad, sin mencionar que ahora que lo sabes..." El tono de Li Yu se volvió repentinamente bajo. "Jiangnan ya no merece la pena. Tu hermana simplemente está cansada". Vestía de blanco y su tono era tranquilo, pero inusualmente bajo. Hablaba muy despacio, pero con un tono oculto y confuso. La tranquilidad del aire matutino despertó al instante algo extraño. Cada palabra la desgarraba el corazón. Algunas cosas eran claras, pero parecían aún más indescifrables. El rostro de Nüying palideció. "Hermana... ¿qué sabías? ¿Tiene algo que ver la muerte de mi hermana con él?"

"Ehuang no tiene nada que ver con él, pero... yo sí".

Tras decir esto, Nüying miró a su alrededor presa del pánico. No había nadie más. Fuera del dormitorio, tres o dos flores de osmanto florecían con esplendor. A lo lejos, se oía el canto de los monjes del templo Guangliang.

Era claramente una concha de oro y jade, pero en su interior, un cuerpo podrido estaba envuelto. El sol brillaba con fuerza. Era una hermosa mañana con un sol radiante. «Mi Señor, descanse en paz. Me retiraré primero». Nüying se apresuró a marcharse. Li Yu se levantó lentamente. Sus ojos parecían estar bien, pero ¿por qué el clima estaba tan sombrío? Se acercó a la ventana y contempló las flores de osmanto. ¿Qué más tendría que pagar para redimirse?

De hecho, tú también estás dudando.

Con un suave suspiro, las flores y los árboles se atenuaron. Bajo la deslumbrante luz del sol, las pupilas dobles de un ojo estaban sorprendentemente más claras que el día anterior.

En la galería de arte del Palacio Bianjing, el emperador encargó en secreto a un pintor que creara un retrato siguiendo las instrucciones enviadas por el Príncipe de Jin. El hombre retratado en la pintura asombraría a cualquiera del sur. Esa tarde, Zhao Kuangyin tuvo la inusual oportunidad de dar un paseo tranquilo. Le ordenó a Wang Jie'en que lo acompañara y, de repente, recordó que hacía tiempo que no visitaba el Palacio Púrpura. "¿Cómo está la Emperatriz últimamente?", Wang Jie'en negó con la cabeza. "Escuché a Ling'er decir que su señora ha estado muy deprimida".

Zhao Kuangyin se dio la vuelta y se dirigió al Palacio Púrpura. "Con tantos asuntos pendientes, no puedo cuidar de ella. Su madre ha fallecido...". Ahora estaba completamente sola e indefensa. Aunque era su propia Emperatriz, no había tenido mucho que celebrar estos días.

Tras entrar en el harén, quiso ir al palacio central, pero vio a tres o cuatro doncellas sacando algo del Palacio Huanfang. Zhao Kuangyin no recordaba cuándo se cerró el palacio. "¿Quién vive aquí ahora?",

Wang Jie'en sonrió y dijo: "Su Majestad, ¿lo ha olvidado? Acaba de acoger a la señora Huarui". Zhao Kuangyin se quedó atónito. Solo intentaba enfadar al rey de Shu. Ni siquiera le importaba la reina, y mucho menos la señora Huarui. Era una mujer famosa en Shu. Una vez oí que, tras la destrucción de su país, la señora Huarui compuso un poema: «El rey izó la bandera de la rendición en la muralla de la ciudad, y me enteré por el palacio profundo. Ciento catorce mil personas se quitaron las armaduras, y ninguno de ellos era hombre». Aunque Zhao Kuangyin no comprendía el espíritu de la poesía, sabía que la mujer del poema no era una mujer común y corriente. Desde entonces, sintió curiosidad y, ya que estaba allí hoy, decidió ir a ver. Siguió el camino desde el Palacio Huanfang hasta Yunjie, pero cuando las doncellas de la señora Huarui vieron venir al emperador, se arrodillaron apresuradamente para saludarlo. Zhao Kuangyin miró lo que sostenían: «¿Qué es esto?». «Su Majestad, esto es palo de rosa».

El rostro de Wang Jie'en cambió de inmediato y se apresuró a decir: "¡No conoces las reglas! ¿Quién te permitió tocar el palo de rosa a tu antojo?". Aunque nadie en el palacio lo ha mencionado, existe una regla no escrita desde que el emperador ascendió al trono: no se debe mencionar el palo de rosa en su cara ni quemarlo como incienso. Si se toca repetidamente, el emperador se enfurecerá. Nadie sabe la razón, pero todos evitan esta especia. La señora Huarui, recién llegada al palacio, no tenía ni idea de lo que ocurría. Probablemente quería quemar sándalo rojo, razón por la cual los sirvientes del palacio lo habían seleccionado con tanto cuidado.

"Intenté persuadir a la señora,

pero me ignoró y lo tomó a broma". Wang Jie'en, pensando que el emperador llevaba un rato tranquilo y sin querer enfadarlo, se acercó para despedirlos. Zhao Kuangyin hizo un gesto con la mano, con una mirada severa. "Señora, ¿me ordenó quemar este incienso? Debe de ser una amante del sándalo rojo".

Los sirvientes respondieron al unísono.

Wang Jie'en inclinó la cabeza. "Su Majestad, los recién llegados al harén desconocen las reglas. Es mi negligencia. Iré primero a visitar a la

Emperatriz". Pensó que dejaría este asunto en paz y hablaría del castigo más tarde, pero Zhao Kuangyin cambió de opinión repentinamente. "Entraré a echar un vistazo. Espere afuera". Wang Jie'en no tuvo más remedio que obedecer.

Una vez dentro, se dio cuenta de que el aire estaba impregnado de sándalo rojo, y el corazón de Zhao Kuangyin se ablandó. Esta fragancia... era como su destino. Cada vez que la olía, sentía una sensación indescriptible.

Aunque la situación actual ya era difícil de cambiar, el incienso de sándalo rojo siempre despertaba viejos recuerdos. Por lo tanto, nadie más podía encenderlo de nuevo. Eran indignos. Después de verlo, nadie podría merecerlo.

Era su alma... Zhao Kuangyin entró lentamente en la cámara interior, suspirando en vano. Miró a su alrededor, pero no había nadie.

Justo cuando pensaba, se produjo un movimiento tras el biombo. La mujer habló con cuidado y énfasis, con un dejo de reproche: «Eres tan lento incluso para encender incienso. ¿Cuánto tiempo llevas ausente...?». Apareció una mujer vestida de brocado. Su vestido amarillo pálido parecía recién cambiado, y los flecos de sus sienes revelaban una tez vibrante. Su tez era extremadamente hermosa, su figura gélida, digna del nombre de «Capullo de Flor». Sus ojos eran cautivadores. Al oír entrar a alguien, supuso que era un sirviente con incienso y lo dio por sentado. Entonces, de repente, vio la brillante figura amarilla y se sobresaltó. Era el emperador.

Hubo un momento de pánico, pero pronto Zhao Kuangyin vio la dulce sonrisa de la mujer, tan encantadora y elegante. "Su Majestad", dijo, "le presento mis respetos". Estaba a punto de inclinarse, una formalidad, pero Zhao Kuangyin pudo ver claramente que sus pies se retenían, como si esperara a que la ayudara a levantarse. Esta mujer, Huarui, debió de sentir que no merecía una reverencia completa.

Zhao Kuangyin se burló y se quedó allí observándola. Al inclinar la cabeza, Huarui sintió una punzada de indignación. ¿Era Su Majestad tan huraño como para insistir en la ceremonia completa? Indefensa, se inclinó.

Huarui malcriada.

Zhao Kuangyin habló con voz fría: "¿Estás quemando palo de rosa?"

"Eres tú, mi concubina". "

¿Quién te permitió quemar palo de rosa?"

"Las personas tienen temperamentos diferentes, y también las maderas aromáticas. Hay cientos de fragancias en el mundo, y cada uno tiene sus propias preferencias. ¿A Su Majestad le desagrada el palo de rosa?"

Zhao Kuangyin se sumergió originalmente en el incienso de palo de rosa para calmar su mente, pero se molestó al escuchar que la dama Huarui fingía ser tan inteligente, pero su rostro permaneció sereno. "También sabes que la fragancia sigue a la persona". Huarui sonrió, lo cual fue realmente deslumbrante. Zhao Kuangyin caminó lentamente hacia ella y la miró con atención. "Tienes las cejas bien delineadas. No me extraña que Meng Mengchang estuviera dispuesto a renunciar a su reino por ti". La señora Huarui frunció el ceño. "Los asuntos de mi patria ya son cosa del pasado. En tiempos difíciles, una mujer es como una lenteja de agua flotante". Ya que Huarui ha seguido a Su Majestad, obedeceré la voluntad del cielo.

Zhao Kuangyin sonrió. "Eres más inteligente de lo que pensaba, y no solo una fachada". La señora

Huarui sonrió con encanto. "¿Entonces Su Majestad ha aceptado mi sándalo rojo?" Zhao Kuangyin extendió la mano y le acarició la mejilla. Una mujer así es un verdadero desastre para el país. "Eres muy hermosa e inteligente..." Se inclinó ligeramente. El honor estaba tan cerca de sus ojos. La señora Huarui sonrió sumisamente. De repente, Zhao Kuangyin ejerció un poco de fuerza y levantó la mano para golpearla contra los pétalos de la delicada flor. La señora Huarui gritó y cayó al suelo. Las lágrimas brotaron de sus ojos y su rostro se sonrojó levemente. Nunca antes la habían intimidado así. "¡Es una pena que no seas digna de la integridad del sándalo rojo! Solo él puede igualar al sándalo rojo... solo él". ¡Cualquier otra persona es una profanación! —Repentinamente enfurecido,

la voz de Zhao Kuangyin resonó en los oídos de la Dama Huarui, haciéndola llorar de miedo.

Al verla desplomarse en el suelo con una expresión de terror en el rostro, Zhao Kuangyin dijo: —Había asumido que eras una mujer de carácter excepcional, capaz de componer un poema así sobre la caída de una nación. Pero lo que he visto hoy me decepciona de verdad. ¿Sabes por qué ciento cuarenta mil hombres han depuesto las armas? ¿Qué sentido tiene suspirar ahora? —La

Dama Huarui lo miró en silencio. Zhao Kuangyin señaló el quemador de incienso Ruijin en la esquina—. Nadie puede quemar sándalo rojo en mi palacio. Esta es tu primera ofensa. Si vuelvo a enterarme..."

Se dio la vuelta y se marchó hecho una furia.

Afuera del Palacio Huanfang, dos o tres doncellas estaban arrodilladas en el suelo, temblando incontrolablemente. Al oír la conmoción en el interior, no sabían qué hacer con el sándalo rojo que tenían en las manos. Zhao Kuangyin salió, su anterior alegría se vio ensombrecida por el sándalo rojo. Tomó el incienso y se marchó.

Perdiendo todo interés en regresar al Palacio Púrpura, se retiró solo a su estudio. Sobre su escritorio yacían los diagramas militares de las regiones de Jiangnan y Jiangbei, dispuestos uno encima del otro.

Por primera vez, lo que deseaba se había vuelto tan esquivo. Poseía todo el imperio, pero solo persistía esa sombra, una fuente de confusión.

Él era Zhao Kuangyin; lo que deseaba debía conseguirse. Sin esta convicción, seguiría siendo un general anónimo, dependiente de otros.

"¡Ven! ¡Ve a la Academia de Pintura y exige el retrato!

Wang Jie'en se marchó a toda prisa.

Dos días después, el retrato fue efectivamente presentado. El emperador, encantado, ordenó que lo colgaran en el Salón de la Virtud para su

custodia. Luego invitó a Li Congshan a palacio. La familia Li, en efecto, solo había tenido uno: Li Hongji. El carácter de Congshan era evidente a primera vista: un alma gentil y bondadosa. Si bien no poseía la elegancia incomparable de Li Yu, su aura era ciertamente refinada. Desde que Li Congshan entró en Bian Jing, todos se habían dado aires y actuado como si estuvieran en la corte. Sin embargo, cuando conoció a Zhao Kuangyin, sintió que no era tan imponente como había imaginado, así que se sintió aliviado y aceptó la orden de entrar en palacio.

El emperador le ordenó a Li Congshan que lo acompañara a palacio para apreciar los crisantemos otoñales. Caminaron por el pasillo con solo unos pocos asistentes acompañándolos a distancia. Zhao Kuangyin examinó cuidadosamente los rasgos de Li Congshan. No parecía tan apuesto. Como Li Yu. Después de todo, no todos tienen el temperamento de Li Yu. Aunque se parecen, parece que falta algo de alma y se pierde la esencia. No pudo evitar mirarlo fijamente y perder la cabeza. Li Congshan también reflexionaba. Confundido por la mirada del emperador, no pudo evitar saludar durante un largo rato. "¿Majestad?",

Zhao Kuangyin negó con la cabeza. "Nada...", girándose hacia el pasillo, "Jinling debe ser otra cosa ahora. El rey debe estar componiendo poemas y disfrutando del hermoso paisaje del río". "Llevo mucho tiempo viviendo en

este territorio y me reuniré con el rey antes de irme". "

¿Cómo has estado últimamente?",

preguntó Li Congshan en silencio un buen rato. "El rey siempre ha sido un hombre de porte extraordinario, pero esta vez que se encuentran, parece tener un nudo en el corazón difícil de desatar". Los ojos de Zhao

Kuangyin se oscurecieron. "Nudo...".

Después de todo, Li Congshan estaba preocupado por su decencia. Además, el enfrentamiento entre ambos bandos era inevitable. Sería una pérdida de prestigio si les contaba a otros que el rey no estaba bien. Además, solo creía que se debía a la muerte de uno de ellos. "No pasa nada. El rey y la persona que había estado juntos siempre han tenido una

relación profunda. Creo que se debe al dolor por la muerte de la emperatriz Zhaohui". En cuanto terminó de hablar, sintió claramente que el aura alrededor de la brillante figura amarilla se tensaba de repente. Zhao Kuangyin resopló con frialdad: "Tienen una relación profunda. Esto es realmente elogiado por todos. Escuché que el rey ha estado disfrutando de un templo budista últimamente. ¿Creo que todo es por la emperatriz Zhaohui?". "Es la naturaleza humana. Todo el país está de luto por la muerte de uno de ellos". Zhao Kuangyin arqueó las cejas y rió: "Es la naturaleza humana". El rey de Jiangnan es verdaderamente leal y justo. ¡Es raro en el mundo!

Li Congshan no entendía qué había de malo en lo que decía, pero al ver que Zhao Kuangyin estaba realmente enojado, tuvo que guardar silencio y no dijo nada más. El Emperador Dragón Verdadero, de un amarillo brillante, pensó en aquel hombre que lo había traicionado tres veces y que podía llorar sinceramente hasta ahora tras la muerte de Ehuang. Se sentía cada vez más deprimido. «Escuché que la emperatriz Zhaohui falleció, y el rey escribió con esmero una elegía incomparable para conmemorarla. El duque debe saberlo». Li Congshan asintió. «Los logros del rey superan mi imaginación. La profunda emoción de la elegía es inolvidable».

«Entonces recítala». El tono era incuestionable. Li Congshan tuvo que obedecer la orden y cantó con tristeza en el pasillo del palacio imperial: «Por la eternidad, el pueblo está triste. Cuando los deseos prevalecen, la tristeza y la alegría se agitan». "El destino me trae a la casa, los problemas me traen a Tianjin..."

Zhao Kuangyin escuchaba en silencio; cada palabra estaba impregnada del aliento de la figura verde, cada frase que recitaba le recordaba un rastro de su pasado. Subió lentamente los escalones de madera de la Torre Shengding, y a lo largo del camino podía oír el sonido de sus cuerdas, fruto de su arduo trabajo, un trabajo tan arduo, hasta que la sombra apoyada en el ático levantó la muñeca y cayó, y él se quedó mirando fijamente durante un largo rato. "Llorando por mi sombra solitaria, ¿a quién debo llorar? Me compadezco de mí mismo y siento un dolor infinito..." Li Congshan seguía cantando, pero Zhao Kuangyin de repente se burló e interrumpió la última frase: "Dolor infinito... Sí, dolor infinito, tú también sabes lo que es el dolor

infinito. Creía que te era indiferente la tristeza o la alegría y que hacía tiempo que habías dejado de preocuparte por esos sentimientos...".

El canto se detuvo bruscamente, y Li Congshan se hizo a un lado, sin saber por qué, y observó a Zhao Kuangyin con severidad, como si hablara consigo mismo. Ambos guardaron silencio un largo rato: "Ya casi estoy, ya casi estoy". De repente, miró a Li Congshan con una mirada significativa y dijo.

Congshan tenía una expresión de desconcierto en el rostro, pero el emperador se calmó y continuó avanzando lentamente. Caminó por el pasillo y pronto entró en el jardín de Xianguan, donde siempre se han colgado retratos de generales famosos de la dinastía Song como advertencia e inspiración. Parecía como si invitara casualmente a Li Congshan a entrar a echar un vistazo: «Si no tienes nada que hacer hoy, puedes entrar a echar un vistazo». Li Congshan no pudo desobedecer, así que lo siguió. Cada cuadro era heroico y, obviamente, extraordinario. Congshan estaba disgustado. Era obvio que solo intentaba intimidarlo. ¿Qué excusa era decir que admiraba los crisantemos? Justo cuando lo pensaba, vio uno de los cuadros que le resultó muy familiar: «Esto es...».

Zhao Kuangyin observaba a los demás desde un lado. Se acercó lentamente tras escuchar su pregunta, con un tono aún inexpresivo. "¿Conoce el Duque a esta persona? No lo recuerdo por un momento. Es...". Dio un paso adelante para observar más de cerca y oyó a Li Congshan jadear tras él: "¿Por qué está colgado aquí el retrato del General Lin?". Zhao Kuangyin le dio la espalda y sonrió levemente, pero su tono era como si de repente recordara algo: "Olvidé que el General Lin Renzhao también es de Jiangnan. Creo que tiene una profunda conexión con la Dinastía Tang".

Li Congshan no pudo evitar ponerse nervioso y alzó la voz: "¿Puedo preguntar cómo consiguió Su Majestad esta estatua?".

"Está bien que se lo diga. Desde que el Rey de Jiangnan juró lealtad, Song se ha convertido en el señor. El mes pasado, admiré el talento del General Lin y lo convoqué a Bian Jing. Él aceptó y presentó esta estatua como muestra de su lealtad".

El rostro de Li Congshan cambió visiblemente al terminar de hablar. Estaba furioso en su corazón, pero no pudo expresarlo. Estuvo un rato en un punto muerto, y lo acompañó pacientemente a terminar el jardín antes de irse.

Congshan ansiaba regresar a Jiangnan para informarle de algo que le preocupaba, pero no esperaba que Zhao Kuangyin lo dejara ir. En ese momento, el palacio recibió otro informe del rey de Jiangnan.

"Li Yu me pidió que dejara regresar a Li Congshan".

Zhao Pu, tras leer el memorial, vio que estaba pensando: "El tributo ha sido pagado. Es lógico que Li Congshan no tenga motivos para quedarse más tiempo en Bianjing. El plan entre el rey Jin y Su Majestad se ha alcanzado. Es hora de dejarlo regresar". Zhao Kuangyin puso el memorial sobre la mesa: "Es raro que Li Yu esté preocupado y ansioso, así que no lo dejaré ir". Al igual que cuando Zhao Kuangyin era aún enviado de Zhou en la dinastía anterior, era obvio que había un resultado, pero deliberadamente no cruzó el río e hizo esperar a la gente durante siete días. No era por burlarse, pero se enojaba fácilmente al encontrarse con algo relacionado con Li Yu.

Zhao Pu estaba indefenso. Este rey de Jiangnan era realmente incomparable. No solo molestaba a Su Majestad repetidamente, sino que también influía repetidamente en la situación general. En última instancia, el rey Jin estaba preocupado por una razón. Si Zhao Guangyi no hubiera arriesgado su vida para ir a Jiangnan en persona y preocupar a Su Majestad, de lo contrario, el plan de Jiangnan habría vuelto a preocupar. Pérdida de tiempo para considerarlo.

Zhao Pu admiraba en secreto la visión de futuro del rey de Jin. Esta acción obligó a Su Majestad a no arrepentirse, pasara lo que pasara. Esta guerra debía librarse. Nadie sabía qué había sucedido. Zhao Kuangyin no era una persona que dudara fácilmente. Todos los estados vasallos se recuperaron decisivamente, pero era Jiangnan. Jiangnan había sido un tabú durante mucho tiempo. Con suerte, esperaba conocer al rey y ver qué clase de demonio era.

Zhao Pu reflexionaba en su interior, cuando de repente Zhao Kuangyin volvió a hablar: «Redacta un edicto para nombrar a Li Congshan gobernador del Ejército Fengning». Aunque no comprendía la intención del emperador, Zhao Pu aceptó la orden y se marchó. Jiangnan recibió la noticia de que Li Yu conocía las intenciones de Zhao Kuangyin en palacio. Solo quería retener a Congshan y esperar a que se enfadara. ¡Ya no servía de nada hablar de si estaba enfadado o no! Desechó el edicto imperial de la Dinastía del Norte y se dio la vuelta para abandonar el Palacio Weiyang.

A finales de otoño, la fragancia del osmanto que desprendía el Palacio Weiyang era particularmente intensa. Unas valientes doncellas del palacio se adelantaron en secreto para recoger flores de osmanto y traerlas de vuelta. Originalmente, el rey rara vez salía del Templo Guangliang para entrar en palacio a discutir asuntos, y solía tardar mucho en salir. Pero hoy, Li Yu se enfadó, dejó a todos atrás y salió a toda prisa. Las doncellas del palacio se sobresaltaron, lanzaron gritos de sorpresa y se apresuraron a saludar. Li Yu se frotó la frente y miró lo que tenían en las manos: "¿Osmanto?". Una mujer vestida de blanco, de pie bajo el osmanto, lucía elegante y grácil, pero las doncellas solo estaban preocupadas por ser descorteses y sus rostros reflejaban nerviosismo. Li Yu perdió los estribos al verlas: "Olvídalo, ¿de qué te asustas? ¡Levántate!". Tras decir esto, al verlas respirar aliviadas, se calmó y levantó la mano para mirar el árbol de flores: "Las flores florecen todo el año, y esta es una buena temporada". Tras decir esto, miró al cielo oscuro: "Es que ha hecho mal tiempo estos últimos

días". Me temo que va a llover." Mientras hablaba, negó con la cabeza y se fue, muy apenado. Al ver al rey marcharse vestido de blanco, todos los habitantes del palacio se conmovieron. Después de un rato, el líder se giró y miró hacia arriba. El cielo estaba brillante y era un día soleado. "Las palabras del rey fueron extrañas. El sol está tan deslumbrante hoy, ¿cómo puede parecer que va a llover en otoño?".

Otra se tiró de la manga y recuperó las flores: "Eres muy valiente hablando del rey. Regresa rápido".

El joven anciano del templo Guangliang se levantó y abrió la ventana. Un joven monje limpiaba los escalones de piedra del templo budista. "El sol ha

brillado estos días, pero ha refrescado. El viento nocturno ha derribado muchísimas hojas secas". El joven anciano sonrió levemente al cielo y cerró la ventana.

【74】¿Por qué Sing Sheng y Xiao?

El viento del río arreciaba.

Ese día, se quedó en la orilla sur. Vivía

en la misma pequeña choza de paja, sin poder entrar en la ciudad de Jinling. No era que no pudiera regresar, sino que ya no tenía el coraje para hacerlo. Bajo el ciruelo, enterrada, estaba su única esperanza de vida, pero solo quedaban huesos. Ah Shui se sentó sobre una estera de paja seca, aturdido. La situación a ambos lados del estrecho se volvía cada vez más tensa, corrían rumores y la temporada de crisantemos estaba a punto de terminar. Cuanto más se acercaba el día de su sueño, más le costaba conciliar el sueño.

¿Era esto cierto o no?

¿Cuántos días más podría sobrevivir esta mundialmente famosa ciudad de Jinling? Escondió cuidadosamente el mapa que atesoraba como su vida entre sus brazos, todo sobre este montón de papeles.

Todos hemos tenido demasiados sueños, a veces tan elevados que no nos atrevimos a creerlos. Un día, cuando aparecieron de repente ante sus ojos, comenzaron a dudar de su realidad. Ah Shui lo pensó y negó con la cabeza con impotencia, preguntándose si la gente del callejón tendría razón. ¿De verdad era demasiado estúpido? ¿Era simplemente demasiado ingenuo? ¿Era simplemente demasiado ciego para ver la luz?

A veces pensaba que lo que Li Yu había dicho ese día era cierto. Era tan incompetente que ni siquiera pudo proteger a Hong'er. Incluso si hubiera logrado algo trascendental, ¿dónde estaría Hong'er?

Si no la hubiera encontrado hacía tanto tiempo, ¿qué sentido tenía tanta persistencia? ¿Era esta vacilación realmente la tristeza de la vida de Fan

Ruoshui? Incontables pensamientos le cruzaban la mente, y cuanto más pensaba, más le costaba conciliar el sueño. Simplemente se dio la vuelta y se tumbó en la estera de paja, cerrando los ojos sin ninguna preocupación. Olvídalo, olvídalo. ¿A quién le importa hoy o mañana? Ya que está así, solo esperará a que caigan los crisantemos.

Al amanecer, Li Yu recibió otro edicto imperial: Zhao Kuangyin nombraba a Congshan gobernador del Ejército Song Fengning. En ese momento, se encontraba en el Templo Guangliang. Tras escuchar el informe, ordenó a todos que se marcharan. El joven anciano parecía desconcertado, preguntándose si lo había retenido deliberadamente unos días, pero ¿qué pretendía hacer ahora? Li Yu sonrió con impotencia y dijo: «Solo temes que me preocupe demasiado. Ya que le has dado un puesto, estoy seguro de que no le harán daño». ¿

Para qué molestarse? Intenta enfadarme impidiéndole el regreso a Congshan, pero aún le preocupa no hacerle daño.

Zhao Kuangyin... tú... Quiso decir algo, pero le pareció inapropiado. Li Yu se rindió, y el joven anciano comprendió de repente. El carácter del hermano mayor había cambiado desde el momento en que conoció a Li Yu. Este comportamiento, sin duda, no era propio de él. Bueno, tendría que esperar unos días más.

Mientras hablaban, Jingchan llegó con medicinas. "Su Majestad, es hora." Li Yu, sin embargo, sintió que la opresión en el pecho y los pulmones que lo había aquejado durante días había disminuido considerablemente. La medicina era realmente efectiva, aunque a Nuying le costaba repetirla una y otra vez. "Estoy bien. No la necesitaré mañana." Levantó la muñeca para tomar la medicina. Jingchan tuvo un momento para mirar al joven anciano. Este, con la mirada fija, calculó los días y descubrió que era más que suficiente. Asintió levemente, un movimiento muy leve.

Jingchan respondió de inmediato: "Sí, Su Majestad."

Li Yu terminó la medicina y le ordenó a Jingchan que se fuera. El joven anciano, frente a él, era apenas visible a la luz del día. Sus pupilas dobles

ya no eran tan oscuras como cuando se conocieron, ahora mostraban un color más claro.

¿Por qué sentía lástima por él al verlo así?

El joven anciano hacía girar sus cuentas budistas con constancia, pensando en los escalones de la nube. ¿Cómo podía Li Yu sentir realmente lástima por él? Al menos ha sido honrado y favorecido a lo largo de su vida. Todo lo inalcanzable para la gente común lo ha logrado sin esfuerzo. Incluso el trono de esta región le fue allanado por aquellos que arriesgaron sus vidas, incluso volviéndose contra él. Li Yu, tu vida ha sido demasiado completa. Te daré un poco de incompletitud, para que conozcas el dolor de la pérdida. Es todo por ti. El Hermano Mayor ni siquiera considera sus sentimientos. Li Yu, simplemente no puedes controlar los corazones de la gente. Ahora que Yunjie ha perdido a sus padres y languidece recluido en el palacio, sigue usando a Li Congshan para luchar contra ti.

No asumas que puedes conquistar a todos. Los ojos del joven anciano se tensaron, fijos en la herida de su muñeca. Su elegante figura estaba desfigurada por esta herida. Si pierdes tu gracia, ¿qué te hará digno de la admiración de todos?

El Hermano Mayor no puede soportar separarse de ella, así que te dejaré la cicatriz más grande hasta ahora.

Veamos qué más puedes hacer tú, Li Yu, para controlar a la gente. Tras sonar la campana de la tarde, Li Yu salió del Templo Guangliang. Liuzhu llevaba esperando fuera del templo desde temprano. «Su Majestad, es hora de cenar». «¿Han informado de todo al Palacio Fengque?».

«Sí». Liuzhu asintió y fue al Palacio Fengque a informar primero, dejando a las dos jóvenes doncellas del palacio para que siguieran a Li Yu lentamente en el crepúsculo. No había otra fuente de luz alrededor, solo la deslumbrante luz de la lámpara perlada del palacio. Li Yu siguió la luz y apenas podía ver el camino bajo sus pies. Sintió una extraña sensación. Se detuvo y miró a su alrededor. Volvía a sentir lo mismo. La criada del palacio detrás de él vio que su rostro lucía diferente. "¿Su Majestad?" Li

Yu ocultó rápidamente su sorpresa y miró hacia el Pabellón Yuxiao. Cuando uno pierde la luz, inconscientemente busca el lugar más visible. Era el punto más alto del palacio, el lugar donde se celebraban los banquetes diarios. Su techo dorado, verde jade, resplandecía con una luz radiante. Li Yu miró hacia arriba, pero inesperadamente, el ángulo era perfecto, y un destello brillante captó su atención. Una enorme sombra oscura le nubló la visión por un instante. El breve instante de oscuridad lo mareó. Li Yu cerró los ojos apresuradamente, pero su entorno ya estaba borroso. Ni siquiera tuvo tiempo de pensar. Solo sintió la brisa del atardecer atravesarlo.

El aire estaba impregnado de la dulce fragancia de las flores. Finalmente, escuchó a las criadas del palacio gritar detrás de él. El rey pareció sobresaltado por algo y se desplomó lentamente. El río Qinhuai fluía como siempre, pero los barcos de recreo ignoraban los conflictos mundiales, el odio nacional y... Disputas familiares. Se dedicó a recitar la letra incomparable, creyendo que lo que veía ante él duraría para siempre.

Desde que nos separamos, a mediados de primavera, verlo todo me rompe el corazón. Las flores de ciruelo caídas yacían esparcidas como nieve bajo el ladrillo, frotándome y dejándome aún cubierta. Los gansos salvajes han regresado sin señales de regreso, y el largo camino por delante hace irrealizables los sueños de un hogar. El dolor de la separación es como la hierba primaveral, creciendo cada vez más lejos. Una canción clara resuena,

y un ganso salvaje asustado aparece en la orilla. En el Palacio Zichen en Bianjing, los escalones del Palacio de las Nubes no han hablado durante muchos días, solo para sentarse en silencio junto a la ventana. Su rostro no expresaba tristeza, sino una expresión de extrema calma, que solo la hacía sentir más opresiva.

Ling'er inicialmente intentó animarla hablándole del mundo exterior, pero al final, se rindió. Hoy le sirvieron un tazón de deliciosas gachas de cinco sabores. El delicioso aroma la hizo desear comer todo el tiempo. Camino. "Reina, por favor, pruebe estas gachas." Ling'er dejó el cuenco de jade y, al darse la vuelta, vio cómo las cajas de brocado se llenaban lentamente en la

larga mesa a un lado. "Reina, por favor, venga a echar un vistazo a la seda y la seda que nos regaló el emperador."

Yunjie no dijo nada, pero alzó ligeramente la vista para mirarla. Ling'er suspiró: "Es culpa suya." Aún incapaz de atreverse a decir tonterías, se dio la vuelta y dejó todo a un lado. "Reina, beba estas gachas primero para abrir el apetito. La cena se servirá más tarde." Ling'er la señaló repetidamente, y Yunjie también se levantó y se acercó a beber con cuidado con el cuenco. Estaba realmente delicioso. Ling'er vio que su expresión se relajaba un poco. Siempre había sido así, lavándose y vistiéndose bien, comiendo bien, pero no quería hablar mucho.

"Acabo de ir a servir estas gachas y me encontré con algunas criadas del palacio lateral." Se reunieron allí en secreto y dijeron que el emperador quería venir a ver a la reina hace unos días... —dijo alegremente, pensando que Zhao Kuangyin aún lo recordaba, pero olvidó por completo la segunda mitad de la frase. Al recordarlo, se dio cuenta de que era demasiado tarde, así que tuvo que bajar la voz.

Yunjie se secó suavemente la comisura de los labios con un pañuelo de brocado, con una mirada inquisitiva.

Ling'er agitó las manos repetidamente: «No pasa nada, no pasa nada». Yunjie suspiró levemente y finalmente habló: «Ya está dicho, ¿de qué tienes miedo?». Ling'er tartamudeó: «Pero luego fue al Palacio Huanfang».

«Sí». Yunjie respondió con ligereza, pero Ling'er se enfadó de repente: «En aquel entonces, dijo que solo establecería una reina y no tomaría concubinas, pero ahora ha dejado entrar a la dama Huarui en el harén».

Yunjie pensó que su tono era ridículo: «Es un emperador, ¿has oído hablar de un emperador sin concubina?». Tras decir eso, permaneció sentado a un lado, perezosamente. Ling'er no paraba de parlotear: «No ha venido a verme desde que falleció la señora. La emperatriz va a vomitar por este comportamiento constante. Un hombre de verdad debe cumplir su palabra. Mientras las palabras de la emperatriz sean las mismas que dijo en el pasado, y ahora las vuelve a decir...».

Yunjie la despidió con un gesto para servir la comida. «Solo escuchas lo que dijo, ¿pero no crees que me lo dijo a mí?».

Ling'er se quedó atónita. «La emperatriz... ¿Qué quieres decir? El Emperador debió haberle hecho esta promesa a la Emperatriz.

Yunjie negó con la cabeza. "No, se casó conmigo solo para cumplir el último deseo de mi padre y por respeto a un favor que le había hecho en el pasado. Claramente, lo decía por otra persona. En cuanto a quién era ese alguien... no lo sé."

Ling'er no entendía y se apresuró a servir la cena.

Las olas frescas bañaban las tejas verdes y la niebla matutina proyectaba un brillo dorado sobre los tallos. El paisaje de Jinling seguía igual que antes. Li Yu recuperó la consciencia poco a poco. No sentía ninguna molestia en el cuerpo, pero sí un dolor de cabeza en los ojos, como si no hubiera podido ver la luz durante varios días. Pensaba en su corazón: "Abre los ojos". La voz de Nv Ying resonó en sus oídos: "¿Señor?", con ansiedad. Al ver que finalmente había despertado, respiró aliviada y se giró para decir: "Jing Chan, llama al médico imperial. Dijo que el rey ha despertado".

"Espera." Li Yu pareció darse cuenta de algo, y su cabello cayó en jirones sobre su frente. Levantó la mano y se la puso suavemente tras la espalda. Nv Ying se acercó y lo miró junto a la cama: "No podemos demorarnos más." La enfermedad ha ido empeorando últimamente. Tenemos que enviar a alguien a que le eche un vistazo esta vez. Los dedos de Li Yu cubrieron la almohada y la recorrieron con cuidado. Nv Ying pensó que aún tenía preocupaciones y suavizó el tono: "Señor, está bien. El médico imperial acaba de tomarle el pulso y dijo que no hay nada grave". Enviémoslos a que lo vean más de cerca. Li Yu guardó silencio un buen rato y, de repente, levantó la vista. Nv Ying se quedó atónita. Al mirarlo de cerca, vio que el color de sus pupilas era mucho más claro de lo habitual. Quedó atónita, y las palabras de Li Yu la dejaron helada.

Le preguntó: "¿Por qué no enciendes la lámpara?".

Nuying intentó contener el temblor, pero su voz era incontrolable. Miró por la ventana la brillante luz del sol que iluminaba el cielo y la tierra. Le cubrió el rostro con los dedos. "Tú...". Li Yu sonrió levemente y bajó la mirada. "No puedo ver, ¿verdad?". Sintió que las manos de Nuying temblaban, como si intentara controlarlo, pero no podía parar. Li Yu seguía sonriendo, y su sonrisa era extremadamente elegante, solo que su mirada estaba ligeramente distraída. Levantó la mano y la sujetó en la palma de la mano de Nuying. Adivinando su dirección, se giró ligeramente, aún sosteniendo su parte superior. Su cuerpo, su tono era muy tranquilo, tan tranquilo que Nuying apenas podía creerlo. "No tengan miedo, salgan ahora y dejen que todos los médicos imperiales regresen. Solo digan que me siento bien al levantarme y que no pasa nada. Que no lo vean, ¿de acuerdo?" Nuying solo sintió que su mano estaba fría y delgada, pero claramente firme. "No... ya..." Li Yu negó levemente con la cabeza, levantó la mano e hizo un gesto para silenciar: "Shh". "No digas tonterías".

Estaba realmente tranquilo y sereno en ese momento... No parecía un ser humano. Estaba tan tranquilo y sereno que parecía que la persona invisible era Nvying. No mostraba ningún miedo, y sus palabras inconscientemente

tranquilizaban a la gente. Este es un poder muy aterrador, y hay que escucharlo y hacerlo. Nvying se calmó y salió tranquilamente para despedir a todos según sus instrucciones. Cuando regresó, él seguía recostado en el sofá tranquilamente, con los ojos entrecerrados. "De hecho, ha hecho buen tiempo estos días".

Nvying respondió que sí.

"No me extraña". Respiraba con calma y serenidad, y le habló lentamente: "Nvying, ¿tienes miedo?". Le volvió a preguntar, como si siempre le hubiera gustado preguntárselo a Nvying desde que se quedó con él.

Nvying respiró hondo, tomó una silla y se sentó a su lado. "No tengo miedo". Rió entre dientes. "Quizás mejore dentro de un tiempo. Solo veo que todo se vuelve cada vez más oscuro".

Nuying cambió de opinión repentinamente: "Intenta encender una lámpara a ver si ves algo de luz".

Li Yu negó con la cabeza: "Ayer vi a Zhuhui y me mareé. Me hizo sentir aún peor". Nuying lo miró con atención, dudó un buen rato y finalmente se decidió a decirle: "Las pupilas dobles... parecen superficiales".

Cerró los ojos y se tocó la pupila doble. "¿No dicen que es la apariencia de un emperador? Ahora estoy empezando a recibir la retribución de mi karma". Tras decir eso, su sonrisa se profundizó. "Sin duda, siempre será un obstáculo para mí". Nuying se mordió el labio. "Las pupilas dobles son raras y preciosas. Representan la virtud santa, la diligencia, la sabiduría y la valentía. Son las cualidades de un emperador". "Mírame y lo sabrás. ¿A esto le llamas la cualidad de un emperador? ¿Sabiduría y valentía?". Nuying no dijo nada. Li Yu sintió de repente una ligera melancolía. "De joven, el hermano Hongji siempre me detestaba por ser diferente. Este par de ojos siempre ha sido un nudo en su corazón. Ahora que sabe que he recibido este karma en el inframundo, creo que por fin podrá olvidarlo".

"¿Por qué dices eso...?". Nuying sabía que no le parecía extraño que las pupilas dobles fueran así, pero al fin y al cabo, ya se había hablado de ello. Li Yu abrió los ojos levemente. "Mejor". Poco a poco, pudo ver los contornos de su entorno, pero en el fondo sabía que tener una apariencia extraña y ojos pálidos que no veían la luz no era buena señal. Cada vez era más severo que la anterior, tal vez la próxima vez ya no pudiera ver con claridad. Con un poco de sentido común, le pidió a Nuying que lo ayudara a bajar. "Debo dejar que Congshan regrese pronto, si no..." Si algo me sucede, quedará varado en tierra extranjera. El agarre de Nv Ying se apretó, y Li Yu volvió a sonreír. Empezó a ver su rostro, que reflejaba una calma forzada tras la conmoción, pero su visión seguía extremadamente tensa y sus ojos sentían un ligero dolor. "Nv Ying."

Ella lo miró y, por primera vez, vio que era tan amable con ella. Incluso la luz del sol a su alrededor se suavizó al instante. Él abrió los labios y dijo lentamente: "Digo que está bien, así que está bien".

Ella asintió con confianza: "Está bien, está bien. El rey de Jiangnan solicitó de nuevo la liberación de Li Congshan. Zhao Kuangyin finalmente lo dejó ir, pero era hora de hacerlo.

Una vez en Jiangnan, Li Congshan corrió a Jinling para entrar en el palacio, pero descubrió que el rey ya había levantado la sesión justo cuando estaba a punto de comenzar. No tuvo más remedio que ir al templo de Guangliang a presentar sus respetos. El templo estaba tranquilo y apacible, y la luz era mucho más tenue que la de los palacios comunes. La vista de Li Yu estaba nublada y mareada, y no podía ir al salón principal. Todos los asuntos importantes se trasladaban allí. De lo contrario, si perdía la compostura en el salón principal, sembraría el caos en el mundo.

Al ver a Li Congshan, el príncipe finalmente respiró aliviado. Cuánto resentimiento debía acumularse en el corazón de Hongji en ese momento para que pudiera actuar. Li Yu nunca comprendió las ambiciones ajenas, pues lo tenía todo por lo que otros arriesgarían la vida.

Li Congshan vio al joven anciano meditando en silencio a un lado y dudó en decir lo que quería. Los ojos de Li Yu estaban apenas apagados. El cabello de su frente cubría la mitad de sus pupilas dobles, oscureciendo su color. Desde un lado, su aspecto era aún más inquietante. Congshan hizo una reverencia, pero sus ojos miraban al joven anciano con cierta curiosidad. "Levántate, Congshan, ¿por qué eres tan cortés?" El tono del rey seguía tan ligero como de costumbre. Al ver que había adelgazado en los últimos días, el contorno de su muñeca se aclaró. Li Yu tomó un sorbo de té de la elegante taza de porcelana blanca que tenía en la mano. "Nada, solo dilo. He estado sentado y acostado aquí estos últimos días. El anciano, un discípulo budista, no pregunta por asuntos mundanos". El joven anciano abrió ligeramente los ojos. "El aura ansiosa del duque Zheng se percibía a solo unos pasos. El rey ha estado enfermo últimamente. Por favor, comprenda e informe de nuevo dentro de un tiempo".

Li Congshan se dio cuenta entonces de que Li Yu estaba realmente cansado, a diferencia de antes. Se escondió en este templo budista por miedo a ser descubierto. Dudó un momento y frunció el ceño. "Rey..."

Li Yu sonrió. "Congshan, adelante".

A Li Congshan no le importó mucho, ya que este asunto estaba relacionado con la seguridad de Jiangnan. "Rey, vi por casualidad el retrato de Lin Renzhao colgado en el Salón Xian del Palacio Bianjing. El Señor dejó

claro que se había rendido a la Dinastía Song y que pronto estaría en Pekín para recibir el título".

Li Yu se quedó sin palabras. El joven anciano se levantó lentamente y se retiró tras el velo negro a un lado para evitarlo. Apenas había dado unos pasos cuando oyó la voz de Li Yu: "Anciano, no hay necesidad de ser así. Por favor, siéntese". Estos últimos días, cuando no podía ver con claridad, solía explorar los principios budistas con el joven anciano, preguntándose si no era un santo después de todo. De repente, ocurrió algo así, y sintió una vaga angustia en su corazón, que no podía compartir con nadie más. Solo pudo usar el silencioso incienso budista para consolarse. El joven anciano era claramente una persona que comprendía los corazones de las personas. Su consuelo siempre parecía ser justo, y a menudo no era tan distante ni difícil de entender como el monje.

En la oscuridad repentina, la gente suele agarrar las cosas con facilidad. Al oír esto, el joven anciano volvió a mirarlo a los ojos, temiendo que volviera a quedar ciego de repente, y finalmente regresó a su posición original, simplemente cerrando los ojos sin más indagar.

El silencio de Li Yu inquietó aún más a Li Congshan: «Mi señor, los retratos colgados en el Salón Xian son todos de los héroes fundadores. Nunca bromearía con un pequeño enviado como yo sobre este asunto. El caso de Lin Renzhao no se puede perdonar a la ligera, especialmente en la situación actual... Si se entrega a la corte, Jiangnan sin duda estará perdido». «

¿Cómo cree que debería castigarse este crimen?».

«Debe ser un crimen capital».

Li Yu sonrió: «Una vez que Lin Renzhao muera, Jiangnan seguirá siendo insegura». Congshan se quedó sin palabras, lleno de indignación. "Mi señor...". "Cree que la pena de muerte es demasiado fácil. Tanto si se rebela contra Jiangnan como si no, algo ocurrirá. Pero ahora veo que no ha hecho nada. El asunto es de suma importancia, así que investigémoslo a fondo".

Li Congshan fue personalmente al norte y lo sintió profundamente, y por supuesto comprendió la situación en Bianjing. Si Lin Renzhao realmente se rendía, todo se descontrolaría. Estaba demasiado ansioso para expresarlo con más claridad, y solo insistía en que esa persona debía ser eliminada.

Li Yu pensó que debía haber sido agraviado en este viaje. "Congshan, regresa primero". El consejo de Li Congshan fue inútil y tuvo que retirarse. Li Yu juntó sus pálidas manos sobre la frente, tapándose apenas la doble pupila. Giró la vista y miró a través del espacio entre sus dedos. Todo frente a él era una sombra borrosa. En la penumbra, el mundo volvió a su aspecto original. El caos aún no había separado el cielo y la tierra; era vasto y desolado, nadie podía ver, solo la diferencia en profundidad. La estatua dorada de Buda ya no se veía. Desde este lado, no había vacío, solo un par de ojos vacíos, como un Jati podrido. El mundo a este lado era tan ajetreado como el fuego, pero el otro lado era tan frío como el hielo.

De repente, quiso tocar las cuerdas y cantar, como si no hubiera tocado el piano en mucho tiempo.

El joven anciano habló lentamente: "¿Qué va a hacer, mi señor?"

"¿Qué ocurre?"

"El asunto de Lin Renzhao".

Li Yu suspiró profundamente, y entonces recordó que las cuerdas estaban todas rotas, ¿qué debía tocar?

【75】El Dios de la Destrucción no te ve

A la mañana siguiente, Li Congshan llegó a la sala budista del Templo Guangliang, esperando reunirse con Li Yu.

El joven anciano, justo cuando se abría la puerta, sonrió levemente al ver al Duque Zheng. "El rey se quedó ayer en la sala de meditación detrás del

templo y aún no ha entrado en palacio. ¿Tiene el Duque Zheng algo importante que decir?",

preguntó Li Congshan. "Después de pensarlo mucho, me doy cuenta de que el asunto de Lin Renzhao debe resolverse rápidamente. Si se retrasa más y entra en Bianjing, será un gran problema".

El joven anciano cerró la puerta de madera tras él, se dio la vuelta y bajó lentamente los escalones de piedra. "¿No dijo el rey ayer que este asunto debía investigarse? No creo que cambie de opinión". Li Congshan se puso cada vez más nervioso y murmuró para sí mismo: «Conozco el carácter del Sexto Hermano. Parece imprudente, pero en realidad se resiste mucho a los consejos. Simplemente ocultó el asunto ayer. Si resulta ser un grave error...». ¿Qué debemos hacer?

El joven anciano escuchó desde un lado y dio un paso adelante: «Duque Zheng, no hay necesidad de preocuparse. La intención del rey es clara». Li Congshan fue implacable: «No, este asunto concierne a la vida y la muerte de Jiangnan. Debo encontrar la manera de hacerle cambiar de opinión». Todavía con la sotana dorada, miró al cielo y pensó que Li Yu pronto entraría en el templo budista: «Realmente no debería hablar demasiado de asuntos políticos, pero el rey ha estado un poco indispuesto últimamente, así que vino al Templo Guangliang a recuperarse. No creo que mi propia opinión pueda hacerle cambiar de opinión sobre los planes del Duque. Es mejor volver y discutirlo con los demás funcionarios, y luego presentar un informe para asesorar; quizás podamos explicar los pros y los contras.

Li Congshan lo pensó un momento y consideró que era razonable. Pensó que no podría persuadir a su sexto hermano solo. Desde niño, Li Yu había sido especialmente favorecido por su padre y vivía en el palacio. Aunque nunca había estado con él durante mucho tiempo, conocía su carácter. Temía que ir allí hoy fuera en vano. "Anciano, sus palabras tienen sentido".

El joven anciano inclinó la cabeza ligeramente y juntó las manos. "El rey también está preocupado y agotado, por lo que ha venido al Templo Guangliang en busca de refugio temporal. El Duque Zheng debería saberlo, pero no debe ser conocido por extraños". Li Congshan asintió. Al ver que el rey parecía normal ayer, pensó que no se trataba de una

enfermedad grave. "Aún necesito el consuelo del anciano". Debemos llamar al médico imperial para que lo trate." Dicho esto, se dio la vuelta y se marchó a toda prisa. El joven anciano arrojó con indiferencia unas mazorcas de maíz al espacio abierto tras el salón, proporcionando un escape temporal a las aves que no tenían qué comer en otoño. Un joven monje vino a limpiar el patio. Las hojas secas se acumularon rápidamente y una ráfaga de viento las arrancó.

Contemplando las hojas secas en trance, Li Yu se acercó lentamente. La luz de la mañana era tenue, y sus pasos ligeros mientras distinguia lentamente la silueta del joven anciano. "Si estoy en lo cierto, Congshan seguirá siendo implacable hoy." El joven anciano le abrió la puerta de madera del templo budista al oír su voz. "El rey tiene razón."

Li Yu miró a su alrededor, pero no vio a Congshan. "¿Ha vuelto?" El joven anciano lo siguió. "Al salir del templo, vi al duque Zheng, que llevaba allí mucho tiempo, impacientándose y marchándose." Su tono era despreocupado, como si no tuviera nada de especial. Li Yu sonrió con amargura, sintiéndose impotente. Parecía que Congshan no sabía qué hacer. "Le dijiste que regresara a su territorio. El viaje al norte fue agotador. Supongo que está tan enojado que está decidido a llegar al fondo del asunto". No es tarea fácil."

El joven anciano permaneció en silencio. Suspiró y se arrodilló ante el Buda de blanco. En Jiangbei, dentro de la Puerta Xunfeng de la capital imperial, se alzaban imponentes edificios. Bajo las órdenes del emperador, los obreros trabajaban arduamente día tras día, creando un magnífico palacio desde cero. Supuestamente era una residencia, pero las mansiones eran un entrecruzamiento de vigas, madera, metal, piedra y jade, rodeadas de varios metros de seda amarilla. No se permitía a nadie acercarse, e incluso desde la distancia, el interior era invisible. La gente común murmuraba ocasionalmente, observando solo el flujo constante de rocas artificiales y agua.

El emperador, con su aversión a la extravagancia, se había embarcado en una empresa tan gigantesca.

Además, una residencia otorgada a un funcionario meritorio nunca sería tan elegante. Claramente no era una residencia real, sino una refinada residencia meticulosamente construida con estanques y colinas cuidadosamente seleccionados. Tal extravagancia era verdaderamente extraordinaria, no es de extrañar que estuviera tan misteriosamente encerrada. Mientras la minuciosa construcción continuaba día y noche... Por la noche, mucha gente común observaba en secreto desde los callejones. Los utensilios no se parecían en nada a los de las viviendas de la dinastía Song, y de inmediato llegaron a una conclusión: «Este debe ser un palacio temporal, donde se puede disfrutar de las flores en primavera, refrescarse en verano, cazar ciervos en otoño y contemplar la nieve en invierno. Desde la antigüedad, los emperadores han querido hacer esto para sentir que sus vidas no son en vano». El anciano de cabello blanco a su lado suspiró tranquilamente y regresó a su patio por la calle. El joven al otro lado comprendió la razón y rió entre dientes: «Estas montañas, rocas, flores y árboles no son lo que estamos acostumbrados. En mi opinión, esto debe ser para alguna bella dama que se ha esforzado tanto. Creo que la corriente...». Bajó la voz y charló en secreto con tres o dos personas a su lado: «¿Conocen a la señora Huarui? Dicen que es la más hermosa de Shu. Entré al harén hace un rato... Las flores no se comparan con su color, y los estambres apenas pueden describir su apariencia. Su piel gélida y sus huesos de jade son, en efecto..." Cuanto más hablaba, más interesado se sentía. No pudo evitar observar unas cuantas veces más los densos edificios entre la seda amarilla que se extendía por el cielo. Parecía haber un pabellón alto en la cima del grupo, como si volara hacia el cielo. Dentro del palacio, Zhao Kuangyin insistió en viajar de civil, llevando solo a su séquito, para supervisar personalmente la construcción del nuevo edificio dentro de la Puerta Xunfeng. Unas cuantas hojas se habían acumulado en el pasillo exterior del Palacio Púrpura. Yunjie, con solo abrir la ventana, las vio por casualidad. No le importó mucho, pero Ling'er, que servía té detrás de ella, las vio fugazmente y se sonrojó. "Te dije hace unos días que estos perezosos merecían una paliza, pero la Emperatriz no me escuchó." Un pasillo tan grande en el palacio principal tiene tantas hojas secas amontonadas, es una pena ver... Yunjie se giró y la miró, pero Ling'er se calló rápidamente. Antes de que pudiera terminar sus palabras, Ling'er dejó el té y estaba a punto de salir a buscar a alguien que lo limpiara bien.

Inesperadamente, abrió la puerta y vio a Wang Jie'en acercándose al Palacio Púrpura desde la distancia

, con una expresión de frustración en su rostro. Ling'er se preguntó cuándo habría llegado allí. Le encantaba halagar al Emperador para demostrar su lealtad. Haciendo pucheros, Ling'er lo condujo ante la Emperatriz.

Después de que Wang Jie'en presentara sus respetos a Yunjie, se apresuró a declarar su propósito: "El Emperador insistió en salir del palacio en secreto hoy y no permitió que lo acompañaran carruajes ni caballos. El Primer Ministro cree que esto es demasiado arriesgado ahora que la guerra es inminente". Espero que la Emperatriz pueda darle algún consejo." Tras decir esto, estaba a punto de inclinarse de nuevo. Wang Jie'en se mostró reacio al principio, pero Zhao Pu, preocupado una y otra vez, ideó este método y le ordenó que buscara a la Emperatriz, con la esperanza de que tal vez pudiera persuadirla. "¿Abandonar el palacio? ¿Por qué abandonó Su Majestad el palacio?" Yunjie no podía pensar en nada que pudiera hacer que Zhao Kuangyin abandonara el palacio apresuradamente en ese momento. Había vivido en las profundidades del palacio durante mucho tiempo y no tenía ni idea de lo que sucedía afuera. Ling'er habló primero. La niña, obviamente, contuvo sus preocupaciones durante mucho tiempo. Empezó a hablar sin darle importancia. "La Reina se queda en el Palacio Zichen todos los días y no sabe lo que sucede afuera. Su Majestad ordenó repentinamente la construcción de un magnífico palacio dentro de la Puerta Xunfeng hace poco. Han corrido rumores de que el estilo no es el de nuestra dinastía. Dicen que fue construido para la Dama Huarui de Shu."

Wang Jie'en no pudo evitar gritar en voz baja: "¡Ling'er!" Yunjie no dijo nada, y después de un rato, habló", continuó Ling'er. " Ling'er observó la mirada feroz de Wang Jie'en y su voz se fue haciendo cada vez más grave: "Dije hace mucho tiempo que los maestros del Palacio Huanfang desconocen las reglas... Hace tantos días que no vienen al Palacio Zichen a rendir homenaje a la Reina... ¿Hay alguien en este palacio que aún recuerde..."

"Emperatriz, por favor, no escuche los chismes del palacio." Wang Jie'en interrumpió de inmediato a Ling'er. "Su Majestad va a la Puerta Xunfeng.

Solo está preocupado por algunos asuntos e insiste en inspeccionarlos personalmente. Por lo tanto, le pido a la Emperatriz que me aconseje en su nombre, quizás para hacerle cambiar de opinión a Su Majestad. Las palabras de Wang Jie'en siempre eran corteses. Intentaba disuadir a Yunjie de darle demasiadas vueltas a las cosas, pero si este edificio fuera realmente de importancia nacional y requiriera una construcción rápida, el Primer Ministro Zhao no habría enviado a nadie del harén para persuadirlo.

Yunjie también lo comprendió y miró fijamente las hojas caídas por la ventana. "Su Majestad no me escuchará. El Primer Ministro se ha equivocado de persona". Wang Jie'en no esperaba persuadirlo, pero no tuvo más remedio que venir, así que calló. Al verlo marcharse, Yunjie dijo: "Y dile al Primer Ministro que no se preocupe demasiado. La voluntad del emperador es impredecible. Creo... que debe ser prudente". Además, la voluntad del emperador es impredecible."

Wang Jie se retiró.

Zhao Kuangyin cabalgó hacia la Puerta Xunfeng, anticipando una férrea oposición de sus ministros más cercanos. Sin embargo, tras haber instruido meticulosamente durante días para que las características y el paisaje del edificio se construyeran según sus especificaciones exactas, seguía intranquilo, incluso cuando estaba a punto de terminarse. Después de todo, era solo una descripción, y temía que no cumpliera con sus expectativas. Se preguntaba cuál sería la visión de los artesanos de Bianjing sin verla de primera mano, así que insistió en verlo con sus propios ojos.

Tenía que ver los pabellones, las terrazas junto al agua y las flores y plantas exóticas en persona para sentirse tranquilo. No quería puro lujo, sino una sensación de alma. Un sueño que pudiera hacerse realidad sería una fuente de consuelo. Mientras Zhao Kuangyin contemplaba el imponente pabellón, que guardaba un parecido tan sorprendente con lo que había visto ese día, finalmente sintió una sensación de paz. Incluso mientras pensaba... Al pensarlo, sintió desprecio. Finalmente comprendió el significado de la inquietud.

Al principio, estaba lleno de rabia, pero ahora que las cosas han llegado a este punto, no hay vuelta atrás. Todo el mundo se ha enterado de lo que Zhao Kuangyin va a hacer, y ya no hay razón para preocuparse por él. Eras tú quien me irritaba. Pero a altas horas de la noche, te echaba de menos.

Se oía un largo y lejano sonido de campanas en aquel lugar nocturno, contra el brillante rojo dorado de la ciudad, y finalmente volvió a ser una brizna de azul claro. Aún recordaba que el viento en aquel lugar estaba lleno de cálida fragancia. Zhao Kuangyin no entendía de caligrafía ni pintura, ni de las palabras de aquellos literatos. Simplemente se topó con una época próspera, pero quería arruinarla con sus propias manos. Espero que puedas estar tranquilo, aunque sea solo un poco de consuelo, solo un poco de consuelo.

Zhao Kuangyin miró personalmente la dirección del canal. Recordó que fluía hacia... Desde el norte, pero ahora hay un cedro milenario y un monumento al norte de la Puerta Xunfeng, y los artesanos lo trasladaron al oeste por su cuenta.

Inspeccionó cuidadosamente todo el recorrido y, al llegar al patio, frunció el ceño. "Esta agua debería fluir hacia el norte". Su tono era urgente, y los artesanos que lo acompañaban se arrodillaron de inmediato. "Majestad, si esta agua fluye hacia el norte, debe desviarse del cedro antiguo que está fuera de la puerta. Por eso tenemos que hacer algunos pequeños cambios".

"Dije hacia el norte, así que ordena que caven un nuevo canal". Una expresión aguda brilló en su actitud, sobresaltando tanto al hombre que tembló de rodillas. Tardó un buen rato en hablar. "Majestad... No, el cedro antiguo que está fuera de la Puerta Xunfeng tardó mil años en crecer, y son difíciles de encontrar..."

"Creo que eres tú el que es difícil de encontrar". Sabes, no me gusta repetir lo mismo dos veces."

"Pero... el cedro antiguo..."

"No."

El hombre entró en pánico al instante, y los asistentes a su izquierda y derecha no pudieron evitar hablar. Incapaces de hablar, dieron un paso al frente y susurraron: "Su Majestad, esto es realmente impotente. El cedro antiguo no fue plantado aquí por accidente; tiene una profunda conexión."

Zhao Kuangyin arqueó una ceja y miró al hombre. "Continúa."

"La leyenda dice que el emperador Zhu, séptimo emperador de la dinastía Xia, trasladó la capital a Laoqiu. Los lugares altos son montañas, los bajos son agua. La falta de montañas fuera de la Puerta Xunfeng perturbó el feng shui, por lo que plantaron abetos para suprimir la energía del dragón dispersa. Ahora, solo queda este abeto milenario, y nunca ha sido movido." Zhao Kuangyin rió. "Ahora que soy el verdadero emperador dragón, ¿por qué debería temer esas venas y energía de dragón? En aquel entonces, todos creían en las palabras del Tuibei Tu, ¡pero ahora le temen a un simple árbol! "

Su Majestad, es mejor no moverse. Ahora que es un símbolo en el corazón del pueblo, la familia real podría ser molestada por forasteros. Estas palabras impactaron a todos. Eran demasiado extremas. El emperador probablemente se pondría furioso. Realmente había perdido los estribos. ¿

Quién hubiera pensado que Zhao Kuangyin permaneció en silencio, como si estuviera reflexionando durante un largo rato? Miró hacia atrás, al cielo brillante tras él, la sombra cambiante del sol, y los altos edificios le resultaron aún más familiares. Todo esto es para ti.

El emperador pareció recordar algo y dudó un momento. Finalmente, al ver la sombra del pabellón, dijo con fiereza: «La dinastía anterior tampoco tocó este antiguo cedro, pero aun así fue molestado por forasteros».

La gente, arrodillada en el suelo, explicó apresuradamente: «Eso no es lo que su humilde servidor quiso decir...».

«No hay problema». Respiró hondo y miró a su alrededor: «Sigo diciendo lo mismo: el agua fluye hacia el norte». Nada puede cambiar."

De repente, los amoríos privados en las calles y callejones se extendieron aún más. Parecía que Lady Huarui era una mujer realmente deslumbrante. Era tan favorecida en el harén que obligó al emperador a romper el feng shui para imitar las montañas, ríos y plantas de su ciudad natal.

Al llegar al Palacio Púrpura, Ling'er entró en pánico aún más. "Emperatriz, Su Majestad taló el antiguo abeto fuera de la Puerta Xunfeng para construir esa posada." No había nadie más en el palacio. Yunjie se apoyó en el sofá con expresión sombría. Después de un momento, hizo un gesto con la mano: "Que nadie más escuche eso." Si quiere construirla, debe tener sus razones. Ahora comprendía que, fueran cuales fueran sus razones, no eran su destino. Solo necesitaba vivir bien en el Palacio Central, porque Zhao Kuangyin le había prometido a su padre que viviría bien.

Yunjie empezó a envidiar a la persona a la que no podía abrazar. Pensó que había hecho tanto simplemente porque no podía tenerlo. ¿Quién podría ser tan audaz? Ling'er se inclinó a un lado, jugando con un pañuelo, murmurando para sí misma sobre Madam Huarui. La gente decía que la posada fue construida para ella, pero Yunjie no creía que Madam Huarui pudiera hacer nada al respecto. Aunque había vivido en el Palacio Púrpura toda su vida y nunca se había ido, parecía que el corazón de Zhao Kuangyin estaba mucho más allá del control de Madam Huarui. "Ling'er, baja primero". Este nudo no se había resuelto desde que regresó del sur. Yunjie se inclinó perezosamente. Los días eran demasiado largos y no tenía nada que hacer para aliviar su... Aburrimiento. Estaba inactiva en el pequeño sofá, y se sentía cansada de recostarse en él, así que simplemente se quedó dormida. Cuando Ling'er la despertó, sintió un poco de frío. Después de todo, era otoño. Ling'er se quejó y no sabía con qué cubrirse para protegerse. Debió de haber dormido mucho tiempo. Dos días después, Li Congshan seguía sin pertenecer a su lugar. Volvió al Templo Guangliang y se arrodilló esperando a que el rey lo llamara.

«Anciano, por favor, presente el memorial en mi nombre.» Yo... de verdad..." Dijo esto con cierto respeto y culpa, pero sin la menor lamentación. Simplemente se disculpó y le pidió que trajera el memorial.

Al contrario, su actitud tranquila hizo suspirar al joven anciano. Parecía que esto no le molestaba en absoluto. Si no podía verlo, no podía verlo. Los ojos de Li Yu se volvieron cada vez más claros. Soltó un poco de cabello para cubrirlos. Quizás fue un movimiento involuntario. Aunque sabía que nadie más podía verlo, seguía odiando la mirada en sus ojos. La pálida sombra ya no podía ver con claridad los alrededores. El joven anciano salió e inclinó levemente la cabeza: "Amitabha. El rey ordenó a este pobre monje que presentara un memorial". Duque, por favor, regrese primero. Li Congshan se quedó atónito. ¿Será que no pudo ver al rey hoy? "¡Rey!" La voz se alzó. El joven anciano encontró una razón por sí mismo y le pidió que regresara primero. Sin cambiar su expresión, suspiró suavemente: "El rey teme los sentimientos personales de los hermanos y no puede tomar una decisión sobre este asunto. Duque Zheng, por favor, regrese primero". Li Congshan miró la puerta de madera entreabierta. A través de la abertura, pudo ver un humo verde que flotaba lentamente desde el centro del templo budista. El viento lo dispersó y se desintegró en una capa limpia de ramas secas.

En su profundo y oscuro templo budista, Li Congshan sintió de repente un escalofrío en la espalda. Su voz era un poco inquisitiva: "¿Sexto hermano? Tras una puerta cuadrada, colgaba una cortina de gasa oscura, y le prepararon un sencillo diván de madera. Cuando el joven anciano ordenó que lo trajeran, recordó pedir uno con un diseño cuadrado, redondo y dorado. Li Yu, con aire presuntuoso, simplemente dijo que lo más sencillo y discreto estaría bien, pues, después de todo, era un templo budista. Liuzhu, como era de esperar, sabía qué le pasaba. Lloró desde afuera, exigiendo que trajeran el cuerpo del Palacio Weiyang. Él simplemente dijo: «Aunque lo traigan, ya no podrán verlo, así que déjenlo en paz».

Había estado recostado en silencio tras la gasa oscura, con los ojos cerrados. Congshan podía oír la voz del exterior con claridad, pero había decidido ignorarla. De repente, reconoció las palabras «Sexto Hermano», y estaban claramente teñidas de miedo y vacilación. El hombre de blanco se apretó las manos contra el pecho, respirando agitadamente. "Sexto hermano..." Mantuvo la apariencia de que todo estaba bien, pero estas palabras lo hirieron. Olvidó que aún contaba con la fe de mucha gente.

Li Yu siempre había sido una especie de poder espiritual. Aunque nadie había admitido cómo la palabra "poder" se reflejaba en él, mucha gente ignoraba la esencia humana, pensando siempre que este niño había tenido una vida tranquila y que era un tonto que, borracho, soñaba con música y cantaba cuando vestía un hermoso vestido.

Sexto hermano.

Li Yu había tenido esta sensación antes. En ese momento, era Li Congjia con una túnica verde. Aún recordaba la resbaladiza piedra azul fuera del Pabellón Liufeng, y el hermano Hongji extendió la mano para sostener la cítara.

Es una sensación muy sutil. No se trata de tu poder, sino de ver la dependencia de quienes te apoyan, debes convencerte de que eres un apoyo.

Entonces, ¿hizo que el hermano Hongji se sintiera así en ese momento? Quizás realmente se vio obligado a una situación desesperada.

El poder espiritual de una persona es terrible.

Li Hongji es un eterno arrepentimiento en su corazón.

Así que hoy, de pie en esta posición, todavía hay gente esperando afuera una palabra. Esta expectativa puede ser cierta. Se tenía una opinión demasiado alta, pero tenía que seguir adelante. A Li Yu le brotó la sangre, y la sangre volvió a aparecer en sus labios. Esta clase de enfermedad es un tipo de ataque cardíaco causado por la ira, una enfermedad incurable. Tomar medicamentos puede suprimirla temporalmente, pero no puede durar para siempre. Se consume a sí mismo cuando se distrae. Nadie puede comprender la enorme corriente subyacente bajo esta túnica blanca, pero lo que ven sigue siendo esa sombra opaca, indescifrable para la tristeza y la alegría.

Todo esto pone en peligro el país y la vida del pueblo, por oponerse unos a otros, por traicionar su orgullo. Sus ojos, cegados por la crisis nacional, estaban cegados. Todo esto, y las miradas de tanta gente, apretujadas, tan apretadas que olvidó cómo complacerse. Lo arrojó todo a lo más profundo

de su corazón, aferrándose a la sombra de una época próspera que lo había mantenido en el aire durante más de veinte años. ¿ Cómo podría recuperarse?

Extendió la mano y agarró la taza de té de la mesita. El té caliente lo fue recuperando poco a poco. En el pánico, su visión ya se había nublado, y ni siquiera se molestó en derramar un poco de té caliente en sus manos.

Finalmente, se sintió mejor. "Congshan", dijo en voz baja, con voz suave pero suficiente. Li Congshan se sobresaltó al oír su voz. "Sexto hermano, ¿puedo verte?"

"Vuelve. Me encargaré de tu petición".

Li Congshan miró fijamente la puerta, donde el aroma a incienso flotaba interminablemente. "Sexto hermano... ¿qué te pasa?"

"Todo está bien. ¿Qué puedo hacer? Congshan, por favor, regresa. Consideraré el asunto de Lin Renzhao". Li

Congshan no tuvo más remedio que darse la vuelta lentamente y marcharse. Tras la gasa negra, el hombre de blanco se secó con lentitud las manchas de sangre de la comisura de los labios con un sencillo pañuelo blanco.

El joven anciano entró con el reloj en la mano y levantó la gasa negra. Vio a Li Yu con expresión serena, ligeramente apoyado en el sofá de madera con sencillos estampados de flores de ciruelo, con los ojos cerrados. Se apoyó la frente en la mano, y la curva de su muñeca se deslizó por la manga, elegante

e incomparable, igual que cuando acababa de salir. Su cabello cubría su ojo de doble pupila. Abrió los ojos ligeramente, pero sintió que siempre estaban nublados y no podía ver con claridad, así que los volvió a cerrar, con un tono aún más despreocupado: «Todavía tengo que pedirle al anciano que me lo recite».

El joven anciano vio que, aunque sus pupilas estaban pálidas, su espíritu seguía siendo el mismo de siempre.

«Sí».

Había sangre en el pañuelo del puño de la gasa blanca y brumosa.

【76】Enfermedad de la lluvia otoñal

El joven anciano abrió el memorial a petición de Li Yu. No era más que decir que el número de tropas del ejército Song estacionadas en Shengzhou había aumentado en los últimos días, y que las orillas del río Yangtsé, al sur del mismo, también debían prepararse con antelación. Los pros y los contras se expusieron de forma muy razonable, y la redacción era digna de mención tras la consulta entre los ministros. El joven anciano se lo leyó lentamente, su mirada se detuvo en la última página y luego guardó silencio.

Li Yu asintió levemente. «Este memorial tiene sentido. A partir de mañana, todas las partes involucradas en el curso bajo del río Yangtsé apostarán tropas en secreto en puntos clave. Lo he estado considerando y, dado que ya está presentado, lo aprobaré». El joven anciano asintió, pero sus ojos se posaron en la escritura de la última página del memorial. Sin duda, se trataba del asunto de Lin Renzhao mencionado por los funcionarios. Quienquiera que lo hubiera ideado, la escritura era bien pensada. Considerando las contribuciones del general Lin al estado, era apropiado envenenarlo en secreto para evitar futuros problemas. Esto salvaría la reputación de la dinastía Song, y Zhao Kuangyin no lo culparía por desconfiar tras liberar a Li Congshan de vuelta a Jiangnan. Simplemente diría que Lin Renzhao se suicidó tras escuchar rumores. Esto tranquilizaría al rey, sin ser tildado de despiadado.

El joven anciano lo vio con claridad, pero no dijo nada. Miró los ojos vacíos y pálidos de Li Yu y sonrió levemente.

Li Yu reflexionó un momento: "¿Congshan no ha vuelto a mencionar el asunto de Lin Renzhao? He tenido inconvenientes últimamente y no puedo salir a ordenar una investigación exhaustiva. De lo contrario, este asunto no se habría prolongado tanto". El joven anciano entregó el memorial con brusquedad: "El duque comprende bien la situación. Debió de discutir los

pros y los contras con los demás ministros y, por lo tanto, no mencionó este asunto".

Li Yu cerró los ojos. "Creo que ya es finales de otoño... ya no puede esperar más". El joven anciano sabía que seguía preocupado, así que tomó el sello y preguntó: "¿Ha aprobado el Señor lo que está escrito en este memorial?". "Sí".

Se acercó al hombre de blanco, con los puños dorados cubriendo la túnica blanca. "No es apropiado que selle mi sello. El Señor no puede ver, así que disculpe mi descortesía". Extendió la mano con suavidad y sujetó la delgada muñeca del hombre, marcada por una cicatriz. Ambos se detuvieron un momento. Li Yu sonrió: "Gracias por la molestia, anciano". Puso la mano sobre la muñeca del hombre y lo condujo hasta el sello, guiándolo para que lo colocara con sus propias manos.

Al salir para informar al duque Zheng, el joven anciano vio que todavía había monjes barriendo las hojas caídas como de costumbre, por lo que sintió una ligera vacilación. Condujo a Li Congshan a una habitación zen apartada, realizó primero rituales budistas y luego habló en voz baja, bajando deliberadamente la voz: «El rey concede gran importancia a la defensa, pero no puede hacerse abiertamente. Debe desplegarse en secreto. El duque puede hacerlo en secreto al salir del templo. Instruya a los ministros que no lo hagan público». Li Congshan asintió y miró la información impresa en la última página: «¿De verdad el rey aprobó el plan de Lin Renzhao?».

El joven anciano hizo un gesto para silenciarlo, indicándole que hablara más bajo: «El rey ha reflexionado sobre este asunto durante mucho tiempo y hoy ha accedido. Sin embargo, tras la muerte de Lin Renzhao, solo podemos decir que se suicidó por miedo al castigo, y la verdad no debe revelarse. El duque puede encargarse de los preparativos él mismo». Li Congshan sujetó el monumento con fuerza, asintió y se marchó. En el templo budista, Li Yu seguía con aspecto indiferente. Su vista era débil en ese momento y no sabía cómo aliviarla. Su rostro palideció aún más tras las capas de gasa negra. Zhao Kuangyin ya había ordenado que se estableciera gente en Shengzhou. Su intención era demasiado obvia. No

debía pronunciar palabra en ese momento, pues sus pupilas estaban borrosas y no podía ver.

Al oír que alguien entraba, supo que era el joven anciano que regresaba. De repente, una idea lo asaltó y suspiró débilmente: «Es el destino. La hemoptisis se ha curado, pero ha ocurrido algo más». Rió burlonamente, se incorporó y se recostó perezosamente. «Yo también me he estado preguntando por qué este ojo se ha vuelto tan diferente últimamente. ¿Hay alguna razón especial?».

No hubo respuesta de la sala, así que Li Yu continuó: «Anciano, no hay de qué preocuparse. Solo comparto algunas de mis dudas. Creo que este ojo... ha cambiado desde que la Reina envió la medicina...».

De repente, se oyó un ruido de algo que se rompía y algo cayó al suelo. A juzgar por el crujido, debía ser jade o cristalería. Li Yu sintió de repente que algo andaba mal. "¿Tú... eres?" Nuying miró fijamente el tazón de gachas de miel y canela que le habían traído a los pies, derramándose en el suelo. "Mi señor..."

Las yemas de los dedos de Li Yu se tensaron ligeramente, pero su expresión permaneció inalterada. "Nuying... ¿cómo entraste sin informarme?"

El joven anciano condujo al duque de Zheng a la sala zen para discutir algunos asuntos importantes. ¿Qué sabían los pocos monjes que barrían el suelo? Al verlo, la reina trajo personalmente las gachas para visitar al rey.

Él no se atrevió a decir palabra y simplemente empujó la puerta para que entrara. Nuying lo miró a los ojos. Aunque estaban ligeramente oscurecidos por su cabello, pudo ver que la situación no era buena y que se estaban volviendo más superficiales. "Si se transmite, ¿el rey no podrá escuchar sus sinceras palabras?"

Li Yu sonrió. "No importa si lo escuchan". He pensado si mi situación actual tiene algo que ver con la medicina.

Nuying retrocedió lentamente dos pasos y se apoyó en una mesa de madera a su espalda. Él no podía ver su expresión, pero estaba claramente

decepcionada. "¿Crees que quiero hacerte daño?"

No dijo nada. La voz de Nuying se alzó de repente. "¿Por qué debería hacerte daño?" Li Yu no estaba molesto. "Solo estaba aburrido, lo estaba pensando detenidamente y tenía algunas preocupaciones. ¿Qué pasaría si gritaras tan fuerte para que otros oyeran?" Nvying guardó silencio. Al principio, él no podía verla, pero en ese momento esperaba que fuera ella misma quien no pudiera verla. Ninguno de los dos habló durante un rato. "Las preocupaciones del rey son muy reales, pero es inútil que Nvying juzgue en este momento. ¿Por qué no le pides al rey que busque a alguien de confianza para que le pida al médico imperial que revise la receta?"

Antes de que terminara de hablar, se oyó una voz a sus espaldas. El joven anciano levantó el velo negro y vio un revoltijo de gachas y comida en el suelo, con humo cálido y una tenue fragancia dulce de osmanto en el aire. "Saludos, Reina, aquí...". Él también estaba atónito. No había nada diferente al mirar a Li Yu, pero el rostro de Nvying estaba obviamente muy mal y sus ojos estaban rojos.

Li Yu dijo con calma: "Nada. La Reina entró al ver que no había nadie". El joven anciano hizo una reverencia y dijo: "Amitabha. La vista del Rey no ha mejorado mucho en los últimos días y necesita el consejo de la Reina. Me despido primero". Se dio la vuelta y estaba a punto de irse, pero Li Yu intervino: "Anciano, por favor, quédese. Tengo algo que decirle".

El joven anciano miró a la mujer del vestido dorado en el centro. Nüying también regresó para mirarlo. El monje pareció vacilante, pero finalmente regresó y se paró junto a Li Yu. "Rey, por favor, hable con franqueza".

"Para ser sincero, la Reina y yo estamos un poco preocupados de que haya algún problema con la receta para la hemoptisis, así que quiero pedirle al anciano que lo averigüe por mí". Nuying también pensó un momento: "Mañana iré al templo a rezar y, de paso, pediré a un médico imperial cuidadoso que venga a tomarme el pulso. Lo haré según la rutina superficial y le pediré al anciano que pregunte en secreto por mí. El estado actual del rey no debe revelarse. El anciano simplemente cree que su discípulo tiene síntomas graves y pregunta si esta receta es perjudicial".

El joven anciano se sintió un poco avergonzado: "La Reina tiene un cuerpo noble, y yo, un pobre monje, si mañana hay algún error en la investigación de los asuntos de la Reina, podría ser una pérdida de dignidad nacional".

Li Yu negó con la cabeza: "Ahora que las cosas han llegado a este punto, solo estas pocas personas saben lo que he visto, y nadie más debe involucrarse. Aunque ahora no se pueda confiar en nadie, esta es la única manera".

El joven anciano parecía impotente, suspiró profundamente, hizo una reverencia y dijo: «Amitabha, seré cauteloso».

Al ver que accedía, Nuying dijo: «Le entregaré la receta a Liuzhu en persona dentro de un rato. Es una persona de confianza, así que deja que te la entregue». «De acuerdo», respondió Li Yu, y luego se recostó en el sencillo sofá de madera, como de costumbre. Nuying parecía tener algo que decir, así que el joven anciano dejó de hacer preguntas y se retiró lentamente fuera de la gasa.

Al oír el ruido, Li Yu supo que ella aún no se había ido. Una sonrisa se dibujó en su rostro, como siempre, y se mostró tan elegante como siempre. «¿Qué ha traído Nuying hoy? Huelo la dulce fragancia del osmanto».

Su corazón se llenó de depresión, pero poco a poco se sintió más tranquilo y aliviado al escuchar sus palabras. «Viendo que has estado fuera de este templo durante tantos días, te he preparado unas gachas húmedas».

«Qué lástima...». Su rostro mostró una profunda compasión. Los ojos de Nuying estaban rojos al principio, pero su corazón se ablandó al oír esto. "No te preocupes..." Quiso decirle algunas palabras de consuelo, pero entonces recordó que podría ser la culpable de su desilusión, así que no dijo nada más.

Li Yu negó con la cabeza. "¿Estás decepcionado ahora?". "Ya me había acostumbrado... Creo que si hubiera sido mi hermana quien te preparara la medicina hoy, nunca pensarías en ella".

Li Yu recordó de repente el pasado y suspiró levemente. "De verdad que no lo haría, pero incluso ella me mintió".

Nvying había olvidado hacía tiempo su naturaleza traviesa de entonces. Al oírlo decir eso, frunció el ceño. "Mi hermana...".

"Es solo que retrasó algo importante. No quería que saliera". Como si no quisiera mencionarlo más, lo pasó por alto en pocas palabras. El bien y el mal ya no importaban. En resumen, el resultado estaba ahora en sus ojos. La Torre Shengding había sido incendiada y nadie pudo salvarla.

La mirada de Nüying se desvió y se inclinó ligeramente, con el plato dorado aún en la mano. Extendió la mano y recogió lentamente el cuenco de cristal roto. Li Yu lo oyó con claridad: «No te lastimes las manos con el trabajo de los sirvientes. Regresa». Nüying dijo: «De hecho, ese día... fui yo quien puso la madera medicinal que mi hermana usaba para calmar sus nervios. No la culpes». Levantó la cabeza y miró a la persona en el sofá. Lentamente, una expresión de tristeza se dibujó en su rostro. «Nüying, ¿qué más hiciste?».

«Nada. Esta vez, lo creas o no, solo digo que no fui yo». Nüying colocó lentamente los trozos rotos en el plato y se levantó en silencio. "A estas alturas, no hay necesidad de ocultar nada. En aquel entonces, solo estaba celoso, quería ver si la tratarías igual si no fuera tan buena como creías. Ahora he visto el resultado. Si el rey quiere castigarme, Nüying se arrodillará y aceptará."

La oyó arrodillarse ante él.

Nuying alzó la vista. A solo unos pasos, una figura pálida se alzaba, con el rostro destrozado por la tristeza. Estaba tan triste, tan triste por este asunto. Tan lejos. ¿Cuándo podría estar realmente a su lado?

Ella también estaba triste, pero él no podía verlo.

"Nuying. Te arrodillaste ante mí por segunda vez."

Descubrió que ya no tenía fuerzas para llorar. "Sí."

"¿Sabes... lo que dije? La diferencia entre tú y tu hermana es que ella siempre puede estar hombro con hombro conmigo, mientras que tú..." Negó levemente con la cabeza, apoyándose en el sofá. "Levántate, regresa al Palacio Fengque."

Sí, se arrodillaría ante él para siempre. Él era su dios, no su esposo. Con el plato que llenaba la habitación de pedazos, Nuying levantó la mano para irse cuando la persona sentada en el sofá detrás de ella habló de repente: «Quizás en el futuro comprendas que las consecuencias de tus actos no son solo un asunto entre tú y yo».

Nuying pensó que hablaba de algo superficial. Se pellizcó el velo con los dedos, reprimiendo finalmente su ira y saliendo.

Li Yu pensó en el cuenco de medicina que lo había hecho dormir tanto ese día, y que ahora se había acumulado en decenas de miles de soldados estacionados en Shengzhou. ¿Cuántas personas más morirían por culpa de ese cuenco de medicina? Todos fueron jóvenes y frívolos en algún momento, pero el precio era demasiado alto. Se llevó la mano a la frente, cansado. Estaba desorientado, pero en realidad, nadie tenía la culpa.

El joven anciano salió de detrás de la gasa y pidió a alguien que limpiara las gachas sobrantes del suelo. «¿Está cansado el rey?».

Li Yu se incorporó y dijo: «Envía a Xu Xuan al exterior del salón para que escuche mi relato oral y luego presente un memorial a la dinastía Song».

El joven anciano respondió y salió a llamarlo. Estaba un poco confundido: «¿Cuál es el motivo del rey esta vez?».

La preocupación entre sus cejas no desapareció. «El recuerdo eterno es difícil de disipar, y suspiro de soledad. La lluvia otoñal es intensa y solitaria, y la preocupación agrava la enfermedad.

El viento ahoga y los pensamientos se me nublan. El Señor del Vacío debería recordarme, un pobre hijo perdido en su hogar».

El joven anciano lo miró: «El Buda dijo: «Todo en este mundo está vacío». Como dice el Señor del Vacío: «La comprensión del Señor sobre esto se profundiza cada vez más». Li Yu continuó con una leve sonrisa: «El Buda de la Gran Sabiduría y la Victoria cosió una gema en el corazón de su hijo para el futuro. El Buda fue misericordioso. Ahora no puedo encontrarla». Incluso si lo hiciera, creo que sería inútil. Esto está más allá del alcance de los forasteros. Las complejidades involucradas superan el alcance de unas pocas palabras. El joven anciano dejó de hablar, pensando que su destreza poética era verdaderamente merecida. Pero Li Yu habló de nuevo: «Si alguien escucha estas palabras, parecerán mi estribillo insensato de buscar la salvación de Buda, aunque estoy al límite de mis fuerzas». Hay algo de cierto en eso."

Zhao Kuangyin recibió otro memorial del Señor de Jiangnan, esta vez no escrito a su puño y letra.

Al principio se negó siquiera a leerlo, pero Zhao Pu lo convenció. Lo leyó con atención, suplicándole con fervor que perdonara a la gente de Jiangnan. La voz de Zhao Pu tenía un ligero desprecio, pero Zhao Kuangyin se sintió perdido en su corazón. Si realmente se parara frente a él y dijera esas palabras, con esa voz suave y una actitud amable, ¿sería compasivo?

Zhao Pu cerró el memorial y se lo entregó, interrumpiendo todos sus pensamientos. "Su Majestad, ha llegado el momento crítico..."

Zhao Kuangyin levantó la mano para detenerlo. "No es necesario que el Primer Ministro diga más. Este estilo de escritura es, sin duda, propio del rey, pero aún tiene poca memoria." ¿Cuándo he aceptado un memorial redactado por otro? En ese momento, Li Yu se paró frente a la ventana. La noche oscurecía y estaba demasiado preocupado. Por la noche, podía ver vagamente algunas sombras tenues de árboles, pero ya eran imágenes extremadamente borrosas. No podía levantar un bolígrafo durante el día. Incluso si no era una solución, aún tenía que intentarlo. Aunque los soldados de Jiangnan no mencionaran su derrota anterior a manos de su padre, el ejército Zhou, sus corazones y mentes no eran tan valientes como los del ejército Song. Era simplemente una cuestión de diferencias regionales. Las tranquilas aguas del río Jiangnan, envueltas en los dulces

sueños de las flores, nunca habían presenciado la férrea caballería a manos de Zhao Kuangyin. Esta era la situación ante él.

Lo sabía desde el principio. Pagar el precio más alto podría ganarse una pequeña reputación, pero ¿valía la pena tal reputación? El río Qinhuai siempre estaría rojo como la sangre. ¿Valía la pena arriesgarse? El vestido de gasa blanca ya se sentía ligeramente frío con la brisa otoñal, y Liuzhu acababa de traerle una capa de brocado blanco más cálida. Tras haber vivido tanto tiempo en el Templo Guangliang, ya tenía una idea clara de la distribución general. Se acercó lentamente a recogerlo, se lo puso y

finalmente se sintió mejor. Las quejas abundaban en la corte y el público, y mientras la orilla norte avanzaba, el rey, absorto en el templo budista, permanecía sepultado. Abandonarlo sería aún más problemático, así que que se expresaran. Li Yu se apoyó en la ventana de madera. Últimamente, se había recluido en esta apartada habitación zen por la noche. Las velas ardían en todo el templo, excepto la suya. Continuó frotándose la muñeca, una costumbre que se le había ocurrido, esperando. ¿Podría perdonar estas vidas?

El viento del río se levantó repentinamente, con una fuerza imparable. Zhao Kuangyin miró fijamente el mapa topográfico de Caishiji y, tras un momento, respondió al monumento: "¿Cómo puedo permitir que otros duerman profundamente junto a mi cama?". Zhao Pu comprendió la intención del emperador.

El viento arreció de repente, alzando el cabello de Li Yu. Para él, ya no había diferencia entre el día y la noche. Estar allí, contemplando el cielo nocturno, era pura inquietud. Sin nadie con quien hablar, solo podía reflexionar a solas. La ventana de madera se cerró repentinamente por el viento, golpeándole el hombro inesperadamente. El hombre de blanco frunció el ceño ligeramente, levantó la muñeca con la habilidad más extraordinaria del mundo y cerró la ventana con fuerza. Ese día, una tormenta estaba a punto de llegar.

Una tormenta repentina no es buena señal.

La vista era borrosa, pero el oído excepcionalmente claro. Quería descansar bien, así que cerró los ojos y se acostó. El sonido de las ramas secas al romperse fuera de la ventana era tan aterrador que ya no se sentía como si estuviera en un templo budista. Se sentía como si hubiera llegado a un campo de Shura, donde solo se rompían los vasos sanguíneos, la espiritualidad de las plantas y los árboles, y la bondad de la gente. Ese día, había cogido una flor con sus diez dedos y le había dicho al hombre con seriedad: "¿Quién te permitió dañar la flor?".

Bueno, no dañaría la flor, pero ahora incluso levantaría la tierra. Zhao Kuangyin pasó la noche en el Salón Wende discutiendo asuntos importantes del día. En el Palacio Púrpura, Yunjie tuvo fiebre. Al principio, simplemente se sentía extremadamente cansada, pero el malestar empeoró con el paso de la noche. Ling'er notó que no estaba como siempre. Aunque estaba triste, al menos no parecía tan cansada. Sin pensarlo mucho, fue a tocar la frente de Yunjie y exclamó: "¡Emperatriz!".

Yunjie la fulminó con la mirada. "¡Otra vez así! ¿Cuándo cambiará? Tienes fiebre. Creo que te resfriaste hace un rato". A

Ling'er le dolió el corazón de nuevo. "Emperatriz, ¿se ha sentido mal desde la tarde? Y ahora hace aún más calor. Debería haberme avisado antes, haber llamado al médico imperial...". Dicho esto, salió corriendo.

Yunjie gritó: "¡Es muy tarde! Hablemos de ello mañana". Ling'er pensó que seguía siendo muy dócil. Alguna vez había mostrado cierta terquedad en palacio, pero ahora todo había cambiado. Con el Jiedushi y su esposa desaparecidos, la Emperatriz comenzó a reprimirse con todas sus fuerzas.

"No, la Emperatriz está enferma y no puede retrasarse". Ling'er salió corriendo de todos modos.

El médico imperial trabajó media noche y solo le recetó una receta para un resfriado, pero el excesivo fuego del corazón ya la había empeorado con el viento frío. En cuanto a la causa de este fuego del corazón, ninguna medicina podía curarlo. Las luces del Salón Wende permanecieron encendidas toda la noche.

【77】El calor restante está en el comedero

de sándalo.

Al amanecer del día siguiente, Zhao Kuangyin se enteró de que la emperatriz estaba enferma en el Palacio Púrpura. Llamó al médico imperial, quien le informó que estaba resfriada, pero que por lo demás no se encontraba bien. Casualmente, la residencia de la Puerta Xunfeng acababa de terminarse, y Zhao Kuangyin ya había decidido visitarla personalmente ese día. Finalmente, llegó el día y no tenía tiempo. Simplemente le indicó a la emperatriz que se cuidara bien, tomara sus medicamentos a tiempo y volviera a visitarla más tarde. Ling'er trajo la noticia, y Yunjie, ya acostumbrado, sintió una fiebre persistente y se quedó profundamente dormido en las escaleras. Había tosido durante mucho tiempo durante la noche y solo ahora se sentía un poco mejor.

Alguien entró desde el exterior del Palacio Púrpura y anunció: «La señora Huarui viene a presentar sus respetos a la reina».

La voz era baja, y Ling'er la detuvo en la puerta. "La Reina acaba de acostarse y no se la ve. Lleva tanto tiempo en el palacio que no ha dicho ni una palabra. Es hora de que esté atenta." Yunjie lo oyó con claridad desde el interior de la habitación. La voz era un poco débil. "Déjala entrar, Ling'er. Si dices esto, dirán que la Reina está celosa." Ling'er no tuvo más remedio que agachar la

cabeza y hacer entrar a la Señora Huarui. La mujer era famosa en Shu. Ahora era, sin duda, una belleza deslumbrante. Sus cejas eran encantadoras y sus ojos estaban llenos de cariño cuando levantó la cabeza y la miró. Yunjie estaba vomitando y recostado en el sofá. Su ropa sencilla era, obviamente, demasiado simple comparada con su vestido rojo y dorado. La Señora Huarui estaba a punto de hacer una reverencia, pero Yunjie tosió antes de que pudiera hablar. Solo pudo estrecharle la mano

para indicar que no era necesario. La Señora Huarui fue muy educada en sus palabras. Tras intercambiar algunas palabras amables y observar el rostro de Yunjie, dijo: «Su Majestad, no se preocupe. Creo que Su Majestad está de buen humor y se recuperará tras unos días de recuperación. He oído que Su Majestad estuvo ocupado con los asuntos de la posada hoy y probablemente no tuvo tiempo de visitarla. Por eso vine a hacerle compañía. Es mejor tener a alguien con quien hablar que estar sola». Tras terminar de hablar, sirvió el té personalmente, mostrando su máxima intimidad.

Ling'er la fulminó con la mirada, con el rostro enrojecido. Yunjie conocía sus intenciones desde hacía tiempo, y como Su Majestad no había visitado a Huarui cuando estaba enferma, se volvió arrogante. Sonrió levemente, tomó el té y no dijo nada. Era inútil hablar con ella.

La dama Huarui examinó con atención los muebles del palacio principal. Eran mucho más sencillos de lo que había imaginado. No eran ni de lejos tan extravagantes ni magníficos como los que había visto en sus viejos tiempos en Shu. "¿Ha oído hablar de la posada, Su Majestad?". Tras decir esto, se rió: "Me equivoqué. Creo que la Reina lleva mucho tiempo viviendo en el Palacio Zichen y debe de ignorar los asuntos externos".

Yunjie bajó las pestañas: "Últimamente se ha hablado mucho de la Puerta Xunfeng. Así que la renovación de esta puerta debe ser exquisita".

La señora Huarui sonrió aún más: "Sí". Sus ojos se movieron y al instante se le iluminó el rostro: "Algunos dicen que no es inferior al patio del harén". Yunjie empezó a toser y bebió un poco de té para contenerla. La señora Huarui entró en pánico de inmediato: "Sé que soy culpable, pero solo son chismes del pueblo. Su Majestad, por favor, no se lo tome en serio. Solo lo decía para calmar mi aburrimiento...". Ling'er no pudo soportarlo más: "Señora Huarui, por favor, vuelva". La Reina no se encuentra bien hoy."

La señora Huarui no se levantó, pensando que la Reina le pediría cortésmente que se quedara. Sin embargo, no esperaba que Yunjie se moviera en absoluto, reclinándose en el sofá con expresión de impaciencia.

Huarui no tuvo más remedio que levantarse lentamente e inclinarse: "Dado que ese es el caso, Su Majestad regresará primero al Palacio Huanfang."

"Ling'er." Yunjie hizo un gesto para despedir a la invitada. Ling'er maldijo en voz baja, aunque reticente. Justo cuando estaba a punto de acompañarla afuera, la falda dorada de la señora Huarui se detuvo de repente en la puerta. Miró de reojo el quemador de incienso que estaba expuesto tras el biombo, como si estuviera pensando en algo. "¿A la Reina también le gusta el incienso? Tengo algunas maderas aromáticas preciosas. Me pregunto cuál le gusta más a la Reina." Podrías enviarle un poco."

Yunjie no sabía por qué le preguntaba eso. Solo pensaba que estaba aburrida y que venía a decir tonterías para molestar a los demás, con la esperanza de enriquecerse pronto. "Normalmente no me gusta el incienso, señora. Agradezco su amabilidad." La dama Huarui recordó la bofetada que había recibido, y el suelo se oscureció de repente. "Pensé que a la Emperatriz le gustaba quemar sándalo rojo..." Yunjie sonrió. "Señora, ¿no conoce las reglas de este palacio? A Su Majestad le disgusta especialmente el sándalo rojo."

La delicada y hermosa figura se giró lentamente. "¿Disgusto? Pensé... que quizás le gustó demasiado."

Yunjie se quedó atónito, sin saber qué decir, pero Huarui había descifrado algo. Resultó que la persona de la que hablaba, digna del sándalo rojo, no estaba allí. Entonces, ¿qué clase de persona podría ser?

La dama Huarui hizo una reverencia y se despidió.

Ling'er se sorprendió un poco al verla de regreso. "Cuando vino, claramente quería avergonzarnos. Y cuando se fue hace un momento, parecía un poco decepcionada." Me pregunto por qué."

Yunjie se durmió perezosamente. "Son gente lamentable." Los nobles de Jiangnan ofrecieron un banquete para Lin Renzhao, diciendo únicamente que el rey siempre había admirado al general Lin y que lo había organizado especialmente. Disfrutaba cantando y tocando el instrumento,

cuando de repente una copa de vino envenenado, una fuente de licor contaminado, destruyó una vasta extensión de tierra.

Li Congshan, por otro lado, respiró aliviado. Finalmente había eliminado una gran amenaza para Jiangnan. Aunque había sido despreciado y detenido en su camino al norte, ahora que este traidor finalmente había encontrado su fin, Li Congshan sentía que su viaje había valido la pena.

Aunque no fuera tan favorecido como Li Yu, a quien habían querido desde la infancia, seguía siendo un príncipe, con una vida pacífica, sin la más mínima injusticia. Esta vez, estaba claro que casi había sido detenido por la corte por culpa de estos traidores y villanos de Jiangnan. Cuanto más Li... Congshan pensaba en ello, y su frustración aumentaba . Tenía que desahogar su ira. Ahora que Lin Renzhao había muerto y la noticia se había extendido, siguió la indirecta del Joven Anciano y se lo guardó para sí, diciendo que tenía remordimientos y que se había quitado la vida por miedo durante el banquete. Cualquiera con ojo perspicaz pudo ver que afuera se desató una conmoción. Un templo budista dentro del palacio separaba el mundo aislado de la tranquilidad. Li Yu se arrodilló ante el Buda como de costumbre. El joven anciano suprimió los recuerdos sobre Lin Renzhao. No podía verlo ahora, tenía que confiar completamente en una persona aislada como él. Era realmente ridículo pensarlo. El temperamento de Li Congshan era realmente muy preciso. Aunque era un príncipe, nunca había participado en la lucha por el trono. ¿Cómo podía un duque como él, que siempre había vivido en un estado vasallo, competir con el impulso del pueblo Song? Esto era como acabar personalmente con su mayor defensa. Si mataba a Lin Renzhao, ¿quién quedaría en el...? ¿Reino del Sur que temer? Los crisantemos crujían bajo el patio. Si el viento otoñal volvía a soplar, probablemente todos caerían.

Ya casi era la hora. Deseaba saber si ella se encontraba bien. Podría regresar pronto. Tomó la receta de ayer y entró, explicando que la había preguntado en secreto hoy y que, efectivamente, era la indicada para tratar los síntomas de Li Yu. «Si el Señor aún tiene dudas, puede pedirle al médico imperial que responda fuera del palacio. Puede estar tranquilo». Li Yu cerró los ojos y dijo: «No hace falta». El asunto está resuelto. El joven anciano había seguido las instrucciones de la emperatriz y había

consultado con el médico imperial de confianza. Sin embargo, al hablar, había pasado por alto la inusual condición en sus ojos. Naturalmente, otros no podrían obtener información. No se atrevió a decir que se trataba de alguien con pupilas dobles. Si lo hiciera, ¿no se filtraría la noticia? Naturalmente, nadie pensaría siquiera en el asunto de la escopolamina. Li Yu, sin embargo, no soportaba la luz. La mera mención de la luz y la sombra lo mareaba. Pasar largos períodos en la oscuridad, de hecho, lo ayudaba un poco. Su circulación sanguínea era normal, pero simplemente había desencadenado los síntomas y le había nublado las pupilas.

Por ahora, a Li Yu no le importaba en absoluto; esperaba la respuesta de Zhao Kuangyin. Esta receta en Bianjing, fuera de la Puerta Xunfeng.

La posada estaba terminada y la seda amarilla finalmente se desveló, conmocionando al mundo.

No era el encanto de Shu, sino algo completamente diferente... La gente se reunió para observar, y los rumores se extendieron por las calles y... En los callejones, se dio cuenta de que en realidad era un palacio en Jiangnan. Esto dejaba claro que la batalla por Jiangnan era inevitable; esta vez, el emperador había tomado una decisión.

Zhao Kuangyin había vivido en el reino del sur, y aunque nunca había tenido la oportunidad de visitar personalmente el Palacio Imperial de Jinling, Jiangnan siempre había sido conocido por su elegancia. Los palacios estaban construidos con barandillas talladas y edificios pintados, cada uno con su propio estilo único

. Incluso en Jinling, se podía vislumbrar su belleza. Además, los detalles del desvío de agua de la ciudad eran bien conocidos por la gente común, y él ya los había memorizado. Hoy, se encontraba en la cima de la torre más alta de la posada, contemplando la vista panorámica. Era, de hecho, la misma escena que había visto al saltar de la Torre Shengding ese día. Se llenó de emoción y, después de un largo rato, finalmente respiró aliviado. Esta posada era una réplica completa del Palacio Imperial de Jinling; incluso su punto más alto se parecía al Pabellón Yuxiao. Cada flor y árbol del pabellón era... Provenía del sur del río Yangtsé y debía de haber sido meticulosamente cuidado para sobrevivir. Había dedicado tanto esfuerzo,

pero ahora, allí de pie, se sentía ridículo. Los ministros dudaban en hablar, acompañando al emperador a inspeccionarlo uno por uno. Pensaban que construir un pabellón estaba bien, pero era la primera vez que se excedía tanto. Además, se sabía desde el día en que ascendió al trono que Zhao Kuangyin desdeñaba tales extravagancias, especialmente sus palacios.

«Ahora que el pabellón está terminado, por favor, dele un nombre, Su Majestad». Alguien dio un paso al frente y sugirió que, ya que estaba terminado, deberían buscar un nombre. Zhao Kuangyin había estado pensando en eso mismo, pero después de dos días de cavilaciones, seguía sin encontrar un nombre para una ocasión tan importante, especialmente para alguien como él... Ningún nombre le haría justicia. Tras mucha deliberación, se sintió un poco impaciente. Decidió esperar a ser el dueño del pabellón antes de ponerle nombre. "Pabellón Lixian", sugirió con indiferencia. Después de todo, Zhao Kuangyin jamás podría igualarlo en este ámbito de elegancia, así que decidió optar por algo informal y fácil de entender.

De vuelta en el palacio, cambió de opinión repentinamente y llamó a Zhao Pu para preguntarle sobre su respuesta a la petición presentada ayer por Jiangnan. Zhao Pu trajo un borrador, exponiendo su postura con cautela y rigor, pero Zhao Kuangyin negó con la cabeza. Estaba verdaderamente conmovido al contemplar de nuevo la atmósfera de Nanjing. Una sombra tan suave, escribiendo con tanta fuerza que podía penetrar el reverso del papel, debía de revelar la fortaleza de su corazón. Zhao Kuangyin conocía mejor su carácter. Parecía tranquilo y sereno, pero ahora, con una petición tan humilde, debía de haber tomado una gran decisión.

Le pidió que perdonara a esa gente; después de todo, eran su gente. Zhao Kuangyin no permaneció impasible. Dejando a un lado las palabras de enojo, el Salón Lixian acababa de despertar en su corazón los pensamientos más dulces. Además, un hombre como él finalmente había dejado de lado su dignidad y descendido al mundo mortal para... Pídele un favor. Por primera vez, una petición.

Apretó con fuerza la dura orden en su mano: «Olvídalo, envía a alguien». Zhao Pu dudó: «Su Majestad, la guerra es inminente, y si vuelve a enviar a alguien...». «Aunque queramos iniciar una guerra, necesitamos una razón.

Piensa que es una excusa». Zhao Kuangyin ya había tomado una decisión: «Ordena al enviado Song que entre en el Reino Tang e invite al rey a la corte».

Zhao Pu jadeó al decir esto: «¿Su Majestad quiere terminar con esto sin derramamiento de sangre? Seguro que no será tan fácil como imaginaba». «Por supuesto que lo sé. Así que este asunto también depende de la sinceridad del rey. Ya que le preocupa el sufrimiento del pueblo, debemos darle una oportunidad». Zhao Pu aún quería decir algo, pero Zhao Kuangyin levantó la mano para detenerlo: «Haz lo que te digo». Si el rey no viene, ¿no sería una excusa para desobedecer las órdenes? Zhao Pu asintió levemente. "Sí".

Después de todos los preparativos, ya era tarde. Zhao Kuangyin acababa de descansar cuando de repente pensó en los escalones de la nube.

"Wang Jie'en. ¿Cómo está la Emperatriz hoy?"

A Wang Jie'en le encantaba congraciarse con los poderosos. Sabía perfectamente que la Emperatriz era hija de un criminal de la dinastía anterior, y no le importaría su estado a menos que fuera algo importante. Dudó cuando Zhao Kuangyin le preguntó esto, pensando que solo se trataba de una enfermedad leve. "Hoy está mejor", pensó Zhao Kuangyin una y otra vez antes de decidirse a ir a ver. Cuando llegaron al Palacio Púrpura, todos ya dormían. Ling'er se despertó y se sorprendió un poco al ver al Emperador, y estaba a punto de entrar a informar. Zhao Kuangyin le hizo un gesto para que se callara. "Ya que está enferma, no despiertes a la Emperatriz". Iré a verla. Espera afuera."

En el dormitorio, el gancho dorado estaba bajado, y tras una gasa rosa pálido, Yunjie dormía plácidamente. Parecía que no había dormido bien, e incluso en sueños, fruncía el ceño, probablemente aún sintiendo el calor. Levantó con cuidado la gasa y se sentó junto a su sofá, moviéndose con mucho cuidado, sin querer despertarla. En su memoria, Yunjie, en sus primeros años, no era diferente de cualquier otra joven de una familia adinerada, una dama mimada de una familia adinerada. Inteligente y algo traviesa a pesar de su juventud, a menudo irritaba a Wang Rao. En aquel entonces, solía escabullirse con él, pero era una mujer de tacto y modales

impecables. No es de extrañar que a los demás nunca les sorprendiera su relación con Yunjie.

Por desgracia, él no tenía esas intenciones. Tras

una vida de vagabundeo en el ejército, no tuvo tiempo para esos pensamientos románticos en sus primeros años. Ahora, cuando se dio cuenta, parecía demasiado tarde. Extendió la mano y le tocó suavemente la frente. Yunjie Frunció el ceño ligeramente y se movió, un sutil movimiento en su sueño que lo sobresaltó. Temía que despertara de repente. ¿Qué diría? ¿

Diría que la reciente guerra significaba que no podía estar allí? ¿O algo más? La respiración de Yunjie seguía siendo vacilante, lo cual no era bueno. Zhao Kuangyin se levantó, bajó el velo de nuevo y durmió profundamente.

Salió lentamente.

Si fuera igual que antes, él y ella aún podrían mirarse con facilidad, pero ahora hay una brecha entre ellos.

Yunjie se dio la vuelta y abrió los ojos. Aún sentía su calor en la frente. No era culpa suya ser descuidado, pero su corazón realmente no estaba con ella. Ling'er miró fijamente a Zhao Kuangyin con un vestido amarillo brillante, un poco sombrío. No permitió que otros se arrodillaran por miedo a despertar el sueño de la Reina. Llegó y se fue en silencio. La niña simplemente sintió que no valía la pena por la Reina.

Sin embargo, las luces del Palacio Huanfang frente a... Estaban brillantemente iluminados. Tras escuchar la noticia de que el Emperador había entrado en el harén, la escena cambió de inmediato.

Wang Jie'en, sonriendo, sostenía una linterna frente a él. Zhao Kuangyin miró fríamente las deslumbrantes luces del Palacio Huanfang. "Incluso un hombre de una nación caída puede albergar tales pensamientos",

dijo. Wang Jie'en respondió rápidamente, divagando sobre los chismes habituales de la Dama Huarui. Pero Zhao Kuangyin cambió repentinamente de tema, hablando con un tono frío: "Wang Jie'en, el estado de la Emperatriz no ha mejorado, ¿y tú lo ignorabas por completo?". El rostro de Wang Jie'en palideció al instante y se apresuró a prometer llamar al médico imperial mañana para informar sobre el estado de la Emperatriz. Zhao Kuangyin ni siquiera lo miró, sino que se marchó enfadado.

Wang Jie'en respiró aliviado. Las intenciones del Emperador eran impredecibles. Siempre había ignorado a la Emperatriz, así que ¿por qué estaba preocupado de nuevo? Negó con la cabeza. Con la cabeza en alto, linterna en mano, se apresuró a su encuentro. Li Yu hizo una reverencia efusiva.

Zhao Kuangyin, Zhao Kuangyin. Habían pasado dos días y seguía sin recibir respuesta. Esperaba que el Señor enviara un enviado al sur del río Yangtsé. El joven anciano, inseguro de las intenciones de su hermano, compartió sus pensamientos y esperó.

Los enviados Song emprendieron el viaje de regreso al sur del río Yangtsé. Por primera vez en los últimos días, Li Yu entró en el Palacio Weiyang, pero solo Liuzhu, con el cabello cubriendo ligeramente su frente, lo sostuvo. Desde la distancia, no notó nada. Los enviados, al observar su mejor comportamiento, pensaron que no era nada sorprendente y no indagaron más, asumiendo que, como se rumoreaba, estaba absorto en las actividades budistas y descuidando los asuntos de estado. Era absurdo.

Liang Jiong, el mensajero del gabinete, informó a Li Yu, por orden del emperador: «El Emperador celebrará una ceremonia de quema de leña este invierno». El Rey debería asistir y ayudar."

Los asistentes y ministros cercanos se sobresaltaron. ¿Era esta una advertencia final? El Rey guardó silencio un largo momento, y de repente comenzó a cantar: "Los hombros son afilados como una espada, incapaces de soportar unas pocas hebras de seda. Una fragancia celestial perdura en la cola del fénix, su calor persistente en el abrevadero de sándalo." Los enviados estaban impotentes, pensando que Li Yu se había vuelto loco, incluso ahora sin olvidar recitar poesía. Li Yu dijo entonces: "Los ritos

budistas para el fallecimiento de la emperatriz Zhaohui aún no se han completado. Por favor, esperen unos días." Sin más dilación, partió.

Mientras otros no entendían lo que Zhao Kuangyin quería decir, él lo comprendió, y por eso se enfureció de repente, pensando que simplemente estaba ignorando todo lo demás para dedicarse de verdad a los asuntos budistas.

Dentro del templo budista, el joven anciano seguía de guardia. "Nunca esperé que el Señor hablara así."

El rostro de Li Yu mostró burla. "Me está obligando." Si me voy, dejará ir a la gente de Jiangnan. Si no me voy, seguirá haciendo lo que quiera.

El joven anciano negó con la cabeza. "El rey es bondadoso. Sabes que el Señor ya ha conquistado la mayor parte del mundo. Ahora está decidido a pacificar Jiangnan. ¿Cómo puede estar dispuesto a rendirse?"

Li Yu guardó silencio. "Hoy, de verdad no puedo adivinar sus intenciones. Si me voy, se detendrá. Es una gran bendición. No tengo apegos en esta vida. Me voy... y punto." "De verdad que tenía esa idea en mente. El corazón del joven anciano se conmovió con sus palabras. Parecía que el hermano emperador había dicho eso en ese momento sin pensarlo. Si este riesgo se eliminaba por completo con la partida de Li Yu, sería una pérdida de tiempo. Por él, una sombra tan desolada, ¡¿qué demonios quieres pagar, Zhao Kuangyin?! El rostro del joven anciano mostraba incertidumbre, pero afortunadamente Li Yu no podía ver con claridad en ese momento. "El rey no debe arriesgarse. La intención del enviado Song es clara. Este viaje debe ser un plan para capturar al rey. Jiangnan caerá sin luchar, y no requerirá ningún esfuerzo. Está absolutamente prohibido". Li Yu también sabía que sus palabras eran ciertas. La inaudita sensación de impotencia lo irritó profundamente. "Déjame pensarlo de nuevo. Molesto al anciano por preocuparme por asuntos mundanos".

"El rey debe considerarlo detenidamente. Este asunto no es ninguna broma". Asintió. Desde la perspectiva del joven anciano, su rostro mostraba una expresión confusa. Incluso en este profundo y apartado

templo budista, sus ojos vacíos parecían capaces de asustar a la gente directamente. Había

una pequeña mancha oscura bajo sus pestañas. También dudó.

[78] Sin sentimiento, percepción, acción o

conciencia

El enviado Song regresó a la corte y dijo: «El rey de Jiangnan se ha excusado del asunto fingiendo estar enfermo, alegando que los ritos budistas tras su muerte aún no han concluido y que por eso está enfermo. Yo, su ministro, ya he declarado que quienes comprenden la actualidad son héroes, pero el emperador está furioso y está a punto de enviar a su ejército al otro lado del río para saquear al pueblo. El rey también se excusó de la ceremonia en el ferry de Jiangnan el otro día. Esto es una muestra de extrema negligencia». Su tono era de indignación, y era evidente su profundo descontento con Jiangnan. Zhao Kuangyin estaba claramente furioso. «¿Enfermo?». «Sus sirvientes han visto que el comportamiento del rey ha cambiado, pero su ánimo sigue siendo bueno. En el sur, todos dicen que el rey lleva varios meses deprimido por el incidente con la emperatriz Zhaohui, y ahora está demacrado». El enviado informó con veracidad, y de repente recordó algo: «El rey ha estado recitando poemas y escribiendo ensayos en palacio. Parece que ganará la batalla del sur».

«¿Qué dijo?». El sonido de las nubes flotantes se movió, y el hombre con nueve dragones amarillos brillantes tenía un aura asesina entre las cejas, que llenaba la habitación. Todos en el palacio guardaron silencio y nadie se atrevió a hablar con indiferencia. Una clara sensación de opresión.

«Los hombros son afilados como un cuchillo, difíciles de sujetar con unas pocas hebras de seda. La fragancia celestial persiste en la cola del fénix, y el calor persistente está en el abrevadero de sándalo». Con cada palabra que leía, la ira en sus ojos se intensificaba. Al final, la voz del enviado tembló y se arrodilló presa del pánico. El Salón Daqing permaneció en silencio durante un largo rato. Fuera del palacio, sopló una brisa, anunciando la llegada del otoño. Zhao Kuangyin se levantó de repente, y

cada palabra que pronunció conmocionó a todos los ministros. El sol y la luna colgaban en el cielo. Una vez pronunciadas estas palabras, la lluvia cesaría durante tres mil noches. El inframundo se desplomó en el cielo azul, el cielo se tiñó de sangre, y desde ese día, todo quedó despejado. Fue acusado de un delito. «El rey de Jiangnan ha desobedecido la orden imperial y se ha negado a asistir a la corte. ¡Cao Han, comandante de la milicia de Yingzhou, ha sido enviado a liderar a sus tropas fuera de Jiangling desde hoy!». Todos en la sala se inclinaron para recibir la orden, y algunos finalmente dejaron escapar un suspiro de alivio, con la esperanza de conquistar Jiangnan cuanto antes y unificar el mundo para alcanzar la hegemonía. ¿Quién ha visto hoy en día el poder de su espada, la forma en que una vez rió embriagadoramente bajo la brisa primaveral de marzo, bebiendo vino al viento? Sosteniendo suavemente la hiedra verde, flores carmesí tiñeron los blancos caminos.

Mientras Zhao Kuangyin pronunciaba estas palabras, los dragones rugieron en todas direcciones, y el río Qinhuai se meció con hojas rojas.

Como dijo Buda, lo único que se pierde es el sufrimiento. Pienso en mariposas en parejas, pienso en golondrinas volando en parejas, contemplando las flores y las grullas danzantes; siempre hacen anhelar el corazón mortal.

Templo Guangliang, la vista de Li Yu había mejorado ligeramente en los últimos días, y podía distinguir el contorno general de la habitación en la penumbra. Aunque todavía se sentía mareado, se había acostumbrado a la ausencia de luz.

Liuzhu volvió a visitarlo ese día. Al ver que el rey estaba aún más delgado, estuvo a punto de llorar de nuevo. Li Yu solo vio temblar su vestido color loto. "Liuzhu, ahora que he recibido esta retribución, creo que no sería malo que Ehuang falleciera primero". Liuzhu estaba aturdida y ahogada. "¿Por qué el rey debería hacer esto? Aunque Liuzhu lo ha seguido desde la infancia, no es alguien que desconozca sus sentimientos. No pienses demasiado. Ayer le pregunté en secreto al médico, y solo dijo que si los ojos aún pueden ver ocasionalmente, los vasos sanguíneos deben estar dañados y su recuperación es irreversible. Creo que el rey ha fallecido

temporalmente esta vez. Una vez que se encuentre la causa y se le aplique el tratamiento, podrá recuperarse."

Li Yu no temía si sus ojos podrían recuperarse. Tras pensarlo una y otra vez, decidió no ir al norte. Pensó que Zhao Kuangyin ya debería haber oído la noticia. Si tomaba la decisión de no soltar a Jiangnan, sería en estos pocos días.

"Liuzhu, si de verdad no puede asegurar el territorio al sur del río Yangtsé, este palacio imperial seguramente dejará de existir. Entonces..."

El sonido distintivo de una falda arrastrándose por el suelo hizo que Liuzhu se arrodillara. El rey nunca ha dicho tonterías. Aunque soy una sirvienta incompetente, comprendo la urgencia actual. El rey no debe malgastar sus energías en esto... También debería... pensar más en sí mismo. Lo siguió hasta el palacio, desde el momento en que Ehuang se casó con él, pasando por el duque de Anding, el príncipe heredero, el emperador y el rey. Había presenciado cada paso, lo había grabado en sus huesos. El hombre que tenía delante había estado vestido bajo la lluvia nocturna, con un impresionante vestido verde, luego atado por el amarillo descarado, y hasta ahora, sin ningún apoyo, despojado de todo, con una palidez impactante. «La comida vegetariana del templo es demasiado ligera, y el rey no la soporta. Liuzhu pidió que alguien le trajera unos pasteles suaves y deliciosos, ¿de acuerdo? Me pregunto cuánto tiempo ha pasado desde que el rey probó el pastel ahumado. Le gustaba mucho». Li Yu suspiró suavemente: «No sé cuánto tiempo ha pasado... desde que quemé sándalo rojo». Liuzhu claramente derramó lágrimas y rápidamente levantó la mano para limpiarlas por temor a que eso lo hiciera aún más triste. Después de limpiarlos, recordó que el rey ya no podía ver, y su corazón se entristeció aún más. "Rey..."

"Piensa en mí... Soy demasiado egoísta y por eso estoy en esta situación. El hermano Hongji dijo una vez que me dejaría complacerme, y siempre pensé que no era alguien que pudiera complacerme fácilmente. Ahora que lo pienso, ¿estoy demasiado obsesionada con todo lo que comparto en muchos aspectos...? Hubo muchos altibajos antes, pero no estaba sola entonces. Ahora, al darme la vuelta, pensé que aún podía estar tan orgullosa como un fénix. No sabía cómo expresarlo correctamente; era simplemente un

hábito arraigado en sus huesos con los años. En su juventud, durante la lucha por el trono, Li Hongji había sido agresivo. No siempre fue tan fácil como la mayoría de la gente imaginaba. Pero al verla, sintió que, sin importar cuántas dificultades le deparara esta vida, no estaría solo frente a la brisa. Hablando del hermano Hongji, fui yo quien insistió en renunciar a mi... La vida de aquel entonces. Qué vergüenza debió haber sido para él. El mundo solo veía la magnanimidad del Duque de Anding, quien decía que no dejaría ir ni a su propio hermano. Como si pudiera prever algo, ahora que la tormenta estaba a punto de llegar, reflexionó sobre su vida, dándose cuenta de que nadie podía afrontarla con calma. Esto era lo más ridículo. Alguna vez el mundo lo vio como un inmortal indiferente. Incluso los inmortales se sentirían culpables, e incluso más que los mortales. Liuzhu se arrodilló y escuchó en silencio, pensando en la poca gente a su alrededor que aún podía hablar de esas viejas historias.

"Solo lo diré una vez, Liuzhu. Sabes que no digo palabras sin sentido a la ligera. Si lo hago, es después de considerarlo detenidamente, así que no necesitas persuadirme". Su tono era solemne. "Si Nanjing alguna vez es conquistada, no importa dónde esté, no importa la situación, tú y Piaopeng deben recordar una cosa".

Liuzhu apretó los dedos. "Mi Señor... descanse. Yo serviré la comida." Entró en pánico, la falda se le enganchó en su prisa por levantarse.

"¡Liuzhu!"

Le había servido durante tantos años, y esta era la primera vez que lo oía hablar así, haciéndole llorar. Nunca dejaba que sus emociones se desvanecieran fácilmente. "Sí, mi Señor."

Li Yu respiró hondo, temiendo haberla asustado. Tras una pausa, suavizó el tono. "Debe recordar que la emperatriz Zhaohui la ha tratado como a una hermana toda su vida, sin deberle nada. Así que, si Nanjing alguna vez es conquistada... saque a Nüying del palacio." Liuzhu finalmente no pudo contener las lágrimas.

Sonrió, siguiendo el patrón habitual de la sala hacia Nuying. Al acercarse, oyó sus sollozos lastimeros y se inclinó lentamente hacia adelante. Aunque

no podía ver con claridad, sacó un pañuelo blanco sencillo de su manga. "¿Por qué llora?"

Liuzhu negó con la cabeza repetidamente. Él suspiró y extendió la mano, sujetando con cuidado el pañuelo sobre sus ojos, apretándolos firmemente. Ella cerró los ojos, sintiendo la calidez de su mano, tan fresca como el Templo Guangliang. Él permaneció inmóvil y en silencio, y la mente de Liuzhu recordó de repente su propia infancia. Ella también era de Jiangnan, originaria de una familia de eruditos, de buena posición económica. Sin embargo, tras una inundación que ocurre una vez cada siglo, su situación cambió drásticamente. Casualmente, una caravana de la Mansión Zhou pasó por allí y la eligió como criada de la hija mayor. Liuzhu recordó la escena final de su partida de casa. Su madre, reprimiendo todo su dolor, no la visitó, sino que llevó arena que necesitaba lavar para otros y se dirigió al arroyo.

Detrás de la casa de campo corría un pequeño arroyo.

El arroyo helado gorgoteaba.

Liuzhu dejó de llorar.

En la oscuridad, pensó que él siempre convencía fácilmente a los demás, pero nunca podía convencerse a sí mismo.

Una acción tan silenciosa puede hacer que la gente se sienta tranquila. Li Yu soltó lentamente su mano. "Cuando todo está en completo silencio, ¿en qué piensas?" Liuzhu se secó las lágrimas. "En mis padres de joven y en muchas cosas que aún quedan en casa".

Li Yu se levantó con la ayuda de una silla de madera a su lado, con una postura aún elegante. Liuzhu se apresuró a ayudarlo. Suspiró suavemente: "En el silencio y la oscuridad, la gente pierde toda interferencia sensorial. Lo que piensas en este momento es lo que extrañas en tu corazón. Así que, Liuzhu, recuerda mis palabras: si ese día llega, regresa a tu ciudad natal con Piaopeng y Nvying. Creo que aunque Zhao Kuangyin ya no se preocupe por el mundo, no matará a la gente sin motivo. El campo y las

aldeas están lejos de la guerra, así que basta con olvidar estos sucesos pasados".

"Mi señor, ¿sabe si la reina quiere olvidar?"

"Es solo un sueño vano, ¿cómo podemos hablar de olvidar? Liuzhu, regresa primero". Liuzhu vio que no quería decir nada más, así que tuvo que retirarse. Dio unos pasos, pero se giró. "Mi Señor...".

Se giró ligeramente hacia el sonido de la voz. Liuzhu le preguntó: "Esto es grosero, pero... realmente quiero saber, ¿en quién pensará el Señor en la quietud y la oscuridad?". Sonrió hermosamente, con cejas y ojos claros. "Piensa en él". Liuzhu no sabía a quién se refería y se retiró lentamente. La habitación quedó en silencio un rato, y el joven anciano salió de detrás del velo negro. "Soy grosero". Había estado sentado meditando con el que estaba detrás del velo. Tras la entrada de Liuzhu, no tuvo tiempo de evitarla y escuchó todo lo que decía con claridad. Li Yu hizo un gesto con la mano, descartando la idea. "Eso ya es historia". "El rey decidió no ir a Bianjing. ¿Te arrepientes ahora?". Li Yu negó con la cabeza. "No me arrepiento, ni ahora ni en el pasado". El joven anciano se sentó en silencio en su futón, con el rítmico sonido de un pez de madera resonando. Li Yu se sentó frente a él, como él, y habló con firmeza: «Hermano Hongji, Ehuang, es por mi obsesión interior que no he cosechado los frutos. Por desgracia, nunca me arrepiento de nada. Lo que he hecho en esta vida es lo que mi corazón desea. No quise luchar entonces, y nunca quise luchar. Y por todo lo que he hecho con ella, puedo decir que no me arrepiento, ni siquiera delante de ella».

La figura blanca murmuró: «La vi irse... ¿Qué es exactamente... la verdadera indulgencia...?». ¿ Por qué parece que todo lo que hace está mal? Todos lo dicen. Nadie lo tiene en cuenta. ¿Será porque da por sentado todo lo que tiene? Debería ser frío e indiferente si solo se le tiene en alta estima. Ahora, la dinastía finalmente se está desmoronando, y él empieza a menospreciar la broma. Las palabras de Han Xizai: «No te consideras un ser humano», resumían toda su vida.

«He decidido no ir a Bianjing. El caos mundial debe terminar... Hoy, ya no tengo la posición ni la capacidad de influir en sus pensamientos. Como no

hay garantía de que este viaje realmente asegure Jiangnan, si no lo hace, ¿no sería contraproducente?». Escuchó en silencio el golpeteo del pez de madera, como murmurando para sí mismo. «Además... ¿qué sentido tiene ir? Ya... no puedo verlo».

Hacía tanto tiempo que no quemaba sándalo rojo... que ni siquiera lo recordaba. El joven anciano entreabrió los ojos y lo miró. Esta persona... se sintió un poco reacio. No podía herir abiertamente a Zhao Kuangyin, así que podía herirlo. Si realmente lo hacía, se dio cuenta de que no sería tan bueno como imaginaba.

Herir a alguien requiere una gran determinación, y no todos pueden hacerlo. Los fragantes crisantemos florecen en el bosque, los pinos verdes coronan las rocas. Con su casta y hermosa figura, destaca entre la escarcha. Las inflorescencias de los crisantemos estaban apretadas. El viento otoñal había esparcido las hojas escarchadas por toda la ciudad, pero fuera de la ciudad de Jiangbei, ni un solo crisantemo se marchitó. Ah Shui ya no viajaba entre las orillas norte y sur del río, sino que pasaba los días en su cabaña en la orilla norte.

Esperó a que los crisantemos cayeran.

Las palabras del hombre resonaban en sus oídos:

«La condición es que jures que, mientras Li Congjia sobreviva, no buscarás tu propia muerte». El espíritu de Jiangnan, el cielo azul y el agua. Hay quienes alcanzan una belleza deslumbrante sin pretensiones.

Observó cómo los pétalos de los crisantemos caían, aún apiñados. Anochecía de nuevo, y las luces parpadeaban en el pueblo lejano. Esperó allí, todavía fascinado. Unos días después, se emitió un decreto imperial: el gobernador del circuito este de Shannan, Pan Mei, el comandante de la milicia de Yingzhou, Cao Han, y el comandante de caballería e infantería de la Guardia Imperial, Liu Yu, condujeron sus fuerzas navales desde Jiangling río abajo hacia el este. El gobernador del ejército de Yicheng, Cao Bin, el comandante de caballería de la Guardia Imperial, Li Hanqiong, y otros condujeron sus fuerzas hacia el sur. Cao Bin condujo a sus fuerzas fuera de Jiangling primero, y en Bianjing, Zhao Kuangyin

ofreció un banquete para darles la bienvenida. Después de terminar su copa de vino, Zhao Kuangyin observó los alrededores. El otoño estaba llegando a su fin, las hojas estaban marchitas. Incluso ahora, con el ánimo en alto y los vítores resonando en el aire, no se sentía tranquilo. Los mejores días habían quedado atrás.

En marzo, los perales comenzaron a florecer en las ramas, y vigas pintadas y cortinas de perlas colgaban al sur del río Yangtsé. Una vez que este ejército se marchara, no habría vuelta atrás. Zhao Kuangyin desenvainó en secreto su espada imperial y se la entregó a Cao Bin, diciendo: «Durante esta campaña contra los Tang, no debe haber matanzas ni saqueos indiscriminados. Cualquiera que desobedezca las órdenes, incluso Pan Mei o inferior, ¡puede ser condenado a muerte!». Le importaba muchísimo la vida humana. Incluso una sola flor.

De ahí el mantra Prajnaparamita: Puerta Puerta Parapuerta Parasampuerta Bodhi Svaha. Li Yu escuchó en silencio los informes de diversas regiones. «Gracias por su arduo trabajo, Anciano». El joven anciano estaba sinceramente agradecido a sus pupilas dobles, por haberle dado tanta claridad. Ahora, en su estado, no se atrevía a confiar en nadie tan fácilmente. «Por tierra y mar, el objetivo es la prefectura de Jiangning». Li Yu dijo con calma: «Jiangling ya había construido mil buques de guerra cuando conquistaron Liao. Ahora realmente puede usarlos».

El joven anciano exploró cuidadosamente su expresión, pero no pudo ver ninguna pista. «¿Cuál es la intención del rey?».

"Ahora solo podemos confiar en la armada. La lucha por Jiangnan no es más que una lucha naval". De repente, recordó: "Ordenen a Lin Renzhao que vaya a Chizhou de inmediato".

El joven anciano entrecerró los ojos levemente. "El rey no sabe que Lin Renzhao se suicidó en la mansión hace medio mes por miedo al castigo".

Li Yu quedó realmente impactado. "¿Por qué nadie lo mencionó?" El joven anciano se sentó en silencio a un lado e hizo una reverencia al Buda: «Amitabha, el duque Zheng debió de tener un viaje muy difícil al norte y

casi fue detenido en Bianjing por el Señor. A su regreso, aprovechó el incidente de Lin Renzhao para desahogar su descontento. Actuó en secreto, y los ministros tomaron en cuenta la relación fraternal del rey. ¿Quién se atrevió a decir algo? Este hecho ha circulado durante mucho tiempo fuera del templo y dentro del palacio, pero me resisto a insistir

en ello, tanto por la salud del rey como por la suya propia, así que lo he guardado para mí». Al oír estas palabras, la sangre de Li Yu se llenó de sangre y se quedó sin habla por un momento. Se desplomó en el sofá y habló en voz baja y ronca: «No quedan generales para luchar en Jiangnan. Congshan es realmente...».

«Amitabha, Su Majestad, las cosas han llegado a este punto. El general Lin no puede ser resucitado.» Debemos encontrar otra manera de lidiar con esto." Lo dijo con tanta ligereza. "Anciano, usted comprende la situación actual. ¿Por qué no me informó de este asunto antes?"

El joven anciano no mostró señales de pánico, sino que se sintió más tranquilo. "Si Su Majestad quiere culparme, no puedo. Soy un monje. Como dijo el Buda, los cinco agregados están vacíos. Esos asuntos mundanos no deberían preocuparme." Si Su Majestad es culpable, por favor, hable con franqueza.

Li Yu estaba indefenso. Realmente no podía hacer nada. ¿Qué podía saber un simple monje? El Templo Guangliang solo decía que un general había muerto en la lucha abierta y secreta del exterior. Hablara o no, el asunto era irreversible. Observó en silencio. En la penumbra del templo budista, podía ver vagamente las túnicas doradas meciéndose. Estaba sentado en un cojín, rezando por el renacimiento de su alma.

Se oyó un débil canto budista, y Li Yu se arrodilló. "Congshan... ¿Sabes cuáles serán las consecuencias de tu acción?" Suspiró después de decir eso. ¿Cómo podía culpar a Congshan? Debía haber sido agraviado en este viaje al norte. Tenía algo en mente cuando le pidió a Congshan que fuera ese día, pero no esperaba que Congshan fuera tan impulsivo. "Transmite mi orden, ordenando al Duque Zheng que regrese a su territorio hoy y que no vuelva a entrar en Nanjing".

Todos los dharmas son vacíos por naturaleza, ni nacen ni se destruyen. Ni impuro ni puro, ni creciente ni decreciente. Por lo tanto, en el vacío no hay color, ni sentimiento, ni percepción, ni voluntad, ni consciencia, ni ojos, ni oídos, ni nariz, ni lengua, ni cuerpo, ni mente; ni color, ni sonido, ni olor, ni gusto, ni tacto, ni visión, ni siquiera consciencia. "No hay otra salida." Yang Shou y Sun Zhen condujeron a sus tropas a su puesto en Caishiji. "Esperemos a ver qué pasa."

Al amanecer, un viento feroz azotó y las nubes se extendieron por el cielo del norte. Ah Shui dormía fuera del jardín de crisantemos, y antes de que pudiera darse cuenta, ya era de día. Se palmeó la túnica de tela y se levantó, solo para descubrir que el clima era realmente terrible. Justo cuando pensaba, el viento feroz se dirigió hacia él. Se giró para refugiarse en su cabaña, pero Ah Shui se detuvo de repente.

Los crisantemos habían caído.

Apretó con fuerza la brillante borla amarilla de su espada. Era hora de partir.

【79】Un corazón fragante se convierte en primavera

Se entregó la borla amarilla brillante de la espada y, efectivamente, el viaje transcurrió sin contratiempos.

Zhao Kuangyin se encontró de nuevo con Ah Shui y anotó con claridad en un papel el ingenioso plan para cruzar el río. "¿Cómo te llamas?"

"Fan Ruoshui".

"De acuerdo, Fan Ruoshui, has hecho una gran contribución. Cuando Jiangnan sea conquistado, será el momento de que recibas la recompensa". Zhao Kuangyin comprobó cuidadosamente el ancho del río medido por Ah Shui y su profundidad en todas direcciones, y confirmó que el plan era viable. Inmediatamente decidió ir a Jiangling en persona con este método. Zhao Pu intentó detenerlo una y otra vez, pero no lo consiguió. Incluso se arrodilló y le aconsejó: "Su Majestad, no debe hacer esto. Es demasiado arriesgado abandonar Bianjing en secreto. Estoy dispuesto a transmitir personalmente el método para cruzar el río en nombre de Su Majestad".

Zhao Kuangyin se dirigió al salón trasero sin levantar la cabeza y ordenó a la gente que se cambiara de ropa. No había tiempo que perder. Era evidente la impotencia del Primer Ministro. De repente, habló en voz alta sobre la enfermedad de la Reina: «La Reina lleva varios días con fiebre alta».

Zhao Kuangyin se quedó atónito: «Yunjie... ¿La Reina no se ha recuperado del resfriado? ¡Wang Jie'en!».

Wang Jie'en corrió tembloroso hacia adelante y se arrodilló junto a él. "Sí, escuché que la Reina ha estado deprimida todo el día y su condición ha

sido recurrente. Era un síntoma leve, pero no mejoró. Tal vez se haya retrasado mucho tiempo...". Zhao Kuangyin lo regañó de inmediato: "¡Qué tontería! Wang Jie'en estaba demasiado asustado para hablar". Zhao Kuangyin recordó entonces que no había visitado el Palacio Púrpura en muchos días desde la marcha del ejército. La Emperatriz había permanecido en silencio todo ese tiempo, y él no los había enviado. Supuso que su resfriado había remitido. Se preguntó cómo estaría y luego dijo: "Vamos al Palacio Púrpura".

Una vez dentro, vieron hojas de otoño apiladas en el suelo. Los sirvientes perezosos del palacio se apoyaban en un pasillo, cotilleando y señalando el Palacio Huanfang. De repente, vieron al emperador, frunciendo el ceño y corriendo, y entraron en pánico. Zhao Kuangyin miró a su alrededor, al frío... En el ambiente, incapaz de contenerse, gritó furioso a todos. Se hizo el silencio.

Ling'er se arrodilló en la puerta, sin levantar la vista.

"¡Ling'er! ¿Por qué no informaste de la reaparición de la enfermedad de la Reina?". Estaba preocupado por muchas cosas en su corazón, y estaba a punto de castigarla cuando la voz de la mujer en la habitación sonó lentamente, con un claro estancamiento en la nariz: "Su Majestad, por favor, cálmese. Fui yo quien no les permitió decir nada". Zhao Kuangyin se calmó y abrió la puerta. Yunjie estaba tumbada en el sofá con un ligero rubor en el rostro. Tenía un poco de fiebre. Extendió la mano para palparla: "Yunjie...". No supo qué preguntar a mitad de sus palabras. Lo que vio fue su situación actual. Yunjie negó con la cabeza: "Su Majestad está llena de solemnidad ahora. Creo que debe haber asuntos importantes en el país. No necesita preocuparse por mis asuntos". No dejé que Ling'er ni los demás lo dijeran porque pensé que no había necesidad de molestar a Su Majestad con esas cosas." No había emoción en su tono. Simplemente cerró los ojos ligeramente después de terminar de hablar.

Después del mediodía, Zhao Kuangyin la miró largo rato. "Hoy no tengo más remedio que salir del palacio y correr a Jiangling, Yunjie... Recuerda cuidarte bien, todo se arreglará cuando regrese victorioso de esta batalla..."

Yunjie abrió los ojos. "¿Quieres salir del palacio?"

"Sí." Yunjie frunció el ceño, impaciente. Aunque no entendía la guerra, había oído hablar de los turbulentos cambios en el harén. Si quería salir del palacio en secreto en ese momento, ¿no estaría dejando a Bianjing vacío? También se estaría poniendo en peligro. No debía hacerlo. "He oído que todas las partes se han preparado a fondo para esta batalla." Realmente no es necesario que abandones el palacio ahora." Después de todo, lo conocía desde hacía muchos años y ahora tenía prisa y no le importaban las normas de etiqueta. "¿Por qué tienes que irte?"

Zhao Kuangyin la cubrió con la colcha. "Yunjie, sigues enferma, no te preocupes demasiado, espérame a mi regreso, hay algunas cosas..."

La expresión de Yunjie se ensombreció. "Si Su Majestad quiere decir que es solo por la confianza de mi padre al morir, entonces no hay necesidad. Lo sé todo, y no creo haber molestado a Su Majestad hasta ahora. "

¡Yunjie!"

"Su Majestad debería pensárselo dos veces antes de salir del palacio." Zhao Kuangyin miró al cielo. Pan Mei y su grupo debían de haber estado viajando día y noche sin parar. Ahora debían alcanzarlos rápidamente. De repente, se levantó y bajó el velo. "De todos modos, no te encuentras bien de salud, no te preocupes por nimiedades, espérame a que vuelva, Yunjie, y recupérate." Enfatizó su tono.

Siempre había sido así, desde el primer día que lo conoció. Sus palabras siempre tenían un tono incuestionable. Ahora, después de enviar a los generales a hacer todos los arreglos necesarios, de repente tuvo que correr al río él mismo. Esto era demasiado extraño. "¿El Primer Ministro aprueba que salgas del palacio?"

Zhao Kuangyin, sin importarle mucho, dio media vuelta y salió, volviéndose finalmente en la puerta. "Yunjie, debemos dejar las cosas claras, pero ahora no hay tiempo." Debo salir del palacio. Espera a que vuelva." Antes de que

ella pudiera asentir, él encendió una brillante luz amarilla y salió a toda prisa. Su Majestad estaba a punto de salir del palacio inmediatamente después de cambiarse de ropa. Zhao Pu seguía intentando persuadirlo: "Su Majestad, arriesgué mi vida para aconsejarlo. El golpe de estado de ese día aún deja peligros ocultos. Además, Su Majestad se levantó de la mansión de Wang Rao, y aún podría haber quienes estén resentidos. Es inapropiado que Su Majestad abandone el palacio tan repentinamente." Lo ignoró.

Tenía un plan para cruzar el río escondido en la manga; estaba decidido a presenciar personalmente la travesía del ejército Song hacia el sur, hacia Jiangnan. Había esperado demasiado para este día.

Demasiado.

"¡Su Majestad! Creo que Su Majestad jamás perdería la cabeza ni haría algo que perjudicara al estado. Zhao Pu realmente había arriesgado su vida. Si Zhao Kuangyin dijera una sola palabra, castigaría a todo su clan.

El hombre, que se había quitado la túnica de dragón, lo miró fríamente, sin decir palabra durante un largo instante. De repente, pasó justo delante de él, pisándole la camisa sin detenerse.

"¡Su Majestad!"

Hizo una pausa, sin volverse. "¿Ha visto alguna vez el Primer Ministro Zhao el cielo y el agua del mismo color?"

Zhao Pu se quedó atónito por un momento, sin saber cómo responder. Tras una larga pausa, solo pudo responder: "No".

Zhao Kuangyin respiró aliviado. "Por eso el Primer Ministro Zhao no renunciaría al mundo por el cielo y el agua del mismo color".

Nadie podría detenerlo. Aunque lamentara esta acción para siempre, Zhao Kuangyin estaba decidido a irse. Se lo había ganado todo a base de incontables dificultades. Si tuviera que cambiarlo por...

galoparía. Lejos.

Comercio.

Bajo los cascos de los caballos, los brillantes crisantemos dorados ya se habían convertido en una fragancia polvorienta. Dentro de la Puerta Xunfeng, el alto primer piso del Salón Lixian se alzaba a lo lejos, con el sol del mediodía brillando sobre su techo dorado. Pensó en esto como un sueño de Jiangnan que él mismo había forjado: un Jiangnan donde el calor primaveral conmovía las almas de la ciudad, las flores volaban por toda la ciudad, la luna fría brillaba, las sombras se mecían con el viento entre los sauces en la antigua orilla. Ahora, por fin podía hacerlo bien.

Era una idea descabellada, algo que Zhao Kuangyin nunca antes había tenido, ni siquiera cuando estaba a punto de arrebatarle el ansiado poder imperial a ese palacio. Digo, quiero al mundo y a ti.

De cara al viento del sur, el otoño tardío resplandecía de flores. El río Yangtsé.

Las aguas fluían como un torbellino, y el mundo estaba en agitación. A finales de otoño, el aura de intenciones asesinas en ambos... Las orillas del río Yangtsé se alzaron en una ola impetuosa, arrasando montañas y ríos.

El ejército Song avanzó tanto por tierra como por mar. Pan Mei lideró a sus tropas, viajando durante la noche por tierra, y llegó a la orilla del río más rápido que las fuerzas navales de Cao Bin. La primera batalla de Cao Bin resultó en una aplastante derrota para la armada de Tongling. La guarnición Tang a lo largo del río vio a la armada Song, confundiéndola con una patrulla de rutina y

dejándola tranquila, lo que indicaba un avance mucho más fluido de lo que Zhao Kuangyin había anticipado. Tras la retirada del ejército Song de Tongling, prendieron fuego a las casas vacías que habían quedado atrás. Una nube de polvo y humo llenó el aire, enviando ondas de choque a la zona circundante. El ejército Tang, inexperto en combate, quedó inmediatamente consternado al ver las llamas que se elevaban del río. Más de cien fuerzas navales, que aún resistían a Chizhou, buscaban asegurar la

ciudad desde la orilla sur. Las tropas Song, emboscadas en Tongling, aniquilaron rápidamente a los 20.000 soldados Tang, lo que resultó en... La caída de la ciudad ese mismo día. Zhao Kuangyin había nombrado originalmente a Cao Bin comandante en jefe y a Pan Mei inspector jefe, quienes lideraron las fuerzas navales, de infantería y caballería para forzar el cruce del río en Caishi, con el propósito expreso de rodear Nanjing.

Desafortunadamente, Pan Mei, de pie en la orilla norte, contemplaba el humo de la guerra en el sur, sintiéndose impotente. El vasto río había sido durante mucho tiempo una barrera natural, e incluso con todas sus fuerzas, el ejército Song de cincuenta mil soldados no podría cruzarlo en poco tiempo. Si Cao Bin seguía desembarcando por agua, quedaría aislado e indefenso, y las cosas se volverían cada vez más difíciles. A medida que el estancamiento se acentuaba en la noche, sin una forma efectiva de cruzar el río, Pan Mei, de pie solo en el viento, llegó repentinamente con el informe de que el emperador visitaba personalmente el campamento militar. Pan Mei se arrodilló para saludarlo desde el campamento principal del ejército Song al norte del río Yangtsé. Zhao Kuangyin, manteniendo su visita en el más absoluto secreto, ayudó a Pan Mei a ponerse de pie y preguntó: "¿Qué...?" ¿Situación actual de la batalla?", explicó Pan Mei. "Solo nos falta una forma de cruzar el río sin problemas. De lo contrario, cincuenta mil soldados no llegarán a la otra orilla lo antes posible, y la ventaja del general Cao en la primera batalla podría perderse".

En Jinling, en el templo Guangliang, Li Yu, tras escuchar el informe de la batalla, dejó su taza de té y pronunció una sola palabra: "Defender el río Yangtsé hasta la muerte". El joven anciano se hizo a un lado y preguntó: "¿Por qué el rey no tomó la iniciativa de enviar tropas al norte del río Yangtsé? ¿No es demasiado arriesgado retirarse al sur ahora?". Pensó que Li Yu se enfurecería al enterarse de las sucesivas derrotas y actuaría precipitadamente, pero no esperaba que fuera tan limpio y ordenado como para dejarlo retirarse al río Yangtsé. Parecía que realmente no tenía espíritu de lucha.

Li Yu negó levemente con la cabeza. "Padre ya ha luchado, y el resultado es claro. Si hubiera otra opción, ¿por qué se rendiría padre? Durante la dinastía Zhou, la disparidad entre las fuerzas enemigas y las nuestras ya

era inmensa. Zhao Kuangyin era aún más hábil en tácticas militares, tras haber pasado su vida en el campo de batalla. Un ejército Tang avanzando ahora sería como golpear una piedra con un huevo. Los soldados tienen familias, esposas e hijos que cuidar. No quiero sacrificarme en vano. Ahora solo espero que la barrera natural del río Yangtsé pueda resistir un tiempo, agotando las reservas de víveres del ejército Song en la orilla sur. Entonces podremos hacer planes. El joven anciano guardó silencio. Siempre había creído que cuando un país se veía amenazado, la gente se veía obligada a abandonar su bondad. La compasión sofisticada era solo una fachada para suavizar las cosas. Alguien como Li Yu, que había conocido la prosperidad y el honor desde la infancia, estaba a punto de perderlo todo. Había asumido que despreciaría la vida humana por una gratificación momentánea. Pero ahora veía realmente su terquedad. La descripción de un corazón infantil no sería una exageración. En pocas palabras, ya que era inútil, ¿por qué derramar sangre por una gratificación momentánea? Realmente odiaba ver el sufrimiento del pueblo. Entre el honor y la desgracia de un emperador y la pérdida de vidas humanas, siempre elegía fácilmente esta última. Una persona así refleja directamente el desprecio de los demás. Todos ustedes necesitan luchar para encontrar la paz mental, pero yo, Li Yu, he vivido en paz y no me importan los conflictos. Lo que yo valoro es fundamentalmente diferente de aquello a lo que ustedes se aferran. Esta actitud solo enfurece. Otros. Pero incluso tu reprimenda parece inferior. ¿Por qué tienes que ser tan condescendiente?

El joven anciano reprimió su ira, pensando en el tonto que había construido su cabaña junto al río. Ya debía haber visto a su hermano mayor, así que ¿qué tenía que temer del Yangtsé? Un velo oscuro protegía a Li Yu de la luz; sus pupilas se atenuaron, su color coincidía con su pálido atuendo. El otoño se acercaba a su fin, y la calidez del sur del Yangtsé venía acompañada de una fresca brisa nocturna.

Al verlo regresar a su sala de meditación, el joven anciano se sentó un momento y luego se dirigió silenciosamente a los aposentos de los monjes detrás del templo. Estos monjes habían sido reclutados por Li Yu por capricho, eran tan numerosos que ni siquiera los había revisado a todos.

Su culpa residía en su indolencia, sin molestarse en investigar los secretos ocultos de los demás. Después de todo, solo había un Li Yu en el mundo, y no todos eran tan tranquilos y serenos como él bajo la lluvia.

Piao Peng regresó. Con el informe de batalla, pero al llegar al templo budista, no vio a nadie más. Esperó y, tras un largo rato, no pudo resistirse a asomarse a la ventana y echar un vistazo al interior. Al no ver a nadie, supuso que era tarde y que el rey debía de haberse acostado. Piao Peng dudó, mirando la nota del general derrotado de Chizhou, antes de decidirse finalmente a buscar al rey. Era muy tarde y el rey había estado enfermo. Si no fuera por la inteligencia militar,

Piao Peng nunca se habría molestado en molestarlo. Había seguido a Li Yu durante tanto tiempo, y el rey era realmente una persona pesada. Jiangnan no estaba bajo su control, pero todo estaba en su corazón. ¿Sería esto también culpa de su vida? Piaopeng suspiró un momento, miró a su alrededor y luego fue a la sala de meditación detrás del templo a buscar.

No era su intención, pero ya había escrito su propio final. Mientras tanto, Zhao Kuangyin, al escuchar las preocupaciones de Pan Mei, sonrió y sacó el trozo de... Papel. «Cruzar el río ya no es una tarea difícil». Esa noche, todos se reunieron en la tienda, sin dormir. Según las notas de Fan Ruoshui, si el ejército Song quería cruzar con éxito el río Yangtsé en el menor tiempo posible, tendrían que construir un puente flotante. Esta fue una acción sin precedentes. Si el ejército Song lograba cruzar el río, sería una batalla que pasaría a la historia. Al amanecer, Pan Mei apareció y ordenó a todo el ejército cortar madera y construir un puente flotante.

Dos días después, el puente estaba terminado, y los 50.000 soldados Song cruzaron el caudaloso río como si fuera terreno llano, cruzando con éxito el Yangtsé y llegando a la orilla sur.

Liderados por Pan Mei, los 50.000 soldados Song marcharon directamente hacia la prefectura de Jiangning.

El informe de batalla llegó al Palacio Imperial de Jinling por la noche. El joven anciano tomó el control y cerró la puerta central del templo budista. Li Yu, como era costumbre, se retiró a su sala de meditación, donde se

informaría de todos los asuntos por la noche. El joven El anciano debería haber ido a presentarlo de inmediato, pero en cambio, rió entre dientes mientras sostenía el informe urgente.

Como era de esperar, Fan Ruoshui parecía pedante e ignorante de asuntos mundanos, pero el joven anciano comprendió que cuanto más terca y resuelta es una persona, más efectiva es cuando tiene un objetivo y se concentra por completo en él. ¿No era este el fruto de sus esfuerzos?

El informe exponía claramente la urgencia del asunto, afirmando que más de 50.000 soldados Song habían cruzado el río en una noche, y la prefectura de Jiangning se había convertido en la primera línea. Parecía que el método de Fan Ruoshui para cruzar el río sobre un puente flotante sería un logro monumental.

El joven anciano se arrodilló ante la estatua dorada e hizo una reverencia: «Amitabha». Extendió la mano, tomó la lámpara eterna del santuario y acercó el informe a la llama. Ahora que el ejército Song había cruzado el río, no tenía nada que temer. La falsa marca de ordenación en su cabeza ya no podía ocultar el crecimiento de su cabello. La vista de Li Yu... Estaba completamente ciego y solía usar un sombrero de monje. Al rey no le importó, y los demás no pudieron decir nada.

El joven anciano quemó un informe de batalla, quemando su reino. Pan Mei lideró a la infantería y la caballería a través del río desde el norte, uniéndose a Cao Bin y avanzando hacia Jinling. Li Yu no vio informes de batalla, creyendo que el agua fría de ese día imposibilitaba al ejército Song intervenir en el enfrentamiento entre ambos bandos. Lo que no sabía es que a finales de mes, el ejército Song ya había sitiado Jinling, conquistando sucesivamente la aldea de Xinlin, la prefectura de Bailu y el puerto de Xinlin en el suroeste. Mientras Zhao Kuangyin podía ver las luces de Jinling desde la distancia en el ejército, el Palacio Bianjing estaba oscuro y sombrío, y el Palacio Púrpura estaba sombrío y tenue, y la enfermedad de Yunjie aún no había sanado.

Recientemente, el Palacio Púrpura había recibido una nueva hornada de sirvientes. Wang Jie'en, con voz aguda, ordenó desde lejos: «Los que vinieron antes... Eran perezosos e inútiles. Ahora, recuerda servir bien a la

Emperatriz. Si te vuelves a descuidar... El eco de las bofetadas resonó. Ling'er se estremeció. El temperamento del eunuco Wang había empeorado últimamente. Era solo una queja que había presentado hacía unos días sobre que nadie barría las hojas caídas en el Palacio Púrpura, y él la había oído de alguien y había reemplazado a todos por otros nuevos, temiendo que el Emperador notara su negligencia y lo culpara. La adulación, aunque bienintencionada, también era molesta. Ling'er hizo un puchero, trajo la medicina y esperó afuera. Desde lejos, observó cómo las luces del Palacio Huanfang seguían brillando con fuerza, una presencia constante. A la señora Huarui le encantaban esos espectáculos deslumbrantes. Wang Jie'en, oculto entre las sombras, se encontraba frente a la entrada del Palacio Huanfang. Vio a los sirvientes esperando con linternas en la mano. Se asomaron, dieron un paso al frente y luego se escondieron silenciosamente tras los abetos. Al cabo de un rato, la señora Huarui salió con aire encantador. Detrás de ella había tres o dos sirvientas. Todas vestían atuendos de concubinas imperiales, y cada una hacía sonar campanillas doradas que tintineaban en el pecho, dándoles un aspecto encantador. "Reina, ¿ha venido la señora Huarui de visita otra vez, pero no está?" Ling'er miró hacia la puerta, pensando que no tendría nada bueno que decir. Yunjie siempre había creído que no debía comportarse como una reina. Daría la impresión de que la reina es estricta y celosa, lo cual es muy malo. Aunque se sentía extremadamente incómoda, se incorporó y dijo: "Pase, señora, por favor". Ling'er enrolló su suave gasa. "Ling'er, baja tú primero". Ling'er tuvo que recordar llevarle la medicina a la reina, y luego dejó el cuenco sobre la mesa y se fue. La señora Huarui, con el dobladillo de su vestido color concubina imperial enrollado, entró con gracia en la habitación interior. Su figura era elegante y grácil bajo la luz de la lámpara. Sonrió con gran alivio mientras decía: "La reina se siente mucho mejor". "Hoy." Yunjie también sonrió, "El invierno ya casi está aquí, así que este frío no durará mucho." En resumen, todo estaba demasiado vacío y aburrido, especialmente a medida que el clima se volvía más fresco y los días se acortaban, por lo que el día parecía pasar muy fácilmente. Aunque Huarui no era una persona amable, su carácter mimado se había desvanecido poco a poco tras pasar tanto tiempo en las profundidades del palacio. Además, parecía que solo el Palacio Púrpura de la Emperatriz estaba iluminado por la noche, mientras que el resto del harén era sombrío y sofocante.

No tenía nada mejor que hacer, así que se acercó a sentarse a charlar. De hecho, todas compartían el mismo destino.

Tras unas cuantas conversaciones informales, al ver que Yunjie estaba cansada, la señora Huarui se levantó y

se despidió. De hecho, sintió algo de lástima por la Emperatriz. Antes la había considerado una enemiga, pero ahora se daba cuenta de que a Zhao Kuangyin tampoco le había importado. El Palacio Púrpura era tan grande, y ahora, en el frío de la noche, nadie la cuidaba, y la Emperatriz estaba muy enferma.

Debieron de haberla empujado al nicho y haberla dejado allí en vano. Apartó la mirada, suspiró y regresó.

Yunjie vio marcharse a la señora Huarui y tosió levemente, angustiada. Pudo ver la compasión en los ojos de Madam Huarui, y se sintió muy mal.

Nunca la habían tratado así en su vida. Ahora, al cumplir por fin el anhelado deseo de sus padres de convertirse en emperatriz, se encontró con semejante desprecio. Yunjie se apoyó en el sofá para respirar con calma, observando cómo la ventana se agrietaba con el viento nocturno. Solo quería llamar a Ling'er para que la cerrara, pero justo cuando estaba a punto de hablar, un par de manos se extendieron repentinamente desde detrás del biombo.

Alguien había entrado.

No era la mano de Ling'er. Una sombra delgada apareció de repente en el limpio suelo de piedra azul a la luz de las velas; su luz pulsaba y se retorcía, haciendo que la sombra en el suelo pareciera aún más aterradora.

Se sobresaltó. "¿Quién?",

fueron las últimas palabras de Yunjie.

Luchó por levantarse del sofá, viendo quién venía antes de poder reaccionar. La luz de las velas se apagó de repente.

Con un gemido ahogado, la figura, con los ojos entreabiertos, cayó silenciosamente al suelo. Fue un instante fugaz, tan fugaz que ni siquiera pudo levantar una mano, tras días de fiebre. De repente, recordó la apresurada partida de Zhao Kuangyin aquel día; fue lo último que vio. La figura sombría volvió a encender la vela, entreabrió la ventana y aplaudió. Los sirvientes del palacio que la rodeaban ataron a Ling'er. La figura se ocultó en el interior, sin revelar su rostro. Ling'er gritó como un loco. La figura del interior de la ventana miró a su alrededor. Los únicos sonidos en el harén provenían del palacio principal y del Palacio Huanfang. Afuera, la voz entrecortada de Ling'er rompió el silencio sepulcral, con la mirada fija en las luces aún encendidas del Palacio Huanfang. Varias personas la sujetaron, sus túnicas imperiales adornadas con el tintineo de campanillas doradas. La figura del interior de la ventana no dijo nada, y de repente arrojó algo. Cayó fríamente al suelo, y el repentino sonido sobresaltó a todos.

Al mirar a su alrededor, vieron que era una daga y comprendieron las instrucciones de la figura.

Alguien lo recogió y gritó: «Sujétenla y córtenle la lengua. ¡Rápido!». «Sí».

El repique de las campanillas doradas cesó.

Alguien extendió la mano para tocar un cuenco de medicina sobre la mesa. Aún estaba tibio, y el aroma a medicina se elevó lentamente por la habitación. El hombre lo recogió y lo estrelló contra el suelo; el líquido brotó con una mancha húmeda y húmeda, manchando el vestido rosa. La fina gasa del palacio era tan suave que absorbió una porción completa en un instante, con los ojos aún abiertos de par en par.

Dijo que esperaría a su regreso.

Los fragmentos se apretaron contra sus manos, y ella parecía forcejear y convulsionar, rompiendo entonces el cuenco de medicina.

El veneno oscuro goteó, y cuando llegó a su límite, produjo una escena absurda, dispersándose en flores podridas.

No lo había pensado antes, pero la Emperatriz tuvo mucha suerte. Un par de botas de palacio pisaron su cascada de cabello negro, y sin dudarlo, se marchó en silencio. Al día siguiente, noticias impactantes emanaron del harén. La Emperatriz llevaba varios días con fiebre alta, y anoche, al sentir el frío en el Palacio Púrpura, sufrió un derrame cerebral miopático y falleció.

La Emperatriz Wang había

fallecido. El Primer Ministro Zhao Pu, conmocionado, ocultó la noticia con urgencia para evitar que el ejército Song, que luchaba en el extranjero, se distrajera. Además, el Emperador no debía saberlo en ese momento.

[80] Enemigo en la puerta

El sicómoro marchitó sus ramas y hojas frías, envolviendo el profundo y silencioso palacio. Su vasta sombra, ahora sin hojas ni follaje, parecía especialmente solitaria. El susurro de los vestidos invadía la habitación; todos mantenían la boca cerrada, temiendo que cualquier movimiento causara problemas.

Fuera del Palacio Púrpura, todo seguía normal; nadie debía enterarse. Si se supiera que la Emperatriz había fallecido y el Emperador estaba ausente, seguramente causaría otra conmoción.

Wang Jie'en se arrodilló, aferrándose a la ropa de Zhao Pu, enjugándose las lágrimas. "Primer Ministro", gritó, "la Emperatriz sufrió un terrible derrame cerebral y convulsiones. Todos en el Palacio Púrpura han estado de guardia durante mucho tiempo, pero..." Zhao Pu, conmocionado y aterrorizado, sintió una punzada de desolación. Llamó a los sirvientes del Palacio Púrpura, y cada uno los interrogó. Todos dijeron que la Emperatriz había sufrido una convulsión repentina y murió antes de que llegara el médico imperial... "¿Dónde está Ling'er?" Zhao Pu se dio cuenta de repente de que Ling'er se había ido. Wang Jie'en se sintió aún más desconsolado. "Ling'er ha servido a la Emperatriz durante años, pero no pudo manejar la situación que vio anoche y... se volvió loca. Primer Ministro, por favor, espere a que se calme antes de preguntar sobre esto... no la asuste de nuevo". Pero Zhao Pu insistió.

El patio donde vivían los sirvientes del Palacio Púrpura estaba inusualmente silencioso. Todos estaban reunidos frente al palacio, y Ling'er era la única dentro. Zhao Pu entró en el patio. Wang Jie'en miró hacia atrás para asegurarse de que nadie más lo hubiera seguido. Se acercó apresuradamente y susurró: "Primer Ministro, hay tanta gente afuera. No me atrevo a decir tonterías sobre esto. Pero cuando llegué ayer al Palacio Púrpura, la Emperatriz ya estaba en mal estado, y Ling'er fue... asesinada". Zhao Pu hizo un gesto para silenciarlo, ordenándole que lo siguiera y empujara la puerta. Ling'er yacía inconsciente en la cama. Su largo cabello, normalmente recogido con pulcritud, ahora estaba enredado y

manchado de sangre. Se quedó de cara a la cama, con la expresión confusa por un instante.

Era una mañana normal. Mirando la hora, Ling'er debía estar ayudando a la Emperatriz a asearse, pero ahora la habitación olía fatal. Las mesas estaban volcadas en el suelo, un desastre.

Sangre seca se adhería a la ropa de cama. «

Si muero, seré como una brisa».

¿Cómo pudo volverse así de repente?

Zhao Pu la llamó con dulzura, pero ella no despertó. Simplemente envió a Wang Jie'en a buscar agua limpia y verterla en su frente. Wang Jie'en se cubrió la boca y la nariz, con expresión reticente. Si Zhao Pu no hubiera estado esperando a que Ling'er despertara, probablemente no la habría tocado. En el palacio, las cosas rara vez eran tan claras; estaba acostumbrado a verlas. Pero la escena de hoy fue demasiado repentina... Las manos y los pies de Ling'er se crisparon de repente, sobresaltando tanto a Wang Jie'en que sacudió la mano, haciendo que el pañuelo mojado cayera al suelo. Se convulsionó, como si estuviera clavada a la cama. Zhao Pu vio a la niña, normalmente de lengua afilada e implacable, darse la vuelta de repente, desplomándose rígidamente en el sofá. Vio el pañuelo blanco que había tomado bajo su nariz. Wang Jien no pudo evitar exclamar, retrocediendo dos pasos y negando con la cabeza. Quizás el repentino espasmo que experimentó al despertar había afectado a la herida, y el tenue contorno de una pintura ensangrentada apareció en el pañuelo.

El color de labios de cereza rotos.

Zhao Pu se quedó atónito. "¡Ling'er!"

La expresión feroz en el sofá cambió al instante al oír la voz. Ling'er, con el cabello despeinado, se puso de pie con dificultad y se escondió en la cama. Wang Jie'en corrió a proteger a Zhao Pu. "Primer Ministro, así estaba ayer. Si te acercas, te golpeará. Ha estado bien... así... Primer Ministro, me temo que se ha vuelto loca." Zhao Pu lo apartó, acercándose. "¿Ling'er?"

Sus ojos inyectados en sangre brillaron aterradoramente. Tras un instante de recuperación, se abalanzó sobre Zhao Pu.

Wang Jie'en, sin importarle mucho en ese momento, se acercó para apartarla. "¡Primer Ministro, tenga cuidado! Esta chica se ha vuelto loca." Inesperadamente, la fuerza de Ling'er fue asombrosa. Agarró la túnica oficial de Zhao Pu y se negó a soltarla. Wang Jie'en, temiendo que algo le pasara al Primer Ministro, usó su fuerza, pero la fuerza de voluntad de Ling'er fue tan grande que la tiró del sofá. El movimiento y el reptar fueron horribles, con el pañuelo blanco aún pegado a sus labios por la sangre. Wang Jie'en no pudo evitar cubrirse la boca y la nariz y soltarla. Zhao Pu lo miró, e incluso él, acostumbrado a tales visiones, sintió ganas de vomitar.

Ling'er abrazó las piernas de Zhao Pu, pero negó con la cabeza. "Ling'er", Zhao Pu se inclinó y le dio una palmadita en el hombro. "La Emperatriz se ha ido. Debe haber una razón por la que estás así. ¿Qué viste anoche?" No tenía sentido ser amable y compasivo. Lo más importante era que, ahora que el Emperador estaba fuera del palacio, todo debía seguir así. Así que permaneció tranquilo e indiferente, preguntando directamente sobre lo más importante. "¿Ling'er?", gimió ella, con la voz quebrada por un instante, mientras las lágrimas corrían por su rostro. Zhao Pu intentó consolarla, pero sus dedos se crispaban de dolor, todo su cuerpo se convulsionaba, incapaz de levantarse, solo podía arrastrarse por el suelo, decidida a llegar a la puerta.

Zhao Pu se preguntó qué haría, si realmente se había vuelto loca de miedo. Ordenó a Wang Jie'en que bloqueara la puerta. Obligada al límite, Ling'er arrancó el pañuelo ensangrentado, desgarrando carne y sangre. Zhao Pu, sobresaltado, la vio escupir sangre al suelo y luego garabateó dos palabras con su propia sangre: "

Hua Rui".

Wang Jie'en jadeó, mirando involuntariamente hacia el Palacio Huanfang. Pero al darse cuenta de que no podía hablar, bajó la voz rápidamente y se hizo a un lado. El hedor a sangre, el tenue rayo de luz que se filtraba por la rendija de la puerta, se cernía sobre las dos palabras sangrientas.

Ling'er levantó la cabeza y lo miró con desesperación, con los ojos inyectados en sangre. Zhao Pu se levantó. Tras un momento de vacilación, se giró de repente, agarró el té que siempre estaba en la mesa, lo vertió en una taza y lo esparció por el suelo, haciendo que la mancha de sangre se desvaneciera.

Ling'er se abalanzó sobre su cañón oficial, pero Wang Jie'en la detuvo. Zhao Pu la vio cerrar los ojos y suspiró profundamente. Se inclinó y le susurró al oído a Wang Jie'en: «Imagina que lo de hoy nunca ocurrió. Simplemente di que la Emperatriz falleció y que Ling'er se suicidó de pena».

Ling'er, forcejeando con todas sus fuerzas, volvió a desmayarse de agotamiento. Wang Jie'en, sin pensarlo dos veces, lo soltó rápidamente, temiendo mancharlo de sangre. «Wang Jie'en...» Zhao Pu dudó ante el trágico estado de Ling'er antes de finalmente hacer un gesto de matar. «Esto puede parecer una disputa de harén, pero si la muerte de la Emperatriz no se debió a una enfermedad, las fuerzas ocultas de la corte, incluidas las de la dinastía anterior, sin duda avivarán su resentimiento contra Su Majestad. Las circunstancias son especiales y Su Majestad se encuentra fuera del palacio. Por lo tanto, el asunto de Hua Rui no debe revelarse. Incluso si Su Majestad regresa, no

lo revele. Siga mis instrucciones: La Emperatriz falleció y Ling'er se suicidó de pena». También sabía del romance entre Zhao Kuangyin y Yunjie. Al fin y al cabo, Yunjie era hija del anterior gobernador. ¿Quién podía garantizar que nadie guardaría rencor por las acciones de Wang Rao ese día? Además, Zhao Pu tenía preocupaciones tácitas. El Príncipe de Jin. No era un hombre sencillo. Sus reiteradas peticiones para ver a la Emperatriz distaban mucho de ser corteses, pero nadie se atrevía a hablar. Ahora que la Emperatriz había sido asesinada en el palacio abandonado, si esto se supiera, el Príncipe de Jin podría estar en peligro.

Simplemente asumió que tenía

una enfermedad terminal, sin ayuda médica. Zhao Pu lo organizó todo personalmente, incluso concertó la cita con el médico imperial.

La Emperatriz.

Zhao Pu encendió tres varillas de incienso a altas horas de la noche. «Soy un ministro incompetente, pero ahora que Su Majestad ha insistido en abandonar el palacio, no puede haber más problemas». Se arrodilló

un largo rato. Nada ocurría en el palacio imperial que fuera visible públicamente. Un día, un fénix podía dominar el mundo y al siguiente, reducirse a cenizas. Simplemente era así. Échale la culpa a casarse con un miembro de una familia imperial. El éxito de un general se cimienta en los huesos de innumerables otros. Entre estos huesos, ¿quién merecía la muerte y quién sufrió la mayor injusticia? Era imposible juzgar. La vida o la muerte de Hua Rui no importaban, pero la causa de la muerte de la Emperatriz era algo indiscutible.

Era solo una sensación; el joven anciano solo deseaba que los días pasaran más rápido. Rellenó el aceite de incienso de la lámpara eterna varias veces. Finalmente encontró consuelo al ver al ejército Song avanzar hacia Jinling. Esta agotadora batalla finalmente llegaría a su fin.

Li Yu, que llevaba días sin recibir informes de batalla, estaba preocupado. No había recuperado la vista y temía que eso afectara su moral. Recluido en el templo budista, aunque intentara calmarse, no podía soportarlo. Ese día, Liuzhu le trajo más ropa. Los recogió con cuidado y solo vio una gruesa capa. No pudo evitar recordar cuánto tiempo había pasado. Salió a echar un vistazo, con Liuzhu sosteniéndolo con cuidado. El invierno había llegado.

El frío húmedo del invierno de Jiangnan era escalofriante, pero no había nieve. En la frontera norte, los copos de nieve ondeaban suavemente, rozando su ropa. Esa era la escena que había descrito, una escena preservada solo en sus sueños. El tiempo, envuelto en vicisitudes, finalmente había llegado a este punto. Hacía mucho frío. Colocó un biombo blanco liso; el brocado blanco tejido sobre él era intrincado. Si no se miraba con atención, parecía pálido, pero solo de cerca se podía apreciar la textura pura, similar al jade, de su interior.

Liuzhu estaba desconcertado: "¿El Rey está saliendo del templo?". "Sí, vamos al Pabellón Yuxiao".

Caminaba muy despacio, pero no parecía mostrar ningún signo de cansancio. Al principio, los árboles verdes y marchitos parecían bastante sombríos, pero como no podía ver a través de ellos, su rostro se mantuvo apacible. Tras salir del templo, Li Yu exhaló profundamente y sonrió levemente. "He estado deprimido estos días. Salir a caminar se siente muy diferente". Era un día sombrío, pero aún sonreía como las flores de primavera en marzo, tan cálido que conmovía a la gente. La tristeza de Liuzhu se alivió al instante. Era evidente que era un momento en que un gran ejército presionaba, y la sonrisa del rey la tranquilizó mucho. "¿Cómo están sus ojos, rey? Por suerte, hoy hay capas de nubes y el sol no es fuerte". Li Yu sintió entonces la humedad en el aire. "Resultó ser un día nublado. Yo tampoco veo bien. Ahora me siento bien. Los contornos están un poco borrosos, pero no se preocupe". Liuzhu se sintió deprimida de nuevo, pero pensó y se consoló. Mientras pudiera ver el contorno del paisaje, significaba que no estaba completamente desesperado. Siempre habría una salida en el futuro.

Por el camino, los sirvientes del palacio temblaban de miedo; sus saludos estaban teñidos de pánico. Li Yu había mantenido la calma, sin querer que nadie notara nada inusual. Pero al acercarse al Pabellón del Cielo de Jade, los sirvientes bajo los escalones de jade comenzaron a llorar, y él presentía que algo andaba mal.

"¿Ha ocurrido algo grave en el palacio últimamente?",

pensó Liuzhu. Sacar el tema a colación después de tanto tiempo solo aumentaría su preocupación y le arruinaría el ánimo. Inmediatamente miró a los sirvientes del palacio a ambos lados, evitando cualquier otra mención.

"Rey, el palacio está bien".

Li Yu no dijo nada más, subiendo lentamente al pabellón. Había recorrido esos escalones del palacio desde la infancia, y aunque ahora le resultaba incómodo, no le parecía extraño. Liuzhu le sujetó suavemente el brazo

mientras llegaban a la amplia terraza del pabellón, que ofrecía una vista imponente de Jinling. El Pabellón del Cielo de Jade era el punto más alto de la ciudad, y si aún tenía buena vista, tendría una vista panorámica que se extendía mil millas al sur del río Yangtsé.

Esta terraza también era donde la gente acudía a felicitarlo por su ascenso al trono y la concesión del título a Nüying. Ahora, Li Yu finalmente sintió tristeza. "Es una lástima... No puedo ver con claridad".

Liuzhu solo había oído rumores del exterior del palacio, pero ahora, tras seguirlo hasta el Pabellón Yuxiao y ver con claridad los alrededores de Jinling, jadeó. La mano que sostenía su brazo comenzó a temblar involuntariamente. Los ojos vacíos de Li Yu eran tan claros que casi parecían ámbar. Miró directamente a Liuzhu y de repente percibió el sangriento aroma de la guerra que provenía de todas direcciones. ¿ Sería una ilusión? Cuando una persona pierde la vista, confinada en el mismo espacio día tras día, de repente empieza a dudar de sus diversos sentidos. Li Yu siempre se preguntaba si todo era una ilusión.

¿O era en realidad su sueño?

Zhuang Zhou soñaba con ser una mariposa. ¿Qué mariposa era yo, y cuál mariposa era yo? "Liuzhu

, ¿qué ves?". Bajó la voz de repente, llenándola de miedo. Ella miró a su alrededor. Las afueras de la ciudad de Jinling estaban prácticamente envueltas en una densa humareda negra. Esto habría sido imposible si la batalla no se hubiera extendido ya más allá de las murallas de la ciudad. Conmocionada y presa del pánico, Liuzhu se quedó allí, temblando incontrolablemente.

Li Yu giró la mano de repente y agarró con fuerza la muñeca de Liuzhu. Sus dedos se clavaron en su corazón. Liuzhu no pudo evitar exclamar: "Mi señor... Mi señor, es mejor no... ver con claridad". Li Yu la soltó, levantó la cabeza y siguió adelante . Si uno no puede ver con claridad, sus pasos siempre son más tortuosos de lo que desearía, sus pasos nunca son rectos en la oscuridad. Lo mismo ocurre en el mundo humano: los ciegos siempre van en contra de su voluntad, pero Liuzhu lo vio dar pasos con total

precisión. Poseía una mente de profunda tranquilidad y claridad, por lo que su corazón no estaba ciego. Su fuerza interior era simplemente insondable.

Un viento feroz se levantó repentinamente de la llanura, y la frialdad del alto pabellón se volvió insoportable. Él, con sus ropas blancas ondeando, caminaba contra el viento, agarrado a la barandilla de oro puro y cerrando los ojos en silencio. Olía a sangre.

Frunció el ceño.

La

tierra se llenó de dolor. Si el cuerpo estaba frío, la ropa aún podía protegerlo, pero si el corazón estaba frío, ¿qué haría? Li Yu sintió miedo de repente. La sensación de cargar con tantas vidas era aterradora.

Resultó que nunca había sido un inmortal. Los inmortales veneraban a todos los seres vivos, y la vida y la muerte eran indiferentes a su propia voluntad. Pero él no podía hacerlo. Sobre todo porque el viento estaba lleno de sonidos metálicos. Uno tras otro, golpearon los hermosos huesos de Jiangnan. Esta tierra no debería haber sufrido semejante desastre. ¿Sería culpa suya?

Liuzhu gritó suavemente desde atrás: «Mi Señor...».

Miró hacia atrás, en el viento, una sombra difusa, incapaz de ver nada con claridad. "El enemigo está a las puertas. ¿Es cierto?"

Liuzhu asintió, dándose cuenta solo al instante de que no podía ver. "Sí". "Ayúdenme a volver al templo".

Durante la Batalla del Río Yangtsé, el ejército Tang, ansioso por una victoria rápida, prendió fuego imprudentemente con la esperanza de usar el viento para quemar al ejército Song. Sin embargo, el destino resultó ser inimaginable. El viento cambió repentinamente y un viento en contra apagó todos los fuegos. Decenas de pequeñas embarcaciones, impulsadas por el fuerte viento, se deslizaron hacia la flota Tang, y decenas de enormes

llamas ardieron. La flota Tang, con sus miles de barcos apiñados, estaba indefensa. Los incendios estallaron de inmediato y los soldados se sumieron en el caos, atrapados en el fuego cruzado. ¿Qué era la imagen de las llamas elevándose hacia el cielo desde el río? ¿Qué era la imagen de miles de soldados saltando colectivamente a las aguas embravecidas en un intento desesperado por salvar sus vidas?

Li Yu no podía verlo, pero casi podía imaginarlo. Si Zhao Kuangyin hubiera logrado llevar a su ejército hasta las puertas, los innumerables puestos de control a lo largo del camino debieron de haber sido un viaje largo y arduo. Incluso con el debilitado ejército Tang, este viaje no fue tarea fácil. Desconocía la magnitud de los sacrificios.

De regreso al Templo Guangliang, pasó por casualidad junto al pequeño puente del jardín. No dejó de pensar en ello.

Finalmente, sus pasos cedieron.

De repente, se inclinó, aferrándose al puente de piedra de jade blanco. El rostro de Liuzhu cambió. "¿Señor?"

【81】Traer un desastre al país y a la gente.

Li Yu bloqueó la luz del sol con las manos. "Solo estoy un poco mareado". Sus ojos seguían sin ver la luz durante un buen rato, y la ansiedad lo hacía sentir aún más incómodo. Sentía debilidad en las manos y los pies. Se inclinó lentamente, apoyando una mano en la suave barandilla de jade blanco. Liuzhu acudió a ayudarlo. Estaba tan ansiosa que no pudo hablar durante un rato. Quiso abrir la boca y pedir ayuda, pero de repente recordó la situación. Había una pelea fuera de la ciudad y la gente dentro estaba presa del pánico. Si en el palacio volvían a ver al rey en semejante situación, no habría tiempo que perder. Sin duda, ella sería la primera en perder la compostura.

Li Yu se quedó paralizado en el suelo, con su ropa blanca como la pera extendida con aire triste. Tras un momento de descanso, soltó el brazo de Liuzhu. "Creo que no nos hemos encontrado con nadie por el camino, así que debieron de entrar en pánico y esconderse". Rió, lo que entristeció aún más a Liuzhu. "Ellos... un montón de malditos, ya se han ido todos." Li Yu negó con la cabeza. "Es la naturaleza humana. Fui demasiado ingenuo. No dije ni una palabra cuando estaba a punto de morir. Por supuesto que debía esconderme." Al verlo así, Liuzhu dijo: "Mi señor, volvamos primero al Palacio Fengque." Li Yu enfatizó repentinamente su tono. "¿Recuerdas lo que te pedí que hicieras ese día?" Liuzhu guardó silencio.

"¿Recuerdas o no?" Cada palabra le pesaba en el corazón. Liuzhu solo pudo responder: "Sí, Liuzhu recuerda."

"Solo recuérdalo. Si entran al palacio, sigue el canal del harén alrededor de las rocas; hay un sendero apartado que lleva al exterior. Cuando era joven..." Tosió levemente e intentó levantarse, pero no pudo, así que se rindió y se apoyó en la barandilla de jade blanco. Bajo él había un charco de agua burbujeante. Su voz era muy baja: "Descubrí esto cuando jugaba en este palacio de joven. En aquella época, los guardias del palacio se escabullían para comprar cosas pequeñas y siempre salían de aquí a

escondidas. El hermano Hongji se enteró más tarde, se enfureció y ordenó a la gente que lo vigilara de cerca. Creo que a nadie le importará ahora en esta situación. Deberían vestirse como sirvientas del palacio y salir por la puerta sur. Aunque se topen con el ejército Song, no masacrarán a unas cuantas mujeres y niños fugitivos".

Liuzhu miró el agua. El agua en la Ciudad Imperial de Jinling es abundante, y la extraña dirección de las venas deja margen de maniobra. Ella asintió en respuesta. Al ver que su respiración era inestable, no pudo estimularlo en ese momento. Li Yu la llamó de nuevo: "Liuzhu, llama a Piaopeng. No alarmes a los demás. Ve rápido". Liuzhu sabía que si de verdad no podía levantarse, jamás se apoyaría en el puente de piedra de esa manera. Pero no había otra opción en ese momento. Li Yu debía tener algo importante que hacer, así que llamó a Piaopeng, su más confiable. Liuzhu solo pudo atarle la capa. "Descansa tranquilo un rato, no te enfades más, Liuzhu volverá enseguida". Tras decir esto, se marchó

a toda prisa. El silencio reinaba en los alrededores.

Los ancianos del Templo Guangliang vieron a Liuzhu acompañándolo y se dirigieron a la parte trasera del templo.

Li Yu extendió lentamente la mano por encima de la barandilla de jade blanco. El agua del río estaba helada. Al fin y al cabo, era invierno. El sur del río Yangtsé no era tan frío como el norte, pero la temperatura era mucho más baja que otros días. Se arremangó con cuidado las mangas blancas y metió la mano en el agua. Se sentía mucho más clara. Li Yu movió el cuerpo, intentando parecer menos patético. Parecía que era la primera vez en su vida que perdía la compostura de esa manera. No le quedó más remedio que reírse de sí mismo.

Lo más temido entre las personas es la ruptura en sus corazones. Es algo que nunca se puede borrar por completo ni borrar de la noche a la mañana. Nüying había estado callada estos días, sin ir a verlo tan a menudo como antes, y se sentía triste. ¿Qué sentido tenía dudar de ella?

En el Palacio Fengque, Nüying sostenía la pipa, un guqin invaluable que le había dejado su hermana. Sin duda, era invaluable. Tristemente, solo era

un trozo de madera roto y quemado. Lo tocó dos veces y, en medio del pánico, se sintió más tranquila. "Hermana, te fuiste demasiado pronto para ver este día. Supongo que finalmente te superé aquí. No pudiste estar con él en su peor momento..." Sus dedos se movieron y emanó una voz clara y melodiosa. "Hermana... Hoy lo entiendo. Me has dado el mayor castigo". Sabiendo que era así, me lo diste todo. Así que este es el mayor castigo. Estar con él, pero sin importarme, este es el mayor castigo. Recordó

la sospecha de Li Yu.

¿Cómo podría... hacerte daño? Nüying también se rió de sí misma, tocando las cuerdas intermitentemente, igual que sus propios pensamientos. El tiempo de pura alegría y entusiasmo pasó. De hecho, la relación entre las personas no podía ser más simple. Amor o no amor es tan claro.

Hermana, eres un fénix orgulloso después de todo. Preferirías morir en la rama que marchitarse en el barro.

No puedo compararme con él, así que pase lo que pase, lo seguiré. Para bien o para mal, con el cabello blanco, es una bendición no arrepentirse.

Piaopeng lo siguió todo el camino y vio a Li Yu a la distancia. Sus mangas blancas estaban remangadas por encima de los codos, y su mano expuesta se sumergió en el agua que fluía. Fue solo su muñeca la que se sumergió en el agua, revelando un poco de claridad. Se apoyó en el puente de jade blanco, incapaz de levantarse, pero su elegancia no se vio afectada. Supo que algo andaba mal al ver a un rey así, y se arrodilló a su lado. Li Yu sonrió levemente, levantó la mano y recogió el agua clara. "Piaopeng, levántate, escúchame".

¿Cómo se atrevería Piaopeng? El rey no podía levantarse, pero los sirvientes sí. ¿Cómo podría hacerlo? Se quedó quieto, obstinadamente. "Rey...". Su voz temblaba. "Afuera...".

"Lo sé todo".

Liuzhu también se arrodilló, observando cómo las yemas de sus dedos se abrían ligeramente y el agua fluía. "Rey, el agua está fría". Extendió la

mano para bajarle las mangas. Li Yu le estrechó las manos. "El agua corriente no será un problema". Se giró ligeramente hacia Piaopeng, y la mirada clara y distante lo hizo temblar de miedo. "Debes escuchar atentamente lo que te digo ahora y recordarlo. Los convocaré uno por uno más tarde". "Sí". Piaopeng bajó la cabeza.

Li Yu reflexionó un momento y decidió preguntar primero sobre la situación: "Cuéntame la verdad sobre todo lo sucedido en los últimos días".

"En Caishiji, nuestro bando fue derrotado. El ejército Song construyó un puente de pontones y cruzó el río con éxito. Tongling y Chizhou fueron derrotados. El ejército Song cooperó con ambos bandos para sitiar Jinling. El ejército Tang... la mayoría murió en la batalla". Los labios de Li Yu temblaron levemente. Quiso decir algo, pero suspiró. "Ahora... el ejército Song ha llegado a las puertas de Jinling". Li Yu cambió repentinamente su tono habitual: "Es imposible que el ejército Song pueda derrotar por completo a todas estas personas de la noche a la mañana. Debe haber alguien en la corte que está engañando a sus superiores y subordinados. Piaopeng, ve a investigar a todos los funcionarios y encuentra a esa persona. Además... hoy mismo, promulga mi decreto de que toda la ciudad de Jinling está bajo la ley marcial". "Sí". Piaopeng se levantó y se apresuró a promulgar el decreto, pero Li Yu no había terminado de hablar: "Espera".

"¿Qué más quiere decir el rey?"

"Después de que todas las puertas estén cerradas bajo la ley marcial, ve al Templo Guangliang y pide al joven anciano que salga".

Piaopeng dijo apresuradamente: "Rey, ya no puedes confiar en las palabras de los monjes...". Li Yu levantó la mano para detener su exhortación: "Aún no he terminado de hablar, por favor, envía a alguien para que lo invite a la puerta de la ciudad". La palabra "por favor" fue pronunciada con una determinación extraordinaria, un tono de resolución poco común. Piaopeng comprendió al instante el profundo significado: "El rey quiere...". "Que suba a la puerta de la ciudad y transmita mi orden. El joven anciano es la reencarnación del monje de novena generación del Templo del Caballo Blanco. Hoy, nuestro país está en peligro. Por favor, pídele al anciano que realice un ritual para proteger la vida de los

habitantes de nuestra ciudad. Si el ejército Song no se retira después de que lance el hechizo, entonces...". Hizo una pausa, y cuando volvió a hablar, su voz era sorprendentemente firme y aterradora: "Justo encima de la puerta de la ciudad, ordena que alguien lo derribe". Piao Peng retrocedió dos pasos inconscientemente. "El rey está pensando en esto, Piao Peng recordará sus órdenes".

"No quiero cometer un acto tan asesino, pero..." Realmente no podía soportar los montones de huesos.

Piao Peng comprendió con mayor claridad que ¿quién podría obligar al ejército Song a retirarse? Las palabras del rey simplemente pretendían matarlos. Se dio la vuelta y corrió a organizarlo todo, pero de repente se preocupó. Volvió a mirar el humo de incienso del Templo Guangliang y maldijo en voz baja. Li Yu regresó al Templo Guangliang con el rostro relajado. El temblor de sus dedos fue completamente reprimido por él. La capa de brocado blanco flor de peral le caía diagonalmente sobre los hombros, bloqueando toda la oscuridad. El joven anciano alimentaba a los pájaros frente al salón principal, sosteniendo las cuentas budistas en una mano y un puñado de comida en la otra. Hizo una ligera reverencia al ver regresar al rey y juntó las manos. «El rey salió a dar un paseo y se ve muy bien». Li Yu sonrió levemente: «Anciano, es usted bondadoso. Hay muchas aves en el palacio. La comida que come ahora no saciará su hambre de toda la vida». El monje, inmóvil, continuó esparciendo lentamente las migas de pan secas: «Un pensamiento estúpido es el fin de la Prajna, y un pensamiento sabio es el nacimiento de la Prajna. Puede que mi pensamiento no sea de gran sabiduría, pero al menos es un pensamiento de Bodhi, que puede salvarme la vida por un tiempo».

Li Yu sonrió aún más profundamente: «Entonces, anciano, ¿puede salvarme del agua y el fuego?».

El joven anciano sostenía con fuerza en la mano el collar de cuentas budistas con medio loto tallado. Al oír las palabras de Li Yu, estuvo a punto de dejarlo caer al suelo. En un instante, pareció como si innumerables ojos se fijaran en el collar de cuentas de Buda que sostenía. A lo lejos, unos jóvenes monjes barrían lentamente las hojas caídas. Cuando estaba a punto de soltar la mano y dejar caer las cuentas budistas, Li Yu se acarició la

frente de repente, como si dijera algo: «He estado caminando tanto tiempo hoy. No sé por qué el palacio parece tan silencioso. Me aburro y no veo bien. Entraré a descansar. No interferirá con las buenas intenciones del anciano». Se echó la capa con gracia sobre los hombros. Liuzhu se apresuró a desatar el nudo de su cuello: «Liuzhu, regresa primero». Le dio unas palmaditas suaves en el brazo bajo la capa, y Liuzhu se calmó por completo y se marchó con una reverencia, como de costumbre.

El joven anciano lo observó subir lentamente las escaleras hacia el salón y volver a colocar sus cuentas budistas. Los monjes que barrían la zona apartaron la mirada, barriendo en silencio el polvo y las hojas caídas.

Ambos respiraron profundamente, levantando polvo en el aire. El viento levantó escombros, asustando a las aves en busca de alimento.

Al día siguiente, se impuso la ley marcial en Jinling.

El ejército Song acampó a las puertas de la ciudad. Se cernían nubes oscuras, la víspera de una tormenta se avecinaba.

El clima era extremadamente malo al comienzo del día. Li Yu estaba recitando algunos rituales budistas en el diván de madera cuando de repente cambió de tema: «Anciano, si Nanjing está en problemas, ¿podría ayudarme?».

El joven anciano rió: «Su Majestad, su destino lo forja usted mismo, su apariencia la determina su corazón. Las flores florecen en primavera y las hojas caen en otoño. No hay fuerza ni debilidad permanentes. Este es el sentido común del mundo y la ley de la naturaleza».

Li Yu alzó levemente la voz: «Anciano, ¿quiere decir que el destino de nuestro Reino Tang está completamente en manos de Dios?».

El joven anciano reflexionó un momento y dijo tranquilamente: «Estoy dispuesto a ayudar». El ejército Song aún no había penetrado Nanjing, así que tuvo que resistir un tiempo.

Li Yu estaba atónito. Había considerado los numerosos argumentos del monje, pero no imaginaba que realmente estuviera de acuerdo. Dudó un momento y dijo: «Sin alternativa, anciano, por favor, abandone el templo».

El joven anciano siguió a Li Yu fuera del templo. Liuzhu Piaopeng y los demás habían estado esperando afuera. Los guardias imperiales los siguieron, y dos carruajes se dirigieron a las puertas de la ciudad. La suave capa de brocado blanco de Li Yu aún ondeaba tras él. Para evitar que los defensores notaran nada inusual, esperó en silencio en los carruajes mientras los guardias imperiales obligaban al joven anciano a entrar en las puertas de la ciudad. No esperaba que el joven anciano fuera tan dócil, lo que le provocó desprecio. Li Yu suspiró suavemente mientras esperaba en los carruajes. ¿Se consideraba tal agresividad una profanación del santuario budista?

Mientras ascendían por las murallas de la ciudad, ya podían oír el lejano entrechocar de armaduras, lanzas y alabardas. Las banderas ondeaban y el aire se impregnaba de un frío gélido. La neblinosa lluvia de Jiangnan se vio interrumpida por esta aura austera, tiñendo el río Qinhuai de un resplandor carmesí.

El joven anciano metió la mano en su pecho en secreto, y al sacarla, encontró un brazalete de madera en su muñeca.

Tranquilo y sereno, recitando el Sutra del Loto en voz baja, trepó por la muralla paso a paso. Alguien del frente del ejército llegó para informar: «Alguien ha escalado la puerta de la ciudad de Nanjing, y desconocemos sus intenciones».

Cao Bin regresó apresuradamente a la tienda central del ejército: «Su Majestad, alguien ha escalado la ciudad de Nanjing, y la situación actual es incierta». « ¿Escaló la ciudad?». Zhao Kuangyin paseaba por la tienda, y de repente se dio la vuelta y salió al enterarse de la noticia. El ejército de 500.000 hombres ya había rodeado Nanjing uno tras otro. La hierba y los árboles estaban marchitos, las ramas y las hojas secas, y todo el lugar estaba desolado en invierno. Solo ondeaban las banderas militares, y la moral estaba alta. Zhao Kuangyin estaba al pie de la ciudad.

El joven anciano se encontraba en la puerta de la ciudad. Ambos se sorprendieron al verse a lo lejos.

Nunca imaginó que el ejército central izaría la bandera imperial. Este era... el emperador al mando. Hermano Mayor... El joven anciano sintió como si todo su cuerpo ardiera. Examinó rápidamente a todo el ejército, aún a distancia, sin poder ver con claridad. Detrás de él, alguien transmitió el mensaje del emperador: «Pequeño Anciano, por el Templo del Caballo Blanco... la nación está en peligro...».

Guardias imperiales, espadas en mano, lo flanqueaban. «Anciano, actúa». Su voz era inequívocamente desdeñosa.

Vieron cómo la expresión del joven anciano cambiaba al observar la situación bajo la ciudad, pero no sabían qué estaba pensando realmente. El Gran Hermano, por ser alguien tan lejano, abandonaría la capital, la corte imperial y toda la dinastía Song para liderar personalmente el ejército. Esta noticia probablemente nunca llegaría a Bianjing, o de lo contrario el palacio estallaría.

Para luchar contra el pequeño Imperio Tang, movilizó a medio millón de hombres, tanto navales como terrestres, y aun así insistió en ir en persona. Él...

El joven anciano estaba furioso, y tardó mucho en recuperar la compostura. Has estado fuera casi un mes solo por él. ¿Qué hay del palacio...? ¿Y Yunjie? Los hombres a su lado lo animaron. El joven anciano, con ira en los ojos, levantó lentamente la mano, su túnica se inclinó ligeramente, revelando el anodino brazalete de madera que llevaba. La delicada fragancia del palo de rosa lo inundó. Zhao Kuangyin no había podido entender lo que estaba sucediendo, pero cuando vio al hombre en la muralla de la ciudad levantar lentamente la mano y revelar algo, su expresión cambió de repente. "Guangyi...", susurró, "Me alegra que estés bien ". Zhao Kuangyin se giró de inmediato y ordenó a todo el ejército: "Retírense cinco kilómetros".

Cao Bin estaba desconcertado. "Su Majestad, ¿cuál es su intención? Nuestro ejército Song espera su orden para avanzar directamente hacia

Nanjing. Retírense ahora...". "No hace falta decir más, retírense", gritó Zhao Kuangyin. Desde la torre, el joven anciano hizo dos gestos con la mano, inclinó la cabeza y comenzó a recitar escrituras budistas. Los soldados a su lado ni siquiera las entendían. Los guardias imperiales lo miraron con frialdad, pensando que el monje estaba loco. ¿Creía que podría salirse con la suya?

Sus manos ya se habían extendido tras el joven anciano cuando de repente oyó el entrechocar de armaduras bajo las murallas de la ciudad. Al instante, la formación del ejército Song se unificó de forma increíble, y pronto, toda su fuerza se retiró. Todos los presentes quedaron atónitos, excepto el joven anciano, que permaneció en silencio, con los ojos cerrados, cantando en voz baja las escrituras budistas. Quienes lo rodeaban, inseguros de qué hacer, simplemente lo dejaron terminar. El agresivo ejército Song bajo las murallas de la ciudad se retiró cinco kilómetros con un solo gesto de la mano. Piao Peng bajó corriendo de las murallas y se arrodilló fuera del carruaje. "Su Majestad", con la respiración aún entrecortada. "Su Majestad... Joven Anciano...", Li Yu había estado apoyado en sus ojos cerrados, esperando. Ahora, al abrirlos, las sombras oscuras superpuestas le nublaron la vista. "¿Pero ya...?", su voz se fue apagando. Piao Peng seguía negando con la cabeza. "No... Rey, él...". Al oír el sonido, Piao Peng se giró y vio que el joven anciano en las escaleras había terminado el ritual y bajaba lentamente. Piao Peng se puso más nervioso. Li Yu bajó la voz: "Tranquilo, habla despacio". "El joven anciano subió a la ciudad e hizo un gesto con la mano, y el ejército Song se retiró cinco kilómetros". "

¡Qué!". Incluso Li Yu se sorprendió: "¿Qué hizo en la ciudad?". "Todos en ambos lados pueden presenciarlo, él agitó la mano". " ¿Nada más? Liuzhu, que esperaba en el carruaje, no pudo evitar preguntar en ese momento. Piaopeng respondió afirmativamente: «Nada más».

Mientras hablaba, el joven anciano ya había regresado al costado del carruaje: «El rey puede aliviar sus preocupaciones por ahora».

Li Yu pensó en lo que le había dicho ayer y guardó silencio un rato: «Gracias, anciano». El joven anciano sonrió: «Un pensamiento estúpido es el fin de Prajna, y un pensamiento sabio es el nacimiento de Prajna. Puede

que el pensamiento de este pobre monje no sea de gran sabiduría, pero al menos es un pensamiento de Bodhi, que le salvó la vida por un tiempo». Hoy, este pobre monje todavía usa esto para consolar al rey. Li Yu seguía sin responder. Al oír al joven anciano subir al coche, dijo lentamente: «Vuelve». Poco después de entrar en el palacio, Piaopeng recibió un informe de que Huangfu Jixun se había confabulado intencionadamente con el ejército Song y había ocultado en secreto varios informes de emergencia de guerra. Era la primera vez que Li Yu entraba en el Palacio Weiyang en tantos días. Tras escuchar el informe, no sonrió por primera vez: «Anuncia a Huangfu Jixun». Al principio,

Huangfu Jixun entró en el palacio con asombro, pero al ver que la atmósfera a su alrededor era diferente, inmediatamente se le cubrió la cara con un sudor frío. Levantó la vista y vio al rey vestido de blanco. Sus ojos estaban llenos de vacío, lo que lo asustó aún más. Se arrodilló para saludar y estaba a punto de hablar para tantear el terreno cuando la voz de Li Yu le preguntó: «El ejército Song está a las puertas de la ciudad, con banderas ondeando al viento». ¿Sabe el general Huangfu

de esto? Huangfu comprendió de inmediato lo que ocurría e intentó calmarse. "El rey no ha estado en la corte en muchos días, y no he tenido tiempo de informar sobre este asunto..." Antes de terminar de hablar, Li Yu continuó: "¿Por qué no informaron de la emergencia en el frente? ¿Por qué no informaron de que el ejército Song derrotó a decenas de miles de la armada Tang? ¿Por qué no informaron de que el enemigo avanzaba como un bambú caliente y atravesaba varias ciudades seguidas?" "La voz era extremadamente fría al final. Toda la sala estaba aterrorizada y nadie se atrevió a decir una palabra. Esta gente nunca había visto a Li Yu hablar en ese tono. Estas palabras ya eran altas y claras en su ira. A Huangfu Jixun le temblaban las piernas. Ni siquiera tuvo tiempo de darse cuenta de que se había informado del asunto del cruce del puente. Hacía poco que había pensado en rendirse. Los informes de batalla ya habían sido enviados al palacio... Justo cuando pensaba en ello, los funcionarios informaron con pesar: «Su Majestad, debería haber miles de informes de batalla desde Nanjing a diario, pero ahora han sido suprimidos por el ladrón Huangfu». Li Yu se levantó lentamente. Liuzhu se acercó cabizbajo, queriendo ayudarlo, pero él de repente le indicó que se marchara. Llevaba tantos días

paseando por allí, pero era la primera vez que se sentía así. Era difícil distinguir si era tristeza o resentimiento, pero simplemente... una sensación de impotencia.

Odiaba esa sensación de impotencia.

El rey caminaba muy despacio, pero cada paso era real. Bajó lentamente las escaleras hacia la voz de Huangfu Jixun. Los arrodillados en el suelo nunca imaginaron que una sombra tan ligera pudiera tener semejante fuerza. Fue la repentina ira lo que los hizo apretar la garganta. "Rey... ríndete...".

Li Yu lo ignoró y continuó caminando paso a paso, cantando: "Traidor, engañando al país y al emperador".

Al ver su apariencia, el hombre entró en pánico y habló sin pensar: "Rey, el emperador prometió que si estás dispuesto a rendirte...". Li Yu respondió en voz alta: "Ejecuta a Huangfu Jixun en el acto".

Varias personas se apresuraron a reprimir a Huangfu Jixun. Estaba tan asustado que perdió el alma, pero seguía gritando con la esperanza de que el rey cambiara de opinión: "Se ha declarado en la corte que ya es... ¡Puerta Xunfeng! Se ha construido un Salón Lixian para el rey dentro de la Puerta Xunfeng en la capital. Mientras el rey esté dispuesto a rendirse...". Li Yu añadió: "¡Impurifica a las nueve generaciones de tu clan!". Huangfu Jixun estaba tan confundido que no pudo oír con claridad lo que decía el rey. Repetía una y otra vez los beneficios prometidos por Song Fang: «Rey... El Señor supervisó personalmente la construcción... y prometió que el Salón Lixian no sería inferior a la Ciudad Imperial Jinling... Rey...».

Li Yu se sacudió suavemente las mangas y pronunció sus últimas palabras con un tono ligero: «Matad sin piedad».

El grito desapareció fuera del salón.

Se hizo un largo silencio.

Un rastro pálido se revolvió, nadie podía ver con claridad, solo Liuzhu, arriba, podía ver con claridad sus lágrimas. Fue solo un instante.

Li Yu se cubrió los ojos con una mano: «Traeré desastre al país y a la gente». De repente, volvió a reír. En marzo, la brisa primaveral trae amentos a toda la ciudad, pero ahora... está trayendo desastre al país y a la gente.

Los ministros pensaron que se refería a Huangfu Jixun y, tras una pausa, asintieron. Pero hablaba de sí mismo.

No debía culpar a los demás.

Tras calmarse y soportarlo todo, Li Yu se dio la vuelta en silencio. Aunque no podía ver con claridad, percibía que la gente a su alrededor estaba visiblemente asustada y guardaba un silencio absoluto.

"Xu Xuan, llévate el memorial que redacté más tarde y sal de la ciudad para encontrarte con el Señor".

"Sí". "

Por favor, pospón el memorial".

Zhao Kuangyin vio que el Palacio Jinling había enviado gente y habló con frialdad, sin decir gran cosa. Sus subordinados tomaron el memorial, pero estaban llenos de pensamientos. Manténganse cerca de él. Un ejército de quinientas mil personas llegó desde miles de kilómetros e insistió en correr riesgos. No era más que que él solo quería... Mantenerse cerca de él.

Forzados a tal situación, a menudo surgen ilusiones.

¿Debería...?

" Abrió el memorial: "Soy humilde y débil, pero estoy dispuesto a aceptar su invitación. Soy remoto y solitario, pero soy leal y justo. Seré unánime y serviré a mi sabio señor. He asumido la responsabilidad de mis propios errores al seguir sus órdenes. El ejército real ha triunfado en todas las direcciones. Estoy al límite de mis fuerzas, y es la voluntad de Dios. Miro

hacia el norte, hacia la Puerta del Cielo, y mi corazón pende del Palacio Wei. Por desgracia, los habitantes de esta ciudad son hijos de mi señor. Soy un humilde servidor y ministro de Asuntos Exteriores...

—¡Qué hermoso monumento! El talento literario de Su Majestad ha asombrado al mundo. Incluso en semejante situación, sigue escribiendo con tanta belleza que jamás será olvidado. Zhao Kuangyin ejerció una ligera presión entre los dedos, pero suspiró: —Soy un humilde servidor... Me temo que de verdad... no soporta el hielo ni la nieve...

Xu Xuan no entendía por qué el señor estaba tan distraído, así que solo pudo mantenerse a un lado.

【82】El viento sopla y el agua del manantial desaparece en un instante.

Zhao Kuangyin se negó abiertamente, y Xu Xuan, naturalmente, no pudo. "Desde la antigüedad, los gobernantes sabios siempre han lanzado campañas con una razón legítima. Pero ahora, el gobernante de Jiangnan es inocente, y aun así, Su Majestad está lanzando una campaña contra él. ¿No es

esa una campaña sin razón legítima?". Zhao Kuangyin reaccionó como si fuera una broma. Siempre había despreciado a estos eruditos que pretendían ser justos. Xu Xuan, creyendo que sus palabras eran razonables, mostró una profunda indignación en su rostro. Simplemente se negó a prestar atención a tan agria retórica. Zhao Kuangyin replicó con frialdad: "Jiangnan es inocente; no es culpa de ninguna familia en el mundo". Esto tranquilizó al ejército Song. Xu Xuan sabía que no tenía palabras para refutar, así que no tuvo más remedio que regresar a la ciudad. Antes de irse, le pidió a Zhao Kuangyin que lo llamara en privado. La imponencia del hombre era inigualable entre los sureños, y sus cejas ligeramente arqueadas ocultaban un significado oculto. A Xu Xuan no se le ocurrió nada más que decir si lo retenían allí. ¿Sería posible que lo detuvieran y atacaran la ciudad formalmente? La idea lo llenó de sudor frío. Sin embargo, el tono de Zhao Kuangyin se suavizó, dejando atrás su anterior tono autoritario. "Primer Ministro, cuando regrese a la ciudad esta vez, por favor, dele al rey un mensaje mío. Este mensaje no debe ser pronunciado en la corte. Dígaselo al rey en privado". "Su Majestad, por favor, hable". Solo sabía que Zhao Kuangyin aún necesitaba que regresara y transmitiera el mensaje, y que no pusiera en peligro su propia vida. "Si el rey se rinde, no tocaré ni una brizna de hierba ni un árbol en Nanjing". Xu Xuan frunció el ceño, a punto de citar a los clásicos y decir algo como: "Aunque la dinastía Tang era débil, la voluntad del pueblo era fuerte, y no debemos perder

nuestra integridad". Estaba claro que primero debía salvar su dignidad. Sin embargo, Zhao Kuangyin ni siquiera le dio esa oportunidad, simplemente hizo un gesto con la mano para indicar su partida. "Primer Ministro, no hay necesidad de decir más. Simplemente dígale al rey lo que he dicho. El ejército Song tiene 500.000 hombres sitiando la ciudad durante varios días. Creo que el pueblo ya está sumido en el caos y no podemos demorarnos más. Le prometo que un día: después de mañana por la noche, si el rey no se rinde, atacaremos la ciudad al amanecer". Xu Xuan se retiró y regresó a Nanjing, pero Zhao Kuangyin fue tan directo que incluso indicó cuándo atacaría el ejército Song.

Cuando regresó, solo unos pocos ministros cercanos estaban en el Palacio Weiyang. Li Yu se recostó en su silla, revisando los registros de batalla que Huangfu Jixun había ocultado. Piaopeng leyó una carta tras otra, sosteniéndola en sus manos. Un incendio de diez millas de largo envolvió el río. El ejército Song, aprovechando la situación, llegó en buques de guerra y desató una lluvia de flechas. Cien mil hombres fueron aniquilados. El general defensor y sus hombres se lanzaron al río y perecieron en la batalla.

Xu Xuan, temblando de miedo, habló en voz baja: «El rey...». Piaopeng hizo una breve pausa, esperando a que Xu Xuan informara de los asuntos importantes antes de continuar. Li Yu, al frente de la sala, con su larga cabellera suelta y expresión confusa, hablaba con una voz inusualmente baja. «Continúe leyendo».

Las manos de Piaopeng temblaban, y cada palabra estaba marcada por las lágrimas. «En el Fuerte Lishui, Cao Bin lideró a su ejército en una feroz batalla contra los defensores de la dinastía Tang del Sur, Li Xiong. Li Xiong y sus siete hijos lucharon con valentía, matando a innumerables soldados Song. Al final, los ocho, padre e hijo, murieron heroicamente por su país».

Xu Xuan se arrodilló primero, seguido por varios ministros cercanos, entre lágrimas. El rey, vestido de blanco, se reclinó ligeramente en su silla, con una mano en la frente. Había permanecido en silencio desde el principio, pero ahora, al oír la conmoción en la sala, comprendió lo que sucedía.

"Levántate".

Piao Peng leyó el texto rápidamente, mirando hacia abajo, a su intuición. Una oleada de dolor le recorrió el pecho y sus ojos se enrojecieron. Negó con la cabeza, agarrando los informes urgentes con ambas manos. "Mi Señor..."

"Lee"

, dijo Piao Peng con lágrimas en los ojos. "Mi Señor...". Esta llamada en voz baja ya estaba impregnada de un inmenso dolor, y no soportó leer más. Todos a su lado comenzaron a gritar, pero apenas pudieron terminar. ¿

Qué más se podía decir en ese momento? ¿

Cuántas personas habían muerto por su país podía describir con todo detalle este pequeño trozo de papel? Aunque el ejército Song tenía la ventaja, su viaje no había sido fácil. De Jiangning a Jinling, los dragones luchaban en los campos, manchando de sangre los crisantemos marchitos.

Los vastos campos verdes, las embarcaciones de recreo de Qinhuai, estaban ahora cubiertos de armadura de hierro, sin dejar rastro de hierba.

"¡Sigue leyendo!", gritó de repente Li Yu en dirección a Piao Peng. Piao Peng nunca lo había visto tan enfadado. Sobresaltado, los informes urgentes cayeron al suelo, y rápidamente se agachó para recogerlos.

Li Yu cerró los ojos, sintiendo claramente la sangre que le subía al pecho, y empezó a toser con violencia. Liuzhu se apresuró a arrodillarse junto a Piao Peng, rogándole que dejara de distraerse. Li Yu se quedó sin habla un buen rato. El Palacio Weiyang se llenó de una profunda tristeza. Sintió la sangre brotar a borbotones, pero luchó por contenerla con las manos apoyadas en la silla. En medio del mareo, tuvo una alucinación. Estaba tocando la cítara.

En el pabellón en el centro del lago, una suave brisa soplaba, meciendo las flores y los sauces. Un hombre, vestido con una larga túnica turquesa, estaba sentado solo, observando la luna y el viento.

Caía la noche, el edificio estaba vacío, y alguien sonreía junto a la ventana, hablando con seguridad. La neblinosa lluvia de Jiangnan, la luz y la sombra que se proyectaban sobre ella, la luz del fuego que rodeaba la Terraza del Fénix, iluminaba un pequeño trozo de cielo. Ya había oscurecido. Más allá de la Terraza del Fénix, los alrededores eran densos bosques. El cielo estaba envuelto en oscuridad, envuelto en misterio, y ahora era aún más oscuro. Estaba en la luz, estaba en la oscuridad.

Sangre.

Tanta sangre.

Preferiría que fuera su propia sangre antes que soportar el peso de las expectativas de esta gente, sentado aquí hoy, obligándose a ser su dios.

Realmente no podía soportarlo. "Zhao Kuangyin, ¿alguna vez imaginaste este día? ¿ Imaginaste este día cuando mataste a Li Hongji?"

La figura blanca se inclinó repentinamente hacia adelante, jadeando. La mesa de palisandro milenario, que antaño había sido una escena con nueve dragones sosteniendo una perla, ahora parecía una completa ironía. Todos inclinaron la cabeza, susurrándole al rey que se cuidara. Nadie se atrevió a levantar la vista, pero podían oír su respiración entrecortada. Piaopeng sintió un repentino olor dulce y a pescado en la nariz y, temblando de miedo, levantó la vista disimuladamente, solo para ver la cabeza del rey hundida en el borde de la mesa. La sangre goteaba del palisandro ahuecado.

Sus hombros, cubiertos de brocado blanco de flor de peral, se agitaron violentamente. Liuzhu gritó. La situación había llegado a su punto más crítico, y todos solo podían observar con impotencia.

No quería que nadie viera su verdadero rostro, así que simplemente se inclinó, mientras todos lo observaban en un silencio atónito, abrumado por el dolor. Su mente estaba en blanco, preguntándose cuántos días podría soportar este estado. Las lágrimas corrían por su rostro, sus labios temblaban, incapaz de pronunciar una sola palabra. Se arrodilló ante el

pañuelo que limpiaba lentamente la sangre, incapaz de detenerse. "Señor... Señor...".

De hecho, pudo sonreír, con las mejillas ligeramente sonrojadas y las pupilas dilatadas. En ese momento, parecía un demonio. Le dio una palmadita en el brazo a Liuzhu. "Tú... no llores, no moriré...". Sus manos agarraron el pañuelo frenéticamente y se cubrieron la boca y la nariz. Su visión se oscureció, y a su alrededor se oían sollozos. "¿Xu Xuan?". Xu Xuan respondió rápidamente: "Estoy aquí".

"¿Qué... qué dijo?".

Aturdido, Xu Xuan ignoró sus instrucciones. Presa del pánico, soltó lo que Zhao Kuangyin le había ordenado en secreto. "El Señor... El Señor dijo... si el rey se rinde, el ejército Song no tocará ni una brizna de hierba ni un árbol en Nanjing". "¿ Rendirse?". De repente, rió y se puso de pie, con el rostro pálido teñido de un rojo carmesí impactante. "Mató a mi hermano, lastimó a mi esposa, y ahora está lastimando a mi gente y destruyendo mis cimientos, ¡y me pide que me rinda! Zhao Kuangyin..." No pudo decir nada más. Pensando en esa pintura, en ese brazalete, ya no había vuelta atrás. La herida en su muñeca había sido diferente desde que apareció. La nieve caía a lo largo de mil millas de la tierra del norte... ¡y quieres que la cambie por un río de sangre!

Yo, Li Yu, había llegado tan lejos en mi vida, pensando que podría pasar mis días paseando por el jardín, disfrutando del sonido del viento y los manantiales, viendo pasar las nubes con una sonrisa. Pero nunca imaginé que años de celos destrozarían nuestro amor fraternal, y en un instante, se desvaneció. Mi adolescencia fue realmente demasiado simple, pero mi perseverancia juvenil valió la pena. Bajo los espléndidos árboles, pensé que serías un héroe en esta vida, el aura de mantener la cabeza alta y blandir la espada, una actitud que nunca podría alcanzar. Una vez pensé que era solo un vasto río. Si realmente me dejaba llevar por la imprudenteidad, abandonando este mundo próspero e ignorando la infamia que seguiría, ¿realmente podría ver los copos de nieve caer sobre la ciudad contigo? Es una lástima que tú y yo siempre hayamos sido opuestos, parados en puntos de partida completamente diferentes. A medida que nos alejamos más y más, siempre debo recordar el paisaje del principio.

Como una pintura, como humo.

Pero no es más que agua vacía.

Pero nadie me ha dicho nunca con tanta sinceridad: vivir. No por nada más, sino por ti.

¿Aún recuerdas ese melocotonero? Dijiste que sabía amargo. No importaba lo hermoso que fuera, seguía siendo amargo. Después del límite de la floración primaveral, la muerte de la Belleza de Jade es inminente. El santuario derrumbado.

Finalmente, alguien recuperó la conciencia y se levantó apresuradamente, llamando al médico imperial para que entrara en el palacio. Li Yu los detuvo con firmeza: "¡No es necesario! Transmitan mi decreto. Esta noche, abran las puertas del palacio y despidan a todos. Todos en el palacio pueden irse...". Debilitados y sin aliento, los ancianos y altos funcionarios permanecieron arrodillados un largo rato. "¡Juramos estar con Jinling hasta la muerte!".

La sonrisa de Li Yu era tan dulce como ayer, pero con un toque de debilidad. "Siempre hay un rayo de esperanza si dejamos el palacio y entramos en Jinling. Este no es momento para una lealtad ciega. Debemos salir y tratar de proteger a nuestros padres, esposas e hijos. Quienes insistan en quedarse deben estar preparados. Cuando la ciudad caiga, prenderé fuego al palacio".

Liuzhu se sobresaltó y estuvo a punto de disuadirlo, pero al ver que nunca antes había sido tan despiadado, las palabras se le ahogaron en la garganta. Li Yu ordenó que los sirvientes del palacio se retiraran y que se distribuyeran sus pertenencias. Luego ordenó a todos que se retiraran y cerraran las puertas del palacio.

El pánico se apoderó del palacio y los rumores se extendieron aún más. Muchos individuos tímidos recogieron sus pertenencias e intentaron marcharse, mientras muchos más se arrodillaban frente al Palacio Weiyang, con sus gritos incesantes. Un anciano monje del Templo Guangliang, al oír los rumores, acudió al palacio para solicitar una

audiencia con el rey. Este monje había trabajado originalmente en el templo budista del palacio y había estado asignado al Templo Guangliang desde su construcción. Se le consideraba una figura de confianza con años de experiencia, y Li Yu, por consideración a sus sentimientos, finalmente le abrió la puerta.

«He oído que el rey ha jurado quedarse en este palacio. Estoy dispuesto a guiar a todos en el templo para que lo sigan. El día en que la ciudad sea destruida, si vemos el Palacio Weiyang en llamas, el Templo Guangliang también arderá con leña. El rey ha dedicado su vida al budismo, que Buda se apiade de él». Li Yu estaba un poco triste después de todo. Era evidente que ya estaba débil e impotente, así que tuvo que ordenar a Piao Peng que se acercara a apoyar al anciano monje. "

Maestro, no hay necesidad de hacer esto... Puedes sacar a tus discípulos del palacio hoy primero. El Templo Andong de la ciudad tiene una relación previa con el Señor de la Dinastía Song. Creo que no actuará precipitadamente, aunque esté loco, así que puedes garantizar la paz por ahora." El anciano monje negó lentamente con la cabeza. De esta manera, ni siquiera tendrás la fuerza para desmayar. Siempre ha sido deificado a la fuerza, obligado a actuar como una deidad. Llora sin lágrimas, comprende sin palabras, ríe sin sonido. No puede moverse ni hablar precipitadamente, simplemente porque sigue siendo una creencia arraigada en el corazón de muchos. En realidad, nadie en este mundo nace grande ni está destinado a ocupar este puesto. La supuesta doble pupila es simplemente una condición obstinada. Li Yu rió entre dientes. Él, un hombre que debería haber sido ciego, era considerado por muchos un milagro, un emperador, un sabio, y ahora no era ninguna de las dos cosas.

Era una broma.

La vida es como un sueño, y hoy debe despertar y revelar su horrible rostro. La campana de la tarde sonó para An Dongsi.

Xu Xuan, aún preocupado, permaneció fuera del palacio y envió un mensaje: «El Señor ha dicho que mañana a medianoche, si el rey... debemos atacar la ciudad». Li Yu no respondió, simplemente lo dejó ir.

El salón vacío, antaño el Palacio Weiyang, brillaba con perlas deslumbrantes y embriagaba con la fragancia del palo de rosa. Su elegante figura podía representarse con un solo gesto de la mano. Lotos dorados danzaban con gracia, sus capullos reflejaban el paso del tiempo. El pasado es lamentable, el paisaje difícil de disipar. El viento otoñal sopla en el patio, el musgo se cuela en los escalones. La cortina de perlas permanece desenrollada, ¿para quién viene todo el día? La espada dorada ha sido enterrada, el espíritu heroico se ha marchitado. La tarde es fresca, el cielo está despejado y la luna brilla con fuerza. Imagino las sombras de las torres y los palacios de jade, iluminando

en vano el río Qinhuai. Li Yu, recuperándose tras una larga pausa, dijo: "¿No puedo esperar más, Liuzhu?".

Liuzhu de repente pensó en algo, retrocedió e inclinó la cabeza en silencio. Li Yu suavizó el tono: "Liuzhu... Sé que no quieres, pero... deberías haberlo hecho". Piaopeng comprendió al instante: "¡Señor! Piaopeng te servirá pase lo que pase". Li Yu suspiró: "No necesito estas palabras en un momento como este. Si de verdad te importan mis sentimientos pasados, entonces cuídala bien... Debes recordarlo". Liuzhu le apretó la mano con fuerza para evitar que llorara. Piaopeng quiso discutir, pero ella se negó. Lo contuvo de inmediato: «Su Majestad debe haberlo considerado. Piaopeng, acompáñeme al Palacio Fengque». Piaopeng

era testaruda. Li Yu se frotó la muñeca en silencio: «Piaopeng, creo que aunque esta no era mi intención original, no me arrepiento de nada. Ahora bien, aunque la ciudad esté destruida y el palacio destruido, no importa, pero... Nvying es su hermana. No puedo protegerla. No puedo perder a Nvying nunca más, si no... moriré con los ojos abiertos». Las últimas cuatro palabras fueron pronunciadas con ligereza, como si fuera a sonreír y se marchara en el viento al instante.

No podía ver, pero el dolor de las dos personas a su lado no se podía explicar con lágrimas. Solo podían apoyarse mutuamente. Liuzhu se arrodilló primero, con expresión severa y resuelta. "No se preocupe, Su Majestad. La Segunda Joven Dama estará bien. Liuzhu se despide aquí y expresa su gratitud por la amabilidad de Su Majestad. Nunca lo olvidaré." Cada palabra fue pronunciada con sorprendente calma. Li Yu oyó el roce

de su falda. Liuzhu se arrodilló a su lado, le presentó sus respetos y luego se levantó entre lágrimas. Li Yu finalmente encontró consuelo. "Liuzhu, no has perdido el alma de Ehuang. Compartes su orgullo, así que recuerda... debes vivir bien."

Vivir bien: esas palabras alguien había esperado decirle ese día, pero hoy, esa persona tenía un ejército de 500.000 hombres asediando la ciudad, extinguiendo la luz que había dejado atrás con sus propias manos.

"Sí, Su Majestad." Lo miró por última vez y sacó a Piaopeng del Palacio Weiyang. El Templo Guangliang estaba sombrío y oscuro. Esa noche, nadie en el palacio podía dormir, y el ruido de gente corriendo era incesante.

Liuzhu y Piaopeng salieron del Palacio Weiyang y se dirigieron al harén, cruzando el pequeño puente de piedra blanca en el eje central. Liuzhu le indicó a Piaopeng que revisara las rocas en busca de un camino, mientras ella se dirigía primero al Palacio Fengque. En el puente, las dos susurraron que debían actuar lo antes posible y que actuarían por separado. Liuzhu entró en el Palacio Fengque, donde Nüying sostenía su pipa y despedía a las doncellas del palacio. Algunas jóvenes doncellas se arrodillaban frente al dormitorio, sollozando y hablando. Nüying, impotente, dijo: «Salgamos todas del palacio esta noche. Si la ciudad cae de verdad, no será difícil escapar de Jinling en medio del caos. Es mejor volver a casa y encontrar una salida más tarde que quedarse aquí y perder la vida». Liuzhu vio que, claramente, no quería irse y se sintió ansiosa. Con el llanto y el ruido a su alrededor, tuvo que pensar en una forma de persuadirla en el pasillo exterior. Tras caminar de un lado a otro unos pasos, finalmente se calmó.

"Reina". Liuzhu entró apresuradamente, miró a la gente arrodillada en el suelo y saludó con la mano: "Bajemos todos primero. Depende de ustedes decidir si quieren ir o no. No se arrodillen aquí ni duden".

Nuying también tuvo la misma idea: "¡Bajen todos primero! Recuerden, ¡no pueden perder la integridad de la dinastía Tang, pase lo que pase!".

La multitud se dispersó gradualmente. Nuying vio la expresión ansiosa de Liuzhu y pensó que el rey tenía algo que hacer. La tomó de la mano y la

llevó al dormitorio para hablar. Liuzhu fue detenida por ella antes de que pudiera hacer una reverencia: "Liuzhu, el rey... He oído que no se encuentra bien en el palacio hoy...".

Liuzhu la consoló levemente: "Su Majestad, no hay necesidad de preocuparse. Todavía está de buen humor. Pero el rey tiene sus propios arreglos esta noche. Por favor, asegúrense de empacar sus pertenencias y síganme". Nuying

estaba atónita. Ella inconscientemente agarró la pipa con fuerza, "¿Adónde quiere el rey... que vaya?"

Liuzhu tomó la capa del estante lateral para ella, "Es una noche fresca y el viento es fuerte". El rey la espera al final del canal del palacio y se marchará esta noche. Al verla atada y a punto de marcharse, Nv Ying se quedó atónita. Dio unos pasos antes de recuperarse. "¿No dijo hoy en palacio... que viviría y moriría con este palacio...?" Liu Zhu negó con la cabeza, bajando la voz y actuando como una persona real. "El rey tiene sus propias consideraciones. Mientras sobrevivan, la familia Li seguramente encontrará una oportunidad en el futuro. Hay tantos ministros en palacio hoy, y con el asunto de Huangfu Jixun, el rey no puede garantizar que no oculte algo a los demás". Nvying presentía que algo andaba mal. Esto se debía a que la noche era demasiado agitada. Sin embargo, no se le ocurría nada malo en lo que hacía. Liu Zhu repetía que el asunto era urgente. Las puertas del palacio se cerrarían al amanecer, así que sería mejor salir rápido. Al ver que seguía indecisa, no le importó nada más, tiró de Nuying y salió corriendo. Después de todo, Nuying era mucho menor que Liuzhu. En ese momento, al ver el pánico y la tristeza que invadían el palacio, se sintió un poco confundida. En medio del caos, solo pudo recordar aferrarse a la pipa con fuerza. "Hermana...",

Liuzhu la jaló y caminó rápidamente. De repente, oyó una llamada involuntaria en voz baja, y el dolor de su corazón se apoderó de ella. Se giró bruscamente y abrazó a Nuying como si fuera su propia hermana. "Segunda Señorita, por favor, perdone a Liuzhu por su grosería de hoy. Permítame llamarla Segunda Señorita de nuevo, y estaré bien, seguro". Sintió que la mano de Nuying intentaba mantener la calma. "No tenga miedo". Nuying asintió. "No pasa nada. Es mejor ir a buscar al rey rápido".

Liuzhu le dio la espalda, sus lágrimas se dispersaron en el viento, y la frialdad se secó en un instante, helando los corazones de todos. La capa dorada bordada con hibiscos de Nvying ondeaba con la brisa nocturna. Desde lejos, parecía una niña. Las velas brillaban y la fragancia era tenue en el edificio pintado de oscuro. Jingchan vio a Liuzhu sacando a la reina de detrás del pilar lacado bermellón. Miró a su alrededor y no vio a nadie más. Salió en silencio y pasó por la puerta del dormitorio. Nvying salió con tanta prisa que ni siquiera tuvo tiempo de cerrar la puerta. Jingchan extendió la mano para cerrarla y se dirigió al Templo Guangliang.

El autor tiene algo que decir.

【83】¿Cómo puede la vida no tener

sentido?

La luz de la vela parpadeó, y el joven anciano sonrió levemente. "Tiene un corazón de bodhisattva. Aún recuerda enviar a Nvying".

Jingchan guardó silencio un rato. "¿Su Alteza va a enviar gente para detenerlos?". El joven anciano calculó el tiempo. "Pronto amanecerá. Las puertas de Jinling están cerradas y la ciudad está bajo ley marcial. Si salen, solo podrán esconderse en la ciudad. Esperemos. ¿Jingchan?".

"Sí". "

Aprovecha el caos en el palacio y envía gente para que los siga hasta el final. Cuando la ciudad esté destrozada mañana por la noche, informa al ejército Song del paradero de la reina. Después de que la recuperemos, ¿aún temes que el rey no se rinda?". Lo dijo con mucha sencillez, como si el asunto estuviera en su sitio. El rostro de Jingchan palideció bajo la luz de la vela. "Su Alteza... Si... Él no se rinde, entonces...".

"No deberías preguntarme esto, deberías preguntarle a Su Majestad". El joven anciano rió con sarcasmo. Si no actuaba mañana, ¿qué haría su hermano si Li Yu realmente se prende fuego? ¿Por qué seguía tan terco a estas alturas?

El Palacio Weiyang convocó a todos los ministros para una reunión. Ya era tarde, justo un día después.

Li Yu escuchó en silencio los refuerzos de la guardia en las puertas de la ciudad. Por un instante, el palacio se llenó de trágicos ruidos. Frunció el ceño levemente: «Aun así, me temo... El ejército Song es numeroso, así que es como un huevo chocando contra una piedra». El Primer Ministro hizo

que los ministros se arrodillaran y prestaran juramento, prometiendo permanecer en Jinling. La sombra blanca mantenía la cabeza ligeramente agachada y su expresión era invisible. Bajo la luz nacarada, sus blancas muñecas lucían escarchadas y elegantes. Suspiró levemente, pensó un momento y dijo: «Dos horas. Solo dos horas». Los ministros estaban desconcertados: «¿Qué quiere decir, mi señor?». El ejército Song comenzará el asedio. Dos horas. Si la situación de la batalla no se puede revertir después de dos horas, entonces ordene a los defensores de Jinling que se rindan. " ¡Mi señor! ¡De ninguna manera! Desconocemos las tácticas del ejército Song y están destruyendo nuestros cimientos. Aunque sea la voluntad de Dios, queremos morir en Jinling y nunca viviremos en vano!"

"La familia Li ha gobernado Jiangnan durante tres generaciones, pero ahora todo ha sido destruido en un día. Todo es culpa de Li Yu. El pecado de una persona no requiere que diez mil personas sean enterradas con él. Cuando la ciudad esté destruida, me incineraré vivo para enmendar el daño y nunca permitiré que enemigos extranjeros entren en mi palacio. En cuanto a los soldados y civiles... no pueden soportar más esta masacre. Si no se logra nada en dos horas, no hay necesidad de resistir y dejar entrar al ejército Song." Todos gritaron que no, pero Li Yu insistió: «Aunque no sea mucho, sigo siendo el señor de Jiangnan. ¡Transmitan mi orden a los generales de las fuerzas defensoras de todos los bandos!».

«En cualquier caso, el pueblo es inocente. No soy un gobernante sabio. Es la voluntad de Dios que el verdadero emperador dragón tome el poder». Rió a carcajadas. El verdadero emperador dragón, el dragón rugiendo en todas direcciones, fui yo quien se equivocó ese día. «Cierren las puertas del palacio al amanecer. Si alguien quiere salir, que se vaya cuanto antes». Li Yu hizo un gesto con la mano para que todos salieran. El antaño lejano Palacio Weiyang ahora parecía una prisión húmeda. Encendió incienso de sándalo rojo, cuyas volutas llenaron el palacio tallado con una niebla persistente . Estaba quemando su propia carne y sangre. Por última vez, ordenó a algunas sirvientas del palacio que se negaban a irse que encendieran todos los incensarios. La brisa soplaba a través de él, dejándolo con un claro y brillante aroma a sándalo rojo que enmascaraba cualquier intención asesina.

El pánico inicial en la ciudad de Jinling se calmó gradualmente, y al salir el sol, el silencio cayó por todas partes.

Espera.

Espera a que hayas destruido todo lo que tengo para burlarte de mí. ¡Qué lástima! Ni siquiera te dejaré con mi cuerpo.

El almuerzo se sirvió en el Palacio Weiyang. Varias sirvientas del palacio lo rodearon, ofreciendo repetidas súplicas de consuelo, pero logró comer un poco de avena, solo para vomitarlo todo. Ni siquiera podía comer nada, y la sensación de náuseas y vómitos llenó su estómago. Se sentía tan ahogado que ni siquiera podía comer. Finalmente, sin otra opción, Li Yu agitó la mano y despidió a todos.

Fue en esos momentos de impotencia que la gente recordó que solo tenía veintitantos años, pero llevaba el mundo en su corazón, los huesos de millones de personas llenando sus sueños. La gente solo considera los asuntos del mundo fragmentados, como la luna creciente y menguante, pero ignoran que el corazón humano es el más amargo, con sus penas y alegrías ocultas a los forasteros.

«Apila leña fuera del palacio para el anochecer y vierte queroseno sobre ella». Su voz era tan clara como ayer, hendiendo limpiamente el sombrío salón. Los últimos sirvientes del palacio, tras recibir órdenes, salieron a preparar sus propios destinos y, sorprendentemente, todos guardaron silencio; ya no lloraban.

Un hombre vestido bajo la lluvia nocturna, gentil y amable como el jade, antaño una figura cautivadora con ropas azules, ahora, incluso al límite de sus fuerzas, sigue siendo tan elegante y refinado como siempre, un hombre

como él. Una sola mirada puede grabar la memoria de una persona; desde lejos, la mera visión de su sonrisa puede conmover el mundo.

Un poder aterrador, hechizante. Ahora este hombre estaba demacrado, alarmantemente delgado. Incluso cuando le costaba respirar, se notaba que perdía las fuerzas. Sus ojos... se volvieron extrañamente opacos, pero como

no dijo nada, nadie se atrevió a preguntar. En ese momento crucial, si pudieran estar con él, no tendrían remordimientos en sus vidas. Varias doncellas del palacio, cuyos nombres ni siquiera recordaba entre semana, estaban decididas a quedarse de todos modos, así que no intentó persuadirlas. De repente, se sintió relajado y comenzó a cantar en voz baja: «Las olas están llenas de intenciones como miles de capas de nieve, y las flores de durazno y ciruelo son silenciosas como un grupo de primavera. Una jarra de vino, una caña de pescar, ¿cuánta gente en el mundo es como tú? Un remo en la brisa primaveral, un bote de hojas, un sedal de seda y un anzuelo ligero. Las flores llenan el islote, el vino llena la copa, y eres libre en las vastas olas». Realmente lo es... cuánta gente en el mundo es como tú. «Su Majestad, yo, su humilde servidor, tengo la audacia de venir aquí con mi cítara y estoy dispuesto a tocar una canción para usted».

No podía ver con claridad, pero oyó la voz, que podría ser la de un niño de la compañía de artistas del palacio. La voz suave y tenue probablemente significaba que el niño no era muy mayor y que iba a morir en un mar de fuego

en un momento tan especial. Li Yu se sintió triste de nuevo y se levantó con un suspiro: «Vamos al Pabellón Yuxiao a actuar. Hace mucho que no voy. Sería bueno volver y tocar una canción mientras tengo el último momento». Un sirviente del palacio se acercó y lo ayudó con delicadeza, y salió lentamente del Palacio Weiyang. El Pabellón Yuxiao era el punto más alto del palacio, pero los largos escalones de jade parecían interminables hoy. Todavía llevaba puesto el vestido de brocado blanco con flores de peral. Tras caminar un rato, de repente recordó algo: «Brocado de montaña y río... Hablando de eso, es irónico estar frente a ese vestido hoy, pero...».

«Su Majestad, ¿quiere enviar a alguien a buscarlo? Ese día, el rey ocultó las perlas que fluían, y nadie se atrevió a tocarlas. Ese año, en toda la vasta ciudad imperial, nadie pudo igualar el vestido. No fue hasta que Han Xizai sugirió que el emperador convocara al Sexto Príncipe. Después de todo, seguía siendo miembro de la familia real, así que ¿cómo podría convertirse fácilmente en un ermitaño? Li Congjia regresó de las montañas, y los funcionarios de la corte presenciaron su brillantez en un abrir y cerrar de ojos. El resultado finalmente había llegado. El Brocado de

Montaña y Río, otorgado al Sexto Príncipe más querido del emperador, era realmente impresionante.

«No importa», sonrió, extendiendo sus mangas al viento. «Me temo que ya no soy digno de él». Como un sueño, todos volvieron a percibir el aroma del palo de rosa, su... Una fragancia embriagadora cautivaba sus corazones.

Ese día de invierno al sur del río Yangtsé, Zhao Kuangyin lideró personalmente un ejército de 500.000 hombres para sitiar Jinling, la capital Tang.

No era el mundo humano el que se encontraba en crisis, sino el corazón humano. Sin embargo, la música nítida del Pabellón Yuxiao en Jinling llegaba al palacio, resonando a cientos de kilómetros de distancia.

«Una vela parpadeante, flotando en el viento, un sueño regresa ... Busco rastros del pasado, pero me entristece que la gente se haya ido. El cielo ha puesto mi voluntad contra mi cuerpo. » Esperando a que la luna se esfumara, la piscina y la terraza estaban vacías, la luz oblicua proyectaba una sombra sobre los pabellones llenos de flores, subí sin importarme si se me mojaba la ropa. El ejército Song podía oír la música que aún sonaba en la ciudad desde lejos, burlándose y despreciándose. Pero Zhao Kuangyin sintió una vaga sensación de inquietud. Justo cuando intentaba averiguar la situación dentro de la ciudad, alguien llegó corriendo a informar: «Su Majestad, nuestras tropas bajo la ciudad han oído que los defensores de Jinling han recibido la orden del emperador: si el impulso del ejército Tang no mejora en dos horas durante el asedio, deben abandonar su defensa de inmediato». Zhao Kuangyin se llenó de amargura al instante. Había estado furioso, marchando hasta Jinling, pero ahora, fuera de esta antigua tierra, una batalla decisiva era inminente, y de repente sintió una nube oscura en su corazón. Al ver todo lo que Li Yu tenía a su alcance, de repente se preguntó si... realmente había sido herido . Una sombra sutil, pero que lo obligó a presenciar la tormenta y las nubes que se avecinaban. ¿Qué sentido tenía esta presión desesperada? Justo cuando estaba a punto de lograr su objetivo, Zhao Kuangyin comenzó a sentirse un poco decepcionado. Las cosas habían llegado a este punto, y no tenía otra opción que enviar un mensaje para persuadirlo de que se rindiera.

Sabía que, con su carácter obstinado, pedirle que se rindiera solo aumentaría su odio hacia él. Ahora, estaba tan preocupado por la vida humana que se negaba a sacrificar nada en vano y, de hecho, estaba abandonando la ciudad.

Si hubiera tomado tal decisión, y la situación fuera la inversa hoy, Zhao Kuangyin nunca habría sido una persona tan amable, y mucho menos un hombre tan sabio que no actuaría con tanta valentía y temería la infamia que vendría después. ¿ Cuánto dolor debió sentir en su corazón para permitirle aceptar tal decisión? Después de una larga lucha, la gente de Jinling estaba tranquila. Se decía que, si bien la familia Li no era un gobernante sabio, trataba a su gente con amabilidad. Cuando este país se derrumbó, no hubo llanto en la capital.

Incluso El callejón Cuiliu, de clase baja, estaba tranquilo. Una mujer de cierta familia fue a lavar la ropa en una palangana, como de costumbre. Al pasar por la esquina que goteaba, vio a la tía Fan sentada bajo el ciruelo muerto y suspirando: «Tía Fan, ¿por qué estás tan triste? Creo que es una suerte que Ah Shui no esté aquí en este momento». El niño tiene suerte; de lo contrario, si el ejército Song insistiera y masacrara la ciudad, ¿no se salvaría? La tía Fan llevaba días desconsolada por la desaparición de Ah Shui. Los vecinos intentaron persuadirla varias veces, pero sabían que no se sentía bien por haber perdido a su hijo durante la crisis nacional, así que poco a poco dejaron de hablar del tema. Todos sentían que, cuando llegara la hora de la muerte, ya no importaba. En cualquier caso, estaría atrapada en ese callejón sin salida el resto de su vida. Si amenazaba con morir en ese momento, se menospreciaría aún más. Aunque fuera pobre, debía tener dignidad. Todos hacían lo que debían hacer entre semana. El borracho seguía tambaleándose con una botella de vino: «Tía Fan, deberías ir al templo a adorar al Buda. ¡Ah Shui tiene una buena vida, que el Buda te bendiga!».

«Solo me preocupa su mal carácter. Quizás ha vuelto a ofender a los poderosos». Siempre quiere salir adelante, pero no es tan fácil..." La tía Fan no pudo evitarlo y se secó las lágrimas. La tía de aquí oyó el llanto y abrió la ventana. Estaba a punto de convencerla, pero de repente gritó sorprendida: "¡Tía Fan, mira, este ciruelo ha visto un fantasma! ¿Por qué

hay capullos? La tía Fan vino a apoyarse en el árbol y hablar con Hongxiu cuando no tenía nada que hacer. Se sentía sola bajo tierra. Ahora que Ah Shui se había ido por tanto tiempo, no tenía noticias. Estaba triste todos los días y nunca prestaba atención a lo que sucedía en las ramas. En fin, el ciruelo había muerto hacía mucho tiempo, así que no había razón para que tuviera capullos. Se levantó y miró hacia arriba. Era real. Pequeños capullos carmesí, dispersos aquí y allá, destacaban contra el sombrío telón de fondo del callejón Cuiliu. "Ah... esto es...", gritó la tía Fan, y aquellos que no tenían nada que hacer en sus cajas corrieron a verlo. El ciruelo de Hong'er, muerto hacía tiempo, finalmente había brotado durante esta crisis nacional. Ojos inyectados en sangre, inyectados en sangre, observaban todo Jinling desde este humilde callejón. El destino, el mundo, el pasado, el amor, el odio, las alegrías y las tristezas entrelazadas de dos personas, las vastas distancias que los separaban, el auge y la caída de dos ciudades.

El reloj de arena lentamente... Se desvaneció la última esperanza. Anhelo que lo dejes todo. Sé lo difícil que es, pero ¿sabes cuánto tiempo te he esperado? En la Terraza del Fénix, la Torre Shengding, el festival de faroles del Festival Qixi junto al río, eras tan etéreo y etéreo. Si no querías venir, no lo harías. ¿Cómo podría soportarlo? Tu presencia me hizo sentir como un tonto por primera vez en mi vida. Pensé que podría tenerlo todo, pero nunca pude conseguir lo que más deseaba. ¿Sabes que nadie se atrevió a llamar tonto a Zhao Kuangyin? Solo tú... Una muñeca tan cautivadora, una tenue fragancia a sándalo tan embriagadora que vale la pena vivir en vano.

La espada de Kuangyin cortó el mapa.

No quería.

Se negó a rendirse.

Cayó la noche de nuevo, y las campanas vespertinas del Templo de Andong volvieron a sonar. Seguía negándose a rendirse.

¿Valió la pena?

Los tambores de hierro aún reverberaban desde las murallas de la ciudad, y la sangre en el... La espada dorada en la caja aún estaba húmeda.

En Caishiji, los huesos yacían esparcidos por el campo, y los restos de sangrientas batallas entre los muros derruidos y las ruinas eran visibles. El aire aún olía a descomposición. Un hombre vestido de civil caminaba lentamente, su vista horrorizaba. La bandera del ejército Tang derrotado estaba clavada en el pecho de un soldado muerto hacía tiempo. El hombre caminaba, vacilante, aturdido. De repente, al ver esta escena, se arrodilló junto al cadáver, con la mano sobre la bandera. Era un joven de su misma edad.

Como él, provenía del sur del río Yangtsé.

La gente dice que el sur del río Yangtsé es hermoso, y a menudo sueñan con su ciudad natal. Pero él la destruyó con sus propias manos.

Impulsado por su odio y venganza, estaba decidido a ayudar al hombre de la frente afilada a apoderarse de esta tierra, incluso destruyendo su propia ciudad natal. ¿ Valió la pena?

En el templo de Guangliang, Zhao Guangyi convocó a los monjes extranjeros que habían estado merodeando allí. Todos eran monjes errantes. Reclutado por Li Yu cuando construyó públicamente el templo. Dado que el Príncipe de Jin había arriesgado su vida, la Dinastía Song, naturalmente, no lo dejaría ir solo. Desde entonces, docenas de ellos habían entrado en el Palacio Imperial de Jinling con impunidad.

Había esperado demasiado para este día.

Su hermano mayor había dicho que si la situación se volvía desesperada, estas personas podrían al menos protegerlo temporalmente. Si un enemigo finalmente llegaba a la ciudad, podría controlarlos, actuando como fuerzas internas y externas. Ahora que Li Yu los había despedido, estas personas se convirtieron en su arma perfecta. Solo necesitaba esperar a que la ciudad cayera para poder asaltar el Palacio Weiyang. Su hermano mayor no lo dejaría morir, así que tuvo que esperar hasta que el mundo se sumiera en el

caos total, y entonces nadie sería culpado por la muerte de esa simple figura por una ráfaga de espadas.

Zhao Guangyi se había despojado de sus hábitos de monje, su cabello había crecido considerablemente.

Salió lentamente del Templo Guangliang primero. Después de todo, tenía una profunda conexión con este país del sur. Ahora que la situación ha llegado... Ante esto, su corazón también se agita.

Ese niño.

Y Yunjie.

Ahora no puede verlos. No puede quedarse con ese niño tonto. Ahora solo puede esperar que todo esté bien con Yunjie.

Conspiraba y a veces pensaba: ¿A qué quiere aferrarse exactamente? ¿Es solo lo que ve ahora? ¿Vale la pena?

En los cuatro rincones de la ciudad, varias personas están tristes y felices. ¿Vale la pena ? Zhao Guangyi caminaba silenciosamente en la noche, miró hacia arriba y vio el cielo estrellado, pero el resplandor rojo no se desvaneció, escarlata como si entrara en el Infierno Avici, destinado a que los demonios campen a sus anchas. Un sedán gris claro se detuvo silenciosamente en el bosque, frente a la puerta más cercana de la ciudad de Jinling. Nuying y Liuzhu estaban sentadas en el coche. No había hablado durante todo el camino, pero finalmente dijo: "Liuzhu".

Liuzhu no respondió, solo negó con la cabeza.

"Liuzhu, ¿me mientes?"

"La Reina ya ha salido del palacio, y ahora las puertas del palacio están cerradas". Liuzhu no tiene otra opción." Bajó el tono deliberadamente, pero su corazón se llenó de un dolor indescriptible.

Nvying se levantó de repente y estaba a punto de levantar la cortina para salir, con voz estridente: "¡Vuelve al palacio!"

Piaopeng le bloqueó el paso fuera del carruaje. "¡Reina, no puede hacer eso!" Nvying estaba casi furiosa. "Tú... tú sabías lo que iba a hacer... ¡Sabías que estaba solo en el palacio esta noche, derramando la sangre y las lágrimas de toda la ciudad! ¡Pero tú... tú no merecías la bondad del rey en el pasado!"

Mientras hablaba, rompió a llorar. Al ver la firme actitud de Piaopeng, Nvying solo pudo derrumbarse abatida en el carruaje. "¿Cómo puedes dejarlo solo...?" Liuzhu tampoco pudo evitarlo, pero hizo todo lo posible por contener las lágrimas. "Segunda Señorita... ¿Sabe que lo único que le preocupa al rey hoy es que la dejen en el palacio para sufrir este desastre? ¿Cómo lo culpará la reina Zhaohui cuando te vea en el cielo...? —Apoyó a Nvying y siguió arreglándose el pelo largo y desordenado—. La segunda señorita es la hermana biológica de la reina Zhaohui. Debes recordar el orgullo de la reina. No debes... traicionar su bondad... —Ahogada en sollozos, Piaopeng bajó en silencio la cortina del carruaje.

Nüying lloró desconsoladamente y se inclinó de repente hacia adelante para contemplar el palacio distante. Estaba oscuro, pero la luz perlada del Pabellón del Cielo de Jade aún era visible—.

Olvidé decirle... Tu vista no es buena y ya no puedes ver el brillo de la perla. Deberías ordenar que se lleven estas preciosas perlas... —Habló incoherentemente. Liuzhu tomó un pañuelo para secarse las lágrimas—. No llores, reina. No llores tan fácilmente. De ahora en adelante, eres quien lleva los deseos de la reina Zhaohui y del rey. Pase lo que pase... no puedes perder tu integridad.

Nvying apretó los dientes y contuvo las lágrimas. Piaopeng condujo los caballos a un lugar apartado. —No podemos salir de la ciudad ahora. Hay tropas Song fuera de la ciudad. Solo podemos esperar hasta la segunda mitad de la noche...

—¿Pipa? —Mi pipa... —Cuando lo perdió todo como una niña, instintivamente quiso encontrar un apoyo y buscó a tientas la pipa. Liuzhu se apresuró a sacarla. Temían que algo saliera mal debido al viaje accidentado, así que la guardaron primero. Nvying tomó el shao cao y lo abrazó con fuerza. "Hermana... Hermana...". Las lágrimas se le atascaron

en los ojos y se negaban a caer. Sintió que estaba a punto de derrumbarse. De repente, volvió a pensar en él.

Cuánto de esa emoción al borde del colapso debía haber soportado. Resultó que aún no entendía lo suficiente.

"Está bien, todo irá bien". Liuzhu le acarició el cabello y consoló a Nvying en voz baja. "La reina Zhaohui protegerá a la reina". Dejó que Nvying se apoyara suavemente en su hombro. "Cierra los ojos y descansa". Recordando ese día, el rey también se había permitido encontrar valor en silencio de esa manera, así que hoy también se cubrió los ojos con el pañuelo. "La reina se calmó". "No se oía más ruido".

Fuera de la ciudad, Zhao Kuangyin volvió a inspeccionar su armadura, y los soldados por todas partes encendieron antorchas.

Nvying sentía que todo ese día era demasiado irreal, como si ayer fuera la niña con ropa verde esmeralda, observándolo jugar con la lluvia nocturna que le despeinaba el pelo rojo. Pero hoy, ni siquiera podía verse a sí mismo. Y ella se escondería allí, esperando una oportunidad para escapar.

El día de su boda, su tono era tan frío que dejaba a todos helados: «Nvying, te arrepentirás de casarte con alguien que no tiene nada». ¿En qué más pensaba? ¿Por qué parecía entenderlo todo y, sin embargo, no entendía nada?

La respiración de Nvying se estabilizó gradualmente, y Liuzhu la consoló con dulzura: «Reina, es bueno tranquilizarse. ¿Qué te viene a la mente?».

Recuerdo cuando era muy joven... la primera vez que lo vi. Ya no usa Tianshuibi, ya no quema incienso de sándalo rojo, e incluso... ya no es Li Congjia... ¿Quién lo arruinó...? Liuzhu negó con la cabeza.

Pasó un tiempo indeterminado, pero el tenue sonido de la música del Pabellón Yuxiao seguía inalterado. Nüying se sobresaltó repentinamente por un fuerte estruendo. Oyó a los defensores gritar a lo lejos y el repentino estallido de llamas a su alrededor. «El ejército Song ha comenzado a atacar la ciudad...».

【84】Rompiendo el espíritu maligno de

Jinling

A medianoche, las estrellas y la luna se atenuaron, un destino se cernió sobre ellos, y los supervivientes se separaron.

A principios del invierno, un ejército Song de medio millón de hombres asedió Jinling. Un viento gélido azotó cielo y tierra.

Zhao Kuangyin finalmente convocó a todos sus generales: «Tengo una última preocupación. Generales, ¿lo saben?».

Se preguntaron, con el Reino del Sur tan cerca, ¿por qué el emperador aún albergaba tantas dudas? Zhao Kuangyin blandió su espada ante ellos: «Mi mayor preocupación es la gente de la ciudad. Esta batalla no debe ser un baño de sangre. Les insto, generales, a jurar al entrar en la ciudad: ¡no matarán a inocentes, no despreciarán la vida humana, no incendiarán el palacio y no intimidarán a las doncellas del palacio!».

Todos a su alrededor, con Cao Bin a la cabeza, se arrodilló de inmediato y coreó: «¡Viva el emperador!». Juraron lealtad.

Zhao Kuangyin asintió, sosteniendo de repente la espada y clavándola en la tierra. "¡Si alguien rompe el juramento, será castigado por la ley militar con esta espada!". "¡Sí!".

Todos se retiraron primero, y Zhao Kuangyin dejó solo a Cao Bin. "Hay una cosa más que debo pedirle al general que recuerde". Vio las banderas militares ondeando al viento y el sonido de los tambores de guerra resonando por los campos. "Sea cual sea el resultado de esta batalla, la vida del rey no debe ser dañada".

Cao Bin comprendió y pensó que las palabras del emperador pretendían capturarlo vivo, así que obedeció la orden y se fue.

Zhao Kuangyin montó en su caballo y vio que las puertas de Jinling estaban cerradas. Respiró hondo y escribió sus hazañas durante miles de años.

"¡Ataquen la ciudad!", exclamó

Li Congjia.

¿Sabes cuánto tiempo he estado esperando? He esperado tanto que casi olvido por qué estaba tan obsesionado y me negaba a rendirme.

Nubes oscuras se ciernen sobre la ciudad, y está a punto de ser destruida. Esta noche, la capital imperial está teñida de sangre, el fuego del faro se extiende en el lejano oriente, y las llamas rojas de toda la familia y el país queman el cielo. Los ciudadanos de Jinling cerraron sus puertas herméticamente, negándose a lamentar la caída de su nación. Se prepararon para el golpe si el ejército Song invadía. "Aunque el gobernante sea débil, es un hombre de extraordinaria gracia y talento. Las lágrimas son inútiles ahora. ¡Aunque mueras, debes morir con la dignidad de los Tang!", susurró alguien bajo una ventana.

Las antorchas ardientes eran demasiado intensas para soportarlas siquiera por un instante. Entre la lluvia primaveral y el aliento de un dragón latente, el aura suave, fragante y jadeíta de Jinling se quebró repentinamente.

En lo alto del cielo, se quebraron las fibras sensibles.

Cuando la Puerta Este fue violada, Cao Bin condujo a sus tropas al interior de la ciudad, mientras que Zhao Kuangyin permaneció fuera de la Puerta Norte, supervisando a las tropas. Todas las puertas de la ciudad permanecieron cerradas. A lo lejos, la música del Pabellón del Cielo de Jade del palacio imperial continuaba, una escena de una belleza sobrecogedora, sin rastro alguno de tristeza.

El pequeño grupo del ejército Song estaba bien organizado y no hostigó ni asesinó a los civiles de la ciudad. Cuando buscaban la manera de asediar el Palacio Jinling, un hombre vestido al estilo Jiangnan apareció repentinamente a pedir ver a Cao Bin. Dijo que había sido encomendado por el Príncipe de Jin. El asunto del Príncipe de Jin era alto secreto en la corte. Esto asustó al ejército Song, que de inmediato lo llevó a ver a Cao Bin. Las mangas de su larga túnica gris reflejaban las antorchas de los soldados y los caballos, revelando una tenue media flor de loto. "Saludos, general. El Príncipe de Jin nos ha ordenado abandonar el palacio e informar al emperador inmediatamente después de la captura de la ciudad".

Cao Bin desmontó apresuradamente. "¿Dónde está el Príncipe de Jin ahora?" El príncipe aún se encuentra en palacio. Cuando el palacio sea capturado, ayudará a Su Majestad a coordinar las fuerzas internas y externas para obligar al rey a rendirse. Ayer, Su Majestad se enteró de algo por accidente. Por favor, pida al general que se dirija a los suburbios del norte de la ciudad de inmediato. "

¿Qué ocurre? Lo más importante ahora es sitiar el palacio". Anoche, el rey de Jiangnan ordenó que se expulsara en secreto a la reina del palacio. Ahora espera en el desierto una oportunidad para escapar de la ciudad. El príncipe dijo que si Su Majestad pudo capturar a la reina, ¿por qué temería que el rey no se rindiera?". Cao Bin lo pensó detenidamente y comprendió que esta afirmación no era falsa. El ejército Song tenía ahora una ventaja absoluta y no podía cometer ningún error. Si llegaban primero a la puerta norte, podrían aprovechar la situación y derrotarla. Invitó respetuosamente a Su Majestad a entrar en la ciudad e inmediatamente puso rumbo al norte. Nadie puede predecir las profecías; ¿Quién escribirá un capítulo glorioso para cien generaciones, un capítulo marcado por el derramamiento de sangre? Li Yu estaba apoyado en la barandilla del Pabellón Yuxiao cuando las puertas de Jinling fueron violadas. Oía con claridad, pero no podía ver. Las llamas se intensificaban. Incluso si el ejército Song se hubiera resistido, las bajas eran inevitables en el asedio. Un aire abrasador se elevó, alcanzando los cielos. La doncella detrás de él temblaba de miedo. «Si tienes miedo... entonces vete, retírate a otro lugar». Levantó delicadamente la mano para servir vino, bebiendo de la olla de jade sin

copa, mientras su túnica blanca susurraba con el viento nocturno. «Efectivamente... Zhao Kuangyin es Zhao Kuangyin. Al oír esto, la Puerta Este ha sido violada». Sonrió levemente. «Transmite mi orden. Todos los defensores de Jinling, retírense al palacio, abandonen las cuatro puertas y dejen entrar al ejército Song». La sonrisa era cruel, pero al instante siguiente, parecía imperturbable, bebiendo su vino con calma.

Los ministros del Pabellón Yuxiao suplicaron clemencia repetidamente, pero él permaneció en silencio. De repente, levantó la mano y arrojó la jarra de vino, haciéndola caer por los aires y convirtiéndose en polvo, un eco perfecto en los corazones de la multitud. El ministro guardó silencio, y el hombre en la cima, con un único y elegante gesto, conmovió el sonido de las Nueve Flores, que se extendió por la vasta extensión de caminos. Por orden del soberano, cuando Cao Bin llegó a la puerta norte, las cuatro puertas de Jinling cayeron sin resistencia.

De hecho, él las había abierto para él.

Un hombre vestido de blanco se encontraba en la cima del Pabellón Yuxiao, con la mano levantada y una leve sonrisa. El jade y el oro, en la oscura noche, eran como estrellas y luna. Un hombre con armadura de batalla avanzó ante las puertas de la ciudad, frenando su caballo y alzando la ceja, mientras las nubes de los Nueve Cielos se cernían tras él. Ninguno de los dos podía ver a través de la noche, pero sus miradas permanecieron fijas como si fuera ayer.

Los dos puntos formaron una red, atrapando al mundo mortal, sus sueños destrozados. ¿Quién subirá a la torre conmigo?

En un sueño, arriba, bajo la luna.

Cuyos rasgos permanecen inalterados, un espíritu del viento, un Shura tranquilo, una sonrisa amable en su rostro mientras rasguea sus cuerdas, un vino en la mano, el legado de una época próspera, flores floreciendo bajo el brillo.

Zhao Kuangyin galopa de regreso a Nanjing.

El mundo solo lo ve mientras avanza con sus ambiciosos planes para unificar el mundo, pero no ven que cada paso que da pisotea el legado de sus predecesores, sus cascos llenos de barro, aplastando flores y rompiendo sauces.

No es solo la nación la que ha perecido.

Cao Bin, con un gran número de soldados, tomó un carruaje gris claro y corrió a la corte imperial a toda prisa. "¡Su Majestad!"

Zhao Kuangyin se sorprendió al verlo. "¿Por qué está así el general? ¿Quién está en el carruaje?"

Piao Peng bajó repentinamente del coche y empezó a maldecir, acusando a Zhao Kuangyin de ser desagradecido e ignorar la bondad del rey al salvarlo . El hombre de cejas afiladas se quedó atónito al verlo, y entonces recordó que era el asistente de Li Congjia. "¿Cómo... qué haces aquí?". "Su Majestad, la reina de Jiangnan está en el carruaje. Ella y su séquito escaparon del palacio. Recibí una carta secreta y vine aquí expresamente". Cao Bin dio un paso al frente y susurró desde su caballo: "Su Majestad, fueron las noticias del príncipe Jin las que me permitieron detener con éxito a la reina y su séquito". " ¿Guangyi? ¿Cómo está?".

"Su Majestad, no se preocupe. El Príncipe Jin tiene sus propios planes. Sigue en el Palacio Jinling esperando su llegada. El príncipe tiene un mensaje para Su Majestad. Por favor..."

"Utilice a la Reina para obligar al gobernante de Jiangnan a rendirse." Zhao Kuangyin permaneció en silencio, sin mostrar ningún signo de alivio. Inspeccionó brevemente el carruaje, luego se giró y ordenó a sus tropas que se dirigieran directamente al palacio. Él mismo dirigió a un grupo de hombres para escoltar a la Reina y su séquito de regreso a las puertas de la ciudad. Cao Bin se sorprendió, pero Zhao Kuangyin le ordenó severamente que condujera a sus hombres al palacio.

Las tenues antorchas iluminaron la desesperación interior. El ruido de los cascos de los caballos se desvaneció cuando Liuzhu levantó la cortina y emergió. Zhao Kuangyin estaba a caballo. Lo miró directamente a los ojos.

" El joven maestro Zhao ya no es el mismo hombre que era entonces, pero sigue usando estas tácticas como ayer." El ruido de las armas estalló desde todas direcciones. Zhao Kuangyin levantó la mano. Un poco para detenerlos. "Liuzhu, sigues igual que antes. Sin duda has heredado el temperamento de Ehuang".

Piaopeng gritó: "¡Cómo te atreves a mencionar el nombre de la emperatriz Zhaohui!". Un afán asesino llenó el aire, y los guardias estaban furiosos. Pero Zhao Kuangyin rió y aplaudió. "¡Sigue igual! Ver a una vieja amiga hoy es una verdadera bendición". Miró hacia el carruaje. "Todavía no conozco a la nueva emperatriz. He oído que es muy joven. Es raro que el rey de Jiangnan sea tan impaciente". Pensé que alguien tan indiferente como él, con su profundo amor por la emperatriz Zhaohui, llevaría años de luto. Cuanto más hablaba, más furioso se sentía, y su compostura se volvía cada vez más tensa. "¡Bah!", maldijo Piao Peng con fiereza, casi avanzando cuando un cuchillo lo detuvo. "Por favor, invite respetuosamente a la Reina a bajar", gritó, acompañándola al carruaje. Durante un largo instante, se hizo el silencio. De repente, se elevó una suave melodía, y Nüying se sentó cómodamente dentro, rasgueando su laúd.

"Por favor, invite respetuosamente a la Reina a bajar", repitió en voz baja, pero seguía sin haber movimiento en el carruaje.

"¿Qué pretende la Reina con esto? ¿Una provocación o una muestra de castidad? Ahora, solo necesito una palabra para destruir tu cítara y matarte. ¡Qué sentido tiene competir por la gloria en vano!

—Nüying puso la mano sobre la cítara, y las cuerdas dejaron de sonar—. Si la reina Zhaohui estuviera sentada hoy en este carruaje, sin duda no saldría a recibirte. Zhao Kuangyin comprendió poco a poco los pensamientos de los pasajeros y, de repente, volvió a reír—. Creo que tú también eres una tonta, pero... nunca serás la reina Zhaohui. ¡Sal del carruaje!

—Nüying apretó los dientes y se negó a moverse. Zhao Kuangyin hizo un gesto con la mano y ordenó a sus sirvientes que rodearan a Liuzhu—. Reina, Liuzhu ha estado con la reina Zhaohui durante muchos años, y ahora va a morir por tu culpa. ¿Cómo puede el espíritu de la reina Zhaohui

descansar en paz en el cielo? Te lo pregunto una última vez, ¿quieres salir? Liuzhu se dio la vuelta y gritó: «Reina... No...».

Aun con un suave suspiro, levantó la cortina y bajó lentamente del carruaje, irguiéndose y sosteniendo la cítara. «Su Majestad te está obligando con una simple mujer. ¿Cómo puedes ser un gobernante sabio?». Zhao

Kuangyin la examinó cuidadosamente a la luz del fuego. Era joven, pero su expresión ya no era la de una jovencita. Llevaba una capa de brocado dorado escarlata, y sus rasgos y cejas se habían vuelto repentinamente como los de su hermana, pero algo faltaba. Zhao Kuangyin la observó un largo momento y luego suspiró. «No sabes nada de lo que me pasó en la mansión Anding ese día. Si fuera tu hermana hoy... definitivamente no se iría del palacio primero».

El corazón de Nuying se aceleró. «¡Yo tampoco!».

Zhao Kuangyin no terminó la frase. "Sin duda moriría primero en palacio, sin la carga de esta calamidad nacional. Supongo... es cierto."

Nuying comprendió. "Todos hablan de ella... ¿Por qué siempre hablan de ella? ¡Él es así, y tú también! Sé lo excepcional que es mi hermana, que no puedo compararme en todo. Pero ¿por qué, desde el principio, nadie ha estado dispuesto a darme una oportunidad? ¿Por qué, incluso hoy, ha insistido en enviarme? Nunca podría enfrentarlo... Pero mi hermana sí..." Zhao Kuangyin notó que perdía la compostura, como si sus palabras hubieran tocado una herida abierta. Su expresión abatida y llorosa... aún desprendía lástima. "¿Te... gusta?" Zhao Kuangyin hizo una pausa antes de preguntarle a Nuying. Aunque la pregunta era ridícula, la hizo de todos modos.

"Ocho años. Ocho años... La primera vez que lo vi..." Nüying recobró el sentido de repente y sintió que era inútil hablar de todo aquello. Miró a Liuzhu Piaopeng, dio un paso atrás y sostuvo la pipa con calma. «Su Majestad es un viejo conocido del rey, me temo que amenazarlo conmigo solo será contraproducente. Su Majestad debería... matarnos para evitar futuros problemas y tranquilizar al ejército». Lo dijo con claridad. ¡Qué

niña tan feroz! Zhao Kuangyin arqueó las cejas. «¿Crees que no me atrevo?». «¿Por qué no se atreve Su Majestad?». Nüying bajó las cejas y miró la pipa. «Finalmente, solo pido clemencia a Su Majestad. Esta pipa es una reliquia de la emperatriz Zhaohui, Su Majestad no debe destruirla».

Zhao Kuangyin guardó silencio.

Nuying volvió a hablar: «Pasé la noche fuera de la ciudad y vi al ejército Song entrar ordenadamente, sin masacrar a la gente de Jinling. Creo que Su Majestad aún alberga buenas intenciones, y por eso le pido este último favor. Es solo una pipa. Si Su Majestad puede perdonar a la gente de esta ciudad, por favor, deje esta pipa». Luego desató con cuidado su capa de oro escarlata y la extendió uniformemente en el suelo, colocando encima la pipa estriada.

«Su Majestad, por favor, dé sus órdenes».

Zhao Kuangyin hizo un gesto con la mano, y los soldados inmediatamente desenvainaron sus espadas y avanzaron. Nuying cerró los ojos con suavidad. Piaopeng lo maldijo por un castigo divino, y la conmoción fue tan caótica que no se oyó nada, pero de repente reinó el silencio. El hombre a caballo, vestido con aires dominantes, dijo de repente: «Saquen a la Reina de la ciudad».

Tras un momento de vacilación, siguieron sus órdenes y permitieron que Nuying subiera al carruaje y los condujera. Todo cambió tan rápido que Piaopeng, aturdido, solo recordó azotar el látigo y seguir adelante.

De repente, Nuying gritó que el carruaje se detuviera.

Zhao Kuangyin observaba: «No te soltaré otra vez, vete rápido. Después de salir de la ciudad, haz lo que me pidió».

Nvying bajó del coche sola. Se quedó allí mirando a Zhao Kuangyin: «¿Por qué Su Majestad nos dejó ir?».

Zhao Kuangyin frenó su caballo y se dio la vuelta, mirando solo la deslumbrante luz perlada del Pabellón Yuxiao, sin mirarlos. «Si de verdad

te mato... probablemente me odiará el resto de su vida». Dijo con una sensación de pérdida: «Incluso con ese temperamento...». Nvying no pudo evitar sentir un poco de miedo. No se atrevió a adivinar el significado de sus palabras. Con la prisa, no le importaba demasiado. Oyó los gritos de las tropas a punto de atacar el palacio desde lejos. De repente recordó lo que Li Yu dijo en el Palacio Weiyang aquel día: si la ciudad caía... él...

Nvying gritó: "¡No saldré de la ciudad. ¡Le ruego a Su Majestad que me envíe de vuelta al palacio!".

"¡Reina!". Liuzhu estaba tan ansiosa que se acercaba a ella para tirar de ella, pero Nvying se negaba a escucharla. Caminó directamente hacia Zhao Kuangyin: "Su Majestad, por favor, envíeme de vuelta al palacio. Debo regresar. Si llego más tarde, él...". Zhao Kuangyin sintió un escalofrío en la espalda. "¿Qué hará?". Nvying seguía mirando hacia el palacio. "Ese día, el rey juró en el Palacio Weiyang que, si los defensores de Jinling eran derrotados, renunciaría a defender la ciudad y dejaría entrar al ejército Song. No quería sacrificar vidas inocentes, y... se quemaría vivo en el Palacio Weiyang y jamás dejaría que el ejército Song entrara en mi palacio Li... Su Majestad, déjeme regresar al palacio... Jiangnan ha sido derrotado e invadido Jinling, así que por favor, tenga un último gesto de bondad y déjeme regresar... No puede..." Las lágrimas de Nvying se desbordaron. "No puede... soportar todo esto solo..."

Zhao Kuangyin casi no esperó a que terminara de hablar y galopó hacia el palacio. "¡Sígueme rápido!".

Nvying no tuvo tiempo de pensar y le ordenó a Piaopeng que condujera de regreso al palacio. "Liuzhu, Piaopeng, sé lo que sienten, pero ahora he decidido regresar. No puedo acompañarlo en su... Los mejores días de esta vida, así que lo acompañaré en este último viaje. Debo regresar pase lo que pase."

Los dos se humedecieron los ojos en secreto. "Estamos dispuestos a regresar al palacio con la reina."

Antes de llegar al palacio, ya habían atravesado una de las puertas. La música de cuerda del Pabellón Yuxiao se detuvo, pero la luz perlada no se

disipó. Zhao Kuangyin llegó a toda velocidad. Cao Bin se adelantó para informar que la puerta del palacio había sido rota. Piaopeng condujo el carruaje sin detenerse y entró corriendo en el palacio. Cuando el ejército Song estaba a punto de entrar, Zhao Kuangyin lo detuvo: "Que regresen". Tenía las palmas sudorosas y recordó lo que había dicho Nvying. Estaba decidido a no dejar que el ejército Song entrara en el palacio Li. Zhao Kuangyin conocía demasiado bien el temperamento de Li Yu. Si el ejército Song realmente se precipitaba, temía... "¡Todo el ejército se retiró a las puertas del palacio!".

Dos y tres veces, no había razón para que el ejército retrocediera fácilmente. Desde que Zhao Kuangyin llegó a las afueras de Jinling, había ordenado repetidamente a las tropas que se retiraran y esperaran. La moral estaba alta, pero no había lugar para que lucharan. Cuando el Palacio Jinling estaba a punto de ser asaltado, ordenó una vez más que nadie entrara sin permiso. Inmediatamente, blandieron espadas y cuchillos y estaban a punto de entrar a toda prisa, con gritos que sacudían el cielo.

Zhao Kuangyin cabalgó solo al frente de todo el ejército, levantó su espada y la apuntó al cielo, y habló en voz alta para disipar cualquier absurdo en los alrededores: "Yo personalmente lideraré al ejército para liderarlo. Si alguien desobedece la orden imperial y entra hoy en el Palacio Jiangnan sin permiso, ¡será ejecutado en el acto! ¡Las nueve generaciones de su familia serán ejecutadas sin piedad!". Los ecos eran interminables y luego se apagaron en silencio.

No le importaba mucho más, y ya no tenía tiempo para pensar. Solo temía que si hubiera viajado miles de kilómetros solo para pedirle una reunión, si algo realmente sucediera, temería que en esta vida... Zhao Kuangyin nunca se había sentido tan aterrorizado. Olvidó que Guangyi seguía esperándolo para entrar al palacio. Tras su regreso, Nvying ignoró todo lo demás y corrió directamente al Palacio Weiyang, seguida de cerca por Liuzhu Piaopeng. Piaopeng pasó junto al puente de piedra blanca y echó un vistazo al Templo Guangliang que se alzaba a un lado. Había tanta gente en el templo que le pareció extraño. De repente recordó aquella noche, cuando el rey se alojaba en el Templo Guangliang. Tenía algo importante que presentarle y fue al salón principal a buscarlo, pero no lo encontró.

Fue a la sala zen del fondo y vio por casualidad al joven anciano. Parecía que estaba reuniendo a algunas personas para hablar de algo. ¿Qué estaba planeando en el templo budista por la noche?

Allí, el imperio estaba en crisis y el palacio se llenaba de sollozos incesantes. Piaopeng, sin embargo, se mantuvo notablemente tranquilo. De repente, lo relacionó todo: el rey, cegado, había sido confinado en el templo budista, el joven anciano se ocupaba de todos los asuntos importantes y se había confabulado en secreto con ciertos monjes... Liuzhu, que había estado corriendo antes, no oyó ningún movimiento tras él. Al mirar atrás, lo vio, aturdido en el puente, contemplando el templo. "¡Piaopeng! ¡Rápido, al Palacio Weiyang!". Recuperó el sentido y se apresuró a acercarse.

"¿Rey? ¿Rey?". Nüying entró apresuradamente en el palacio, descorriendo las cortinas. Sin rastro de Li Yu por ninguna parte, se sintió inquieta. Vio leña ya dispuesta fuera del Palacio Weiyang. Liuzhu y Piaopeng entraron en el palacio, buscándolo. La canción continuó; las cuerdas se habían apagado.

"Olvídalo. Esta vida es ilimitada, y el Cielo ha abandonado mi voluntad. He traído el desastre a mi país y a su gente. Imagino que mi nombre será infame después de mi muerte... Esto...", sonrió Li Yu con indiferencia. "Yo también dejaré mi nombre en la historia". Estaba en el Pabellón del Cielo de Jade, a punto de marcharse, cuando de repente oyó a alguien gritando órdenes al ejército desde el exterior del palacio. Esa voz... esa voz... resonaba una y otra vez, despertándolo una y otra vez de sus sueños, empujándolo una y otra vez a la perdición. Zhao Kuangyin... tú... La figura de blanco se inmutó un poco y, temblando, tocó la barandilla del alto pabellón. Era evidente que había ordenado a todo el ejército que no entrara en el palacio sin permiso. Era evidente que el palacio ya había sido asaltado y que todo estaba bajo su control.

Después de todo, habías venido.

Un ejército de medio millón de hombres, liderado por el mismísimo emperador. Li Yu mostró un gran respeto. "¿Debería agradecerte?"

Apenas podía contenerse. Durante tantos días, después de tantas idas y venidas, siempre pensó que no volverían a verse, pero poco a poco, habían llegado hasta este día. ¿Volverían a verse alguna vez?

Eso era bueno.

Ya que era difícil explicar los rencores, acabemos con todo con una hoguera. ¿No dijiste... que querías quemar a Jinling?

Su mirada vacía se posó sobre el Pabellón Yuxiao. Estaba muy por encima del hombre, y aún podía oír su voz, que seguía siendo imponente. Su mente se llenó del aura dominante de él, espada en mano, alzando las cejas y pronunciando una palabra que estremeció al mundo. Quiero al mundo y a ti.

Li Yu rió al cielo, se levantó y caminó lentamente por el pabellón, agarrándose a la barandilla. ¡

Quieres un montón de huesos, pero ni siquiera te dejaré un montón de huesos! Todos en el Palacio Weiyang buscaron a Li Yu, pero no lo encontraron. Nuying estaba tan ansiosa que no sabía qué hacer. Al abrir la puerta, vio a un pequeño actor corriendo frenético. Liuzhu gritó: "¿Sabes dónde está el rey ahora?".

El actor señaló el Pabellón del Cielo de Jade, en lo más alto. "El rey estaba justo dentro del pabellón. ¡Me temo que ha vuelto para encender el fuego!" Antes de que los tres pudieran reaccionar, una figura apareció repentinamente desde la parte trasera del palacio. El joven anciano había llegado primero. Al verlos, Zhao Guangyi se sobresaltó. "Tú..." Había venido solo para espiar en secreto la situación en el Palacio Weiyang, usando la captura de Nuying por el ejército Song como pretexto para que Li Yu descansara en paz. Si todo salía bien, enviaría una carta, lo que incitaría a unos impostores del Templo Guangliang a irrumpir y asaltar el Palacio Weiyang. Pero no esperaba ver a Nuying. ¿No se suponía que... estaría en manos del Gran Hermano ahora? Piaopeng miró su ropa con frialdad. "¿Eres tú el que fue enviado al palacio desde la corte?". Zhao Guangyi ya se había quitado todos los disfraces y se calmó rápidamente.

"Hermano, de verdad te ha hechizado. ¡Aún tienes un momento de piedad! ¿Te dejó volver?" Liuzhu gritó: "¿Hermano? Tú eres... Tú eres...".

Caminó hacia Nvying paso a paso. Nvying retrocedió repetidamente. Piaopeng los condujo rápidamente fuera del salón, apartó a Liuzhu y susurró: "¡Vayan al Pabellón Yuxiao a buscar al rey, rápido! ¡Llévense a la reina!".

Liuzhu atrajo a Nvying sin pensarlo y corrió hacia el Pabellón Yuxiao. Al mismo tiempo, Li Yu bajaba lentamente del pabellón. No podía ver con claridad, y su corazón estaba lleno de dolor e ira. Casi había terminado... Ya no tenía que soportar este sufrimiento...

Solo Piao Peng y Zhao Guangyi quedaban en el Palacio Weiyang. Piao Peng encendió una lámpara, la sostuvo en la mano y retrocedió lentamente. "Si no me equivoco, te atreves a llamar hermano al Señor, entonces debes ser... ¿Príncipe Jin?". "No es bueno saber tanto." El rostro del hombre se aclaró gradualmente bajo la luz, y rió con una risa extraña: "¿Qué sentido tiene dejar que busquen al Señor? ¿Crees que Nvying podrá persuadirlo? Debe regresar al Palacio Weiyang. ¡Solo necesito dar una orden, y mis subordinados, que llevan días acechando en el Templo Guangliang, irrumpirán en este palacio y lo matarán miserablemente!".

Piao Peng también rió con sarcasmo: "Príncipe Jin, todo el mundo sabe que el Señor se sintió culpable contigo en tu juventud y siempre ha sido extremadamente amable contigo, pero por lo que he visto hoy, el Príncipe Jin no parece tan importante como imaginaba". Zhao Guangyi, conmovido de repente, gritó: "¡¿Qué sentido tiene decir esto cuando estás a punto de morir?!".

Piao Peng se retiró lentamente al lugar donde estaba apilada la leña. "¿Sabes que hoy el Señor entró directamente, derribó la puerta del palacio, pero aun así se negó a dejar entrar a los soldados? Si de verdad le importaras, habría ordenado al ejército Song que entrara al palacio y te llevara a un lugar seguro lo antes posible".

Zhao Guangyi rugió de inmediato: "¡Zhao Kuangyin ha estado loco durante mucho tiempo! ¡El Señor de Jiangnan es verdaderamente

incomparable! ¡Ha perdido la cabeza por culpa de los demonios y los espíritus malignos! ¿Sabes lo que ha hecho Li Yu? ¿Sabes por qué puede vivir hasta hoy? ¿Sabes que en este momento Zhao Kuangyin todavía piensa en no hacerle daño? ¡Todavía piensa en no matar a la Reina! ¡Hice todo lo posible para que usara a la Reina para obligarme! Aunque matarla fuera en vano, sería un gran golpe para la moral de nuestra dinastía, pero ¿qué hay de Zhao Kuangyin? "He viajado miles de kilómetros, arriesgando mi vida, conspirando durante tanto tiempo, y finalmente resistí hasta la caída del Reino de Jiangnan, pero Zhao Kuangyin seguía atado. Zhao Guangyi estaba furioso. Si es tan terco, ¿para qué llevar este brazalete de madera en la muñeca? Ese niño insensato... ¿Qué has estado pidiendo después de arrodillarte toda una vida? ¡Tu hermano mayor te abandonará hoy en este profundo palacio, y está dispuesto a dejar que un ejército de 500.000 hombres se estanque afuera y lo consuma todo solo por una sombra tan tenue! ¡Por semejante persona, abandonó toda la corte de Bianjing e incluso los Pasos de las Nubes!

Piaopeng miró fríamente a este hombre histérico y, de repente, levantó la mano para apagar las luces, y rápidamente el Palacio Weiyang se llenó de llamas que se elevaron hacia el cielo. A lo lejos, un anciano monje de Jiangnan, antaño leal al rey, había jurado en el templo que viviría y moriría con él. Al ver las llamas en el Palacio Weiyang, asumió que el rey ya se había ido e inmediatamente prendió fuego al Templo Guangliang, deseando que ambos perecieran. Liuzhu, protegiendo a Nüying, huyó cuando de repente sintió una llama ardiente detrás de ella. Se giró bruscamente, solo para ver las llamas del Palacio Weiyang llenando el cielo. Su corazón ardía en llamas.

"¡Piaopeng!", la voz de alguien atravesó el cielo.

【85】Es fácil decir adiós, pero difícil volver

a encontrarse.

Fuego.

La inconfundible sensación de fuego.

Li Yu sintió como si lo hubieran hundido en una cueva helada. El grito desgarrador le atravesó el corazón. ¿Qué había pasado?

Se quedó paralizado en los largos escalones de jade, incapaz de moverse. ¿Qué le había pasado a Piao Peng?

La niña que lo había seguido desde la adolescencia.

Y este grito... ¡era de Liu Zhu! ¿Cómo habían regresado?... Liu Zhu, sin prestarle atención, corrió de vuelta al Palacio Weiyang. La leña había sido preparada para una muerte segura, rociada con queroseno. Un solo toque de queroseno encendió una llama monstruosa. Se derrumbó entre lágrimas, indefensa, y solo pudo gritar el nombre de Piao Peng.

Nüying la seguía de cerca, agarrando la pipa con fuerza mientras las llamas se intensificaban.

Fuera del palacio, Zhao Kuangyin intentaba calmar a sus tropas cuando de repente oyó innumerables gritos desde el interior de las puertas del palacio, a sus espaldas. El ejército Song se sumió en el caos. De repente, dos llamas estallaron entre los magníficos salones del palacio, y el miedo los invadió. "¡La familia Li, consciente de la condena de su país, se ha inmolado para disculparse con el mundo!".

Zhao Kuangyin nunca había tenido tanta dificultad para darse la vuelta. Reunió todas sus fuerzas para darse la vuelta. Las llamas se alzaron desde el interior del palacio. "¡Li Congjia!". Los cascos de los caballos prácticamente pisotearon las filas. El emperador cargó él solo contra el mar de llamas. Todo el ejército enmudeció, y Cao Bin se sintió desconcertado por primera vez.

Nunca había visto a Su Majestad tan aterrado, como si lo hubiera perdido todo. Y, sin embargo, este debería haber sido el momento en que Zhao Kuangyin finalmente cumpliera su anhelado deseo de controlar Jiangnan.

¿Qué había salido mal? El Palacio Imperial de Jinling bullía de gente. Algunos se arrodillaron, decididos a inmolarse y sacrificarse por su país, mientras que otros, aterrorizados por el aumento de las llamas, no tenían dónde esconderse. Zhao Kuangyin entró al galope, perdiendo momentáneamente el rumbo. Vio las llamas brillar con más intensidad y corrió frenéticamente hacia ellas. « Li Congjia, Li Congjia, por favor, no hagas esto».

Pensó que nunca había sentido tanto miedo. Se preguntó qué sucedería si realmente unificaba el país y alcanzaba el dominio eterno, pero nunca volvió a ver a ese hombre, envuelto en la lluvia, con el cielo azul.

Reflexionó muchas veces si sus acciones estaban motivadas por la ambición o si buscaban atrapar a Li Congjia, pero la pregunta no dejaba de darle vueltas. Admitió que sus ambiciones eran inmensas, y también admitió su locura, esperando a ver cuándo mostraría debilidad. Pero ahora, veía que todo lo que había soñado estaba a su alcance. La tierra al sur y al norte del río Yangtsé era suya, su gente suya. Pero ¿por qué, Li Congjia, sigues negándote a abandonar tu santuario? ¿Por qué nunca pudiste... actuar como alguien a quien pudiera controlar? ¿

De verdad estoy sobreestimando mis propias capacidades? Pero si no hubiera tenido ambición, Zhao Kuangyin habría muerto hace mucho tiempo, vagando por el desierto en sus expediciones.

Solo quiero conseguir lo que quiero.

No quiero convertirme en un montón de huesos del que nadie hable jamás. Miró desesperado el fuego tras el Palacio Weiyang, recordando sus propias palabras: «Si te atreves a romper tu promesa otra vez, quemaré Nanjing». «¡Li Congjia, me retracto! ¡Me retracto, ¿me oyes?». Rugió al cielo, activando su verdadera energía. Los rugidos de dragón resonaron en todas direcciones. Zhao Kuangyin vio las llamas elevarse hacia el cielo y se precipitó al Palacio Weiyang sin pensárselo dos veces. El calor dentro del salón era abrasador, y el hedor a quemado le inundó la nariz al instante. Zhao Kuangyin desmontó y gritó su nombre. De repente, vio una figura desplomarse en el suelo. Temblando de miedo, susurró: «Li Congjia...».

Las vigas del techo se derrumbaron y él se desvió, sin dejar de avanzar hacia el hombre. «Li Congjia... lo retiro. Ya no lo quiero. No quiero Nanjing. No quiero nada de aquí. Pero tú... vive bien, ¿recuerdas? Te dije que vivieras bien...».

El hombre se giró de repente, con una sonrisa de extraordinaria extrañeza en el rostro. «Hermano, ¡eres verdaderamente leal y justo! ¡Ahora, incluso viendo a tu hermano a punto de perecer en las llamas, aún recuerdas nuestro pasado!».

Zhao Guangyi inhaló humo negro y tosió violentamente. Cayó al suelo y miró fríamente al hombre devastado. Nunca había menospreciado tanto a Zhao Kuangyin. Sus sentimientos personales se interpusieron, y en su desesperación, se permitió escuchar sus sinceras palabras. La pintura era un nudo en su corazón, y el hombre era su demonio interior. Zhao Kuangyin despertó de repente y fue a ayudarlo a levantarse. "¡Guangyi! ¡Guangyi, qué haces aquí!".

Zhao Guangyi giró la cabeza. "Li Yu no está en el Palacio Weiyang". Zhao Kuangyin lo ayudó a montar a caballo y lo azotó de nuevo para salir corriendo del Palacio Weiyang, que estaba a punto de derrumbarse. El fuego era demasiado grande y nadie podía entrar. Detrás de él, Cao Bin esperaba a que un pequeño grupo de soldados Song entrara al palacio para proteger al emperador. Al ver que el príncipe Jin estaba herido, se apresuró a avanzar. Las cenizas del pabellón seguían volando, y las criadas del palacio, presas del pánico, corrían a su alrededor. Zhao Kuangyin agarró a una de ellas. "¿Dónde está el rey?". La pequeña doncella del palacio gritó: "El rey aún estaba en el Pabellón Yuxiao... Pero ahora el Palacio Weiyang está en llamas... Me temo que el rey..." Zhao Kuangyin la soltó. "¡Cao Bin! ¡Saquen al Príncipe Jin del palacio para que llamen al médico militar! ¡El Príncipe Jin tiene una vieja herida y no puede cometer más errores!". Después, se dio la vuelta, desmontó y le entregó las riendas a Cao Bin. "¡Salgan rápido!". "Su Majestad no debe quedarse aquí mucho tiempo...". "He venido corriendo y he visto que también hay un incendio en el templo budista detrás del puente de piedra. Si el fuego continúa así, todo el palacio será destruido...". "No hay nadie para rescatar el Templo Guangliang. Todo el templo debe estar atrapado dentro en este momento, y

muy poca gente puede escapar." Zhao Guangyi apretó los dientes con ira. "Ese Piaopeng debió presentir algo y oír que había un anciano monje en el templo que quería quemar al rey y el palacio, así que provocó el fuego deliberadamente." Ahora, nadie en el Templo Guangliang puede salvarse y es imposible que salgan a hacerle daño al rey. "

¡Ordenen que alguien entre al palacio a apagar el fuego! No debemos permitir que se descontrole".

Zhao Guangyi se recuperó poco a poco y dijo de repente: "Aunque el Palacio Weiyang estaba en llamas, Li Yu no estaba allí". Estas palabras le dieron al hombre que una vez fue emperador un rayo de esperanza. Tosió con fuerza: "Hermano, ¿aún recuerdas que Guangyi tenía una vieja herida...? Jaja, pensé que la habías olvidado hace mucho tiempo". Zhao Kuangyin no pudo esperar más. Se giró y se dirigió al Pabellón Yuxiao: "¡Guangyi! ¡Sal del palacio a curarte las heridas primero!".

En el Pabellón Yuxiao, alguien detuvo a la sombra blanca antes de que pudiera siquiera bajar los largos escalones. Era una voz de mujer que le sonaba familiar, pero no podía recordarla: "Mi Señor, no puede ir al Palacio Weiyang ahora". "Pequeño Anciano... Es alguien enviado por la corte superior..."

Li Yu se sorprendió. No es que no tuviera dudas, pero aun así se entristeció al escuchar la verdad. Después de todo, estaba demasiado obsesionado con los corazones de la gente. "Tú... ¿Quién eres?" La persona se quedó sin palabras por un largo momento. " El rey no debe recordar a Jingchan". Ella también vestía de blanco hoy, con el cabello simplemente recogido, sus labios ligeramente mordidos, casi sangrando. ¿Cuánto tiempo llevaba tomando esta decisión? Cuando finalmente vio el Palacio Weiyang arder en llamas, comprendió que el Príncipe de Jin había elegido a la persona equivocada. No pudo hacerlo.

Además... ya lo había lastimado mucho.

Li Yu recordó entonces que era la criada que le había asignado a Nüying. "No llevas mucho tiempo en el palacio, ¿por qué no te vas ya? Nüying..." De repente recordó la voz de Liuzhu. Entonces, Nüying... "¿Por qué se

incendió primero el Palacio Weiyang?" Finalmente vio la ansiedad. Jingchan realmente se sintió afortunada en ese momento. Cuántas personas deseaban verlo después de que se descontrolara, pero ahora, con el palacio en llamas, en esta noche fantasmal, ella era la única que veía al rey así.

Sus ojos eran pálidos, casi ámbar, pero tan vacíos que resultaban aterradores. "¿Por qué se incendió el Palacio Weiyang?", preguntó. Seguía insistiendo en regresar al palacio. "Una vez dije que me quedaría en este palacio. Es inútil intentar convencerme ahora. Ahora no puedo ver, mi país está destrozado, mi familia está arruinada. ¿Qué sentido tiene quedarme aquí ahora?". Habló con un torrente de palabras, sorprendentemente impasible. Jingchan sabía que sus pecados eran graves y estaba desgarrada. Debería haber sido una visión tan hermosa. Incluso si merecía el castigo del cielo, como dijo el Príncipe de Jin, era el fin de su sufrimiento. Dejad de torturarlo.

Jingchan había luchado durante tanto tiempo, incapaz de descansar en paz desde que filtró la noticia de la expulsión de Nvying.

Jiangnan se suponía que sería solo un breve sueño para ella, pero no sabía que despertar sería cada vez más difícil. Liuzhu había hablado del pasado una vez, cuando estaban aburridas. Dijo que el rey amaba el cielo y el agua esmeralda, y que sus espléndidas ropas, que maravillaban al mundo, eran tan hermosas. Jingchan había imaginado esa escena tantas veces, pero ahora la reprimió de vez en cuando.

Él no podía soportarlo, aunque no había vuelta atrás.

Obstinadamente apartó su mano.

"Mi señor, no puede morir", espetó Jingchan, presa de la desesperación. Li Yu estaba un poco aturdida. "¿Por qué... no puedo morir?"

"Mientras haya esperanza, no puedo morir". Sus palabras no delataban ninguna pena ni dolor profundo; eran palabras sencillas, pero de repente llenaron a Li Yu de una inmensa tristeza. "¿Por qué no puedo morir...? A estas alturas, ya no queda esperanza". Jingchan sabía que no podía

detenerlo, así que finalmente la soltó. Cuanto más extremas son las cosas, más fugaces son. Era excepcional, así que tuvo que pagar un precio mayor.

Li Yu luchaba por moverse, y al bajar los dos escalones de piedra, sintió de repente que alguien se acercaba desde abajo.

Esta vez, la sensación fue extraña.

Jingchan gritó de repente, y la persona de abajo desenvainó sus espadas para intimidarla. Li Yu solo podía sentir a Jingchan escabullirse a su lado, casi presa del pánico. Siguió caminando, acercándose cada vez más a la persona. Zhao Kuangyin lo observaba, vestido de blanco, con una palidez tan demacrada que resultaba alarmante. Apenas se atrevía a hablar, como si la mera mención pudiera desmoralizarlo. Sin embargo, su postura se mantuvo tan elegante como siempre, su expresión tranquila y serena, sin rastro de autocompasión.

Su larga cabellera caía en cascada, dificultando distinguir sus ojos. Corrió al Pabellón Yuxiao como un loco, imaginando innumerables escenarios para su reencuentro, pero nunca este. Había estado lleno de miedo, pero ahora, en un instante, todo se calmó y de repente se quedó sin palabras. Mientras

siguiera allí, mientras siguiera allí, estaría bien.

Simplemente se observó descender lentamente. La figura blanca lo vio claramente, pero ¿por qué permaneció en silencio? Su expresión era aún más increíblemente tranquila. Paso a paso,

Li Yu subió los largos escalones de jade blanco y aterrizó justo frente a él. Sin inmutarse por la alegría ni la tristeza, permaneció igual que siempre.

Sus pasos se detuvieron por un momento, una sensación persistente, pero la luz de la noche era demasiado brillante para que pudiera ver con claridad. Se sintió mareado, pero claramente se estaba esforzando por resistir.

Por un breve instante, Li Yu sintió la presencia de alguien, pero no lo oyó decir nada. Lo descartó como un sirviente de palacio asustado. Justo

cuando estaba a punto de pasar junto a él, habló de repente.

Zhao Kuangyin lo vio pasar en silencio. Dio unos pasos, luego se giró lentamente hacia un lado. Con su habitual calma, preguntó: "¿Cómo va el incendio en el Palacio Weiyang?". Lo miró fijamente un largo instante, casi sin poder creerlo. Humo negro llenó el aire, dejando solo la luz nítida ante él. Bajo un manto blanco como la flor del peral, una sombra parecía estar a punto de derrumbarse, lista para disiparse con el viento y desaparecer para siempre. " ¿Qué te pasa?", preguntó. Las palabras más sencillas, estancadas en su pecho, no pudieron ser pronunciadas. Se hizo el silencio, y cuando Li Yu comenzó a alejarse, pudo hablar. Zhao Kuangyin respondió lentamente: "El fuego crece y está fuera de control". Con esas ocho palabras, la figura se detuvo de repente.

Un olor a quemado lo invadió. Li Yu sabía que debía haber un plan oculto tras el incendio del Palacio Weiyang. Sabía que Nüying y sus compañeras podrían haber regresado ya al palacio. También sabía que había jurado prenderse fuego tras la caída de su país. Sabía que debería haber ido a su destino final. Pero cuando de repente escuchó esos ocho caracteres, se olvidó de respirar.

Ha pasado tanto tiempo...

la voz de esa persona.

Tanto tiempo, tanto tiempo, tanto tiempo que casi... no sabía qué más decir. Cayó la noche, el edificio estaba vacío, y alguien sonrió desde la ventana, hablando con tanta seguridad. La neblinosa lluvia del sur, la luz y la sombra proyectadas sobre ellos, de repente hicieron que Zhao Kuangyin temiera ser arrastrado por el viento. Ahora, se había despojado de todo su verde claro, vistiendo solo el blanco de la flor del peral. Solo la elegancia en sus huesos permanecía.

Cuánto anhelaba volver a verte, cubierto por la lluvia nocturna, mirando hacia atrás con una leve sonrisa, riéndome de los gansos fugaces del mundo, el osmanto otoñal, el loto de diez millas.

Li Yu permaneció allí de espaldas a él durante mucho tiempo, tanto tiempo que comenzó a sospechar que esto era otra ilusión. Con un último rayo de esperanza, se giró ligeramente, sin querer levantar la vista. Sus pestañas se inclinaron ligeramente y la mitad de su rostro se iluminó con la luz del fuego, haciéndolo aún más hermoso. "Estás... aquí", le dijo finalmente, pero luego se dio la vuelta, encaminándose hacia la misma dirección, como si sus palabras fueran insignificantes, como si todo lo sucedido hoy hubiera sido fácilmente ignorado por él.

Como si tú, Zhao Kuangyin, no fueras nada importante.

Zhao Kuangyin se abalanzó de repente y lo agarró del brazo. El hombre casi no pudo soportarlo y se agachó, mareado. El hombre de cejas afiladas comprendió claramente la gravedad de la situación. ¿Qué le había pasado? Se agachó y le apoyó la espalda para ayudarlo a levantarse. "¿Qué te pasa?"

Se tapó la boca con la manga y negó con la cabeza. Tras una violenta agitación en el pecho, finalmente se detuvo. "Suéltame". El tono era tan frío que nadie pudo cuestionarlo. Cuando Zhao Kuangyin le soltó la mano, se dio la vuelta de nuevo y quiso regresar al Palacio Weiyang. Sin embargo, el fuego ya se había extendido como la pólvora, incendiando el Salón Chengxin, donde se guardaban los libros del palacio. Los libros antiguos y clásicos del salón estaban escritos en papel marchito. Una vez que ardieran, no habría salvación. Li Yu tuvo que caminar unos pasos más a través de un estanque de lotos poco profundo y casi se adentra en el mar de fuego.

"Vuelve". Zhao Kuangyin suspiró. "Sigues así... No sigas adelante". "Ha sido diferente durante mucho tiempo. Ahora Su Majestad es el verdadero emperador dragón. Perdóname por ser grosero y no poder arrodillarme para saludarte hoy". Caminó despacio, pero sin vacilar.

"Li Congjia".

Rió. "Li Congjia fue asesinado a tiros por ti".

Zhao Kuangyin sabía que se refería a la flecha junto al río. Su ira se encendió al instante. Saltó hacia adelante y lo agarró con fuerza por el hombro. Su agarre era tan débil que apenas podía ver el hueso bajo su dedo, y no pudo evitar aflojarlo. ¿Sabes cuánto tiempo te he esperado? ¿Qué prometiste? ¡Prometiste no volver a romper tu promesa! Li Yu lo ignoró sin protestar. —Déjalo ir. Hacía tiempo que se había cansado del humo negro; su voz era hueca y débil, como si estuviera exhausto. —No importa. Se acabó. Hoy, el gobernante de Jiangnan ha perdido su reino. Hice un juramento en este palacio, y el mundo entero lo ha oído. Debo morir. Zhao Kuangyin, déjalo ir. —Actuó como si nada tuviera redención—.

¡No... no! Dije que debías vivir. ¿Me oyes? Zhao Kuangyin sentía que se volvía loco cada vez que lo veía. Cada palabra que decía Li Yu era como una advertencia de que todos sus esfuerzos eran en vano. No toleraría esa sensación de impotencia, esa sensación de desamparo. Zhao Kuangyin nunca permitió que le perteneciera. Sus brazos se apretaron gradualmente. Era el vencedor. Había conquistado el mundo, pero hoy, entre las llamas, en una ciudad vacía, hundió la cabeza en el hombro de Li Yu, frotándoselo con tanta fuerza que le dolió. Casi pensé que todos estos viajes y batallas habían sido en vano, casi pensé que nunca habría otro Li Congjia en esta vida.

Li Yu permanecía allí de pie, frívolamente, sin siquiera una expresión. Su primer pensamiento al oír su voz fue egoísta, tan egoísta que olvidó todo lo demás. De repente recordó que ya no podía verlo, las cejas arqueadas que había visto.

La voz de Zhao Kuangyin, amortiguada por su hombro, le rozaba el cuello con amargura. "Ya no lo quiero, ¿de acuerdo?",

sonrió Li Yu. "Déjame ir".

Las llamas se acercaban cada vez más, e insistió en irse. Intentó detenerlas desesperadamente: "Ya no lo quiero, ya no quiero este mundo". "Si no quieres el mundo, ¿qué tiene que ver conmigo? La decisión de hoy de Su Majestad no puede cambiar los hechos consumados. Li Yu, mi país está destruido y mi familia arruinada, y anhelo lamentar que este cuerpo ya no sea mío. Aunque te haya hecho daño, he sido expiado. No nos debemos

nada. Quizás sea la voluntad de Dios... Solo... déjame ir". "¡ Nunca creí en el destino, sabes que nunca lo creí!" Estaba al límite. A medida que las llamas se acercaban, Zhao Kuangyin se abrazó la cintura y saltó, subiendo dos o tres escalones por la escalera de jade y llegando al Pabellón Yuxiao en un instante.

"¡Zhao Kuangyin!" La figura blanca se enfureció de repente. En cuanto soltó la mano, sintió que su figura se tambaleaba. Zhao Kuangyin extendió la mano para sostenerlo, pero lo empujó. "¿Qué más quieres? Ahora que he muerto para expiar mis pecados, ¿qué más quieres?"

"Dije que tienes que vivir bien". "

¿Vivir? ¡Sigues siendo tan ridículo como antes! En aquel entonces, viniste a matarme con vino envenenado, pero aun así me advertiste sobre la importancia de la vida. Ahora matas a mi hermano, dañas a mi esposa y destruyes mis cimientos. ¡Ahora sigues aquí diciéndome que viva bien! ¡Quién está loco!" El color de sus ojos vacíos era completamente diferente al de antes. Las ropas blancas y pálidas, insostenibles, se desintegraron gradualmente, arrastrándose por el suelo y convirtiéndose en un rayo de luz de luna. Retrocedió tambaleándose, con pasos vacilantes, solo deseando alejarse lo más posible de él. Sus prendas, enormes y voluminosas, bordadas con elegante hilo blanco, chocaron de repente contra el atril de la cítara. Un sonido metálico de cuerdas se sacudió, y Li Yu, sorprendido, cayó sobre el instrumento, tosiendo incontrolablemente. Zhao Kuangyin se inclinó lentamente sobre él. "¿Qué te pasa en los ojos?".

Aún se cubría la boca con la manga, pero una leve sonrisa cruzó su rostro, con una tenue luz ámbar en sus cejas. "¿No lo notas? No puedo ver".

El hombre había asesinado a innumerables personas en su vida, forzado abdicaciones y tomado el trono sin temblar, pero ahora su mano vacilaba. La levantó suavemente y, con incredulidad e interrogación, la colocó sobre las pestañas de Li Yu. "¿Por qué... no puedes ver sin razón?"

"Karma."

Zhao Kuangyin lo había dejado todo por una sonrisa, pero Li Yu... no podía verlo. "Karma... Jaja... Dices que este es tu karma... ¿Te arrepientes? Si te arrepientes, Zhao Kuangyin dejará el palacio, regresará con su ejército y abandonará Jiangnan. De ahora en adelante, tú y yo dividiremos el río y lo gobernaremos por separado, sin hablarnos hasta la muerte. Mientras viva, no tocaré ni un centímetro de Jiangnan. Solo dime que te arrepientes." ¿ Cómo se puede lograr una hegemonía milenaria sin el camino Shura? Li Yu guardó silencio bajo su mando.

Por un breve instante, menos de un minuto, Zhao Kuangyin estuvo tan nervioso que casi perdió el control. En cuanto abrió la boca, sintió que no debería haberle dado esa opción a Li Yu.

El vacío Pabellón Yuxiao fue arrastrado silenciosamente por el viento. ¿Quién es tan deslumbrante y talentoso, que apareció en un instante, atravesando montañas y ríos para extinguir el humo de la guerra?

Li Yu negó con la cabeza. "No me arrepiento. Nunca me arrepiento de nada de lo que he hecho, y no me arrepiento."

Zhao Kuangyin dejó escapar un largo suspiro.

"Pero no lo sabes... ¡La vi agotar su orgullo en un instante! ¡Vi morir a Ehuang ante mí! Zhao Kuangyin... ¡eres realmente cruel!" De repente, tiró de su armadura; el sonido sobresaltó al hombre de cejas afiladas, tan asustado que reflexionó una y otra vez, pero en vano. "No... no sé por qué murió Ehuang..." "¡

Tonterías! ¡Fue mi primera esposa, pase lo que pase! ¡Y me obligaste a verla morir!" Lo apartó con sus últimas fuerzas y luchó por ponerse de pie. Su muñeca, que colgaba a su lado, pasó rápidamente, pero Zhao Kuangyin pudo ver claramente una cicatriz larga y estrecha. Después de todo, lo había lastimado. Una muñeca tan hermosa, con huesos tan exquisitos, y ahora estaba llena de cicatrices. Recuerdo haberle preguntado en aquel momento si alguien le había dicho alguna vez que su muñeca era hermosa.

Su respuesta conmocionó las vastas olas azules.

Los muros del Palacio Weiyang estaban adornados con perlas preciosas, su brillo resplandecía, pero los ojos de Li Yu ya no podían soportarlo. Sintiéndose cada vez más mareado, se tambaleó hacia atrás, olvidando dónde estaba hasta que sintió una repentina brisa que lo atravesaba, dándose cuenta de que se había retirado a la amplia y elevada plataforma donde había ascendido al trono.

Una sonrisa triste.

Ahora, la ciudad estaba repleta de caballería, y Li Yu recordó las últimas palabras de su padre, con un repentino atisbo de comprensión.

«Zhao Kuangyin... ¿Recuerdas que una vez te pregunté esto?». La pálida figura se apartó resueltamente de él. Todo lo que tenía estaba completamente destrozado esa noche. Zhao Kuangyin lo vio retroceder paso a paso, pero ya no tenía fuerzas para extender la mano. "Congjia..."

Su voz sonaba casi agotada, y de repente dijo: "¡No vuelvas a llamarme así!". La figura que estaba a punto de desplomarse retrocedió lentamente sin rumbo. "Te pregunté... Si volviera a ocurrir, ¿saltarías de la Torre Shengding? ¿Me salvarías?". Sonrió levemente, igual que cuando se conocieron; la lluvia nocturna era indisimulada bajo su espléndida ropa. Esa ligereza, poseída por un espíritu maligno, era una especie de veneno extremo. Zhao Kuangyin despertó de repente, y Li Yu estaba a un paso de la barandilla dorada y jade del Pabellón Yuxiao.

Tras la cortina, la lluvia murmura, la primavera se desvanece, la colcha de seda no soporta el frío de las cinco de la mañana, no sé, soy un invitado en el sueño, me entrego al placer por un rato... No te apoyes solo en la barandilla, los ríos y montañas infinitos, es fácil partir, pero difícil reencontrarse. El agua que fluye y las flores que caen se van con la primavera... La postura del hombre en el viento conmocionó al mundo; en realidad, era un trueno retumbante y las nubes en movimiento. "El cielo en la tierra..."

Tras él, el palacio imperial se derrumbaba, las llamas ardían, una escena de desesperación ebria en un campo de batalla de derramamiento de sangre, flores de peral y brocado blanco. Zhao Kuangyin, sobresaltado, lo

miró. Su manga estaba manchada de sangre. Se había estado cubriendo la boca y la nariz con ella, negándose a que nadie viera su declive. Vivió con un carácter incomparable, y en su muerte, seguiría siendo un héroe sin igual. De ahora en adelante, puedes imitar, pero no subvertir. Es mejor no verlo. Al menos no recordaré para siempre los brutales métodos que usaste para cruzar el río y saquear las casas, tus palabras sobre la amargura de las flores de durazno, las persistentes marcas de espada en la Terraza del Fénix. Se alzaba con un aura imponente y dominante que ni siquiera un plebeyo podría ocultar, con las cejas enarcadas.

Los dedos de Li Yu rozaron suavemente la fría barandilla. Mirando hacia atrás, había pasado un siglo. Su cabello se esparcía en el frío viento nocturno. Su sombra blanca y pura miraba directamente a Zhao Kuangyin; sus pupilas dobles, rotas y superficiales, vacías. Cayó hacia atrás, como un pabellón de treinta metros de altura elevándose hacia el cielo. Se soltó y cayó.

«Es fácil decir adiós, pero es difícil reencontrarse...».

【86】Pero ya estaba perdido en ese

momento.

Un dolor eterno, siete palabras suspendidas en el aire.

En la noche de la caída de la nación y la destrucción de la familia, el Palacio Imperial Jinling, en llamas, se convirtió en un infierno. Una sola brizna de blanco puro en el desierto eterno, su complejidad cayó en el viento veloz, floreciendo en el árbol Udumbara. Frío.

El viento era más frío.

Mis propias manos estaban aún más frías, pero mi corazón estaba profundamente quieto. Esta vida finalmente llegaba a su fin. Había sido adorado en un santuario por miles, pero ahora no era más que un charco de carne y sangre podrida. ¡Qué diferencia había! Su túnica ondeaba en el aire, su cabello negro se desparramaba como un fantasma. Zhao Kuangyin, ojalá no hubieras liderado personalmente la expedición hasta aquí. Entonces aún podría engañarme a mí mismo pensando que esto era solo una lucha por el poder y la ambición, que la destrucción de la nación y la familia era simplemente la inevitable caída de un rey que codiciaba el mundo.

Pero ¿por qué viniste a verme?

¿Cómo podría Li Yu enfrentarse de nuevo al clan Li? Era como si el mundo mismo, las montañas, los ríos y la vida de todos fueran solo una apuesta entre tú y yo. Qué egoísta.

Medio millón de personas guardaron silencio.

Nunca antes se había presenciado un espectáculo tan extraño. Del extravagante palacio, que parecía de oro puro, brotaron llamas abrasadoras. Una figura cayó repentinamente de un imponente pabellón tallado, con su túnica blanca rasgándose. Es fácil separarse, pero difícil reencontrarse. En aquel entonces, mientras el sol calentaba las calles de la Calle de las Flores, pregunté: «Si pudiera volver a hacerlo, ¿saltarías para salvarme?».

Dijiste que no.

Ese instante fue fugaz, pero perdurable. Zhao Kuangyin sintió que la sangre le subía a la cabeza, un zumbido palpitante. En un momento de terror absoluto, la reacción del cuerpo es mucho más rápida que la del corazón.

Lo siguió hacia abajo una vez más.

Zhao Kuangyin se giró y saltó del Pabellón Yuxiao. Se observó a sí mismo, casi aturdido, mientras lo seguía hacia abajo. Sintió que su alma se le escapaba del cuerpo, tan ligero que no podía aferrarse a nada. Su Gran Dinastía Song, sus ejércitos marchando, su nombre grabado en la historia, su sabio gobernante.

No tenía nada.

Mientras la multitud alzaba la vista,

el repentino temor del Verdadero Emperador Dragón, quien había jurado la unificación del mundo, sacudió cielo y tierra. Y el propio Emperador, inesperadamente, saltó al suelo. Bajo el alto pabellón, Zhao Guangyi, agazapado a caballo, acababa de salir del palacio cuando oyó el asombro de la multitud. Levantó la vista bruscamente. En el cielo oscuro y profundo, un remolino de flores blancas de peral revoloteaba, y Zhao Kuangyin, siguiéndolo con locura, lo siguió.

Desde su caballo, observó fríamente cómo el mundo se convertía en su contraste. Se burlaban de los asuntos militares de la nación. La sinceridad y las intrigas de otros no eran rival para la leve pérdida de conciencia de esta sombra. "

Estás jugando con la gran causa de las generaciones venideras. " Zhao Guangyi rió con ganas, con el estómago dolorido.

La presión disminuía rápidamente.

Zhao Kuangyin aún estaba a punto de caer.

En ese instante fugaz, se desató en una furia despiadada. "¡Li Congjia! Si no puedo salvarte, moriré aquí contigo. ¡Enterraré a estas quinientas mil personas contigo! ¡Enterraré al mundo entero contigo!"

Li Yu escuchó estas palabras a lo lejos, en el viento, y algo fluyó de sus ojos vacíos, dispersándose en el viento. "

Sigues... cometiendo el mismo error."

No fue hasta que tocó su cuerpo que todo encajó.

Lo alzó en brazos, cayendo sobre los altos muros del Pabellón Yuxiao para hacer palanca, aterrizando en el terreno llano fuera de los muros del palacio. Diez mil hombres desmontaron, gritando "¡Su Majestad!". Todo el ejército se arrodilló, conmocionado, nadie se atrevió a levantar la vista.

Zhao Kuangyin lo abrazó con fuerza, observando cómo la sangre le manchaba las mangas. Sus manos parecían aplastarlo con tanta fuerza que Li Yu cerró los ojos en silencio y lo soltó, inmóvil y en silencio. La inmensa fuerza de la caída del cielo despertó en Li Yu los viejos síntomas. Su pecho se agitó y escupió una bocanada de sangre sobre la armadura de Zhao Kuangyin. ¿Quién era la persona que temblaba? No lo sabía. El rostro de Li Yu estaba pálido como la escarcha. La visión de su sangre casi lo destrozó, y por un instante, no supo qué hacer. Los campos estaban desolados y los altos edificios se derrumbaban.

Se inclinó, usando los labios y los dientes para detener la hemorragia. La figura pálida abrió de repente los ojos. No estaban claros, pero eran de un color ámbar translúcido, con pupilas dobles de luz. Frunció el ceño lentamente.

«Mientras viva el Cielo, me perteneces».

Guardó silencio.

«Quiero el mundo y a ti también».

Guardó silencio.

"Vuelve conmigo."

Se negó a hablar.

Al ver el humo negro que salía de la puerta del palacio, Cao Bin gritó apresuradamente: "¡Su Majestad! ¡El palacio se ha convertido en un mar de fuego! El palacio del lado sur ya no es accesible...".

Zhao Kuangyin estaba a punto de levantarlo cuando Li Yu forcejeó con fuerza y cayó al suelo. El hombre de cejas afiladas le agarró la muñeca con fuerza, conociendo su temperamento y sin querer mostrar debilidad. "De acuerdo, levántate tú solo, te ayudaré, no te enfades más". Li Yu cayó al suelo con su larga cabellera desparramada, y de repente pensó: si el palacio se hubiera convertido en un mar de fuego en este momento... entonces Piao Peng, Liu Zhu y Nvying tendrían que...

"¡Te dije que me soltaras!". La figura delgada con los labios ensangrentados regañó a Zhao Kuangyin con dureza: "Quiero volver al palacio...". "No...". Se apoyaba en el suelo y de repente se puso nervioso. Intentó levantarse, pero no tenía fuerzas. Zhao Kuangyin se sintió desolado en ese momento. Perdió toda su dignidad frente a los tres ejércitos, e incluso saltó del alto pabellón de forma confusa para salvar al hombre del país caído. Tenía la mente clara. "¿Qué quieres que haga?", rugió también.

Li Yu levantó la mano para liberarse de sus ataduras: "¡Quiero volver al palacio!". Zhao Kuangyin estaba furioso y perdió la razón. ¿Aún quería insistir en buscar la muerte, e incluso quería regresar y saltar al mar de fuego? Inmediatamente se sintió poseído por la crueldad, y todo su cuerpo se volvió imponente y dominante. "Li Congjia, sigues empecinado en morir, ¿verdad? ¡Bien! ¿El rey quiere buscar la muerte y ya está? ¡No te dejaré

morir!". Ya no le importaba el comportamiento ni el orgullo de Li Yu, y de hecho lo arrastró por la cintura delante de todos y le pidió a alguien que guiara el caballo. Li Yu, ansioso y forcejeando, dijo: "Zhao Kuangyin, ¡suéltame! Tú, emperador de la dinastía Song, ¿qué clase de comportamiento estás haciendo ahora?". Zhao Kuangyin avanzó con paso decidido. "¡Me obligaste! ¿Por qué no puedes dejar de lado tu nobleza y elegancia y afrontarlo como es debido? Durante tanto tiempo, Li Congjia... Si me hubieras considerado un poco... ¡tu Reino Tang no sería lo que es hoy!". La persona que sostenía en sus brazos perdió la cabeza de repente. Cientos de pensamientos se agolparon en la mente de Li Yu. De repente, pensó en Ehuang. Se había ido, era una persona tan orgullosa... Pase lo que pase, no podía permitir que Nvying volviera a meterse en problemas. "Nvying... ¡No! Déjame volver al palacio... Nvying sigue en el palacio...". Zhao Kuangyin se enfureció aún más al oír esto. Le susurró al oído: «Me preguntaba por qué tuviste que volver a morir, ¡resulta que estabas pensando en la Reina! Es muy difícil encontrar un hombre apasionado y talentoso en la antigüedad. ¡Hace poco que falleció la Reina Zhaohui!». Li

Yu no se molestó en decir más. Su visión se oscureció al recordar la muerte de Ehuang. Una mujer radiante como una peonía en flor, abrió suavemente la boca. Él le ofreció el suave, dulce y delicioso pastel de osmanto, rozando sus labios y dientes con las yemas de los dedos...

Tenía los ojos inyectados en sangre.

Y entonces, con tanta determinación, se negó a ceder, insistiendo en soltarse. Había traicionado a un fénix tan orgulloso. Ehuang le había confiado a su amada hermana su último regalo. Ahora que su reino había sido destruido, no podía permitir que Nüying sufriera ningún daño.

Le debía demasiado... Ni siquiera podía cumplir el deseo de Ehuang. Li Yu se calmó de repente y... Zhao Kuangyin se alarmó aún más por su silencio. Sabía muy bien que si esa figura pálida recuperaba su expresión serena, le causaría una tortura mental. Sin más dilación, Zhao Kuangyin se giró mentalmente y lo montó, levantando la mano para sujetar las riendas, listo para recomponerse.

Li Yu levantó la mano con suavidad, la sujetó y, sujetando las riendas, habló con una voz tan fría que barrió las cenizas de las llamas. «Hagamos un intercambio». La sangre aún manchaba las comisuras de sus labios, con la energía agotada. Zhao Kuangyin lo ignoró. «¡Cao Bin!», estaba a punto de dar órdenes a todo el ejército. Li Yu giró la cabeza hacia delante; sus pupilas reflejaban las llamas como un fantasma. «Escucha, te digo que ordenarás a tus hombres que regresen al palacio para apagar el fuego y rescatar a Nüying». Al amanecer, el rey de Jiangnan guiará a su pueblo en una rendición formal.

Zhao Kuangyin estaba atónito.

Li Yu siempre se había negado a mencionar la palabra rendición, pasara lo que pasara. Su voz era clara y serena. «Zhao Kuangyin, si me obligas a irme ahora, esta batalla terminará de forma confusa y poco clara. Aunque el Imperio Tang es pequeño, se enorgullece de su trato benévolo a su gente. Esto solo te creará un peligro en el futuro. Además... no podré sobrevivir e ir al norte contigo». Cada palabra que pronunciaba sonaba casi cruel para Zhao Kuangyin. «Conoces mejor mi temperamento. Si me obligas a irme ahora, Li Yu definitivamente no sobrevivirá».

Zhao Kuangyin suspiró. Sabía que si permanecía tan indiferente, seguramente volvería a hacerse daño a sí mismo y a los demás. De hecho, con una sola frase, había derrotado a su ejército de medio millón de hombres.

Li Yu continuó con calma: «Haré lo que dije, igual que aquel día». Debes ordenar de inmediato que la gente entre al palacio para rescatar a Nvying y su grupo. Me rendiré formalmente mañana e iré al norte contigo para someterme. De esta manera, el gobernante de Jiangnan abandonará la ciudad y se rendirá tras ser derrotado. Este es el sentido común de la victoria y la derrota en la estrategia militar. Puedes estabilizar la moral del ejército y del pueblo en todos los bandos.

Zhao Kuangyin guardó silencio un largo rato: «Cao Bin, ordena que la gente entre al palacio para intentar apagar el fuego. ¡Pase lo que pase, encuentra a todos los que están atrapados en el palacio y sácalos!». Había pasado toda su vida en el ejército, sorteando innumerables peligros y

dando cada paso con meticulosa cautela. Pero esta batalla en Jiangnan lo había agotado. Zhao Kuangyin, a pesar de su rotunda victoria, sintió una desesperación que nunca antes había sentido. «Ven, prepara el carruaje». Soltó a Li Yu, desmontó y lo ayudó a bajar con cuidado. "Tomarás este carruaje. Espera a que se apague el fuego del palacio y los encuentren. El rey podrá decidir adónde ir." La voz de Zhao Kuangyin sonaba cansada. Li Yu no podía ver su expresión, pero era la primera vez que lo oía hablar así. Había perdido toda su aura, y de hecho había perdido... como él.

Con el corazón roto

.

La pálida figura permanecía tranquila y serena, cada palabra como un cuchillo. Al final, ¿aún necesitamos recurrir a la intriga y al comercio para resolverlo todo? Los pasos de Li Yu eran vacilantes, pero Zhao Kuangyin se mantuvo firme, levantando suavemente su brazo. "No te enfades más, o no podrás aguantar... mucho tiempo." Rió entre dientes suavemente. "Lo digo en serio. No me rendiré hasta la muerte." Zhao Kuangyin le soltó la mano de repente. "No me refería a eso. Ahora todo está claro, los carruajes están listos, tú decides." Pronunció estas dos últimas palabras sin dudarlo. Li Yu percibió un cambio en su actitud y una oleada de emoción le inundó el corazón. "Yo... no soy..." No sabía qué decir. ¿Qué culpa tenía en esta situación? Finalmente, suavizó el tono. "...Muchas gracias."

Zhao Kuangyin rió con amargura, dándose la vuelta con la espada en la mano. "Jaja, ahora me estás agradeciendo..." Alzó ligeramente la voz. "Recompensaré al rey por comprender los pros y los contras y ser razonable."

"Yo... Nüying es su hermana, pase lo que pase..."

Zhao Kuangyin alzó la espada y ordenó a los tres ejércitos: "¡Retírense de Jinling! ¡Aparquen a cinco kilómetros de la ciudad!".

El carruaje quedó en silencio.

Realmente no quería... herir a nadie ni a nosotros mismos, pero ahora que has destruido los hermosos huesos de Jiangnan, el río Qinhuai está rojo como la sangre. No hay vuelta atrás para nosotros, ninguno de los dos puede buscar la salvación. Desde el día que rompí mi promesa, desde el día que enviaste a tus tropas, las cosas han cambiado. Así que, simplemente juguemos a lo grande, a un simple intercambio de motivos. El hombre de cejas afiladas montó en su caballo. Era evidente que un vasto ejército estaba a punto de caer sobre él, pero observó los silenciosos carruajes a su espalda y suspiró. «Li Congjia... Desde aquí, el norte sigue a salvo. No será completamente destruido por un tiempo. Quizás no muera».

Li Yu abrió los ojos ligeramente, siguiendo la dirección de la voz. Dentro del carruaje, las flores de peral y los brocados blancos sonreían cautivadoramente, aunque, por desgracia, nadie podía ver a través de las paredes.

Zhao Kuangyin, tras terminar sus palabras, se alejó al galope, queriendo tranquilizarlo. Al amanecer, la paz finalmente había regresado a Jinling. El incendio en el palacio se había extinguido. El voraz incendio, originado en el Palacio Weiyang y el Templo Guangliang, había destruido casi todos los palacios del sur, bloqueando todas las rutas de escape. Afortunadamente, Liuzhu no logró atraer a Nüying al Pabellón Yuxiao, evitando así la devastación.

Para cuando el ejército Song se llevó a Nüying, Zhao Kuangyin ya había retirado sus tropas de Jinling, acampando en el desierto a las afueras de la ciudad.

Las lágrimas corrían por sus mejillas al enterarse finalmente de que el rey seguía con vida. Por fin... el Cielo se apiadó de ella. ¿Cómo podía una belleza tan incomparable perecer en las llamas? Nüying apretó el rostro contra la pipa, apretándola contra su pecho. «Hermana... por favor, mantenlo a salvo en el cielo...»

. A las puertas del palacio se encontraba un carruaje común y corriente. Durante horas, había esperado, rodeado de los ministros que huían, arrodillados a sus costados. Al ver al rey salir ileso, todos cayeron al suelo.

Nüying no pudo describir la emoción que sintió en ese momento. Se había enfrentado a la vida y a la muerte, pero ahora, aturdida, había resurgido con vida. Solo podía oír el persistente canto de los pájaros en el alero. La luz y las sombras se aclaraban gradualmente bajo la tenue luz del sol. Las cenizas flotaban en el fresco aire matutino. Ella simplemente quería... verlo. Al acercarse al carruaje, Cao Bin suspiró: «El rey está en él». Luego ordenó la liberación de todos los sirvientes restantes del palacio y se marchó.

El carruaje quedó en completo silencio. Los viejos ministros bajaron ligeramente la voz. «El rey no ha dicho ni una palabra todavía, solo nos ordena esperar». Nuying, con la ayuda de Liuzhu, subió con cuidado y levantó la cortina. Estaba apoyado contra la pared del carruaje, con los ojos cerrados, aparentemente cansado. El corazón de Nuying se encogió. Gritó: «¡Rey!».

No hubo respuesta.

Temblaba al hablar: «¿Rey?».

Li Yu permaneció inmóvil y en silencio, como si sintiera un poco de frío. Su capa de brocado blanco le cubría el cuerpo con holgura, y se inclinó allí, como si pudiera sonreír y componer poesía con una copa de vino.

Una leve fragancia.

¿Por qué no había quemado sándalo rojo en tanto tiempo? A su alrededor se respiraba el humo y las cenizas de la noche anterior, pero en ese momento, Nuying percibía con claridad el aroma a sándalo rojo.

Nuying no pudo contenerse. Entró en el coche, temblando de miedo. Extendió la mano para atar la cinta bordada de su capa, pero sus dedos tropezaron y rozaron su cuello, una sensación de frío que casi la dejó sin voz...

Li Yu frunció el ceño ligeramente y tosió suavemente, finalmente despertada por el sobresalto. Nuying se quedó atónita un segundo antes de que las lágrimas cayeran, abrazándolo con fuerza y sollozando a gritos.

Li Yu sonrió levemente, sujetándose el pelo. "¿Te asusté...? Me alegro de que estés bien". Liuzhu vio claramente que Nuying no había llorado en toda la noche frente al fuego, pero ahora todas sus emociones contenidas finalmente se habían desatado. Lo abrazó en el coche y rompió a llorar histéricamente. Él permaneció inmóvil, silencioso y callado. Cuando su voz se fue apagando poco a poco, le susurró suavemente al oído a Nuying: «Está bien, está bien». Nuying sollozó y lo miró a los ojos claros, con el rostro sereno como un estanque antiguo. «Pensé... pensé que tú...»

No pudo evitar reír. «Me quedé dormido sin darme cuenta. No te preocupes, no moriré». Nuying finalmente se sintió aliviado y se levantó lentamente, pero descubrió que acababa de remover su capa, dejando al descubierto la ropa blanca que llevaba debajo... Escarlata. Extendió la mano para ver qué le pasaba, pero Li Yu la retiró de repente para taparlo. "No es nada. Quizás me enojé ayer". No sabía dónde lo había manchado la sangre, pero sabía que debía estar en un estado lamentable hoy, después de haber visto su aspecto ayer. Naturalmente, no quería que nadie lo viera, así que se cubrió con terquedad y se incorporó ligeramente. "Nuying, ¿por qué has vuelto al palacio?"

"Dije que te acompañaría".

A Li Yu le pareció especialmente gracioso. "Pero ahora... me voy". Se sobresaltó de nuevo. "¿Adónde vas?".

Negó con la cabeza. "Nuying, sé obediente y ve con Liuzhu". Nuying simplemente no dijo nada, volvió a coger la pipa y se sentó a su lado. Li Yu se sentía impotente. "Estoy a punto de ir al norte, y sufrirás la humillación de perder tu país siguiéndome. ¿Para qué molestarte con esfuerzos tan inútiles? Ahora puedes salir de la ciudad con Liuzhu para buscar un nuevo lugar donde vivir, y el ejército Song ya no te detendrá". La pequeña mujer a su lado habló con gran confianza, como si nunca antes hubiera tenido tanta fuerza, y estalló repentinamente, sin dejar lugar a dudas: "Hermana no puede acompañarte a sufrir la humillación de perder tu país, yo te acompañaré". Li Yu, conmocionado, bajó la mirada y de repente se sintió un poco triste. "Es una bendición que se haya ido pronto... De lo contrario, si todavía estuviera... No puedo imaginar cómo sería la situación... ¿Me volvería loco? ¿No me rendiría ni aunque muriera? ¿Forzará la

destrucción del palacio y la muerte de la gente antes de acceder a su petición...?". " Tú... ¿A qué accedió el rey?". Nüying recordó de repente que acababa de decir que iba a ir al norte. "¿Por qué ir al norte?".

Liuzhu se arrodilló al oír esto. "Rey... no puedes...".

Los ministros comprendieron de repente y quisieron persuadirlo, pero al levantar la vista, vieron que el palacio se derrumbaba, las paredes estaban destrozadas y las ruinas eran un desastre. Zhao Kuangyin ya había entrado directamente en la capital. ¿Qué más podían decir? ¿Iba a encender otro fuego y quemar a todos allí?

Todos guardaron silencio de repente, comprendiendo claramente el significado del rey. Ríndete.

Li Yu permaneció sentado en silencio un rato, y finalmente se sintió mejor tras recuperar fuerzas. Se levantó y salió del coche. Nüying lo sostuvo con cuidado y se apresuró a sostenerlo. Permaneció solo frente a la puerta del palacio durante un largo rato. La larga seda blanca que colgaba estaba arrugada tras una noche de lucha. La dejó caer al suelo. Los grises muros del palacio eran fríos y solitarios. A lo lejos, un pájaro voló por el cielo, sobresaltado, silbando y revoloteando. El largo cabello negro de Li Yu casi llegaba al suelo, pálido como un agua. Se quedó mirando el palacio de oro y jade en ruinas. Liuzhu sabía que no podía ver con claridad, y temía que pensara demasiado y se lastimara. "Mi Señor... el esplendor del palacio no se puede destruir en un día. Ahora, solo el Palacio Weiyang y la zona al sur del Templo Guangliang han sufrido. El harén y las habitaciones aún no están completamente destruidas".

De repente, se giró, aún tranquilo, pero de repente formuló una pregunta. Liuzhu sollozó. "Piaopeng... ¿Cómo está?"

"...Mi Señor". Liuzhu negó con la cabeza, sin querer decir nada. Li Yu mantuvo la calma, su voz parecía como si lo supiera todo menos el pasado. "Este incendio... él lo provocó, ¿verdad?" " Sí". "

¿Para qué molestarse?" Tosió levemente. "Niña tonta". Tras decir eso, se dirigió lentamente hacia la puerta del palacio. Nvying lo alcanzó: «Mi

señor, tenga cuidado... el palacio se está derrumbando, vaya despacio».

«Regresemos al Palacio Weiyang a echar un vistazo». Su voz era baja, y nadie se atrevió a negarse. «Es el último día... Transmitan mi decreto: todos los altos funcionarios de Jinling deben venir de inmediato y esperar frente al palacio». Sonrió levemente: «De ahora en adelante, ya no se le permitirá oír el título de Señor de Jiangnan. Llámelo cuanto antes». Todos aceptaron la orden e hicieron una reverencia: «Mi señor, su seguridad es muy importante. No se preocupe más».

Li Yu se ciñó la capa con más fuerza: «Al menos no me pasará nada por un tiempo, no pasa nada».

Caminó lentamente de regreso al palacio.

[87] Las barandillas talladas y los escalones de jade aún deberían estar allí.

En el campamento a las afueras de la ciudad de Jinling, Zhao Guangyi no resultó gravemente herido, pero un incendio repentino le ahogó el corazón y los pulmones. Zhao Kuangyin vigilaba el exterior de la tienda. No oyó ningún sonido desde el interior y pensó que Guangyi dormía. Sus pensamientos eran un caos. Permaneció allí mirando al horizonte y esperó hasta el amanecer.

Zhao Guangyi había estado consciente todo el tiempo. Sabía que, cuando llegó su hermano mayor, los soldados apostados fuera de la tienda se sorprendieron y estuvieron a punto de informar, pero fueron reprimidos repentinamente.

Pero él no estaba dispuesto a levantarse y salir. Si él no salía, Zhao Kuangyin tampoco entraría. Tras un largo estancamiento, todos suspiraron. "¿Por qué mi hermano real vino en persona pero no entró en la tienda?". Zhao Guangyi se levantó, se incorporó y habló primero. Zhao Kuangyin recobró la consciencia de repente y entró en la tienda para ver cómo estaba. El rostro de Guangyi era severo, su cabello largo. "Me alegra que estés bien. Es mi culpa, hermano mayor."

De repente, a Zhao Guangyi le pareció divertido. "Mi hermano real lo ha dicho una y otra vez. Ahora Guangyi ha defraudado mi encargo real. No ordenó la liberación de Li Yu, e incluso decenas de personas murieron quemadas en el templo. Este es un delito grave, y Guangyi asume la culpa." Dicho esto, se levantó y se arrodilló ante Zhao Kuangyin. Zhao Kuangyin había enviado hombres al Templo Guangliang para infiltrarse en él con instrucciones de recuperar a Li Yu a toda costa cuando el palacio fuera

asaltado. Sin embargo, Zhao Guangyi estaba decidido a aprovechar el caos en el palacio y matar directamente a la pálida figura.

Le había guardado rencor a esa maldita Piaopeng durante mucho tiempo, pero sabía que si Zhao Kuangyin no hubiera mostrado piedad y hubiera perdonado a Nvying y a su grupo, no habría terminado así, atrapado en el fuego de ese templo y casi perdiendo la vida. ¿Cómo iba a dejar que volvieras a ver a esa persona? Debería haber acompañado a su Emperatriz Zhao Hui al más allá hace mucho tiempo. ¡Nunca más lo volverás a ver! Zhao Guangyi casi rugió al arrodillarse, pero lo contuvo, apretando los puños hasta que casi le temblaron. Odiaba esa sensación de impotencia, esa sensación de no poder hacer nada. Desde el momento en que vio cómo la inundación se los llevaba a todos, hasta el momento en que vio morir a ese niño.

Simplemente deseaba que todo se cumpliera. No sabía por qué tenía que matar a esa persona, sino porque herirlo le permitiría presenciar el colapso del hombre al que todos llamaban el todopoderoso Emperador Dragón Verdadero.

Zhao Guangyi simplemente no podía comprender algo, así que buscó desesperadamente destruir la esperanza de todos.

Tu hermano mayor no era diferente; te había olvidado.

En aquel entonces, te abandonó al caos de la guerra, y ahora te deja en las llamas de Jiangnan.

Nunca fue a ti a quien quiso salvar.

"Guangyi... levántate". Zhao Kuangyin estaba visiblemente conmovido, pero finalmente suavizó el tono. "Levántate".

Zhao Guangyi inclinó la cabeza fríamente, negando un momento. "Es tu culpa, hermano mayor. Levántate primero", dijo Zhao Kuangyin con un tono inseguro, mostrando su irritabilidad. "Por fin te vi salir sano y salvo del palacio. ¿Por qué tienes que hacer esto ahora? Si no fuera por ti, el ataque a Jiangnan no habría sido tan fácil. ¿Por qué me castigaste?"

Zhao Guangyi se quedó mirando el brazalete en su mano durante un largo rato sin moverse. Tras un largo estancamiento, finalmente se puso de pie. "Guangyi, desde el día que te volví a ver, siempre has dicho lo mismo".

Zhao Kuangyin también lo miró largo rato. "Si, hermano mayor..." Si no te hubiera perdido ese día, ¿no sería tan difícil para ti y para mí hoy?"

El cabello de su hermano menor, largo y corto, estaba cubierto por una armadura. "Es completamente inútil decir esto hoy, Guangyi... ya no es el niño ignorante que era entonces". El corazón de Zhao Guangyi se heló; solo escuchó el suspiro de su hermano mayor. Zhao Kuangyin estaba a punto de decir algo cuando Cao Bin llegó a informar desde fuera de la tienda: "Todos los supervivientes del palacio han sido rescatados, y el rey ha regresado al palacio". Ha ordenado a todos los miembros del clan que esperen frente al palacio. " Bajen."

Zhao Kuangyin no pareció aliviado al oír esto. Li Yu debía haberse rendido si dio tal orden. Zhao Guangyi se sentó en el sofá, pero solo lo vio caminar de un lado a otro. El emperador dudó. "Hermano, el objetivo de esta batalla se ha logrado." Pronunció cada palabra con solemnidad y un tono muy serio.

Zhao Kuangyin hizo una pausa. "Sí, logré todo lo que se suponía que debía hacer el Emperador de Song... Por todo esto... un hombre como él... se rindió ante mí." Un abatimiento se dibujó entre sus cejas afiladas como espadas, y Zhao Guangyi no pudo soportarlo. "¿Un hombre como él? ¿Qué clase de hombre es? Hermano mayor, ¿puedes explicarme en qué se diferencia el gobernante de Jiangnan? Nunca te he visto dudar ni dudar sobre ningún otro estado vasallo, solo sobre Jiangnan.

Una ceja severa se alzó y Zhao Guangyi guardó silencio de repente. Se dio cuenta de que había ido demasiado lejos. No era algo que debiera haber dicho, pero este viaje a Jiangnan lo había sumido cada vez más en un estado de impaciencia. Zhao Kuangyin cometía repetidamente cosas extremadamente peligrosas, como jugar con todos. Era como si fuera el único que podía ver.

Pero Zhao Guangyi sabía... qué clase de escenario era.

Una lluvia nocturna.

A veces incluso hacía que uno se preguntara si realmente estaba poseído por un demonio. Era tan fácil conquistarlo; era un poder extraño y hechizante. Aunque esa pálida sombra se había desvanecido y el cielo y el agua eran del mismo color, aunque ahora no podía ver nada, esos ojos tenían una clara luz ámbar.

Zhao Guangyi apretó los dientes al oír a su hermano mayor girarse de repente. "Guangyi parece haber tenido siempre prejuicios contra el rey".

"¿Prejuicios? Hermano, tienes razón. Guangyi, los consejos honestos son desagradables. Este hombre..." Su voz se apagó. Un solo retrato podría traerle tantos problemas y casi costarle la vida, por no hablar del propio Li Yu.

"¿Qué quieres decir?"

"Este hombre es un desastre para el país y el pueblo". —Tarde o temprano, obstaculizará tu gran causa —dijo Zhao Guangyi, y luego apartó la mirada. Ya fuera por la furia o la reprimenda, le había dado una advertencia y un consejo sincero. La amabilidad de Zhao Kuangyin al ofrecerle un tazón de gachas de osmanto valió la pena. Recordó el tazón de gachas de osmanto que Zhao Kuangyin le había traído la víspera de su viaje al sur del Yangtsé, consciente de su antigua lesión abdominal. El sabor cálido y dulce podía despertar fácilmente un anhelo de ternura. En ese momento, Zhao Guangyi también intentó brevemente calmarse, para comprender los sentimientos del niño. —Pero ¿por qué insistes en aferrarte a todo lo que no puedo tener y malgastarlo sin control? —Guangyi, cuando lo viste... cuando viste al rey, ¿cómo estaba de salud? —le preguntó de repente Zhao Kuangyin. Zhao Guangyi se sentó en el sofá y negó levemente con la cabeza. — Nada. —Zhao

Kuangyin guardó silencio un momento. "Eso es puramente el resultado de estos días... de perseverancia."

Zhao Guangyi sonrió levemente. "Hermano, ¿crees que el gasto militar en Jiangnan es solo palabrería vacía y que no requiere ningún esfuerzo? El

Rey de Jiangnan no es un verdadero dios. Es tan tranquilo y sereno solo porque otros lo admiran, así que tiene que reprimir sus pensamientos. De hecho, siempre ha estado agobiado."

Efectivamente, vio las cejas afiladas como espadas fruncirse, una oleada de emoción. Zhao Kuangyin, ahora tienes que obligarlo a morir con tus propias manos, obligarlo a rendirse con tus propias manos.

A cambio, el verdadero emperador dragón suspiró. De

hecho, había pronunciado la palabra "rendición". Esta palabra se grabó en el corazón de Zhao Kuangyin, una sensación desoladora que recordaba al sándalo rojo quemado. Guangyi tenía razón; ¿no era esto exactamente lo que le había impuesto ese día, paso a paso? Frente al Palacio Weiyang, la mano de Liuzhu aún temblaba inestable. "Su Majestad, no puede ir más lejos. El palacio se ha derrumbado, reducido a cenizas. La sombra blanca se inclinó silenciosamente, extendiendo la mano hasta tocar el suelo, y se posó lentamente sobre los escombros del muro derrumbado. Todos los preciados tesoros ahora no eran más que un montón de tierra carbonizada, negra y gris. Este era el otrora famoso Jinling Weiyang, una reliquia de su gloria.

Li Yu permaneció en silencio, pero se levantó ligeramente, decidido a entrar en las ruinas. Nüying finalmente no pudo evitarlo. "Su Majestad, por favor, no se haga daño..." Insistió, y la multitud a su alrededor lo observó con cautela mientras entraba en las ruinas tras el sofá derrumbado. El invaluable brocado yacía como humo y niebla, extendido sobre los escombros y las cenizas, sin piedad. Li Yu habló de repente en voz baja. Todos estaban llorando.

"Piao Peng..."

Liuzhu se arrodilló de repente. "Si Su Majestad aprecia su amabilidad, por favor, cuídese bien y... viva bien..."

Li Yu sonrió con una elegancia incomparable. Era la claridad blanca y pura al final de la Polvo, su radiante pureza y elegancia barrían la desolación del palacio. "Piao Peng... Si quiero volver a escribir en el

futuro, ¿recuerdas prepararme el papel color trigo...?" Se sentía completamente descorazonado, incapaz de derramar lágrimas. Solo podía tocar el polvo y las cenizas. "Muere aquí por mí... Piao Peng..."

Nvying se acercó e intentó ayudarlo a levantarse. "Su Majestad... levántese". Temía que volviera a perder la cabeza. Su capa estaba claramente manchada con la sangre del día anterior.

Acarició la madera con suavidad. "Niño tonto... ¿para qué molestarse? He sido una víctima hasta ahora. ¿De qué sirve vivir en vano? Es inútil".

Nüying observó en silencio su dolor. "Mientras estemos vivos... siempre hay esperanza". Se giró ligeramente hacia ella. "Hongxiu, hermano Hongji, Ehuang, Piaopeng, tantos han muerto por mi culpa... incluso las decenas de miles de soldados Tang que murieron en batalla. Ahora cada gota de su sangre está sobre mí... a veces..." Cerró los ojos. "Dudo por qué están tan decididos a hacer esto... Es tan irresponsable, pero tengo curiosidad..." Casi gruñó: "¿Merecen la pena? ¿Merece la pena por mí?" Nüying

se inclinó junto a él, rodeándole la espalda con el brazo, pero no dijo nada. "No existe nada que valga la pena... Eres esperanza."

Guardó silencio.

"El poder de la esperanza, mi señor. Mientras vivas, hay esperanza en este mundo." Se apoyó en ella y se cubrió los ojos. Su dolor era incontrolable, pero no quería que nadie lo viera. Temblando ligeramente, le estrechó la mano.

Fría como un montón de escombros.

Aun así, se aferró a él. "Todos estamos vivos, hermana." Piaopeng... también está viva." Su voz susurró con claridad en sus oídos, y se cubrió los ojos con fuerza. "Nuying..." Siempre había pensado que era una niña.

En realidad, él era el tonto, viviendo en el pasado hasta que las personas que podía ver se fueron una a una. Solo porque se fueron, finalmente esperó a que llegara la persona que nunca había visto.

Pero nunca la volvería a ver.

Ya no podía verlo.

Se habían hecho tantos sacrificios, ahogando la belleza del paisaje de Jiangnan, pero yo... seguía sin poder verte.

Luz ámbar, sin lágrimas.

Nuying se apoyó suavemente en él. "Tal como me preguntaste por qué volví al palacio, si hubieras muerto aquí ayer, habría estado contigo. Tú mismo nunca entendiste... cuánto significaste para los demás... en esta vida..." Sonrió levemente. "Siempre recordaré una noche lluviosa cuando tenía ocho años, un mundo tan desconcertado, pero tú eras incomparable." Negó con la cabeza, sin palabras.

"Sabes... tienes algo que nadie más puede tener... Así que no tenemos que preocuparnos por si vale la pena o no, simplemente no queremos destruir la esperanza. Nüying lo aflojó un poco y lo ayudó a levantarse. "¿Es bueno vivir?". Él no respondió.

Nüying levantó lentamente el dobladillo de su capa de brocado blanco. ¿Cómo podía una gracia tan incomparable mancharse de suciedad? "Esta vez, vive bien para ti, ¿de acuerdo?". Li Yu guardó silencio un largo rato. Las banderas en los campos permanecían en un silencio sepulcral, y los huesos florecían como flores.

Asintió: "De acuerdo".

Con su corazón inocente, no era tan indiferente a la alegría y la tristeza. Ella y Liuzhu lo siguieron lentamente fuera de las ruinas hacia el dormitorio. Liuzhu lo sujetó con cuidado del brazo, y Nvying habló en voz baja detrás de él: "Ayer, el Señor nos retuvo originalmente".

Li Yu hizo una breve pausa, pero continuó avanzando sin decir palabra. Nvying continuó: "Nos dejó ir".

"¿Entonces debería estarle agradecido?".

"No... El Señor dudaba, Nvying lo notó. Aunque no sé mucho del pasado... Liuzhu sintió que era inútil seguir hablando. Miró a Nvying con una intención oculta en los ojos. Nvying seguía negando con la cabeza. En ese momento, ¿qué más podía decir? "El Señor no es como se imaginaba. Mata sin moralidad."

"Esta batalla estaba condenada al fracaso desde el principio. Aunque no quiera masacrar, habrá cadáveres por todas partes. —Habló con frialdad. Al llegar a la puerta del dormitorio, algo cruzó por su mente—. ¿Qué te dijo? —Nuying

recordó la luz del fuego, la incertidumbre en el aire—. Me lo pidió... pero me gustas... —Rió entre dientes mientras hablaba en voz baja, y Li Yu guardó silencio. Pensó: «Dije que volvería al palacio o que encenderías un fuego enseguida...». Corrió directo al palacio sin pensarlo dos veces.

Entró en el dormitorio—. Olvídalo. Qingqing se sentó fríamente en el sofá, con su largo cabello cayendo en cascada sobre una mejilla. Li Yu levantó la mano ligeramente y pidió un cambio de ropa. —Espera un poco más, me rendiré.

Nuying también lo había pensado. —Sí.

—Permaneció en silencio, con la mirada vacía, incapaz de distinguir si estaba feliz o triste. De repente, una idea lo asaltó y acarició lentamente el estampado de su ropa. Quería verla mostrar debilidad, verla rendirse, cumplir su deseo. Lo has ganado todo.

Excepto a mí.

Li Yu sonrió levemente, aún recordando la sorpresa en los ojos de Zhao Kuangyin cuando los vio por primera vez. La copa de porcelana le atravesó los huesos, y sonrió al levantarla con su atuendo de brocado de montaña y río. Podía ver claramente la sorpresa en los ojos de un hombre tan arrogante.

Debería haber sido un rey que gobernara el mundo desde las montañas, pero en aquel entonces, lo sacudía con su muñeca voladora.

Ahora, no había vuelta atrás. "Es fácil decir adiós... es difícil reencontrarse...", murmuró Li Yu en voz baja, sintiéndose triste de nuevo. "¿Liuzhu?"

"Sí."

"Ve por el brocado de montaña y río."

Liuzhu estaba atónita. De hecho, se había olvidado de ese vestido incomparable. El rey lo mencionó de repente, y ella recordó que estaba guardado en el dormitorio. Por suerte, el fuego no había llegado allí. Liuzhu lo recuperó apresuradamente, sosteniéndolo con ambas manos y ofreciéndoselo. Lentamente tomó el vestido y lo colocó suavemente sobre sus rodillas. Su sonrisa era... Estaba triste, y el dolor sordo en su corazón no podía reprimirse. «Qué lástima... Ya no puedo ver». Se había acostumbrado a la penumbra y la confusión, y al principio no le había importado, pero ahora se estaba volviendo cada vez más insoportable. «El recuerdo eterno es difícil de disipar, y lamento mi soledad. La lluvia y la soledad reinan en otoño, y la tristeza agrava mi enfermedad. Los pensamientos ahogan el viento y las flores nublan mi visión. El Señor del Vacío debería recordarme, mientras el pobre hijo está perdido en casa».

Un ciruelo rojo florecía tristemente en el callejón Cuiliu, sus capullos sangraban. Era noviembre, invierno. Jinling estaba destrozado, el palacio imperial casi incendiado. Li Yu, gobernante de Jiangnan, condujo a más de 300 miembros de su clan y a sus ministros más cercanos fuera de la ciudad, portando el sello imperial y rindiéndose.

[88] Una canción para cien años sin esperar la escarcha del pelo

Finalmente, por ti, derroqué al mundo. Caballos y música, cansados el uno del otro, cabellos cubiertos de escarcha, cantados durante siglos.

Zhao Kuangyin, al frente de un ejército de 500,000 hombres, arqueó las cejas. Se giró de su caballo y observó en silencio cómo una procesión de campanas y jade emergía de la ciudad de Jinling. Había esperado tanto este día, tanto que había olvidado el bien del mal. Cuando despertó, la situación había llegado a su fin, y ahora estaba sin palabras, con una pena grabada en sus huesos.

Finalmente había vuelto a ver el brocado de montañas y ríos. Li Yu sostenía el sello con ambas manos, el cielo y el agua se fundían en uno. El espléndido paisaje de montañas y ríos, tejido a lo largo de tres mil millas, parecía flotar ligeramente, como una brisa fugaz

. Su considerable peso parecía aún más puro y penetrante. Su largo cabello, pulcramente recogido, exudaba una elegancia que disipaba por completo el aura de intención asesina. Sosteniendo el sello imperial, levantó ligeramente la muñeca, estremeciendo a los cientos de miles de soldados con armadura.

El espíritu del cielo y la tierra, puro e incomparable, la belleza de las flores de albaricoque y la lluvia primaveral, encarnado en sus huesos. De repente, las nubes se alzaron, y Li Yu sonrió débilmente, con el rostro radiante y el aire limpio.

Zhao Kuangyin odiaba su semblante tranquilo.

Lucía esa sonrisa incomparable. «Li Yu, el ministro culpable...» Su voz le atravesó el corazón, un dolor escalofriante que grabó el recuerdo de la

eternidad. Querías que me rindiera... Había ideado tantos planes, lo había arruinado todo...

Por fin, este día había llegado.

Bajando ligeramente la cabeza, Li Yu finalmente se arrodilló, su rostro a solo unas pocas docenas de pasos de distancia, los cascos de su caballo ligeramente alzados al avanzar.

Su sonrisa, envuelta en una túnica zafiro, era tan clara como ayer, la curva de sus labios perfectamente definida. Su rostro pálido, sus pupilas dobles, revelaban un profundo resplandor ámbar, tan claro que podía penetrar esa figura indiferente. Li Yu se arrodilló, y tras él, todo el clan Tang lo siguió. La ciudad vacía estaba muerta. Sabía que estaba justo delante de él.

Levantó la cabeza ligeramente, con sus pupilas dobles vacías. Zhao Kuangyin permaneció en silencio mientras su ejército luchaba por los campos. Todo el clan de Li Yu, cientos de miembros, yacía de luto por todo Jinling. Los dos hombres, separados del mundo mortal, se quedaron solos en el mundo. Podía verlos, pero no podía verlos.

Li Yu habló en voz baja, con las pestañas temblorosas. «He estado en la Terraza del Fénix, pero llegué demasiado tarde. También he estado en la Torre Shengding, pero también... demasiado tarde». Su voz era tranquila, y el hombre a caballo lo miró con la mirada perdida, sin palabras.

Brocado de montaña y río.

Ese día, el brocado de montaña y río se agitó repentinamente en el festín familiar. La incomparable Lluvia Nocturna se arrodilló en el suelo. "Zhao Kuangyin, lo hiciste todo. Cumpliste cada palabra que dijiste." Li Yu habló en voz baja, pero no vio al hombre de cejas afiladas, que siempre se había sentido tan orgulloso de sí mismo, levantar de repente la mano para agarrar su armadura y alzar la cabeza.

Un mundo brillante y claro.

¿Quién era él...? Con este hombre puro y claro arrodillado ante él, Zhao Kuangyin rompió a llorar.

Por un instante, pensó que nunca había llorado en su vida. Incapaz de ver a través de él, Li Yu continuó murmurando: "Has hecho tanto... Lo has ganado todo, pero Zhao Kuangyin... Lo has logrado todo, pero solo una cosa...". De repente, rió, su voz cada vez más triste, como aquel encantador día en el jardín. Se había golpeado el brazo con la espada, dejando una mancha sangrienta, no en la carne, sino en lo profundo de su corazón. "Qué lástima... Nunca podré ver caer la nieve contigo en el norte." Ofreció de nuevo el sello imperial y bajó la cabeza.

"¿Alguna vez has visto nevar?",

Li Congjia negó con la cabeza.

"En este cálido sur del río Yangtsé, ¿dónde puedo encontrar semejante espectáculo?" Observó con impotencia cómo tomaba posesión de su país, su hogar, la tierra que Li Yu había cultivado durante veinte años.

Con el ceño fruncido, Zhao Kuangyin alzó al instante su espada y rugió al cielo. Retumbó un trueno y todo el ejército se sumió en un silencio sepulcral. ¿Qué había salido mal? ¿Por qué estaban tan descontentos?

La tierra es un tablero de ajedrez, su prosperidad envuelta en la desolación. Aún recuerdo aquella noche lluviosa, cuando su glorioso pasado finalmente se hizo añicos, pieza a pieza. Li Yu se arrodilló y recitó lentamente su rendición, siguiendo el protocolo con respeto y sin temblar, con cada gesto firme. El ejército Song había luchado en el norte y el sur, presenciando la extravagancia de Shu y China, pero nunca antes habían presenciado una escena semejante, tan elegante. Una figura tan sencilla, adornada con el esplendor de montañas y ríos, no es de extrañar...

no es de extrañar que destaque por la eternidad.

No es de extrañar que el emperador dudara.

"Levántate." Zhao Kuangyin finalmente dejó escapar un largo suspiro y ordenó a sus asistentes en voz baja: "No hace falta que los aten. Por favor, suban al barco con ustedes, todos los miembros de la familia Li." Detuvo su caballo y se giró, perdonando a Li Yu por la humillación que tendría que soportar al rendirse. Li Yu rió entre dientes, con un evidente movimiento de pecho al tiempo que su voz se detenía. "Su humilde servidor agradece a Su Majestad su gracia." Estaba a punto de postrarse de nuevo, y la ira de Zhao Kuangyin se apoderó de él al oír estas palabras

. "¡Levántate!", sobresaltados, los asistentes que habían acudido a consolarlo quedaron boquiabiertos.

Li Yu guardó silencio. "Gracias, Su Majestad."

Zhao Kuangyin reprimió su ansiedad y miró a Li Yu, cuyo espléndido atuendo se arrastraba por el suelo. Ya no podía ser considerado gobernante de un país. Finalmente, suavizó el tono. "Vengan aquí", indicó a sus asistentes para que lo apoyaran. Li Yu sonrió levemente, le soltó la mano y prohibió que nadie más lo tocara. "Liuzhu".

Liuzhu dio un paso adelante para levantarle la larga y lujosa falda que se le caía, y luego extendió la mano para ayudarlo a caminar lentamente. El ejército Song, inicialmente ordenado para ayudarlo, estalló en furia. ¿Por qué un hombre de una nación caída sería tan arrogante ahora? Su sonrisa serena y serena solo hizo que el vencedor perdiera la compostura, dejándolo completamente abatido. ¿Quién era el perdedor? Nüying, aferrada a su pipa, lo siguió en silencio. De repente, vio una figura familiar de pie a caballo delante del ejército. No debería haber levantado la vista, pero en ese momento, una repentina sensación de déjà vu la invadió. Miró a su alrededor y gritó sorprendida: "¡Señor! Él...". Al darse cuenta de su pérdida de compostura, guardó silencio. Li Yu se inclinó ligeramente a un lado, con voz suave. «Nüying, no me llames más Señor...». Liuzhu, al oír su sorpresa, siguió la mirada de Nüying y, por un instante, sintió una punzada de tristeza. Era el joven anciano, de pie sobre su caballo, mirando hacia otro lado con desdén, sin mirarla jamás.

«Él... de verdad es...». Para estar tan cerca de Zhao Kuangyin, debía ser un oficial cercano e importante.

Li Yu, inseguro de la situación, dijo en voz baja: «Nüying, vámonos». Guardó silencio.

Durante todo el camino hasta el ferry, Li Yu lució una sonrisa tranquila y ligera, sin rastro de dolor. Su actitud disuadió al ejército Song de actuar imprudentemente, dejándolos con una sensación de asfixia.

Era realmente extraño; lo habían ganado todo, pero los perdedores no suplicaban clemencia con tristeza, dejándolos sin ninguna sensación de logro. Cao Bin también estaba desconcertado. El emperador incluso había ordenado a todos ser respetuosos, ordenándole que escoltara personalmente a Li Yu a bordo. Aunque solo se trataba de una escolta, Cao Bin sabía que Zhao Kuangyin, conociendo la mala vista de Li Yu, estaba a punto de ordenarle que lo escoltara personalmente.

El atuendo de brocado de Li Yu era increíblemente valioso, y Cao Bin se negó a ceder ni un ápice. Ordenó que levantaran el dobladillo lentamente, evitando que se manchara de barro. Resignado, la expresión de Cao Bin estaba llena de urgencia. Recordó que Li Yu ya estaba ciego y no tenía ni idea de lo que le estaba sucediendo. Esto enfureció aún más a Cao Bin. Había liderado al ejército a través de una campaña de mil millas, e incluso regresar a la corte habría sido un gran logro. Sin embargo, seguía esperando en la orilla del río a los derrotados. Sus pies se enfurecieron al instante, pisoteando con fiereza los troncos flotantes utilizados para abordar el barco.

La figura de la túnica azul pálido estaba visiblemente inestable, pero permaneció tranquila, impasible.

Cao Bin estaba aún más furioso. ¿De qué podía enorgullecerse, Li Yu? Incluso ante la destrucción de su país y la ruina de su familia, no mostró pena ni súplica de misericordia. Inmediatamente desenvainó su espada y cortó los troncos flotantes a los pies de Li Yu, con la esperanza de verlo caer al agua. El cielo y el agua eran esmeralda, ¡qué se veía allí excepto una prenda de vestir!

Tras el sonido de la rotura, Li Yu no tuvo tiempo de reaccionar y estuvo a punto de caer al agua.

Zhao Kuangyin, que estaba a punto de desmontar y dirigir a sus tropas al bote, oyó de repente los cambios y se giró para mirar: "¡Cao Bin!". Su figura cruzó el río en un instante, atravesando la túnica verde y manteniéndose firme en el bote. Li Yu se quedó atónito y comprendió de inmediato: "¡Suéltenme!". Zhao Kuangyin también sabía que todos observaban los cambios, así que soltó su mano y gritó a la gente que aún estaba en la orilla: "¡Cao Bin!".

"Su Majestad... De verdad que no tuve cuidado ni un instante..." Cao Bin bajó la cabeza de inmediato.

"¿Crees que soy un tirano que tortura prisioneros?" Alzó la voz, y la otra parte se calmó al instante. "De verdad no quise decir eso..."

Zhao Kuangyin sintió que se tomaba sus palabras a broma. Cuando estaba a punto de estallar, la sombra verde a su lado se dio la vuelta con calma y entró lentamente a lo largo del muro del bote. Ya no le importaban esas disputas, ni bajó la cabeza con enojo. Zhao Kuangyin lo llamó en voz baja: "Li Congjia..."

"Me temo que mi antiguo nombre empañará la sabiduría de Su Majestad. Li Yu servirá". "Le pediré a alguien que te ayude a subir. No te muevas". Lo vio caminar lentamente por las hermosas montañas y ríos, y toda su ira se atenuó. "¡Devuelve la madera a la orilla!". La figura en la orilla se tambaleó al instante. Los generales podrían usar la madera flotante para subir al barco, ¡y todo era por estos sureños! Cao Bin, furioso, indujo a la gente a rehacerlo.

Li Yu lo ignoró. "Gracias, Su Majestad, por su amabilidad". Zhao Kuangyin se sintió impotente, consciente de su temperamento. "Solo ordena a Liuzhu que suba a ayudar, y no se lo digas a nadie más".

Permaneció en silencio. Zhao Kuangyin habló, con la voz teñida de ira. "¿Qué más quieres? ¿Debería ir a ayudarme?",

rió Li Yu. "Este ministro culpable ahora es prisionero. ¿No es natural que los soldados estén enojados y renuentes? Su Majestad debería haber pensado en esto antes de enviar a las tropas". Dicho esto, entró lentamente

en la cabina. Zhao Kuangyin se aferró con fuerza a la barandilla, en silencio durante un largo momento. Li Yu tenía razón. Debería haberlo pensado antes, ¿no?

Finalmente, descendió y abordó su propio barco.

Dentro, una figura con una esbelta túnica azul se desplomó en el suelo. Montañas, ríos, sol y luna eran de una belleza incomparable, extendiéndose a lo largo de cinco mil kilómetros de prosperidad.

Contempló el vasto mar y el cielo azul, el vasto desierto, la arena embravecida y las flores marchitas.

Despreció el sol y la luna de las nueve provincias, las nubes que se movían en miríadas, el humo de la guerra que se remontaba a años atrás, separándonos. Una vez que partió hacia el norte,

la brisa del río permaneció inalterada.

Zhao Kuangyin había jurado innumerables veces bajo la brisa del río, y hoy, por fin, cruzaría el río con él.

En la brisa nocturna, se oía el distante y frío sonido de una pipa desde el otro bote. «...Cuando me convierta en prisionero, mi cintura se sentirá pesada y mi cabello se volverá gris. El día más apresurado de mi partida del templo, el auditorio aún toca la canción de despedida. Las lágrimas fluyen ante las doncellas del palacio».

La voz de Li Yu sonaba claramente agotada. El día de su reencuentro, Zhao Kuangyin jamás imaginó haber alcanzado tal nivel de agotamiento y agobio interno. Sin embargo, no dejó que nadie lo viera, actuando como si nada importara.

Zhao Kuangyin permaneció junto a la fría barandilla mientras el barco de prisioneros que lo seguía navegaba hacia el norte por el río, fuertemente custodiado. A altas horas de la noche, Zhao Guangyi se asomó ligeramente, con su hermano mayor aún en la popa.

Un tenue resplandor provenía del otro barco. Zhao Kuangyin no se dio cuenta de que Li Yu se había obligado a rendirse y lo llevaban hacia el norte, agotando sus energías en la orilla mientras forcejeaba una vez más. Acababa de darse la vuelta dentro del barco, e incluso tras un suspiro de alivio gradual, creyendo que ya no los veían, no pudo soportarlo. Se desplomó en el suelo, inconsciente.

Nüying y Liuzhu observaron en silencio. Al caer la noche, Li Yu recuperó la consciencia, pero simplemente sacudió la cabeza exhausto, suspirando suavemente mientras recitaba este poema. Extendió la muñeca, tranquilizándolos.

"Nüying...", comenzó en voz baja, con lágrimas en los ojos, pero se dio la vuelta obstinadamente. Nüying no pudo evitar tocar la pipa a su lado, reticente a revelar su dolor inconsciente.

La melodía, clara y melodiosa, fluyó.

Tarareó confundido y luego se sumió en la oscuridad vertiginosa. Nüying se preguntó por un momento si sus palabras de consuelo le habían hecho daño. Todos querían que viviera, pero si se esforzaba tanto por compensarlo, agotando todo, ¿qué sentido tenía vivir?

Estaba realmente desconsolado, triste y exhausto. Pero como todos lo observaban, no le quedaba más remedio que mantenerse estable en el mundo actual. Más de trescientas personas lo observaban, e incluso si se rendía, Li Yu sería su apoyo. Esa túnica de jade te dice que, pase lo que pase, el espíritu y el esplendor del Imperio Tang permanecen inalterados; él nunca los ha perdido.

Sigue siendo el joven que cautivó a toda la ciudad aquel año. Pero en esta estrecha cabaña, acurrucado solo bajo ese exquisito brocado, temblando levemente, solo pudo murmurar "Frío..." en sueños

. La brisa invernal del río soplaba suavemente en la cabaña. Hacía demasiado frío. Hasta hacía poco

, este hombre era un consuelo para todos los habitantes de Jiangnan. El rey se mantenía tan elegante como siempre, un consuelo para todos. ¿Quién sabe cuánto tiempo llevaba sin descansar? Agotado, se desmayó en cuanto se relajó.

Nüying le puso una mano en el hombro, sintiendo su frío, y las lágrimas brotaron de su corazón. "¿Rey?" Intentó llamarlo suavemente, pero Li Yu solo frunció el ceño levemente. Su respiración era larga y entrecortada.

Temblaba de frío.

Liuzhu cogió una gruesa túnica y lo cubrió con ella. "El rey siempre ha tenido una constitución fría... y esta persona no se encuentra bien..." Entonces se giró y se tapó la boca. Nüying estaba indefenso. Estaba helado, pero no podía despertar, como si no quisiera. En su sueño, alguien saltó sin dudarlo desde un alto pabellón bajo la luna. En la Terraza del Fénix... la noche se oscurecía, el rocío, más denso, y parecía que el frío era igual de penetrante, pero entonces... Con una leve sonrisa, se aferró a las mangas; una cicatriz recorría diagonalmente su delgada muñeca. Nüying sintió que su propio calor ni siquiera podía calentar la ropa, y por un largo instante, sintió un frío gélido contra ella. Ella lo abrazó por detrás.

«Que duermas bien».

No tenía poder para calentar a nadie, pero insistía en fingir que podía ser el rayo de sol, sosteniendo la última esperanza en los corazones de todos. Pero ¿quién calentaría el sol? La música de cuerdas se apagó gradualmente, y Zhao Kuangyin permaneció solo, contemplando el barco toda la noche.

Tras una larga noche, el amanecer regresó como de costumbre. La destrucción no era más que la lucha del mundo humano. El mundo seguía girando, incontrolable. Los corazones humanos no eran más que la más sincera perseverancia. Con tan poco, uno debía aferrarse obstinadamente a la elegancia, la única forma de perseverar. Pronto llegarían a la costa norte, y el clima se volvió más frío y seco. Zhao Kuangyin contempló las olas en el bote y, por un instante, un pensamiento terriblemente peligroso lo asaltó.

De repente, quiso atravesar el bote con su espada.

Zhao Kuangyin rara vez se sentía así, indefenso, sin una solución. Se enfrentó a su figura fría y resuelta, impotente.

Había conquistado el mundo, pero lo había traicionado. Al llegar a la costa norte, Li Yu emergió, con Liuzhu aún a su lado, sujetándole el brazo. Todo seguía como siempre. El hombre de las pupilas dobles caminaba despacio, pero con perfecta precisión. Si no fuera por la expresión apagada en sus ojos, no habría indicios de nada inusual. Siempre había usado el brocado de río y montaña.

Zhao Kuangyin vio a Liuzhu acercarse con dos capas gruesas, pero este lo despidió con un gesto de la mano. Bajó un poco la voz y dijo: «Hará frío si vas más al norte. Póntelos ». Li Yu hizo una reverencia y dijo: «Gracias, Su Majestad, por su preocupación». Pero no se movió.

Zhao Kuangyin azuzó a su caballo con rabia.

Nvying y su grupo lo siguieron en el carruaje y corrieron hacia Bianjing. De repente, vieron que una figura muy familiar seguía al joven anciano. No pudieron evitar gritar en voz baja: «¿Jingchan?».

La mujer, vestida como una mujer de la dinastía Song, se sobresaltó, se giró ligeramente, pero bajó la cabeza.

«¡Jingchan! Tú..." Nv Ying se dio cuenta de repente de que esta pequeña doncella no era simple en apariencia. "Eres de Song..." Jing Chan retrocedió dos pasos y miró a la gente del estado Tang con cierta vacilación. Finalmente, habló en voz baja: "La Reina..." Zhao Guangyi apenas oyó la voz y se giró, mirando a Nv Ying con frialdad: "Ahora el mundo es una sola familia, no hay distinción entre los ministros culpables y sus familiares, sube al coche y vete de inmediato. ¿Jing Chan?"

Jing Chan se apresuró a avanzar. Zhao Guangyi no lo pensó dos veces: "El estado Tang se ha ido, ¿quién es la Reina?"

Jing Chan negó con la cabeza con pánico: "Esa no era mi intención. Por favor, perdóname, Rey Jin".

"Dale una bofetada".

Nv Ying no pudo escuchar más: "¡No! Jing Chan...

Jing Chan miró al hombre con el rostro sombrío, por lo que tuvo que arrodillarse y estuvo a punto de darse una bofetada. Nv Ying se adelantó rápidamente para detenerla: "¡Levántate!". Extendió la mano para levantarla, pero Zhao Guangyi gritó: "¡Eres una criminal y aún tienes la energía para preocuparte por los demás? ¡Vamos!". Inmediatamente, alguien se adelantó y se los llevó. Nv Ying fue llevada de vuelta al carruaje y solo pudo ver a Jing Chan arrodillada en el mismo lugar. Miró a Zhao Guangyi: "Tú... El rey solía confiar y respetarte, ¡pero eres ambiciosa!".

A Zhao Guangyi le hizo gracia oír esto cuando subió a su caballo: "¿Verdad? Te diré la verdad, fue a quien envié a Li Yu, ¿vas a salvarla o no?".

Nv Ying no lo pensó mucho: "Salvarla". Solo sé que sirvió con todo su corazón y que nunca ha causado tanto daño al país como tú.

Zhao Guangyi sonrió aún más, mirando pensativo el carruaje de Li Yu. "Ya que quieres que la perdone... ¿por qué no le preguntas a Li Yu si está dispuesto a hacerlo?". Li Yu cerró los ojos y descansó un rato, asimilando todos los problemas que albergaba en su corazón e ignorándolos. Al oír la voz de Zhao Guangyi, dijo con voz suave: "Ya que es la intención del Rey Jin... no hay necesidad de que este ministro culpable diga más". Su voz sonaba tan cansada que podría quedarse dormido en cualquier momento, pero como si el asunto en sí no tuviera nada que ver con él, pronunció las palabras con pereza. Zhao Guangyi giró la vista y se dirigió al carruaje imperial que se aproximaba, y de repente alzó la voz, insistiendo para que todos en todas direcciones pudieran oírla: "¿Por qué ser tan modesto? Puedes pedirle a tu hermano real que me culpe por mi imprudencia y que perdone a esta chica". Hoy en día, todo el mundo lo sabe... Su Majestad te trata con la mayor cortesía." Tras hablar, miró a su alrededor y sonrió levemente, y Jingchan solo pudo arrodillarse en el suelo, desconcertado.

Li Yu frunció el ceño de repente; ¡claramente lo hacía a propósito! Abrió la boca, pero no mostró molestia alguna: "Lo que dijo el rey Jin... ¿Estás borracho? Este comentario silenció a Zhao Guangyi de inmediato. Ese día, dos lunáticos angustiados aparecieron de la nada en el solemne templo budista. El joven anciano vio luces encendidas a lo lejos, como en los viejos tiempos. Recordó una noche lluviosa, cuando un niño insistió en arrodillarse ante Buda.

Así que, en ese momento, también lo dejó todo, relajó su espíritu, levantó su copa y le dijo con una sonrisa: "Yo tampoco me emborracharé". Zhao Guangyi fue cauteloso todo el camino y tenía muchos planes en mente, pero fue solo ese día que pareció hechizado y abandonó sus planes temporalmente. Realmente no había bebido en mucho tiempo y no sabía lo que era la embriaguez.

Ahora, miró el carruaje. La persona sentada no era un dios ni un demonio, y no tenía nada que ver con todo, sino que era la fuente de todo. Dijo con cansancio: "Nvying, sube al coche". Liuzhu la abrazó apresuradamente. Fang Jingchan levantó ligeramente la vista. "Príncipe..."

"¡Adelante!"

Se golpeó muy fuerte.

【Ochenta y nueve】La vida está llena de

arrepentimientos y el agua fluye hacia el

este.

Tras entrar en las afueras de Bian Jing, Zhao Kuangyin tuvo que regresar a toda prisa al palacio. No había anunciado que lideraría el ejército en persona, así que tuvo que regresar en secreto. El primer ministro Zhao Pu trajo un pequeño grupo de guardias imperiales para recibirlo en el camino oficial, frente a la puerta de la ciudad. Al ver sus carruajes y caballos rodando, se arrodillaron para saludarlo.

Ordenó a todos que se pusieran de pie y se disponía a marcharse. Tras dar unos pasos, Cao Bin preguntó de repente: «Su Majestad, ¿se celebrará mañana la ceremonia de rendición de prisioneros en la Puerta Xuande como de costumbre?».

Zhao Kuangyin frenó su caballo y se giró para observar el carruaje que había viajado en silencio todo el camino. «Dado que el rey de Jiangnan se ha rendido, no hay necesidad de someter prisioneros. Simplemente vayan al palacio y escuchen el edicto imperial». Cao Bin se sorprendió de inmediato. "Su Majestad, no debe hacer eso. El ejército Song está exhausto tras la expedición y finalmente ha regresado victorioso. ¡Si no realizamos esta ceremonia, anularemos los logros de todo el ejército e inevitablemente provocaremos inestabilidad militar!" Zhao Kuangyin no respondió, observando al ejército de diez mil hombres que lo seguía. Sabía que esta ceremonia era habitual en todos los países que se rendían, pero si lo

convertían en prisionero, lo ataban y lo arrodillaban al pie de la ciudad para someter a sus prisioneros, moriría sin remedio.

Todos observaban su vacilación en ese momento.

Cao Bin no pudo soportarlo más: "Su Majestad, nuestro ejército ha sufrido muchas bajas y muchos soldados están enterrados en tierra extranjera. Si el Rey de Jiangnan no es hecho prisionero ahora, y Su Majestad acepta su rendición para demostrar su victoria, ¡las almas de los soldados en el cielo nunca descansarán en paz!"

Zhao Kuangyin seguía en silencio. Miró el carruaje. No lo había visto frente al emperador en los últimos días. Reinaba un silencio inusual en ese momento. Reflexionó largo rato y negó con la cabeza. Cuando estaba a punto de hablar, el hombre del carruaje repitió con la misma voz: «Su Majestad, obedezco sus órdenes. Mañana toda mi familia esperará su decisión». Sus dedos levantaron ligeramente la suave cortina. Zhao Kuangyin observó la palidez que pasó rápidamente y su mirada se tornó seria: «¡Li Yu!». Estaba dispuesto a arriesgarse a las acusaciones del mundo para perdonar su humillación, pero Li Yu habló con ligereza: «Obedeceré sus órdenes». Quería hacer todo así, y lo hacía con calma, para no conseguir lo que quería.

Cao Bin, por otro lado, estaba lleno de indignación. «¡Su Majestad! ¡Esto no se puede perdonar!».

Zhao Kuangyin reprimió su ira y dijo: «Su Majestad, por favor, váyase primero y regrese al ejército». Cao Bin se negó, insistiendo en que no había lugar para concesiones. Zhao Kuangyin montó en cólera de inmediato. "¡Repito, regresa al ejército! ¡De lo contrario, serás asesinado sin piedad!"

Zhao Pu, observando la situación en silencio desde un lado, pudo ver claramente la ira de su Majestad. Tuvo que detener a Cao Bin ligeramente y dijo: "General Cao, por favor, retírese primero". Lo llevó aparte. Cao Bin estaba a punto de discutir con enojo, pero Zhao Pu bajó la voz y dijo: "No, Su Majestad no lo escuchará en este momento". Podía ver claramente que la espada de Zhao Kuangyin ya resonaba con intenciones asesinas, y estaba realmente furioso. La gente a su alrededor se retiró gradualmente.

En el tranquilo bosque, inmediatamente lo miró en el auto: "¡Li Congjia!"

"Su Majestad, soy el ministro culpable Li Yu".

"Salga del auto".

"Su Majestad, últimamente no he visto bien. Temo ofender a Su Majestad. Por favor, perdóneme. Su Majestad le ha ordenado a Li Yu que se arrodille en el auto para recibirlo". Bajó la voz a través de la suave cortina, y la voz, extremadamente sombría, llegó directamente a sus oídos: «Te dije que salieras del coche». El hombre del coche simplemente no se molestó en responder y sonrió levemente después de un rato: «Su Majestad, ¿por qué tiene que hacer esto?

Su Majestad, estoy dispuesto a asumir toda la culpa». «Su Majestad, ¿por qué tiene que hacer esto? ¡No se atreva!».

«Su Majestad, no me atrevo».

«Li Congjia, ¿vas a salir o no?».

Siguió en silencio. Zhao Kuangyin estaba furioso y estaba a punto de destrozar el coche con su espada. El hombre en el coche habló de repente: «Su Majestad emprendió este viaje y envió cientos de miles de tropas para destruir el pequeño Reino Tang. ¿No fue porque Li Yu desobedeció la orden imperial varias veces? Ahora... «Yo, un ministro culpable, no hago todo según la voluntad del emperador...». Tosió con voz ronca, pero aún quería decirlo: «Aún... ¿Qué le incomoda? ¿Qué más quieres? Me rindo, vivo, te seguiré al norte, estoy dispuesto a ser prisionero, tú..."

La voz de Liuzhu seguía resonando: "Mi señor... Mi señor, no te enfades más...". Vio que su voz se había calmado, pero su ansiedad aumentaba. No podía hacer nada, pero no podía salvarlo. Zhao Kuangyin giró la punta de su espada y la atacó contra la imponente sombra verde del costado. Al caer con un estruendo, no se dio la vuelta, sino que se alejó cabalgando hacia Bianjing. Una voz en el aire dijo: "¡Entonces toda tu familia Li celebrará una ceremonia de rendición mañana frente a la Puerta Xuande!".

Por la noche, en la Mansión del Príncipe Jin, Zhao Guangyi finalmente regresó sano y salvo de Jiangnan, pero entró en el estudio y no volvió a salir.

Jingchan lo siguió al palacio. Huérfano del clan de Wang Fu, Zhao Guangyi la observó durante un largo rato, casi olvidando su decisión de usarla como chivo expiatorio. Pensando que había hecho... Tras hacerle un favor, le dijo: «Entra en el palacio del Príncipe de Jin». Llegar al palacio no fue fácil. Las instrucciones de Wang Fu exigían un servicio cuidadoso y respetuoso, pero Jingchan parecía indiferente. Llevaba una vida tranquila, pero de repente se vio envuelta en este inexplicable caos.

Desafortunadamente, se encontró en las habitaciones de los sirvientes, donde permaneció sentado un rato. Desde el palacio llegó un decreto imperial que anunciaba recompensas para las tropas en la ceremonia de rendición del día siguiente. Zhao Guangyi finalmente salió para recibir el decreto, cerrando la puerta y arrojando el brillante amarillo sobre la mesa sin mirarlo. Tenía la intención de cambiarse de ropa y regresar al palacio, pero parecía que un secreto había surgido en el palacio desde el regreso del emperador. Incluso la llegada del Príncipe de Jin se mantenía en secreto. El primer ministro Zhao Pu explicó cortésmente que la ausencia del emperador había estado cargada de asuntos y le pidió al Príncipe de Jin que regresara a casa y descansara. ¿Cómo es que ni siquiera él puede entrar al Palacio Imperial ahora? No... Olvidar... Zhao Guangyi reflexionó, contemplando las luces del Palacio Prohibido. Si no hubiera difundido tantos rumores que primero conmovieron los corazones de la gente y luego lastimaron al Señor Zhou, quién sabe cuántos años más habría tenido que esperar Zhao Kuangyi. Sabía que Zhao Kuangyin nunca hablaba mucho, pero no aprobaba sus métodos. Pero incluso si no lo hacía, ¿no iba todo bien ahora? El verdadero emperador dragón, ahora atrapado por la lluvia nocturna e incapaz de ver el cielo despejado, ¿de verdad iba a tirar todo lo que había ganado solo para apaciguar a un ciego?

Zhao Guangyi se enfadaba cada vez más. Consideraba a Zhao Kuangyin una fuerza en la que podía confiar. Lo había sacado del templo, lo trataba como a su propio hermano. Pero si esa fuerza se veía afectada hoy,

¿seguiría siendo necesaria una persecución tan persistente? Después de todo, yo no soy tú.

Cuanto más lo pensaba, más confundido se sentía. Zhao Guangyi ya había tomado una decisión. Había reclutado a muchas figuras influyentes de la corte y... El país, por no hablar de los antiguos subordinados de Wang Rao, dispersos por todas partes y llenos de ambiciones. No era ese niño ingenuo, completamente convencido de que Zhao Kuangyin era su destino. Sin embargo, no dejaba de pensar en ese tazón de gachas de osmanthus perfumadas, su aroma reconfortante, la más pura comodidad en el aire. Había vagado solo por este mundo demasiado tiempo, había olvidado las preocupaciones sin rumbo.

Además, no quería seguir viviendo a merced de los demás. Estaba absorto en sus pensamientos, preguntándose cómo estaría Yunjie últimamente. Sus padres ya habían fallecido, y temía que se hubiera enfermado por estar en el palacio. Zhao Guangyi estaba tan deprimido que estaba solo en su estudio, sin ver a nadie. De repente, se oyó una voz bajo la ventana: «Su Alteza...».

La voz le resultaba desconocida, pero era de mujer. «¿Quién?». «Soy Jingchan».

Volvió a recordar a esa chica. Si no fuera por ella, no existiría Li Yu, quien lo había perdido todo hoy. Sonrió levemente: "Jingchan, entra".

La puerta de madera se abrió lentamente. La persona que entró, un poco asustada, saludó apresuradamente. Le estrechó la mano y dijo: "Jingchan, ¿qué ocurre? Hiciste grandes contribuciones cuando estabas en Jiangnan. Tengo claras recompensas y castigos. Si tienes algún deseo, por favor, dímelo". Pensó que ella había recordado algo y quería pedir una recompensa. Ahora bien, esta gente solo hacía esto por fama y fortuna, así que sería mejor despedirlos pronto.

Jingchan dudó una y otra vez, arrodillado en el suelo un buen rato. Zhao Guangyi también estaba desconcertado. "Levántate. ¿Por qué sucede esto?" Jingchan se negó a levantarse. "Su Alteza... Acabo de ver a la doncella del palacio entrar en la mansión, pero mañana tenemos que

realizar la ceremonia de presentación de cautivos". Zhao Guangyi asintió. "Así es". ¿Qué tiene esto que ver contigo? Soltó un suspiro de alivio y sintió algo de curiosidad, pero asustó a la mujer en el suelo. Solo entonces recordó que la había abofeteado decenas de veces para enfadar a Li Yu ese día. Zhao Guangyi sonrió y dijo: "Di lo que quieras".

"Rey... No, Li Yu..." Jingchan seguía pensando en sus palabras. "Li Yu es un hombre íntegro. Ya que se ha rendido a nuestra dinastía... ¿Por qué se molesta Su Majestad...? ¡Su Alteza!" Cayó de repente al suelo. "Su Alteza nunca será rechazada si habla con Su Majestad". Su Alteza, por favor, tenga piedad y perdone a Li Yu por la humillación de ser prisionero... Esta frase dejó a Zhao Guangyi sin palabras. ¿Qué habilidad especial poseía Li Yu que le permitía conquistar repetidamente a los demás? Debería haber ordenado que sacaran a la chica, la golpearan hasta casi matarla y la arrojaran de vuelta al campo, pero en ese momento contuvo la respiración y tuvo que argumentar la verdad: "¿Por qué debería suplicar por él?".

Jingchan era audaz. Después de todo, ya había dicho las palabras, y de todos modos sería la muerte. "Ha quedado ciego... Jingchan se sintió culpable. Su castigo fue suficiente... Su Majestad, por favor, tenga piedad y perdónelo. Es más, cuando estábamos en Jiangnan... La Reina Madre me trató bien...".

Zhao Guangyi rió y se puso de pie, caminando lentamente frente a la persona en el suelo. "Este príncipe siempre se ha preguntado por qué Li Yu podía controlar repetidamente los corazones de la gente... Ahora, incluso una pequeña sirvienta como usted se atreve a hablar por él". Si de verdad te hubiera pedido que lo sirvieras en ese momento, ¿no te habrías arrepentido hace mucho tiempo? De repente, se enfureció y asustó tanto a Jingchan que se arrodilló en el suelo, inmóvil, y bajó la cabeza en silencio. "¿Crees que fue demasiado cruel de mi parte dejar que viera eso?"

"No... no..." No sabía qué era ese sentimiento. Fue justo ese día cuando los muros del palacio se derrumbaron y todo quedó destruido en el mar de fuego. Un rayo de luz clara descendió lentamente sobre el lejano Pabellón Yuxiao, sin conmoción ni tristeza, como si él siempre debiera ser así y nada en este mundo debiera tener nada que ver con él. Así que, de repente, corrió hacia él para detenerlo. En medio de la lucha y el combate de esa

noche, que parecía un purgatorio terrenal, solo quedaba esa sombra blanca y pura, tan limpia como antes. En ese momento, no quería que muriera.

Recordó cuánto apreciaba Li Yu la mirada de Liuzhu y cómo trataba a todos con la misma sinceridad. ¿Por qué lo había perdido todo hoy y tenía que sufrir esto? ¿Desastre? Gentil, elegante, e igual. ¿Por qué todo tan hermoso debía ser destruido? Se sintió un poco triste.

Zhao Guangyi se acercó y la miró: "Pareces gozar de buena salud. Si me hubieras seguido fielmente, todo tu clan habría tenido la oportunidad de revivir en el futuro. ¿Cómo es que todos son diferentes después de ser enviados a Jiangnan?". Su tono era extremadamente tranquilo, pero con un toque de duda: "Esta vez, Su Majestad finalmente derrocó a la Dinastía Tang después de muchos altibajos. De lo contrario, si hubiera continuado así, ¡Jiangnan se habría llenado de demonios! Un lugar tan pequeño... pero realmente confundió a la gente...". Soltó la mano para soltarla, se levantó ligeramente y se sacudió la ropa. "¡Que alguien venga!".

Jingchan negó con la cabeza con miedo. "Su Alteza...".

"Al principio todo estaba bien. ¿No sería más práctico si pidiera alguna recompensa? ¡Tenías que decir esas palabras inútiles para hacerme enfadar! —Se levantó de repente, perdiendo la calma—. ¿Cuándo te toca hablar?

Jingchan sintió que el temperamento del príncipe Jin se había vuelto cada vez más fuerte últimamente. Al principio, había oído que el príncipe Jin era cortés con los demás, y aunque sus habilidades de montar a caballo y disparar no eran tan buenas como las de Su Majestad, también era popular, pero ahora... Sus arrebatos violentos eran impredecibles, y nadie podía imaginar qué haría a continuación. Bajó la cabeza y murmuró en silencio: «El regreso del príncipe esta vez... es diferente...».

Jiangnan, Jiangnan, ascendiendo a la inmortalidad y descendiendo a los demonios, elegante y extravagante, pero al mismo tiempo, las melodiosas canciones de los barcos de recreo de Qinhuai. Todo depende del camino que tomes y del corazón que sigas. ¿ A qué clase de Buda veneras?

Zhao Guangyi comprendió de repente, recordando el día en que quemó todas las escrituras en el templo budista. Hacía tiempo que había perdido la capacidad de comprender el zen y alcanzar el paraíso. Las palabras de Jingchan lo incapacitaron para enfrentarlos directamente, y de repente se sintió aún más molesto. "¡Vengan! Busquen un lugar tranquilo...". Dicho esto, alguien entró y se llevó a Jingchan a rastras. Estaba realmente asustada. "¡Su Alteza... Su Alteza, Jingchan sabe que se equivocó!" Estaba a punto de ser arrastrada y ejecutada sin razón aparente. Jingchan no quería morir después de todo. La enviaron de un lado a otro muchas veces y finalmente se tranquilizó. Pero iba a perder la vida por una simple verdad. Se le llenaron los ojos de lágrimas: "Su Alteza, por favor, perdone a Jingchan... Jingchan, no vuelva a decir tonterías". Zhao Guangyi agitó la mano y estuvo a punto de ignorarla. Cuanto antes muriera, menos preocupación tendría. Jingchan gritó en estado de shock y de repente tuvo una idea: "¡Vuelvan! Vayan ustedes primero".

Todos, confundidos, arrastraron a Jingchan, la tiraron al suelo y cerraron la puerta. Jingchan temblaba en el suelo. "Su Alteza, por favor, perdóneme la vida". Dejaré el palacio y regresaré a mi pueblo natal en el campo. No volveré a decir tonterías. Zhao Guangyi sonrió levemente y su voz se suavizó. "Vale, solo quería asustarte. Mira hacia arriba." Jingchan, de rostro bonito, levantó la vista con lágrimas en los ojos. "Gracias, Su Alteza..."

"Jingchan, ¿eres de Jiangnan? ¿O de Song?" Sabía la respuesta, así que Jingchan solo pudo responder: "Song".

"¿Seguirás a Li Yu o a mí?" "

Deberías seguir al Príncipe de Jin con todo tu corazón."

"De acuerdo." Extendió la mano para que se levantara. Jingchan presentía que algo andaba mal, pero no se atrevió a decir nada más. "Su Alteza... Pero... hay algo más que necesito..."

Zhao Guangyi recordó la escena de hoy después de que Nuying conociera su identidad. La gente que rodeaba a Li Yu siempre tenía algún detalle extra que mostrar, así que era mejor así.

"Si no quieres morir, escucha lo que te digo. Si hay algún error, no me será difícil eliminarlos a todos en privado. ¡La familia Wang debería haber sido destruida colectivamente en la dinastía anterior! "

¡El Rey de Jin ha sido amable con mi familia, y nunca lo olvidaré hasta mi muerte!" Jingchan bajó la cabeza apresuradamente. "Ordene, Su Alteza".

"Nvying no es tonta, y esa chica Liuzhu es aún más lista. Esta vez vuelvo a pensar en el hecho de que los enviaron al Reino del Sur. Creo que hay que encontrar el origen de la repentina enfermedad ocular de Li Yu..."

Jingchan estaba un poco desconcertado. "¿Qué le preocupa al príncipe ahora? Ahora que hemos regresado a Bianjing, Li Yu y su grupo han sido hechos prisioneros. Incluso si descubren que la enfermedad ocular está relacionada con Su Alteza... no hay nada que puedan hacer".

Zhao Guangyi rió con desprecio: "Por supuesto que no me preocupan. ¿Qué puede hacer ahora que es prisionero? Pero aún necesito que transmitas el mensaje." Jingchan estaba aún más preocupado. "Ahora que Jingchan ha sido expuesto, me temo que no podrá..."

"No te preocupes, habrá reglas para la ceremonia de rendición. Ven aquí y recuerda lo que dije."

"Sí." Ella solo pudo acercarse. Zhao Guangyi se sentó en la silla y miró fijamente una sombra de sol en el suelo. "El asunto de dañar sus ojos se decidió cuando el emperador me envió al sur."

Este asunto fue idea de Zhao Kuangyin.

Jingchan asintió. "Fue una orden del emperador."

"Debes recordarla." Si te obligan a preguntar, di que el emperador ya había ordenado que Li Yu no volviera a ver a nadie en su vida. No sabía qué más hacer, pero al ver que el príncipe Jin insistía en que era una orden del emperador, la recordó bien. Como no puede matar a tu gente abiertamente, es mejor dejarte vivir una vida peor que la muerte. En resumen, ¡no pudo cumplir el deseo de Zhao Kuangyin! Enfadado, ordenó

que vigilaran de cerca a Jingchan y luego volvió a cerrar el estudio. Te preocupas tanto por él. Si te odia de ahora en adelante, no creo que puedas hacer nada. En el Salón Chongde del Palacio Imperial, Zhao Kuangyin estaba completamente conmocionado. "La Emperatriz..."

Zhao Pu estaba lleno de pesar, incapaz de ocultar su dolor. "Su Majestad... Por favor, acepte mis condolencias. La Emperatriz estaba gravemente enferma y ninguna medicina pudo curarla. Afortunadamente, no sufrió dolor cuando falleció. Estaba inconsciente..." "¡Oh, no!" Apenas podía creer la mala noticia cuando la escuchó justo después de regresar al palacio. Al salir, Yunjie seguía hablándole en el Palacio Zichen. Le había dicho claramente que debía afrontar todo bien a su regreso. ¿Cómo podía ser tan repentino... tan irreal?

Realmente no esperaba que fuera así: "La Reina... ¿cuándo falleció?"

"Unos días después de la partida de Su Majestad. Tuvo fiebre alta y sufrió un infarto en el Palacio Zichen. Los médicos imperiales hicieron todo lo posible..." Zhao Pu suspiró con tristeza. "Es demasiado arriesgado para Su Majestad ir al sur. Tengo el valor de ocultar este asunto y no me atrevo a anunciarlo al mundo. De lo contrario, el ejército se desestabilizará y Bianjing se quedará sin señor..." Zhao Pu se arrodilló lentamente. "Acepto la culpa por retrasar el luto de la Reina".

Zhao Kuangyin se dio la vuelta lentamente. Llevaba mucho tiempo sentado en el trono del dragón y lo atormentaban todo tipo de cosas. Le había prometido a Wang Rao que cuidaría de Yunjie... Pero ahora...

era demasiado repentino. Zhao Kuangyin no supo qué hacer por un momento. El ejército regresó victorioso, pero Yunjie no lo volvería a ver. "Cierra las puertas del palacio. Dejemos este asunto de lado por ahora. Sígueme al Palacio Púrpura, ¿Wang Jie'en?" Wang Jie'en se acercó lentamente con el rostro triste. Zhao Kuangyin se enfureció al verlo así. "Si hubieras sabido lo triste que sería, ¿por qué no cuidaste bien del Palacio Púrpura? Si la enfermedad de la reina podía mejorar... No importa". Zhao Kuangyin se dio la vuelta y salió primero del salón. Todos los demás se habían ido, así que ¿por qué iba a descargar su ira contra un eunuco en ese momento?

Suspiró suavemente. Yunjie... después de todo, no esperó a que regresara. Wang Jie'en lo siguió apresuradamente: «El Palacio Púrpura ha sido sellado por orden del Primer Ministro desde la partida de la reina».

Zhao Kuangyin conocía los arduos esfuerzos de Zhao Pu. Era demasiado arriesgado permanecer alejado durante meses. Se marchó ese día sin ninguna disuasión, como si estuviera poseído por un demonio. Era inútil culpar a otros por regresar ahora", yo... retrocedí y eché un vistazo. Los desolados escalones del

Palacio de Jade yacían salpicados de restos de ramas marchitas. Sin embargo, el palacio principal estaba aún más desierto que los patios de la ciudad. Al menos las calles y callejones estaban llenos de vidas sencillas, corazones sencillos. La luz del sol traía consuelo, mientras que la oscuridad traía pobreza. El mundo humano era mucho más simple que el corazón humano, pues no se podía cambiar, solo se podía someter. Y el corazón humano... ella siempre lo había deseado. Este profundo palacio, envuelto en aislamiento, ya no podía soportar las travesuras juguetonas de su juventud. Una vez, con su corazón de niña, lo había seguido en la esgrima, y se sintió culpable durante mucho tiempo después de golpear el brazalete. Ahora, no era más que el viento soplando a través de una estera de seda blanca, susurrando. La muerte era tan fácil.

Tan fácil, que apenas sabía cómo expresar su conmoción o arrepentimiento. Le dijo que se había ido, y se había ido. Incluso si comandaba a los ejércitos... Unir al mundo, no podías dejarla atrapada en este palacio desolado, esperando el día de tu regreso. Zhao Kuangyin cerró la puerta de madera del dormitorio del Palacio Púrpura e hizo que todos montaran guardia afuera.

Vio su ataúd y de repente comenzó a comprender los pensamientos persistentes de Li Congjia. Porque la vida es demasiado corta, lo que no se puede conservar, después de todo, no se puede conservar. No puedes pensar que tendrás una vida estable solo por obtener poder hoy. Pensó que al nombrarla reina, al menos podría liberarla de preocupaciones en esta vida, pero no sabía que se preocuparía todos los días a partir de entonces, y hubiera preferido que Zhao Kuangyin no la hubiera rescatado cuando la propiedad fue confiscada. "Yunjie..." Zhao Kuangyin puso la mano sobre su

ataúd, su tono se suavizó y su voz lenta se llenó de culpa. "Quiero volver y hablar contigo como es debido..." Había algo de polvo en la tapa del ataúd, lo apartó en silencio. "Cuando regrese victorioso, deberíamos hablar de..." A lo largo de los años, he estado buscando la oportunidad de decirte... Hace frío, este palacio ha estado frío durante mucho tiempo. En realidad, nunca le importó que ella viviera en un lugar tan frío y sombrío.

"De hecho, vi el bordado del pañuelo".

Pero en ese momento, pensé que si fingía no verte, te rendirías y tendrías algo mejor. En aquel entonces, todo seguía igual. Tú seguías siendo la joya de la corona de los poderosos, y yo solo un comandante militar en ascenso. Si salía a luchar, podría morir en el campo de batalla al día siguiente. ¿Qué más daría si te veía? Era mejor no verte.

【Noventa】Los patos mandarines de

cabeza blanca vuelan sin sus compañeros

Zhao Kuangyin siempre había creído que aún había tiempo, una oportunidad para hablar con ella. Lo que no sabía es que nunca volverían a verse. Cuando Yunjie quiso saber, guardó silencio. Cuando finalmente ofreció consuelo, nadie quiso escuchar. Seguían traicionándose.

Recogió con sigilo los crisantemos blancos que las doncellas del palacio habían dejado a un lado ese día. Había pasado tanto tiempo que ya se habían marchitado. Ni siquiera estas flores puras podían dárselas. Zhao Kuangyin gritó que alguien entrara a reemplazarlas. Los sirvientes del Palacio Púrpura entraron corriendo, dándole un aspecto aún más desolado. "Cuando la emperatriz falleció... ¿estaban todos allí?"

"Sí, la emperatriz enfermó repentinamente..." Todos estaban abrumados por el dolor, y Zhao Kuangyin recordó algo de repente. "¿Dónde está Ling'er? ¿Por qué no puedo verla?" Wang Jie'en levantó la vista ligeramente y miró al primer ministro Zhao Pu. Zhao Pu mantuvo la calma, con una expresión llena de pesar. «Su Majestad, Ling'er quedó tan afligida al ver la precipitada partida de la Reina que... murió con ella. Nosotros, los ministros, no pudimos detenerla, y somos verdaderamente culpables».

¡Qué sentido tenía suspirar así!

La vida de Yunjie parecía ir sobre ruedas, pero siempre sucesos inesperados lo trastocaban todo a la vuelta de la esquina, sin dejarle tiempo para esperar. Ella era su amor de la infancia, pero ahora vivía

bajo el techo de otro. Finalmente era su esposa, pero ahora se sentía sola en el palacio. Si esta vida era amarga o no, quizás solo Yunjie lo sabía.

Zhao Kuangyin no pudo soportarlo más, cerró la pesada puerta y se fue, dispuesto a conferirle el título póstumamente y darle su último adiós. De repente, Zhao Pu mencionó la ceremonia de recompensa y rendición del día siguiente, el día en que el ejército regresaría victorioso. ¿Cómo podía anunciar semejante funeral al mundo primero? Tenía que esperar.

Zhao Kuangyin estaba extremadamente indefenso, pero no tenía otra opción. No podía perder un segundo. Tan pronto como el carruaje entró en Bianjing, alguien se acercó a preguntar: "Su Majestad, ¿dónde se alojará primero la comitiva del Reino Tang?". Zhao Kuangyin respondió sin dudar: "Por favor, invite al Rey de Jiangnan a trasladarse al Pabellón Lixian, y al resto de la gente a esperar en el Pabellón Jing". Li Yu entró en Bianjing y se dirigió al Pabellón Jing con los demás. En el camino, de repente vio una nube de polvo. Alguien del palacio vino a llamarlo apresuradamente: "Por favor, invite al Rey de Jiangnan a trasladarse al Pabellón Lixian, dentro de la Puerta Xunfeng, de inmediato". Li Yu aceptó la orden, pero no se movió. "Permítame informar a Su Majestad; su excelencia es tan grande que estoy muy preocupado. Solo puedo sentirme tranquilo en el Pabellón Jing". El hombre del palacio dijo de inmediato con voz severa: "¡Li Yu, estás desobedeciendo la orden!".

Li Yu se giró levemente. "La acción de Su Majestad va contra las reglas. Si Li Yu realmente va al Pabellón Lixian, habrá revuelo en la corte y en el país. Por favor, piénselo dos veces". Tras hablar, se ajustó la ropa lentamente y entró en el desolado Pabellón Jing. El invierno en Bianjing no es como la temperatura en el sur del río Yangtsé. En cuanto llegó el coche, sintió un frío insoportable. Liuzhu se apresuró a protegerlo y lo ató. La otra persona también bajó la voz: "El rey no puede ir".

No respondió, pero sonrió levemente para tranquilizarla: "Nada". Tras entrar en la casa, Liuzhu no pudo evitar fruncir el ceño: "Rey...". Si los enviados hubieran venido a la corte, no habría nadie viviendo en el Pabellón Jing entre semana. El polvo volaba en el enorme pabellón. Creo que los sirvientes sabían que este grupo de personas eran prisioneros del país caído y ya no los cuidaban, así que simplemente lo dejaron allí. Liuzhu

siempre había estado en los palacios del Reino del Sur y había visto, por lujosos y espléndidos que fueran los muebles. Pero al abrir la puerta, se quedó atónita y frunció el ceño. «Mi señor, espere un momento...». Se dio la vuelta y ordenó a los sirvientes de Jiangnan que entraran y prepararan los utensilios que habían traído. A Li Yu le pareció de repente gracioso: «No veo con claridad... ¿Para qué sirven estos?».

De hecho, también estaba dispuesto como una posada, pero comparado con el Reino del Sur, era simplemente demasiado simple y sencillo. Liuzhu estaba tan frustrada que no pudo evitar decir: «Mi señor nunca ha usado estos humildes utensilios en su vida, pero ahora... he ofendido al rey...».

Li Yu se sentó tranquilamente en la silla, sin tristeza alguna. «Es solo que he ido demasiado lejos en esta vida, y ahora tengo que pagar. Li Yu no es diferente. A los ojos de la gente de afuera, ni siquiera valgo como una persona común. Ahora solo soy una criminal». Liuzhu ahogó la voz. Li Yu pensó que debía estar triste: «Liuzhu, nunca me importan estas cosas, deberías saberlo».

Cumplió sus deseos, empacó todo y contempló su incomparable brocado: «Rey, deberías ponerte el brocado de montaña y río, este vestido no se puede ensuciar, pase lo que pase...». Li Yu lo pensó y se levantó levemente. Liuzhu dudó: «Rey mañana...». «Ropa blanca».

«Sí».

Pronto hubo otro estallido de ira en el palacio. Cuando Zhao Kuangyin se enteró de que se negaba a ir al Salón Lixian, su ira se apoderó de él. Reprimió su ira y detuvo todas las conversaciones de los ministros. Wang Jie'en le cerró la puerta y no volvería a ver a nadie. ¿Por qué demonios se había arriesgado voluntariamente a la ira del mundo para construir una residencia y luego abandonar el palacio en secreto? Ahora que por fin se le permitía ir al norte, estaba...

Zhao Kuangyin se quedó allí abatido. ¿Por qué no podía mostrar ni una pizca de debilidad? Incluso una pizca podría cambiarlo todo al instante.

Zhao Guangyi, vestido con una brillante túnica amarilla, miraba al mundo desde arriba, pero se sentía impotente. Bebió en silencio, mirando la silenciosa habitación. La voz de Wang Jie'en resonó de nuevo: «Su Majestad...». «¡Fuera! ¡Le dije que no nos molestara!».

«El Príncipe de Jin... El Príncipe de Jin solicita una audiencia». Wang Jie'en no tenía otra opción. El primer ministro Zhao ya había intentado detenerlo una vez, pero ahora que Zhao Guangyi insistía en verlo de nuevo, no podía hacer nada. Zhao Guangyi esperó fuera del palacio y le guiñó un ojo a Wang Jie'en, pero vio que parecía muy disgustado. No entendía qué estaba pasando. Zhao Kuangyin finalmente se relajó y dijo: "Pase".

Zhao Guangyi empujó la puerta y entró. La brillante figura amarilla bebía sola a la luz de las velas. Esta vez, cuando Zhao Guangyi volvió a entrar en el palacio, vio que todos corrían peligro y no se atrevió a decir mucho. Debía haber algún cambio en el palacio, pero no podía averiguarlo.

Se calmó y dijo: "Hermano, ¿por qué estás bebiendo solo en este salón? A Guangyi no se le permitió verte ahora mismo".

Zhao Kuangyin bebió el vino con la mirada despejada. "Guangyi...". También se sentía impotente, suspirando en vano, sin saber cómo empezar. "Este asunto no debe filtrarse, Reina...".

Zhao Guangyi sintió que se le tensaba la sangre y la sangre, y su voz sonaba nerviosa. "Hermano, di lo que quieras, Guangyi no revelará secretos a la ligera". "Yunjie está resfriado y no se ha recuperado. Ya...".

Zhao Kuangyin negó con la cabeza y dejó de hablar. Se levantó y le sirvió vino a Zhao Guangyi. "Fue una imprudencia ir al sur esta vez. Mi hermano mayor nunca pensó que Yunjie ya estaba en fase terminal e incurable... Se fue a toda prisa...".

Zhao Guangyi se miró aturdido mientras extendía la mano para tomar la copa de vino de mil oros. Aún podía hablar. "¿Cuándo... sucedió?".

"Mi hermano estará en la orilla dentro de un rato".

Zhao Guangyi miró fijamente al hombre de cejas afiladas, intentando detectar el más mínimo rastro de dolor o culpa en él, pero sus ojos ahora estaban llenos de una rabia inexplicable. Debía de estar enojado por algo. ¿Por qué más podría estar enojado Zhao Kuangyin ahora? ¡Solo podía arriesgar su vida una y otra vez y abandonar a todos por esa persona! Todavía estaba preocupado por sus asuntos en ese momento...

Zhao Guangyi apenas pudo controlarse y arrojó la copa de vino al suelo. Con un crujido, el impulso de Zhao Kuangyin aumentó repentinamente, y su tono estaba lleno de preguntas. "Guangyi, ¿qué te pasa?"

Su voz no era fuerte, pero estaba llena del aura de un rey. También sabía que el comportamiento de Zhao Guangyi era demasiado extraño. Zhao Kuangyin entrecerró los ojos ligeramente para mirar la luz nacarada, y sus ojos, como los de un águila, atravesaron la habitación llena de alcohol: "Guangyi, ¿qué te pasa hoy?"

"¿Sabes... sabes que Yunjie ha estado enferma... pero aun así quieres ir al sur del Yangtsé en persona?" Retrocedió, angustiado.

Zhao Kuangyin, por otro lado, habló con frialdad: "Sí, ¿te parece inapropiado?". La pregunta de Zhao Guangyi le pareció demasiado inusual. "Guangyi, ¿sabes que de lo que tú y yo estamos hablando ahora es de la reina de la dinastía actual?".

La insinuación era que debías retractarte de tus pensamientos secretos y dejar de hacer esto. "Si no fuera... Zhao Guangyi... Jajajaja

...". Levantó la cabeza y rió: "¡Hermano, me abandonaste en el templo budista durante décadas! ¡Ya no sería Zhao Guangyi!". Esta era su carta de triunfo, su moneda de cambio. Conocía la culpa en el corazón de este hombre, y sabía que su única oportunidad en esta vida era aferrarse firmemente a todo lo que el niño había dejado atrás. Después de un largo rato, rugió estas palabras con verdadero dolor, como si fuera su propio arrepentimiento, su propio secreto: «Hermano...». Castiga a Guangyi. Se arrodilló lentamente. «Yunjie ha estado solo toda su vida, e incluso murió de enfermedad en el palacio profundo. Si tu hermano mayor no tiene intenciones, ¿por qué lo obligaste ese día?

Zhao Kuangyin, obviamente, se sintió herido por sus palabras: "Yo tampoco quería abandonarte en ese entonces, hermano mayor, solo..." Negó con la cabeza: "Tu hermano mayor también se siente culpable por lo de Yunjie, no necesitas decir más, levántate". Después de todo, no podía culparlo.

Zhao Guangyi se apoyó lentamente contra la puerta cerrada, abatido y sin palabras: "Hermano... Yunjie dijo una vez... Nunca le has mentido... Solo sigues mintiéndote a ti mismo". Zhao Kuangyin nunca pensó que había hablado con Yunjie antes, pero ¿qué sentido tiene preguntar quién tiene razón y quién no ahora? A grandes rasgos, entendía las intenciones de Zhao Guangyi, así que solo pudo fingir que no lo sabía: "¿Mentirte a ti mismo? Nunca me he mentido a mí mismo, ni a ella. "

Hermano de Li Yu..." "

¡Guangyi!"

Zhao Guangyi se levantó con una sonrisa. Estaba a punto de volver a hablar sin dudarlo, pero Zhao Kuangyin gritó a todos los que servían fuera de la puerta que se retiraran, y Wang Jie'en también los acompañó con una sonrisa disimulada.

"Hermano, ¿tienes miedo de que la gente te escuche..." Estaba casi en trance, como si hubiera sido estimulado. Zhao Kuangyin no sabía que podía ser así. Se sintió impotente por un momento. "Guangyi, siéntate primero".

"Hermano, ¿por qué tienes miedo de que la gente sepa si puedes hacerlo? Has mostrado misericordia con los hombres de Li Yu muchas veces. Si no hubiera ido al sur del río Yangtsé en persona, ¿tolerarías que viviera en paz hoy? ¡No quieres hacerle ningún daño! Las palabras de Zhao Guangyi iban dirigidas a Zhao Kuangyin, y la locura se reflejó en sus ojos. Sin embargo, Zhao Kuangyin estaba inusualmente tranquilo. Dejó que la persona frente a él hablara sin decir palabra.

Zhao Guangyi se quedó frente a él, furioso e impasible. "Ese cuadro... ¿Lo recuerdas? Era solo un retrato suyo... ¡Incluso lo llevaste contigo al campo

de batalla! Pero ¿qué hay de Yunjie? Sus padres han muerto, vive sola en el palacio... ¿Cómo pudiste ser tan cruel como para dejarla e ir a Jiangnan? ¿Por qué tuviste que ir allí? ¿Crees que nadie lo entiende?" La brillante figura amarilla se calmó. "¿Qué más quieres decir? Continúa."

"Yo..." Zhao Guangyi se sentó en la silla, con la mirada fija en la copa de vino, incapaz de controlarse. "Solo quería intentar... aferrarme a algo... Pero..." Lentamente bajó la cabeza entre sus brazos. Se había preparado para cualquier posible escenario, pero no soportaba la idea de que Yunjie no esperara su regreso. En

el salón budista, las lágrimas de alguien fluían incontrolablemente. No había entendido qué era la verdadera emoción en todos estos años, pero simplemente no quería verla llorar.

Había vivido en el templo tanto tiempo, y solo quería aferrarse a algo. No podía aferrarse a la niña, ni a ella tampoco.

La esperanza más básica era que todo lo que deseaba se hiciera realidad, y sería una bendición si su hermano mayor la tratara bien. Pero esta persona no tenía ninguna intención. No tenía ninguna intención, pero tenía que convertirla en reina a cambio de una promesa. Zhao Kuangyin.

Dejó una profunda huella en Zhao Kuangyin en Su corazón. Al ver que poco a poco se calmaba, Zhao Kuangyin suspiró profundamente y volvió a servirse el vino. "Guangyi... Siempre pensé que seguías siendo ese chico tonto que no pensaba mucho... Me equivoqué. Si tienes algo más que decir, mejor dilo". Hundió la cabeza entre los brazos, negó con la cabeza y guardó silencio un buen rato. Zhao Kuangyin levantó el vino, le dio una suave palmadita en el hombro y se paró frente a él. "Aún tienes viejas heridas, no te enfades tanto ni te hagas daño". Zhao Guangyi levantó la cabeza, aún recuperado como siempre, pero se negó a mirar a la persona que tenía delante. "Hermano, por favor, castígame". Guangyi lo aceptará."

"Sigues de mal humor." Suspiró y le entregó el vino, pero luego pensó en su herida. Cuando estaba a punto de devolverlo, Zhao Guangyi ya lo había tomado y bebido. "Solo tengo unas palabras que he estado reprimiendo durante demasiado tiempo."

"Sí, sé que siempre has estado dándole vueltas a Li Yu."

Zhao Guangyi se burló: "Está destinado a traer el desastre al país y a la gente en esta vida. No puede proteger a su propio país. En el futuro..." Su voz se detuvo de repente y simplemente negó con la cabeza.

Zhao Kuangyin bebió su vino lentamente mientras se sentaba a la cabecera de la mesa. "Siempre pensé... que sería el erudito inútil y cobarde del que hablan los rumores, pero no esperaba conocerlo en persona, y es completamente diferente." Zhao Guangyi no interrumpió, cada uno con sus propios pensamientos. Zhao Kuangyin habló lentamente: "Nunca le he contado a nadie sobre estas cosas. Te lo digo hoy porque no quiero que haya más distanciamiento entre tú y yo... Mi hermano mayor te valora mucho, y es la verdad. Siempre me he arrepentido de lo que hice entonces, y te he estado buscando por todas partes... Hermanos, dejemos de pensar así el uno en el otro..." " Es muy indiferente, tiene un temperamento increíblemente aburrido, así que solo quería ver si alguien como él podía con el mundo cotidiano, así que seguí insistiéndole. No sabía que veía las cosas con mucha más claridad de la que yo pensaba. Realmente lo entendía todo... pero era tan terco que insistió en arriesgarse." Zhao Kuangyin sonrió y frunció el ceño. "No sabes lo terco que puede ser a veces... No hay nada que podamos hacer, nadie puede." Tú también llevas tanto tiempo en el Sur, deberías conocer su temperamento..." Zhao Kuangyin también perdió la cabeza al hablar; era tan raro, hacía mucho que no podía decir algo con tanta serenidad, hacía mucho que no se sentía tan aliviado. "Hermosa muñeca, en el edificio alto, no debí haberlo salvado, siempre supe que cuando salté ese día ya había... perdido. Pero no había manera, al igual que cuando la ciudad se derrumbó, aún tenía que salvarlo."

Zhao Guangyi permaneció en silencio, diciéndose a sí mismo: "Este es un escenario que nunca había visto, así que al salvarlo rompí todo en lo que siempre había creído. Mi hermano mayor debería haber creído que el poder del mundo es el único en esta vida, pero ahora... Es diferente. Tengo muchas ganas... Tengo muchas ganas de ir con él a ver la nieve caer a miles de kilómetros... Suena ridículo, pero nunca ha visto la nieve, el estilo del sur del Yangtsé, la frialdad del norte de la Gran Muralla... ¿Se

equivocó...? Una extraña confusión. Zhao Guangyi habló de repente, sus palabras rompiendo la cálida y apacible atmósfera: "Pero no puede verlo".

Zhao Kuangyin dijo con tristeza: "Sí. Así que tal vez me equivoqué... Ha sido amable toda su vida, ¿cómo pudo ver estas luchas de poder y conspiraciones...? Cuando cae la nieve, probablemente no la soporta".

"Hermano, ¡lo tienes en demasiada estima! Nadie en este mundo nace noble e incomparable. ¡Él, Li Yu, es solo un mortal! ¿Por qué todos están cegados por él...?" Zhao Kuangyin también se quedó sin palabras: "Tal vez..." Tú y yo estamos a la deriva solos, así que nunca hemos experimentado este tipo de amor. Ahora es demasiado tarde. Mi hermano mayor no puede dejarlo ir...

"Mi hermano mayor, ¿qué quieres hacer con él? El mundo no lo permite, y los principios morales son inmutables. Mi hermano mayor, al hacer esto, estás poniendo obstáculos para tus propios grandes logros... Además... Mi hermano mayor, ¿alguna vez has pensado en los sentimientos de Yunjie?"

"Conozco muy bien los sentimientos de Yunjie, pero... no tengo otras intenciones hacia ella, y esto no se puede cambiar obligándola. Zhao Guangyi se levantó y sirvió vino. "Jiangnan es una barrera demoníaca... El agua y la tierra de Jiangnan han causado un gran daño a la gente...". Los

dos bebieron juntos en medio de la noche, sin saber qué más decir. Zhao Guangyi agarró con fuerza el brazalete de madera en su muñeca y de repente recordó la horquilla de madera que le dejó cuando Yunjie se casó. Pensó dos veces: ella se había ido, y este brazalete de madera ya no podía contener sus sentimientos.

Al principio, tenía algunas reservas. El tazón de gachas de osmanthus que Zhao Kuangyin le trajo realmente lo conmovió. A Zhao Guangyi le había faltado amor en su vida. Se había perdido demasiado. Muchos sentimientos quedaron aislados por el incienso en el templo budista. Ahora que el cabello largo y enredado de la mujer finalmente había sido dejado de lado, no había nada.

Todo lo que había imaginado estaba vacío.

Había demasiadas muertes a su alrededor. Después de todo, él no era Li Yu, quien nació en una vida de lujo y pobreza. El destino del mundo era demasiado terrible para él. Zhao Guangyi se estremeció. Lo frotó suavemente, y el brazalete de madera desprendía una ráfaga de fragancia añeja. «Hermano...» «Guangyi ya no es el niño de aquel año... Su fe insensata murió hace mucho tiempo en el templo...» Habló con un deje de significado, esperando que Zhao Kuangyin no lo entendiera.

Zhao Kuangyin también miró el brazalete y negó con la cabeza un instante. «No bebas más. Ya tienes una lesión estomacal».

Un dolor sordo le apretaba los labios. Aunque la flecha que había bloqueado para él era impura, era un sacrificio que había hecho. Ahora Zhao Guangyi había tomado una decisión. No me culpes. Si no puedo arrebatar nada más, realmente no sé quién soy. Antes de que se diera cuenta, el cielo se iluminó. El príncipe Jin salió del salón, y Wang Jie'en, en ese rincón oscuro, lo siguió lentamente.

【Noventa y uno】Los cielos lloran

La noche aún era larga, con un tenue rayo de sol en el horizonte. Los muros interiores del palacio y los altos pabellones aún estaban en penumbra, y bastaba con una linterna para ver a través de ellos.

"¿Cuándo falleció la Emperatriz?", prácticamente gruñó, bajo los árboles de paulonia, fuera del Palacio Zichen.

Wang Jie'en miró a su alrededor con una mirada significativa. Este lado del palacio llevaba mucho tiempo cerrado, y solo algunas luces estaban encendidas en el Palacio Huanfang. También era una preocupación ocultar la habitual extravagancia. El eunuco se acercó un poco y respetuosamente informó al oído del Príncipe Jin: "Su Alteza, ¿no le parece extraño? Su Majestad tiene muchos asuntos ocupados, y ahora que ha regresado de una batalla victoriosa, no tiene tiempo para pensarlo con detenimiento. Su Alteza es un hombre sensato". El Príncipe Jin inmediatamente golpeó el árbol con una palma: "¡Si tiene algo que decir , dígalo!" "El dicho de que murió de enfermedad fue justo lo que dijo el Primer Ministro. Su Majestad

vio que la reina estaba enferma antes de irse. Pero esta enfermedad... no es mortal. La reina no murió de enfermedad."

Zhao Guangyi casi agarró a Wang Jie'en por el cuello. Habló sigilosamente y en voz baja, pero Zhao Guangyi no pudo soportarlo. "¿Qué sabe usted? ¿Por qué murió la reina?"

"Su Alteza, por favor, cálmese. Este asunto..."

"¡Hable!"

"La reina fue asesinada a altas horas de la noche y murió trágicamente en el Palacio Zichen. El Primer Ministro temía que, en ausencia de Su Majestad, algo pudiera suceder en el palacio, y no tuvo más remedio que reprimirlo.

Los ojos de Zhao Guangyi eran oscuros, completamente invisibles bajo la luz de la luna, y estaban llenos de conmoción. "¿Ella... fue asesinada? ¡Wang Jie'en! ¿Sabes que si te atreves a decir disparates y engañar a la gente sobre este asunto... exterminaré a tu familia Wang? Su voz sobresaltó las ramas muertas de un árbol, y la violencia se apoderó del palacio. Wang Jie'en, al ver su dolor e indignación, rió para sus adentros, pero su rostro aún reflejaba la conmoción. "Príncipe Jin, este asunto no debe revelarse a extraños... Este sirviente arriesgará su vida para informarle la verdad al príncipe Jin..."

"¿Quién es? ¿Quién es? Estaba a punto de derribar el palacio, pero el sirviente seguía dudando. Si no lo supiera todo, Zhao Guangyi casi lo habría reducido a cenizas. "¿Sabe el príncipe Jin quién es nuevo en el palacio?". Tras decir esto, miró hacia el Palacio Huanfang. Zhao Guangyi se sorprendió un poco al verlo. ¿Cómo era posible que hubiera una nueva amante en el harén? Zhao Kuangyin era diligente en su trabajo y amaba a su gente. Declaró que nunca recompensaría a 3000 bellezas para evitar que el harén se convirtiera en caos. Una reina sería suficiente para distraer la mente con la belleza de las mujeres. Estas palabras sonaban tan hermosas. En el pasado, la gente las mencionaba y elogiaba constantemente. Zhao Guangyi solía despreciarlas en su corazón cuando las oía. Otros no lo sabían, y él no sabía a quién se dirigían.

Sin embargo, últimamente están llegando muchas personas nuevas. "¿Quién vive allí?" ¿Ahora?

—Señora Huarui —dijo

Zhao Guangyi sin poder contener la risa—. También es la famosa señora Huarui, de tez clara... Creo que el ataque a Shu mató dos pájaros de un tiro. Ganamos territorio y bellezas. Ahora siento que... ¿De verdad el hermano mayor está obsesionado con esta famosa y no dejará ir a ninguna...? —Su voz se volvió fría y cortante—. ¿Quieres decir que lo hizo ella? —Si tu príncipe no lo cree, puedes llamar a los sirvientes del Palacio Zichen para preguntar. Antes de que la reina muriera, solo la señora Huarui vino a visitar el palacio. ¿No es mucha coincidencia? —A

Zhao Guangyi no le importó lo que sucedía hasta el amanecer e insistió en ordenarle a Wang Jie'en que abriera la cerradura del Palacio Zichen. Como eunuco jefe, conocía muy bien los asuntos del harén. Wang Jie'en intentó negarse, pero no pudo. —Mi señor, por favor, sea amable. Salgan

en cuanto lo averigüen. Nos verán al amanecer. Zhao Guangyi lo ignoró y entró tras abrir la cerradura. Solo quedaban unos pocos sirvientes del palacio para custodiar el ataúd de la reina y no se les permitía salir. Wang Jie'en les trajo la comida a tiempo, lo cual era como estar en prisión. De repente, vieron entrar a alguien y todos se sobresaltaron. Wang Jie'en entró apresuradamente y dijo: "Príncipe Jin, ¿por qué no me saluda al llegar?". Zhao Guangyi hizo un gesto con la mano y dijo: "Vine hoy a preguntarles una cosa: ¿qué vieron la noche en que la reina tuvo el accidente?".

Las dos o tres sirvientas del palacio, arrodilladas en el suelo, se sobresaltaron de inmediato: "Su Alteza... Su sirviente... Su sirviente no vio nada...".

Wang Jie'en se enderezó y dijo con voz aguda y enfadada: "¡El príncipe Jin quiere que se haga justicia con la señora del palacio principal, pueden decir lo que quieran!". Ese día... —No te dejé hablar. —Zhao Guangyi lo miró con frialdad, y Wang Jie'en se calló de inmediato, furioso. Sigues siendo tan arrogante por el bien de tu plan para el futuro. Si no se lleva a una persona al extremo, nunca logrará nada.

—Sí... los problemas en el harén son de lo más aterrador. El Primer Ministro nos ha ordenado no difundir rumores... Pero... la señora del Palacio Huanfang vino ese día, diciendo que visitaba a la Emperatriz. No se quedó mucho tiempo, pero... poco después de irse, la Emperatriz... enfermó... —Varias personas hablaban intermitentemente, mirando furtivamente a Wang Jie'en.

Pero el hombre apartó la mirada y suspiró suavemente. Zhao Guangyi se giró con un movimiento de mangas—: ¡Zhao Pu! Si no fuera por él... Pero las palabras del Primer Ministro sí que suscitaban inquietud. Wang Jie'en comprendió que su ira se había dirigido al blanco equivocado e inmediatamente dio un paso al frente, preocupado. "El Primer Ministro no tiene la culpa de esto. El Primer Ministro está protegiendo con todo su corazón a su señor y no ataca a la Emperatriz... El Príncipe Jin pensó... ¿Por qué esta Dama Huarui es tan audaz?

Aunque el rostro del hombre no era tan afilado como el de Zhao Kuangyin, con un ceño fruncido, la crueldad que emanaba de él en ese momento no era tan obvia como la del Emperador. Si el Emperador siempre creyó en el poder absoluto, Zhao Guangyi no era uno de ellos. Wang Jie'en sabía que el Príncipe de Jin no era como su hermano, y tal vez aceptaría los medios que Zhao Kuangyin desdeñaba.

No se trataba de quién era más recto. Zhao Kuangyin también se había apoderado del trono. Simplemente, Wang Jie'en tenía un plan siniestro en mente y, naturalmente, juró lealtad a un señor con las mismas ambiciones.

Sin embargo, este señor también dudaba. Wang Jie'en no se preocupaba por lo que había sucedido entre ellos. Solo sabía que Zhao Kuangyin menospreciaba a la gente como él . Para un sirviente, alguien como él, que había sido un sirviente al máximo, naturalmente buscaba complacer a su amo y encontrar un amo sabio que lo considerara más valioso. «La señora Huarui ha sido colmada de honores y favores desde su llegada...». Wang Jie'en no había terminado de hablar cuando los sirvientes del palacio, arrodillados en el suelo, recordaron algo de repente y corearon: «El príncipe Jin es muy perspicaz... La emperatriz vive sola en el Palacio Púrpura, y Su Majestad ni siquiera la visita». Ese día, cuando finalmente

supo que había entrado en el harén, primero había ido al Palacio Huanfang... y no ha vuelto desde entonces.

Se quedó casi sin palabras. Zhao Guangyi miró hacia el dormitorio; no tenía ni idea de que hubiera estado viviendo así. ¿Qué diferencia hay entre esto y encarcelar a Yunjie aquí? Yunjie... Yunjie... El nombre transmitía cierta melancolía. Zhao Guangyi, a pesar de los intentos de Wang Jie'en por detenerlo, insistió en entrar a verla. Era solo un ataúd. Ahora que ella se había ido, no había necesidad de explicarlo todo. ¿Qué hay de los viejos favores que me diste? Ahora que ella se ha ido, todo es en vano. Cuando llegó por primera vez a Bianjing y la vio, Zhao Guangyi tenía muchas historias en la cabeza. Se quedaron sin palabras, y en el templo budista vacío, solo ellos dos se consolaban mutuamente.

En los suburbios de Bianjing, en la dinastía anterior, ella insistió en... Tomando un carruaje para buscar a Zhao Kuangyin. En aquel entonces, era una dama gentil y amable de familia adinerada, y su etiqueta y educación no le importaban en absoluto. Hoy, la persona que había estado esperando con todo el corazón finalmente le tomó la mano, pero murió sola en este palacio desierto.

Se decía que era la reina del palacio, pero su ataúd estaba tan frío que daba miedo. Zhao Guangyi cerró la puerta lentamente. Wang Jie'en temía que si se demoraba más, lo vieran al amanecer, así que dijo: "Su Alteza, por favor, salga". El hombre se calmó y dijo sin enojo: "Wang Jie'en, quédate afuera. Solo será un rato". Volveré pronto." Los sirvientes no se atrevieron a decir mucho. "Sí."

La luna de otoño estaba llena de nuevo, y las murallas de la ciudad se cubrían con miles de capas de cielo por la noche.

Zhao Guangyi se quitó los lujosos adornos que tenía a su lado y se sentó lenta y solemnemente frente a su ataúd. "En este momento, Yunjie... Me temo que solo tengo este momento de paz." En ese momento decidió ser él mismo. Era Jiang Zheng, quien había estado atrapado en el templo budista durante más de diez años. No sabía mucho más; solo sabía recitar escrituras y hablar sobre el budismo. Aunque Jiang Zheng era terco, su maestro siempre se había negado a ordenarlo y aceptarlo formalmente

como discípulo. "Yunjie... Yo también estaba muy enojado de niño. En muchas materias, era mucho mejor que esos discípulos pretenciosos. También intenté adorar a Buda con todo mi corazón, pero el maestro siempre se negó... En ese momento, supe que Jiang Zheng sería abandonado en esta vida. Pase lo que pase... no puedo justificarlo. Así que debo... ir a buscar algunas cosas. No me culpes..."

"No le mentí a Zhao Kuangyin... A estas alturas, a menudo no sé quién engañó a quién. Yunjie, si escapo de estas oscuras conspiraciones en esta vida, no me quedará nada más. Así que ahora solo puedo cantar el nombre del Buda como sacrificio. Esto es probablemente lo único que puedo controlar… —Zhao Guangyi se quitó la corona y el cinturón, juntó las manos y murmuró en voz baja. Al quitárselo apresuradamente, ejerció demasiada fuerza, lo que provocó que las cuentas de oro y jade se soltaran, pero las ignoró—. ¿Recuerdas cuando siempre cantaba…? Hoy es la última vez.

El sonido del canto… Él había sido su consuelo, ella su recuerdo. Abriendo la mano, le ofreció la horquilla de madera que ya no necesitaba. En los viejos tiempos, el viento arreció, el cabello de Yunjie ondeó. Extendió la mano para alisarlo, dejándolo caer. Su perfil, teñido de envidia, contenía la delicada belleza de una mujer. Zhao Guangyi la miró con la mirada perdida, suspirando para sus adentros. —Si alguna vez tengo la suerte de volver a visitar Jiangnan, Yunjie, ¿te gustaría venir conmigo? —preguntó casualmente, sin querer, ya que se conocían, pero se puso serio a mitad de la frase. Ahora que el viejo amigo se ha ido, Jiangnan es… Roto, y no queda nada. Todo es culpa de Zhao Kuangyin.

Zhao Guangyi hizo una reverencia antes de encender tres varillas de incienso. "Yunjie, dijiste que ganaría si luchaba contra él. Si perdía, iría contigo. Si él perdía..." Zhao Guangyi se ajustó el uniforme oficial y, tras poner todo en orden, finalmente se marchó. Cerrando la puerta lentamente, abandonó la vacía sala de sacrificios, con la seda blanca enroscada a su alrededor, su larga cabellera lentamente aprisionada en las profundidades del palacio.

Podrida y descompuesta, la misma horrible fealdad.

El príncipe Jin salió del harén y miró a Wang Jie'en de arriba abajo. "Sabes mucho sobre este asunto".

Wang Jie'en sabía que el príncipe Jin era un hombre de ideas múltiples y no se fiaba fácilmente de los demás. "Su Alteza, hay una cosa más... Ling'er no ha muerto". "¡ Qué!"

"Aunque Su Alteza no nos crea a mí ni a los sirvientes de este palacio, siempre puede preguntarle a Ling'er la verdad. Ha seguido a la Reina hasta el final y jamás escucharía a la ligera las instrucciones de los demás. "

¿Dónde está ahora?"

"Su Alteza, no se preocupe. Ling'er ya no está en palacio. El Primer Ministro tuvo que ordenar su muerte para evitar futuros problemas, pero sabía que el asunto de la Reina era importante, así que en secreto le perdoné la vida y la expulsé del palacio." Zhao Guangyi también sabía que Ling'er jamás mentiría. Ling'er sabía mejor que nadie si Zhao Kuangyin había permitido que los malvados del harén hicieran lo que quisieran. Estaba a punto de abandonar el palacio de inmediato, pero de repente recordó que estaba amaneciendo y que pronto habría algo importante fuera de la Puerta Xuande. Solo pudo reprimirlo todo. "Wang Jie'en."

"Su Alteza está aquí." "

¿Qué ha pasado hoy...?"

"Su Alteza, quédese tranquila. Si lo hubiera pensado mejor... me habría alcanzado un rayo hace mucho tiempo, sin su intervención."

"Le aseguro que iré a verle después de la ceremonia de rendición de hoy. Ling'er es la única superviviente y debo protegerla.

"Sí."

Olas plateadas se extienden sin fin, las Montañas de Jade se extienden a lo largo de miles de kilómetros y

un frío cubre los árboles al sur del río Yangtsé.

El sol nunca brilla con fuerza en invierno, e incluso después de salir, las nubes se acumulan; no es un día agradable. Afortunadamente, el ejército ha regresado con victorias tras victorias en su marcha hacia el sur.

Banderas de dragones ondean por los campos, y la moral del ejército Song está alta mientras conquista el sur.

Fuera de la Puerta Xuande de la Ciudad Imperial de Bianjing, se celebra una ceremonia tradicional de rendición de príncipes, una ceremonia en la que el comandante presenta a los cautivos a su señor. La Puerta Xuande es la entrada principal del palacio; sus cinco puertas sobre sus pilares crean una presencia majestuosa e imponente. Las tropas han detenido su marcha por la Calle Imperial, y Li Yu emerge lentamente del Pabellón Jing. Una vez se rindió con la vestimenta de su reino natal, pero ahora solo viste de blanco liso. El crudo invierno era insoportable. Incluso en Jiangnan, y mucho menos en Bianjing. Liuzhu le suplicaba repetidamente, diciendo que no podía soportar el frío gélido. Pero Li Yu simplemente sonrió levemente: "Ahora seré un prisionero. ¿Crees que seguiré vestido con piel de zorro y me presentarán en público? Un príncipe rendido debería comportarse como un príncipe rendido". Ni siquiera podía atarse la capa.

Nüying contempló su compostura, abrumada por la tristeza, sin palabras. "Mi Señor..." ¿ Para quién te convertiste en una flor floreciente? No esperarás tu belleza juvenil. Li Yu acababa de salir cuando la oyó gritar: "Nüying, te lo dije hace mucho tiempo... te arrepentirás de casarte con alguien que no tiene nada. Ahora se ha hecho realidad". Incluso rió entre dientes: "Deberías haberte ido de aquí hace mucho tiempo". Regresar es una pérdida de sufrimiento."

Nüying negó con la cabeza. "No me refería a eso, Su Majestad... Es que..." Se mordió el labio, sin saber qué más decir. Lo siguió lentamente. "Hace demasiado frío hoy." A pesar de su ropa fina, parecía tranquilo. Sus ojos, ya acostumbrados a verlo, solo acentuaban su figura excepcionalmente refinada. Sus profundas pupilas dobles habían sido su único vínculo, pero ahora que no quedaba nada, Li Yu sintió como si se disolviera en el polvo matutino de Bianjing.

El ruido de los cascos de los caballos desde todas direcciones perturbaba la tranquilidad, creando una escena caótica. Innumerables personas golpeaban tambores y gritaban: "¡Viva el emperador!"

. Un grupo distante avanzó hacia la Puerta Xuande. El trono imperial en lo alto de la puerta brillaba con un intenso brillo amarillo, pero no podía verlo. Todos en el mundo lo observaban, menos él.

Li Yu pensó de repente en la Torre del Fénix. En aquel entonces, él podía verlo, pero Zhao Kuangyin no. Ahora, la situación... Todo había cambiado por completo. Solo podía oír a los sirvientes del palacio, desde lo alto, anunciando constantemente la victoria y los distinguidos logros militares. La vaga sombra ante él debía de ser la majestuosa Puerta Xuande. Sin palabras, se frotaba la cicatriz de la mano con frecuencia mientras caminaba lentamente, mientras la gente de Jiangnan inclinaba la cabeza tras él. ¿Por qué siempre es así para ti y para mí? No puedo conseguir lo que quiero, pero todo lo que no quiero es algo que tengo que afrontar a cada paso.

Un dragón oculto se alza desde el abismo, con sus escamas y garras revoloteando. En este mundo de unidad, Zhao Kuangyin se alzaba sobre la Puerta Xuande, como en la cima de una cordillera, observando desde lejos cómo la moral de los tres ejércitos se elevaba y los vítores estremecían los cielos, la tierra y el firmamento. Había esperado tanto tiempo este día. Por fin había logrado todo lo que se había prometido en los campos de batalla de sus primeros años.

Por fin se encontraba en la cima de esta tierra, mirando hacia abajo. Miles de personas acudieron en masa para admirar la grandiosa canción de la prosperidad. Miles de kilómetros de calles se extendían, revelando el poder y el caos de su mano. Zhao Kuangyin, con sus cejas ligeramente alzadas, como espadas, permaneció atónito, contemplando el vasto horizonte.

Finalmente, un destello de palidez se cernió entre el cielo y la tierra. Una palidez tenue y sorprendente. A su alrededor, la armadura resonante era uniforme y en perfecta armonía, dejando solo esa franja blanca, moviéndose increíblemente lenta y silenciosamente como antes.

Miró a Li Yu desde lejos.

Era como beber plomo.

Una sombra incomparable con las miles de luces y las fragantes brisas de las nueve calles. Ese día, pensó que nada en el mundo podría compararse con él. ¿Cómo podría soportar verlo sufrir?

Este mundo próspero... fue construido con los huesos de Li Yu. Ahora, recordaba las alegrías de Jiangnan, las ligeras ropas primaverales de la juventud. Montaba a caballo, apoyado en un puente inclinado, con las mangas rojas ondeando en el... Aire.

Zhao Kuangyin lo observó acercarse a la Puerta Xuande. El viento del norte aullaba en el frío invierno, y el cielo se oscureció repentinamente hasta convertirse en una penumbra sofocante. A pesar del repentino cambio, los gritos a su alrededor no cesaron. «¡Ahora que Jiangnan ha sido conquistada, Su Majestad puede descansar en paz junto a su lecho!»

Detrás de él había muchos altos oficiales que también estaban felices de hablar, pero el sonido era más insoportable que las heridas de las espadas. Zhao Kuangyin, de repente, no pudo soportarlo más, se dio la vuelta y dijo enojado: "¡Cállate! ¡Cállate!". Cao Bin , al frente del ejército Song, presentó con orgullo el informe de la victoria. Un pergamino de seda, extendido desde un poste lacado, atraía la atención del pueblo. Entonó alabanzas a las tropas como recompensa.

La moral del ejército se elevó al instante, y en ese momento de tumulto y furia, el hombre de amarillo brillante simplemente miró fijamente a sus subordinados vestidos de blanco, en silencio

. El rostro de Li Yu permaneció sereno, tan elegante como siempre. Incluso con una leve sonrisa, parecía el mismo Li Chongguang, famoso en todo Jinling por su prosperidad.

Era una leyenda, y las leyendas no son necesariamente felices. Con un clima tan frío... Llevaba solo una ligera y ondeante camiseta blanca, la túnica engorrosa y enredada de un palacio de Jiangnan, pero no ofrecía

calor. ¿Cómo podría Li Yu haber conocido el frío glacial del norte... En aquel entonces, incluso una pequeña botella de medicina refrescante habría sido demasiado para él.

Pabellones de fénix y torres de dragones cubren el cielo nocturno, árboles de jade y flores blancas cubren los velos brumosos. Cuántas veces ha visto la guerra... El hombre que controlaba el mundo apretó los puños, cuántas veces... Conociendo la guerra... Siempre debería ser esa mujer, la de la leve sonrisa entre las flores que caían, bañada por la seductora lluvia nocturna. Siempre debería ser la belleza vestida de jade de ayer, envuelta en un espléndido sándalo verde

. La elegancia de Jiangnan, el azul esmeralda del cielo y el agua. Siempre debería serlo, pero ¿por qué ya no lo es hoy?

Soy yo... El abatimiento de Zhao Kuangyin es incontrolable. ¿Me equivoco? Originalmente quise... no verte así.

No te apoyes solo en la barandilla, el paisaje infinito, fácil de separar, difícil de reencontrar. Agua fluyendo, flores cayendo, la primavera se ha ido... La tristeza persistente, aparentemente suave y desolada, es solo un recordatorio de la profundidad del dolor. Solo si uno empatiza de verdad puede comprender la dificultad inherente a estas sencillas palabras. Cuánto esfuerzo debió de dedicarse a crear este poema. Después de que Cao Bin anunciara su victoria, llegó el momento de que Li Yu se arrodillara y se rindiera. Zhao Kuangyi finalmente perdonó sus ataduras con una sola orden, pero Li Yu permaneció inexpresivo.

Su elegancia era innata, sin necesidad de caridad, una gracia natural, inquebrantable. Indiferente a la alegría o la tristeza, mantuvo la calma y la serenidad. Era el Li Yu de Jiangnan... Incluso algunos de los seis ejércitos quedaron cautivados por la vista. Todos alaban la belleza de Jiangnan, pero los visitantes solo deberían envejecer allí. El agua del manantial es más azul que el cielo, y yo duermo en un bote pintado escuchando la lluvia. La mujer de la vinatería parecía la luna, con las muñecas blancas bordeadas de escarcha y nieve.

«No regreses a casa antes de envejecer, porque hacerlo sería desgarrador». Levantó la mano con gentileza, un gesto que

hizo que el silencio se extendiera por los cielos

. Li Yu permaneció tan elegante como ayer, con el mismo gesto de siempre al levantar la mano para inclinarse y arrodillarse. De repente, empezó a nevar. El clima sombrío casi borró la luz del sol, absorbiendo todo el imponente poder que ostentaba en la cima de las cumbres. No era más que una figura desconsolada en la plataforma dorada. Poco a poco, algo se hizo añicos en su mundo.

Li Yu se arrodilló lentamente ante él, con una dignidad lo suficientemente modesta como para ser impresionante. Realizó el ritual de tres arrodillamientos y nueve reverencias, y los que estaban detrás lo imitaron, cada uno inclinándose en homenaje. «Su humilde servidor, Li Yu...».

Dijo algo más, pero Zhao Kuangyin no pudo oírlo.

La mujer de la vinatería parecía la luna, con sus blancas muñecas bordeadas de escarcha y nieve.

Ese día, cuando recompensó a las tropas, el sol y la luna desaparecieron, y las calles quedaron en silencio.

La nieve que caía hizo llorar al cielo.

El autor tiene algo que decir.

【Noventa y dos】Siesta diurna sin palabras

Se recogen manzanas blancas en la isla de Tingzhou, y el sol se pone sobre la primavera al sur del río Yangtsé.

Un visitante regresa al lago Dongting, y un viejo amigo se reencuentra en Xiaoxiang. ¿Por qué no vuelven los viejos amigos? La primavera debería florecer demasiado tarde. No hablo de la alegría de los nuevos conocidos, solo del largo viaje que nos espera. La cálida primavera de ese año fue un espectáculo sin igual en todas las estaciones. Afuera de la ventana, un melocotonero se erguía en plena floración, empapado por la brisa de Jiangnan de marzo y abril, su grácil figura floreciendo sin restricciones. Alguien, con un toque delicado, extendió la mano, tomó algunos pétalos y sonrió con dulzura: "¿Has probado alguna vez las flores de melocotonero?".

Como hechizado, se colocó un pétalo en la punta de los dedos, se lo llevó con cuidado a la boca, negó con la cabeza y dijo: "Amargo".

Era su propio sueño ebrio de la región de Jiangnan.

Hoy hace frío, pero la hermosa mujer permanece allí, ahora envuelta en un vestido blanco que ondea bajo la lluvia nocturna. Se arrodilla lentamente y se marcha sin sobresaltos. Nunca ha conocido la penuria ni la pobreza, encaramado en lo alto de las nubes, observando los peligros del mundo humano. La mente de Zhao Kuangyin se aceleró. Li Congjia... Debería haber estado bebiendo una copa de vino, sonriendo con calma, viendo pasar el polvo, despreocupado. Las espléndidas ropas y los encantadores palacios, pero ahora... Contempló la figura blanca, empapada de un amarillo brillante, con un nudo en la garganta, incapaz de pronunciar una sola palabra. Permaneció

de pie, aturdido, en la tormenta de nieve. Todo por lo que había rezado durante tanto tiempo, ahora... ahora tendría que pagar con toda su vida.

Incluso... ese hermoso melocotonero.

Amargura.

Y era más que solo amargura lo que podía describirse.

El emperador se giró, su expresión tan solemne como la nieve que caía. Sus pasos eran firmes y decididos, sin admitir vacilación. Descendió lentamente por la Puerta Xuande y se dirigió hacia su ejército de un millón de hombres.

La moral del ejército se reavivó al instante. La repentina tormenta de nieve, la persistente penumbra, parecía un hechizo demoníaco. De repente, la brillante figura amarilla apareció ante sus ojos, un rotundo símbolo de fe que una vez más los salvó del desastre. Zhao Kuangyin mantenía unido este mundo; era el dios de tantos. Pero los ojos del espíritu se desmoronaron por la derrota. La Puerta Xuande se abrió lentamente y Zhao Kuangyin salió.

Era Zhao Kuangyin quien se había rendido.

Había perdido por completo.

Cao Bin presentó las túnicas oficiales que otorgaría al rey que se rendía. Zhao Kuangyin las aceptó, sopesándolas en sus manos como si no fueran nada. Este era el vínculo entre ellos ahora; él era su amo a partir de ahora. «Su Majestad, concédame su castigo». Li Yu se arrodilló en la nieve que caía, inmóvil y en silencio, sus pestañas ligeramente bajas proyectando una luz ámbar pura.

Su figura era débil, aterradoramente delgada.

La gente esperaba que hablara, pero Zhao Kuangyin simplemente caminó hacia él. Alegría y tristeza, el tiempo pasó helado, este momento no era más que manchas de tinta en un trozo de papel; ningún libro podría describir la ciudad de los amentos voladores, el cielo azul lleno de música.

"Levántate..."

Li Yu oyó que su voz era ronca y negó con la cabeza lentamente. "Majestad, no me atrevo". Estalló, esperando su ira e indignación, pero no hubo ninguna. Li Yu se llenó de melancolía al instante. No podía ver.

Sin embargo, podía sentir un líquido húmedo y frío goteando, un frío escalofriante de la frontera norte que le azotaba el rostro. Li Yu se quedó paralizado, extendiendo la mano con incredulidad. ¿De quién eran esas lágrimas?

Pensó que este hombre nunca derramaría lágrimas por nadie en su vida, este hombre con tanto orgullo real, tan independiente del cielo y la tierra. Li Yu nunca imaginó... que un día Zhao Kuangyin se convertiría en esto... De repente, alzó la vista; sus ojos vacíos hicieron que la persona frente a él no pudiera soportarlo. Ya no podía verlo.

Pero la forma en que lo miraba obstinadamente, esa ceja levantada y esa sonrisa, el verdadero dragón, el Hijo del Cielo, el Ser Supremo.

No era que no quisiera verlo. Este fue tu logro, nunca decepcionaste a nadie. La nieve caía con furia. ¿Cuánto tiempo había pasado?

Solo cuando supo que Zhao Kuangyin sentía la tensión en su mano, reunió el coraje para hablar de nuevo. Todo a su alrededor era un telón de fondo de la tienda, y no podía oír nada más. Simplemente habló en voz baja: "¿Quieres levantarte?". Sus palabras fueron sorprendentemente sinceras.

Li Yu volvió a bajar la cabeza al oír esto. Los miembros del clan detrás de él quedaron atónitos. Cao Bin, observando fríamente desde un lado, solo pudo suspirar y retirarse. Todo el ejército, sin saber la razón, continuó rugiendo con vítores ensordecedores. En medio del clamor, habló en voz baja, como exigiéndole que se levantara. "¿Qué sentido tiene que sigas actuando así ahora...? Perdí todo Jiangnan por tu culpa y evaporé la lluvia nocturna de las montañas en un solo día... Si sigues actuando así... " "¿Qué sentido tiene... Zhao Kuangyin...?" La pálida figura se agarró el pecho, su pecho subía y bajaba. Los pensamientos que había estado conteniendo todo el día le oprimían el corazón, sin pronunciar palabra, y sus murmullos estaban llenos de tristeza. No hay nada de qué estar triste. Tú eres el rey y yo el ministro. No hay nada que pueda redimirse...

Zhao Kuangyin vio que no podía soportarlo más, levantó la mano para extender la túnica del palacio imperial, se inclinó suavemente y lo cubrió con ella. "Hace tanto frío... ¿Por qué no te pones más? No es como el sur del río Yangtsé..."

Li Yu sintió que sus extremidades y su sangre llevaban mucho tiempo congeladas. Había estado rígido y helado en la nieve, entumecido hasta el punto de no sentir nada. De repente, sintió que se cubría con la ropa, pero no pudo soportarlo más y tosió de repente: «Su Majestad, me inclino para agradecerle...».

Luchó por levantarse. La pálida túnica blanca que estaba a punto de caerse nunca había visto un cuerpo tan blanco como la nieve. En ese momento, Zhao Kuangyin extendió la mano, sin importarle si alguien lo observaba. Quiso ayudarlo al verlo en esa situación, pero no esperaba que, al llegar a su lado, Li Yu diera un paso atrás y ampliara la distancia entre ellos, con una etiqueta y una educación impecables.

El rey de la rendición llamó a los hombres de su clan para que se acercaran y se alisaran la ropa: «¿Cómo puede un ministro culpable llevar la túnica oficial otorgada por Su Majestad con tanta naturalidad?». Levantó la mano en silencio para secarse el frío de los hombros, ordenó a sus hombres que se pusieran la ropa del rey rendido y se arrodilló de nuevo en el suelo: «Su ministro culpable obedece la orden».

Zhao Kuangyin bajó la mano con las manos vacías.

La nieve en su palma no estaba tan limpia como su rostro. Se negaba a mostrar la más mínima debilidad, ¡y tú te negaste a hacerlo! Zhao Kuangyin se dio la vuelta y se detuvo en medio de la Puerta Xuande. "¡Los tres ejércitos han regresado victoriosos y se concederá la amnistía al mundo! El gobernante de Jiangnan se ha rendido y sus crímenes anteriores han sido perdonados, y a Li Yu se le concede el título de Marqués de la Desobediencia, y vive en el Salón Lixian".

Tú...

Li Yu no puede decir nada en este momento, bien... ¡Menudo Marqués de la Desobediencia! Sonrió levemente, elegante como siempre, alisándose las mangas con calma y postrándose: "Gracias, mi Señor, por su gracia".

"Levántate". Zhao Kuangyin apartó la mirada, temiendo que si seguía observando, perdería por completo. Al oír esta formalidad cortesana, el hombre finalmente se levantó y se quedó de pie en medio de la nieve.

En cuestión de segundos, su cabello ya estaba cubierto de copos de nieve dispersos, casi hasta el suelo, sujetos con una sencilla cinta de satén.

«Fan Ruoshui ha hecho contribuciones significativas al plan Songxian de cruzar el río con un puente flotante. Por la presente, lo nombro Censor Imperial». Sosteniendo el uniforme oficial carmesí, Fan Ruoshui se detuvo sin girarse. Li Yu, invisible en ese momento, hizo lo mismo, pero de repente sonrió.

Fan Ruoshui finalmente agarró el uniforme con fuerza y se giró, solo para notar que la frágil figura ni siquiera lo había mirado.

Una leve sonrisa se dibujó en la comisura de sus labios, con la mirada vacía. Fan Ruoshui se sintió repentinamente abatido.

Había esperado que estuviera emocionado. Pero parecía... que para él, nada había cambiado en absoluto. Li Yu seguía igual, como si nada de esto pudiera afectarle en lo más mínimo. De no ser por su condición de nativo de Jiangnan... la victoria de Fan Ruoshui habría sido un logro notable, mucho más que solo este cargo oficial.

Pero parecía... que no fue tan glorioso como había imaginado. Al menos no había rastro de abatimiento en los ojos ámbar de aquel hombre. Y así, todo esto dejó a Fan Ruoshui, el supuesto vencedor, con un profundo vacío. Empezó a dudar aún más de si valía la pena.

Justo cuando estaba a punto de darse la vuelta e irse, el Príncipe de Jin trajo de repente a un grupo de criminales atados ante el emperador. Miró a Li Yu e informó: «Su Majestad, nuestros soldados libran sangrientas batallas afuera, pero estos desvergonzados villanos huyen sin luchar y

protegen el sur del río Yangtsé...». Varios soldados del ejército Song que huían se arrodillaron en la Puerta Xuande con una mujer. El tono del Príncipe Jin era apasionado y agresivo: «Creo que durante la amnistía, no debemos perdonar a quienes perdieron la oportunidad de luchar...».

De repente, una voz de mujer gritó: «Su Majestad... Nunca he protegido a los sureños... Su Alteza, por favor, tenga piedad...».

Zhao Kuangyin frunció el ceño y agitó las manos: «Haga lo que dijo el Príncipe Jin. No permita que esta gente interrumpa la celebración de los soldados el día en que regresemos con las buenas noticias». Los miró de reojo y los ignoró. Siempre hay ratas cobardes en todo lugar y tiempo, y esas personas son realmente imperdonables. El Príncipe Jin también hizo una reverencia para recibir la orden, pero la mujer lo arrastró al suelo. «Su Alteza...». «Se confabuló en secreto con la gente del Palacio Jiangnan. ¿Cree que no lo sé?». «Jingchan no...».

Li Yu se detuvo de repente. «¿Jingchan...?».

Nuying también se sobresaltó y se dio la vuelta rápidamente. Cuando vio que realmente era ella, no pudo evitar gritar. El rostro de Jingchan se llenó de pánico al oír que alguien la llamaba, pero de repente, "Reina... No, señora, por favor, no le haga más daño a Jingchan... Jingchan realmente no se confabuló con Jiangnan..." "Su Alteza es sabia. " El Príncipe de Jin sonrió levemente. "Ahora que has conocido a tu antigua maestra, te mostraré misericordia y te permitiré contarle tu antigua amistad. Si tienes algo más que decir, por favor, termínalo." Luego, todos ustedes..." Se sacudió suavemente la nieve del pecho. El frío suelo hizo que Jingchan se estremeciera y se sintiera profundamente desolado. Tras escuchar estas palabras de muerte segura, Jingchan alzó la vista y miró a Zhao Guangyi, quien la observaba con frialdad. Ella también comenzó a gritar presa del pánico. Li Yu se giró ligeramente, Liuzhu lo sostuvo y regresó. El Rey de Jin lo miró sin decir palabra. Al verlo acercarse a Jingchan, de repente le pareció gracioso: "Ahora que el Marqués de Weiming ni siquiera puede protegerse, ¿aún quieres conservar a esta niña?" Li Yu lo ignoró por completo, pero se inclinó ligeramente. "Jingchan... aún recuerdo tus palabras".

Jingchan se quedó atónito. "Mi Señor... No, mi Señor, no hay necesidad de mencionarlo hoy... Jingchan ha traicionado a su amo, y esto significa que no puede vivir". Li Yu sonrió con dulzura y belleza. "Dijiste que no querías morir". Jingchan estaba abatido. Las tonterías que dijo con tanta prisa en ese momento realmente lo hicieron... Él lo recordaba. Hasta el día de hoy, ella era solo una sirvienta insignificante, pero él estaba dispuesto a ir a investigar.

"¿Puedo preguntar, príncipe Jin, qué crimen ha cometido Jingchan?" Sabía que Li Yu no podía ver, así que levantó la vista ligeramente para mirar al príncipe Jin, que estaba de pie junto a ella. Era muy preciso en sus cálculos, y Zhao Guangyi supo que este hombre debía haber venido a visitar a Jingchan porque no soportaba verla. En ese momento, habló de repente: "Dado que el marqués de Weiming se ha encaprichado con esta chica, y el emperador ha perdonado su pecado, el príncipe Jin, naturalmente, no se atreve a faltarle al respeto

. Le perdonaré la vida y la expulsaré del palacio. Su vida o muerte dependerán del cielo". Cada palabra del príncipe Jin estaba llena de espinas mientras se alejaba, lanzando a Jingchan una mirada feroz.

Li Yu permaneció inmóvil y se levantó lentamente: "Sal tú solo". Recuerda lo que dijiste, no mueras." Se dio la vuelta y se fue. Nuying tomó la mano de Jingchan y le ordenó que se levantara. Jingchan tenía la mirada fija en la espalda de Li Yu. No quería salvar a nadie, ni retener a nadie. Solo quería decirle que no muriera.

Esas palabras lo habían conmovido ese día.

Jingchan se puso de pie de repente. "...Jingchan está dispuesto a seguir sirviendo a la señora..." Nüying suspiró. "¿Qué sentido tiene que me sigas ahora? Las cosas son diferentes ahora. La familia Li también está encarcelada. Será mejor que te vayas ahora que tienes esta oportunidad."

Jingchan se negó rotundamente. Nüying miró a Li Yu, pero este no mostró ninguna extrañeza, ni pareció estar de acuerdo o en desacuerdo. En cambio, Liuzhu miró a la chica y asintió repentinamente. "Mi señor, manténgalo aquí. Liuzhu recordó algo que tenía que preguntarle. Pensé que

nunca tendría otra oportunidad, pero ahora está bien." Li Yu se frotó la muñeca. "Entonces que se quede."

Después de la ceremonia, los carruajes y caballos, todos al estilo ceremonial de la dinastía Song, escoltarían a Li Yu hasta la Puerta Xunfeng. Nüying seguía cubriéndolo con la gruesa capa, pero a Li Yu no le importó, dejándose abrochar. "Vámonos." Ahora que el emperador había dado la orden, tenía que ir primero al Salón Lixian, aunque nunca la hubiera desobedecido.

Los carruajes y caballos se retiraron en silencio.

No pudo verlo, y el carruaje donde se bajó Liuzhu se sobresaltó: "¡Rey de la Patria!"

"Liuzhu..." Suspiró levemente. "Ya no puedes llamarme Rey de la Patria". "Sí..." Ella lo siguió para llamarla así todo el camino, pero en realidad nunca pensó que algún día tendría que usar la caridad de alguien. Liuzhu no podía cambiar su hábito, y de todos modos, no había nadie más que pudiera... Hablar con él, así que a Li Yu le dio pereza decir algo: "¿Qué pasa...?".

"¡Este Salón Lixian es casi una réplica del Palacio Jinling, y los palacios son prácticamente iguales!". Nuying también se sorprendió un poco. Dio unos pasos hacia adelante para comprobarlo: "Incluso el Pabellón Yuxiao... está casi volando por los aires". Li Yu frunció el ceño ligeramente. "Igual... ¿De qué sirve ser igual...? Tampoco es Jiangnan, y además... "No puedo volver atrás".

Todos asumieron que se refería a Jiangnan y guardaron silencio, incapaces de hacer nada al respecto. Al entrar en el pabellón, aunque no era tan grande como la Ciudad Imperial, las flores y los árboles estaban meticulosamente cuidados. El clima de Jiangnan no experimentaba fluctuaciones repentinas de temperatura, por lo que era difícil que estas flores y plantas echaran raíces en Bianjing. Li Yu podía oler la fragancia de las flores de ciruelo. "Flores de ciruelo con un toque de nieve, pero es una pena no poder ver esto". Nuying intentó consolarlo de inmediato, pero Li Yu no mostró arrepentimiento. Tanta tranquilidad era aún más

desgarradora. Tras la tranquilidad, Li Yu entró lentamente en la habitación para descansar. "Todos, bajen primero. Yo descansaré sola". Liuzhu sabía que se había exigido demasiado hoy, que todo lo que había hecho era una demostración de fuerza, así que dejó de intentar persuadirlo. Esto era lo que había dicho ese día... Pabellón Lixian dentro de la Puerta Xunfeng. De hecho, estaba meticulosamente preparado, pero parecía ridículo. Zhao Kuangyin, te tomaste tantas molestias para construir este pabellón, pero ahora no puedo verlo. Siguiendo los artefactos, llegó lentamente al sofá.

Sin nadie alrededor, Li Yu temblaba incontrolablemente de frío. Se acurrucó ligeramente, con todo el cuerpo hundido bajo la fina capa de ropa, incapaz de contenerse. El frío gélido que llenaba su corazón y pulmones parecía penetrar sus huesos, y por mucho que intentara entrar en calor, no sentía alivio. Se abrazó con fuerza, soltando el velo. Había dicho que este lugar no se comparaba con la región de Jiangnan. De repente, recordó la sensación escalofriante en las palmas de las manos ese día, pero en aquel entonces... la mirada de alguien había sido mucho más cálida de lo que imaginaba. Todo el calor que había absorbido ese día se había convertido ahora en un abismo gélido y profundo.

Reinó el silencio, y mientras escuchaba, oyó el sonido de pasos. Li Yu cerró los ojos con fuerza, con la intención de quedarse dormido. Pero en esa quietud, la voz en su interior se multiplicó. Tenía frío, su mente estaba excitada.

Hiciera lo que hiciera, no podía dormir, solo el frío insoportable se intensificaba. Se oyó un ruido, y la puerta pareció abrirse. Li Yu se giró ligeramente, pensando que era Nüying o Liuzhu, pero seguía preocupado. No quería que lo vieran así, pero después de un día de penurias, ya no podía soportarlo. Se cubrió los ojos ligeramente, suspirando y sin querer hablar.

De repente, algo cubrió su cuerpo con una caricia cálida. Li Yu, inconscientemente, se inclinó hacia el suave objeto y extendió la mano para tocarlo. Era piel de zorro. Era realmente... Hacía mucho frío.

Sin nadie más alrededor, dudó un momento antes de dejar que el abrigo de piel de zorro descansara sobre él. El tacto aterciopelado era reconfortante.

Li Yu se relajó un poco, acurrucándose en un lugar, y finalmente se soltó un poco. Su largo cabello negro le cubría la cara, su sombra, inusualmente dócil, descansaba sobre la almohada de satén mientras se quedaba dormido.

No se molestó en pensar quién era. Al no tener nada que hacer, probablemente se iría. Pero la persona junto a la cama no se movió, sentándose lentamente. Li Yu encorvó los hombros y estaba a punto de decir algo cuando oyó a alguien hablar, y se quedó paralizado. "Si tienes frío, ¿por qué no lo dices?".

Li Yu se quedó paralizado por un momento. Recuperándose de repente, intentó levantarse, pero alguien lo agarró por detrás y lo arrastró de vuelta al sofá. Se desplomó de lado, incapaz de moverse, y finalmente suspiró.

La persona detrás de él también suspiró. Una voz débil se apagó en su espalda: "Es raro... incluso conoces el frío... conoces la calidez de esta piel de zorro... No te muevas, solo caliéntate".

Li Yu volvió a cerrar los ojos. "Zhao Kuangyin... simplemente..." En cuanto habló, sintió frío en los labios y los dientes. "Suéltame".

La persona detrás de él se negaba obstinadamente a moverse. El calor se filtró lentamente a través de la tela de la ropa, y en una ilusión momentánea, Li Yu dejó de forcejear. Hacía demasiado frío; simplemente no soportaba temperaturas tan bajas. Le heló la sangre y tembló levemente. La persona le agarró la mano lentamente, sin decir nada más. Tiró suavemente de la piel de zorro hacia sí, y el temblor de Li Yu finalmente se calmó.

"Esto ya no es Jiangnan... Recuerda protegerte siempre con este abrigo de piel de zorro. No estás acostumbrado. Los inviernos del norte son así de secos y fríos. Hoy nevó... En unos días, podría hacer aún más frío". Su voz era baja y vacilante, y de hecho tenía algo de miedo. Aumentó la fuerza en sus manos, temeroso de que si decía algo, se quitara de repente esa máscara divina y se hiciera daño. "Solo será un momento. Volveré pronto al palacio. Solo me preocupa que te congeles..."

Li Yu guardó silencio, soltándolo.

Zhao Kuangyin lo envolvió con fuerza en el abrigo de piel de zorro, abrazándolo. Al ver que la expresión de Li Yu mejoraba gradualmente, finalmente se sintió aliviado. Lentamente extendió la mano y recorrió sus ojos con la mirada. Las cejas claras del hombre se movieron ligeramente, como si quisiera abrirlas. "¿Qué demonios pasa?" Li Yu no respondió, volviéndose hacia adentro.

"¿Qué te pasa en los ojos?"

"¿Cuánto tiempo llevas vomitando sangre?"

"¿Sigues con frío?"

Permaneció en silencio, su quietud teñida de pereza, con el rostro ligeramente ladeado, tan amable como siempre.

Zhao Kuangyin finalmente perdió la paciencia. "Habla." Permaneció inmóvil y en silencio. "¡Te dije que hablaras!" Zhao Kuangyin tiró repentinamente de su brazo y enderezó el torso. El hombre, que temblaba de frío, simplemente dejó que le tirara de la muñeca y permaneció inmóvil, descansando la mano perezosamente. La ira de Zhao Kuangyin se apoderó de él, y justo cuando estaba a punto de volver a hablar, vislumbró la cicatriz en la muñeca. "Esto... Fui demasiado ese día...". La voz se apagó de inmediato. Los delicados huesos eran claros y definidos, y la larga cicatriz diagonal, aunque de un color más claro, la recorría con claridad. Zhao Kuangyin sabía muy bien que si hubiera sido más grave, habría cortado las venas.

Acarició suavemente la muñeca, pero permaneció en silencio. Durante mucho tiempo, tanto que el calor de su cuerpo se había desvanecido del de Li Yu. Yacía allí en silencio, con la voz inquietante, las manos fijas en su muñeca, mirándola fijamente. Su largo cabello caía en cascada, casi derramándose sobre el suelo de piedra azul. Zhao Kuangyin lo recogió lentamente, volviendo a colocarse el abrigo de piel en la muñeca. "Perdí. Si tuviera que hacerlo una tercera vez, saltaría a salvarte". "Congjia, ¿por qué no puedes ceder a todo lo que quiero... aunque sea un poco? Solo

quiero..." No terminó sus palabras cuando el hombre que llevaba tanto tiempo sin hablar pronunció una palabra de repente, un golpe seco y frío contra el suelo, que rompió la anterior fachada de amabilidad.

"El Marqués de la Desobediencia desobedecerá órdenes el resto de su vida". Lentamente, la habitación quedó en silencio.

Se había ido.

Nunca volvería a dormir.

El autor tiene algo que decir.

【88】Ruido sobrio y borracho

En el espacio de una varilla de incienso, la piel de zorro había absorbido todo el calor de Zhao Kuangyin.

No podía dormir sin una colcha cálida, y la invaluable piel no le ofrecía ningún calor. Envuelto en el frío, ahora era inútil, completamente inútil. Las yemas de los dedos de Li Yu temblaban de frío.

No podía conservar el calor. Mucha gente temía el más mínimo contratiempo, quemando incienso y calentando estufas a diario para mantener el sofá caliente. El clima de Jinling permanecía inalterado, e incluso de niño, su niñera le calentaba la colcha. Li Yu nunca se había considerado especial, pero ahora, su verdadera naturaleza se revelaba, el frío insoportable.

Abrazó en silencio su abrigo de piel blanco como la nieve, con una sonrisa triste en el rostro. Li Congjia... Había olvidado, incluso él mismo, que era frío e indiferente por naturaleza, con una mirada peculiar. Era ridículo, pero en el pasado, había sido tan cautivador. En una familia común y corriente, un niño como este no sería comparable a nadie. Con este pensamiento, pensó en su padre.

A diferencia de los demás príncipes, Li Yu había vivido en el palacio interior desde la infancia. Sus hermanos, una vez mayores, fueron enviados a sus feudos, pero él también había sido bendecido con honores incomparables.

De niño, su padre lo acunaba en su regazo. Ahora, al recordarlo, un niño tan frío y distante como él debió de ser considerado desafortunado por los ancianos sirvientes del palacio, pero su padre declaró que tenía el aura de un emperador, y desde entonces, se convirtió en una leyenda.

Li Yu se recostó en el sofá. «Padre...».

La oscuridad y el vacío ante él... Quizás sabías desde hacía años que era un niño lamentable, y por eso me diste tanto.

Quizás era inherentemente inferior a cualquiera, por eso no podías dejarme ir a ningún lado. Me cuidabas a diario para tranquilizarme. Estas pupilas dobles tenían un profundo significado, y eran mi fuerza.

¿Acaso era porque yo estaba destinado a ser el menos digno de envidia? ¿ Estuvo todo mal desde el principio...?

Nunca había considerado nada especial en él, nunca lo había considerado una gloria. Su nobleza incomparable parecía el orden natural de las cosas. Li Yu nunca había comprendido el significado de los celos.

Más tarde, envidió a una mujer tan hermosa como una peonía. Su belleza era incomprensible para él, y su obsesión por seguirla no se debía a su belleza; simplemente nunca había visto un fénix tan orgulloso.

Ella tampoco veía a Li Yu como algo especial. Lo admiraba, pero no lo adoraba. No tenía pretensiones ni fingimientos. Sus similitudes, en cierta medida, significaban que al final, ninguno cedería, decidido a encontrar una solución despiadada. Incluso en la muerte, Ehuang jamás perdería contra nadie, ni siquiera contra Li Yu. Solo en su presencia se sentía un ser humano, al menos libre de la envidia, las miradas indiscretas y el anhelo que solían brillar sobre él.

Su muerte lo puso celoso.

No podía morir.

La nieve caía por la ventana. Aunque no podía verla, percibía el frío en la nariz. No podía descansar. Si se tumbaba, sería aún más incómodo quedarse congelado en ese sofá. Finalmente, se incorporó un poco.

Era... nevada.

Liuzhu llamó a la puerta con suavidad. Li Yu se tranquilizó un poco. "¿Quién?". Al oír que era Liuzhu, la dejó entrar, pero sintió que la chica,

normalmente inteligente y decidida, dudaba en ese momento. "¿Qué ocurre?".

"Su Majestad... alguien del palacio acaba de enviar algo. ¿Lo acepta o no?". Ella también era inteligente y había visto algunas cosas antiguas. En ese momento, tuvo que tocar los tabúes y no sabía qué decir.

Li Yu hizo un gesto con la mano: "¿Qué son... guárdalas?". Se dice que fueron un regalo de Su Majestad. Son utensilios preciosos para calentarse. También hay un trípode de incienso de tres patas, vidriado en oro púrpura, con orejas de animal, que trajimos especialmente de Jinling... y estos calentadores. Liuzhu pensó que el rey no debía estar acostumbrado al clima de aquí, así que sería bueno traerlos y encenderlos para calentarse...

Estaba muy preocupado.

Zhao Kuangyin se marchó enfadado, pero aun así ordenó que le enviaran cosas. Había unas cuantas pieles de marta cibelina cubiertas de brocado, cuidadosamente dispuestas afuera, que parecían una capa y una túnica completas. Liuzhu se sintió extraordinaria al sopesarlas. Li Yu guardó silencio un momento: "... Solo mándalas".

Liuzhu finalmente se sintió aliviada y las envió una por una, cuidándolas con esmero. Con semejante tiempo y recién nevada, era difícil que los hijos de familias adineradas de Bianjing salieran con esas ropas de marta cibelina de inmediato, pero la gente del sur del Yangtsé no lo soportaba más.

"Su Majestad..."

"¿Qué le pasa hoy? ¿Por qué duda tanto? Dígame."

"Afuera... todavía hay alguien que pide verlo."

Li Yu, divertido. ¿Qué sentido tenía hablar de pedir audiencia ahora? ¿Por qué no recibirían a alguien de su palacio? Simplemente se enderezó y se sentó en el sofá. "Pase, por favor. Liuzhu, baja primero. No hay nada que hacer aquí."

Al oír las voces, Li Yu se levantó lentamente y se fue. No tenía ni idea de quién venía, pero su etiqueta y educación eran las de un noble por naturaleza. El simple hecho de estar allí hacía que el visitante inclinara la cabeza, como si fuera él quien necesitaba ser atendido. Fan Ruoshui finalmente lo volvió a ver, pero incluso con su abrigo de piel de zorro blanco plateado, seguía pareciendo distante.

Liuzhu cerró la puerta silenciosamente y se retiró. Al llegar a la ventana en la esquina del dormitorio, se sobresaltó. Justo cuando estaba a punto de gritar, se asustó por el color de la ropa y se mordió el labio.

Con un gesto de silencio, él le hizo un gesto con la mano para instarla a irse. Fan Ruoshui miró a Li Yu con calma por un momento, con una leve sonrisa en el rostro, como esperando su saludo. Fan Ruoshui estaba a punto de inclinarse cuando recordó que ahora era un funcionario meritorio, así que ¿por qué debería hacerlo? Dudó un buen rato, y Li Yu habló con la misma suavidad de ayer: «Mi vista no es buena... No sé por qué...». Fan Ruoshui habló de repente, sobresaltado: «Ah... Me encuentro con el Marqués de la Desobediencia...».

Li Yu se quedó atónito. Sintió que la voz le resultaba familiar. Su momentánea confusión hizo que Fan Ruoshui finalmente recuperara la confianza. "Li Congjia, ¿aún me recuerdas?"

"¿A Shui?"

"Ahora debo dirigirme a ti como Señor Censor Imperial". Estaba un poco enojado, así que salió corriendo sin importarle nada. Aún era un poco duro, pero vio que el hombre de piel de zorro con pupilas dilatadas seguía siendo elegante. Incluso extendió la mano para frotarse la muñeca y luego se recostó en el sofá con seguridad. "Mi señor, ¿aún tiene algo que pedir hoy? Creo que mi señor ya ha alcanzado fama y honor, pero me pregunto si hay algo más en lo que Li Yu pueda ayudarle".

Ah Shui lo entendió al instante. Hablaba claramente de cómo ella se había desplomado en la calle, abatida, ese día, intercambiando fama y honor con él por una caja de madera, pero era una lástima que no esperara a que lo pusiera en práctica y Hong'er... "¡Li Congjia! ¡Tú!"

Li Yu negó levemente con la cabeza para recordarle: "Li Yu". La inclinó ligeramente y se ajustó el precioso abrigo de piel de zorro. Ah Shui casi se enojó más al ver esto. Ahora era un rey rendido en Bian Jing, con su país destruido y su familia arruinada, pero aún vestía con tanto lujo, sin perder su antigua elegancia. Lo hacía parecer despreciable. El propio Li Yu no podía ver con claridad. No sabía que esa prenda era un tributo del palacio. Era una piel de zorro plateada, solo esta, y definitivamente no era un abrigo de piel común que se pudiera comprar con oro y jade. ¡

Por qué no podía hacerle daño!

"Li Congjia, hoy te han derrotado por completo... ¡Yo... dije que algún día te derrotaría por medios legítimos!"

Li Yu tosió al oír esto y luego continuó sonriendo, como si estuviera muy interesado. "A Shui... ¿crees que ganaste?" Llevaba el pelo largo suelto para mayor comodidad al sentarse y acostarse, y le cubría un poco la mejilla para que no se le vieran los ojos. Su sonrisa despreocupada permaneció inalterada, y ahora, envuelto en el espeso pelaje de zorro, sus palabras le provocaron un escalofrío en la espalda. Li Yu era como un zorro plateado, esperando destrozar todas sus creencias con una sola palabra. "Yo... ¡Ahora que tu país ha sido destruido y te has rendido, no eres más que un prisionero! ¿Por qué sigues aquí? ¡Cuando lastimaste a Hong'er, deberías haber pensado en el castigo que recibirías! Pero dijiste..."

Ah Shui mostró repentinamente una mirada despiadada, sacando bruscamente la horquilla de su pecho. Había oído que las pupilas de Li Yu se habían colapsado, dejándolo sin visión. Como no podía ver, ¡sería fácil hacerle daño! "¡Pero lo dijiste tú mismo! ¡Mataste a mi esposa y debo vivir para vengarme algún día!" La

expresión de Li Yu permaneció inalterada tras escuchar esto, como si la persona en cuestión no tuviera nada que ver con él. "Dije eso, pero tú mismo destruiste las montañas, los ríos, el sol y la luna de tu ciudad natal. Si aún crees que lastimé a Hong'er, entonces ven y quítame la vida. La vida de Li Yu ya no vale nada. Si aún quieres venganza, hazlo rápido". Simplemente levantó la mano para alisarse la túnica, tomándola con calma

y sin importarle en absoluto. "Esta vez tienes que...". De hecho, sonrió. "Sé más cruel. La última vez en Phoenix Terrace, la noche no estaba muy clara y no lograste dañarme la vida. Esta vez debes recordar ser más cruel...".

Fan Ruoshui vio que realmente estaba en un estado demoníaco en ese momento. Cada palabra y frase suya podía influir en el corazón de la gente. Aún podía hacerlo incluso después de haberlo perdido todo... "¿Estás loco...? ¡Jajajaja, estás loco después de haber perdido tu país! ¡Li Chongguang, famoso en Jinling, ahora es un lunático que ha perdido la cabeza! Ah Shui, enloquecido e incapaz de gritar, exclamó: "¡No logré matarte la última vez. Hoy te quitaré la vida para consolar el alma de Hong'er!".

Dicho esto, se abalanzó sobre Li Yu, agarrando la horquilla con la intención de atravesarle la garganta. El hombre sonrió levemente, como si viera flores de primavera floreciendo por toda la ciudad. "Date prisa... No puedo esperar más... Insistes en soportarlo, Ah Shui... Debería agradecerte..."

La muerte es muerte, y esta es tranquila y sin cargas. Un final abrupto para todo es quizás una bendición.

Li Yu podía sentir claramente cómo el hombre se abalanzaba sobre él con ferocidad. De repente, algo pasó como una flecha, atravesando la ventana y golpeando el brazo derecho de Ah Shui. Se oyó un crujido y Ah Shui cayó de rodillas con un grito. Era una escena extraña. A través de la ventana rota, el viento arrastraba copos de nieve, retumbando por la habitación, pero el herido era Fan Ruoshui. Li Yu bajó sus largas pestañas en silencio durante un largo instante. Finalmente, el zorro plateado de piel de visón habló: «No sabía que tuvieras esa afición por escuchar a escondidas por debajo de la ventana».

No hubo respuesta desde debajo de la ventana.

Ah Shui se puso de pie con dificultad, casi desplomándose de la ira, cuando de repente vio el objeto que lo había herido: la borla amarilla brillante de la espada. El objeto blando, golpeado con fuerza, venció la dureza. Ah Shui se puso de pie tambaleándose, apoyándose en el brazo derecho, e intentó

huir por la puerta cuando de repente chocó con la persona que estaba afuera.

Al levantar la vista, se horrorizó. Fan Ruoshui cayó de rodillas. El hombre abrió la puerta que bloqueaba la entrada con una mirada feroz en el rostro: «¡Fan Ruoshui!». El hombre arrodillado en el suelo, que no se atrevía a levantar la vista, tembló de inmediato. "Su Majestad...",

dijo Li Yu en voz baja, con un tono completamente frío. "Suéltelo". "¡No lo permitiré!".

"Su Majestad... conozco mi crimen..." , dijo Li Yu con pesar. "Ashui... Sigues con esta mentalidad, así que nunca ganarás en la vida. En este momento, si yo fuera tú, le preguntaría a Su Majestad qué sentido tiene espiar bajo la ventana. Si se sabe...". En cuanto

pronunció estas palabras, la situación cambió de inmediato. Zhao Kuangyin casi destrozó la puerta de madera del dormitorio. Ashui se giró de repente y miró a Li Yu. Este hombre... ¡Este hombre simplemente no es humano! Estaba seguro de que Li Yu estaba loco o era un verdadero monstruo que había venido al mundo para sembrar el desastre en el país y su gente. En ese momento, seguía ayudando a quienes querían quitarle la vida para contradecir al emperador. No es de extrañar que lo nombraran Marqués de la Desobediencia. Los tres se quedaron sin palabras. Fue Zhao Kuangyin quien habló primero: «Fan Ruoshui, te pregunto algo. Si no quieres morir, responde con la verdad». «Sí». «

¿Qué acabas de decir sobre el incidente en la Torre Fénix? ¿Alguna vez has lastimado al Marqués de Weiming?».

Ah Shui tartamudeó, sin saber si decirlo. Li Yu alzó la voz de repente: «¡Fan Ruoshui! Te guardo rencor por matar a mi esposa. ¡Su Majestad no tiene por qué preocuparse por un asunto tan viejo!».

«¡Habla! ¡Si no, irás al inframundo a asumir tu cargo inmediatamente con este uniforme oficial!».

"Su Majestad... Su Majestad... Soy originario de Jiangnan. Una vez tuve un resentimiento personal con el Marqués de Weiming. El asesinato en la Torre Fénix fracasó... Solo lastimé al Marqués de Weiming..."

Zhao Kuangyin soltó la puerta con desaliento. "Tú..." Miró la figura delgada sentada en el sofá, tan elegante como siempre. "¿Por qué no dices..."

Li Yu negó con la cabeza y suspiró largamente. "Su Majestad, por favor, perdone a Ah Shui y déjelo ir. Fan Ruoshui, ¿sabe que no debe revelar ni una sola palabra de lo que sucedió hoy? Si otros se enteran... debe comprender que el emperador no lo perdonará." Ah Shui apretó los dientes con enojo. "Sí."

"No maté a Hongxiu. Solo lo diré una vez, depende de usted si lo cree o no. Li Yu nunca miente, no hay necesidad." Su tono era tranquilo, pero Fan Ruoshui negó con la cabeza. "¡Tú... no lo creo!"

"Li Hongji mató a Hongxiu, pero ahora está muerto, y los rencores han terminado. Ah Shui, si de verdad te importa la señorita Hongxiu, deberías animarte de ahora en adelante y hacer algo por ti misma, en lugar de vivir en el pasado." Su tono era un poco cansado. "Vámonos." Ah Shui se levantó abatido y miró a Zhao Kuangyin, sin saber qué hacer. Zhao Kuangyin no lo miró, sino que entró en la habitación. Después de un rato, habló, pero a Li Yu: "Te lastimó... y sigue igual, ¿y aún quieres dejarlo ir?"

"Ha recibido la mayor compensación. Destruyó su ciudad natal con sus propias manos." Fan Ruoshui, ¿cuándo podrás plantarte frente a mí sin ser humilde ni arrogante? Serás el ganador. ¡Vamos! —Agitó la mano.

Tomó la horquilla y la sujetó con fuerza. Después de todo... Tropezó y huyó, cubriéndose el brazo. Cada vez que Fan Ruoshui no podía justificarse. Cada vez que miraba a esa persona que ya no podía ver.

Esa persona... Con razón podía escribir palabras que hacían sangrar a la gente. Su corazón era demasiado aterrador. Nadie podía ganar.

El viento y la nieve fuera de la ventana eran cada vez más fuertes. Zhao Kuangyin se paró en el medio y lo miró: —Fuiste a la Torre del Fénix esa vez... —Fui. —Se ajustó ligeramente el pelaje de zorro y se apoyó en el sofá, aún tranquilo—. Después, Fan Ruoshui te lastimó, ¿verdad? —Sí

. —Tú

... —De repente recordó la herida en su cuerpo; debería haberlo pensado antes... Zhao Kuangyin se acercó lentamente, y la nieve se dispersó en el suelo. La sombra tosió levemente y se giró hacia adentro. Del sofá. Sintiendo a Zhao Kuangyin inclinarse, le dijo con frialdad: "¿Por qué no sale Su Majestad a esconderse bajo la ventana?". Zhao Kuangyin cerró la ventana para protegerse del viento frío con una gasa. Mirando de perfil, vio que su rostro estaba pálido de nuevo, así que tuvo que servirse una taza de té caliente y sostenerla en la mano.

Extendió la mano para que la tomara, pero no se movió y siguió entrando. Zhao Kuangyin no tuvo más remedio que sujetarle la mano y obligarlo a hacerlo para que absorbiera algo de calor. Li Yu intentó detenerlo varias veces, pero fue en vano y tuvo que tomarlo. Se levantó obstinadamente y sostuvo el té caliente, que poco a poco volvió a calentarse. Zhao Kuangyin miró el abrigo de piel de zorro que llevaba puesto. "Es agradable usarlo. Solo quería ver si lo aceptaba. Por eso volví".

"Gracias, Su Majestad. Su Majestad está ocupado con asuntos importantes". Yo, un ministro culpable, no te molestaré más." De hecho, le ordenó que se fuera. Mientras hablaba, de repente se sintió raro. Había algunas cosas, y temía tener que volver y esconderse si no las aceptaba. Las comisuras de sus labios se curvaron ligeramente, con un suspiro: "No hay necesidad de esto. Vuelve. Viviré bien." Zhao Kuangyin vio que apenas había respirado aliviado y extendió la mano para tocar suavemente la cicatriz. "¿Por qué no dijiste que rompiste tu promesa porque alguien te lastimó...?" "¿Por qué no lo dices?" Los dedos subieron gradualmente. Li Yu tenía tanto frío que todo su cuerpo estaba rígido. Solo sintió un poco de calor y tomó un sorbo de té caliente. "¿De qué sirve decirlo? Si rompí la promesa, rompí la promesa".

Zhao Kuangyin negó con la cabeza. Siempre era así... Sus dedos se envolvieron suavemente alrededor de su brazo. Li Yu retrocedió de repente. "¡Zhao Kuangyin!"

Sus manos lo rodearon sin rechistar. A Li Yu le preocupaba que la taza de té caliente se derramara, así que no tuvo más remedio que quedarse quieto. Sintió calor de nuevo en sus brazos y cerró los ojos en paz.

Solo por un instante, solo ese instante.

"Dijiste que estabas cansado, ¿verdad?... Solo dijiste que no podías soportarlo... Puedes hacerle esto a alguien más, sin mencionar que te lastimó, pero esas palabras... nunca me las dijiste a mí".

Había un largo suspiro en su tono de reproche. No había manera, esta persona... Esta ilusión momentánea, ¿cómo podría retenerlo...?

Sus dedos presionaron el lugar donde recordaba haber sido herido. "¿Te lastimó aquí?" Li Yu estaba a punto de soltarse, pero Zhao Kuangyin no se movió. "Solo bebe el té, no me moveré".

Las yemas de sus dedos volvieron a calentarse, y el hombre le preguntaba en voz baja al oído: "¿Hay algo más... Dime... Dijiste que también fuiste a la Torre Shengding... ¿Por qué fuiste tan tarde...?"

Li Yu negó con la cabeza, sin decir palabra.

Un suspiro le sopló en el cuello.

Los dos guardaron silencio.

Li Yu recuperó la consciencia poco a poco, movió los dedos y bebió el té. "De hecho, Zhao Kuangyin... Es inútil hacer estas preguntas hoy, ¿por qué insistes?"

"¡Por qué son todas inútiles! ¡Nadie se ha atrevido a pensar que Zhao Kuangyin es un tonto! ¡Te esperé tres veces! ¡Pero tú, me hiciste sentir como el estúpido de Li Hongji ese día!" Li Yu se quedó atónito. "Tres veces...".

"¿Por qué no fuiste a Jingzhou el Día de San Valentín chino?". "¿Jingzhou? ¿No es suficiente para mí ir a presentar mis respetos al Primer Ministro para recompensar al ejército Song? ¿El emperador no está satisfecho? Entonces no hay nada que podamos hacer...". Parecía harto y estaba a punto de soltarse. Lo agarró, y Li Yu estaba casi indefenso. "De verdad que no sé nada del Festival Qixi, suéltalo primero". Zhao Kuangyin cambió de opinión repentinamente. "Con razón Han Xizai murió después...". "¡Qué quieres decir!". Li Yu respetó a Han Xizai durante muchos años. Era un amigo íntimo y un padre. Fue una lástima que falleciera repentinamente un día. En ese momento, no pudo evitar sentir lástima por el desprecio de Zhao Kuangyin. "Nada". Era su turno de no dar explicaciones.

"Mañana por la tarde enviaré a alguien a tomarte el pulso. Pase lo que pase, dijiste que querías vivir bien, y no puedo negarme".

Li Yu cerró los ojos. "Estoy bien. No hay nada que diagnosticar". "Está nevando".

"Lo sé".

"Quiero que veas cómo cae la nieve en el norte...". La voz se volvió gradualmente más grave y triste.

Las cejas que Li Yu perfilaba en la oscuridad siempre lucían majestuosas y arqueadas. Era realmente raro escuchar un tono así en ese momento, y se sintió triste. "Es imposible". "Olvídalo, te llamaré al palacio mañana temprano". Zhao Kuangyin se asustó de repente ante sus palabras, casi furiosas. La nieve caía con fuerza, como si estuviera cerca del extremo. Las cosas en el extremo siempre son siniestras.

"Su Majestad, ¿cree que sigo siendo el Duque de Anding y usted el Zhao Kuangyin del pasado? Ahora nuestros estatus son muy diferentes. Veré al médico imperial cuando venga. No se preocupe".

Habló con pereza y tristeza.

"Te llamaré al palacio mañana, y debes venir". Le dijo cada palabra con fiereza al oído: "¿Recuerdas?" Mordió el hombro de Li Yu, y pudo sentir su

delgadez a través de varias capas de ropa. Se sintió reacio. "Ve al palacio mañana".

El hombre cubierto de piel de zorro no tuvo más remedio que ignorarlo. "¿Lo recuerdas?" Zhao Kuangyin estaba asustado. Temía no verlo esta vez. Incluso si pudiera gobernar el mundo ahora, temía que la persona en sus brazos se congelara en un instante. "Lo recuerdo". "

¿Y si no viene?"

Li Yu salió y se recostó en el sofá. "Más de 300 personas de mi familia Li están bajo el control de Su Majestad. Yo, un ministro culpable, debo obedecer sus órdenes". Zhao Kuangyin colocó el calentador a su lado. "Sabes que no es esto lo que quiero decir, pero insistes en decirlo..."

El hombre, con una expresión mucho más tranquila, finalmente sintió un poco de sueño. "Lo recuerdo".

Zhao Kuangyin se fue con la mente tranquila.

Con calor en todo el cuerpo, Li Yu se quedó dormido poco a poco.

[89] Festival de la Herida de Nieve

Cayó la noche, momento de regocijo para el ejército y el pueblo, pues el mundo finalmente se había asentado. Fuera de la mansión del Príncipe de Jin, dos faroles de papel blanco ondeaban al viento. El viento y la nieve no habían amainado, tras haber caído todo el día, y el frío aún persistía al caer la noche.

El palacio oscuro, desprovisto de sus luces habituales, ofrecía solo un tenue resplandor. Un plebeyo llamó a la puerta; los colores intensos se desvanecieron en la noche. El guardia, al abrir la puerta, estaba a punto de reprenderlo cuando el Príncipe de Jin, enviado por Wang Fu, llegó a preguntar. "¿Es alguien del palacio?".

El hombre se ajustó la ropa oscura y asintió. Wang Fu lo recibió apresuradamente, y los hombres detrás de él cerraron la puerta, impidiendo el paso del viento y la nieve. Solo entonces vio con claridad que todos en la mansión del Príncipe de Jin vestían de civil, y los faroles blancos reflejaban la nieve.

Wang Fu extendió la mano y condujo al visitante al estudio. "Su Alteza lleva mucho tiempo esperando."

El hombre se apresuró a alcanzarlo. "Es inconveniente para el Gerente General Wang salir del palacio, así que permitió que este sirviente viniera."

Wang Fu se acercó a la puerta del estudio y miró dentro. "Recuerde ser cuidadoso con sus palabras. Este es el Príncipe de Jin. No puede permitirse verse involucrado en este asunto. Tenga cuidado de no enojarlo..."

"Su Alteza."

Zhao Guangyi no levantó la vista durante un buen rato después de oír a Wang Fu guiar al visitante. Simplemente encendió lentamente una lámpara

oscura sobre la mesa. Finalmente, al ver la llama, miró al visitante. "¿Wang Jie'en le pidió que viniera?"

"Sí."

"Entonces debe saber sobre esto..."

"El hermano y la cuñada de mi sirviente viven al este de la ciudad, y fue el Gerente General quien los confió allí esa noche."

"¿Cómo está Ling'er?" Lentamente tomó el pañuelo que tenía a su lado y se secó las manos. "¿Ha estado escondida en su casa todos estos días?"

"Sí, nada ha cambiado. Es solo que Ling'er..." "Me temo que no es bueno, solo tomará unos días." La mirada de Zhao Guangyi se volvió fría al instante. "¿No es bueno? Ahora es la única testigo. Llévame allí rápido."

Zhao Guangyi se puso una túnica azul oscuro y entró en el callejón común. Al final había una choza de paja, probablemente donde se almacenaba leña en invierno. Una luz brillaba a través de una pequeña ventana de paja junto a ella, revelando que en realidad era una habitación humilde.

Sus pasos crujieron en la nieve, y de repente, se oyó un suave sonido proveniente de la choza, y alguien apagó la luz.

El hombre parecía impotente. "Su Alteza, Ling'er ha sido muy cautelosa desde esa noche. Siempre se asusta con cualquier ruido. Me temo que esto es..." Zhao Guangyi vio que llovía y nevaba esa noche, y esta choza de paja no podía protegerla del frío. Parecía que Wang Jie'en no se lo había tomado en

serio después de confiarle la tarea. Sintió lástima por él y respiró aliviado: "Espera afuera. Voy a echar un vistazo".

La puerta estaba cerrada, pero el viento entró con fuerza y la abrió en cuanto él la forzó. La habitación estaba oscura por los copos de nieve, y Zhao Guangyi percibió de repente un olor a pescado. Presintió que algo andaba mal. "¿Ling'er?". Se

oyó un sonido de pánico y de movimiento. Zhao Guangyi dio un paso adelante y encendió la lámpara.

La iluminó brevemente y se quedó paralizado. "Ling'er...". Llevaba un vestido de palacio color loto claro que llevaba días arrastrando y estaba completamente sucio. Lo que vio fue a una persona en el suelo con el pelo despeinado y sangre. Había manchas oscuras de sangre secas hacía tiempo por todas partes. Estaba tendida en el suelo de espaldas a él. El aceite de la lámpara que había derramado en estado de shock seguía sobre la mesa. Por suerte, Zhao Guangyi recogió la lámpara; de lo contrario, se habría iniciado un incendio si no hubiera tenido cuidado.

Zhao Guangyi vio que ella casi se arrastraba por el suelo. El aire en la habitación era agobiante y el olor a pescado daba ganas de vomitar. Quedó atónito un buen rato, pero en el fondo sentía miedo: «Ling'er... Ling'er, mira atrás... Yo soy...». Estaba horrorizado y quiso explicarle que no estaba allí para hacerle daño, pero se quedó atónito al oír las palabras. ¿Quién era?

Ling'er se giró de repente, y Zhao Guangyi retrocedió dos pasos instintivamente. La chica, normalmente mordaz e ingeniosa, se había transformado en un demonio sangriento, con la carne supurando bajo la punta de la nariz. Zhao Guangyi se giró de repente, incapaz de soportar la vista.

Se oyó un gruñido. Zhao Guangyi

casi perdió el control de la lámpara. «Ling'er...», dijo, agachándose lentamente. «Tú...». Casi sintió que Wang Jie'en había hecho algo mal. Sería mejor que el Primer Ministro matara a Ling'er y la silenciara. En ese momento, se veía tan... inhumana. Tenía los ojos inyectados en sangre. Ling'er se acercó de repente y tiró del dobladillo de su camisa, sacudiendo la cabeza con desesperación.

"¿Quién te hizo daño así? ¿Quién lastimó a Yunjie?" Zhao Guangyi se inclinó. "Dime... Ling'er...".

Sus manos temblaban tanto que no podía moverse. Tras forcejear un buen rato, dibujó un oscuro camino de flores en el suelo. Zhao Guangyi la miró

atentamente. "¿Flores? ¿Señora Huarui?".

Ella asintió.

El hombre de la puerta escuchaba en secreto.

Zhao Guangyi la jaló del brazo y la miró fijamente. "¿Por qué es tan atrevida? ¿Fue favorecida en cuanto entró en palacio? ¿Ha venido el emperador a verla?". Ling'er sentía tanto dolor por el tirón que no podía dejar de asentir. Solo podía asentir sin parar, y la sangre estaba a punto de brotar de sus ojos.

Zhao Guangyi le contó lo que había oído, uno por uno: «El emperador quería ver a Yunjie, pero al final fue con la dama Huarui, ¿verdad?».

Ling'er solo tuvo fuerzas para asentir. Zhao Guangyi se dio cuenta de que ya no podía hablar. La herida de su boca se había supurado por falta de tratamiento, y el frío había coagulado la sangre, lo que la hacía aún más aterradora.

Soltó su mano, abatido, y Ling'er cayó al suelo, mirándolo como si quisiera decir algo más. Se sentó lentamente en la silla. "¿Hua Rui? Es solo una mujer. Por muy capaz que sea, necesita algo... Si no la hubiera ignorado una y otra vez... Dejó a Yunjie así... De hecho, no hay diferencia entre el Palacio Púrpura y el Palacio Frío...".

Ling'er intentó levantarse con más esfuerzo, y Zhao Guangyi rió: "Este es tu fin... ¡Deberíamos haberlos dejado entrar y verlo! ¡Este es el fin de Wang Shi por su daño!". Se levantó y miró a Ling'er: "Tranquila... La Reina no morirá en vano... Esa mujer pagará el precio... Él también...". Ling'er no pudo llorar, pero al escuchar sus palabras, se calmó poco a poco. Zhao Guangyi la vio así, completamente distinta a la joven vivaz que recordaba. Bajó la lámpara y miró la sencilla cama a un lado. Debió de no poder moverse, se sobresaltó con la llegada de alguien y se cayó de la cama. Zhao Kuangyin finalmente quiso pedirle a alguien que la ayudara a llegar a una habitación más cálida, pero vio a Ling'er mirando la cama de piedra con una mirada feroz. "¡Ling'er!"

No tuvo tiempo de decir nada más. La chica, sin pensarlo dos veces, cayó sobre ella, con su cuerpo convertido en un espectáculo horrible, con el rostro cubierto de sangre. "Tú..." Extendió la mano suavemente, pero la chica estaba decidida a seguir sus pasos. No podía retener a ninguna de ustedes.

Todo lo que había querido proteger en su vida, no podía hacerlo. Incluso Ling'er, que estaba tan herida, sintió lástima y quiso perdonarle la vida, pero ella se negó a darle una oportunidad a Zhao Guangyi.

La cabaña con techo de paja estaba fría, con nieve entrando por las grietas. La sangre se congeló rápidamente, y él se sentó en medio de la conspiración y cerró lentamente los ojos.

El aroma a incienso estaba demasiado lejos de él, y todo lo que pudo hacer fue cantar sutras para orar por el renacimiento de las almas.

Despídanlos a todos.

Esta era su única habilidad.

Empujó la puerta con un crujido, y Zhao Guangyi salió con el cadáver de Ling'er, extremadamente miserable. Wang Fu lo vio desde la distancia, en la entrada del callejón, y corrió hacia él. Al ver esta escena, se quedó atónito.

"La reina ha fallecido, y esta es la doncella que trajo consigo, y ahora está en el mismo estado...", dijo en voz baja, incapaz de decir nada más.

Wang Fu apenas podía creerlo: "¿La reina... murió?".

"Wang Yunjie fue asesinada en el palacio". Zhao Guangyi repitió palabra por palabra: "¡Todos deben recordar tres palabras, Zhao Kuangyin!". Wang Fu y quien los guiaba se arrodillaron allí. Esa noche, Bianjing celebraba con un banquete en el palacio, y todos estaban felices y alegres. Solo él estaba de pie en la nieve, sosteniendo el cadáver casi destrozado. Él tampoco soportaba el frío.

Solo entonces Zhao Guangyi recordó que él tampoco lo soportaba. Después de todo, él no era... una persona bajo este cielo.

Le temblaban un poco las manos y sentía un dolor intenso en el abdomen. "Zhao Kuangyin... Hermano mayor..." De repente, sonrió. "Si te hubieras dado la vuelta y la hubieras visto, aunque fuera un instante, no estaría así hoy..."

Wang Fu apretó los dientes. "El único linaje de los Jiedushi..." No pudo decir nada al instante. Abrazó a la chica, que poco a poco se enfriaba, y permaneció allí con la cabeza en alto un buen rato.

Esto es nieve... Pasos de Nube... Nunca te dije que nunca había visto nieve... Y como nunca has viajado al sur, siempre he querido volver a Jiangnan contigo... ¿Sabías que... Jiangnan es mi ciudad natal...?

¿Acaso no dicen los ancianos que cuando logras algo y te casas, siempre debes volver a tu ciudad natal a explorar?

El rostro de Ling'er se cubrió gradualmente con los copos de nieve, pero permaneció congelado en la nieve. "Príncipe...", susurró Wang Fu, pero Zhao Guangyi no se movió. Estaba cubierto de nieve, congelado hasta los huesos. Oía los tenues ecos de las celebraciones que se extendían por los caminos. El Príncipe de Jin, tan poderoso y en quien Su Majestad confiaba, ahora se encontraba al final, sosteniendo un cadáver frío, sin palabras. Había destruido su ciudad natal, perdido los Pasos de las Nubes, e incluso... ya no era él mismo.

"Su Alteza está herido, debería regresar... ¿Su Alteza?"

Zhao Guangyi finalmente cerró los ojos. "No quiero morir en esa inundación, ni quiero morir arrodillado ante el Buda, convertido en cenizas frías y sin lograr nada... ¿Está mal eso...?" Nadie pudo responder. De repente abrió los ojos y alzó la voz: "¡Wang Fu!". "Estoy aquí".

¡Lleven el cuerpo de Ling'er y aclarenlo a los antiguos subordinados de Wang! ¡Zhao Kuangyin descuidó a la Reina, y los demonios camparon a

sus anchas por el harén, matándola y dañando a Ling'er! ¡Si no vengamos esto, la bondad del Jiedushi será en vano! " ¡Sí!"

"Recuerden... quemen el cuerpo de Ling'er... y tráiganlo al palacio, a Wang Jie'en. El día del funeral de la Reina... busquen la oportunidad de ser enterrados con ella." Una figura apareció al final del callejón.

Caminó lentamente, paso a paso.

Cuando el área frente a la mansión del Príncipe de Jin se convirtió en un muñeco de nieve, no pudo decir nada, para que nadie supiera que él tampoco soportaba el frío. Zhao Guangyi recordó cómo Zhao Kuangyin, incapaz de resistirse, finalmente bajó por la Puerta Xuande durante la ceremonia de rendición. Solo lo había hecho para ponerle un abrigo a Li Yu. No soportaba ver esa pálida sombra, tan fría que resultaba insoportable. El Príncipe de Jin lo veía todo, soportándolo en silencio desde un lado. Él tampoco podía soportarlo.

Todo en él era incorrecto, y había sido así desde el principio. Parecía como si siempre tuviera que caminar solo en la oscuridad de la noche, olvidando su rumbo. Así que quiero todo lo que tienes.

Regresó a la mansión del Príncipe de Jin en silencio.

«La gente con deseos no puede ver la verdad. Es como el agua clara. Cuando la revuelves con las manos, todos la ven, pero nadie ve su reflejo. La gente está enredada en los deseos y sus corazones están turbios. Por lo tanto, no pueden ver la verdad. Ustedes, monjes, deberían abandonar los deseos. Cuando la suciedad de los deseos desaparezca, la verdad será visible». Faroles de papel blanco ardieron toda la noche contra la nieve que caía, llamando a las almas desde lejos.

Al día siguiente, la nieve seguía cayendo.

La dirección del agua en el Salón Lixian era infalible. Liuzhu siguió la corriente hacia el dormitorio y vio acercarse a los sirvientes del palacio.

«El Emperador ordena al Marqués que entre en palacio inmediatamente», alargó la voz, temiendo que nadie en el salón la oyera.

Tras presentar sus respetos, Liuzhu se apresuró a entrar en el dormitorio. «El Rey...», Li Yu se levantó, encorvando ligeramente los hombros. Liuzhu lo protegió con su abrigo de piel de visón. «Las doncellas del palacio han ordenado al Rey que entre en palacio...», supuso que no iría, y se preocupó por cómo calmar la situación. Li Yu se hizo a un lado para cambiarse de ropa. «Ya veo». «¿Va el rey a palacio?», preguntó

. «Sí».

Así que esa tarde, Wang Jie'en vio claramente que Zhao Pu solicitaba repentinamente una reunión secreta y decía que había algo extremadamente importante. Pensó que esas palabras no serían buenas. Intentó averiguarlo varias veces, pero no lo consiguió y se sintió secretamente molesto. Tras la marcha del primer ministro, vio que el emperador estaba muy contento y no se inmutaba por ningún asunto secreto. Wang Jie'en se sintió inmediatamente encantado. Todo fue considerado y apropiado. Zhao Kuangyin miró al cielo: "¿Recibió la orden el Marqués de Wei Ming?".

"Sí, el carruaje ha entrado en palacio".

"Por favor, pídale al Marqués de Wei Ming que vaya al Pabellón Tan". Cuando Li Yu entró en el Pabellón Tan, sintió que había gente alrededor. Esa mirada le desesperaba. No podía ver si realmente ya no estaba preocupado. Cuando llegó el emperador, Li Yu se levantó para saludarlo. Zhao Kuangyin solo le ordenó al médico imperial que revisara su enfermedad ocular. El médico imperial se sorprendió un poco: "El Marqués Wei Ming nació con pupila doble en un ojo. Esta es una historia rara a lo largo de los siglos, y también es rara en los libros de medicina...". Li Yu frunció el ceño ligeramente: "Tener pupila doble en un ojo no es necesariamente algo bueno".

"Así es, creo que los ojos del Marqués han sido anormales desde que nació, y ahora hay un factor desencadenante..." El médico imperial tomó el pulso un rato, y de repente tomó el candelabro sobre la mesa cuadrada. "¿Está

todo oscuro frente al Marqués?" Sacudió ligeramente el objeto en su mano, y las pupilas de Li Yu eran casi de color ámbar. "Sintió algo que se balanceaba. Está muy oscuro, pero suele descansar bien, así que puede distinguir vagamente la silueta en la oscuridad".

Zhao Kuangyin cerró la puerta y se sentó a un lado. "El Marqués de la Desobediencia solía tener ojos no tan claros como este, y parecía estar desintegrándose". El médico imperial echó un vistazo rápido y pensó un momento: "Las personas con pupilas dobles son raras en el mundo, y nunca he padecido esta enfermedad, pero si el Marqués de la Desobediencia aún puede ver la silueta del paisaje, significa que sus vasos sanguíneos no están dañados y aún hay margen de mejora".

La figura amarilla brillante al otro lado levantó de inmediato sus cejas afiladas. "Si no es raro, ¿por qué necesita tratarlo? ¿Qué quiere decir con esto?" El médico imperial hizo una reverencia: «Su Majestad, por favor, cálmese. Solo puedo hacer todo lo posible, pero ahora no sé por qué el Marqués de la Desobediencia ha provocado esta enfermedad, y el uso de la medicina solo puede ser provisional. Espero que Su Majestad lo entienda, pero esta enfermedad es...».

«¿De qué sirve decir tonterías? Solo le pregunto, ¿es buena o no?». «No me atrevo a hablar precipitadamente, pero intentémoslo...». Zhao Kuangyin estaba a punto de volver a hablar cuando el hombre sentado junto al diván dijo con calma: «Gracias, Médico Imperial, por su preocupación. Había perdido la esperanza. Si se cura, todo bien. Si no, Su Majestad, por favor, no culpe a los demás. Este es realmente un problema personal de Li Yu, y no hay necesidad de alarmar a los demás». Zhao Kuangyin estaba furioso. Sus palabras eran simples, pero no podía enojarse delante del Médico Imperial. No tuvo más remedio que ordenar con severidad: «Receta la medicina inmediatamente. Si hay el más mínimo error...».

«No me atrevo». El Médico Imperial se retiró apresuradamente, temiendo que cualquier otra palabra enfadara al Emperador.

El Pabellón Tan solía estar desierto, pero había sido designado específicamente para su tratamiento ocular. Un momento de silencio se hizo entre ambos, pero Zhao Kuangyin habló primero. «No puede ser algo

repentino. Debe haber una razón. ¿Qué les pasó a estos ojos...?». Weiwei se sentó a su lado, con el cálido abrigo de piel de zorro. La expresión de Li Yu parecía mucho más tranquila que en los últimos días.

Simplemente negó con la cabeza: «No lo recuerdo...».

«No, siempre es así. Si quieres curarlo, tienes que pensar bien en la causa». «Simplemente no quiero curarlo». No tenía ningún tono especial, solo abrió la boca para responder. Aunque Zhao Kuangyin quisiera tomarlo como un comentario enojado, no podía tomárselo en serio. Li Yu habló con total indiferencia.

"¡Tú! Se enfureció al instante.

"Dije que esto es asunto mío. No importa si es bueno o no, por no mencionar que no quiero curarme en absoluto". A Li Yu no le importó en absoluto. Su mano tocó la barandilla de madera tallada junto al sofá y se inclinó ligeramente para apoyarse. "De verdad que no hay necesidad de hacer esto".

Zhao Kuangyin simplemente lo miró apoyado perezosamente en el sándalo. Casi todos los utensilios en ese pabellón de sándalo estaban hechos de sándalo. Respiró aliviado. "Sándalo rojo... te va a gustar".

Li Yu cerró los ojos y aspiró suavemente. "Que te guste... no significa nada..."

"¿Qué quieres decir...?"

"No puedo volver. No veo que hayas derrocado a Jiangnan. Zhao Kuangyin, no te mientas..." Habló con voz suave, como si se fuera a dormir al instante, pero podía ver claramente cómo le temblaban las yemas de los dedos.

Li Yu no sabía si era por el frío o por el miedo.

El calor que subía gradualmente de la estufa lo hacía sentir muy cómodo. Tras un largo silencio, Zhao Kuangyin habló primero. "¿Tienes mucho

frío?" Li Yu negó con la cabeza.

"¿Qué tal si salimos a dar un paseo?"

El hombre no respondió.

"Quiero ver la nieve caer contigo, pero me temo que es demasiado tarde". Un largo suspiro hizo que Li Yu volviera la cabeza ligeramente. "¿Demasiado tarde? ¿Tienes miedo de que muera...?"

"No... ¿Salimos a dar un paseo?" Zhao Kuangyin no dijo nada más y, de repente, le retiró la mano. Li Yu levantó la muñeca para esquivarlo, pero él la atrapó y se envolvió en la piel de zorro. «Nadie lo verá».

Tenía las yemas de los dedos ligeramente frías, y Li Yu dejó de forcejear. Lo sacó lentamente.

【Noventa】Tres mil nevadas

Li Yu, sabiendo que no había nadie alrededor, abrió la puerta y entró. Una ráfaga de viento, escarcha y nieve le azotó el rostro, un frío que lo hizo estremecerse ligeramente al dejar que Zhao Kuangyin le tomara la mano. La persona a su lado le apretó la mano con fuerza, y una pizca de calor de sus dedos se extendió hacia arriba. Li Yu levantó la cabeza e inhaló profundamente. Aunque hacía frío, se sentía refrescante. Zhao Kuangyin dio un paso adelante. "Ven conmigo, despacio".

Dudó, pero finalmente se dejó sacar. "¿Adónde vas...?"

"Vamos".

Entre el viento y la nieve, reinaba un silencio absoluto. Desde este lado de la Ciudad Imperial, se oían los lejanos sonidos de los sirvientes del palacio quitando la nieve, aunque parecía estar a varias habitaciones de distancia. De vez en cuando, se oía a Wang Jie'en gritando estridentemente, llamando a alguien desde atrás. De repente, estaban solos en el mundo, caminando silenciosamente por la nieve. En ese momento, nada más importaba. Disputas familiares, odio nacional, vida o muerte, era como si solo él le sujetara la mano, como si solo él pudiera guiarlo con serenidad.

Li Yu sonrió levemente, y Zhao Kuangyin, de pie frente a él, solo lo oyó finalmente decir: «Si alguien lo viera... Su Majestad perdería su trono...».

Su mano se tensó, aferrándolo con fuerza vengativa. Li Yu rió a carcajadas, incapaz de apartar la mano. Bajo las anchas mangas de su túnica, la discusión se reanudó. No había otra opción, así que Li Yu lo ignoró. «Vámonos». Finalmente, respiró aliviado y fue a hablar con él. Zhao Kuangyin también rió y lo condujo lentamente por el pasillo hacia la puerta principal. Li Yu no podía ver con claridad, pero frunció el ceño ligeramente. Zhao Kuangyin se giró y miró: «¿Qué ocurre?».

«Nada...».

De repente, Zhao Kuangyin sintió ganas de burlarse de él. Se pasó la mano deliberadamente por las yemas de los dedos y le frotó la delicada muñeca. Ese día... estaba furioso. Mañana, pídele al médico imperial que consiga el ungüento de jade del Reino de Daqin para aplicarlo. Seguro que te sentirás mejor. Pensando que esta persona volvería a intentar detenerlo, no esperaba que Li Yu finalmente respirara aliviado. Asintió levemente, lo cual se consideró una gran alegría.

Zhao Kuangyin rió a carcajadas y lo guio lentamente.

Mientras subían los escalones de piedra, Li Yu sintió de repente que algo había ido demasiado lejos. "Zhao Kuangyin... ¿Piensas subir a la puerta del palacio ahora?"

"Esta es la Puerta Xuande."

"Tú... suéltalo." Su tono de impotencia tranquilizó a Zhao Kuangyin. Le apretó la mano con fuerza, insistiendo en subir a la puerta del palacio. "La nieve cae a mil millas... Debo subir a un lugar alto para ver."

Debía de haber guardias a ambos lados de la puerta del palacio. Varias personas se sorprendieron al ver al emperador guiando a alguien. Justo cuando estaban a punto de hablar, la mirada penetrante del hombre de cejas afiladas los obligó a callar. Zhao Kuangyin solo negó levemente con la cabeza, indicándoles que no se movieran. El silencio reinó. Li Yu no podía ver con claridad, así que no supo que los dos hombres habían pasado junto a los guardias. Sus sombras nítidas se reflejaban en la nieve. Aquellos no se atrevieron a alzar la vista, sino que observaron las dos sombras que se arrastraban por el suelo. El estrecho espacio entre ellos reveló un par de manos entrelazadas. Nadie se atrevió a pronunciar palabra, pues era la primera vez que veían la expresión de alivio del emperador.

Ese día, en esta misma Puerta Xuande, el Emperador, el Emperador Supremo, había aceptado la rendición del imperio y unificado el mundo, pero no mostraba rastro de alegría. Hoy, simplemente al dejar entrar a este hombre en silencio, pudo calmar sus cejas. Este hombre era mucho más conmovedor que su mundo.

Su pelaje de zorro plateado ondeaba al viento, su larga cabellera ondeaba. Al subir los escalones, Fang Lue alzó la vista, una figura de gracia incomparable. Toda la belleza de este mundo se integraba a la perfección. Los guardias, que llevaban años apostados en el Palacio Imperial, nunca habían presenciado tanta elegancia. Por un instante, se quedaron atónitos, congelados en la nieve.

Una deslumbrante luz amarilla brillante se extendió, su mano se extendió suavemente. Estaba preocupado, así que Zhao Kuangyin aminoró el paso y sujetó suavemente el brazo de Li Yu. "El cielo sigue nublado hoy y la luz es tenue. ¿Tus ojos están bien?". Li Yu simplemente asintió, como siempre, y se dejó ayudar a subir. Zhao Kuangyin pensó que la falta de luz solar no era gran cosa, pero no se dio cuenta de que Li Yu agachó la cabeza, frunció el ceño, cerró los ojos brevemente y luego aminoró el paso antes de seguirlo hasta las puertas del palacio. Tres ciudades están guarnecidas por la blanca nieve en las Colinas Occidentales; el río cristalino se extiende por la vasta extensión del río Nanpu. La vista desde las puertas del palacio era increíblemente amplia, abarcando toda la ciudad

de Bianjing y los campos lejanos cubiertos de plata. La tormenta de nieve había caído sin cesar durante dos días. De repente, nubes y nieve cubrieron kilómetros de montañas, y reinó un silencio eterno.

Los dos hombres permanecieron uno junto al otro.

Li Yu levantó ligeramente la cabeza, observando la figura sombría. Un repentino estallido de luz y sombra puras brilló como mil rayos blancos. Zhao Kuangyin sintió una sacudida en el cuerpo a su lado y se cubrió los ojos con las manos.

"¿Qué ocurre?"

Li Yu simplemente negó con la cabeza. "Luz de nieve..."

El Emperador Dragón Verdadero comprendió de repente. La nieve blanca reflejaba y devolvía toda la luz y la sombra. La ceguera por la nieve podría deberse a ser deslumbrado por la nieve blanca. Inmediatamente lo abrazó y le cubrió los ojos, pero su voz ya temblaba. "De hecho, lo olvidé... Nunca

has visto una escena así. Mirándola directamente con tanta precipitación... Debes estar deslumbrado por la blanca nieve...".

El hombre frunció el ceño con impaciencia bajo su mano, pero su rostro seguía sereno. Zhao Kuangyin lo rodeó con el brazo por la cintura y se giró, protegiéndolo de la inmensidad blanca que lo cubría.

Zorro Plateado Pelaje de Nieve cerró los ojos con serenidad, y su voz le tranquilizó: "¿Por qué no lo dices...? ¿Te has sentido incómodo por el camino?". Zhao Kuangyin miró el camino nevado del palacio. El deslumbrante blanco puro debió incomodarlo, pero Li Yu no dijo nada. El hombre desolado, como la nieve, levantó las comisuras de los labios y se inclinó lentamente hacia él. La mano de Zhao Kuangyin lo rodeó por la cintura. Li Yu se apoyó en su hombro en silencio, abriendo y cerrando los labios con sus pupilas ambarinas. "Dijiste... que nevaba a miles de kilómetros. Siempre he querido ver cómo nevaba a miles de kilómetros contigo, pero es una lástima que hoy..." Su voz tembló, y de repente se pegó la frente al hombro. "¡Siempre lo he recordado! Siempre lo he pensado... Pero ahora, Zhao Kuangyin, ¿qué podemos hacer? Tú y yo tenemos que vivir en oposición. De hecho..." Respiró hondo, con el corazón y los pulmones llenos de escarcha que le helaba los huesos y la sangre. "¡Zhao Kuangyin... Zhao Kuangyin!" No se movió, y gritó furioso varias veces. Sentía cansancio en todo el cuerpo. Poco a poco, fue relajando sus fuerzas y se apoyó en sus brazos.

Sintió algo frío rodar por su cuello.

Li Yu sintió que parecía nieve, pero aún le quedaban dudas. Justo cuando estaba a punto de levantar la mano para tocarlo, Zhao Kuangyin lo sujetó, sujetándolo firmemente en su lugar. Se le quebró la voz. "Lo sé... Sé que quieres ver caer la nieve conmigo. No te fuerces..." Le acarició la espalda. "Tus ojos no soportan la luz de la nieve ahora mismo..." De repente, se llevó la mano a la nuca y desató la cinta de seda blanca que la sujetaba. Su larga cabellera fluyó libremente. Li Yu permaneció inmóvil, dejándolo hacer lo que quisiera hasta que el hombre le levantó el rostro y le colocó la cinta sobre los ojos con suavidad. "Eso podría ayudar..."

Li Yu, con calma, dejó que se protegiera los ojos. La cinta de seda blanca, con el suave roce de sus manos, bloqueó el resplandor de la luz blanca, brindándole finalmente algo de alivio. Zhao Kuangyin ató la cinta, solo para mirarlo y quedarse atónito, sin palabras. Un hombre tan elegante, envuelto en un abrigo de piel plateado, con copos de nieve arremolinándose en su cabello. Le recogió suavemente un mechón de pelo y vio a Li Yu inmóvil, con el rostro pálido y lívido.

Aun así... Solo unas cuantas veces más... pensó Zhao Kuangyin, suspirando profundamente. Su mano tocó su cuello. Li Yu forcejeó levemente, ganándose una amplia y descarada sonrisa del hombre de cejas afiladas. "Congjia... Siempre has sido Li Congjia..." No dijo nada más.

"Solo unas cuantas veces más... Saltaré contigo..." Estaba destinado a perder, y Zhao Kuangyin aún se sentía hechizado, una sensación silenciosa, sin exagerar, encantadora. Ejerció fuerza con las yemas de los dedos y se inclinó. El hombre tenía los ojos cubiertos, una larga cinta para el pelo le colgaba tras el pelo. Sintió su aliento en la cara, un largo sello contra sus labios y dientes.

Miles de kilómetros de nieve cayeron en el norte .

Siempre he querido estar hombro con hombro contigo. Te quiero al mundo entero y a ti. La banda de seda que cubría sus ojos se empapó lentamente.

Las lágrimas de Li Yu cayeron lentamente, y sintió una sensación de vergüenza. Intentó apartar la mirada, pero Zhao Kuangyin lo sujetó por el hombro y no lo soltó. Se presionaron el uno contra el otro durante un largo rato hasta que la sangre apareció en uno de sus labios. La nación se derrumbó, las montañas y los ríos subterráneos quedaron vacíos, menos profundos que el peso de esta seda blanca.

Él permaneció tan puro y tranquilo como siempre, con sus años imperturbables. Las lágrimas se congelaron en su pálido rostro, dejándolo temblando de frío. Zhao Kuangyin solo pudo abrazarlo con fuerza: "Congjia... Te he esperado tres veces, en el Festival Qixi... Pase lo que pase, en este Festival Qixi, ¿puedo estar contigo?". Sus labios permanecieron completamente inmóviles, sus ojos, aunque invisibles,

cautivadores. "De acuerdo". Ya no podía seguir viendo caer la nieve a miles de kilómetros de distancia. Esta vez, de nuevo en el Festival Qixi... Li Yu respondió en silencio, abrazando la figura, por lo general imponente. "En este Festival Qixi, no te decepcionaré, Li Congjia... Lo juro por Li Congjia".

Seguía siendo Li Congjia.

Zhao Kuangyin se aferró a su muñeca con fuerza y giró la cabeza, consciente de que no podía ver. La seda blanca oscurecía toda luz y sombra, pero Zhao Kuangyin seguía negándose a dejarle ver.

Esperando una palabra, esperando una nevada como esta... Después de esperar tanto tiempo que puso el mundo patas arriba y destruyó toda esperanza para ambos, finalmente podría estar allí, a su lado, un día, viendo caer la nieve sobre la vasta tierra del norte. Pero Li Yu... ya no podía verlo.

"Sin duda curaré tus ojos", dijo, casi con fiereza, con una certeza incuestionable en su voz. De repente, Li Yu recordó algo y, en silencio, levantó la mano ligeramente, sintiendo la nieve caer silenciosamente sobre su palma.

Esto era... nieve.

El tono de Li Yu era vacilante. "Si de verdad no tiene cura... olvídalo. No tengo otra opción..."

"¡No!"

La pálida figura permaneció indefensa, mientras que Zhao Kuangyin se sintió un poco decepcionado. "Me temo... que es demasiado tarde..."

Li Yu cerró lentamente los dedos, y el último apretón se convirtió en un ligero escalofrío. "¿Qué te preocupa? ¿Temes que muera? ¿Crees que esta vez romperé mi promesa?" Zhao Kuangyin simplemente negó con la cabeza. Como no podía ver, lo interpretó como un acuerdo tácito. "No lo haré."

La figura volvió a cubrirle la mano.

"Dije que no. ¿Me oyes?" Por primera vez, un tono tan firme, incluso una figura tan pálida, mostró persistencia.

"Te oigo."

Li Yu sonrió levemente, extendiendo la mano para apartar su brazo, con los ojos cubiertos por la seda blanca. Extendió la mano para agarrarse a la barandilla y caminó en silencio. La nieve caía al suelo, pleno invierno.

Zhao Kuangyin se quedó allí, observándolo desvestirse lentamente, sintiéndose igual de impotente.

La nieve blanca danzaba suavemente en las manos de Li Yu, como poseída por un demonio. "Zhao Kuangyin... mi hermano, mi primera esposa, nuestros antepasados y nuestro país... No puedo olvidarte... Ni siquiera como hijo me atrevo a olvidarte." Zhao Kuangyin permaneció impasible entre la nieve que caía, su brillante cuerpo amarillo envuelto gradualmente en hielo. Nunca había considerado que el alma de Li Congjia, bañada por la suave lluvia y las flores primaverales, se desgarrara al ver el hielo y la nieve. Nunca había considerado cuánto le dolía la nieve que caía en el norte. Mil millas de tierra helada, un solo hombre de pie en la Puerta Xuande, luchando contra tres millones de Dragones de Jade, escamas y armaduras esparcidas por el cielo. No podía olvidar.

Así que... entre tú y yo, solo quedaba la ilusión de la nieve. La figura de piel de zorro, abrumada por el dolor, le dio la espalda, dejando que su dolor se desbocara. "No moriré antes de encontrarnos en el Festival Qixi, pero nunca volverás a ver el cielo azul ni el agua, nunca volverás a oler el sándalo rojo... Zhao Kuangyin... tiene un secreto... nunca lo sabrás..."

Esta era su mayor venganza... contra él.

Susurró, y luego descendió lentamente por las puertas del palacio. Zhao Kuangyin solo vio las cintas de seda blanca flotando en el aire tras su cabello. Aunque caminaba despacio, sus pasos eran firmes, y finalmente... lo abandonaron. La vasta extensión de montañas y ríos estaba vacía.

En los lejanos callejones de Jiangnan, el humo y los escombros de la guerra se habían desvanecido, pero la gente aún sobrevivía. Por dondequiera que pasara el ejército, era imposible proteger a todos. Afortunadamente, el callejón Cuiliu, encajado en esa estrecha calle, era una bendición.

Todos en Jinling, jóvenes y viejos, vestían de civil.

La gente con camisas de algodón, largas y cortas, caminaba por el oscuro callejón. La vida tenía que continuar. La tía Fan barrió suavemente las telarañas del alero. Al principio todo iba bien y nadie lo mencionaba, pero ahora que no pasaba nada, seguía siendo triste. La familia de la bandera blanca había perdido a su antiguo amo. Lloraron durante varias noches sin poder superarlo. Lo enterraron anoche. ¿

Quién no estaría triste? Es solo que esta gente ha trabajado arduamente toda su vida y ha visto tanta pobreza que no les importa. De hecho, las familias Li y Zhao de Jiangnan no les traerán ningún cambio real. Puede que la familia Li no los trate tan bien. Pero en ese momento, no pudieron ocultar sus suspiros.

El país se ha ido.

Esta es la pérdida del país.

Anoche, el frágil anciano de la familia del tío Dong seguía maldiciendo a la gente del norte antes de partir. Alguien había traído una carta que afirmaba que un traidor de Jiangnan había filtrado información, calculado la profundidad del río y se la había pasado al ejército Song. Por eso la guerra no podía demorarse más, y ni siquiera las barreras naturales pudieron proteger a la familia Li.

Quizás lo había oído en la calle.

Pero el hombre había hecho grandes contribuciones a la dinastía Song y estaba a punto de convertirse en funcionario.

El anciano estaba furioso. Una vida de pobreza y penurias era una cosa, pero jamás podría cometer semejante traición para beneficio propio. Sus manos marchitas golpearon la mesa, golpeando la mecha de la lámpara hasta que se apagó.

La tía Fan también estaba allí. Vecinos de diferentes lugares siempre habían tenido sus disputas, pero ante la destrucción nacional, de repente se apoyaron mutuamente. «No pasa nada, todo saldrá bien».

Incapaz de persuadirlo, el anciano lo maldijo y cerró los ojos. «Sí, todo saldrá bien».

La tía Fan lavó ropa y limpió la casa como de costumbre. Aunque pequeña y destartalada, estaba impecablemente limpia. Si no fuera por la falta de luz solar, se habría considerado una vivienda modesta y bien cuidada.

Lo que más faltaba en el Callejón Cuiliu no era oro, plata ni perlas; a la gente de allí le faltaba luz.

Una vida pasada en la oscuridad les había suavizado las facciones, haciéndoles olvidar cómo tener esperanza. Ahora que el país estaba destruido y el trono había cambiado, su determinación se había reavivado de repente.

Quizás Hong'er había madurado y comprendido, acostumbrándose a la luz exterior y empezando a temer este lugar. La tía Fan dejó sus cosas y se fue a descansar bajo el ciruelo. Curiosamente, el día que Jinling cayó, el ciruelo, muerto durante tantos años, volvió a florecer, de un rojo carmesí tan rojo como la sangre, dejando a todos sin palabras. El día que el país cayó, su sangre floreció.

Nadie supo que en un instante, lo había superado, costándole todo lo que le quedaba. Su sangre aún danzaba por esa delicada sombra que anhelaba. La tía Fan cerró silenciosamente la puerta de su patio. Levantó la vista y miró hacia la casa de Hong'er, y sintió algo extraño, como si alguien hubiera llegado. Sin embargo, su vista estaba medio obstruida por las sillas abandonadas y torcidas de la casa de alguien. La tía Fan se acercó y se

sorprendió. No quedaba nadie en la familia, así que ¿quién podría regresar a estas horas?

Resultó que... ¡alguien estaba cavando el loess bajo el ciruelo! La tía Fan se quedó atónita. ¿Acaso no era una locura? No solo estaba molestando a los muertos, sino que ¿quién vendría a este callejón Cuiliu a buscar un tesoro? Apretó el paso y, justo cuando estaba a punto de gritarle tras el árbol, se quedó paralizada. No entendía el uniforme oficial de satén carmesí, pero sentía que la tela era tan fina que no debería ser usada por la gente común. El hombre, ajeno a la suciedad y el barro del callejón, se arrodilló y cavó lentamente en la tierra amarilla bajo el ciruelo. De repente, los ojos de la tía Fan se llenaron de lágrimas. "Ah Shui..." Su Ah Shui aferró con fuerza una humilde horquilla de jade y la enterró lentamente en la tierra.

"Ashui..."

Fan Ruoshui levantó la cabeza de repente. "Madre. He vuelto..." Era una frase muy simple, pero en cuanto levantó la vista, la tía Fan vio con claridad el estilo de la respetuosa túnica. Esta era claramente la costumbre en el norte...

"Tú..." La anciana tenía canas en las sienes y lágrimas en los ojos, pero habló con voz severa, lo que sobresaltó al niño, que dormitaba y se acercó a cerrar la ventana: "¡Ashui, levántate!". Su repentino enojo no sorprendió en absoluto a Ashui. No se levantó: "Madre, traje la dote de Hong'er... Madre, espera un momento...". Mientras decía eso, insistió en enterrar la horquilla: "Hong'er... Hong'er, por fin puedo volver a verte hoy... Mira... Mira". Se levantó y rodeó el ciruelo. "Soy funcionario... Ya no tienes que sufrir más frío. Vámonos de aquí, ¿de acuerdo?". "He tenido éxito académico y te llevaré a casa, ¿de acuerdo?". La tía Fan lo agarró de la manga. "¡Fan Ruoshui!".

Ah Shui, mucho más alto que él, vio cómo la ira de su madre se calmaba poco a poco. "Mamá, no preguntes nada. Recoge tus cosas y ven conmigo a Bianjing...". La tía Fan miró fijamente al hijo que había criado con tanta dificultad. Por primera vez, sintió tanta desesperación. "Ah Shui... Dime, ¿eres tú... eres tú quien propuso el plan del puente flotante? ¿Qué has

estado haciendo todos estos días fuera?". Fan Ruoshui bajó la cabeza. "Mamá, ahora que Ah Shui por fin ha tenido éxito académico y se ha convertido en funcionario, está aquí para llevarme de vuelta a una vida mejor...", le preguntó la tía Fan palabra por palabra. "¡Respóndeme! ¿Fuiste tú quien propuso el plan del puente flotante al ejército Song?

Fan Ruoshui miró fijamente el ciruelo un buen rato y finalmente asintió. ¡Bah!

Levantó la mano y le dio una bofetada. Ah Shui se tambaleó hacia atrás. La anciana, vestida de civil, de repente, estalló en un aura aterradora. Golpeó con fuerza a su hijo, quien retrocedió dos pasos y se irguió. Le temblaban los labios y los dientes, y no pudo hablar por un momento.

Ah Shui se recostó abatido contra un árbol muerto. No se atrevió a mirar a su madre, solo a los tres pies de tierra amarilla. "Mamá... ven conmigo, así no tendrás que soportar más la humedad y el frío de aquí..."

La tía Fan lo miró fijamente un buen rato y finalmente habló: "Quedan dos palanganas de ropa para lavar para la familia Yin mañana, voy a ir a lavarlas". Ah Shui rompió a llorar de repente.

De niño, con hambre y frío, esta era la frase que oía con más frecuencia. La tía Fan siempre decía esto con impotencia, preguntando de quién... Le dejaban la ropa o el trabajo sin terminar, para poder salir a jugar solo y esperar a que regresara su madre, para poder tener qué comer.

El autor tiene algo que decir.

Gracias por leer este artículo~~Abrazo

【Noventa y uno】Varios malentendidos

Hoy, la tía Fan estaba casi desconsolada por el dolor y la ira. Soltó estas palabras y se dio la vuelta. Ah Shui la siguió rápidamente: "¡Mamá!",

gritó la tía Fan. "¡No me llames más mamá! Ya que reconociste al ladrón como tu padre, ¡recoge tus cosas y vete al norte! Haz tu trabajo y asciende. De ahora en adelante, tú y yo...". "Mamá...".

"No me llames más. No iré contigo...". La tía Fan se negó a voltearse y mirarlo de nuevo. "Fan Ruoshui, has recibido educación desde la infancia. Por muy dura y difícil que fuera la vida, tu madre nunca te decepcionó. Nunca esperé... ¡Nunca esperé! ¡Perderías toda tu conciencia por la fama y la fortuna! ¿Sabes que Tang es tu hogar? ¡Jinling es tu raíz!". Cerró la puerta, bloqueando la luz del sol, y los dos mundos se separaron con un golpe. "¡Madre, escúchame...! ¡Madre!". Ah Shui seguía llamando a la puerta y se negaba a irse. La tía Fan estaba desamparada. "Ah Shui, ¿sabes que el abuelo que te vio crecer de niño no sobrevivió a la destrucción del país y falleció...? ¡Es culpa tuya! ¡Es culpa tuya! ¿Cómo podré enfrentar a tu padre en el más allá...? ¿Qué debería decir? ¿Dije que el hijo que crié destruyó su ciudad natal? ¿Cómo puedo enfrentar esto?".

Ah Shui se sentó abatido en el pequeño patio frente a la puerta. La fama y la buena vida que había anhelado toda su vida estaban justo frente a él, pero ¿por qué parecía que era culpa suya?

Debería haberlo pensado antes... No vale la pena.

Fan Ruoshui se tambaleó de vuelta al ciruelo. "Hong'er...". El grito de su madre era agudo y decidido: "¡Fuera de aquí! ¡No vuelvas a pisar este callejón!". Después de

varias discusiones, aunque hizo oídos sordos, supo lo que estaba pasando. De repente, una ventana se abrió en el ático bajo de alguien, y un cuenco

de agua sucia lleno de hojas podridas cayó de la nada, directo hacia Fan Ruoshui. Un rugido sordo se escuchó a lo lejos: "¡Traidores buscan la gloria! ¡Traidores buscan la gloria! ¡Un pecado! ¡Esto es un pecado!" Acarició el ciruelo temblando: "Hong'er... He vuelto. El hermano Shui ha alcanzado fama y ha regresado... ¿Recuerdas lo que dije? Que volvería para casarme contigo cuando alcanzara la fama y el honor. Ahora he vuelto...".

Se arrodilló frente al árbol como un loco y cavó la tierra con las manos. La tierra seca, fría y agrietada no pudo ocultar el cariño en los ojos de su Hong'er: "No tienes que sufrir más todo esto... Basta de coqueteos y sonrisas. Ven conmigo...".

Cavó con la horquilla, negándose obstinadamente a detenerse hasta que la sangre brotara de su herida.

Maldiciendo sin cesar, la tía Fan se negó a abrir la puerta para ver a su hijo.

Finalmente no pudo contener las lágrimas sobre la sencilla mesa. Esta era la esperanza de su vida... Su Ah Shui, por mucho esfuerzo o cansancio que tuviera, no podía perder su integridad. ¿Cómo podría ayudar al ejército Song?...

Tragedia nacional.

No solo se destruyó la fe de la familia Li.

El ciruelo se derrumbó con un golpe sordo y sangriento, y debajo yacían los huesos. Ah Shui miró al cielo y lloró amargamente. Había hecho tanto, había soportado tanto tiempo, y ahora, después de desenterrarlo todo, solo quedaban estos huesos. Su Hong'er estaba muerta.

Había muerto hacía mucho tiempo.

Pero incluso en la muerte, Hong'er había recordado volver. Recordaba su hogar. La tía Fan no pudo soportarlo más y se asomó para verlo, solo para ver el ciruelo derribado y a Ah Shui arrodillado en el dolor.

Olvídalo.

Vámonos. Vámonos todos.

Cerró la puerta de nuevo, para no volver a reconocerlo. "Fan Ruoshui, de ahora en adelante, no vuelvas..." Alguien suspiró lentamente. El ciruelo yacía solo en el barro, con la horquilla entre los huesos. Todo había cambiado. De principio a fin, eras tú, Fan Ruoshui, quien estaba obsesionado con él. Lo echaron del callejón, aturdido, aferrado a las flores rojas del ciruelo. En una fría noche de invierno, su cabaña con techo de paja junto al río seguía igual. Fan Ruoshui se dio la vuelta. Las flores rojas del ciruelo habían caído, sin dejar rastro de su triste rojo.

No quedaba nada, solo ramas muertas.

«Ya ha recibido la mayor compensación. Destruyó su ciudad natal con sus propias manos. Fan Ruoshui, ¿cuándo podrás alzarte ante mí sin ser humilde ni arrogante?... Vencerás... ¡Vamos!». Ya sea que el cielo sea azul esmeralda o esté cubierto de pelaje plateado, Li Congjia es un hombre fuerte.

No se necesita espada para herir, solo las palabras pueden derramar sangre. Dentro de la lejana Puerta Xunfeng de Bianjing,

Liuzhu cerró la puerta con cuidado y entró. Nvying estaba sentado a la cabecera de la mesa. "No hay nadie más aquí hoy, y las cosas han llegado a este punto. Jingchan..." La pequeña doncella se arrodilló de repente.

"¿Por qué te arrodillas...? ¿Tienes miedo?" Nvying la miró, pero también sentía miedo en su corazón. "Deberías saber lo que quiero preguntarte. Como eres de Song, has venido a Jinling y estás cerca de mí. Es imposible que no hagas nada..."

Terminó de hablar, pero temía la respuesta. Liuzhu añadió rápidamente: "Dímelo directamente. La Reina solo quiere saber hoy si la vista del Rey ha empeorado repentinamente. ¿Es por tu culpa?"

Jingchan levantó la vista con cierta preocupación. Nvying dijo: «El Rey ha estado en palacio estos últimos días para recibir tratamiento del médico imperial. Si aún conservas un rastro de bondad en tu corazón, Jingchan, y si estás dispuesto a considerar mi bondad hacia ti en el pasado, dime la verdad. Nuestro Reino Tang ha llegado a este punto. Todos los objetivos del Emperador se han cumplido. Solo son sus ojos, sus ojos...». Se sintió triste y no pudo decir nada. Dijo con seriedad: «Gente como él... Jingchan, sabes que se niega a decir nada, y en realidad está muy resentido. Ahora sus ojos han llegado a este punto...». Jingchan bajó la mirada. «Es culpa mía».

Liuzhu estaba tan enfadada que quiso dar un paso al frente, pero Nvying la detuvo al final: "Olvídalo... Ahora que las cosas han llegado a este punto, seguirá sintiéndose culpable si está dispuesta a decirlo, ¿por qué...?".

Jingchan cayó de repente al suelo. "Reina... Reina, Jingchan se equivocó... Hubo un problema con la receta, pero Jingchan realmente no pensó que habría consecuencias tan graves ese día... Yo...".

"¡Qué sentido tiene que digas estas cosas ahora!". Los ojos de Liuzhu estaban rojos. "Los ojos del rey se han apagado...". Nvying no pudo soportarlo más y apartó la mirada de Jingchan. "Hoy te abandonó la gente Song... No sería difícil matarte en silencio...". Jingchan se sobresaltó de repente. "¡Reina! La reina Jingchan sabe que se equivocó...". "¿Quién te dijo que hicieras esto? ¿Quién te dijo que trajeras la receta? ¿El príncipe Jin?". Jing Chan se quedó paralizada en el suelo, recordando al hombre que había estado en la mansión del Príncipe Jin aquel día, tan cruel y despiadado, sin dejarle escapatoria. No era una disputa, y ya no quería preocuparse por ello. Solo quería proteger su vida y regresar a su hogar original.

No podía hacer nada. Comparado con quienes lo perdieron todo en el Salón Lixian, el Príncipe Jin era mucho más aterrador.

No me culpes... Rey.

Cerró los ojos con fuerza, pero al fin y al cabo estaba decidida. "El emperador ordenó esto, y esta fue la receta que ordenó el emperador".

Tras un largo silencio, Liuzhu también se entristeció.

"La receta ya se le ha mostrado a alguien, y no hay nada inusual. ¿Qué es exactamente?"

"Jingchan solo sabía que la receta contenía beleño, muy común en el norte. No sabía qué tomaría el rey..."

Nuying sabía que no había tiempo para más demoras. "Liuzhu, debes ir al palacio inmediatamente a pedir audiencia e informarle de todo lo ocurrido hoy al rey. Además, como al emperador aún le importa su opinión... creo que... siempre hay esperanza después de explicar el motivo."

"Sí."

Todos lo sabían. Siempre habían creído que Zhao Kuangyin no era como imaginaban. No parecía querer hacerles daño.

Esa noche, cuando la ciudad fue destruida, fue claramente Zhao Kuangyin quien finalmente la dejó ir a ella y a su grupo. Nuying siempre recordará la mirada de él cuando la oyó decir que el rey iba a incendiar el palacio.

Ambos estaban horrorizados.

Él tenía miedo.

En el Pabellón Tan, los calentadores que lo rodeaban finalmente evitaron que la temperatura bajara demasiado. Después de unos días, Zhao Kuangyin no permitió que Li Yu regresara al Salón Lixian. Solo emitió un decreto imperial que permitía al Marqués de Weiming permanecer en el palacio para recibir tratamiento debido a su grave enfermedad ocular. Cualquiera que se atreviera a decir algo sería silenciado. "Esta vez debes hacer que todos sospechen." El hombre cubierto de pelaje plateado descansaba en el sofá. Al comprobar que la medicina llegaba puntualmente todos los días, Zhao Kuangyin despedía personalmente a los sirvientes para que la trajeran. "¡Quién se atreve a decir algo más!"

"No atreverse es el peor defecto. Si dices que no te atreves, solo puedes actuar en secreto. Zhao Kuangyin..." Antes de que terminara de hablar, la medicina caliente ya estaba en sus labios. "No está caliente, bébela".

Li Yu frunció el ceño inconscientemente al oler el amargor, con cierta resistencia. "Si no hay mejoría, ¿qué sentido tiene perder el tiempo?". Pensó en evitarlo, pero Zhao Kuangyin lo detuvo sin pensar. "No".

El hombre aún tenía el rostro pálido, suavizado por el aroma medicinal, pero era evidente que no estaba dispuesto. Zhao Kuangyin también rió: "No sé por qué Li Chongguang, tan famoso, le teme a un simple tazón de medicina".

Li Yu lo ignoró y permaneció indefenso un buen rato. "Amargura... La he tomado a tiempo estos días y no mejora, así que déjalo ir". "¡

Obviamente le temes a la amargura! ¡No!" Zhao Kuangyin lo vio claramente con solo mirarlo; si no, ¿por qué tenía que venir aquí todos los días a contemplar este tazón de medicina y beberlo? Sabía que, de todos modos, no estaba dispuesto, y se sintió infeliz al oler el aroma medicinal. "Bebe... Te serviré yo mismo..."

Li Yu intentó soltarse con más fuerza. "Gracias, Su Majestad, por su amabilidad". Su tono estaba teñido de frialdad. Zhao Kuangyin no tuvo más remedio que dejar la medicina y llevársela a la cintura, sujetándole la mano. Las fuerzas de Li Yu flaquearon. No podía soltarse, así que no quería molestarse.

"Si no bebes, yo solo puedo..." Sonrió significativamente, con los labios fruncidos hacia él. "Beberé".

Después de todo, al ver que había tomado la medicina a tiempo, mantuvo la seda cubriéndole los ojos. La nieve dejó de caer y se derritió gradualmente del palacio. Li Yu no quería quitársela, así que Zhao Kuangyin se lo permitió.

En ese momento, Anran se recostó en el sofá, añadiendo una sensación de frialdad y debilidad. Zhao Kuangyin lo sujetó por la cintura, cubriéndolo

con el suyo, abrazándolo suavemente. "Debo curar tus ojos..." Había estado repitiendo esta frase una y otra vez durante los últimos días, y Li Yu se sintió impotente. "¿Por qué aferrarte a estos ojos... Nieve... No puedo verla, pero puedo sentirla?" El hombre detrás de él lo abrazó con más fuerza. Zhao Kuangyin sabía que sus palabras lo consolaban. "No es nieve... Yo..."

Zhao Kuangyin vaciló a veces, y Li Yu rió entre dientes.

"Quiero que me vuelvas a ver..."

El hombre en sus brazos se congeló visiblemente.

El silencio se apoderó de ambos tras estas palabras.

"Me temo que no volverás a verme."

"Sabes... Antes no sabía lo que era el miedo... Pero mi vida está en juego, así que estoy dispuesto a arriesgarlo todo... Hoy tengo miedo de verdad. Zhao Kuangyin tiene miedo."

"Me temo que es demasiado tarde... Me temo que no volverás a verme..." Li Yu se movió de repente, con las manos firmes. Zhao Kuangyin aflojó su agarre, pensando que estaba a punto de irse obstinadamente de nuevo. No podía hacer nada; los pensamientos de este hombre no se harían cambiar fácilmente. Solo pudo soltar su brazo. Inesperadamente, Li Yu se giró hacia él

, levantando la muñeca como si quisiera tocar algo. Li Yu frunció los labios, intentando contenerse, pero suspiró y extendió lentamente la mano para tocarle el rostro. "Yo..." Poco a poco, sus rasgos se definieron, revelando un espíritu heroico que no podía ocultarse ni siquiera en la angustia. Era un espíritu que nunca antes había poseído. Siempre se reía de las luchas de poder, porque no lo entendía hasta que conocía a alguien tan imponente.

Era una lástima. Pero... no había vuelta atrás.

El calor de esa mano aún era gélido, y al tocar su rostro, percibió vagamente el aroma a sándalo rojo de aquel día. Zhao Kuangyin se sintió angustiado al instante. "Congjia... Li Congjia... Siempre has sido Li Congjia".

"Soy Li Congjia..." Su suspiro se prolongó. "Sigo siendo Li Congjia...". Después de todo, seguía siendo Li Congjia.

El nombre de Li Yu había cargado con demasiados pecados. En ese instante, solo en ese instante, aún recordaba en su corazón que él era Li Congjia. La ceja alzada y desenfrenada de su subordinado le trajo un instante de paz mental, como si ya no necesitara soportar la carga solo. Li Congjia, exhausto, relajó sus fuerzas, dejándose frotar repetidamente contra él. Zhao Kuangyin levantó la mano para quitarse la cinta de seda de los ojos, pero Li Congjia se negó. "No..."

Como un niño testarudo, Li Congjia finalmente insistió, y Zhao Kuangyin lo soltó. "De acuerdo..."

Besó su cuello, sus hombros aterradoramente delgados, cada movimiento con un toque de exquisita gracia.

El aroma a sándalo rojo permaneció.

Hacía mucho que no lo sentía, y Zhao Kuangyin comenzó a creer que la sangre misma de ese hombre estaba hecha de sándalo rojo, lo que lo fascinaba una y otra vez. Mientras forcejeaban, la temperatura seguía subiendo.

De repente, llegó un mensaje:

"Liuzhu solicita ver al Marqués de la Desobediencia".

Ambos quedaron atónitos. Zhao Kuangyin se levantó de repente y casi apretó los dientes: "¿Qué haces aquí a estas horas?".

Li Congjia sonrió alegremente bajo su abrigo de visón. "Tú también tienes momentos incómodos..." El emperador ha retenido al Marqués de la

Desobediencia durante muchos días. ¿No permite que los sirvientes se preocupen?"

"Déjala entrar".

"¡No!"

"¡Zhao Kuangyin! Me estás obligando a hacer esto. Yo también tengo familia y parientes. Si quieres hacer esto... El tono volvió a su habitual frialdad. En un instante, la habitación quedó vacía de encanto. Zhao Kuangyin no tuvo más remedio que alisarse la ropa y sentarse en una silla a un lado. "Pasa".

Se sorprendió cuando Liuzhu entró. No esperaba que el emperador viniera en persona. Tenía algo que decir, pero se le atascó en la garganta y olvidó saludar primero. Zhao Kuangyin levantó ligeramente una taza de té caliente, sin siquiera mirarla. Después de un rato, notó que estaba aturdida e inmóvil, con sus cejas afiladas como espadas ligeramente levantadas, así que Liuzhu hizo una reverencia y saludó: "Su sirviente rinde homenaje a Su Majestad".

No respondió, pero levantó la mano para indicarle que se levantara. "La enfermedad ocular del Marqués de Weiming debe curarse, por lo que se quedará en el palacio un tiempo". Cada palabra era incuestionable, y no la dejaría ir. Pensó que Liuzhu había venido solo para... Convenció a Li Yu de que no se quedara en palacio, pero no esperaba que Liuzhu dijera mucho, solo expresara su gratitud.

Li Congjia abrió la boca levemente: "Liuzhu, ¿está todo bien en palacio?"

"Sí, hoy..." Miró a Zhao Kuangyin con cierta vacilación. Tenía que decir algo, pero en ese momento... no parecía apropiado.

"Si tienes algo que decir, dilo". Zhao Kuangyin tenía curiosidad, ¿por qué dudaba así? "Jingchan aún tiene algo de conciencia". Hoy le diré al Rey... La causa de la enfermedad ocular del Marqués de Weiming es, sin duda, el desastre que sembró al colarse en el palacio ese día. Li Congjia bajó la cabeza al oír esto. La cinta de seda en sus ojos entristeció un poco a

Liuzhu. "Rey..." Todavía estaba acostumbrada a llamarlo así. Tras decir esto, sobresaltó a Zhao Kuangyin, que estaba cerca. La miró, pero no parecía disgustado. "¿Qué dijo Jingchan?"

"Sí."

"¿Entonces es... el problema con esas medicinas?"

"... Sí." Liuzhu también bajó la voz, "Mi señor, por favor no culpe a la reina. Ella realmente no lo sabía. Definitivamente no lo sabía..."

"Claro que lo sé. Sospeché de Yao ese día, pero no pude entender por qué quería hacerme daño. Ahora pienso... todo es inútil. ¿De qué sirve saberlo...? Con razón Jingchan se sintió culpable cuando irrumpieron en el palacio y vino a detenerme..." Zhao Kuangyin habló de repente, "¿Dijo que había algún problema con la medicina? ¿Dónde está la receta?"

"La receta en sí está bien, pero hay una medicina más. Se dice que está causada por el beleño que crece en el norte."

Li Congjia de repente pensó en algo, y su tono era burlón: "Ese día estaba preocupado y le pedí al rey Jin que investigara la receta. No esperaba que el rey Jin se dignara a venir a mi pequeño país del sur a hacerse monje. Zhao Kuangyin lo miró, sin importarle en absoluto, como si hablara de las penas y alegrías ajenas. En

cuanto pronunció estas palabras, el rencor entre ambos quedó claro. «

Su Majestad es hábil planeando, y su hermano está dispuesto a correr riesgos, pero calculó que, aunque lo supiera, no podría hacerle nada». «

Estaba extremadamente furioso en ese momento. Si no me hubiera traicionado varias veces, ¡cómo pude ser tan cruel!».

«Entonces, Su Majestad debería ser cruel hoy. Se ha descubierto la causa de mis ojos. No tiene por qué preocuparse por mí». Solo déjame volver y ocuparme de mi vida y mi muerte."

"¡No lo permito!" Se levantó de repente.

Liuzhu se quedó a un lado cabizbajo. Los dos se miraron, y nadie dijo nada. "Mi señor... hay una cosa más..."

"Diga usted."

"Es... lo que dijo Jingchan... La razón por la que los ojos del rey están así hoy es... todo..." Respiró hondo, aunque muriera, "¡Todo fue ordenado por Su Majestad! Esperó a que Zhao Kuangyin se enfureciera y la condenara a muerte, o a que lo negara rotundamente. La verdad debía ser revelada, pasara lo que pasara. No era de las que se acobardaban al decir lo que pensaba. "Mi señor, Jingchan ya está condenada a prisión. No hay necesidad de que mienta." La expresión de Li Congjia permaneció inalterada.

Zhao Kuangyin ni siquiera reaccionó de inmediato. Al oír esto, dio dos pasos lentamente, parándose de repente frente a la figura sentada en el sofá. "Li Congjia. Fue mi orden. Le pedí al Príncipe de Jin que trajera la receta. Pensé que no la volverías a ver. Pensé que estabas así hoy." Ni siquiera dudó, aceptándolo todo, con la mirada fija en la figura envuelta en seda blanca.

"Li Congjia, ¿lo crees o no?"

La figura en el sofá permaneció en silencio un largo instante. Después de un largo instante, dijo: "No". La voz no había cambiado, tan suave e inquebrantable, pero una vez escuchada, no dejaba margen de maniobra. Liuzhu se quedó atónito.

El autor tiene algo que decir.

【Noventa y dos】Recordando el pasado

Zhao Kuangyin sonrió levemente. "Sé que no me cree. Así que no se lo explicaré". Liuzhu, por otro lado, estaba desconcertado

. "Mi Señor..." "No se quede con Jingchan", le ordenó Li Congjia a Liuzhu. "Conozco bien al Príncipe de Jin. Sabe algunas cosas, así que pensó que estas pocas palabras podrían herirme. Por desgracia, hay tantas cosas que desconoce... Se equivocó". Se sintió un poco decepcionado. "Jingchan sigue siendo leal... Pero no la culpo. Cada uno tiene su lealtad. No hay bien ni mal. Déjela ir". Liuzhu

asintió, pero se volvió hacia Zhao Kuangyin. "Su Majestad, ¿me permitiría quedarme y servir al Señor? Alguien debe estar a su lado. El Señor no ve bien ahora..." Li Congjia habló primero. "Entonces déjeme quedarme". Zhao Kuangyin se quedó sin palabras. "Iré a informar al Hospital Imperial sobre el asunto de la escoparia". Se dio la vuelta y se fue. Al caer la noche, el palacio seguía negándose a dejar salir al Marqués de la Desobediencia. Nüying permanecía sola en el pabellón, sosteniendo una cítara. Algunas cosas parecían estar apenas comprendidas, pero aún no se atrevía a pensar en ellas. No le preocupaba su vida en ese momento; esa persona no le haría daño. Mirando desde lejos, la ciudad nevada de Bianjing permanecía intacta incluso después del ocaso del sol. Las luces iluminaban gradualmente las calles, creando una escena distinta del extravagante y embriagador sueño de Jinling. De pie, sola en el pabellón, Nüying respiró hondo y cerró los ojos. Un aliento que nunca podría regresar, ya no podía oler la suave calidez de los pétalos al viento, ahora llena de la atmósfera más simple y bulliciosa del mundo mortal. Las mismas casas comunes, sin mucha diferencia. Al calmarse, eran muy diferentes de las escenas caóticas y desoladas que había imaginado. Fue simplemente porque estaba en la cima que todas sus alegrías y tristezas se reprimieron al extremo, para luego, de repente, magnificarse muchísimo. Nüying se ajustó ligeramente la túnica y movió los dedos lentamente.

Era una canción de hacía muchos años. Lo

único que aún recordaba era a sí misma.

En el patio de la residencia Zhou, yo, recién empezando a practicar la digitación, toqué una melodía muy simple con mi hermana. Incluso los ritmos y las notas eran inaudibles, pero evocaba un recuerdo puro y lejano.

Ese fue el comienzo de todo.

Nadie podría haber imaginado este momento, lanzado tan repentinamente a un lugar del que no habría retorno. Al reflexionar más detenidamente, todo tenía su significado oculto. El agua estaba tan fría como la seda en un sueño. La figura de azul pálido cantaba poemas y se tranquilizaba, la alegría se había ido, la tristeza llegaba, desgarradora. Ella quería estar con él en este momento tan difícil, creyendo que era una gran bendición. Ahora la plataforma elevada estaba vacía, como si esta historia en sí misma no fuera suya. Hermana... El deseo que me obligó a venir aquí nunca será un recuerdo mío... Alguien del palacio llegó desde lejos con un mensaje: Liuzhu, acompañando al Marqués de Weiming, ha encontrado la causa de su enfermedad ocular y podría recuperarse pronto. No se preocupe, Señora.

Jingchan se quedó en esa habitación sin encender la lámpara. Nüying entró. "Vámonos".

"Esa no es mi intención... Jingchan tiene sus propios motivos..."

"Nunca culpa a nadie a la ligera. No cree en los límites del bien y del mal. Así que... volvamos, volvamos con el Príncipe Jin".

Al ver el olor a humo de los fuegos artificiales, Nüying frunció el ceño levemente. "Antes, el rey nunca permitía que entrara en palacio un aire tan caliente y humeante. Era irritante". Dentro del Palacio Imperial de Jinling, las paredes estaban adornadas con perlas del Mar del Sur, lo que garantizaba un flujo de luz constante incluso sin lámparas. Ahora, aquí, era completamente diferente. "El príncipe Jin subestimó al rey... Quizás se equivocó desde el principio... Esta no es una historia que el príncipe Jin

comprenda. El príncipe Jin calculó mal. Ahora que el Reino del Sur ya no es una amenaza, ¿para qué molestarse...?"

"Reina, ahora que Jingchan se ha ido... este salón está demasiado desierto. Su Majestad no dejará que el rey regrese... entonces..." Seguía sin querer regresar, pero esta vez, era sincera. De hecho, cada vez que Jingchan se acercaba a Jiangnan, lo hacía con sinceridad. Era mayor que Nüying, pero verla envuelta en su ropa aparentemente espléndida y cálida la asustaba. "Esta vez... Jingchan también quiere intentar elegir su propia vida". Nüying sonrió. "A veces, las decisiones no son necesariamente las correctas, y puede que no sean tan hermosas como imaginas. Pero una vez que das el primer paso, debes perseverar hasta el final. No te arrepentirás..."

Insistió en enviar a la chica. La noche era oscura.

Los corazones de todos estaban inquietos.

Nüying volvió a sonreír de repente y saludó. Por fin, a su edad, aún sentía cierto arrepentimiento por su partida, pero no quería que nadie lo viera. "Jingchan", señaló algo a lo lejos, y vio que Jingchan regresaba.

"Desde que entré en palacio y me casé con él, siempre has estado conmigo...". Su sonrisa también era muy especial. Jingchan sabía que su hermana era famosa en todo el mundo, pero en ese momento, seguía tan elegante como siempre. Se quitó lentamente la piedra de jade que llevaba alrededor de la cintura. "De niña, no tenía buena salud. Mis padres me trajeron esta piedra, diciendo que podría mantenerme sana. Ahora que estoy lejos de Jiangnan... No sirven para nada. Llévatela como recuerdo". La mitad de la piedra era roja como la sangre y la otra mitad blanca como el jade. Jingchan se quedó atónita en ese momento. Nunca pensó que se regalaría tan fácilmente algo tan preciado. "Reina... Jingchan se siente culpable... No puedes aceptarlo ahora".

"No, desde que entré al palacio, siempre has estado conmigo... Quizás no lo entiendas, pero en ese momento solo estaba indecisa y triste... Así que, Jingchan, tómalo. Pase lo que pase... Si el rey no te culpa, haré lo mismo que él. Puedes entrar y salir cuando quieras." Los ojos de Jing Chan estaban rojos. La luz de la luna era tenue en la noche. La larga cabellera

de la reina seguía recogida al estilo sureño. Un mechón colgaba de un lado de su moño, al viento. Finalmente, guardó el jade y lo sujetó con fuerza. Dio unos pasos, pero miró hacia atrás. "¿El rey... no me culpó?"

"Trajo un mensaje, las mismas palabras de aquel día. Dijo que viviera bien."

"Cuídate, reina. Entra y no te resfríes." Jing Chan se marchó con decisión, sin mirar atrás. En la mansión del príncipe de Jin, las luces estuvieron encendidas toda la noche, y la gente entraba y salía.

Al acercarse el amanecer, la puerta de la esquina se abrió lentamente. Wang Fu dio un paso al frente y de repente vio unas ramas secas en el umbral. "¡Vengan! ¿Por qué no la cuidan bien? La fachada del palacio está tan marchita. ¡Cómo se va a avergonzar el príncipe si la ve!". Varios sirvientes se acercaron y limpiaron a toda prisa. Se preguntaban cómo el príncipe podía entrar o salir por la puerta de la esquina. Justo cuando pensaban, vieron a Wang Fu agitando la mano. Varias personas salieron como platos, arrastrando una pesada estera que cubría algo.

Cuando quisieron mirar más de cerca, vieron de repente el cabello de una mujer debajo de la estera. Quedaron tan sorprendidos que guardaron silencio rápidamente, sin saber qué hacer. Jingchan murió en silencio.

Wang Fu gritó que todos se fueran. Un carruaje solitario y sencillo con un orinal apareció por el otro lado. Varias personas arrojaron el cadáver cubierto con la estera encima. "No hablen demasiado. Salgan de la ciudad y encuentren un lugar al azar para enterrarlo. Regresen rápido y no causen problemas". La habitación se llenó de voces impacientes, y entonces cerró la puerta.

Zhao Guangyi vio que amanecía y apagó la vela con suavidad. Sobre la mesa había una pieza de jade precioso, la mitad roja como la sangre y la otra blanca como el jade. Wang Fu entró e informó: «Su Alteza, el Salón Lixian está instalado en todas partes, Su Alteza, no se preocupe».

Jugando con las yemas de los dedos, la piedra espiritual, verdaderamente formada por la energía del cielo y la tierra, aún se sentía fría por mucho

tiempo que la sostuviera. «El asunto de Nüying...».

Zhao Guangyi sonrió, puso la piedra en su lugar, empujó la puerta y salió. «Su Majestad, ¿sale de la casa tan temprano?».

«Al palacio».

Zhao Kuangyin acababa de entrar en el Pabellón Tan, seguido por el médico imperial. "Su Majestad, esto es una coincidencia. La vista del Marqués de Weiming es diferente a la de la gente común. Tuvo un aborto anormal. Era un meridiano anormal que no se encontraba entre miles de personas. Nunca pensé que esta medicina herbal común y corriente causara un aborto anormal y una enfermedad..." "¡

Solo diga si esta medicina es efectiva o no, y todo lo demás es inútil!"

"Sí, desde un punto de vista farmacológico, esta medicina no hace daño si se toma a tiempo. Es la supuesta medicina correcta para la enfermedad correcta..." La puerta se abrió. Li Yu estaba apoyado en la ventana con una taza de té en la mano. Se giró ligeramente hacia un lado al oír el movimiento. Este médico imperial llevaba muchos años trabajando en el palacio. Al ver la tristeza del emperador por desobedecer las órdenes del marqués, aunque estaba desconcertado, comprendió la gravedad del asunto. Pasara lo que pasara en el palacio, estaba claro. Si el emperador quería que alguien se recuperara, debía hacer todo lo posible. Inmediatamente supo los pros y los contras y dio un paso al frente con todo su corazón. "Mi señor, ¿ha visto algún paisaje hoy?". Li Congjia se irguió al oír esto y dejó de atarse la cinta de seda para cubrirse los ojos. "No". El médico imperial también estaba un poco desconcertado, así que solo pudo traer más medicina. "Quizás aún no haya llegado la dosis. Aun así, tiene que tomarla a tiempo". "Baje usted primero". Zhao Kuangyin tomó el cuenco e hizo un gesto con la mano para que todos se fueran.

"Si encontramos la causa, siempre sanará. También dijeron que no era una lesión en los vasos sanguíneos, así que sanará". Estas palabras, en realidad, le sirvieron de consuelo. Se sintió triste al ver sus ojos vacíos. "Tome la medicina".

Li Congjia se apartó de la ventana, tomó lentamente la cinta de seda y se sentó junto a la silla. Desde que se la había atado para protegerse de la luz, parecía llevarla siempre puesta. Pensó que consideraría obvio lo vulnerable que era, pero había sido terco. Dejó el cuenco y se lo ató lentamente.

"Si no puedes ver... haz como si no pudieras ver". Habló en voz baja, y la frialdad era insoportable. Zhao Kuangyin suspiró. "Toma la medicina. Si te digo que te curarás, te curarás".

"Sí, puedes hacer lo que digas. Pero esta vez, me temo..." Levantó la comisura de los labios y sonrió levemente, sin decir nada más. El hombre lo atrajo de nuevo hacia sí, abrazándolo. El aroma de la medicina lo conmovió y la tragó lentamente. "Estará bien después de que le quiten la escopolamina". La ignoró y la tragó directamente, luego la enjuagó suavemente con agua para eliminar el sabor fuerte. "Hoy quiero volver al Salón Lixian". No dijo que lo dejara volver, ni se lo pidió, solo dijo que quería volver.

El hombre de cejas afiladas lo ignoró. "¿Es muy amargo?" Se cubrió los labios y los dientes, y sonrió con cierto pesar. "La buena medicina sabe amarga... De verdad que es amarga...". El pelaje plateado se soltó. "Volveré pronto. Su Majestad, los asuntos de estado son importantes".

Zhao Kuangyin bajó la voz. "¿Y si no lo permito?".

"Si quiero volver es asunto mío, y si usted lo permite es asunto suyo. Es... No importa. Aunque no lo permita, sigo queriendo volver, ¿verdad?". Sonrió, y la cicatriz de su muñeca se desvaneció gradualmente tras unos días de aplicar la medicina. Zhao Kuangyin la recogió, la miró y la tocó con las yemas de los dedos. "Está mucho mejor". "Recuerdo la herida en sí, no la existencia de la cicatriz". Retiró la mano y se dio la vuelta. "¡Li Congjia!".

"Hoy vuelvo al Salón Lixian".

"Aún no has recuperado la vista, no te dejaré".

"No sanará... Es inútil".

El hombre a sus espaldas se sintió impotente. "Es así otra vez. Ayer estaba bien, ¿por qué estás tan enojado ahora?". Miró la delgada figura en su corazón y pensó en su estado actual. Aunque dijera que no le importaba, había sido famoso desde niño. Era una persona incomparable y ahora ya no podía creer en él. Insistir en usar esa cinta de seda era una especie de opresión. Él estaba así. Estaba claramente muy enojado por algo y se rindió deliberadamente, obligándose a afrontarlo.

Su tono se suavizó. "Congjia... Tus ojos sanarán. Si tú...". Eso fue todo, lo abrazó. "No pasa nada... Sé que no quieres, ¿puedes quitarte esta seda?".

Se dio la vuelta y no respondió.

"De acuerdo, entonces cúbrete para que la fuerte luz no te haga más daño". Zhao Kuangyin contuvo su ira y asintió a todo lo que dijo.

"Su Majestad, he estado retenido en palacio durante muchos días. Aunque soy obediente, los funcionarios deben estar furiosos. Esto es demasiado. No lo soporto. Hoy regresaré solo al Salón Lixian." Mientras decía esto, aún quería mantenerse a distancia para presentarle sus respetos.

"¡Li Congjia!" No podía soportarlo. Li Congjia pensó que no podría soportarlo. ¿Cuándo le había hablado Zhao Kuangyin a alguien tan cercano y suplicante? Como era de esperar, "¿Qué más quiere que haga? Sirvo medicina personalmente todos los días por temor a que haya algún error. He intentado por todos los medios consolarlo y tranquilizarlo. Ayer quité deliberadamente las velas de este pabellón y ordené a la gente que tomara las perlas preciosas y las pusiera en el pasillo. ¿Qué más le parece que no está bien? ¿Qué ocurre?" Zhao Kuangyin pensaba en ello a diario. Ayer, cambió las velas según la costumbre de su Palacio Jinling, usando las perlas preciosas para iluminar sin contaminarse con el humo. También tuvo en cuenta su miedo a la luz y las colocó en el pasillo. La luz residual de las perlas era cálida y suficiente para proteger sus ojos.

Una sombra tan tenue se enfureció de repente: "¡Nunca pensé en ti así! ¿Por qué no pensaste en el día de hoy cuando dirigiste a tus tropas al sur

para destruir mi país Tang? ¡Zhao Kuangyin, si quieres ser despiadado, no tienes por qué sentirte tan culpable! ¡ Nuestra relación no se explica ni por la calidez de un tazón de medicina!" . No pudo dejar de toser mientras tomaba una decisión, y se inclinó ligeramente para volver al sofá. "Quiero irme del palacio. Hoy mismo".

"¡No!"

"Me has retenido todos estos días y todavía quieres..."

"¿Crees que te estoy reteniendo?" El hombre golpeó la mesa con la palma y preguntó enojado. "Tú..."

"¿De verdad no quieres quedarte aquí en absoluto estos días?" Caminó hacia el hombre cubierto de pelaje plateado paso a paso, con un tono cada vez más peligroso. "¿En serio? ¡No quieres quedarte aquí en absoluto! ¿Crees que te estoy reteniendo? ¿O te amenacé, Li Congjia o algo así?" De repente, ella rió a carcajadas, sin darle oportunidad de arrepentirse. "Tu corazón... ¿Eres una persona desalmada? ¿Qué más quieres que haga...? ¡Bien! Si crees que te estoy obligando a retenerte en el palacio, ¡entonces no puedo fallarte!" " ¡Que alguien venga! ¡Que vigilen el Pabellón Tan y no se aparten!" Abrió la puerta y gritó, luego se giró para mirarlo: "¡Ni se te ocurra volver! ¡Digo que no y es en serio que no!"

"Zhao Kuangyin..." Ya se sentía incómodo y no podía respirar, pero no quería que lo viera. Se apoyó deliberadamente en el sofá y rió levemente: "Bueno, ¿no queda todo revelado...? ¿Qué más quieres hacer?".

Oyó el portazo de la puerta de madera.

Li Congjia se desplomó en el sofá, cubriéndose la cara. "No quiero... Es solo que... estoy inquieto. No soporto el llanto de los muertos en mis sueños día y noche... Soldados que sacrificaron sus vidas por su país, cinco mil kilómetros al sur del río Yangtsé... ¿Me culpará mi padre? ¿Y cómo me verá hoy el hermano Hongji?". Solo pudo acurrucarse y esconderse tras el velo. "No puedo hacer nada... Parece que cuanto más actúas así, más profundo se vuelve mi pecado...".

Golpeó el sofá, impotente, atormentándose repetidamente. "No puedo hacer nada...". Zhao Kuangyin.

Parecía que tenía que provocar un conflicto para encontrar su propia posición legítima, pero su dolor era demasiado grande para ocultarlo. Li Congjia tosió violentamente. Se oyó un suave golpe en la puerta, y la voz de Liuzhu: «Mi señor...». Estaba escondido en el sofá con lágrimas en el rostro y con aspecto muy abatido. Oyó que alguien intentaba entrar. Quiso incorporarse, pero no tenía fuerzas. Solo pudo alzar la voz: «¡No entre!».

Liuzhu bajó la voz: «Mi señor... Liuzhu no entrará, pero... Mi señor, por favor, no se enoje de nuevo. Es Liuzhu quien le ruega...».

Podía oír la feroz disputa en ese momento, y aunque no la entendiera, al menos podía vislumbrarla. Liuzhu sabía que el rey no querría que nadie viera su ira en ese momento, así que solo pudo suplicar en voz baja, pero podía oír claramente los jadeos en la habitación: "¡Rey... Rey!". Se arrodilló en el suelo con un golpe seco. "¡El rey debe protegerse por el bien del linaje de mi familia Tang! ¡Qué pensaría el espíritu del difunto emperador al ver al rey lastimándose

así!". "Yo... yo solo quiero no decepcionarlos... ¡Levántate! ¡Levántate!". De repente, tomó la almohada y la tiró como un loco. Liuzhu estaba realmente asustada. No había visto al rey así en todos estos años. Había perdido por completo toda protección y parecía una persona pobre e indefensa.

Li Congjia era elegante y gentil, pero nunca había sido compasivo. Pero su aspecto actual indicaba que no podía soportarlo más, pero aún se aferraba. Había demasiadas cosas que no podía soltar. Había perdido su país y la fe de demasiada gente. La eterna infamia tras su muerte no era nada. Simplemente ya no podía defraudar la bondad ajena. Liuzhu de repente empezó a comprender las palabras de consuelo de la Reina aquel día. Frente al ahora diezmado Palacio Weiyang, Nüying le había dicho que esta vez viviría para sí mismo.

Pero Li Congjia no era de los que se dejaban llevar fácilmente. Veía con demasiada claridad que era infeliz y, por lo tanto, tampoco podía vivir para

sí mismo. Liuzhu cerró la puerta con fuerza, prefiriendo llorar con él afuera en lugar de entrar. «Su Majestad... nadie lo verá...». Este era su mayor consuelo. Un hombre de tal orgullo no podía dejar que nadie viera su declive. Desde lejos, los guardias del pabellón saludaron al unísono: «¡Saludos, Príncipe Jin!». «Sí».

Liuzhu se giró y miró, frunciendo el ceño con frustración. El Príncipe de Jin había llegado en ese momento. Sin pensarlo dos veces, se secó las lágrimas y salió a saludarlo. Llevaba el cabello pulcramente peinado, pero incluso después de los acontecimientos de los últimos días, la compasión y la despreocupación de aquel día se habían desvanecido de su rostro. Hoy, Zhao Guangyi ocultó su ira, pero mantuvo una apariencia aparentemente amable. Sonrió al ver a Liuzhu y, de hecho, fue el primero en hablar: "¿No es este Liuzhu? El emperador es muy atento. También se acordó de llamar a la doncella del Marqués Desobediente para que lo atendiera".

Liuzhu lo saludó y lo detuvo en el pasillo: "Su sirviente viene a ver al Príncipe de Jin. No sabía que el Príncipe de Jin ocupaba un alto cargo y tenía muchas cosas que hacer. Venir aquí hoy...".

Zhao Guangyi parecía relajado. Levantó la cabeza ligeramente para mirar al cielo y se sintió muy cómodo. "Es casi el primer mes del año y el clima sigue siendo agradable estos días. No tengo nada que hacer, así que vine al palacio a visitar al emperador y, por cierto... a visitar al Marqués Desobediente".

"Su sirviente se atreve a informar que el Marqués acaba de tomar una medicina y se quedó dormido. Su vista ha mejorado en los últimos días. El médico imperial le pidió que descansara más. Espero que el Príncipe de Jin comprenda... las molestias..."

"Estoy aquí para visitar al Marqués Desobediente que perdió su país, ¿y ustedes, sirvientes, se atreven a detenerme?" El tono cambió al instante, Liuzhu se sorprendió. "No me atrevo, pero..."

"¿O... el Marqués Desobediente confía en el favor del emperador e incluso se atreve a desaparecer de mi vista?"

"¡Su Alteza!" Ella se enojó de inmediato, pero Zhao Guangyi, sumamente complacido por haber logrado su objetivo, pasó junto a ella y entró en el Pabellón Tan sin siquiera pensarlo. El autor tiene algo que decir.

【Noventa y tres】Desbloquea las Diez Mil

Luces

¿Cómo podría pasar este tiempo auspicioso

sin sonreír y demostrar mi noble amor ?

Era casi el primer mes del calendario lunar. El ejército había regresado victorioso recientemente, y con la amnistía general, el pueblo estaba decidido. La gente común reconocía el primer mes como el Duanyue (Duanyue), y su primer día como el Día de Año Nuevo, también conocido como Zhengchao (Zhengchao) o el Día de Año Nuevo. A pesar del intenso frío, todos los hogares estaban ocupados.

El comienzo siempre debe ser bueno.

Después de estos días gélidos, siempre había esperanza de que los espíritus de las flores regresaran una vez más. El ciclo se repite, y con la anticipación llega la perseverancia de la vida. Preparando algo para alejar los malos espíritus, esperaron la temporada festiva. El palacio hizo lo mismo, preparando chicle de melocotón para la sopa de melocotón. El aire estaba lleno de una suave dulzura, y las cuentas que fluían no podían esperar. Bajo el ciruelo frente al pabellón, unos jóvenes sirvientes del palacio salieron sigilosamente tras encontrar un puñado de caramelos de goma. Con sonrisas, susurraron que los compartirían rápidamente. Para la gente común, había pasado otro año. Para bien o para mal, era un nuevo comienzo. En el pequeño pabellón, Li Congjia no se había atrevido a pensar en el pasado desde su llegada.

Escondido tras la larga cinta de seda, había olvidado por completo el amanecer y el atardecer, qué día era. Era

su breve momento de consuelo en esta vida. Cerrando los ojos, sintió como si la amarga fragancia de las flores de durazno de aquel día aún persistiera entre sus labios y dientes. Al otro lado de la puerta de madera, una voz, no muy alta pero notablemente clara, con un toque de risa, apenas se oyó antes de que llegara el mensaje. «He oído que la vista del Marqués de Weiming ha mejorado recientemente, así que le he traído un regalo...». Zhao Guangyi sostenía una caja de brocado, incluso eligiendo el elegante azul pálido. Una leve tos se apagó en la habitación, y se alisó la ropa antes de abrir la puerta sin pensarlo dos veces. Al ver la expresión desolada de Liuzhu, supuso que algo le había salido mal a Li Congjia ese día, por no mencionar... La almohada de jade yacía en el suelo, con la mirada de alguien discutiendo.

Realmente quería ver la expresión afligida e indignada del hombre. Li Congjia... ¿acaso no había sido siempre ajeno a estas emociones tan intensas? ¿Qué aspecto tan lastimoso tendría tras romper ese color brumoso y lluvioso?

Zhao Guangyi casi esperaba admirar su abatido paso por la habitación. Tras el velo, vio al hombre sentado a la mesa, sosteniendo una taza de té con una leve sonrisa en los labios. Iba cubierto con un abrigo de piel de zorro plateado y habló lentamente: "¿Príncipe Jin?".

"Tú...".

Li Congjia pareció recordar algo de repente. Se levantó con gracia, con una cinta de brocado blanco atada sobre los ojos aún intacta. Estaba a punto de hacer una reverencia y saludar: "El príncipe Jin está aquí. Lamento no poder saludarlo en persona". Zhao Guangyi, de repente, se sintió aburrido y dejó la caja de brocado sobre la mesa. "No hay necesidad. ¿Acaso el emperador no perdonó tu regalo hace unos días? ¿Cómo me atrevo, un simple príncipe...?".

"¿Por qué está aquí hoy el príncipe Jin?". No quería escuchar sus chismes inútiles. Sostuvo el té y volvió a sentarse lentamente. Los utensilios del Pabellón Tan eran todos de palisandro. La habitación estaba ligeramente impregnada de su fragancia, que no era evidente, pero impregnaba todo su cuerpo. Zhao Guangyi frunció el ceño y miró a su alrededor. "Este es un

buen lugar para descansar tranquilamente. Mi hermano real se ha esforzado mucho. Me pregunto si el Marqués de la Desobediencia ha aceptado esta generosidad". El tono final se desvaneció repentinamente, lleno de sarcasmo. El hombre cubierto por el zorro plateado seguía sin mostrar signos de molestia. Tomó un sorbo de té y se quedó inmóvil. "El príncipe Jin vino hoy... Me temo que quería ver cómo están mis ojos, ¿verdad?". El aliento de la persona invisible no le era lejano. Hizo una pausa al oírlo, pero luego rió. "El Marqués de la Desobediencia es realmente extraordinario. Es tan considerado. No me extraña que esté tan deprimido que haya desarrollado una enfermedad de estancamiento de qi". "El príncipe Jin ha venido con la respuesta, pero mi vista aún no se ha curado". Su tono era frío y pronunció las palabras sin añadir nada más. Sin embargo, Zhao Guangyi no soportó ver esa mirada inaccesible, así que se volvió hacia él y dijo: "Aunque el Marqués de Weiming es ciego... tiene la mente muy clara... Dices... ¿cómo puede este príncipe estar tranquilo?". Li Congjia lo sentía acercarse cada vez más. No se movió, pero Zhao Guangyi lo agarró de repente por la muñeca, sujetándola a la mesa, impidiéndole moverse. Había estado sosteniendo la taza de té, pero ahora tenía que soltarla. Li Congjia no retiró la mano ni se resistió. Una leve sonrisa se dibujó de repente en su rostro, y la tela de seda blanca que cubría su pálido rostro lo hacía parecer aún más elegante. Solo cuando estuvo tan cerca, Zhao Guangyi percibió de repente el cautivador rojo en sus labios. La tenue fragancia a palo de rosa inquietaba, como hechizada. Zhao Guangyi estaba a punto de soltar su mano cuando de repente vio la caja de brocado que había traído sobre la mesa. Recuperó la fuerza al instante. Sintió que esa elegante y grácil figura parecía fruncir el ceño, pero permanecía inmóvil. El zorro plateado lo cubría todo el cuerpo, claramente una presencia demoníaca e insoportable.

Zhao Guangyi lo miró un buen rato: "¿Parece que la vieja herida del Marqués de Weiming ha mejorado mucho?" Sus dedos rozaron suavemente la muñeca. "Esa cicatriz no es fácil de borrar... ¿Usó una valiosa medicina de tributo? De verdad está dispuesto a darlo todo por ti...". El hombre finalmente habló: "Su Alteza, por favor, respétese". Zhao Guangyi agarró la muñeca e intentó enseñarle a levantarse, pero Li Congjia no se movió. Solo pudo aferrarse y quedarse paralizado en el aire. "¿Lo conociste... y luego trajiste el nombre de Li Congjia?".

"Li Congjia o Li Yu, depende del Príncipe de Jin. Es solo un nombre". Solo quedaba una marca muy superficial en la muñeca. Zhao Guangyi la miró de arriba abajo como si la admirara. "Esta muñeca es de muy buena cuna. El Marqués de Weiming tiene una hermosa figura... Es realmente una gracia excepcional...". Li Congjia retrajo el brazo de repente, y el zorro plateado se movió ligeramente.

"No puedes verlo, ¿verdad? Este zorro plateado es raro en el mundo. Su pelaje debe ser muy cálido para hacer ropa. Él te lo dio..."

"Príncipe Jin, hay algo que no entiendo. Ahora soy un prisionero y un rey rendido. Es imposible que represente una amenaza para el príncipe Jin. ¿Por qué es así? Príncipe Jin..." Tomó otro sorbo de té caliente y habló con calma: "¿De qué tienes miedo?" Zhao Guangyi retrocedió de inmediato y alzó la voz: "¿Qué tiene que temer el príncipe?" De repente, vio el pincel y la tinta en el pabellón lateral, y una idea le vino a la mente. Li Congjia seguía sentado a la mesa muy tranquilo, bebiendo lentamente el té caliente. La fragancia del té y el sándalo se fundieron, disipándose lentamente y evaporando una cálida sensación. Tras escuchar la rotunda negación de Zhao Guangyi, no dijo nada más y cantó en voz baja: «Mil luces brillan en el árbol de la linterna, y siete ramas de llamas florecen. Me temo que no podré verlo...».

De repente, Zhao Guangyi dio un paso adelante y recogió con los dedos la cinta de seda que le cubría los ojos, solo para ver que seguían vacíos. Li Congjia también se sobresaltó, pero rió rápidamente: «Los ojos de mi ministro culpable no son aptos para ver la luz. La nieve brillaba demasiado hace unos días, así que los cubrí con una cinta de seda». Zhao Guangyi observó atentamente sus pupilas dobles. Tras un tiempo sin verlas, recuperaron su intenso color. «Creo que ahora que conocemos la causa, la vista del Marqués Desobediente estará mucho mejor».

«Últimamente, siento que el mareo ha disminuido, pero sigo sin ver nada». "No puedes ver..." Zhao Guangyi tomó la caja de brocado y dijo: "Traje regalos aquí especialmente, pero no esperaba que el Marqués de Weiming no hubiera recuperado la vista. Es una lástima..."

Abrió la caja y el contenido estaba claramente frente a él. Li Congjia presionó ligeramente con las yemas de los dedos, pero su rostro permaneció sereno y sereno. "Me temo que el Príncipe de Jin la ha preparado en vano..." Zhao Guangyi reflexionó un buen rato y luego cerró la tapa de golpe. "Ya que no puedes verlo, déjame decirte. El Salón Lixian ahora está bajo el control de la Mansión del Príncipe Jin. La señora está en la flor de la vida... ¿Estará dispuesto el Marqués de Weiming a hacerlo?"

Esperó a ver la mirada enojada de Li Congjia. El hombre escuchó cada palabra con claridad, pero seguía sin mostrar enojo. Habló con normalidad: «Príncipe Jin, ya que ambos somos personas inteligentes, hable con franqueza. Estaba pensando en ello cuando la ciudad fue destruida... Príncipe Jin, ¿ha olvidado algo muy importante?», preguntó Zhao Guangyi con impaciencia: «¿Qué quiere decir?». «Príncipe Jin, ¿aún recuerda por qué lo vi por primera vez en el Palacio Jinling?». Zhao Guangyi comprendió de repente algo: «Tú...».

«Tienes la partitura auténtica e incompleta de la Danza de la Falda Arcoíris y la Túnica de Plumas». «

¡Y qué!».

«Ese día te pregunté si conocías a Jiang Zheng».

Se sorprendió de repente al oír el nombre: «¡No lo conozco!». "¿No lo reconoces ahora? Pero el anciano dijo ese día... Es un viejo conocido." Li Congjia terminó su té, tomó un pañuelo de brocado a un lado, se cubrió la cara con la manga y limpió con elegancia las manchas de té. "El error del príncipe Jin es que no sabe una cosa. Una vez fui al templo de Andong a preguntar por el paradero de esta banda, así que..."

"¡Cállate!" Zhao Guangyi lo levantó de repente de la silla y lo empujó contra la pared. Su mirada vacía lo hizo temblar incontrolablemente. "¿Qué sabes? ¿Has estado en el templo de Andong?"

Al hombre no le importó en absoluto su repentino enfado. Se apoyó en la pared y se alisó las mangas. "Príncipe Jin... No es Zhao Guangyi... Eh..."

Alguien le apretó la garganta con fuerza, y la voz extremadamente fría y siniestra del hombre le llegó a los oídos: "Esta vez... Tienes que morir... Li Congjia, no me culpes...". Aún sonreía con una dulzura de jade, y la fragancia perdida de sándalo rojo llenó la habitación. "Si... toso... Adivinaste. El príncipe Jin todavía le teme a Su Majestad. Moriré aquí hoy...".

"Sí...". Es una suerte que tu hermano no haya preguntado por tus ojos hasta ahora...". Dudó un instante, y Li Congjia lo apartó. "Príncipe Jin, no hay necesidad de perder la compostura. Solo escúchame, ¿de acuerdo?".

"Para ser franco, la razón por la que el príncipe Jin atrapó al grupo en el Pabellón Lixian y vino a amenazarme hoy es simplemente porque teme que le cuente a Su Majestad sobre tu vida en el Reino del Sur". Zhao Guangyi guardó silencio: "Todavía necesito algo de tiempo. Ahora, sea cual sea el motivo, no puedo enojarlo ni obligarlo a cometer errores. ¡Así que debo soportarlo un tiempo, o te mataré, Li Congjia, de inmediato! Li Congjia captó gradualmente el significado oculto de sus palabras y se sorprendió al instante, pero tuvo que reprimirlo: "Príncipe Jin... así que..." " No es bueno saber demasiado..."

Li Congjia cambió de tono: "¿Entonces, cuando llegaste al Reino del Sur, el Emperador no te había ordenado muchas cosas?"

"Sí, ¿siempre has querido saberlas? Li Congjia... Eres realmente extraordinario. No te haría daño, pase lo que pase". Dudó en atacar la ciudad esta vez... El hombre de piel de zorro plateado se sintió aún más abatido tras escuchar la verdadera historia. Se retiró lentamente al borde del sofá y se apoyó en él, con aspecto extremadamente cansado.

Había hecho muchas cosas mal, pero ahora todo era incierto. Y el resultado: se puso el brazalete él mismo, así que no podía culpar a nadie más. Li Congjia se aferró obstinadamente a su pecado y se negó a soltarlo. Ahora ha llegado a este punto... ¿Cómo puede convencerse a sí mismo de que se equivocó desde el principio? Sea que Zhao Kuangyin lo hiciera intencionalmente o no, el resultado fue el mismo. Al final, lo destruyó todo.

"Príncipe de Jin, es solo un intercambio". No le diré lo que sé, y ni se te ocurra amenazar al resto del pueblo del Reino de Zhongnan en el Salón Lixian para ayudarte a lograr tu plan — pensó

Zhao Guangyi con enojo durante un rato, mirándolo a los ojos. Quería usar las cosas de Nvying para estimularlo, pero no sabía que seguía ciego, y su mente estaba extremadamente clara, mucho más clara de lo que creía. Zhao Guangyi finalmente cerró la caja y la sostuvo en su mano—. De acuerdo. Tienes que entender, Li Congjia, si lo dices... solo hará que mis pensamientos se hagan realidad antes... Como la vista del Marqués de la Desobediencia aún no ha sanado, este regalo se guardará para la celebración cuando se recupere. El hombre se inclinó y volvió a atar la cinta de seda. —... Te trata como a un hermano. Para salvarte ese día, incluso arriesgó su vida y se volvió contra Li Hongji." Sus palabras no eran ni tristes ni alegres, pero su significado era claro.

Zhao Guangyi tomó la caja y se dio la vuelta.

No tienes escapatoria, y yo tampoco. Sus favores nunca fueron gracias a mí. La caja de brocado contenía las pertenencias personales de Nüying, la piedra de jade sangriento.

Zhao Guangyi salió del Pabellón Tan, todavía intranquilo. Había perdido toda esperanza de volver a ver a Zhao Kuangyin cuando de repente vio a Wang Jie'en esperando a lo lejos. Al acercarse, el sirviente habló primero: "Su Majestad estaba a punto de ordenar al Príncipe de Jin que viniera al palacio. Ya que el príncipe está aquí, vaya directamente". " ¿Por qué me llamó Su Majestad de repente?"

Wang Jie'en miró a su alrededor, sin ver a nadie. "Quizás sea porque desobedecí las órdenes del Marqués. Vi al médico imperial entrar al palacio.

Zhao Guangyi comprendió lo que ocurría. Se guardó la caja de brocado en la manga, se arregló la ropa y siguió a Wang Jie'en como de costumbre. El sonido de las cuerdas comenzó a sonar a lo lejos; los músicos de la corte se preparaban para el Festival de los Faroles.

Al entrar en palacio, Zhao Kuangyin escuchaba el informe del médico imperial sobre el estado del pulso del Marqués de la Desobediencia. Al ver al Rey de Jin, levantó la mano para silenciarlo: «Los demás esperaremos fuera del palacio primero, Guangyi». No hay necesidad de ser cortés."

Zhao Guangyi miró a un lado y rápidamente le llevó la orden al médico imperial. "Mi hermano real llamó de repente al médico imperial, ¿será porque el emperador está enfermo?" Zhao Kuangyin negó con la cabeza mientras estaba sentado en el trono del dragón. "No, te he traído aquí para averiguar sobre la enfermedad ocular del Marqués de la Desobediencia." Estaba enojado, pero lo reprimió. Realmente no pudo contenerlo más y aún quería preguntar con claridad: "Hermano, habla con franqueza si tienes algo que decir". "La enfermedad ocular del Marqués de la Desobediencia ocurrió repentinamente cuando estabas en Jiangnan... Además, también sé que manipulaste sus recetas cuando estabas en el sur."

Zhao Guangyi rió: "Hermano, parece que culpas a Guangyi. Si el Marqués de la Desobediencia no hubiera perdido la vista, Jiangnan no habría sido derrotado tan rápidamente. Este fue un último recurso."

"¿Qué te dije antes de que te fueras?"

"Mi hermano te dijo que no lastimaras al rey de Jiangnan."

"¿Pero qué hiciste?"

"¡Hermano! ¡Realmente no sabes distinguir el bien del mal, y ahora te ha hechizado por completo un demonio!" Zhao Guangyi sintió de inmediato que sus palabras eran ridículas. "¡Li Yu y nuestra dinastía se oponen en última instancia! Es porque estás preocupado por él que sigues vivo. Si no, ¿qué hay de malo en dejar que muera quemado en ese palacio? —¡Zhao Guangyi! —Zhao Kuangyin se levantó de inmediato y lo miró fijamente. Zhao Guangyi no se movió, y también sostuvo su mirada desde abajo sin decir palabra. No tardó mucho, pero el aire se estancó por un instante, tan opresivo que costaba respirar. La elegante canción fuera de la ventana acababa de terminar, y reinaba el silencio y el vacío. Zhao Kuangyin negó con la cabeza y miró a Zhao Guangyi a los ojos. —Dejemos este asunto a

un lado por ahora. No me preocuparé por nada. Es solo que... como usaste la medicina, aún necesitas tratarlo. —Zhao

Guangyi pensó que iba a decir lo que quería hacer, pero resultó que seguía esforzándose por curar sus ojos—. Creo que mi hermano ha estado pensando en maneras de ayudarlo a recuperarse últimamente. El síntoma de tos con sangre se debe a la disminución de la sangre del corazón. Si logra mantener la calma, no tendrá preocupaciones por un tiempo. En cuanto a este ojo... se ha encontrado la causa. Si tomamos la medicina adecuada para eliminar la escopolamina, todo irá bien. Guangyi no tiene por qué molestarse en desobedecer órdenes. Todo irá bien. Su tono era extremadamente frío. El amarillo brillante que vestía era demasiado bromista. Ahora este hombre solo pensaba en cómo compensar a Li Yu, lo que simplemente...

lo hacía menospreciarlo.

Zhao Kuangyin vio que su rostro cambiaba ligeramente, pero volvió a la normalidad. "Guangyi, hermano sabe lo que estás pensando". Pero no puedo soltarlo, debo curarlo..." Solo dos voces resonaron en la profunda sala. El oscuro brillo dorado del trono del dragón en la cima era apenas visible. Zhao Guangyi lo miró fijamente, pero sonrió: "Hermano, Guangyi nos ha convencido repetidamente de que esta persona está destinada a arruinar nuestra carrera. ¿Estás decidido a hacerlo?"

Zhao Kuangyin se dio la vuelta repentinamente y permaneció con las manos a la espalda durante un largo rato sin decir palabra.

"Hermano, ya es un acto de gran bondad perdonarle la vida. El emperador ha sido tolerante y cortés con el Marqués de la Desobediencia, y todos en la corte y el público lo han visto. ¿Estás decidido a arriesgarte?"

"Para una persona... incluso un hombre... Hermano, ¿aún quieres arriesgarte? ¿Lo que está en juego es este país, este mundo?

La espalda del hombre seguía tan bien como la de los demás. Al levantar la mano, mostró su extraordinario porte. No era despiadado, pero su impulso era evidente. En ese momento, de repente, no se atrevió a darse la vuelta.

Extendiendo la mano para sostener el trono del dragón, Zhao Kuangyin finalmente habló: "¡Quiero que... sanes sus ojos!". El tono de sus palabras no era menos innegable que antes. Zhao Guangyi hizo una reverencia y aceptó la orden: "Haré lo mejor que pueda". También se dio la vuelta y se fue sin decir nada más.

Después de cenar, llegó la hora de tomar la medicina de nuevo. Zhao Kuangyin visitó personalmente la sala de medicinas fuera del Pabellón Tan.

Ese día, Zhao Guangyi inspeccionó personalmente las diversas hierbas. No debía querer que Li Congjia creyera que estaba completamente a salvo. Era solo una farsa. Revisó cada una y confirmó que era correcta, y luego dijo que el efecto se vería en tres días. El Príncipe de Jin abandonó el palacio, negándose a discutir con Zhao Kuangyin. De hecho, sus acciones ya habían generado una gran disidencia. Zhao Kuangyin ordenó a sus hombres que llevaran la medicina al Pabellón Tan. Había perdido por completo su poder y lo devolvería a su antiguo ser. Li

Congjia, con sus muñecas blancas como la nieve y su vestido verde deslumbrante como el de una reina.

La música del actor se elevó lentamente en la noche. Zhao Kuangyin recordó que se acercaba el Festival de los Faroles. «Mil puertas abiertas, mil luces encendidas, la mitad del primer mes sacude la capital...».

Una canción silenciosa. La fragancia de la medicina llenó el aire, y no pudo evitar suspirar. El autor tiene algo que decir.

【Noventa y cuatro】Una noche es tan larga

como un año

Los elegantes sonidos de la pipa dorada y jade perduran eternamente, las nubes se elevan en el cielo y las orquídeas sonríen, esperando otro año de hermosos paisajes. Zhao Kuangyin vio a los guardias imperiales custodiando el pabellón y recordó que, en un ataque de ira, había ordenado el confinamiento total del emperador. Pensó en ordenar su retirada, pero entonces recordó su serenidad, capaz de matar dioses e incinerar inmortales con un gesto de la mano. No podía permitir que nada saliera mal. Esta vez, échame la culpa, pero debo encerrarte pase lo que pase.

Siguió enviando guardias a custodiar el Pabellón Tan.

El pabellón era un lugar oscuro, iluminado solo por la luz de una perla, apenas suficiente para ver toda la zona. Por su bien, no se atrevió a encender otras luces. Liuzhu permaneció sola fuera de la puerta, inclinando la cabeza a modo de saludo mientras el emperador y su séquito se acercaban.

Zhao Kuangyin bajó la voz y le preguntó en voz baja: "¿Cómo se siente hoy, Marqués Weiming?".

Liuzhu no levantó la cabeza. "El príncipe Jin vino de visita, todo bien". Después de todo, era amiga íntima de Li Congjia desde hacía tanto tiempo y conocía su temperamento mejor que nadie. Si Zhao Kuangyin supiera que estaba enojado y se había comportado así, sin duda la culparía hasta la muerte.

Zhao Kuangyin se sorprendió un poco al oírlo: "¿El príncipe Jin vino?". "Sí".

Trajo la medicina, y Li Congjia estaba tumbado en el sofá boca abajo, con la gasa de un lado caída.

Al caer la noche, la habitación del Pabellón Tan se oscureció aún más. Zhao Kuangyin se sintió un poco incómodo y tardó un rato en relajarse. "Congjia, es hora de tomar la medicina". La figura en el sofá no se movió. Zhao Kuangyin pensó que probablemente seguía preocupado por la disputa durante el día, así que fue a ver cómo estaba. Tras la gasa, le puso la mano en la cintura: «Levántate y toma la medicina».

La figura seguía inmóvil bajo la fría cama. Zhao Kuangyin pensó que no se quedaría dormido en esa situación. «Pase lo que pase durante el día, debes tomar la medicina». Sus palabras significaban que había hablado primero para terminar con la confrontación y que Li Congjia se sintiera tranquilo, pero no esperaba que permaneciera inmóvil. Solo podía administrarle la medicina primero y acercarse para ayudarlo a levantarse. Justo cuando su mano llegaba a su hombro, Li Congjia habló de repente: «Si no te hubiera traicionado tantas veces... Si no fuera por el Príncipe de Jin, ¿habrías querido destruir la Dinastía Tang?».

Zhao Kuangyin se sentó a su lado y le soltó la mano. Te prometí cinco mil kilómetros de montañas y ríos. Si estás dispuesto... Bueno, no era mi intención hacer esto. Los sentimientos de Zhao Kuangyin están grabados con claridad en la Torre del Fénix. Aunque no lo creas, levántate, toma la medicina y me iré.

Sabía lo difícil que era para él. Esta delgada y delicada figura cargaba con el odio de la nación y las disputas familiares de miles de personas. No podía dormir día y noche. Lo había encarcelado aquí... sí, estaba encarcelado aquí.

¿Cómo pudo dejarlo ir tan fácilmente? Para entonces, Li Congjia y Zhao Kuangyin se oponían por completo, sin vuelta atrás. La persona en el sofá se estremeció de repente. Zhao Kuangyin no podía ver con claridad, pero supuso que estaba enojado de nuevo. "No le des más vueltas. Toma la medicina. Veré cómo la tomas y luego me voy. No diré nada más. Cuando tus ojos sanen... te dejaré ir".

Li Congjia se ató la cinta de seda alrededor de los ojos, aferrándose con fuerza al pelaje del zorro plateado, con el corazón lleno de dolor... Zhao Guangyi había dicho que esa no era su intención... que

no era la suya.

Pero después de tantos malentendidos, nadie podía cambiar el resultado final. Independientemente de quién tuviera razón o no, este odio nacional ya no podía cambiarse... "¿Por qué...?", murmuró, dándose la vuelta, incorporándose lentamente y tomando la medicina caliente. "¿Por qué... no pudiste saberlo antes... si me lo hubieras dicho antes, o... si hubieras dejado de ser tan terco, para que todos pudiéramos estar mejor hoy...?". Suspiró suavemente, tragando la medicina extremadamente amarga trago a trago, sorprendentemente sin sentir el dolor entre los labios y los dientes... pero su corazón estaba aún más amargo.

No podía explicarlo, pero solo quería... intentar dejarlo ir por una vez. Zhao Kuangyin, al ver a Li Congjia tragar lentamente la medicina, finalmente se sintió aliviado. Normalmente, se necesitaba mucha persuasión y engaños para que la tomara, pero hoy, sorprendentemente, todo salió a pedir de boca. "De acuerdo, esta medicina sin duda funcionará. No te preocupes, voy a volver".

El Príncipe de Jin es realmente más despiadado que tú... Contarme todo ahora sería mucho más doloroso que mantener en secreto su odio hacia ti.

Porque aunque lo supiera, no cambiaría el resultado.

Él realmente es... mucho más despiadado que tú... Entonces, ¿cómo podía ser ese niño... del que hablabas, inocente y cobarde, que te había seguido con devoción? El amargo sabor de la medicina despertó repentinamente todos los pensamientos de Li Congjia. Sus ojos estaban cubiertos por una cinta de seda, y la oscuridad lo envolvió. Oyó al hombre a su lado a punto de levantarse e irse, pero de repente extendió la mano para detenerlo.

Zhao Kuangyin se quedó paralizado. Por primera vez, la primera vez que Li Congjia tomaba la iniciativa de detenerlo.

Su voz era temblorosa. "¿Qué ocurre?"

"Tú..." Las yemas de los dedos de Li Congjia seguían gélidas y distantes, pero ahora, con una seguridad excepcional, extendió sus cinco dedos y los deslizó por la manga de la túnica de dragón, agarrando lentamente la mano de Zhao Kuangyin. Levantó la cabeza ligeramente; su pálido rostro, oscurecido por la cinta de seda, su brillo perlado, tenue y misterioso.

Zhao Kuangyin se sintió casi asfixiado al verlo. "Congjia... si estás así... no puedo irme..." Fuera de la ventana, el sonido de la música persistía, entrando y saliendo, evocando pensamientos de lo cercano y lo lejano. Una cítara adornada con una cabeza de fénix, una joven Xiang tras un bambú. "El barco se mueve, el lago brilla en otoño, ansioso por ver al joven a la deriva. Sin razón alguna, lanza semillas de loto al agua..."

Su mano permaneció fija, su largo cabello flotando fríamente a través del abrigo de piel plateado, extendiéndose por el sofá y enredándose en el suelo de piedra azul. El guzheng se movió de nuevo, y el hilo tenso en la oscuridad crujió suavemente. «Entonces... no te vayas». Un repentino sonido metálico se elevó.

La seda Wu y el tung Shu se extendían en otoño, las nubes se congregaban en las montañas vacías, estancadas e inmóviles.

Polvo plateado cubría sus sienes, adornado con hilo dorado. El guzheng de oro y jade que sostenía se mecía en el suelo, sus ropas danzantes ondeaban. Alguien se giró, juntó las manos para sujetar la muñeca de pureza incomparable y la presionó contra el suave sofá sin dudarlo. "Te hace daño a ti y a los demás... Deja de torturarme, Li Congjia...".

La persona de piel blanca y alienada, cubierta con una ligera cinta de seda, rió con tristeza y, de repente, levantó el torso para bloquear la voz ronca de la persona. "Zhao Kuangyin...". Sonrió levemente, y la gasa colgante ondeó al ser tirada, iluminando el exterior con una luz perlada. "El melocotonero verde en el jardín lateral... Recuerdo la Torre Shengding... Las marcas de espada en la Terraza del Fénix... Las recuerdo todas". La figura, que solía ser tan aburrida y aterradora, retiró

repentinamente los brazos y agarró a la persona de frente afilada para que cayera de espaldas en el sofá.

Las manos de Zhao Kuangyin temblaron de repente. El brocado bajo el abrigo de piel plateado aún se sentía fresco, pero su textura era particularmente gruesa y pegajosa al tirar. Un sendero de flores serpenteaba hacia abajo. Li Congjia estaba en la oscuridad tras la cinta de seda. Hundió la cabeza en el cuello de Zhao Kuangyin y murmuró: «Te creo... Siempre he creído en ti... pero...». El abrigo de piel plateado se extendió sobre sus hombros y formó un loto ante sus ojos entrecerrados. Giró ligeramente la mano y la dejó caer entre las palmas de Li Congjia, que sostenían el sofá. El suave roce provocó directamente el sonido de instrumentos de cuerda. Zhao Kuangyin se mordió la garganta y le apretó las muñecas con ambas manos. La persona retrocedió, algo desconcertada, medio apoyada en el sofá, inclinando ligeramente la cabeza hacia él, implacable, decidida a confirmar algo. «De verdad no quieres... ¿No quieres que sea el Li Yu que perdió su país?».

"No quiero verte así... No te deseo hoy... Es solo que yo... Congjia, desde la primera vez que te vi, fuiste extraordinaria. Pensé que te arrepentirías..."

"No querías destruirlo todo por mí... Pero ahora yo..." La mano de Zhao Kuangyin recorrió su delicada muñeca, deslizándose dentro de su manga y subiendo. La creciente intensidad hizo que Li Congjia se detuviera. Dudó un momento, luego, inconscientemente, retrocedió. Zhao Kuangyin se aferró a su muñeca, y la blancura que se dispersaba se relajó. Besó su hombro, revelando finalmente un temblor de calidez. "Li Yu no tiene nada... Ni siquiera el cielo esmeralda ni el agua..."

El jade se hizo añicos, las montañas se derrumbaron, las cuerdas resonaron, los tambores resonaron.

El jade de Kunshan se hizo añicos, el fénix lloró, el hibisco lloró en el rocío y la fragante orquídea sonrió.

Doce puertas se fundieron con una luz fría, veintitrés hilos conmovieron al Emperador Púrpura.

"Entonces no seas Li Yu... Sé Li Congjia por mí..."

Las llamas en las palmas de Zhao Kuangyin lo cegaron, y ya no dudó. Las capas de voluminosa ropa dispersaban luz y sombra, desvaneciéndose en las sombras borrosas y oscuras. El vibrante carmesí de sus labios era verdaderamente seductor, y el aroma amargo, enmascarado por el aroma medicinal, llenó a Zhao Kuangyin de un miedo repentino. Al verlo temblar violentamente al contacto con el aire gélido, se apretó para protegerse todo el cuerpo. Sus delicados huesos eran sorprendentemente delgados. Agarró la túnica blanca por un lado, y bajo la luz perlada... un toque de rojo encantador. "Estás enojado otra vez hoy, ¿verdad?" Zhao Kuangyin nunca se había sentido tan asustado. Recordando que después de la acalorada discusión de ese día, Li Congjia no era un dios ni un demonio después de todo, debía estar desgastándose de nuevo. "No dejes volar tu imaginación... ¡Li Congjia! ¡Li Congjia!" Se acercó con un rugido de locura, mordiendo el loto carmesí oscuro que tenía en el omóplato, frunció el ceño con impaciencia y se dio la vuelta. El hombre lo retuvo de nuevo. "¿Qué dijiste? ¿Qué me prometiste? No morirás, ¿verdad?". El cuco lloró sangre, el loto marchito lloró en el rocío, y tocaron los tambores y cantaron, cada nota se resistía a soltarse, su melodía cautivadora y cautivadora. Una música elegante y distante persistía, el sonido de instrumentos de cuerda se elevaba y rugía. El marco del tambor era de oro puro, y los collares de jade se mecían con gracia. "Yo... ah...". Sus gritos fueron ahogados por él, sus manos repentinamente sufrieron espasmos y las lágrimas corrieron por su rostro. "No moriré... Lo prometí..."

"Si sigues imaginando esto, serás un desastre... No puedes ver tu propia sangre... No lo sabes..." El rostro de Li Congjia estaba frío, reflejando algo más que sus propias lágrimas. "Te lo suplico, por favor... No cederás, nunca lo harás, así que te lo ruego... No te enfades otra vez, o te temeré... Aunque sea yo quien te lo ruegue..." La voz de Zhao Kuangyin sonaba agotada, sin fuerza, sincera y desesperada.

Li Congjia sonrió con un dolor desenfrenado, sus ojos cubiertos por cintas de seda mientras jadeaba, revelando solo los huesos pálidos y delicados que serpenteaban entre sus ojos. De repente, en venganza, rasgó la brillante túnica de dragón amarilla del hombre. Era solo una prenda de

vestir, inútil, pero con un poderoso desgarro, había destrozado la suprema dignidad del Verdadero Emperador Dragón, los Nueve Dragones que Sostienen la Perla. La risa resonó en los oídos de Zhao Kuangyin. "¿Estás dispuesto a rendirte?", respondió Zhao Kuangyin con más fiereza, y de inmediato oyó la extraña lucha del hombre, casi sollozando.

Ninguno de los dos lo soltó. El hombre de cejas afiladas estaba embriagado por la fragancia a palo rosa que llenaba la habitación. Todo su cuerpo aún estaba impregnado del tenue y embriagador aroma a palo rosa, como si realmente se hubiera filtrado en sus huesos y sangre, una belleza incomparablemente inhumana. Al oírlo rasgar la túnica de dragón, la abrochó con fuerza alrededor de su cintura; el sonido sobresaltó las ondas del bote de loto. Li Congjia, con los huesos destrozados, rompió a llorar, pero sonrió con gracia. Recordó que cuando acababa de entrar en el pabellón, el hombre ya había tosido sangre y ahora estaba demasiado débil para moverse. Finalmente, recuperando la compostura, bebió la medicina sin dudar para disimular el olor a sangre.

"¿Por qué te torturas así...? Solo ahora..." Li Congjia estaba atrapado en sus brazos, dando vueltas sin salida. Estaba al borde del colapso, y el sonido de la música de cuerdas konghou lo obligaba repetidamente a regresar al mundo mortal. Después de todo, no podía moverse sin apoyarse en sus brazos. "Solo ahora por fin pierdes tus aires... A plena luz del día... ¡Obviamente lo hiciste a propósito! Me molestaste deliberadamente, ¿verdad?" El hombre no respondió, pero se mordió el brazo profunda y superficialmente. Los dedos de Zhao Kuangyin encontraron la cicatriz borrosa de su abdomen. "Fan Ruoshui se atrevió a hacerte daño, debería haber matado a todo su clan antes..."

"¡Tú!" Li Congjia volvió a enfadarse de repente. ¿Quién te da el derecho a decidir la vida o la muerte por mí? ¿Crees que soy un apéndice de tu Zhao Kuangyin o que necesito tu venganza y protección...? ¡Ah! Él es mi gente... Es de Jiangnan... Su temperamento incómodo resurgió, y Zhao Kuangyin decidió no discutir más con él. Sus movimientos se mantuvieron firmes, su largo cabello negro como la tinta caía como un zorro plateado, ahora húmedo. Al oír estas palabras, sus cejas afiladas, severamente levantadas,

se aferraron con picardía: «Son todos... míos». Soñando con entrar en una montaña sagrada para enseñar a una diosa, peces viejos saltando en

las olas mientras delgados dragones danzaban.

Wu Zhi, insomne, se apoyó en un laurel, con los pies descalzos inclinados como un conejo volando en diagonal a través del frío húmedo. Los címbalos sonaron, y los tambores de pollo se alzaron repentinamente de todas direcciones, sus sonidos creciendo y desvaneciéndose en la habitación. Los tambores de oro púrpura estaban adornados con perlas deslumbrantes, y la flauta de jade giró tres veces.

"¡Zhao Kuangyin!" El resto de las palabras se desvanecieron, atrapadas en su garganta, dejando solo jadeos al borde del colapso.

"El Festival Qixi de este año... en tu cumpleaños..." Su respiración era agitada como el sonido de una campana golpeando su corazón, conmocionando al mundo, y una escarcha cayendo a miles de kilómetros de distancia. "¿Te importaría si puedo acompañarte de vuelta a Jiangnan para echar un vistazo..."

Li Congjia se quedó paralizado de repente en la oscuridad y negó con la cabeza fríamente durante un largo rato. "

¿No extrañas Jiangnan?"

"Todavía es como los viejos tiempos cuando visité el Jardín Shangyuan, con carros fluyendo como agua y caballos como dragones, y las flores, la luna y la brisa primaveral... No puedo volver atrás. Desde el día que te seguí al norte, Li Congjia ya no tuvo valor para mirar atrás a su ciudad natal en Jiangnan..." Su voz era como una red suelta que apretaba con fuerza la mente de Zhao Kuangyin. "Me has decepcionado demasiado... No puedo volver atrás..." Los dientes de Zhao Kuangyin se clavaron en sus huesos y sangre, y no pudo soportar el sonido de sus jadeos, pero tragó saliva con dificultad. Sí, lo había hecho traicionar demasiado. Ese día, Li Congjia, fuera del Palacio Jinling, pronunció la palabra "rendición" con ligereza, y las palabras más simples salieron volando de la nada. Zhao Kuangyin perdió 500.000 soldados, y Li Congjia... Desde ese momento, toda su vida

se perdió. Enterró todo su pasado, cada escena pintoresca de su vida, en las aguas de Jiangnan. ¿Qué fuerza de voluntad podría sostener la promesa de la inmortalidad, permitiéndole seguirlo hasta Bianjing? Las lágrimas de Zhao Kuangyin cayeron sin dejar rastro, incontrolables, pero no podía... no podía soltarlas.

Una botella de plata se rompió, el agua brotó a borbotones; la caballería cargó, espadas y lanzas chocaron.

Al final de la canción, la púa fue cuidadosamente retirada y las cuatro cuerdas resonaron como seda desgarrada.

El sonido fulgurante de la pipa destrozó el plato de jade. Un largo silencio absoluto casi ahogó a ambos hombres. La fragancia de sándalo rojo perduró, atrapando firmemente los pensamientos de todos.

Quién tiene razón y quién no, quién tiene razón y quién no, la tenue fragancia a sándalo del pabellón, la mujer de jade tan encantadora como ayer, destinada a nadar sin apoyo en esta vida, los dedos de Zhao Kuangyin acariciaron suavemente su cabello, que llevaba sin cortar mucho tiempo, tan largo que casi arrastraba por el suelo, como una pintura de tinta de Jiangnan. Aún recordaba su letra, la fuerza interior era tan fuerte que podía penetrar el reverso del papel. Se

secó suavemente el sudor de la frente. "¿Estás cansado, verdad?" Finalmente, exhaló profundamente entre sus brazos, tarareó suavemente y frotó la suave parte del sofá de brocado con cansancio. Zhao Kuangyin escuchó esta respuesta, bajó la cabeza y se detuvo para absorber la rapidez de su respiración. "Entonces, de ahora en adelante... dámelo todo, cargaré con el karma y las consecuencias por ti durante miles de años... el precio es...". Los hermosísimos huesos de mariposa se movieron ligeramente, y ella lo abrazó con fuerza. "El precio es... Congjia, por mí... tienes que aprender a amar y odiar". De repente, la naturaleza desolada del hombre bajo su espléndida ropa quedó expuesta, y luchó desesperadamente: "¡Suéltame... suéltame!".

Pero Zhao Kuangyin se negó a soltarlo. Se sujetó la parte superior del cuerpo para acariciar su cabello, apretando su mano con fuerza. "No dejes

que la alegría, la ira, la tristeza ni la felicidad entren en tu corazón...". "Todo es mentira, Li Congjia, eres un humano, no un dios." Levantó la vista. Aunque no podía verlo a través de la cinta de seda y la oscuridad, en ese fugaz instante, Zhao Kuangyin sintió que su mirada seguía siendo tan profunda como cuando se conocieron, tan profunda como el inquebrantable aroma del sándalo. El repique de las campanas se volvió repentinamente más profundo, distante y persistente, con el tintineo de su cola arrastrándose por la noche iluminada por la luna. Li Congjia se inclinó de repente sobre su hombro y rompió a llorar. Su muestra de debilidad fue tan inusual que casi hizo a Zhao Kuangyin dudar de su sinceridad. Los sentimientos de Li Congjia eran, en realidad, muy simples. No entendía el sufrimiento del mundo ni el humo de la guerra. Prefería cosas tan puras y distantes como él mismo, apreciando la belleza y la elegancia supremas. Recordó la vez que arrancó cuidadosamente las espinas de una peonía con tijeras doradas, sus dedos rozando una flor, su cuerpo empapado por la lluvia nocturna. Ahora, todo lo que nunca había experimentado se le imponía en el corazón, obligándolo incluso a sonreír suavemente y a escuchar el viento durante el día. Una persona así... ¿Cómo no estar cansado? Si fuera posible, quisiera tomar su mano y reconstruir un mundo próspero y pacífico para él, hermosas mujeres navegando en barcos y sosteniendo vino, música y cantando por doquier solo por las flores que volaban en su pluma, una canción del cielo y la tierra. Con la muñeca blanca y la mano alzada, podía renunciar a todo en el mundo . Li Congjia debería haber sido así.

"Duérmete..."

Lo abrazó y se sintió a gusto por primera vez. Tras el cansancio, Li Congjia cayó en un sueño profundo. Al despertar en mitad de la noche, susurró las mismas palabras. La persona a su lado arregló con cuidado las esquinas de su edredón. Con su cuerpo rodeado por él, sintió calor y finalmente se durmió. "Volver a casa es desgarrador... Festival Qixi... Jinling..." No es que no quisiera regresar, pero no podía.

Zhao Kuangyin sonrió levemente y bajó el velo. "De acuerdo..." En el cumpleaños de Qixi, volvamos juntos a Jiangnan..."

El ruido se apagó y el palacio quedó en silencio.

Carruajes y caballos seguían resonando frente a la mansión del Príncipe de Jin, pues mucha gente había entrado en Bianjing en los últimos días.

Al amanecer, Meng Chang, gobernante de Shu, murió repentinamente. Una figura empujó la puerta de la prístina sala de sacrificios del palacio, que había permanecido cerrada durante días. Pasos iluminados por las nubes... Todos pagarían un precio, y la señora Huarui sería la siguiente...

【Noventa y cinco】El viento lleva la

fragancia

La muerte de la reina Wang finalmente fue anunciada al mundo, y la ciudad ardía en polvo blanco.

Li Congjia sintió como si toda una vida de sueño tranquilo se hubiera perdido hoy. Una calidez lo invadió.

Normalmente, dormir era imposible por las mañanas, pero hoy durmió profundamente. Zhao Kuangyin, una presencia inusual, se levantó con agilidad para asistir a la corte, recordando llevar cerca su increíblemente cálido abrigo de piel de zorro. De inmediato, una ráfaga de viento comenzó a soplar en los patios interiores del palacio imperial.

Wang Jie'en se sobresaltó de verdad al ver la túnica de dragón rasgada que se repartía desde el Pabellón Tan. Por suerte, el Pabellón Tan estaba tranquilo y apartado, oculto tras el ciruelo. Miró a su alrededor y no vio a nadie más. Bajó la voz: "¿Sabes qué debes y qué no debes ver hoy?". Varios sirvientes del palacio se arrodillaron inmediatamente detrás de él. "Tu sirviente es Qingxiao".

"¿Quién vive aquí?", preguntó Wang Jie'en, consciente de la respuesta. Los sirvientes eran jóvenes, y el temperamento del mayordomo Wang era impredecible. Todos fingieron ignorancia, diciendo: «Sus sirvientes no lo saben».

«Así es... La gente que vive aquí no es humana...». Se cubrió rápidamente la túnica de dragón y entró para ayudar al emperador a cambiarse de ropa. Se volvió sonriendo: «Recuerden esto: aquí vive una deidad. Si la descuidan...». Miró la túnica de dragón rasgada y se giró. Liuzhu vislumbró su expresión y lo evitó con enojo.

Al enterarse de la repentina muerte de Meng Chang, Zhao Kuangyin siguió la etiqueta de la corte, vistiendo un sencillo atuendo de luto y confiriéndole póstumamente el título de Rey de Chu. Tras la sesión de la corte, el primer ministro Zhao Pu se negó a irse. Todos los demás en el estudio imperial se marcharon, y él esperó solo afuera.

Zhao Kuangyin sabía lo que quería decir. «Primer ministro, por favor, entre y hablemos de esto».

"Su Majestad, he estado preocupado por varios asuntos estos días. No sé si debo hablar..." Al ver que Zhao Kuangyin le ofrecía un asiento, lo rechazó cortésmente y se quedó en el centro. El hombre de cejas afiladas lo interrumpió: "Primer Ministro, ¿le preocupa el Príncipe Jin?". Zhao Pu se sorprendió un poco. Pensó que Zhao Kuangyin no lo ignoraba por completo, pero no podía involucrarlo en lo ocurrido en el harén ese día, de lo contrario todos estarían en problemas. "Su Majestad, el asunto del Señor de Shu... Si no me equivoco, fue el Príncipe Jin quien lo hizo".

Había estado prestando atención a Zhao Guangyi durante muchos días, y nunca pensó que Wang Jie'en le había perdonado la vida a Ling'er en secreto. Había informado en secreto del asunto de la residencia del pueblo a altas horas de la noche, cuando ordenó a la gente que se mantuviera en guardia. Como era de esperar, el Príncipe Jin... no tenía una relación tan cercana con Su Majestad como parecía tener.

Zhao Kuangyin sonrió y lo dejó pasar. "Una situación como la del Señor de Shu ha sido común desde la antigüedad. Si iniciamos una guerra por un simple príncipe de Bianjing que se ha rendido y perturbamos la estabilidad de la corte, no vale la pena". " Entiendo los pros y los contras, pero... el Príncipe de Jin está reclutando en secreto..."

"Zhao Pu".

"Aquí estoy".

Zhao Kuangyin se acercó lentamente a la ventana, mirando por la rendija. El clima era precioso hoy. Aunque era invierno, la luz del sol era preciosa. "¿Han florecido recientemente los ciruelos del Jardín Imperial?"

Zhao Pu no esperaba que dijera algo así después de reflexionar un rato. Se quedó atónito, pero tuvo que responder: "Ayer oí al mayordomo Wang decir que los ciruelos están en plena floración últimamente".

"Genial. Elijamos un día para disfrutar de los ciruelos en flor en el Jardín Imperial. Invito al Príncipe de Jin a cazar con nosotros". No era

el momento adecuado para cazar, pero Zhao Kuangyin parecía normal y no había nada inusual en su tono. Zhao Pu solo pudo asentir: "Sí, es raro que Su Majestad esté tan interesado".

Zhao Kuangyin cerró la ventana y se giró, mirando a Zhao Pu y suspirando profundamente: "Primer Ministro, usted sabe que me sentí culpable hacia el Príncipe de Jin en mi juventud. Ahora bien, este asunto... no se puede explicar con claridad en un día. ¿Por qué el Príncipe de Jin apuntó de repente con la punta de lanza a la gente Shu? Solo puedo reprimirlo por ahora". Zhao Pu sabía en el fondo que Zhao Kuangyin no culparía fácilmente a su hermano: "Quizás..." Hay gente en el palacio que no es como Su Majestad cree. Son buenos chismeando y difundiendo rumores. El príncipe Jin quizá haya oído algo... Antes de que pudiera terminar sus palabras, la voz de Wang Jie'en resonó repentinamente desde el otro lado de la puerta: «Su Majestad, el médico imperial ha entregado las medicinas como de costumbre y espera afuera».

Zhao Pu guardó silencio al instante y miró la figura que estaba afuera. Pensó que Wang Jie'en debía saber que no se iría y que vendría a darle un consejo, por eso fue tan astuto y lo siguió. «Primer Ministro, por favor, retírese primero. Estaré atento a este asunto». «Su Majestad, por favor, comprenda.

Me despido». Al darse la vuelta, Wang Jie'en tenía una mirada halagadora. Al ver al médico imperial entrar afanosamente con las medicinas, bajó la voz y dijo: «Primer Ministro, ha estado sobrecargado de trabajo últimamente y el frío ha empeorado. Tengo ropa de abrigo guardada aquí y le he pedido a alguien que la envíe a su residencia». Me pregunto si sería tan amable de aceptarlos.

Zhao Pu lo miró con frialdad. "Lo que el gerente general tiene en sus manos son solo algunos tributos que se retuvieron en privado. No somos dignos de cosas tan preciadas". Por favor, guárdelos para que no se enfríen."

Wang Jie'en se dio la vuelta y se marchó, conteniendo una sonrisa. Zhao Kuangyin comprobó la sopa y confirmó que estaba bien. "Ve al Pabellón Tan."

"Sí."

Era hora de tomar la medicina de nuevo por la tarde, pero seguía sin oírse nada en el Pabellón Tan. Liuzhu, solo en el pasillo, saludó a Zhao Kuangyin sin decir palabra. "¿Ya se ha levantado el Marqués de Wei Ming?"

"Todavía no."

Volvió a entrar en el pabellón en silencio. Al igual que cuando se fue por la mañana, Li Congjia dormía plácidamente en el sofá, con el ceño ligeramente fruncido, y permaneció aturdido hasta pasado el mediodía.

"¿Congjia?"

Cada leve movimiento era seguido por un suspiro. En su sueño, las flores florecían por todas partes, y no quería despertar por un rato.

"Hay que tomar la medicina a tiempo." ¿Puedes levantarte primero? — Extendiendo la mano y dándole una palmadita en el brazo, Li Congjia abrió los ojos ligeramente y los volvió a cerrar, como deslumbrado por la luz y la sombra de la habitación. Zhao Kuangyin tomó el cinturón de seda de brocado blanco que tenía a su lado para protegerse los ojos. A primera vista, el color de sus pupilas era sorprendentemente bueno—. Tus ojos están más enfocados hoy, mucho más oscuros que antes. Creo que pronto se pondrán mejor." Tras decir esto, volvió a soltar la mano, tomó la cuchara dorada y la agitó: "¿Ves bien?". El hombre tosió levemente, se irguió y negó con la cabeza. Zhao Kuangyin también sabía que no podía apresurarse. "No pasa nada, todo irá bien." No sabía a quién consolaba,

pero con un suspiro, le ató la cinta de seda: "¿Te sientes mejor?". Sabía que, dada su condición, se mearía al exponerse a la luz, y temía que Li Congjia no se sintiera bien.

El hombre se tapó la boca y asintió, despertando de repente con una opresión en el pecho. Tosía sin parar y percibía el aroma de la medicina. Con impotencia, solo pudo decir: "Té...". El emperador dejó inmediatamente la medicina y le sirvió un poco de té caliente, riendo para sí mismo: "¡Qué gran cosa!".

Li Congjia lo ignoró y tomó un sorbo para enjuagarse los labios y los dientes. El té aún tenía un ligero color escarlata. Zhao Kuangyin Se sintió triste al verlo, pero sabía que no podía verlo y no se atrevió a hablar directamente para no hacerle pensar demasiado. "Pase lo que pase, no malgastes tu energía en ello".

Li Congjia comprendió de inmediato el significado de sus palabras: "No tienes que ser así... Es solo que ayer...". Se dio la vuelta. "Entonces, ¿por qué no te enojas?". Sabía que su rostro estaría rojo al despertar, pero no quería que se preocupara y culpara al médico imperial por encontrar otra receta, así que tenía que hacerlo. Tras decir esto, lo soltó, le devolvió la taza y se retiró tras el velo.

Zhao Kuangyin sopló la medicina con una sonrisa exasperante. "De acuerdo, es culpa mía. Te ayudaré a tomar la medicina". Al ver al hombre en el sofá, cubierto de piel de zorro, inmóvil, solo pudo liberar las manos para tirar de él. "Tomar la medicina no es ninguna broma". Sé obediente..."

"Marqués de la Desobediencia... ¿Acaso el Emperador no otorgó personalmente la palabra 'Desobediencia'?" Su tono se enfrió y se recostó perezosamente. "Es así otra vez... Ordenaré a alguien que redacte un edicto y cambie el título. Puedes cambiarlo por lo que quieras. Bebe la medicina primero." Finalmente, extendió la mano y tomó la medicina después de un rato. "Zhao Kuangyin, la palabra 'Desobediencia' es inevitable y no se puede cambiar. De lo contrario, no seré el único ridiculizado por el mundo."

Podía sentir la respiración del hombre en el aire, un poco temblorosa. "Rudición..." La amargura de la medicina era insoportable, y el hombre cubierto de zorro plateado finalmente respiró aliviado. "No me refería a eso..."

Ya no podían seguir luchando con esta discusión inútil. La burla era irrelevante. Se la bebió toda de un trago, un éxito poco común.

El hombre entonces puso su mano sobre la suya. "Acordamos... no pienses más en esto."

"Sí." Sus dedos se sentían cálidos y firmes.

Al ver que la tez de Li Congjia se suavizaba después de tomar la medicina, Zhao Kuangyin le ofreció una almohada suave para que se apoyara. Afuera de la ventana, se oían los lejanos sonidos tristes, y por un instante, Zhao Kuangyin permaneció en silencio. El palacio estaba todo blanco, así que afortunadamente, no podía ver. Li Congjia habló en voz baja: "Pude oírlo en mis sueños... ¿Qué pasó en el palacio?"

"Pasaron varias cosas malas." Hoy."

"La música de luto es tan triste, alguien debe haber fallecido..."

"La reina falleció, y Meng Chang, el Señor de Shu, murió repentinamente y fue honrado póstumamente... Esto fue lo que sucedió hace un momento en la corte."

"Reina Wang... ¿Cómo es que de repente..." Li Congjia se sorprendió un poco. Cuando Zhao Kuangyin fue coronada reina, se celebró durante nueve días. Ahora, de repente, era tan desolador, y sucedió tan rápido. "¿Por qué murió?"

"Murió de enfermedad."

"¿Murió de enfermedad?" El hombre, generalmente frío y distante, rió de repente: "Qué bien 'murió de enfermedad', estas dos palabras lo cubren

todo, Zhao Kuangyin, ¿eres como yo, obligando a la gente a morir y aún así queriendo labrarte una buena reputación... Murió de enfermedad..." "

¿Qué quieres decir?"

"¿Qué quieres decir? Quiero decir... ¡Esa pieza musical es realmente maravillosa! La vi morir poco a poco con mis propios ojos... Yo..."

Después de todo, el calor no podía mantenerse. Sus dedos aún estaban helados. Li Congjia se giró de repente y se negó a mirar afuera. "¿Estás preocupado por Ehuang?" Zhao Kuangyin no entendía por qué seguía diciendo que la muerte de Ehuang estaba relacionada con él. No pudo contener la ira al oírlo preguntar. "¿Y qué? ¿Por qué murió?" "¡ Lo sabes tú mismo!" "¡

Siempre quise que lo explicaras claramente!" Lo arrastró hacia arriba y lo obligó a mirarlo. "¿Qué hay de Ehuang? ¿La extrañas? O si ella no hubiera muerto hoy... tú no... —Estaba tan asustado al final de sus palabras que se detuvo de golpe—. ¿En qué piensas? La larga música de pipa y la nieve blanca subían y bajaban, y ninguno de los dos estaba dispuesto a soltarse. Después de todo, él mismo no sabía por qué pensaban el uno en el otro... ¿Qué sentido tenía?

Ella estaba... usando la muerte para ponerlo celoso para siempre. —Yo... —Luchó desesperadamente, pero fue en vano, incapaz de moverse—. Tengo celos... No sé... —Su voz estaba llena de dolor, pero se obligó a calmarse—. Suéltame... —Le dolía un poco el omóplato por el pinchazo, y Li Congjia frunció el ceño, intentando evadirlo—. No. —No

puedo morir ahora... Suéltame primero. —¿Todavía

te atreves a pensar en morir? —Aturdido e indefenso, Li Congjia no tuvo más remedio que relajarse y dejar que lo abrazara. Zhao Kuangyin, angustiado aún más por su repentina impotencia, lo abrazó lentamente, permitiéndole... Cálmate. "¿Estás celoso de ella?" Su voz clara y suave era notablemente tranquila, y su expresión era de impotencia, como la de un niño.

"¿Entonces te gusta?",

respondió Li Congjia con calma. "Sí, celos... Es todo por amor...". "¿La amas?"

Se estremeció y se negó a hablar de nuevo.

"¿La amas?" Su pregunta era apremiante.

Hubo un largo silencio.

Zhao Kuangyin lo miró fijamente un momento antes de sonreír de nuevo. Como para consolarlo, le soltó la mano y lo dejó recostarse en la almohada para ponerse más cómodo. "Ella te enseñó a tener celos... pero no a reconocer el amor y el odio". Entonces, Congjia... solo puede permanecer en tu corazón a través de la muerte." Él también lo vio. Al igual que Li Congjia, un fénix, una mujer orgullosa y digna de respeto, no era nada común. Por lo tanto, no podían vivir como una pareja común, experimentando el ciclo de la vida y la muerte, el paso del tiempo. Cuando estaban juntos, eran una confrontación, ninguno dispuesto a ceder.

Porque eran demasiado similares.

Incapaces de compensar las deficiencias del otro, incapaces de retroceder ni un ápice, de hecho sintió un poco de pena por la hermosa peonía... Una belleza tan única en el mundo, ahora también un silencio de vida y muerte, usando la muerte para herir a otros y a sí mismos, incluso este método era el mismo que el estilo de Li Congjia. "Congjia, siempre te gustan las personas y las cosas como tú, el sándalo rojo... los cielos azules y las aguas cristalinas... la música de cuerda y la poesía, incluyendo Ehuang."

"¿Pero a quién amas...?"

Li Congjia nunca hablaba de amor; la palabra era tabú para él, porque no podía responder. Zhao Kuangyin observaba . Él permanecía allí inclinado en silencio, pero se había quitado la máscara de invulnerabilidad ante dioses y demonios. Era solo un niño confundido con un corazón puro. Todos pensaban que era demasiado frío e indiferente, como si mencionar

esas emociones fuera una mancha. Todos pensaban que desdeñaba decir esas palabras, pero en realidad, simplemente no entendía.

Su corazón era tan claro, y originalmente estaba limpio cuando se expandía. Era solo que toda la admiración innata lo exaltaba demasiado. Al final, él mismo no entendía cómo podía vivir para sí mismo.

No lo dijo porque no estaba seguro.

Li Congjia podía cantar y soñar, pero siempre observaba desde la distancia y lo trataba con indiferencia. Realmente no era fácil disfrutar de un estado mental tan claro. Zhao Kuangyin ordenó a alguien que retirara el cuenco de medicinas: "Hace buen tiempo hoy, ¿qué tal si salimos a dar un paseo?".

El pequeño pabellón Tan estaba sofocante, así que Li Congjia accedió. Liuzhu se sintió extraña cuando entró para ayudarlo a cambiarse de ropa. El rey llevaba días sin poder irse, y simplemente se sintió tentado por la calidez de la mano de aquel hombre, que le atraía con tanta fuerza. Con un suspiro, dejó atrás su obsesión y lo siguió. Los originales adornos florales colgantes vidriados y las pantallas de mica de cinco colores del palacio habían cambiado a colores solemnes ese día por el período de luto. Afortunadamente, la mala vista de Li Congjia le impidió quitarse la cinta de seda; de lo contrario, la desolada escena habría sido demasiado dolorosa.

Al verlo salir lentamente, Zhao Kuangyin extendió la mano y lo abrazó con fuerza, tal como había visto caer la nieve ese día. La fuerza en sus manos era a la vez una carga y un consuelo. Aguas cristalinas, pabellones serenos y distantes canciones tristes llenaban el aire. De repente, Zhao Kuangyin sintió que no era amable por su parte salir a pasear en un día de luto. Mirando de reojo, vio a Li Congjia sonriendo levemente, una rara muestra de alegría. La voz de Zhao Kuangyin resonó en sus oídos: «No... ¿Sabías que este Pabellón Tan está rodeado de ciruelos, donde las flores florecen en pleno invierno? Creyendo que disfrutas de las flores, elegí este tranquilo lugar más allá del bosque... Efectivamente

, la exquisita y pura fragancia de las flores de ciruelo llegó a su nariz, una fragancia tan profunda que uno no apreciaría su intensidad sin calmarse y

saborearla. Aunque los pájaros y las mariposas estaban ausentes, las flores blancas y puras del ciruelo, orgullosas de sus ramas a esa hora, ostentaban una elegancia única.

Zhao Kuangyin lo miró: «Ya lo verás cuando mejores».

El interés de Li Congjia permaneció intacto. Dio un paso adelante, levantó la muñeca y tocó la rama de ciruelo. Zhao Kuangyin le soltó la mano, dejándolo avanzar, y luego se quedó allí, observando su inusual expresión de tranquilidad.

«Diez mil árboles están congelados y a punto de romperse, pero una raíz solitaria permanece cálida. En la profunda nieve del pueblo, una sola rama floreció anoche. El viento trae su sutil fragancia, y los pájaros observan su pura belleza». El año que viene, como dicta la ley, partiré primero de la Terraza Wangchun. Las flores se complementaban, los dedos de Li Congjia acariciaban suavemente las flores del ciruelo. Bajó la cabeza ligeramente y cantó algunas palabras, con una sonrisa impregnando sus labios.

La temperatura era inimaginablemente baja para él, lo que hacía que su rostro pareciera aún más delicado y elegante, con los labios teñidos de blanco. En silencio, permaneció de pie con una sonrisa, sus delicados rasgos se dibujaban en sus mejillas. Después de recitar, se giró repentinamente hacia Zhao Kuangyin, su sonrisa se profundizó. El aura imponente del hombre se desvaneció al instante. Era la primera vez que lo veía tan genuinamente feliz, con una sonrisa tan desenfrenada.

Una sonrisa que conmovió los cielos, brotando de la tierra helada. Cuánto me encantó la forma en que levantaba la muñeca para recitar poesía, como una vida de primavera.

El viento arreció, frío y acompañado de sonidos tristes, pero él también sonrió con él, una figura grácil y elegante, sin igual en su elegancia. Esta vida Debería ser incomparable, jamás perdido ni olvidado. Sus logros eternos no se comparan con esta sonrisa que acaricia las flores del ciruelo.

Pasos de Nube... Si pudieras verme en el cielo, siempre desearías que encontrara el amor verdadero en esta vida.

Después de traicionarlo todo, finalmente pude ver su sonrisa conmovedora, lo cual fue suficiente.

Era un día hermoso y un paisaje hermoso. De pie en silencio, se acercó y abrazó lentamente a Li Congjia, observándolo inhalar suavemente la fragancia de las flores del ciruelo. Las cicatrices en sus muñecas, claramente visibles en los huesos, se desvanecieron, y luego hubo otra escena impresionante de niebla y lluvia.

"¿Te gusta?"

"Sí", respondió con ligereza.

Extendió la mano para coger una flor de ciruelo para él, pero Li Congjia percibió su intención y negó con la cabeza para detenerlo. Seguía siendo la buena intención que tenía ese día. Todo tiene espiritualidad. Cuando las flores florecen, deben ser apreciadas. Solo cuando las flores caen podemos esperar la próxima temporada de prosperidad. Zhao Kuangyin también la siguió. Sus deseos. "¿De verdad te gusta?"

"De verdad que sí."

"Si te gusta alguien, recuerda decirlo. Cuando rías, recuerda reír con libertad. Incluso llorar es parte de la naturaleza humana. La alegría, la ira, la tristeza y la felicidad son todas humanas. Si lo recuerdas, tu cuerpo se recuperará." Su consuelo y persuasión eran, en realidad, propios de un maestro. Li Congjia no pudo evitar reír y ya no la ocultó. "¿Cuándo hablaste de estas cosas...? Pensé que cuando Zhao Kuangyin abriera la boca, hablaría del país y del mundo, y de la vida y la muerte en sus manos".

"

Debería haber sido así, pero no es lo mismo desde que te conocí". Su tono no cambió. Li Congjia apartó su mano y se hizo a un lado. El hombre rió y volvió a tirar de su manga. La piel de zorro plateado que cubría su cuerpo estaba un poco suelta, así que extendió la mano para arreglársela. "¿Tienes frío?"

"No".

"¿De verdad no tienes frío?"

"De verdad no tienes frío..." Estaba casi enojado, pero impotente. Recordó lo que había pensado hoy: "¿Qué tal si buscamos un clima mejor dentro de unos días para ir al Jardín Imperial a apreciar las flores de ciruelo?"

"No puedo ver con claridad así, así que apreciar las flores de ciruelo..." Incluso lo encontró ridículo. "Este lugar es genial".

"Quizás tus ojos mejoren ". En unos días. Acabo de ver que tus pupilas se han recuperado. No digas siempre palabras tan desalentadoras. "

Realmente no importa si tienes los ojos dañados. No tienes que preocuparte." Li Congjia parecía aún preocupado cuando se mencionó el asunto, y Zhao Kuangyin se sintió impotente. "Es aburrido estar aburrido en este Pabellón Tan..."

"Su Majestad y el Marqués de la Desobediencia son así y provocarán críticas." Temiendo que esta atmósfera de paz se rompiera repentinamente con sus pocas palabras, Zhao Kuangyin ideó una solución sin pensarlo: "Solo trae a la gente del harén para que asistan, y el Príncipe de Jin irá contigo, así nadie tendrá objeciones."

El corazón de Li Congjia se conmovió de repente. "¿Príncipe de Jin?" Zhao Kuangyin comprendió de inmediato que podría tener un rencor sin resolver con el Príncipe de Jin en Jiangnan, y ahora hablar de ello... Pero Li Congjia dudó y finalmente habló: "Príncipe de Jin, Zhao Guangyi, ¿lo salvaste en el Templo de Andong ese día?"

"Sí." "¿

He estado contigo todo el camino al norte hasta ahora?"

"Sí. ¿Qué ocurre?"

"... Nada." ¿Recuerdas aquella copa de vino refrescante de aquel día? Los hombres de Zhao Kuangyin

se movieron levemente, y él bajó la voz: «Lo recuerdo».

Li Congjia guardó silencio. La persona a su lado habló en voz baja: «No sabes que mi viaje hasta aquí tampoco ha sido fácil. Hubo muchas variables la noche de Chenqiao, e incluso... Si Guangyi no se hubiera sacrificado para bloquear la flecha por mí, tal vez...». No pudo evitar la pregunta: «Sé que te hizo mucho daño... Pero...». Li Congjia terminó la frase: «Pero sigue siendo tu hermano... Este problema es el mismo que el mío de aquel día». Así que lo comprendió, así que no se atrevió a decirlo. Si lo decía... temía que derribara la creencia en la que este hombre siempre había creído. Siempre se había sentido culpable por su hermano. Había ido al sur de todas las maneras posibles solo por Zhao Guangyi, y estaba dispuesto a ser controlado por su hermano Hongji. Ahora, si... de repente destruyera lo que siempre había creído. Demasiado cruel.

Li Congjia regresó caminando lentamente.

【Noventa y seis】Reflexiones sobre la tormenta

El funeral de la Emperatriz fue solemne, y todos los funcionarios vistieron ropas sencillas y fajas de luto durante diez días, una atmósfera solemne que inundó toda la ciudad. Wang Jie'en condujo a sus hombres al harén, portando vino de pimienta y estandartes blancos. El área alrededor del Palacio Huanfang estaba desierta, sin sus decoraciones habituales. Allí, sintió compasión de inmediato. Al ver el abatimiento en los rostros de la gente común a su alrededor, Wang Jie'en fue a buscar a Madam Huarui, pero no estaba en el pabellón principal. Qin'er, la criada que seguía a Madam Huarui, salió apresuradamente por la parte de atrás. Cuando levantó la vista y vio a Wang Jie'en, se quedó atónita y conmocionada un buen rato antes de recobrar la consciencia. "Mayordomo Wang..." Wang Jie'en también estaba desconcertado. "Señora, por favor, no vuelva a romper ningún tabú. Hoy no es un buen día. Uno por uno..." Miró a su alrededor y no vio a nadie más. "¿Por qué se esconde?"

"No..."

"¿De qué tienes miedo? ¿Por qué tienes tanto miedo?"

"Me ordenaron traer unas cosas... No esperaba que viniera el mayordomo Wang..." Wang Jie'en seguía mirando hacia atrás. El sendero tras la paulownia estaba desierto. Quizás aún quedaban algunas casas que solían estar vacías. En ese momento, Qin'er salió de allí. "¿Qué te dijo la señora que trajeras?"

"La señora le dijo a Qin'er que trajera vino y... y... Aquí vienen los objetos funerarios..." Wang Jie'en también lo comprendió, sonrió y agitó las

manos: "Es raro que la señora esté tan preocupada, ¿por qué tienes tanta prisa? Ve y regresa rápido, pero que nadie te vea..." Un pequeño pabellón lateral estaba decorado como una habitación silenciosa, con la puerta entreabierta. Wang Jie'en se acercó y miró dentro. Vio humo de incienso saliendo. Inmediatamente alzó la voz: "El sirviente trajo un tributo a la señora..." Se oyó un crujido de ropa en la habitación, y la señora Huarui salió vestida de blanco. Wang Jie'en hizo una reverencia y la miró. Wang Jie'en se sorprendió de inmediato. "Señora, ¿por qué llora así hoy?" Alzó la voz deliberadamente para que los demás pudieran oírlo. Por un instante, varias doncellas del palacio que sostenían cosas detrás de él también se atrevieron a mirar.

La señora Huarui supo que algo andaba mal. Frunció el ceño y se frotó la frente con un pañuelo. "¿Qué trae al mayordomo por aquí hoy?"

"Señora...", sus ojos se fijaron en la silenciosa habitación tras ella. "Disculpe, por favor."

La señora Huarui lo detuvo en seco, reacia a dejarlo entrar. Wang Jie'en rió. "Señora, rompió un tabú la última vez. Hoy es el día del funeral de la emperatriz... ¿Oculta algo más?" La señora Huarui se sobresaltó de inmediato y lo fulminó con la mirada. "¿Qué quiere decir el mayordomo con esto?"

"¿Cómo me atrevo a tener otras intenciones..." Estaba a punto de entrar. La señora Huarui recordó los chismes entre los sirvientes del harén. Todos decían que la muerte de la emperatriz estaba definitivamente relacionada con él. Si alguien lo oía, sería una acusación falsa.

No tuvo más remedio que hacerse a un lado. La habitación no tenía nada destacable, salvo por algunos objetos de oro y jade. En ese rincón, donde se quemaba incienso como sacrificio, había un retrato en el centro.

No era la emperatriz.

Wang Jie'en sabía que su dolor no podía ser por la emperatriz. El cuadro mostraba claramente a un hombre. Wang Jie'en se sintió sumamente satisfecho al obtener la respuesta que buscaba de inmediato. Se giró y vio a

Qin'er recogiendo las cosas y mirando nerviosamente a su alrededor desde la puerta. La señora Huarui se giró y le pidió que entrara. Los objetos funerarios seguían siendo tan lujosos como siempre; tal vez eran objetos antiguos que había traído consigo. Wang Jie'en pidió que le trajeran vino a la puerta y se lo presentó personalmente, pero lo ocultó. "Señora, la bondad de la reina la entristece hoy. El profundo amor entre hermanas es realmente conmovedor...". Su voz era pretenciosa. "Sé que la señora es sentimental, así que hoy traje vino de pimienta y ropa de luto..." Hua Rui reprimió su dolor y se paró frente al retrato, mirándolo fijamente. Finalmente, respiró aliviada. "Gracias, mayordomo, por no hacerlo público". Wang Jie'en también bajó la voz y dejó el objeto en la orilla. "Señora, usted ofreció sacrificios en privado al Señor de Shu... Si se supiera, sería un grave delito... Un cuerpo tan hermoso..." Sus ojos se posaron en la esbelta mano de ella. "Qué lástima..." La señora Hua Rui reprimió su disgusto. "Mayordomo..." No me considero tonta, y he visto muchas cosas en el harén..." Sabía que Wang Jie'en no era una persona amable que mostrara favores a los demás a la ligera. Dado que se ha protegido hoy, siempre pensará en algo que la amenace. No debía dejar que triunfara. "El mayordomo Wang también sabía que la muerte de la reina era extraña..."

"Shh." Wang Jie'en le indicó con un gesto que tuviera cuidado con un tono profundo: "Señora, por favor, no añada otro pecado a su vida." No puedes decir esto a la ligera." Sabía que la dama Huarui era tan favorecida por la mujer más poderosa de Shu que podría obsesionar a Meng Chang con ella e incluso destruir su país. Debía ser extremadamente inteligente y dominar todos los trucos. No es una mujer común que solo confía en su apariencia para servir a la gente. Los asuntos del harén son así. Está en la oposición de la reina. La reina murió de una enfermedad de forma confusa y aparentemente lamentable. Ahora está en la peor situación. Alguien debe haberle hecho daño.

Después de pensarlo una y otra vez...

La dama Huarui sonrió; aunque no llevaba maquillaje y se había quitado las horquillas y las joyas, aún hacía que la habitación luciera luminosa y encantadora. "El mayordomo pensó... ¿quién más podría manejar la ropa y

los accesorios de mi Palacio Huanfang? Y tomó mi campana de oro para ocultar la verdad. Yo debería saber mejor si esto se hizo o no. Creo... El mayordomo Wang también lo sabe."

Wang Jie'en también estaba atónito. Le preocupaban las opiniones de la dama Huarui sobre este asunto, pero no esperaba que fuera tan franca. "Señora, usted es una persona inteligente, así que ambos tenemos secretos. Por lo tanto, señora, se ha hecho cargo de un asunto tan importante para mí. ¿Cómo no voy a ayudarla a ocultar este retrato...?" Ofreció sacrificios en secreto al rey de Shu, y que la gente lo supiera significaría un callejón sin salida. La dama Huarui moriría de todos modos, así que definitivamente elegiría primero el camino más seguro.

Wang Jie'en la tranquilizó: "Señora, no se preocupe. Los pros y los contras son claros como el agua. No hay necesidad de preocuparse por la emperatriz. El primer ministro teme avivar la situación, pero la mantiene bajo control. Señora, solo está preocupada por los rumores. No creo que eso le importe." Es mucho menos preocupante que lo que dije sobre el retrato, ¿verdad? —La

señora Huarui no tuvo más remedio que asentir—. El mayordomo es calculador, pero yo también tengo curiosidad... Por lo que he visto desde que entré en palacio, la Emperatriz no parece mostrar ningún favor especial, pero las acciones del mayordomo son confusas. La sonrisa de Wang Jie'en se ensanchó. —Nadie en el harén puede interferir en los asuntos del gobierno. Señora, es natural que no lo entienda. Una carpa dormida, si no la empujas... ¿cómo puede saltar la puerta del dragón? Huarui no tuvo tiempo de pensar, pero Wang Jie'en se adelantó para ayudarla a preparar las ofrendas para su difunto esposo. También encendió incienso y ofreció sacrificios con un toque de dolor. La señora Huarui se sintió desconsolada al ver esto. "Sabía que su temperamento no duraría... Intenté persuadirlo en aquel entonces..." Ahora que nos separan la vida y la muerte, decir más es inútil. La enseñanza del emperador ese día fue... Una mujer escribió un poema con facilidad después de que su país fuera destruido, y 140.000 personas depusieron sus armaduras. Pero ¿cómo podía entender el poder de esto? Hablar de ello así solo haría reír a la gente... Estaba realmente triste. Estaba pensando en él.

Pero no tenía elección. Dondequiera que fuera, era prisionera en este palacio. Hay que aceptar el destino y vivir... siempre hay esperanza.

Lo miró en silencio, con lágrimas corriendo por su rostro. Wang Jie'en la miró y... Sacó un pañuelo para dárselo.

"Señora, me temo que tendrá que pasar un tiempo sola en este harén...". Había un profundo significado en sus palabras, pero no era claro. La señora Huarui se secó las lágrimas. "Está bien... Me quedaré aquí con él todos los días...".

Wang Jie'en miró con atención la tela de su capa, que también era una fina pieza del palacio. Al ver a semejante belleza encerrada en las profundidades del palacio, suspiró profundamente con pesar. "La señora también es una mujer incomparable... Solo le falta un poco de distanciamiento... Cuanto más sola está, más gente no puede dejarla ir". La señora Huarui se rió de sí misma: "¿Cómo puede una mujer en tiempos difíciles hablar de ser noble y distante? Además... también me enseñó a recordar... pase lo que pase, encontrar la manera de seguir con vida..." Mirando a Meng Chang, "Lo más doloroso es no poder morir..." Después de todo, era una mujer.

Wang Jie'en pensó en el Pabellón Tan. Durante todo el día, con solo mirar a lo lejos, podía oler el tenue aroma a humo de sándalo rojo que impregnaba la habitación. Este Marqués de la Desobediencia realmente hacía honor a su reputación... Su reputación era realmente la de un demonio que descendía de la tierra. Una túnica de dragón rasgada en dos, ni siquiera el corazón más valiente podría someter a un dragón...

Negó con la cabeza. Qué hombre tan aterrador.

Al salir del Palacio Huanfang, Wang Jie'en rebosaba de satisfacción. La cosecha de hoy fue realmente gratificante. ¿Quién hubiera imaginado descubrir el secreto de la Señora Huarui? Le preocupaba que encontrara pistas y dijera tonterías, pero la investigación de hoy había resuelto esa preocupación. Que ella cargara con la culpa y aguantara el resto de su vida... Sobre todo porque la Señora... Huarui no podía morir ahora mismo. Ese maestro... Wang Jie'en sintió un dolor de cabeza al pensar en el

Príncipe Jin. Sabiendo que el asesinato de la Reina era tan trágico, no se detendría hasta matar al asesino él mismo. Este asunto nunca se resolvería, y tarde o temprano, lo descubriría.

Así que, Señora... Rió para sí mismo. "Debe ser paciente y aguantar un tiempo". Quizás no pase mucho tiempo antes de que pueda renovar su relación con su antiguo maestro... Será mejor que se apresure a servir. Wang Jie'en se marchó apresuradamente, pues hoy era un día de incertidumbre para todos los ministros.

En el Salón Chongde, el Príncipe de Jin presentó un memorial alegando soborno entre los funcionarios más importantes de la corte. Al verlo, Zhao Kuangyin convocó urgentemente a Zhao Pu para que investigara.

"El Príncipe de Jin habló con sinceridad, pero no tenía ni idea de que la investigación se hubiera vuelto tan exhaustiva últimamente". Zhao Pu seguía preocupado. "Su Majestad, si esto es cierto..."

"Lo sé con certeza". Primer Ministro, por favor, espere." El memorial enumeraba los nombres y antecedentes de los funcionarios recomendados, un gesto verdaderamente sincero. Zhao Pu sonrió. "El príncipe Jin está demasiado ansioso."

"Yo..." Dudó. No quería pensar en ello. Sin embargo, se había esforzado mucho para presentar esos nombres. Incluso si los declaraban culpables, no podrían ser despedidos de inmediato. Zhao Kuangyin sabía lo que planeaba. "He oído que la mansión del príncipe Jin ha estado recibiendo cada vez más huéspedes últimamente. No paran de entrar y salir."

"Su Majestad, este asunto es cierto. He ordenado a la gente que lo observe en secreto durante muchos días." Zhao Pu seguía reflexionando sobre la medida apropiada. En ese momento, lo tenía muy claro. Sin embargo, si el delito era grave, era grave. Si la familia era menor, era solo una pequeña lección. Todo dependía de la decisión de Zhao Kuangyin. "Su Majestad, el príncipe Jin ha ido demasiado lejos." Si no se castiga, causará un desastre..." Zhao Kuangyin le dio la espalda y guardó silencio un buen rato. Zhao Guangyi era un problema que no podía evitar. Sobre todo ahora, cada movimiento de Guangyi le resultaba aterrador, como si hubiera

perdido la cabeza debido a la vida represiva de más de una década. Ya no sabía qué hacer.

Y... ¿qué más quería...?

"Redacta un edicto imperial que nombre al Príncipe de Jin para el cargo de Prefectura de Kaifeng simultáneamente...", dijo con un suspiro. Zhou Shizong también había sido Prefecto de la Prefectura de Kaifeng cuando estaba escondido. Zhao Pu también se sorprendió al escuchar esto. Estas palabras implicaban que el Príncipe de Jin tendría la oportunidad de heredar la gran causa dentro de cien años. Era claramente un último recurso para apaciguar.

Zhao Kuangyin no quería dañar al Príncipe de Jin, pero ni los castigos severos ni los leves eran viables. Tras considerarlo detenidamente, solo pudo ofrecerle una promesa, demostrando su magnanimidad al máximo.

Zhao Pu salió del palacio para dirigirse a los cortesanos. Todos los presentes frente a la mansión del Príncipe de Jin lo felicitaron de inmediato, pero Zhao Guangyi insistió en mantener el palacio envuelto en estandartes blancos e incluso invitó a numerosos monjes a realizar rituales.

Varios funcionarios de bajo rango, expertos en el arte de la adulación, elogiaron de inmediato: «La reina ha fallecido y todo el país está de luto. Su Alteza, considerando el reciente dolor del emperador, ha estado celebrando rituales a diario». Es realmente una historia de profundo afecto y amor, digna de elogio..."

Estaba cubierto con un grueso abrigo de piel oscuro y miró fríamente a los funcionarios de menor rango, hablando conmovedoramente: "Si no tienen nada que hacer, ¿por qué no regresan y queman incienso primero, para que no tenga que presenciar sus rituales algún día?". Después, entró en el estudio y cerró la puerta. Era inútil que lo ridiculizaran allí, así que bajó la voz y se fue a discutir: "Con razón dijo el otro día que el temperamento del príncipe estaba cada vez peor...". Unas pocas palabras despertaron su ira, sobre todo porque el salón de duelo no se había vaciado en tantos días, y los cánticos lo habían vuelto cada vez más apagado, y no sé qué está pasando...".

En el lejano patio trasero, el cántico budista de los monjes por los difuntos aún resonaba en sus oídos.

Zhao Guangyi no mostró alegría al ver el edicto imperial de nombramiento: «Es inteligente por naturaleza, concederme este puesto me da mucha esperanza... ¡Qué lástima!». De repente, suspiró: «Crees que este puesto es difícil de conseguir, pero me lo has concedido... ¡No lo quiero!».

Siempre fue así, siempre así, desde la primera vez que lo vio, tuvo que depender de él para todo, todo el tiempo...

Odiaba la forma en que menospreciaba al mundo con solo una ceja levantada. Wang Fu entró a visitarlo en el momento justo: «Felicidades, Su Alteza». «¿De qué está contento?». El hombre que apoyaba la frente tras el escritorio cerró los ojos y ni siquiera lo miró.

Wang Fu cambió de tono al instante: «Su Alteza, ¿no está dispuesto a aceptar el puesto?». "¿Por qué no un puesto difícil de alcanzar para otros? Además, se dice que el prefecto de Kaifeng podrá ascender al trono en el futuro...". De repente, rió y abrió los ojos para mirar a Wang Fu. "Esto es similar a lo que sucedió anoche. Debes encontrar una base para tu afirmación. Esto puede considerarse el cumplimiento de una profecía...". "Está bien, pero me preocupa... Dado que el emperador ha hecho esto, debe haber notado algo, y será difícil lidiar con ello en el futuro."

"¿Crees que la situación actual de Zhao Kuangyin es pura suerte? Él lo sabe, así que lo que estamos apostando ahora no son intrigas, sino amor..."

Wang Fu también dudó un buen rato y finalmente habló: "Pero..." Su Majestad, si la gente está ansiosa, la hermandad siempre es una farsa, especialmente en esta situación, no hay garantía de que algún día no se ocupe de estas cosas..."

Zhao Guangyi rió, se levantó y le dio una palmadita en el hombro: "Tranquilo, este rey no apuesta por la hermandad, esto es solo una pequeña parte..." No soportaba el frío de esos días. Siempre sentía malestar estomacal y sus viejas heridas reaparecían. Había vivido mucho tiempo en Bianjing y luego se adaptó lentamente al clima y la tierra, pero también

tenía algunos síntomas debido a sus heridas, pero no podía contárselo a nadie. Solo podía soportar el dolor de estómago. Cuando se levantó, se sintió mal y se tapó la boca con fuerza para respirar. "¿Qué pasa, Zhao?" ¿La debilidad de Kuangyin? Wang Fu lo pensó un buen rato, y solo pudo pensar en la persona que tenía delante. "Me temo que es Su Majestad".

"No, hay otra persona. Le debe más que yo..."

Wang Fu se quedó atónito y de repente rió: "Su Majestad es realmente sabio". "¡Así que, de todas formas, vigila el Salón Lixian por mí! Le prometí no moverme, pero no le prometí no poner a esa gente bajo arresto domiciliario... " Sí."

Tras decir esto, Zhao Guangyi se sujetó el abdomen con fuerza e inclinándose. "¿Su Alteza?"

"Nada..." Pero estaba convulsionando y con un dolor insoportable. "¡Su Alteza!"

Poco después anocheció, y el aroma a medicina llenó el aire después de la cena. Zhao Kuangyin revisó, tomó la medicina y se dirigió al Pabellón Tan. Aún en la penumbra y la sombra, golpeó ligeramente la mesa con los dedos, como si estuviera pensando en algo. Olió la medicina y suspiró. Antes de que pudiera decir nada, la voz de Wang Jie'en se alzó desde afuera y, presa del pánico, dijo: "¡Su Majestad! ¡Su Majestad!" Zhao Kuangyin dejó la medicina en el Pabellón Tan, lo que hizo que la recogiera en su mano. Se dio la vuelta y gritó: "¿Qué ocurre? ¡¿Por qué gritas tan fuerte?! Wang Jie'en estaba a punto de entrar, pero Li Congjia tomó la medicina a regañadientes y se hizo a un lado. Zhao Kuangyin vio que no quería que nadie entrara, así que detuvo a Wang Jie'en y dijo: "Preséntate afuera".

"Su Majestad..." La vieja herida del príncipe Jin se agravó y se desplomó en el palacio, incapaz de levantarse... "

¡Llama al médico imperial!". Inmediatamente se sintió ansioso, preocupado por no poder levantarse.

"Sí."

Li Congjia se sentó tranquilamente en el sofá de brocado, sopló lentamente el olor de la medicina y la tomó lentamente. Hoy estaba tranquilo. Zhao Kuangyin se acercó, lo miró y dijo: "Te ves mucho mejor hoy".

Asintió en silencio y dijo: "Vamos al palacio del príncipe Jin. Tomaré la medicina enseguida". El hombre salió apresuradamente, y al llegar a la puerta, Li Congjia volvió a hablar de repente: "Es tu hermano. Zhao

Kuangyin no tuvo tiempo de pensarlo. Salió y le ordenó a Liuzhu que lo cuidara bien antes de correr a la Mansión del Príncipe de Jin.

Al oírlo salir, Li Congjia suspiró profundamente. Daba igual si era Zhao Guangyi o no. Lo consideraba un hermano sincero. Esto podría ser una especie de apoyo para Zhao Kuangyin en el camino. Se sentía culpable por él, por lo que siempre quiso triunfar en su carrera, darle una vida estable y devolverlo a su exilio durante la guerra.

Así que no pudo decirlo. Tras pensarlo una y otra vez, solo pudo decirle una frase: «Es tu hermano y debes protegerlo.

En este momento, nadie puede morir...»

Liuzhu esperó a que tomara la medicina lentamente. «¿Cómo se siente, mi señor?». El amargo aroma de la medicina, sus ojos cubiertos con la cinta de seda, tomó el cuenco de jade con agua y se enjuagó los labios y los dientes. «Sigo sin ver con claridad». El autor tiene algo que decir.

【Noventa y siete】El cuerpo enfermo es

fuerte y el Tao es profundo.

Ya era de noche cuando Zhao Kuangyin llegó a la mansión del Príncipe de Jin. La luz de la luna proyectaba una sombra pálida sobre los estandartes ondeantes del palacio. Por suerte, Wang Fu se había tomado la molestia de despedir al maestro de sutra que realizaba los rituales en el patio trasero, pero el ambiente seguía siendo particularmente desolador. «Toda la nación llora la muerte de la Emperatriz. Su Alteza también llora a su cuñada. Hacemos todo lo posible por vestirnos de blanco...». Cuando el emperador entró en la mansión, Zhao Kuangyin miró a su alrededor y supo que aún asistía al funeral de Yunjie. Incapaz de decir nada, simplemente entró apresuradamente para ver cómo estaba. Tumbado en el sofá, incapaz de levantarse, suspiró cuando Zhao Kuangyin se acercó personalmente.

«Su Majestad, el príncipe

está débil y le teme al frío, y tiene un dolor de estómago grave. Lleva días convaleciente y los calambres solo se han curado hoy...». Zhao Kuangyin también estaba ansioso. Se acercó a la cama para observar a Zhao Guangyi. Su expresión seguía tranquila, pero era evidente que le sudaba la frente por el dolor. Se arremangó la túnica de dragón y sacó un pañuelo húmedo y frío para secarse uno a uno. "¿El dolor sigue siendo insoportable?". Zhao Guangyi

solo pudo asentir, con las manos apretadas, pero contuvo la respiración para no armar un escándalo. Soportó el dolor y empezó a sudar frío.

"Date prisa y piensa en una forma de detener el cólico del Rey de Jin. ¿Cómo puede soportarlo así?". El tono del emperador era incuestionable. Los tres médicos imperiales se reunieron de inmediato para hablar sobre la medicina. Siguió con dolor un rato, incapaz de moverse, y sintió que

presionarse el abdomen le aliviaría. Zhao Guangyi movió las manos para incorporarse un poco. Zhao Kuangyin lo vio y se apresuró a ayudarlo a levantarse. "Es mejor que te recuestes y ahorres energía. No te muevas...".

Zhao Guangyi negó con la cabeza, indicando que quería recostarse en el sofá para estar más cómodo. Zhao Kuangyin se agachó y lentamente le dio la vuelta. "Presiona un poco... Será menos insoportable...".

Los médicos imperiales lo miraron rápidamente, lo saludaron y dijeron que presionar el abdomen solo aliviaría el dolor temporalmente debido a la mala circulación. Zhao Kuangyin agitó la mano con impaciencia para indicarles que guardaran silencio. "¡Vayan y piensen en una solución!".

Después de un rato, le presentaron la receta. Zhao Kuangyin la revisó y enumeró muchos alimentos nutritivos uno por uno. "Su Majestad, el estómago es el mar de agua y grano, la base de la constitución adquirida y la fuente principal de los cinco órganos internos. Si el estómago no está en armonía, no podrá dormir bien. El Rey de Jin ha sufrido una lesión externa que ha provocado una desarmonía entre el yin y el yang en su cuerpo. Debe recuperarse lentamente para ver una mejoría... No te apresures. La decocción también llegará al estómago después de entrar en el abdomen. Si te apresuras , será perjudicial..." "Quiero enseñarte a pensar en una forma de aliviar el intenso dolor que sufre el Rey de Jin. ¡No puedes perder el tiempo así y sentirte incómodo!"

"Sí... El método actual es que, si los calambres estomacales son insoportables, puedes quemar moxa en el punto de acupuntura Liangqiu para aliviarlos..." Wang Fu lo oyó afuera e inmediatamente ordenó a alguien que preparara moxa. Zhao Kuangyin dudó un momento: "¿Guangyi? ¿Te gustaría probar el método de quemar moxa? Zhao Guangyi llevaba mucho tiempo con dolor y no podía perder más tiempo, así que solo pudo aceptar.

Si la artemisa se prepara correctamente, se cree que quemarla puede curar todas las enfermedades. Aunque no es tan efectivo, quemar artemisa se considera un método común para la gente común. Zhao Kuangyin lo hizo en su juventud, pero quemó a Guangyi mientras la manipulaba. Al ver que

la artemisa ardía de nuevo, se sintió un poco preocupado. "Tráela aquí, la quemaré yo mismo".

Wang Fu miró a Zhao Kuangyin y bajó la cabeza rápidamente. "Su Majestad, me temo que los vapores de la artemisa quemada contaminen el Qingming de Su Majestad... o a los sirvientes..."

"¡He dicho que la traigan aquí! ¡Los sirvientes no tienen ni idea de lo grave que es! Todos lo entregaron apresuradamente, y el olor a artemisa inundó la habitación. El médico imperial se adelantó respetuosamente para confirmar los puntos de acupuntura: "El punto Liangqiu está en el lado del hueso de la rodilla...". "Príncipe de Jin, por favor, estire los dedos de los pies para que podamos quemar la moxa...".

Cubriendo el anillo con seda dorada para proteger los huesos de la rodilla por encima y por debajo y evitar quemaduras, Zhao Kuangyin agitó ligeramente el humo de la moxa y miró a Zhao Guangyi: "Solo ten paciencia y todo irá bien". Su tono era obviamente persuasivo, lo que le trajo recuerdos de la infancia. En esos momentos, Zhao Guangyi siempre lloraba y tenía miedo, pero no se atrevía a decirlo en voz alta, pero hoy estaba tranquilo y sereno. Mirando el humo que volaba, evitó ligeramente la mirada tras escuchar las palabras de su hermano mayor, y finalmente dijo: "Hermano... está bien". Movió la mano para indicarle a Zhao Kuangyin que podía empezar.

Inesperadamente,... El hombre de cejas afiladas se arremangó de repente sin pensarlo dos veces, ignorando por completo la aprensión de su subordinado, quien estaba demasiado asustado para hablar. Acercó la artemisa ardiente a los puntos de acupuntura de su brazo, probándolos repetidamente. No le importaba si el humo le manchaba la piel, pero tras confirmar que la temperatura no le haría daño a Guangyi, finalmente se sintió aliviado. "No pasa nada, Guangyi". Lo he probado yo mismo, no dolerá..." Extendiendo las manos hasta las rodillas, quemó lentamente la artemisa para aliviar el dolor. Al verlo probar personalmente la artemisa ardiendo en sí mismo, temiendo que pudiera lastimarlo, los ojos de Zhao Guangyi se tensaron y se giró hacia el sofá, sin saber qué decir. Naturaleza humana y sentimientos mundanos, era una lástima que este amor fuera por

la persona equivocada, algo que no podía soportar. Sin embargo, en un instante, su corazón se conmovió, y se quedó indefenso y sin palabras.

Una ligera sensación de ardor reemplazó los calambres en su estómago, aliviando el dolor. Aunque solo fue una solución temporal, le proporcionó algo de consuelo. Una nube de humo se elevó a través del sofá y la expresión del hombre se relajó. "¿Te sientes mejor?"

"...Mejor", fue todo lo que pudo decir.

Wang Fu se retiró lentamente a un lado. Su Majestad realmente mostró consideración por su amor fraternal. Todos suspiraron en silencio. Todos dijeron que el Príncipe de Jin era ahora el más poderoso e influyente. Ver esto fue... De hecho, ese era el caso hoy; no podían permitirse ofenderlo en el futuro.

Se apresuraron a preparar la medicina.

Al ver que se sentía mejor, Zhao Kuangyin finalmente respiró aliviado. "Si no fuera por la situación peligrosa de ese día, no estarías así. Es todo porque no lo pensé bien..."

"No sigas hablando de eso, hermano. Guangyi nunca se quejó de nada..."

"Incluso después de decir esto, todavía lo recuerdo en mi corazón". También sabía que el temperamento de Zhao Guangyi había cambiado por completo y no cambiaría en poco tiempo. "Si no te encuentras bien mañana, puedes ocupar tu puesto más tarde". "No hay necesidad. La enfermedad de Guangyi se agravó rápidamente". Se te pasará después de descansar un poco."

"Menos mal que te recuperaste comiendo ligero..."

La persona a la sombra del sofá sonrió de repente. "Hermano, también sabes que Guangyi lleva más de diez años practicando sin cortarse el pelo, y la comida ligera le gusta más." Zhao Kuangyin hizo una pausa y continuó después. Al ver que estaba mejor, apagó la artemisa y se alejó. "Supongo que no lo recuerdas. Antes, cuando quemaba artemisa para ahuyentar

insectos, te lastimé el brazo. Lloraste y armaste un escándalo durante varios días, y tus padres te culparon."

Esta vez fue el turno de Zhao Guangyi de quedarse atónito. Subconscientemente apretó el puño de su manga. "Es solo algo viejo."

"Aquella vez te quemé el codo, y no sé si aún queda alguna marca..." Tras decir eso, extendió la mano con naturalidad y le dio una palmadita en el hombro. "¿Todavía lo recuerdas? ¿Aún no se ha curado? —Zhao

Guangyi se sintió acorralado por sus palabras. Zhao Kuangyin parecía preguntar con sinceridad. Si de verdad se resistía, sería demasiado hipócrita. No se le ocurrió otra opción por un momento, así que solo pudo levantar la mano para responder: «Quizás haya más... Guangyi lo habría olvidado si mi hermano mayor no lo hubiera mencionado durante tantos años. Veamos...». Tras decir eso, se endureció e hizo un gesto para levantarse la manga. Zhao Kuangyin rió al verlo así: «Sigues siendo un niño tonto. Descansa bien. No queda rastro de lo que pasó después de tantos años». Tras decir eso, extendió la mano y apretó los dedos. Zhao Guangyi exhaló un largo suspiro, miró a Zhao Kuangyin y vio que se quitaba el pañuelo de las rodillas sin ninguna preocupación, y observó su expresión con atención: «Recuerda tomar la medicina a tiempo». La enfermedad estomacal no se cura por completo en un día. Siempre tienes que prestarle atención."

"Sí, Guangyi lo recordará."

Zhao Kuangyin volvió a sonreír. "Aunque no nos hemos visto en tantos años, no son como niños, y todavía parecen obedientes e indefensos."

Zhao Guangyi tuvo que cubrirse la cara de nuevo. "Hermano, eres un hombre tan noble, tienes que encargarte de todo. Creo que no puedes salir del palacio por un tiempo. Guangyi te agradece que hayas salido del palacio para cuidarme hoy. Ahora que estás bien, deberías volver temprano." "Pero no hay nada que pueda hacer. Recuerda tener cuidado. Si sigues sin sentirte bien, debes informarnos rápidamente. No hay tiempo que perder."

"Sí."

Zhao Kuangyin abrió un poco la ventana para dispersar el humo de la habitación y luego regresó al palacio.

Wang Fu dio un paso al frente en silencio. "Su Alteza...", pero dudó en hablar. "No se preocupe, pensar que realmente puede conmoverme con un solo gesto de bondad... está cometiendo un gran error." Soltó las palabras, pero por dentro sentía una punzada de amargura. Negó con la cabeza, incapaz de levantarse. "Es mejor ser práctico. Mi enfermedad no sanará en un par de días." Fui realmente negligente ese día, nunca pensé que me haría tanto daño." Agitó la mano para dispersar el humo de ajenjo. "Recuerde enviarle un mensaje a Wang Jie'en esta noche, pidiéndole que difunda algunos rumores..." Wang Fu se inclinó hacia adelante y sonrió al pensarlo. "No se preocupe, Su Alteza." El quinto día del primer mes lunar, la ciudad de Bianjing se llenó de la fragancia de los melocotones. El funeral de la emperatriz había obligado a todas las celebraciones en la víspera de Año Nuevo. Ahora, cada casa preparaba vino Tusu y sopa de melocotón para alejar los malos espíritus en el nuevo año, aliviando finalmente los días de tristeza. Aunque el invierno aún era frío, la gente en las calles estaba llena de alegría. Jóvenes y mayores, vestidos con sus atuendos formales, acudieron a presentar sus respetos, todos con una mirada de alegría.

Incluso Wang Jie'en, quien solía regañar constantemente a los sirvientes del palacio, se tomó un respiro inusual ese día y ordenó que la sopa de melocotón Tusu, que se había preparado hacía mucho tiempo, se entregara a los diversos... Palacios. En el Pabellón Tan, la medicina aún estaba por prepararse hasta el último detalle. Zhao Kuangyin había recibido noticias recientemente de la mansión del Príncipe Jin: este se encontraba bien y la medicación era suficiente para su recuperación, así que Su Majestad no tenía de qué preocuparse. Esto lo alivió un poco.

En cambio, la vista de Li Congjia era más preocupante. Hoy, el médico imperial le había tomado el pulso y le había hecho muchas preguntas.

Se quitó la cinta de seda para examinarlo. Zhao Kuangyin lo sabía mejor que nadie: «El color de los ojos del Marqués Weiming ha mejorado

mucho». Se suponía que debía ser de este color." Levantó la vela y la agitó frente a él. Li Congjia se cubrió los ojos, incómodo. "... mareado, demasiada luz y sombra."

El médico imperial se sorprendió un poco. Apagó rápidamente la vela y le trajo una taza de té. Al ver que sus ojos no se movían con la taza, se quedó perplejo. "Su Majestad..."

"¡Un montón de basura!"

Li Congjia no parecía ansioso en absoluto. Extendió la mano, tocó la cinta de seda y la ató lentamente él mismo. "Todavía se siente mareado cuando ve la luz... Su Majestad, no hay necesidad de estar así. No esperaba que mejorara."

"Ya que se ha encontrado la causa de la enfermedad, ¿cómo es posible que no tenga cura? La indignación de Zhao Kuangyin era evidente. Los médicos imperiales, aunque impotentes, solo pudieron acercarse repetidamente para tomarle el pulso. "El estado del Marqués de Weiming es inusual... Ahora parece que no sabemos qué hacer... Debería curarse con medicamentos..." " ¿Entonces por qué no se ha curado todavía?" Caminaba de un lado a otro por la habitación, provocando el pánico entre todos, pero no podían hacer nada. Justo entonces, la voz de Wang Jie'en resonó en el pasillo: "Su Majestad, hoy es el quinto día del primer mes lunar. Según la antigua etiqueta, les traigo vino para dar la bienvenida a la primavera a Su Majestad y al Marqués...".

La expresión de Liuzhu cambió de repente y salió corriendo para continuar sin importarle la etiqueta. Estas palabras resultaron extremadamente desagradables. Su Majestad y el Marqués no deberían haber recibido vino juntos. Incluso la Emperatriz merecía favores especiales. ¿Para quién decía eso?

Zhao Kuangyin también estaba atónito. Se giró y miró primero a Li Congjia. Él mismo se había servido una taza de té y la sostenía con el rostro inexpresivo. Liuzhu no quiso levantar la vista cuando le presentó la comida, e hizo una fría reverencia y la sirvió. "Su Majestad".

"Póngalo en la mesa primero".

Wang Jie'en seguía negándose a irse. Al ver que le habían negado la entrada, alargó aún más la voz. "Hoy es un buen día. Su sirviente saluda a Su Majestad y al Marqués... Solo espero que Su Majestad mejore la vista. He preparado especialmente una sopa de naranja morada y melocotón para relajar los meridianos, activar las colaterales, ventilar y dispersar la estasis sanguínea. Es la mejor manera de aliviar los síntomas del estancamiento del qi y la tos con sangre... ¡Viva Su Majestad!".

Todos los médicos imperiales bajaron la cabeza y se hicieron a un lado. Zhao Kuangyin quiso atacar, pero sabía que si seguía hablando de esto, avergonzaría a Li Congjia. Solo pudo agitar la mano y decir: "¡Todos, váyanse!".

No había nadie más. "Congjia, tomen la medicina primero". "Ya lo he dicho antes, conozco este ojo mejor que nadie, y siento que aún no mejora, así que no hay necesidad de preocuparse."

Zhao Kuangyin solo pudo llevarse la sopa a los labios de nuevo. "Pase lo que pase, este asunto no es negociable."

Suspiró y aun así cedió. La terquedad de Zhao Kuangyin era aún más aterradora, y estaba realmente asustado. "Seguro que mejora."

Esta vez, el tono de su voz le impidió refutar, y solo pudo sonreír con amargura. "Huelo un sabor dulce, es el quinto día del Año Nuevo..."

Zhao Kuangyin miró la sopa de melocotón en la mesa. Era raro que Li Congjia mostrara interés, así que se acercó a servirla. "Entonces pruébala. Las costumbres del primer mes del año son las mismas en todas partes..." Dejó de hablar antes de terminar, sabiendo que había tocado una vieja herida.

"Sí, Jiangnan debería estar lleno de alegría en esta época, y todos los hogares dan la bienvenida a la primavera. Simplemente no sé cómo será este año..." Extendió la mano para sujetar sus dedos, porque el calor de la

medicina de hace un momento por fin no parecía tan frío. "Volvamos juntos al Festival Qixi... No te preocupes, trataré bien a la gente de Jiangnan".

Retiró la mano. "Qué amable, el desobediente Marqués Cheng'en ahora puede recibir la ceremonia de la sopa de melocotón con el emperador, y yo no puedo volver... No lo menciones más".

Zhao Kuangyin sabía que el significado oculto de las palabras de Wang Jie'en lo incomodaba: "Es solo un sirviente, pensando en estos halagos todo el día, ¿para qué molestarse con él?". Li Congjia también se sintió afectado por el ambiente festivo. No se enojó con él hoy. En cambio, sintió que la sopa de melocotón que le entregó sabía bien, así que la tomó. Wang Jie'en es el mejor adivinando los pensamientos de su amo. Creo que esta sopa de melocotón morado-anaranjada no es algo que haya mencionado a la ligera. Tiene un color diferente. Quizás te sirva. Solo tómate un poco. — Sí

. —Abrió la boca, tomó un sorbo y levantó las comisuras—. El olor de esta medicina me ha hecho daño estos últimos días. Estaba pensando en algo ligero para aliviar el amargor... Así que la bebió con calma. Al ver su alivio, Zhao Kuangyin se sentó a su lado. Li Congjia llevaba un abrigo de piel plateado, tenía las yemas de los dedos pálidas, pero su rostro parecía teñido por la ligera fragancia a melocotón. Zhao Kuangyin no pudo evitar acercarse. Justo cuando había cogido una cucharada y estaba a punto de beber, se le adelantó y se la bebió de la mano.

Li Congjia rió a carcajadas: "¿Su Majestad se resiste tanto a desprenderse de estas cosas? ¿Tiene que arrebatárselas?".

Lo miró fijamente y finalmente extendió la mano para tomar el cuenco y alimentarlo lentamente. "Recuerdo aquella época en nuestro antiguo hogar... Éramos jóvenes, y Guangyi aún no se había separado. También esperábamos con ilusión que nuestros padres nos sirvieran sopa de melocotón todos los años. Mamá decía... Si bebes esta sopa el primer mes del año, serás bendecido para todo el año venidero y no tendrás que pasar penurias. Tu vida siempre será dulce...". A

Li Congjia le dolía el corazón. La vida que había vivido desde niño era completamente diferente a la suya. Los recuerdos de Li Congjia lo mostraban sentado en el regazo de su padre, recibiendo personalmente regalos en su nombre, con ministros celebrando y funcionarios ofreciéndole tributos. ¿Cómo podría haber experimentado la sensación de estar en una familia normal? Al decir esto, se le ablandó el corazón y frunció el ceño. "Ahora todo está bien...". Tú también lo encontraste..."

Zhao Kuangyin continuó con tono cálido, "Los ancianos de la familia también dijeron..." Después de escuchar un rato, se rió, "Es costumbre en nuestro lugar, darle esta sopa de durazno a tu ser querido..."

Li Congjia obviamente apartó la mirada.

"Bueno, bueno, tómatelo como una broma, es raro que vuelvas a ser feliz". Tomó otra cucharada y se la dio, "Dale esta sopa a tu ser querido en el primer mes del año, e incluso en la próxima vida, podrán reencontrarse con la ayuda de este aroma a durazno..."

"La próxima vida... No pensé que creyeras en la otra vida. " No es una carta, es solo que de repente lo pensé hoy..." Hoy se ha convertido en un dragón, y cada vez que recuerda el pasado, solo puede suspirar. Nadie le había hablado nunca de estas palabras, y es raro que se las digan hoy.

Fue solo un plato de sopa. Liuzhu volvió a llamar a la puerta y habló de los regalos enviados por los ministros. Li Congjia se sorprendió. Liuzhu fue evasiva. Parecía que lo que decían esas personas era lo mismo que Wang Jie'en: "El Marqués de la Desobediencia no es común ahora... ¿Cómo podemos faltar a la etiqueta en una ocasión tan festiva?"

"No se preocupen, les enseñaré a no atreverse a hablar en el futuro".

"Su Majestad puede detenerlo por un tiempo, pero no puede detenerlo para siempre". Ya he arruinado mi país hasta este punto, ¿de qué más tengo que preocuparme...? Se apartó de él, pensó un momento y finalmente dijo: "No es un comentario de enfado, debo decirlo hoy, Zhao Kuangyin. Mañana volveré al Salón Lixian".

Realmente no parecía estar enojado. Su tono era muy tranquilo, como si hablara con naturalidad. Zhao Kuangyin, por el contrario, no tenía motivos para detenerlo: "¿De verdad quieres volver?

Sí, seguiré siendo puntual todos los días. ¿No dijiste que mañana iríamos a apreciar las flores de ciruelo y luego me iría del palacio?". Era raro que hablara primero y reflexionara sobre lo que estaba pensando, así que Zhao Kuangyin se sintió un poco aliviado: "Si es una razón legítima, ¿no me evitarás ni desobedecerás mi orden?".

"No lo haré".

"De acuerdo". También asintió: "Hace frío, recuerda protegerte". También sabía que, por alguna razón, el clamor había aumentado poco a poco últimamente, y los rumores privados estaban llenos de sarcasmo y palabras desagradables. Por suerte, el Pabellón Tan estaba tranquilo y no se permitía la entrada a forasteros por el momento; de lo contrario, volvería a estar exhausto y furioso. ¿Cómo podría soportar esto este hombre orgulloso? Era mejor dejarlo regresar primero.

A altas horas de la noche, el jardín trasero de la Mansión del Príncipe Jin estaba fuertemente vigilado y retuvo a una mujer en el pabellón. Su largo cabello aún estaba recogido al estilo sureño. Al llegar a la puerta, sonrió: «Príncipe Jin, ¿no teme que el emperador se enfade y lo castigue al enterarse?».

El hombre del abrigo oscuro, bajo la sombra del árbol que lo cubría, bajó la voz: «La señora tiene la misma personalidad que el marqués Weiming. Ahora depende de Su Majestad para todo. ¿Sabe la señora cómo le va al marqués Weiming en palacio? ¿Aún se acuerda de usted?». «Si el rey Jin cree que no soy importante para el marqués Weiming, ¿por qué me encarcela aquí?».

El hombre le dio la espalda y ordenó con la mano que la encerraran. «Señora, no hay necesidad de ser presuntuosa. ¿Cómo puede una mujer entender el plan del rey...? Hoy hace muy buena luna. Durante el festival, señora, me temo que solo podrá enfrentarse a la luna sola. Me pregunto si el marqués Weiming gozará de gran favor en palacio...». «¡Qué tonterías

dice!». Despachó a los demás con un gesto y entró sola. Al oír esto, se giró y preguntó enfadada. Zhao Guangyi sonrió aún más: «Parece que el Salón Lixian lleva demasiado tiempo alejado del mundo secular. Ahora corren rumores por todo el palacio. Este marqués Weiming es un auténtico monstruo... está confundiendo al palacio...». «¡Zhao Guangyi!»,

Wang Fu la empujó dentro de inmediato y cerró la puerta del pabellón lateral. «¡La esposa de un ministro culpable se ha atrevido a pronunciar el nombre del príncipe! ¡No quiere vivir más!».

Zhao Guangyi no parecía enfadado en absoluto. «Déjenla ir, siempre y cuando no se le permita salir de aquí». Dicho esto, dejó a un grupo de guardias y se adelantó. Wang Fu lo siguió apresuradamente y tuvo que decir con cierta preocupación: "Príncipe, es cierto... ¿Pero es realmente importante la dama de Zheng para el marqués de Weiming? Si la detiene sin motivo, será un esfuerzo en vano. ¿Y si el emperador sabe del Pabellón Lixian? Todo tendrá que avanzar sin motivo...".

Zhao Guangyi volvió a mirar el pabellón lateral desierto. "¿Recuerdas lo que pasó fuera del Palacio Imperial de Jinling?".

"Lo recuerdo."

"En aquel entonces, el marqués de Weiming estaba dispuesto a rendirse a cambio de rescatar a su dama... Debe ser alguien muy importante para él. Creo que aún se siente culpable por su hermana...".

Leng Yue guardó silencio.

El autor tiene algo que decir.

【Noventa y ocho】La campana de la

mañana deja de sonar

La escena invernal de los ciruelos en flor en el Jardín Imperial, aunque la cantidad de aves ha disminuido, todavía hay algunas que eligen los árboles para posarse. Wang Jie'en escuchó que el emperador recibiría a sus ministros más cercanos allí hoy, así que trajo gente para prepararse temprano. "¡Ay, maldita sea! ¡Dije que era sopa de melocotón morado y naranja! ¿Qué traes aquí...?" Extendió la mano para tomar la tapa de la taza y la olió. "¡Mal, mal! Te he dicho tantas veces que Su Majestad va a invitar al Marqués de la Desobediencia hoy, y trajiste algo equivocado e hiciste enojar al Marqués... ¡Su Majestad no te lo perdonará!" La pequeña doncella del palacio frente a él se asustó de inmediato, pidió clemencia y se apresuró a cambiarla.

Varias doncellas mayores y más valientes esperaban bajo el ciruelo a lo lejos. Al oír lo que dijo Wang Zongguan, todas rieron en secreto. Normalmente, los castigaban por hablar de chismes, pero últimamente él mismo había estado creando problemas, haciendo que la gente pensara demasiado. Incluso si desconocían la verdad, obtenían algunas pistas al oírla difundirse demasiado.

No es de extrañar que el misterioso Pabellón Tan, donde nadie tiene permitido entrar, esté perpetuamente envuelto en el aroma de sándalo rojo en flor. En medio del bullicio, ya había amanecido.

De repente, se oyó un suave ruido bajo los árboles: el aleteo de la cola de un faisán blanco. Wang Jie'en estaba exultante. "Vayan por sus arcos y flechas. Quizás simplemente esté de humor".

Después de que Li Congjia terminara su medicina y saliera del Pabellón Tan, Zhao Kuangyin se acercó e intentó guiarlo lentamente. "Su Majestad",

lo dirigió con respeto, y luego le soltó la mano, permitiendo que Liuzhu lo sujetara. Zhao Kuangyin sabía que estaban a punto de encontrarse con forasteros, así que lo dejó. "Cuidado".

Aún había mucha luz, la temperatura no era tan insoportable como para que nevara. Li Congjia se veía mucho mejor que en los últimos días. Respiró hondo, con el corazón y los pulmones despejados, y una sonrisa se dibujó en él.

Al ver que hoy estaba feliz, Zhao Kuangyin dijo: "¿Vas a buscar la cítara?". "Me temo... que no sé tocarla...". No sabía si podría tocar la cítara ahora que estaba cubierto de cintas de seda y completamente negro. Nunca lo había intentado. Sin embargo, Zhao Kuangyin conocía sus preferencias. "Aunque puedas tocarla un par de veces, es raro estar feliz hoy".

Li Congjia tomó la cítara y la sostuvo en su mano. Hacía mucho tiempo que no la tocaba... La fragancia de las flores de ciruelo se hizo más clara a medida que avanzaba. Zhao Kuangyin se acercó y le contó poco a poco el elegante paisaje que lo rodeaba. "Pensé que te gustaría..." Era una lástima no poder verlo ahora, de lo contrario, el hombre y el paisaje se integrarían en la pintura.

Li Congjia lo siguió a los Jardines Imperiales. Zhao Kuangyin lo condujo al pabellón, el "Pabellón Chengrui".

"El Pabellón Chengrui... Es un escenario perfecto para el paisaje invernal, tan hermoso". "El Marqués de Weiming es tan erudito que podría compararse con flores de ciruelo". El hombre cubierto de zorros plateados rió con ganas. Justo cuando estaba a punto de decir algo, oyó los sonidos distantes de tres o dos altos funcionarios presentando sus respetos. Entonces entró en el pabellón, velado, y no dijo nada más. En el Patio Chengrui, el largo velo verde se mecía. Se sentó con gracia, y con cada movimiento de sus dedos, fluía una música clara. Su corazón estaba en calma, y el mundo parecía inmenso. Incluso sin ver con claridad, aún podía imaginar el esplendor de los tiempos prósperos. Los viejos ministros intercambiaron algunas palabras y guardaron silencio. Poseía un porte verdaderamente incomparable y extraordinario. Estaba claramente cegado por una cinta de seda, pero aún podía oír la música en su mente con

perfecta precisión. Habían asumido que la figura rumoreada se entregaría a la extravagancia, pero no esperaban que la nítida canción fuera tan elegante que estuviera fuera del alcance de la gente común. Incluso los eruditos se quedaron sin palabras, mirándose en silencio, solo para beber de sus copas. «

Quédate quieto en el confín del mundo, anhelando el esplendor de la naturaleza». La fría flor del ciruelo es detestable, permaneciendo para siempre como la flor del año pasado. Sonó una campana y un grupo emergió del pasillo tras ellos, sus campanas doradas tintineando al ritmo de sus pasos. Levantó la vista y vio una figura en el pabellón tocando una cítara en silencio. Los brillantes hilos de seda dificultaban la visión, pero percibió un repentino cambio de claridad. También dominaba los rituales del canto y la música de cuerda, y podía discernir la diferencia de calidad con la punta de un dedo. No pudo evitar suspirar. Como era de esperar... cuando la abofeteó ese día, debería haber comprendido que debía haber presenciado una gracia tan extraordinaria como para desestimarla como nada. Madame Huarui nunca había sufrido semejante injusticia en su vida, ¿cómo podría haber sido golpeada?

Inclinando la cabeza respetuosamente, Zhao Kuangyin la miró brevemente antes de callar. Echó un vistazo a la figura

en

el pabellón y comprendió de inmediato el silencio y la admiración inquebrantable. Había oído tantos rumores inmundos que había asumido que era un demonio reencarnado, capaz de cautivar corazones solo ocasionalmente. Pero ahora, incluso una sola mirada revelaba su carácter excepcional. No era de extrañar que el emperador necesitara este jardín lleno de ciruelos para complementarlo.

Las flores de ciruelo florecieron orgullosas. Sonrió levemente y, con un gesto de la punta de los dedos, su abrigo de piel se impregnó de la fragancia de sándalo rojo. Lady Huarui se sorprendió... Sándalo rojo...

Así que el sándalo rojo era su alma, intocable, incomparable. Había estado dándole vueltas a las cosas. Esta leyenda sin igual tenía una razón de ser.

Su mente era brillante, y este pensamiento se desarrolló, desentrañando innumerables detalles en una narrativa coherente. Solo sabía que Zhao Kuangyin había librado guerras para unificar el imperio, sin escatimar en gastos para perseguir sus propias ambiciones. Sin embargo, a pesar de sus preocupaciones, una simple provincia de Jiangnan, finalmente condujo a su ejército hacia la derrota, tomando todo bajo su control, pero seguía infeliz. ¿Por qué estaba infeliz? Porque el cítara estaba infeliz.

Su voz transmitía sus sentimientos; su rostro sonreía, pero persistía un tono siniestro. Lady Huarui permaneció en silencio, pero percibió una miríada de emociones en esta breve melodía invernal. «

Desobedecer la Orden»… Estas tres palabras resumían su disputa, un largo proceso, condensado en estas tres palabras. Incluso si se había mostrado complaciente, era imposible no sentirse herido.

Dicen que la sabiduría extrema lleva al mal, y el amor profundo no perdura. La Dama Huarui, incluso mientras lloraba a diario a su difunto esposo, no pudo evitar estas ocho palabras. Esto era cierto para su propio Señor Shu, y también para el otrora mundialmente famoso Señor de Jiangnan.

Nadie recibe elogios a cambio de nada. Cada una de sus palabras conmovía corazones, porque debió de haberse lastimado primero.

Solo quedaba un jardín de arrepentimientos.

El Príncipe de Jin finalmente llegó, acercándose lentamente. Sin siquiera saludar, ordenó a Su Majestad que prescindiera de todas las formalidades. Li Congjia, al oír su voz desde el pabellón, se detuvo, apoyando la mano en las cuerdas para detener el melodioso sonido. Se levantó levemente. "Príncipe de Jin".

"¡No puede hacer eso! Ni siquiera un marqués desobediente se arrodillaría ante Su Majestad, así que ¿cómo me atrevo a aceptar un tributo tan grande?", rió sin inhibiciones. Li Congjia percibió de inmediato su energía inquieta y calló. Liuzhu le sirvió un poco de vino Tusu, y él lo bebió con suavidad.

Zhao Kuangyin le había ordenado a la Dama Huarui que viniera solo para acallar los rumores, pero vio a Guangyi observándola de pies a cabeza. "¿Guangyi?", preguntó Zhao Guangyi, sin embargo, sin apartar la mirada, fija en las campanillas doradas que adornaban su falda. La extravagancia de Shuhua seguía intacta; ¿cómo pudo no haberla notado? En un instante, perdió el control de su filo, dejando a la mujer desconcertada y retirándose hacia un ciruelo cercano. Su mirada era aún más agresiva, sin ceder ni un ápice. No respondió a la suave llamada de Zhao Kuangyin.

Zhao Kuangyin se sorprendió, pero también recordó su lesión. "¿Se siente mejor del estómago? Beba menos alcohol hoy".

"Gracias por su preocupación, hermano. Ya estoy bien". Sus ojos seguían fijos en la Señora Huarui. Se decía que las flores no podían compararse con su belleza, y los estambres apenas podían describir su apariencia. Ahora lucía encantadora, pero no era rival para la gentileza y tranquilidad de Yunjie. ¡Solo era una alborotadora! Zhao Kuangyin no quería que la llegada del príncipe Jin perturbara el ambiente en Ningyuan. Todos agacharon la cabeza, sin saber qué hacer en ese momento. Se sentían un poco tristes: «Guangyi, es un buen día para el festival, y los ciruelos del palacio están en plena floración. ¿Por qué estás tan amargado y resentido?». Ya había un atisbo de culpa en sus ojos, pero vio que Zhao Guangyi se giró repentinamente con una mirada cruel. Zhao Kuangyin estaba a punto de hablar cuando Wang Jie'en se adelantó en el momento justo: «Su Majestad, he preparado con esmero una sopa de mandarina morada y melocotón. He oído que al marqués de Weiming le gustó después de beberla. Traigan esto a sus maestros para que la prueben juntos...».

Zhao Kuangyin aguantó el sonido y la tomó. El príncipe Jin no se movió e ignoró a Wang Jie'en. Estaba decidido a matar primero al asesino, pasara lo que pasara. Wang Jie'en se lo ofreció y negó levemente con la cabeza a modo de consuelo. No era el momento oportuno, pero Zhao Guangyi ni siquiera se movió para cogerlo: "¡No hace falta!". "¿Guangyi?".

Wang Jie'en sabía que el príncipe Jin no se rendiría hoy, así que lo ofreció ante el marqués de Wei Ming con una sonrisa. De repente, vio pájaros aparecer bajo el árbol y gritó aún más fuerte: "Majestad, resulta que últimamente todavía hay faisanes blancos en el jardín. He preparado un

arco y una flecha. Si le interesa, puede cazar uno o dos". "Tráigalo". Miró a Zhao Guangyi, pensando que cuando llegó, había practicado repetidamente para asuntos militares, así que sería bueno aprovechar este incidente para calmar el ambiente.

Li Congjia, sensible, percibió que el ambiente no era el adecuado. "Su Majestad, el faisán blanco es auspicioso. Me temo que esto sería inapropiado." Zhao Guangyi tomó prestado el arco y lo miró fijamente a través de la gasa. "El Marqués de la Desobediencia es la persona más elegante del mundo. Yo solo soy un hombre común y corriente. Hoy no me importa. Por favor, no me culpe por arruinarle el buen humor." Li Congjia no pudo decir nada por un momento. Zhao Guangyi levantó el brazo, pero no apuntaba a la cola del faisán blanco. Zhao Kuangyin, sorprendido, siguió su mirada. Era la Dama Huarui, quien estaba de pie bajo el árbol con la cabeza gacha. "Guangyi, ¿qué haces?"

"Me gustaría pedirle a la Señora que recoja algunas flores de ciruelo. ¿Qué le parece, Su Majestad?"

Zhao Kuangyin sabía que Li Congjia odiaba ver flores dañadas y estaba a punto de disuadirlo, pero Zhao Guangyi, aún con la flecha en la cuerda, ignoró todo lo demás. «Príncipe de Jin, te ordeno que bajes el arco».

Al oír esto, la Dama Huarui alzó la vista, consciente de su condena. Miró con temor a Wang Jie'en, quien sonrió con una extraña y aduladora sonrisa, completamente indiferente a la vida de los demás. Inmediatamente levantó la mano, con la intención de arrancar algunas flores de ciruelo para ganar tiempo mientras explicaba lentamente el motivo. Pero justo cuando su grácil figura tocó la rama, el dedo de Zhao Guangyi se aflojó. La sangre salpicó.

Así, la mujer más hermosa del reino pereció, con una flecha atravesándole el pecho, y quedó muerta en el ciruelo que tenía detrás. Su mano, aún alzada con asombro, tocó la blanca flor de ciruelo...

Un ligero temblor la sacudió, y el viento frío aulló, esparciendo flores de ciruelo por todas partes, y la gente del palacio gritó.

"¡Zhao Guangyi!" El emperador vio que Zhao Guangyi había perdido la compostura ese día y había convertido este elegante lugar en una sangrienta matanza sin motivo alguno. Inmediatamente, alzó las cejas como espadas y lo reprendió con enojo: "¿Qué clase de comportamiento estás adoptando? ¿Qué crimen ha cometido la señora Huarui?". " ¡La señora Huarui es inocente, asumo la culpa!" Miró fijamente al hombre imponente de rostro erguido y no se acobardó en absoluto. Era la primera vez en su vida que sentía tanta satisfacción. Finalmente había matado a la persona que odiaba y por fin podía hacer algo por todo lo que deseaba.

Yunjie, tu espíritu en el cielo finalmente será liberado.

"¡Retrocedan! ¡Retrocedan todos!" Zhao Kuangyin estaba furioso y tuvo que despedir a los ministros restantes por el bien de la familia real. Cuando se retiraron apresuradamente, todos quedaron atónitos y no se atrevieron a decir una palabra. Zhao Guangyi les guiñó un ojo desde la distancia, y Wang Jie'en también aprovechó el pánico para retirarse. De inmediato, quienes se habían sentido incómodos en el palacio se pusieron nerviosos. Si el Príncipe de Jin fuera condenado por este incidente hoy, todo tendría que avanzar. El acuerdo de abandonar la residencia del Príncipe de Jin era inconveniente. En cualquier caso, si Zhao Guangyi no regresaba hoy, todas las fuerzas se alzarían al unísono. Todos sabían cómo ganarse al pueblo y obligar al emperador a abdicar, sobre todo porque había estado con Zhao Kuangyin y lo había presenciado todo. Había confiado en su protección para operar en secreto, y nadie se había atrevido a decir tonterías. Todos sabían que Zhao Guangyi era el hermano menor que

el Emperador finalmente había encontrado tras décadas de búsqueda, llegando incluso a probar el cuerpo del dragón con ajenjo para su enfermedad. Los dos hombres se miraron en silencio. En medio del mar de flores de ciruelo en el Jardín Imperial, el viento soplaba silenciosamente los pétalos como escarcha y nieve. No había nadie alrededor. Detrás de Zhao Guangyi, el cuerpo frío y hermoso de la mujer yacía empalado en un árbol, con la sangre aún goteando.

El hedor a sangre lo ensombrecía todo.

Zhao Kuangyin lo miró, pero mantuvo la compostura, sin mostrar rastro alguno de su antigua cobardía.

"Zhao Guangyi, hermano mayor, nunca imaginé que algún día Zhao Guangyi mataría a gente así". "

Hermano mayor, hay muchas cosas en las que nunca he pensado". "¿Por qué la mataste?"

"¡Por qué la llevaste al harén!"

"¿Tengo que decirle ahora al Príncipe Jin a quién quiero que entre en el harén?" Dio otro paso al frente y miró fijamente a Zhao Guangyi, pero el hombre no se movió. "De acuerdo, ya que el hermano mayor es tan cruel, entonces..." Su mirada recorrió repentinamente a Zhao Kuangyin y miró al hombre que había estado sentado en silencio en el Pabellón Chengrui. "¿Qué hay de él?".

Zhao Kuangyin, inconscientemente, retrocedió un paso y se detuvo frente al pabellón. "¿Qué quieres decir?"

"El Gran Hermano ha convocado este desastre nacional al palacio una y otra vez. Tanto la corte como el público han dicho que no se atreven, pero seguro que se han quejado a sus espaldas

. ¿No lo sabes, Gran Hermano?" Zhao Kuangyin guardó silencio un buen rato, y de repente su expresión se relajó. Pareció comprender algo: "Guangyi, no necesitas usar estos términos oficiales para hablar con el Gran Hermano. Te prometí el puesto de prefecto de Kaifeng. ¿No lo entiendes?" "

¿Qué entiendes? Ni siquiera quiero este puesto". "

¡Tú!" Ya no pudo soportar la furia atronadora, y en el momento crítico estuvo a punto de hablar para reprimir a ese hombre descerebrado, pero cuando la situación se tensó, de repente oyó el sonido de una cuerda detrás de él.

Muy suave, muy lentamente, con solo unos toques, surgieron las notas de Gong, Shang y Jiao, y la tranquilidad que se extendió sorprendió a las dos personas fuera del pabellón. Nubes flotantes cubrieron el sol, y la luz y las sombras cambiaron repentinamente. "Guangyi...", despertó de repente. "No hablemos de este asunto...". Abrió la boca, pero vio a Zhao Guangyi arrojando su arco y flecha y marchándose furioso. Las frías flores de ciruelo y los jades blancos a su alrededor, y las manchas de sangre seca, eran aún más impactantes. "¡Zhao Guangyi!".

Su hermano se detuvo bajo el ciruelo, con su túnica negra ondeando al viento. Permaneció allí un rato y luego suspiró: "Hermano, de ahora en adelante, llámame Rey de Jin". Dicho esto, y antes de poder decir nada más, insistió en irse. Zhao Kuangyin permaneció allí un buen rato, hasta que la música de cuerdas a sus espaldas se apagó gradualmente. Se giró y miró a Li Congjia, sentado en silencio en el pabellón como antes. "No quería... arruinarte la diversión".

La reputación es un medio de conflicto; el conocimiento, una herramienta de contienda. Ambas son herramientas peligrosas, no los medios para ejercer plenamente el poder. Me temo que el Príncipe de Jin ahora... Ambas están bajo su control. Le concedes una reputación, pero puede que no sea suficiente para detener sus herramientas de contienda. Tras más de diez años de anhelo, por fin encontré a mi hermano. No puedo hacer nada que me haga arrepentirme...

Te reíste de mí en Jinling aquel día, pero ahora has probado esto. Zhao Kuangyin, esta copa es refrescante, ¿quieres beberla? Tras decir eso, extendió la mano para tocar la jarra de vino sobre la mesa. Liuzhu se acercó para ayudar a llenar una copa y luego se hizo a un lado. Li Congjia levantó su copa y sonrió, y oyó los pasos del hombre que entraba en el pabellón. "Quizás tenga más suerte que tú".

Li Congjia negó lentamente con la cabeza. Como dice el viejo refrán, quien roba un anzuelo será condenado a muerte, y quien roba un país se convertirá en príncipe. Zhao Kuangyin, tú también has sido así. ¿No ves la tentación en esto?

Lo obligó a mirarlo fijamente con cada palabra, como una penetrante música de cuerdas que calmaba el enfrentamiento entre ambos. Zhao Kuangyin solo pudo reír con impotencia. "El Marqués de Wei Ming es un experto, pero yo no soy tan bueno como uno o dos... Piensa que no entiendo a qué te refieres".

El hombre de piel plateada detrás de la mesa de jade no cedió en absoluto y le ofreció el vino directamente. "Su Majestad, una copa de vino amargo, ¿la bebe o no?".

Zhao Kuangyin, obviamente, relajó su impulso, pero guardó silencio un buen rato. Después de todo, se llevó la mano a la punta de los dedos para tomar el vino, pero justo cuando lo tomó, Li Congjia lo retuvo a la fuerza y se lo bebió todo él solo. "No". "¿Por qué no?

Esta vez, le tocó al hombre sereno y sereno decir con firmeza: «No es no, no eres yo». Zhao Kuangyin se sentó. Wang Jie'en, sigilosamente, sacó a la gente de debajo del árbol y preguntó con sigilo: «¿Su Majestad? Este cadáver...».

«¡Dense prisa y límpienlo! ¡Quien se atreva a revelar una palabra sobre lo sucedido hoy, no lo dejaré hablar jamás!».

«Sí». «

Y...». Zhao Kuangyin se giró y miró el vestido rojo y dorado. «Manténganlo alejado de los ojos y oídos y entiérrenlo con Meng Chang».

«Su sirviente obedece su orden y háganlo con cuidado». «Se hace tarde. Debo regresar al Salón Lixian». Al ver que todo parecía haberse calmado, se levantó en silencio.

Zhao Kuangyin se lo había prometido, pero no podía hacer nada en ese momento. «De acuerdo, ordenen que alguien los envíe de vuelta».

«Su Majestad ha escuchado las burlas de todos hoy. Lo que dijo el Príncipe Jin no es irrazonable». No hay necesidad de hacer esto. Solo eres un criminal. Puedes salir del palacio por ti mismo."

Dejó de intentar persuadirlo. Al ver su elegante espalda inmóvil, Liuzhu lo sostuvo con cuidado mientras salía. El ciruelo a su lado se erguía orgulloso, igual que sus huesos. Zhao Kuangyin tocó suavemente la cítara que acababa de tocar. Pensando en la expresión que Zhao Guangyi acababa de dibujar en su rostro, soltó la mano y gritó en voz baja: "Ordene que alguien escolte en secreto al marqués que desobedeció la orden hasta el palacio. Regrese a informar solo después de verlo entrar con sus propios ojos. No se lo diga al marqués."

"Sí." Sorprendido por el viento y las hojas, en el primer día de frío y escarcha, todavía me siento solo y avergonzado de mirarme

al

espejo, abrazando a Tusu y dándole de beber al joven. Cuando el carruaje del Marqués de la Desobediencia finalmente salió de la puerta del palacio, Wang Fu se apresuró a ver al Rey de Jin: «Su Alteza es sabia. Wang Jie'en ha difundido muchos rumores por todas partes, y todos en el palacio han notado algo. El Marqués de la Desobediencia no pudo soportarlo y regresó, pero... parece que hay guardias imperiales protegiéndolo en secreto, así que esto será difícil de manejar...».

Zhao Guangyi no tenía prisa en absoluto: «¿Has olvidado quién está preso en el pabellón lateral? ¿Por qué tienes tanta prisa? Que lo escolte de regreso. Le prepararé una cama en la mansión».

【Noventa y nueve】¿Quién es la que está

maquillando las ramas?

Liuzhu estaba visiblemente contenta al entrar en el Salón Lixian. Li Congjia, al percibirlo, rió entre dientes. "¿Se está asfixiando el palacio?"

"Ya pasó todo... pero la mirada del rey no parece mejorar."

"Ya me he acostumbrado. Que mejore o no, da igual..." Incluso después de decir esto, percibió una ligera diferencia en el salón, una atmósfera austera y desierta. Liuzhu se quedó atónita. No había sirvientes, y los pabellones y estanques permanecían en silencio. "Rey, por favor, vuelva primero a sus aposentos. Iré a ver qué le pasa. Se ha vuelto muy perezoso después de solo unos días fuera."

Lo acompañó adentro y buscó a alguien.

Dio la vuelta al puente de jade blanco, una réplica del de Jinling, pero seguía sin ver a nadie. "¿Yan'er?", gritó con indiferencia el nombre de una pequeña criada, pero no recibió respuesta. Afuera de las habitaciones de los sirvientes, los numerosos sirvientes del palacio que los seguían se acurrucaban en sus habitaciones, temerosos de salir. De repente, oyeron a Liuzhu llamar a la puerta, sobresaltados por un grito de sorpresa. "¿Qué pasa?", Liuzhu alzó la voz y empujó la puerta con fuerza. Tras oír su voz, la habitación se calmó poco a poco. Una niña de unos dieciséis o diecisiete años salió temblorosa y abrió la puerta. "Hermana Liuzhu...", al ver su aspecto, rompió a llorar. Liuzhu la abrazó. "Yan'er, ¿qué pasa? ¿Por qué lloras? El rey ha vuelto hoy, no llores así...". "La reina... la reina...",

las manos de Liuzhu se congelaron al instante, y de repente la agarró por los hombros. "¿Qué le pasa a la reina?".

Anoche... El príncipe Jin trajo gente a la mansión, diciendo que quería invitar a la reina a un banquete en su mansión. La reina se negó a salir, así que el príncipe Jin prendió fuego a la mansión y amenazó con quemar al resto de los miembros del clan... La reina no tuvo más remedio que ir con él.

Liuzhu vio a los sirvientes en la habitación, apiñados tras las cortinas de gasa del sofá, probablemente aterrorizados. Apretó el pañuelo con fuerza para calmar el pánico. Al ver las lágrimas de Yan'er, extendió la mano para secárselas: "No llores todavía". Yan'er, obediente, se mordió el labio y abrió la puerta para dejar entrar a Liuzhu. "No te preocupes, el rey ha vuelto hoy".

Estas palabras fueron un gran consuelo. Li Congjia quizá no hubiera logrado grandes hazañas, y ahora lo había perdido todo y era un prisionero, pero todos se sintieron redimidos al saber que había vuelto. Ahora

que el rey había vuelto, no podía ser tan malo.

Pensando... Con su sonrisa, los gansos salvajes volaron por toda la tierra, siempre ajenos al dolor.

Liuzhu comprendió la razón. «No llores más. El rey ha estado enfermo últimamente y no puede soportar este dolor. Recuerda, todo estará bien». Todos estaremos bien." Todos dejaron de llorar y observaron a Liuzhu ir a informar al Rey. Deseaba que los pasillos de esta sala fueran tan largos como los del Palacio Imperial de Jinling. Liuzhu realmente no quería causarle más problemas. Pero ahora que algo terrible había sucedido, el Rey de Jin estaba extremadamente furioso y desconsolado, y era difícil garantizar la seguridad de la Reina.

Finalmente llegó a la puerta de su dormitorio y escuchó el leve crujido de los juegos de té dentro. Tosió levemente. Liuzhu intentó hablar con voz tranquila: "Mi Señor". Empujó la puerta, pero él estaba justo en medio. Sin esperar a que hablara, preguntó: "¿Pasó algo en el pabellón?".

Liuzhu no esperaba que se diera cuenta de que algo andaba mal tan rápido. En cambio, se quedó atónita y un poco sorprendida por su pregunta. Li Congjia se giró ligeramente y miró hacia la puerta. "Algo debe haber sucedido, Liuzhu, solo di la verdad". " El Príncipe de Jin ha estado en el pabellón..."

"¿El Príncipe de Jin?" Él Supo de inmediato que esto debía ser algo serio. Liuzhu dudó. Li Congjia se sorprendió y sintió algo por un momento: «Nvying... ¿qué hay de la Reina?». «El Príncipe de Jin se llevó a la Reina... La amenazó con ir a la Mansión del Príncipe de Jin con los miembros del clan en el pabellón, y la Reina tuvo que irse...». «Debería haberlo notado hace mucho tiempo... Zhao Guangyi ha perdido la cabeza y no le importa nada.» No esperaba que se comportara tan desenfrenado cuando entró en el palacio para amenazarme ese día.

Nvying. Tosió incontrolablemente. Liuzhu, que acudió a apoyarlo, percibió su miedo. Temía que algo le sucediera a Nüying, o que su último rayo de esperanza se perdiera por completo. Se lo había prometido, una mujer tan orgullosa. Li Congjia había arruinado la vida de Ehuang, y ahora no podía permitir que nada le sucediera a su propia hermana... Demasiada gente ya había muerto, y no soportaba la idea de tanta gente. No podía seguir soñando con sus labios y dientes supurando ese día. "¿Va el rey a la mansión del Príncipe de Jin?"

La pregunta lo trajo de vuelta al vacío Salón Lixian. Li Congjia estaba de pie en el centro del dormitorio, con la puerta de madera abierta de par en par, un viento gélido y cortante soplando en su rostro.

Desde la distancia, se acercaron pequeñas doncellas. Yan'er y las demás tenían los ojos rojos, aún manchados de lágrimas. Liuzhu pensó que era... Menos mal que no podía verlos, pero entonces los vio a todos arrodillados fuera del dormitorio. "Rey..." Sin saber qué hacer, pensaron en buscar a Li Congjia.

Él se quedó atónito y cerró lentamente los ojos tras la seda blanca. Volvió a sentir lo mismo. No podía hacerlo, pero ahora era el apoyo de tanta gente. Quería decir que no sabía qué quería hacer Zhao Guangyi. Quería decir que no sabía cómo conseguir que dejara volver a Nvying.

Pero no podía decirlo.

Había sido así durante mucho tiempo. Como quienes lo rodeaban necesitaban un pilar de apoyo, incluso al límite de sus fuerzas, tenían que sonreír con calma. Cerró los ojos y respiró hondo. El aire aún estaba impregnado de la fragancia de melocotones. Todos estaban tristes e impotentes, pero vieron que el rey alzaba la mano para alisar los pliegues bordados de las mangas y luego se ajustó el abrigo de piel plateado para cubrirse. Habló en voz baja, como si nada hubiera pasado. Les dijo... Ligeramente, "Es una ocasión festiva, levántate y trae sopa de melocotón y vino Tusu". Parecía recordar algo: "Perlas que fluyen, ropa que se cambia, el cielo y el agua son azules". Así que todos se levantaron y se fueron, y todos lo miraron con entusiasmo. Una sola mirada fue suficiente para encontrar la fuerza para continuar.

Solo cuando Liuzhu finalmente vio que el cielo y el agua se fundían de nuevo, las lágrimas volvieron a derramarse junto a él. "Mi Señor... Mi Señor, por favor, no haga esto..."

"Estoy bien. Es un festival, así que póngase este vestido otra vez". "Mi Señor... Si va a la Mansión del Príncipe de Jin..."

"¿Por qué debería ir a la Mansión del Príncipe de Jin? Liuzhu, ve a ver si la Reina se ha llevado la Pipa Shaocao.

Se sorprendió un poco, pero siguió sus instrucciones y fue a buscarla. Antes de irse, Nüying depositó cuidadosamente la reliquia de su hermana ante la estatua de Buda, cubriéndola con el bordado de peonías que había traído de Jiangnan. Liuzhu dudó. Hacía tanto tiempo que nadie había tocado ese laúd. En el pasado, la emperatriz Zhaohui lo sostenía ella misma, y más tarde, Nüying también se negó a que nadie lo tocara. Ahora... un repentino escalofrío la recorrió.

Liuzhu se quedó allí, sin saber qué hacer, temiendo que, a partir de ahora, sería la única que podría sostenerlo.

Recordando las palabras del Señor, finalmente lo recuperó con manos temblorosas. Li Congjia tomó prestado el laúd y lo acunó en sus brazos. Liuzhu no sabía qué hacer, solo le preocupaba que algo le hubiera sucedido. «Mi Señor, si no va a la Mansión del Príncipe Jin...» Entonces la Reina...

—Zhao Guangyi me espera para encontrarlo. Si no voy, no podrá hacerle daño a Nüying. Liuzhu lo entendió. Li Congjia ladeó ligeramente la cabeza para apoyarse en la pipa. —No te preocupes, estará bien un rato. Baja primero, déjame calmarme y pensarlo bien. Liuzhu se retiró lentamente. Esperó en el pasillo, pero en el fondo sabía que estaba arriesgando su vida otra vez.

Todo lo que pensaba era en vano.

¿Por qué no podía dejarlo ir?

Llorar era inútil, y aunque lo hiciera, no podría llorar.

Al oscurecer, alguien se acercó lentamente al apartado pabellón lateral de la Mansión del Príncipe Jin y abrió la puerta. Nvying se sobresaltó y dijo: —Tú... —El rey vino a ver si la Señora está bien.

Nvying se dio la vuelta y lo ignoró. Zhao Guangyi se sentó en la silla y tomó la taza de té. — También hay buenas noticias. El Marqués de la Desobediencia abandonó el palacio y regresó hoy al Pabellón Lixian. "

¿Rey? ¿Ha regresado?"

"Su Majestad, por favor, tenga piedad... Es difícil separarme de usted..." Nvying reprimió su ira. "¿Qué quiere decir?"

"La verdad es que el Marqués de la Desobediencia regresó al Pabellón Lixian hoy al mediodía. Señora, piense, ¿qué hora es? Debería haber sabido lo que pasó en cuanto regresó. ¿Por qué no ha venido a pedirme ayuda hasta ahora?"

Nvying también estaba abatida, pero sabía que no debía venir. "El Rey no es como crees. Debió conocer tu truco".

"¿No es lo mismo? ¿Y si supiera lo que yo pensaba? Lo tengo todo listo hoy. Solo me falta la oportunidad. Señora, piense, ¿qué es Su Majestad para el Marqués de la Desobediencia? No es exagerado decir que ha destruido a los enemigos de sus antepasados y del país. Ahora que mi esposa está en mis manos, él no vino a buscarte por el bien de Su Majestad... ¿Qué crees que quiere decir mi esposa? "

Zhao Guangyi, ¡me estás calumniando y eres tan cruel! ¡Algún día será castigado por Dios!" Zhao Guangyi sopló la espuma del té suavemente, "Esposa mía, no te preocupes. Soy demasiado perezoso para esperar más. ¿Por qué no pienso en una forma de encontrar al rey?

Al principio sostenía el tazón de té y lo bebía con calma, pero de repente fue arrojado frente a Nuying y se hizo añicos. Ella gritó de asombro. Wang Fu entró de inmediato. Zhao Guangyi ni siquiera levantó la vista: «Ve,

quítale los calcetines a mi esposa y llévalos al Salón Lixian». El rey ya no permitió que nadie entrara en el dormitorio. Todo permaneció en silencio hasta el anochecer.

Finalmente, el incienso de sándalo rojo se encendió tenuemente de nuevo. No había usado Tianshuibi en mucho tiempo. Hoy todo había llegado al extremo. No podía estabilizar su mente y tenía que encontrar consuelo.

Con este vestido, sigue siendo el Li Congjia del pasado.

Las cuerdas de la cítara, el sonido del viento y la primavera, la fragancia del sándalo rojo, incluso él los extrañaba demasiado. Era testarudo y se negaba a permitir que estas cosas reaparecieran en los ojos de Zhao Kuangyin, pensando que era un castigo para él. Ahora pensaba en... Era ridículo.

El quemador de incienso con orejas de animal, tres patas y esmalte dorado púrpura era lo que Zhao Kuangyin había pensado traer de Jinling. La guerra derramó lágrimas rojas, la pipa quería contarlo sin remordimientos, el viento limpio sopla a través de los nueve estados y todos se emborrachan juntos.

El rey de un país caído.

Algún día, también podrá ser descrito como tal. ¿Cómo identificarlo como una prenda de vestir o un trozo de sándalo rojo?

Recordó que si fuera Jinling, las campanas del Templo de Andong sonarían a esa hora. De repente, se sintió un poco incómodo sin las campanas. Sus innumerables pensamientos se enredaron al extremo, y luego se calmó.

Zhao Guangyi no era Zhao Guangyi.

No era su hermano, así que no tenía reservas. Pero Zhao Kuangyin siempre lo había tratado con sinceridad, como a un pariente cercano. Si hubiera estado en la misma situación, él habría sido el que se hubiera contenido. El que se hubiera contenido habría perdido desde el principio.

Aunque nunca lo admitió ni lo demostró. Li Congjia conocía bien a Zhao Kuangyin. Había viajado al sur buscándolo durante tanto tiempo. Dado su temperamento, si no fuera su hermano, no habría sucumbido a las promesas de fama y fortuna que le ofrecía el príncipe heredero del pequeño Imperio Tang.

Así que Li Congjia no pudo decir nada. No podía imaginar el dolor de ver este anhelado deseo y el arrepentimiento de toda una vida completamente destrozados. Ambos eran testarudos, pero

la persistencia de Zhao Kuangyin era aún más formidable. Se rió para sí mismo, y ahora, en Bianjing, lo demostraba. Zhao Kuangyin se negaba a sucumbir al destino. Todos tenían dignidad, incluso aquellos en la cima del mundo, incluso aquellos con un aura tan poderosa, incluso Li Congjia lo había olvidado, a veces podían resultar heridos. Zhao Kuangyin mantuvo su dignidad.

¿Cómo hacerle saber que estaba equivocado, equivocado desde el principio, que todo estaba mal? Tu culpa hacia él, tu tolerancia hacia él... Mal.

Li Congjia no podía pensar en ello.

El aroma del incienso de Nüying en la cítara le recordaba vagamente que Zhao Guangyi lo había detenido solo para controlarse, así que Li Congjia ahora es solo un rey rendido de Bian Jing, ¿qué sentido tiene controlarse?

Cuanto más lo pensaba, más aterrador se volvía.

Nüying, Zhao Kuangyin.

¿Cómo debería elegir?

La noche cayó sin darse cuenta. El palo de rosa en la esquina seguía allí, y la tranquilidad persistente se asentó en el fondo.

Al principio, la sala estaba en silencio, pero de repente se oyó un ruido de carreras que rompió la paz de la habitación. Liuzhu informó desde la

puerta, jadeando: "¡Mi señor!". "¿Qué ocurre?". Li Congjia se sobresaltó; sus pensamientos se interrumpieron repentinamente, pero presentía que debía ser algo malo.

"Su Majestad... La Mansión del Príncipe Jin envió un objeto en una caja de brocado, diciendo que debía ser entregado al Marqués de Weiming".

"Traedla primero."

Liuzhu empujó la puerta y entró. "¿Abrir y ver qué es?"

"¡Su Majestad!" Miró la caja y la cubrió con fuerza con las manos, avergonzada e indignada. Li Congjia no podía ver, pero oyó que algo andaba mal. "Ella... ¿Qué le pasó? ¡Qué demonios es esto! Estaba realmente asustado, pensando en lo inquieto y poseído que había estado Zhao Guangyi durante el día. ¿Qué haría? Llevaba más de medio día enfrentándose a él, él... No podía dejar que Nvying se metiera en problemas.

Temía que fuera ella la que la enviaran...

pero Liuzhu habló, con más saña de la que había imaginado. "Las medias con forma de cuerno de la Reina..."

Li Congjia golpeó la mesa. "¡Zhao Guangyi!" "De verdad... tomó algo tan íntimo y privado como el de una mujer...

" "Está loco... Qué método tan despreciable..." Tosió desconsoladamente mientras sostenía la pipa, pero se negó a que Liuzhu lo ayudara. "Devuelve la pipa y guárdala". Tragó saliva con fuerza, apretándose la boca y la nariz con fuerza, y le devolvió la pipa acanalada con voz clara.

En el momento de su error, Liuzhu oyó claramente su suspiro. "Ehuang… Quizás te equivoques. Seguirme... ¿Acaso el sufrimiento no estaba ya destinado...? Sí, ¿por qué quería implicar a Nüying? Este no era su sueño, para empezar. Liuzhu estaba demasiado ocupada para pensar en otra cosa. Las luces se atenuaron por todas partes, y el pasillo volvió a ser un caos.

La gente entraba y salía por los pasillos, lo que lo hacía inquietante. Era una noche agitada y alocada.

No podía controlar sus pensamientos, un torrente de pensamientos horrorosos la inundaba. Estaba tan asustada que, al oír la orden de Li Congjia, se apresuró a guardar su pipa sin pensarlo dos veces.

Pero cuando regresó, la habitación estaba desierta.

Él se había ido,

la silla de madera vacía y fría.

Sobre la mesa yacía la cinta de seda que solía usar para cubrirse los ojos. Dos simples palabras estaban escritas en ella. Casi devastada, Liuzhu se inclinó para recogerla, con las yemas de los dedos temblorosas, el sollozo ahogándose en su garganta, y ni siquiera podía sostenerla con la suficiente firmeza para ver con claridad. Con el corazón roto e incapaz de... Llorar más, finalmente distinguió las dos palabras: "Vive". Él simplemente había dicho "vive, vive sin importar nada". Las palabras eran tan oscuras, y a la luz de la lámpara, Liuzhu no pudo contenerse y cayó al suelo. Escribió con sangre, la sangre de su corazón empapando la seda blanca, una cruel determinación.

"¡Señor... Señor!".

La mujer en la azotea del Patio Penglai se quedó callada, y el hombre que dormía en el salón pintado se quedó sin habla. La almohada proyectaba un destello de nubes verdes, y la ropa bordada olía a una extraña fragancia. El rizo de perla se estremeció, despertándome sobresaltada de mi sueño en la pantalla plateada. Una lenta sonrisa adornó mi rostro, una mirada llena de amor infinito.

Collares como jade, pinturas de celestiales voladores, ¿quién recuerda los barcos pintados de Qinhuai? Ese día estaba lleno de un encanto infinito, la belleza tan hermosa como ayer, un movimiento de su mano y muñeca derramando un río de agua de manantial. Borlas de incienso, lágrimas de cera, aún como los sentimientos de los dos. La almohada de coral es...

Grasiento, la colcha de brocado está fría, y cuando me despierto, la noche casi ha terminado.

De poco sirve... Todo es inútil, y el exceso de sabiduría solo traerá daño. El solitario carruaje desapareció en la noche, y era imposible ver a través de él, y nunca volvería a ser posible.

Liuzhu se desplomó en el suelo, dolorido y en silencio, agarrando la cinta de seda, pero sintió que nada podía compararse con las dos palabras que tanto esfuerzo le había costado escribir: "vivir".

Esta fue probablemente su expresión más intensa.

Bianjing aún era próspero por la noche, y los transeúntes de todas direcciones iban y venían con alegría festiva en sus rostros. Vestían ropas ligeras negras y azules, y al encontrarse con los ancianos, se inclinaban suavemente para felicitarlos. Miles de botes navegaban por el río Bianhe, y en el Puente Arcoíris, los niños sostenían miel en sus manos y sonreían con satisfacción.

Armonía, la familia, el país y el mundo deberían tener una noche tranquila. Pero él permaneció en silencio, ajustándose el abrigo de piel plateado, y sonrió con tristeza.

【Cien】La preocupación profunda puede

lastimar a las personas.

Las dos sencillas linternas blancas frente a la mansión del Príncipe de Jin permanecían intactas. A lo lejos, las casas de las calles y callejones estaban decoradas con un rojo vibrante, símbolo de alegría. Solo esta escena desoladora parecía separar dos mundos. Cruzando el Puente Arcoíris, Wang Fu, vestido de plata, salió del carruaje, imperturbable ante cualquier atisbo de gracia, con un toque de verde pálido estampado bajo sus mangas. Wang Fu abrió la puerta de la mansión e hizo una reverencia, aparentemente un saludo, pero su voz estaba llena de triunfo. «Su Alteza finalmente me ha concedido el honor de conversar. Su Alteza ha estado esperando tanto tiempo».

Li Congjia lo ignoró. Wang Fu, recordando que no podía ver, ordenó que alguien lo acompañara al interior. Hoy, desobedeció la orden y desató la cinta de seda. Solo entonces Wang Fu vio con claridad las legendarias pupilas dobles del rostro del emperador. Habían recuperado sus profundos matices oscuros, un color verdaderamente extraordinario. Las linternas de papel de la mansión parpadeaban erráticamente, un marcado contraste entre la luz y la oscuridad.

Wang Fu se quedó atónito. No pudo pronunciar las muchas palabras sarcásticas que pretendía decir. Lo miró con la mirada perdida mientras caminaba hacia el estudio. La pesada puerta de madera se abrió silenciosamente. No había luz en la habitación. En la penumbra, un hombre con ropas plateadas color zorro, bañado por la luz de la luna, entró lentamente. Sus pasos también eran muy ligeros.

Zhao Guangyi estaba sentado detrás del escritorio principal. Vio al hombre empujar la puerta y no la cerró. Contra la luz de la luna y las sombras de las luces exteriores, no podía ver su rostro con claridad. Solo llevaba un

vestido raro y precioso, y su larga cabellera, que no había sido tocada en mucho tiempo, se extendía. El ambiente se sumió repentinamente en un profundo silencio .

El color frío e inmenso proyectaba una sombra sobre el suelo. Todo estaba oscuro, excepto por la luz detrás de él.

Parecía como si pudiera penetrar su cuerpo.

Zhao Guangyi admitió que este hombre a veces era muy conmovedor. De hecho, no era como la gente común creía. Li Congjia no era en absoluto un debilucho. No hería la piel de la gente, solo influía en sus corazones. Por lo tanto, todo lo que solía asociarse con él se volvió incierto. Desde la aparición de Li Congjia, todo lo que había imaginado originalmente había cambiado. Y por culpa de este hombre, las esperanzas de toda la vida de Yunjie ya no se cumplían. Frunció el ceño ligeramente. A una docena de pasos de distancia, podía oler con claridad la fragancia angular y vibrante del sándalo rojo. El

pasado persistía como amentos de sauce, una habitación desolada tras la prosperidad, el cielo frío y la tierra helada, el jardín desolado.

Li Congjia podía oír el sonido del vino goteando por su rostro. Zhao Guangyi llenó dos pequeñas tazas de porcelana. «Vino de Tusu». Li Congjia se acercó lentamente y se sentó en una silla a un lado. Zhao Guangyi trajo el vino y se lo entregó. "La sopa de melocotón Tusu es un regalo festivo, ya sea en Jiangnan o en Bianjing, da igual. Tú y yo somos de Jiangnan, así que hoy tomemos una taza juntos". Li Congjia sonrió y la tomó. Oyó a Zhao Guangyi beberse la taza entera a su lado. También se la llevó a los labios, pero habló primero: "Zhao Guangyi, no soy de Jiangnan". El hombre guardó silencio un rato y respondió: "Zhao Guangyi no. Soy yo". " ¿Quién eres?", preguntó Li Congjia con una firmeza que hizo que el hombre volviera a dejar la copa de vino sobre la mesa con un golpe seco. "Yo...". Había llegado al último escalón, ya sin preocupaciones, pero al abrir la boca, ni siquiera podía pronunciar su nombre original. Ya no se acostumbraba a su nombre original.

"Jiang Zheng, Zhao Guangyi, Joven Anciano, Príncipe de Jin". Li Congjia terminó su bebida con calma, su expresión se suavizó ligeramente al contar los títulos. "Con tantas opciones, ¿cuál eliges?"

Zhao Guangyi se quedó sin palabras. Li Congjia continuó: "El Anciano dijo una vez que el destino se crea uno mismo y que la apariencia la determina el corazón. Pero ahora... ¿está tu vida en tus manos?"

Zhao Guangyi estalló en carcajadas. "Li Congjia, llegaste tan tarde esta noche, ¿vienes aquí para convencerme?"

La energía interior del zorro plateado brilló con un tenue azul mientras bajaba la colcha. Li Congjia mantuvo la calma y lo ignoró. La voz de Zhao Guangyi bajó de repente. "¿A cuál elijo? Jiang Zheng, Zhao Guangyi, Joven Anciano, Príncipe de Jin, les digo claramente hoy que no elijo a ninguno." Li Congjia apretó los dedos.

La voz de la persona a su lado se volvió cada vez más incontrolable y despiadada. "Elijo... Su Majestad."

El aire estaba estancado.

Tallando fragmentos de madera y usando una pizarra espiritual, cada uno de los sesenta y cuatro hexagramas se usaba para determinar la fortuna. Desde la antigüedad, nadie ha sido perfecto en el campo de batalla, y es en vano.

Zhao Guangyi se levantó y recogió lentamente la mecha. La habitación se iluminó de repente. Miró a Li Congjia, con su larga cabellera dispersa en diagonal, y sus ojos no se veían con claridad.

Li Congjia dijo lentamente: "Déjala volver".

"¿Por qué? Si quieres que la deje ir, la dejaré ir... ¿Acaso no soy igual que Zhao Kuangyin? ¿Crees que me has dejado perplejo?". Zhao Guangyi sostenía la lámpara y paseaba de un lado a otro. Había un guqin detrás de la gasa blanca: "No te preocupes, si desobedeces la orden, por favor, toca una canción para mí y dejaré ir a mi esposa". Li Congjia permaneció

inmóvil, con una leve sonrisa en su rostro: "Su Alteza está obligando a la gente a hacer cosas. La música sigue al corazón. Hoy estoy de mal humor y no puedo tocar". "¿No sabes tocar? En el Pabellón Chengrui se oía una canción clara y elegante que hizo que todos los ministros la admiraran. ¿Ahora crees que este príncipe no es digno de la canción del Marqués? ¿O es que la música del Marqués... solo Zhao Kuangyin puede oírla?"

"No tienes por qué provocarme con este asunto todo el tiempo. Li Congjia nunca se arrepiente de lo que ha hecho, y lo mismo ocurre entre él y yo." Su tono era tranquilo y no se percibía molestia alguna. Zhao Guangyi enrolló la gasa blanca, se paró junto al piano y lo miró fijamente. "Entonces, busquemos la manera de desobedecer los escrúpulos del Marqués. ¿Has recibido los calcetines de cuerno de la señora?"

"¡Zhao Guangyi!"

"Por fin, oigo un tono con cierta emoción. Es realmente raro. La señora también es muy elegante. No se preocupe, no le haré daño. ¿Cómo podría soportar...? Eres realmente cruel. Considerando la indiferencia de tu Li Congjia, no te preocupa que tu esposa no vuelva a casa por la noche. ¿De verdad te has convertido en un buda?"

"Zhao Guangyi, ya que estoy aquí, ¿por qué sigues reteniendo a Nvying?"

"Si el marqués está dispuesto a tocarme una canción, la liberaré. ¿Qué te parece? Cumple tu palabra."

Li Congjia se levantó al cabo de un rato. Zhao Guangyi levantó la lámpara para guiarlo. Le puso una mano en el brazo y lo miró a los ojos con una sonrisa: "Mi señor, sus pupilas dobles han mejorado, tan profundas como antes."

"Gracias, Su Alteza, por todos sus esfuerzos ese día. La medicina fue muy efectiva. Evitó que me recuperara constantemente."

Los dedos de Zhao Guangyi acariciaron suavemente el pelaje. Li Congjia, obviamente, lo evitó. "¿De qué le teme su Señoría...?". De repente, agarró la túnica de brocado verde que se le veía en la manga. "¿No es este el

Tianshuibi del que se rumoreaba?". Retiró la mano al llegar al piano para evitar que volviera a tocarlo. Zhao Guangyi sonrió aún más orgulloso. "¿Qué buen día es hoy para que su Señoría pueda hacer reaparecer Tianshuibi?". Se inclinó ligeramente y se olió un lado de la cara. "Sándalo rojo...". Li Congjia estaba realmente molesto por su comportamiento. "¡Zhao Guangyi! Hoy has perdido la lucidez. ¿Sabes lo que haces?".

"¡Lo sé!". Zhao Guangyi gruñó de repente: "¿Qué? ¿Tienes miedo de que te toque? ¡Tranquilo! No soy Zhao Kuangyin, poseído por demonios y capaz de cualquier cosa sucia. Comparado contigo, que violas los principios morales... es mejor para mí preocuparme por tu esposa...". Zhao Guangyi levantó la sencilla linterna de papel blanco y la iluminó frente a su piano. "Pregúntate, Li Congjia, ¿quién ha perdido más la cabeza, tú o yo? ¿Crees que la corte y el pueblo creen de verdad que te detuvieron en palacio por desobedecer órdenes? Todos conocen tus actos, mira todo tu cuerpo... El cielo y el agua son azules, el palo de rosa es fragante, ¡es cierto que tu belleza es difícil de encontrar en el mundo!". Li Congjia se calmó al oír su locura. Tras desahogar su ira frase por frase, dijo con frialdad: "Una canción tras otra, pero... Su Majestad debe dejar que mi esposa me vea primero". Así que parecía que tú, Zhao Guangyi, hablaste tanto y estabas tan enojado, pero no tenía nada que ver con él. Solo le importaba si su esposa estaba bien.

A Li Congjia no le gustaba hablar con locos, especialmente con esta persona... Ni siquiera sabía quién era.

"De acuerdo, mi señor es un hombre inteligente". Zhao Guangyi levantó la linterna y salió a dar órdenes.

Cuando Nvying entró y lo vio, Li Congjia puso elegantemente la mano sobre la cítara, y la piel de zorro se extendió por la silla, cubriendo la penumbra y la sombra, pero no mostró ninguna molestia. Al oír el sonido de ropa interior y faldas en la habitación, sonrió levemente y dijo con voz muy suave y tranquilizadora: "Nvying, vete a casa". Vete a casa.

Las palabras de Nvying se amargaron con sus palabras. De hecho, caminó hacia él temblando. Zhao Guangyi se quedó frente a la cítara sin decir palabra: "Señora, el marqués le pidió que regresara y esperara".

Ella temblaba, "Hogar..."

La voz de Li Congjia seguía siendo suave, tan dulce que casi le causó una ilusión momentánea. Normalmente hablaba con ligereza, y cuando estaba más feliz, simplemente le sonreía, pero ahora suavizaba el tono y la persuadía sin cesar: "Sé obediente, regresa primero hoy". El país está destruido, la familia está arruinada, pero cuando habla de su hogar, es como un viejo sueño al sur del Yangtsé que lo embriaga .

No es para tanto, le dijo, Li Congjia sigue aquí, su hogar está aquí. Su única palabra la dejó desconcertada y su rostro se cubrió de lágrimas. Cuando volvió a abrir la boca, su voz era ronca: "Cuñado..."

Li Congjia suspiró largamente.

¿Acaso todo tiene que volver al punto de partida? Nuying sabía que había venido por sí misma, pero sabía aún más claramente que estaba así porque la muerte de su hermana lo había impactado demasiado. ¿Acaso alguna vez amó, sin importar a quién, alguna vez amó...? Se aferró al título con fuerza, sin importarle nada más, solo sintiendo que esta noche oscura e indescriptible trastocaba el mundo por completo. «Cuñado, ¿alguna vez has amado?». Renunció a su identidad solo para darse cuenta de que jamás podría reemplazar a nadie. Le daba vueltas y seguía preguntando: «¿Alguna vez has amado?». Li Congjia negó con la cabeza, pero él no lo negó. «No puedo responder. Regresa primero». Nüying no pudo seguirle el ritmo y retrocedió lentamente. «No quiero saber a quién amaste, solo quiero averiguar si Li Congjia alguna vez amó...».

Su respuesta fue igualmente triste: «Yo también quiero saberlo». Pensó que diría «hermana», «Ehuang era irremplazable para él, ni siquiera la muerte le permitía pronunciar la palabra arrepentimiento, pero seguía sin decir «amor». «Hermana tenía razón, una persona como él... Es muy doloroso acompañarlo». Es tan doloroso que no puede ver el límite, no puede derrumbarse, no puede vagar, y tiene que pensar en ello y ver su sonrisa indiferente para poder sentirse tranquila. Li Congjia, es demasiado tortuoso. ¿Acaso no se está torturando él también?

Retirándose hacia la puerta, Nuying se secó las lágrimas con fiereza, mirando el cielo y el agua azul en sus puños. "La lluvia nocturna tiñó el cielo y el agua de azul... El rey volvió a usar este vestido hoy..."

"Espérame a que vuelva, ¿de acuerdo?". Sonrió aún más profundamente y lo dijo muy despacio, como si saliera hoy y le dijera que me esperara.

"De acuerdo." Intentó contener las lágrimas y se dio la vuelta. Se alejó unos pasos. Zhao Guangyi saludó a Wang Fu y los guardias le abrieron paso. "Su Majestad, por favor, recuerde lo que le prometió a Nvying en las ruinas del Palacio Weiyang en Nanjing ese día."

"Lo recuerdo." Él le había prometido vivir bien por su propio bien. Caminó con decisión, obligándose a no mirar atrás. Cada vez aprieta más, y finalmente echó a correr.

Zhao Guangyi volvió a cerrar la pesada puerta. Una lámpara solitaria en su mano iluminaba la mitad del estudio. Se detuvo frente a él con la lámpara en alto. «Mi señor, es usted un hombre apasionado y talentoso. Ambas hermanas piensan en usted. Ahora mostraré clemencia y la dejaré volver. Aunque desobedezca mis órdenes, debe cumplir su promesa. Así que, por favor, comience».

Tras terminar de hablar, encendió la lámpara y se sentó junto a la cítara. La tenue luz y la sombra cayeron sobre el rostro de Li Congjia, con un fondo desolado. Su rostro no se movió, pero levantó ligeramente la muñeca, y la elegancia se derramó con el sonido de las cuerdas. Los fantasmas de la Mansión del Príncipe de Jin, que habían estado embrujados toda la noche, se disiparon de inmediato, y el silencio sepulcral del parasol vacío frente a la luna quedó en silencio, transformado en el encanto de sus dedos. Era bueno en caligrafía, pintura y música. Todos decían que Li Chongguang era un experto en todo. Zhao Guangyi se conmovió profundamente al escucharlo con atención. Esta comparación lo hizo alejarse de la vida romántica en los salones de canto y los barcos de recreo. Sus dedos eran como él, nítidos hasta el extremo, pero penetrantes en los corazones de la gente.

Ni halagador, ni suave, ni arrogante, ni sumiso, ni conmovedor, ni sorprendido, ni feliz, ni hablador; unas pocas notas dispersas, pero la tristeza contenida en los pulmones de la gente se podía oír. Esto es, sin duda, un tabú en el gobierno del país. "El patio profundo está tranquilo, el pequeño patio está vacío, el yunque frío es intermitente y el viento es intermitente. Pero la noche es larga y la gente no puede dormir, unos pocos sonidos y la luna alcanza las cortinas..."

Zhao Guangyi rió con frialdad: "¡Qué... unos pocos sonidos y la luna alcanza las cortinas!". Tras decir eso, lo miró, se acercó lentamente al farolillo de papel y, de repente, apagó la luz de la vela de un soplo.

El estudio quedó a oscuras al instante. En poco tiempo, Zhao Guangyi escuchó atentamente. El sonido de las cuerdas bajo sus dedos no cesaba, como siempre, apacible y silencioso. Las tres cuerdas pulsaban, y el mundo se sumía en el silencio.

Las luces estaban lejos, las ceremonias del Festival de los Faroles estaban lejos, y las conspiraciones y disputas estaban lejos.

En la oscuridad total, Zhao Guangyi cerró los ojos: «No me entenderás... Naciste noble, ¿cómo puedes entender mis pensamientos?».

De repente, el sonido de las cuerdas giró, elevándose alto y orgulloso, contemplando el vasto mar y el cielo azul, el desierto y el páramo, la arena enloquecida que cubría el cielo y las flores marchitas, riéndose del sol y la luna en las nueve provincias, las nubes flotantes, el humo de la guerra de años, la gente a lo lejos, sentada contemplando el cielo ensangrentado, el camino polvoriento y el cuco llorando sangre.

El sonido metálico se conmovió, sin retroceder. Zhao Guangyi colocó cuidadosamente la lámpara de sacrificio blanca sobre la mesa y se levantó. Li Congjia terminó la canción de forma impactante.

Todo lo que hay aquí será recordado al escucharlo.

Embriaguez y sueños, sosteniendo la lámpara y riendo.

Los dos se quedaron sin palabras en la oscuridad. Zhao Guangyi se dio la vuelta y se fue primero. Después de un largo rato, trajo una bandeja de laca amarilla brillante con una copa de vino ligero. Li Congjia frunció el ceño de repente y la olió con cuidado; ya no era el olor de Tu Su. "¿Qué desea?", preguntó.

"Ahora traeré el vino para brindar por el marqués". Su extraño tono persistió mientras caminaba hacia Li Congjia paso a paso. "Mi señor marqués, no debería ser tan estúpido como para pensar que me tomé tantas molestias para entretenerlo... solo para escuchar una canción, ¿verdad?".

"¿Quieres amenazar a Zhao Kuangyin conmigo? Eres demasiado ingenuo. Se ha convertido en un dragón. ¿Cómo podría ser coaccionado por otros? Es solo una declaración. Es demasiado arriesgado para el Príncipe de Jin. Si no acepta esta amenaza, perderás tu vida y tu valor". Su tono no era ni apresurado ni lento, pero Li Congjia sabía claramente que si insistía en hacerlo, no podría hacer nada.

Le trajeron el vino: "Bébelo, Marqués de la Desobediencia". Su tono era claramente orgulloso.

"¿Por qué debería beber?". Se levantó, la ignoró y estaba a punto de dejar la cítara con un gesto de la manga. Zhao Guangyi dio un paso adelante y lo agarró del brazo. Cuando estaba a punto de quitárselo de encima, lo arrojó contra la pared con fuerza. "Te he tratado con gran cortesía. ¿Qué harías si te ato y te encierro en la cámara frigorífica del patio trasero en cuanto entraste? Li Congjia, no creas que todos se dejarán llevar por tus palabras y seguirán tus deseos. ¡Has perdido! ¡No puedes controlarme!"

Li Congjia tosió levemente. Zhao Guangyi dijo enojado: "Está bien decirte la verdad. Zhao Kuangyin estaba preocupado por Jiangnan. Tras enviar tropas, abandonó el palacio sin autorización e incluso prohibió al ejército saquear por el camino. Desde la antigüedad, marchar debía de haber levantado mucho la moral. ¡Este no es momento para ser misericordioso! Pero él no lo permitió. Ahora ha regresado victorioso, pero permitió que el ministro culpable se quedara en el palacio, lo que ha propagado rumores. ¿A cuánta gente crees que aún puede estabilizar? La paz ya se rompió con la primera provocación, ¡y ahora solo estoy incitando a quienes no la

soportan! Si no beben este vino hoy, lo obligaré a abdicar de inmediato. ¿Qué beneficio puede obtener si están en mis manos?" ¡Zhao Guangyi! Ya estás loco. ¿Qué tan fácil te resulta obligarlo a abdicar y usurpar el trono? Ya te ha prometido el puesto de gobernador de la prefectura de Kaifeng, lo cual es un consentimiento tácito. ¿Aún no estás satisfecho? —¡No

tiene sentido decir más! Li Congjia, si bebes este vino, él y yo podemos resolverlo en privado en el palacio. Quiero el trono. Aunque gane, no será una derrota tan terrible. Sabes que Zhao Kuangyin nunca ha perdido. Si dejas que pierda contra su propio hermano... Li Congjia... ¿podrás soportarlo?

"Yo..." Nunca imaginó que algún día podría perder. Este pensamiento le tensó las extremidades, pero Li Congjia se quedó sin palabras. No insistas al reloj de jade ni a la tetera de cobre; la puerta de hierro y la cerradura dorada están abiertas toda la noche. ¿Quién puede quedarse de brazos cruzados viendo la luna, y quién no puede evitar mirar las luces al oírlas?

Durante el Festival de los Faroles, toda la ciudad se ilumina por la noche, pero este mundo es un lugar donde la vida y la muerte corren peligro. Cuando traidores y rebeldes toman el poder de la noche a la mañana, Li Congjia dijo de repente con frialdad: "Zhao Guangyi, déjame ir primero".

Lo soltó. Li Congjia se sentó detrás de la cítara; sus pupilas estaban oscuras, pero aún no podía ver con claridad. Dudó y tocó las cuerdas antes de sentarse lentamente. Zhao Guangyi le trajo el vino: "Una copa de vino envenenado, bébela. Después de que ascienda al trono... no le hará daño".

Li Congjia rió: "Si bebo el vino envenenado, moriré al instante". ¿Qué sentido tiene hacer esto? Aún no puedes conseguir el trono. "

No, este veneno hará efecto en un día, es decir, mañana por la noche a esta hora, abdicará y me cederá el trono, y entonces curaré tu veneno." Zhao Guangyi dijo con impaciencia: "¡Date prisa!". De repente, un fuerte viento empezó a soplar en todo el jardín, y las linternas de papel del inframundo danzaron de arriba abajo. Li Congjia extendió la mano y la tomó con indiferencia: "Puedo beberla, pero debes prometerme que solo quieres el trono. ¿No quieres algo más?". "Lo hice a propósito, si no, no tendría que

hacer esto. Hoy, mi Mansión Jin Wang lleva muchos días planeándolo. Obligarte a entrar en el palacio a luchar a muerte probablemente tendrá un desenlace aún más trágico. —Zhao

Guangyi, de hecho... todavía te importa.

—¿Qué quieres decir? —El

hombre bebió el vino sin pensar, sin importarle si era venenoso o no—. Te considera su hermano... Tú también estás conmovido, ¿verdad? Si no, ¿por qué harías esto...? Dando vueltas y creando problemas solo para conseguir el trono, has encontrado una gran excusa para tu corazón inquieto... Pero, de hecho, todavía lo extrañas. ¿No quieres que se meta en problemas? — Mientras hablaba, se inclinó de repente. El vino no tenía un sabor inusual, pero la intensa confrontación en su corazón le hizo toser violentamente, y había sangre. Zhao Guangyi lo miró fríamente: —No puedo responderte, pero... ahora, no hay escapatoria. Solo rezaré por buena suerte y veré si Zhao Kuangyin... está dispuesto a renunciar a esta vasta tierra y salvarte la vida... —Tomó

la copa en su mano—. No puedes culparme. Si quieres culpar a alguien, culparte a ti mismo por ser demasiado importante para él... Tal vez, como dijiste, tal vez yo..." Recordó que el hombre levantó la mano sin dudarlo y se quemó el brazo para comprobar repetidamente la temperatura del ajenjo, y cerró los ojos.

La enfermedad original de Li Congjia se había estancado en su cuerpo, y ahora no podía estabilizarse después de una noche de consumo y vino. "Tú... ¿por qué no puedes parar? Pase lo que pase, seas quien seas, él te considera un hermano..." Estaba molesto por lo que dijo. Lo parecía, pero no. Había llegado a este punto y no podía soltarlo, pasara lo que pasara. "¡Li Congjia!" Giró la mano y lo ayudó a levantarse. "Quédate aquí y no intentes suicidarte. Ordenaré que alguien te vigile..."

Li Congjia reprimió gradualmente la oleada en sus pulmones. "No me salvará". "¿Lo hará? Preguntaré por ti mañana y lo sabrás." Se rió a carcajadas y abrió la puerta como un loco.

No debería haberlo coaccionado, pero era imposible. Ahora que las cosas habían llegado a este punto, Li Congjia nunca imaginó que Zhao Kuangyin estaría triste. De repente, sintió frío al permanecer en la oscuridad vacía. Se cubrió con fuerza, pero sintió que no debería haber confiado tan precipitadamente en Zhao Guangyi. Había perdido la cabeza. Esta vida miserable no le había dado nada, e incluso estos favores ganados con tanto esfuerzo no le fueron otorgados.

Si de verdad se arrepentía...

"No me salves..." Cayó en la silla con impotencia. "Zhao Kuangyin... recuerda lo que te dije durante el día, tú no eres yo... no bebas..."

El autor tiene algo que decir.

Ya casi está terminado. Gracias a todos.

[Capítulo final] Las montañas y los ríos

están eternamente silenciosos (I)

Las ondas de los asuntos mundanos vacían el mundo, el viento y la nieve persisten como unos pocos centímetros de humo frío. ¿Quién convirtió el vasto mar en campos de moreras? Una preciada flor adorna el cabello teñido con cera. El sol sale y todo parece tranquilo en Bianjing. Pero en la corte, Wang Jie'en está reorganizando a sus hombres. Todos los eunucos son de la confianza del Príncipe de Jin. Esta noche está destinada a ser un juego de vida o muerte. Ganen o pierdan, todos esperan hasta el momento final. Pero el Festival de los Faroles está a la vuelta de la esquina. Por desgracia, con la quema de flores y el jade roto, a nadie le importa ya. En cambio, se han instalado puestos en las calles, cada Festival de los Faroles de perla y jade lleno de esperanza, entibiando los corazones con calidez.

Zhao Kuangyin estaba extremadamente preocupado y ordenó a sus hombres que salieran del palacio para investigar la situación en el Salón Lixian. En cuanto regresaron, se arrodillaron de inmediato: "¡Majestad! El Marqués de Weiming salió del salón ayer y fue a la Mansión del Príncipe de Jin. Aún no ha regresado esta mañana". "¿

Fue el Marqués de Weiming en persona a la Mansión del Príncipe de Jin?". "Sí, la señora Zheng dijo que la ambición del Príncipe de Jin era evidente. Le rogó que informara de esto a Su Majestad. El Príncipe de Jin ya...". Zhao Kuangyin golpeó la mesa de repente para impedir que el hombre dijera nada. "¡Llame al Príncipe de Jin al palacio!".

Era un día muy frío. Era evidente que ayer aún brillaba el sol y se había quitado el abrigo de piel de visón, pero hoy se lo puso. Sintió una condensación en el aire, como un frío reprimido que se sentía seguro envuelto en satén, pero que estallaba a la primera para herir el cabello y la piel de la gente.

Bajo el muro del palacio, podía ver el tranquilo Pabellón Tan. Se hizo un silencio solemne bajo la sombra de los ciruelos.

Zhao Guangyi caminaba lentamente con su abrigo de piel claro, como de costumbre, pero no se dirigió al salón principal, sino que esperó fuera del estudio imperial. Desde lejos, vio acercarse apresuradamente el deslumbrante amarillo brillante. Saludó primero, luego levantó la vista y reprendió a Wang Jie'en, quien parecía cauteloso al levantarse: "Gerente Wang, hoy hace frío y está sombrío, ¿por qué no trajo lana de visón para Su Majestad?". Zhao Kuangyin se detuvo de repente al acercarse, mirándolo de arriba abajo. "Guangyi tiene dolor de estómago y le temen a los resfriados. Esta receta es bastante completa".

Los guardias del palacio, con la cabeza gacha, hacían sus cosas en silencio. Bajo la mirada de varias personas, los dos hermanos intercambiaron palabras amables con gran armonía. Wang Jie'en abrió la puerta con el ceño fruncido y la mirada baja. Luego se retiró a un lado tras una columna lacada, miró brevemente al cielo y oyó la voz del eunuco que tenía delante, anunciando la hora: «Si Shi...». En el estudio, Zhao Guangyi acababa de cerrar la puerta y marcharse cuando el responsable habló: «No hay necesidad de estos planes secretos entre tú y yo. Seguro que sabes muy bien que mi hermano mayor te ha llamado hoy». «Es evidente que mi hermano mayor está inquieto. ¿Acaso está preocupado por su confusión?».

«Guangyi, mi hermano mayor solo quiere saber qué te pasa últimamente». El hombre no esperó a que se sentara y eligió una silla. Bebió té tranquilamente, pero no sintió que hubiera hecho nada fuera de lo común. «Hermano mayor, lo que has dicho es serio. El resfriado de Guangyi ha mejorado recientemente, y su puesto como gobernador de la prefectura no se ha retrasado. ¿Qué rumores has oído?». Zhao Kuangyin se quedó mudo un buen rato, mirándolo fijamente. "¿Dónde está Li Congjia ahora?"

"Todos en la corte saben que el Marqués de la Desobediencia lleva muchos días retenido en palacio sin ser repatriado. La belleza de la Dama Zheng se ha marchitado, ¿y aun así mi hermano mayor viene a preguntar por Guangyi?". Tras decir esto, tomó otro sorbo de té, como si lo sintiera un poco pesado y extremadamente seco, y apretó ligeramente las comisuras de los labios.

"Yo... pregunto de nuevo, ¿dónde está el Marqués de la Desobediencia ahora?". Levantó lentamente la mano para volver a colocar la taza de té sobre la mesa y se alisó la ropa. "Creo que mi hermano real ya sabe que fue a casa de mi hermano desde el Salón Lixian". "¿Sigue en tu casa?"

. "Sí".

El aura imponente de Zhao Kuangyin se condensó, y se levantó de repente. "Que vuelva". "El Marqués de la Desobediencia rara vez me ha hecho el honor de un favor tan grande, ¿cómo no voy a agasajarlo con un banquete?"

"¡Zhao Guangyi!" La luz y la sombra se movieron, y él inmediatamente se paró frente a él con el ceño fruncido. "¿Crees que no sé qué quieres hacer? Me has tolerado varias veces, a pesar de ser mi hermano, ¡y ahora es demasiado!"

Zhao Guangyi también se levantó y lo miró fijamente: "¿Qué quieres decir con demasiado? Li Congjia es prisionero de nuestra dinastía. Como rey de Jin, debería preocuparme por el país y la gente. Ahora que lo has detenido, has enfurecido tanto a tu hermano. ¿Crees que los demás no saben de los giros y vueltas? Lo veo a diario... Ahora...". En cambio, rió: "Se puede decir que la gente está completamente perdida. Hermano mayor, tú lo sabes mejor. Si hay una ligera ondulación en la superficie del lago, el fondo lleva mucho tiempo turbulento. ¡Es inútil calmarlo!".

"¡Tú!". Todavía estaba inquieto. "¿Qué vas a hacerle...? Lleva muchos días deprimido...". Zhao Kuangyin sabía perfectamente que sufría altibajos en su corazón, pero no estaba dispuesto a que otros lo vieran. Estaba tan cansado que tosió sangre y no pudo recuperarse. Zhao Kuangyin llevaba medio día reprimiendo sus pensamientos y no se atrevía a pensar más en ello.

Recordó la mirada de Zhao Guangyi cuando disparó a la Dama Huarui con una flecha. Ya estaba loco y no podía garantizar lo que Zhao Guangyi haría. La sonrisa de Zhao Guangyi se ensanchó. "No te preocupes, hermano mayor. Hou Qinggu, quien desobedeció las órdenes, estaba orgulloso. Solo le cantó una canción a Guangyi y bebió un poco de... vino".

Zhao Kuangyin intentó repetidamente leer algo en sus ojos, pero solo vio una oleada de ferocidad y nada más. Incluso recordó la mirada tímida pero curiosa del niño bajo el árbol ese año, diciendo que todo dependía de él, que todo lo que quisiera era suyo y que había tallado personalmente dos brazaletes con él para jugar. Incluso estas pequeñas cosas demostraban su genuina alegría.

Ahora, este hombre estaba lleno de intenciones asesinas, y sus palabras eran mudas. "Zhao Guangyi", dijo, dándole la espalda. "Tus acciones son nada menos que una camarilla, y no sería demasiado para mi hermano mayor ordenar que te secuestren ahora mismo. Sabes que no quiero llegar a ese punto... ¡Deja ir a Li Congjia!"

"¡No!" Esta vez, sus palabras fueron limpias y cortantes, rompiendo el amargo aroma a té en la habitación. Quizás inconscientes de la repentina llegada del emperador, los eunucos no habían tenido tiempo de volver a ponerse los viejos, y tenían la boca y la nariz secas. "¡Bien! ¡Me has obligado a hacer esto!" Se quedó mirando la muñeca vacía bajo su abrigo de piel. Hacía tiempo que había dejado de querer llevar la prenda. "¡Zhao Guangyi! ¿De verdad tienes que llegar tan lejos?"

"La ira te perjudica la salud, hermano mayor. Eso es ridículo. Guangyi quiere preguntarte: ¿de verdad vas a ponerte en mi contra por él?"

"¡Él... él no tiene nada que ver con lo que estás pensando! Habla claro, Zhao Guangyi, quieres este reino, ¿verdad?" Arqueó las cejas levemente, mirando al niño que había cuidado durante más de una década, ahora allí de pie, amenazando con arrebatarle todo lo que veía. "Tú también quieres algo, y mi hermano mayor lo ha ignorado todo este tiempo". Permaneció así, esperando extender la mano para ofrecerle un favor a Zhao Guangyi. Lo odiaba.

No quería vivir toda su vida dependiendo de lo que otros le dieran. Todos tenemos deseos, y Zhao Guangyi ya no podía controlar los suyos. No supo cuándo había empezado a trastocar por completo todo lo que parecía pacífico. Tenía que destruir algo para sentirse vivo.

¡No hables del pasado! Es inútil. Hoy, tú y yo estamos aquí y no hay vuelta atrás. Como tu hermano mayor lo ha dejado claro, Guangyi también hablará con franqueza. El Marqués de la Desobediencia bebió el vino envenenado en mi casa anoche a las tres. Después de doce horas, ni siquiera la Píldora Inmortal Daluo pudo salvar a Li Congjia, así que... hermano mayor, aunque aún tengas el poder de castigarme ahora, si no regreso a la Mansión del Príncipe Jin, no solo se alzarán diversas fuerzas de inmediato, sino que será pan comido para la gente de mi mansión matarlo, ¿verdad?

—Varias fuerzas formaron un grupo para usurpar el trono y amenazaron con vino envenenado. ¡Bien! ¡Lo intentaste todo!

—Tu hermano mayor también entendió muy bien la razón. Por el bien de este mundo, ¿quién no ha intentado todos los medios?

—¿Incluso a costa de... romper la relación entre hermanos? Zhao Guangyi apartó la mirada ligeramente de reojo y dejó de mirarlo. "¡...a costa de!". "¿Cómo reclutaste a estos seguidores para que te fueran leales?". Zhao Kuangyin se dio la vuelta y sacó algo del escritorio.

"Hermano, eres el emperador, hace tiempo que olvidaste el pasado. Wang Rao... fue condenado. También fue el gobernador que dominó una región. Las fuerzas restantes de todos los partidos están listas para actuar. Todos son generales militares. Hermano, me toleraste un tiempo, y crecí hasta convertirme en una figura imponente. Ahora, Guangyi, piensa que no he perdido nada...".

El hombre sostenía una caja de brocado de seda amarilla en la mano. "¡Solo quieres esta silla dorada!". Golpeó el respaldo del trono del dragón con los dedos. "Hermano, he preparado este edicto imperial de sucesión. Hoy juro ocultarlo tras la placa dorada del salón principal. En el futuro, el trono será heredado por el príncipe Jin, Zhao Guangyi." Zhao Guangyi miró fríamente la caja de citaciones. Empujó la puerta y le ordenó a Wang Jie'en que se la entregara al primer ministro Zhao en el vestíbulo . "Hermano, creo que has reflexionado mucho hoy". "El hombre que normalmente no tolera la más mínima ofensa, y mucho menos las amenazas, redactó el edicto imperial y lo colocó detrás de la placa en el

salón principal. Le dio la espalda a Zhao Guangyi y dijo: "Siempre he sido el mismo de antes. Hermano y tú nunca debieron separarse". Este país debería haberte sido entregado en el futuro... —Suspiró profundamente—. Entonces puedes estar tranquilo y dejarlo ir.

La tenue luz y la sombra que se filtraban por las rendijas de la auspiciosa puerta con diseño de dragón proyectaban una sombra en el rostro de Zhao Kuangyin, medio sombrío, medio arrepentido. ¿Por qué?... después de tenerlo todo, descubrió que ya no era lo mismo de antes. Quería conservar a Zhao Guangyi, pero lo perdió. Cuando finalmente lo encontró, ya no era él mismo.

También quería proteger a Li Congjia, quería verlo sonreír y alzar la muñeca, cautivando a toda la ciudad, quería verlo disfrutar de la brisa, con sus pupilas tan hermosas como una estrella hechizante. Pero se había lastimado, y cargaba con la venganza de sangre de miles de personas, incapaz de luchar.

En la cima de la montaña, con una sola palma, Zhao Kuangyin cerró lentamente los ojos. Había algo que aún no podía comprender.

Una risa repentina surgió a sus espaldas: «Un edicto imperial». Cien años después, a cambio de una vida, hermano mayor, ¿crees que Guangyi está dispuesto a rendirse tan fácilmente? Si lo desintoxico hoy y te dejo salvarlo, ¿será difícil que te arrepientas y me estrangules de inmediato?

Zhao Kuangyin cerró los ojos. "No lo haré".

"¡Quiero que cedas el trono hoy!" "

¡Zhao Guangyi! ¿Sabes de qué estás hablando hoy? He soportado tu gran culpa, ¿qué más quieres? ¡No seas arrogante y creas que puedes con todo!" De repente, se giró y lo miró directamente con ira, pero era obvio que le complacía más verlo enfadado. "Hermano, finalmente estás enfadado... Aún no puedes soportarlo, ¿verdad? No puedes soportar renunciar a este mundo de poder, así que puedes renunciar a él..."

"¡No tientes a la suerte!"

"¡Aunque yo tiente a la suerte, ¿qué puedes hacer! ¡Por favor, Su Majestad, acuseme de traición! Se quedó allí de pie sin miedo. "¡Si no regreso a casa esta noche, no volverás a ver a Li Congjia en tu vida!"

"Si te atreves a hacerle daño, te mataré..." Estaba atónito. "¿Qué quieres, hermano? ¿Matarme por él? ¿Una vida por otra? La sangre y la carne no valen a Li Congjia... ¿O crees que no es tan importante como el país?" Zhao Kuangyin caminó hacia el trono del dragón, y al pasar junto a Zhao Guangyi, su corazón finalmente se enfrió.

"Este mundo... ¿siempre lo has deseado?" Se sentó en la cima con esa mirada en el rostro, como esperando la respuesta de Zhao Guangyi. Habló en tono condescendiente y le ofreció un favor. Zhao Guangyi alzó la voz de repente: "¡No siempre hables así! ¿Qué más quieres darme? Me diste un edicto de sucesión y perdonaste mi ambición... ¡¿Por qué siempre tienes que hacerme favores?! Zhao Kuangyin, ¡quiero que me entregues el trono hoy! ¡No hay lugar para negociaciones en este asunto, no hay necesidad de demorarse, ¿no te parece?" Retrocedió un poco de forma un tanto inapropiada, pero miró fijamente a la persona en el trono del dragón: "¿Lo dejarás pasar? ¿El mundo por el que tanto te esforzaste... o Li Congjia, cuál elegirás?

Zhao Kuangyin guardó silencio durante un largo rato.

El silencio llegó al extremo. Ninguno de los dos se rindió a cada paso. Finalmente, cuando el cielo cayó y la tierra se quebró, fue mucho menos trágico y doloroso de lo que había imaginado. Zhao Kuangyin simplemente se sentó en la cima como siempre. Era el emperador, todavía lo era.

Todo esto hizo que Zhao Guangyi se sintiera aún más miserable. "¡Elige o no!" La brillante figura amarilla finalmente cerró los ojos. "Lo elijo a él". El cielo se oscureció.

En el frío pabellón del jardín de la mansión del Príncipe de Jin, dos guardias entraron en la habitación y vigilaron a Li Congjia todo el día. Este zorro plateado, lleno de leyendas, no volvió a pronunciar palabra. Durante la mayor parte del día, simplemente se sentó allí con los ojos

cerrados, como si estuviera dormido, pero también como si estuviera siempre despierto. No elijas.

Solo por esta vez, Zhao Kuangyin, te lo ruego.

Ya sea... Obsesión de toda la vida o una deuda injusta, admito la derrota, te lo ruego. Aunque fuera cruel por el momento, no te preocupes por ser tu hermano... De repente, frunció el ceño, sintiéndose triste por alguna razón. Se tapó la boca y tosió levemente. Nunca antes se había sentido así. Confundido, no sabía qué hacer. No le importaba su vida ni su muerte, pero conocía a Zhao Kuangyin demasiado bien... No podía imaginar que el hombre que miraba las montañas, los ríos, el sol y la luna con una sonrisa orgullosa un día renunciaría a todo lo que tenía. Tampoco podía imaginar que todo el trabajo duro, los arrepentimientos y la culpa de toda la vida que había sentido en el camino serían en vano. No sabía cómo se vería Zhao Kuangyin cuando estuviera triste. Parecía haber olvidado que Zhao Kuangyin también podía sentirse herido. Su corazón estaba convulso, tan convulso que Li Congjia comenzó a temer. Hacía tanto frío que se quedó paralizado en la silla y no podía moverse. La temperatura entre sus dedos... Era insoportable. Recordó aquel día, después de la ceremonia de rendición, cuando Zhao Kuangyin entró repentinamente en el Salón Lixian. Incluso recordaba la temperatura de su cuerpo en ese momento. Cuanto más pensaba en ello, más frío sentía. Sintió que su sangre se había congelado.

Ese momento casi volvía locos a todos. Ningún día se había sentido tan largo. El árbol de tung se marchitó.

Zhao Guangyi estalló en carcajadas. "Un héroe debería inclinarse. No creo que Li Congjia pueda convertirse en emperador. ¡Pero su habilidad para engañar a la gente no tiene rival!". "¡Cállate!".

Siguió riendo, encontrando al hombre que tenía delante ridículo y patético. ¿Para qué había luchado toda su vida? Al final, no tenía nada. ¿Por qué no dejar de esforzarse tanto desde el principio? De repente, pensó en Yunjie, y un dolor sordo se apoderó de su corazón. "Tú lo eliges... Muy bien. Lo traeré al palacio antes de la medianoche de hoy". Le entregarás el trono en persona, y yo lo salvaré antes de la medianoche... —Debes saber que si no salvas a Li Congjia, aún puedo matarte. La voz de Zhao Kuangyin era

extremadamente fría, y le lanzó cada palabra. Zhao Guangyi, en efecto, había revelado su verdadera naturaleza. Había elegido el último momento para que la droga hiciera efecto antes de entrar en palacio. No podía esperar ni un instante, y era evidente que lo estaba forzando.

—¡Naturalmente, entiendo los pros y los contras, no hace falta que me expliques! —Intentó encontrar consuelo tras escuchar esta respuesta, pero no lo encontró. Ignoró el sordo dolor de estómago, pero al intentar reprimirlo, se volvió insoportable. No tuvo más remedio que abrazarlo con fuerza e hizo una última reverencia al hombre en el trono del dragón. —Su humilde servidor... Me despido.

—Debe dejarme ver a Li Congjia antes de la medianoche. Una silenciosa batalla entre demonios internos y demonios se estaba gestando en el estudio imperial.

Wang Jie'en observó al Príncipe de Jin emerger repentinamente desde lejos . Y supo que este asunto probablemente estaba zanjado. Justo cuando estaba a punto de acercarse, vio que su rostro no era bueno. "Su Alteza..."

"Después del anochecer, debe vigilar cuidadosamente todo en el palacio. El edicto imperial tras la placa dorada no debe perderse."

"Sí." Se detuvo y observó al Príncipe de Jin salir paso a paso. Si la gente no se esfuerza, nada se logrará. Wang Jie'en se sacudió con cuidado una mota de polvo de la ropa y miró al cielo, que seguía sombrío e insoportable. "Me temo que la dinastía Ming..." "Es un día diferente." Suspiró, mirando el estudio imperial. "Con razón el sol y la luna han desaparecido.

Esto no es precisamente una señal auspiciosa." "Reina, tu muerte a cambio de un verdadero emperador definitivamente vale la pena, ¿verdad?" Con una risa furtiva y satisfecha, Wang Jie'en se retiró como de costumbre.

En el estudio imperial vacío, Zhao Kuangyin permanecía sentado solo, en silencio como siempre.

Al rememorar su vida, había olvidado muchísimos detalles. La memoria humana es increíblemente resistente; una vez que las cosas han sucedido, las dificultades del viaje se olvidan rápidamente.

Guerra, sangre, humo, vida y muerte. Ese año, abandonó su hogar, espada en mano, recorriendo el norte y el sur, contemplando el mundo con una copa de vino. Sin importar la hora, siempre recordaba que aún no había encontrado a sus seres queridos, que no podía morir y que debía perseverar por ese niño. Entonces, bajo un árbol, se encontraron, una escena que jamás había imaginado. Las flores de marzo cantaban, y sus ropas bordadas eran tan ligeras que parecían a punto de desvanecerse con el viento.

Sentía claramente lo que quería: el control, el mundo, a sí mismo, todo. A Li Congjia no le quedaba nada. Cuando estaba solo, a menudo recordaba sus ojos vacíos de aquel día, su sencilla ropa blanca, fría y pálida, fuera de la Puerta Xuande. Zhao Kuangyin lo había destruido todo, y ya no podía destruir sus amores y odios. Así que cambió.

A lo lejos, un sirviente de palacio anunció la hora: «Wei Shi...». Se levantó, cerró la puerta del estudio imperial por última vez y se dirigió al Salón Shouyuan, los dormitorios. Los paulownias aún bordeaban la avenida, pero las ramas estaban marchitas. Bueno, en este estado, ¿cómo podía haber hojas?

Aunque se acercaba la primavera, aún no había llegado. Me pregunto si aún podré disfrutar de unas copas contigo bajo las flores en el Festival Qixi.

El autor tiene algo que decir.

[Capítulo final] El eterno silencio de las

montañas y los ríos (Parte 2)

Esa noche, el Palacio Imperial estaba inusualmente silencioso. Bajo los vastos muros del palacio, las sombras envolvían la vasta extensión. Más allá de la Calle Imperial, una capital bulliciosa, sus puentes arcoíris relucían con actividad. Las luces brillaban con fuerza y se preparaban ofrendas calientes para el Festival de los Faroles. El sol y la luna, que se suponía eran iguales bajo el cielo, ahora se veían atenuados por el aura resplandeciente del palacio.

Se oían pasos susurrando en la distancia.

El tono carmesí de los pilares de madera lacada, su habitual solemnidad, resultaba repentinamente ominoso esa noche.

El líder, vestido con una túnica azul oscuro ribeteada de marta cibelina negra azabache, agarró con fuerza la muñeca del hombre que lo seguía por detrás, bajo sus amplias mangas. Entró en el palacio, con la fuerza creciendo a medida que avanzaba, su agarre firme, una tensión que lo ponía cada vez más nervioso.

«Zhao Guangyi, te sigo. Suéltame», dijo finalmente. Sus pupilas dobles, de un tono profundo y oscuro, reflejaban la tenue luz del patio interior; un tenue destello verde se asomaba a través del abrigo de piel de zorro.

No respondió, sino que continuó avanzando, uno delante y otro detrás, mirándose discretamente, pero sin que nadie más lo notara.

«No pueden ver, así que si algo sale mal en el camino, Su Majestad lo lamentará mucho...». Aun después de decir esto, le apretó la mano con fuerza, sin soltarla. «Wang Fu dijo que no has podido comer en todo el día.

Vomitaste por todo el suelo después de solo dos tazas de té. Te hice un favor manteniéndote ciego ese día, si no, verías lo miserable que eres ahora...». La salud de Li Congjia había estado deteriorada desde que llegó al norte. Su qi estaba estancado y su sangre también. El clima y el entorno eran tan diferentes que simplemente no soportaba el clima de Bianjing. Tras un período de recuperación en la calidez del palacio, finalmente se tranquilizó bastante, pero de la noche a la mañana quedó completamente destrozado.

El té olía a pescado. El informe de Wang Fu también estaba teñido de miedo, diciendo que las cosas debían hacerse rápido, de lo contrario, este marqués desobediente probablemente se lastimaría si continuaba así.

Un leve sonido provenía de las baldosas.

"Ahora que todo está hecho, Zhao Guangyi, ¿tiene alguna preocupación?". La voz de Li Congjia era difícil de oír hoy, y su voz se volvió ronca y grave. Se sintió aún más incómodo.

Nunca antes había estado tan confundido.

El hombre frente a él se detuvo de repente. El palacio estaba aún más oscuro tras las montañas, las rocas y los pabellones junto al agua. Su túnica oscura estaba a punto de fundirse con la noche. De repente, sonrió extrañamente: "¿Por qué debería preocuparme? Tú también lo sabes... No soy su Guangyi... ¿Qué hay de malo en que sea yo mismo?". La tenue fragancia a palo de rosa flotaba en el aire. Tras escuchar sus palabras, movió la mano, pero hizo que Zhao Guangyi la levantara y la doblara. "Será mejor que obedezcas... Si no, usaré la fuerza y te romperé la muñeca, que dominas todo, desde música, ajedrez, caligrafía y pintura... Li Congjia, si eres ciego y discapacitado, ¿qué cualidades tienes para conmover a la gente?".

El hombre, por otro lado, no mostró ira ni pánico. "¡Aunque triunfes esta noche, Zhao Guangyi, no todos pueden mantener el trono con firmeza!". Zhao Guangyi había dudado al respecto. Mientras el hombre de las cejas afiladas estuviera cerca, nunca estaría en paz, pero...

no podía expresarlo con palabras. Se esforzaba por ser más despiadado, pero aún recordaba la herida en su abdomen.

En ese momento, había estado tentado, pero no había logrado cambiarlo todo con tanta claridad. Zhao Kuangyin lo visitó personalmente para consolarlo, probó la medicina en sí mismo y, con amor fraternal, intentó por todos los medios compensar la culpa que sentía. Li Congjia sintió que el hombre se paralizaba por un momento, pero finalmente le tomó la mano y avanzó.

"Este paso ya se ha dado. Incluso las palabras del Buda pueden ser engañosas. No todos los que se rinden pueden encontrar la salvación. Li Congjia, no lo entiendes... ¿Cómo puedes entender la vida que he vivido...?" "

¿Por qué no lo crees? De hecho, ahora da igual si es Zhao Guangyi o no... Eres su hermano menor."

Cada palabra le revolvía el estómago. El clima se volvió más frío al caer la noche. Era una noche clara, a diferencia de las habituales. Las nubes eran densas. Zhao Guangyi levantó la vista. "No hay estrellas ni luna esta noche. Con razón está tan oscuro..." Wang Jie'en salió repentinamente del pasillo, con una expresión inusualmente seria y respetuosa. "Su Majestad, por favor, invite al Príncipe Jin al Salón Shouyuan. Prepare algo para la cena".

Tras decir esto, se acercó de repente a Zhao Guangyi y le susurró al oído: "No bebas". Se burló. "Salón Shouyuan, este fue un lugar desafortunado en la dinastía anterior. ¡Qué bien sabe elegir un lugar!". Se preguntó cuándo Zhao Kuangyin había recurrido a un truco tan ruin, envenenando el vino.

¿Pensaría que Zhao Guangyi era estúpido?

Wang Jie'en lo observó mientras sostenía a Li Congjia y dijo en voz baja: "Su sirviente está aquí para dar la bienvenida al emperador".

Li Congjia se giró de repente y se dirigió hacia donde estaba el hombre servil. Zhao Guangyi rió: "¿Qué? ¿Sorprendido? Wang Jie'en... Fue enviado al palacio por Wang Rao en sus primeros años. Fue derrotado por

Zhao Kuangyin y no pudo triunfar, ¡así que vine a buscar justicia para su familia!"

"¡Zhao Guangyi, llevas mucho tiempo planeándolo!"

"¿El Marqués de la Desobediencia se ha dado cuenta ahora? Bueno... ¿Qué tal si te llamamos Rey? ¿Qué título te parece mejor? ¡Todo esto era inevitable cuando eras Rey de Jiangnan! ¡Cuánto sabes!"

Li Congjia apartó la mano de repente. "Estás loco, ya estás loco... Te ríes de mí por no conocer el pasado, pero ¿cuánto sabes? ¿Sabes que él estuvo dispuesto a ser humilde y a ser coaccionado por ti ese día? Si Zhao Kuangyin no se hubiera preocupado por ti, ¿cómo pudo haber hecho algo así, arriesgando su vida por los demás? ¿Sabes lo que pasó en Jiangnan?" El viento frío le inundó los pulmones y lo recordó de pie bajo el árbol con la cara ensangrentada. Si no fuera por Zhao Guangyi, si no fuera por él, ¿por qué Zhao Kuangyin haría esto?

¡Deja de hablar! ¡Jiangnan, Jiangnan! ¡Todos los que regresan de Jiangnan ya no son los mismos! Li Congjia, eres un demonio en el mundo... ¡Tu Jiangnan es tan dañino para la gente como tú!" Levantó la mano y lo arrojó contra el árbol de paulownia. Al ver que no podía soportarlo, comenzó a toser con fuerza: "¡Haré que te arrepientas! ¡Todos mis planes eran solo para que lo perdiera todo por tu culpa! Quiero demostrar que se equivocó al elegirte... Si no fuera por ti, tanta gente no habría muerto... ¡No me culpes, deberías culparte a ti mismo!" Tu Jiangnan, Piaopeng, Yunjie... Tanta gente, todo es por tu culpa, todo es por su obsesión contigo y su renuencia a dejarte ir. ¡Esta noche todos pagarán el precio! Tiró de su muñeca y se fue.

Frente al Palacio Shouyuan, Li Congjia tosía sin cesar, sus pasos eran débiles, estaba al límite de sus fuerzas. No había dormido en dos días y estaba exhausto. Zhao Guangyi casi lo agarró por la fuerza y lo arrojó contra la puerta del palacio.

No había nadie alrededor.

La puerta estaba entreabierta, pero la fuerza de Li Congjia la forzó. Aturdido, cayó por la puerta, un brillo plateado se extendió por el suelo, un tenue tono verde se deslizó silenciosamente hacia abajo. Incluso

mientras se desplomaba, todavía se preguntaba a cuántas personas Zhao Guangyi había sobornado y cuánto ruido habían hecho los dos por la noche, pero no había nadie allí. La vida no es más que un sueño, el mundo en agitación se extiende por la eternidad. Zhao Kuangyin estaba calentando su vino cuando escuchó un golpe sordo; la puerta se había abierto de golpe.

Había pasado tanto tiempo desde que había visto un

cielo y agua tan claros y azules. Un destello de luz se asomaba por debajo de su abrigo de piel de zorro, como la lluvia brumosa y las flores ondulantes de Jiangnan, el frío del sándalo rojo, una luz clara y brillante que fue como una revelación.

"¡Congjia!" Al ver que no podía levantarse, perdió el equilibrio e intentó correr, pero una figura vestida de verde oscuro apareció repentinamente detrás de la puerta y la cerró de golpe.

Zhao Guangyi se paró frente a Li Congjia.

"¡Qué le hiciste!", gritó furioso. El cielo y la tierra se movieron, y el viento y las nubes se agitaron. Fuera del palacio, el viento frío soplaba con tanta fuerza que las ramas de los paulownias del jardín, que habían perdido sus ramas, seguían desordenadas. Las sombras se extendían por todas partes en el suelo. Wang Jie'en miró a los hombres vestidos de negro que se escondían en orden en el tejado del palacio, con sus flechas en la cuerda. Sonrió, escuchó los sonidos del palacio y meneó la cabeza en todas direcciones. No es el momento.

Li Congjia respiró hondo y protegió lentamente al zorro plateado. Conservaba la noble crianza que había recibido desde niño. Se levantó con gracia con la ayuda de la puerta. Sus pupilas dobles seguían igual, y finalmente recuperaron su color original. "¿Cómo me atrevo a hacerle algo? Es una persona de igual estatus en este mundo, pero su enfermedad

original ha empeorado. Hermano mayor, ¿estás... demasiado preocupado?". Li Congjia se esforzó por levantarse, pero ya estaba exhausto. La sangre le arreció en ese momento y no pudo hablar. Solo pudo sonreír levemente, con el rostro sereno y sereno. " Zhao Kuangyin está justo frente a ti, así que tienes que levantarte bien, si no... él también se volverá loco".

Los dedos de Li Congjia temblaban tanto que no pudo mantener el equilibrio. De repente, los retrajo bajo su ropa verde y se dirigió hacia Zhao Kuangyin. Zhao Guangyi no lo dejó acercarse, simplemente le cubrió la muñeca con la mano y la apretó de nuevo. "Zhao Kuangyin, ¿ya te decidiste? ¿Quieres cambiar o no?" Finalmente, se quitó todas las máscaras y le preguntó con severidad.

El hombre de amarillo brillante lo ignoró y susurró: "¿Congjia? ¿Cómo te sientes hoy?". Zhao Guangyi sintió claramente que su mano se movía, y Li Congjia se quedó paralizado. Era una pregunta común y corriente, pero pareció meditarla un buen rato y finalmente negó con la cabeza.

Dudó mucho, y de repente pareció arrepentirse. Se obligó a decir: "Yo...". Se atragantó con la segunda mitad de la frase. Zhao Kuangyin esperó a que terminara, pero no volvió a hablar.

Suspiró profundamente, lleno de arrepentimiento.

Se dio la vuelta y caminó hacia la mesa de vino preparada, sentándose en el centro. "Guangyi, ven a tomar una copa con mi hermano mayor". El vino calentado por la pequeña estufa llenó la habitación de aroma a vino.

Zhao Guangyi se acercó con Li Congjia en brazos. "Zhao Kuangyin, puedes posponerlo un tiempo, pero no para el resto de tu vida, ¡así que mejor que derogues el edicto de abdicación cuanto antes!".

Arqueó ligeramente las cejas, sirvió una copa de vino y extendió la mano para entregársela. Zhao Guangyi seguía sujetando la muñeca de Li Congjia, lo sujetó con fuerza y la tomó. Riendo, agitó el vino en la copa, se inclinó para olerlo con cuidado y, de hecho, le ofreció la mano a Li Congjia, que estaba detrás de él. "¿Qué tal si Su Majestad toma una copa

primero?". Zhao Kuangyin habló primero, con el rostro sereno: "Ya no puede beber, no se encuentra bien... Bueno, si no quieres, hermano mayor, puedes beberlo tú mismo". Después, bebió una copa.

Zhao Guangyi lo miró fríamente y volvió a dejar la copa de vino sobre la mesa. "No me juegues esas bromas, Zhao Kuangyin, ¿no hablas siempre de un profundo amor fraternal? ¿Quieres envenenarme primero y luego cambiarlo por el antídoto de Li Congjia? ¡Menudo sueño!"

Zhao Kuangyin lo miró. "¿Con que eso crees?". Le dio igual y se limpió los restos de vino de la comisura de la boca con la brillante túnica de dragón amarilla. Aún tenía el impulso de empuñar una espada y alzar las cejas. Se llevó las manos a la espalda y sacó una caja dorada con un dragón tallado. La cabeza del dragón escupía perlas, y los ojos estaban salpicados de jade púrpura.

"He preparado lo que quieres".

"¡Zhao Kuangyin!", Li Congjia abrió la boca al oírlo. No pudo evitar toser de nuevo, pero no pudo soportarlo más. "Se ha vuelto loco. Si vuelves a acceder a él, ¿no estarías ayudando al tirano?".

De repente, un fuerte viento se levantó del suelo, atravesó la puerta del palacio y entró a toda prisa.

La larga cabellera de Li Congjia ondeaba con el viento frío, y el entorno quedó sumido en un silencio sepulcral, con las estrellas y la luna atenuadas. "No puedes... ¿Has olvidado todo lo que dijiste ese día? Conseguirás lo que quieres, y ya lo has conseguido. No puedes soltarlo...". Una voz lejana dijo: "A medianoche...".

Zhao Kuangyin extendió la mano para entregarle la caja, y Li Congjia habló de repente en voz alta: "Zhao Kuangyin, no es tu hermano".

No se oyó ninguna otra voz.

Los tres guardaron silencio por un instante.

"Así que no tienes que preocuparte. No es tu hermano...". Imaginó innumerables posibilidades sobre la sorpresa o frustración de Zhao Kuangyin al descubrir la verdad, y consideró la posibilidad de que se negara obstinadamente a creerla. Li Congjia pasó toda la noche reflexionando sobre todas estas posibilidades. Pero no esperaba que Zhao Kuangyin sonriera, con el tono habitual. Respondió: "Lo sé". El frío sonido de las cuerdas escarchadas resonó como cuervos, el humo del faro se elevó, reflejando el resplandor del atardecer, el largo río se limpió, y él permaneció de pie con la espada en la mano, el paisaje como una pintura.

Zhao Guangyi lo soltó, abatido.

Fueron ellos los que se sorprendieron.

Perdió el conocimiento por un instante. Zhao Kuangyin atrajo a Li Congjia hacia él, extendiendo la mano para comprobar la temperatura de su cuello. "¿Frío?" Li Congjia casi se quedó sin palabras. Suplicó frenéticamente: "Tú... tú sabes... ¿por qué quisiste cambiar, tú..."

Extendió la mano y lo abrazó sin dudar, calentándolo gradualmente con su propio cuerpo. "No es nada... no lo pienses demasiado".

Un viento frío sopló, helándolo hasta los huesos.

Zhao Guangyi se tambaleó hacia atrás, con la mirada fija en Zhao Kuangyin, pero sin mostrar ira, tristeza ni ninguna otra expresión. Simplemente abrazó al hombre, temiendo que se congelara.

Su expresión era muy amable, y por un momento fue difícil creer que una vez había apuntado su espada al humo de la guerra y destruido vastas montañas y ríos en un ataque de furia . Simplemente le habló en voz baja al hombre de pelaje plateado y verde claro: "Está bien. Después de la medianoche, saldré del palacio contigo, ¿de acuerdo?". Li Congjia sintió amargura al instante y, de repente, le empujó el brazo, deseando retirarse. "¿Tú también estás loco... Después de la medianoche...".

"Ya no lo quiero. ¿Recuerdas cuando estaba en Nanjing? Dije que ya no lo quería". "¡Ya no puedes quererlo!". Li Congjia perdió la compostura de

repente y gritó con fuerza: "¡Zhao Kuangyin, eres un cobarde! ¿Por qué lo destruyes todo y luego te rindes? ¡Este es tu mundo y tu país! ¡Él no es tu hermano! ¡Cualquiera que usurpe el trono y se rebele será castigado!".

Era la primera vez que Zhao Kuangyin lo veía así. Estaba al borde del colapso. "No necesito que me salves... No puedo aguantar mucho más. Desde el día en que me rinda, este debe ser el final... ¡No necesito que me entregues tus montañas y ríos!". Su orgullo era el mismo de antes. Si moría, moriría. No le gustaba la sensación de impotencia y la necesidad de que otros lo reemplazaran.

Zhao Kuangyin seguía riendo. "Sigues teniendo el mismo temperamento...". Extendió la mano para detenerlo. "Vale, ya no quiero más. No intento salvarte". A Li Congjia le temblaban las yemas de los dedos y apartó la mirada profundamente, aún inseguro.

La disputa entre los dos era quién.

Zhao Guangyi casi fue derrotado por las palabras del hombre de cejas afiladas. Se quedó allí observando su historia, pero no pudo hacer nada. Finalmente, dijo: "¡Qué historia tan conmovedora...! ¡Jajaja! ¡Me temo que los tres nos volveremos locos esta noche!". Se rió al cielo y, por un momento, miró a Zhao Kuangyin con lágrimas en los ojos. "¿Sabes que no soy Zhao Guangyi?"

"Lo sé."

"¿Desde cuándo?"

"Chaohu." "

Chaohu..." Zhao Guangyi lo miró con incredulidad. Sabía que lo había protegido durante todo el camino al norte, sabía que le había prometido tanta fama, ¡sabía por qué siempre lo había tratado así!

"¡Zhao Kuangyin, estás fingiendo! ¿Cómo pudiste saber eso en el lago Chaohu?" Zhao Kuangyin se volvió hacia él ligeramente, aún tranquilo.

"¿Recuerdas aquella vez que salimos del lago Chaohu? Tú y yo estábamos en la proa del bote, y de repente hablé de mi infancia."

"¿Todavía recuerdas que, de niño, siempre hacía enfadar a mi padre y me acompañabas a pararme bajo el árbol del patio a altas horas de la noche para que me castigaras." Si hacía buen tiempo por la noche, salía la luna y podíamos ver la delicada luz y las sombras acompañadas de luciérnagas. Siempre te gustaba mirar hacia la sombra del árbol. Me reí de ti, diciendo que cuantos más libros lees, más pedante te vuelves. Zhao Guangyi asintió: "Dijiste eso...".

"¿Todavía recuerdas tu respuesta? Dijiste que aún recordabas el árbol del jardín de tu infancia. Siempre recordabas que era altísimo y que la luz de la luna entre las sombras de los árboles por la noche era muy hermosa."

"Sí."

"Pero... el árbol de casa ha sido talado desde que tengo memoria, y solo queda el tocón. En aquel entonces, tú y yo tallamos el brazalete sentados en ese enorme tocón... No había sombra del árbol... Solo quería ponerte a prueba."

Todos sabían que el brazalete era una muestra de reconocimiento mutuo. ¿Cómo podía el niño recordar eso mal?

Zhao Guangyi contuvo las lágrimas y lo miró fijamente, pero Zhao Kuangyin apartó la mirada: "También hablé del osmanto. Dije que había un campo de flores de osmanto en la montaña trasera de mi casa... De hecho, este lugar no tiene una montaña detrás, así que ¿de dónde viene esa montaña? Pero tú también estuviste de acuerdo. " Y las marcas de la artemisa son mi confirmación definitiva. En aquellos días, Zhao Pu me recordaba repetidamente tu ambición, pero seguía pensando que no lo harías... Hasta que enfermaste, mencioné que Zhao Guangyi se había quemado y quería ver a un médico. De hecho, no tenía ninguna... Naturalmente, sabía que no tenías ninguna en el brazo, pero en realidad fingiste creer que sí..."

Se oyó un fuerte viento.

Zhao Guangyi no podía oír nada con claridad. Cerró los ojos y se quedó de pie frente a la puerta, en medio del viento. Todo estaba en silencio.

"Sabes que no soy él, ¿por qué sigues protegiéndome? También sabes que quise matarte en ese momento."

"Quiero tratarte como a mi propio hermano... Ya que puedes tener ese brazalete, debes tener una conexión con Guangyi... Al juntar las cosas del lago Chaohu, también puedo pensar que Guangyi... ¿es eso...?" Zhao Kuangyin de repente sintió un poco de miedo. Las cosas que siempre había querido preguntar y las respuestas que siempre había querido saber, de hecho, los resultados eran demasiado claros, pero nunca se había atrevido a pensar en ello. "Está muerto. Li Congjia sintió claramente que la luz de la persona a su lado se había atenuado. Podía sentir el frío entre respiraciones. Él también tendría miedo. En un instante, la idea lo asaltó, y el zorro plateado se acercó para consolarlo, tomándole la mano. "Él... ¿por qué murió?" Cada palabra que preguntaba era cruel consigo mismo, y Li Congjia podía sentir el temblor en su corazón. Algo lo había apoyado todo el tiempo, y no era que no lo supiera, sino que simplemente no se atrevía a dejar que esta idea se derrumbara, así que aunque no seas Zhao Guangyi, eres... su hermano.

"Llegaste demasiado tarde... Si hubiera podido ser antes... ¡Zhao Kuangyin, llegaste demasiado tarde! Lo he estado observando... Se arrodillaba ante el Buda todos los días esperando que te lo llevaras, pero ¿por qué no aparecías? ¡De qué sirve lamentarlo ahora! ¡Está muerto! ¡Zhao Guangyi ha muerto!

—Casi rugía.

Las lágrimas caían—. ¡Ha muerto...!

—Zhao Guangyi, de repente, se abrazó, sacó el brazalete de madera y se lo devolvió con todas sus fuerzas—. ¡Retira tu favor! ¡Esto no es mío!

—Rodó solo por el suelo, y la puerta del palacio se abrió y se cerró con un golpe estrepitoso. Zhao Kuangyin recogió el brazalete, aún con la caja de brocado en la mano, y caminó hacia Zhao Guangyi—. Extiende la mano.

El rostro de Zhao Guangyi estaba cubierto de lágrimas, pero apretó los dientes y lo esquivó, hasta que Zhao Kuangyin usó su energía para sujetarlo—. Tú también creciste en el Templo de Andong... Así que eres experto en rituales budistas y conoces algunos métodos extraños para usar veneno. Hace tiempo que siento que si de verdad es él, no entendería esto..." Mientras hablaba, le agarró la mano con fuerza y le puso el brazalete de madera. Zhao Guangyi forcejeó a diestro y siniestro, pero no pudo soltarse. Al ver al hombre de un amarillo brillante, su sonrisa se profundizó: "Verás, si quiero controlarte, mi fuerza me basta, pero... siempre te he tratado como a un hermano. Guangyi debe... haberse ido, pero no me atrevo a pensar en ello... A veces, Zhao Kuangyin se sentía débil y no se atrevía a aceptar la muerte de su hermano...".

El fracaso de Zhao Guangyi parecía aún más rotundo: "Tú... tomaste esto, este era originalmente tu brazalete, le diste el brazalete de Zhao Guangyi a Li Congjia, ¡ya no te importaba en absoluto! Desde ese día, supe que era inútil que ese niño tonto esperara tantos años". "

¡Lo he estado buscando!". Zhao Kuangyin también estaba enojado: "Nunca lo he abandonado... Es solo que yo...".

Se oyeron pasos ligeros.

De repente, vio a Li Congjia caminando lentamente hacia él. No debería haberlo visto, pero en ese momento lo vio con claridad y se dirigió directamente hacia Zhao Guangyi. Zhao Kuangyin, un poco preocupado, quiso apartarlo, pero él se dio la vuelta. "¿Dijiste que tu brazalete pertenecía a Zhao Kuangyin? Entonces el suyo debería ser tuyo..."

"¡Y qué! Quería que el objeto de mi brazalete estuviera relacionado con la dinastía Tang, así que lo intercambiamos..." En ese momento, se sobresaltó, al comprender de repente por qué Li Congjia estaba tan enojado. "El fragmento de la Danza de la Falda Colorida y la Túnica de Plumas..."

"¡Manipulaste el objeto del brazalete! ¿No es eso lo que Zhao Kuangyin realmente quería darme?" El peso de las palabras de Li Congjia era innegable, y Zhao Kuangyin lo comprendió al instante.

Su angustia quebró las ramas de un árbol de tung, y sus fríos gemidos persistieron. La mujer, orgullosa como un fénix, nunca se había sentido tan decepcionada. Su persistencia, su amor. Todo arruinado.

Y, sin embargo, el culpable seguía allí, a plena luz del día. Esa noche, Li Congjia aprendió lo que era el odio.

"Congjia... no puedes enojarte. El veneno aún no se ha curado y no te sientes bien. Ven aquí..." Li Congjia apartó su mano, perdiendo la compostura como nunca antes, y se dirigió hacia Zhao Guangyi. "La mataste... Aunque la mates, no podrás volver a confiar en mí... Zhao Guangyi, Jiang Zheng, son horribles... ¡Qué más quieres destruir antes de rendirte! ¡No eres nada! Has vivido tanto tiempo usando la identidad de otra persona y creías que eran favores. De hecho, él siempre lo ha sabido, siempre te ha tolerado, quería tratarte como a su hermano... ¡Zhao Kuangyin es sincero! ¡Perdiste, perdiste por completo! No importa quién seas, ¡eres un tonto derrotado!"

Le habló a Zhao Guangyi con la sangre hirviendo. Li Congjia se levantó las mangas y volcó la caja de vino. Tosió sin control por la falta de fuerza y no pudo evitar caer sobre el desastre. "¿Por qué la lastimaste? No tiene nada que ver contigo...". No pudo contener su tristeza. Todo se resolvió de repente. Sería mejor para él haberla odiado todo el tiempo. El poder humano es tan finito, incapaz de revertir el destino del mundo, y los viejos amigos son difíciles de encontrar.

Zhao Kuangyin fue a ayudarlo a levantarse. "De verdad no sé qué pasó con la partitura... Se acabó. Escúchame, ¡se acabó! No estés más triste". Abrazó con fuerza al hombre angustiado, la caja en la mano, la sucesión con cabeza de dragón, mirándolo fijamente. Esta noche trastocó las creencias de todos.

Zhao Kuangyin estaba decidido a no gobernar el país, Li Congjia comprendió el significado del odio, y Zhao Guangyi finalmente descubrió que su mayor secreto nunca había sido un secreto. El destino de estas tres personas, las sombras que se cernían sobre el palacio, aguardaba el momento final.

Un viento gélido sopló, los puestos del mercado cerraron, y los dumplings Yuanxiao congelados fueron llevados a casa para calentarse, una armoniosa y hermosa vida de mercado.

El autor tiene algo que decir.

[Capítulo final] Las montañas y los ríos

están eternamente en silencio (Parte 3)

Era casi medianoche.

Zhao Kuangyin le dio una suave palmadita en la espalda al verlo vestir de nuevo la misma túnica azul. "Congjia, le daré todo esto... y luego nos marcharemos del palacio". Se tapó la boca con fuerza, se inclinó sobre su hombro y negó con la cabeza, sujetando con la mano la caja con cabeza de dragón para evitar entregársela. Comprendió el peso de las palabras de Zhao Kuangyin. Su reino había sido su anhelo de toda la vida, y ahora decir que lo quería no era tarea fácil. Debió de requerir una enorme determinación. "Dije... este año, en el Festival Qixi, volveré a Jiangnan contigo. Ahora es posible... Me he quitado la túnica de dragón y nadie volverá a avergonzarte. Volvamos a tu Jiangnan, ¿de acuerdo?".

Seguía aferrado a la caja, negándose a soltarla.

"Volvamos juntos, te recuperarás y ya no pasarás tanto frío..." Li Congjia se apoyó en el pecho de Zhao Guangyi, mientras las lágrimas caían gota a gota. Solo tuvo fuerzas para negar con la cabeza. El sueño era demasiado caótico. No sabía qué hacer. No sabía si la decisión de Zhao Kuangyin era la correcta.

La luz de la vela parpadeó y el vino se derramó.

De repente, oyó el sonido de un hacha tras él. El hacha y la espada doradas que adornaban las paredes del Salón Shouyuan, símbolo del poderío militar de Zhao Kuangyin, fueron arrebatadas por Zhao Guangyi con una velocidad increíble, rugiendo histéricamente: "¡Si conoces este

secreto, morirás! ¡Quien sepa quién soy hoy morirá!". No era miembro del clan Zhao. Incluso con este edicto imperial, probablemente no ascendería fácilmente al trono. Un viento gélido lo recorrió, y se dio cuenta de ello.

Al principio no había considerado que Zhao Kuangyin lo supiera. Pero ahora, ¡no podía quedarse!

Li Congjia, de espaldas a él, ya no podía verlo. Solo sentía un silbido tras las orejas. Su furia era tan intensa que ni siquiera tuvo tiempo de reaccionar antes de que Zhao Kuangyin lo agarrara y lo volteara. Se paró frente a Li Congjia, atrapó el hacha con una mano y la arrojó hacia atrás. El papel blanco de la ventana se rompió con el viento, y el hacha dorada voló por la ventana, cayendo al suelo.

La ventana rota era una escena de velas revueltas y figuras aterrorizadas. Todos en el alero se agitaron. Wang Jie'en, el heredero Tongmu, levantó la mano para calmarlos, con la mirada fija en el movimiento dentro del palacio. Debía estar... casi allí, solo un momento más...

Las mareas de Luoyang murmuran, las murallas de la ciudad fluyen de la fuente de nueve pliegues.

Vapor burbujea del pequeño incensario de vino en el Salón Shouyuan. Zhao Kuangyin, con el rostro sombrío, arrojó su hacha y estaba a punto de hablar cuando presintió que algo andaba mal.

Sintió un nudo en el estómago al sujetar el hombro de Li Congjia. De inmediato, se giró para mirar la mesa frente a él. "¡Zhao Guangyi!" Li Congjia se quedó paralizado, sintiendo cómo su mano se deslizaba lentamente por su brazo. Por un instante de asombro, aún pudo oírlo decir que se marchaban del palacio, que regresaban juntos a Jiangnan... "Tú..." Instintivamente lo agarró con fuerza, sin saber qué hacer. Zhao Guangyi retrocedió, mirando la imponente figura con incredulidad. Sangre... sangre manaba de la comisura de la boca de Zhao Kuangyin.

El hombre de cejas afiladas se abalanzó sobre Zhao Guangyi, sobresaltándolo tanto que retrocedió, desplomándose en su silla. Su mirada estaba llena de arrepentimiento y resignación. "Guangyi, aún... no puedes

tratarme como a tu hermano mayor... ¿Me envenenaste? Te confabulaste con los eunucos... ¡Zhao Guangyi, bien hecho!" De repente, echó la cabeza hacia atrás y estalló en carcajadas, atacando a Zhao Guangyi con la palma. "¡No fui yo! No fui..." Zhao Guangyi se resignó a su destino, cerró los ojos y esperó su derrota final. Un rugido estridente llenó sus oídos, pero Zhao

Kuangyin no se atrevió a atacar. El supremamente honrado, Emperador Dragón Verdadero, cayó al suelo junto con la mesa rota. El vino se derramó y los nueve dragones amarillos brillantes se desplomaron.

Zhao Guangyi comprendió de repente.

Wang Jie'en... era él.

Con razón había dicho que no quería beber. No era porque Zhao Kuangyin hubiera envenenado el vino, sino porque lo había envenenado a él. ¿Cómo pudo Zhao Kuangyin recurrir a un método tan despreciable? Zhao Guangyi miró fijamente el licor derramado en el suelo. En lo que debería haber estado pensando… Las estrellas estaban silenciosas y tenues, las luces de miles de casas se atenuaron. El viento frío seguía soplando sin cesar. En el Salón Shouyuan, un hombre de cabello largo y cubierto de pelaje plateado permanecía en el centro, con los ojos profundos y pesados, mirando fijamente al hombre una vez desafiante que finalmente cayó al suelo. Cuando se conocieron por primera vez, la audacia que no podía ocultarse tras la ropa sencilla, la ambición que nunca antes había visto, el deseo de tener el mundo en sus manos. Amentos de sauce llenaban sus ojos.

Manos desnudas pulsaban las cuerdas de la cítara,

alejando las nubes y el humo.

Li Congjia sintió que este invierno de Bianjing lo congelaba de pies a cabeza. Sonrió levemente, marzo en Jiangnan.

Arrastró su cabello suelto con frialdad para encontrarlo, se inclinó junto a él, se limpió la sangre de la boca con las yemas frías de los dedos y abrió la boca, ya con voz ronca: "Zhao Kuangyin... ¡Levántate!"

El hombre casi no podía hablar, pero la agudeza en su mirada no disminuyó en lo más mínimo. Levantó el brazo y abrazó con fuerza al hombre de pelaje plateado. "Congjia..."

"¡Levántate! ¡Zhao Kuangyin! ¿Qué dijiste? Dijiste que saldrías del palacio conmigo, dijiste que estarías conmigo este San Valentín chino... ¡Levántate!" De repente, usó todas sus fuerzas para tirar de su ropa, se desplomó y cayó al suelo. "Olvidé... Olvidé todo esto. De ahora en adelante, iré contigo... Mientras te levantes, San Valentín chino... Tú..." Los labios ensangrentados del hombre se abrieron y cerraron. "San Valentín chino... solo recuérdalo..." Suspiró profundamente y giró ligeramente la cabeza. "Tú... ¿cómo te llamas?" Se desplomó en la silla y tembló: «...Jiang Zheng».

«Jiang Zheng... Vale...». «Jiang Zheng...».

De repente, Zhao Kuangyin escupió una bocanada de sangre oscura en su rostro, y sus últimos brazos aún estaban calientes. Li Congjia se levantó de repente, se arrancó el abrigo de piel plateado como un loco y lo arrojó a un lado. La lluvia nocturna tiñó de verde el cielo y el agua, y la tenue luz de las velas lo iluminaba, haciéndolo vago e indescriptible. "¡Zhao Kuangyin! ¡Zhao Kuangyin! El cielo y el agua son verdes, el sándalo es fragante. Ya no estoy enojado y no tomaré represalias... Recuerda el Día de San Valentín chino, tú mismo lo dijiste...". La temperatura entre las manos del hombre se disipó gradualmente, pero sonrió como siempre, sin dudarlo. "He estado esperando este vestido... He esperado demasiado... Es mi culpa, no debí insistir en dejarte ver el mundo... No deberías ser así... Congjia...". Olió la fragancia a sándalo de su cuerpo, que emanaba junto con su sangre y esfuerzo. Junto a la plataforma de jade en el profundo salón, la fragancia era fría y llenaba el aire. Li Congjia se quedó sin palabras, con las energías agotadas. Zhao Guangyi, sentado en una silla junto a ellos, atónito, los observaba... De principio a fin, creyó que esta noche era una disputa entre tres personas, solo para descubrir que estaba hilarantemente equivocado. La brisa primaveral alzaba las cortinas, los pabellones y torres del palacio eran mil bellezas, libres y entregados a una noche de primavera, jóvenes e inexpertos, hoy se convierte en mañana, olvidando las preocupaciones con el paso del tiempo. Con una espada ociosa, me

desplazo, viendo caer las flores, cuando mi amor es más profundo. Desde aquel día en el Templo de Andong, esta historia perteneció únicamente a Zhao Kuangyin y Li Congjia. De principio a fin, Zhao Guangyi creyó controlar la vida y la muerte, el curso de los acontecimientos. Pero ahora, resultó que no era más que una pieza de ajedrez. Los actores en escena actuaban con tanta seriedad que perdieron de vista quiénes eran. Se abrazó con agonía. Tú...

siempre había sido un extraño. Aunque ahora estaba envenenado con un veneno incurable, solo podía verlo a él. Aunque estaba ciego, solo podía verlo. Tus intrigas, tu crueldad, todo lo que tenías no tenía nada que ver con ellos. Zhao Kuangyin respiró hondo y miró fijamente a Zhao Guangyi. "Jiang Zheng... si aún recuerdas mi pasado... la bondad que te mostré... entonces prométeme un favor..." Zhao Guangyi lo miró atónito. Yacía allí, el hombre que lo había traído del templo y le había confiado todo. Ni siquiera sabía qué expresión poner.

"Cura el veneno de Congjia... Recuerda, cura sus ojos, debes recordar... Cura sus ojos, llévalo de vuelta a Jiangnan..."

Recuerda curar sus ojos, llévalo de vuelta a Jiangnan.

Li Congjia de repente escupió sangre en su costado. Luchó por hablar, pero nadie podía. Borrando el cielo manchado de sangre y el agua esmeralda, solo pudo intentar desesperadamente demostrar su calidez. "Tú..."

Nunca había considerado que él también moriría. Era como si él hubiera sido quien se fue desde el principio. Li Congjia nunca había considerado que un día Zhao Kuangyin moriría, que él también fracasaría, que él también se sentiría desconsolado y se iría. ¿Por qué? Simplemente se calentó las yemas de los dedos y dijo: «Ya no quiero nada. Regresemos juntos a Jiangnan. Cuando nos recuperemos, todo estará bien». Vio

sangre marrón oscura ante sus ojos. Nunca se había sentido tan desesperado. Li Congjia se inclinó sobre él, abrazándolo con fuerza. Tosió con fuerza, incapaz de moverse, con los labios rojos como la pólvora, y susurró a su cuello: "Vámonos... Dijiste que volverías a Jiangnan conmigo. Dijiste que cargarías con mis pecados por generaciones, con mi karma. Lo

he olvidado. He olvidado el odio hacia nuestro país, lo he olvidado todo. De ahora en adelante, lo olvidaré todo, ¿de acuerdo? Levántate primero, Zhao Kuangyin...". Su último aliento cálido persistía, y Zhao Kuangyin sonrió lentamente. "No pasa nada. ¿Recuerdas... que bebiste mi sopa de melocotón? En la otra vida...". "¡Zhao Kuangyin, no creo en el más allá! ¡Debes pagar las deudas y promesas de esta vida en esta!".

Fuera del salón, Wang Jie'en observó cómo el mundo se derrumbaba y rió con calma, dejando escapar un largo suspiro. Era un veneno incurable. Estaba desesperado. Miró la luz de las velas con pesar y despidió a la gente del alero con un gesto. Había hecho todos los preparativos posibles, por si acaso, pero ahora todo había desaparecido. Se

puso la ropa en orden, pensando que primero debía ir al salón principal a hacer arreglos. Una sombra se movió, y el lugar tras el bosque de paulownia quedó vacío. Una copa de vino fatal, una vez que entró en su estómago, no hubo vuelta atrás. En la habitación de la desesperación, la hermosa mujer perdió la compostura, las grullas graznaron en las nubes, y ella vagó libremente entre el cielo y la tierra. Las montañas y los ríos de la patria se han hecho añicos, las tejas rotas se condensan con humo persistente, la sangre ha manchado el norte de la muralla de la ciudad, el rostro sonrosado se ha marchitado, el viento silba y los caballos relinchan, buscándote mil veces.

Las cuatro direcciones se movieron, el trueno rugió, y las nubes carmesí en el horizonte eran como sangre. Zhao Kuangyin desplegó todo su calor, manteniendo su postura cálida. "Cong Jia... Nunca hablaste de amor en tu vida, hoy... te lo digo..." Sus ojos estaban llenos de sangre. Bajo la luna de su sueño, la ciudad de Jinling se derrumbó, y él se rindió y se dirigió al norte.

Zhao Kuangyin aflojó lentamente su agarre, su voz cada vez más disipada por el viento furioso, la luz de las velas se arremolinaba mientras reía salvaje e imprudentemente. "Te lo digo, Li Congjia... me amas".

Quería esperar a que me miraras de nuevo, pero era demasiado tarde. La nieve cubría mi cabello negro, las llamas de los faros teñían las nubes. En lo alto del palacio, miré hacia atrás, pero el horizonte ya estaba lejos.

Después de beber, agité mis mangas. ¿Con quién compartiría las alegrías de la vida? Había conquistado el mundo, pero le había fallado.

Había perseverado toda mi vida, conquistado el mundo, pero le había fallado. Había deseado ver nevar en el norte con él, y finalmente, ese día, no volvería a verla. Incluso después de todo, Zhao Kuangyin por fin había cumplido el sueño de su vida, pero aún ansiaba verlo de nuevo.

Ese día, en la puerta principal del palacio imperial, Zhao Kuangyin se sintió melancólico. "Solo tengo miedo... de que sea demasiado tarde..."

Li Yu cerró lentamente los dedos, hasta que el último apretón se convirtió en frío. "¿Qué te preocupa? ¿Temes que muera? ¿Crees que romperé mi promesa otra vez?" Zhao Kuangyin simplemente negó con la cabeza, y Li Congjia lo interpretó como un acuerdo tácito. "No lo haré",

dijo el hombre, y volvió a cubrirse la mano.

En realidad, temía por sí mismo.

A miles de kilómetros de distancia, en el norte, la nieve volvió a caer repentinamente. Un manto blanco, los vientos eran aún más fuertes que la nevada anterior. En su apogeo, era señal de decadencia.

Se había ido.

Guerra, sangre, humo, vida y muerte. Ese año, Zhao Kuangyin abandonó su hogar con su espada, recorriendo el norte y el sur, contemplando el mundo con una copa de vino. El secreto de su vida residía en la pérdida de su hermano menor en su juventud. Estaba obsesionado con él, pero no estaba acostumbrado a expresar su culpa. De hecho, Zhao Kuangyin simplemente se lo guardó para sí.

Cubierto por la lluvia nocturna, su corazón se convirtió en ceniza, y las marcas de la espada en la Terraza del Fénix permanecieron.

«Mientras el cielo sea inmortal, me pertenecerás».

El sonido del tiempo se escuchó a lo lejos: «Zi Shi...».

El mundo, tú. Te cambiaría por el mundo. Pero, después de todo, no puedo conservar esta vida. Zhao Guangyi exclamó: «¡Hermano!».

Pero vio que el hombre cubierto por la lluvia nocturna levantaba ligeramente la comisura de los labios, sonriendo con elegancia. Levantó el torso en silencio, su largo cabello negro esparcido sobre el abrigo de piel plateado a su lado, con un color verde claro extendiéndose, con la fragancia del palo de rosa sangriento.

Zhao Guangyi observó cómo sus ojos sangraban. ¡

Demonios vienen al mundo, demonios vienen al mundo! Con un grito, Li Congjia lo miró con el rostro pálido y los ojos inyectados en sangre, sonriendo: "Zhao Guangyi, no, Jiang Zheng, es medianoche y todavía no estoy muerto. De hecho... ¿De verdad envenenaste mi vino?". Se retiró apresuradamente a la puerta del palacio. "Yo... yo no, no pensé que haría esto, de hecho no quería...". Ni siquiera sabía qué decir, y salió tambaleándose. Finalmente, solo quedaron ellos dos. El humo de la guerra, la separación y el odio nacional se extendía a lo lejos.

Seguía siendo tan arrogante y dominante, levantando las cejas: "Li Congjia, me amas". Li Congjia entrecerró los ojos con lágrimas de sangre y lo besó fríamente en los labios. Todo era inútil.

"Sí, tienes razón."

Ehuang le enseñó los celos. A esta persona, a quien se aferró con fuerza, le enseñó el amor y el odio.

Ahora, todos se han ido.

La nieve caía a miles de kilómetros, y Zhao Kuangyin siempre temió que Li Congjia no volviera a verla, y nunca pensó que un día no podría acompañarlo a verla caer. Nunca más.

Li Congjia, cubierto de sangre, cayó lentamente al suelo, abrazándolo en el desolado Salón Shouyuan, para ver cómo la nieve caía a miles de kilómetros. Zhao Kuangyin, hay algo que nunca te he dicho... Ahora ya no

se puede decir. Destruiste mi país, la fe del pueblo, los cimientos de la familia Li, ¿sabes?... ¿Cómo puedo dejar ir estos odios nacionales y disputas familiares tan fácilmente?... ¿Sabes que todo se destruyó de repente en mis manos un día? ¿Cómo puedo olvidarlo tan fácilmente?... El sueño roto es aún más desolador.

Es mi culpa. Pensé que esta era mi compensación por la deuda de sangre, mi explicación a la gente de Jiangnan, pero todo estaba mal, todo estaba mal. Levantó la cabeza, sus ojos estaban llenos de sangre, y un grito desgarrador incluso hizo añicos la neblina sobre el palacio. La nieve se hace más densa, cayendo en grandes copos. ¿Están esos árboles de tung muertos todavía a salvo? Zhao Guangyi

no envenenó a Li Congjia, pero era pasada la medianoche, y ese vestido verde había drenado todo el duro trabajo de su vida, haciendo que su vida fuera peor que la muerte. Sería mejor si fueras más cruel.

Una ciudad está cubierta de blanco, y la vida está llena de arrepentimientos, y el agua fluye hacia el este. Lo abrazó y se sentó durante un largo rato. La puerta del palacio estaba abierta de par en par, y el viento azotaba, arrastrando nieve. Su cabello moteado estaba teñido, como si fuera blanco puro. Las impactantes manchas de sangre fluían lentamente de sus ojos. Lo vio morir de nuevo con sus propios ojos.

A principios de la primavera de ese año, Song Taizong Zhao Guangyi ascendió al trono, cambió su nombre a Jiong y

el reinado a Taiping Xingguo. Li Yu, el Marqués de la Desobediencia, fue rebautizado como Duque de Longxi.

El hombre de brillante amarillo se paró en la cima de la montaña y contempló todo lo que ahora sostenía. De repente, se llenó de una gran tristeza y silencio. El pájaro negro pió en lo alto, las campanas y carillones resonaron en felicitaciones, y el país se oscureció. Error. Completamente equivocado.

Ahora ha conquistado el mundo, pero nunca se encontrará a sí mismo. A partir de hoy, siempre será Zhao Guangyi. Ya no puede vivir bajo el nombre

de Jiang Zheng. Desde la antigüedad, nadie ha sido perfecto en el campo de batalla, y fue en vano. Llamando a Roman, con sus encantadores ojos, el mundo está desolado y solitario.

"Su Majestad. "El Duque de Longxi envió un rollo de regalo."

"Preséntalo."

Estaba solo en el templo ancestral, y de repente desdobló el rollo de papel blanco enviado por Li Congjia. El color de la tinta era asombroso, y había cuatro caracteres escritos en él, con el mismo estilo elegante y refinado, finos y huesudos, y palabras poderosas que se podían leer a través del reverso del papel.

Zhao Guangyi solo echó un vistazo y suspiró largamente. Lentamente se quitó el brazalete de madera y lo presentó ante el retrato de Zhao Kuangyin: "Hermano". Habló por última vez. Le dio todo para el futuro, y también le devolvió la paz. Una temporada de verano, otoño e invierno, y miles de kilómetros de arena amarilla. La ciudad de Bianjing estaba llena de primavera, y las flores sonreían en las ramas. En el Salón Lixian, Li Congjia no se había levantado de la cama desde que lo enviaron de regreso. Nvying Liuzhu estaba a su lado, pero nunca hablaron del pasado. A la edad de una flor, lo observó en silencio mientras dormitaba intermitentemente. "Cuñado... Te esperé, pero es una lástima... De hecho, no querías volver". Nvying ya estaba descorazonado. Incluso en la mañana de su regreso, el anciano médico imperial aún conservaba un buen corazón. Negó con la cabeza con cierto pesar y le susurró a solas: "No está bien... todo lo que hay que preparar debe prepararse en los próximos días...". Ella no sintió gran pena ni dolor al oírlo. En ese momento, estaba tan desesperada que no sabía por quién compadecerse. Después de todo, seguía siendo su cuñado. Cuando algo sucedía, todos los pensamientos en el oscuro Palacio Jin se convertían en la palabra "cuñado".

Todos se esforzaban por olvidarlo. La persona en el sofá sonreía levemente todo el día, como siempre, dedicando una hora cada día a apenas tragar un poco de sopa. Con letras rotas, sentado solo en el paso de los años, la luna se ponía, los cuervos graznaban y la escarcha cubría el cielo. Miró hacia abajo, a los nueve cielos, y se durmió borracho sin saber cuántas veces.

"Es primavera, hace mucho más calor". Habló en voz baja, como si suspirara, y extendió la mano para juguetear con el velo. Una leve marca, ya muy superficial, apareció en su elegante muñeca.

"El emperador vino de visita", informó Liuzhu en voz baja desde la puerta. Li Congjia sonrió levemente y quiso levantarse, pero no tenía fuerzas, así que tuvo que rendirse. La puerta se abrió, Zhao Guangyi dudó, pero finalmente entró. La persona en el sofá tenía un rostro amable, sin tristeza alguna. Tosió levemente, pero su tez no era buena.

Ahora estaba cubierto con una túnica de dragón y tenía sus propios logros. Miró a Li Congjia un largo rato y de repente dijo: "¿Por qué no mueres?".

Li Congjia sonrió: "¿Por qué debería morir? Festival Qixi... Se lo prometí". Zhao Guangyi miró sus pupilas dobles: «Quiero curarte la vista». Ese día, Zhao Kuangyin dirigió a sus tropas al sur solo por esta alma nublada, pero le impidió volver a verla. Ahora que el viejo amigo se ha ido, tiene que obsesionarse con curar la vista de Li Congjia.

¿De qué sirve si la suya ya no está?

«¡Li Congjia! ¡Debo curarte la vista!». Estaba realmente enojado, y no sabía por qué. Simplemente no soportaba ver que este hombre aún tenía una leve sonrisa y una mirada silenciosa, como si fuera un dios inaccesible. El rollo de papel blanco que le envió lo desesperó por completo. «Ya no puedes verlo, quiero curarte...». Caminaba de un lado a otro por la habitación con ansiedad, intentando por todos los medios mencionar su historia, intentando demostrar que había influenciado y controlado algo.

Pero Li Congjia habló con cierto arrepentimiento, y una vez más lo hizo perder la cabeza por completo: «Qué lástima, ahora puedo ver».

Zhao Guangyi se quedó sin palabras de nuevo, conmocionado, pensando en las palabras que había enviado; de hecho, le era imposible escribir siendo ciego. Miró fijamente a Li Congjia: "¿Desde cuándo...?"

Después de ir al norte... pude ver con claridad poco a poco, y luego tomé la medicina y me recuperé... Fuiste tú quien añadió la sustancia extraña, y

luego no volví a beber. Tras la destrucción de la ciudad, pude ver gradualmente a lo largo del camino. " ¡Tú!" Volvió a sentir su propio terror, la sombra tan ligera que casi desaparecía, el color verde extremadamente transparente. "Li Congjia, una vez dudé, ¡pero permaneciste indiferente al ver a Nüying con el colgante de jade! Eres tan cruel..."

Se tumbó en el sofá, sin importarle en absoluto. "Tienes miedo de que revele tu secreto. Claro, en realidad no le harás daño. ¿Qué tengo que temer?"

"Li Congjia..." Quiso decir que, tarde en la noche de ese día, cuando reemplazó a Nuying y salió, claramente tenía la intención de obligarlo a tocar una canción, y de repente apagó la vela para ver si podía ver. Si una persona común cayera repentinamente en la oscuridad, se perturbaría y no podría tocar más. Pero no se detuvo en absoluto. Li Congjia pareció recordar algo y supo lo que quería preguntar: "Eres tan descuidado... Solo piensas en los instintos humanos, pero olvidas que puedo ver. Al verte sostener la vela y amenazar con forzar una canción, naturalmente pensé en lo que querías hacer. Cerré los ojos ligeramente después de apagar la vela...".

Sí, podía jugar como siempre con los ojos vendados en el jardín imperial. Sus logros aquí están mucho más allá del alcance de la gente común. Zhao Guangyi, de hecho, especuló con presunción.

Zhao Guangyi lo comprendió todo. Se rió de él: "Eres tan cruel, Li Congjia... ¿Lo viste morir frente a ti con tus propios ojos? ¡Cómo puedes ser tan cruel! ¡Demonio! "Tú...". Estas palabras claramente hicieron que el hombre en el sofá jadeara violentamente, incapaz de hablar. Ese era su defecto fatal. Nunca más en su vida podría decirle a esa persona: "Vi la nieve y te vi a ti".

Pero no podía soltarlo, así que me lo guardé para mí, castigándote y, en última instancia, agotando todo lo que teníamos.

Los ojos de Li Congjia reflejaban una lucha, pero miró a Zhao Guangyi con impotencia. Había presenciado la muerte de Ehuang, y luego lo observó...

La muerte se había vuelto tan fácil de repente, pero por eso, se negaba a dejarla ir fácilmente. No podía morir. Aún no podía morir.

Zhao Guangyi sintió de repente las aterradoras profundidades del corazón de este hombre. No es de extrañar que aún se aferrara incluso en ese momento, hundiéndose al instante en una cueva helada. Se giró y ordenó al médico imperial que entrara.

"Su Majestad, el corazón y la sangre del Duque se han agotado hace mucho tiempo, su vida está en juego". Ahora sus vasos sanguíneos están estancados... Lo único que lo ha frenado hasta hoy es un soplo de aire fresco... Es realmente imposible..." Suspiró largo rato.

Al escucharla, Nüying ya no podía derramar lágrimas. Al principio, probó innumerables remedios, pero ni siquiera podía tragarlos.

Parecía que ya no podía oler la fragancia del sándalo rojo después de esa noche. Liuzhu a menudo se sentía triste, y Nvying la llevaba aparte, pero ella simplemente negaba con la cabeza: "Debe haberse agotado...".

Li Congjia se encontró con la figura bajo el árbol esa noche inconscientemente, repetidamente en sus sueños. Claramente herido, permaneció tan arrogante como siempre. "El duque An Ding es tan encantador".

Frunció el ceño, un poco disgustado, pero también se quitó la túnica bordada y los cubrió con ella.

Su calor había sido algo que anhelaba desde entonces.

Entonces, en un estado de confusión y desolación, Zhao Kuangyin dirigió personalmente un ejército de medio millón de hombres a... Asediar Jinling. La melodiosa música del Pabellón Yuxiao se extendía por el palacio, llevada por el viento, y se extendía a lo largo de cien millas. «La vela titiló y regresé de un sueño. Quería recordar el pasado, pero me entristecía que la gente hubiera cambiado. El cielo hizo que mi deseo contradijera mi cuerpo. Esperando a que el estanque lunar se vaciara, a que el agua se desvaneciera, a que el sol cubriera el pabellón a la sombra de las flores,

subí sin importarme si mi ropa se mojaba». « En mi sueño, bajo la luna, las flores de albaricoque en la Terraza Fénix son rojas como la sangre».

El autor tiene algo que decir.

Gracias a todos los que leyeron el artículo. Vi todos los comentarios. Solo queda un capítulo. Lo terminaré mañana. ^^

【Fin】Las montañas y los ríos están en

silencio para siempre (Fin)

Nadie volvió a ver al hombre vestido bajo la lluvia nocturna. La paz reinaba suprema, y el mundo estaba en paz. Nadie se atrevió a indagar demasiado sobre la repentina aparición del testamento tras la placa dorada.

Solo Nüying, en el Salón Lixiano, tocaba en voz baja una pipa para él. A veces estaba despierta, pero la mayor parte del tiempo dormía profundamente. Pero cuando estaba despierta, siempre sonreía.

Era una sonrisa hermosa y clara, como si la hubiera tenido desde que tenía ocho años. Realmente existía alguien en este mundo cuya sonrisa podía hacer caer las flores de primavera en marzo. Desde lejos, su visión atenuaba el rojo vibrante. A veces, un carruaje de palacio se detenía frente al salón. Para ocultar su presencia, estaba pintado deliberadamente de un azul oscuro intenso. Los guardias, claramente vestidos con atuendos imperiales, ordenaban a alguien que los recibiera, pero los carruajes nunca salían. Permanecían en silencio, simplemente agitando las manos.

Cada pocos días, esto ocurría, deteniéndose allí durante una o dos horas, un descenso silencioso.

Era como si, al igual que Li Congjia, escuchara la música de la pipa, a medias, pero a medias. Con la llegada del verano, el cuerpo de Li Congjia se enfriaba cada vez más. A menudo se despertaba de repente y miraba con la mirada perdida los árboles verdes que se extendían por la ventana.

A menudo tosía sin control, pero nunca sangraba. Su sangre se había evaporado, dejando solo una obsesión.

Liuzhu miró al cielo. Hoy el sol no era fuerte ni caluroso, pero era un día soleado. Le abrió la puerta y bajó la mitad de la gasa para que tomara un poco de aire fresco. No tenía sangre en los labios, y ese día estaba más pálido que las blancas flores de peral. Giró ligeramente la cara hacia un lado y vio la luz, y vio que levantaba las comisuras de los labios con mucha precisión, y sus oscuras pupilas dobles eran muy transparentes al sonreír, como las de un niño.

Era inocente y la quería de verdad. Alguien dijo una vez que si te gusta alguien, te gusta él. Recordó sonreír con sinceridad.

A lo lejos, se alzaba un pasillo de flores y árboles de Jiangnan. Se sabía que el difunto emperador había planeado minuciosamente el Salón Lixian, llegando incluso a talar los antiguos cedros que había frente a la Puerta Xunfeng. Desde tiempos antiguos, ningún emperador se había atrevido a tocarlo, pero él, enarcando una ceja, lo cortó con una sola palabra. Li Congjia sonrió de la misma manera al oírlo. Era, sin duda, su naturaleza; nunca cambiaba. Finas partículas de polvo flotaban en el aire. Su rostro se calentó, especialmente al pensar en Zhao Kuangyin. Nüying nunca había preguntado por lo ocurrido esa noche, pero la repentina conmoción conmocionó al mundo. Una nevada terriblemente intensa dejó a Bianjing desolada. Cuando el mundo finalmente buscó una visión más clara, encontraron una voluntad tras la placa dorada. La nieve seguía cayendo en el Salón Shouyuan, y nadie se atrevía a acercarse. Incluso al amanecer, la temperatura era notablemente más baja que el frío de la noche, y la nieve dentro del salón permanecía sin derretirse. Li Congjia sabía que no creía en el destino. Sin embargo, decían que si se despertaba la energía del dragón, el país correría el riesgo de ser invadido por extranjeros. Y esto se había cumplido.

Pero también sabía que a Zhao Kuangyin no le importaba el apellido. Al final, no le importaba quién era Zhao Guangyi; simplemente deseaba ser su hermano menor. En tiempos difíciles, quería demostrar que aún había sinceridad, igual que había sido un tonto todos esos días. Sabía que Zhao Guangyi podría estar ya muerto, así que su culpa se convirtió en un demonio y luchó por saldar su deuda.

Había estado ausente demasiado tiempo. Este hombre de verde nunca había experimentado la brutalidad de estas batallas, pero podía imaginar que los recuerdos de Zhao Kuangyin eran de un mundo completamente diferente al suyo. Su dominio y carácter también le fueron impuestos. Después de ser un comandante militar en tiempos difíciles, si no encontrabas la manera de volverte lo suficientemente poderoso como para espiar al mundo, serías enterrado en el desierto. Así que Zhao Kuangyin anhelaba de verdad a alguien en quien confiar plenamente, que protegiera este último vestigio de su amor. El sol de la tarde brillaba sobre el techo dorado del Salón Lixian, inspirado en la región de Jiangnan, y las flores de durazno volvieron a florecer.

Los melocotoneros que Zhao Kuangyin había plantado para él florecieron en un vasto mar tras su muerte.

Li Congjia observaba atentamente cuando, de repente, las hojas del melocotonero se agitaron, y bajo el árbol, una figura parecía pasar entre los sauces, rozando las flores. Un amarillo brillante... Apretó las yemas de los dedos y la respiración de Li Congjia se detuvo al instante. Por un instante, casi sintió ganas de llorar.

Pero no era él.

Las cejas de la figura eran mucho menos feroces que las suyas, ahora con una arrogancia diferente. Sin embargo, en ese momento, mientras caminaba bajo las flores, persistía un atisbo de tristeza.

El recién llegado también se detuvo. Bajo las ramas, vio la puerta del dormitorio abierta, revelando una figura pálida y elegante que yacía en silencio admirando las flores. Tan cautivadora como siempre.

Ella entró suavemente en su campo de visión; cuanto más se acercaba, más podía ver las flores de durazno floreciendo libremente en sus pupilas dobles, una belleza sobrenatural e inmaculada por el polvo.

Los sirvientes, al ver a Zhao Guangyi, se llenaron de resentimiento, pero fueron incapaces de reaccionar. Li Congjia, sin embargo, mantuvo la calma, hablando como si se dirigiera a un viejo amigo: «Estás aquí...». Un

saludo casual, tal vez incluso un intercambio informal. Un tono tan tranquilizador abrumó momentáneamente a Zhao Guangyi. De repente recordó que solo el moribundo en la cama sabía quién era.

Lo observó, casi pálido, y de repente el miedo lo invadió. «Li Congjia... ¿cómo te sientes últimamente?»,

sonrió con su sonrisa habitual. «Bien, es que no puedo levantarme». Al ver su expresión, sintió claramente que era una tortura. Lo reflexionó, pensando que no debería ser así, pero Zhao Guangyi suspiró. "Si... no puedes, entonces... vete". Viendo su estado actual, supo que esas palabras eran la mayor bondad que podía ofrecer. La gente suele lamentarse por las flores marchitas que se marchitan en las ramas, pero en realidad, marchitarse no es lo más aterrador. La elegancia y la gracia de Li Congjia permanecieron intactas, pero su cuerpo era un cascarón vacío. Si no puedes soportarlo más, entonces vete.

Li Congjia negó con la cabeza: "No".

Incluso después de que el médico imperial lo llevara al norte para aceptar la rendición, ya estaba al límite de sus fuerzas. Ha pasado tanto tiempo... Zhao Guangyi cree que no es una persona muy amable. No está dispuesto a admitirlo, pero empieza a no querer que sea así. "Li Congjia, ¿es difícil?",

le preguntó Zhao Guangyi con calma mientras miraba el melocotonero verde por la ventana. El hombre, atónito, miró el melocotonero y luego el cuerpo amarillo brillante. "¿Te refieres a las flores de melocotonero... o a mí?".

"De ambos."

Li Congjia negó con la cabeza. "No lo has probado, así que no lo entenderás." El dolor de Zhao Guangyi seguía creciendo ante él, pero ahora, a través de miles de kilómetros de montañas y ríos, era el único que sabía quién era. Esta sensación era terrible. No pudo evitar sentarse junto a la cama de Li Congjia.

Los dos miraron el melocotonero en silencio. El sonido de la pipa del abrevadero lejano era claro y suave. La mujer dijo: "Te acompañaré", e insistió de verdad. Debía acompañarlo, pasara lo que pasara.

"Li Congjia, te odio tanto. Tienes todo lo que yo no. Dicen que no sabes nada, pero... en realidad lo entiendes todo. No luchas ni compites, así que ¿por qué te lo dan todo...?". Murmuró, ya en los días en que la tormenta se había disipado. Li Congjia levantó la mano levemente, lo justo para tocarle el brazo. Le dio una palmadita suave, sonriendo con dulzura: «No, soy igual que tú. Yo también quiero cosas que no puedo conseguir. Es solo que queremos cosas diferentes...». Tosió: «Li Congjia pasó toda su vida buscando solo poesía simple, pero no pudo conseguirla... Ahora, quiero volver a Jiangnan con él, pero tampoco puedo...».

Zhao Guangyi extendió la mano para cubrirlo con la fina manta, se levantó y se fue. «La tristeza de tu vida... quizás sea que lo que deseas es lo contrario de lo que la gente común desea». Cuando llegaron a la puerta, se giró y lo miró. «El viento arreciará pronto, el cielo cambiará, cierra la puerta».

Li Congjia negó con la cabeza. «No, las flores de durazno no duran mucho, solo unos días...». Esperaría y vería. Zhao Guangyi lo soltó y regresó al palacio. Li Congjia observó cómo el amarillo brillante se desvanecía tras los árboles, solo para oír una voz distante, las mismas palabras: «No esperes más, él... no volverá...». Li Congjia comprendió que este era el consejo de Zhao Guangyi. Pero sabía perfectamente que estaba muerto.

Nunca volvería. Li Congjia se mantuvo lúcido.

Día tras día, todo en el Palacio Dorado estaba bajo el control de Zhao Guangyi. Demasiado trabajo había hecho que pasara tanto tiempo sin tocar los sutras que solía leer con tanta frecuencia. Una brisa de verano le acarició el rostro mientras paseaba por los Jardines Imperiales, y se sintió cansado. ¿

Por qué lo había hecho?

¿Sería por el nudo en su corazón atado a la larga cabellera de aquella mujer? ¿O sería porque el hombre de cejas severas, obsesionado con su hermano, finalmente le había dado el brazalete a alguien más importante?

Empezó a extrañar las campanas vespertinas del Templo de Andong; tal vez nunca las volvería a oír. ¿Se arrepentía? Los Jardines Imperiales, ahora vacíos, estaban llenos de aves exóticas, pero carecían de interés.

Recité mis palabras de consuelo de aquel día, que ahora me servía de consuelo: «La gente alberga deseos, pero no ve la verdad. Son como agua clara, agitada por la mano...». Cuando recuperé la consciencia, de repente llegó el Festival Qixi. La luz de la luna brillaba como el día, la escarcha plateada era inmensa. El día en que las urracas se reunían en el Puente Celestial, cada hogar cortaba brotes y rezaba por sabiduría. Una luna tenue pendía bajo en el cielo brumoso; la estación otoñal de la Vía Láctea permanecía igual por toda la eternidad. La alegría y la tristeza, año tras año, coexistían en este cielo.

Era el cumpleaños del rey, pero la gente del Salón Lixian ya no tenía interés en tocar música. Liuzhu preparó un banquete festivo y lo distribuyó a los sirvientes: «Todos, sean felices. Hoy es el cumpleaños del rey, no arruinen la diversión». Levantó la sopa de brotes más ligera y estaba a punto de servírsela a Li Congjia. Justo cuando llegó a la puerta del dormitorio, lo vio levantarse. "¡Rey!" Casi se sorprendió. "¿Por qué se levantó el rey...?". Últimamente, las cosas iban de mal en peor. Nuying ayunó durante meses para orar por él, pero hoy se levantó. Las manos de Li Congjia estaban claramente débiles, pero aun así logró ponerse de pie. Miró las cosas que ella había traído y sonrió. "Huele bien. Trae un poco". "Que Buda te bendiga, el rey se ve mucho mejor hoy...". Liuzhu no pudo evitar derramar lágrimas, pero se las secó rápidamente y le sirvió un tazón. Era la primera vez en mucho tiempo que mencionaba lo que quería comer. Li Congjia inmediatamente sirvió un poco y se lo bebió. "Muy bueno".

"Al rey le gusta la comida sencilla. Habíamos preparado un banquete esta noche... pero deberíamos dárselo todo a los sirvientes que están afuera para celebrar..."

"Eso pensaba. Festival Qixi... los regalos del festival siempre deben estar preparados. Mi cumpleaños no importa, pero es bueno alegrarlos..." Tosió de nuevo y se levantó para irse, vestido con una túnica verde.

En lo alto del pabellón Lixian, una figura incomparable se apoyaba en la barandilla, mirando a lo lejos. ¿Sin arrepentimientos en esta vida? Seguía negando con la cabeza obstinadamente. El viento susurraba, el agua del manantial gorgoteaba, la alegría pura le penetraba los huesos, las flores florecían, las flautas y los trípodes cantaban, y los fénix danzaban con sus coloridas túnicas.

Ahora está solo. Todos lo han dado todo por esta lluvia nocturna, y Li Congjia se ha entregado en cuerpo y alma. Es

el Festival Qixi otra vez.

La brisa nocturna es fresca, y una luna plateada, como el agua, ilumina el cielo, una torre imponente como Jinling. Se encuentra en el alto pabellón, apoyado en la barandilla. Desde el hielo y la nieve derretidos hasta el canto de las cigarras estivales. Solo Liuzhu recuerda con perfecta claridad la colorida danza de las plumas de aquel día. Al relatársela con detalle, puede ver su sonrisa incomparable. La vida no es más que un sueño, un mundo de caos.

Mientras tanto, Zhao Guangyi, al oír la música del Festival Qixi en el palacio, ordena de repente: «Dale vino al Duque de Longxi. Que tenga paz. No pierdas más tiempo así». Este es mi pesar, Li Congjia. Si sigues aferrándote a esta vida, no podrá regresar. Mi mayor pesar... Hermano, deja que se vaya contigo. Si lo hubieras visto sufrir tanto e insistido en vivir, nunca habrías podido descansar en paz.

El Salón Lixian, un imponente lugar con barandillas talladas y pabellones pintados, encarna la elegancia de Jiangnan.

"¿Cuándo terminarán las flores de primavera y las lunas de otoño? ¿Cuánto sé del pasado? Anoche, el viento del este volvió a soplar en mi pequeño edificio, y no soporto mirar atrás a mi tierra natal a la luz de la luna. Las barandillas talladas y los escalones de jade deberían seguir allí,

pero la belleza ha cambiado. Te pregunto, ¿cuánto dolor puedes albergar? Es como un río de primavera que fluye hacia el este".

Terminó sus palabras en voz baja, mientras la sangre o las lágrimas se secaban, y la lluvia nocturna tiñó el cielo y el agua de azul. Si su vida fue un desastre para el país y su gente, o una vida de elegancia sin igual, después de este Festival Qixi , todo se dirá a las futuras generaciones.

"Si te has ido... ¡qué sentido tiene volver a Jiangnan!" Abrió los brazos, una fragancia refrescante lo inundó, su túnica verde ondeó, y hasta donde alcanzaba la vista, las estrellas colgaban en el cielo.

Música de celebración se alzaba de todas partes, y todos creyeron que el rey se había recuperado, y todos corrían de alegría. De repente, una doncella del palacio apareció de nuevo, con actitud altiva, diciendo que el emperador le había dado vino. Al ver el vino claro y envenenado, Li Congjia sonrió aliviado. «Zhao Kuangyin, vale la pena que lo hayas tratado como a un hermano toda tu vida... Aún tiene buenas intenciones...». Nadie entendió lo que quería decir, pero simplemente tomó el vino y se fue. «Qué lástima, Zhao Guangyi... Li Congjia jamás morirá a manos de nadie...». Su corazón no se dejó intimidar ni influir por nadie.

Caminó lentamente hacia la barandilla.

La primera vez que lo vio, en la Torre Shengding, había estado lleno de pensamientos peligrosos. Sabía que lo salvaría, así que se arrojó al vacío, imprudente. La segunda vez, cuando Jinling cayó, se quedó sin palabras, desesperado, en lo alto del palacio imperial. Es fácil decir adiós, pero difícil reencontrarse. En ese momento de su vida, no había vuelta atrás, y no le quedaba más remedio que regresar. Aun así, lo siguió. La Vía Láctea se extendía por Bianjing, las linternas cubrían el suelo, y los hombres y mujeres en el Puente Arcoíris estaban achispados. Este mundo de mortales es un día de reencuentro. No importa lo difícil que sea, siempre habrá un día para reencontrarse. ¿No es cierto que, a pesar de los altibajos de la vida, siempre habrá un día para reencontrarse?

En un alto pabellón, por tercera vez, Li Congjia saltó con el vino en la mano. "¡Señor!", gritó con tristeza. Vivió y murió a su antojo, orgulloso de

su pureza, y nadie pudo detenerlo.

Nacido para ser incomparable, la muerte también era algo que solo él podía controlar. La lluvia nocturna caía del cielo. Ese año, alguien bebió con el viento, y al ver de forma sorprendente a alguien desde la Torre Shengding, sus pensamientos recorrieron los cinco mil kilómetros de montañas y ríos, el sol y la luna.

¿No dijiste que volverías a Jiangnan a echar un vistazo? Zhao Kuangyin, hoy rompiste tu promesa.

Junto con su larga cabellera negra, la copa de vino rota cayó del cielo, silbando y envenenando el suelo de piedra azul, quemándolo. Su ropa verde se abrió, y su sonrisa derramó la lluvia nocturna de Qinhuai. Estaba tranquilo y en paz, con un loto rojo floreciendo lentamente bajo él.

El Festival Qixi, ¿cuándo terminarán las flores de primavera y la luna de otoño, y cuánto sabemos del pasado?

El Duque de Longxi murió.

La pequeña mujer en el pabellón contempló el loto rojo sangre que se desplegaba, agarrando con fuerza la pipa. "Hermana... cuanto más extremo, menos permanente. No pude estar con él en su mejor momento, pero ahora por fin he estado con él en su peor momento. Es suficiente." Sus frías lágrimas se dispersaron en el viento. Nüying celebró un servicio conmemorativo de siete días en su memoria y luego se suicidó en el palacio para seguirlo. El pueblo de Jiangnan se arrodilló en un luto eterno, mirando al norte. Nacido en el Festival de Qixi, muerto en el Festival de Qixi, la vida de Li Congjia estaba destinada a ser una leyenda para siempre. No tuvo grandes méritos para el país, pero le quedó una lluvia persistente, destinada a permanecer en los corazones de la gente.

En el húmedo y frío callejón, las rojas flores del ciruelo se marchitaron. Zhao Guangyi caminó lentamente por el vasto palacio, portando una túnica de jade al estilo de Jiangnan.

Una estatua del difunto emperador, tres varillas de incienso encendidas. "Hermano." Li Congjia sostuvo la túnica manchada de sangre en sus manos, y de repente la sintió tan pesada como mil piezas de oro. "Ven aquí, entierra al Duque de Longxi en la Montaña Beimang, otórgale el título de Gran Tutor y concédele póstumamente el título de Rey de Wu." El humilde funcionario tomó la orden y se fue. Zhao Guangyi levantó la mano. "Espera". "¿Tiene el emperador alguna otra instrucción?"

"Envía a este Tianshuibi para que sea enterrado junto con el difunto emperador en el Mausoleo de Yongchang."

"Sí."

Zhao Guangyi miró al hombre de la pintura con sus cejas afiladas como espadas aún allí. "Ya que no podemos ser enterrados juntos, Zhao Kuangyin, recuerda buscarlo en la próxima vida." Buda dijo que hay causa y efecto en tres vidas, y cada uno de nosotros cultivó causas en la vida anterior.

Liuzhu estaba solo en un pequeño bote, con el río agitado. Apretaba con fuerza el trozo de cinta de seda que había dejado ese día, con dos palabras escritas con su sangre y sudor. Fue la última vez que escribió en su vida: "Estar vivo." "

Mirando hacia el sur, con los años declinando, finalmente regresaron a Jiangnan con sus creencias.

¿Cuánta tristeza se puede tener,

como un río de agua de manantial que fluye hacia el este? La vida es un sueño vacío; en el sueño, las cejas y los ojos siguen siendo los mismos bajo la luna, las muñecas blancas son tan blancas como la nieve y las ropas verdes son deslumbrantes. Con una leve sonrisa, las calles de Jiangnan se tiñen de rojo en marzo. El bote rema en el río Qinhuai, y él se dejó llevar, observando cómo el brocado de montañas y ríos que una vez asombró a tres mil prósperas ciudades se hundía lentamente. De joven, alzó la muñeca con la ropa verde bordada con montañas y ríos en el palacio dorado, y su

elegancia conmovió el cielo. Sus huesos, su alma, regresará a Jiangnan. "¿Has probado alguna vez el sabor de las flores de durazno?"

"Amargo".

Era un día soleado cuando Li Congjia fue enterrado, sin viento ni lluvia. Zhao Guangyi se encontraba en la Puerta Xuande del palacio imperial, contemplando las nubes que se movían por el país. Sus mangas ondeaban y sus ropas danzaban, y alguien bebió mil copas de vino , y su rostro se llenó de alegría al ver la copa dorada.

Finalmente, se encontraba en la cima de esta vasta tierra, bendiciendo a todos los seres vivos. A lo lejos, el cielo se llenó de blanco, y era imposible distinguir si era nieve o el blanco fugaz de su funeral. En los confines de China, podía ver las vicisitudes de mil años. Zhao Guangyi extendió la mano y extendió sus cinco dedos. Las nubes de este mundo estaban en su mano. De repente, la apretó con fuerza, y le dolió el estómago. Alguien una vez quemó moxa para él personalmente, y alguien le dio una palmadita en el hombro y dijo: "Es culpa de mi hermano".

El país está sumido en la oscuridad.

Ahora es el único que queda.

Incluso Li Congjia gastó sus últimas energías para acudir a su cita con él en el Día de San Valentín chino.

Después de que el hombre en la niebla y la lluvia se fuera, nadie en este mundo supo quién era. Aferrándose a las yemas de sus dedos, y luego soltándolas, no había nada más que vacío. En las montañas, los ríos, el sol y la luna lejanos, era solo un hombre pobre a las puertas de la ciudad. Nadie sabía quién era, y toda la sinceridad que pudo obtener fue borrada por él mismo.

Pensó que todos los favores de Zhao Kuangyin pertenecían al niño muerto, pero en realidad, Zhao Kuangyin lo sabía todo, y realmente quería tratarlo bien, considerándolo un hermano. No es de extrañar que, el día de su ascenso al trono, Li Congjia le enviara un rollo de papel blanco con solo

cuatro palabras: «Las montañas y los ríos guardan silencio para siempre». Estas fueron también las palabras que dejó su padre al morir de enfermedad en Nando. Cuatro palabras que finalmente comprendió en vida. Esta no es tu historia, y no tiene nada que ver contigo desde el principio.

«Suspender por tres días», pronunció estas palabras fríamente Zhao Guangyi. Años después, Zhao Ji, el quinto tataranieto de Zhao Guangyi, fue un hombre de talento literario y elegancia. Su caligrafía en estilo fino dorado era única en el mundo: recta, hermosa, elegante y nítida. En noviembre de 1126 d. C., el ejército Jin invadió el sur a gran escala y avanzó por Bianjing. El emperador Jin, Wanyan Sheng, no escatimó esfuerzos para secuestrar a Huizong y encarcelarlo en el Reino Jin.

En la muñeca, hay una marca de nacimiento superficial, que se dice que estaba allí cuando el feto fue abortado. Es como una cicatriz que crece en diagonal. A lo lejos, la arena rugía furiosa y el humo de la guerra había desaparecido. Alguien, de frente al viento, vio su muñeca con una sonrisa desenfrenada.

"Dale esta sopa a tu ser querido en el primer mes del año. Incluso en la próxima vida, podremos reencontrarnos con este aroma a melocotón..."

"El país está destruido, y la deuda de sangre de miles de personas está pendiente. Ahora los descendientes de Zhao Guangyi la han pagado..."

El hombre que en esa vida se mantuvo con las cejas enarcadas no cambió su actitud dominante y le tendió la mano: "Por fin te encontré".

Silencio eterno, montañas y ríos para siempre en calma. ——————Fin del texto completo——————— El autor tiene algo que decir.

Llego un poco tarde... = = Estoy actualizando ahora

... Por fin... Está terminado... Lágrimas de TT.

Así que esta es una historia deprimente, no triste, solo triste. El final es la tortura definitiva. No hace falta explicarlo.

【Extra】Despedida de Jiangnan

Un día en el Pabellón Tan.

_____*El*

mundo es como nubes flotantes, y se puede escuchar el sonido de instrumentos de cuerda en el cielo. Siempre hay alguien que le toma la mano sin vacilar, como una nevada al sur del río Yangtsé, pero hay dos figuras.

El río Qinhuai está cubierto de hielo, y la Montaña Fénix está cubierta de blanco. Se apretó la mano con fuerza, y los dos observaron las nubes blancas que volaban al sur del río Yangtsé, un lugar cálido, y los copos de nieve cayendo.

Miró hacia abajo y vio que la marca de la espada se ocultaba gradualmente bajo la nieve. Se agachó presa del pánico. Intentó encontrar la escritura, y sus dedos tocaron la nieve, pero no estaba fría, sino cálida. Era solo una luz y una sombra fugaces, como un rojo sangre, el color de las flores de albaricoque que cubren el cielo y la tierra. Despertó de repente. La canción del sueño terminó, y de repente abrió los ojos. Las oscuras venas de sándalo en la parte superior de la cabeza, al observar de cerca, eran en realidad huesos de ciruela. Esa mañana, la niebla matutina aún no se había disipado y el cielo seguía oscuro, pero parecía soleado. Una tenue luz y sombras se filtraban en el pabellón de sándalo a primera hora de la mañana. Tras el velo, la figura del sofá se movió y se incorporó un poco. Ahora podía ver con claridad. Despertó de un sueño y aún sentía frío hasta los huesos. Tenía un miedo terrible al frío. Extendió la mano para cubrirse con el abrigo de piel de zorro. "¿Liuzhu?".

Acababa de despertar y su circulación sanguínea no fluía con fluidez. Tosió insoportablemente. Frunció el ceño y se escondió bajo el cálido abrigo de piel, apoyado en el sofá con el pelo suelto. Miró desde detrás del velo. La puerta de madera se movió, pero no era Liuzhu quien entraba.

Vio claramente la brillante figura amarilla entrar silenciosamente, pero se negó a decir nada. Li Congjia permaneció allí en silencio, bajando la mirada. "Té". Vio que la persona no decía nada, se acercó a servirle el té, comprobó la temperatura y comprobó que aún estaba tibio. Lo tomó con confianza. Extendió la mano con indiferencia, y la persona le tomó la mano y la colocó firmemente entre sus dedos. "¿Tan temprano te has despertado?".

Así que lo vio acercarse, pero lo ignoró y simplemente le ofreció el té para que lo mirara. "Su Majestad, es muy temprano hoy, no es hora de tomar medicinas". Bajó la cabeza ligeramente para beber, pero estaba escondido bajo la piel de zorro. Vislumbró una sonrisa en su rostro. "No dormí en toda la noche. Todavía tengo asuntos gubernamentales que atender, así que no podré dormir por la mañana". Vine a verte." Dicho esto, se sentó junto al sofá, observándolo. Li Congjia se había mostrado indiferente, pero al verlo mirándolo fijamente a los ojos, inmóvil, temió que se diera cuenta. Extendió la mano para coger la cinta de seda, pero Zhao Kuangyin le cubrió el brazo y lo atrajo hacia sí. Al ver que su rostro pálido se volvía con un dejo de disgusto, sonrió. "Tienes frío. Caliéntate." ¿Le gustaría descansar un poco más, mi señor? Li Congjia no se molestó en hablar. Cerró los ojos y se apoyó en su hombro. El calor del cuerpo de Zhao Kuangyin era demasiado tentador. Lo reconfortó, y Li Congjia sonrió en su abrazo. Zhao Kuangyin sintió que estaba en paz hoy, y al ver que su expresión mejoraba, se inclinó deliberadamente y lo llevó al sofá. El cabello negro como la tinta del hombre yacía esparcido por el sofá bajo su largo pelaje de zorro plateado. Lo sujetó con fuerza entre sus manos, enganchando las puntas alrededor de sus muñecas.

Efectivamente, el hombre frío y distante comenzó a levantar la cabeza con tristeza y quiso alejarse de él. "Suéltalo". Sus pupilas oscuras eran extremadamente profundas, y su cabello estaba despeinado en su rostro por el rodar de las dos personas. Zhao Kuangyin simplemente no lo soltó, y su tono arrogante enfureció a la figura ligera: "Si no lo sueltas, no lo soltarás". ¿Qué puedes hacerme?

—Respiró hondo y se apartó suavemente el cabello de la cara, pálido como el jade. La persona que lo observaba arqueó las cejas, y era evidente que lo

hacía a propósito. Li Congjia, indefenso, miró hacia atrás. Al recordar la nieve al sur del río Yangtsé en su sueño, se sintió repentinamente culpable, así que extendió la mano y lo abrazó con fuerza. Zhao Kuangyin estaba realmente sorprendido. Li Congjia sonrió para sus adentros, pero sus palabras fueron tranquilas, sin vacilaciones. —Su Majestad ha estado ocupado toda la noche. Si no estás cansado, hagámoslo. "

Estoy cansado, necesito descansar."

Estaba a punto de responder que volvería antes, pero lo vio cubriéndose los labios con las manos. El color brillante le cubría la cabeza, le cortaba la respiración y no podía ver nada más con claridad. Su brazo se sentía un poco incómodo bajo la presión y no podía soltarse. Tenía que moverse y quería levantarse, pero Zhao Kuangyin lo presionaba. Su forcejeo era completamente insoportable. Su mano se metió debajo del zorro plateado. Acababa de despertarse y solo vestía una camisa blanca sencilla. Siguió el cuello y entró, sintiendo la piel fría.

"Todavía hace mucho frío..." Después de relajarse, frotó repetidamente la cintura pálida como el jade con la palma de la mano con cierta preocupación. Li Congjia tembló de inmediato y extendió la mano para empujarlo. "Tú... ¿por qué no regresas y descansas antes? No... ¡Ah!" Zhao Kuangyin rió suavemente. No podía soportar el roce de su... cintura. Efectivamente, se retrajo con sensibilidad, haciendo que el pelaje de zorro extendido se ondulara con un tono plateado. Zhao Kuangyin tomó su mano y la atrajo hacia sus brazos. "¿No estás aquí para descansar? Es demasiado temprano, me temo que Liuzhu aún no se ha despertado, nada". Su ropa interior estaba despeinada, siempre había sido delgado con omóplatos bien definidos. Estas palabras hicieron enfadar a Li Congjia. ¿Podría ser que este Pabellón Tan fuera un lugar donde lo trataban con favor? "¡Zhao Kuangyin! ¿Qué quieres decir?" El hombre suspiró y le besó el cuello. "No... siempre piensas con tanta claridad, te afecta la mente, y si te enojas, volverá a ser malo".

Levantó la muñeca para besarla. La leve marca seguía siendo una vieja herida. Zhao Kuangyin estaba visiblemente arrepentido: "Estuve enojado ese día". Qué muñeca tan hermosa..." Se detuvo en Li Congjia una y otra vez, pensando de nuevo en ese día. Estuvo a punto de retirar la mano, pero

él lo detuvo. Tras un tirón, ninguno de los dos la soltó. De la corona de Zhao Kuangyin colgaban diamantes dorados. Li Congjia la retiró con fuerza en un ataque de ira, y un leve grito le arañó la carne, dejando un fino hilo de sangre en la palma. Zhao Kuangyin se resistía aún más a soltarla al verla. Se arrancó la corona y la tiró al suelo. Las cuentas de dragón doradas y de jade rodaron por el suelo sin ningún cuidado. Ni siquiera pensó en acercarse a comprobarlo: "Congjia... no te muevas". Bajó la otra mano. Esta vez, Li Congjia no se atrevió a moverse. Zhao Kuangyin chupó su sangre con cuidado, pero un poco le asustó. No soportaba volver a ver la sangre de Li Congjia. La Ciudad Imperial de Jinling realmente lo aterrorizaba. Una figura tan pálida vomitaba sangre, que era Impactante, y a menudo lo inquietaba pensarlo. La respiración de Li Congjia se volvió pesada. Usó su mano para abrirse la ropa a la altura del abdomen. Siempre se preguntaba cuán mágicas eran la tierra y el agua al sur del río Yangtsé. La gente allí era tan talentosa y hermosa que cada detalle era perfecto. El movimiento de su hombro le impidió quedarse quieto por más tiempo. "Congjia..." Repitió su nombre, pero sintió que aún no se acostumbraba a ese estilo. Quería esconderse. La herida en su mano no era grave, pero Zhao Kuangyin le tenía mucho miedo. Temía que dijera algo que lo disgustara y lo lastimara de nuevo. Vislumbró la suave cinta de seda que Li Congjia solía usar para cubrirse los ojos.

Li Congjia observó cada uno de sus movimientos, pero no pudo mostrar sorpresa. Vio claramente que levantaba la mano para envolverse con el cinturón, y su respiración se aceleró. La figura ligera claramente quería evitarlo inconscientemente, pero sabía que no podía dejar que sintiera que lo veía. Él... Esperó rígidamente a que Zhao Kuangyin lo envolviera antes de hablar: "Zhao Kuangyin, tú...". Sus piernas se frotaron contra las suyas y el calor aumentó repentinamente. El hombre dominante se ató las manos con satisfacción: "Sé obediente... No puedes ver, no te golpees y te lastimes". Li Congjia aguantó un buen rato y finalmente forcejeó con fuerza: "¡Zhao Kuangyin, suéltame!". "No intento humillarte... Confía en mí, ¿de acuerdo?". Los dedos de Zhao Kuangyin levantaron suavemente la ropa de los dos, y el zorro plateado lo rodeó. "¡Zhao Kuangyin!". No pudo decir nada más. Sus manos ya no se movían y estaban apretadas. Estuvo a punto de volver a preguntar con enojo, pero el calor que le producían sus dedos lo hizo demasiado tarde para pensar: "Tú...".

"Confía en mí, no intento avergonzarte... Confía en mí, Congjia...". Le susurró al oído, moviendo las manos constantemente bajo él. Li Congjia De inmediato dejó de moverse y gritó suavemente, pero seguía insistiendo: "Confía en mí... Solo por esta vez... ¿De acuerdo?". Nunca antes había estado atado de esta manera ni había mostrado debilidad, y nadie más se había atrevido a hacerlo. Solo este hombre, Zhao Kuangyin, tenía el mundo en sus manos. En aquel entonces, había sido tan inflexible. Dijo que quería el mundo, y hoy, dijo que lo quería a él, y no había duda al respecto. Li Congjia no podía dejar de temblar. El calor de arriba era demasiado, y estaba demasiado apegado a él. Seguía haciendo la misma pregunta: "Confía en mí, renuncie a todo por mí...". Esas pupilas dobles eran como un encanto, hechizantes, y finalmente asintió en silencio. Zhao Kuangyin no pudo aguantar más y se agarró el punto débil con las manos, tocando repetidamente el costado de la cintura. Li Congjia se mordió el labio y cerró los ojos, sintiendo el aliento pesado de arriba soplando en su rostro. Sus dedos se movieron hacia abajo desde su rostro, mientras sus labios besaban su... oído. Li Congjia sintió de inmediato una temperatura alarmante en el cuerpo. Zhao Kuangyin se tocó vagamente la parte inferior del cuerpo con las yemas de los dedos y dijo con un tono particularmente odioso: "Hace más calor ahora... Si no, si luego hace frío, entonces..."

"¡Tú...! ¡Ah! Zhao Kuangyin..."

Sus manos subían y bajaban, y Li Congjia seguía esquivándolo, pero su cintura estaba extremadamente sensible bajo la palma. "Suéltame, Zhao Kuangyin..." La última palabra se le quedó en la garganta, casi un jadeo. Zhao Kuangyin bajó la cabeza para observar las subidas y bajadas de su abdomen y suspiró con impotencia. Las cicatrices eran claramente visibles. "Congjia, estas heridas... son culpa mía...".

Solo era la punta de su dedo. Usó las yemas de los dedos para tocar suavemente la piel debajo de su pecho. Ese toque sutil casi volvía locos a todos. Li Congjia finalmente no pudo soportarlo y gimió. Quiso apartarlo con la mano, pero descubrió que estaba atado con el cinturón y no podía moverse. Al poder dejarlo hacer esto, "Hmm..."

Los dedos de Zhao Kuangyin cubrieron todo su cuerpo. "¿Tienes frío?". Negó con la cabeza con fuerza, con el cabello mojado en las mejillas, y de

hecho estaba sudando. La mano de Zhao Kuangyin se movió lentamente. Retrocedió, y la tenue fragancia a palo de rosa que rodeaba a Li Congjia se extendió de nuevo de forma extraña. Era rara y suave en sus brazos, incapaz de moverse. Se sentía un poco indefensa bajo su larga cabellera. Solo pudo estirar los brazos para rodear el cuello de Zhao Kuangyin. Con las manos atadas tras su cuello, tiró de Zhao Kuangyin hacia abajo, un poco enfadada. "Mmm...". Sus labios y dientes se mordían, pero esta era la única forma de contraatacar. Todo su cuerpo se tensó, y sintió claramente que el hombre le metía los dedos. Li Congjia no pudo evitar fruncir el ceño. "Llámame Yin...". Sus dedos se apretaban en su interior, obligándolo a esquivarlos repetidamente, pero no podía. Ese pequeño espacio en el sofá se llenó de una hermosa canción, rota e incoherente: "Congjia, llámame Yin...".

No habló, Zhao Kuangyin acarició suavemente su cabello, sus cejas limpias y infantiles, la tenue fragancia a palo de rosa y el tono particularmente seductor y persuasivo, e incluso movió la cintura. "Llámame ...". Por mi nombre..."

Abrió los ojos confusamente; sus ojos estaban profundamente borrosos por la tinta, y su cabello húmedo... Después de darle un largo beso, finalmente habló: "Yin...". Era claramente la luz de la mañana la que se hacía más brillante, pero esta habitación en el pabellón de sándalo estaba llena de enredos y calidez. La seda blanca estaba atada alrededor de sus pálidas y delgadas muñecas, y marcas oscuras se entrelazaban en los huesos. A medida que se movía, las marcas en su clavícula se hacían cada vez más profundas. Zhao Kuangyin hizo una pausa y amó sus hermosos huesos. El encanto supremo se podía ver en sus muñecas. Después de escuchar su llamada en voz baja, no pudo reprimir el sonido en su garganta y lo presionó contra el sofá como un loco. Ya no podía controlarse y rizó su cabello con las yemas de los dedos.

El color perlado se congeló notablemente. Zhao Kuangyin bloqueó sus labios, sus gritos ahogándose en su garganta. Al entrar, Li Congjia no pudo relajarse en absoluto. El hombre dominante tuvo que levantar ligeramente la parte superior de su cuerpo y depositar delicados besos sobre él. Su piel se unió, y... Las líneas entre sus carnes parecían presionarlo. Sintió una

necesidad casi incontrolable de abrazarlo con fuerza, temiendo que un solo instante destrozara el mundo. Sobre

el sofá de brocado, mechones de cabello se enredaban en una única flor de ciruelo, negra como la tinta. El sándalo rojo, el hueso de su alma, se volvía cada vez más claro y denso, aferrándose a las manos y los pies de Li Congjia, negándole la más mínima retirada. A medida que se acercaba, Li Congjia sintió que el calor que emanaba de él le quemaba aún más el corazón, pero persistió. A pesar del dolor sordo e indescriptible, de repente se aferró a sus hombros y se negó a soltarlo.

Si hubiera podido soltarlo, lo habría hecho hace mucho tiempo, y no habría llegado a esto. Vio claramente la mirada de locura en sus ojos, y su corazón le dolió indescriptiblemente. Poco a poco, todos sus sentidos, que habían estado extrañamente entumecidos, fueron despertando uno a uno bajo su control. Esta mañana de invierno era sorprendentemente cálida, y no pudo evitar llorar.

Cada vez que esto sucedía, lloraba. ¿Por quién estaba triste? Por ese instante de inolvidable indulgencia. Li Congjia se inclinó sobre su hombro, protegiéndose los ojos del aire húmedo y fresco. "Yin..."

Sus manos eran inmóviles, y su cuerpo, sostenido entre ellas, se agitaba sin cesar. En ese momento, se sentía particularmente en paz. Ya no tenía que soportar la fe ni la admiración de nadie. La supuesta belleza deslumbrante era solo una persona común. No importaba si mostraba la más mínima debilidad frente a él; por fin, no tenía que soportar semejante carga. Una oleada de calor le inundó el vientre y le recorrió cada extremidad, haciéndole difícil contener un sonido. Zhao Kuangyin protegía su cuerpo con una mano, con movimientos incesantes, mientras que con la otra elevaba ligeramente su rostro. Con una expresión tan hermosa, una mirada clara pero contenida, besó sus pestañas poco a poco. Mía, toda mía. Envidiaba la sonrisa que había tenido cuando se conocieron, sosteniendo esa peonía.

La respiración de Li Congjia era entrecortada, casi al borde del colapso, y él... Solo podía tirar del pelo de la nuca de Zhao Kuangyin, temblando. En esos momentos, Li Congjia no podía dejar de temblar, su pálida piel

perlada teñida por la obsesión dejada por este hombre dominante. De repente, lo recostó en el sofá, ninguno de los dos pudo contenerse, con una voz baja y ronca que hizo que Zhao Kuangyin se sintiera un poco culpable. "Shh..." Le pidió suavemente que se relajara y no se hiciera daño. El calor y el placer escalofriantes continuaban atormentándolos a ambos.

"No quiero hacerte daño... Congjia... nunca he pensado en hacerte daño, simplemente no puedo dejarte ir..." Su jadeo en el instante casi vacío hizo que el apuesto hombre se volviera adicto a él, y temblaba tanto que solo podía frotarse contra el brocado para seguir buscando apoyo. "No quiero hacerte daño... en ningún momento, quiero conservarte, quiero que estés a mi lado todo el tiempo, quiero celebrar el Día de San Valentín chino contigo... quiero ver... "Nieva contigo cada año..."

"Li Congjia..." El hombre de voz imponente no se rindió y lo obligó a llorar. En el último instante, lo abrazó con fuerza y no lo soltó. Podía sentir claramente el contorno de su garganta, convulsionada y ligeramente inclinada hacia atrás, que seguía siendo un hermoso paisaje. Penetró profundamente en Li Congjia como si quisiera aplastarlo. En el desordenado sofá de brocado, las mentes de ambos se entrecruzaron. En el clímax, Li Congjia vio de repente la marcha de Jiangnan.

A lo largo de las orillas del río Qinhuai, observo mariposas bailando entre las flores, escucho el canto de las oropéndolas en los árboles. El brumoso

Jiangnan, manchado de tinta, el puente de piedra brilla con un pálido esmeralda. En plena primavera, ni tres mil noches de lluvia pueden alcanzar la claridad de un solo cuerpo. De pie en silencio en el puente Qinhuai, mis pupilas tan profundas como siempre. Hablo en voz baja, las luces de Changmen iluminan el aire, la fragante brisa de... La calle Jiumo flota a través del sándalo mientras el viento me lleva hacia la melodía: "Ante el árbol de jade, ante el espejo, ante la hierba de jade. El año pasado las flores permanecieron jóvenes, este año la luna está llena nuevamente. Que tu voluntad no sea parcial, en armonía con la luna y las flores, el Cielo concede la eterna juventud.

Desde lejos, veo a alguien acercarse lentamente por el melocotonero, su imponente presencia desgarrando el cielo despejado y brillante.

Acercándome lentamente a la orilla del río, llego al puente, arqueando ligeramente las cejas, y veo la figura esmeralda en el puente, su dulce sonrisa brillando como las flores primaverales de marzo. Remando en el río Qinhuai, bebiendo a raudales, calentándose las yemas de los dedos. Resultó que las manos de Li Congjia no solo estaban frías.

Toda la fatiga se disipó y el cielo se iluminó.

Finalmente, Zhao Kuangyin desató su mano, sus dedos se enredaron en el cabello del otro, pero permanecieron firmemente unidos. Cansado por una noche sin dormir, Zhao Kuangyin protegió a la figura de respiración ligera con un abrigo de piel de zorro, pero su mano permaneció firme, sosteniéndola en sus brazos. La figura ligera no se resistió, sino que permaneció en su abrazo, hundiéndose en Zhao. El cuello de Kuangyin y el sueño plácido. Al amanecer, Li Congjia solo conocía la calidez de este abrazo. Fue como un sueño, Zhao Kuangyin.

Después de separarse, Jiangnan.

————Fin————

El autor tiene algo que decir.

Fue sólo un día en el Pabellón Tan.

[Extra: Festival Qixi] El joven de la secta

celestial (Parte 1)

Al final de un estrecho callejón de Wuyi, volvieron a aparecer los sauces verdes. El río Qinhuai serpenteaba hacia la ciudad. Más adelante, surgían pueblos rurales, más allá del bullicio de cantos y bailes a ambas orillas. Un afluente fluía tranquilo, sus aguas poco profundas carecían de embarcaciones de recreo. El

patio limpio, pequeño pero perfectamente organizado. Habían pasado años desde el desastre natural, y la sombra de la inundación se había disipado gradualmente. En aquel entonces, aún no era el Día de Luto Nacional. Los aldeanos solían ver a la gente en el patio este y decían: «La buena fortuna es algo natural. Siempre he dicho que su hija es culta y educada. A pesar de esta calamidad, logró estar con el Fénix».

La pareja de ancianos en ese patio sonrió y asintió, tras enterarse de que la niña estaba a salvo, que la gente de la mansión la trataba bien y que la familia Zhou, reconocida como parientes reales, no buscaba lujos, sino solo que no sufrirían otra calamidad ni vivirían en la inseguridad.

¿Quién iba a pensar que la corona del Fénix podía derrumbarse día y noche? Una fundación centenaria, fruto del arduo trabajo de tres generaciones de la familia Li, fue destruida repentinamente en un solo día. El pueblo de Jiangnan solo comprendía el pesar por la caída de su nación. Esta generación de gobernantes de Jiangnan jamás había presenciado sus grandiosos planes, pero jamás lo habían visto descuidar el bienestar de sus súbditos. Todos lo recordaban; la generación anterior recordaba a la joven el honor y el favor incomparables que una vez gozó el joven príncipe. Por lo tanto, parecía natural asumir que era algo arrogante y autocomplaciente. ¿Qué sabía él? Incluso cuando la ciudad cayó, aún se podía escuchar música desde el Pabellón Yuxiao.

No era de extrañar que se hubiera provocado una guerra, no era de extrañar que el norte estuviera tan impaciente.

Comparados con los desastres naturales, ¿no son los desastres provocados por el hombre más difíciles de aceptar?

Parecía como si nada hubiera cambiado. Seguía siendo la misma lluvia suave y las mismas flores primaverales en Jiangnan en marzo y abril. El río Qinhuai descendía con su curso hasta Jinling, y los exuberantes sauces verdes a la entrada del pueblo se sumergían en el arroyo. De vez en cuando, caían algunas gotas de lluvia, pero nunca el estruendoso trueno. Incluso el clima seguía siendo embriagador, infundiendo una profunda ternura. Pasó un tiempo indeterminado, tanto que los gritos que a menudo resonaban en el patio oriental del pueblo por la noche ya no se oían. Con la familia real siendo llevada al norte, ¿a quién le importaría la vida de una sola criada?

Tres mil personas blancas, en el Festival Qixi de ese año, resonó la noticia del funeral, y todas las casas, de repente y unánimemente, vistieron ropas de luto. Sin quererlo decir, quizás persistía el resentimiento y el odio por la desaparición de la nación, pero todas las casas seguían mirando hacia el norte.

Pasó una noche sin dormir en Jinling. El clima otoñal no era frío, pero se sentía como si algo se hubiera extinguido en el interior. Innumerables personas seguían arrodilladas hacia el norte. Era como si su presencia... fuera una especie de fe. Una presencia persistente, desapercibida, pero repentina, tras la muerte de Li Congjia, innumerables personas comenzaron a comprender este sentimiento. ¿

Por qué una figura tan gentil, tan gentil que cada gesto se fundía con la luz primaveral de marzo, guardaba tanto en los corazones de tantos, incluso con una sensación de dependencia? Incluso el día que lo presenció ser exiliado del palacio, no había sentido una pérdida como nunca antes. Esta vez, se había ido de verdad. El mundo, los ríos del norte y del sur, seguían siendo hermosos al amanecer, y el río Qinhuai aún llenaba sus noches con sueños de música orquestal. «Velas encendidas, hierbas a la deriva, un sueño regresa... Quiero encontrar rastros del pasado, pero me entristece

que la gente se haya ido...». La melodía baja y tenue cambió varias veces, y de repente, la fragancia de sándalo rojo impregnó el aire. Li Congjia ya no estaba.

Era un día de finales de otoño, y el viento rural del sur del río Yangtsé soplaba entre los árboles, refrescando. De repente, llamaron a la puerta.

Se apresuró a abrir, solo para ver a la niña.

Su madre, sin dudarlo un instante, la abrazó: «Has vuelto... Qué bien». Su delicada falda bordada, su peinado y sus accesorios seguían siendo los tradicionales del palacio sureño, pero su comportamiento era naturalmente diferente al de la niña que había sido cuando se fue de casa ese año. Había permanecido inexpresiva durante todo el camino a casa, pero de repente, rompió a llorar en brazos de su madre. Liuzhu murmuró: «Se ha ido».

«¿Quién?». Se quedó atónita por un momento. Su madre no comprendía sus sentimientos mientras luchaba por regresar a Jiangnan, no entendía cómo había vagado fuera de Jinling durante días, con miedo de entrar, ni cómo finalmente había dado la vuelta y regresado a casa, confiando en sus recuerdos.

Todos eran simples forasteros, incapaces de comprender la amargura y las lágrimas de esta historia.

Nada había cambiado. Cuando Liuzhu regresó, era mucho mayor, hermosa y muy sensata. Había presenciado los altibajos de la vida y las maquinaciones de los poderosos. Después de todo, había visto mundo, y era obvio que los vecinos murmuraban sobre ella a sus espaldas. "Esa es la que regresó del palacio antes, ¿has oído hablar de ella? Era la doncella personal de la emperatriz Zhaohui, quien la siguió durante todo el camino y luego se fue al norte con la nueva emperatriz...".

Así que todos la miraban con respeto; de hecho, era simplemente la simple amabilidad de la gente común. No era anciana, pero probablemente había experimentado la vida y la muerte, los altibajos del norte y el sur.

Liuzhu guardó sus objetos de valor en un recipiente de brocado verde pálido y los guardó en la casa. Ni siquiera sus padres la dejaron tocarlos, diciendo: "Son sus cosas, no las toques". Así que pasó tranquilamente unos días tranquilos con sus padres, y entonces alguien del pueblo vino a proponerle matrimonio. Sabiendo que ya había pasado la edad ideal para casarse, sus padres se alegraron mucho de verla sana y salva en casa. Debieron de consultarlo en secreto con alguien, de lo contrario ninguna familia se habría atrevido a acercarse a una doncella de palacio para que la buscara. Sus

padres no se habían atrevido a hablar con ella durante el día, así que fueron a verla por la noche para preguntarle sus deseos.

Liuzhu sonrió y negó con la cabeza, y su madre, como era de esperar, estaba ansiosa. «Tonta, estos veinte años de gloria se acabaron. Aún te quedan décadas por vivir. Debes encontrar a alguien de confianza...».

Guardó silencio y apagó la vela de un soplo.

Ha pasado media primavera desde la última vez que nos vimos, y verla me rompe el corazón. Las flores de ciruelo caídas

se esparcen como nieve por el terraplén, limpiándome y aún llenándome. La lluvia primaveral ha vuelto, avivando mi afecto de forma molesta. Vestido de un verde esmeralda translúcido, nadie podría igualar su elegancia. Sus dedos rozaron la barandilla del pequeño puente.

Alguien estaba cerca, sosteniéndole un paraguas.

«Nunca me había dado cuenta, pero la primavera al sur del Yangtsé es realmente incomparable». De hecho, cuando lo conoció en la primavera del pasado, ni siquiera se había molestado en apreciar el paisaje circundante.

Habló con la misma serenidad indiferente: «Simplemente no pretendías mirar a los lados. Con las espadas colgando sobre tus cabezas, tus ojos, naturalmente, carecían de la miríada de pensamientos del mundo».

Esto le valió una negativa de cabeza con impotencia por parte del hombre del paraguas. «Bueno, sí que estaba preocupado en ese momento. Quería llevarme a Guangyi conmigo, pero también quería escapar de las garras de los demás». Extendió la mano para apartarlo, pero la figura esmeralda

se hizo a un lado. «La lluvia primaveral es rara», dando a entender que no necesitaba molestarse en sostener un paraguas. Zhao Kuangyin mantuvo su actitud, observándolo bajar el puente paso a paso. "Vamos a dar un paseo...",

respondió en voz baja, pero lo esperó en silencio junto al puente, con una alegría inusual en el rostro. "Todo se ha calmado, y Jiangnan sigue siendo Jiangnan... Olvidarme también es una bendición para la gente".

Nunca entendió cómo podía permanecer en el corazón de la gente tanto tiempo. Quizás podría dejar de mencionarme, pero todos llevaban una lluvia nocturna en el corazón. Como la cicatriz en la muñeca de Li Congjia, ahora tan superficial que era casi invisible, pero aún allí.

Llevaba el pelo largo recogido con una cinta verde. Apretaba las manos bajo las anchas mangas, sintiendo un ligero frescor, como la llovizna en un paraguas. Si no tuviera paraguas, su ropa se mojaría.

La calle Huahang ha recuperado su antigua vitalidad, con gente yendo y viniendo. El país ha cambiado de manos. Tras los días más difíciles, la vida de la gente siempre se calmará y continuará.

"Aún no recuerdas este callejón..." El árbol torcido lleva muchos años muerto. Me temo que las raíces bajo tierra ya se han extendido. —preguntó Zhao Kuangyin, y lo vio reír, y los amentos cayeron de la ciudad—. Claro que lo recuerdo.

Anding Gong tiene buen carácter.

De repente, recordando algo, Li Congjia frunció el ceño de nuevo y dio una palmada al tronco del árbol. —De repente siento que no debí haberte salvado ese día. —La gente detrás de él rió—. Bueno, no iba a morir, solo fue una herida de flecha. La calle se volvió ruidosa de repente. Una

multitud pasaba apresurada, portando pancartas coloridas. Chicas de diferentes familias pasaban de la mano. —Las flores rodean a las flores en el suelo, las raíces se conectan bajo tierra. Las nubes de colores se convierten en rocío matutino, nutriendo las flores de las montañas. —Li

Congjia se giró y miró—. Lo olvidé, es hora de adorar al dios de las flores. Desde este punto estratégico, Zhao Kuangyin tenía una vista panorámica de la Calle de las Flores, la más próspera de Jinling. La larga calle estaba adornada con pancartas coloridas. Cuando pasó la primavera y el dios de las flores abdicó, los jóvenes ataban largas cintas y corrían a adorar, llenando la ciudad al instante con una deslumbrante gama de colores. Ahora, la primavera estaba en pleno apogeo.

Una vez, la gente de esta calle lo vio cabalgar, agarrando imprudentemente al hombre que dio un paso decisivo al salir del callejón y cabalgando hacia la Terraza del Fénix. Las preguntas que me hice ese día aún resuenan en mis oídos. Al pensar en ellas ahora, son todas eventos pasados, con sentimientos inexplicables.

En el último Jinling que recuerdo, me pregunto si alguien en la calle Huahang los vio desaparecer en el polvo. El hombre de cejas afiladas cabalgaba, contemplando el mundo con orgullo. Un abrazo envolvió esa alma pura y superficial. Si toda mi vida pudiera ser como esta noche, si pudiéramos envejecer juntos en el mundo, y las montañas y ríos de Jiangnan permanecieran iguales, ¿por qué tendría que volver a escribir poemas desgarradores? La mujer de verde es tan hermosa, y en retrospectiva, ha vivido cien años. Zhao Kuangyin seguía observando a la gente ir y venir por la calle. De repente, pensó en algo y se giró presa del pánico, buscándola. Vio a la mujer vestida de verde claro apoyada en el árbol torcido, recitando algo y mirándolo con una sonrisa serena. En retrospectiva, llevaba cien años viva.

Li Congjia nunca lo había visto así. Parecía no tener ni idea de lo que pensaba, y sus ojos de repente reflejaron miedo.

«Las nubes semejan ropas, las flores semejan belleza; la brisa primaveral acaricia el umbral, el rocío intensifica la belleza. Si no nos hubiéramos encontrado en la cima de la Montaña de Jade, nos habríamos encontrado

bajo la luna en la Terraza de Jade». Apenas había terminado de recitar cuando Zhao Kuangyin se giró de repente y lo miró fijamente un largo instante. «Tú...». Antes de que pudiera terminar sus palabras, fue abrazado de repente. No le importaba el dios de las flores ni la llegada de la primavera. No le importaban los esfuerzos que habíamos hecho, los caudalosos ríos del norte y del sur, los sacrificios que habíamos hecho solo para tenerte a su lado. Zhao Kuangyin recordó de repente ese día, temeroso de mirar atrás. La tenue silueta se había convertido al instante en un reflejo en el espejo.

Sus pupilas eran encantadoras, y la tenue fragancia a palo de rosa aún se percibía con claridad. Él seguía allí.

Esto sobresaltó a Li Congjia, quien había estado de muy buen humor, animado por la historia del dios de las flores. "Déjalo ir",

dijo, girando la cara hacia un lado. Un rastro de frialdad siempre había persistido en su expresión, una actitud fría e indiferente que nunca lo reconfortaría. Solo después de regresar a Jiangnan vio finalmente que su tez mejoraba día a día. Zhao Kuangyin lo arrastró afuera, ignorando a la multitud, sin saber adónde ir. Li Congjia no discutió. "Vamos a rendir homenaje al dios de las flores". A la entrada del callejón Wuyi, todos los demás cruzaban el puente a toda prisa hacia el parterre del otro lado, pero solo ellos se detuvieron. "Esto..." Bajo el sauce del fondo, alguien había plantado una flor brillante y ardiente.

Zhao Kuangyin lo siguió adentro.

Solo al acercarse vieron los orgullosos racimos de peonías. Su brillo, tan intenso en primavera, hacía que uno se sintiera aún más vulnerable. Li Congjia tembló de repente y se inclinó ligeramente. "Peonía..." La persona detrás de él comprendió su dolor. Después de que todo se resolviera, Zhao Kuangyin comenzó a admirar de verdad a esa mujer.

Además, la que había visto antes no era como la mujer común, tímida y superficial, o que estaba tan obsesionada con ella que olvidaba dónde estaba. El vestido verde pálido estaba manchado con el color de las

peonías. Li Congjia no se atrevió a tocarlo, mirándolo fijamente, sin palabras.

"Tú... ¿Me culparás?"

Nadie pudo responderle.

"Ehuang... ¿Aún me ves?" Cuando ella se fue, él cubrió el suelo con peonías, flores tan preciosas y orgullosas, sin dejar ni un centímetro de tierra bajo su último carruaje. Esta era su alma floral, una llama de fénix capaz de prender fuego. En esta vida, sin importar nada, él había traicionado a una mujer tan orgullosa, tiñendo su palo de rosa para su placer. Después de casarse con él, nunca había encontrado un incienso más adecuado. La ligera y refrescante fragancia del palo de rosa la acompañaba, acompañándolo a comer todo lo que le gustaba, incluso los pasteles de humo que otros describían como sin sabor especial. Ella siempre lo había recordado. Él amaba el cielo azul y el agua, y ella se levantaba cada mañana, sin importar las espinas, para teñirlo ella misma. Al final, si lo creía o no era irrelevante; seguía fingiendo locura por él. Ella era Ehuang. ¿Cuándo llegaría a tal extremo por otro? Simplemente porque él era Li Congjia. Cuando, de adolescente, ya le había sonreído, su velo cayendo, su velo abriéndose para él. Desde entonces, sus vidas estaban destinadas.

Sin embargo, al final, ella lo dejó con un arrepentimiento para toda la vida. No asumas que alguien puede renunciar a todo por Li Congjia. Ella siempre lo apoyaría, cuidándolo con la misma fuerza. Si esto no funciona, entonces... vivirás con culpa toda la vida. Los intrincados pétalos se entrelazaron, cada uno en alto, de cara a la tenue luz del sol a través de la lluvia.

Li Congjia cerró los ojos ligeramente y se inclinó para apoyar la cabeza en la flor. "En tu próxima vida, no vuelvas a encontrarte con alguien como yo... Ehuang, habrá alguien dispuesto a quitarte el velo personalmente, alguien... que pueda calentarte las manos..." Alguien a sus espaldas lo agarró. "Demasiado te hará daño..." Li Congjia se levantó, pero sabía que no se atrevería a tocar de nuevo una flor tan hermosa y majestuosa. "¿Sabes cuáles fueron sus últimas palabras cuando murió...?"

"¿Qué dijo?"

"Dijo que tenía las manos frías..."

¿Habían sido todos estos años una fachada de calidez?

Igualmente frías eran las lágrimas que repentinamente comenzaron a fluir sin control, goteando en su mano apretada, tocándolos a ambos.

"Se acabó..."

Sí, todo se acabó.

Zhao Kuangyin miró las lágrimas que no quería que nadie viera y de repente sintió alivio. Esta tenue sombra comenzó a comprender el insoportable dolor de la alegría y la tristeza, y dejó de reprimirlo todo.

El amor verdadero, la tristeza verdadera, era mejor que la lámpara eterna que ardía en el santuario, ardiendo día y noche, agotando toda su energía. Todo ahora era cuestión de comenzar de nuevo después de que todo fuera destruido. El mundo estaba desolado. Cuando Zhao Kuangyin lo conoció, Li Congjia era solo el sexto príncipe, el duque Anding. Más tarde, se convirtió en el rey de Wu y lo coronó príncipe heredero.

En aquel entonces, era solo un comandante militar en tiempos difíciles, pero más tarde finalmente obtuvo el trono.

Los dos salieron del callejón Wuyi por el camino por el que habían venido. El ferry de Taoye no estaba lejos.

Los rostros de todos aún reflejaban una viva alegría. Al pasar, no pudieron evitar mirar al hombre de azul claro, con una expresión desdibujada que nunca cambiaba. Zhao Kuangyin, inconscientemente, lo atrajo hacia sí y, al ver que sus mangas aún estaban mojadas por la lluvia, inmediatamente inclinó el mango del paraguas.

Protéjanlo bien, y nada más importa.

Dos personas, una con un tono más oscuro y otra con uno más claro, se encontraban entre la multitud, con sus paraguas ondeando al viento y sus banderas ondeando a pesar de la llovizna. La dulce fragancia de las flores en el aire eclipsaba el aroma inmutable de los cosméticos, y los barcos de recreo del río Qinhuai estaban cubiertos con cortinas. La ciudad entera era tan deslumbrante que era difícil no mirarla. Las calles se extendían, pero finalmente volvían a la ciudad, una solitaria y tenue lluvia nocturna cayendo en medio de los callejones.

Este era el lugar donde nació y creció, y era donde su alma y sus sueños se abrían paso. De regreso a Jiangnan... en el Festival Qixi... "Vuelve a Jiangnan contigo... ", resonaban repetidamente las palabras de alguien. Su pulso era claramente débil, su energía interna y su sangre estaban estancadas. Tosió secamente, apenas con fuerzas para vomitar sangre. Sentía cada vez más frío, y yacía en el sofá bordado, somnoliento e inconsciente, sumido en un sueño profundo. "

Vuelve a Jiangnan

". Me prometiste que volverías a Jiangnan el Festival de Qixi. Festival de Qixi... mi cumpleaños. Las repitió una y otra vez, dormitando y despertando, hasta que la nieve se dispersó y la primavera regresó a Bianjing. Los melocotoneros frente a la casa estaban en flor.

Zhao Kuangyin... Zhao Kuangyin... ¿Aún recuerdas el sabor de estos melocotones? ¿Tan puros y amargos? En el momento

en

que Zhao Kuangyin se desplomó ese día, todo su cuerpo se paralizó en la desesperación. Li Congjia admitió que nunca había sentido emociones tan fuertes en su vida. Era desesperación, pero también odio.

Todo se ha arruinado, ¿por qué te marchas? Eso dijiste... Los médicos imperiales se reunieron en el pasillo, sacudiendo la cabeza, cada uno con una mirada de lástima. "No... Señora, acepte mis condolencias. El estado del Duque es desesperado. Está vomitando sangre por generaciones. Es una rara bendición... Además, el Duque tiene una constitución fría por

naturaleza, y me temo que no podría soportar el aire seco y frío de Bianjing. Permítanme decir... algo que no debería decir... La existencia del Duque es una bendición del cielo..."

Las figuras se dispersaron.

Solo Li Congjia permaneció allí, tendido en silencio. Su conciencia estaba confusa, su mente ardía por completo, su negativa a admitir la derrota, una lucha desesperada que le había hecho olvidar cuántos días habían pasado.

Casi había terminado. Pronto sería después de la primavera. Te odio. Por primera vez, comprendió lo que significaba el odio. No puedes hacer esto. Lo has dicho, pero no lo harás, Zhao Kuangyin. Asumiré las consecuencias por ti, asumiré tu carga por generaciones venideras... El precio es... aprender a amarme y odiarme.

Li Congjia lo hizo, y ahora... ¿dónde estás? Tosió con fuerza, con la vista borrosa. Apenas tenía fuerzas para levantar las manos, tosiendo tan fuerte que casi se dobla. Cuando estaba extremadamente débil, a menudo sentía somnolencia, pero ya no era sueño, solo desmayo.

Oyó sollozos contenidos, distantes, pero no supo si eran Liuzhu o los sirvientes. Los sirvientes se retiraron rápidamente, temiendo que los oyera.

En realidad, no era nada.

Lo había estado prolongando durante tanto tiempo, se había acostumbrado... Festival Qixi... Festival Qixi.

Por fin llegó el Festival Qixi.

Su fuerza interior era inigualable, pero lo había prolongado durante tanto tiempo, y Li Congjia simplemente se había marchado para vengarse. Esta vez, fuiste tú quien rompió tu promesa.

Las flores de durazno habían florecido varias veces, una con una sonrisa amable, otra con aire altivo, agarrándose las yemas de los dedos, inconscientes del sufrimiento que seguiría. Un ejército de medio millón de

hombres asedió la ciudad, y una fuerte nevada cayó durante la ceremonia de rendición.

En la bulliciosa Calle de las Flores, una repentina lluvia de pétalos que caían parecía nieve, copos carmesí.

El hombre vestido de oscuro sonrió y lo abrazó con fuerza, inclinándose suavemente para soplar las flores de durazno de sus hombros. Detrás de él estaba la Torre Shengding, reconstruida tras el incendio. A lo lejos, los altos pabellones del palacio imperial seguían allí, pero con un color ligeramente apagado.

"¿Las flores de albaricoque en la Terraza del Fénix siguen igual este año?"

"Vamos a verlo juntos". Los dedos se enredaron.

Se alejaron lentamente.

Zhao Kuangyin guardó su paraguas y la lluvia paró. Luego, ve a la Torre Shengding a pedir unos pasteles ahumados. ¿No siempre has querido...?

—De acuerdo. —Accedió, lo cual era raro.

El autor tiene algo que decir.

[Extra: Festival Qixi] El joven de la secta

celestial (Parte 2)

Algo crujió y una brisa cálida y fragante inundó la habitación, despertando a Liuzhu de repente.

Frente a ella estaba su propia casa. Después de todo, estaba en el campo, a las afueras de la ciudad de Jinling. Era una residencia limpia y ordenada, no tan pobre como el callejón Cuiliu, y todo estaba en paz. La ventana, abierta por el viento, no dejaba de golpearse. El vestido verde claro sobre la mesa seguía intacto, sin cambios.

Se quedó en silencio, con el rostro cubierto de lágrimas. Se las secó con descuido y se sentó en el sofá aturdida, sin saber qué hacer.

«Mi señor...», gritó después de un largo rato. Había visto con sus propios ojos cuánto dolor había sufrido en los últimos días, cómo había estado luchando y soportando. Sonrió levemente. Cuando las flores de durazno cayeron, su conciencia comenzó a confundirse. No podía distinguir si estaba realmente dormido o simplemente somnoliento e incapaz de despertar. Sin embargo, siempre despertaba de repente cuando pensaba en el Festival Qixi. Simplemente no quería irse ni un minuto antes. Quería demostrar que Li Congjia nunca rompió su promesa, pero las cosas en el mundo son impredecibles. La luz de la vela se apagó, y ella buscó a tientas en la oscuridad hasta que finalmente encontró las dos últimas palabras que él había escrito con sangre. De no ser por ellas, quizá no habría tenido el valor de regresar con vida.

La sangre hacía tiempo que se había secado. Vivir.

Vivir.

Se sentó hasta el amanecer, y como si una orden le hubiera guiado, finalmente se decidió. «Madre, me voy a la ciudad». Finalmente empacó sus cosas y se fue, agarrando los objetos de valor que nadie más podía ver.

Junto al arroyo poco profundo a las afueras del pueblo, recordó que antes de que la ciudad cayera, Li Congjia le había pedido que se llevara a Nuying. Al principio se había negado, pero su gesto la tranquilizó.

Él ya no podía ver, pero se había cubierto los ojos con la mano. Ella tampoco podía ver nada, y bajo su mano fría, sintió que la oscuridad volvía a un silencio sepulcral. En momentos así, las voces del corazón humano se amplifican fácilmente.

Entonces pensó en su hogar, en el arroyo junto a su puerta, en sus aguas cristalinas y ondulantes.

Ahora, como siempre, Liuzhu siguió el afluente, finalmente siguiendo el río Qinhuai de regreso a la ciudad de Jinling.

Era tal como lo había soñado. Las calles restauradas y la reconstruida Torre Shengding estaban llenas de gente. La gente se recuperaba gradualmente de su dolor. Afortunadamente, el sucesor seguía implementando políticas benévolas en el sur del río Yangtsé y no tenía intención de culparlos. ¿

Seguiría Zhao Guangyi intentando saldar sus deudas?

Al llegar a la orilla del río Qinhuai, estaba sola, contemplando las antiguas escenas que habían revivido en el abrazo del lujo, y no pudo evitar llorar de dolor. Algunos eruditos a ambas orillas del río bebían vino al viento. Al ver a una joven sosteniendo algo y llorando sola, simplemente negaron con la cabeza y suspiraron, sin comprender en absoluto sus sentimientos.

El río Qinhuai no ha cambiado. Las escenas de tristeza y alegría que se presentan aquí jamás volverán a mencionarse. El joven que una vez tuvo muñecas blancas como la nieve y ropas azules que cautivaron al país, ahora son solo unas pocas palabras de los ancianos. Salvo algunas

leyendas inventadas, nadie comprenderá su sufrimiento, nadie comprenderá su obsesión.

Nacido en el Festival de Qixi y muerto en el Festival de Qixi, ¿alguien quemará incienso para conmemorarlo miles de años después?

Esas palabras que llegan al corazón, si él mismo no hubiera soportado tanto dolor, ¿cómo podrían conmover a los oyentes?

La gente solo comprende la belleza de las leyendas, ¿cómo podrían comprender el dolor que estas han experimentado?

La vida de Li Congjia fue demasiado espléndida, demasiado llena de sufrimiento. La gloria era una carga para él, y estar en una posición alta, una humillación. Al final, era solo un simple deseo de una persona común, pero no pudo cumplirlo, y nunca más podría hacerlo. Solo quería regresar a Jiangnan con él.

¿Qué hay del pan de oro en su cumpleaños de niño? ¿Qué hay del favor del difunto emperador que lo sostuvo en su regazo? ¿Qué hay del hermoso paisaje, como flores y mujeres hermosas, y de Liu Zhu subiendo suavemente a un pequeño bote?

Solo quedaban las espléndidas montañas y ríos en sus brazos. Lo único que podía controlar era a sí mismo, así que, viviera o muriera, no obedecería la ley del destino.

Una suave brisa soplaba sobre el encantador río Qinhuai. Innumerables historias de romance desde la antigüedad, paisajes de dinastías pasadas, todo entrelazado en estas aguas. Liuzhu contempló a lo lejos, los paisajes brumosos e indiferentes de belleza eterna, desprovistos de la belleza etérea del mundo humano.

«Señor, no tengo nada que pagarle, pero recordaré y me esforzaré por vivir». Una hilera de carruajes en la orilla se detuvo de repente, una voz lejana les ordenó que se detuvieran.

Un hombre con uniforme oficial en uno de los carruajes, al observar algo, desmontó bruscamente. "Señor, ¿nos apresuramos a tomar el ferry?"

"Espere un momento."

Se esforzó por ver a la mujer en el bote, y de repente se acercó a la orilla, deteniéndose a observar.

El lejano sonido de las cuerdas resonó de nuevo, delicado y, a la vez, profundamente conmovedor.

Liuzhu siguió el sonido, dándose cuenta de que ese lugar aún rebosaba la música que el Señor había dejado atrás ese día. Era algo bueno.

Abrió de golpe la prenda verde pálido que la envolvía, revelando un magnífico tapiz de exquisito brocado, un brocado de montañas y ríos. Había llegado al centro del río, pero la gente en la orilla se detuvo y miró a lo lejos.

Tesoros invaluables, montañas lejanas y aguas cercanas, la prosperidad y el espíritu de cinco mil kilómetros de Jiangnan, todo estaba contenido en ese vestido. ¿Qué clase de persona podría permitirse usarlo?

"Señor, hemos vuelto." Liuzhu se arrodilló en el bote, envuelta en capas de ropa voluminosa. "Señor... todo está bien. El clima primaveral en Jiangnan es tan suave como ayer, y su enfermedad ha desaparecido..."

Ante el asombro de la gente en la orilla, soltó repentinamente la mano y observó cómo el cielo y el agua, incomparables y monocromáticos, se hundían lentamente en el río Qinhuai. De las aguas turbulentas a la calma.

Señor... En este Festival Qixi, por fin podría regresar a Jiangnan. ¿Estaba realmente sola esta vez?

Liuzhu vagó a la deriva por el río un largo rato, sin rumbo. Al llegar a la orilla, vio que alguien la observaba.

El hombre vestía un uniforme oficial carmesí. Todo allí seguía las costumbres del palacio del norte, nada inusual. Al acercarse y ver su

rostro, Liuzhu no supo qué sentir. "Tú...", abrió la boca levemente, pero sus seguidores lo detuvieron. "¡Irrespetuoso! ¿Por qué no presentas tus respetos al Enviado de Transporte?"

Liuzhu sonrió levemente, y fue una grosería no moverse, igual que la actitud de Li Congjia ese día: «Fan Ruoshui, has conseguido lo que deseabas».

Fan Ruoshui la miró con la mirada perdida, hizo un gesto con la mano para despedir a los demás: «Vayan primero al ferry, el transporte de sal no puede retrasarse». Después, se volvió hacia Liuzhu: «...He vuelto...».

«Sí, he vuelto».

La miró con los ojos aún rojos e hinchados, pero ella seguía sonriendo y respondió con calma. Volvió a sentirse un poco impotente: «He oído que él...».

«Me temo que tu venganza no puede ser vengada».

Fan Ruoshui se quedó sin palabras, viéndola caminar tranquilamente a su alrededor, y de repente gritó: «¿No me odias?».

«¿Por qué debería odiarte? Si fuera el rey, solo te compadecería...». Sí, era una persona que necesitaba compasión de principio a fin. Ya fuera Li Congjia o quienes lo rodeaban, todos eran iguales; solo podían compadecerse. Liuzhu caminó lentamente por las calles de Jinling, sola, y sin darse cuenta, regresó al palacio imperial, ahora fuertemente custodiado. Retrocedió un paso y lo observó desde la distancia. Aún quedaban rastros del incendio en el interior. El Pabellón Yuxiao era muy alto, y todo seguía igual que entonces.

Este palacio había sido escenario de tantas historias, y ahora, allí de pie, parecía haber sido hace una eternidad. Empezó

a dudar si realmente había vivido allí día y noche, si había recorrido cada calle y cada habitación del palacio. La sensación era demasiado opresiva para disiparla, pero Liuzhu ya no podía volver atrás.

Dijo que nada había cambiado, pero en realidad seguía siendo diferente. Ese devastador incendio mató a Piao Peng y a tantos otros. De repente, sintió frío por todas partes. ¿Había muerto ella también en ese incendio?

Se oyó un ruido detrás de ella; él aún no se había ido.

«Fan Ruoshui, ¿has venido a reírte de mí?» Lo dijo sin enojo ni sarcasmo, sino con naturalidad. "Es que... hace mucho que no veo a mi viejo amigo..." Fan Ruoshui dudó; aún conservaba esa cobardía que no podía cambiar.

"Yo también". Liuzhu rió; no esperaba encontrarse con él. Parecía ser el enviado de transporte de Jiangnan, un cargo oficial muy respetable.

"¿Dónde... dónde vivirás en el futuro? ¿Solo?"

"Me voy a casa, mis padres están bien en casa".

Aún tenía un hogar al que regresar, pero ¿y ella? Fan Ruoshui se sintió inexplicablemente triste. Pasó por la calle Cuiliu varias veces, pero no podía regresar. Su madre ya no lo veía, y la gente de la calle lo señalaba y lo maldecía al verlo. "Yo... yo... sospechaba..."

"¿Qué quieres decir? ¿Sospechaste la causa de la muerte de la señorita Hongxiu?"

"Sí, no parece el tipo de persona que me mentiría."

"La señorita Hongxiu no fue asesinada por el rey. Fuiste demasiado parcial desde el principio." Mientras Liuzhu hablaba del pasado, Fan Ruoshui se sentía aún más angustiado. ¿ Estaba todo mal?

Los dos caminaban, uno frente al otro, a veces intercambiando algunas palabras, pero la mayoría de las veces simplemente observando las calles de Jinling. Liuzhu salió lentamente de la ciudad, volviéndose y sonriéndole: "Mi señor, por favor, despídase de mí. Regresaré a casa pronto. De ahora en adelante, el bien y el mal son cosa del pasado. Ahora que ha alcanzado la fama, debe apreciarla."

Fan Ruoshui la vio marchar, atónito, y de repente se desplomó sobre la muralla de la ciudad con un dolor inexplicable.

La residencia del Comisionado de Transporte de Jiangnan. La habitación estaba vacía de cualquier mobiliario lujoso, vacía solo por una marchita flor de ciruelo rojo.

Otra mañana, la casamentera llegó de nuevo desde lejos. Liuzhu cerró la puerta. "Madre, por favor, vete a casa. Mi hija es muy mayor y está en palacio. Aunque encuentre marido, me temo que me menospreciarán. No pienso en algo así jamás." Es difícil garantizar que una mujer en palacio no sea engañada. Estas cosas son comunes, sobre todo para una mujer de la dinastía anterior. Toda familia evita levantar sospechas.

Seguía siendo el río Qinhuai.

Una anciana de cabello plateado tarareaba en voz baja. A su lado había una palangana con la ropa sucia, y aún se le vislumbraba un atisbo de calma entre las cejas. Algunos niños ingenuos del vecindario se acercaron juguetonamente a chapotear en el agua. Ella simplemente sonrió y les dejó hacer lo que quisieran.

"¡Abuela! ¡La abuela canta de maravilla! ¿Qué melodía es esa?"

"Se llama la Danza de la Falda Colorida y el Túnica de Plumas."

"¿Qué baile? Ah... ¡Qué nombre tan largo!". Los aldeanos decían que la abuela del este había vivido sola la mayor parte de su vida. Incluso a tan avanzada edad, seguía viviendo sola. A los niños les encantaba jugar con ella. Cuando estaba contenta, tarareaba melodías hermosas y les daba dulces para animarlos.

Su larga cabellera aún lucía impecable, pero estaba desgastada. Llevaba una vida estable y feliz, pero a veces las generaciones más jóvenes del pueblo la veían colgando sus preciosas faldas bordadas, que había usado durante tantos años.

Claramente, no eran trajes de corte que sus descendientes pudieran entender. De vez en cuando, cuando hacía buen tiempo, salía a secarlas. Con el paso de las décadas, se convirtió en una anciana misteriosa pero respetada del pueblo.

"¡Quiero aprender! ¡Yo también quiero aprender!", exclamaba. "Esta canción es difícil... Cuando seas mayor, la abuela verá si aún la recuerdas y entonces te la enseñaré, ¿de acuerdo?".

De hecho, Liuzhu recordaba cada giro con claridad en su corazón, como el día en que la emperatriz Zhaohui cantó una canción en el Pabellón Yuxiao que conmocionó al mundo. Se alzaba humo y,

al anochecer, Liuzhu se sentó en el patio lentamente, golpeándose los hombros. Sus padres habían fallecido hacía mucho tiempo, y ahora, a su edad, ya nada le importaba. Había estado sola durante tantos años.

Por muy incómoda que estuviera, se esforzó al máximo por cumplir sus órdenes y vivir. De repente, alguien llamó a la puerta del patio. Se levantó apresuradamente para ver, pero se encontró con unas manos temblorosas. Un anciano se aferraba a la pared del patio y no dejaba de decir algo, pero la miraba fijamente.

Se acercó y lo miró un buen rato antes de reconocerlo.

«Fan Ruoshui, ¿qué te pasa?», Liuzhu retrocedió dos pasos al notar a alguien detrás de él. «Este es...». El hombre tembloroso y temeroso, al oír su pregunta, se giró rápidamente para dirigirse a la persona que tenía detrás. Tenía más o menos la misma edad que ella, pero su rostro irradiaba un aura imponente y todo su cuerpo irradiaba un aire de nobleza. No fue hasta que entraron al patio sin dudarlo que Liuzhu vio de repente quiénes eran. Los tres tenían canas en las sienes.

El hombre a la cabeza no había dicho ni una palabra, simplemente la miraba fijamente. "Liuzhu presenta sus respetos a Su Majestad". Tras un largo impasse, finalmente intentó saludar.

"No hace falta".

Apoyado por Fan Ruoshui, miró a su alrededor, agarrándose el estómago con la mano. Era obvio que algo le pasaba, quizá una enfermedad.

"Su Majestad está aquí en persona... Liuzhu es un campesino, y me temo que lo estaré descuidando". Habló con indiferencia. Después de tantos años, aunque el cielo se cayera, probablemente no se sorprendería.

"Yo... yo... solo quería volver a verlo. Dijo que aún estabas cerca de Jinling, así que vine". Zhao Guangyi la miró. La chica inteligente e inteligente que recordaba tenía ahora esa edad. "¿Has estado sola todo el tiempo?".

"Sí".

Nadie volvió a hablar.

Los tres permanecieron sentados en silencio en medio del patio. "Wang Jie'en fue ejecutado hace unos años...". Parecía un poco indeciso. Fan Ruoshui evitó un poco la pregunta cuando la mencionó.

"Sé algunas cosas... Fue el primer ministro Zhao Pu quien finalmente habló. Las dudas sobre Yunjie quedaron al descubierto... Hice que Wang Jie'en muriera miserablemente... Así que..." ¿Acaso la gente empieza a pensar en enmendar sus errores al envejecer? Liuzhu sonrió. "¿No es Su Majestad igual que el difunto emperador hoy? En estos tiempos turbulentos, cuando la lucha por el trono está a punto de comenzar. Su Majestad probablemente esté preocupado de que recurra a otra persona... Lo mismo, ¿no es lo mismo sin importar a quién ayude?". No sabía mucho sobre los asuntos de Yunjie. Simplemente pensaba que era algo que Zhao Guangyi había planeado toda su vida. Aunque ahora se sintiera arrepentido, no podía borrar lo que había hecho ese día.

Ella no odiaba a nadie, simplemente decía la verdad con calma. Zhao Guangyi no tenía nada más que decir. Sí, ahora necesita tener en cuenta a mucha gente. Naturalmente, tuvo sus consideraciones al matar a quienes lo ayudaron a tomar el trono. Ahora no puede hacerlo todo solo por favores. No puede ser Jiang Zheng, debe ser Zhao Guangyi. Él es el dueño del mundo.

Al amanecer, Zhao Guangyi partió con las manos sobre el estómago. Parecía estar enfermo. Acompañado por Fan Ruoshui, fue en secreto al Templo de Andong. Liuzhu vio que no se veía bien, así que lo envió y le dijo algo desde la distancia: "Todo es cosa del pasado... No hay necesidad de preocuparse por ellos después de que se vayan". Piénselo como un sueño, Su Majestad. Ya tienen todo lo que deseaban. Dejen atrás el pasado... Él y Fan Ruoshui fueron quienes consiguieron lo que más anhelaban, pero también fueron quienes no pudieron dejar atrás el pasado.

Hoy, el incienso en el Templo de Andong es escaso, y los árboles fuera del templo desierto están aún más desordenados.

Alguien entró aquí en secreto una noche y juró llevárselo. Sosteniendo el brazalete de palisandro, pareció arrepentido y dudó un momento. Solo pudo decir una frase: "Es culpa de mi hermano". Ella le dio una palmadita en el hombro como de costumbre. Zhao Guangyi subió el último escalón de la larga escalera de la puerta del templo con sus botas de palacio forradas de amarillo brillante, pero ella nunca llamó a la puerta después de todo.

Al año siguiente, Song Taizong Zhao Guangyi murió de una vieja herida de cuchillo en el abdomen.

Tinggao miraba a lo lejos, pero las flores de loto que cayeron sobre el río no pudieron regresar. Estaba enfermo, pero no tenía fuerzas. Además, el abanico de seda se reducía cada vez más, la ropa de seda se rasgaba y el tiempo pasaba. Suspirando, los rayos de albaricoque y las dos golondrinas eran como invitados. ¿Dónde está la gente? Una cortina de luna pálida parecía reflejar los colores.

Tarareando, como siempre.

"¡Abuela! He oído que el rey de aquí era muy bueno escribiendo versos... Abuela, ¿aún lo recuerdas?". El niño de al lado volvió a molestarla.

"Lo recuerdo."

"Últimamente fui a la ciudad a visitar al maestro. Siempre hay un viejo cuentacuentos detrás de la casa de té que silenciosamente monta un puesto

al final de la calle. Todos los días atrae a mucha gente. Decía que el rey de aquella época no tenía parangón en el mundo... ¿Qué es lo que no tiene parangón en el mundo?". La carita rosada y tierna se alzó, muy curiosa. "Es... es que nunca podrás volver a verlo."

"Entonces... dijeron que había un color muy hermoso que se perdió... ¿Lo ha visto la abuela?"

"Sí, es muy hermosa, y no se puede volver a teñir." Caminaba con dificultad y se apoyó en la pared para sacudirse la ropa. La niña se acuclilló a sus pies. "Ah... Tengo muchas ganas de verla. La maestra lo dijo muy bien. Muchos niños que jugaban juntos se escabullían para escuchar. Y se dice que había una partitura con un nombre muy largo. Si alguien la saca ahora, se puede canjear por mucho oro al instante..." Liuzhu sonrió, y la niña seguía pensando en la historia que parecía una leyenda: "Quiero encontrar esa partitura. Si la encuentro, ¿me haré rico? ¿Tendré mucho oro y plata que no pueda gastar?"

Liuzhu volvió a tararear con indiferencia: "Bueno, sí".

Su sombra se extendía infinitamente en la puesta de sol. En los ojos de la niña, vio que su cabello plateado aún tenía un brillo distinto. Abuela, ¿puedes enseñarte a leer? Detrás del árbol de jade, frente al patio, ante el espejo, la hierba de jade se maquilla. El año pasado las flores no estaban viejas, este año la luna está llena. No te dejes sesgar, armoniza con la luna y las flores, y el cielo te enseñará a mantenerte joven para siempre. Abuela, por favor, lee despacio para que no me acuerde... Yushu... El cuentacuentos de la ciudad de Jinling aún tenía un puesto. Era un anciano. Parecía haber ocupado un cargo oficial, pero ofendió a los poderosos y perdió su poder en los últimos años. Tenía problemas descabellados. Siempre que veía un ciruelo rojo, lo abrazaba y lloraba. Siempre miraba hacia el callejón Cuiliu, pero no se atrevía a entrar. Al día siguiente, todos los niños del pueblo estaban tristes. La mujer de las horquillas y las faldas bordadas, valuadas en miles de monedas de oro, falleció. Se fue en paz. Esa noche, Liuzhu se sintió como si hubiera pasado por un vendaval y se sentía un poco insoportable. Apretó ligeramente el cinturón y se quedó dormida lentamente.

Las manchas de sangre del cinturón se volvieron de un marrón oscuro, vivas. Alguien con ropa verde levantó la muñeca; sus pupilas dobles se movían como nubes en el cielo, y sonrió con una elegancia incomparable. Chunhua palideció y recitó en voz baja: «Con la luna y las flores, Dios nos enseña a ser jóvenes». Así que este sueño era demasiado hermoso, y ella no quería despertar

nunca más .

El autor tiene algo que decir.

Todo ha terminado, no habrá más extras.

Me inclino en agradecimiento.

Nací en el Día de San Valentín chino, morí en el Día de San Valentín chino, así que los sacrificios de los vivos y los muertos están juntos.

Los amo mucho, así que este extra es producto de un sentimentalismo infinito. No sé si se pueda considerar abuso en cierto sentido, es solo que me conmovió personalmente. Se siente como si una historia terminara cuando termina. Es una sensación terrible recordar los cientos de miles de palabras que lo acompañaron. Aunque la descripción de "como en otro mundo" es un poco cliché, es en realidad una sensación muy diferente. Las nubes son ligeras y la brisa es ligera... Las nubes son ligeras y la brisa es ligera... = = Las nubes son ligeras y la brisa es ligera y se aleja...

【Suplemento】Posdata: El mundo está

desolado y solitario.

Posdata: El mundo está desolado y solo.

Cerré el libro y aún me quedaban algunas líneas inútiles. Después de medio año, por fin lo terminé. Me costó mucho escribirlo, y todo se resume en una sola palabra: amor

. El amor entre hermanos, hermanas, marido y mujer, e incluso el último, el amor de Li Congjia.

Él no habla de amor, y yo tampoco. Si hay amor en este mundo, es demasiado pesado y no me atrevo a especular. Obviamente, es la hermosa mujer que recoge flores bajo el árbol, pero a él hay que enseñarle a ver el sol, la luna, las montañas y los ríos. ¿Cómo no va a ser una tragedia?

Para mí, todo lo que quiero decir está en estas más de 600.000 palabras. ¿Elegancia o una especie de obsesión? De hecho, cada personaje tiene una personalidad muy simple. ¿Será una especie de preferencia? Incluso Zhao Guangyi era un hombre lamentable. Dudó desde el principio, presenciando constantemente la muerte de quienes lo rodeaban. Imagino que este sentimiento sería difícil de imaginar para la gente moderna. Su mentalidad estaba distorsionada por el mundo, y una vez intentó ser Zhao Guangyi, pero no lo fue. Nadie lo había apoyado desde la infancia. Solo recordaba una inundación que lo destruyó todo. Solo recordaba que cada vez que intentaba aferrarse a alguien, no podía. Así que simplemente quería destruir lo que otros poseían.

Tristemente, al final, las montañas y los ríos vacíos permanecieron inalterados. Esas dos personas se fueron, y nadie volvió a saber la historia de Jiang Zheng. Había querido ser él mismo, pero le resultó imposible.

O quizás podría decir que las palabras "montañas y ríos en silencio eterno" expresan su compasión por él, así como un homenaje a esa noche de lluvia torrencial. Después de una vida de confusión y tres promesas rotas, Li Congjia finalmente cumplió su palabra. Es una lástima que quien no acudió esta vez fuera Zhao Kuangyin. En cuanto a Zhao Kuangyin, nadie nace fuerte, y de igual manera, Li Congjia no nació para ser tan indiferente. De nuevo, todo en la vida de una persona está determinado por las circunstancias. La debilidad de Zhao Kuangyin era su culpa. Era simplemente su personalidad, y nunca la expresó. En realidad, estaba profundamente herido, incapaz de aceptar el hecho de que su hermano podría no estar cerca, así que se esforzó por enmendarlo. Jiang Zheng simplemente asumió que Zhao Congjia solo sería amable con el verdadero Zhao Guangyi, creyendo que una vez que lo supiera, lo habría abandonado hace mucho tiempo, así que conspiró desesperadamente. No creía que nadie pudiera tratar bien a otra persona, así que se burló de Li Congjia. En última instancia, la estrechez de miras de Jiang Zheng provenía de su infancia en un templo budista, lo que le dejó con poca comprensión de las emociones humanas. Sus relaciones eran superficiales. Sentía algo por Yunjie; era la primera mujer que conocía de adulto, gentil y reservada, y por eso sentía cierta preocupación. Simplemente no podía creer esos sentimientos.

Cuando era joven e ingenuo, leer los poemas de Houzhu solo me parecía triste. Al crecer, de repente comprendí que quizás no se refería a una tristeza externa, sino a simples emociones. Su vida fue tan sombría que parecía una escena de profundo dolor y tristeza, pero no era del todo cierto.

No estaba realmente triste; simplemente estaba herido por el mundo. Las generaciones posteriores lo definieron como alguien de corazón puro. Estas cuatro palabras me entristecieron profundamente.

Elegir un tema para el danmei es una cuestión de gustos personales. Quiero expresar mis sentimientos por él con claridad, a mi alcance. Quizás la mayoría no lo entienda ni lo acepte, pero yo lo entiendo y no me arrepiento. Cada uno tiene sus preferencias; no hay bien ni mal. Al igual que el amor, una pareja hecha en el cielo, un siglo de experiencia en el

mundo de las artes marciales, ¿quién dice que tiene que ser una mujer hermosa? Gracias también a todos los que leyeron este artículo. Han conmovido profundamente a Yihan. Este artículo es algo parcial, pero mucha gente le ha seguido la corriente, algo que Yihan jamás imaginó. Todos los llaman almas gemelas. Gracias de nuevo. ¿Un corazón tierno, apacible y apacible? Quizás, en conclusión, sí existan leyendas sobre Song Huizong como la reencarnación de Li Yu. Si les interesa, no duden en consultarlo. Pero, por desgracia, me temo que la destrucción de un país y la pérdida de una familia son aún más trágicas.

No hay gran dolor ni pena. No hay tristeza, sino angustia. Cuando el polvo se disipa, recordamos a alguien cuyas muñecas eran blancas como la nieve y cuyas túnicas esmeralda cautivaron a la nación.

El mundo está desolado y solo.

El autor tiene algo que decir.

Esto es realmente solo una tontería mía... pero después de tanto tiempo, de repente vi esta posdata mientras ordenaba los documentos, así que pensé en ello y la subí...

DISCLAIMER

Esta traducción

fue realizada por

una fan, para

otros fans, sin

fines de lucro.

Todo el contenido

es propiedad de

sus respectivos

autores

originales.

El objetivo es

compartir y

disfrutar de estas

historias con quienes no dominan el idioma original. Por favor, apóyalo de manera responsable y disfruta la lectura.

Para más traducciones únete a : oh, quiznak...!